



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Historia Moderna

**BALTASAR DE ZÚÑIGA Y LA
ENCRUCIJADA DE LA MONARQUÍA
HISPANA (1599-1622)**

Tesis para optar al grado de doctor presentada por

D. RUBÉN GONZÁLEZ CUERVA

Bajo la dirección del Doctor D. MANUEL RIVERO RODRÍGUEZ

Madrid, 2010

RUBÉN GONZÁLEZ CUERVA

**BALTASAR DE ZÚÑIGA Y LA
ENCRUCIJADA DE LA MONARQUÍA
HISPANA (1599-1622)**

Departamento de Historia Moderna

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Madrid, 2010

Para Silvia

*Es menester cautivar el ombre su entendimiento i contentarse
con cumplir lo que se le ordenare lo mejor que pudiere.*

Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 4 de octubre de 1601.

ÍNDICE

ABREVIATURAS	15
PRESENTACIÓN	19
<i>PRESENTAZIONE</i>	20
INTRODUCCIÓN	21
Estado de la cuestión	26
Enfoques metodológicos y problemas de investigación.....	32
Las fuentes y sus problemas	40
 Primera parte: EL APRENDIZAJE DE LA PRUDENCIA	45
 Capítulo 1. PRUDENCIA DOMÉSTICA. LA CASA DE MONTERREY EN BUSCA DE LA GRACIA REGIA	49
1.1. EL LINAJE ZÚÑIGA Y EL CONDADO DE MONTERREY	51
1.2. LA PROTECCIÓN DE LOS ARZOBISPOS FONSECA	53
1.3. EL CONDE ALONSO, ORGANIZADOR DE LA CASA.....	57
1.4. DON JERÓNIMO, CONDE Y PADRE MALOGRADO	61
 Capítulo 2. PRUDENCIA POLÍTICA: PRECEPTOS. LA FORMACIÓN DE UN NOBLE DE LA CONTRARREFORMA.....	63
2.1. LA EDUCACIÓN, DEL LATÍN AL GALLEGO	63
2.2. HUMANISTA Y POLÍTICO	66
2.3. LA RELIGIOSIDAD DEL MINISTRO AUSTERO	76
 Capítulo 3. PRUDENCIA POLÍTICA: EXPERIENCIA. EL JOVEN MILITAR Y CORTESANO	79
3.1. LOS MONTERREY EN BUSCA DE UN HUECO EN LA CORTE	79
3.2. EL MILITAR.....	86
3.2.1. Los inicios en las armas: la guerra de Portugal (1580)	86

El viaje a Lisboa y la entrada en la Orden de Santiago	92
3.2.2. La gran ocasión: la Armada Invencible (1588)	94
3.2.3. La defensa de Galicia (1589-1596)	95
3.3. EL DIPLOMÁTICO	97
3.4. EL CORTESANO	103
3.4.1. Tiempo de espera (1588-1595).....	103
3.4.2. Tiempo de esperanza (1595-1598)	109
Segunda parte: EL EMBAJADOR	117
Capítulo 4. LA CORTE DE FELIPE III Y EL PAPADO	119
4.1. EL PAPADO Y ESPAÑA: CAMBIOS EN EL MODELO DE RELACIÓN A FINALES DEL SIGLO XVI	120
4.1.1. El alcance de las disputas jurisdiccionales	120
4.1.2. La decadencia de la facción española en Roma	124
4.1.3. La lucha en el terreno ideológico	127
4.1.4. El inicio de una política católica y pro-papal	131
4.2. EL ASCENSO DE LAS POSICIONES PAPISTAS EN LA CORTE DE FELIPE III	132
4.2.1. El auge del partido castellanista en la Corte de Felipe II	132
4.2.2. La transición de 1598 y el compromiso de los viejos ministros.....	134
4.2.3. La oposición a Lerma desde las Descalzas Reales	139
4.2.4. Margarita de Austria como foco de oposición: la Casa de la Reina.....	144
1606: la crisis de Lerma y el ascenso de Margarita.....	151
Capítulo 5. BRUSELAS: PACES Y GUERRA EN EL ATLÁNTICO NORTE (1599- 1603).....	157
5.1. LOS PAÍSES BAJOS EN 1598: LA CESIÓN DE SOBERANÍA.....	157
5.2. LA NUEVA CORTE Y EL ASCENSO A LA EMBAJADA.....	161
5.3. EL “MINISTERIO ESPAÑOL”: NUEVAS RELACIONES DE PODER	166
5.3.1. Los españoles en el gobierno de Flandes	166
5.3.2. El embajador, informador y alter ego del Rey.....	169
5.3.3. La embajada, contrapunto de poder.....	171

5.3.4. La relación con los flamencos: los Estados Generales y el control del ejército	175
5.4. UN CAMINO INCIERTO: LAS NEGOCIACIONES CON ISABEL I Y LA SUCESIÓN INGLESA	181
5.4.1. Las conversaciones con Inglaterra: la conferencia de Boulogne (1600)	182
5.4.2. El debate sobre la solución al conflicto con Inglaterra.....	189
5.4.3. La sucesión inglesa y las opciones españolas.....	195
5.4.4. El acercamiento a Jacobo Estuardo	202
5.5. LOS VACILANTES CAMINOS DE LA NEGOCIACIÓN HOLANDESA ...	206
5.5.1. Un contexto internacional desfavorable	206
5.5.2. Primer asalto: la toma de contacto de 1600	211
5.5.3. Segundo asalto: las fluctuantes opciones de 1601	215
5.5.4. Inestabilidad y cierre de la vía negociadora	219
5.6. EL FRACASO DE LA ESTRATEGIA DE PACIFICACIÓN	225
5.6.1. La nueva ofensiva en Flandes.....	225
5.6.2. La salida del embajador	230
Capítulo 6. PARÍS: LA GUERRA FRÍA ENTRE LAS DOS GRANDES MONARQUÍAS (1603-1606)	233
6.1. DE BRUSELAS A PARÍS: CONTINUISMO EN LA POLÍTICA DEL NORTE	234
6.2. ACORDES Y DESACUERDOS: ENRIQUE IV Y ESPAÑA	240
6.2.1. El crecimiento francés	240
6.2.2. Tensas relaciones bilaterales	243
6.3. LA EMBAJADA DE FRANCIA, OBSERVATORIO DE EUROPA.....	249
6.3.1. La herencia de Tassis.....	249
6.3.2. La llegada a París: el edicto Gauna y las paces con Inglaterra.....	252
6.3.3. El hostigamiento de las fronteras: grisonos, neerlandeses y moriscos	259
6.4. LA GUERRA DE ZORROS: CONJURAS Y ESPIONAJE EN LA EMBAJADA ESPAÑOLA	264
6.4.1. Los informadores secretos de la embajada: el caso Hoste.....	264
6.4.2. Conjuras de altos vuelos: la amante del Rey y el bastardo regio	267
6.4.3. Las amistades peligrosas: traidores y herejes	269
Apoyar a hugonotes, escuchar a aventureros.....	272

Fracaso final: el affaire Mérargues	275
6.5. EL REGRESO A ESPAÑA: LA CRISIS DE LA CASA DE MONTERREY .	277
6.5.1. Pleitos y sucesiones	278
6.5.2. El retorno a la carrera política	284
Capítulo 7. PRAGA: LA DINASTÍA DE LOS AUSTRIAS Y LA EMBAJADA ESPAÑOLA	289
7.1. UNA DINASTÍA, DOS FAMILIAS.....	290
7.1.1. Nacimiento y conservación de una dinastía dual.....	290
Redes de poder y embajadores (1556-1578)	291
7.1.2. Maximiliano II y el ascenso del grupo español	294
7.2. LA CORTE DE RODOLFO II Y EL INFLUJO HISPANO (1576-1600).....	299
7.2.1. Perfiles protagonistas: el embajador San Clemente	301
7.2.2. Rodolfo II, bajo el signo de Mercurio	303
7.2.3. Los laberintos de la Corte de Praga (1583-1599).....	306
Las tendencias cortesanas.....	306
Rodolfo y sus favoritos.....	310
7.2.4. Los límites del sistema y las tirantezas con España	312
Los Austrias ante el desafío de la cruzada: la Larga guerra de Hungría	317
7.3. LA CRISIS DE 1600	321
7.3.1. ¿El camino de la confesionalización?.....	322
La mediación católica de España y el Papado	324
7.3.2. Los cambios en la Corte y las maniobras españolas.....	326
7.3.3. Felipe III y la Casa de Austria: la dinastía en crisis	330
Relaciones privilegiadas con el archiduque Fernando	331
El eterno retorno: la inconclusa crisis sucesoria.....	334
7.3.4. El comienzo del fin: de la revuelta de Bockskai a la llegada de Zúñiga	338
Capítulo 8. DE PRAGA A VIENA: EL CAMINO A LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS (1608-1617)	349
8.1. TIEMPO DE CAMBIOS Y RECAMBIOS	350
8.1.1. Castiglione y Ridolfi, al servicio de Rodolfo y Matías	350
8.1.2. Los embajadores españoles: Feria, Gudalcázar y Zúñiga.....	353
8.2. RODOLFO II: EL EMPERADOR EN SU LABERINTO (1608-1612).....	356

8.2.1. Los perfiles de su misión en el Imperio.....	356
El poder de la embajada.....	361
8.2.2. “Negocio de tanta consideración”: las discusiones sobre la sucesión imperial	364
La opción española	369
8.2.3. La formación de la Liga Católica: ¿una pax hispana?.....	374
La Monarquía hispana ante el desafío confesional.....	377
La misión Bríndisi y la fundación de la Liga	382
8.2.4. Al borde del precipicio: la guerra de sucesión de Juliers-Cleves.....	389
Los últimos movimientos de Enrique IV.....	397
8.2.5. La “guerra de Passau”: crisis final del reinado de Rodolfo II.....	404
8.3. MATÍAS I: LA BÚSQUEDA DE LA QUIETUD (1612-1617).....	413
8.3.1. Matías, del reino de Bohemia al Imperio	413
El matrimonio hispanoflamenco de don Baltasar.....	421
8.3.2. Un nuevo estilo de Emperador: composición y concordia.....	424
La Dieta de Ratisbona de 1613 y sus consecuencias.....	428
La segunda guerra de Juliers	430
8.3.3. Las dificultades de la facción española y el patronazgo de la embajada....	436
La diplomacia imperial en Madrid	443
8.3.4. La Casa de Austria a prueba: La sucesión imperial.....	446
8.3.5. La mediación italiana: la reclamación de feudos y la guerra de Gradisca .	453
Tensión en el norte de Italia: los conflictos con Saboya y Venecia	458
¿Lealtad o interés? El socorro de Felipe III al archiduque Fernando contra Venecia	461
Los acercamientos de paz.....	464
8.3.6. La salida de Zúñiga: ¿Roma o Madrid?.....	469
 Tercera parte: EL ASCENSO DEL MINISTRO DEL REY	477
 Capítulo 9. EL CONSEJERO DE FELIPE III (1617-1621)	479
9.1. MADRID, UNA CORTE EN MUDANZA	479
9.2. LA NUEVA GESTIÓN DE LOS ASUNTOS DINÁSTICOS.....	486
9.2.1. La sucesión bohemia	486

La forja de una línea política propia.....	491
A la búsqueda de los negocios de Italia.....	497
9.2.2. El cierre de la guerra de Gradisca.....	500
9.3. LA GRAN DECISIÓN: LA RESPUESTA A LA REBELIÓN BOHEMIA DE 1618	508
9.3.1. El gran plan de Lerma: el “intento secreto” de Argel.....	508
9.3.2. Emergencia en Bohemia: la respuesta española.....	512
9.3.3. Crónica de un relevo anunciado: la salida de Lerma de la Corte	519
9.3.4. ¿Ucedismo? El orden de poder tras Lerma.....	523
La caída de los ministros de Italia	526
9.4. LA CONSOLIDACIÓN CORTESANA: LA JORNADA DE PORTUGAL ...	529
9.4.1. El camino de Lisboa: el ascenso a ayo del príncipe y comendador mayor de León.....	529
9.4.2. Frenando la avalancha: los socorros al Imperio en la campaña de 1619....	536
El socorro español	540
La elección imperial y el socorro flamenco.....	548
Las alianzas bélicas frente a frente	549
El compromiso español	551
9.5. EL OCASO DEL REY Y EL CONTROL DEL CONSEJO DE ESTADO.....	555
9.5.1. Una pinza efectiva: las campañas del Palatinado y Bohemia.....	555
Las flaquezas de los rebeldes.....	558
La alianza católica y el triunfo en la Valtellina	560
Éxito militar en el Imperio: el triunfo de la Montaña Blanca.....	567
9.5.2. La Corte inquieta: la oposición a los Sandovalés	570
El golpe cortesano de verano de 1620	573
Capítulo 10. EL PRIVADO DE FELIPE IV	579
10.1. <i>LOS GRANDES ANALES DE QUINCE DÍAS</i> : EL CAMBIO EN LA CORTE DE MADRID.....	579
10.1.1. Una privanza novedosa.....	581
10.1.2. Mudanzas de la fortuna: la destrucción de la facción de los Sandovalés .	587
10.1.3. La reforma del gobierno de Castilla	593
10.2. LA BÚSQUEDA DE QUIETUD EN ITALIA: EL PROBLEMA DE LA VALTELLINA	598

10.2.1. La gestación del Tratado de Madrid (1621)	598
10.2.2. Diplomacia de la distracción	604
10.2.3. El camino del Tratado de Aranjuez (1622)	608
10.3. HEROICAS DECISIONES: LA REANUDACIÓN DE LA GUERRA DE FLANDES Y LA REVERSIÓN DE SOBERANÍA	612
10.3.1. El debate sobre la Tregua de los Doce Años	612
10.3.2. Flandes sin el archiduque Alberto: la reversión de soberanía	620
10.3.3. La nueva fase de la Guerra de Flandes	622
10.4. EL POLVORÍN DEL IMPERIO Y LA CUESTIÓN DEL PALATINADO ..	624
10.4.1. El fin de la guerra en Hungría	624
10.4.2. La campaña del Palatinado	627
10.4.3. Entre Baviera y el Palatinado: el conflicto de la traslación electoral	629
10.5. EL GOBIERNO DE ITALIA	638
10.5.1. El relevo de los ministros de Italia	639
10.5.2. El orden de paz en Italia	643
10.5.3. La presidencia del Consejo de Italia.....	648
10.6. TIEMPO DE DESENGAÑO	652
10.6.1. Disputas de poder: el desencuentro con Olivares.....	652
10.6.2. Oposición y desencanto	657
10.6.3. “Secretos juicios de Dios”: la desaparición de Zúñiga.....	660
10.6.4. El día después	663
CONCLUSIONES: “MUNDO CADUCO, DESVARÍOS DE LA EDAD”	669
<i>CONCLUSIONE</i>	685
APÉNDICE DOCUMENTAL Y FOTOGRÁFICO	701
TEXTOS	703
FOTOGRAFÍAS.....	727
FUENTES MANUSCRITAS	733
LIBROS MANUSCRITOS	740
FUENTES IMPRESAS	741
BIBLIOGRAFÍA	751

ABREVIATURAS

ADA	Archivo Ducal de Alba, Madrid
ADP	Archivio Doria-Pamphilj, Roma
AGI	Archivo General de Indias, Sevilla
AGS	Archivo General de Simancas
	CC Cámara de Castilla
	CJH Consejo y Juntas de Hacienda
	CMC Contaduría Mayor de Cuentas
	DGT Dirección General del Tesoro
	E Estado
	GA Guerra Antigua
	SP Secretarías Provinciales
AHN	Archivo Histórico Nacional
	CC Consejos
	E Estado
	OM Órdenes Militares
	CS Caballeros de Santiago
AHN-SN	Archivo Histórico Nacional. Sección Nobleza, Toledo
AHSL	Archivo Histórico del Santuario de Loyola, Azpeitia
AMAE	Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid
	SS Santa Sede
ASFi	Archivio di Stato di Firenze
	MP Mediceo del Principato

ASMa	Archivio di Stato di Mantova
	AG Archivio Gonzaghesco
ASMo	Archivio di Stato di Modena
	Amb. Sp. Ambasciatori Spagna
ASV	Archivio Segreto Vaticano
	FB Fondo Borghese
	Misc. Miscellanea
	ND Nunziature diverse
	SS Segreteria di Stato
ASVe	Archivio di Stato di Venezia
	DS Senato, Dispacci ambasciatori Spagna
BA	Biblioteca da Ajuda, Lisboa
BAEES	Biblioteca contigua al Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede, Iglesia Nacional Española, Roma
BL	British Library, Londres
	Mss. Add. Manuscripts Additional
BNE	Biblioteca Nacional de España, Madrid
	Mss. Manuscritos
BNF	Bibliothèque Nationale de France
BFZ	Biblioteca Francisco de Zabálburu, Madrid
BuA	<i>Briefe und Acten zur Geschichte des Dreissigjährigen Krieges in den Zeiten des vorwaltenden Einflusses der Wittelsbacher</i> , München, M. Rieger, 1870-1909, 11 vols.

<i>CCE</i>	<i>Correspondance de la Cour d’Espagne sur les affaires des Pays Bas au XVII siècle</i> , edición de Henri Lonchay, Joseph Cuvelier & Joseph Lefèvre, Brussels, Marcel Hayez, 1923, 6 vols.
<i>CODOIN</i>	<i>Colección de documentos inéditos para la historia de España</i> , Madrid, 1842-1895, 113 vols.
<i>CSP</i>	<i>Calendar of State Papers and Manuscripts related to English Affairs</i> , serie <i>Venice</i> , vols. IX-XVII, London, Her Majesty’s Stationery Office, 1900-1911.
HHStA	Haus-, Hof- und Staatsarchiv, Viena
	FA Familien Akten
	SDK Spanien. Diplomatische Korrespondenz
	SHK Spanien. Höfische Korrespondenz
	SV Spanien. Varia
IVDJ	Instituto Valencia de Don Juan, Madrid
MZA	Moravský Zemský Archiv, Brno
	RADM Rodinný archive Ditrichštejnů Mikulov
RAH	Real Academia de la Historia, Madrid
	CSyC Colección Salazar y Castro
RB	Real Biblioteca, Madrid
SOA	Státní Oblastní Archiv, Třebon
	RAB Rodinný Archív Buquoy

PRESENTACIÓN

Baltasar de Zúñiga (1561-1622) fue, según Quevedo, “hombre de todos tiempos y de su negocio”, un estadista experimentado y polifacético cuya biografía depara variadas sorpresas: traductor pionero de Montaigne, amigo de Lipsio, héroe de la Armada Invencible... Pero su importancia histórica reside en reunir uno de los currículos más completos –y desconocidos- de la España moderna: caballero de embajada en Roma, embajador en Bruselas, París, Praga y Viena, consejero de Estado, presidente del Consejo de Italia y, finalmente, privado de Felipe IV. Su sobrino el Conde Duque ha recibido toda la atención como protagonista de la nueva política emprendida en la década de 1620. Un giro crucial para la historia de la Monarquía hispánica, que aceptó el reto de la Guerra de los Treinta Años y de la Guerra de Flandes, que desarrolló una gran ofensiva para conservar su hegemonía sobre Europa.

Esta encrucijada, sin embargo, fue el reto de una generación anterior a la del Conde Duque, la cual Zúñiga personifica mejor que ningún otro. Estaba dotado de una sólida educación humanista y destacó por su acercamiento al pensamiento tacitista y neoestoico de boga en la época; realizó un completo aprendizaje militar en Portugal, Galicia y el Atlántico, diplomático en Roma y cortesano en la Casa de Felipe II. Su labor diplomática, después de casi dos décadas de servicio, destacó por su larga misión en el Imperio y su familiaridad con las sutiles relaciones establecidas entre las dos ramas de la Casa de Austria. Así, a su regreso en España, fue el más ferviente defensor de la participación en la Guerra de los Treinta Años, con lo que dio el espaldarazo a una política exterior basada en la alianza dinástica de los Habsburgo.

Sin embargo, no se trató de un gran plan basado en la guerra, sino en un complejo juego de equilibrios diplomáticos. Zúñiga y los demás hombres de estado estaban de acuerdo en que el único frente militar al que no se podía renunciar era el de los Países Bajos; para el resto de Europa, don Baltasar preconizó un orden de paz y equilibrio garantizado por la tutela española.

Una biografía tan compleja como la de Baltasar de Zúñiga permite una reconstrucción muy pormenorizada de la política exterior española en una de sus fases más decisivas, la horquilla que va de finales del reinado de Felipe II a comienzos del de Felipe IV. Siguiendo la vida de don Baltasar, se puede observar en detalle el funcionamiento del sistema de poder, a través de instituciones como los consejos y las embajadas y de variadas redes de influencia que recorrían toda Europa. Con ello se podrá también responder a qué móviles guiaban el rumbo de la Monarquía católica y qué objetivos se marcaba.

PRESENTAZIONE

Baldassarre de Zuniga (1561-1622) fu, secondo Quevedo "hombre de todos tiempos y de su negocio", uno statista esperto e versatile, la cui vita nasconde qualche sorpresa: un traduttore pioniere di Montaigne, un amico di Lipsius, eroe della Invincibile Armata... Ma la sua importanza storica sta nel riunire uno dei più completi e sconosciuti curriculum della Spagna moderna: cavaliere d'ambasciata a Roma, ambasciatore a Bruxelles, Parigi, Praga e Vienna, consigliere di Stato, presidente di Italia e finalmente *privado* di Filippo IV. Suo nipote, il Conde Duque di Olivares ha ricevuto tutta l'attenzione storiografica come protagonista della nuova politica intrapresa nel 1620. È questo un punto di svolta nella storia della Monarchia Ispanica, che accettò la sfida della Guerra dei Trent'anni e la guerra delle Fiandre, che sviluppò una grande offensiva per conservare la sua egemonia in Europa.

Questa crocevia, però, era la sfida di una generazione prima di quella del Olivares, che incarna Zuniga meglio di chiunque altro. Lui era dotato di una solida formazione umanistica e si avvicinò alla filosofia neostoica di voga al momento; aveva una completa formazione militare in Portogallo, Galizia e l'Atlantico, diplomatica a Roma e corigiana presso la Casa di Filippo II. I suoi sforzi diplomatici dopo quasi due decenni di servizio, sono importanti da una lunga missione in l'Impero e la sua familiarità con le sottili relazioni stabilite tra i due rami della Casa d'Austria. Così, quando ritornò in Spagna, fu il più fervente sostenitore della partecipazione alla Guerra dei Trent'anni, che ha dato l'impulso a una politica estera basata sull'alleanza della dinastia degli Asburgo.

Tuttavia, questo non era un gran piano fondato sulla guerra, ma in un complesso gioco di equilibri diplomatici. Zuniga e gli altri uomini di stato convenivano che l'unico fronte militare irrinunciabile era quello dei Paesi Bassi, ma per il resto d'Europa, don Baldassarre era a favore di una politica di pace ed equilibrio garantito dalla tutela spagnola.

Una biografia complessa come quella di Baldassarre de Zuniga permette una ricostruzione molto dettagliata della politica estera spagnola in una delle sue fasi più critiche, al bivio tra la fine del regno di Filippo II e l'inizio di Filippo IV. In seguito la vita di don Baldassarre, si può osservare in dettaglio il funzionamento del sistema, attraverso istituzioni come i consigli e le ambasciate e le varie reti di potere che si aggiravano in tutta Europa. Questo può anche rispondere alle motivazioni che hanno guidato la direzione della monarchia Cattolica e gli obiettivi che si avevano segnato.

INTRODUCCIÓN

No ha habido escritor que no reprobese las treguas de su padre de V. Majd. y que no haya aprobado su resolución por las razones que movieron a don Baltasar de Zúñiga, y yo daré a V. Majestad más de cuarenta escritores, y debía advertir este ministro que el Conde no tenía entonces la mano en el gobierno, sino don Baltasar de Zúñiga¹.

Muchos años después del ascenso al trono de Felipe IV, el Conde Duque se defendió de los que criticaban las perentorias decisiones que se tomaron entonces excusando su protagonismo: había sido su tío Baltasar de Zúñiga, quien entonces se encargaba del manejo de los papeles, el responsable de un giro cuyas consecuencias se arrastraban veinte años después y que significaron uno de los principales baldones del retroceso político de la Monarquía hispana en la Europa del siglo XVII. Pero ¿quién fue ese Baltasar de Zúñiga y qué poder tuvo para marcar el rumbo de la diplomacia española durante una de sus fases más decisivas? ¿Aportó una estrategia novedosa en un momento de encrucijada, en el que la Monarquía se jugaba su puesto hegemónico en la Cristiandad?

La imagen que la historiografía ha mantenido de Baltasar de Zúñiga es un esbozo sencillo, pero de trazos potentes: en su época se le pintó como una “eminencia gris” en el entorno de Olivares y su mentor político. En el siglo XX, el principal responsable del perfil de Zúñiga fue Hugh Trevor-Roper en la historia del mundo moderno de la Universidad de Cambridge². Su trabajo tenía raíces centroeuropeas, pues bebía del *Spain and the Empire* de Bohdan Chudoba³, trabajo pionero en las relaciones dinásticas de la Casa de Austria que a su vez se guiaba para los apartados referentes a don Baltasar en la magna *Historia de la Guerra de los Treinta Años* de Antón Gindely, un historiador austrohúngaro de la segunda mitad del siglo XIX que utilizó masivamente documentación española⁴.

Sin embargo fue la obra de Trevor Roper la que alcanzó mayor difusión, sobre todo en el mundo anglosajón, donde fijó una imagen de Zúñiga que en lo sustancial pervive hasta el presente: le caracteriza como un ministro experimentado, que había

¹ ELLIOTT & PEÑA (1978): II, 249.

² TREVOR-ROPER (1970): 267-280.

³ Su primera edición en inglés es de 1952; CHUDOBA (1986): 167-186.

⁴ GINDELY (1869): 59-130. Los documentos que mandó copiar en el Archivo General de Simancas forman actualmente una rica colección de documentación española en el Národní Archiv Praha (Archivo Nacional de Praga).

sido embajador de Felipe III en Bruselas, París y Praga y que a su regreso a Madrid se convirtió en el líder del “partido de la guerra”, opuesto al valimiento “pacifista” del duque de Lerma. Así, atribuye a su experiencia e influencia el que la Monarquía hispana se embarcase en la Guerra de los Treinta Años desde 1618, y que Felipe IV reanudase la guerra en Flandes en 1621. Representaba, por tanto, un giro político frente al pacifismo imperante en los años anteriores y mostraba la ambición hegemónica española y su recurso a la guerra para imponerla sobre sus enemigos confesionales⁵.

Esta imagen es la que ha dominado en lo sustancial en otros autores que han afrontado las causas de la Guerra de los Treinta Años, desde el acercamiento marxista de Polisensky a la reciente panorámica de Peter Wilson⁶. Lo mismo se puede advertir en la obra de hispanistas más especializados, como es el caso de Geoffrey Parker. En *El ejército de Flandes y el camino español* recoge la idea de Trevor sobre la importancia que don Baltasar concedía a las comunicaciones entre Italia y Flandes, y que lo habría plasmado en una ambiciosa estrategia para conquistar terrenos intermedios para propiciar ese contacto⁷.

Sin embargo, encontramos un repaso más pormenorizado a la carrera de Zúñiga en la conocida biografía del Conde Duque de Olivares de John H. Elliott. Enfatizó principalmente su papel en la política española entre finales del reinado de Felipe III y comienzos de Felipe IV⁸. No obstante, una de las principales críticas que Irving Thompson planteó a esta biografía se refería a soslayar la importancia del personaje:

La crucial relación establecida entre 1617 y 1622 por Olivares y su tío, el ignorado Don Baltasar de Zúñiga, tan formativa tanto para la política como para la influencia, es uno de los que no están enteramente resueltos. Hay más dudas de las que Elliott admite acerca de que Zúñiga, antes que Olivares, no fuera la auténtica fuerza en el gobierno hasta su muerte en octubre de 1622⁹

El propio Elliott reconocía en su obra la laguna existente sobre Zúñiga¹⁰, y la carencia de un estudio sobre don Baltasar fue asimismo lamentada por Stradling¹¹. En

⁵ TREVOR-ROPER (1970): 267-280.

⁶ POLISENSKY (1978): 73-75 y WILSON (2009): 319.

⁷ TREVOR ROPER (1970): 281 y PARKER (2004a): 62-66 y 215-216.

⁸ ELLIOTT (2004): 83-113.

⁹ THOMPSON (1988): 679.

¹⁰ “Zúñiga es un personaje de primerísimo fila que ha sido absurdamente desatendido por los historiadores”. ELLIOTT (2004): 754.

¹¹ STRADLING (2004): 48, n. 33.

realidad, existen dos trabajos que analizan monográficamente su figura: la tesina de Patricia Lopes Don, presentada en la californiana Universidad de San José en 1994 y el breve artículo de M^a Carmen Bolaños sobre la “privanza transitoria” de don Baltasar¹². Ambas son obras de pequeño formato y más basadas en la bibliografía disponible que en las numerosas fuentes existentes.

Nos encontramos, por tanto, ante uno de los protagonistas más desconocidos del siglo XVII, cuya biografía no es solo necesaria para cubrir un vacío, sino para reevaluar desde nuevos presupuestos la época que le tocó vivir. No es el objetivo de esta obra trazar el perfil de un prócer, de un gran hombre de Estado, sino realizar una historia política explicada desde uno de sus protagonistas. Esto permite seguir un hilo conductor más preciso que en una historia general al uso y afinar un enfoque más microhistórico¹³.

Se inscribe por ello en un género que está recobrando su pujanza, el de la biografía histórica, el cual reivindica *per se* la importancia del individuo como sujeto histórico¹⁴. Pretende superar así tanto los excesos narrativistas y modélicos de la gran biografía tradicional como el desdén por el género de las escuelas estructuralistas, sobre todo la marxista y la segunda fase de Annales¹⁵.

Esto no hizo desaparecer el género, que se mantuvo con especial salud en el ámbito anglosajón. Allí evolucionó desde el enfoque tradicional de los grandes hombres de Estado¹⁶ para incluir las distintas novedades de la nueva historia política¹⁷. En el continente europeo, el giro se produjo desde la década de 1970 con el inicio de la crisis de los paradigmas estructuralistas y el “retorno del sujeto” desde diversos puntos de vista. Esto ha enriquecido el objeto biográfico para incluir la nueva historia cultural¹⁸ o de la teoría política¹⁹. En el caso de la historia política más tradicional, el lamento de Elliott sobre su escasa implantación va quedando superado²⁰. La eclosión de las últimas

¹² LOPES DON (1994) y BOLAÑOS MEJÍAS (2004a): 243-276. No ha habido ocasión de consultar el primer trabajo, pero agradezco a su autora la información que me brindó sobre el mismo.

¹³ La utilidad de este enfoque la defiende KOHLER (2003): 31-35.

¹⁴ Tal teoría de la biografía histórica aparece en MOMIGLIANO (1986): 24-26 y PUJADAS (2000): 127.

¹⁵ En el caso de Annales, su posicionamiento ante el individuo no fue tan radical, sobre todo en su primera generación, en la que Lucien Febvre trazó una biografía modélica de Lutero como perfil de la Europa moderna.

¹⁶ WEDGWOOD (1947): 13.

¹⁷ PARKER (1996) o ELLIOTT (2004): 83-113.

¹⁸ BURKE (1985) o GINZBURG (2001).

¹⁹ Dentro de la escuela de “ideas in context”, ver las sendas biografías de Maquiavelo a cargo de SKINNER (1981) y VIROLI (1998).

²⁰ “En la actualidad, la biografía política no está muy de moda entre los historiadores de la Europa moderna”. ELLIOTT (2004): 11.

décadas nos ha dejado, solo refiriéndonos a la España moderna, notables obras que permiten hablar de un rejuvenecimiento del género²¹.

Este acercamiento individualizado a la historia resulta especialmente pertinente cuando el elegido es Baltasar de Zúñiga, quien puede representar con notable complejidad a toda su generación. En su figura convergen una serie de factores primordiales que le convierten en un modelo ideal para entrar en la Corte española de en torno a 1620. Además de su relevancia intelectual y sus contactos con lo más granado de la cultura europea de su época, destacó por su gran experiencia internacional y contar con una visión muy cosmopolita de la Monarquía. En este sentido, no solo contrastaba con el duque de Lerma, que nunca salió de la Península Ibérica, sino que destacó por marcar las relaciones con el Imperio en la segunda década del siglo, justo el momento en el que este escenario se convirtió en el gran avispero de la Cristiandad. De este modo, la figura de Zúñiga permite evaluar las relaciones dinásticas mantenidas con la Corte imperial y comprobar las características del gran eje de confesión y dinastía establecido con Roma y Viena, que definió el nuevo rumbo de la política de Felipe III y su hijo. Por último, el relevante peso que adquirió en la corte madrileña en la transición entre ambos reinados nos da la oportunidad de seguir en perspectiva estos años cruciales, que por la costumbre de acotar las investigaciones a un reinado suelen quedar cortados y algo desdibujados en otras obras.

Como objetivos más generales, la presente investigación pretende contribuir a una de las preocupaciones más comunes en los actuales estudios sobre la materia, que es la forma de articulación del poder y la decisión política. Partiremos de la consideración de la Monarquía hispana como un poder global con intereses mundiales que, como señalaba el embajador veneciano Soranzo en 1602, tenía la clave de su grandeza en su dimensión europea:

La grandezza della Spagna sono senza dubbio li Stati che fuori di essa possiede quella Corona, li quali per nobiltà, per grandezza, per comodità, per fertilità, per copia di gente, per quantità di forze e abbondanza di ricchezze prevalgono senza dubbio alla Spagna²².

²¹ Sin voluntad exhaustiva, además de los clásicos de Parker sobre Felipe II y de Elliott sobre Olivares, contamos en los últimos años con el Gattinara de Manuel Rivero o el marqués de Velada de Santiago Martínez.

²² BAROZZI (1857): 77.

En este sentido, la participación del Sacro Imperio resulta crucial, pues es la que marca el gran salto adelante que dio la Monarquía desde los Reyes Católicos a Felipe II: se pasó de una potencia con intereses en el Mediterráneo Occidental (Berbería y el sur de Italia) a otra de escala continental. La diferencia estaba en la dignidad imperial de Carlos V, que le permitió separar del Sacro Imperio, en beneficio de su descendencia española, las dos mejores “joyas” disponibles: sus estados patrimoniales de los Países Bajos y Borgoña y la infeudación del ducado de Milán. Además del control de dos de los principales núcleos económicos y de poder del momento, significaba convertirse en una potencia primordial en el gran triángulo atlántico (París-Bruselas-Londres) y conseguir el dominio total sobre la península italiana. La línea Bruselas-Milán fue el cordón umbilical de la Monarquía, y aunque se “gobernaba” desde Madrid, dependía jurisdiccionalmente de Viena. La rama hispana de los Austrias, sin soportar los graves problemas y tensiones a las que estaban sometidos sus primos austriacos, se beneficiaron de la condición imperial de estos.

De nuevo, la articulación dinástica y la relevancia de la embajada imperial desempeñada por Zúñiga resultan cruciales para explicar la política europea de la Monarquía de Felipe III, para la que habría que preguntarse hasta qué punto existió la tan comentada oposición o insubordinación de sus representantes fuera de Madrid o si se trataba de un modelo de gestión más descentralizada y autónoma de lo que se supone²³. El poder de los virreyes ha sido más estudiado, pero no el de los embajadores, a pesar de que ambas figuras compartían, por encima de la especificidad de sus encargos, su consideración de alter ego del Rey y representación de su *praestantia*, ya sea en una corte viceregia o en la de otro príncipe²⁴.

Por último, desde la concepción cortesana de facciones y grupos de poder enfrentados, los móviles de decisión de los distintos ministros se hacen más variados de lo que sugiere una visión tradicional marcada por un autoritarismo monolítico y un catolicismo radical. Además del peso de las afinidades personales, las distintas facciones fueron compartiendo un programa de acción, unos lugares comunes e incluso

²³ Para la idea de estos virreyes como “procónsules rebeldes”, ELLIOTT (2004): 84.

²⁴ Con la notable excepción del conde de Gondomar, de quien tenemos los trabajos de CARTER (1964b); GARCÍA ORO (1997) o SANZ CAMAÑES (2005a): 397-434. El *cursus honorum* habitual hacía que los embajadores ante la Santa Sede acabaran en muchos casos como virreyes de Nápoles: Juan de Zúñiga, el conde de Olivares padre, el cardenal Borja, el conde de Oñate... Virreyes y embajadores pugnaban por los mismos ámbitos de poder; por ejemplo, el control del espionaje en el Imperio otomano, que se disputaron en la década de 1590 el embajador en Venecia Francisco de Vera y el virrey de Nápoles conde de Miranda. GONZÁLEZ CUERVA (2009c): 209-220.

una espiritualidad específica, elementos todos que enriquecen y complejizan el debate político y los motivos de fondo: ¿había una razón de Estado, dinástica y/o católica?

ESTADO DE LA CUESTIÓN

En un sentido más general, esta biografía se imbrica en un gran marco historiográfico que es la crisis general del siglo XVII, y más concretamente en sus orígenes y desarrollo desde un punto de vista más político. Dicha crisis representa uno de los procesos fundamentales de la historia europea, del que surgió la Ilustración, las monarquías absolutas y el mercantilismo económico, y que puso las bases del mundo contemporáneo²⁵. La generación de Zúñiga, que dominó entre las décadas de 1600 y 1620, fue, en palabras de Evans, la primera en lidiar con una encrucijada que planteaba grandes retos a los que se enfrentaron con limitados objetivos²⁶. En lo cultural se asistió a un “otoño del Renacimiento”²⁷, y en lo socioeconómico a un “siglo de hierro”²⁸; sin embargo, fue en el campo político donde se pueden localizar los hitos más visibles de este gran conflicto. Nos referimos al estallido de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que significó el primer conflicto armado de dimensiones europeas, incluso mundiales, y que se saldó con una recomposición del mapa político europeo en el que la Monarquía hispana cedió a Francia su condición hegemónica.

Las variadas implicaciones de este conflicto han motivado que sea uno de los campos más estudiados y debatidos de la historiografía moderna, desde las obras de Puffendorf²⁹. Uno de sus puntos más discutidos es dirimir las causas que abocaron a Europa a semejante lucha sin cuartel. Una visión tradicional, aquilatada en la influyente *Historia de la guerra de los Treinta Años* de Friedrich Schiller, resaltaba que se trató primordialmente de una guerra religiosa entre católicos y protestantes³⁰. Esta versión se

²⁵ HAZARD (1988).

²⁶ EVANS (1973): 22. La siguiente generación, la de 1635, cuenta con una semblanza magistral en JOVER ZAMORA (2003).

²⁷ BOUWSMA (2000): 155-176.

²⁸ KAMEN (1977): 67-74. Últimamente, Parker ha sugerido causas climáticas para explicar la crisis del XVII como una pequeña Edad de Hielo. PARKER (2004b): 777-810.

²⁹ Un estado de la cuestión claro y actualizado sobre este debate historiográfico en WILSON (2008): 554-586. Para la trascendencia de esta guerra en la memoria alemana, DUCHHARDT (1998): 41-47 y MANNACK (1998): 385-391.

³⁰ SCHMIDT (2008): 1402-1404.

mantuvo en las dos obras de referencia sobre el conflicto, que aún se citan actualmente pese a haber sido escritas en el siglo XIX, las de Ritter y Gindely³¹.

Posteriormente, la escuela marxista puso el énfasis en la interpretación económica, que Polisensky resumió en un choque de dos modelos de sociedad: la monarquía feudal española y la república comercial holandesa³². Sin embargo, este enfoque no ha calado demasiado frente a una interpretación mayoritaria que antecede los conflictos constitucionales del Imperio y la crisis de autoridad del Emperador como causa. Existen estudios muy detallados por parte de autores germanos, encabezados por Heckel, y que ha cobrado asimismo éxito entre historiadores anglosajones³³.

No obstante, aunque el desencadenante de la guerra estuviera en un conflicto de obediencia entre el Emperador y sus súbditos (lo que llevó a la Defenestración de Praga de 1618), su conversión en un gran conflicto se debió a factores exógenos. En el reciente debate sobre si la guerra fue evitable, Bahlcke sintetizó que las disputas alemanas podrían haberse reconducido si no fuera por la intervención de potencias extranjeras, comenzando por la Monarquía hispana³⁴.

Dicha sugerencia cuenta con una potente tradición fuera del ámbito germánico, la por algunos llamada “International War School”, de origen inglés. Comenzaría con la respetada obra de Wedgwood, en la década de 1930³⁵, y es la tendencia en la que se inscriben los trabajos de Parker o Sutherland³⁶. Frente a la tradición germana de una única guerra de treinta años con varias fases, esta escuela ha inscrito esos conflictos en un contexto general de conflictividad europea³⁷, que no tendría su centro en las guerras de Alemania sino en la lucha de los Habsburgo y Francia por la hegemonía continental³⁸.

Finalmente, como unificación de todos los postulados anteriores, la escuela que más predicamento tiene en la actualidad es la que define la de los Treinta Años como una “guerra de construcción estatal”. Se basa en los trabajos de Johannes Burkhart, quien estima que la cadena de conflictos que asoló Europa durante esas décadas se debía

³¹ GINDELY (1869): 59-130 y RITTER (1908): III, 3-55. Actualmente, este acercamiento confesionalista se mantiene en los trabajos del jesuita Robert Bireley, como en BIRELEY (2003): 267-276.

³² POLISENSKY (1978): 27-35.

³³ HECKEL (1988): 107-131; ASCH (1997): 34-46 y PURSELL (2003): 2-7.

³⁴ BAHLCKE (2002): 1-20.

³⁵ WEDGWOOD (2005): 11-68.

³⁶ SUTHERLAND (1992): 587-625.

³⁷ Al punto que algunos, provocadoramente, han dudado de la mera existencia de una “Guerra de los Treinta Años”. STEINBERG (1967): 1-3.

³⁸ PARKER (1987): 1-32.

al simultáneo derribo del orden universal medieval tanto desde arriba como desde abajo. Es decir, que por un lado, las monarquías se enfrentaron entre sí para dirimir su posición en el nuevo orden estatal, que prescindía del Papado y el Imperio como autoridades superiores. A la vez, dichos estados se enfrentaron a un ciclo de revueltas internas que manifestaba las tensiones sobre el modelo a seguir y las resistencias al monopolio de la autoridad y la violencia³⁹.

La tesis de Burkhardt resulta tan sugerente y ambiciosa como discutible por su misma generalidad. En el caso de la intervención española en la guerra, sus móviles parecen menos por una pretensión de reforzamiento estatal que por afianzar unos vínculos dinásticos de naturaleza más tradicional. Dentro de la tradición de la “International War School”, resultaba imprescindible encarar el papel de la Monarquía hispana en estos acontecimientos. Parker se encargó sobre todo del gran conflicto de Flandes, que a partir de 1621 se convirtió en un frente colateral de la Guerra de los Treinta Años⁴⁰. Mientras, la intervención española en Alemania la analizó uno de sus discípulos, el malogrado Peter Brightwell, en la década de 1970⁴¹. Sus artículos, frecuentemente citados⁴², tienen el mérito de reconstruir con detalle el proceso de toma de decisiones en el Consejo de Estado español y enfatizar el papel central de Baltasar de Zúñiga en dichas discusiones. También en ello tiene su principal defecto, porque su fijación en el análisis de los documentos decisivos hace perder el contexto general en el que se sitúan. Poco después apareció el *Pax et Imperium* de Eberhard Straub, obra que sigue siendo de referencia, en la que se evalúa en detalle la alianza familiar entre las cortes de Madrid y Viena en la primera mitad de la Guerra de los Treinta Años⁴³. Los puntos fuertes de la obra se encuentran en la fase posterior a 1623, mientras que los antecedentes del conflicto y la naturaleza de la colaboración dinástica son soslayados.

Por tanto, estas dos últimas obras y sus sucesoras afirman que la Guerra de los Treinta Años tal como sucedió, con tanta longitud temporal y crudeza, se debió en buena medida a la implicación española, que era la potencia hegemónica del momento. Esta afirmación adolece de muchas imprecisiones en lo que se refiere a la caracterización del sistema de poder español, sus móviles y mecánica. Tales carencias

³⁹ BURKHARDT (1994): 487-499. Peter Wilson se ha basado en estos presupuestos para redactar su reciente historia de la Guerra de los Treinta Años. WILSON (2009): 4-8.

⁴⁰ PARKER (2001): 82-140.

⁴¹ BRIGHTWELL (1974): 270-292; BRIGHTWELL (1979): 409-431; BRIGHTWELL (1982a): 117-141 y BRIGHTWELL (1982b): 371-399.

⁴² ELLIOTT (2004): 90-102, GARCÍA GARCÍA (1996): 88 y FEROS (2000): 242-245.

⁴³ STRAUB (1980): 109-162.

deben atribuirse a que la historiografía hispana sobre la política exterior del primer cuarto del siglo XVII ha sido bastante limitada hasta fechas recientes.

El reinado de Felipe III no ha suscitado tradicionalmente el interés que sí despertaron el precedente gobierno de Felipe II y el posterior de Olivares. En general, la imagen del tercero de los Felipes ha sido muy negativa, pero por causas contrarias dentro y fuera de la Monarquía. En España se ha caracterizado como una época de decadencia, de falta de ambición internacional y pérdida de reputación. El monarca ha sido caracterizado como un hombre sin voluntad, un beato que entregó las riendas del poder a su favorito el duque de Lerma, un aristócrata ambicioso y corrupto. Este perfil fue creado desde la muerte del Rey por la publicística del Conde Duque, que pretendía contraponer el marasmo precedente con la restauración y reformas emprendidas por el privado de Felipe IV⁴⁴. La historiografía liberal del siglo XIX, preocupada por la postración de España en el concierto internacional, encontró en la decadencia del siglo XVII el origen de los males de la nación, y afianzó la contraposición entre los éxitos de Felipe II y la timidez de su hijo⁴⁵.

Entretanto, en el extranjero se perfiló una imagen muy distinta sobre España. Se alternaban dos visiones: una católica y triunfal, que destacaba la pujanza de los Austrias y tuvo éxito en Italia y los círculos católicos de media Europa⁴⁶, y otra de tintes muy negativos, alentada por los enemigos del Rey católico. Esta última destacaba la ambición española por construir una Monarquía universal y sojuzgar la libertad de Italia, Holanda o Alemania⁴⁷. El tópico también enfatizaba los medios deshonestos de su política, recurriendo a conjuras y espionaje; se trata del temor inglés al *Popish Plot*, y las sospechas francesas a la mala voluntad española⁴⁸.

La historiografía internacional más científica sobre el reinado tuvo su origen en los trabajos dieciochescos de Watson y Robertson, que crearon un paradigma de monolitismo católico y ambición imperialista que siguieron Martin Hume y la tradición hispanista británica⁴⁹. En el ámbito germánico las obras de referencia fueron, en el siglo XIX, las de Philippson y Rott, que siguieron abundando en los tópicos tradicionales⁵⁰.

⁴⁴ MALVEZZI (1968): 6-15 y QUEVEDO Y VILLEGAS (2005b): 59-115.

⁴⁵ CÁNOVAS DEL CASTILLO (1910): XXIV-XXVII y PRO RUIZ (2000): 217-236.

⁴⁶ SÁNCHEZ MARCOS & GONZÁLEZ DEL CAMPO ROMÁN (1998): 141-147 y ANDRETTA (2008): 1088-1092.

⁴⁷ SARPI (1931): II, 12, 29, 60 y SCHMIDT (2001): 95-162.

⁴⁸ NICHOLLS (1991): 143-144.

⁴⁹ HUME (1925) y VERSTEEGEN (2009): 28-34.

⁵⁰ PHILIPPSON (1870): III, 493-500 y ROTT (1887).

El modelo fue seguido sin grandes cambios por los pocos investigadores que se adentraron en este reinado en los siguientes decenios, entre los que hay que destacar a Pérez Bustamante por realizar la primera historia de la política exterior del reinado y ser el pionero en consultar las fuentes vaticanas⁵¹. También a Felipe Ruiz Martín, quien ofreció un acercamiento más original con su estudio de las finanzas del reinado⁵². Pero en general se mantuvo una “inmensa laguna” que a principios de los 90 parecía aún acuciante:

Es necesario que la historiografía avance en in futuro inmediato hacia un análisis riguroso del reinado de Felipe III y del valimiento de Lerma para situar en sus justos términos las medidas “innovadoras” de Olivares y, sobre todo, para configurar una visión global de esta primera mitad de siglo. Después de esta inmensa laguna habría que atender a otras cuestiones no menos importantes⁵³.

Una revisión en toda regla, con una visión más sopesada del reinado, había sido iniciada en la década de 1970 por José Alcalá-Zamora y Patrick Williams, analizando uno la política en el Mar del Norte y el otro el funcionamiento del Consejo de Estado⁵⁴. Esta tendencia recibió su definitivo impulso en la década de 1990 gracias a los trabajos sobre el valimiento de Lerma y la diplomacia del reinado a cargo de Bernardo García, Paul Allen y Antonio Feros⁵⁵. Más recientemente, el Congreso celebrado en 2005 en Miraflores de la Sierra sobre “La Corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica” ha significado el espaldarazo para la renovación de los estudios sobre este reinado y ha dado origen a una monumental obra en cuatro volúmenes que reconstruye la corte, gobierno y monarquía de Felipe III⁵⁶.

Este florecimiento de los estudios ha prestado un especial énfasis en caracterizar las líneas fundamentales de la política exterior del reinado. Existen tres líneas fundamentales de discusión, encabezadas por Bernardo García, Paul Allen y José Martínez Millán. El primero atribuye al duque de Lerma el protagonismo en diseñar una política basada en la “reputación y efectos”, y reivindica sus planes de saneamiento

⁵¹ PÉREZ BUSTAMANTE (1979).

⁵² RUIZ MARTÍN (1989): 95-122.

⁵³ VICIOSO (1991): 373.

⁵⁴ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO (1975) y WILLIAMS (1973): 751-769.

⁵⁵ GARCÍA GARCÍA (1996), FEROS (2000) y ALLEN (2001).

⁵⁶ MARTÍNEZ MILLÁN (2008c): 25-301.

fiscal y reforma militar para legar una Monarquía mejor preparada para enfrentarse a los retos que la aguardaban⁵⁷.

Por su parte, Allen continúa la corazonada de su maestro Geoffrey Parker sobre la existencia de una “gran estrategia” de Felipe II que su hijo continuó desde nuevos presupuestos. Según Allen, existió una tendencia pacifista generalizada, que tenía como oculto objetivo aplazar las guerras para el futuro; así, la paz se aprovecharía para rearmarse y la reanudación bélica de finales del reinado ya estaba prevista, aunque a la postre fracasó⁵⁸.

En contraste con los anteriores, Martínez Millán traslada su vista a las relaciones con el Papado y afirma la existencia de dos modelos de monarquía en tensión: una castellanista y otra papista, con el interés de los reinos y el del catolicismo romano como respectivos objetivos. Desde este punto de vista, las paces son interpretadas como imposiciones de un Papado interesado en que la Monarquía no creciera más en Europa y en encaminarla a luchar contra musulmanes y herejes⁵⁹.

Resulta curioso que, pese a la importancia de la implicación española en la Guerra de los Treinta Años y los problemas del Imperio, esta faceta no haya sido más desarrollada. En contraste, se ha priorizado el escenario occidental y atlántico, sobre todo los Países Bajos, y con ello se ha interpretado que la Monarquía hispana pivotaba principalmente sobre el Océano Atlántico. Parte de la responsabilidad se debe a la vigorosa teoría de Braudel según la cual el Mediterráneo salió de la “gran historia” tras Lepanto, en beneficio del frente occidental⁶⁰. Sin embargo, el vínculo con Italia siguió siendo el primer eje de la política española, y la convergencia con la rama imperial de los Austrias aumentó a ojos vista.

Los investigadores de las relaciones hispanoimperiales han sido sobre todo centroeuropeos, mientras que por el lado español la contribución ha sido mínima. Se pueden considerar pioneros los sólidos trabajos positivistas de Anton Gindely (1829-1892) sobre la monarquía de Rodolfo II y la Guerra de los Treinta Años. Para ellos se aprovisionó de abundante documentación del Archivo de Simancas, y están en buena medida insuperados⁶¹. Estos estudios tuvieron un aislado continuador en Otto Gliss, quien trabajó en 1932 sobre el Tratado de Oñate de 1617 desde la idea de que la rama

⁵⁷ GARCÍA GARCÍA (1991): 207-222 y GARCÍA GARCÍA (1996): 3-13.

⁵⁸ ALLEN (2001): 21-34.

⁵⁹ MARTÍNEZ MILLÁN (2008c): 25-301.

⁶⁰ BRAUDEL (1976): II, 606.

⁶¹ GINDELY (1868) y GINDELY (1869).

española se impuso de manera abusiva sobre sus parientes imperiales⁶². Una visión más plácida y católica militante de las relaciones dinásticas la ofrece Bohdan Chudoba, cuyo *España y el Imperio* sigue siendo, cincuenta años después, la única monografía sobre esta relación bilateral⁶³.

Posteriormente aparecieron los mencionados trabajos de Brightwell y Straub, que han sido completados en años recientes con las investigaciones de la estadounidense Magdalena Sánchez. Su tesis doctoral abordaba las relaciones de Felipe III con el Imperio desde la diplomacia formal y las nociones de razón de Estado e interés patrimonial⁶⁴. Este punto de vista tuvo ocasión de enmendarlo en su monografía *The empress, the queen and the nun*, donde resaltó la importancia de las redes informales de poder y los intereses más confesionales y dinásticos a través del influyente papel que desempeñaron sobre Felipe III su esposa, su abuela y su tía, todas princesas de la casa de Austria⁶⁵. Por último, cabe reseñar el trabajo del checo Pavel Marek, quien ha abordado la biografía del canciller bohemio Lobkowitz, íntimo amigo de Baltasar de Zúñiga, y ha puesto de relieve las características del influjo español sobre la Corte imperial⁶⁶.

ENFOQUES METODOLÓGICOS Y PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN

Dentro de la larga tradición de estudios sobre grandes figuras políticas, la eclosión de trabajos de las últimas décadas y el “retorno al sujeto” obligan a explicar unos presupuestos metodológicos que quedan ya alejados de la sólida tradición positivista. En términos generales, se podría trazar una genealogía en el planteo de estos problemas de investigación que se guarecen bajo el paraguas genérico de la “nueva historia política”.

La historiografía modernista, por tanto, ha evolucionado bastante en las últimas décadas y se encuentra en un *tournant* en el que se ha hecho patente el agotamiento de los viejos paradigmas estructuralistas, tanto el de Annales como el marxista. En su lugar se han propuesto muchas alternativas desde los años 80, que en cierta medida han sido caracterizadas por la atomización del objeto historiográfico y la carencia de un

⁶² GLISS (1932): 15-26.

⁶³ CHUDоба (1986): 149-206.

⁶⁴ SÁNCHEZ (1990): 4-19.

⁶⁵ SÁNCHEZ (1998b).

⁶⁶ MAREK (2008b): 109-143; MAREK (2008c): 1349-1374 y MAREK (2010): en prensa.

panorama unificador⁶⁷. Una de las constantes del quehacer histórico más reciente ha sido definida en clave de retorno, en este caso de la política y del sujeto, como un intento de superar los excesos teorizadores y de abstracción que dominaron en los movimientos más potentes de la segunda mitad del siglo XX⁶⁸. En este sentido, se ha hablado de la aparición de una “nueva historia política”, caracterizada por la superación de los postulados positivistas y nacionalistas y con un punto de vista más amplio que incluye los componentes sociales, antropológicos y culturales, y que ha realizado un acercamiento más complejo a la noción de poder desde la ruptura propiciada por los trabajos de Foucault⁶⁹.

Sin embargo, la expresión de nueva historia política no parece afortunada en varios sentidos. Por lo de “nueva”, la caracterización sería engañosa, ya que incluso en Francia, pese al triunfo de la escuela de Annales, se mantuvo una potente corriente de estudios de política internacional en la que destacaron Renouvin, Duroselle o Contamine, y Maurice Agulhon aportó un nuevo marco de estudio con su noción de la “sociabilidad política”⁷⁰. En el caso anglosajón ni siquiera se advirtió una ruptura, y primaron los autores que conjugaron un gran peso de la historia tradicional con algunas de las novedades historiográficas, como es el caso de hispanistas tan reputados como Elliott, Stradling, Parker o Thompson⁷¹. En el caso español, la renovación historiográfica a la que se asistió en Europa desde la década de 1930 tuvo serias dificultades para afianzarse por el conservadurismo intelectual imperante durante la dictadura franquista. Aunque desde finales de la década de 1960 fue evidente la entusiasta inclusión de los nuevos historiadores en las escuelas más vanguardistas, la tradición de los estudios políticos fue fuerte y constante, y enriqueció sus postulados más enraizados en la década de los 70 con las aportaciones de la historiografía anglosajona⁷².

Por otro lado, si el resurgir de la investigación política no ha aparecido de la nada sino que es resultado de una larga trayectoria, también es importante aprender de esta para no regresar a esquemas simplistas y nacionalistas, positivistas y narrativos, a

⁶⁷ DOSSE (2006): 159-230.

⁶⁸ STONE (1979): 3-24 y BURKE (1991).

⁶⁹ GIL PUJOL (1995): 195-208 y SCHAUB (1995): 217-236.

⁷⁰ AGULHON (1979) y CONTAMINE (1984).

⁷¹ Dos de sus hitos más destacados son ELLIOTT (1965) y THOMPSON (1981).

⁷² ALCALÁ-ZAMORA Y QUIEPO DE LLANO (1975); ECHEVARRÍA BACIGALUPE (1998) o VALLADARES (2008).

pesar de que gocen de un alto interés editorial. Siguiendo a Ruiz Ibáñez, redefinir la historia política tendría otro objetivo:

Un intento de comprender el pasado no puede pretender seriamente delimitar ni compartimentar el conocimiento del mismo, sea por fronteras actuales o pasadas (...), y mucho menos por fronteras temáticas: pues aceptarlo implicaría la asunción de la división temporal de la actuación humana. (...) En ese caso, lo que se está haciendo, en suma, no es Historia Política, sino, algo más arriesgado, y por ello mucho más hermoso: historia, realizada a partir de un campo de aplicación determinado (en este caso materias documentales y procesos de análisis político)⁷³

De este modo, habría que superar la consideración de un tipo de historia cerrada a lo “político”, que en realidad hace una lectura aún más restrictiva de esta noción para significar únicamente lo público, y esto desde esquemas contemporáneos en los que se distinguen con naturalidad las esferas de lo “público” y lo “privado”. Para el estudio de la Historia moderna el utillaje conceptual debe modificarse para superar algunos de los prejuicios y apriorismos que han dificultado la comprensión de esta época.

El principal de los problemas ha estribado en conceptualizar la Edad Moderna como una “tierra de paso”, una larga transición que marca el triunfo de un modelo, ya sea el paso del feudalismo al capitalismo en el orden socioeconómico o el triunfo del Estado moderno en lo político, de modo que los procesos particulares de la época pasaban a segundo plano. Esta tendencia es apreciable desde la historiografía nacionalista y positivista del siglo XIX, que mostraba la época precedente como una prefiguración legitimadora del Estado-Nación liberal. Para ello usaron un enfoque presentista en el que dieron nuevo significado a las nociones de Estado y Sociedad, separadas de modo que la segunda se regía por criterios económicos y el primero era un ente racional en el que residía el poder. A esto se añadía el concepto de Nación, que proporcionaba una ideología de unidad para los ciudadanos. Esta perspectiva fue popularizada por Max Weber y la *neue Sozialgeschichte*, pero en el concepto contemporáneo de Estado y la noción de un poder único y exclusivo no casaban la multiplicidad de realidades y juegos de poder que se movían en las monarquías modernas y que requerían una nueva interpretación⁷⁴.

Esta vino de la mano de la relectura de la obra de historiadores alemanes como Hintze y Brunner, cuyos trabajos se conocieron en Italia en los 80 a través de Schiera y

⁷³ RUIZ IBÁÑEZ (1995): 239-240.

⁷⁴ MARTÍNEZ MILLÁN (2006): 18.

en la Península Ibérica de mano de Hespanha y Clavero⁷⁵. Estos autores han realizado un esfuerzo de adecuación de la Edad Moderna a esquemas más antropológicos, y han corregido la exagerada importancia historiográfica concedida a las instituciones en la época. De este modo, Hespanha ha calificado los siglos modernos como el “periodo del sistema de gobierno corporativo”, una concepción antropomórfica escolástica en la que la administración no era centralizada, sino mediatizada⁷⁶.

Esto lleva a una propuesta alternativa del núcleo de las relaciones políticas, que se ha encontrado en el juego del patronazgo y el clientelismo: el conglomerado político-social no se articuló de manera institucional, sino por relaciones de tipo personal, que tenían su encrucijada en la Corte, lugar de encuentro entre el príncipe y sus súbditos⁷⁷.

El paso de una historia política institucional a otra centrada en relaciones más laxas de patronazgo tuvo su comienzo en la historiografía británica de los años 70⁷⁸, que buscaba un nuevo modelo que superase el liberal y el marxista para interpretar su monarquía, desde parámetros más sociales. En estas tentativas se encuentra la historia social de la administración de Lawrence Stone, que aplica el método prosopográfico, una biografía colectiva de los miembros de un grupo de personajes históricos en búsqueda de sus características comunes⁷⁹. Avanzando por este camino, dicha escuela se percató de la importancia de los lazos no institucionales en la articulación del poder y la potencia, en cambio, de vínculos personales, con lo que McFarlane acuñó el concepto de “feudalismo bastardo” para definirlo⁸⁰. De este modo, las elites del reino acudían a la corte regia en busca de recompensas para sus servicios, y al monarca le interesaba mantener estas relaciones de patronazgo como medio para lograr la fidelidad de sus súbditos y mantener la paz en el reino. La corte, por tanto, quedó subrayada como instancia articuladora del poder.

A lo largo de la década de 1980 cobró relieve la disputa entre Geoffrey Elton y David Starkey, en la que este último defendía la primacía de la Corte como lugar de encuentro entre gobernantes y gobernados mientras que el primero mantenía que desde la década de 1530 y merced a las reformas de Thomas Cromwell, la monarquía inglesa

⁷⁵ Brunner fue un ideólogo del corporativismo nazi, de modo que se trataba de una relectura muy posterior de su obra. BRUNNER (1976): 87-123 y FERNÁNDEZ CONTI (1996a): 6.

⁷⁶ HESPANHA (1982): 200-207 y HESPANHA (1989). Ver también el clásico de KANTOROWICZ (1985). Además, CLAVERO (1986) y GIL PUJOL (1995): 200-202.

⁷⁷ FERNÁNDEZ CONTI (1996a): 9.

⁷⁸ MARTÍNEZ MILLÁN (2006): 21-23.

⁷⁹ STONE (1986).

⁸⁰ MCFARLANE (1981): 23-44.

había culminado su proceso de burocratización⁸¹. En la estela de Starkey han aparecido obras relevantes para el estudio político de la Corte, entre las que destacan las de Asch, Birke y Kettering, que han aquilatado su significación⁸².

Esta articulación política tuvo una plasmación social muy específica en lo que desde Norbert Elias se ha venido llamando como la “sociedad de Corte”, que define los siglos modernos bajo el modelo de una sociedad dotada de una Corte y organizada a partir de ella:

La corte en esta sociedad juega el rol central puesto que organiza un conjunto de relaciones sociales, al igual que los lazos vasalláticos en la sociedad feudal o la producción manufacturera en las sociedades industriales⁸³

Siguiendo la metodología de Norbert Elias, la escuela sociológica alemana ha dado importantes contribuciones en las obras de Gerhard Oestreich, quien acuñó el concepto de “disciplinamiento social” como fenómeno estructural del Estado absoluto que afecta tanto al Estado como a la sociedad y el individuo⁸⁴. Con esto se llega a los dos elementos básicos que ligan al individuo con la sociedad: la transmisión de unos saberes y la organización de estos en unos cuerpos normativos. De este modo, según Oestreich, el absolutismo no tenía una génesis política o administrativa, sino social, según unas pautas de comportamiento marcadas desde la Corte y caracterizadas por la contención y el disimulo⁸⁵.

Esta metodología se comenzó a aplicar en el mundo germano primariamente para atender al proceso de “confesionalización”, esto es, a cómo la Cristiandad medieval se dividió en tres grandes iglesias (católica, luterana y calvinista) que desarrollaron cada una su propia cosmovisión y unos códigos muy elaborados de uniformación social. El absolutismo político pudo entonces triunfar gracias a la ampliación de esferas de poder que le permitía el confesionalismo, a través de la creación de nuevas instituciones y la ampliación de la burocracia, con un notable aumento de la influencia del gobernante

⁸¹ ELTON (1953) y STARKEY (1987).

⁸² KETTERING (1986): 42 y ASCH & BIRKE (1991): 5-14. Por otra parte, existe una amplia tradición británica del estudio de la corte como centro cultural, anterior a este enfoque, en la escuela de Warburg, como DICKENS (1977) o ADAMSON (1999).

⁸³ CHARTIER (2002): 83.

⁸⁴ OESTREICH (1976): 259-336.

⁸⁵ SCHULZE (1987): 43-80.

sobre la sociedad y la vida de los súbditos y con la identificación de él mismo y su corte con la confesión⁸⁶.

Dentro de esta tradición, Wolfgang Reinhard profundizó en las interrelaciones sociales que la sociedad cortesana propiciaba y potenció la línea de investigación sobre redes de poder (*Verflechtung*)⁸⁷. Sus presupuestos teóricos se basan en la teoría antropológica de Kaufmann, y le han permitido desarrollar un marco en el que la política se explica como una tensión entre los ámbitos macro y micro. El segundo está constituido por las redes de poder no formales que atraviesan todas las cortes europeas de la época, y le permite hacer una explicación del desarrollo político a partir de las tensiones y juegos de influencias establecidos entre esas elites rectoras⁸⁸.

Como evolución de este punto de vista, Karin MacHardy ha recurrido a la teoría sociológica de Bourdieu para forjar un modelo de relaciones cortesanas en el que el capital simbólico ocupa el centro de interés. Es decir, que la capacidad de atracción que muestran las cortes modernas se debe a que en ellas el monarca tiene la capacidad de ejercer un patronazgo por el que pugnan las elites siempre que satisfaga sus intereses, de modo que se trasciende la consideración de las monarquías absolutas del siglo XVII por un “estado coordinado” nacido del consenso entre el monarca y sus nobles⁸⁹.

El príncipe, en definitiva, aparece como el elemento central de la articulación política, y además de su aspecto institucional, que ha sido al que más se ha atendido, su faceta humana sería aún más crucial. En palabras de Lucien Bély, “el sistema monárquico hacía de todo para reforzar, exaltar y celebrar el personaje real, y por tanto sacralizar la función del Rey a fin de perpetuar el Estado, pero el Estado vivía y sobrevivía solo incardinándose en una persona mortal”⁹⁰. Por otro lado, el significado de “Estado” en la Edad Moderna no es similar al que actualmente se maneja, pues, como resumía Antonio Pérez cuando se le preguntó en qué consistía la “ciencia de estado”, era materia que se reducía a la conservación del reino y de “voluntades de vasallos propios”⁹¹. No era, por tanto, una unidad autónoma, sino que equivale a dominio, al patrimonio de un príncipe, y tiene en su significado un poderoso componente de relaciones exteriores.

⁸⁶ REINHARD (1989): 383-404; SCHINDLING (1995): 54-70; REINHARD (1999): 79-88 y SCHILLING (2002): 17-46.

⁸⁷ BRITO (1993): 231-239.

⁸⁸ REINHARD (2004): 1-19 y REINHARD (2008): 67-81.

⁸⁹ MACHARDY (1999): 36-75 y MACHARDY (2003): 1-7.

⁹⁰ BÉLY (2001): 16.

⁹¹ RIVERO RODRÍGUEZ (2000): 9.

Para conservar su patrimonio, el príncipe se encontraba de frente con otros poseedores de Estados, con los que la guerra era el modo más habitual de relación y no una excepción puntual, porque las pretensiones de territorios o derechos eran constantes y difícilmente se renunciaba a ellos. La guerra se planteaba como un “duelo masificado”, ya que al realizarse entre príncipes cristianos debía ajustarse a las reglas de la guerra justa, y su misión era restaurar la justicia quebrantada: era un juicio de Dios en clave violenta, cuando la negociación había fracasado. Con esto se quiere poner de relieve que la guerra no enfrentaba a estados o naciones, sino a soberanos que reclamaban el auxilio de sus súbditos para imponerse.

Las relaciones exteriores deben analizarse, por tanto, también desde una óptica personalista, ya que el orden de la Cristiandad estaba protagonizado por la “sociedad de los príncipes”, organizada por criterios de jerarquía y parentesco. El conjunto de la Europa cristiana era considerado un gran cuerpo, un esquema orgánico en el que no cabía la noción de Estados iguales, independientes y soberanos de la actualidad, sino que se ordenaba con dos poderes universales (el Papado y el Imperio), un restringido grupo de soberanos libres, que no reconocían superior en lo temporal, y un conjunto de príncipes menores con distintos grados de dependencia⁹². Así cobran todo su sentido las recurrentes disputas sobre precedencias y etiquetas. Lejos de ser tediosos formalismos, forman el teatro en el que cada potentado reclama un trato acorde con su grado de soberanía y poder, de lo que depende su reputación y decoro: la ceremonia marcaba la ley en la sociedad de los príncipes.

Pero por otra parte, las dinastías buscaban para perpetuarse mujeres de igual rango, ya que la genealogía era el principal cemento social y no podían permitirse rebajar la calidad de la sangre regia. Esto les obligaba a relacionarse con otras Casas, con las que acordaban matrimonios que tenían su origen en negociaciones políticas. Las alianzas y paces se plasmaban en matrimonios, que eran la garantía y manifestación de la armonía recuperada mucho más que la firma de un tratado. Como en todo orden familiar, las sucesiones eran su punto más delicado, y cuando no había un heredero inconfundible, podían dar lugar a guerras en las que los distintos pretendientes, con sus Estados detrás, presentaban sus reclamaciones. Pese a que los potentados tenían causas muy variadas para romper hostilidades con sus enemigos, lo cierto es que desde finales

⁹² KANTOROWICZ (1985).

del siglo XVI hasta el XVIII casi todas las guerras principales se basaron en conflictos sucesorios⁹³.

Los príncipes, como poseedores absolutos de soberanía, se encontraban en la cumbre del Estado, conscientes de su especificidad y soledad. Sus únicos iguales eran sus “colegas” de otras dinastías⁹⁴, con lo que concebían las relaciones internacionales de manera humana, sin mapas, sino contando a los otros príncipes. La unidad social básica de la Europa moderna era la familia, no el individuo, y en esta correspondencia, el orden europeo reflejaba también un orden familiar conformado por la sociedad de los príncipes⁹⁵.

Las relaciones directas entre ellos eran, no obstante, muy difíciles y problemáticas, ya que el príncipe no admitía *per se* comparación con otro porque perdía perfección. El encuentro de dos soberanos requería una representación muy complicada y de resultado azaroso, con lo que el mejor sustituto era la figura del embajador, que ejercía como su imagen y plenipotenciario⁹⁶.

Desde la publicación en 1860 de *El Renacimiento en Italia* de Burckhardt, se ha considerado un rasgo distintivo de esta época la aparición de la diplomacia en cánones contemporáneos, y un signo del nacimiento del Estado moderno⁹⁷. Pero este esquema encuentra la primera dificultad en definir qué es un embajador en el XVI, pues ya Mattingly mostró que antes de 1600 la figura no tenía ni siquiera una denominación común, y por embajador se entendía simplemente a un enviado⁹⁸. En su origen medieval, las embajadas eran mandadas a negociar un asunto concreto por un dignatario importante; la novedad que se instala en la Italia del siglo XV es el residente, que se generaliza en Europa el siglo siguiente pero que no está institucionalizado. Son representantes que no estaban encargados de una misión específica, sino que captaban información y voluntades en otra corte, facilitando, y no anulando, el rol de los embajadores; esto mostraba el ascenso de la corte como espacio de discusión y encuentro político⁹⁹. El estatuto del residente fue en cambio más ambiguo, ya que se le

⁹³ Así, las disputas sobre la sucesión de los pequeños ducados de Juliers-Cleves estuvieron a punto de movilizar a las grandes potencias de la época a una guerra general en 1610, que fue finalmente aparcada hasta la Guerra de los Treinta Años, que se inició asimismo por las disputas en torno a la sucesión del reino de Bohemia.

⁹⁴ REINHARD (1996): 1-18.

⁹⁵ BÉLY (2001): 19.

⁹⁶ *Ibidem*, 26.

⁹⁷ BURCKHARDT (1990): 40-80. En general, ANDERSON (1994).

⁹⁸ MATTINGLY (1964): 23-37.

⁹⁹ RIVERO RODRÍGUEZ (2000): 31.

consideraba “espía honorable”, si no directamente conspirador, y no tenía garantizadas las inmunidades y prerrogativas¹⁰⁰.

La diplomacia no era un oficio, sino un arte basado en un ideal humanista y la experiencia directa, en la capacidad para desentrañar los *arcana Imperii*, distinguir realidad y apariencia y aportar a su príncipe información de valor sobre la corte en que le representa. Por tanto, “el diplomático era el paradigma del cortesano”¹⁰¹, y a la vez, un alter ego de su señor, que más allá de actuar como mediador, era capaz de ejercer un papel de patronazgo y formar clientelas de personajes notables favorables a su príncipe¹⁰².

LAS FUENTES Y SUS PROBLEMAS

Baltasar de Zúñiga, en lógica con su dilatada carrera política, ha dejado un conjunto de fuentes muy amplio y muy repartido por diversos archivos de toda Europa. Evidentemente, el núcleo duro de la documentación se encuentra en el Archivo General de Simancas, donde se custodian su correspondencia de las embajadas de Bruselas, París y Praga y las consultas del Consejo de Estado en las que participó a su regreso. Este corpus documental es variopinto por su calidad e integridad. La parte más conocida es la de su embajada en Flandes, cuya correspondencia está, en su mayor parte, recogida en los volúmenes de van Durme y Lonchay¹⁰³, mientras que las consultas a las que dio lugar se encuentran transcritas en la obra de Alcocer¹⁰⁴.

La correspondencia de Francia, mientras, se encuentra en la serie “K” del archivo y, pese a su excelente conservación, es la más fragmentaria, ya que parte de los fondos se encuentra todavía en París. En cuanto a la negociación del Imperio, se trata de la colección documental más amplia y en general completa. Una parte de sus

¹⁰⁰ HUGON (2004): 211-256.

¹⁰¹ Según FRIGO (2000): 2-10, esto se modificó desde 1580 con la “escuela clásica”: pervivía el ideal humanista, pero el diplomático no se ve ya como un cortesano, sino como un oficio definido. Estos autores preceden a los dos grandes clásicos del XVII: *El embaxador* del conde de la Roca y *L'ambasciatore* de Bragaccia (Padua, 1626).

¹⁰² KETTERING (1986): 42 y MARTÍNEZ MILLÁN (1996): 94.

¹⁰³ Van Durme reseñó los documentos relativos a la historia de Bélgica existentes en el Archivo de Simancas, mientras que la obra colectiva de Lonchay y Cuvelier tenía el objetivo más ambicioso de describir toda la correspondencia establecida entre los gobernantes de Madrid y Bruselas en el siglo XVII. Respectivamente, DURME (1964-1973) y CCE, I.

¹⁰⁴ ALCOCER Y MARTÍNEZ (1932): I.

interesantes documentos se puede encontrar editada entre los trece tomos de la serie *Briefe und Acten zur Geschichte des dreissigjährigen Krieges*, en la que se recoge una exhaustiva colección de fuentes sobre los orígenes de la Guerra de los Treinta Años¹⁰⁵.

El principal problema se encuentra a partir de 1617, cuando Zúñiga se convirtió en una de las voces más influyentes del Consejo de Estado. El fondo de consultas, tan rico para otros años, registra en este lapso de tiempo lagunas de distinto tamaño. Para algunas secciones italianas el vacío es total¹⁰⁶, mientras que para los asuntos del Norte aún es posible trazar una panorámica general. La razón de estas carencias documentales está en que el Conde Duque retiró un buen número de los papeles de Estado generados durante su privanza y los años anteriores, de modo que, en lugar de pasar al Archivo de Simancas, quedaron en su mayorazgo. Esta colección tan relevante desapareció a finales del siglo XVIII con el incendio del palacio de Buenavista, donde residían sus herederos los duques de Alba¹⁰⁷.

Para rellenar esa laguna se ha recurrido a otros archivos que han custodiado copias de los documentos que debían hallarse en Simancas. En primer lugar, el Archivo Histórico Nacional de Madrid, que conserva cuatro tomos de consultas de este periodo, pero también el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid, la Real Academia de la Historia y el nutrido fondo de copias que reunió el conde de Gondomar y que hoy se conserva en la Real Biblioteca.

Este primer núcleo de fuentes oficiales, en las que Zúñiga trazaba su perfil político, había de ser completado con su archivo familiar, que se encuentra en el fondo Monterrey del Archivo Ducal de Alba. Desgraciadamente, el paso del tiempo y muy posiblemente el mismo incendio que arrasó con los papeles de Olivares se llevó también los de don Baltasar, de los que se conserva una muestra muy exigua. Al menos la excelente conservación de la correspondencia de su amigo el conde de Gondomar, custodiada en la Real Academia de la Historia y en la Real Biblioteca, permiten reconstruir el perfil más personal y amistoso de Zúñiga.

No obstante, una de las principales ambiciones de este trabajo era ofrecer una visión lo más cosmopolita y completa posible de un personaje tan viajero como don Baltasar, y con ello completar desde nuevos ángulos los complejos intereses a los que se enfrentaba la Monarquía hispana. Frecuentar los archivos extranjeros, además, ha tenido la virtud de confrontar la documentación generada por las autoridades españolas con

¹⁰⁵ *BuA*, vols. VII-XI sobre todo.

¹⁰⁶ BOLZERN (1980): 334 lo constataba con amargura, porque no le permitía avanzar en su trabajo sobre las relaciones entre Milán y los cantones suizos.

¹⁰⁷ ANDRÉS (1986): 588-598 y ELLIOTT (2004): 8.

aquella de otros príncipes europeos, lo cual ha sido especialmente útil para la época final de Zúñiga en Madrid, entre 1617 y 1622. Los testimonios de los embajadores destacados en la corte española hacen frecuente referencia a sus tratos con don Baltasar, lo cual ofrece una perspectiva única y caleidoscópica sobre el Madrid de esos años.

Dos han sido las áreas primordiales para realizar esta documentación, Centroeuropa e Italia. En la primera ha resultado reveladora la rica correspondencia conservada en el Archivo Regional de Brno sobre la familia Dietrichstein, tan cercana a don Baltasar. Sin embargo, la principal riqueza se encontró en el Archivo de Estado de Viena, tanto en las cartas existentes entre don Baltasar y las autoridades austriacas como en los informes del embajador imperial en Madrid.

Si esas fuentes permitían evaluar la faceta dinástica de la política de los Austrias, el Archivo Secreto Vaticano aportaba el tercer vértice del triángulo católico. Pese a no contar con los documentos descifrados de la Biblioteca Apostólica Vaticana, que lleva años cerrada por obras, los del Archivo no han resultado nada decepcionantes por la calidad y prolijidad de la información que manejaban los distintos nuncios en Bruselas, Praga y, sobre todo, Madrid. Para completar la labor de los diplomáticos destacados en la corte de Madrid en esos años, han aportado una información muy relevante los archivos de estado de Florencia, Venecia, Mantua y Módena. Mientras que los diplomáticos florentinos destacaron por su notable familiaridad con don Baltasar, los embajadores venecianos aportan un punto de vista menos complaciente y recogen asimismo la información de los diplomáticos franceses. El mantuano Cellino Bonatti, por su parte, destacó por sus acerados juicios sobre el funcionamiento de la Corte española y su profundo conocimiento de sus dinámicas.

Un trabajo de este calado habría sido imposible sin la colaboración económica, profesional y humana de numerosos implicados. En primer lugar he de reconocer el notable sostén financiero proporcionado por el contrato FPU del Ministerio de Educación y sus estancias de investigación, así como a los fondos de la acción integrada con Italia “Prácticas de gobierno e interacción política entre la Italia española y no española durante el siglo XVII” y otros proyectos de investigación que han permitido tantos viajes a Simancas.

Como no podía ser de otra manera, mis agradecimientos profesionales deben empezar por el excelente personal del Archivo General de Simancas, comenzando por

su jefa de sala doña Isabel Aguirre Landa, cuya ayuda y cariño han rebasado con mucho lo exigible. No menos profesionalidad y facilidad de trato han mostrado el resto de archiveros y bibliotecarios con los que he tenido oportunidad de tratar. Mención especial merecen los del Archivo Secreto Vaticano, la Academia Belgica y el Archivo de Montserrat en Roma; el Archivo de Estado de Mantua; la Biblioteca de Ajuda en Lisboa y la Real Biblioteca y el Instituto Valencia de Don Juan en Madrid.

Toda investigación se hace posible gracias a un magisterio, y en este caso la deuda es tan profunda como amplia. En primer lugar he de mencionar al gran equipo de investigación que me ha acogido en su seno, el Instituto Universitario La Corte en Europa (IULCE), del cual esta es su primera tesis doctoral. Me reconozco en deuda con el aleccionador magisterio de mi director Manuel Rivero, que ha dirigido este trabajo con entusiasmo y brida larga, y de José Martínez Millán, que ha sabido conjugar con una confianza y fe notables. Tampoco puedo olvidar las advertencias de Carlos de Carlos ni el compañerismo y amistad de investigadores de tanta proyección como Esther Jiménez Pablo, Marcelo Luzzi, José Rufino Novo, Gijs Versteegen o Susan Campos. El trabajo, desarrollado en el departamento de Historia Moderna de la UAM, ha sido seguido con interés por sus miembros, comenzando por su director Fernando Andrés, en quien personalizo este agradecimiento.

Antes que ellos, he de reconocer la herencia del Instituto Blas de Otero, de Concha Jimeno, Antonio Plaza y Feliciano Páez-Camino, ayer profesores, hoy amigos, que me adentraron con despejo y maestría por los vericuetos de las Humanidades. En el CSIC, la introducción a la investigación brindada por Miguel Bunes la valoro junto a su confianza y ánimos, así como la leal amistad y ayuda de Evrim Türkçelik. Para la entrada en archivos y ámbitos foráneos me reconozco en deuda con Félix Labrador para el caso portugués, Pavel Marek para el checo y Tibor Martí para el húngaro. En Viena agradezco el apoyo prestado por Peter Mat'a, Thomas Winkelbauer y Jan Paul Niederkorn. Para Roma he de recordar la tutela ejercida por Maria Antonietta Visceglia, la inestimable ayuda de Silvano Giordano en los laberintos vaticanos y de Alexander Koller para investigar en el notable Instituto Histórico Alemán.

La larga convivencia con una momia del siglo XVII, aun siendo tan amena como la de Baltasar de Zúñiga, solo ha podido sobrellevarse con el aliento y apoyo brindados por un círculo de personas que me ha sorprendido por ser más amplio y entregado de lo que esperaba. Mi agradecimiento más cariñoso para mis padres Eusebio y Milagros, mi hermano Leandro, mis tíos y primos, todo un clan que ha aprendido a aceptar a don Baltasar en la familia, y a mis amigos Amanda, Daniel, David, Irene, José, Julián y Pablo, que han sabido acompañarme y tolerarme en todo este proceso.

Debo un agradecimiento más especial a mis “colaboradores”: a Feliciano Páez-Camino, que ha emprendido con notable paciencia y cuidado la lectura del manuscrito para advertir sus fallos más vistosos (los que quedan, evidentemente, son responsabilidad mía); a Clara Manjón y Evrim Türkçelik, que no han dudado en ofrecerme su desinteresada ayuda en las labores más variadas de transcripción y, sobre todo, a Silvia. A ella debo todo lo que ha mejorado mi estilo de redacción y la fijación de ideas y conceptos, gracias a sus insobornables revisiones, pero sobre todo que me mantuviera en el siglo XXI, a su lado. Ella ha tenido que soportar más que nadie ausencias y distancias, que ha sobrellevado con un amor impensable. Por esto y por todo, le dedico el fruto de mi trabajo y el fin de esta etapa.

PRIMERA PARTE

EL APRENDIZAJE DE LA PRUDENCIA

A comienzos de 1622, el confesor de Baltasar de Zúñiga, Mateo Rencijo, compuso un breve tratado sobre *El privado perfecto* y lo dedicó al Conde Duque de Olivares. El tiempo de Zúñiga se acercaba a su fin, pues apenas le quedaban nueve meses de vida, y don Baltasar estaba procurando acelerar la formación política de su sobrino, quien, a pesar de ser el favorito del Rey, no contaba con una gran experiencia en el manejo de los asuntos públicos. Esta obra de Rencijo tiene todo el aspecto de ser un encargo de don Baltasar para que Olivares dispusiera de una guía de consejos para cuando él faltara y de un modelo de ministro para que imitara. Este modelo era, evidentemente, el propio Zúñiga. Después de toda una vida consagrada a servir a la Monarquía, resumía la clave del éxito en esa labor en un concepto: la prudencia, “sal con la que se saborean todos los guisos”¹.

¿Pero quién y cómo podía alcanzar esa magnífica capacidad? Solo un selecto grupo de individuos, el de

los Philosophos politicos y cursados en muchas historias y que ayan andado muchas tierras y cortes de Principes, y ayan tratado negocios de estado podran tener la verdadera noticia de la prudencia, porque la experiencia de negocios de Principes y grandes republicas juntamente con la pratica de las historias que escriven las acciones de los hombres nos enseña como las republicas y los principes se hayan de gobernar².

El retrato estaba hecho a la medida de Zúñiga, quien había andado tierras y cortes como pocos³. Pero quedaba cojo para el bisoño Olivares, con lo que se recomendaba que se dejase aconsejar por las personas más doctas en cada materia y, por la parte que le tocaba, “tener buenos libros, que son los maestros que mejor enseñan y advierten porque aconsejan fielmente y dan opinion y autoridad, honrran y acreditan y hacen generalmente capaz de las cosas al que ha de tratar dellas”⁴.

El esquema resultaba claro, pero no muy original, porque se trataba de una pequeña adaptación de la doctrina de la *Política* de Lipsio, que como veremos más

¹ RENCIO (1622): 133v. La prudencia como idea central de la discusión política del Renacimiento tardío en DALCOURT (1963): 55-79; VIROLI (1992): 275 y BORRELLI (1994): 3-59.

² RENCIO (1622): 134.

³ Esta exigencia de prudencia aparece explícitamente en las instrucciones que se le daban para ejercer como diplomático. De cara a la embajada en el Imperio, se reconocía que era difícil darle reglas ciertas con las que guiarse, con lo que en el fondo debía “remitirlo a vra. prudencia y discrecion”. Instrucción secreta a Baltasar de Zúñiga para la embajada del Imperio, El Escorial, 31 de mayo de 1607, AGS, E, 2452, n. 116, f. 8.

⁴ RENCIO (1622): 134v.

adelante, era el manual de referencia para Zúñiga. Esta obra giraba en torno a la prudencia como fundamento de la vida pública, una prudencia basada en la virtud, esto es, en el cultivo de las cualidades éticas de la piedad y la bondad. Con ellas se adquirirían los cimientos para la vida civil prudente, que se componía a su vez de experiencia e historia⁵.

Lipsio dedicó su obra a “emperadores, reyes y príncipes”⁶, de modo que hemos de recurrir a otro autor para desarrollar las características del noble prudente. Este sería el príncipe de Ligne, que dio a la imprenta en 1671 *El amigo leal y verdadero*, un completo vademécum para el aristócrata que deseara entrar al servicio regio y que se basaba totalmente en la filosofía de Lipsio. Distinguía dos tipos de prudencia, la doméstica y la política. La primera mira a nuestro particular, “de puertas adentro”, e incluye nuestro gobierno moral y el curso de los negocios, es decir, las categorías aristotélicas de ética y económica. La prudencia política, por su parte, era la precisa para la vida pública, y se podía aprender por dos vías: los *preceptos*, formados por las historias pasadas que se conocían por los libros y, en general, el cultivo del intelecto, y la *experiencia* que se ganaba con el desempeño de responsabilidades⁷.

Por lo tanto, había un aprendizaje que realizar para convertirse en un buen hombre público, lo que muestra que el desempeño de esta labor era considerado un oficio, susceptible de ser aprendido. No obstante, el libro se dirige únicamente a individuos nobles, pues ni se plantea que un plebeyo pudiera acceder por estas vías a cargos de importancia⁸. Cumplido este requisito, se podía adquirir *prudencia doméstica* por pertenecer a un linaje con una tradición, una espiritualidad y unos objetivos y estrategias políticas definidas. Baltasar de Zúñiga se ajustaba a estas exigencias, mientras que para la *prudencia política* dependía de su propia iniciativa en la adquisición de preceptos y experiencia. Es decir, la vasta cultura que alcanzó y los distintos cometidos que desarrolló en las armas, la corte y la diplomacia. Así que seguiremos sus propias indicaciones para evaluar su formación de político como el aprendizaje de las distintas prudencias.

⁵ LIPSIO (1604): caps I.2 y I.7. La definición de prudencia que usa es “un conocimiento y discreción de cosas, que ansi en público, como en particular, se han de huyr, o desear”. *Ibidem*, 15.

⁶ LIPSIO (1604): dedicatoria.

⁷ LIGNE (1671): 20-24.

⁸ En el fondo se abundaba en la doctrina de origen medieval sobre la naturaleza de la nobleza: era opinión general que la base era la sangre, es decir, la pertenencia a un linaje aristocrático. No obstante, la tratadística insistía en que los nobles estaban obligados a exhibir virtuosas cualidades personales y realizar acciones destacadas para demostrar su merecimiento. MORENO DE VARGAS (1659): 39v-40.

CAPÍTULO 1

PRUDENCIA DOMÉSTICA: LA CASA DE MONTERREY EN BUSCA DE LA GRACIA REGIA

Baltasar de Zúñiga y Velasco era hijo segundón de Jerónimo de Acevedo y Zúñiga⁹, cuarto conde de Monterrey, y de Inés de Velasco y Tovar, hija de los marqueses de Berlanga y hermana del Condestable de Castilla Íñigo Fernández de Velasco. Pese a que tenía su origen en el linaje de los Zúñiga, la Casa de Monterrey debía su posición destacada entre los titulados de la Castilla del siglo XVI a su parentesco con los Acevedos y Fonsecas. Por la mediación de estos habían pasado de estar enraizados en la periferia gallega y relacionarse únicamente con las familias aristocráticas de este reino a residir en Salamanca y entroncar con importantes linajes castellanos como los Pimentel, Velasco o Guzmán, que formarían en el futuro el núcleo de las relaciones de don Baltasar. De los Biedma y de los Ulloa, los apellidos gallegos con los que en el siglo XV emparentaron, obtuvieron por un lado la mayor y más saneada parte de su patrimonio, y por otro, una disputa secular con sus parientes los condes de Lemos por el control del mismo. Esto dio origen a diversos pleitos que se extendieron durante todo el siglo XVI¹⁰. Estos largos procesos, además de marcar en buena medida la estrategia de los Monterrey durante este lapso, implicaron unos gastos cuantiosos que, junto a otras

⁹ La no coincidencia en los apellidos se debe a que por las cláusulas del mayorazgo de la Casa de Monterrey, el titular estaba obligado a apellidarse antes Acevedo o Fonseca que Zúñiga. Siendo Baltasar segundón, le impusieron el apellido del linaje más importante al que pertenecía.

¹⁰ Para la formación del patrimonio de los Ulloa, BAZ VICENTE (1996): 57-64.

causas pendientes y los ambiciosos planes del tercer conde, don Alonso, explicarían la comprometida situación de la hacienda condal durante este periodo¹¹.

Baltasar de Zúñiga no fue en modo alguno ajeno a estos condicionantes ya que, como miembro de la Casa de Monterrey, empleó mucha de su energía en defender los intereses de su familia. Su vida como cortesano y ministro al servicio del Rey no puede disociarse de que el objetivo de tales tareas era, en primer lugar, asegurar la posición de su familia en la nobleza castellana y conseguir ventajas para ella, ya que “en mas estima el hombre ilustrar su linaje (por noble, y conocido que sea) que perder su propia vida”¹². Se trataba además de una familia pequeña, que había encadenado hijos únicos desde hacía tres generaciones. Como estaba, además, muy amenazada por los pleitos con los señores de Baidés en el siglo XV y hasta entrado el XVII con los condes de Lemos, sus miembros se cuidaron de ofrecer una imagen de unidad y entendimiento para evitar mayores problemas a la Casa, y en casos de desacuerdo se firmaron concordias antes de recurrir a la justicia¹³. La marcha de Baltasar a Madrid se planteó como una estrategia para que el joven noble ejerciera de agente y representante de los Monterrey ante la Corte¹⁴. Posteriormente, ante la ausencia de su hermano, el conde Gaspar, para hacerse cargo primero del virreinato de Nueva España (1595-1603) y luego del de Perú (1604-1606), Baltasar quedó junto a su madre en Valladolid e hizo viajes a Galicia para administrar el patrimonio familiar¹⁵. Esta responsabilidad tuvo que continuarla, ante la prematura muerte de don Gaspar, ejerciendo la tutoría de su joven sobrino Manuel, sexto conde de Monterrey, dificultado por tener que desempeñar simultáneamente sus cargos diplomáticos lejos de España¹⁶. Años después, don Manuel resumió con

¹¹ Un extracto del último pleito, que se estableció entre 1601 y 1610, en RAH, CSyC, M-48, ff. 94 v-96v. Véase también BAZ VICENTE (1996): 64-66 y ENCISO ALONSO-MUÑUMER (2007): 68-70.

¹² MORENO DE VARGAS (1659): 1v.

¹³ Para el acuerdo sucesorio entre el abuelo y el padre de Baltasar de Zúñiga, cédula de Carlos V aprobando la sucesión de la Casa de Monterrey, Valladolid, 12 de mayo de 1551, RAH, CSyC, M-51, ff. 28-37v. La concordia entre el conde Gaspar, hermano de Baltasar, y la madre de ambos, en AGS, CC, 679, ¿1580?

¹⁴ ZÚÑIGA (1610): 129v.

¹⁵ *Ibidem*, 144v y 148v.

¹⁶ *Ibidem*, 178 y 212-214. En 1606, don Baltasar pidió una prórroga de dos meses en el ejercicio de la embajada en París para representar a su hermano en el pleito contra Lemos, en AHN, Consejos, 25294, s. n. En 1608, retrasó durante meses su partida a Praga para hacerse cargo de la embajada ante el Emperador porque antes debía resolver sus asuntos familiares, “que por ser su sobrino tan mozo desseava dejarle encaminado a su cassa y dado orden en algunas cosas della”. Consulta de la Junta de dos, Madrid, 17 de febrero de 1608, AGS, E, 2323, n. 36.

entusiasmo lo que significaba la defensa de la Casa de Monterrey según su tío le había inculcado:

La obligación con que se nace a la Casa en que se sucede y a la sangre heredada nos obliga a no excusar acción por difícil que sea para conseguir la conservación de lo uno, y de lo otro, y dilatar la perpetuidad y memoria por los medios posibles¹⁷.

1.1. EL LINAJE ZÚÑIGA Y EL CONDADO DE MONTERREY

Aunque no falten genealogías favorables que lo retrotraigan a la Hispania romana¹⁸, es tradición situar el origen de la familia Stúñiga en la descendencia del rey de Pamplona Fortún García (882-905), que se hizo con el ducado y señorío del valle de Estúñiga¹⁹. Ricoshombres de Navarra y alféreces mayores del reino, Diego Iñiguez López de Stúñiga destacó en la batalla de Las Navas de Tolosa por ser uno de los que rompieron las cadenas del campamento Miramamolín, que añadió a su escudo y se convirtió en uno de los mayores elementos de prestigio del linaje²⁰. Su bisnieto Iñigo Ortiz de Zúñiga se extrañó del reino de Navarra por no reconocer a la reina Juana y se afincó en el de Castilla en 1274, donde obtuvo de Alfonso X señoríos entre La Rioja y Álava²¹.

En el siglo XIV asentaron su posición en la Corona castellana, y, en el paso al siguiente siglo, fue Diego López de Stúñiga “el viejo” quien llevó a la familia al rango de la primera nobleza, de modo que en la memoria del linaje su figura quedó honrada como el fundador²². Como Justicia Mayor de Enrique III y Juan II, alcanzó una posición respetable y dejó un mayorazgo de calidad para su primogénito Pedro, quien, además de heredar el cargo de Justicia Mayor, recibió de Juan II el título de conde de Ledesma (1430). Se inició con él la rama principal de los Zúñiga, que dispuso de un notable patrimonio en tierras situadas en las actuales provincias de Salamanca y Cáceres y que,

¹⁷ El conde de Monterrey al Conde-Duque, s. f., ca. 1627, RAH, CSyC, M-124, f. 63.

¹⁸ Diego Ortiz de Zúñiga lo remonta a la época romana en su *Discurso genealógico de los Ortices de Sevilla* por una inscripción de Castulo recogida por Ambrosio de Morales de un tal “M. Attlio Buconi F. Stvnicensi”. GLICERIO CONDE MORA (2004): 115.

¹⁹ MOGROBEJO (1995): XV, 226.

²⁰ MOGROBEJO (1995): XV, 227. El escudo de los Zúñiga es, en campo de plata, una banda de sable, sobre el todo, ocho eslabones de oro, formando bordura.

²¹ LADERO QUESADA (1977): 48.

²² Con él se iniciaba el sumario de la descendencia de la Casa de Monterrey. ZÚÑIGA (1610): 3.

en la persona de su hijo Álvaro, alcanzó el título de duque de Béjar y la Grandeza de España inmemorial cuando Carlos V organizó a la elite de la nobleza española en 1520²³. De Diego, hermano de don Álvaro, procede la segunda rama de los Zúñiga, que asimismo tuvo posesiones importantes en el área geográfica de la Extremadura castellana y la cabeza de sus señoríos en Miranda del Castañar. Condes de Miranda por merced de Enrique IV en 1457, alcanzaron también la Grandeza de España inmemorial²⁴.

Aún quedaría una tercera rama destacada en el tronco de los Zúñiga, proveniente no ya del primer conde de Ledesma sino de su hermano Diego López de Stúñiga “el mozo” (+1445), por distinguirle de su padre, el Justicia Mayor de Juan II, del mismo nombre. Este último le consiguió un matrimonio muy ventajoso con Elvira de Biedma, hija y heredera del mayorazgo de Juan Rodríguez de Biedma. Este enlace significaba además la ampliación del área de interés de los Zúñiga, los cuales tenían el núcleo de sus posesiones en torno al Sistema Central. La alianza con los Biedma, por tanto, implicaba la entrada en lo más principal de la nobleza gallega y la posesión de un Estado bastante compacto al sur de este reino. Las capitulaciones matrimoniales datan de 1406, y en ellas el Justicia Mayor aportó en arras para su hijo los lugares de Acinas y Quintanilla, Castrillo de Solarana, Moradillo y Aldea del Horno, Galve y heredades en tierra de Atienza, que se convertirían en un mayorazgo a su muerte y 15.000 florines para comprar más heredades²⁵.

De este matrimonio nació Juan de Estúñiga, que heredó las posesiones de sus padres, y dos hijas que, siguiendo la estrategia familiar, se casaron con miembros de otras importantes familias gallegas: Beatriz, con Rodrigo de Villandrando, conde de Ribadeo; y Teresa, con Diego Pérez Sarmiento, conde de Santa Marta y Adelantado Mayor del Reino²⁶. La carrera de Diego López de Estúñiga el Joven al servicio de Juan II culminó con la concesión del señorío de Monterrey en 1432, la más preciada posesión del linaje desde entonces²⁷. Uniendo el patrimonio de los Biedma y el señorío de Monterrey, Juan de Estúñiga fue capaz de asentarse con fuerza como uno de los

²³ MOGROBEJO (1995): XV, 230.

²⁴ LÓPEZ DE HARO (1622): I, 447.

²⁵ Estas posesiones se encontraban entre las provincias de Burgos y Guadalajara. La escritura de capitulaciones fue firmada en Segovia, 9 de septiembre de 1406, RAH, CSyC, D-10, ff. 97-98. Los 15.000 florines se añadieron en el testamento definitivo de Diego el viejo. CALDERÓN ORTEGA (1988): 55.

²⁶ GLICERIO CONDE MORA (2004): 116.

²⁷ La concesión del título es de 24 de mayo de 1432, y se recoge en PELLICER DE OSSAU (1668): 31.

principales señores del obispado de Orense, además de disponer de otras propiedades más diseminadas en Zamora y tierras de Castilla la Vieja²⁸.

Sin embargo, las penurias de este prometedor patrimonio empezaron entonces, porque su hermanastro Pedro, hijo del segundo matrimonio de Diego López de Estúñiga con Constanza Barba, había recibido según el último testamento del padre todas sus posesiones, con lo que durante más de medio siglo (1447-1512) ambas ramas de la familia lucharon con armas, pleitos y arbitrajes para rehacer el Estado paterno²⁹. Mientras que Pedro de Zúñiga, el pretendiente al señorío de Monterrey, no tenía apenas vinculación con Galicia, su hermanastro Juan consiguió casar a su única hija Teresa con el poderoso Sancho Sánchez de Ulloa, señor de la casa de Ulloa y de las villas de Monterroso y Deza (1442-1505)³⁰. Monterrey permanecía provisionalmente en manos de Juan, y a su muerte, a comienzos de 1474, Enrique IV se apresuró a reconocer el paso del señorío a Ulloa y a su esposa Teresa con la concesión del título de condes de Monterrey³¹. Sin embargo, en 1480 volvieron a perder su posesión, dándose la paradoja de estar titulados condes sobre unas tierras que no poseían. Teresa murió prematuramente en 1484, dejando a Sancho Sánchez de Ulloa como tutor de su única hija Francisca. Siguiendo la tradición familiar y con el objetivo de reforzar su situación, buscaron para casarla un aristócrata gallego aliado para reforzar su situación, que en esta ocasión fue Diego de Acevedo, hijo y heredero del arzobispo de Santiago Alonso II Fonseca, una alianza que fue la que definitivamente permitió a los Monterrey salir de su situación de inseguridad³².

1.2. LA PROTECCIÓN DE LOS ARZOBISPOS FONSECA

Alonso Fonseca II fue arzobispo de Sevilla y después de Santiago de Compostela (1469-1507), sucediendo a su tío Alonso I. Se enfrentó a la mayoría del cabildo santiagués y de la nobleza gallega por su voluntad de afirmar sus poderes arzobispales sobre la aristocracia del reino, lo cual le acarreó campañas armadas e incluso ser hecho preso por sus enemigos. Para retomar sus posesiones se alió en 1470 con los Sotomayor de Toroño y con Juan de Zúñiga, señor de Monterrey, también necesitado de valedores

²⁸ SALAZAR Y CASTRO: 4-10.

²⁹ *Ibidem*, ff. 7-43.

³⁰ VÁZQUEZ LÓPEZ (1997): 197-202.

³¹ TABOADA CHIVITE (1960): 31-54.

³² GARCÍA ORO (2002): 52.

poderosos para defender sus derechos al mayorazgo paterno. Frente al partido nobiliario dirigido por el Adelantado Mayor de Galicia, Pedro Álvarez de Sotomayor, que se declaró a favor de Juana la Beltraneja en la Guerra de Sucesión castellana, el arzobispo Fonseca y los Monterrey abrazaron desde el primer momento la causa de Isabel la Católica³³. Esta posición de lealtad hacia los Reyes Católicos continuó con la aportación de tropas de Monterrey a la Guerra de Granada en 1483 y en 1484, campaña esta última en la que el propio Sancho Sánchez de Ulloa acompañó a Fernando el Católico a la vega granadina³⁴. La hermana de aquel, María de Ulloa, estaba amancebada con el arzobispo Fonseca y le dio dos hijos. Se convino que el mayor de ellos, Diego de Acevedo, se casara con la única heredera de la Casa de Monterrey, Francisca de Zúñiga y Ulloa, y que en su descendencia quedaran unidos los patrimonios de las dos familias aliadas³⁵.

Sin embargo, Diego de Acevedo murió pronto, en la campaña de Salses de 1496, dejando un hijo recién nacido, Alonso de Acevedo y Zúñiga. La madre volvió a casarse, con el conde de Villalba Fernando de Andrade, de la casa de los condes de Lemos y tuvo de él varias hijas. Una vez dentro de esta familia, la principal de la aristocracia gallega, Francisca de Zúñiga rompió relaciones con su padre Sancho Sánchez de Ulloa, quien se negaba a cederle los derechos que le pertenecían sobre el mayorazgo de su madre Teresa de Zúñiga, que incluía el condado de Monterrey, y rompió también con el aliado y consuegro de este, el arzobispo Fonseca. Doña Francisca pretendía abortar los planes realizados y legar el mayorazgo de Ulloa, dejado por su padre, y el de Biedma, heredado de su bisabuela Elvira, a su hija Teresa, nacida de su segundo matrimonio con Fernando de Andrade, a la que casó con el conde de Lemos³⁶.

La herencia de su hijo primogénito Alonso, mientras tanto, se limitaría al patrimonio de los Monterrey, el cual seguía en disputa con otra rama de la familia³⁷. En contra de este nuevo proyecto se posicionó el abuelo paterno y curador del pequeño Alonso, el arzobispo Fonseca, quien tenía por objetivo legarle íntegras las posesiones de sus dos padres y que se convirtiera en un gran aristócrata que sucediera y mejorara el prometedor legado de los Acevedo-Fonseca³⁸. El prelado comenzó esta estrategia de engrandecimiento de su nieto en 1504, una vez constatado el giro hostil que su madre

³³ GARCÍA ORO (2002): 16-17.

³⁴ GLICERIO CONDE MORA (2004): 117.

³⁵ GARCÍA ORO (2002): 52.

³⁶ SALAZAR Y CASTRO: 31.

³⁷ ZÚÑIGA (1610): 51.

³⁸ Al arzobispo Fonseca le correspondía llevar por varonía el apellido de Acevedo, pero trocó el orden de sus apellidos, como era costumbre de los eclesiásticos del Portugal bajomedieval, lugar de donde procedía el linaje de los Acevedo.

había emprendido. Pese a que Alonso solo contaba con seis años, lo hizo Pertiguero Mayor de la Tierra de Santiago, el oficio seglar más importante del arzobispado de Santiago y que se convirtió en hereditario para sus sucesores³⁹. En su testamento de ese año, el arzobispo le reconocía asimismo por sucesor y creaba sobre su cabeza un rico mayorazgo que incluía una buena parte de sus propiedades en Zamora y Salamanca, de donde los Fonseca eran oriundos⁴⁰. Por último, el prelado inició junto a su consuegro Sancho Sánchez de Ulloa una compleja operación para dar una salida definitiva y satisfactoria a los pleitos por el control del mayorazgo de los Zúñiga.

El señorío de Monterrey seguía perteneciendo *de iure* a la rama secundaria de este linaje, que tenía su base en el señorío de Baidés y en otras posesiones del norte de Guadalajara. Francisco de Zúñiga, hijo de aquel don Pedro enfrentado a su hermanastro Juan de Zúñiga desde mediados del siglo XV, entendió que su posesión de Monterrey nunca podría ser efectiva con la oposición de los condes del mismo título, señores de Biedma y Ulloa y con una fuerte implantación en el reino de Galicia. Por ello, con la mediación del arzobispo Fonseca, se inició una maniobra en 1503 para que Isabel la Católica permitiera desgajar de su mayorazgo este señorío, que fue vendido a la Corona en 1510 y dos años después comprado por el Arzobispo para su nieto Alonso al precio de diez millones de maravedíes⁴¹. Una vez completada la operación, Fernando el Católico le hizo merced del título de conde de Monterrey, dando por extinguido el antiguo título por haber decaído en el dominio de las tierras a él ligado⁴². De este modo, el condado volvió a nacer, vinculado al linaje de los Acevedo y no al inicial de los Zúñiga⁴³. A la vez, el rey Fernando premiaba y agradecía la fidelidad de los Fonseca, que se habían mantenido leales a él a la muerte de Isabel; Alonso III fue por ello

³⁹ La provisión fue concedida en Laredo el 14 de marzo de 1504, RAH, CSyC, M-124, ff. 15-15v.

⁴⁰ En su donación testamentaria de 8 de octubre de 1504, el Arzobispo nombraba a Alonso heredero del mayorazgo que había creado en 1485 para su hijo Diego de Acevedo, en el que se incluían Barbados y Aldea de Tejada, en la jurisdicción de Salamanca, la dehesa de Peñadillo, cerca de Zamora, otros bienes estimados en 30 millones de maravedíes y además las heredades legadas por el pariente Fernando López de Saldaña en Bobadilla, Santo Domingo, Pedraza, Acecha y Babilafuente. Ver GARCÍA ORO (2002): 52-53 y el *Mayorazgo del Arzobispo de Santiago Alonso II de Fonseca, creado el 2 de septiembre de 1485*, en RAH, CSyC, M-51, ff. 17-27.

⁴¹ La venta se efectuó el 20 de julio de 1512. SALAZAR Y CASTRO: 43.

⁴² Cédula de Fernando V el Católico en nombre de Juana I, concediendo la sucesión del condado de Monterrey a Alonso de Acevedo y Zúñiga. Madrid, 24 de diciembre de 1513, RAH, CSyC, M-51, f. 54.

⁴³ SALAZAR Y CASTRO: 59. No obstante, Alonso mantuvo que la legitimidad del título provenía de sus abuelos y de la merced de Enrique IV, con lo que no hizo uso del título hasta la muerte de su madre en 1526. ZÚÑIGA (1610): 50.

encargado de gestionar los asuntos de las Indias durante los primeros veinte años del siglo XVI⁴⁴.

Para entonces, el arzobispo de Santiago Alonso II se había retirado ya, dejando esta dignidad a su hijo natural, también llamado Alonso (III)⁴⁵. El tío del joven conde de Monterrey incrementó el apoyo sobre él, basado en el objetivo de asentar la posición de la familia Acevedo-Fonseca en su Salamanca natal, en cuyo entorno disponía de un importante mayorazgo. Además se trataba de la mayor diócesis sufragánea de la sede compostelana, sobre la cual el arzobispo quiso ejercer unos poderes tutelares que le enfrentaron a sus obispos, a la Universidad y buena parte de la nobleza local⁴⁶. Los Fonseca, un linaje mediano del patriciado salmantino, se ampararon en la riqueza y prerrogativas que les proporcionaba el arzobispado de Santiago para constituirse en cabeza del bando de San Benito, uno de las dos facciones nobiliarias que pugnaban por el control urbano⁴⁷. En 1509 Alonso III donó a su sobrino las casas principales de las que disponía en la ciudad, que serían la base del posterior palacio de Monterrey, y marcó el paso del solar del condado desde Galicia a Salamanca⁴⁸.

El arzobispo Fonseca y su sobrino el conde de Monterrey se encontraron en la década de 1510 con que el dominio del concejo salmantino era ejercido por sus rivales del bando de Santo Tomé, organizados en torno a la *valía* del doctor Pedro Maldonado de Talavera y destacados como leales fernandistas. Por oposición, en el bando de San Benito se habían declarado felipistas, y a la muerte del Hermoso, se reconvirtieron en apoyo del infante don Carlos, aún residente en Flandes⁴⁹. Su hora llegó con la muerte del doctor Talavera en 1517 y la simultánea llegada de Carlos I a España. Aunque los Maldonados continuaron detentando el control de la ciudad, su estrella se iba

⁴⁴ Y se supone que con los primeros beneficios del trato con América mantuvo una red de clientelas urbanas en Castilla fieles a Fernando el Católico. GIMÉNEZ FERNÁNDEZ (1984): II, 21.

⁴⁵ Alonso III destacó por su perfil humanista: fundó sendos Colegios Mayores en Santiago y Salamanca y se relacionó con los círculos erasmistas; el propio Erasmo de Róterdam recibió pensiones suyas, ambos establecieron una animada correspondencia y el holandés le dedicó su *Augustinus*. Erasmo de Rotterdam al arzobispo de Toledo Alonso III de Fonseca, Friburgo de Brisgovia, 13 de enero de 1530, editado en GARCÍA ORO (2002): 563-567.

⁴⁶ GARCÍA ORO (2002): 33.

⁴⁷ *Compromiso de Rodrigo Ulloa y los caballeros del bando de Santo Tomé de Salamanca para ayudarse mutuamente a favor de S. M.*, Salamanca, 20 de mayo de 1475, ADA, Monterrey, 112-36; LÓPEZ BENITO (1983): 101-116.

⁴⁸ La escritura fue otorgada en Salamanca, 7 de noviembre de 1509, RAH, CSyC, M-63, ff. 55-56.

⁴⁹ SANTOS BURGALETA (2002): 73-75. Pese a que el arzobispo Fonseca era un fernandista leal, la sintonía entre ambos se plasmó en el cuidado de los asuntos de Indias, ya que para el control de la ciudad de Salamanca el Rey católico prefirió equilibrar la balanza y apoyarse en los Maldonado.

extinguendo, y por ello se unieron con ardor en 1520 a la revuelta comunera. No ha de extrañar que la primera medida que adoptaron fuera quemar las casas del mayordomo del Arzobispo y expulsar de la ciudad a sus seguidores⁵⁰. Por ello, Fonseca y Monterrey se presentaron tras el conflicto como sus grandes triunfadores, y la nueva secuencia de control urbano quedó constituida por el Arzobispo como patrón, leal a Carlos V, y Cristóbal Suárez y el Conde de Monterrey dentro del regimiento urbano. Las propiedades del líder rebelde Rodrigo Maldonado fueron confiscadas por el Emperador, quien posteriormente vendió a Monterrey su villa de Babilafuente, situada a unos 20 kilómetros de Salamanca, y que fue el mayor señorío castellano de la Casa⁵¹.

1.3. EL CONDE ALONSO, ORGANIZADOR DE LA CASA

Como espaldarazo a la implantación del conde de Monterrey en la meseta castellana, su tío el arzobispo logró casarle en 1525 con María Pimentel, hija natural del conde de Benavente, lo que constituyó una alianza muy lógica, debido a que las tierras de esta familia se encontraban a medio camino entre las posesiones gallegas y salmantinas del conde Alonso⁵². Para entonces, Alonso III había conseguido medrar y entrar de lleno en la Corte de Carlos V, de quien fue un valedor desde el primer momento. En 1522 recibió su nombramiento como miembro del Consejo Real, y a finales del año siguiente culminó su carrera con el acceso al arzobispado de Toledo, la sede primada de España⁵³. El prelado acogió al conde en su palacio toledano y consiguió para él el nombramiento de Adelantado de Cazorla en 1527⁵⁴. Además le favoreció para que alcanzara un hueco entre los Grandes de España ya desde las Cortes de 1520, en las que Carlos V le llamó entre “los grandes del reino que allí estaban”⁵⁵. Posteriormente se encontró entre los

⁵⁰ SANTOS BURGALETA (2002): 91-92.

⁵¹ *Carta de venta a D. Alonso Azebedo y Zuñiga, Conde de Monterrey, vecino de Salamanca, de la villa de Babilafuente y los lugares de Huerta y Morinigo, que eran del Dr. Rodrigo Maldonado de Talavera y D. Pedro Maldonado Pimentel, su nieto*, Monasterio de Balbuena, 1 de abril de 1523, AGS, CC, lib. 64, f. 69.

⁵² La boda, no obstante, estaba negociada desde mucho antes, pues la escritura de capitulaciones otorgada por el arzobispo Fonseca y el conde de Benavente se firmó en Salamanca el 18 de julio de 1504. RAH, CSyC, M-51, ff. 63-65.

⁵³ GARCÍA ORO (2002): 34-35.

⁵⁴ El nombramiento es de 1 de noviembre de 1527. GARCÍA GUZMÁN (1998): 113, n. 43.

⁵⁵ SANDOVAL (1955): Libro 5, XXVI. Junto a Monterrey estaban el condestable de Castilla, los duques de Alburquerque y Medinaceli, los marqueses de Villena y Astorga y los condes de Benavente y Lemos.

caballeros que acudieron a escoltar a la reina Isabel de Portugal camino de Sevilla para su boda con el Emperador⁵⁶, y por último, acompañó a Carlos en la defensa de Viena de 1532 con un destacamento de infantería pagado de su bolsillo⁵⁷. El arzobispo Fonseca actuaba como patrón y valedor de su sobrino en la Corte, y no perdía ocasiones para recomendarle y favorecerle ante el Emperador⁵⁸.

Tan halagüeña carrera quedó truncada sin embargo con el fallecimiento del primado toledano en 1534⁵⁹. Sin la protección de su tío, Alonso perdió el adelantamiento de Cazorla, que pasó al secretario imperial Francisco de los Cobos, nuevo hombre fuerte en la administración castellana⁶⁰. Además, quedó sin su principal valedor para defender los intereses de la Casa de Monterrey en el pleito que se había abierto en 1526 al no aceptar el testamento de su madre Francisca de Zúñiga, la cual legó los mayorazgos de Biedma y Ulloa a su segunda hija Teresa, casada con el conde de Lemos. Según el fallo del Consejo Real de 1531, Biedma pasaría a la rama de Monterrey y Ulloa a la de Lemos, aunque ninguna de las partes reconoció como definitiva la resolución y continuaron pleiteando durante todo un siglo por hacerse con la integridad de este patrimonio⁶¹.

Alonso III Fonseca había fundado un mayorazgo para su hijo ilegítimo Diego de Acevedo, en el que estaban comprendidas la villa de Fuentes de Valdepero y Cambados y Nogueira en Galicia. Mientras, a su sobrino Monterrey dejó otros bienes no vinculados, entre ellos tres puestos de gran importancia simbólica: el patronato de los colegios mayores que había fundado en Santiago y Salamanca y el del convento de las Úrsulas de Salamanca⁶². A pesar de todo esto, de la rica dote de María Pimentel, de la herencia de la Casa de Biedma, de haber comprado en 1531 las alcabalas de Babilafuente y recibido merced de un regimiento de la ciudad de Ávila, la Casa de Monterrey no logró disponer de una hacienda saneada ni seguir ascendiendo en la

⁵⁶ VÁZQUEZ LÓPEZ (1997): 203.

⁵⁷ SANDOVAL (1955): Libro 20, XI.

⁵⁸ Carta del arzobispo Fonseca a Carlos V en creencia de su sobrino, Alcalá de Henares, 20 de enero de 1533, editada en GARCÍA ORO (2002): 586; carta del mismo al mismo recomendándole al conde de Monterrey, Salamanca, 10 de marzo, s. a., RAH, CSyC, G-23, f. 79.

⁵⁹ ZÚÑIGA (1610): 53v.

⁶⁰ GARCÍA GUZMÁN (1998): 117.

⁶¹ ZÚÑIGA (1610): 50.

⁶² *Ibidem*, 60v-61 y *Lista de los lugares de Galicia y tierra de Salamanca en que tenía rentas la casa de Monterrey*, RAH, CSyC, E-8, f. 82. Un listado actual de las poblaciones jurisdiccionales de la Casa de Monterrey en Galicia es el realizado por BAZ VICENTE (1996): 448-454.

Corte⁶³. Avecindado en Salamanca, el conde buscó incrementar sus rentas comprando heredades en el entorno de la ciudad y en el área extremeña⁶⁴ sin descuidar a la vez su patrimonio en el sur de Galicia, que acrecentó con la compra de Pazos, Verín, Corral del Castillo, Mixós, Paredes y Ribeiras, desgajados del monasterio de Celanova por gracia pontificia concedida a Carlos V, y ofrecidos al conde por 10.000 ducados⁶⁵.

Sin embargo, sus gastos estuvieron muy por encima del patrimonio disponible debido a sus necesidades de representación y de destacarse en el servicio regio, además de por costear los gravosos pleitos que le enfrentaron a la casa de Lemos y a sus vasallos, que se resistían a las exacciones extraordinarias de las que el conde precisaba⁶⁶. La campaña de Viena de 1532 dejó tan resentida su economía que en 1534 el Emperador le dio facultad para vender bienes de su mayorazgo hasta los 30.000 maravedíes. En 1542, cuando se disponía a acompañar a Carlos V a Monzón en vísperas de guerra contra Francia, de nuevo el monarca le permitió hipotecar su mayorazgo hasta los 300.000 maravedíes para comprar los pertrechos que precisaba⁶⁷, y finalmente al año siguiente le autorizó a que vendiera su villa de Galve⁶⁸. Su voluntad de simbolizar su control sobre la vida concejil salmantina lo plasmó con la construcción desde 1539 del palacio de Monterrey, con planos de Rodrigo Gil de Hontañón y quizá el mejor ejemplo de la arquitectura palaciega del Renacimiento español. Su “recámara” fue famosa en el siglo XVI por la riqueza y variedad de sus posesiones muebles⁶⁹.

⁶³ GARCÍA ORO (2002): 53.

⁶⁴ En esta zona se encontraban las dehesas de Aldea del Conde, Santa María de la Ribera y Lorian, en el obispado de Badajoz. Cédula de Carlos V aprobando la sucesión de la Casa de Monterrey, Valladolid, 12 de mayo de 1551, RAH, CSyC, M-51, f. 28.

⁶⁵ GARCÍA ORO (2002): 55.

⁶⁶ El conde defendió con ahínco y desigual éxito su patronato de Guillamiel, San Pedro de Ribas de Sil y San Salvador de Moneros, su jurisdicción sobre Babilafuente y sus rentas en Lorian y Navarredonda frente a los arrendadores de las alcabalas de Cáceres. GARCÍA ORO (2002): 55.

⁶⁷ GARCÍA ORO (2002): 54.

⁶⁸ El conde lo justificó al Rey porque Galve “estaba lejos de Salamanca y Galicia donde tenía los otros bienes de su mayorazgo y que con lo que le diessen de esta venta compraria otros que le fuesen mas provechosos”. Cédula del emperador Carlos V por la que concede facultad al III conde de Monterrey Alonso de Acebedo y Zúñiga para que pueda vender la villa de Galve, Barcelona, 1 de marzo de 1543, RAH, CSyC, M-51, f. 67.

⁶⁹ Del palacio de Monterrey solo se construyó una cuarta parte del proyecto original, que contemplaba un gran espacio rectangular con torres en las esquinas y a la mitad de cada lado y cuatro patios porticados, en la tradición de las plantas de hospital. En las esquinas están tallados los escudos de los Zúñiga, Acevedo, Ulloa y Fonseca. El diseño de sus torres y galerías ha sido repetido hasta la saciedad en el estilo neorrenacentista. CASASECA CASASECA (1988): 202. ZÚÑIGA (1610): 81 y *Escritura de fundación*

El otro proyecto destacado que emprendió el conde Alonso fue la fundación de un colegio jesuita en las cercanías de su castillo de Monterrey. De esta manera se destacó como uno de los primeros y más entusiastas patrones de la Compañía, con la que entró en contacto gracias a su amistad con San Francisco de Borja⁷⁰. Abandonado el primer proyecto de introducir a los jesuitas en la naciente Universidad de Santiago a través de su patronazgo sobre el Colegio Fonseca, en 1556 firmó el contrato de fundación del Colegio de Santiago y Santa María de Monterrey, el cual se fue desarrollando como centro cultural de referencia en la segunda mitad del XVI⁷¹.

Desengañado ya de obtener algún cargo en una Corte que le era esquiva, y en la que no se le reconocía como el Grande que pretendía parecer, el conde dedicó su última década de vida a luchar por dejar asentado el colegio jesuita, orden con cuya renovada espiritualidad se identificaba totalmente⁷², y en encaminar la sucesión de sus mayorazgos para su primogénito Jerónimo de Fonseca y Zúñiga. En 1549 pactó su matrimonio con Inés de Velasco y Tovar, hija de los marqueses de Berlanga y hermana del IV duque de Frías, Iñigo Fernández de Velasco, de modo que se emparentaba con otra de las mayores Casas de España. La novia, además, aportaba una dote que fue afianzada con bienes del condado por valor de 3.000 ducados⁷³. Una vez conformado el matrimonio se iniciaron las disputas entre el padre y el hijo sobre la gestión de la Casa de Monterrey, ya que el conde no accedía a revelar a su primogénito las cuentas de la familia y pretendía vender unos bienes que consideraba libres del mayorazgo pero que don Jerónimo reclamaba. La mala experiencia que se arrastraba de los pleitos con familiares enfrentados resultó un poderoso acicate para que ambos alcanzaran un acuerdo a finales de 1549 y se fundara un nuevo mayorazgo del que se liberaron heredades en Extremadura y Salamanca para ser vendidas y redimir así, en parte, las deudas de la Casa⁷⁴.

del mayorazgo, Valladolid, 22 de noviembre de 1550, RAH, CSyC, M-51, ff. 37v-40, en el que se inventarian los muebles, paños, tapicerías, guadamecés, joyas, jaeces y armas vinculadas al mayorazgo.

⁷⁰ Además, durante unos años su confesor fue el padre Araoz, uno de los jesuitas más activos de la primera generación. RIVERA VÁZQUEZ (1989): 52.

⁷¹ RIVERA VÁZQUEZ (1989): 58, 66-78 y 115 y GARCÍA ORO (2002): 61.

⁷² RIVERA VÁZQUEZ (1989): 139.

⁷³ Extracto de la escritura de poder otorgada por Jerónimo de Fonseca y Zúñiga a Andrés de Sahagún para que se despose en su nombre con doña Inés de Tobar y Enríquez, Valladolid, 23 de enero de 1549, RAH, CSyC, M-123, f. 20.

⁷⁴ Escritura de fundación de mayorazgo, otorgada por Alonso de Acebedo y Zúñiga, III conde de Monterrey, Valladolid, 22 de noviembre de 1550, RAH, CSyC, M-51, ff. 37v-40.

1.4. DON JERÓNIMO, CONDE Y PADRE MALOGRADO

No obstante, las relaciones entre padre e hijo no llegaron a remontar, y don Jerónimo se trasladó a vivir con su esposa a Berlanga de Duero, junto a su suegra la marquesa viuda de Berlanga, Juana Enríquez. Allí recibió en 1559 la noticia de la muerte de su padre, y su primera reacción fue repudiar su herencia por las muchas deudas que tenía ligadas⁷⁵. Fue su hermano menor Alonso quien se encargó en un primer momento de la administración de la Casa, lo cual realizó con el suficiente tino como para satisfacer a los acreedores y convencer a Jerónimo de retornar a Salamanca y pasar a Galicia a visitar sus estados⁷⁶. El nuevo conde, pese a hacerse cargo de sus posesiones con 37 años de edad, destacó siempre por su débil salud, que hacía temer una muerte prematura⁷⁷. Debido por una parte a esto y por otra a la reconocida cortedad de su hacienda, con la que no se atrevió a continuar los grandes proyectos de su padre, no buscó por el momento iniciar una carrera en la Corte. Se estableció en su palacio salmantino y formó un intenso círculo cultural y piadoso a su alrededor, en el que se reunían teólogos de la universidad como el dominico Juan de la Peña, catedrático de Vísperas o el benedictino fray Alonso Zorrilla, y deudos aristocráticos de la talla de su tío Pedro Pimentel, marqués de Viana, Pedro Girón, duque de Osuna, y don Antonio Padilla, después presidente del Consejo de Órdenes⁷⁸.

Su buena fama como hombre piadoso y moderado ayudó para que Felipe II pensara en él como embajador ante el Concilio de Trento en 1561, en lo que sería el primer oficio de importancia con el que se honraría a la Casa de Monterrey. Plaza tan deseada había provocado que la definitiva lista de candidatos presentada al Rey fuera de quince personas. El conde contaba con el aval del príncipe de Éboli, líder de una de las facciones de la Corte de Felipe II, la que se puede definir como más cercana al entendimiento con la Santa Sede y a la espiritualidad jesuítica tradicional en la Casa de Monterrey. El otro gran patrón cortesano era el duque de Alba, que apoyaba a su pariente el conde de Oropesa⁷⁹. Don Jerónimo no contaba con una posición sólida en la Corte y Alba logró descabalarle de la pretensión a través de la mediación de Fadrique Enríquez de Ribera, que era presidente del Consejo de Órdenes y tío de la esposa del

⁷⁵ ZÚÑIGA (1610): 80v-81.

⁷⁶ *Ibidem*, 82.

⁷⁷ GARCÍA ORO (2002): 56.

⁷⁸ “Estas costumbres, que parece eran de religioso, las acompañava con termino muy decente a su Estado, y con una conversación muy cortesana y de mucho gusto”. ZÚÑIGA (1610): 82-82v.

⁷⁹ CASADO QUINTANILLA (1984): I, 217 y MARÍN OCETE (1969): II, 583.

conde. El pretexto para excusarse de la carrera por la embajada fue su falta de salud, y en verdad que no fue desencaminado, pues don Jerónimo murió pocos meses después, en su villa de Babilafuente, en 1562⁸⁰.

La prematura desaparición del conde Jerónimo no pudo llegar en un momento más inconveniente para el futuro de la Casa de Monterrey. Doña Inés quedó al cargo de sus seis hijos, todos ellos menores de doce años, para lo que recibió el apoyo de su suegra María de Pimentel. Ambas tuvieron que hacerse cargo con su acreditada energía, de los pleitos y deudas que atenazaban el futuro de la Casa⁸¹.

El matrimonio había engendrado en apenas doce años seis vástagos, primero tres niñas y por fin tres varones. La primogénita, María Pimentel, nació en 1549 y fue dama de la reina Ana de Austria antes de casarse con el conde de Olivares en 1578, de modo que fue la madre del Conde-Duque⁸². Las otras dos niñas, Juana y Ana, murieron en la infancia⁸³. El primer varón en nacer fue Gaspar en 1560, tras el cual llegaron rápidamente Baltasar, en 1561, y por último Melchor en 1562. Con él se completó la tríada onomástica de los Reyes Magos, una devoción arraigada en la Casa de Monterrey, que ofreció varios ejemplos del uso de estas advocaciones. El más famoso de ellos fue el Conde-Duque, quien recibió, como su tío, el nombre de Gaspar.

⁸⁰ ZÚÑIGA (1610): 83.

⁸¹ *Ibidem*, 83v. Aunque Jerónimo tenía un hermano, Alonso, de mucho valor y letras y de quien podía fiar, prefirió dejarlo a su mujer para que no se resintiera la autoridad de la casa, aunque “conocía y lo dijo que la Condesa havia de hazer grandes gastos por su liberal condicion, estimó en mas la autoridad de su muger, que el daño de su hazienda”.

⁸² ELLIOTT (2004): 34-35.

⁸³ ZÚÑIGA (1610): 86.

CAPÍTULO 2

PRUDENCIA POLÍTICA: PRECEPTOS. LA FORMACIÓN DE UN NOBLE DE LA CONTRARREFORMA

2.1. LA EDUCACIÓN, DEL LATÍN AL GALLEGO

Baltasar de Zúñiga vino al mundo en Salamanca en una fecha desconocida del año 1561¹. Su origen marcaría con fuerza su destino posterior. Como segundón de un linaje titulado pero sin Grandeza, lo más habitual era que le esperase una carrera en la Iglesia o un destino como militar. Mientras que su hermano mayor Gaspar heredó en la niñez el condado de Monterrey y el mayorazgo, Baltasar dependió mucho más de sus aptitudes personales para alcanzar un puesto de relevancia al servicio del Rey o de Dios². El nacimiento de su hermano Melchor clarificó la estrategia familiar, ya que este último fue el destinado a la carrera eclesiástica. Ayudó a su desarrollo la colaboración de San Juan de Ribera, patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia, quien era pariente de los jóvenes Zúñiga³. Melchor marchó muy niño a Valencia para formarse en la vida de

¹ *Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Baltasar de Zúñiga y Tovar, natural de Salamanca, Casa de Monterrey, hijo del Conde de Monterrey*, 1582, AHN, OM, CS, exp. 9232.

² Tomando las pretensiones cortesanas como un “juego”, afirmaba el conde de Portalegre que “no llevan otra ventaja a sus hermanos los que nacen primero, sino poderse levantar comenzando el juego si les dize mal”. *Instrucción de Juan de vega a su hijo. Adicionada por el conde de Portalegre*, cit. en BOUZA ÁLVAREZ (1997): 83.

³ El patriarca era primo hermano de doña Inés de Velasco. ZÚÑIGA (1610): 85v, 87v, 93 y 133.

Iglesia junto al prelado, y antes de 1577 regresó a Salamanca para cursar Cánones en la universidad. En los registros de la misma han quedado recogidas sus matriculaciones hasta 1583, cuando ya era arcediano de Salamanca⁴. Mientras, a pesar de lo afirmado en algunas fuentes, no constó que su hermano Baltasar estudiara en el centro salmantino⁵.

En cambio, y aprovechando la poca diferencia de edad con su hermano Gaspar, con quien siempre estuvo muy unido, ambos realizaron juntos su formación⁶. Andrés de Sahagún, que había sido mayordomo del conde don Alonso, se encargó de su cuidado en la infancia. A los nueve años los hermanos recibieron por ayo a Íñigo de Brizuela, quien fue mayordomo del condestable de Castilla y viejo criado de la familia materna, “honrado hidalgo y valiente justador”⁷. Desconocemos el plan de estudios que “los condecitos” siguieron en Salamanca durante estos años, del que fue responsable otro personaje muy vinculado a la Casa, el licenciado Gregorio de Cisneros⁸.

Donde sí están documentados sus estudios es en Monterrey, entre 1572 y 1573. La familia condal se trasladó durante casi dos años a la cabeza de sus señoríos gallegos para visitarlos y gobernarlos. Los hermanos continuaron sus estudios en el colegio de los jesuitas, que había fundado su abuelo el conde Alonso. En este centro tuvieron por preceptor al padre Juan Pérez, quien se aplicó en depurar el latín de los jóvenes aristócratas⁹. Andrés de Céspedes, criado de la familia, se encargó de la enseñanza de matemáticas, en las que don Gaspar destacó rápidamente¹⁰. En resumen, según un complaciente narrador,

aprovecháronse tanto en letras que dentro de año y medio salieron aventajados latinos y de los mejores que han salido de estos estudios. Y, juntamente, con las santas

⁴ BELTRÁN DE HEREDIA (1970): VI, 68-72. Don Melchor murió en Salamanca en 1588 con solo 25 años. ZÚÑIGA (1610): 133-133v.

⁵ GONZÁLEZ LÓPEZ (1969): 82 y ELLIOTT (2004): 67.

⁶ “Andavan siempre juntos el y Don Baltasar su hermano, que parecia el mayor por ser de gran dispusicion y muy delgado y siempre traian los vestidos de la misma color y hechura (...) y de todo el pueblo eran muy bien vistos, y comúnmente los llamaban los condecitos”. ZÚÑIGA (1610): 87r-87v.

⁷ Ibidem, 87v.

⁸ RIVERA VÁZQUEZ (1989): 142. En 1595 falleció en Monterrey el licenciado Cisneros, y el conde de Monterrey envió allá al padre Diego García para que comprara la librería de su antiguo maestro. Diego García al conde de Monterrey, Monforte, 15 de junio de 1595, ADA, Monterrey, 256-9.

⁹ Juan Pérez nació en Maqueda (Toledo) en 1535, estudió Artes en la Universidad de Santiago de Compostela y Teología en la de Valladolid. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1564, explicó gramática en el colegio de la orden en Valladolid y en 1566 llegó al de Monterrey, donde leyó Humanidades hasta su muerte y fue prefecto de estudios. RIVERA VÁZQUEZ (1989): 138.

¹⁰ Andrés de Céspedes fue después criado del archiduque Alberto. ZÚÑIGA (1610): 93.

amonestaciones y ejemplos del P. Juan Pérez, salieron muy aventajados en virtud, como se mostró después en los puestos que tuvieron en que se vio su gran cristiandad, celo y prudencia¹¹.

Los jóvenes se integraron en la vida académica del Colegio y sus solemnidades, como cuando en 1572 fueron trasladados desde Santiago de Compostela los restos del conde Alonso para ser sepultados en el templo jesuita¹². Los profesores y alumnos ofrecieron a don Baltasar, su hermano y su madre una representación en la que se alternaron “varias composiciones (...), en verso y prosa, en lenguas latina, griega, hebrea, española, gallega y portuguesa”¹³.

En este viaje, además del perfeccionamiento de la lengua latina, de la que haría gala en su madurez, desarrolló su faceta políglota (llegó a dominar también el italiano, el francés y el alemán) con la adquisición de conocimientos de gallego. En su correspondencia con su amigo Diego Sarmiento de Acuña, futuro conde de Gondomar desde 1617, Zúñiga se nos muestra en un tono relajado, alternando en el texto castellano frases y expresiones en gallego¹⁴. En su formación cultural tuvo importancia Gondomar gracias a su notable biblioteca. Desde joven fue juntando en su palacio de Valladolid una selecta colección de libros¹⁵, de la cual se abastecía don Baltasar para sus lecturas. Por ejemplo, antes de uno de sus viajes a Galicia pidió al bibliotecario de Gondomar el catálogo de los libros para elegir los que iba a llevarse¹⁶, y en otras ocasiones se mencionan los títulos que leyó, como la *Corónica del Emperador* de fray Prudencio de

¹¹ La cita es de la *Historia de los colegios de la provincia de Castilla*, del padre Luis de Valdivia (1621), recogida en RIVERA VÁZQUEZ (1989): 142. El padre Valdivia había conocido al conde de Monterrey cuando este fue virrey del Perú y le apoyó en sus planes frente a los araucanos. BURRIEZA SÁNCHEZ (2008): 223.

¹² ZÚÑIGA (1610): 93r-93v.

¹³ GONZÁLEZ MONTAÑÉS (2007): 4.

¹⁴ Diego Sarmiento de Acuña a Baltasar de Zúñiga, Londres, 16 de mayo de 1622, RB, II/2108, f. 62. Gondomar hizo gala de la galleguidad de ambos en carta a Andrés de Prada, Londres, 27 de enero de 1614, editada en MANSO PORTO (1996): 185.

¹⁵ Catálogo de obras en MANSO PORTO (1996): 419-631; hoy están depositadas en la Real Biblioteca de Madrid.

¹⁶ Pedro de Santana a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 11 de agosto de 1596, RB, II/2157, f. 317. Para los préstamos de la biblioteca de Gondomar en su Casa del Sol de Valladolid, MANSO PORTO (1996): 109-112.

Sandoval, cuando aún estaba manuscrita¹⁷. Tenía especial afición a los libros de historia, que tomaba en gran número:

... el primero guerras de Flandes, historia de ytalía, guerra de Roma, Orlando Furioso, la cronica del principe don Hermano, Teatro Unibersal del Mundo, y obras del Padre abila del emperador Carlos V¹⁸.

También mostró mucha curiosidad por las obras de geografía, y desde la embajada de Flandes tuvo la oportunidad de seguir de cerca las últimas novedades cartográficas publicadas en Amberes¹⁹. En su casa no faltó el *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius, que usaba para visualizar las opciones de rutas por Europa²⁰.

2.2. HUMANISTA Y POLÍTICO

Tampoco fue Zúñiga ajeno a la inclinación por el cultivo de las letras, actividad en la que algunos aristócratas contemporáneos destacaron como finos humanistas y mecenas, ya que el apoyo a la cultura se había consolidado como uno de los rasgos distintivos del estamento privilegiado. La tratadística italiana más influyente del Renacimiento, comenzando por *El Cortesano* de Castiglione y el *Galateo* de Della Casa, insistía en la importancia de la nobleza letrada y en la superioridad de las letras sobre las armas, como después harán *El Gentilhombre* de Muzio o Botero²¹. Aunque hubo destacados

¹⁷ Diego Sarmiento de Acuña a Juan de la Mota, señor de Quel, Toro, 24 de mayo de 1598, RB, II/2184, f. 53. La obra de Prudencio de Sandoval se publicó como *Crónica del ínclito emperador de España don Alonso VII*, Madrid, Luis Sánchez, 1600. El autor, más conocido por su *Historia del reinado de Carlos V*, era pariente del duque de Lerma y amigo de Gondomar.

¹⁸ Pedro de Santana a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 15 de septiembre de 1596, RB, II/2157, f. 161.

¹⁹ A su amigo el duque de Sessa, embajador en Roma, le informó que acababa de publicarse el famoso *Atlas* de Mercator y que le mandaría un ejemplar. Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 30 de marzo de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 385.

²⁰ El secretario de la embajada toscana contaba que juntos desplegaron los mapas de Ortelius para ver la mejor ruta entre Florencia y Lisboa sin pasar por Madrid para el cardenal Medici. Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 31 de marzo de 1619, ASFi, MP, 4947, f. 282.

²¹ AMELANG (1986): 107. La superioridad de las letras no implicaba la desaparición de las armas, sino que la teoría abogaba en general por un ejercicio equilibrado de ambas, en el que el predominio de las primeras se acompañaba también de un buen conocimiento de las segundas. López de Montoya es una excepción a este planteamiento, puesto que lo propone como una dicotomía que dependía de la

antecedentes en la Castilla del siglo XV de la talla del marqués de Santillana o de Jorge Manrique, la nobleza cultivada no llegó a ser representativa hasta finales del siglo XVI²².

En el caso de Zúñiga, su faceta principal, antes que la de mecenas, fue la de autor. Ya que no disponía de mayorazgo, no emprendió ningún proyecto arquitectónico, ni fue conocido como protector de artistas; aunque como embajador, y sobre todo durante su privanza, algunos escritores le dedicaron sus obras con la esperanza de obtener protección²³. Es el caso del padre franciscano Jean Bosquillon, cuando ostentó la embajada de París²⁴, o del discípulo de Giordano Bruno Lambert Schenkel, en la de Praga²⁵. Los fondos de sus embajadas le sirvieron también para mantener protegidos a amigos humanistas y gentilhombres, como Maximilien de Vignacourt o Robert Scheilder²⁶.

Tuvo más margen como mediador para recomendar al Rey a distintos hombres de cultura, desde su posición de embajador y consejero de Estado. El más importante de todos ellos fue Galileo Galilei, quien desde 1612 se interesó por el concurso que había organizado el Monarca católico para calcular la longitud terrestre y ofreció sus

inclinación personal de cada individuo, “y assi parece que como los letrados están escusados de las leyes y exercicios de armas, assí los cavalleros lo han de estar de los estudios de letras”. LÓPEZ DE MONTOYA (1947): 403.

²² Ejemplos clásicos son Garcilaso de la Vega o el marqués de Villamediana como poetas o el conde de Lemos y el de Gondomar como mecenas. ENCISO (2001): 447-475.

²³ Es el caso de Francisco de Quevedo o de Lorenzo Ramírez de Prado, como tendremos ocasión de relatar.

²⁴ Por la dedicatoria recibió el fraile 30 florines, y fray Buenaventura de Yprés otros 18 por presentar al embajador dos ejemplares del libro por orden de Bosquillon. Ocurrió en diciembre de 1605; el libro, por desgracia, no se ha localizado. También en París recompensó Zúñiga a un franciscano valón y al dominico fray Jacques de Longues por dedicarle sendas conclusiones en 1605. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

²⁵ Schenkel, uno de los pioneros de la mnemotécnica, le dedicó su *Jovinianus Imperator sive historia fortunae adversae...*, Praga, P. Sessius, 1617, una recopilación de la obra de algunos de los literatos más heterodoxos de la corte de Rodolfo II, como la poetisa inglesa Elizabetha Johanna Westonia. EVANS (1973): 229-230 y WESTONIA (2000): 425.

²⁶ De Scheilder hablaremos más adelante; en el caso de Vignacourt, era un gentilhombre flamenco que había servido a Felipe II en Inglaterra en torno a 1580 y que vivió en París entre 1604 y 1605 mantenido por Zúñiga. Más conocido es en su faceta intelectual, porque fue un destacado literato educado en Lovaina, amigo de Lipsio y autor del *Discours sur l'estat des Pays-Bas*, Arras, Guillaume de La Rivière, 1593. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.; MICHAUD (1827): 469 y PLANTIN (1883): 300-301.

conocimientos al respecto. Tras este primer intento y otro en 1616, el astrónomo toscano volvió a la carga en 1620, y fue entonces cuando la diplomacia florentina recabó el apoyo de Baltasar de Zúñiga, siempre proclive a los intereses de Toscana y “come quello, che più degli altri è intendente di queste materie”²⁷. A través de Zúñiga se preveía contar con una carta de recomendación de su pariente el cardenal Borja, virrey interino de Nápoles²⁸. Pero la maniobra fue de nuevo infructuosa, puesto que a finales de la década de 1620 Galileo seguía tratando de interesar al gobierno español sobre sus planes de cálculo²⁹.

En cuanto a la faceta literaria del propio Zúñiga, su obra conocida es exigua: apenas tres textos; y los juicios que sobre ella se han vertido no se pueden considerar excesivamente positivos. En primer lugar, se atrevió a traducir del francés una parte de los *Ensayos* de Michel de Montaigne, obra que seguramente conoció durante su embajada en París (1603-1606). Esta versión se da actualmente por perdida. Conocemos su existencia por Diego de Cisneros, quien trasladó al castellano en 1636 el primer volumen de los *Ensayos*. De Zúñiga decía que “traduxo algunos capítulos deste Auctor que andan manusscriptos; pero con tantas faltas y corrales, que no se dexan entender bien ni se goza el fructo que se pretende de la lectura”³⁰.

No obstante, su importancia no es desdeñable, pues se trató de la primera traducción de Montaigne al español, y además es sintomática de los gustos de don Baltasar, que se muestran eclécticos y nada conservadores. La obra del “escéptico bordelés” era a comienzos del siglo XVII una referencia fundamental para la nobleza francesa como “breviario de gentilhombres”, en el que aprender razón de Estado y un modelo realista de vida de caballero y cortesano³¹. Estas enseñanzas conectaban también con el ambiente de la corte española, en la que cabe afirmar que fueron

²⁷ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 26 de enero de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 288.

²⁸ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 22 de abril de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 379.

²⁹ NAVARRO BROTONS (2001): 810-812. El episodio es tratado con más detalle en FAVARO (1891): 101-148.

³⁰ CISNEROS (1637): 47. Aunque también reconocía que la sutilidad de la doctrina “junto con la dificultad del lenguaje Francés que usa, antiguo y desusado en gran parte, haze la traduction difficultosissima”.

³¹ Cisneros presentaba en su traducción la utilidad de la obra de Montaigne, en la que hallarán “los doctos vasta erudition; los Politicos y Estadistas gran razon de Estado; los Cavalleros y Cortesanos enseñanzas de Cavalleria y Corte; y todos los hijos deste siglo desengaño para saber vivir consigo y con los otros”. CISNEROS (1637): 48v. El modelo de noble de Montaigne conectaba en buena medida con el de Lipsio y partían del mismo ambiente. Sobre las cordiales relaciones entre ambos, MAGNIEN (1998): 209-232.

introducidas por Zúñiga y gozaron de cierta repercusión en las décadas siguientes, como muestran las elogiosas referencias de Quevedo al autor francés³².

De 1610 es una larga crónica de más de doscientos folios titulada *Sumario de la descendencia de los Condes de Monterrey*. Su autoría se atribuye a Baltasar de Zúñiga en el único manuscrito conocido, y es apoyada por Luis Salazar y Castro³³. El estilo, claro y sencillo, es el mismo que asoma en las cartas de Zúñiga³⁴, mientras que su íntimo conocimiento de los entresijos de la Casa de Monterrey a finales del siglo XVI nos hace suponer que, de no ser escrita por el propio Baltasar, lo fue por alguien del círculo familiar más íntimo³⁵. Como el autor aclara en su dedicatoria al colegio Fonseca de Salamanca (una de las fundaciones de la familia), la obra no pretendía ser un encomio del linaje sino una memoria sencilla del mismo:

esta es una relacion escrita solamte. para andar entre los parientes y allegados de la Casa y que como tal no va polida ni limada como conviniera si se huviera de imprimir, en lo qual nunca he pensado porque me parece vanidad tratar de esso quando no son coronicas de Reyes o de casas de extraordinaria grandeza³⁶.

Prueba de ello es la desinhibición con la que trata a los personajes de la familia, mostrando sus pasiones y defectos sin rebozo, pero también sin saña³⁷. Más favorable se muestra consigo mismo, aunque no oculta algunos episodios menos honrosos que narra con buenas dosis de ironía³⁸.

El único texto en el que su autoría ha quedado del todo acreditada, y que además adquirió gran difusión, fue la semblanza biográfica del diplomático y escritor Diego

³² MARICHAL (1984): 64 y 68.

³³ El ejemplar se encuentra en BNE, Mss., 13319.

³⁴ Este estilo de redacción, propio del último Renacimiento, contrastaba con el de la siguiente generación, más culterana. Elliott comparaba así las cartas de Gondomar, coetáneo y amigo de Zúñiga, con las de Olivares como el paso de la elegancia sobria de El Escorial a los excesos del barroco sevillano. ELLIOTT (2004): 40.

³⁵ El texto recoge conversaciones reservadas de don Baltasar con gran riqueza de detalles, como la que mantuvo con el duque de Lerma durante las bodas de Felipe III en Valencia en 1599. ZÚÑIGA (1610): 154v-155.

³⁶ ZÚÑIGA (1610): 2.

³⁷ Hacia su madre doña Ana de Velasco el tono general es muy afectuoso, pero no oculta que tras la muerte de su nieto Pedro de Guzmán en 1587 cayó en una amarga depresión que enturbió mucho la convivencia familiar. ZÚÑIGA (1610): 127v-129v.

³⁸ Por ejemplo, cuando en 1599 fue expulsado dos semanas de la Corte por ser descubierto en el jardín bajo los aposentos de las damas de la Reina cortejándolas. ZÚÑIGA (1610): 156v.

Hurtado de Mendoza (1505-1575), que se encontró entre sus papeles a su muerte. Fue incluida en la edición príncipe de la *Guerra de Granada* que presentó Luis Tribaldos de Toledo en 1627 con la elogiosa cita de que

siendo don Diego de Mendoza de los sujetos de España más conocidos en toda Europa, fuera cosa superflua ponerme a describirle; habiéndolo hecho en pocos pero elegantes renglones el señor don Baltasar de Zúñiga³⁹.

Tribaldos era Cronista general de las Indias y bibliotecario del Conde-Duque, quien heredó parte de los papeles de su tío, de modo que puede ser esta la razón por la que el editor disponía del manuscrito⁴⁰.

Zúñiga dejó en esa semblanza el testimonio de su admiración por Mendoza, a quien calificó de “oráculo de todos los caballeros” y alabó su *Guerra de Granada* “siguiendo el estylo de Tacito con excelente lenguaje, i modo de decir inimitable”⁴¹. Posiblemente este interés por la obra del humanista andaluz se debió a que le conociera personalmente en 1574, en Granada y poco antes de su muerte⁴². Aunque algún crítico contemporáneo ha sido implacable con la calidad de este esbozo⁴³, su importancia reside en que acredita las inclinaciones de don Baltasar por la lectura de la historia en el estilo tacitista⁴⁴, máxime a cargo de un autor que, como él, alternaba el ejercicio de las letras con la experiencia diplomática⁴⁵.

El ascenso de la fama del historiador latino Cornelio Tácito a finales del siglo XVI es de sobra conocido, y se insertó en una corriente filosófica y política más amplia

³⁹ HURTADO DE MENDOZA (1970): 91.

⁴⁰ FOULCHÉ-DELBOSC (1894): 120.

⁴¹ *Breve memoria de la vida y muerte de Don Diego de Mendoza*, en HURTADO DE MENDOZA (1627): s. f.

⁴² En el palacio granadino de don Diego se alojó entonces el duque de Alcalá, que dirigía el séquito que iba a Granada para trasladar a El Escorial los cuerpos de Isabel de Portugal y otras personas reales. Este acompañamiento regresó después a la ciudad de la Alhambra acompañando el féretro de la reina Juana la Loca, que iba a ser enterrado en la Capilla Real. En este segundo viaje, Baltasar de Zúñiga, que por entonces era un muchacho de trece años, se encontraba entre los caballeros de la comitiva. Es razonable pensar que conociera entonces a Hurtado de Mendoza, de quien había sido huésped y amigo su tío el duque de Alcalá. GONZÁLEZ MORENO (1969): 39. Además, Zúñiga tuvo durante su estancia en Praga un contacto muy estrecho con las Pernstein, damas principales de la Corte imperial y sobrinas de Hurtado de Mendoza. STEPÁNEK & BUKOLSKÁ (1973): 120.

⁴³ “Su esbozo de biografía es completamente fantástico y sin ningún valor histórico ni documental”. GONZÁLEZ PALENCIA (1943): III, 210.

⁴⁴ Las imitaciones de Tácito en la *Guerra de Granada* las señaló FOULCHÉ-DELBOSC (1915): 505.

⁴⁵ Mendoza había sido embajador de Carlos V en Venecia, Roma e Inglaterra. DARST (1983): 286 y 293.

que se ha venido llamando neoestoicismo o simplemente tacitismo⁴⁶. Los *Anales* de Tácito, así como otras obras suyas o de Séneca, se adaptaban muy bien al contexto de la época, pues como el propio Tácito advertía, “otros son los onbres, pero no son otras las costumbres”⁴⁷. Al igual que en el Imperio romano del siglo I, se asistía al ascenso de las cortes como centros de poder, con unas dinámicas de cálculo político y disimulación a las que el cronista romano respondía con pragmatismo y una moral virtuosa, prudente y resignada.

En el otoño del Renacimiento, la discusión teórica sobre la política giraba en torno a la noción de razón de Estado, destapada por las obras de Maquiavelo pero inaceptables, por su inmoralidad, en un orden cristiano. Mientras que las monarquías europeas seguían de facto un rumbo político más o menos cercano a esta máxima de la razón de Estado⁴⁸, los diferentes pensadores buscaban fórmulas para casar esta tendencia con la filosofía moral. En el campo católico destacaron un trío de figuras jesuitas: Botero, Ribadeneira y Mariana, quienes compatibilizaron ambas doctrinas enfatizando la diferencia entre la “impía razón de Estado” de Maquiavelo y la “católica razón de Estado”, pintando esta última como legítima porque “la razon de estado no es otra cossa que contravencion de raçon ordinaria por respecto del publico beneficio, o por respecto de mayores y mas universales raçones”⁴⁹. La popularidad de estos autores fue inmediata: en el caso de *Della ragon di Stato* de Botero, poco después de su primera edición italiana de 1589, Felipe II encargó al cronista real Antonio de Tordesillas que la tradujera al castellano para que el príncipe, futuro Felipe III, pudiera leerla⁵⁰. A este le dedicó el padre Juan de Mariana su *De rege et regis institutione* (Toledo, 1599), un tratado de educación que le encargó el preceptor del príncipe, García de Loaysa⁵¹.

⁴⁶ OESTREICH (1982): caps. 2 y 4 y TUCK (1993): 31-64.

⁴⁷ Esta cita, lugar común a comienzos del siglo XVII, la recogía Álamos de Barrientos en su dedicatoria de *El Tácito Español* (Madrid, 1614), o VERA Y ZÚÑIGA (1620): 100v.

⁴⁸ El secretario de Felipe II Antonio Pérez equiparaba la “ciencia real, que llaman razón de Estado, o prudencia política, para cuya noticia y práctica fue siempre corto el término de la vida”. HERRÁN & SANTOS (1999): 201.

⁴⁹ RENCIO (1622): 135. Dicha razón tenía unos límites precisos en la ley divina, “y porque alguna cossa que de grande importancia que parezca convenirse y ser servicio y beneficio, por raçon de estado no se ha de poner devajo de los pies a la religion antes tampoco es licito que aya sombra de menosprecio aunque se tratara de la perdida del reyno y de la vida”. *Ibidem*, 136.

⁵⁰ CALDERINI (1597): dedicatoria. Y, en general, BIRELEY (1990): caps. 5 y 6.

⁵¹ MARIANA (1854): 464-465. Fernández-Santamaría encuadró tanto a Mariana como a Ribadeneira dentro de una escuela de pensamiento “eticista”, porque “partiendo de una base que directa o indirectamente se nutre del viejo axioma de que la política debe estar subordinada a la moral, elaboran sus

Desde otros presupuestos trabajó el filólogo y erudito flamenco Justo Lipsio (1547-1606), quien fue junto a Montaigne la figura clave del nuevo humanismo de finales del siglo XVI. Él sistematizó con claridad y elegancia las máximas de Tácito y las glosó para el lector de la época, y acompañó este acercamiento tacitista a la política con una combinación de escepticismo y estoicismo⁵². Se puede ponderar el éxito de su *Politicorum sive Civilis Doctrinae Libri Sex* (1589) por su temprana traducción al castellano⁵³ y su notable influencia en los medios cultos peninsulares⁵⁴. Lipsio encontró la clave que los cortesanos requerían, porque añadía al acervo tradicional aristotélico, del noble magnánimo y excelente, la tradición ética altoimperial de *constantia*, *patientia* y *firmitas* de Tácito,

virtudes principales del hombre equilibrado entre la acción y la contemplación, y que ofrecía técnicas de superación de los males del mundo basadas en las cualidades del individuo. (...) El estoicismo vino a cubrir el hueco entre el ser y el deber ser⁵⁵.

Lipsio había nacido católico y se había educado con los jesuitas; después se convirtió al calvinismo y finalmente abjuró de la fe protestante para retornar en 1590 al seno de la Iglesia romana. El regreso de una figura de tanto prestigio fue celebrado especialmente dentro de la Monarquía hispana, y en los últimos años del siglo XVI Lipsio mantuvo diversos amigos y corresponsales entre los humanistas y aristócratas españoles⁵⁶. Uno de ellos era el condestable de Castilla, primo de Baltasar de Zúñiga y figura importante en el desarrollo de su carrera política, quien se jactaba en 1597 de haber leído todas sus obras⁵⁷.

Muy posiblemente estuviera ya Zúñiga familiarizado con la obra lipsiana antes de marchar en 1599 como embajador a los Países Bajos católicos. A su llegada conoció al humanista en la universidad de Lovaina, pues en la jornada que los Archiduques

ideas sobre la razón de Estado en función de una postura radicalmente anti-maquiavelista”. FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA (1986): 1.

⁵² TUCK (1993): 40 y 45.

⁵³ A cargo de Bernardino de Mendoza, quien la dedicó a la nobleza española como modelo político a seguir. LIPSIO (1604).

⁵⁴ CORBETT (1975): 139-152. Sin embargo, hasta fechas recientes se ha subestimado la influencia de su filosofía en beneficio de figuras como Hobbes, que sí ha sido considerado apóstol de la obediencia política. Por ejemplo, en SKINNER (1978): II, 279. Para un estado de la cuestión, MC CREA (1997): XXII-XXIII.

⁵⁵ CARRASCO (2003): 180.

⁵⁶ Su correspondencia con los españoles está editada y traducida en LIPSIO (1966).

⁵⁷ LIPSIO (1966): 194 y ANTÓN MARTÍNEZ (1992a): 128.

Alberto e Isabel emprendieron para reconocer sus nuevos estados, decidieron honrar a Lipsio con una visita de la corte a sus clases, el 26 de noviembre⁵⁸. Quien en un primer momento medió entre Lipsio y Zúñiga para que iniciaran su correspondencia fue el padre jesuita Andreas Schott⁵⁹. Este había regresado a Amberes en 1596 después de casi veinte años como profesor de griego en España. Notable filólogo y viejo amigo de Lipsio, él fue quien le puso en contacto con muchas figuras españolas⁶⁰. Cabe destacar también la amistad del propio Schott con Zúñiga, a quien dedicó una de sus principales obras, la *Hispania illustrata*, de la que hablaremos más adelante.

En la cortés correspondencia que Lipsio y Zúñiga mantuvieron, los temas políticos eran secundarios ante las cuestiones culturales: si en una misiva Lipsio le aclaraba un pasaje de Cicerón⁶¹, en otra le aseguraba que le había enviado uno de los libros citado en sus obras⁶². Al inicial intercambio de cartas siguieron largos meses de los que no conservamos documentación, que se podría atribuir a una mera laguna en las fuentes o, como apunta Corbett, al desencanto de Lipsio por la política que estaba desarrollando el embajador español, contraria a buscar una salida rápida a la guerra con los holandeses⁶³. Si hubo una ruptura personal entre ambos, no afectó a las preferencias intelectuales, porque después de su estancia en Bruselas, Zúñiga llevó en su séquito en las embajadas de París y Praga al humanista de Yprés Robert Scheilder. Este había sido un famoso discípulo de Lipsio en Lovaina, y vivía con aquél por la buena compañía que le hacía⁶⁴.

Sea como fuera, Lipsio cumplió una vieja promesa que había hecho a Zúñiga y le dedicó su primer tomo de correspondencia con personajes belgas (la *Centuria prima*

⁵⁸ Justo Lipsio a Baltasar de Zúñiga, Lovaina, 1 de marzo de 1600. LIPSIO (1966): 293. Para el acontecimiento, HOUDT (1998): 405.

⁵⁹ Justo Lipsio a Baltasar de Zúñiga, Lovaina, 23 de diciembre de 1599. LIPSIO (1966): 279.

⁶⁰ ANTÓN MARTÍNEZ (1992a): 126.

⁶¹ Justo Lipsio a Baltasar de Zúñiga, Lovaina, 28 de diciembre de 1600, LIPSIO (1966): 305.

⁶² Se trataba del *Officiis aulae Constantinopolitanae*, una parte de la *Historia bizantina* de Juan Scilitza Curopalate, la cual Lipsio había citado en su *Admiranda*. Justo Lipsio a Baltasar de Zúñiga, Lovaina, 23 de diciembre de 1599, LIPSIO (1966): 279.

⁶³ CORBETT (1975): 149.

⁶⁴ Durante su estancia en París se reseñó que Scheilder prestó algunos servicios secretos para Felipe III durante la primavera de 1604. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f. En Praga, Zúñiga pidió para él un entretenimiento, que el Rey concedió por un montante de 20 escudos, para mostrar respeto a su embajador y en espera de nuevos servicios de Scheilder a la Monarquía. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de octubre de 1610, AGS, E, 2496, n. 183. En general, TOUNOY (2002): 1249-1262.

ad belgas), que se editó en 1602⁶⁵. El elogio que el viejo humanista le hacía no enfatizaba tanto su función política como su sensibilidad cultural:

Si dejas aparte los negocios públicos y me fijo en tu persona, aún mayor debe ser mi afán por consagrarte esta centuria epistolar, no solo porque así lo exigen tu singular virtud y doctrina (raro ornamento entre los de tu rango), sino por la gran bondad que para conmigo has manifestado poco después de haber venido. ¿Cómo no iba a ser sincero mi afecto? (...) Sin embargo, este afecto mío, nacido del tuyo, conduce al estudio y a la doctrina, cosas que, como he dicho, honras entre pocos con excelencia, y esta alabanza se te debe por título especial. En cuanto te dejan tiempo libre los negocios de Rey y los públicos, te dedicas a las letras, y tu mente, a su vez, consagra su esfuerzo al gobierno, o su ocio a las Musas. ¡Ojalá estuvieran muchos de los de tu alcurnia animados del mismo espíritu! Me atrevo a decir que sería un ornamento para ellos, un apoyo para el país, y que se administrarían las cosas con mayor prudencia y mejor acierto⁶⁶.

El contacto con Lipsio puso asimismo a don Baltasar en relación con un grupo de personajes cohesionado por estos mismos intereses, y que tuvo gran relevancia cultural. En él se encontraban humanistas como el ya referido Luis Tribaldos de Toledo, quien también se escribía con Lipsio⁶⁷. O Lorenzo Ramírez de Prado, letrado ilustrado y teórico político, que buscaba en 1621 la protección de Zúñiga con la dedicatoria de un epitafio latino a Felipe III⁶⁸.

Pero el más destacado fue sin duda el mencionado Schott, que alternó la amistad de Zúñiga y Lipsio con la de figuras jesuitas de la talla de Juan de Mariana o Pedro de Ribadeneira. Además de editar en latín las obras fundamentales de estos últimos⁶⁹, fue responsable de un magno compendio de fuentes sobre la historia de España, la *Hispania Illustrata*, que apareció en cuatro tomos entre 1603 y 1608⁷⁰. Los dos primeros

⁶⁵ A finales de 1600 Lipsio le anunció que pretendía editar unas cartas suyas y esperaba de Zúñiga que “las leerás y, como tienes habilidad para ello, las juzgarás”. Justo Lipsio a Baltasar de Zúñiga, Lovaina, 28 de diciembre de 1600, LIPSIO (1966): 304.

⁶⁶ Justo Lipsio a Baltasar de Zúñiga, Lovaina, 21 de febrero de 1602, ibídem, 320.

⁶⁷ Justo Lipsio a Luis Tribaldos de Toledo, Lovaina, 30 de julio de 1601, ibídem, 312-313.

⁶⁸ El epitafio impreso en RAMÍREZ DE PRADO (1621), se estudia en ENTRAMBASAGUAS (1943): 47-49. Para la formación lipsiana de Ramírez de Prado, TOURNOY (2002): 1249-1262. Recientemente se ha descubierto su correspondencia con Lipsio, SOLÍS DE LOS SANTOS (1998): 278-331.

⁶⁹ De Ribadeneira editó al latín su *Príncipe cristiano* en Colonia en 1604, y de Mariana, continuó la primera edición de la *Historia General de España*, Toledo, 1592. SÁNCHEZ MARCOS & GONZÁLEZ DEL CAMPO ROMÁN (1998): 143.

⁷⁰ El título original es *Hispaniae illustratae seu rerum vrbiumq. Hispaniae, Lusitaniae, Aethiopiae et Indiae scriptores varii...*, Francofurti, apud Claudium Marnium & haeredes Iohannis Aubrij. Si bien

volúmenes fueron dedicados a don Baltasar, cuando aún era embajador en los Países Bajos, y parece que, al igual que en el caso de Lipsio, el autor pretendía animar a Zúñiga a una vía política tendente a conseguir la paz en la zona. Para ello el propósito ideológico de la obra era “servir de apología historiográfica —especialmente en las naciones germánicas—, de la grandeza de la Monarquía Católica”⁷¹.

Esta imagen de ministro cultivado, de digno protector y entendedor de las obras clásicas, tuvo una evidente funcionalidad política. Su vinculación al neoestoicismo significaba, más que una opción ética o meramente cultural, un posicionamiento sobre la forma de ser de un hombre de Estado. Se ajustaba a un paradigma que se encontraba a mitad de camino en la evolución del modelo de cortesano de Castiglione al de Gracián: un individuo que basaba su quehacer político en el ejercicio de la prudencia antes que la astucia, cultivado en las letras y con experiencia del mundo. En ese personaje había calado la flexibilidad de la razón de Estado, pero ajustada a los límites de la piedad católica, y con un fondo de disimulo y recato unido a una moral austera, lejana de los excesos posteriores del Barroco⁷².

El modelo se ajustó igualmente a sus amigos y aliados más cercanos, que ofrecen tres buenos ejemplos de personajes en los que Zúñiga influyó decididamente. El primero es el canciller del reino de Bohemia Zdenk Popel von Lobkowitz, el cargo más alto de la administración de aquella corona, ferviente católico y buen amigo de don Baltasar desde que ejerció la embajada en Praga. Muy posiblemente por mediación de este se encontraban en la biblioteca de Lobkowitz los tratados más importantes de Lipsio⁷³. Lo mismo aconteció con el Conde Duque, quien en los inventarios de su biblioteca conservaba las ediciones de los libros de Lipsio aparecidos durante la embajada de Zúñiga en los Países Bajos, con lo que se ha especulado que fueron regalados por su tío o —conocida la voraz bibliofilia del Conde Duque— adquiridos a su muerte⁷⁴. El tercer ejemplo, y más destacado en el campo intelectual, fue el de Juan de Vera y Zúñiga, pariente de don Baltasar, amigo de Olivares y autor de *El embaxador*, el tratado diplomático más influyente del Barroco, publicado en Sevilla en 1620. En él

Schott dirigió la obra y editó los dos primeros tomos, el tercero fue responsabilidad directa del humanista alemán Johann Pistorius y el cuarto de su hermano Francisco Schott.

⁷¹ SÁNCHEZ MARCOS & GONZÁLEZ DEL CAMPO ROMÁN (1998): 144. Profundiza en este aspecto ALDEA VAQUERO (1991): 23-60.

⁷² Este es el retrato de “privado perfecto” que ofrecía el confesor de Zúñiga, Mateo Rencijo, en una obra que suponemos encargada por don Baltasar. RENCIO (1622): 131-137v.

⁷³ CHUDоба (1986): 159.

⁷⁴ CORBETT (1975): 150 y ELLIOTT & PEÑA (1978): I, XLVIII-XLIX. La importancia del pensamiento tacitista en el oficio político de Olivares en ANTÓN MARTÍNEZ (1992b): 285-312.

se presentaba un modelo muy depurado basado en las enseñanzas de Tácito y Lipsio y, posiblemente, en el ejemplo personal de Baltasar de Zúñiga⁷⁵.

2.3. LA RELIGIOSIDAD DEL MINISTRO AUSTERO

Acorde con este paradigma hay que situar la espiritualidad personal de Zúñiga, una faceta primordial para entender al ministro, ya que marcó en buena medida sus iniciativas políticas. El retrato habitual de don Baltasar era el de un hombre piadoso, riguroso y serio⁷⁶, poco dado a las pomposas exteriorizaciones de fe de, por ejemplo, el duque de Osuna⁷⁷. Pesó mucho en ello su educación con los jesuitas, orden con la que tuvo una gran vinculación a lo largo de su vida. Parece que siempre contó con confesores de la Compañía, y conocemos al menos a tres. En Praga contó con los servicios del castellano Pedro Jiménez⁷⁸, a su regreso a España trajo al padre Rencijo⁷⁹ y, en sus últimos días, se sirvió del padre Gurrea⁸⁰.

Don Baltasar continuó además el tradicional patronazgo de su familia sobre el colegio de la Compañía en Monterrey⁸¹. Por ello legó a esta institución las reliquias que recogió en su vida, sobre todo un valioso hueso de san Justo que le regaló Guillermo de Baviera y por el que sentía gran aprecio⁸², junto a otras también legadas por el duque de Baviera o su hermano el arzobispo de Colonia⁸³. Zúñiga no fue hombre muy dado a la

⁷⁵ DAVIES (1965): 160-173; MATTINGLY (1970): cap. XXII, y FERNÁNDEZ-DAZA (1995).

⁷⁶ “D. Baltasar de Çuñiga, cuya blandura, letras y espirienza, adquirida en tantos puestos i negoçios, le havian constituido unico exemplar de la política christiana, aunque parescia dormido, no dormia en lo interior”. VERA Y ZÚÑIGA (1628): 15v.

⁷⁷ Como sus ostentosas campañas en Nápoles a favor de la Inmaculada Concepción de María. LINDE (2005): 308-309.

⁷⁸ KROESS (1910): 480 y 495 y BAHLCCKE (2005): 392.

⁷⁹ RENCIO (1622): 1-2.

⁸⁰ STEPÁNEK & BUKOLSKÁ (1973): 124 y GÓMEZ DE LA CORTINA (1995): 151.

⁸¹ En 1611, los jesuitas propusieron trasladar el colegio de Monterrey a Verín, en la llanura, a lo que el general de la orden, Aquaviva, impuso tres condiciones para autorizarlo: que se pudiera vender el sitio donde estaba el colegio, que no se contrajeran nuevas deudas y que “sea de satisfacción de don Baltasar de Zúñiga y de los Condes”. El general Aquaviva al padre provincial Gaspar de Vargas, Roma, marzo de 1611, en RIVERA VÁZQUEZ (1989): 80.

⁸² Guillermo de Baviera a Baltasar de Zúñiga, 1617, ADA, Monterrey, 94-18.

⁸³ *Testamento otorgado por Baltasar de Zúñiga*, codicilo de 1619, AHN-SN, Osuna, 2025, n. 17, f. 22v.

ostentación, de modo que muchos de los regalos que le hicieron eran de carácter piadoso, como las mencionadas reliquias o altares portátiles⁸⁴.

Los jesuitas aportaban una espiritualidad renovada, militante y exigente, que era el resumen de la Contrarreforma católica y en cuya onda se encontraban asimismo los distintos movimientos “descalzos” que cobraron pujanza en estos decenios⁸⁵. La Casa de Monterrey tenía antecedentes en la protección de los carmelitas descalzos, e incluso recibieron a Santa Teresa de Jesús en su palacio salmantino en 1571, al parecer por invitación de la condesa madre María de Pimentel. Fue entonces cuando atribuyeron a la Santa dos curaciones milagrosas en la casa: la de María Arteaga, esposa del ayo Íñigo de Brizuela, que estaba muy grave de tabardillo y que fue sanada cuando Teresa le tocó el rostro, y la de doña María, la hermana de Baltasar. En este caso, la tradición familiar asegura que la joven estaba desahuciada, pero santa Teresa rezó por ella y santo Domingo y santa Catalina le anunciaron en sueños que se curaría si llevase durante un año el hábito dominico, como así fue⁸⁶. Políticamente esta sintonía significaba una mayor sensibilidad por los intereses de la Santa Sede, que alimentaba el desarrollo de esta corriente espiritual frente al catolicismo “castellano” alentado por Felipe II.

En el fondo, se trataba del ejercicio de una política más católica y confesionalista frente a otra que atendiera a los intereses propios de la Monarquía hispana y a la mera conservación del patrimonio regio. El debate entre ambas posiciones fue central en la discusión del rumbo político de la Corte de Felipe III. Sus vacilaciones y límites los veremos más adelante en lo referente a las excelentes relaciones habidas entre Zúñiga como embajador en el Imperio y san Lorenzo de Bríndisi, fraile capuchino que encabezó la organización de una liga de príncipes católicos alemanes y requirió para ello el apoyo español⁸⁷.

Posiblemente por influjo de Lorenzo de Bríndisi y la misión capuchina en Praga, don Baltasar se declaró cercano a la sensibilidad de esta orden. A la hora de hacer testamento, encargó que si fallecía cerca de Madrid fuera sepultado en el convento de las capuchinas de Pinto, que se acababa de fundar y donde profesaba una prima suya⁸⁸. No obstante, Zúñiga compaginó estas devociones con otras de carácter más tradicional,

⁸⁴ Alfonso de Requesens, obispo de Rosonense, a Baltasar de Zúñiga, 1612, ADA, Monterrey, 94-20.

⁸⁵ MARTÍNEZ MILLÁN (2008b): 93-112.

⁸⁶ Fue el padre Báñez, confesor de Teresa, quien sugirió sutilmente esta salida a los Monterrey. EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS (1968): 434. Ver también SILVERIO DE SANTA TERESA (1934): 440.

⁸⁷ Ver cap. 8.2.3.

⁸⁸ *Testamento otorgado por Baltasar de Zúñiga*, codicilo de 1619, AHN-SN, Osuna, 2025, n. 17, f. 22 y EZQUERRA REVILLA & MAYORAL LÓPEZ (2008): 987-990.

lo que invita a matizar hasta qué punto había una vinculación política en las preferencias confesionales. Así, declaraba que los dos santos de su devoción eran san Francisco de Asís, ejemplo de ascetismo y pobreza, y el apóstol Santiago, toda una referencia de orgullo bélico español⁸⁹.

El ejercicio de sus embajadas le permitía ejercer un destacado patronazgo en nombre del Rey, que canalizó según sus preferencias. En Viena, por ejemplo, concedió una buena limosna para que se reedificara un convento de monjas que estaba bajo la advocación de Santiago⁹⁰. En la embajada de París, en cambio, destacó en su apoyo a una orden tan tradicional como los dominicos, a quienes ayudó en la construcción de la capilla de san Raimundo y les libró varios socorros⁹¹.

En la muerte de don Baltasar, momento fundamental y muy rico en simbolismos para cualquier cristiano de la época, vemos resumida esta misma espiritualidad. En la memoria de la familia quedó su agonía como ejemplo de edificación y piedad, e incluso se le atribuyó el milagro de que el crucifijo que sostenía en sus últimos momentos le habló y alentó, de modo que la pieza se conservó como una reliquia dentro del linaje⁹². El último y definitivo ejemplo fue su sepultura, que destacó por su extrema sencillez y su ubicación. Don Baltasar dictó que sus restos se depositaran en una tumba llana, con solo una lápida, y en la cartuja de El Pualar, en la sierra de Madrid. Él, de quien siempre señalaron su carácter circunspecto y poco expansivo, acabó reposando junto a una de las órdenes más rigurosas y silentes del catolicismo⁹³.

⁸⁹ *Testamento otorgado por Baltasar de Zúñiga*, Viena, 22 de octubre de 1614, AHN-SN, Osuna, 2025, n. 17, f. 10

⁹⁰ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, mayo de 1615, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁹¹ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, marzo y abril de 1604, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁹² ABAD CASTRO & MARTÍN ANSÓN (2008): 289.

⁹³ Veinte años después de su muerte, sus restos se trasladaron al convento de la Purísima de Salamanca, como se detalla en el capítulo 10.6.3.

CAPÍTULO 3

PRUDENCIA POLÍTICA: EXPERIENCIA. EL JOVEN MILITAR Y CORTESANO

3.1. LOS MONTERREY EN BUSCA DE UN HUECO EN LA CORTE

Tres personajes se han de representar en la prudencia urbana, del hombre cortesano, del hombre guerrero y del hombre de estado, digo hombres, porque es menester serlo para saber imitar a un Ulises, un Aquiles, y un Nestor¹.

En tres tipos distinguía Ligne a los posibles servidores del príncipe, y cada uno se consideraba un oficio en sí mismo: el cortesano, el militar y el político. Pero rara vez se iniciaba una única carrera; lo normal, en cambio, era que se pasara por diversos cometidos en las armas y el gobierno. Un caso como el de Baltasar de Zúñiga no fue excepcional, más teniendo en cuenta sus delicados condicionantes: como hijo segundón no tenía acceso al mayorazgo de los Monterrey, y como huérfano prematuro careció del sostén del padre para lanzar su carrera. La situación de la casa condal a comienzos de la década de 1560 no podía ser más comprometida. Estaba embarcada en peliagudos pleitos con los Lemos por la posesión de amplios señoríos en Galicia, con una hacienda profundamente resentida tras los excesos del conde don Alonso y una posición débil ante la Corona y fuera del circuito cortesano².

El conde Jerónimo había estado cerca de obtener la embajada ante el Concilio de Trento en 1561, pero su dependencia de la facción liderada por el príncipe de Éboli fue

¹ LIGNE (1671): 83.

² Un resumen de los esfuerzos de la condesa madre para mantener el patrimonio familiar en GARCÍA ORO (2002): 56-60.

contraproducente. El gran rival de Ruy Gómez de Silva por el acceso a la gracia de Felipe II era el duque de Alba, quien a la vez era el personaje más poderoso de la tierra de Salamanca y enemigo natural de los Monterrey desde las luchas banderizas del siglo XV³. Por ello los Zúñiga carecían tanto de independencia como de un valedor para obtener una buena posición en la Corte. La situación se dificultó con la estrecha relación entre la facción ebolista y el entorno de la infanta doña Juana, hermana de Felipe II. La princesa de Portugal conectaba perfectamente con la espiritualidad jesuítica de los Monterrey, al punto de que llegó a ser ordenada como jesuita secreta, el único caso conocido en una mujer⁴. Pero su mayordomo y hombre de más confianza era el conde de Lemos, el principal rival de los Acevedo y Zúñiga⁵. Pese a los altos objetivos que el viejo conde Alonso alimentó para su familia en la década de 1530, su descendencia quedó apartada de los círculos de poder y residiendo en Salamanca en una situación de aparente retiro.

La infancia y juventud de los hermanos se centró en un escenario que coincide con Castilla la Vieja, más alguna incursión en las posesiones gallegas. Partiendo del suntuoso palacio salmantino de los Monterrey, los jóvenes hicieron diversas estancias en Valladolid, donde se decidían los importantes pleitos contra los Lemos, y Berlanga de Duero, alojados por la abuela materna y los parientes de la familia Velasco⁶. El hecho de que la tutoría de los hermanos fuera desempeñada por su madre se plasmó en que el círculo familiar en el que se movieron y del cual recibieron beneficios fuera prioritariamente el materno. Esto equivalía a vincular la suerte de los Monterrey a los Velasco y Ribera, linajes respectivamente del Condestable de Castilla y el duque de Alcalá.

En contraste, la relación empeoró con los Pimentel, condes de Benavente y parientes de la abuela paterna María Pimentel. Doña Inés de Velasco, desde su nueva posición de tutora, tomó partido en la secular disputa entre los Velasco y los Pimentel del lado, evidentemente, de sus parientes. Por esta razón apoyó “como si fuera caso propio” la posición de su hermano el Condestable por mantener el señorío de Pedraza,

³ El acercamiento con los Alba lo había procurado la abuela paterna María Pimentel, quien por su origen familiar tenía un trato más cordial con los duques, como muestra que mandara a sus nietos a Alba de Tormes en 1570 para evitar la epidemia de tabardillo en Salamanca. ZÚÑIGA (1610): 88r-88v. Para las luchas faccionales en la Corte de Felipe II durante estos años, ver MARTÍNEZ MILLÁN (1992): 172-182.

⁴ MARTÍNEZ MILLÁN (1994): 87-88 y VILLACORTA BAÑOS (2005): 215-220.

⁵ ZÚÑIGA (1610): 86v y MARTÍNEZ MILLÁN & FERNÁNDEZ CONTI (2005): II, 402.

⁶ ZÚÑIGA (1610): 86-90 y ALEGRE CARVAJAL (2009): 15-21.

que le disputaba el conde de Benavente y que le fue garantizado en 1589⁷. Años después, Baltasar de Zúñiga colaboró personalmente en otra disputa judicial como representante del Condestable, sobre la posesión de Castilnovo⁸. Entretanto, los Monterrey mantuvieron sus pleitos con los Benavente, en razón a la posesión de Aldea del Conde y Lorian⁹. Pese a sacar dos sentencias contrarias en la Chancillería de Valladolid, el conde Gaspar y su hermano Baltasar llegaron hasta la Corte en 1578 para que el Consejo Real viera el caso, aunque la sentencia fue de nuevo contraria a sus pretensiones. Estos movimientos deterioraron mucho la relación con los Pimentel, para lástima y escarnio del conde de Benavente, al comprobar la poca correspondencia de un linaje con el que contaba por cercano y aliado¹⁰.

María Pimentel era la abuela paterna de don Baltasar y hermana del conde de Benavente; por todos estos movimientos mantuvo desde la década de 1570 una relación fría con su nuera Inés. Murió retirada en el convento de las Úrsulas de Salamanca, en 1581, y dejó a Baltasar como su heredero universal: era su nieto predilecto y el único sin oficio ni rentas con que mantenerse. El vínculo que le legó estaba valorado en 8.324.000 maravedís, y le rentaba 447.000 maravedís anuales por el censo que tenía establecido con los condes de Monterrey y Benavente¹¹. Además, este último le ayudó en ocasiones con la asignación de pensiones módicas¹². Pese a la mala relación inicial con los Pimentel, los lazos fueron fortaleciéndose según los hermanos fueron creciendo y liberándose de la tutela materna. Hacia 1610, el propio Baltasar advertía la necesidad de tener una buena correspondencia con los condes de Benavente, además de ser tan

⁷ ZÚÑIGA (1610): 101v y *Memorial del pleyto entre el Conde de Benavente, Actor de la una parte, y de la otra Reo el Condestable de Castilla, sobre la villa de Pedraça de la Sierra, y lugares de su tierra, y otros bienes*, Madrid, por Francisco Sánchez, 1589, RAH, CSyC, S-66.

⁸ Mientras el Condestable se encontraba como gobernador en Milán, apoderó a su primo Baltasar para que le representara en esta disputa contra su pariente la condesa de Osorno, con la que se negoció que recibiera el señorío. *Escritura de transacción y concordia otorgada por el condestable de Castilla don Juan Fernández de Velasco y la condesa de Osorno doña Juana de Velasco y Aragón*, Valladolid, 18 de junio de 1597, AHN-SN, Frías, 617, f. 1.

⁹ El pleito había sido iniciado por el conde Jerónimo hacia 1560; ZÚÑIGA (1610): 81v. Un resumen del pleito, de fecha desconocida, se conserva en la Biblioteca del Senado, 38419(8).

¹⁰ ZÚÑIGA (1610): 99-102.

¹¹ ZÚÑIGA (1610) 122v. Aunque en el extracto que se conserva de su testamento no menciona ningún heredero, los hermanos de Baltasar renunciaron en su favor a la parte que les tocaba de la herencia de su abuela. *Extracto del testamento otorgado por doña María Pimentel, condesa de Monterrey*, Salamanca, 14 de febrero de 1579, RAH, CSyC, M-51, f. 65 y *Petición de Baltasar de Zúñiga a la Cámara de Castilla*, 1592, AGS, CC, 711, n. 38.

¹² GARCÍA ORO (2002): 60.

cercanos parientes, “por ser de quienes se pueden valer mejor en una ocasión” y por tener sus estados entre Monterrey y Salamanca¹³. Este acercamiento, como veremos, culminó con la fructífera alianza de Baltasar de Zúñiga y el octavo conde de Benavente a comienzos del reinado de Felipe IV.

A diferencia de la abuela paterna, la materna sí desempeñaba un papel de gran influencia dentro de la Casa de Monterrey y ejercía un importante ascendiente sobre su hija. A través de la marquesa viuda de Berlanga, doña Juana Enríquez de Ribera, tuvieron los Acevedo y Zúñiga acceso a la Corte. El punto de inflexión vino el 1 de diciembre de 1571, cuando la abuela fue elegida camarera mayor de la nueva reina, Ana de Austria, en sustitución de la recientemente fallecida marquesa de Frómista¹⁴. El personaje clave en esta elección fue el cardenal Espinosa, quien en esos momentos controlaba todavía con gran eficacia el acceso a la gracia regia. La formación de la Casa de la Reina en 1570 fue un proceso muy delicado en el que se desató una lucha enconada para alzarse con su control entre las dos principales facciones de la Corte, la ebolista, gestionada por el secretario Martín de Gaztelu, y la castellana, que encabezaba por entonces el cardenal Espinosa. La razón de tales disputas era que las Casas de las Reinas habían sido tradicionalmente el principal foco de oposición política, pues en ellas intentaban hacerse fuertes las figuras que eran rechazadas en el entorno inmediato del Rey. Y no solo por el poder y autoridad que encarnaba la Reina, sino porque a partir de su Casa se formaba la del príncipe, de modo que tener un pie en ella aseguraba el acceso al futuro Rey¹⁵.

Espinosa, pese a ser el patrón cortesano más poderoso del momento, arrastraba la rémora de sus orígenes hidalgos, de modo que no disponía de una red de apoyos aristocráticos. Por ello promocionó a personas que, en su inmensa mayoría, eran letrados castellanos¹⁶. Pero en el caso de la marquesa viuda de Berlanga, esta era una vieja conocida de sus tiempos como provisor del obispado de Sigüenza a comienzos de la década de 1550, pues habían colaborado en la fundación del convento de las Concepcionistas de Berlanga de Duero¹⁷. Por otra parte, la marquesa hacía gala del apoyo familiar a los jesuitas, y esta orden fue uno de los principales valedores de

¹³ ZÚÑIGA (1610): 102.

¹⁴ Doña Aldonza de Bazán, marquesa de Frómista, solo pudo ejercer el cargo desde el 1 de diciembre de 1570 hasta el 30 de abril del año siguiente. LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO (2003): 145.

¹⁵ Un resumen de la gestación de la Casa de la Reina en MARTÍNEZ MILLÁN (2000): 166-171.

¹⁶ MARTÍNEZ MILLÁN (1993): 315.

¹⁷ ZÚÑIGA (1610): 89v. Gaztelu reconocía que, salvo el personal de la caballeriza, los elegidos para la Casa de la Reina habían sido casi todos los propuestos por Espinosa. MARTÍNEZ MILLÁN (2000): 169.

Espinosa en la Corte¹⁸. El grupo cortesano creado en torno al cardenal se ha considerado tradicionalmente una evolución de la facción ebolista hacia posiciones más castellanas. El acceso al grupo había sido dificultado a los Monterrey por la fuerte posición del conde de Lemos cerca de la infanta Juana y del príncipe de Éboli¹⁹; sin embargo, con el patrocinio de Espinosa quedaba abierta la posibilidad de entrar con mejor pie en la Corte. La elección de doña Juana como camarera fue celebrada como éxito propio por los Monterrey. Muestra de ello fue que, con el traslado de esta a Madrid, su séquito fuera dirigido por Alonso de Fonseca, hermano del fallecido conde Jerónimo, y la acompañaran criados principales de la Casa de Monterrey²⁰.

La marquesa de Berlanga canalizó el sostén del linaje Velasco, encabezado por su hijo el condestable de Castilla, sobre sus desprotegidos parientes Zúñiga. Pero gracias a los vínculos de su propia familia aportó otras alianzas importantes: no en vano era la hermana del duque de Alcalá, Fernando Enríquez de Ribera, el aristócrata más poderoso de Andalucía por detrás de los Medina-Sidonia²¹. Sin embargo, el duque no abrigaba ambiciones cortesanas y residía en Sevilla procurando poner orden en el patrimonio familiar tras suceder en el título a su hermano Per Afán de Ribera, el conocido mecenas y virrey de Nápoles²². Gracias a esta cercanía familiar, Baltasar de Zúñiga y su hermano el conde de Monterrey consiguieron desempeñar su primera misión al servicio regio: la traslación de los cuerpos reales a El Escorial, en 1574²³.

Fue entonces cuando Felipe II decidió que las obras de su monasterio estaban lo suficientemente avanzadas como para cumplir uno de sus cometidos: el de servir de panteón de la dinastía. La operación se diseñó con cuidado, y se compuso de tres rutas diferentes de traslado de los antepasados del Rey al nuevo monasterio, desde Valladolid, Madrid y Granada. Esta última ruta fue la principal, cuya dirección se encomendó al obispo de Jaén, Francisco Delgado, y al duque de Alcalá. En la ciudad andaluza recogieron los cuerpos de la esposa de Carlos V, Isabel de Portugal, de sus hijos prematuros Fernando y Juan, y de la princesa María de Portugal, primera esposa de Felipe II. El lucido cortejo abandonó la ciudad el 29 de diciembre de 1573, y se

¹⁸ MARTÍNEZ MILLÁN (1993): 310.

¹⁹ MARTÍNEZ MILLÁN (1992): 181.

²⁰ ZÚÑIGA (1610): 89v.

²¹ GONZÁLEZ MORENO (1969): 41-46 y VELA SANTAMARÍA (2007): 722-729.

²² LLEÓ CAÑAL (1998): 50-51.

²³ *Relacion muy verdadera de la jornada que el muy ilustre y Rdo. Señor don Francisco Delgado, Arzobispo de Santiago, hizo por mandado de la SCRM del Rey don Philippe n. señor, Segundo de este nombre, en la traslación de los cuerpos reales*, RAH, 9-5558. Un resumen en ARIAS DE SAAVEDRA (2008): 2063-2069.

dirigió al monasterio de Yuste para custodiar el cadáver de Carlos V antes de partir hacia El Escorial²⁴.

En Trujillo, el 20 de enero de 1574, se juntaron a la comitiva Baltasar de Zúñiga y su hermano, gracias al parentesco que tenían con el duque de Alcalá²⁵. La pomposa ceremonia de la recepción de los cuerpos se realizó en San Lorenzo el 4 de febrero. Pocos días después emprendió el duque de Alcalá nuevo viaje a Granada, en esta ocasión llevando el cuerpo de la reina Juana *la Loca* desde Tordesillas a la Capilla Real granadina, para que descansara junto a sus padres y su esposo²⁶. En el trayecto pasó por Aranjuez a visitar al Rey, y fue esta la primera ocasión en la que don Baltasar besó la mano a Felipe II, el 12 de febrero de 1574²⁷. Al joven, de apenas trece años, le quedaba un largo camino hasta ganarse la confianza del Rey Prudente.

Al menos la posición de los Monterrey en la Corte se fortaleció notablemente con la entrada de María Pimentel, la hermana mayor de Baltasar, como dama de la reina Ana en 1575²⁸. Este triunfo en las ambiciones cortesanas se debió, evidentemente, a la mediación de su abuela la marquesa de Berlanga, que había sabido hacerse fuerte en la Casa de la Reina. La joven demostró prudencia y desenvoltura y trabó amistad con otras compañeras²⁹. También logró el principal objetivo de toda dama que entrase al servicio de la Reina, que era conseguir un buen matrimonio³⁰.

Se trató de Enrique de Guzmán, segundo conde de Olivares, quien iniciaba por aquel entonces una prometedora carrera que le llevaría a ser embajador en Roma y virrey de Sicilia y Nápoles. El matrimonio fue posible gracias a la mediación de dos personajes: el primero era Antonio de Padilla, presidente del Consejo de Órdenes y viejo amigo del padre de la novia a la vez que de Olivares, pero sobre todo pesó la

²⁴ Tanto el duque de Alcalá como el obispo de Jaén hicieron grandes gastos para acrecentar la pompa de la jornada. Al sobrino del obispo, que tenía esperanza de que se le fundara un mayorazgo con los bienes del tío, le dijeron durante el camino que “parece que vuestro tío lleva unos huesos que tendréis que roer vos toda la vida”. SIGÜENZA (1963): 48.

²⁵ *Relacion muy verdadera de la jornada...*, f. 47v y ZÚÑIGA (1610): 97. En el acompañamiento del duque de Alcalá venían muchos señores y deudos como su primo Diego López de Haro, marqués de El Carpio, Pedro López Portocarrero, marqués de Alcalá, su sobrino el marqués de Villanueva, el marqués de Berlanga, primo de los Zúñiga, los condes de Santisteban, Castelar y Castro o el marqués del Valle, Hernando Cortés, sobrino de su esposa.

²⁶ CABRERA DE CÓRDOBA (1998a): II, 667-668.

²⁷ *Relacion muy verdadera de la jornada...*, ff. 61-62 y ZÚÑIGA (1610): 97v.

²⁸ MARTÍNEZ MILLÁN & FERNÁNDEZ CONTI (2005): II, 692.

²⁹ Tuvo por amigas a Ana Manrique, luego condesa de Puñonrostro y Ana de la Cerda, hija del conde de Chinchón. ZÚÑIGA (1610): 98v.

³⁰ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO (2003): 136.

autoridad de la abuela, la marquesa de Berlanga. Tanto ella como Padilla eran miembros importantes de la facción de Espinosa, en la que el propio Olivares también halló acomodo³¹. Esta alianza familiar ha sido caracterizada como el pacto Zúñiga-Guzmán, un acuerdo de segundones que alcanzó el dominio de la Corte en 1621 con don Baltasar y el Conde-Duque³². Sin embargo, parece que en sus orígenes los puntos de acercamiento fueron otros; por una parte, la referida afinidad faccional de los protagonistas, y por otra una alianza estratégica en una clave más andaluza. Los condes de Olivares eran una rama secundaria de los Guzmán, que tenían su centro en la Casa de Medina-Sidonia, y sus matrimonios hasta entonces no habían rebasado el horizonte andaluz. La marquesa de Berlanga era miembro de la Casa de Alcalá, un aliado natural de los Olivares frente a la hegemonía de los Medina-Sidonia en el Bajo Guadalquivir. De este modo, la alianza con los condes de Monterrey fue posible gracias al apoyo del gran linaje de los Enríquez de Ribera, y permitió además diversificar los intereses de los Guzmán hacia el corazón de Castilla³³.

Doña Inés de Velasco siguió con gusto la estrategia de su madre, y se mostró contraria a la posibilidad de un matrimonio gallego para su primogénito don Gaspar. Pese a la importancia de las posesiones de la familia en Galicia, Inés centraba sus intereses en los grandes linajes castellanos y se negó a aceptar el deseo expresado por su hijo de unirse con la hija del conde de Altamira, pues lo reservaba para su sobrina, la hija del Condestable³⁴. Su poca comprensión de la idiosincrasia gallega fue criticada veladamente por su hijo Baltasar a cuenta de las nuevas ordenanzas que promulgó en enero de 1573 para el Estado de Monterrey, que fueron un fracaso por su intento de reducir estas tierras a los usos castellanos, y dieron origen a largos y costosos pleitos con los vasallos³⁵. A lo largo de la década de 1570, don Gaspar fue tomando cada vez

³¹ ZÚÑIGA (1610): 98v. MARTÍNEZ MILLÁN (1993): 327 y 335.

³² ELLIOTT (2004): 51.

³³ Para pagar la dote de su hermana, el conde de Monterrey tuvo que asumir un juro de 24.000 ducados sobre su mayorazgo. GARCÍA ORO (2002): 57. SALAS ALMELA (2008): 298-302 ha mostrado que la rivalidad entre los Medina Sidonia y Olivares no fue tan radical como pintó Elliott, y que dejó margen para la convivencia y los puntos de acuerdo.

³⁴ ZÚÑIGA (1610): 100r-100v. Un proyecto anterior para casarse con la hija del conde de Ribadavia tampoco prosperó, ZÚÑIGA (1610): 91r-91v. La boda con Inés de Velasco, hija del Condestable, se celebró finalmente en Villalpando en septiembre de 1583, ZÚÑIGA (1610): 102-103. Para más quebranto de la hacienda condal, Gaspar tuvo que suscribir un nuevo censo de 10.000 ducados sobre su estado para salir de fiador de la cuantiosa dote pagada por el Condestable, 45.000 ducados. GARCÍA ORO (2002): 58.

³⁵ ZÚÑIGA (1610): 91v-92 culpa de este fracaso al confesor y consejero de su madre, el jesuita Martín Gutiérrez. Ver también BAZ VICENTE (1996): 93-102, que analiza el desigual éxito de los pleitos de la

más las riendas de la administración de la Casa, y se encontró con que su madre le dejaba unas inexplicables deudas de veinte millones de maravedíes, que se achacaron a su largueza en el gasto³⁶. Pero en lugar de entablar un pleito con ella, llegó a una concordia secreta ratificada por el Rey y la dejó una pensión anual de 3.000 ducados³⁷.

Mientras tanto, la flamante alianza con el conde de Olivares no tardó en ofrecer frutos. Gaspar y Baltasar se apresuraron a viajar a Madrid en 1576 para felicitar a la pareja, y aprovecharon la influencia del cuñado para pedir al Consejo Real que viera el ya mencionado pleito contra el conde de Benavente por Aldea del Conde. Pero los planes se quebrantaron con rapidez, porque en el transcurso de la visita falleció en El Pardo la marquesa de Berlanga. El primer viaje a la Corte quedó truncado, aunque al menos los hermanos consiguieron la amistad del marqués de los Vélez, mayordomo de la Reina y amigo de Olivares³⁸. Al retorno de las exequias en Berlanga, mientras el conde Gaspar quedaba en Valladolid con la madre, don Baltasar regresó a Madrid con su hermana y Olivares, quienes “siempre le tuvieron en lugar de hijo”³⁹. De la mano de su cuñado comenzó Zúñiga su estancia en Madrid y su carrera en la Corte⁴⁰.

3.2. EL MILITAR

3.2.1. Los inicios en las armas: la guerra de Portugal (1580)

A finales de la década de 1570 la atención de la corte hispana se volcó en los sucesos de Portugal. Su joven rey Sebastián, sobrino de Felipe II, había fallecido en 1578 en la batalla de Alcazarquivir (Marruecos) junto a buena parte de la nobleza lusa. Esta guerra de cruzada había sido muy criticada por Felipe II, que la veía arriesgada e injustificable en el contexto del momento, cercano a alcanzar la tregua con el Imperio otomano y en

tierra contra las nuevas imposiciones de los condes desde 1534. El de 1573 acabó con una concordia con don Gaspar en 1589, pero tras nuevas vicisitudes, en 1621 se llegó a una sentencia definitiva y totalmente favorable a los condes de Monterrey.

³⁶ ZÚÑIGA (1610): 144.

³⁷ GARCÍA ORO (2002): 58.

³⁸ Vélez era un papista, y había conseguido el puesto merced a su amistad con Antonio Pérez, en septiembre de 1575. Pero con la caída de la facción, fue obligado a dejar la Corte en 1579. MARTÍNEZ MILLÁN (2000): 171.

³⁹ ZÚÑIGA (1610): 99-100.

⁴⁰ Zúñiga aseguraba en 1592 que se encontraba en la Corte al servicio del Rey desde 1576. AGS, CC, 711, n. 38, 1592.

posición de convivir con cierta calma con los reyes de Fez. Pero el ardor guerrero de su sobrino superó a sus advertencias, y se produjo el desastre de las armas portuguesas, mal equipadas y adaptadas para la guerra en África⁴¹.

La situación en la que quedaba entonces la corona lusa no podía ser más comprometida. El sucesor de Sebastián fue su tío el cardenal Enrique, un anciano célibe que apenas pudo reinar dos años. En 1580 Felipe II se postuló a la sucesión:

La sucesión de los reynos de la Corona de Portugal pertenece al Catholico rey don Phelipe, nuestro señor, justa y derechamente, por estar en grado más propinquo respecto del rey don Enrique, su tío, y ser el varón legítimo y mayor de días que todos los que concurren en un mismo grado, en el qual no se puede admitir al duque de Saboya, porque es menor que S. M., ni el Sr. Don Antonio porque (aunque fuera legítimo) también es menor, ni la duquesa de Bragança por ser hembra, ni menos Raynuncio Farnesio, hijo del príncipe de Parma, porque está en grado más remoto⁴².

Con una combinación de guerra y diplomacia, desbancó a los otros pretendientes, sobre todo al prior de Crato Antonio de Portugal. Finalmente fue coronado en las Cortes de Tomar de 1581⁴³.

La agregación de Portugal, aunque de hecho se consiguió con una invasión armada, se planeó como una operación incruenta en la que el Rey Católico esgrimía sus derechos, no como una guerra injusta. Por ello, desde 1579 comenzaron los preparativos a lo largo de la frontera entre Castilla y Portugal, con la mira en que hubiera tropas dispuestas en todo este espacio para hacer frente a cualquier contingencia. Distintos aristócratas recibieron el encargo de aperebrar defensas en los tramos correspondientes de la raya con Portugal: el duque de Medina-Sidonia la parte andaluza, el de Alburquerque la extremeña, el marqués de Cerralbo, el obispo de Zamora y el conde de Benavente la frontera del reino de León y el conde de Lemos la gallega⁴⁴.

Aquí vino el punto de conflicto, ya que el conde de Monterrey, cuyos estados se encontraban en la frontera galaicoportuguesa, reclamaba defender ese tramo, mientras que su enemigo el conde de Lemos aducía la juventud de don Gaspar para que no recibiera esta misión. La discusión se resolvió exitosamente para Monterrey gracias a la intervención de su cuñado el conde de Olivares, que residía en la Corte y estaba en

⁴¹ BOVILL (1952): 126-155 y BUNES IBARRA & GARCÍA HERNÁN (1994): 447-465.

⁴² Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Cartas de Felipe II, 1, cit. en REGLÁ (1961): 24-25.

⁴³ BOUZA ÁLVAREZ (1986) y LABRADOR ARROYO (2002): 172-177. La visión tradicional pactista es revisada en VALLADARES (2008), quien prioriza los elementos de conquista violenta.

⁴⁴ ZÚÑIGA (1610): 104 y VÁZQUEZ SAAVEDRA (1996): 32-40.

estrecho contacto con la Junta particular que se creó al efecto⁴⁵. Fue Olivares quien le recomendó que acudiera a Madrid con su hermano Baltasar, “que aunque era un año menor de edad era mucho mas crecido” para besar la mano al Rey y conseguir el encargo⁴⁶. A comienzos de 1580 se dividió en dos la defensa del reino de Galicia, con la frontera del Miño encomendada al conde de Lemos, con cuartel central en Tuy, y la llamada “raya seca”, veinte leguas que coincidían con el límite sur de Orense, al conde de Monterrey, con centro en la villa del mismo nombre⁴⁷.

El conde podía ufanarse de desempeñar una responsabilidad de tan alto grado y colaborar de modo activo con el Monarca en un empeño del calado de la agregación del reino de Portugal. Pero el honor de que se reconociera a su linaje como uno de los principales de la Corona de Castilla conllevaba la obligación de realizar un grandísimo desembolso para el equipamiento y mantenimiento de las tropas, que agravó la difícil situación financiera de la familia.

Instalados Gaspar y Baltasar en Monterrey, se encontraron con un territorio mal preparado para la guerra, y con notable esfuerzo consiguieron organizar compañías para setecientos infantes y doscientos efectivos de caballería⁴⁸. La falta de armas era también evidente, de modo que el conde compró en Vizcaya con licencia regia arcabuces, picas, ballestas, espadas y mil morriones⁴⁹. A los vasallos de Monterrey se añadieron las tropas que aportaron otros señores del reino, como los marqueses de Viana y Astorga y los obispos de Lugo y Orense. Por su parte el Rey envió capitanes veteranos para dirigir los movimientos⁵⁰. El frente principal para la penetración en Portugal era Extremadura,

⁴⁵ FERNÁNDEZ CONTI (1996b): 297-305.

⁴⁶ ZÚÑIGA (1610): 104-105.

⁴⁷ “Monterrey desde la raya de León y Galicia a tierra de Malmanda, comprendiendo los lugares de Juan Sarmiento, Pero Díaz de Cadorniga, Juan López de Beaumonte y Álvaro Doca, y los otros que la Orden de San Juan y el obispo de Orense y los monasterios de Celanova y Sampayo tienen en su distrito y jurisdicción. Hanle de acudir el marqués de Astorga y los obispos de Lugo y Orense y la villa de Malmanda y su tierra”. En *Relación de los distritos que se han señalado a los señores que tienen sus estados en la frontera de Portugal*, CODOIN, XXXIV, 312-313.

⁴⁸ Memoria del conde de Monterrey al de Portalegre sobre la guerra de Portugal, ADA, Monterrey, 97-3, 5985. Para el pésimo estado defensivo de la frontera gallega, DUBERT GARCÍA (1998): 147.

⁴⁹ Registro de cédulas reales a Lope de Elio, veedor de las armas, Madrid y Guadalupe, 26 de febrero y 30 de marzo de 1580, AGS, SG, libro de registro 35, ff. 57 y 62. En el caso gallego, Felipe II se decantó por el sistema de licencias para comprar armas en Vizcaya y Guipúzcoa en lugar de suministrarlas directamente la Corona. El motivo evidente, el mal estado de la Hacienda regia. Para los problemas que esto causó en los pagadores gallegos, SAAVEDRA VÁZQUEZ (1996): 34.

⁵⁰ Se trató del baezano Diego de Benavides, capitán del tercio de Sicilia, y Fadrique de Carvajal, teniente de arcabuceros de Mondragón. ZÚÑIGA (1610): 106 y 113.

un terreno llano y maniobrable desde el que se accedía con rapidez a Lisboa. El escenario gallego, en cambio, tenía asignado un rol secundario; era una retaguardia mal guarnecida en la que el protagonismo no estuvo en las tropas reales sino en las defensas preventivas organizadas por los señores locales⁵¹. Estos hacía tiempo que habían perdido sus funciones militares, y fueron especialmente rácanos en los aprovisionamientos, abundando los conflictos por sus abusos, solapamientos y desobediencias. En el caso de Monterrey, el regente de la Audiencia de Galicia, Escipión Antolínez, tuvo que mediar entre él y el capitán de Orense, Juan de Villamarín, porque este se negaba a ponerse a las órdenes del conde, tal como el Rey había mandado⁵².

Los apercibimientos militares eran meramente preventivos, ya que Felipe II no quería convertirse en rey de Portugal por conquista sino por derecho. En buena lógica, la primera instrucción a la nobleza gallega fue que procurasen ganar a su causa a los notables portugueses fronterizos⁵³. La raya era un espacio de contacto más que un límite cerrado, y las tierras de Monterrey tenían una relación tradicionalmente buena con sus vecinos lusos. El conde exploró los ánimos de los notables de la región de Tras os Montes gracias a una nutrida red de espionaje y contactos, para la que fue fundamental el abad del monasterio de Oimbra⁵⁴. De este modo podía vanagloriarse ante el Rey de haber ganado muchas voluntades a su causa sin haber disparado un tiro, aunque este sistema también era caro, y se quejaba del gran desembolso realizado⁵⁵.

La definitiva invasión de Portugal la dirigió el duque de Alba desde Badajoz en junio de 1580⁵⁶. Poco después el conde de Monterrey comenzó la acometida en el norte,

⁵¹ Alba confió en la movilización de los nobles gallegos más que en la de los de otras zonas: “El haber tornado apercibir los fronteros, ha sido muy acertado; pero no convenía que fuesen sino desde el conde de Alba hasta el conde de Lemos, que todos los demás no sirven de ninguna cosa”. El duque de Alba al secretario Zayas, Lisboa, 2 de octubre de 1580, *CODOIN*, XXXIII, 92. El registro de las órdenes de Felipe II al noble gallego García Sarmiento de Sotomayor se conserva íntegro en el Archivo de la Corona de Aragón (Barcelona). Gracias a él se comprueba que las órdenes dirigidas a los señores de la frontera galaica fueron similares. REGLÁ (1961): 27-32.

⁵² DUBERT GARCÍA (1998): 151. Las órdenes que se cursaron desde la Corte a lo largo de 1579 fueron contradictorias, porque el maestre de campo Pedro Bermúdez relataba en agosto de ese año el caos reinante en cuanto a la organización de la defensa. En Bayona, donde estaba destacado, se había encargado las previsiones militares sucesivamente al capitán Gómez Pérez, al obispo de Tuy, a García Sarmiento y al final también a Monterrey. THOMPSON (1981): 166.

⁵³ TABOADA CHIVITE (1960): 64.

⁵⁴ ZÚÑIGA (1610): 110v-111.

⁵⁵ Memoria del Conde de Monterrey sobre la guerra de Portugal, ADA, Monterrey, 97-3, 5985.

⁵⁶ MALTBY (2007): 445-476 y THOMPSON (2008): 89-100.

y en poco tiempo se entregaron las plazas de Monforte de Rioliure (18 de julio) y Vinhais⁵⁷. El conde no dirigía personalmente las tropas, sino que coordinaba la defensa desde sus posesiones de Verín y Monterrey⁵⁸. Quien las encabezaba era su hermano Baltasar de Zúñiga, más fiado de la autoridad de su apellido que de su experiencia militar, que por entonces era nula. Estas dos plazas, como después la de Vila Real⁵⁹, se entregaron sin presentar resistencia gracias a una cuidada estrategia de amenaza armada combinada con pactos con los notables locales más favorables a los Monterrey y a Felipe II⁶⁰.

Los primeros avances se vieron truncados con la pérdida de Oporto. La ciudad se puso en un primer momento del lado de Felipe II, pero tras la batalla de Alcántara (25 de agosto de 1580) se pasó al bando de Antonio de Portugal, quien huyó hacia el norte de las tropas victoriosas del duque de Alba⁶¹. Esta circunstancia propició que a los nobles gallegos se les concediera un papel más activo, porque Felipe II les ordenó que cruzaran la frontera y asegurasen todo el territorio al norte del Duero para impedir que Antonio de Portugal se hiciera fuerte en la zona⁶². La ofensiva en el área costera fue bastante limitada, ya que el conde de Lemos únicamente tomó las plazas a la otra orilla del Miño⁶³. Mientras tanto, Monterrey redobló sus esfuerzos, y a las plazas previamente incorporadas añadió Torre de Moncorvo y la ciudad de Chaves. Ambas expediciones fueron dirigidas por Baltasar de Zúñiga⁶⁴.

⁵⁷ Memoria del Conde de Monterrey al de Portalegre sobre la guerra de Portugal, ADA, Monterrey, 97-3, doc. 5985, f. 1v y *Relación de cómo se entregaron Monforte y Vinhais*, ibidem, doc. 5987.

⁵⁸ *Participación del Conde de Monterrey en la conquista de Portugal*, ADA, Monterrey, 286-8.

⁵⁹ *Poseión que tomó Baltasar Pimentel (sic) de Villarreal en Portugal*, 18 de septiembre de 1580, ADA, Monterrey, 97-6.

⁶⁰ ZÚÑIGA (1610): 114-115.

⁶¹ El conde de Monterrey alojó en sus estados a destacados “felipistas” portugueses como Gonzalo Coelho, señor de Filgueiras, Pedro Peisoto de Silva, Jerónimo de Sa y Francisco Machado. Los recibió con todos los honores, a pesar de estar él y su hermano Baltasar enfermos de catarro. Ibidem, 115v.

⁶² A Benavente y Monterrey se les ordenó que marcharan hacia Lamego, Braga y Ponte de Lima. Sancho Dávila a Felipe II, Oporto, 24 de octubre de 1580, *CODOIN*, XXXII, 295.

⁶³ El duque de Alba estaba tan enfadado por la inacción de Lemos que mandó a su propia gente para formar la guarnición de Viana do Castelo, que pese a estar a pocos kilómetros de la frontera gallega no había sido atendida por el conde. DUBERT GARCÍA (1998): 152 y 157-158.

⁶⁴ Para entonces dirigía Baltasar un ejército de seis mil hombres. Tras un conato de sitio de la ciudad, esta se rindió y él mismo tomó posesión de Chaves en su Cámara municipal. Memoria del conde de Monterrey al de Portalegre sobre la guerra de Portugal, ADA, Monterrey, 97-3, doc. 5985, f. 2 y ZÚÑIGA (1610): 119v-120v.

Tras esta exitosa operación, con la que cayeron en manos de los Zúñiga todos los estados de los Braganza, la principal casa nobiliaria portuguesa, quedó asegurada la zona que se les había encomendado, entre Galicia y el Duero. Pero el gran quebradero de cabeza a finales de 1580 era otro: la captura de Antonio de Portugal, que se encontraba huido tras escapar de Oporto. Felipe II había prometido una recompensa de 20.000 cruzados a quien lo entregara, vivo o muerto⁶⁵. Don Baltasar se entusiasmó con la idea de culminar su campaña con un triunfo tan sonado como entregar al Rey Católico a su mayor enemigo. En una operación de tintes novelescos, había recibido una información según la cual don Antonio se refugiaba en la quinta de Taypa, cerca de Refoios (actual provincia de Braganza). Allí se dirigió a toda velocidad junto con un pequeño contingente en el que descollaba su viejo ayo Íñigo de Brizuela. El lugar fue sitiado en un operativo nocturno, pero el refugiado resultó ser un tal Tudivelo de Guimaraes, que tenía deudas con un pariente del duque de Alba⁶⁶.

En balance, la participación de los Monterrey en la conquista había sido eficaz y exitosa en comparación con los otros notables implicados, sobre todo Lemos y el obispo de Tuy. El desencuentro entre estos dos últimos fue tan escandaloso como la gravedad de sus abusos sobre gallegos y portugueses. Felipe II mandó realizar un expediente informativo por los desmanes reportados, que Lemos intentó sin éxito boicotear⁶⁷. Aunque no se llegó a ningún castigo directo por la calidad de los personajes implicados, estos perdieron mucho peso en la gracia regia: el obispo no fue promocionado al arzobispado de Sevilla pese a estar ya proveído para ello y Lemos no recibió ninguna distinción por la campaña⁶⁸. Los Monterrey, en cambio, sí se sentían merecedores de una generosa recompensa. Sobre todo porque, alcanzada la paz, afloraron dos graves problemas: la obligación de mantener a su costa guarniciones en diversas plazas del norte de Portugal y las enormes deudas que habían contraído para mantener con tanta prestancia su ejército⁶⁹. Felipe II fue reconocido rey de Portugal en abril de 1581, y pasó

⁶⁵ La orden la publicó en Elvas el 4 de enero de 1581. REGLÁ (1961): 40.

⁶⁶ ZÚÑIGA (1610): 123r-123v.

⁶⁷ Felipe II a Escipión Antolínez, Badajoz, 22 de noviembre de 1580, *CODOIN*, L, 458-459 y SAAVEDRA VÁZQUEZ (1996): 34-5 y 42-44.

⁶⁸ Dubert busca las causas profundas de este pobre papel de Galicia en la conquista de Portugal en un contexto de crisis agraria, que coincide con pestes y revueltas antiseñoriales. Estas estaban causadas por las nuevas exacciones y derechos que intentaban imponer los señores para frenar la caída de ingresos motivada por la despoblación y las malas cosechas. Pero aunque esto aplicaría para Lemos, también reconoce que Monterrey es la otra cara de la moneda. DUBERT GARCÍA (1998): 159-160 y 164.

⁶⁹ *Previsiones para la guerra de Portugal* (1580-1589), ADA, Monterrey, 96-39. Don Gaspar suscribió un censo de 12.000 ducados para financiar la campaña, que el Rey autorizó. GARCÍA ORO (2002): 58.

un año más en Lisboa poniendo orden en sus nuevos territorios. A la capital lusa se dirigió Baltasar de Zúñiga para felicitar al Rey y rogar una crecida merced por el servicio que su Casa le había ofrecido.

El viaje a Lisboa y la entrada en la Orden de Santiago

A comienzos de 1582 llegó a la nueva corte regia Baltasar de Zúñiga. Él mismo cuenta la buena acogida que tuvo en la ciudad, donde se alojó en casa de Manrique de Lara, primogénito del duque de Nájera y amigo de la familia. También le agasajó mucho el viejo duque de Alba, que le requería para acompañarlo a comer junto a los miembros más íntimos de su familia. Inicios tan halagüeños no se vieron coronados ante el Rey. Don Baltasar se presentó por segunda vez ante el Monarca, y además del parabién por su nuevo trono, le presentó las reclamaciones de su hermano Gaspar, quien cifró en unos 30.000 ducados el gasto realizado durante la pasada guerra y esperaba una generosa ayuda de costa para resarcirse⁷⁰.

Felipe II estaba realizando entonces la reestructuración política más importante de su reinado, al punto que 1580 se considera su principal cesura. Representó el triunfo de la razón patrimonialista sobre la confesionalista y, por ende, supuso la hegemonía del partido castellanista. Fue además un punto muy importante en la redistribución de la gracia regia, en la que se certificaba la caída de las hechuras de Antonio Pérez y la decadencia de los ministros más vinculados al partido papista⁷¹. Esto excluía en un principio a los Monterrey, cuya sensibilidad política era de sobra conocida; por otra parte, hubiera sido un agravio para el resto de la aristocracia gallega, que no había recibido el más mínimo premio. Por todo esto, el modo regio de honrar el esfuerzo de los Monterrey fue la concesión del hábito de Santiago para Baltasar, una merced destacada pero económicamente irrelevante. El despecho de la familia fue poco disimulado, porque el Rey

mandó despachar lo que tocava a la facultad, y a los negocios de la frontera, pero la mayor merced que hizo por mas de treinta mil ducados que el conde había gastado fue un abito de Santiago a Don Baltasar⁷².

⁷⁰ ZÚÑIGA (1610): 124r-124v.

⁷¹ La reorientación de la Monarquía como potencia global que se produjo entonces se analiza en MARTÍNEZ MILLÁN & CARLOS MORALES (1998): 225-245.

⁷² ZÚÑIGA (1610): 124.

La entrada de Baltasar en la Orden de Santiago fue, pese a la desilusión por el fracaso de la pretensión principal, otro gran paso adelante para su linaje, pues ninguno de sus miembros había ganado el acceso a las órdenes militares desde hacía generaciones⁷³. El motivo para no haber solicitado un hábito era el origen ilegítimo de la abuela paterna María Pimentel, la cual había sido engendrada por el quinto conde de Benavente antes de casarse. Uno de los requisitos básicos para ser aceptado como caballero era ser hijo legítimo de padres también nacidos dentro del matrimonio, pero, aunque tal condición no se cumplía en este caso, los impedimentos se allanaron porque el Rey lo excusó explícitamente⁷⁴.

Las informaciones del Consejo de Órdenes Militares para la concesión del hábito se realizaron en Berlanga de Duero y Sevilla para los abuelos maternos, y en Salamanca para los paternos. Allí afloraron discretamente los oscuros orígenes de doña María, de modo que los informantes suspendieron sus averiguaciones para no seguir incidiendo en este particular. En su informe mitigaron esta circunstancia presentando a la abuela no como hija natural, sino secreta, por lo que no les era lícito escarbar en dicho secreto. El Consejo de Órdenes no pudo, por tanto, aprobar las pesquisas, y el caso se remitió a la aprobación regia. Pero como era merced que deseaba realizar el Monarca, esta circunstancia fue dispensada⁷⁵. Don Baltasar regresó de Portugal sin fondos, pero con el honor de ser reconocido dentro de la elite de caballeros al servicio del Rey. Además, las oportunidades de ascenso dentro de la opulenta Orden de Santiago eran factibles, y en el futuro le permitirían completar sus ingresos con las rentas de las encomiendas. Poco después del regreso de Lisboa, marchó a Roma con su hermana María y su cuñado el conde de Olivares, embajador ante el Papa. A su vuelta a España no tardó en reemprender la carrera de las armas.

⁷³ Las órdenes militares habían perdido en el siglo XVI su función primera de instituto armado para la lucha contra el Islam. Sin embargo, conservaban un alto prestigio como asociación de caballeros católicos de intachable nobleza, además de contar con nutridas rentas. De entre ellas destacaba la de Santiago por su mayor riqueza y por los requisitos algo más laxos para su ingreso. Ver POSTIGO CASTELLANOS (1988): 197 y FERNÁNDEZ IZQUIERDO (2003): 147. Y en general, el reciente RIVERO RODRÍGUEZ (2009): introducción.

⁷⁴ Además, recordemos que el abuelo paterno, el conde Alonso, era hijo legítimo de Diego de Acevedo, pero este era bastardo del arzobispo de Santiago Alonso Fonseca. No obstante, no era práctica extraña en la Castilla del siglo XVI limpiar el origen de ramas bastardas con hábitos de órdenes militares, como muestran HERNÁNDEZ FRANCO & RODRÍGUEZ PÉREZ (2009): 331-362.

⁷⁵ *Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Baltasar de Zúñiga y Tovar, natural de Salamanca, Casa de Monterrey, hijo del Conde de Monterrey*, 1582, AHN, OM, CS, exp. 9232 y cédula del rey Felipe II, por la que concede el hábito de Santiago a Baltasar de Zúñiga, Acebedo y Velasco, Lisboa, 1 de septiembre de 1582, RAH, CSyC, M-51, f. 58.

3.2.2. La gran ocasión: la Armada Invencible (1588)

A comienzos de 1588 era vox populi la inminente salida de la Gran Armada, “el secreto peor guardado de Europa”⁷⁶. Baltasar residía entonces en Madrid, y hospedó a su hermano Gaspar, que acudió a la Corte para vigilar el progreso de los pleitos de la familia. Ante la posibilidad de participar en la Armada, los hermanos decidieron que fuera Baltasar quien se presentara voluntario en representación de la familia⁷⁷. Esta campaña brindaba una nueva oportunidad para mostrar la dedicación de los Monterrey, porque, al igual que en la conquista de Portugal, el reino de Galicia era una pieza clave en la estrategia⁷⁸.

Tras zarpar de Lisboa, la expedición pasó más de un mes desembarcada en La Coruña, en un primer momento para hacer aguada, y después para reparar las naves y volverlas a abastecer por los problemas que habían ido apareciendo desde el comienzo⁷⁹. Allí tuvo don Baltasar la ocasión de agasajar a los caballeros de la armada con los regalos que venían del estado de Monterrey y del monasterio de San Payo en Compostela, cuya abadesa era su pariente Catalina de Fonseca⁸⁰. Menos éxito tuvo en gestionar la petición regia de reclutar doscientos efectivos de refresco de los estados de Monterrey. Al igual que los otros nobles gallegos que recibieron esta orden, su hermano el conde adujo que con tanta premura le había sido imposible facilitar dicho destacamento⁸¹. Sí fue Zúñiga más hábil en relacionarse con los nobles embarcados. Protegió desde el comienzo a Bernardino de Velasco, hijo del Condestable de Castilla y por tanto su primo carnal⁸². El duque de Medina-Sidonia, capitán general de la Armada, también le tomó aprecio y lo embarcó en la nave capitana junto a él con el rango de capitán de infantería⁸³.

La partida de La Coruña se produjo el 21 de julio. El plan contemplaba un primer desembarco en Calais para subir a la infantería que Alejandro Farnesio había dispuesto en Flandes para la misión. Pero la incertidumbre se fue apoderando de los expedicionarios por el retraso acumulado, el mal tiempo y las dificultades de

⁷⁶ JENSEN (1988): 638-641.

⁷⁷ ZÚÑIGA (1610): 130.

⁷⁸ En SAAVEDRA VÁZQUEZ (1998b): 97 se hace eco del nuevo rol de Galicia tras 1580 como elemento importante en el nuevo escenario atlántico.

⁷⁹ SAAVEDRA VÁZQUEZ (1998b): 97-107.

⁸⁰ ZÚÑIGA (1610): 130v.

⁸¹ SAAVEDRA VÁZQUEZ (1998b): 104.

⁸² ZÚÑIGA (1610): 130.

⁸³ MARTIN & PARKER (1988): 186.

coordinación. Se debatió entonces si seguir adelante sin la infantería flamenca, y Baltasar de Zúñiga se distinguió entre los más firmes defensores de esta posición, que a la postre fue la que se ejecutó⁸⁴.

Bien conocido es el fracaso de la Armada, que si bien no fue derrotada por la escuadra inglesa, no logró realizar el previsto desembarco. El regreso fue penoso, bordeando las islas Británicas mientras se acercaba el otoño. Al norte de Escocia, a la altura de las islas Orcadas, se hizo evidente que la situación era irreversible, de modo que Medina Sidonia envió una avanzadilla a España para comunicar al Rey el rumbo de los acontecimientos y para que los puertos peninsulares se apercibieran para recibir las naves desperdigadas de la Armada. Zúñiga, como hombre que se había hecho de su confianza, fue el elegido para dar a Felipe II tan espinosa noticia⁸⁵. El 21 de agosto se desvió un pataje con cincuenta hombres para llegar a la costa cantábrica lo más rápido posible, pero el mal tiempo hizo tal mella en la embarcación que tardaron el triple de lo estimado⁸⁶. El 19 de septiembre arribaron a San Sebastián en un estado penoso, al límite de sus reservas de agua y provisiones⁸⁷. Zúñiga emprendió la ruta hacia la Corte a toda velocidad, y consiguió llegar a El Escorial la noche del 22 de septiembre⁸⁸.

Al día siguiente entró en el palacio del Rey por una puerta secreta y comunicó la noticia. La conocida frase que se atribuye a Felipe II para ese momento (“yo envié a mis naves a pelear contra los hombres, no contra los elementos”), parece que es apócrifa, pues según las crónicas se limitó a preguntarle por la salud de Medina Sidonia y otras particularidades, y no mudó su semblante⁸⁹.

3.2.3. La defensa de Galicia (1589-1596)

Una vez cumplido el encargo, don Baltasar se limitó a regresar a Madrid junto a su hermano para seguir de cerca los pleitos de la familia en la Corte. Sin embargo, la guerra naval contra Inglaterra estaba lejos de haber terminado, y los ataques de la flota británica contra las costas peninsulares se reanudaron en mayo del año siguiente, 1589.

⁸⁴ ZÚÑIGA (1610): 131r-131v y MARTIN & PARKER (1988): 196-227.

⁸⁵ SAAVEDRA VÁZQUEZ (1998b): 108.

⁸⁶ FERNÁNDEZ DURO (1884): II, 278.

⁸⁷ Esto fue solo tres días antes de que el resto de la flota empezara a llegar al Cantábrico. FERNÁNDEZ ARMESTO (1989): 214.

⁸⁸ ZÚÑIGA (1610): 132v.

⁸⁹ GÓMEZ-CENTURIÓN (1987): 82.

Fue entonces cuando se produjo el sitio de La Coruña a cargo de las naves del famoso almirante inglés Francis Drake⁹⁰.

Los Monterrey tenían un especial compromiso con la defensa de Galicia, que llevaban ejerciendo desde la guerra de Portugal de 1580. Todavía mantenían a su propia costa una compañía de infantería para la guarnición de Oporto, de modo que ante este nuevo desafío volvieron a volcarse con todo empeño. Además de mostrar al Rey su fidelidad y celo, era una oportunidad para mostrarse como grandes señores gallegos de cara a su tradicional rivalidad con la Casa de Lemos.

Cuando se tuvo en Madrid noticia del ataque a La Coruña partió de inmediato un grupo de caballeros residentes en la Corte para colaborar en la defensa. Entre estos se encontraba de nuevo Zúñiga. Mientras, su hermano el conde se dirigió directamente a Monterrey para reclutar un auxilio de mil infantes y cien caballeros, pero cuando marcharon hacia La Coruña los ingleses ya se habían retirado sin tomar la ciudad⁹¹. Sin embargo, el principal objetivo, que era mostrar la diligencia de la Casa en la defensa del Rey y su Reino, quedó bien acreditado.

Esta misma situación se repitió en 1596, a cuenta del ataque del almirante Howard y el conde de Essex contra Cádiz. En esta ocasión las fuerzas inglesas tuvieron mayor éxito, y la ciudad fue conquistada y saqueada⁹². De nuevo se ordenó defender las desguarnecidas costas peninsulares, y Galicia, como área básica para el paso del Cantábrico al Atlántico, era uno de los puntos más sensibles. Felipe II mandó a los tres principales aristócratas gallegos que acudieran allá para proveer su defensa en caso de que los ingleses intentaran otra ofensiva en su retorno de Cádiz. Estos tres eran los condes de Lemos y Ribadavia y Baltasar de Zúñiga, puesto que su hermano el conde de Monterrey residía por entonces en México como virrey de Nueva España⁹³. Don Baltasar se encontraba en Valladolid, de donde partió hacia sus posesiones norteñas a comienzos de agosto⁹⁴. Además de reclutar efectivos de entre los lugareños recurrió a alistar a sus vasallos de Babilafuente (Salamanca), porque Felipe II temía que los

⁹⁰ CABRERA DE CÓRDOBA (1998a): IV, 204, WERNHAM (1984): 108-113 y SAAVEDRA VÁZQUEZ (1998a): 126-131.

⁹¹ ZÚÑIGA (1610): 134-135v.

⁹² El saqueo se realizó respetando la vida de los gaditanos, incluyendo a monjas y sacerdotes., y negándose a colaborar con los moriscos. *Documentos relativos a la toma y saco de Cádiz por los ingleses en julio de 1596*, CODOIN, XXXVI, 205-435 y KHEVENHÜLLER (2001): 459.

⁹³ Pedro de Santana a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 19 de julio de 1596, RB, II/2157, f. 107.

⁹⁴ Francisco de Villapadierna a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 30 de julio de 1596, RB, II/2157, f. 304 y Pedro de Santana a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 11 de agosto de 1596, RB, II/2157, f. 317.

ingleses pudieran desembarcar en Galicia⁹⁵. Sin embargo, el temor fue en vano, porque la flota británica se retiró tranquilamente de las costas andaluzas a finales de verano sin causar nuevas molestias⁹⁶. Hay que puntualizar que el rápido paso de Zúñiga y del conde de Lemos a Galicia no se debió únicamente a la orden regia, sino a la necesidad de vigilar de cerca la ejecución de la sentencia del pleito por la posesión de Ulloa, como tendremos ocasión de ver más adelante.

En resumen, antes de ser enviado como embajador fuera de España, don Baltasar disponía de no poca práctica militar, que después esgrimiría en los conflictos en los que se vería envuelta la Monarquía a comienzos del siglo XVII. Además, la suya era una experiencia muy vinculada a Galicia como base de operaciones y punto de defensa, lo cual engarzaba con su tradición familiar. Pero además del ejercicio de las armas, Zúñiga tuvo la oportunidad en su juventud de foguearse en el juego diplomático, y además en el mayor escenario que la época ofrecía: Roma.

3.3. EL DIPLOMÁTICO

No se ha señalado mucho que el Conde-Duque tuviera por mentor político a su tío Baltasar de Zúñiga, y aún menos que el maestro de este en el manejo de negociaciones fuera el conde de Olivares, el padre del primero. Don Enrique de Guzmán (1540-1607) era hijo del primer conde de Olivares, un segundón de la Casa de Medina Sidonia que había alcanzado el título condal en 1535 gracias a sus servicios a Carlos V en la sofocación de las Comunidades de Castilla y en distintos viajes por Europa junto al Emperador. Su hijo Enrique partió con catorce años hacia Inglaterra para formar parte del séquito del príncipe Felipe; poco tiempo después, tomó parte en la batalla de San Quintín (1557), siendo herido en una pierna. En esos años participaba en la Academia literaria del duque de Alba, en la que coincidió con otros aristócratas que con el tiempo formaron su círculo político de referencia, como Juan de Borja, Juan de Zúñiga, Juan de Idiáquez, Cristóbal de Moura, el conde de Miranda o el de Fuentes⁹⁷. Posteriormente, Felipe II se sirvió de sus méritos para enviarle como embajador a Roma entre 1582 y 1591, y más tarde ocupó los virreinos de Sicilia (1591-1595) y Nápoles (1595-1599).

⁹⁵ Orden de Baltasar de Zúñiga en nombre de su hermano para alistar a todos los hombres hábiles de Babilafuente de 18 a 44 años, Babilafuente, 12 de septiembre de 1596, ADA, Monterrey, 246-36.

⁹⁶ VARGAS HIDALGO (2002): 1466-1467.

⁹⁷ BOUZA ÁLVAREZ (1994): 461.

A su regreso a Castilla fue nombrado consejero de Estado en 1601 y Contador Mayor de Cuentas⁹⁸.

En la primavera de 1582, Olivares hizo su entrada en la Ciudad Eterna junto a su esposa María Pimentel, mientras dejaba a sus hijos pequeños al cuidado de su suegra Inés de Velasco⁹⁹. Para entonces don Baltasar había cumplido los veinte años e iba ganando reputación de caballero prudente. Su cuñado Olivares le tuvo en alta estima y, a finales de 1583, justo después de la boda del conde de Monterrey con la hija del Condestable, marchó a Roma con ellos. Allí

fue mui bien recibido porque siempre le trataron como a hijo; estuvo allí tres años, y aunque era muy mozo ya su cuñado le comunicava muchos negocios graves, en especial en ocasión de la sede vacante de Gregorio XIII y elección de Sisto quinto¹⁰⁰.

La embajada en Roma era la representación diplomática más importante para la Monarquía hispana, lo cual era lógico para un Rey que se definía como Católico¹⁰¹. Además, estos años fueron claves en la relación establecida entre el Papado y Felipe II por la gravedad de los asuntos tratados: la organización de la Liga Católica en Francia, la ofensiva contra Inglaterra, los recursos de fuerza... Se trataba de un pulso de poder de altos vuelos entre un Pontífice que procuraba mantener bajo su tutela al Monarca hispano mientras este, con el renovado poder adquirido con la agregación de Portugal, procuraba desarrollar un proyecto político al margen de las directrices de la Santa Sede. En esta tesitura, el conde de Olivares destacó por su posición de firmeza en defensa de su Rey, dentro de una sensibilidad que encuadramos como castellanista¹⁰².

El papel de Zúñiga en estos tres años de estancia romana, aunque discreto, fue muy relevante para su evolución política, porque en la Roma de finales del XVI “se despiertan mucho los ingenios por la variedad de los negocios graves que se tratan y naciones que se comunican”¹⁰³. Adquirió una experiencia sobre los usos diplomáticos que será muy relevante en sus posteriores oficios, y que él mismo recordará con

⁹⁸ ELLIOTT (2004): 29-39.

⁹⁹ Su entrada en Roma es narrada en DANDELET (1997): 498.

¹⁰⁰ ZÚÑIGA (1610): 126v-127.

¹⁰¹ TELLECHEA IDÍGORAS (2000): 273-278.

¹⁰² Muestra del castellanismo de Olivares la ofreció durante su embajada en Roma con su enérgica defensa de los recursos de fuerza y del patrimonio real, y luego, como virrey en Nápoles, con su tolerancia al avasallamiento de la jurisdicción eclesiástica. PASTOR (1953): XXIII, 202-203 y LEVIN (2005): 113-126.

¹⁰³ HERRERA Y TORDESILLAS (1622): 108v.

orgullo¹⁰⁴. Residía junto a su hermana y su cuñado en el espléndido palacio que Olivares había alquilado a la familia Sforza en la plaza Navona, donde se formó una pequeña corte que superó el centenar de servidores¹⁰⁵. Dentro de este microcosmos ejerció como el típico caballero de embajada, una figura habitual en aquel tiempo, pues a los diplomáticos se les recomendaba que les acompañaran algunos jóvenes nobles “de buenas partes y expectativa”, tanto para que pudieran desempeñar pequeñas misiones y visitas “como para que aprendan”¹⁰⁶. Don Baltasar tenía ascendiente sobre su cuñado y se iba labrando un nombre propio, lo que le valió ser utilizado como mediador para quienes solicitaban mercedes en la embajada¹⁰⁷.

Por otro lado, la proliferación de gentilhombres en las embajadas y virreinos facilitaba desplegar redes de contactos fuera de la Corte. En el caso de Zúñiga, mientras él se alojaba en Roma su primo el conde de Haro se encontraba en Nápoles acompañando a su suegro el virrey duque de Osuna. Haro era el primogénito del Condestable, y mantenía con su pariente una buena amistad desde la infancia¹⁰⁸. Esto dio ocasión a don Baltasar para visitar en tres ocasiones la corte virreinal napolitana y hacerse un hueco en la confianza del duque de Osuna¹⁰⁹.

¹⁰⁴ En 1617 el cardenal Trejo se quejó porque el embajador español en Roma no le mantenía al día de las negociaciones. Zúñiga esgrimió ante el Consejo de Estado su vieja experiencia en la Corte papal para señalar que la protesta no era razonable, porque esa no era costumbre de la diplomacia española. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de septiembre de 1617, AGS, E, 1865, f. 276.

¹⁰⁵ DANDELET (1997): 492.

¹⁰⁶ Esto se le recomendó al duque de Feria en la instrucción para su embajada extraordinaria en Alemania, Valladolid, 29 de abril de 1606, AGS, E, 2323, n. 103, f. 3. Un cometido importante que desempeñó Zúñiga fue, por ejemplo, tomar al conde de Olivares y al obispo de Calahorra juramento de fidelidad al príncipe Felipe. Este había sido reconocido príncipe de Asturias en 1585, y el embajador y el obispo, aun estando ausentes de la Corte, tenían también que prestar su reconocimiento, lo cual encargó Felipe II a don Baltasar. Juramento de fidelidad al príncipe Felipe, Roma, 9 de julio de 1585, BNE, Mss., 9444, f. 391.

¹⁰⁷ Fue el caso del doctor Bartolomé Quesada, protegido del secretario Mateo Vázquez. Señalaba a su patrón que “don Baltasar predica de mi muchas cosas, y con todo eso no hallo sabor en aquella casa, que ni ay sabor ni miel en la onza ni en la boca”. El doctor Bartolomé Quesada al secretario Mateo Vázquez, Roma, 13 de agosto de 1584, IVDJ, envío 12, caja 22, n. 393.

¹⁰⁸ Cuando en 1592 fue elegido gobernador de Milán, encargó al conde de Monterrey, su cuñado y primo, el amparo de sus vasallos y la apoderó como su representante en Castilla. Ver, por ejemplo, el *Concierto firmado entre el conde de Monterrey y fray Pedro Machado, provincial de la orden de la Merced, para la redención de cautivos correspondiente al año siguiente de 1594*, 29 de diciembre de 1593, AHN-SN, Frías, 89, n. 14-15, y ZÚÑIGA (1610): 142. Chudoba asegura, sin aportar pruebas, que Baltasar de Zúñiga acompañó a su primo a Milán y fue administrador civil en Lombardía. CHUDOBA (1986): 164.

¹⁰⁹ ZÚÑIGA (1610): 127 y MALVEZZI (1968): 86.

El 10 de abril de 1585 falleció el papa Gregorio XIII después de un pontificado de trece años¹¹⁰. El conde de Olivares se vio entonces ante una de las misiones más delicadas y trascendentales de todo embajador español en Roma: controlar el cónclave de cardenales para que fuera nombrado un nuevo papa favorable a los intereses españoles¹¹¹. Zúñiga se mostró como un eficaz instrumento en los frenéticos días de negociaciones de la sede vacante, adquiriendo de este modo una experiencia muy valiosa¹¹². Las gestiones españolas fueron eficaces, ya que se eligió a Sixto V Peretti, que en los cinco años de su pontificado mantuvo una colaboración con la Monarquía hispana bastante constructiva¹¹³. Aunque el nuevo Pontífice intentó emprender una política independiente de Felipe II, a la vez intentó usar en su provecho las fuerzas del Rey. Valorando los resultados, benefició al Monarca hispano con su gran apoyo monetario a la Armada Invencible¹¹⁴ y a la Liga católica francesa¹¹⁵.

Después de la proclamación de Sixto V, Zúñiga tendría la oportunidad de jugar un papel más vistoso. A esas alturas del siglo estaba ya regulado el modo en que los monarcas hispanos prestaban obediencia a los nuevos papas, que era a través de una embajada extraordinaria que destacaba por su lujo y boato¹¹⁶. Normalmente se enviaba a un gran señor desde España, y otras veces desde Nápoles. En esta ocasión, poco después

¹¹⁰ El Colegio de Cardenales a Felipe II, Roma, 1 de abril de 1585, AGS, E, 946, n. 23.

¹¹¹ Olivares “hizo en esta sede vacante sus diligencias con gran cuidado, y industria procurando en nombre de S. M que la elección cayera en persona qual cumpliera al servicio de Dios y buen gobierno de la Iglesia, y juntamente tuviera buena correspondencia con Su Magd. Católica”. ZÚÑIGA (1610): 199v. En el cónclave había muchos candidatos *papabili*, reflejos del peso de las distintas facciones levantadas por Paulo III, Pío IV, Pío V y Gregorio XIII, por lo que tuvo que hacerse un gran esfuerzo por encontrar un candidato más neutral y que alcanzase el debido quórum. *Relazione di Roma in tempo del pontificato di Sisto V*, BAEISS, cod. 161, ff. 32-35v.

¹¹² ZÚÑIGA (1610): 126v-127.

¹¹³ El Papa se mostró muy aficionado a Olivares en los primeros compases de su pontificado, y según asegura Zúñiga, llegó a ofrecerle la gracia de ascender a cardenal a algún pariente suyo que pudiera ser candidato. Pensó en Melchor Fonseca, el hermano menor de don Baltasar, pero Felipe II desautorizó este acercamiento, porque el Rey tenía sus propios candidatos esperando la merced desde hacía tiempo. ZÚÑIGA (1610): 200v-201.

¹¹⁴ Las negociaciones para que apoyara la Armada, a la que mandó un millón de escudos, en Felipe II al conde de Olivares, 2 de enero de 1586, AGS, E, 947, f. 102, y el conde de Olivares a Felipe II, 24 de febrero de 1586, AGS, E, 947, f. 15.

¹¹⁵ La Liga Católica recibió el aval de Sixto V, pero no fue él quien mandó tropas a Francia, sino su sucesor Gregorio XIV: 6000 infantes y 1000 caballos, al mando del *nipote* Ercole Sfrondato. PASTOR (1953): XXI, 314-325. Para las relaciones de Sixto V y Felipe II, OCHOA BRUN (1995): 215-218 y LEVIN (2005): 117-120.

¹¹⁶ En líneas generales, RIVAS ALBALADEJO (2010): 703-750.

del fallecimiento de Gregorio XIII vino otra muerte, la del condestable de Castilla. El conde de Haro recibió en Nápoles la noticia de la desaparición de su padre y de que se convertía por tanto en el nuevo duque de Frías y condestable de Castilla. Pero mientras preparaba su regreso a la Península, le llegaron órdenes de Felipe II para que se entretuviera en Italia, porque había sido nombrado embajador extraordinario para dar la obediencia a Sixto V¹¹⁷. Como el Rey explicó a Olivares, había elegido al nuevo Condestable por la dignidad de su posición y para evitar el retraso y mayor costo que habría supuesto mandar a un representante desde España¹¹⁸.

Desde Nápoles se diseñó una ostentosa jornada a Roma, que partió a comienzos de marzo de 1586. En el cortejo no faltó la presencia de Baltasar de Zúñiga, como amigo y pariente del embajador extraordinario¹¹⁹. El 11 de marzo se produjo la gran audiencia, en la que el Condestable hizo un breve razonamiento y dejó el discurso principal para el doctor José Esteban, canónigo de Segorbe. La modificación del plan se debió al consejo de su primo Baltasar, que le recomendó que fuera el canónigo, más versado en las letras, quien llevara la palabra:

de que su Ex^a quedo muy contento i mucho mas de que ya que su Ex^o no avia hecho la oracion que traya estudiada i fabricada de su tan claro ingenio huviesse acertado el señor Don Balthasar de Çuñiga su primo a elegir, como tan buen juez en las letras, tal persona como convenia para un acto tan grande i de tanta reputacion¹²⁰.

Zúñiga era ya un hombre de 25 años, y su estancia en Roma le había servido para profundizar su formación humanística; según Herrera y Tordesillas, “no dexando un punto el exercicio de las letras”¹²¹. Esto le había dado la suficiente reputación como para que se siguiera su juicio sobre el orador que tenía que dirigirse al Papa. Tras esta

¹¹⁷ Felipe II al conde de Haro, 30 de septiembre de 1585, AGS, E, 1088, n. 194. La aceptación de este en Nápoles, 26 de octubre de 1585, AGS, E, 1088, n. 102.

¹¹⁸ Felipe II al conde de Olivares, Monzón, 30 de septiembre de 1585, AGS, E, 946, n. 242. El Rey se apresuró a enviar a Haro el título de Condestable de Castilla para que pudiera esgrimirlo durante la embajada en lugar de ser llamado solo duque de Frías. Felipe II al duque de Frías, Monzón, 27 de octubre de 1585, AGS, E, 946, n. 290. Las instrucciones, en Tortosa, 2 de enero de 1586, AGS, E, 3138. Agradezco a Ángel Rivas su información sobre esta referencia.

¹¹⁹ *Relacion de la jornada que el Condestable mi señor hizo desde la ciudad de Napoles a Roma a dar la obediencia en nombre de su Magd. a la Sactid. del Papa Sisto V a primero de março del año de 1586.* BNE, Mss., 9444, f. 309.

¹²⁰ *Ibidem*, f. 311. El discurso está editado en STEPHANO (1587).

¹²¹ HERRERA Y TORDESILLAS (1622): 108v.

ceremonia, los caballeros del cortejo español gozaron del privilegio de besar el pie a Sixto V y ser apadrinados por él¹²².

La embajada de obediencia de 1586 fue el punto culminante de su estancia en Roma. Pero también fue el último, porque aprovechó que el virrey duque de Osuna y el Condestable regresaban a España para retornar con ellos¹²³. Sixto V despidió al hombre de confianza del embajador Olivares con una merced muy destacada: una pensión anual de 2000 escudos sobre rentas eclesiásticas, que gozaría mientras permaneciera soltero¹²⁴. Esta traba económica ayudaría a explicar que don Baltasar no contrajera matrimonio hasta rebasar los cincuenta años. Pero además supone otra realidad más importante: Zúñiga fue, durante buena parte de su vida, un pensionado de la Santa Sede. Aunque este pago no estaba sujeto a condiciones ni al comportamiento posterior del agraciado, le introducía en un circuito de gestiones posteriores, exenciones, libranzas y enajenaciones, para lo que resultaba imprescindible su buena sintonía con el Papado¹²⁵. En definitiva, representaba una merced destacada, con la que se le señalaba como hijo querido de la Iglesia y que marcaba un vínculo de “obligación”, en el sentido de reconocimiento y agradecimiento.

El viaje de vuelta se efectuó a finales de 1586, una vez que a Nápoles llegó y fue instruido el sucesor de Osuna¹²⁶. Se trataba del conde de Miranda, Juan López de Zúñiga Avellaneda, familiar y aliado de los Monterrey. Su hijo el marqués de La Bañeza era además amigo común del conde de Gondomar y de Baltasar de Zúñiga¹²⁷. El encuentro de Nápoles de 1586 entre los dos parientes fue breve, pero anunció una intensa colaboración posterior, ya que Miranda fue, andando el tiempo, el valedor que Baltasar precisaba para triunfar en la Corte.

¹²² *Relacion de la jornada que el Condestable mi señor hizo desde la ciudad de Napoles...*, f. 311v.

¹²³ ZÚÑIGA (1610): 127.

¹²⁴ *Indultum D. Balthazaris de Cuniga militis S Jacobi de Spata pro 2000 duc pensionis. 22 aprilis 1587*, BAEISS, cod. 426, f. 151. Las rentas se le dieron sobre beneficios de las iglesias del patronazgo de los Monterrey en Galicia; para un listado de ellas en 1605, ADA, Monterrey, 86-9, f. 2. Su hermana la condesa de Olivares obtuvo por su parte otras dos gracias del Papa: permiso para extraer reliquias de Flandes y Alemania y llevarlas a España y licencia para escuchar misa en sus casas de Madrid, Valladolid y Sevilla. BAEISS, cod. 426, f. 157v (1 de junio de 1587) y f. 159 (7 de julio de 1587).

¹²⁵ Las bulas y concesiones de Clemente VIII de rentas eclesiásticas gallegas a don Baltasar están recopiladas en ADA, Monterrey, 94, 11 a 18 y 95-7 y 95-8.

¹²⁶ Felipe II al duque de Osuna, San Lorenzo, 7 de agosto de 1586, AGS, E, 1088, n. 167.

¹²⁷ Alonso de Ulloa a Diego Sarmiento de Acuña, Toro, 8 de mayo (sin año), RB, II/2125, f. 155.

3. 4. EL CORTESANO

3.4.1. Tiempo de espera (1588-1595)

Pero todavía faltaba más de una década para que llegara a puerto el esfuerzo de Zúñiga por hacerse con un puesto de relevancia al servicio de la Monarquía. Desde finales de la década de 1570, gracias a la protección de su cuñado el conde de Olivares, residió con cierta estabilidad en Madrid, a la espera de una oportunidad en la Corte y para conocer su funcionamiento. Su hermano el conde de Monterrey le acompañó algunas temporadas, aunque sus compromisos en Valladolid y Galicia impidieron que se afincara en Madrid de modo más estable. La idea partió de su madre Inés de Velasco, quien

como prudente matrona los crió hasta que aviendo estudiado bien las buenas letras embio los dos primeros a la casa Real para que aprendiessen lo politico, y alli estubieron hasta la edad viril¹²⁸.

Su posterior viaje a Roma fue una etapa formativa más, a la vista de las pocas expectativas que por entonces tenía en Madrid, “cansado del ocio de la Corte”¹²⁹. Luego su intervención en la Armada Invencible no pasó tampoco de ser un capítulo sin consecuencias inmediatas, pese a haber sido el encargado de entrevistarse con el Rey para informarle del fracaso de la expedición. En la década de 1590 se concentraron sus intentos de ascenso, que pasaban en primer lugar por recibir un cargo en la Casa del príncipe. Se hacía evidente que los Monterrey carecían de simpatías en el entorno de Felipe II para desempeñar un papel relevante en la Casa del Rey. Esta constatación era cosa sabida desde hacía décadas, y por ello su abuela la marquesa viuda de Berlanga había conseguido entrar en la Corte en 1571 a través de la Casa de la Reina y trabar allí contacto con el conde de Olivares.

Pero esta primera plataforma de poder se había truncado en 1578 con la muerte de la marquesa de Berlanga y el matrimonio de la hermana de Zúñiga con Olivares, pues con esto perdía su plaza de dama de la reina Ana. La “reconquista” de la Corte fue una labor ardua, en la que don Baltasar cifró sus esperanzas en ganar acceso a la Casa del príncipe Felipe, que se había formado a partir de 1585 con la marcha de la infanta

¹²⁸ HERRERA Y TORDESILLAS (1622): 108v.

¹²⁹ Ibidem.

Catalina para casarse con el duque de Saboya¹³⁰. Entonces se reformó la Casa de las Infantas para ser la del Príncipe y la Infanta Isabel, si bien la mayor parte de los servidores del heredero no entraron hasta 1589¹³¹. Allí se estaban concentrando los opositores a la facción castellanista dominante en la Casa del Rey. Tenían la mira puesta en que, ganada la confianza del heredero y vista la longeva edad de Felipe II, en poco tiempo estarían en el centro de la gobernación¹³². La frustración de Baltasar fue grande cuando se le negó una plaza que ya daba por segura. Cristóbal de Moura, el principal ministro durante los últimos años de reinado de Felipe II, se encargó de comunicárselo y darle esperanzas de mayores destinos futuros¹³³.

Por el momento hubo de conformarse con una plaza como gentilhomme de la boca en la Casa de Borgoña, que se le concedió en 1591¹³⁴. Este oficio conservaba una importante función simbólica en el acompañamiento del Rey, y consistía en sentido estricto en servir la mesa regia; quienes lo realizaban se dividían en panatieres, coperos y trinchantes¹³⁵. Si en su origen la institución había servido para integrar a la pequeña y mediana nobleza borgoñona, desde la época de Carlos V había sido copada por miembros secundarios de los apellidos de más abolengo de la Monarquía. Había además un precedente familiar, pues su tío Diego de Acevedo había desempeñado este mismo oficio para Felipe II entre 1556 y 1558¹³⁶.

Don Baltasar no desaprovechó la oportunidad que su nombramiento de gentilhomme de boca le brindaba. No era un oficio bien pagado (36 placas diarias, que equivalían a unos 12 reales) y tampoco estaban obligados a ejercerlo a diario ni se le ponían grandes trabas si se ausentaban de la Corte¹³⁷. Pero Zúñiga procuró permanecer al lado del Monarca, incluso en una ocasión tan onerosa como la jornada de Aragón de 1592. Tras las alteraciones registradas en Zaragoza en 1591 por la detención y huida de Antonio Pérez, Felipe II decidió visitar el reino y convocar cortes en Tarazona. En ellas

¹³⁰ MARTÍNEZ MILLÁN (2000): 164.

¹³¹ MARTÍNEZ MILLÁN & FERNÁNDEZ CONTI (2005): II, 679.

¹³² MARTÍNEZ MILLÁN (2008): 31-42.

¹³³ “Teniendose por agraviado por no le aver dado lugar en la Camara del Principe, el Rey le mandó decir por don Cristoval de Mora Marques de Castel Rodrigo, que tenia puestos los ojos en el para ocupalle en cosas grandes”. HERRERA Y TORDESILLAS (1622): 108v.

¹³⁴ MARTÍNEZ MILLÁN & FERNÁNDEZ CONTI (2005): II, 515.

¹³⁵ Para las características del cargo, MAYORAL LÓPEZ (2007): I, 245-251.

¹³⁶ LÓPEZ DE HARO (1622): I, 578.

¹³⁷ MAYORAL LÓPEZ (2007): I, 245.

llegó a una concordia y remodeló las instituciones aragonesas incrementando el control regio; además, obtuvo el reconocimiento de su hijo Felipe como heredero¹³⁸.

Don Baltasar tuvo que contraer un censo por valor de 4000 ducados para poder sufragar dignamente su viaje y marchar con la Corte a Aragón, ya que “V Md le a mandado vaya a acompañarle y serville”¹³⁹. En el viaje recibió el encargo de su amigo Diego Sarmiento de Acuña, quien todavía no había recibido el título de conde de Gondomar, de negociar unos asuntos suyos. Resulta sintomático que el interlocutor que buscó Zúñiga para tratarlo fuera el consejero Juan de Idiáquez¹⁴⁰, quien acogió la cuestión con afabilidad y facilitó su resolución¹⁴¹. Idiáquez integraba junto con Cristóbal de Moura y el conde de Chinchón el triunvirato de ministros de la Junta de Noche, el núcleo del gobierno de la Monarquía en las postrimerías del reinado de Felipe II¹⁴². Aunque el ministro más privado fue Cristóbal de Moura¹⁴³, para los asuntos de “guerra y embajadas” el protagonismo fue de Idiáquez¹⁴⁴. Este fue el personaje clave en la política exterior de la Monarquía en los últimos años del siglo XVI, como reconocían los embajadores venecianos¹⁴⁵. Sin que Baltasar llegara a ser hechura suya, la relación

¹³⁸ COLÁS LATORRE (1982): 624-632, y el clásico PIDAL (1863), sobre todo el volumen II.

¹³⁹ La solicitud de la autorización para contraer el censo, en *Petición de Baltasar de Zúñiga a la Cámara de Castilla*, 1592, AGS, CC, 711, n. 38.

¹⁴⁰ Hijo de Alonso Idiáquez, secretario de Carlos V, fue embajador en Génova entre 1573 y 1578, de donde pasó a la embajada en Venecia. El cardenal Granvela fue uno de sus principales valedores y le mandó llamar a la Corte en 1579, donde recibió el título de consejero de Guerra y secretario de Estado. Con la reorganización que se acometió en verano de 1587, Juan de Idiáquez, ya convertido en un hombre fuerte de la Corte, pasó a consejero de Estado, mientras que en la secretaría le sustituyeron dos familiares suyos, Francisco y Martín de Idiáquez. FERNÁNDEZ CONTI (1996): 263 y 284.

¹⁴¹ Baltasar de Zúñiga a Diego Sarmiento de Acuña, Nájera, 9 de noviembre de 1592, RAH, CSyC, A-70, f. 7.

¹⁴² La Junta de Noche se institucionalizó como Junta de Gobierno en 1593, bajo la presidencia del archiduque Alberto. Las *Instrucciones* que regularon su funcionamiento son de 26 de septiembre de 1593, y se analizan en MARTÍNEZ MILLÁN & CARLOS MORALES: (1998): 274-275.

¹⁴³ FERNÁNDEZ CONTI (1996): 283 y en general DANVILA COLLADO (1900).

¹⁴⁴ FERNÁNDEZ CONTI (1996): 229 y especialmente PÉREZ MÍNGUEZ (1933): 253-258. Las consultas que emanaban del Consejo de Guerra y de las juntas especializadas eran revisadas por la Junta de Gobierno, “en tanto que la respuesta final del monarca a su recomendación seguía siendo transmitida por Idiáquez”. FERNÁNDEZ CONTI (1996): 284.

¹⁴⁵ Contarini mencionaba en 1593 a Moura e Idiáquez como los dos principales ministros de Felipe II. Al segundo le reconocía más amplitud de miras y mejor información por haber salido de España y haber sido secretario, pero en general su opinión no era favorable: “Ambidue convengono nel non proporre mai al re cosa alcuna importante di nuovo, se non astretti e coartati da urgentissime necessita, e in mandar le risoluzioni e i negozi gravi piu in lungo che possono”. ALBERI (1861): I-V, 420. Por su parte,

fue fluida y positiva hasta fechas más tardías: por ello, en 1608 se recurrió a la mediación de Idiáquez en una ocasión tan peliaguda como el intento de detención de su sobrino el conde de Monterrey¹⁴⁶.

La relación con el conde de Gondomar, ya apuntada, sí está muy bien documentada a través del rico epistolario del conde, que se conserva prácticamente íntegro¹⁴⁷. Gracias a él conocemos detalles particulares de la estadía de Zúñiga en la Corte, así como la manera en que las redes de influencia de los Monterrey se veían complementadas por las de Gondomar. Ambos linajes compartían dos escenarios de interés: la ciudad de Valladolid, en la que residieron largas temporadas, y el sur de Galicia, donde se encontraban sus estados. Además tenían en común una relación de competencia con los Lemos, de modo que su alianza fue natural y eficaz.

Por ello vemos en la correspondencia cómo los hermanos Monterrey y los Gondomar (el conde Diego y su hermano menor García) se ayudaban mutuamente en las materias más delicadas. De este modo, uno de los mejores apoyos que Gondomar tuvo en la Corte para obtener un ansiado hábito de caballero de Calatrava fue el proporcionado por el conde de Monterrey y su hermano Baltasar¹⁴⁸. De manera recíproca, los Gondomar pusieron en movimiento toda su red de amistades en Galicia para que los pleitos por la posesión de los estados de Biedma y Ulloa fueran ganados por los Monterrey frente a los Lemos¹⁴⁹. Por otra parte, la buena correspondencia se utilizó principalmente para la recomendación de servidores para los beneficios o empleos que la otra familia pudiera proporcionar. Así, cuando Gondomar fue nombrado corregidor de Toro, don Baltasar le rogó que favoreciera a algunos de sus deudos¹⁵⁰. Y

Vendramin refería en 1595 que Juan de Idiáquez era uno de los más activos consejeros de Estado y el encargado de recibir a los embajadores. ALBERI (1861): I-V, 460.

¹⁴⁶ ZÚÑIGA (1610): 210r-210v.

¹⁴⁷ El grueso, unas 15.000 cartas, se encuentra en la Real Biblioteca de Madrid, detalladamente catalogado, mientras que otras cartas pueden encontrarse en la Colección Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia o entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional. Ver GONDOMAR (1999) y PASCUAL (2000): 63-65.

¹⁴⁸ Baltasar de Zúñiga a su madre, doña Inés de Velasco, Madrid, 27 de noviembre de ¿1592?, RAH, CSyC, A-70, f. 82, y el conde de Monterrey a Diego Sarmiento de Acuña, Madrid, 9 de enero de 1593, RAH, CSyC, A-70, ff. 88r-88v.

¹⁴⁹ Baltasar de Zúñiga a Diego Sarmiento de Acuña, Santiago de Compostela, 1 de octubre de 1596, RAH, CSyC, A-71, f. 115 y Miguel de Medina a Diego Sarmiento de Acuña, Villamayor de Ulloa, 22 de octubre de 1596, RAH, CSyC, A-71, f. 186.

¹⁵⁰ Como que emplease a Gaspar Marcos, porque así se lo había pedido el corregidor de Medina Jorge de Baeza, a quien estaba muy obligado. Baltasar de Zúñiga a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 23 de marzo de 1597, RB, II/2151, n. 98.

cuando se supo que el nuevo obispo de Valladolid era el que hasta entonces lo había sido de Tuy, muy amigo de Gondomar, aprovechó para pedir a éste que colocara en casa del obispo a unos servidores suyos¹⁵¹. Por su parte, don Diego se valió de la posición de Zúñiga en la Corte para enviar por este conducto a sus recomendados o colocar a su servicio a su criado Matías de Estrada¹⁵². Como era habitual en la época, esta relación de alianza compaginaba el elemento de beneficio político con una sincera amistad personal¹⁵³.

Si en Valladolid y Galicia la relación con los Gondomar era fundamental, para Salamanca es de suponer que contarían con la alianza del duque de Béjar y el conde de Miranda. Ambos aristócratas eran las respectivas cabezas de las dos principales ramas del linaje de los Zúñiga, del cual, y no de los Acevedo, los Monterrey reclamaban tener su origen. El tronco principal era el de los duques de Béjar, pero desde 1565 vivían en una situación de manifiesta pobreza y alejados de la Corte¹⁵⁴. Por los testimonios que se han podido recopilar, la relación de Gaspar y Baltasar con sus parientes era buena, pero carecemos de una correspondencia tan rica como la de Gondomar para aventurar mucho más, al menos durante el reinado de Felipe II¹⁵⁵.

¹⁵¹ Se refería al doctor Soria, médico y sacerdote, y al cordonero de los Monterrey en Valladolid, Carasa. Baltasar de Zúñiga a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 6 de marzo de 1596, RB, II/2157, n. 29.

¹⁵² Dice Estrada, “he estado hasta agora que bine a esta villa (Valladolid) con don Baltasar mi señor el qual esta otra vez de partida para Madrid, y ansi por la ocassion que se ofrece me atrebo a hacer esto con decir que si la condicion de don Baltasar mi señor no fuera tan noble y tan pacifica como lo es, que segun el sentimiento de la partida de Vd. Mrds. no se yo que hubiera hecho de mi”. Mathías de Estrada a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 12 de febrero de 1595, RB, II/2149, n. 114.

Otro ejemplo es Alonso Salgado Correa, quien pidió a Sarmiento que Zúñiga y otros aristócratas le avalaran para obtener un despacho en la Corte. Alonso Salgado Correa a Diego Sarmiento de Acuña, Madrid, 17 de septiembre de 1597, RB, II/2116, n. 154.

¹⁵³ Muestra de esta complicidad la ofrece Gondomar al poco de llegar a su embajada de Londres, cuando recuerda a Baltasar que este siempre le decía en su juventud que había en don Diego “toneladas de embajadores”, y le pide su consejo “no solo como decano de su sacro consejo sino como de Baltasar de Zuñiga a Diego de Sarmiento”. Diego Sarmiento de Acuña a Baltasar de Zúñiga, Londres, 3 de abril de 1614, RB, II/2168, n. 123. Otra carta, que muestra su común amor por Galicia es la de Baltasar de Zúñiga a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 12 de febrero de 1595, RB, II/2149, n. 112.

¹⁵⁴ ROJO VEGA (2008): 3-20.

¹⁵⁵ El duque de Béjar aparece en la correspondencia de Gondomar avalando y reforzando los favores que pedía don Baltasar, como que se conceda una vara de alguacil en Valladolid a Martín Fernández. Diego López de Zúñiga, duque de Béjar, a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 21 de febrero de 1596, RB, II/2162, n. 190. Por parte de Baltasar, relataba en su correspondencia con su madre las visitas que hacía al duque en su villa de Aravaca cuando estaba en la Corte. Baltasar de Zúñiga a su madre, doña Inés de

Estas eran las coordenadas de las relaciones de Zúñiga en la Corte a la altura de 1593. Es de señalar que, además de procurar labrarse un futuro en el entorno del Rey, la principal preocupación de Baltasar durante estos años fue concluir los pleitos con los Lemos por la posesión de Biedma y Ulloa. En 1593 salió en la Chancillería de Valladolid sentencia favorable a los Monterrey por los patronazgos, los beneficios y la posesión de Orcellón¹⁵⁶. Pero la sentencia principal llegó en 1596, la referida a la carta ejecutoria del rico estado de Ulloa, que quedó dividido entre ambos pleiteantes, aunque la mejor parte quedó en manos de los Monterrey¹⁵⁷. Sin embargo, Lemos puso todas las trabas posibles para la ejecución de la sentencia, y Baltasar de Zúñiga tuvo que pasar a Galicia para que el juez ejecutor cumpliera lo dictaminado en la Chancillería¹⁵⁸. También Lemos se trasladó a estas tierras, y libró con los Monterrey un enconado duelo de poder en el que ambos visualizaron los distintos apoyos con que contaban entre los notables de Santiago de Compostela u Orense¹⁵⁹. Un conflicto que un siglo antes muy posiblemente se habría solventado por la vía de las armas quedó canalizado entonces por el camino judicial; don Baltasar criticaba de su pariente el de Lemos

que era más pleitista que su grandeza requería, (...) lo qual hacia con mas pasion y ansia de defender su causa que con inteligencia de los puntos sustanciales sobre que se devatia¹⁶⁰.

Finalmente, los Monterrey pudieron considerarse vencedores de esta pugna, porque una vez adjudicados los bienes, Lemos fue condenado a pagarles 14.000

Velasco, Madrid, 27 de noviembre de ¿1592?, RAH, CSyC, A-70, f. 82. En cuanto al conde de Miranda, este fue el valedor más firme de Baltasar de Zúñiga en la Corte de Felipe III, como veremos más adelante.

¹⁵⁶ El conde de Monterrey a Diego Sarmiento de Acuña, Madrid, 15 de diciembre de 1593, RAH, CSyC, A-70, f. 46 y ZÚÑIGA (1610): 143.

¹⁵⁷ Salió sentencia favorable en las tercias y patronazgos, Deza se dio a Lemos pero Aveancos a Monterrey, y esta llevaba aparejado el título de pertiguero mayor de la tierra de Santiago, que era equivalente a señor de la jurisdicción temporal en el estado del Arzobispo, aunque sin ejercicio. ZÚÑIGA (1610): 148. Según Villapadierna, los de Monterrey quedaron muy contentos, porque ganaron más de lo que pensaban. Francisco de Villapadierna a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 24 de febrero de 1596, RB, II/2157, n. 51.

¹⁵⁸ Baltasar de Zúñiga a Diego Sarmiento de Acuña, Ulloa, 14 de octubre de 1596, RAH, CSyC, A-71, ff. 199r-199v.

¹⁵⁹ El ejecutor, tras las negociaciones entre los pleiteantes, realizó sus informaciones en Santiago, Melide, Chantada y Orense. La primera y tercera ciudad se pusieron de parte de Lemos y la segunda era favorable a Monterrey. En Orense, mientras, los apoyos estaban más divididos. ZÚÑIGA (1610): 148-151.

¹⁶⁰ ZÚÑIGA (1610): 150v.

ducados por los frutos que había percibido previamente¹⁶¹. El triunfo, sin embargo, no era suficiente para compensar las carencias de la Casa. Pese a contar ahora con las ricas rentas de Ulloa, la realidad de la hacienda condal era que se ahogaba en las deudas, dentro de una tónica habitual entre la nobleza española del momento¹⁶².

3.4.2. Tiempo de esperanza (1595-1598)

Los últimos años del reinado de Felipe II fueron de esperanza para don Baltasar y su familia. Además de ir ganando espacio en la Corte y de avanzar positivamente en sus pleitos, por fin se recibió una gran merced regia, tanto tiempo esperada: el nombramiento del conde de Monterrey como virrey de Nueva España, en 1595¹⁶³. Se cree que don Gaspar había sido tenido en cuenta para una promoción de esta calado por su meritoria participación en la guerra de Portugal, que destacó por encima de la de los demás aristócratas gallegos¹⁶⁴. Su contexto personal, además, hacía que este momento fuera el más propicio. Su esposa María de Velasco había fallecido prematuramente en 1592, y su hermano el Condestable exigía la devolución de la cuantiosa dote¹⁶⁵. Esto no implicaba un empeoramiento de las relaciones entre los cuñados, porque desde su marcha a Milán como gobernador en 1592, había dejado a Monterrey como encargado de sus negocios en Castilla¹⁶⁶. Pero su condición de viudo y las elevadas deudas de su Casa le decidieron a pretender el virreinato de Perú, un cargo en el que era sencillo

¹⁶¹ La escena que narra Zúñiga de su despedida al conde, que se encontraba enfermo en cama, es tan patética como maliciosa: “y aunque le iba a la mano diciendole no se acongojase que todo se aria como quisiere y lo mandare no cesava de proseguir en sus encarecimientos. En fin se le dieron los plazos como ellos quiso quedando tan buenos primos como siempre, y como lo merecia la cristiandad, y bondad del conde, que era mucha”. ZÚÑIGA (1610): 151r-151v.

¹⁶² En GARCÍA ORO (2002): 59 se pasa revista a los diferentes adeudos de los Monterrey, que mostraban una Casa al borde del colapso. Para el contexto de la deuda de la aristocracia castellana, JAGO (1973): 218-236 y YUN CASALILLA (1998): 59-80.

¹⁶³ RUBIO MAÑÉ (1983): 135-137.

¹⁶⁴ DUBERT (1998): 159.

¹⁶⁵ La cantidad que se exigía era nada menos que 51.000 ducados, que equivalía al montante líquido de cinco años de rentas de la Casa. GARCÍA ORO (2002): 59.

¹⁶⁶ Por ejemplo, Monterrey tenía poderes del Condestable para concertar anualmente con los mercedarios la limosna para redimir cautivos, que era uno de los compromisos de la Casa de Frías. *Concierto entre el conde de Monterrey y el provincial de la Orden de la Merced, fray Juan de Negrón, para que el religioso de la misma orden, fray Alonso de Barahona, haga la redención de cautivos correspondientes a este año*, 18 de mayo de 1595, AHN-SN, Frías, 89, n. 16-17.

labrarse una fortuna¹⁶⁷. Aunque en 1592 no recibió ninguna respuesta, en 1595 le escribió Cristóbal de Moura para que se presentara en Madrid y escuchara la oferta del Rey: el virreinato de Nueva España¹⁶⁸. Este cargo era bastante menos lucrativo, y Monterrey dudó en aceptarlo. Convocó un pequeño consejo de familia en el que concurrieron su hermano Baltasar y don Pedro de Guzmán, hermano del conde de Olivares y gentilhombre de la cámara del príncipe¹⁶⁹. Ambos le convencieron para que aceptara, con lo que tras ser recibido en audiencia por Felipe II, regresó a Valladolid para preparar su jornada¹⁷⁰. El conde partió hacia Sevilla en junio de 1595, y ya no volvería a ver a su hermano¹⁷¹. Tras cumplir con el virreinato de Nueva España, en 1603 fue enviado como virrey al Perú¹⁷². En el ejercicio de su mandato falleció en Lima, el 16 de febrero de 1606¹⁷³.

La marcha del conde a América exigió que alguien se pusiera al frente de los asuntos de la Casa de Monterrey, máxime en un año clave como 1595, cuando estaban cerca de ser fallados los pleitos con los Lemos. Aunque don Gaspar dejó a su madre como administradora, tarea en la que ella tenía una larga experiencia, también pidió a su hermano que se trasladara a Valladolid para seguir de cerca los pleitos y refrenar la conocida largueza de su progenitora¹⁷⁴. Por ello tuvo Baltasar que dejar la Corte una temporada, mientras que su primo el marqués de Berlanga marchaba a Monterrey para encargarse de la gobernación de ese Estado en una coyuntura tan delicada¹⁷⁵. Como hemos contado más arriba, Zúñiga tuvo que alternar sus estancias en Valladolid con los

¹⁶⁷ ZÚÑIGA (1610): 142v. En estos años las minas de Potosí estaban en su máxima producción, y entre negocios y componendas los virreyes solían regresar a la Península muy ricos. El mejor estudio sobre la corrupción de los virreyes de Perú, aunque se refiere a una época posterior, es MORENO CEBRIÁN & SALA I VILA (2004): 99-123 y 263-276.

¹⁶⁸ ZÚÑIGA (1610): 143 y MAYER & SCHMIDT (2008): 693-697.

¹⁶⁹ Don Pedro permaneció en la Cámara del príncipe entre 1589 y 1598, destacándose frente a su hermano como ferviente papista. MARTÍNEZ MILLÁN & FERNÁNDEZ CONTI (2005): II, 684 y MARTÍNEZ MILLÁN (2008): I, 38.

¹⁷⁰ Nombramiento del conde de Monterrey como virrey de Nueva España, Madrid, 28 de mayo de 1595, AGI, Contratación, 5788, leg. 1, ff. 275v-276 y ZÚÑIGA (1610): 143v-144.

¹⁷¹ Expediente de información y licencia de pasajero a Indias del conde de Monterrey y sus criados, Sevilla, 27 de junio de 1595, AGI, Contratación, 5249, n. 1, reg. 2.

¹⁷² Real Provisión nombrando Virrey y gobernador de la Nueva España, para el marqués de Montesclaros en lugar del Conde de Monterrey, Buitrago, 19 de mayo de 1603, AGI, Patronato, 293, n. 25, reg. 56.

¹⁷³ El cabildo secular de Quito a Felipe III, Quito, 23 de abril de 1606, AGI, Quito, 17, n. 39.

¹⁷⁴ Mathías de Estrada a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 12 de febrero de 1595, RB, II/2149, n. 114 y ZÚÑIGA (1610): 144-144v.

¹⁷⁵ Damián Fernández a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 18 de mayo de 1595, RB, II/2162, n. 89.

viajes a Galicia, tanto por ser llamado por Felipe II para defender sus costas contra los ingleses como para cerrar la ejecución del pleito de Ulloa¹⁷⁶.

A comienzos de 1597 habían quedado solventados los problemas de Galicia y don Baltasar regresó a Valladolid¹⁷⁷. Desde México su hermano le pedía que regresara por fin a Madrid, “considerando que su hermano no podía faltar de continuar su residencia en la corte”, y que además se trasladaran con él definitivamente su madre y el resto de la familia¹⁷⁸. Esta estrategia había sido diseñada a comienzos del año anterior, cuando fue recibida como dama de la infanta Isabel doña Francisca de Guzmán. La niña era hija del conde de Olivares, que todavía residía en Italia, por aquel entonces como virrey de Nápoles¹⁷⁹. En virtud de los buenos servicios de su padre a la Corona y de la presencia de su tío Pedro como gentilhombre del príncipe, doña Francisca fue aceptada en la Casa de la infanta y luego en la de la reina Margarita, esposa de Felipe III¹⁸⁰. Esto comportaba el derecho a obtener una casa de asiento en la Corte, que iba a ser aprovechada por toda su parentela Monterrey¹⁸¹. En junio se hizo el viaje desde Valladolid, en el que Baltasar y su madre fueron acompañados por sus sobrinas Francisca e Inés de Guzmán¹⁸², hijas del conde de Olivares, y Manuel, Inés, María y Catalina, vástagos del conde de Monterrey¹⁸³.

¹⁷⁶ Miguel de Medina a Diego Sarmiento de Acuña, Villamayor de Ulloa, 22 de octubre de 1596, RAH, CSyC, A-71, f. 186.

¹⁷⁷ Baltasar de Zúñiga a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 23 de marzo de 1597, RB, II/2151, n. 98.

¹⁷⁸ ZÚÑIGA (1610): 151v. El conde de Monterrey opinaba que era mejor que ambos estuvieran juntos para asistir a los pleitos de Biedma y Ulloa que estaban ante el Consejo Real, y también para tratar con el Rey y sus ministros los negocios que aparecieran tocantes a su cargo de virrey.

¹⁷⁹ Después de su embajada en Roma (1581-1589), Olivares había pasado a virrey de Sicilia (1592-1595) y de Nápoles (1595-1599), el *cursus honorum* completo de un ministro en Italia. Su regreso a España se produjo bajo Felipe III, quien se había resistido a las presiones de Pedro de Guzmán, hermano del conde, para que fuera renovado su mandato en Nápoles. Por ello, el Rey y Lerma recibieron a Olivares con frialdad, que tardó tres años en recibir una plaza en el Consejo de Estado. ZÚÑIGA (1610): 205v-207.

¹⁸⁰ Sin embargo, Francisca de Guzmán no aparece en el listado de damas de la infanta, aunque luego sí en el de la reina Margarita. Después casó con el marqués del Carpio y extendió así la alianza familiar de los Zúñiga-Guzmán a los Haro. MARTÍNEZ MILLÁN & FERNÁNDEZ CONTI (2005): II, 680; LABRADOR ARROYO (2008): 842 y ELLIOTT (2004): 68.

¹⁸¹ Pedro Gasca a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 24 de junio de 1596, RB, II/2157, n. 147, f. 2r.

¹⁸² Inés, luego marquesa de Alcañices, había sido traída de Nápoles por el conde de Miranda cuando Olivares le sustituyó en el virreinato. Pedro Gasca a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 24 de junio de 1596, RB, II/2157, n. 147 y ZÚÑIGA (1610): 152.

¹⁸³ ZÚÑIGA (1610): 152. Sin embargo, parece que Baltasar se había adelantado y se encontraba en la Corte desde abril. Billeto de Diego Sarmiento de Acuña, Toro, 24 de abril de 1597, RB, II/2151, n. 280.

Doña Inés de Velasco, la matriarca del clan, no tardó en maniobrar en la Corte, y a juzgar por los resultados, con más éxito y decisión que su hijo Baltasar. La condesa madre residió en las casas del tesorero Juan Fernández de Espinosa, “y con la ocasión de la vecindad de las Descalzas, donde estaba entonces la Emperatriz, acudía mucho al palacio de S. M., que la acogía y honraba mucho”, y también al propio monasterio de las Descalzas Reales. Allí era abadesa su pariente Juana de Borja, con la que tuvo gran amistad¹⁸⁴.

Es decir, que la condesa se posicionó desde el primer momento dentro del partido “papista” de la Corte española, lo cual casaba perfectamente con su tradición familiar. La Emperatriz era María de Austria, viuda del emperador Maximiliano II, madre de Rodolfo II y hermana de Felipe II. Tras la muerte de su marido, María abandonó la Corte imperial en 1581 y regresó a su Castilla natal. Con ella trajo un nutrido séquito entre el que se encontraba su propia hija Margarita, que tomó los hábitos en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid¹⁸⁵, el embajador español saliente, Juan de Borja, que pasó a ser su mayordomo, y varias damas de la nobleza centroeuropea con conexiones en la Península Ibérica¹⁸⁶.

La Emperatriz no llegó a profesar con las madres clarisas, pero al igual que su hermana Juana, fundadora de las Descalzas, residió en una casa aneja hasta su muerte en 1603. El convento se convirtió desde su llegada en un centro de piedad descalzista y un núcleo político de referencia para los miembros del partido papista desplazados del poder en 1579, y en el que los jesuitas gozaron de gran favor¹⁸⁷. María siempre había constituido un potente foco de oposición al poder de los «castellanos» y un nexo seguro con Roma¹⁸⁸. Como en otros momentos del reinado, los descontentos que no alcanzaban una posición relevante en la Corte buscaron el apoyo de otros miembros de la familia

¹⁸⁴ ZÚÑIGA (1610): 152.

¹⁸⁵ La infanta mantuvo dicha dignidad pese a su condición de monja, y tuvo un papel muy relevante y discreto como mediadora entre los miembros de la dinastía. Algunas de sus cartas a Felipe III con diversas peticiones están recogidas en BNE, Mss., 915, ff. 93-113.

¹⁸⁶ CHUDоба (1986): 136 y KOLLER (2010). Para el núcleo de poder femenino de la Corte española creado a partir de la Emperatriz viuda, su hija Margarita y posteriormente la esposa de Felipe III Margarita de Austria, SÁNCHEZ (1998a): 777-794 y SÁNCHEZ (1998b): 36-60.

¹⁸⁷ Conectados con estos destacaban dos padres jesuitas: el limosnero del Rey, Diego de Guzmán, capellán de las Descalzas y el predicador Jerónimo de Florencia. CASTRO Y CASTRO (1985): 113-152 y MARTÍNEZ MILLÁN (1999): 156-157. Buena muestra del apoyo de María a la Compañía de Jesús está en que ella fue la fundadora del Colegio Imperial de Madrid. SIMÓN DÍAZ (1991): 45-60.

¹⁸⁸ MARTÍNEZ MILLÁN (2008): I, 32.

real para influir indirectamente sobre el Rey¹⁸⁹. La emperatriz viuda contó con los servicios de Johann Khevenhüller, embajador imperial en Madrid y destacado papista, como uno de sus representantes en Madrid y su nexa con la corte de Praga¹⁹⁰. En este grupo “imperial-papista” destacó asimismo la presencia de aragoneses, que se sentían marginados del núcleo del poder. Entre estos estaban el mencionado Juan de Borja, ex-embajador en el Imperio y mayordomo de la emperatriz María, los hermanos Argensola y el duque de Villahermosa. Este último estaba casado con Janina de Pernstein, dama de la Emperatriz e hija de Wratislav de Pernstein, uno de los servidores más confidentes de Felipe II en la corte de Praga¹⁹¹.

Sin embargo, el ascendiente de la emperatriz María sobre su hermano era limitado, y pese a sus deseos no consiguió ningún cargo de gobierno¹⁹². Así lo reconoció el legado extraordinario papal Camillo Borghese cuando llegó a Madrid en 1594 para pedir la intervención de Felipe II en la Larga guerra de Hungría. En primer lugar visitó a María, con cuya complicidad podía contar, pero esta le reconoció su impotencia, y que todo estaba en manos del Rey y sus ministros, con los que no tenía influencia¹⁹³.

Quien sí se encontraba en el centro de la Corte era la infanta Isabel Clara Eugenia, hija predilecta del Rey, que estaba prometida a su primo el archiduque Alberto de Austria y destinados ambos a gobernar los Países Bajos¹⁹⁴. La infanta conectaba también con esta espiritualidad descalza y era más permeable que su padre a los dictados de la Santa Sede¹⁹⁵. La condesa no solo frecuentó a la Emperatriz María y las Descalzas, sino también el contacto con la infanta Isabel, para lo que contaba con una antigua baza. No en balde, su madre la marquesa de Berlanga había sido camarera de la reina Ana y también había cuidado de la infanta en su niñez. Cuando en 1592 la Corte

¹⁸⁹ MARTÍNEZ MILLÁN (1994): 73-106.

¹⁹⁰ Khevenhüller, conde de Frankenburg, fue amigo de Antonio Pérez, y sirvió a María como un criado personal, a menudo con más dedicación que a Rodolfo II. SÁNCHEZ (1998a): 778-784 y EDELMAYER (2000): 57-68.

¹⁹¹ BAĐURA (2005): 43-72. La presencia de aragonesas y centroeuropeas entre las damas de la Emperatriz queda atestiguada en MARTÍNEZ MILLÁN & FERNÁNDEZ CONTI (2005): II, 699.

¹⁹² *Relazione di Spagna di Francesco Soranzo*, 1602, en BAROZZI & BERCHE (1857): 163-164.

¹⁹³ Camillo Borghese al secretario de Estado papal Pietro Aldobrandini, Madrid, 6 de febrero de 1594, cit. en HINOJOSA Y NAVEROS (1896): 366. El Papa intentó en esta ocasión, asimismo, lograr el compromiso de la infanta Margarita de la Cruz en la causa contra los turcos, y la dirigió un breve pidiendo que intercediera por Borghese ante Felipe II para que éste apoyase los intereses de Alemania y el Sacro Romano Imperio en la guerra contra el Imperio otomano. HORTAL MUÑOZ (2004): 245.

¹⁹⁴ El proceso de cesión se analiza detalladamente en ESTEBAN ESTRÍNGANA (2008): 595-640.

¹⁹⁵ No olvidemos que acabó sus días como monja. RODRÍGUEZ VILLA (1906): XXIV.

se encontraba en Valladolid camino de Aragón, doña Inés de Velasco envió a su nieta Inés, hija mayor del conde de Monterrey, al cuarto de la infanta. Allí “fue muy querida por su gracia y regalada por la Infanta y el Rey”¹⁹⁶. Es de reseñar que toda la estrategia de ascenso cortesano, que a la postre se demostró eficaz, fue realizada en un entorno femenino: la Casa de la Reina primero, con la marquesa de Berlanga, y la de la infanta Isabel después, con la pequeña Francisca de Guzmán y la dirección de su abuela la condesa de Monterrey y su tía la marquesa de Camarasa.

Esta era Ana Félix de Guzmán, hermana del conde de Olivares y que trabó una estrecha relación con doña Inés de Velasco durante su estancia en la Corte. También había tenido experiencia en el servicio de las personas reales, pues fue dama de la reina Isabel de Valois, madre de las infantas¹⁹⁷. En su compañía ocurrió el acontecimiento más esperanzador para las ambiciones de la condesa: el encuentro con la familia real en la Huerta del Campo. Mientras ambas mujeres pasaban una tarde con los niños en este paraje -es de suponer que en la primavera de 1598- llegaron de paseo Felipe II, el príncipe y la infanta Isabel, quienes decidieron acompañarles a merendar. El Rey ponderó mucho el valor de las dos señoras, de la Camarasa por su valía y el recuerdo que tenía de su paso como dama de la reina Isabel, y de la Monterrey por la noticia que tenía de ella desde que su madre la marquesa de Berlanga fue camarera de la reina Ana. Además Felipe II le hizo una confesión: cuando en 1585 su hija pequeña la infanta Catalina marchó a Turín para casarse con el duque de Saboya y se creó una Casa única para su hermana la infanta Isabel, el Monarca pensó en hacer a la condesa su camarera mayor. Habría sido una muestra de continuidad respecto a la Casa de la Reina Ana y el papel que su madre la marquesa de Berlanga había desempeñado en ella. Sin embargo, y por estos mismos argumentos, la que ganó la plaza fue la condesa de Paredes, quien fue la última camarera mayor de la Reina¹⁹⁸.

Esta escena reveló dos cosas: que el mejor camino que tenían los Monterrey para ascender en la Corte pasaba por la infanta Isabel, con cuya simpatía y afinidad contaban, y que el viejo Felipe II parecía también mejor predispuesto que nunca a la familia. Por otra parte, el conde de Monterrey estaba gestionando el virreinato de Nueva España sin grandes quejas, y el Rey tenía buena opinión de su obrar. Mas, a despecho de tales ambiciones, esta vía se vio rápidamente truncada por el fallecimiento de Felipe II,

¹⁹⁶ ZÚÑIGA (1610): 142.

¹⁹⁷ Ejerció de dama entre 1561 y 1568. MARTÍNEZ MILLÁN & FERNÁNDEZ CONTI (2005): II, 686.

¹⁹⁸ ZÚÑIGA (1610): 152v-153.

con particular sentimiento de la condesa por que era mui singular la satisfacion q. tenia del buen principio que el conde habia dado en la Nueva España y assi esperaba de su mano grandes favores¹⁹⁹.

Así las cosas, tras casi cuarenta años de búsqueda de oportunidades en la corte de Felipe II, el balance resultaba esperanzador. El conde de Monterrey estaba colocado como virrey de Nueva España, su sobrina Francisca de Guzmán era dama de la infanta Isabel, y Baltasar de Zúñiga, gentilhombre de boca del Rey. La práctica ganada en la Corte con el servicio personal al Monarca se reforzaba con el entrelazado de unas alianzas y redes de apoyo familiares y faccionales. Además, don Baltasar atesoraba una valiosa experiencia como militar, en la guerra de Portugal y la Armada Invencible, y una larga estancia en Roma, gracias a la cual se había familiarizado con los usos diplomáticos de la principal corte de la Cristiandad. La tratadística diplomática de la época, que resumía *El embaxador* de Juan de Vera, fijaba unos requisitos para desempeñar este oficio: buen nacimiento, amplia cultura, experiencia del mundo...²⁰⁰ Eran cualidades que, a la altura de 1598, Baltasar de Zúñiga había adquirido sobradamente.

¹⁹⁹ ZÚÑIGA (1610): 153r-153v.

²⁰⁰ MATTINGLY (1964): 184-187.

SEGUNDA PARTE
EL EMBAJADOR

CAPÍTULO 4

LA CORTE DE FELIPE III Y EL PAPADO

Después de más de cuarenta años de reinado, la desaparición de Felipe II, el 13 de septiembre de 1598, marcó una notable mudanza en la Corte española. Los observadores contemporáneos se apresuraron en buscar las diferencias y novedades que el joven Felipe III fuera introduciendo. El monarca, a pesar de seguir una política continuista respecto a la de su padre en diversos frentes, como en la guerra contra Inglaterra u Holanda, no tardó en marcar un nuevo estilo en la mayoría de los demás. El embajador veneciano Francesco Soranzo señaló en su *relazione* de 1602 dos mutaciones principales, que han sido las que los historiadores del siglo XX han reseñado principalmente: en primer lugar, la revitalización de los Consejos, después de que Felipe II “aveva il Consiglio di stato, si può dire, tutto nella sua propria testa”; y después, el ascenso de la gran nobleza en la gobernación de la Monarquía: “era passato il tempo de’scuderi, ch’è ministero d’infima condizione, e che bisognava valersi di quelli che per nobiltà di sangue e per servizi prestati alla corona erano stati fin allora lasciati indebitamente addietro”¹. Ambas novedades, podríamos decir más estructurales, se completarían con la sustitución de los viejos ministros de Felipe II en beneficio del marqués de Denia, duque de Lerma desde 1599. En cuestión de meses, este garantizó su hegemonía en la Corte, y una posición inédita de influencia sobre el Rey².

Pero ¿fue realmente el duque de Lerma el factótum que controló el funcionamiento de la Corte de Felipe III, y que marcó la política del reinado? Parece

¹ *Relazione di Spagna di Francesco Soranzo* (1602), en BAROZZI & BERCHET (1857): I-1, 135-136. Ver asimismo WILLIAMS (1973): 751-769.

² FEROS (2000): 48-61 y su reciente biografía en WILLIAMS (2007).

que, cuanto más se profundiza en la investigación, el papel del valido queda más matizado y limitado.

En primer lugar, el dominio de la Corte nunca pudo ser total, y era por definición casi imposible para alguien que no tuviera sangre real. Hablar de un régimen “de facción única” ocultaría las grandes tensiones y debates que se produjeron a lo largo del reinado³. El funcionamiento de la Corte en la potencia hegemónica del momento había de ser naturalmente complejo, pues se sumaban las voces de la gran nobleza castellana y de las elites de los demás reinos, las presiones de los diplomáticos de otros príncipes o de los banqueros de la Monarquía. La realidad se resiste a caber en etiquetas simples, y, a pesar de existir tendencias generales, el margen para la excepción y la novedad era asimismo amplio. Conviene, pues, no perder de vista dos factores: que Lerma contaba con una oposición cortesana articulada y en ocasiones muy potente, y que las luchas faccionales se fueron articulando en buena medida con respecto a la relación con la Santa Sede.

4.1. EL PAPADO Y ESPAÑA: CAMBIOS EN EL MODELO DE RELACIÓN A FINALES DEL SIGLO XVI

4.1.1. El alcance de las disputas jurisdiccionales

Las relaciones con la Santa Sede habían de ser por fuerza fundamentales para la Monarquía hispana. Esta era un conglomerado heterogéneo de territorios con tradiciones muy diversas, y su principal elemento aglutinante era ideológico: la defensa de la ortodoxia católica⁴. Esta definición en términos confesionales se había asentado durante el reinado de Felipe II, quien inició su reinado presionando para la conclusión del Concilio de Trento, y que fue pionero en la aplicación de sus resoluciones⁵. Pero el proceso de confesionalización de la Monarquía de Felipe II no significó acatar sin oposición las directrices que venían de Roma, sino que se hizo con vocación autónoma y, las más de las veces, en conflicto con el Papado⁶. Los puntos de fricción fueron innumerables, debido a la competencia entre ambos poderes sobre los mismos asuntos:

³ FEROS (1990): 202 y BENIGNO (1992): 16-17. Una revisión de la historiografía existente, en comparación con la británica, en VISCEGLIA (2002b): 101.

⁴ FERNÁNDEZ ALBALADEJO (1995b): 209-216.

⁵ BORRAMEO (1998b): 35-63 y FERNÁNDEZ TERRICABRAS (2000): 92-95.

⁶ BORRAMEO (1998a): 111-130 y MARTÍNEZ MILLÁN (2001): 123-159.

espolios de obispos, “recursos de fuerza”, reforma de órdenes religiosas, control de los jesuitas...⁷ En definitiva, los dos pugnaban por ejercer un papel global de patronazgo sobre el mundo católico, con lo que las relaciones mutuas fueron extraordinariamente complejas. Incluso en un resumen benévolo, las tensiones no podían ocultarse:

Del Re Cattolico ha avuto sempre il Papa ottima opinione, oltre che conosce bene che non è in tutta la Christianità il più certo e potente Avversario contro heretici et infideli e che è necessitato ad essere per suo interesse, onde il Papa lo gratifica in tutto quello, che onestamente può e non di meno si è talvolta per contro di contesa di giurisdizioni alterato con i suoi ministri, ma il Ré parte temporeggiando, parte compiacendo ha rimediato quanto ha potuto⁸.

El caballo de batalla se podía resumir en un solo concepto: la jurisdicción. Para una monarquía autoritaria, que iba rebasando progresivamente los viejos privilegios señoriales y municipales, la resistencia de Roma a perder sus parcelas de poder resultó especialmente dura. La Curia era muy consciente de la importancia de no ceder en este campo, para así mantener su autoridad sobre la Iglesia hispana y su influencia sobre el rey. Gran peso tenían en ello “las Tres Gracias” (la bula de Cruzada, el subsidio y el excusado), rentas eclesiásticas cedidas a la Corona pero cuya renovación dependía de la voluntad del Papa. Eran ingresos seguros y saneados, en ocasiones más cuantiosos que la plata que venía de América⁹, y por ello el Pontificado los usó como arma de presión¹⁰.

Esta situación la resumió con acierto el cardenal Ludovisi, *nipote* de Gregorio XV, al instruir al nuncio en Madrid. Le advertía de que, además y antes que un diplomático, era un juez, y que el velar por la defensa de la jurisdicción eclesiástica sería siempre su principal misión:

⁷ El concepto de la secularización del poder en la Edad Moderna, y el progresivo arrinconamiento de la jurisdicción eclesiástica ha sido desarrollado recientemente en DONATI & FLACHENECKER (2005).

⁸ *Relazione di Roma in tempo del pontificato di Sisto V*, BAEESS, cod. 161, ff. 29v-30.

⁹ GOÑI GAZTAMBIDE (1958): 502-516 y 613-631. CARLOS MORALES (2008b): 808 muestra que, para 1611, los ingresos de las flotas se preveían en 1.800.000 ducados, mientras que las Tres Gracias montarían 1.500.000.

¹⁰ Por ejemplo, Gregorio XV mostró en 1622 su enfado por la negativa española de conceder pensiones eclesiásticas a los curiales con la amenaza de que “S B.ne havrebbe il modo di risentirene, e particolarmente col negare le prorogationi del sussidio, et excusado, della cruciata, e d'altri principali gratie che giornalmente riceve S. M.tà di questa S.ta Sede, che importano molti milioni ogn'anno”. El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 12 de julio de 1622, ASV, SS, Spagna, 342, ff. 305-306.

No solo per giovamento della Sede Apostolica, ma della Republica Christiana, è più necessario esser buon giudice che buon ambasc.re perche perdutasi la Giurisdittione, e l'autorità, cessa il bisogno, che li Principi hanno di star bene con questa Santa Sede, manca la riverenza, il riguardo, e l'affettion loro verso di esso. Che i Pontefici, o i ministri loro non potessero in cotesto Reame conferir beneficii, conceder gratie, giudicar cause, castigar con pensiero, o fare mille atti di giurisdittione. Non potrebbero meno persuadere li Re alle leghe, o alle guerre contro i nemici della Santa Sede, alle Paci, all'unioni, al propagar la Religione Cattolica, a non aggravar gl'Ecclesiastici, a non far leggi ingiuste contro la dispositione de Sacri Canone, e delle Constitutioni Apostoliche, et a conto altro uffitii alla cura loro Pastorale convenienti. Laonde tanto vale il sostenere como giudice la dignità, et autorità pontificia, quanto il soccorrere al bisogno del Christianesimo, et adoprarsi per la salute de Popoli della Spagna medesima, perche senza alcun dubio, gli concordati e le larghe concessioni fatte di Francia, et in Germania, e l'unirvi però meno la giurisdittione, et autorità, il cessare il bisogno della Sede Apostolica sono state le vere caggione delle perdita della Religione Cattolica, e di tanti mali, che con ciò l'heresia ha portato¹¹.

Los “recursos de fuerza” simbolizaron especialmente este choque jurisdiccional. Era una figura jurídica que permitía a un particular recurrir una sentencia dictada por un juez eclesiástico en un tribunal real¹². Esta medida fue aprobada por Felipe II en respuesta a las peticiones de las Cortes de Castilla de 1588-1590, e incluía tales limitaciones del fuero eclesiástico, que muchos ministros regios que las aplicaron se vieron fulminados por una excomunión¹³. Así, se prometió recomendar al papa que no diese coadjutorías con futura sucesión para dignidades y beneficios eclesiásticos¹⁴; o se dispuso que se guardara en todas sus partes lo preceptuado en el concilio de Trento, y que los eclesiásticos no cobrasen emolumentos excesivos. Se ordenó que los nuncios y colectores, antes de usar las facultades que les había conferido el Papado, las

¹¹ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 6 de octubre de 1621, ASV, Fondo Pio, lib. 69, f. 85.

¹² “Los recursos que hazen los eclesiásticos a juezes seculares de V. Magd. en negocios eclesiásticos son muy odiosos en los tribunales del Papa y así, quando entre los pleyteantes que de una parte acusan a la otra de algún recurso a juezes seglares, por justa que aya sido la causa, se tiene por reprouada y no oyen en justicia al que assí ha recorrido, si primero no se haze absolver de la excomunión y censuras en que pretenden que ha incurrido fulminadas en la Bula In cena Domine”. El conde de Castro a Felipe III, Roma, 10 julio de 1614, AGS, E, leg. 1000, n. 71. Sobre los recursos de fuerza, véase COVARRUBIAS (1796), MALDONADO Y FERNÁNDEZ DEL TORCO (1954): 281-380 y CÁRCELES DE GEA (2000): 11-60.

¹³ HINOJOSA Y NAVEROS (1896): 355.

¹⁴ DANVILA Y COLLADO (1886): petición XXXVII.

presentaran ante el Consejo de Castilla, para que les advirtieran de los casos en que convenía que usaran de ellas¹⁵. El choque entre los sucesivos nuncios y los ministros regios por esta materia fue recurrente a lo largo de décadas¹⁶.

La lucha fue más enconada en Italia, donde el Papa se mostraba todavía más inflexible ante las extralimitaciones de los delegados del Monarca hispano en Milán y Nápoles. En el primer caso, los gobernadores españoles chocaron además con un arzobispado muy poderoso, y pionero en la aplicación del Concilio de Trento. Destacó la gran figura de san Carlos Borromeo, que ostentó la sede milanese entre 1564 y 1584, y su sobrino Federico, que le sucedió entre 1595 y 1631¹⁷. Los choques de este último con gobernadores como el Condestable o el marqués de Villafranca fueron proverbiales¹⁸. Por su parte, Nápoles era un feudo de la Santa Sede, legalmente cedido a los monarcas hispanos desde 1510, y el solapamiento de derechos y privilegios era extremadamente complejo¹⁹.

Solo en el caso de Sicilia gozaban los reyes de un patronato indiscutido gracias a la “Monarquía Sícula”, un privilegio que se remontaba a la época medieval de los normandos y que daba al gobernante una autonomía amplísima en la provisión de cargos y gobierno de la Iglesia²⁰. Pero esta concesión se puso en tela de juicio con la publicación del undécimo tomo de los *Annales Ecclesiastici* (1605), donde se cuestionaba la veracidad de los documentos sobre los que dicha institución se basaba.

¹⁵ DANVILA Y COLLADO (1886): petición XL. La elocuente queja del nuncio Caetani al presidente del Consejo de Castilla, Rodrigo Vázquez de Arce, en billete de 29 de septiembre de 1597, ASV, FB, serie III, 81A, ff. 475v-476. Censuraba al fiscal que había dado esta orden, pues “muestrese muy enemigo del servicio de su Magestad, porque intenta cosa nunca oyda en estos Reynos y muy perjudicial a la piedad de los Reyes y Consejo de Castilla, porque quiere quitar del todo la obediencia y respeto a su santidad y sus ministros” ante lo que el Papa “se opondrá a esta novedad con todo el poder que le ha dado Dios, y se seguirán por una cosilla grandísimos rompimientos entre el y su Magestad”.

¹⁶ “Don Cristoforo et Don Giovanni, il Conte di Miranda, e il Conte di Cincione si sono allargati assai con me con dire, che si maravigliano, che non si sappia fra tutti trovare in questi contrasti alcun buono ordine, che serva per sempre, accio ogn’uno si detenga dentro i limiti della sua giurisdiziones, et che S. M. e desiderosissima di finire una volta per sempre queste differenze, perche S. S.à vi venga con buon piede, et si sono offeriti di fare cose grande a questo fine”. El nuncio Caetani al cardenal Aldobrandini, Madrid, 1 de abril de 1597, ASV, FB, serie III, 81A, f. 196. Las quejas no fueron menores en la corona de Portugal, donde el colector pontificio llegó a dictar un interdicto (suspensión de la mayor parte de los oficios religiosos) sobre la ciudad de Lisboa en 1617. GIORDANO (2008a): 198-207.

¹⁷ ÁLVAREZ-OSSORIO (2004): 297-324, SIGNOROTTO (2006): 290-304, y en general, PISSAVINO & SIGNOROTTO (1995).

¹⁸ El cardenal Borghese al nuncio Caetani, Roma, 5 de noviembre de 1618 ASV, SS, Spagna, 369, f. 280.

¹⁹ SANDOVAL (1955): I, cap. XXXIV y CAMPA GUTIÉRREZ (2004): 419-428.

²⁰ CATALANO (1973): 16 y ss. y BAZZANO (2004): 59-72.

La gravedad de la crítica se fundaba en que los *Annales* no eran un mero trabajo de erudición, sino un gran proyecto bibliográfico auspiciado desde el Papado. Su ambicioso objetivo era escribir de nuevo la historia de la Iglesia, expurgada de tradiciones fantasiosas, para ofrecer una herramienta veraz y militante frente a las críticas de los intelectuales protestantes. Su director era el poderoso cardenal Baronio, discípulo de san Francisco Neri y confesor de Clemente VIII²¹. La polémica suscitada en la Corte de Valladolid por las insinuaciones de los *Annales* provocó que el arzobispo de Santiago, Juan Beltrán de Guevara, publicase un documentado estudio a favor de los derechos de la Monarquía, al cual el propio Baronio respondió con la escritura de un tratado²².

4.1.2. La decadencia de la facción española en Roma

Aunque el estatuto de la Monarquía Sícula finalmente no fue revisado, la victoria de la Monarquía hispana no fue total. El modelo de Pontificado que estaba cuajando a finales del siglo XVI se caracterizaba por ser mucho más militante y agresivo en la defensa de su primacía dentro del catolicismo y de su autoridad en fijar la doctrina²³. Buena parte de responsabilidad recaía en el nuevo papa Clemente VIII Aldobrandini (1592-1605), cuyo acceso al trono de san Pedro significó un importante fracaso para la diplomacia española. El embajador duque de Sessa había movilizado con razonable éxito al partido español en los cónclaves de 1590 y 1591, de los que habían salido como papas Gregorio XIV e Inocencio IX. Pero ambos mandatos fueron extraordinariamente breves y, ante el nuevo cónclave de 1592, las posibilidades de volver a imponer un candidato afín eran muy remotas²⁴.

²¹ PÉREZ VILLANUEVA (1982): 10 y BORROMEIO (1982): 3-163.

²² El arzobispo Beltrán de Guevara publicó los *Discursos del origen, principio y vso de la monarquia de Sicilia, desde el Conde Rogerio, por mas de quinientos años, hasta el Rey don Felipe Tercero*, Valladolid, por Luys Sanchez, 1605. Baronio se defenderá con su *Tractatus de Monarchia Siciliae... Cum eiusdem Cardinalis Baronii responsione apologetica aduersus Cardinalem Columnam & epistola ad Philippum III*, París, en casa de Hadrianum Beys, 1609. Una reconstrucción del origen de las discusiones lo ofrece DIONISIO VIVAS (2007): 311-324. Las discusiones habidas en España sobre esta obra se recogen en las *Consultas y censura del tomo XI del cardenal Baronio*, AHN, E, 2180.

²³ Fundamental la reciente obra de BROGGIO (2009): 83-123, 143-198 y 205-210, que reconstruye las disputas entre Madrid y Roma a raíz de temas tan espinosos como la querella *De auxiliis* o el dogma de la Inmaculada.

²⁴ PASTOR (1935-1953): XXIII, 190 y BORROMEIO (1978): 175-200.

Clemente VIII no era en puridad un antiespañol, pero pronto tomó consciencia de que, sin un Papado enérgico y una Francia unida y fuerte, la “Monarquía Universal” de Felipe II estaría cercana a completarse. Con ella, la Santa Sede quedaría convertida en un mero apéndice del Monarca hispano:

Si Francia, que desciende de sangre de mucho poder, es infeudada a España, sin duda permanecerá oficialmente católica; pero el centro, el gran sol de la fe, la Santa Sede, desaparecerá, perderá toda su independencia, no será más que el primer beneficio del que los Reyes Católicos dispongan, que concederán a favorecidos suyos, dóciles y complacientes. La Religión Católica, golpeada en su corazón, perecerá lenta pero irrevocablemente²⁵.

Por ello, el Papa se mostró favorable a la conversión al catolicismo del calvinista Enrique de Borbón, candidato al trono francés. Este apoyo al que desde entonces sería Enrique IV de Francia se debía a que era el único capaz de pacificar el reino y restaurar el poder de la otra gran potencia católica. Con la absolución de Enrique en 1594 y la mediación papal para que se alcanzara la paz de Vervins de 1598, se consiguió que Francia volviera a la vanguardia de la política europea tras casi cuatro décadas de guerra civil²⁶. En Roma, donde la preponderancia de la facción española era indiscutible²⁷, Clemente VIII favoreció el ascenso del partido francés, hábilmente liderado por los cardenales Ossat y La Joyeuse. Sin embargo, en las promociones de nuevos cardenales, que gracias a su largo pontificado fueron muy abundantes, superó esta situación de “bipartidismo”: nombraba unos pocos cardenales españoles y franceses, los mínimos para no enfurecer a sus reyes, y se decantaba en su mayor parte por italianos que fueran fieles a su persona²⁸. En el consistorio de 1606 se llegó por primera vez a la situación de que ningún candidato español recibiese la púrpura, lo que motivó el enfado de Felipe III y de Lerma. Pese al desplante, no se llegó a una crisis diplomática relevante²⁹.

²⁵ HÜBNER (1882): II, 356.

²⁶ SUTHERLAND (2002): II y ANDRETTA (2007): 435-446.

²⁷ DANDELET (1997): 482-485.

²⁸ PASTOR (1935-1953): XXIII, 227-235 y BORRAMEO (1994): 119-233.

²⁹ Como símbolos de este enfado, el nuncio Millini cuenta que Lerma, en plena crisis del Interdicto y al borde de la guerra con Venecia, tenía intención de visitar al embajador veneciano y pasear con él en coche, a pesar de que el Papa estaba a punto de declarar la guerra a la república de Venecia. Los Reyes, por su parte, no tenían intención de responder a la carta que les había escrito el secretario de Estado pontificio. La mediación de la condesa de Lemos y del padre jesuita Mendoza calmó los ánimos, y se consiguió que al final no se hiciera ninguna ostentación de disgusto con el Papa. El nuncio Millini al cardenal Borghese, Madrid, 2 de octubre de 1606, ASV, SS, Spagna, 19, f. 421.

También colaboró en esta progresiva decadencia de la presencia española en Roma la sustitución del embajador duque de Sessa por el marqués de Villena en 1603. Mientras que el primero era un reconocido papista, que mantuvo una gran sintonía con Clemente VIII y tenía un margen de influencia considerable, Villena destacó desde el comienzo por su actitud arrogante y sus parcas dotes diplomáticas³⁰. Su escasa afinidad con los Aldobrandini era evidente, y apostó por una poco hábil política de confrontación³¹. A causa de ello, fue descubierto en 1604 como uno de los instigadores de la fallida conspiración del cardenal Farnesio contra el *nipote* papal, el poderoso cardenal Aldobrandini. Este reaccionó con dureza y exigió en nombre de Clemente VIII la sustitución del embajador, por no merecerles la menor confianza³².

En esta situación no ha de extrañar que el Colegio Cardenalicio ganara mucho en independencia a comienzos del siglo XVII, y que la capacidad del embajador Villena para imponer sus candidatos decayera ostensiblemente, como mostró el sucesivo ascenso de León XI y Paulo V en 1605³³. El único recurso que quedaba para reforzar la facción española eran las pensiones, que se distribuyeron con gran prodigalidad entre los cardenales, pero con una eficacia limitada³⁴. El pontificado de Gregorio XV (1621-1623) marcó una nueva vuelta de tuerca, porque impuso una nueva regulación para los cónclaves, con severas garantías de voto secreto. La Curia había ganado en buena parte su autonomía como cuerpo político³⁵.

³⁰ BALDINI (1981): 9-41; BALDINI (1995): 465-482 y VISCEGLIA (2007): 131-156.

³¹ Villena no vaciló en airear en sus despachos los rumores más escabrosos sobre la vida privada del *nipote*, y su presunta afición a cortejar a damas principales. HORTAL (2004): 235.

³² El cardenal Aldobrandini a Felipe III, Roma, 3 de septiembre de 1604, ADP, Fondo Aldobrandini, 7, f. 394. En su demanda de un castigo para Villena, los Aldobrandini encontraron respuestas divergentes en los ministros regios en Italia, pues mientras el virrey de Nápoles, conde de Benavente, se alineaba firmemente con el embajador, el gobernador de Milán, conde de Fuentes, se mostraba más cercano a la posición pontificia. En la corte española, la familia papal contaban con la mediación de la condesa de Lemos, hermana de Lerma. Véanse respectivamente las cartas del conde de Benavente a Clemente VIII (Nápoles, 5 de septiembre de 1604) y del cardenal Aldobrandini al conde de Fuentes (Roma, 9 de septiembre de 1604) y a la condesa de Lemos (Roma, 2 de octubre de 1604), en ADP, Fondo Aldobrandini, 7, ff. 388, 384 y 391-392.

³³ GINDELY (1862): 251-283, PASTOR (1935-1953): XXV, 3-33 y GIORDANO (2003): I, 29-37.

³⁴ Un repaso a los problemas con Roma en los primeros años del Seiscientos se encuentra en BA, 51-V-21, *passim*. El listado de pensionados en 1602 se puede consultar en AMAE, SS, 54, ff. 26-27. En general, FERNÁNDEZ (1974): 509-577.

³⁵ Las bulas *Aeterni Patris* (15 de noviembre de 1621) y *Decet Romanum Pontificem* (12 de marzo de 1622) fijaban el nuevo modelo, que en lo básico es el que sigue vigente. VISCEGLIA (2002b): 105-106.

4.1.3. La lucha en el terreno ideológico

El cambio de la situación en Roma explica que en este momento surgieran otras muchas polémicas marcadas por estas mismas pautas. La que mejor lo simbolizó, por su carga ideológica, fue la disputa sobre el apóstol Santiago, su venida a España y su patronazgo. De nuevo fue Baronio el ariete de la iniciativa, al impugnar la veracidad de esta historia en el tomo noveno de los *Annales Ecclesiastici* (1600). Puso el acento en que la autoridad romana era la única decisiva, y anunció que propondría la eliminación de este episodio del *Martirologio romano*. Clemente VIII siguió su parecer, y limitó la Venida de Santiago a una tradición particular de la Iglesia española³⁶.

La reacción española no se hizo esperar: Felipe III escribió en febrero de 1600 a su embajador en Roma, Sessa, para que convenciera al Papa de respetar el culto, pero fue en vano. Ante el progresivo abandono de la materia, las Cortes de Valladolid de 1605 presionaron al Rey para que no dejase el asunto. El promotor de esta iniciativa fue un líder castellanista de la talla del condestable de Castilla, Juan Fernández de Velasco, de quien ya hemos tratado como primo y aliado de Baltasar de Zúñiga. Sirviéndose de los medios entonces disponibles para influir en la “opinión pública”, el Condestable editó los enérgicos *Dos discursos en que se defiende la venida y predicacion del apostol Santiago en España*³⁷. La polémica siguió los años siguientes e intervinieron plumas tan destacadas como la del padre Mariana y la de Pedro Mantuano, secretario del antedicho Condestable³⁸.

La razón profunda de esta disputa iba más allá de la exactitud historiográfica. En Roma no agradaba que Santiago fuese presentado en la península Ibérica como fundador de la Iglesia hispana en pie de igualdad con Pedro y la Iglesia romana, dada la condición de apóstoles de ambos. Baronio, pues, pretendía despojar a España de esta poderosa arma patronal, que podía cuestionar sibilamente la supremacía papal. La reivindicación de la antigüedad de la Iglesia española se había intensificado con la petición de las Cortes de Castilla de 1595 para que se reconociera la validez de los cánones del Concilio de Elvira, del siglo I. Esta reunión era el símbolo de una tradición propia, antiquísima y no sujeta a Roma³⁹. Para reforzarlo más, durante ese mismo 1595 aparecieron en Granada los llamados “Plomos del Sacromonte”: al excavar el monte

³⁶ BARONIO (1624): annus 816, puntos 49-50.

³⁷ CIROT (1905): 66. Son los *Dos discursos en que se defiende la venida y predicacion del apostol Santiago en España... impressos por orden del Reyno en Junta de Cortes*, Valladolid, 1605.

³⁸ MARIANA (1609) y MANTUANO (1613).

³⁹ BARRIOS AGUILERA (2004): 78.

Valparaíso para construir el monasterio de Sacromonte, se encontraron unos plomos en lengua árabe en los que, supuestamente, los discípulos directos de Santiago reconocían su magisterio hispano. En realidad se trataba de una gran impostura promovida por los intérpretes moriscos del Santo Oficio Alonso del Castillo y Miguel de Luna. Su objetivo era aglutinar el legado árabe con el cristiano, pues los plomos demostrarían que la lengua arábica era conocida antes que la latina en la Península. Pese a las dudas que surgieron sobre su autenticidad, el arzobispo de Granada Vaca de Castro los acogió con entusiasmo, porque remachaban la antigüedad y prestigio de su sede. Los sucesivos nuncios le exigieron que los entregase al Papa para ser examinados, pero con toda su energía se resistió a perderlos⁴⁰.

La imagen de Santiago, además de su prestigio, estaba connotada con más significados: era un glorioso mito nacional, que encarnaba una España de esencia cristiana desde tiempos romanos, que él había iniciado al evangelizarla y que volvió a forjar recuperándola de los sarracenos como Santiago “Matamoros”⁴¹. Eran demasiados particularismos y preeminencias para una monarquía que, en su condición de católica, Roma quería poner a su servicio⁴². Por ello la querella tuvo una conclusión lógica en las Cortes de Madrid de 1617, cuando éstas propusieron como alternativa al santo defenestrado a la beata Teresa de Jesús⁴³. Este patronato se veía con más gusto desde Roma, porque la mística abulense proponía un modelo contemplativo cuyo ascetismo y espiritualidad llevaba a una identificación más confesional que patriótica, y, por tanto, controlable desde Roma. Por el contrario, Santiago no presentaba un arquetipo de edificación moral, sino una fuerte referencia nacional hispana⁴⁴.

El contraste entre estos dos paradigmas piadosos había sido una de las facetas más dinámicas de la espiritualidad española de la segunda mitad del siglo XVI. Tras el Concilio de Trento, Felipe II había desarrollado una estrategia encaminada a controlar

⁴⁰ El cardenal Borghese al nuncio Carafa, Roma, 19 de agosto de 1609, ASV, SS, Spagna, 369, f. 10.

⁴¹ MÁRQUEZ VILLANUEVA (2004): 289-330.

⁴² También en estos años, frente a la decadencia de las peregrinaciones compostelanas, Roma se reivindicó como “ciudad del perdón”. ANDRETTA (1997): 355-377.

⁴³ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 20 de septiembre de 1618, ASV, SS, Spagna, 60F, f. 323.

⁴⁴ Quevedo publicó entonces su *Memorial por el patronato de Santiago* (Amberes, por Henrico y Cornelio Verdussen, 1699), cuya tesis principal es que a éste no le eligió el reino Patrón de España como a la carmelita, sino que “quando no havia Reyno, le eligió Christo Nuestro Señor para que él lo ganasse y lo hiziese, y os le diesse á vos. (...) El Reyno, ni sus Procuradores, no dieron el Patronazgo á Santiago, antes Santiago dio á vos el Reyno, quitandole con la espada á los Moros” (p. 112). Ver REY CASTELAO (2008): 227-245.

lo máximo posible a las órdenes religiosas, sobre todo influyendo en el nombramiento de generales afines. Pero en el interior de dichas órdenes iban floreciendo corrientes descalzas y recoletas, que tenían pretensiones más radicales y observantes, y que acabarían conectando con Roma frente a una sensibilidad regia más formalista⁴⁵.

Pío V destacó en el sostén de los descalzos, al igual que nuncios influyentes como Crivelli (1561-1565) o Felipe Sega (1577-1581), el obispo de Ávila, Álvaro de Mendoza, y buena parte de la familia real, con la princesa Juana de Austria y la emperatriz María, ambas hijas de Carlos V, a la cabeza. Además, un grupo cortesano, heredero de la facción “ebolista”, se significó en su apoyo; en él figuraban el secretario Antonio Pérez, los condes de Priego y Mélito y el influyente contador Garnica⁴⁶. El caso paradigmático de reforma descalza lo aportó santa Teresa de Jesús dentro de las carmelitas; sin embargo, el proceso fue paralelo en otras órdenes, como los trinitarios o agustinos. Estos movimientos consiguieron un espaldarazo definitivo gracias a Clemente VIII, quien anhelaba “reducir y traer las religiones a su primer principio, como él mismo lo confiesa al principio de sus bulas”⁴⁷, y zafarse de paso de la presión de Felipe II⁴⁸. El camino se había iniciado en la década de 1580 en la Compañía de Jesús, hasta entonces dominada por un sector español, la cual evolucionó bajo el generalato de Aquaviva hacia una posición de obediencia plena a la Santa Sede⁴⁹.

Este cambio de paradigma en la relación del Papado con los príncipes laicos tenía una formulación doctrinal en la teoría de la *potestas indirecta* del Papado. Su impulsor fue el cardenal jesuita Bellarmino, sobrino del papa Marcelo II y, junto a Baronio, la gran referencia intelectual de la Curia de fines del Quinientos. Esta doctrina condensaba la actuación de la Santa Sede para afianzar la autoridad cuestionada por la Reforma; afirmaba que el sucesor de san Pedro, como vicario de Cristo, tenía asignado un poder superior y arbitral en el concierto político católico, de *primus inter pares*⁵⁰.

Enfrente estaba la tratadística política castellana que justificaba la primacía de la jurisdicción temporal sobre la de la Iglesia. En ella descollaron Diego de Covarrubias -

⁴⁵ Ver MARTÍNEZ CUESTA (1982): 3-47 y GARCÍA ORO (1993): 69 y ss.

⁴⁶ CASTRO Y CASTRO, Manuel (1985): 113-150; FERNÁNDEZ COLLADO (1981): 320; GARCÍA ORO (1993): 68. Sobre la devoción de los duques de Pastrana a los franciscanos y descalzos, PÉREZ (1922): 48-69.

⁴⁷ PUJANA (1994): 123.

⁴⁸ FERNÁNDEZ TERRICABRAS (1998): 209-223.

⁴⁹ MARTÍNEZ MILLÁN (1998): 101-129.

⁵⁰ BELARMINO (1619): 37 ss. Ante esto, sin embargo, la tesis del gran estudioso sobre el tema, Paolo Prodi, es que se estaba recorriendo el “camino obligado de la neutralidad a la impotencia”. PRODI (1982): 342.

cuyos escritos le valieron ser nombrado presidente Consejo de Castilla- y Juan Roa Dávila, autor de la *Apología de Iuribus Principibus*, que aparecía como un claro ataque a la jurisdicción eclesiástica, pues su tesis consistía en que el soberano podía defenderse lícitamente contra todo abuso de poder “aunque sea perpetrado por las altas jerarquías de la Iglesia, y esto, en virtud del derecho natural”⁵¹.

Al margen de los teóricos de la razón de Estado, y después de los arbitristas⁵², entre los autores más influyentes del momento hay que tener en cuenta a teólogos como el padre Francisco Suárez⁵³. Su tesis, como la de Campanella⁵⁴, fue asumida con agrado por el Papado, ya que se fundaba en la superioridad de la religión sobre la justicia. Y de este modo,

la religión es más perfecta que la justicia. Sin ella no hay unidad posible, ni factura firme, ni garantía de libertad. Pero la religión es fe católica, es iglesia políticamente estructurada en orden concreto. Cuerpo místico espiritual en unidad de fe y de bautismo, su cabeza es el Pontífice como Vicario de Cristo, fuente de las prerrogativas de San Pedro. Como orden y jerarquía tiene la estructura políticamente más perfecta. Solo en la Iglesia, que es universal y única, el hombre encuentra su salvación y el Estado su perfección⁵⁵.

Estas nociones son el andamiaje de obras fundamentales para el rumbo político de la Monarquía católica en la década de 1610, y que tendremos ocasión de analizar más adelante, como son *La conveniencia de las dos monarquías católicas, la de la Iglesia Romana y la del imperio español* de fray Juan de La Puente (1612) y la *Política cristiana* de fray Juan de Santamaría (1615).

⁵¹ PEREÑA VICENTE (1970): XVII y SÁNCHEZ DE LA TORRE (1971): 319-364.

⁵² Para una síntesis, FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA (1986) y FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA (1992): 265-286.

⁵³ El jesuita granadino ofreció una ayuda consistente a la Santa Sede en las disputas sobre jurisdicción eclesiástica en Portugal. Se pronunció a favor del interdicto dictado en 1617 por el colector pontificio en todas las iglesias de Lisboa, motivado por el entorpecimiento de los ministros civiles a su labor. El fundamentado memorial que Suárez envió a Felipe III fue crucial para resolver la situación, como reconoció el propio colector. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 26 de agosto de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 390. GIORDANO (2008a): 204-205.

⁵⁴ “Ogni uomo grande che la instituito monarchie nuove ha mutato le scienze, e spesso la religione, per farsi ammirabile appresso ai popoli, onde a lui concorressero. [...] Dunque Spagna deve fare el simile, avendone grande occasione. E perché non può fare religion nuova, come sopra dissi, deve illustrare la verità cristiana, e mettere scienze nove assai commode alla sua grandezza”. CAMPANELLA (1997): 94.

⁵⁵ PEREÑA VICENTE (1954): I, 119-120.

4.1.4. El inicio de una política católica y pro-papal

Más allá del campo de la tratadística o de las disputas de fe, este cambio tuvo también una clara repercusión política, cuyo análisis nos dará bastantes pistas sobre las dinámicas que la Monarquía de Felipe III debió afrontar desde sus inicios. Clemente VIII fue también el artífice de un nuevo diseño de política exterior, cuyos objetivos eran muy nítidos: la unión de los príncipes cristianos contra los enemigos de la fe. No pensaba en la herejía protestante, sino en el tradicional adversario musulmán, encarnado en el Imperio otomano. Como enfatizaba elocuentemente en 1589 Giovanni Botero,

Quien quiera guerrear, no se puede excusar de no tener enemigo público contra quien mostrar su valor, y un enemigo de tal índole que no piensa sino en la opresión de la Cristiandad y que tiene tantas fuerzas, que resistirlo, ya que no superarlo, aventaja en mucho cualquier gloria que se pueda adquirir entre los cristianos con las armas. Tenemos el turco en las puertas; lo tenemos a los flancos, y ¿buscamos pretexto más justo o más honroso de guerrear?⁵⁶

Clemente VIII aprovechó la reanudación de la guerra entre turcos y austriacos para hacer una llamada general a la Cruzada⁵⁷. En la llamada “Larga guerra de Hungría” (1592-1606), pretendió emular a la Liga Santa de su antecesor Pío V, que se había saldado con el triunfo de Lepanto. Necesitaba que el Rey Católico retomase un papel protagonista contra el Imperio otomano⁵⁸, lo cual era complicado porque Felipe II se encontraba por entonces inmerso en varias guerras simultáneas. Por ello, los esfuerzos papales se dirigieron a liberarle de sus contiendas en Francia y Flandes. Tanto el Papa como el Emperador confiaron en que el envío del archiduque Ernesto a Bruselas como nuevo gobernador posibilitaría un giro pacificador en el contencioso de los Países Bajos⁵⁹. Mientras, para las guerras civiles francesas, ya hemos referido el apoyo papal a Enrique de Borbón⁶⁰, uno de cuyos principales objetivos era que, lograda la paz entre las dos grandes monarquías católicas, estas aunaran sus fuerzas en una cruzada contra el Turco⁶¹.

⁵⁶ BOTERO (1962): cap. X, art. 2. En general, GONZÁLEZ CUERVA (2008b): 1447-1479.

⁵⁷ BARTL (1969): 44.

⁵⁸ BORROMEO (1994): 126 y ss.

⁵⁹ HORTAL (2004): 163-164.

⁶⁰ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 12 de octubre de 1595, AGS, E, 702, s. n.

⁶¹ OSSAT (1698): I, 191; BARBICHE (1965): 118-119.

Aunque el gran plan papal tuvo un éxito más bien moderado, tendremos ocasión de comprobar que sí influyó activamente en el desarrollo de la estrategia política de Felipe III. Antes de llegar al reinado de su hijo, la presión pontificia logró un par de triunfos visibles en los últimos años de Felipe II. El primero fue el definitivo aplazamiento de un proyecto de apariencia quimérica: la conquista de China, organizada desde las posesiones españolas y portuguesas de Extremo Oriente y con el apoyo de Japón. El plan estaba bastante avanzado, pero la negativa de Clemente VIII a avalar esta iniciativa acabó por extinguirla. El Papado intentaba un reequilibrio de poder en Europa para no volver a quedar a merced de la Monarquía hispana, de modo que no podía permitirle un engrandecimiento territorial y económico de ese calibre⁶².

La segunda muestra del repliegue español la ofreció la inacción de Felipe II ante la conquista pontificia de Ferrara en 1598. Bien es cierto que la sucesión de Cesare d'Este al ducado se basaba en derechos rebatibles; pero la iniciativa de incorporar al Estado de la Iglesia un feudo tan rico constituía un abierto desafío al papel de árbitro de Italia que ostentaba el Rey español⁶³.

4.2. EL ASCENSO DE LAS POSICIONES PAPISTAS EN LA CORTE DE FELIPE III

4.2.1. El auge del partido castellanista en la Corte de Felipe II

Lo que más posibilitó que los intereses de la Santa Sede estuvieran presentes en el entorno del Rey fue la configuración y ascenso de una facción cortesana propia. Dentro del entramado de poder de la Monarquía hispana, la corte de Felipe II era la instancia principal para adquirir influencia política y lograr decisiones favorables⁶⁴. Ya en la década de 1570, Gregorio XIII había intentado formar una facción propia en España, para lo que se apoyó en los restos del grupo ebolista, bajo la égida del secretario real Antonio Pérez. Pero el gran relevo cortesano que se produjo entre 1578 y 1580 dio al traste con ese proyecto.

El origen de su fracaso estuvo en la muerte de don Juan de Austria (1578), y sobre todo en la caída en desgracia de Antonio Pérez y la crisis a la que dio lugar. Estos

⁶² MARTÍNEZ MILLÁN (2003): 11-38.

⁶³ FOLIN (2001): 333-362.

⁶⁴ MARTÍNEZ MILLÁN (2006): 57-61.

acontecimientos precipitaron la pérdida de influencia de la facción “ebolista” o “papista” en la corte de Felipe II⁶⁵. El cardenal Granvela llegó como nuevo hombre fuerte en agosto de 1579, y en los años siguientes se produjo el triunfo del partido castellanista, que tuvo la culminación de su visión política en la incorporación de Portugal⁶⁶. Cuando Felipe II regresó de Lisboa en 1583, se estaba consolidando un sistema de privanza y patronazgo compartidos en el que un pequeño grupo de ministros se repartieron la gracia real; todos ellos formaban parte de la mencionada facción castellanista: Juan de Zúñiga (fallecido en noviembre de 1586), el secretario Idiáquez, Cristóbal de Moura, el conde de Chinchón y Mateo Vázquez⁶⁷. Este grupo se reunía con el Rey al final de la tarde para tratar las materias políticas más importantes, en lo que se ha venido llamando la “Junta de Noche”. En 1587-1588 se consolidó como plataforma de poder informal, ganando terreno, poder y contenido al Consejo de Estado⁶⁸.

Tras la muerte del todopoderoso secretario Mateo Vázquez en 1591, los últimos años del reinado de Felipe II se caracterizaron por la existencia de una privanza compartida por los tres principales patrones cortesanos: Cristóbal de Moura, Juan de Idiáquez y el conde de Chinchón. Fueron años clave para el futuro de la Monarquía, porque el anciano Rey comenzó a organizar la transición a su heredero y a asegurar la estabilidad del poder. La presencia regia, mientras tanto, fue disminuyendo por sus enfermedades y su progresiva pérdida de facultades⁶⁹. El archiduque Alberto de Austria, que era sobrino de Felipe II y virrey de Portugal, llegó a la Corte en septiembre de 1593 para servir de apoyo a su tío. Como el futuro Felipe III era apenas un adolescente, el archiduque se encargó de asistir al Rey y sustituirle en audiencias y negocios. Por las mismas fechas, la Junta de Noche se institucionalizó y formalizó como Junta de Gobierno, bajo la presidencia del archiduque Alberto⁷⁰.

⁶⁵ MARAÑÓN (1963): I, 237-251, TELLECHEA IDÍGORAS (1957): 653-682, RIVERO RODRÍGUEZ (1998): 150-168 y PIZARRO LLORENTE (2004): 209-402.

⁶⁶ La reorientación de la Monarquía como potencia global que se produjo entonces se analiza en MARTÍNEZ MILLÁN & CARLOS MORALES (1998): 225-245.

⁶⁷ CABRERA DE CÓRDOBA (1998a): IV, 144 y 217-218.

⁶⁸ FERNÁNDEZ CONTI (1996): 205-208.

⁶⁹ El rey fue incapaz de atender a los asuntos de gobierno, e incluso a estampar su firma, en varios momentos de los años finales de su vida, como entre mayo y junio de 1595, marzo y abril de 1596, la primavera de 1597 y casi todo el año 1598. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2002): 413, n. 206. Un estudio general sobre la decadencia vital de Felipe II en TELLECHEA IDÍGORAS (2001).

⁷⁰ Las *Instrucciones* que regularon su funcionamiento son de 26 de septiembre de 1593, y se analizan en MARTÍNEZ MILLÁN & CARLOS MORALES: (1998): 274-275.

4.2.2. La transición de 1598 y el compromiso de los viejos ministros

Pese al descrédito tradicional que la historiografía ha asociado al reinado de Felipe III como el comienzo de un “régimen de validos”, lo cierto es que en los últimos años del reinado de su padre esa realidad ya se había impuesto⁷¹. Cristóbal de Moura era el ministro privado de Felipe II, y ejercía una influencia semejante a la que después ostentó Lerma⁷². La única diferencia residió en que el monarca no dio proyección pública a ese poder, por lo que Moura desempeñó sus funciones desde un segundo plano⁷³. Con el acceso al trono de Felipe III en septiembre de 1598, los observadores cortesanos fijaron su atención en el duelo que se establecería entre Moura, principal representante del régimen de Felipe II, y el marqués de Denia, hombre de toda confianza del nuevo monarca. El conde de Portalegre comentaba así sus impresiones:

Algún aliento tiene Don Cristóbal con el pulso en las narices y paciencia que v. m. llama prudencia para esperar que le perderán el odio si le pierden el miedo, más no lo perderá él si le pasan al puesto del Marqués⁷⁴.

La posible disputa se resolvió rápidamente: la Junta de Gobierno que Felipe II había dejado en pie para encaminar la transición de poder y para perpetuar su política fue disuelta a finales de septiembre⁷⁵. El marqués de Denia y futuro duque de Lerma estaba detrás de esta decisión, así como de la ofensiva que se desencadenó contra don Cristóbal. La relación personal entre ambos era pésima desde 1595, cuando Denia fue enviado como virrey a Valencia por instigación de Moura. Este recelaba del enorme influjo que el marqués ejercía sobre el joven príncipe Felipe, pero su exilio de la Corte

⁷¹ La formulación del “régimen de ministerios” como típico de las monarquías de la primera mitad del XVII, en el que se incluirían Lerma, Buckingham, Richelieu o Eggenberg, se realizó en BÉRENGER (1974): 166-192.

⁷² Así lo reconoció el embajador veneciano Contarini en 1593. No obstante, su opinión no era favorable, y culpaba tanto a Moura como a Idiáquez de que “ambidue convengono nel non proponer mai al re cosa alcuna importante di nuovo, se non astretti e coartati da urgentissime necessita, e in mandar le risoluzioni e i negozi gravi piu in lungo che possono”. ALBERI (1861): I-V, 420. Ver también FERNÁNDEZ CONTI (1996): 283 y en general la clásica biografía de este ministro, de DANVILA COLLADO (1900).

⁷³ FEROS (1997): 22-34 y MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2009a): 915-935.

⁷⁴ Juan de Silva, conde de Portalegre, al secretario Esteban de Ibarra, Lisboa, octubre de 1598, *CODOIN*, XLIII, 553. Para las observaciones sobre la Corte del conde de Portalegre, BOUZA ÁLVAREZ (1994): 451-502.

⁷⁵ SECO SERRANO (1959): 79 y 94-101.

fue breve: en 1597 estaba de regreso en Madrid⁷⁶. Además de razones personales, Moura representaba el mayor estorbo para el ejercicio de la privanza por parte de Denia, ya que el viejo ministro portugués centralizaba una tupida red de lealtades cortesanas. En noviembre de 1598, el nuevo valido se tomó el placer de la venganza: le comunicó personalmente que había sido hecho gobernador de Portugal y que se le daría la grandeza de España con el título de marqués de Castelrodrigo. Se le ofrecía un retiro dorado, pero destierro al fin y al cabo⁷⁷.

Más allá de esta salida de escena, por otro lado tan simbólica, la nota dominante fue la continuidad. En los primeros años del siglo XVII no asistiremos al descabezamiento calculado y sistemático de la alta administración dejada por Felipe II; en su lugar, se dio la convivencia de esta vieja elite, que no obstante había perdido parte de su poder, con las nuevas hechuras del valido. La explicación de esta realidad parece estar en un movimiento de fondo anterior, con el que Denia tuvo que convivir sin estar en su núcleo: el ascenso en la Corte de ministros más favorables a la Santa Sede.

Ante la hegemonía del grupo castellanista, responsable de la gran ofensiva jurisdiccionalista de finales del XVI, Clemente VIII se propuso favorecer a otros personajes que manifestaban una relación más favorable, e incluso clientelar, con el Papado. Para ello contó con los informes que mandaba desde Madrid el nuncio Caetani, quien cifró la estrategia papal en ganar a su causa a un grupo de ministros influyentes. Entre ellos destacaba el conde de Miranda, presidente del Consejo de Italia, antiguo virrey de Cataluña (1583-1586) y Nápoles (1586-1595) y miembro principal del linaje de los Zúñiga. Era la principal esperanza de Caetani en el entorno del Rey, porque “del conde de Miranda tenemos necesidad en todo y a todas horas, se muestra muy parcial servidor de Su Santidad y el ministro más afecto de todos a las cosas de la Iglesia”⁷⁸.

Entretanto, el presidente del Consejo de Castilla, Rodrigo Vázquez de Arce, era señalado en la correspondencia del nuncio como el principal instigador de la invasión jurisdiccional de la Monarquía en el ámbito de la Iglesia⁷⁹. No ha de sorprender que bajo Felipe III fuera rápidamente relevado en su presidencia por el mencionado conde de Miranda. La operación contó con el apoyo y aplauso de la nunciatura, pues se confiaba

⁷⁶ GARCÍA MARTÍNEZ (1977): 89-95.

⁷⁷ WILLIAMS (2008): 197.

⁷⁸ TELLECHEA IDÍGORAS (2006): 99 y MARTÍNEZ MILLÁN (2008c): 37.

⁷⁹ El nuncio Caetani al cardenal Aldobrandini, Madrid, 6 de diciembre de 1597, ASV, FB, Serie III, 81A, f. 567v.

en que los conflictos precedentes serían superados con Miranda⁸⁰. Además, este obtuvo una plaza del Consejo de Estado en la primera tanda de nombramientos que realizó Felipe III, el 19 de septiembre de 1598⁸¹. Favorecido por el Papado y con gran autoridad en la Corte, el conde se convirtió en uno de los principales patrones del momento y en un colaborador eficaz del marqués de Denia, de quien era primo hermano. Entre los favorecidos de Miranda se encontraba también otro pariente suyo, Baltasar de Zúñiga.

En los diseños del nuncio, también tuvieron un peso importante el confesor real, Gaspar de Córdoba, y Juan de Idiáquez⁸². Este último es un gran ejemplo de supervivencia política. Evolucionó desde posiciones castellanistas hasta ganarse el apoyo del nuncio, para lo que contó con la mediación de su primo Francisco de Idiáquez, secretario de Estado y muy cercano al Papado⁸³. En otoño de 1597, durante uno de los puntos más enconados de las discusiones jurisdiccionales, don Juan fue el principal aliado del nuncio para rebajar la tensión y para que el presidente del Consejo de Castilla, Vázquez de Arce, cediera en sus pretensiones⁸⁴. Por ello, ante los cambios que se estaban produciendo en la cúpula de la Corte, Caetani defendió abiertamente ante el Rey la continuidad de Idiáquez en la gestión de los negocios:

Io sono d'opinione che il Rè haveva carestia di persone che tengano il valore et esperienza che sono necessarie per soddisfare alle necessita degli negotii, et che non potrà rivarsene, perche veramente è persona eccellente et copiosa de partiti, et de vita santa et intentione retissima⁸⁵.

Idiáquez permaneció en el centro del gobierno, si bien con un papel más discreto, lo que le permitió conservar su influjo en el Consejo de Estado⁸⁶, pues

⁸⁰ El nuncio Caetani al cardenal Aldobrandini, Madrid, 19 de julio de 1599, ASV, SS, Spagna, 50, ff. 304-305v. El proceso de sustitución de Arce por Miranda, y la influencia pontificia en ello, en EZQUERRA REVILLA (2008): 273-276.

⁸¹ WILLIAMS (1973): 755.

⁸² El nuncio Caetani a Juan de Idiáquez, Madrid, 28 de septiembre de 1597, ASV, FB, serie III, 81A, f. 587. Para una breve semblanza biográfica nos remitimos a lo expresado en la nota 139 del capítulo III.

⁸³ MARTÍNEZ MILLÁN (2008c): 39.

⁸⁴ Juan de Idiáquez al nuncio Caetani, *post* 28 de septiembre de 1597, ASV, FB, serie III, 81A, f. 588 y el nuncio Caetani al cardenal Aldobrandini, 6 de diciembre de 1597, *ibídem*, f. 567v.

⁸⁵ El nuncio Caetani al cardenal Aldobrandini, Madrid, s. f., ASV, SS, Spagna, 49, f. 205.

⁸⁶ “Don Giovanni d’Idiaquez serve come prima col Consiglio et opera sua non trattando col Re proprio, ma procedendo col Marchese (*de Denia*), come faceva con Don Christoforo (*Moura*)”. El nuncio Caetani al cardenal Aldobrandini, Madrid, 25 de septiembre de 1598, ASV, SS, Spagna, 49, f. 308 y PÉREZ MÍNGUEZ (1933): 277-281.

“continuó siendo el principal director de la política exterior de la Monarquía hasta su fallecimiento en 1614”⁸⁷. Según reflexión de Yáñez, a Lerma

... Don Juan de Idiáquez no le hizo embarazo porque le conoció importante para aprovecharse de él, siendo uno de los que más habían disfrutado las puriedades de Felipe II, de quien llegó a ser secretario por su capacidad y buenas prendas. (...) Comprendió el duque que este hombre, aunque sabio, sabía acomodarse a servir a las mudanzas del tiempo, y no se engañó, porque le halló muy suyo y le importó mucho para su conducta lo que ministraba Idiáquez⁸⁸.

El tercer nombre principal fue el de Juan de Borja, quien cumplía una función crucial como nexo entre el grupo de las Descalzas (era mayordomo mayor de la emperatriz María) y el duque de Lerma, del que era tío carnal y personaje de su confianza⁸⁹. El valido valoraba mucho su experiencia y consejos, y también fue incluido, como Miranda, entre los primeros consejeros de Estado de Felipe III, en septiembre de 1598⁹⁰. Su influencia en la Corte creció gracias a la salida de la misma de Cristóbal de Moura; con esta maniobra, Borja se convirtió en el miembro decano del Consejo de Portugal y en su presidente de facto⁹¹. Además de ser en muchas ocasiones la voz cantante del Consejo de Estado y miembro de numerosas juntas particulares, Lerma se informaba de las deliberaciones de estos consejos a través de él⁹². Sus servicios al valido eran especialmente útiles cuando la Corte estaba ausente de Madrid; así, él fue el encargado de pilotar la remoción de Vázquez de Arce de la presidencia del Consejo de Castilla en 1599⁹³. A la muerte de Borja en 1606, quedó claro que no había

⁸⁷ GARCÍA GARCÍA (1996): 20.

⁸⁸ YÁÑEZ FAJARDO Y MONTROY (1723): 144.

⁸⁹ Hijo de San Francisco de Borja, general de los jesuitas, tuvo mucha vinculación con esta orden desde su juventud. Su hijo Carlos se casó con la duquesa de Villahermosa, una de las cabezas de la facción papista, y su hija Francisca profesó en las Descalzas Reales de Madrid. LABRADOR ARROYO (2008): 797-798.

⁹⁰ Decía el nuncio de los nuevos nombrados que “sono tutti miei grandi amici, et fra di essi il Conte di Miranda, et don Giovanni di Borgia spero che saranno molto amici della Chiesa”. El nuncio Caetani al cardenal Aldobrandini, Madrid, 25 de septiembre de 1598, ASV, SS, Spagna, 49, f. 308v y MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2002): 468.

⁹¹ FEROS (2000): 133 y ALLEN (2001): 110.

⁹² Su correspondencia con el duque se conserva en BL, Mss. Add., 28.426-28.429. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2002): 526.

⁹³ FEROS (2000): 59.

en la facción lermista un sustituto equiparable a él, por su influencia y manejo de los negocios⁹⁴.

Tampoco olvidó Borja sus obligaciones con la Emperatriz, a la que venía sirviendo desde comienzos de la década de 1580 y a la que debía en buena parte su posición. Por ello, pese a los requerimientos de Lerma y a contar con alojamiento en Valladolid, Borja se negó a abandonar su puesto junto a doña María en las Descalzas. Solo a la muerte de esta, en 1603, se encaminó a la nueva Corte⁹⁵. Además de la lealtad personal a María, don Juan estaba unido a una facción “imperial-papista” que le permitía tener unas relaciones privilegiadas con la Corte imperial de Praga y con Roma⁹⁶. Mantenía una interlocución directa con el Papa, quien desde comienzos del nuevo reinado le usó como intermediario en España para sus recomendados. Fue el caso del nuncio, obispo de Pavía⁹⁷; pero también el cardenal Mattei recurrió a su influencia para favorecer a sus clientes en los reinos hispanos⁹⁸.

Miranda, Idiáquez y Borja ejercieron un papel fundamental, dada su condición de ministros con autoridad y experiencia de gobierno. Una labor que las famosas hechuras de Lerma, como Franqueza o Calderón, no estaban en posición de desempeñar, al menos a comienzos del reinado. Pero sobre todo permitieron una transición al nuevo régimen más sosegada de lo que tradicionalmente se ha apuntado, y simbolizaron el compromiso entre la lealtad al nuevo valido y a la Santa Sede, y un puente entre ambos. Lerma no pertenecía a este grupo a pesar de que siempre intentó agradar al Pontífice y a la Curia⁹⁹; como era consciente de ello, cuando pretendía alguna gracia especial de Roma recurría a alguno de estos personajes para que influyera en su favor¹⁰⁰.

En su condición de grandes ministros, no se comportaron como servidores adictos y obedientes a Lerma, sino que tuvieron cierto margen de autonomía dentro del

⁹⁴ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2002): 574.

⁹⁵ *Libro de las honras* (1603): 10v y WILLIAMS (1973): 762.

⁹⁶ Don Juan logró ganarse el favor del cardenal Aldobrandini, sobrino del Papa, presentándose como devoto servidor suyo y, como principal credencial, ser mayordomo de la Emperatriz. MARTÍNEZ MILLÁN (2008c): 32-33.

⁹⁷ Breve de Clemente VIII a Juan de Borja, 17 de noviembre de 1598, BL, Mss. Add., 28.426, f. 76.

⁹⁸ Como a Michel Mariz para deán de Coimbra. El cardenal Matthei a Juan de Borja, 1 de febrero de 1599, BL, Mss. Add., 28.426, f. 89.

⁹⁹ El nuncio Caetani al cardenal Aldobrandini, Madrid, 22 de noviembre de 1598, ADP, Fondo Aldobrandini, 24, f. 344.

¹⁰⁰ MARTÍNEZ MILLÁN (2008b): 362.

respeto por su privanza¹⁰¹. Por ello no sería razonable hablar de dos partidos cortesanos enfrentados en un esquema maniqueo, puesto que el privado se apoyaba en ellos en lo posible, y según el momento ejercía una política más o menos cercana. El Papado tampoco tenía el más mínimo interés en enfrentarse al indiscutible hombre fuerte de la Corte, y por ello la familia pontificia buscó afianzar su alianza con los condes de Lemos, un linaje tradicionalmente proclive a la Santa Sede. El conde estaba casado con la hermana de Lerma, la cual ejercía un gran ascendiente sobre su hermano. Al recibir en 1599 el virreinato de Nápoles, que desempeñó hasta su muerte en 1601, Lemos y su familia tuvieron la ocasión de relacionarse directamente con Clemente VIII y, sobre todo, con su influyente sobrino, el secretario de Estado cardenal Aldobrandini¹⁰².

Entre estas distintas sensibilidades políticas tuvo que moverse Lerma. Aunque parece que era más cercano al antiguo “castellanismo”, y el traslado de la Corte a Valladolid fue un símbolo de ello, carecía de un programa articulado de gobierno. Era mucho más un cortesano acomodaticio que un estadista, y, como hombre práctico, desdeñaba la teoría del poder. Mostró sin embargo su talento ejerciendo dicho poder con una mezcla de firmeza y discreción¹⁰³.

4.2.3. La oposición a Lerma desde las Descalzas Reales

Lo que al valido sí preocupaba, y mucho, era cortar todo atisbo de independencia o de cuestionamiento de su poder. La clave para ejercer una oposición a su privanza era encontrar un patrón cortesano alternativo, lo suficientemente fuerte como para no depender de la órbita de Lerma. Dicho rol solo podían desempeñarlo miembros de la familia real, que tenían acceso directo al soberano y capacidad para tejer sus propias redes de lealtades al margen del ministro del Rey. A comienzos del reinado existía tal foco de poder en torno a la emperatriz María y su hija la infanta Margarita de la Cruz, que contaban con el convento de las Descalzas Reales de Madrid como centro de actuación y de espiritualidad. Ya hemos tratado de la influencia de este círculo en las

¹⁰¹ RIVERO RODRÍGUEZ (2008): 409.

¹⁰² Del encuentro de Aldobrandini con los Lemos en el puerto latino de Civitavecchia salió lo que el cardenal llamaba la “Liga de Civitavecchia”. Se trataba de un pacto estable de mutuo apoyo, en el que el *nipote* aseguraba que “la servitù mia con i quali cominciò molto prima che la presente fortuna”, y siempre había ayudado en sus asuntos en Roma, mientras que la condesa de Lemos “mi promisi di tener prottettione di me et della casa mia perpetuamente”. El cardenal Aldobrandini a la condesa de Lemos, Roma, 2 de octubre de 1604, ADP, Fondo Aldobrandini, 7, f. 391. También THIESSEN (2004): 125-133.

¹⁰³ WILLIAMS (2008): 194-195.

postrimerías del reinado de Felipe II y de su especial interlocución con la Santa Sede¹⁰⁴. Su importancia creció con Felipe III, porque el joven Rey estaba muy unido a su abuela y a su tía. Además de cumplir con sus obligaciones piadosas, gustaba de encontrarse con los dos miembros de su familia con quienes más trató. El respeto y estima que portaba a la Emperatriz fue comentado en la Corte con interés, pues marcaba un contraste con el papel secundario que Felipe II había asignado a María¹⁰⁵.

Este foco de poder se vio reforzado con la entrada en escena de una nueva protagonista: la flamante reina Margarita de Austria. Su llegada implicaba asimismo la formación de una nueva Casa de la Reina, donde podían encontrar cobijo una buena nómina de individuos sin tener que pasar por el filtro de Lerma. La alianza entre la nueva Reina y sus familiares de las Descalzas fue inmediata; no en vano María había sido, junto a Cristóbal de Moura, la principal negociadora del matrimonio¹⁰⁶. Felipe III y Margarita no hicieron su entrada conjunta en Madrid hasta el 24 de octubre de 1599, tras una estancia en la Corona de Aragón¹⁰⁷. No obstante, la Emperatriz inició antes los gestos de amistad hacia la nueva reina; tal fue el caso del envío de la reliquia de san Diego de Alcalá, para que sanase de la enfermedad que la había asaltado en Denia en el verano de ese año¹⁰⁸. Desde su establecimiento en Madrid, las visitas de la pareja real a las Descalzas fueron muy frecuentes¹⁰⁹. La reina encontró también apoyo y oportunidades para hablar en alemán y para escapar de la vigilancia de Lerma, quien no podía impedir la comunicación de los reyes con sus familiares más cercanos¹¹⁰.

A nivel político, la principal trascendencia de María fue que, a la muerte de Felipe II, asumió con energía el papel de “matriarca” de la Casa de Austria, haciendo notar su influjo no solo sobre su nieto en Madrid, sino también sobre sus hijos Rodolfo, Matías y Alberto en las cortes de Praga, Viena y Bruselas. Su autoridad se hacía más necesaria dada la crisis de liderazgo de los Austrias en Centroeuropa. El depresivo emperador Rodolfo II había hecho una dejación casi completa del poder y se conducía de manera errática, para desesperación de sus hermanos los archiduques, especialmente Matías, su sucesor natural. En 1600, ante el agravamiento de la locura de Rodolfo,

¹⁰⁴ “L’Imperatrice sopra tutti non può stare meglio affetta verso le cose di S. S.tà”. El nuncio Caetani al cardenal Aldobrandini, Madrid, 25 de septiembre de 1598, ASV, SS, Spagna, 49, f. 305v-306.

¹⁰⁵ El papel político de la Emperatriz, su hija Margarita y la Reina se realza en SÁNCHEZ (1998b).

¹⁰⁶ HORTAL MUÑOZ (2004): 288.

¹⁰⁷ Para su entrada en Madrid, MARÍN TOVAR (1999): 150-155.

¹⁰⁸ GUZMÁN (1617): 104 y FLÓREZ (1761): 909.

¹⁰⁹ NOVOA (1875): 129.

¹¹⁰ Margarita vivió dos meses de 1605 en las Descalzas mientras el Rey estaba en Valencia. FLÓREZ (1761): 911.

Matías propuso que su madre mediara desde Madrid para encarrilar la sucesión bajo su autoridad moral¹¹¹. Juan de Borja, como su mayordomo y consejero de Estado, propuso un osado plan que no llegó a plasmarse: que la Emperatriz diera licencia al embajador imperial Khevenhüller para viajar a Praga como representante de Felipe III e inducir a los archiduques a arbitrar la sucesión de Rodolfo II¹¹². Resulta, pues, evidente que las relaciones dinásticas y familiares primaban sobre las “estatales”¹¹³.

En este sentido, el medio más eficaz para que se cumplieran en Praga los deseos de Felipe III no era a través de su embajador en el Imperio, Guillén de San Clemente, sino recurriendo al grupo de las Descalzas en torno a María, sobre todo a Juan de Borja y al embajador Khevenhüller¹¹⁴, como lo muestra el hecho siguiente. A comienzos de 1600 Felipe III acusaba la suspensión de sus negocios en el Imperio causada por el traslado de Rodolfo II de la corte de Praga a Plzen, huyendo de la peste. Su embajador San Clemente no consiguió una audiencia del Emperador, y ni siquiera le fue dado permiso para entrar en la ciudad¹¹⁵. La situación solo se desbloqueó con la orden regia a Juan de Borja para que este pidiera a la Emperatriz y a Khevenhüller que escribieran a la Corte imperial para alcanzar dicho permiso¹¹⁶. Así sucedió y, según aseguraba San Clemente, “bien creo que el haverme dado licencia el Emperador para yr a Pilzen resultase de las diligencias de la Emperatriz y de las que V^a Md. mandó hazer con el embaxador Kevenhiler”¹¹⁷.

María gozó de un mayor ascendiente sobre su cuarto hijo, el archiduque Alberto, ya que tuvo la ocasión de reforzarlo durante las temporadas que este pasó en la corte de Madrid. La Emperatriz aprovechó para colocar a sus hombres de mayor confianza en el

¹¹¹ El archiduque Matías pidió al embajador español San Clemente que escribiera una carta cifrada a Felipe III sobre esto “para *que dello de parte a la serenísima Emperatriz su madre que juzgare que conviniera*”. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 21 de octubre de 1600, AGS, E, 706, s. n.

¹¹² Consulta del Consejo de Estado, 25 de noviembre de 1600, AGS, E, 2323, n. 116, ff. 5v-7r.

¹¹³ GONZÁLEZ CUERVA (2008a): 1149-1186.

¹¹⁴ Para el contexto de la Corte imperial desde el prisma español, resulta imprescindible MAREK (2008c): 1349-1374.

¹¹⁵ Tal fue la tensión que el embajador español y el nuncio amenazaron con acampar ante las puertas de Plzen si no eran recibidos. Guillén de San Clemente a Felipe III, Viena, 24 de noviembre de 1599, AGS, E, 706, s. n.

¹¹⁶ Consulta del Consejo de Estado, 18 de marzo de 1600, AGS, E, 2323, n. 127. Felipe III añadía a San Clemente “q. haviendo escrito sobre ello al Emperador la Emperatriz su madre y mi aguela y tambien el dicho Quevenhiler espero que no solo se havra remediado esso pero aun dado satisfacción de lo pasado”. Madrid, 12 de abril de 1600, AGS, E, 2451, n. 27, f. 1v.

¹¹⁷ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 10 de junio de 1600, AGS, E, 706, s. n., 1v.

entorno de Alberto, cuya formación política quedó a cargo de aquellos¹¹⁸. Cuando Alberto quedó como soberano de los Países Bajos, las Descalzas Reales funcionaron como un centro de mediación para sus relaciones con la Corte española. Dejó algunos criados suyos al servicio de su hermana Margarita de la Cruz, como los contadores Alarcón o Juan Carrillo, quienes tenían cifra propia con el Archiduque. También a través de sor Margarita pidió a algunas mercedes a Felipe III¹¹⁹. Se entiende por ello que a la muerte de la Emperatriz, Alberto e Isabel Clara Eugenia lo sintieran profundamente, no solo por los lazos de afecto, sino también porque desaparecía su mayor protectora en la Corte imperial¹²⁰.

Por obvios motivos, el duque de Lerma temía el ascenso de la influencia de la emperatriz María sobre el Rey. En el campo de la estrategia política, ella se estaba mostrando muy beligerante para que Felipe se comprometiera decididamente en la guerra que su tío Rodolfo II mantenía contra el Imperio otomano¹²¹. Felipe II no solo había recibido los mensajes de sus necesitados parientes, sino también los de Clemente VIII exhortando a la Cruzada contra el “Infiel”. A despecho de su desinterés por abrir un nuevo frente bélico, Felipe III sí manifestó su voluntad de colaborar en la lucha contra el enemigo de la fe, y aceptó el plan papal de formar una Liga católica al efecto¹²².

Gracias a la confluencia estratégica del Papado, el Imperio y la Monarquía católica, Felipe III mantuvo en estos años unas relaciones más sosegadas tanto con Roma como con la Corte imperial. Esto le reportó unas ventajas prácticas que el embajador veneciano Bon resumía sagazmente: el Monarca hispano necesitaba el concurso del Papa para la distribución de iglesias y beneficios, confirmación de décimas, subsidios, excusados y cruzadas, mientras “Sua Beatitudine si prevale assai

¹¹⁸ HORTAL (2004): 195.

¹¹⁹ DUERLOO (2007): inédito.

¹²⁰ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 21 de marzo de 1603, LOUANT (1942): 375.

¹²¹ El nuncio Caetani relataba que al final de una de sus entrevistas con la Emperatriz, esta le hizo jurar que si ella moría pronto, no dejase de apretar al Rey en la causa común contra el Turco, pues tenía confianza en que su nieto se aplicaría mucho al servicio de la Santa Sede, “et mi mostro S M.tà di credere, che sia per applicar l’animo a segnalarsi in beneficio della Christianità contra l’inimici communi”. El nuncio Caetani al cardenal Aldobrandini, Madrid, 9 de diciembre de 1598, ASV, SS, Spagna, 49, ff. 458v-459v.

¹²² Felipe III se incluyó en el proyecto contra los turcos “agora que las cosas de su Imperio paresçe *que* no estan tan firmes como en otros tiempos (...) como quien no menos desseo en quanto pudiere acudir a las cosas publicas de la Christiandad y muy en particular a las del Emperador mi tio”. Felipe III a Guillén de San Clemente, Zaragoza, 13 de septiembre de 1599, AGS, E, 2450, s. n. El contexto de esta decisión, en GONZÁLEZ CUERVA (2008a): 1149-1186.

della Maestà sua per gli aiuti in Ungheria, per armate contro i Turchi e per li pensieri che ha di leghe”¹²³. De este modo, a cambio de los generosos subsidios españoles y el interés por el proyecto de Liga, Felipe III obtuvo con facilidad la renovación de las gracias eclesiásticas y apoyo diplomático en sus planes para la sucesión de Rodolfo II¹²⁴.

Pero Lerma temía el desarrollo de esta política, que escapaba completamente a su control. Por ello los propios contemporáneos reconocieron que una de las causas para trasladar la Corte hispana de Madrid a Valladolid era el deseo de Lerma de alejar al Rey de su enérgica abuela:

molto più per allontanare il re dell'imperatrice, che sola temeva egli che potesse, con la libertà che tiene di parlar col re, nuocere alla tanta eminenza della sua fortuna avendone massimamente Sua Maestà cesarea cominciato a dare alcun indizio con qualche officio fatto col re in questo proposito¹²⁵.

María y Khevenhüller recibieron la decisión de la mudanza de la Corte como un ataque directo. El embajador imperial, consciente de su prioridad, permaneció en Madrid como servidor de la Emperatriz, hasta su muerte en 1606. Únicamente acudió a Valladolid en señaladas ocasiones, para negociar asuntos importantes¹²⁶, con la complicidad de la Reina¹²⁷. Pese al traslado, Felipe III no rompió los vínculos con su tía y su abuela, e intentó visitarlas en diversas ocasiones aprovechando sus constantes viajes por Castilla¹²⁸. La muerte de María en 1603 significó un golpe sustancial para este grupo, pero no su desaparición. Como tendremos ocasión de comprobar, su hija Margarita de la Cruz siguió desempeñando un papel central, y asaz discreto, en la política española hasta su muerte en 1633. Pese a su condición de monja, mantuvo su estatus de infanta. Contaba con un servicio propio, desgajado de la Casa Real, y el Rey tenía mandado que se la dieran 300 ducados mensuales para su gasto ordinario y de sus

¹²³ *Relazione di Spagna di Ottaviano Bon*, 1602, en BAROZZI & BERCHET (1857): I-1, 258.

¹²⁴ En 1601, Clemente VIII concedió tres millones de ducados anuales durante seis años, que además serían recaudados por los ministros del Rey. El cardenal d'Ossat al señor de Villeroy, Roma, 17 de septiembre de 1601, en OSSAT (1698): II, 473.

¹²⁵ *Relazione di Spagna di di Francesco Soranzo*, 1602, BAROZZI & BERCHET (1857): I-1, 141.

¹²⁶ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 104-106.

¹²⁷ El Emperador escribía a la Reina para que escuchase a Khevenhüller y trasladase sus reclamaciones a Felipe III. Rodolfo II a la reina Margarita, Praga, 2 de enero de 1604, BNE, Mss., 915, ff. 84r-84v.

¹²⁸ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 102-127.

criados¹²⁹. No obstante, a partir de 1603 el centro de la oposición al valimiento de Lerma pasó a gravitar definitivamente en torno a la reina Margarita.

4.2.4. Margarita de Austria como foco de oposición: la Casa de la Reina

Después de casi dos décadas, volvía a haber una reina junto al Rey en el trono español. Felipe II había emprendido a mediados de la década de 1590 las negociaciones para casar a su heredero, y desde el comienzo vio claro que la opción más plausible era una princesa de la Casa de Austria. Se negoció entretanto el matrimonio del archiduque Alberto con la infanta Isabel Clara Eugenia, lo cual abona la tesis de que el Rey Prudente había emprendido un giro dinástico en el final de su mandato¹³⁰. En 1597 fue acordado el casamiento entre el príncipe Felipe y su prima segunda Margarita de Austria (1584-1611), hija del archiduque Carlos de Estiria y nieta del emperador Fernando I, hermano de Carlos V. Felipe II quería ver la boda de su heredero antes de morir, pero cuando falleció, en septiembre de 1598, la novia estaba todavía en camino hacia España. Tras el periodo de luto, el matrimonio se confirmó y consumó en Valencia en la primavera de 1599¹³¹.

La conexión de Margarita con las corrientes espirituales más rigoristas y cercanas al impulso pontificio era muy evidente desde su ambiente familiar. Su padre, el archiduque Carlos, fue un ferviente impulsor de la Contrarreforma en su corte de Graz, y asumió una espiritualidad católica radical que contrastaba con el generalizado protestantismo de sus vasallos. Los jesuitas fueron de gran ayuda para desarrollar su programa. Se los envió expresamente el general de la Compañía, Aquaviva, y destacaron por su intensa labor educativa¹³². El hermano de Margarita, que después fue el emperador Fernando II, se formó en el colegio jesuitas de Graz y después en la universidad de Ingolstadt, que estaba dominada por los padres de la Compañía¹³³. A lo

¹²⁹ Se encargaba del pago don Rodrigo del Águila, mayordomo que fue de la emperatriz María. AGS, CJH, 467, n. 23. Agradezco la referencia a Félix Labrador.

¹³⁰ MARTINEZ MILLÁN & CARLOS MORALES (1998): 254-262.

¹³¹ Para este enlace se concedió una dispensa papal el 21 de abril de 1597, TELLECHEA IDÍGORAS (2002): 258-261. La escritura y negociaciones del matrimonio en BNE, Mss., 2346, ff. 5-11v y AGS, E, 705, *passim*. La narración de todo el proceso de la boda, en RAINER (2005): 31-54.

¹³² “Fue de singular ayuda y provecho para esto [la espiritualidad de Margarita] el admitir en Graz los padres de la Compañía”. GUZMÁN (1617): 7v. En general ANDRITSCH (1968): 97-111.

¹³³ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 20 de marzo de 1596, AGS, E, 703, n. 27. Para la importancia de la Universidad de Ingolstadt en la Reforma católica del Imperio, VALENTIN (2007): 731.

largo de su vida fueron famosas su imagen de piedad pública, las varias horas diarias que dedicaba a sus ejercicios religiosos y el gran ascendiente que sobre él tenía su confesor, el jesuita Lamormaini¹³⁴.

Los apologistas de Margarita insistieron en esta imagen piadosa y en que su vocación personal parecía abocarla a la vida conventual. Según la tradición, cuando la archiduquesa recibió la noticia de su matrimonio, se hallaba sirviendo a los enfermos del hospital de Graz¹³⁵. Más allá de lo anecdótico, mostraba una forma activa y radical de entender la espiritualidad católica, y una profunda educación religiosa¹³⁶. Una vez en España, el propio embajador Khevenhüller afirmaba que la reina se comportaba más como una monja de un convento de Gorizia que como la reina de España¹³⁷. Pero Margarita no llegaba a la Península sola, sino con un grupo compacto de fieles servidores que eran también partícipes de su mentalidad. Su presencia en la Corte era un elemento desestabilizador y ajeno al control del duque de Lerma, quien procuró por todos los medios aislar a la Reina e impedir que se convirtiera en una figura protagonista cerca de Felipe III.

Apenas un mes antes de morir, Felipe II dejó establecidas para el futuro las Casas de su hijo y su futura nuera. Consciente de la imposibilidad de alejar del príncipe al ambicioso marqués de Denia, el viejo Rey le diseñó una sutil jaula envuelta en el gran honor del oficio de caballerizo mayor. Aunque resultaba un puesto prestigioso, su margen de influencia era muy limitado, porque a la vez fueron nombrados el marqués de Velada como mayordomo mayor y Moura como camarero mayor. Ambos formaban parte del círculo íntimo del monarca, que confiaba en que bloquearían cualquier intento autónomo del marqués. Ya vimos que, pese a estas prevenciones, el nuevo favorito fue capaz de desembarazarse de Moura poco después de la sucesión en el trono. Sin embargo, nada pudo hacer contra Velada, que había sido el ayo de Felipe III en su niñez. Pese a la hostilidad de Lerma, el Rey y la infanta Isabel lo protegieron con firmeza y permaneció en el cargo, el principal de la Casa Real, hasta su muerte en 1616. El de Velada es un caso excepcional de supervivencia del cortesano en un medio hostil, porque a su alrededor Lerma fue minando su posición y autoridad y controló de facto la Casa del Rey y el acceso a su persona¹³⁸.

¹³⁴ BIRELEY (1981): 79.

¹³⁵ Esta imagen piadosa es la que ha sido mostrada por sus apologistas; SÁNCHEZ (1996): 96.

¹³⁶ PASTOR (1941): XXIII, 317-330.

¹³⁷ MARTÍNEZ MILLÁN (2008b): 355.

¹³⁸ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2002): 548-616 y WILLIAMS (2008): 193-194.

Más complicada se le presentó la labor al tratar de la Casa de la Reina. También Felipe II había diseñado antes de su fallecimiento una Casa controlada por personajes leales, entre los que destacaban el conde de Alba de Aliste como mayordomo mayor¹³⁹, Juan de Idiáquez en calidad de caballerizo mayor¹⁴⁰ y la duquesa de Gandía como camarera mayor¹⁴¹. La Casa de la Reina había sido tradicionalmente un foco de poder rival a la facción dominante en la Corte¹⁴², y Lerma era consciente de las maniobras que se estaban realizando en esta dirección¹⁴³. Por ello procuró desde el primer momento rodear a Margarita de deudos y clientes suyos, para que no pudiera convertirse en una fuente de oposición a su privanza¹⁴⁴.

La imagen de bloqueo que el valido proyectó sobre la Reina fue tan ostensible que los observadores extranjeros se hacían eco del aislamiento de Margarita y de su separación de la gracia regia por la primacía de Lerma, lo que la había hecho melancólica:

Ha piacere la regina che si creda che abbia gran autorità col re, ma però non la esercita se non in qualche intercessione di poca importanza, per favorire monache, e qualche signora privata o cose tali¹⁴⁵.

La ofensiva del valido para descabezar la Casa de la Reina fue sistemática y, en un comienzo, bastante eficaz. En primer lugar, el conde de Alba de Aliste apenas ejerció de mayordomo mayor, pues en 1599 se retiró de la Corte; se le pagaron los gajes, y el puesto lo detentó sin título el duque de Lerma¹⁴⁶. Idiáquez fue también removido de la caballeriza de la Reina en noviembre de 1599 por su ascenso a la presidencia del Consejo de Órdenes. En su lugar quedó Antonio de Toledo, hijo segundón del conde de Alba de Aliste. De esta manera, dejaba libre el oficio de cazador mayor del Rey, que era más influyente y que pasó al conde de Niebla, yerno de Lerma¹⁴⁷. Por su parte, la

¹³⁹ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2002): 450, motiva esta decisión en las presiones de su primo el marqués de Velada, ayo del príncipe y su futuro mayordomo mayor.

¹⁴⁰ FLÓREZ (1761): 903.

¹⁴¹ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO (2003): 146.

¹⁴² MARTÍNEZ MILLÁN (1994): 73-106.

¹⁴³ FERNÁNDEZ MARTÍN (1979): 603.

¹⁴⁴ Un resumen de los nombramientos promocionados por Lerma en MARTÍNEZ MILLÁN (2008b): 356-362.

¹⁴⁵ *Relazione di Spagna di di Francesco Soranzo*, 1602, BAROZZI & BERCHET (1857): I-1, 162.

¹⁴⁶ LÓPEZ DE HARO (1996): I, 345.

¹⁴⁷ KHEVENHÜLLER (2001): 487.

duquesa de Gandía fue presionada para dejar su cargo hasta que se retiró de la Corte en diciembre de 1599 aduciendo su mala salud. Los Monterrey se dolieron por esta salida, porque la duquesa era sobrina de la condesa viuda, doña Inés¹⁴⁸. Su puesto de camarera mayor de la Reina fue ocupado por la esposa de Lerma y, a la muerte de esta, la sustituyó la condesa de Lemos, hermana del valido¹⁴⁹.

La operación se completó con el intento de alejar del entorno de la Reina a sus damas alemanas, principalmente a su confidente María Sidonia Riedrén, a la que Lerma casó con el conde de Barajas para apartarla de la Corte. Sin embargo, consiguió mantenerse al lado de la Reina, y con bastante autonomía, hasta la muerte de su señora¹⁵⁰. También su hermana Amelia Riedrén fue casada en 1609 con la intención de alejarla de Madrid, en su caso con el marqués de Guadalcázar, que era virrey de México¹⁵¹. Otros personajes consiguieron permanecer en la Casa pese a su manifiesta hostilidad a Lerma, como es el caso del mayordomo marqués de los Arcos, de dueñas de honor tan notoriamente papistas como las condesas de Puñonrostro, Montesclaros y Cifuentes, o pajes provenientes de familias de la misma inclinación, como los futuros condes de Alcañices y Santisteban¹⁵².

Peor suerte corrió la marquesa del Valle de Oaxaca, aya de la infanta Ana Mauricia y personaje prominente de la Casa de la Reina, que cayó en desgracia a los ojos de Lerma y fue fulminantemente expulsada de la Corte en octubre de 1603¹⁵³. Por último, el valido consiguió colocar a uno de sus hombres de confianza, Pedro Franqueza, como secretario de la Reina en octubre de 1602. De este modo, aparte de tener acceso a la correspondencia que recibía Margarita, en palabras del embajador veneciano Soranzo, “si è assicurato che non capiterà mai alle orecchie di Sua maestà se

¹⁴⁸ La duquesa de Gandía salió de Palacio acompañada por sus parientes la marquesa de Camarasa, y la condesa de Monterrey. Esta última la alojó en su casa hasta que salió de la Corte. CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 54.

¹⁴⁹ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO (2003): 146. Cabrera señalaba que se hizo “camarera mayor a la duquesa de Vibona, hermana de la marquesa de Denia, y que la reina no lo quería consentir”. CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 27.

¹⁵⁰ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 111; MARÍN TOVAR (1997): 505-520 y LABRADOR ARROYO (2008): 905.

¹⁵¹ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 341 y LABRADOR ARROYO (2008): 892.

¹⁵² MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2008): 1187-1220. Además se recibió a un número considerable de oficiales de la casa de la fallecida duquesa de Saboya Catalina Micaela, que habían regresado a Castilla tras su muerte en 1597, despedidos por el duque de Saboya.

¹⁵³ FERNÁNDEZ MARTÍN (1979): 560-638.

non quello che egli vorrà che sappia”¹⁵⁴. Con esto, además, se cerraban las esperanzas de la familia austriaca de Margarita de utilizar a Juan de Idiáquez como mediador favorable dentro de la Casa de la Reina¹⁵⁵. Por si fuera poco, Lerma utilizaba medios más expeditivos para alejar a Felipe III de Margarita, como eran los habituales viajes por las ciudades castellanas o largas partidas de caza. La Reina no podía acompañar a su consorte en las fases en que estaba embarazada, cuando se trataba de salidas de cacería o de viajes más largos, “medios con los que (Lerma) cínicamente aislaba a Felipe de otras influencias, (...) un método que era fundamental para su sistema político”¹⁵⁶.

A pesar de estos movimientos, Lerma no sentía asegurado el control de la Casa de la Reina. En 1602 promovió su reforma con el contundente argumento de que en dicha Casa se preparaba una conspiración contra su persona. El proceso concluyó con la aprobación de unas nuevas “Ordenanzas para la Casa de la Reina” de 9 de julio de 1603¹⁵⁷, cuya novedad más visible era la reducción de la sección de Capilla. En ella se agrupaban los más ardientes predicadores y supuestos conspiradores, en torno al limosnero Álvaro de Carvajal¹⁵⁸ y al confesor de la Reina, Richard Haller¹⁵⁹.

El principal triunfo de Margarita frente al férreo control que se le pretendió imponer fue en conseguir mantener al confesor que había traído de Graz. El jesuita Richard Haller desbancó al franciscano español que en las capitulaciones matrimoniales se había negociado que sería el confesor de la Reina¹⁶⁰. El fallido candidato, fray Mateo de Burgos, fue compensado con el obispado de Pamplona y dejó la Corte. El valido no cejó en su intento de alejar a Haller de la Reina en distintas ocasiones, ofreciéndole obispados e incluso el cardenalato¹⁶¹. Pero el confesor resistió todos los ataques y se

¹⁵⁴ *Relazione di Spagna di di Francesco Soranzo*, 1602, BAROZZI & BERCHET (1857): I-1, 139. Para Franqueza, JUDERÍAS (1908): 307-327, GUERRERO MAYLLO (1991): 79-89 y TORRAS I RIBÉ (1998).

¹⁵⁵ Guillén de San Clemente a Felipe III, Viena, 24 de noviembre de 1599, AGS, E, 706, s. n.

¹⁵⁶ WILLIAMS (1988): 379. En el viaje de Felipe III a Valencia de 1604, Lerma no permitió a Margarita acompañarle, con lo que los Consejos quedaron en Valladolid, el Rey en Valencia y la Reina en las Descalzas Reales de Madrid. Las resistencias y quejas de Margarita a estos viajes, en CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 102, 104 y 123.

¹⁵⁷ MARTÍNEZ MILLÁN (2006): 43-44.

¹⁵⁸ NEGREDO DEL CERRO (2006): 69-71.

¹⁵⁹ SÁNCHEZ (1998b): 43.

¹⁶⁰ SÁNCHEZ (1993): 133.

¹⁶¹ En 1604, Haller se vio obligado a escribir una *Protestación delante de Dios* en defensa de la Reina y de sí mismo. SÁNCHEZ (1993): 137 y LABRADOR ARROYO (2008): 845.

afianzó como el mejor aliado de Margarita en la Corte y su mediador con las redes masculinas a las que la Reina no podía acceder por razón de su rango y el ceremonial¹⁶².

Haller era un jesuita bávaro, cuya posición en la corte de Graz también se explica desde redes femeninas; trabajaba a favor de los intereses de los Wittelsbach, la familia de la archiduquesa María, esposa de Carlos de Estiria y madre de Margarita¹⁶³. En su esfuerzo por mantener la unión entre Habsburgos y Bavieras, entró en conflicto con su hermano de religión Bartolomé Viller, confesor del archiduque Fernando y que pretendía el mismo objetivo. Viller pretendía librarse de su rival, para lo que convenció al Emperador de que Haller fuese nombrado confesor de Margarita de Austria y la acompañase a Madrid¹⁶⁴. A su vez, el general de los jesuitas y el Papado lo iban a utilizar como interlocutor idóneo, dado que no pertenecía a ninguna facción cortesana de Madrid, por ser nuevo y extranjero. Aquaviva era muy consciente de la relevancia de esta nueva pieza, con lo que avisó a todos los provinciales de la Compañía acerca de la atención que debían tener con el padre Haller¹⁶⁵. Por su parte, el nuncio exhortó a la joven Reina desde su llegada a España a que se opusiera a los abusos que se perpetraban contra la jurisdicción eclesiástica. Su misión era persuadir a su esposo del peligro que con ello corrían sus almas. Haller fue el encargado de servir de enlace entre nuncio y Reina¹⁶⁶.

¹⁶² Por ejemplo, en 1602 escribía el archiduque Fernando a Felipe III “que encargue al P. Haller confesor de la Reyna a un negocio mio para *que* lo proponga a V Magd”. Graz, 21 de julio de 1603, AGS, E, 707, n. 229.

¹⁶³ La situación religiosa de Baviera, en BIRELEY (1975): 18-20 y SOERGEL (1993): cap. 3.

¹⁶⁴ La complicada relación de Viller y Haller en la corte de Graz ha sido estudiada por ANDRITSCH (1968): 103-107. Una semblanza del confesor del Archiduque en BIRELEY (2003): 10.

¹⁶⁵ “Se advierta a todos los nuestros que ninguno trate negoçio, ni pida favor o merçed ninguna a la Reyna, mediante ni inmediate, sin comunicarlo primero con el P. Ricardo, y si siendo el de parecer que no se debe acudir a su Magestad con el tal negoçio, el superior juzgase lo contrario, no se haga hasta avisarme a mi si el tiempo lo permitiera, pero en caso q. no se pueda diferir tanto tiempo, vealo con sus consultores, y si de la consulta saliere resolución q. se proponga a la Reyna, no se por medio del P. Ricardo, si ya el no juzgase q. haviendose de tratar, sera menos mal q. el lo trate”. Del General a los visitadores, provincial y rector de Madrid, 21 junio de 1599, cit. en MARTÍNEZ MILLÁN (2008b): 353.

¹⁶⁶ “Fu approvato dalla Regina di Spagna, quantunche sia stato scritto questo essere in stanza del Re di Spagna. Questo ho chiarito io, hora e tra li nominati confidenti al Papato et satelo un suo intimissimo dice che per la Giurisditione ecclesiastica il corpo et l’anima di questi signori stiano in grandissimo pericolo, questo mi ha detto d’ordine di un suo confessore Gesuita”. El nuncio Manfredonia al cardenal Aldobrandini, Zaragoza, 7 de septiembre de 1599, ADP, Fondo Aldobrandini, 7, f. 2. También a través de Haller manifestó el nuncio Morra el desagrado del Papa ante el nombramiento de Francisco de Castro como embajador en Roma, pues no se le consideraba persona grata. El nuncio Morra al cardenal Borghese, Madrid, 28 de abril de 1609, ASV, FB, II, 255, f. 195.

El peso de Haller en la Corte se medía por su fuerte influencia sobre la conciencia de Margarita. Según su biógrafo Diego de Guzmán, “a su confesor estaba tan rendida y obediente, que le podía decir lo que sentía con tanta libertad como si fuera una novicia de una religión”¹⁶⁷. La joven Reina no decepcionó en lo que se refiere a apoyar a los sectores “descalzos” y rigoristas de las Órdenes religiosas de la Monarquía, como mostró en sus fundaciones de conventos, entre los que destacó el de la Encarnación, de agustinas recoletas¹⁶⁸.

También se vivieron conflictos dentro de la Compañía de Jesús a raíz de la privilegiada posición que ocupaba Haller en la Corte, que se vio contestada por un sector de la orden, formada por castellanos críticos con la autoridad del general Aquaviva. Como líder se destacó el padre Fernando Mendoza, fuertemente apoyado por el duque de Lerma y sobre todo por su hermana, la condesa de Lemos¹⁶⁹. Pero esta polémica, tras la cual se escondía un enfrentamiento de poder en la Corte usando como caballo de batalla las distintas sensibilidades dentro de la Compañía de Jesús, se saldó con la clara derrota de Mendoza, que fue desterrado de la Corte y enviado como obispo a América¹⁷⁰. Lo más interesante en esta discreta disputa es constatar la progresiva fortaleza de la facción en torno a la Reina. No solo recabó el apoyo del Rey en algunos momentos decisivos de la disputa, sino que colaboraron a favor de Haller ministros tan destacados como Juan de Idiáquez o el duque de Sessa¹⁷¹.

Este último fue posiblemente el ideólogo más claro de una política “papista” para la Monarquía Católica en los primeros años del siglo XVII; fue promotor tanto de la cruzada contra los turcos como de la sucesión católica en Inglaterra¹⁷². A su regreso

¹⁶⁷ GUZMÁN (1617): 112v.

¹⁶⁸ NOVOA (1875): 441-444, que señalaba que la reina estaba muy influenciada por “la vanidad y hipocresía de algunas personas eclesiásticas que sirven en palacio, que con capa de religion tienen más de ambicion que de virtud”. También SÁNCHEZ HERNÁNDEZ (1997): 37.

¹⁶⁹ Esta se valió ampliamente de la protección del cardenal Aldobrandini, quien tenía instruido al nuncio Ginnasi para que no se molestara a Mendoza. A cambio de este apoyo, el *nipote* esperaba que la condesa y Lerma consiguieran que el Rey castigara al embajador en Roma, marqués de Villena: “Il Sr. Card. Ginnasio tiene ordini tali che non sara fatto torto al P. Hernando, ma dico a V. E. che per servitio del Rey, et per il suo et del sr. Duca di Lerma conviene rimediarsi a questo negotio dell’Ambasciatore”. El cardenal Aldobrandini a la condesa de Lemos, Roma, 31 de octubre de 1604, ADP, Fondo Aldobrandini, 7, f. 398.

¹⁷⁰ MARTÍNEZ MILLÁN (2008b): 363-372.

¹⁷¹ Felipe III al duque de Sessa, Valladolid, 1 de marzo de 1603, AGS, E, 978, n. 252.

¹⁷² Para su papel en Inglaterra, LOOMIE (1965): 500-504. Sessa hizo gala de verdadero ardor para convencer a Felipe III de guerrear contra el Imperio otomano: “deve V. Md. hazer cuenta que no á hecho la paz con Francia i que el dinero que se avia de vuscar para aquello se busque para esto, tratandose de

de la embajada de Roma en 1603, recibió el cargo de mayordomo mayor de la Reina, que de hecho significaba ser el jefe de su Casa¹⁷³. Los ofrecimientos de Lerma para que permaneciera en Italia, ya prorrogando su embajada en Roma, ya como gobernador de Milán, fueron infructuosos. Quedaban lejos los tiempos en los que el valido podía ejercer interinamente el cargo y controlar (casi) todos los movimientos de Margarita. Muestra de la mayor autonomía de la Casa de la Reina en estos años fue que, a la muerte de Sessa en 1606, su sustituto fuera otro destacado ministro conocido por su buena relación con la Santa Sede: Juan de Borja¹⁷⁴.

1606: la crisis de Lerma y el ascenso de Margarita

Las instrucciones que los nuncios recibían antes de marchar a la Corte española también se hicieron eco del progresivo crecimiento de la figura pública de Margarita. En 1605, al arzobispo Garzia Millini se le instruyó que, aunque la Reina “si vede fin hora haver pochissima autorità”, era preciso tenerla muy satisfecha, principalmente “perché ella è dama di molta bontà e religione et s’è mostrata inclinatissima alle cose di questa Santa Sede”. Además, con el reciente nacimiento del príncipe Felipe, se esperaba que también creciera el afecto del Rey hacia ella, y con ello su influencia¹⁷⁵.

Apenas dos años después, en las instrucciones al nuncio Carafa se le advierte que para conducir bien sus negocios

gioverà grandemente a V. S. il favore della regina la quale, se bene non è solita d’ingerirsi molto nelle cose del governo, favorisce nondimeno volontieri quelle che appartengono al servizio et alla sodifattione di S B.ne; e dal padre Haller giesuita, che è suo confessore escono ordinariamente buoni offitii¹⁷⁶.

cosa tan gloriosa, i de beneficio tan universal como echar el Turco de Europa”. El duque de Sessa a Felipe III, Roma, 11 de abril de 1601, AGS, E, K1630, s. n. Ver también RANDA (1964): 218.

¹⁷³ La correspondencia vaticana siguió con interés los rumores sobre su nombramiento: Avisos de España, mayo de 1602, ASV, SS, Spagna, 440, s. f.; Emilio Sperelli al cardenal Aldobrandini, Valencia, 1 de febrero de 1604, ADP, Fondo Aldobrandini, 18, f. 160. Ya asentado en la Corte, destacó como el ministro de más confianza para la Santa Sede que se podía encontrar, como se avisaba en la instrucción al nuevo nuncio Garzia Millini, Roma, 21 de junio de 1605. GIORDANO (2003): I, 298.

¹⁷⁴ Borja sirvió poco tiempo a la Reina, ya que falleció el 3 de septiembre de 1606, y le sucedió el marqués de la Laguna. LABRADOR ARROYO (2008): 797-798 y 826.

¹⁷⁵ Instrucción al nuncio Garzia Millini, Roma, 21 de junio de 1605, GIORDANO (2003): I, 295.

¹⁷⁶ Instrucción al nuncio Decio Carafa, Roma, 28 de mayo de 1607, GIORDANO (2003): I, 475.

¿Qué había ocurrido en este tiempo para pasar de la irrelevancia a ser una reconocida mediadora en la Corte? Además de la positiva influencia que significó para la real pareja el nacimiento del príncipe heredero en 1605, y la progresiva liberación de la Casa de la Reina, el principal elemento fue el aprovechamiento que Margarita hizo de la primera crisis seria del valimiento de Lerma en 1606.

Fue entonces cuando se descubrió que la Junta del Desempeño General, que Lerma había promovido en 1602 para sanear las finanzas de la Monarquía, era un total fiasco. Pese a las buenas perspectivas de recuperación auguradas, la investigación que realizó Fernando Carrillo mostró que no solo no había disminuido la deuda, sino que había aumentado. Directamente implicados en esta Junta estaban, además del valido, dos de sus hechuras más cercanas, Franqueza y Ramírez de Prado, quienes como resultado de la crisis acabaron defenestrados¹⁷⁷. Por la misma época fallecía Juan de Borja, y la carencia de un ministro de tanta experiencia y que contara con contactos tan variados fue un duro golpe para Lerma¹⁷⁸. La Reina capitalizó el descontento de un buen sector de la Corte por el fracaso de la política de Lerma, en un contexto en el que además se había firmado la paz con los herejes ingleses y la guerra contra los holandeses no parecía tampoco ofrecer grandes perspectivas de triunfo. En el “golpe cortesano” de 1606 contó con la ayuda del confesor regio fray Diego de Mardones, que lo había sido de Lerma hasta 1604; del presidente del Consejo de Hacienda, Juan de Acuña, y del almirante de Aragón¹⁷⁹. El nuncio Millini se convirtió en un narrador de excepción de las turbaciones que atravesaba la Corte:

Aquí existe casi una guerra civil. La reina no piensa en otra cosa que en abatir al duque de Lerma, pero se gobierna con mucha prudencia y está esperando la ocasión oportuna. El duque ha asegurado al rey en estos últimos años que estaba casi desempeñado. La reina afirmaba lo contrario y alegaba que si fuera cierto no habría necesidad de concertar empréstitos con los banqueros, empeñar los ingresos y tomar dinero a interés. Ahora que se ha descubierto la mala situación en que se encuentra el rey, le ha manifestado reiteradamente que puede apreciar quiénes le dicen la verdad y si ella estaba o no en lo cierto¹⁸⁰.

¹⁷⁷ GUERRERO MAYLLO (1991): 84-87; TORRAS I RIBÉ (1997): 153-188 y CARLOS MORALES (2008b): 768-791, quien rectifica la visión tradicional de la Junta como una plataforma para corruptos sin escrúpulos. Aporta para ello pruebas de la seriedad de sus trabajos, aunque fracasaran.

¹⁷⁸ GARCÍA GARCÍA (1999): 21-42 y MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2002): 573.

¹⁷⁹ RODRÍGUEZ VILLA (1899): 541-545 y FEROS (2000): 170-176.

¹⁸⁰ El nuncio Millini al cardenal Borghese, Madrid, 19 de octubre de 1606, cit. en PÉREZ BUSTAMANTE (1979): 125.

La Reina mostró en esa situación su discreción y conocimiento de la política: en presencia del Rey censuró a Lerma que desde que estaba en España no se había atendido nunca a nada tanto como a desempeñar al Rey, y aunque siempre había entendido que las cosas se habían reducido a un término buenísimo, por experiencia veía todo empeñado. Continúa el nuncio mostrando el desconcierto del valido ante la nueva situación: “Son certo che il duca ha pianto con la contessa di Lemos dicendole, che il Rè non è conosciuto, che non è risoluto et è cosa difficile a rimoverlo dalle sue resolutioni”, y que, en definitiva, “sò, che’l Duca si è doluto, che Sua M.tà comunica tutto quello, ch’esso le dice, alla Regina, della quale non gli pare di potersi fidare”¹⁸¹. Sintiéndose acorralado, el privado amenazó con abandonar la corte y retirarse a la vida religiosa¹⁸². Muestra de la profunda mudanza que estaba ocurriendo en la Corte, el nuncio informó reservadamente al papa Paulo V de que, ante el descrédito de Lerma, la mejor opción para negociar con el Rey Católico era recurrir a la mediación de Juan de Idiáquez¹⁸³.

Margarita no solo fue capaz entonces de deshacer los planes de Lerma sobre los desplazamientos del Rey y conseguir que pasara el verano de 1606 en El Escorial¹⁸⁴, sino que también se le atribuía la decisión de Felipe III de dejar caer a Franqueza, de lo cual “la Regina lo ha mosso assai a fare questa resolutione”¹⁸⁵. No contenta con ello, también se aventuró a ejercer como consejera política en cuestiones tan delicadas como la crisis del Interdicto de Venecia. La República de San Marcos, ante el evidente acercamiento entre Felipe III y sus parientes austriacos, sobre todo con el archiduque Fernando, hermano de Margarita, temió la conformación de un bloque habsbúrgico en su contra¹⁸⁶. Por ello, la Serenísima decantó definitivamente su política, oscilante bajo el reinado de Felipe II entre la entente cordial y la independencia, a una actitud

¹⁸¹ El nuncio Millini al cardenal Borghese, Madrid, 19 de octubre de 1606, ASV, FB, Serie II, 272, ff. 58-59.

¹⁸² En noviembre de 1607, Cabrera de Córdoba anotaba que “la retirada que había publicado el duque de Lerma que quería hacer, se ha callado después acá, porque dicen que S. M. no le ha querido dar licencia para ello”. CABRERA DE CORDOBA (1998b): 322.

¹⁸³ El nuncio Millini al cardenal Borghese, Madrid, 1606, ASV, SS, Spagna, 336, f. 116.

¹⁸⁴ El nuncio afirmaba que con la victoria de la Reina, ésta “va pigliando piedi”. El nuncio Millini al cardenal Borghese, Madrid, 18 de julio de 1606, ASV, FB, Serie II, 272, f. 34.

¹⁸⁵ El nuncio Millini al cardenal Borghese, Madrid, 20 de enero de 1607, ASV, SS, Spagna, 19, f. 377. Poco después añadía que “la Regina sta contenta di questa cattura di Franchezza”, *ibidem*, 26 de enero de 1607, f. 376.

¹⁸⁶ ROTHENBERG (1961): 152 y GONZÁLEZ CUERVA (2008): 1165-1168.

desconfiada hacia la Monarquía hispana cuando no directamente hostil, y a la búsqueda de nuevas alianzas que contrapesaran la hegemonía de los Austrias en su entorno¹⁸⁷.

Esta tendencia independiente se plasmó asimismo en un fuerte jurisdiccionalismo frente a la Santa Sede, que alimentó el tenso clima existente entre el papa Paulo V y la República. Venecia, bajo la guía de Paolo Sarpi –un monje servita de ideas innovadoras y muy próximo al protestantismo–, tensó sus relaciones con el Pontificado hasta el punto de ser condenada a la excomunión, en lo que se conoce como la Crisis del Interdicto (1606-1607)¹⁸⁸. En esta tensa situación, la Monarquía hispana acabó cerrando filas con el Pontificado y ofertó el apoyo militar de Milán si Paulo V decidía invadir la República¹⁸⁹. También se pidió al Emperador su colaboración¹⁹⁰, y Rodolfo II se puso nítidamente al lado de España. Ofreció apoyar con su autoridad las acciones que Felipe III creyera convenientes, y mandó a Italia como delegado al marqués de Castiglione¹⁹¹. Mientras Francia, a través del cardenal La Joyeuse, realizaba una labor de mediación, España perdió voluntariamente su papel arbitral para desempeñar el rol de brazo armado de la Iglesia. El debate en la Corte sobre la política a seguir fue muy intenso, porque aunque el gobernador de Milán conde de Fuentes era proclive a la intervención, el condestable de Castilla, presidente del Consejo de Italia, rechazaba de plano esta posibilidad¹⁹². Lo que movió definitivamente la voluntad de

¹⁸⁷ A comienzos del siglo XVII, se impuso definitivamente en Venecia la facción más hostil a España, los conocidos como “giovanni”. ANDRETTA (2008): 1075-1092.

¹⁸⁸ YATES (1944): 123-143 y CORRAL CASTANEDO (1955).

¹⁸⁹ POU MARTÍ (1949): 366. La carta de Felipe III a su embajador en Roma, Aitona, en la que se ponía sus fuerzas al servicio del Papado, es de 30 de noviembre de 1606, y está copiada en MARTÍNEZ MILLÁN (2003): 37.

¹⁹⁰ Se pedía su asistencia para el ejército que el conde de Fuentes estaba levantando en Milán. Felipe III a Rodolfo II, Madrid, 8 de marzo de 1607, HHStA, SHK, 2, carp. 7, f. 99.

¹⁹¹ Del clima de entendimiento existente se hizo eco el embajador español San Clemente, que aconsejaba al príncipe de Liechtenstein, ministro principal de Rodolfo II, que “han de hazer el negocio que se trata de la manera que Sus Magestades quissieren pues quando ellas estubiessen hunidas han de llevar el agua por donde quisieren”. Guillén de San Clemente a Karl von Liechtenstein, 30 de marzo de 1607, AGS, E, 2493, n. 37. El propio emperador Rodolfo aseguraba a Felipe III que estaba “tomando por propio este negocio pues como a sobrino que quiere mucho y debe tanto estar siempre conjunto con V. Md. en lo que se le offreciere”, en consulta del Consejo de Estado, 15 de mayo de 1607, AGS, E, 2323, n. 13.

¹⁹² RIVERO RODRÍGUEZ (2008): 412 y MARTÍNEZ MILLÁN & VISCEGLIA (2008): 179-183. Fuentes estaba vinculado desde hacía tiempo a las tendencias más cercanas a la Santa Sede, a través del cardenal Aldobrandini. El nuncio Caetani aseguraba a este último “che il marchese di Denia, il Conte di Miranda, Don Giovanni Borgia, et in particolare il Conte di Fuentes sono disiderosissimi di conoscerla, et servirla”. El nuncio Caetani al cardenal Aldobrandini, Madrid, 25 de septiembre de 1598, ASV, SS, Spagna, 49, f. 305v.

Felipe III fueron los argumentos de Margarita, los cuales habían sido dictados desde la Nunciatura:

La Regina di Spagna si è portata beniss^o in questi negotii di venetiani. Il Re ha havuto qualche timore, che poiche sara mossa la guerra N S.re non si accordi con i venetiani, et non lasci lui nelle pitte. La Regina lo ha liberato di questo timore, et gli ha detto, che non gli conviene di ritirarsi havendo fatto una offerta publica tanto spetiosa¹⁹³.

Aunque finalmente la crisis pudo resolverse por la vía de la negociación, en Venecia cundió la imagen hostil de la Monarquía católica, como enemigo cercano y peligroso. Paolo Sarpi acuñó una expresión que alcanzó bastante éxito para explicar la situación de Italia y en general de Europa: el “Diacatholicon”, la estrecha alianza de la Casa de Austria y el Pontificado con un plan contrarreformista e imperialista que amenazaba directamente a los demás príncipes de la Cristiandad¹⁹⁴. En ese sentido interpretaba la voluntad de quietud de ambos poderes: “tanto España como Roma son tan conscientes de su peligro que usan todos los medios para mantener Italia en paz”¹⁹⁵.

La reina Margarita se había convertido en cómplice, si no en protagonista, del progresivo giro de la Monarquía hispana hasta ser un poder encargado de defender los intereses espirituales y terrenales de la Santa Sede. Después de los sucesos de 1606-1607, el papel político de Margarita creció respecto a los primeros años del reinado, y con el tiempo aprendió también a utilizar sus embarazos para ganar mayor crédito y confianza con Felipe III¹⁹⁶. En esta situación, su frente cortesano quedó fortalecido en 1608 con la muerte del capellán y limosnero mayor del Rey, Álvaro de Carvajal. Su sustituto, Diego de Guzmán, también provenía de las Descalzas, y además de su privilegiada posición junto al Monarca, consiguió los mismos cargos en la Casa de la Reina. Esto se ha interpretado como un torpedo a la línea de flotación de Lerma, pues el nuevo Capellán mayor fue una correa de transmisión ideal entre el Rey, la Reina y las Descalzas¹⁹⁷, y tuvo una relación muy fluida con el confesor Haller¹⁹⁸.

¹⁹³ El nuncio Millini al cardenal Borghese, Madrid, 18 de noviembre de 1606, ASV, SS, Spagna, 19, f. 399.

¹⁹⁴ SARPI (1931): II, 12, 29, 60 y SARPI (1961): 191-192; BUFFON (1941): 97-103.

¹⁹⁵ SARPI (1931): II, 120. En el mismo sentido se quejaba el embajador inglés en Madrid de que la pretensión del Rey Católico era hacerse “señor de Italia”. Hernando de Chaves a Matías I, Madrid, 31 de enero de 1617, HHStA, SpDK, 15, fasc. 3, f. 1.

¹⁹⁶ Esto lo venía haciendo desde la gestación de la primogénita, Ana Mauricia, en 1601. CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 113 y 123. Ver también SÁNCHEZ (1998b): 163-166.

¹⁹⁷ SÁNCHEZ (1998b): 16-17 y NEGREDO DEL CERRO (2006): 74-75.

La mediación de Margarita se reveló de nuevo importante en 1609 para implicar a la Monarquía hispana en la crisis confesional y política abierta en el reino de Bohemia y en Austria. El debilitamiento de Rodolfo II se saldó por un lado con la creación de la Liga católica y por el otro con la elección de Matías como sucesor al Imperio¹⁹⁹. Como veremos más adelante, Baltasar de Zúñiga fue el tercer vértice de esta política dinástica. Mientras, la Reina ganaba confianza en la Corte, y en 1611 volvió a encabezar un golpe cortesano, que esta vez se saldó con la caída de Rodrigo Calderón, mano derecha del valido²⁰⁰. La escalada quedó detenida pocos meses después, con su prematura muerte de sobreparto, el 3 de octubre de 1611²⁰¹.

¹⁹⁸ *Memorias de Diego de Guzmán*, RAH 9/476, *passim* y NEGREDO DEL CERRO (2006): 79.

¹⁹⁹ El archiduque Leopoldo a la reina Margarita de Austria, Viena, 14 de marzo de 1609, AGS, E, 2495, n. 53 y el archiduque Matías a la misma, Graz, 29 de marzo de 1609, AGS, E, 2495, n. 54.

²⁰⁰ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 438-446.

²⁰¹ El marqués de Castiglione a Rodolfo II, El Escorial, 3 de octubre de 1611, HHStA, SDK, 13, carp. 13, f. 123.

CAPÍTULO 5

BRUSELAS: PACES Y GUERRA EN EL ATLÁNTICO NORTE (1599-1603)

5.1. LOS PAÍSES BAJOS EN 1598: LA CESIÓN DE SOBERANÍA

La decisión de Felipe II de desgajar el patrimonio flamenco-borgoñón de la Monarquía constituye una de las cuestiones más debatidas en la historiografía del periodo, y ha llegado a tener una gran importancia para la belga. No en balde los Países Bajos archiducuales son el primer referente de una Bélgica independiente¹. Esta medida, sorprendente para los esquemas estatistas desde los que se analizó en el siglo XIX, se inscribía con naturalidad en la mentalidad dinástica y patrimonialista de los Habsburgo, y en un sistema en el que la gobernación a través de príncipes de sangre real era una tradición arraigada². Por otra parte, la posibilidad de desgajar los Países Bajos del tronco central de la dinastía se había planteado seriamente en otras ocasiones: en la década de 1540, como dote de un proyectado matrimonio hispanofrancés³ y en la de

¹ CARTER (1964a): 246-248 e ISRAEL (1997a): 2.

² En el caso de la rama austriaca, llevó a una descentralización mucho más patente: el emperador Fernando II dividió a su muerte su patrimonio entre sus hijos, de modo que a Maximiliano II quedó el título imperial, Hungría, Bohemia y Austria; a Carlos, la Austria Interior, y a Fernando, el Tirol, siendo estas dos últimas cortes autónomas respecto a la imperial. WINKELBAUER (2003): I, 44-45.

³ CHABOD (2001): 331-372.

1580, cuando Felipe II propuso al duque de Saboya cambiar sus estados por los Países Bajos durante las negociaciones de la boda del duque con la infanta Catalina Micaela⁴.

Pero la cesión de 1598 se inscribía en un contexto diferente, marcado por la imperiosa necesidad de cerrar la guerra total a la que Felipe II se había visto arrastrado en la década de 1590 en el Atlántico norte. Tres fueron los conflictos a los que las armas españolas hicieron frente simultáneamente. En primer lugar, la lucha contra Inglaterra en el Atlántico, en la que el envío de la fallida Gran Armada de 1588 fue solo el comienzo⁵. Por otra parte, Felipe II intervino activamente desde 1589 en la guerra civil francesa a favor de la Liga Católica y en contra del candidato protestante Enrique de Borbón, después Enrique IV⁶. Además, las hostilidades en Flandes no solo seguían vivas, sino que se estaba llevando a cabo una ambiciosa ofensiva para recuperar el terreno que se había perdido a comienzos de la década de 1580⁷.

Esta acumulación de compromisos bélicos afectó muy seriamente al estado de la Hacienda regia, pues mientras a finales del siglo los gastos en guerra se multiplicaban, los ingresos quedaron estancados, de modo que solo la llegada masiva de plata americana permitió mantener el ritmo a duras penas⁸. La responsabilidad de atender a estos gastos recayó mayoritariamente sobre la Corona de Castilla. Se pasó de los dos millones de ducados que se empleaban de media antes de 1566 a cuatro millones en la década siguiente, mientras que en 1598 se calculaban unos diez millones⁹. Las campañas de Francia y los Países Bajos consumían entre ambas más de 300.000 ducados cada mes, y tampoco podía descuidarse la vigilancia naval en los mares ante la amenaza inglesa ni el mantenimiento de guarniciones fronterizas y guardas¹⁰.

Sin embargo, no parece que la nueva tentativa hacia las paces naciera de una decisión económica, porque las prioridades de actuación de la Monarquía ni se habían

⁴ SPIVAKOVSKY (1975): 15. Aun posteriormente, en 1602, se discutió que los Países Bajos fueran la dote de la infanta Ana para su boda con el delfín de Francia. Y en 1608 de nuevo se planteó cederlos al infante Carlos en una nueva negociación de boda con Francia. ESTEBAN ESTRÍNGANA (2008): 647.

⁵ WERNHAM (1984 y 1994).

⁶ Enrique de Borbón o de Béarn se titulaba a sí mismo rey de Navarra como descendiente de los Albret. En 1593 abjuró del protestantismo y dos años después el papa Clemente VIII le absolvió. Felipe II no le reconoció por rey de Francia hasta la paz de Vervins de 1598. VÁZQUEZ DE PRADA (2004): 331-446.

⁷ PARKER (1989): 221-262. Justo Lipsio escribió en 1595 una reflexión sobre las opciones bélicas de Felipe II que tuvo mucha difusión en la época. MOUT (2006): 142-143 y 148-149.

⁸ THOMPSON (1981): 46-48 y 86-87.

⁹ THOMPSON (1981): 90-97.

¹⁰ CARLOS MORALES (2008a): cap. 5 y THOMPSON (1981): 88.

movido por estos objetivos ni lo harían hasta bastante tiempo después¹¹. Ante la carencia de liquidez, Felipe II no se arredró para buscar nuevos medios de financiación, y comenzó por solicitar una contribución extraordinaria de la Corona de Castilla, el llamado “servicio de millones”. Este tributo fue negociado con los procuradores de las ciudades con voto en Cortes entre 1588 y 1590, y se concedió una ayuda de ocho millones de ducados en seis años, que fue renovada en 1596¹². Aparte de someter a la Corona castellana a esta fiscalidad extraordinaria, se renegoció a mejores condiciones la deuda con los asentistas de la Monarquía. Para ello se declaró una nueva bancarrota el 13 de noviembre de 1596, que forzó que los banqueros cedieran y firmasen el “medio general” de febrero de 1598: el Rey se comprometía a restituir los adelantos que les adeudaba, pero reconvertidos en deuda consolidada. Mientras tanto, los hombres de negocios socorrerían al Monarca con 4.500.000 escudos a colocar en Flandes y 2.500.000 ducados a prestar en la Corte o Sevilla, además de un regalo gracioso de 120.000 ducados¹³.

Más que la carestía económica, lo que pesó fue que la vida del Rey Católico se acercaba a su fin y era preciso desarticular los frentes bélicos para facilitar una sucesión ordenada y tranquila para Felipe III¹⁴. Era esta una estrategia de “buenas paces”, que se dirigía a forzar a los enemigos de la Monarquía a alcanzar acuerdos con ella en los que la hegemonía española saliera lo mejor parada posible¹⁵. El nudo más sencillo de desenredar era el francés, porque desde finales de 1596 se había hecho evidente que no había otra salida a la enquistada guerra contra el Rey Cristianísimo que una buena paz, firmada con reputación. Enrique IV había sido reconocido como monarca por el papa Clemente VIII, y los apoyos de la Liga Católica, apadrinada por Felipe II, se iban disolviendo irremisiblemente¹⁶. El Papa estaba muy interesado en mediar para que se llegara a un acuerdo entre las dos mayores potencias católicas, ya que la recuperación francesa le brindaba la oportunidad de ejercer un mayor papel arbitral y sacudir de Roma la incontestable hegemonía española¹⁷.

¹¹ MARTÍNEZ MILLÁN (2008a): 74-75 y 80-81.

¹² LOVETT (1987): 1-20.

¹³ CARLOS MORALES (1994): 229 y SANZ AYÁN (1998): 81-96.

¹⁴ FERNÁNDEZ CONTI (1996): 294.

¹⁵ RIVERO RODRÍGUEZ (2005b): 422.

¹⁶ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 12 de octubre de 1595, AGS, E, 702, s. n. y RUIZ IBÁÑEZ (2006): 181-204.

¹⁷ Su objetivo era que, lograda la paz entre ambas, aunaran sus fuerzas en una cruzada común contra el Imperio otomano, que por entonces atacaba la frontera húngara. OSSAT (1698): I, 191 y 385-386 y VÁZQUEZ DE PRADA (2004): 444.

En mayo de 1598 se alcanzó entre España y Francia la paz de Vervins, un acuerdo que en lo fundamental restauraba la precedente paz de Cateau-Cambrésis (1559) y el *statu quo* previo a las Guerras de religión¹⁸. La principal novedad fue que junto al tratado, Felipe II añadió el Acta de cesión de los Países Bajos meridionales a su hija mayor Isabel Clara Eugenia, que los aportaría como dote en el matrimonio con su primo el archiduque Alberto¹⁹. Esta cuestión fue crucial para desatascar la negociación del acuerdo, puesto que a Enrique IV le ofrecía más seguridad que el Monarca hispano no poseyera directamente Flandes y el Franco Condado y dejase de amenazarle desde el norte²⁰.

Esta solución orquestada por Felipe II perseguía ofrecer una nueva salida al largo conflicto neerlandés. Confiaba en que unos soberanos sobre el territorio estarían más directamente interesados en acabar con la crisis que sus antecesores gestionándola desde Madrid. Alberto e Isabel debían emprender una política de reducción y pacificación consistente en redoblar la guerra ofensiva y la presión económica para forzar a los rebeldes a la negociación. Los Archiduques ejercerían como mediadores, con lo que, en caso de fracaso, la reputación española no se vería tan comprometida. Para que el sistema funcionara bien era preciso un amplio margen de autonomía, aunque siempre con un buen entendimiento con España²¹. Las condiciones de la cesión eran, en resumen, que Alberto e Isabel gozarían de autonomía en la gobernación interior de las provincias, pero dependerían diplomática y militarmente de la Monarquía católica²². Por su parte, las plazas de Amberes, Gante y Cambrai mantendrían una potente guarnición española, directamente dependiente del Monarca católico.

La muerte de Felipe II, el 13 de septiembre de 1598, acaeció cuando este proceso de cesión estaba en marcha, de modo que el responsable de culminarlo y también de sobrellevarlo, fue Felipe III. Estaba previsto que el Monarca hispano recuperaría el control de los Países Bajos dentro de una detallada serie de supuestos, en los que se entendiese que los Archiduques no habían cumplido con la misión

¹⁸ LABOURDETTE (2000): 267-346 y 391-430 y VÁZQUEZ DE PRADA (2004): 411-446.

¹⁹ Los orígenes de la cesión en HORTAL (2004): 286-295.

²⁰ ESTEBAN ESTRÍNGANA (2008): 647.

²¹ GARCÍA GARCÍA (1996): 49-50.

²² ECHEVARRÍA BACIGALUPE (1998): 151-153. Para la independencia de la financiación militar española respecto a los Archiduques, PARKER (2004a): 118-133. En cuanto a guerra y diplomacia, el Consejo de Estado recordaba al embajador Zúñiga que los Archiduques “tienen obligación precisa de tener paz o guerra con quien Vuestra Magestad la tuviere”, porque no los veía muy dispuestos a secundarle en caso de reabrir la guerra contra Francia. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 2 de junio de 1601, AGS, E, 2023, n. 58, en ALCOCER (1932): I, 134.

encomendada. También en caso de que alguno de los cónyuges falleciera y no quedara sucesión directa, como al final aconteció. Además, Felipe III retenía dos elementos de gran prestigio y valor simbólico: el título de duque de Borgoña y el maestrazgo de la orden del Toisón de Oro²³. Pese a ello, deseaba que sus parientes se asentaran en Bruselas con autoridad, e intentó que recibieran el título de reyes de Borgoña, pero ni el Emperador ni el Papa se mostraron proclives²⁴.

La forma de gobierno de los Países Bajos archiducuales ha sido materia abonada para la controversia historiográfica entre los que han asegurado que se trataba de un poder independiente de facto y los que han visto una mera gobernación encubierta²⁵. La realidad parece que se mueve en un terreno intermedio, y que en términos actuales se definiría como un estado satélite o dependiente, en el que el Monarca hispano se reservaba el monopolio de la decisión sobre las materias diplomáticas y militares, incluyendo la regulación del comercio exterior, mientras que en la gobernación interna dejaba una autonomía casi total. Pero en este ámbito, las instituciones y magistraturas locales pusieron cortapisas al poder de los Archiduques²⁶. Aun con todas estas limitaciones, el nuevo poder con sede en Bruselas contaba con un elemento que lo homologaba con las otras potencias europeas y le daba esa apariencia de independencia: una corte propia, que se convirtió en un nuevo centro de referencia dentro del sistema dinástico de los Austrias y que destacó especialmente por su brillantez y solemnidad²⁷.

5.2. LA NUEVA CORTE Y EL ASCENSO A LA EMBAJADA

En tal condición de corte a la que se quería dar viso de independencia, era preciso que el Rey Católico enviara a un embajador que canalizara de manera formal la relación entre ambos príncipes. Este cargo se añadía a los abundantes oficios que con el cambio de reinado quedaron vacantes o que el nuevo régimen quiso cambiar de manos para

²³ Para las condiciones detalladas de la cesión de 1598, ESTEBAN ESTRÍNGANA (2008): 595-640.

²⁴ Felipe III al duque de Sessa, Barcelona, 5 de junio de 1599, BFZ, Altamira, 39, n. 61.

²⁵ CARTER (1964a): 246-248.

²⁶ SCHEPPER & PARKER (1976): 242-247. Más recientemente se ha señalado que la discusión sobre la “soberanía” debería ser secundaria para analizar un sistema que se basaba más en la noción de “correspondencia” con la Corte española. BOUTE (2008): 464-465

²⁷ ISRAEL (1997a): 6-7 y GARCÍA GARCÍA (2001): 65-67.

premiar a familiares y hechuras de Lerma en perjuicio de Cristóbal de Moura y sus afectos²⁸.

Baltasar de Zúñiga no se encontraba en el círculo íntimo del nuevo privado, lo que le dejó al margen de los primeros nombramientos. Estos se efectuaron durante el luto por Felipe II, cuando el nuevo Rey se encontraba retirado por el duelo, primero en El Escorial y luego en los Jerónimos de Madrid²⁹. Solo Lerma y un pequeño número de servidores tuvieron entonces acceso a la persona real. La oportunidad en que don Baltasar cifraba sus esperanzas era la jornada de las bodas reales, momento en que tendría margen de maniobra para negociar su pretensión con los ministros del Rey. Tras años de estancamiento como gentilhomme de la boca, quería que se hiciera efectiva la promesa que Cristóbal de Moura le hizo “para ocupalle en cosas grandes” y obtener, de una vez por todas, un buen destino con el que iniciar su carrera política³⁰.

Esta jornada de las bodas reales fue el primer gran acontecimiento público del nuevo reinado tras el sepelio de Felipe II. Mientras en otoño de 1598 se producía en Madrid la transición de poder, la prometida del joven Felipe III, Margarita de Austria, se encontraba en viaje hacia la Península Ibérica. La noticia de la muerte de Felipe II la sorprendió en Villach el 6 de octubre, a punto de atravesar los Alpes con un nutrido cortejo en el que destacaban su madre, la archiduquesa María de Baviera³¹, y el embajador español en el Imperio, Guillén de San Clemente³². En Ferrara la esperaba el archiduque Alberto, prometido con la infanta Isabel, y en la misma ciudad el papa Clemente VIII les concedió el honor de oficiar sendas bodas por poderes, el 15 de noviembre³³.

Felipe III y su hermana Isabel se disponían a recibir a sus flamantes consortes en Barcelona en la primavera de 1599, por lo que se alivió el luto por el Rey muerto. Finalmente, por influencia del marqués de Denia, el punto de recepción fue Valencia,

²⁸ SECO SERRANO (1959): 79 y 94-101.

²⁹ Ver las cartas del nuncio Caetani al cardenal Aldobrandini escritas en Madrid en otoño de 1598, sobre todo las de 25 de septiembre y 11 de octubre, ASV, SS, Spagna, 49, f. 305 y 328.

³⁰ HERRERA Y TORDESILLAS (1622): 108v.

³¹ Lerma no deseaba que la archiduquesa acompañara a su hija hasta España, consciente de la fuerte rivalidad que significaba para su privanza. Pero doña María hizo valer su enérgica autoridad y cumplió su voluntad, pese a las instrucciones contrarias que tenían San Clemente y el archiduque Alberto. SÁNCHEZ (2000): 97-98.

³² Guillén de San Clemente a Martín de Idiáquez, Villach, 7 de octubre de 1598, AGS, E, 705, s. n. y NOVOA (1875): 62-68.

³³ MOCANTE (1599): 5-12v; RODRÍGUEZ VILLA (1906): 300-308 y RAINER (2005): 41-45.

más cercana a los señoríos y posesiones del nuevo privado³⁴. La comitiva de la Reina y del archiduque Alberto desembarcó en Vinaroz a finales de marzo de 1599, y el 18 de abril hicieron su entrada en Valencia y se celebró la confirmación de las bodas³⁵. Estas jornadas de fiesta y celebración fueron juzgadas idóneas por don Baltasar para presentar su petición, pues la Corte se encontraba al completo, y con ella sus valedores.

Zúñiga partió de Madrid a Valencia en el séquito de Felipe III, en su condición de gentilhomme de la boca³⁶. Su ambición era ascender dentro de la Casa del Rey para pasar a gentilhomme de cámara, y con ello entrar en un círculo más íntimo junto al Monarca. Sin embargo, pronto fue consciente de que sin ser un aliado estrecho del marqués de Denia, tenía de nuevo vetado el ascenso dentro de la Casa del Rey. En estas jornadas contó con el inestimable apoyo de su pariente el conde de Miranda, uno de los pesos fuertes del nuevo reinado. Era presidente del Consejo de Italia desde 1595, y durante la jornada a Valencia fue nombrado para dirigir el de Castilla; en aquel viaje actuó con tanto lucimiento que se calculaba que había gastado más de 84.000 ducados³⁷. Asimismo, don Baltasar buscó el sostén del marqués de Velada, mayordomo mayor del Rey y bien conocido por ser de los pocos viejos ministros que habían conservado su cargo a pesar de la oposición de Lerma. Para tenerle favorable, Zúñiga secundó al conde de Miranda y ambos ayudaron a Velada en sus pleitos ante la Chancillería de Valladolid. El marqués pretendía arrebatar a su sobrino Diego Dávila la posesión de los mayorazgos de Navamorcuende, Curiel y Villatoro, pero el proceso resultaba desesperadamente lento. Los Monterrey contaban con una larga experiencia ante el tribunal de la Chancillería, de modo que don Baltasar accedió a escribir a Valladolid para intentar facilitar las gestiones de Velada³⁸.

Miranda hizo ver a Zúñiga que, en la situación reinante, la mejor opción de la que disponía era el ejercicio diplomático, para lo cual no le faltarían ocasiones. Don Baltasar se mostró ambicioso, pues se postuló directamente para sustituir a Guillén de

³⁴ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 2 y GONZÁLEZ DÁVILA (1771): 46-70.

³⁵ RODRÍGUEZ VILLA (1906): 309-315 y ROCO DE CAMPOFRÍO (1973): 242-243.

³⁶ Se conserva la petición de don Baltasar para que los alcaldes de sacas y guardas del puerto no le pusieran impedimento para pasar al reino de Valencia su equipaje, detallando las joyas que portaba. En AGS, CC, 804, n. 90 (1599).

³⁷ GONZÁLEZ DÁVILA (1771): 64.

³⁸ “Ya havrá scripto don Rodrigo del Águila a v.m. sobre las cartas que pedía don Baltasar de Zúñiga y don Íñigo de Cárdenas y el confesor, yo deseo ver votados estos autos de nulidad y por más ocupaciones que acá aya nunca me parecen largas las cartas de v. m. y no por eso dexe de escribir largo a don Rodrigo del Águila de todo lo que se le ofrèciere al qual le enviaré la cifra”. El marqués de Velada a Juan de Sosa, Denia, 15 de febrero de 1599, cit. en MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2002): 533.

San Clemente como embajador en el Imperio. En su idea debió pesar la buena relación que tanto su madre como él mismo mantenían con la Emperatriz María y el círculo “alemán” de las Descalzas Reales, en el que esperaba obtener apoyo. Pero se trataba de un destino demasiado complicado para un embajador sin experiencia, y además la plaza no estaba vacante. Aunque Guillén de San Clemente suplicó ser relevado para pasar su vejez en España, se le envió de nuevo a Praga una vez que completó la misión de traer a la reina Margarita³⁹.

Junto a Miranda, Zúñiga tenía otro familiar aliado y poderoso en el conde de Fuentes, quien en esos días inciertos le comunicó que se estaba pensando en enviarle como embajador a Saboya. Don Baltasar lo contó a Miranda para que desviara el tema, pues veía la corte de Turín como un destino pequeño, y antes prefería Venecia, que también estaba vacante⁴⁰. La incertidumbre se disipó con la jornada a Vinaroz del 29 de marzo: el marqués de Denia acudió a este puerto acompañado por cincuenta caballeros para dar la bienvenida a la Reina, y entre ellos se encontraba Baltasar de Zúñiga⁴¹. Durante esta cabalgada, el privado tuvo ocasión de departir con él y plantearle, al fin, un ofrecimiento concreto:

el duque (*Lerma*) acia muchos años que tenia particular amistad, y como avian salido pocos dias antes muchos Gentiles hombres de la Camara todos deudos suyos estava el Duque algo embarazado y una tarde que fue la que volvieron a Valencia yendo corriendo acertaron a emparejar y fueron asi callando un rato, y salio el Duque a decirle que se ofrecia necesidad de proveer embaxador que fueren acompañando a la Infanta hasta Flandes y que quedare residiendo alla, que era negocio de gran importancia, que si el queria el le propondria al Rey, y le diria que no conocia cavallero en España de quien mas pudiera fiar⁴².

³⁹ Durante la Jornada, Zúñiga “acudia muchas vezes a casa del Conde de miranda, del Consejo de Estado y Presidente de Italia que le fue siempre muy buen pariente, y le favoreció muy particularmente y aviendose ido a comer con el un dia para ablarle en cosas suias, y con particular intento de pedirle que antepusiese su persona para servir fuera de España por verse desviado de la Camara del rey de que pensaba poco antes estar mui cerca, y estando ya para proponerselo salio de suyo el conde al camino con decir que havia mirado que el Rey tenia muchos Gentiles hombres de la Camara, y que su pretensión no estava tan bien encaminada como el quisiera, que le dijera si gustaria de servir en alguna embaxada, el le dijo que si, y que Dn. Guillen de San Clemente que venia desde Alemania con la Reyna decian que estava tan impedido que creya no holgaria de bolver a Alemania, que en su lugar iria de buena gana. El conde le dijo que don Guillen bolvia pero que no faltaria ocasión”. ZÚÑIGA (1610): 153v-154r.

⁴⁰ *Ibíd.*, 154-155.

⁴¹ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 14.

⁴² ZÚÑIGA (1610): 154v-155.

Zúñiga titubeó por ser una misión verdaderamente complicada y por ambicionar antes el envío a Venecia. La decisión fue discutida en un pequeño “consejo de familia” al que acudieron el conde de Miranda y el marqués de Villanueva del Fresno, otro primo “amigo y de excelente juicio”⁴³. Ponderando las ventajas e inconvenientes, se resolvió aceptar el nombramiento. No obstante, todo se mantuvo secreto hasta el final del viaje en Valencia para no disgustar al archiduque Alberto. Este tenía sus propios candidatos para el puesto, y don Baltasar, al que apenas conocía, no se encontraba entre ellos. La noticia se hizo pública en los primeros días de mayo de 1599, aprovechando el embarque de la Corte en Vinaroz hacia Barcelona⁴⁴. Tal como se temía, “el archiduque le recibió entonces con poco gusto porque según se entendió tenía designio de encaminar a otro para aquel puesto”⁴⁵. Por su parte, la infanta Isabel sí que celebró el nombramiento por honrar a su amiga Inés de Velasco, madre de don Baltasar, con la que consta que por entonces se carteaba⁴⁶. No sería complicado pensar que detrás de esta elección estaba la responsabilidad de la Infanta, quien marcaba desde el comienzo un triunfo sobre su flamante esposo al conseguir que el embajador español fuera una persona de su confianza, y formada en una espiritualidad y horizonte político con los que ella se identificaba. El ascenso de Zúñiga no fue un hecho aislado, porque el 8 de octubre del mismo año fue elegido paje de la Reina su sobrino Manuel de Acevedo, primogénito del conde de Monterrey⁴⁷. De nuevo el linaje conseguía medrar a través del servicio a las mujeres de la Casa de Austria.

El nombramiento oficial se retrasó hasta el 26 de mayo, cuando se le despachó en Barcelona su Real Cédula⁴⁸. La estancia en Cataluña fue breve, pues el 7 de junio

⁴³ ZÚÑIGA (1610): 155v.

⁴⁴ ROCO DE CAMPOFRÍO (1973): 243. El 22 de mayo la noticia era conocida tanto en Madrid como en Valladolid: aviso de Madrid, 22 de mayo de 1599, CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 23 y Francisco de Villapadierna a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 22 de mayo de 1599, RB, II/2163, n. 80.

⁴⁵ ZÚÑIGA (1610): 156.

⁴⁶ *Ibidem*. Añade Zúñiga una anécdota sucedida el mismo día del anuncio del nombramiento: fue con su primo Pedro de Castro, hijo del conde de Lemos, a la posada de las damas de la Reina y las rondaron en la ventana. Fueron descubiertos por su prima la duquesa de Gandía, camarera mayor de la Reina, “que por acerse la mui recta acrimino mucho el caso y en fin los desterraron de Palacio por algunos días y cayó muy en gracia el destierro del nuevo embaxador”.

⁴⁷ LABRADOR ARROYO (2008): 782.

⁴⁸ Especificaba que contaría con un secretario de despachos, otro de idiomas y un salario de 6000 escudos anuales. Real Cédula de 26 de mayo de 1599, AGS, CMC, serie III, 669. Desgraciadamente, no se ha conservado su instrucción, la cual se menciona en la consulta del Consejo de Estado, 2 de mayo de 1600, AGS, E, 840, n. 103. Para el nombramiento, ver también ALLEN (2001): 52-53.

zarpó junto a los Archiduques a Génova, camino de Bruselas. Tras ser agasajados en Milán por el condestable de Castilla y en Nancy por el duque de Bar, los nuevos soberanos hicieron su entrada en Bruselas el 5 de septiembre⁴⁹.

En su condición de primer embajador español en los Países Bajos, al menos desde la época de los Reyes Católicos, Baltasar de Zúñiga encarnó en buena medida las peculiaridades del régimen archiducal. También se vio perjudicado por ello debido a las incongruencias y límites de su cargo en una corte que no era del todo “extranjera” pero que a la vez contaba con una representación del poder del Monarca hispano ajena a su cargo: el llamado “ministerio español”.

5.3. EL “MINISTERIO ESPAÑOL”: NUEVAS RELACIONES DE PODER

5.3.1. Los españoles en el gobierno de Flandes

Desde que Joseph Lefèvre acuñara el término “ministère espagnol” en un artículo de 1923, este ha gozado del consenso generalizado para referirse al aparato de poder que Felipe III mantuvo en los Países Bajos al margen de los Archiduques, y que marcó de manera ostensible su política militar y diplomática⁵⁰. Bien es cierto que se ha matizado mucho sobre su composición y funcionamiento, en los que tenían un peso sustancial las redes no institucionales, y se ha advertido la complejidad de las lealtades simultáneas al Rey Católico y al Archiduque, pues tampoco era un cerrado *lobby* españolista⁵¹. Lo que mostraba era que la situación abierta con la cesión de 1598 se entendía como reversible, y especialmente por el joven Rey. Felipe III desconfiaba de la ambición de su primo Alberto y llegó a censurar veladamente la decisión de su padre, “pues el tiempo va descubriendo los inconvenientes de la enajenación que entonces no se debieron de pensar”⁵².

El poder del archiduque Alberto, como sintetizaron Schepper y Parker, se hallaba limitado en lo interior por la fortaleza de las instituciones propias de las provincias, con sus parlamentos y tribunales encargados de velar por el mantenimiento

⁴⁹ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 25 y GACHARD (1874): 504-522. Otra relación de la jornada en copia de carta del conde de Lemos al marqués de Denia, Génova, 20 de junio de 1599, en RODRÍGUEZ VILLA (1906): 315-317 y otra, de la infanta Isabel al marqués de Denia, en *ibidem*, 318-338.

⁵⁰ LEFÈVRE (1924): 202-224. Esta terminología sigue vigente en, por ejemplo, SCHEPPER (2009): 53.

⁵¹ CARTER (1964a): 252-253.

⁵² Junta de Flandes, Valladolid, 26 de septiembre de 1601, AGS, E, 634, n. 9, en CCE, I, 84.

de sus privilegios. Mientras, su política militar y diplomática, donde estribaba el fundamento de toda soberanía, estaba controlada en buena parte por Felipe III. La administración directamente responsable de su persona eran básicamente los Consejos Colaterales (Consejo de Estado, de Finanzas y Privado), que supervisaban la gobernación interior de los Países Bajos meridionales⁵³. El de Estado, que se había ocupado tradicionalmente de las materias de política exterior y defensa, había quedado muy desdibujado por la competencia del “ministerio español”⁵⁴. Desde un enfoque no institucional, habría que añadir como importante elemento de poder de Alberto su dirección sobre la Corte de Bruselas, que se convirtió en centro de referencia y de acceso a la gracia, desde el que coordinar la acción política⁵⁵.

Pero el poderoso aparato militar de Flandes, el mayor ejército estable de la Europa del momento, continuó bajo el control de las autoridades españolas a través de mandos predominantemente españoles y algún italiano, excluyendo de manera explícita a los naturales de las provincias, sobre cuya lealtad se albergaban más dudas⁵⁶. La administración militar estaba bastante desarrollada tras décadas de guerra, y tenía a su cabeza un veedor general y un pagador general, además de contar con sus propios tribunales, que gozaban de una amplia jurisdicción⁵⁷. Este control español se fundamentaba en que era Felipe III quien seguía financiando estas fuerzas a través del envío de socorros periódicos, los cuales representaban la principal partida de gastos de su Hacienda⁵⁸. La situación del archiduque Alberto era paradójica porque, a pesar de ser el capitán general de los ejércitos y el soberano del territorio, no controlaba los nombramientos, e incluso en ocasiones ni siquiera era informado de ellos⁵⁹. En la mayor parte de los casos, se le pedía su parecer y que propusiera candidatos, aunque ello no garantizaba que fueran los definitivamente elegidos. Por ejemplo, cuando en verano de 1601 debía encontrarse un nuevo gobernador para Cambrai, Alberto propuso a Gastón

⁵³ SCHEPPER & PARKER (1976): 241-253.

⁵⁴ Tanto que no fue convocado ni una sola vez entre 1601 y 1603. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 5 de febrero de 1603, AGS, E, 622, n. 177, en *CCE*, I, 130.

⁵⁵ ISRAEL (1997a): 8-10 y ESTEBAN ESTRÍNGANA & RUÍZ IBÁÑEZ (1998): 141-150.

⁵⁶ De esta desconfianza se hacía eco Baltasar de Zúñiga, que afirmaba que a los belgas se les podría dar responsabilidades militares “si esta gente fuera donzel en la lealtad”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 5 de febrero de 1603, AGS, E, 622, n. 177, en *CCE*, I, 130.

⁵⁷ ESTEBAN ESTRÍNGANA & RUÍZ IBÁÑEZ (1998): 129-131.

⁵⁸ GELABERT GONZÁLEZ (1998): 276-278.

⁵⁹ Luis de Velasco fue nombrado general de la caballería, uno de los cargos más importantes del ejército de Flandes, en la primavera de 1603. Alberto quedó disgustado porque no se lo consultaron. ESTEBAN ESTRÍNGANA (2002): 95.

Spinola. Pero el parecer del Consejo de Estado fue mandar a Baltasar de Zúñiga dos patentes, la de este candidato y la de Juan de Rivas, para que el embajador escogiera a quien mejor le pareciese, que fue el segundo⁶⁰.

El funcionamiento del sistema militar estaba lejos de ser armónico, porque los pagos eran notoriamente inferiores a las necesidades y tardíos. Aunque la maquinaria crediticia de la Monarquía estaba volcada en su mantenimiento, durante los primeros años del mandato de los Archidukes pesó el temor al colapso del sistema por falta de fondos⁶¹.

¿Dónde estaba, entonces, el núcleo de ese “poder español”? En sus investigaciones, Lefèvre siguió en un primer momento la hipótesis de que los embajadores del Rey Católico serían los encargados de representar a su señor en Bruselas y ejercer su autoridad en su nombre. Pero la investigación le mostró que el papel de Baltasar de Zúñiga y sus sucesores era más discreto de lo esperado⁶². La clave, entonces, la encontró en la secretaría de Estado y Guerra, institución encargada de centralizar los asuntos de estas materias y dependiente directamente de Felipe III, aunque estaba encastrada en el núcleo de la administración archiducal. Además contaba con un protagonista de excepción, pues el secretario que se encargó de este oficio, Juan de Mancicidor, lo desempeñó desde 1596 hasta su muerte en 1618⁶³.

Aparte del embajador español y el secretario de Estado y Guerra, en esta estructura había que tener en cuenta al confesor del Archiduke, el dominico castellano fray Iñigo de Brizuela; al superintendente de la Justicia militar Fernando Carrillo y a los principales mandos del ejército de Flandes⁶⁴. Entre ellos, muy principalmente a Ambrosio Spinola, maestro de campo general y superintendente de la Hacienda militar de 1605 a 1628, y que al contar con la autoridad de Felipe III y la confianza de Alberto e Isabel, actuó casi como un virrey desde 1608⁶⁵. En 1606 fue el garante del acuerdo

⁶⁰ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 23 de junio de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 173 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, campo sobre Ostende, 11 de agosto de 1601, AGS, E, 619, n. 32, en *CCE*, I, 75.

⁶¹ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, El Escorial, 11 de junio de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 253 y GARCÍA GARCÍA (2001): 63.

⁶² LEFÈVRE (1923): 61-80.

⁶³ LEFÈVRE (1925): 697-714; LEFÈVRE (1934); ECHEVARRÍA BACIGALUPE (1998): 157 y HORTAL (2004): 102-111.

⁶⁴ Carrillo destacó entre los demás como leal colaborador de Zúñiga. RUIZ IBÁÑEZ (1999): 182-183.

⁶⁵ La infanta Isabel tenía una excelente opinión de él: “parece que Nuestro Señor ha enviado este hombre aquí para remedio de tantos inconvenientes como se podían seguir. El está generalmente bien quisto con todas las naciones y con los del pays mucho. Los soldados hacen más por él que por nadye. Mi hermano, aunque no es su vasallo tienes buenas prendas en él para asegurarse de que servirá bien y fielmente. El

secreto de sucesión: en caso de que uno de los consortes falleciera, la soberanía debía revertir al Rey español y Spinola encargarse del proceso⁶⁶.

El protagonismo de don Ambrosio aclaró bastante el reparto de poderes y también condenó a la embajada española en Bruselas a un papel más representativo que decisorio. Sin embargo, hasta que esa situación quedó establecida a partir de 1603-1604, hubo de pasarse por unos años iniciales marcados por la indefinición y la provisionalidad. Lo inédito de la fórmula de cesión de soberanía y la difícil coexistencia de la autoridad de Felipe III y Alberto llevó a innumerables roces y conflictos. Fue en esta fase de acoplamiento en la que la embajada, bajo Baltasar de Zúñiga, sí desempeñó un rol importante: defender la soberanía del Rey Católico y abortar y desviar las iniciativas del Archiduque para ganar un espacio propio de poder.

5.3.2. El embajador, informador y alter ego del Rey

Aunque no se han conservado las instrucciones del embajador, sus principales funciones aparecen claras: por un lado, era el principal canal de comunicación para Felipe III en Bruselas. Para ello sostenía una intensa correspondencia en la que le ponía al corriente de todos los asuntos que se trataban en aquella corte y realizaba análisis detallados que destacaban por su criterio independiente respecto a la política que desarrollaba el Archiduque⁶⁷. Este último solía remitirse, cuando escribía a Madrid, a las cartas enviadas por Zúñiga, a través de las cuales suponía que la Corte española estaba informada pormenorizadamente de los distintos problemas⁶⁸. También el embajador se mostró celoso en ser el único interlocutor entre el resto de ministros españoles y el

no pretende sino honra y señalarse y tener nombre en el mundo, y así siempre procurará salir con lo que tomare entre manos”. La infanta Isabel al duque de Lerma, Nieuwpoort, 5 de octubre de 1604, RODRÍGUEZ VILLA (1906): 119.

⁶⁶ Dos biografías clásicas del personaje en RODRÍGUEZ VILLA (1905) y LEFÈVRE (1947). Para su papel como cabeza militar, LEFÈVRE (1924): 203-204 y ESTEBAN ESTRÍNGANA (2002): 100-108.

⁶⁷ Su juicio propio era firme, como al negarse a seguir la orden de Felipe III de recordar a Alberto las obligaciones que le tenía por el Acta de cesión. En su lugar, don Baltasar respondió al Rey que lo más seguro para él era que viera los Países Bajos como el dominio de unos príncipes que eran sus hermanos y sus amigos, y no pensar en ello como su bien propio, porque estas tierras habían sido alienadas y veía difícil cómo obtener de los vasallos lo establecido en el Acta. Junta de Flandes, Valladolid, 26 de septiembre de 1601, AGS, E, 634, n. 9, en CCE, I, 80.

⁶⁸ El archiduque Alberto al duque de Lerma, Gante, 28 de junio de 1602, *CODOIN*, XLII, 423. Así ocurría con las acuciantes reclamaciones de ayuda que realizaba.

Archiduque, ya fueran virreyes o embajadores. Así podría coordinar los esfuerzos de los representantes exteriores de Felipe III y aumentar su propia autoridad y poder⁶⁹.

Por otro lado, don Baltasar desempeñó un papel ceremonial importante dentro de la incipiente corte de Bruselas, puesto que en su condición de representante del rey de España tenía derecho a una posición privilegiada. Lo mismo sucedía con el nuncio papal, que también era una nueva institución. La nunciatura de Bruselas se inició en 1593, como muestra del interés de Clemente VIII por expandir la Reforma católica a Flandes y tener más controladas a las autoridades españolas allí destacadas⁷⁰. Tras la llegada de los Archiduques a los Países Bajos en septiembre de 1599, estos iniciaron una ronda de visitas por las principales ciudades de sus Estados para jurar sus privilegios y contactar desde el comienzo con sus nuevos súbditos. Las entradas en las distintas ciudades fueron ceremonias muy cuidadas, con un rígido protocolo⁷¹. La de Amberes de 10 de diciembre fue seguramente la más solemne y lujosa, y en el detallado orden del cortejo, vemos que tras todos los ministros de la Corte y los caballeros del Toisón, e inmediatamente antes que los Archiduques, marcharon el nuncio Frangipani y el embajador Zúñiga⁷². Don Baltasar también intervino activamente en los festejos que se celebraron en Bruselas en otoño de ese año, y fue miembro de la cuadrilla del archiduque Alberto en los torneos que el duque de Mantua celebró para recibirlos⁷³.

El embajador se esforzó en recordar que la soberanía de los Países Bajos seguía *de iure* en manos de Felipe III, como simbolizaba el hecho de que el Rey conservara el maestrazgo de la Orden del Toisón de Oro. Aprovechando esta coyuntura, Zúñiga ofreció desde 1599 un banquete anual a los caballeros flamencos del Toisón el día de San Andrés, patrón de esos Estados, “por hazerse esto en memoria de la soberanidad que reconocen a Vuestra Majestad”⁷⁴.

⁶⁹ Zúñiga se mostró muy molesto al saber que San Clemente y Sessa, embajadores en Praga y Roma, estaban negociando con Alberto la elección de Rey de Romanos sin darle a él cuenta, por lo que escribió a Sessa que “pienso que sería conveniente que V. E. se sirviese de tratar por mi medio lo que se hubiere de tratar con Su A. sobre este negocio porque assi se puede colegir por la orden que sobre ello se me dio en España”. Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 4 de marzo de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 384.

⁷⁰ ESSEN (1924): IX-LXXXII y HORTAL (2004): 144-146.

⁷¹ BOUZY (2000): 343-360.

⁷² GACHARD (1874): 532.

⁷³ *Relacion de la llegada del archiduque Alberto y su esposa á los Estados de Flándes, y torneo con que les obsequió el duque de Mantua, en el mes de setiembre de 1599*, CODOIN, XLII, 239.

⁷⁴ El Consejo de Estado apoyó la iniciativa y concedió 500 ducados anuales para que se siguiera celebrando. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 5 de octubre de 1600, AGS, E, 2023, n. 34. El pago

Por esta misma razón fue muy beligerante para que Alberto renunciara a su idea de visitar a Enrique IV de Francia aprovechando el viaje de este a Calais en 1601. El Archiduque se vería obligado a ceder la precedencia al Rey francés porque su rango era manifiestamente inferior. El embajador no aceptaba esa imagen, por atentar contra el prestigio de la Casa de Austria y del Rey Católico. Por ello, finalmente fue el conde de Solre quien presentó los respetos del Archiduque y se evitó una incómoda discusión de ceremonial⁷⁵.

5.3.3. La embajada, contrapunto de poder

Con lo anterior se muestra que el embajador intervenía enérgicamente en la política archiducal para censurar todas aquellas iniciativas que no casaran con los intereses de la Corte madrileña, de modo que funcionó como un contrapeso al poder de Alberto e Isabel. Esto ocurrió con medidas particulares, como revocar el permiso concedido por el Archiduque para que entrasen mercancías de Holanda⁷⁶, y también con el funcionamiento mismo del poder de los Archiduques, recordándoles en ocasiones que estaban obligados a declararse en paz o en guerra con quien Felipe III lo estuviese⁷⁷. Los soberanos, aunque tuvieron las más de las veces un trato cordial con don Baltasar, no dejaron de recibir su mediación con desconfianza y disgusto. Alberto no había acogido al embajador con ilusión desde un comienzo, pero el apoyo de Isabel también fue enfriándose⁷⁸.

Las discusiones más tensas entre Zúñiga y Alberto se centraron en la forma de negociar las paces con Inglaterra y las Provincias Unidas, o cómo seguir la guerra. En realidad, hubo otra faceta en disputa aún más grave pero que el Archiduque nunca conoció completamente: la posibilidad que se discutió en el entorno de Felipe III para revertir la soberanía de los Países Bajos y recolocar a Alberto e Isabel en otra gobernación.

aparece consignado en *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Flandes de Baltasar de Zúñiga*, enero de 1600, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁷⁵ Junta de Flandes, Valladolid, 26 de septiembre de 1601, AGS, E, 634, n. 9, en *CCE*, I, 80.

⁷⁶ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, 13 de marzo de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 281, ff. 1v-2, en *CCE*, I, 98.

⁷⁷ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 23 de julio de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 134.

⁷⁸ THOMAS (1998): 6. No es esta la visión que ofrecía el propio Zúñiga, quien para verano de 1602 aseguraba que él iba “tratandose en todas ocasiones con tal lucimiento y largueza que assi españoles e italianos como los del pais estaban mui satisfechos de su persona, y en España S. M. y los de su Consejo, y asimesmo Sus AA. en Flandes se allavan del muy bien servidos”. ZÚÑIGA (1610): 161-161v.

Los rumores se iniciaron desde antes de su llegada a Bruselas, y en aquella ciudad escribía el nuncio que corría la voz de que se les había ofrecido a cambio el gobierno de Portugal⁷⁹. A partir del verano de 1600, el desagrado por la cesión se hizo más intenso en Felipe III. Tras la batalla de Las Dunas se había hecho evidente la total dependencia económica de Alberto, la lejanía de la paz y que la fórmula no resultaba más barata, sino que el esfuerzo por defender Flandes se mantenía y ahora sometido a más riesgos⁸⁰. Por si fuera poco, en el reciente ataque sobre Nieuwpoort Alberto había puesto su vida en gran riesgo y estuvo a punto de ser capturado como su lugarteniente el almirante de Aragón, que pasó más de un año detenido en Holanda⁸¹.

En España empezó a plantearse la posibilidad de que falleciera en poco tiempo y cómo quedaría el gobierno de Flandes en su ausencia. El remedio sería “enviarse otra persona de mucha calidad, valor y prudencia que asistiese al Sr. Archiduque y en ocasión de neçesidad gobierne el exercito”⁸². Además se encargaría de asistir a la infanta Isabel, que era la verdadera depositaria de los derechos. La maniobra debía llevarse con tiento para evitar que Alberto se disgustase “tras la ocasión pasada, porque por ventura pensaría que acá se entiende que ay neçesidad de darle ayo, todavia este respeto no es de tanto peso como el que se deve tener a prevenir un caso de que tan grandes daños podrían resultar”⁸³. En estos primeros momentos, el príncipe que más apoyó suscitó para sustituir a Alberto fue su primo el marqués de Burgau, hijo del archiduque Fernando⁸⁴.

Zúñiga fue instruido e informado de estas conversaciones, ya que en caso de fallecimiento del Archiduque él sería el encargado de encaminar la transición. Por ello se le mandó secretamente una copia del Acta de cesión de 1598, de la que no disponía,

⁷⁹ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 9 de enero de 1599, LOUANT (1942): 1.

⁸⁰ El riesgo estribaba en que un Archiduque sin asistencia y débil podría pactar deshonrosamente con los neerlandeses o quedar a merced de los flamencos, que exigirían para sostenerle la libertad de cultos y la salida de las tropas extranjeras. ESTEBAN ESTRÍNGANA (2008): 644.

⁸¹ ESTEBAN ESTRÍNGANA (2002): 86-87.

⁸² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 1 de agosto de 1600, AGS, E, 2023, n. 24, f. 3, en ALCOCER (1932): I, 36. Se añadía que “tambien pareçe al Consejo que convendria enviar algunos hombres platicos de Consejo al Sr. Archiduque, pues no puede dexar de haver quedado falto dellos”.

⁸³ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 13 de agosto de 1600, AGS, E, 617, f. 206.

⁸⁴ El plan se completaba con el estímulo para que los grandes de España enviasen a sus hijos para rehacer el alto mando, poniendo como ejemplo al hijo del duque de Alba. Se advertía asimismo que la persona que debía ir a la muerte de Alberto se encargaría de asistir a Isabel y de dirigir el ejército, pero si ambas obligaciones se separaban, serían un mayordomo mayor y un general de caballería. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 13 de agosto de 1600, AGS, E, 617, f. 206, en CCE, I, 49.

para que supiera cómo actuar en caso de una desgracia⁸⁵. A principios de 1601 se le añadió una instrucción secreta sobre qué hacer si muriera Alberto, quien además de a los azares de la guerra estaba sometido a una salud por entonces precaria. En esa eventualidad, la infanta Isabel quedaría de gobernadora vitalicia o hasta que su hermano Felipe III decidiera otra cosa. Esta orden, que fue la que al final se siguió en 1621, permaneció secreta⁸⁶.

El proyecto de enviar a un ministro con autoridad y obediente a España incluía la función de tomar el control del ejército, vistas las limitadas capacidades de Alberto en esta materia. La divergencia estratégica entre las cortes española y flamenca sobre cómo negociar un acuerdo con las Provincias Unidas se fue ensanchando y tensando al punto de pensarse en una posible abdicación. En ese caso, el conde de Fuentes sería la persona idónea como nuevo gobernador, y se abortaría completamente la experiencia autónoma⁸⁷.

Pero la situación no llegó a la ruptura, sino que se continuó con el intento de que Alberto aceptase un lugarteniente. Zúñiga se empeñó mucho en ello, porque era uno de los ministros más críticos con su gestión militar, y le tanteó en diversas ocasiones. A comienzos de 1602, visto el fracaso en la toma de Ostende en la campaña anterior y la pérdida de Rheinberg, se hizo más acuciante el nombramiento de un lugarteniente militar. Desde Valladolid se preguntó a Zúñiga si el general de artillería Luis de Velasco sería bien recibido por Alberto para promoverlo a general de caballería⁸⁸. Pero el Archiduque era renuente a perder el control en este campo, y solo parecía inclinarse a aceptar la asistencia de Giorgio Basta. La decisión decepcionó al Consejo de Estado, porque el militar italiano no cumplía con el perfil: su nombramiento desairaría a los altos militares españoles que había en Flandes y no contaba con más autoridad que la de un mero consejero⁸⁹.

La campaña de 1602 sirvió al menos para desechar al almirante de Aragón, don Francisco de Mendoza, como candidato a este puesto. Pese a ser el hombre de mayor confianza para Alberto, sus dotes militares no eran muy superiores a las de su señor, y

⁸⁵ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 17 de octubre de 1600, AGS, E, 2023, n. 37, en *ALCOCER* (1932): I, 79.

⁸⁶ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 28 de febrero de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 117, en *CCE*, I, 64. Poco antes, el Rey asentó estas condiciones en una escritura de confirmación de la cesión de los Países Bajos, Valladolid, 1 de febrero de 1601, *CODOIN*, XLII, 225.

⁸⁷ Junta de Flandes, Valladolid, 26 de septiembre de 1601, AGS, E, 634, n. 9, en *CCE*, I, 80.

⁸⁸ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de febrero de 1602, AGS, E, 2023, n. 79, f. 4v.

⁸⁹ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de mayo de 1602, AGS, E, 2023, n. 92, en *ALCOCER* (1932): I, 195-202.

su impopularidad entre la tropa, el resto de los altos oficiales españoles y la Corte de Valladolid fueron motivo para que sus órdenes no fueran cumplidas. La pérdida de Grave, en verano de ese año, se produjo en buena medida por la descoordinación de los efectivos españoles y la desobediencia generalizada a las instrucciones del Almirante. Su regreso a España en noviembre de 1602 significó la salida del candidato preferido de Alberto⁹⁰. Hasta que Ambrosio Spinola se presentó como la mejor opción, cuando Baltasar de Zúñiga había abandonado ya la embajada bruselesa, esta discusión se mantuvo en un virtual punto muerto porque Felipe III carecía de candidatos idóneos⁹¹. Al menos para entonces no se ponía en discusión la permanencia de los Archiduques en Flandes, porque, básicamente, cualquier otra posibilidad sería más arriesgada. Además, Isabel supo sacar partido de su relación con su viejo amigo el duque de Lerma, quien así mantenía lejos del entorno del Rey a dos de sus familiares más cercanos e influyentes y a la vez podía ejercer de mediador entre ambos⁹².

Importa señalar que en estos choques con el Archiduque, Zúñiga contó sobre todo con la colaboración de otros dos ministros españoles: el superintendente Fernando Carrillo y el secretario de Estado y Guerra Juan de Mancicidor. Con ellos reclamaba el regreso de España de Rodrigo Niño de Lasso, mayordomo de Alberto, para completar este frente⁹³. Aunque hubiera fases de mayor tensión, en ningún momento se podría hablar de una ruptura o confrontación entre el embajador y el Archiduque. Es más, frente a la actitud cada vez más desconfiada de la Corte española, don Baltasar ejerció en ocasiones de valedor de las ideas de Alberto, consciente de la necesidad de no tensar demasiado las relaciones. Desde su posición podía justificar la disimulación que el Archiduque usaba en ocasiones con la Corte española, “por parecerle que en algunas materias tocantes a estos estados no se le dicen claramente los intentos de Vuestra Majestad”⁹⁴. También era consciente de que para que el nuevo sistema implantado en Flandes funcionase, su soberano precisaba una imagen de dignidad y autoridad en la que el control de Felipe III no se hiciese demasiado ostentoso. Por ello abogó para que las mercedes que se concediesen en esas tierras fueran todas presentadas como iniciativa de Alberto, aunque las pagase el Rey Católico. La prueba de fuego fue la pensión que se

⁹⁰ RODRÍGUEZ VILLA (1899): 533-535; ESTEBAN ESTRÍNGANA (2002): 92-93 y HORTAL (2004): 266.

⁹¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Lierre, 9 de septiembre de 1602, AGS, E, 620, n. 147, en *CCE*, I, 111.

⁹² Se puede comprobar en la intensa correspondencia que ambos cruzaron, conservada en RAH, CSyC, A-63 y A-64 y editada en buena parte en RODRÍGUEZ VILLA (1906). Además, GARCÍA GARCÍA (2001): 63-65.

⁹³ Junta de Flandes, Valladolid, 26 de septiembre de 1601, AGS, E, 634, n. 9, en *CCE*, I, 80.

⁹⁴ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 5 de febrero de 1603, AGS, E, 622, n. 177, en *CCE*, I, 128.

dio al duque de Aershot, cuyo anuncio se retrasó durante meses porque Zúñiga se negaba a comunicárselo al agraciado como merced regia, para no desairar y desautorizar al Archiduque⁹⁵.

5.3.4. La relación con los flamencos: los Estados Generales y el control del ejército

La peculiaridad de la embajada española en Flandes estribaba en que no solo era el canal de relación entre Felipe III y el Archiduque, sino también con los vasallos, que lo eran a la vez de ambos príncipes. Ya hemos visto uno de los intentos de mantener viva esta relación por parte de Zúñiga con los banquetes anuales ofrecidos a los caballeros del Toisón. Pero lejos de ser una iniciativa aislada, se inscribía en una estrategia más amplia para reforzar el “círculo español”. Con ello, la lealtad a Alberto no implicaría la pérdida de vínculos con el Rey Católico, quien seguía desempeñando un papel de distribuidor de gracias y mercedes, evitaba una deriva independentista entre las elites locales y, a la postre, facilitaba que los Países Bajos archiducuales regresaran a la soberanía española sin traumas⁹⁶. Don Baltasar tuvo un papel relevante en la creación y mantenimiento de esta red desde el comienzo de su embajada, por lo mucho que importaba “al servicio de V. M. que la nobleza de aquel pays participe de alguna parte de las mercedes que acostumbrava recibir en tiempo del Emperador y Rey nr. sr. que sean en gloria”⁹⁷. Uno de los primeros encargos que recibió fue enviar a España una detallada relación de las principales figuras de esa Corte, sus inclinaciones y la confianza que se podría tener en ellos⁹⁸. A partir de este listado, y a través de pensiones, cargos u otros honores, este grupo pudo ser mantenido y satisfecho⁹⁹.

⁹⁵ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 2 de junio de 1601, AGS, E, 2023, n. 58, en ALCOCER (1932): I, 135 y consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 11 de diciembre de 1601, AGS, E, 2023, n. 74, en CCE, I, 89.

⁹⁶ Ver sobre todo SWITSERS (2006): 133-134; GARCÍA GARCÍA (2001): 66-67 y GARCÍA GARCÍA (2002a): 137-166.

⁹⁷ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Valladolid, 20 de septiembre de 1603, AGS, E, 2765, n. 106, f. 1v.

⁹⁸ Este magnífico “quién es quién” es desarrollado en detalle en ISRAEL (1997a): 12-17. El documento original se encuentra en *Relación de las cosas de Flandes y de las personas de importancia que sirven a Su Magd.*, BL, MS Egerton, 2079, ff. 236-246.

⁹⁹ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Flandes de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f. La investigación sobre los grupos de poder en la Corte flamenca y sus interrelaciones está casi toda por hacer, como echa en falta THOMAS (2002): 386. Ver trabajos recientes en BOUTE (2008): 457-492 y VERMEIR (2009): 313-337.

En un sentido más formal, la convocatoria de los Estados Generales de 1600 brindó al embajador la oportunidad más clara para que mostrara y defendiera las prerrogativas de su señor en esta “corte satélite”. La iniciativa de Alberto se inscribía dentro de su política de restauración del gobierno de las provincias: tras su entrada en las ciudades de sus Estados, como los viejos soberanos medievales, convocó a sus representantes para que presentaran sus reclamaciones y él pudiera mostrarse como príncipe presente en el territorio y celoso defensor del bienestar de sus súbditos. Pero el principal objetivo que se perseguía con la convocatoria era el voto de una generosa ayuda financiera con la que los Estados contribuyesen al mantenimiento del ejército¹⁰⁰.

La necesidad era acuciante a mediados de 1600, justo después de la derrota pírrica de Las Dunas, porque se precisaban más fondos para mantener el ejército ante el temor del colapso del frente militar¹⁰¹. Sin embargo, los delegados de las provincias pudieron comprobar pronto que el margen de presión del Archiduque era muy limitado en las negociaciones de la asamblea, que dirigían en su nombre el consejero Richardot y el *audiencier* Verreycken. Era Felipe III quien poseía los recursos y autoridad para imponer su voluntad¹⁰²; pese a ello, los Estados Generales ofrecieron una *aide* mucho más generosa de lo que se esperaba cuando se cerraron el 9 de septiembre¹⁰³: 200.000 escudos mensuales, una concesión que esperanzó hasta a alguien tan cauto como Zúñiga¹⁰⁴.

Ello se debía a que los Estados estaban muy interesados en participar en la financiación del ejército para irlo sustrayendo al rey de España, que mantenía con él un orden paralelo que no destacaba ni por su eficacia ni por su eficiencia. Las tropas extranjeras no contaban con la menor simpatía entre los vasallos flamencos¹⁰⁵, y la salida de estos efectivos era una de las reclamaciones irrenunciables de los holandeses

¹⁰⁰ ESTEBAN ESTRÍNGANA (2008): 643. Aunque habían habido otros Estados Generales anteriormente, como en 1598, estos eran los primeros en convocarse legalmente desde 1574. SCHEPPER (2002): 344.

¹⁰¹ Zúñiga estaba esperanzado en que los Estados concedieran un buen socorro, “aunque las insolencias de este motín lo estragan todo”. Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 28 de abril de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 387. ALLEN (2001): 85.

¹⁰² ESTEBAN ESTRÍNGANA (2002): 86-89.

¹⁰³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 30 de noviembre de 1600, AGS, E, 617, n. 43, en CCE, I, 59.

¹⁰⁴ Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Boulogne-sur-Mer, 19 de julio de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 389 y consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de diciembre de 1600, AGS, E, 2023, n. 45, en ALCOCER (1932): I, 93.

¹⁰⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 29 de enero de 1601, AGS, E, 619, n. 103, en CCE, I, 61.

para firmar la paz¹⁰⁶. No les faltaban motivos para no acogerlos con agrado, porque como los pagos se hacían tarde y mal, los motines de una tropa que llevaba en ocasiones años sin cobrar sus soldadas se hicieron endémicos, y empezaron a constituir un vivo motivo de preocupación al formar fuerzas anárquicas que saqueaban el territorio para subsistir¹⁰⁷. Los balances eran por ello angustiosos, así como el contraste entre la realidad y la situación sobre el papel: a finales de la campaña de 1600, Zúñiga relataba que en los tres tercios de españoles no había más de 1500 personas, y los italianos no llegaban a 800, y eso que “en los unos y en los otros consiste el caudal que V. Md. tiene en aquellos Estados”¹⁰⁸.

El embajador atribuía parte de la responsabilidad al propio Alberto y a su forma de repartir los fondos de guerra. La calificaba de errática y manirrota, porque a su juicio no hacía el necesario ahorro y prevención, renovaba pensiones de individuos que no servían con las armas y creaba cargos para acomodar a gente de su confianza, de modo que no se premiaba el esfuerzo bélico y se realizaban más gastos de los recomendables¹⁰⁹.

Este contexto de descontrol era el que censuraban los Estados Generales, y por ello sus reclamaciones en el campo de la paz y la guerra fueron variadas, como eliminar los tribunales de la Hacienda y la Visita por generar un gasto que consideraban inútil¹¹⁰; o tener capacidad para negociar un arreglo de paz con las Provincias Unidas, partiendo de la premisa de que era la única institución que los neerlandeses reconocían como legítima frente a la Corte archiducal¹¹¹. Además, pedían que la ayuda concedida no se empleara en pagar deudas atrasadas, sino en organizar una campaña para conquistar el puerto de Ostende, que era la clave para recuperar el control de la fachada marítima flamenca¹¹². Y que como este dinero lo ofrecían los Estados Generales, también dependiera de ellos su gestión y reparto: que se dedicara al pago de las *bandes*

¹⁰⁶ Junta de Flandes, Valladolid, 26 de septiembre de 1601, AGS, E, 634, n. 9, en CCE, I, 81.

¹⁰⁷ Para los motines, PARKER (2004a): 157-176 y THOMPSON (1981): 81-128.

¹⁰⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de noviembre de 1600, AGS, E, 2023, n. 40, f. 1v, en ALCOCER (1932): I, 87.

¹⁰⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 7 de abril de 1600, AGS, E, 617, n. 86, en CCE, I, 41 y consulta del Consejo de Estado, Madrid, 1 de agosto de 1600, AGS, E, 2023, n. 24, en ALCOCER (1932): I, 35 y SWITSERS (2006): 80-82.

¹¹⁰ GACHARD (1849): CIII, 435, 542, 550 y 569. Alberto se mostró de acuerdo en eliminar el Tribunal de la Hacienda y en reformar la Visita.

¹¹¹ Consulta del Consejo de Estado, 22 de junio de 1600, AGS, E, 2223, n. 139.

¹¹² Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Oudenarde, 24 de agosto de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 393 y ROCO DE CAMPOFRÍO (1973): 272-273.

d'ordonance y la infantería valona y que estuviera bajo control de agentes belgas, al margen del veedor, pagador y todo otro español¹¹³. Aparte de la cifra concedida para el ejército, las *aides* se convirtieron desde 1601 en la principal fuente de ingresos de la Hacienda archiducal, siempre a condición de que las provincias tuvieran mayor peso en el control de su gasto¹¹⁴.

Para Zúñiga resultó terrible la perspectiva de que el Archiduque se coordinara con sus vasallos para obtener sus propios ingresos y zafarse lo más posible del control financiero que sobre él ejercía el Rey Católico. Igual ocurría con la posibilidad de que los Estados Generales negociaran la paz con las Provincias Unidas al margen de Felipe III, sus intereses y su soberanía¹¹⁵. Aunque Alberto prometió a sus vasallos seguir sus deseos, lo cierto fue que don Baltasar le recordó las obligaciones del Acta de Cesión y no hubo novedades en la gestión del presupuesto militar ni en las negociaciones de paz. Sin embargo, en este campo sí se les permitió a los Estados realizar acercamientos, si bien sin poderes del Archiduque¹¹⁶.

Durante las sesiones de los Estados Generales, el embajador tuvo oportunidad de palpar personalmente este ambiente. El 2 de octubre de 1600, Baltasar de Zúñiga participó en la delegación española que se presentó en la reunión de los Estados en el Ayuntamiento de Bruselas, junto a Fernando Carrillo y Enrique de Guzmán. Este último encabezaba la ceremonia como embajador extraordinario de Felipe III, mandado para consolar a Alberto por la reciente derrota de Las Dunas y asegurarle de que no le faltaría el apoyo del Rey, por lo que llevaba cédulas por valor de 800.000 ducados¹¹⁷. Sin embargo, su misión pareció más afectada que imprescindible, y se explicó como una estratagema del duque de Lerma para alejarle del entorno regio, porque don Enrique era gentilhomme de cámara y estaba ganando mucho crédito y amistad con el Monarca¹¹⁸. Como viejo amigo de Baltasar de Zúñiga, fue alojado en la embajada española¹¹⁹.

¹¹³ GACHARD (1849): CI y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 5 de febrero de 1603, AGS, E, 622, n. 177, en *CCE*, I, 127. Zúñiga apuntó estas demandas aliviado por su poco carácter reivindicativo, porque temía que instasen mucho por la salida de tropas forasteras y por suerte no lo enfatizaron. Los flamencos eran conscientes de que les necesitaban, “pero es la duda si querrán mas morir que vivir por nra. mano”. Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 16 de diciembre de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 394.

¹¹⁴ SCHEPPER & PARKER (1976): 242-243.

¹¹⁵ Consulta del Consejo de Estado, 22 de junio de 1600, AGS, E, 2223, n. 139.

¹¹⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 5 de febrero de 1603, AGS, E, 622, n. 177, en *CCE*, I, 129.

¹¹⁷ Instrucciones de Felipe III a Enrique Guzmán, 9 de agosto de 1600, AGS, E, 634, n. 7, en *CCE*, I, 49.

¹¹⁸ ROCO DE CAMPOFRÍO (1973): 273.

¹¹⁹ ZÚÑIGA (1610): 159v-160.

El ceremonial y cumplimientos que se siguieron en aquella ocasión están relatados con detalle¹²⁰. Carrillo hizo un discurso latino agradeciendo en nombre del Rey los esfuerzos hechos por los flamencos en defensa de los Archiduques y sus Estados y su prontitud para acudirles con hombres y dinero, y que tomaba dichos servicios como hechos a su persona¹²¹. La réplica del *greffier* Guillaume Maes fue cortés, basada en el deseo de los Estados de poner fin a la miserable guerra en la que se vivía, para lo cual no escatimarían esfuerzos para apoyar a los Archiduques¹²². Ahora bien, la carta que los Estados remitieron como respuesta a Felipe III fue mucho más contundente en la defensa de su independencia. Mientras que el Rey Católico se dirigía a ellos como sus vasallos, la respuesta pasaba por alto dicha consideración para remarcar que se lo consideraban de “madame la sérénissime Infante et monseigneur l’Archiducq, noz princes naturelz et souverains seigneurs”¹²³. También rechazaban que Felipe III tomara estos servicios de guerra como beneficiado, más allá del bien genérico que recibía como defensor de la fe católica, de modo que no se le consideraba más que un príncipe extranjero:

à la verité, ceste guerre ne concerne point seulement le salut de ces provinces et le service de nosdicts princes en particulier, mais aussi de toute la chrestienté en général et de tous les suppostz de nostre sainte foy et religion catholicque romaine, ont Vostre Majeste est le principal appuy¹²⁴.

Con este caldo de cultivo, Zúñiga tomó como objetivo evitar la deriva autonomista, incrementando el control sobre las propuestas que Alberto recibía de sus vasallos. Se esforzó para que los Estados Generales no volvieran a ser convocados, porque ya se había obtenido de ellos lo que se pretendía, el dinero de los Países Bajos. En el explosivo contexto de la guerra de Flandes y el dudoso asentamiento del poder de los Archiduques, su mera convocatoria era todo un desafío a la autoridad española, porque ofrecía una base diferente de legitimidad, más asentada en la tradición local. A finales de 1602 hubo intentos para que volvieran a reunirse, mas Zúñiga se empleó con

¹²⁰ GACHARD (1849): 172-178.

¹²¹ *Relations particulières des États Généraux; Deuxième Relation, rédigée par Nicolas Du Bois (2 septembre-13 novembre de 1600)*, en GACHARD (1849): 257-258.

¹²² *Ibidem*, 177-178.

¹²³ Los Estados Generales a Felipe III, Bruselas, 14 de octubre de 1600, en *ibidem*, 679.

¹²⁴ *Ibidem*.

energía para impedirlo. El Consejo de Estado no dejó de alabar su esfuerzo ante materias que definían como “cosas de semejante calidad y inconveniente”¹²⁵.

Lo que no pudo evitar Zúñiga fue que Alberto convocase a su Consejo de Estado a comienzos de 1603, el cual llevaba sin reunirse más de dos años: esto nos da la medida de la eficacia de las redes informales de poder y del “ministerio español”. El Consejo, liderado por Richardot y el duque de Aershot, retomó la demanda expresada por los Estados Generales de que los flamencos controlasen el empleo de los fondos militares que pagaban, lo que en la práctica significaba para Zúñiga, “que en esto no hazia mas que desmembrar la mitad del ejercito”¹²⁶. El embajador sugería que la iniciativa había partido de Aershot, quien pretendía el cargo de teniente general del ejército, y recordó enérgicamente a Alberto que no podía hacer novedades en esta materia sin consultar a Felipe III. La discusión entre ambos se acaloró por la negativa del Archiduque a aceptar estos argumentos y en defensa de sus tropas valonas, “que de una manera o de otra esta gente no havia de servir, sino de ayudar, al exercito de Vuestra Magestad”¹²⁷.

Meses antes, el embajador había acogido con desagrado la decisión de Alberto de poner a la infantería valona al mismo pie que la española, pues estaba establecido que estos últimos debían ser el nervio del ejército, y la equiparación con las tropas locales minaba su autoridad¹²⁸. Estas medidas mostraban que el soberano de los Países Bajos deseaba actuar como tal y limitar en lo posible la preponderancia de Felipe III y los efectivos leales a él. Zúñiga advertía en sus despachos que resultaba notable “el ver que esta gente va ganando tierra con este principe y persuadiendole a que le conviene y puede valerse por su pico”, y aunque no temía una revolución inminente, “todavía puede mucho el humor propio y la ambicion de depender de si mismo, y el humor de Su Alteza no es poco aparejado para esta impresion”¹²⁹.

En balance, las relaciones del embajador y el Archiduque resultaron un tanto tortuosas en lo que se refería al respeto de la jurisdicción de Felipe III y al control del ejército. Había una faceta en la que Zúñiga sí tenía auténtico poder y podía ejercerlo frente a Alberto con cierto margen: las negociaciones de paz con Inglaterra y los

¹²⁵ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 26 de noviembre de 1602, AGS, E, 2023, n. 106, en *ALCOCER* (1932): I, 284.

¹²⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 5 de febrero de 1603, AGS, E, 622, n. 177, en *CCE*, I, 130.

¹²⁷ *Ibidem*.

¹²⁸ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 1 de abril de 1602, AGS, E, 2023, n. 90, f. 1v, en *ALCOCER* (1932): I, 194 y Felipe III a Baltasar de Zúñiga, El Escorial, 18 de junio de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 270, en *CCE*, I, 106.

¹²⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 5 de febrero de 1603, AGS, E, 622, n. 177, en *CCE*, I, 131.

rebeldes neerlandeses. Don Baltasar era el único depositario de los poderes para emprender dichas conversaciones en nombre de Felipe III, y su importancia no era menor cuando tenía bajo su responsabilidad gestionar la principal preocupación de la Monarquía hispana a comienzos del XVII: poner fin a las guerras del Norte. Pero precisamente por esto su papel en Flandes no ha sido puesto de relieve, ya que aunque él inició los movimientos que llevaron a la paz con Inglaterra en 1604 y a la tregua con los holandeses de 1609, fueron otros los que cerraron ambos asuntos¹³⁰.

5.4. UN CAMINO INCIERTO: LAS NEGOCIACIONES CON ISABEL I Y LA SUCESIÓN INGLESA

La guerra de Felipe II contra Isabel I de Inglaterra había ocupado los diez últimos años del reinado de aquel, convertida en una costosa guerra naval que tuvo por escenarios todo el Atlántico, de las costas británicas a las ibéricas pasando por el litoral americano¹³¹. La falta de medios se hizo sentir en ambos bandos a partir de 1598 por el agotamiento de los contendientes, de modo que desde entonces se había entrado en una fase larvada sin grandes movimientos. Desde la costa flamenca operaba una flota corsaria con base en Dunquerque y la escuadra de galeras del Rey, al mando de Federico Spinola. Pero aunque hostigaban con éxito los movimientos de ingleses y holandeses, tampoco representaban una amenaza seria¹³². De todos modos, frente al enquistamiento de la guerra con las Provincias Unidas, aquí sí se giraba hacia estrategias más eficaces y económicas que los grandes proyectos de armadas¹³³.

Aunque la voluntad de paz se había hecho dominante en la Corte española, esta debía hacerse únicamente con reputación y autoridad del Rey, y en ese punto el panorama se antojaba arduo. Felipe III acababa de ascender al trono y se encontraba con una herencia complicada que procuró solventar con energía, pero las discusiones sobre el mantenimiento de la guerra o las condiciones para alcanzar la paz ponían al

¹³⁰ ZÚÑIGA (1610): 161 se reivindicaba como iniciador de dicho camino. También hace mucho énfasis en su protagonismo SWITSERS (2006): 22-65 y 132.

¹³¹ Para el gasto que una guerra naval comportaba, WILLIAMS (2006): 891-920.

¹³² WERNHAM (1994): 319 y STRADLING (2004): 16-36.

¹³³ Esta nueva estrategia pasaba por los embargos de navíos, el diseño de una Guarda del Estrecho para Gibraltar, el refuerzo de defensa de las costas, con la formación del escuadrón de Zubiaur, y el aumento del corsarismo en el Mediterráneo y Flandes. GÓMEZ CENTURIÓN (1988): 280-317; RUIZ IBÁÑEZ (2005a): 85-109 y GARCÍA GARCÍA (2008b): 140-143.

descubierto los intereses de su Monarquía y las referencias ideológicas que la sustentaban: ¿una política católica, en la que se obtuvieran garantías para los católicos de las Provincias Unidas e Inglaterra? ¿O de razón de Estado, basada solo en las máximas de conservación y seguridad?

5.4.1. Las conversaciones con Inglaterra: la conferencia de Boulogne (1600)

En este contexto tan poco halagüeño se esperaba la llegada de los Archiduques como portadores de paz y quietud. La solución de la guerra contra los rebeldes neerlandeses, atascada desde hacía décadas, se veía como el objetivo final, para el cual el conflicto contra Inglaterra era un paso intermedio cuya conclusión se sentía más sencilla. Esta opinión estaba asentada en la Corte española cuando se preparaba la marcha a los Países Bajos de los Archiduques, y con ellos del embajador Zúñiga. Pero sobre todo lo que alimentaba las posibilidades del acuerdo era saber que el cardenal Andrés de Austria, gobernador interino de Flandes, había iniciado a finales de 1598 contactos con la Corte inglesa a través de un agente flamenco llamado Jeroen Coomans¹³⁴.

Esta misión era deseada en España, y más siendo Andrés quien había abierto las negociaciones, porque ponía a salvo la reputación de Felipe III y de Alberto en caso de fracaso. Coomans fue enviado a la Península Ibérica a mediados de 1599 para dar cuenta de su entrevista con la reina Isabel de Inglaterra y pedir poderes para continuar las conversaciones. Sin embargo, estando Alberto e Isabel en Barcelona a punto de partir hacia Bruselas, el Rey le respondió que los poderes necesarios para la paz se darían a estos¹³⁵.

En realidad, Felipe III dio a Baltasar de Zúñiga en estas fechas no solo sus credenciales de embajador, sino también poderes para negociar con Inglaterra y continuar los contactos¹³⁶. Coomans, hombre de confianza de Andrés, aunque aún hizo un viaje más a Inglaterra, cayó pronto en desgracia como mediador¹³⁷. Zúñiga mostró desde el principio desconfianza hacia él, acusándole de ligereza cuando se supo que en el viaje del flamenco hacia España había visitado a Enrique IV en Fontainebleau y le

¹³⁴ Instrucciones del cardenal Andrés de Austria a Jeroen Coomans, 31 de diciembre de 1598, AGS, E, 616, n. 16 y LOOMIE (1965): 494-495.

¹³⁵ Felipe III al cardenal Andrés de Austria, Barcelona, 28 de junio de 1599, AGS, E, 2224/1, n. 318.

¹³⁶ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Barcelona, 29 de junio de 1599, AGS, E, 2224/1, n. 321.

¹³⁷ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 24 de septiembre de 1599, AGS, E, 616, n. 179, en CCE, I, 31.

había dado demasiadas explicaciones sobre su misión¹³⁸. En las negociaciones definitivas de primavera de 1600, Coomans no estuvo presente en la delegación, y el nuncio en Flandes recogía que se le acusaba de simpatizar demasiado con el partido de la Reina de Inglaterra¹³⁹.

Zúñiga quedó como responsable principal de este negocio, el cual se planteó como el primero y principal con el que debía comenzar su labor de embajador. Nada más entrar en los Países Bajos, el archiduque Alberto solicitó que se concedieran a don Baltasar poderes más claros y concretos para esta materia¹⁴⁰. Lo que el Consejo de Estado resolvió fue darle “un poder muy amplio para que el solo pudiera tratarlas, y concluir las”¹⁴¹.

Poco después, el Rey Católico completó su nómina de negociadores con la instrucción a Fernando Carrillo para que participara en las conversaciones colaborando con don Baltasar¹⁴². Este ya había manifestado su temor a quedar aislado entre los hombres leales al archiduque Alberto y que por ello sus estrategias fueran rebatidas¹⁴³. En un primer momento estaba previsto que sus compañeros fueran el almirante de Aragón; Diego de Ibarra, del Consejo de Guerra¹⁴⁴; y el presidente del Consejo Secreto Jean Richardot¹⁴⁵. Ibarra no le merecía la misma confianza que Carrillo, y aprovechando que el primero fue llamado de vuelta a España, el segundo ocupó su lugar, lo cual satisfizo mucho al embajador¹⁴⁶. Tampoco el almirante de Aragón participó en las

¹³⁸ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Lucerna, 4 de agosto de 1599, AGS, E, 616, n. 176, en *CCE*, I, 30.

¹³⁹ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 27 de mayo de 1600, ASV, FB, serie III, 98, c. 1, ff. 79-80.

¹⁴⁰ El archiduque Alberto a Felipe III, Bastogne, 25 de agosto de 1599, AGS, E, 616, n. 8, en *CCE*, I, 30.

¹⁴¹ La cita es de ZÚÑIGA (1610): 157. El original se encuentra en *Poder dado a favor de D. Baltasar de Zúñiga para tratar la Paz con Inglaterra*, 1599, AHN, E, 2798-1, que se envió en el correo de Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Pozuelo, 10 de octubre de 1599, AGS, E, 2224/1, n. 300.

¹⁴² Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Aranjuez, 10 de diciembre de 1599, AGS, E, 2224/1, n. 301.

¹⁴³ ALLEN (2001): 57.

¹⁴⁴ Ibarra era mayordomo de Alberto y había sido veedor general del ejército desde 1595; regresó a España en 1600. HORTAL MUÑOZ (2004): 453.

¹⁴⁵ ZÚÑIGA (1610): 157v. Pese a que sus posiciones políticas no siempre fueran coincidentes, don Baltasar alababa de Richardot que “es tan gran persona como V. E. sabe, y yo soy gran amigo suyo”. Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 16 de diciembre de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 394.

¹⁴⁶ Relataba que se había sustituido a Ibarra por Carrillo, “de que yo estoy muy contento, porque ha muchos días que es particular amigo mio y viene muy agradecido de los buenos oficios que yo he hecho para esta su buelta”. Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 4 de marzo de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 384. La petición la había realizado en Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 9 de noviembre de 1599, AGS, E, 616, n. 5 y consulta del Consejo de Estado, s. d., AGS, E, 2855, n. 13. Sin

conversaciones definitivas. La mano derecha de Alberto se negaba a desempeñar el humillante papel de asistente de Zúñiga en lugar de ser él quien guiara la misión, y por ello excusó su asistencia¹⁴⁷. A don Francisco no le faltaban compromisos como comandante del ejército, y por si fuera poco cayó prisionero de los holandeses en el campo de batalla de Nieuwpoort en julio de ese año. En su lugar se eligió al *audiencier* Verreycken, el otro peso pesado junto a Richardot entre los ministros flamencos¹⁴⁸. Fue el propio Verreycken el encargado de cerrar el acuerdo en torno a la conferencia de paz con Inglaterra, puesto que Alberto le apoderó para que acudiera a Londres para discutirlo con los ministros de la Reina. Mientras, esta comisionaba a Bruselas, con el mismo fin, a Thomas Edmundes¹⁴⁹.

Las opiniones en Inglaterra en torno a la continuación de la guerra eran variopintas, pero el grupo más beligerante, reunido en torno al almirante Raleigh y el conde de Essex, iba perdiendo energía frente a las demandas de paz cada vez más acuciantes del sector comercial londinense, que se estaba viendo seriamente afectado por el conflicto. Pero sobre todo por el influyente secretario Cecil y todos aquellos que con él veían la ruina económica que estaba comportando la guerra para el *Royal Exchequer* y el poco beneficio que se podía esperar¹⁵⁰. A esto hay que sumar consideraciones más domésticas, por la inquietud que causaba la rebelión irlandesa comandada por Tyronne. A finales de 1599, los sublevados tenían a las fuerzas inglesas en jaque y contaban con la alianza de sus correligionarios españoles, con lo que pesaba la amenaza de un socorro de Felipe III a Irlanda¹⁵¹.

Con esta situación en el paso de 1599 a 1600, la oferta de paz de Alberto se recibió de buen grado. Pero, a pesar de ser suya la iniciativa, la Corte inglesa se percató desde el comienzo de la débil posición del Archiduque. Aunque figuraba como un

embargo, el embajador veneciano en España relataba el escándalo causado porque Carrillo pretendía la precedencia sobre Zúñiga durante las negociaciones, lo cual don Baltasar rechazó con éxito. Francesco Soranzo al Senado de Venecia, Madrid, 12 de julio de 1600, CSP, *Venice*, IX, 419.

¹⁴⁷ El almirante de Aragón al archiduque Alberto, s. d., RAH, CSyC, A-62, f. 5 y ZÚÑIGA (1610): 157v.

¹⁴⁸ ISRAEL (1997a): 17.

¹⁴⁹ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 22 de enero de 1600, ASV, FB, serie III, 98, c. 1, ff. 25-26v; el *audiencier* Verreycken al archiduque Alberto, Londres, 9 de marzo de 1600, AGS, E, 617, n. 159 y Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 30 de marzo de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 385.

¹⁵⁰ SALYER (1950): 372-373 y GAJDA (2009): 851-878, con interesantes observaciones sobre la trascendencia del debate en la cultura política inglesa.

¹⁵¹ HICKS (1955): 95-133; WERNHAM (1994): 319-320 y 323; O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA (2002): 283-294 y GARCÍA GARCÍA (2008b): 145-146.

soberano, dependía de la decisión de Felipe III, expresada por mediación de Zúñiga, para tomar las decisiones. En este sentido, Verreycken y Richardot alcanzaron notoriedad como rostros visibles de las negociaciones, tanto en Vervins, donde ya estuvieron presentes, como en estos momentos¹⁵². Pero era un gesto para asentar la autoridad de Alberto y que sus ministros propios lograran visibilidad, porque a la hora de la verdad, el único que tenía en Bruselas poderes para decidir la paz con Inglaterra era Zúñiga. Muestra de ello fue el poco calado de la misión de Verreycken a Londres, pues solo estaba autorizado a presentar la voluntad del Archiduque de que se establecieran contactos entre ambas cortes y que se decidiera la sede y la fecha de la convocatoria¹⁵³. No fue instruido para entrar en el meollo de las reclamaciones, y cuando abogó, al parecer *motu proprio*, por restaurar la vieja alianza anglo-borgoñona, esta iniciativa fue inmediatamente censurada y desautorizada por el embajador español¹⁵⁴.

Ante la falta de acuerdo por fijar una sede para las negociaciones, pues ambos bandos deseaban que se asentaran en su propio territorio, se impuso la opción de recurrir a un terreno neutral. Este fue el reino de Francia, y más en concreto el puerto picardo de Boulogne-sur-Mer, lo cual Enrique IV autorizó¹⁵⁵. De esta conferencia hay que destacar que su mayor acuerdo fue este: la sede y fecha de la convocatoria, pues desde el principio se convirtió en un pulso de poder a poder sobre variadas cuestiones de honor y precedencia¹⁵⁶.

Los historiadores que han tenido que atender a este acontecimiento han tendido a resumirlo como un desesperante tira y afloja por cuestiones que nada tenían que ver con el fondo de la paz, y han desechado su influencia en el curso de los acontecimientos. La visión es en buena medida correcta, pero el valor de estas conversaciones fue precisamente que se convirtieron en un acto más, aunque incruento, de la guerra

¹⁵² ROCO DE CAMPOFRÍO (1973): 216.

¹⁵³ WERNHAM (1994): 323.

¹⁵⁴ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 3 de junio de 1600, ASV, FB, serie III, 98, c. 1, ff. 92-92v.

¹⁵⁵ La sede definitiva se decidió en el último momento, porque la primera ciudad candidata fue Calais. Baltasar de Zúñiga se oponía a que se negociase en el reino de Francia, idea que propugnaban los ministros flamencos, a los que el embajador acusaba de estar más aparejados a dar muestras de sumisión a Enrique IV que a atender a la reputación de Felipe III. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 9 de noviembre de 1599, AGS, E, 616, n. 5.

¹⁵⁶ Para la reconstrucción de la conferencia de Boulogne, el resumen más accesible lo ofrece WERNHAM (1994): 325-330. También son relevantes las obras de HAMY (1904): 434-460 y LOUANT (1942): LXXIII-XC.

hispano-inglesa. El que se pusiera tanta energía en las cuestiones de precedencia no era intrascendente, puesto que en un orden europeo basado en la jerarquía de autoridades, el único medio para plasmar una posición predominante entre los príncipes cristianos era que los demás reconocieran tal categoría¹⁵⁷. Isabel de Inglaterra, con su separación de la Iglesia romana, se veía a sí misma como una autoridad superior a la de los Monarcas hispanos, sujetos a la guía del Papado, y quería refrendarlo en una paz en la que no reconocía por superior a su contrincante. Por su parte, Felipe III no podía tolerar la humillación de reconocer siquiera la igualdad con la reina inglesa, a la que, además de hereje, consideraba mucho menos poderosa que él. En su correspondencia con Zúñiga insistió para que no cesara en el empeño y defendiera a ultranza su autoridad y prestigio¹⁵⁸. Los enfrentamientos de Boulogne venían a ejemplificar que la suerte de las armas no estaba del lado de ninguno de los contendientes, de modo que carecían de medios de presión para forzar al otro a aceptar sus posiciones. En vano se dilató el encuentro con la esperanza de que una resonante victoria militar obligara a ceder al otro bando. Careciendo de un nuevo peso que descompensara la balanza, ingleses y españoles se negaban a hacer concesiones al contrario, pues significaría reconocer su ventaja e, implícitamente, que eran los vencedores de la guerra.

En esta clave se pueden entender las innumerables escaramuzas diplomáticas que protagonizaron ambas delegaciones desde su llegada a Boulogne a comienzos de mayo de 1600. En primer lugar, Zúñiga forzó que la comitiva hispana se retrasara dos días respecto al fijado para la entrada de todos los negociadores en la ciudad francesa, que era el 26 de mayo¹⁵⁹. De este modo simbolizaba la precedencia de su Monarca, entrando el último en Boulogne y obligando a esperar a la delegación inglesa como de menor rango¹⁶⁰. Como era imposible el acuerdo entre los embajadores principales sobre las cortesías que hacerse y la posición que reconocerse, no llegó a haber ninguna sesión plenaria, sino que todas las negociaciones se hicieron a través de secretarios¹⁶¹.

¹⁵⁷ RIVERO RODRÍGUEZ (2005b): 12-15.

¹⁵⁸ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 17 de mayo de 1600, AGS, E, 2224/2, n. 71.

¹⁵⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Boulogne-sur-Mer, 13 de junio de 1600, AGS, E, 617, n. 237, *CCE*, I, 45 (el original en Archives Générales du Royaume (Bruselas), Papiers de l'État et de l'Audience, reg. 363, f. 158). Para realizar con lucimiento la jornada, Zúñiga solicitó una ayuda de costa de 12.000 ducados que, aunque fue aprobada, no llegó a pagarse a tiempo. El marqués de Denia al marqués de Poza, presidente del Consejo de Hacienda, Valladolid, 28 de julio de 1600, RB, II/2132, ff. 190-191.

¹⁶⁰ Montaigne reflexionaba sobre estos gestos diplomáticos en MONTAIGNE (2003): lib. I, cap. 13.

¹⁶¹ Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Boulogne-sur-Mer, 14 de junio de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 388 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Boulogne-sur-Mer, 13 de junio de 1600, AGS, E, 617, n. 237, en *CCE*, I, 45.

En resumen, no hubo avances hacia puntos de acuerdo dada la gran disparidad de las posiciones iniciales y la inflexibilidad en los postulados. Aun así permanecieron todos en Boulogne más de dos meses, lo cual daba idea del agotamiento de ambos bandos y la falta de alternativas bélicas. Desde España se esperaba al fracaso de las conversaciones como una cómoda pausa en la que atender, mientras tanto, al rumbo de los asuntos en Saluzzo y Flandes¹⁶². En el primero de los frentes, se asistía a la guerra francosaboyana a cuenta de dominar los pasos alpinos entre Piamonte y Saboya, uno de los puntos más sensibles del “Camino Español”. En la Corte española se instaló el temor a que una victoria francesa amenazara la paz de Italia, y se evaluó quebrar el reciente tratado de Vervins y entrar en apoyo del duque de Saboya, cuñado de Felipe III, lo cual a la postre no sucedió¹⁶³.

En el frente flamenco, mientras tanto, se estaban sucediendo acontecimientos aún más trascendentales. Con la llegada de los Archiduques, sus enemigos neerlandeses vieron el momento ideal para asestarles un fuerte golpe con el que evitar que se consolidara su poder y forzarles a una paz más ventajosa para ellos. El debate en La Haya sobre la estrategia a seguir fue muy intenso, y triunfó el plan global del Gran Pensionario Oldenbarnevelt contra el parecer del estatúder Mauricio de Nassau, “protector” de las Provincias Unidas. La propuesta consistía en dirigir un ataque masivo sobre la costa flamenca para arrebatarse a los Países Bajos meridionales la estrecha salida al mar que todavía conservaban. A mediados de junio, mientras los enviados ingleses, españoles y flamencos negociaban en Boulogne, un gran ejército holandés formado por unos 12.000 infantes, 1800 caballos y casi 1000 pequeñas embarcaciones se reunía en Ostende para lanzar su ofensiva. No era un secreto en la Corte inglesa, pues Isabel I esperaba al desenlace de esta ofensiva para decidir la política a seguir. Una gran victoria neerlandesa habría dejado a los españoles a merced del enemigo, y la Reina inglesa no habría necesitado continuar negociando, sino aprestarse para una campaña en la que el éxito estaría garantizado¹⁶⁴.

Pero los preparativos de Oldenbarnevelt tampoco eran un secreto para Alberto, quien estaba dejándoles hacer para que se confiaran. La noche del 21 al 22 de junio de 1600, su encerrona fue completada y se presentó ante Ostende al mando de todas sus fuerzas. Este simple hecho representaba un gran éxito, puesto que el Archiduque había tenido que convencer a regimientos enteros de amotinados para que regresaran a la

¹⁶² GARCÍA GARCÍA (2008b): 145.

¹⁶³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 1 de febrero de 1601, AGS, E, 619, n. 85 y el archiduque Alberto al duque de Lerma, fuerte de San Alberto, 24 de octubre de 1601, *CODOIN*, XLII, 410.

¹⁶⁴ WERNHAM (1994): 326-327.

disciplina castrense con la promesa de una gran victoria en la que encontrarían el deseado botín¹⁶⁵. La batalla que se libró los días siguientes, conocida como la de Las Dunas o Nieuwpoort, tuvo un resultado sorprendente. Aunque la victoria militar estuvo del lado holandés, esta fue pírrica, tanto por el altísimo número de bajas como por el apuro y desconcierto con el que se había reaccionado al contraataque archiducal. Pero además porque se disolvía, quizá ya para siempre, la esperanza en un levantamiento general de sus compatriotas flamencos bajo el gobierno de los Habsburgo, pues no contaron con el apoyo popular y tuvieron que retirarse a las posiciones anteriores. En Bruselas y Madrid, pese a la derrota, la batalla de Las Dunas se saludó como una muestra de la creciente autoridad de Alberto y de la capacidad de los Estados meridionales para resistir un gran ataque de las Provincias Unidas¹⁶⁶.

En lo que a las conversaciones de paz se refiere, las noticias que se cruzaban entre el campo de batalla, Boulogne y las cortes de Bruselas y Londres mostraban tanta rapidez como falta de claridad. El nerviosismo cundía entre ambas delegaciones, quienes no sabían si las negociaciones estaban a punto de abortar o de encauzarse definitivamente. A la postre ocurrió lo primero. El 19 de julio, la reina Isabel ordenó a sus delegados que retornaran a Inglaterra, porque contaba con informes demasiado optimistas según los cuales la caída de la fachada marítima flamenca era inminente. No obstante, ninguno de los bandos deseaba dar la vía negociadora definitivamente por cerrada y, en lugar de clausurar el congreso sin más, se optó por la fórmula de la “discontinuación”, según la cual se aplazaba *sine die* la continuación del tratado. Al menos, la puerta quedaba abierta¹⁶⁷. Prueba de que los negociadores no habían dado por clausurados los intentos lo ofrece el inicio, apenas unos días después, de conversaciones en Bergen-op-Zoom con los neerlandeses, más interesados en esta posibilidad tras el fracaso de su campaña de Ostende. Sin embargo, como veremos con detalle más adelante, tampoco se llegó al más mínimo acuerdo.

¹⁶⁵ ESTEBAN ESTRÍNGANA (2005): 86-87.

¹⁶⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Boulogne-sur-Mer y Gante, 17 de julio y 17 de agosto de 1600, AGS, E, 617, n. 236 y 106, en *CCE*, I, 48 y 51. También Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Boulogne-sur-Mer, 19 de julio de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 389 y la infanta Isabel al duque de Lerma, Gante, 12 de julio de 1600, RODRÍGUEZ VILLA (1906): 83. Para la batalla, PUYPE (1997): 72-112.

¹⁶⁷ WERNHAM (1994): 326-8.

5.4.2. El debate sobre la solución al conflicto con Inglaterra

¿Qué había fallado, entonces, para que Zúñiga regresara a Bruselas con las manos vacías? En realidad, el viaje a Boulogne se había emprendido desde el principio con muy poca fe¹⁶⁸. Don Baltasar era consciente de lo alejado de las posiciones respecto a Inglaterra, y procuró desengañar desde el comienzo a aquellos que creían asistir al momento ideal para alcanzar una buena paz con ventajas para los católicos ingleses¹⁶⁹.

En este punto se establecía la principal discusión ideológica y estratégica sobre la paz con Inglaterra y, en general, el rumbo de la Monarquía hispana: ¿debía hacerse una paz “católica”, cuya prioridad fuera conseguir garantías de libertad de culto para los católicos ingleses? ¿O acaso una paz “política” que antepusiera los intereses de la razón de Estado y la seguridad y quietud de las posesiones del Monarca hispano? La dicotomía nunca fue absoluta, porque hasta las opciones más confesionales ocultaban un cálculo político: no era un secreto que mantener una minoría católica poderosa en Inglaterra sería el germen de un “partido español” y una quintacolumna para los intereses hispanos.

Como no podía ser de otra manera, las discusiones sobre el rumbo a seguir estuvieron mediatizadas por el Papado. En la política de restauración católica de Clemente VIII, Inglaterra era una pieza codiciada, y sus intentos por volcar la cuestión al plano confesional contaron con dos aliados principales: el embajador español en Roma, duque de Sessa, y la Compañía de Jesús, cuyos miembros ingleses pretendían arrogarse la representación exclusiva de los católicos de su nación¹⁷⁰.

La red de jesuitas ingleses se había mostrado devota servidora de la Monarquía hispana, y se encontraba muy bien coordinada con el embajador Sessa¹⁷¹. El triángulo

¹⁶⁸ “Allá se procede lentamente en este negocio, en el qual deven de poner muchos estorbos todos los vecinos, y assi se puede mui bien temer qu’esta platica no aya de tener effeto”. Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 5 de enero de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 382. Ante el fracaso de la conferencia, remachó que se había cerrado “con tan poco fructo como siempre se pensó”. Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Boulogne-sur-Mer, 2 de agosto de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 391.

¹⁶⁹ Aunque Felipe III había ordenado a Zúñiga que en ninguna manera se concluyera nada sin asentar la libertad de la religión católica, “pienso que sería acertado que esto se significasse al Papa en general sin obligarse con Su Sd. a nada pues no sabemos a lo que nos obligaran las necesidades”. Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, 5 de enero de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 383.

¹⁷⁰ Esto había dado lugar en 1588 a la disputa de los “Appellants”, que estaban opuestos a que los jesuitas se arrogasen este protagonismo. DORAN (1994): 60-62 y QUESTIER (1996): 50-54. Además, dentro de la Compañía existía una oposición a la preponderancia de Persons, visible en la misión flamenca. HOULISTON (2007): 118-120.

¹⁷¹ Para el papel de los jesuitas en la Reforma inglesa, MC COOG (1984): 122-139.

dirigente estaba formado por el padre Persons en Roma¹⁷², Creswell en España¹⁷³ y Baldwin en Flandes¹⁷⁴. Por su parte, el nuncio en Bruselas actuaba como correa de transmisión de las instrucciones papales y procuraba mover en este sentido la voluntad de Alberto¹⁷⁵. Sin embargo, pronto constató los límites de la autoridad del Archiduque frente al embajador Zúñiga y la poca voluntad de este por interesarse en los planes papales.

A comienzos de 1600, cuando se estaba formalizando la conferencia de Boulogne, el nuncio Frangipani señaló a Alberto las dudas que albergaba sobre el éxito de las flamantes negociaciones de paz con ingleses y holandeses, porque ni la religión ni el Rey saldrían beneficiados. Con ello se hacía eco del clima contrario a estos contactos que imperaba en los círculos católicos ingleses, los cuales desconfiaban de la sinceridad de la reina Isabel¹⁷⁶. Por su parte, el embajador Sessa se encargaba de recordar a Felipe III en las mismas fechas que el acuerdo que se alcanzase debía ser con gusto de los católicos de ese reino, ya que eran los únicos interesados en mantenerse en paz con España y cuya alianza sería la garantía de que el trato fuera duradero¹⁷⁷.

Pero la respuesta de Alberto fue inequívoca: “ch’egli vi sia il manco interessato per stimar il negotio piu del Ré Catt.co che suo la onde giudicava che simil ufficii si drizziassero in Spagna”¹⁷⁸. No era él quien tenía el poder de decisión sobre estos acontecimientos, pero además no mostraba interés por priorizar la cuestión confesional sobre la política, pues esto correspondería al Papa:

¹⁷² Para la influencia política de Persons y su relación con España, CARRAFIELLO (1998): 20-32, HOULISTON (2007): 47-70 y 135-140 y TUTINO (2009): 43-62.

¹⁷³ LOOMIE (1963): 183-229. Para el papel de Creswell como polemista en la Corte española, LOOMIE (1993): 1-22 y BOUZA ÁLVAREZ (1995): 75, n. 5 y 80-87.

¹⁷⁴ William Baldwin era el viceprefecto de la misión inglesa desde 1600. En 1610, de viaje hacia Roma, fue capturado en el Palatinado y acusado de complicidad en la “conspiración de la pólvora” de 1605 y estuvo preso ocho años en la Torre de Londres. Desde 1621 fue rector del colegio jesuita de Saint Omer. EDWARDS (2002): 28-29 y O’NEILL & DOMÍNGUEZ (2001): I, 329. Los pagos que recibió de la embajada se detallan en *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Flandes de Baltasar de Zúñiga*, mayo de 1601 y enero de 1603, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

¹⁷⁵ El cardenal Aldobrandini al nuncio Frangipani, Roma, 2 de enero de 1599, LOUANT (1942): 617-618 y el cardenal Aldobrandini al nuncio Frangipani, Roma, 13 de abril de 1599, ibídem, 623.

¹⁷⁶ El 8 de enero de 1600 se dieron a Felipe III unos *Apuntamientos para la paz con Inglaterra* suscritos por católicos de Inglaterra e Irlanda, en el que se le hacían estas advertencias. SANZ CAMAÑES (2008): 1320.

¹⁷⁷ SANZ CAMAÑES (2008): 1321.

¹⁷⁸ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 22 de enero de 1600, ASV, FB, serie III, 98, c. 1, f. 26.

con tutto ciò mi disse che nel trattato di pace con Francia, volsero i suoi Deputati toccar alcuni punti di religione per securtà d'i luochi confini di questi stati, et l' Ill.mo Legato a lor opponendosi disse, che non era Uffizio loro, ma del Papa, l'introdur et difendere la religione n'i regni d'altri et quest'opinione s'have qui da molti, chi a S. S.tà non à altri si convise in casi di religione costregner i popoli non suditi¹⁷⁹.

El nuncio atribuía esta respuesta tan cortante a la tensa relación que el Archiduque mantenía con Zúñiga sobre estos puntos, señalando que el embajador ejercía mucha presión “perche tratta le cose di questi stati appresso S. A. con molta gelosia, timendo, che seguendo nel loro governo il consiglio solo di gente del paese proprio non cadino in peggior rovina con danno del suo Ré”¹⁸⁰. Por otra parte no dejaba de justificar esta actitud del embajador, porque el carácter irresoluto y débil de Alberto ponía en serios apuros el éxito de los negocios:

l'Arciduca, in questo negotio et in ogni altro dove se tratta della salute universale di questi Stati, è talmente confuso et irresoluto (...) che non può la persona confidarsi molto nella sua parola, così per governarsi dal Consiglio privato ove è emulatione, come per lo rispetto di Spagnoli, che anchor tiene sua volontà ligata, non volendoli offendere per la mira alla successione di Spagna¹⁸¹.

En definitiva, mientras las negociaciones dependieran de don Baltasar, no podía esperarse avances en materia confesional, porque se mostraba inflexible en defender sólo el interés práctico de Felipe III:

per il che non tant'io o qualsivoglia altro Nuntio potrà mai vegliare sul trattato di questa pace per il fine della religione, quanto questo signore ambasciator per l'altro della materia di stato, che sia per aviso di Sua B.ne et de V. S. Ill.ma et R.ma¹⁸².

Aunque Sessa se carteaba con Zúñiga a menudo y cordialmente, ambos afrontaron desde posiciones divergentes la cuestión inglesa, y también encarnaron el espíritu de las cortes en las que servían, porque mientras en Roma triunfaba el interés

¹⁷⁹ Ibidem.

¹⁸⁰ Ibidem.

¹⁸¹ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 3 de junio de 1600, ASV, FB, serie III, 98, c. 1, f. 92.

¹⁸² El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 22 de enero de 1600, ASV, FB, serie III, 98, c. 1, f. 26v.

confesional, en Bruselas los jesuitas tenían muchos más problemas para que sus reclamaciones fueran oídas. Los refugiados ingleses en Flandes se quejaban de que Alberto no les recibía apenas y no se interesaba por sus necesidades¹⁸³. Frangipani se percató rápidamente de que para atender a la cuestión inglesa su papel no sería destacado, ya que donde se dirimía el debate no era en Bruselas sino en Madrid, y advirtió al Papa para que en lo venidero hiciera la mayor presión a través del nuncio en España, porque este negocio

sia più del Re che di lor proprio, et se non fusse il contrapeso del sospetto ch'hanno di offender anchor il paese s'e in tutto s'accomodassero al voler di Spagna, giudicarei vano il parlarne qui fuor che col signore Ambasciatore di Sua M.tà Catt.ca¹⁸⁴.

Los oficios en España debieron de funcionar, porque Carrillo y Verreycken fueron a visitarle para comunicarle la voluntad de Felipe III de no ser negligente con los intereses de religión en futuras negociaciones¹⁸⁵, y Zúñiga y Carrillo se encargarían de comunicarse con él en la materia¹⁸⁶. Antes de partir a la conferencia, estos dos pasaron por la nunciatura para despedirse y asegurar de nuevo las órdenes que tenían. Estaba presente el padre Baldwin, al cual Frangipani pretendía calmar escuchando esta promesa¹⁸⁷.

El fracaso de la conferencia de Boulogne tranquilizó a los católicos ingleses, porque se había cerrado sin hacer concesiones y porque los preparativos bélicos que a lo largo de 1600 se habían hecho en España permitían soñar con una nueva ofensiva contra las Islas Británicas. Este grupo, con una presencia asentada en Bruselas, redobló sus presiones sobre Zúñiga a finales del año para que Felipe III les ofreciera una perspectiva de futuro. Esperaban con interés la jornada naval que se auguraba para 1601, pero rechazaban rotundamente que se dirigiera a apoyar la rebelión de Tyrone en Irlanda,

¹⁸³ El duque de Sessa a Baltasar de Zúñiga, Roma, 6 de abril de 1601, AGS, E, K1630, s. n., en *CCE*, I, 589-590 y Felipe III a Baltasar de Zúñiga y al archiduque Alberto, Valladolid, 23 de julio de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 199 y 202.

¹⁸⁴ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 29 de enero de 1600, ASV, FB, serie III, 98, c. 1, f. 36.

¹⁸⁵ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 1 de abril de 1600, ASV, FB, serie III, 98, c. 1, ff. 56-56v.

¹⁸⁶ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 8 de abril de 1600, ASV, FB, serie III, 98, c. 1, ff. 57-58 y Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 8 de abril de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 386.

¹⁸⁷ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 20 de mayo de 1600, ASV, FB, serie III, 98, c. 1, ff. 78-78v y LOUANT (1942): LXXXVII-LXXXVIII.

pues no habían renunciado a la ilusión de un desembarco en Inglaterra que cambiara las posiciones de raíz. En este punto don Baltasar, que no olvidaba su dura experiencia personal en la Armada Invencible, era escéptico y mostraba su apoyo a la posibilidad irlandesa¹⁸⁸.

Pero además de la opción guerrera, cundía la impresión de que las hostilidades no se podían mantener eternamente por su elevado costo, y se hacía cada vez más apremiante pensar un medio adecuado para cerrar el frente inglés. Desde comienzos del reinado, la instrucción era procurar un tratado de paz satisfactorio: una vía que el fracaso de Boulogne había dejado maltrecha por el momento, pero que no se abandonó. Entre finales de 1600 y 1602 se mantuvo abierto el canal de comunicación, aunque no con el protagonismo de Zúñiga sino de Richardot, hombre de confianza de Alberto. Vistos en perspectiva, los logros fueron pocos porque el abanico de pretensiones no se flexibilizó. Por otra parte, las hostilidades habían vuelto a abrirse: por el lado inglés se creó la *East Indian Company* y por el español se emprendió un nuevo bloqueo comercial a finales de 1600¹⁸⁹. La crisis de Saluzzo daba esperanzas a la reina Isabel de nuevas dificultades entre Felipe III y Francia¹⁹⁰, y la disuadía de buscar la paz¹⁹¹. Por ello, los contactos que Richardot mantuvo abiertos hasta fines de 1600 fueron desautorizados por el Rey Católico, quien se hizo eco del escepticismo de Zúñiga y su desconfianza hacia la sinceridad de la Reina inglesa¹⁹².

En 1601 se constató el desinterés de los negociadores ingleses, que no respondían a los despachos que se les enviaban, por lo que el Consejo de Estado recomendó no insistir para no ofrecer una imagen desesperada¹⁹³. Además, se esperaba al éxito de la jornada de Irlanda de ese verano para forzar a la Reina a un acuerdo más favorable¹⁹⁴. Con mucha discreción, se reabrieron los contactos a finales de verano de

¹⁸⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de diciembre de 1600, AGS, E, 2023, n. 45, en ALCOCER (1932): I, 93.

¹⁸⁹ SANZ CAMAÑES (2008): 1322.

¹⁹⁰ Zúñiga advertía que si se abría la guerra por Saluzzo, “grande embarazo seria para las cosas de aquí en esta coyuntura”. Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Gante, 18 de agosto de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 392.

¹⁹¹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de diciembre de 1600, AGS, E, 2023, n. 45, en ALCOCER (1932): I, 93 y ALLEN (2001): 91.

¹⁹² Los secretarios Beal y Edmundes a Jean Richardot, Londres, 8 de septiembre de 1600, AGS, E, 2288, s. n., respondida en Bruselas, 18 de noviembre de 1600, AGS, E, 617, n. 115 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 26 de octubre de 1600, AGS, E, 2288, s. n.

¹⁹³ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 2 de junio de 1601, AGS, E, 2023, n. 58, en ALCOCER (1932): I, 131-137.

¹⁹⁴ Josef Revelli a Bartolomé Rincón, campo sobre Ostende, 11 de agosto de 1601, BA, 51-V-23, f. 25v.

1601. Zúñiga fue instruido para que averiguara las intenciones de Isabel I, y Coomans regresó de incógnito a Londres, sin credenciales, para sondear el ambiente¹⁹⁵. El desembarco de tropas españolas en el puerto irlandés de Kinsale, en septiembre de ese año, fue interpretado como un gesto de mala voluntad, e Isabel I expulsó sin contemplaciones a Coomans¹⁹⁶. Su principal preocupación entonces fue organizar la lucha para expulsar de Irlanda a las fuerzas de Juan del Águila¹⁹⁷.

Pasada la primera impresión, no tardó en comprobarse que el contingente español no era capaz de conquistar toda Irlanda. Entonces Richardot recibió autorización desde España para retomar oficialmente las negociaciones, las cuales contaban con el apoyo de Alberto y la estrecha vigilancia de Baltasar de Zúñiga y Fernando Carrillo para que los intereses españoles no sufrieran menoscabo frente a las reclamaciones de los flamencos¹⁹⁸. Al embajador no le merecía ningún crédito Coomans, y en marzo de 1602 propuso que los contactos los continuase Hurtado, un agente portugués al servicio del embajador en París, Tassis. Aseguraba que la tesitura era propicia tras la retirada de los españoles de Kinsale, pues la acción había servido de advertencia para los ingleses¹⁹⁹. Richardot siguió su propuesta y comisionó a Hurtado para que cruzara el Canal de la Mancha, y luego a Jacques de Boulant²⁰⁰. Pero la información que se recibía en Valladolid era confusa, porque por otras vías entendían que Isabel I no deseaba prolongar los contactos y que la vía negociadora estaba agotada²⁰¹.

Desde este momento el interés se volcó completamente en la otra posibilidad que había sobre el tapete: la sucesión inglesa. La reina Isabel I se acercaba a los setenta años, carecía de herederos y se había negado a nombrar ninguno, para mantener su autoridad sobre la Corte de Londres²⁰². Los distintos grupos que se movían en su

¹⁹⁵ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 7 de septiembre de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 161 y WERNHAM (1994): 413.

¹⁹⁶ Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 9 de agosto de 1601, IVDJ, envío 82, f. 405 y el duque de Sessa a Baltasar de Zúñiga, Roma, 8 de septiembre y 1 de diciembre de 1601, IVDJ, envío 82, ff. 412 y 413.

¹⁹⁷ Para la ocupación de Kinsale, ver HAMMER (2003): 223-228 y el volumen monográfico editado por RECIO MORALES (2002), sobre todo las contribuciones de GARCÍA GARCÍA (2002b): 225-254 y O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA (2002): 283-294.

¹⁹⁸ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 3 de diciembre de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 159, en CCE, I, 89.

¹⁹⁹ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 1 de abril de 1602, AGS, E, 2023, n. 89.

²⁰⁰ WERNHAM (1994): 413.

²⁰¹ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 13 de marzo de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 281.

²⁰² MC CREA (1997): 43.

entorno y las cancillerías europeas llevaban años considerando discretamente quién heredaría la corona. A la altura de 1600, los católicos cifraron todas sus esperanzas en conseguir un nuevo monarca de su confesión, o que al menos les respetara. Por ello, la cuestión sucesoria saltó a la nómina de temas urgentes del Consejo de Estado español y exigió un posicionamiento lleno de implicaciones políticas.

5.4.3. La sucesión inglesa y las opciones españolas

El candidato mejor posicionado para suceder a Isabel I era Jacobo VI Estuardo, rey de Escocia, como tataranieto de Enrique VII. Su monarquía era una rival tradicional de la inglesa y contaba con poca popularidad en la Corte londinense. A Zúñiga tampoco le gustaba por temor a la unión de Inglaterra y Escocia y porque su posición religiosa no era clara, aunque en su inquietud por sumar apoyos exteriores a su candidatura al trono, Jacobo había llegado a sugerir su conversión al catolicismo²⁰³. Otra opción dentro de la misma familia Estuardo la ofrecía su prima Arabella Stuart, hija del duque de Lennox. La joven parecía más indicada porque su padrastro tenía buenas relaciones con los católicos, pero don Baltasar tampoco lo veía como una apuesta segura, y rogaba la presencia del padre Persons en Bruselas para asesorarle en estas materias²⁰⁴. Había una candidatura más, que hasta entonces no se había explicitado completamente, y que propusieron varios sectores católicos: la infanta Isabel Clara Eugenia, soberana de los Países Bajos²⁰⁵.

El callejón sin salida en el que se habían convertido las conversaciones de paz animaba a buscar un medio extraordinario para obtener un acuerdo favorable al catolicismo. El padre Persons llevaba teorizando desde mediados de la década de 1590 sobre la sucesión inglesa, y aunque incluyó a la Infanta como candidata, lo prioritario era que fuese alguien católico y que se excluyera a Jacobo²⁰⁶. Pero ante la escasez de alternativas, los jesuitas de Roma habían acabado abrazando el proyecto de Isabel Clara

²⁰³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 26 de octubre de 1599, AGS, E, 616, n. 182 y LOOMIE (1965): 502.

²⁰⁴ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 18 de enero de 1600, AGS, E, 2224/2, n. 1 y Felipe III al duque de Sessa, Medina del Campo, 3 de julio de 1600, BFZ, Altamira, 39, n. 62. En 1603, poco después del ascenso de Jacobo I, se descubrió un complot para poner a Arabella en el trono, en el que se implicó a sir Walter Raleigh. STEEN (1994): 45-47.

²⁰⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 11 de enero de 1601, AGS, E, 619, n. 1, en CCE, I, 60, y en general, LOOMIE (1965): 499-513 y el más reciente MC COOG (2004): 149-220.

²⁰⁶ TUTINO (2009): 53-56.

Eugenia, el cual la Corte española y el embajador Zúñiga acogían con muchas reservas²⁰⁷. Isabel no era nueva como pretendiente a tronos, porque a la muerte del cardenal Borbón en 1590 había sido postulada como candidata a reina de Francia. La misión fracasó porque la Liga Católica gala se fue disolviendo, y porque la idea de una reina castellana en París no pareció digerible²⁰⁸.

En el caso inglés se temía un desenlace parecido. Los derechos sucesorios de Isabel eran en este caso mucho más tenues que en Francia, pues se basaban en su pertenencia por vía materna a la Casa de Bretaña, con lo que era descendiente del primer rey normando de Inglaterra, Guillermo el Conquistador. Pero el padre Baldwin no escatimaba esfuerzos para convencer al archiduque Alberto y a Zúñiga de lo apropiado de este proyecto. Si el primero mostró poco interés, porque su prioridad era asentar su dominio en los Países Bajos, el embajador tampoco quería riesgos. Antes de entrar en discusiones, insistía en que lo primero era garantizar la benevolencia de los Grandes de Inglaterra a los postulados españoles, tanto en la sucesión como en la paz. Para ello pedía 14.000 escudos para distribuir regalos entre los notables de la corte londinense, iniciando así una estrategia por crear un “partido español” que será recurrente en su quehacer político²⁰⁹. El Consejo de Estado no vio solidez en la materia para arriesgarse y no trazó una estrategia clara, sino que repitió la consigna de que se procurase que un católico consiguiera el trono inglés²¹⁰.

Frente a la cautela con que se estaba llevando el negocio, Felipe III sí que se mostró interesado en explorar las posibilidades de la sucesión inglesa. La ambición dinástica fue una de las prioridades políticas del Monarca, que mostró tanto en el caso inglés como en sus pretensiones por recuperar los Países Bajos y, más adelante, obtener ventajas de la sucesión en el Imperio. Para satisfacer su curiosidad, solicitó a Zúñiga un informe sobre los candidatos al trono y que tanteara el apoyo que una opción española tendría entre los notables de Inglaterra²¹¹. Los jesuitas ingleses que se movían en el entorno de la Corte española, sobre todo el padre Creswell, se mostraron muy eficaces presionando para que esta política se mantuviera viva²¹². Pero mientras las negociaciones de Boulogne se mantuvieron abiertas en 1600, el Consejo de Estado

²⁰⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de diciembre de 1600, AGS, E, 2023, n. 45, f. 1v, en ALCOCER (1932): I, 93.

²⁰⁸ IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ (1994): 331-348.

²⁰⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 7 de abril de 1600, AGS, E, 617, n. 89.

²¹⁰ Consulta del Consejo de Estado, 12 de noviembre de 1599, AGS, E, 1856, s. n.

²¹¹ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, 18 de enero de 1600 y 29 de enero de 1600, AGS, E, 2224/2, n. 1.

²¹² Memorial del padre Creswell, 22 de febrero de 1600, AGS, E, 617, n. 242.

actuó con prudencia, y las órdenes que Zúñiga recibió fueron moderadas: que se ganara a los ingleses que pasaban por la embajada y se pulsara el ambiente sin comprometerse a nada²¹³.

En enero de 1601 se redobló la presión de los católicos ingleses, liderados por dos jesuitas: Persons en Roma, coordinado con el embajador duque de Sessa, y Baldwin en Bruselas. Este buscaba el apoyo de Alberto para que se editara un opúsculo en el que se defendían los derechos al trono de su esposa Isabel, y que se pensaba distribuir en Inglaterra con ocasión de la apertura de las sesiones del Parlamento. Alberto preguntó su parecer a Baltasar de Zúñiga, y este juzgó el libelo inapropiado, porque comprometía a la Infanta y dificultaba las vías de acuerdo con Inglaterra²¹⁴. Pero al comunicarlo al Rey quedó sorprendido con el hecho de que en España no solo conocían el asunto, sino que se le pedía que no decidiera nada sin comunicarse antes con Sessa y Persons, porque podría errar gravemente²¹⁵. ¿Qué había ocurrido para explicar este cambio?

Don Baltasar no había sido informado hasta entonces del giro que se había emprendido desde hacía seis meses sobre la cuestión sucesoria inglesa. La iniciativa en este asunto no se encontraba, como queda claro, en la embajada de Bruselas, sino en la de Roma. A pesar de su lejanía con Inglaterra, en la Corte papal se hallaba el núcleo más compacto de católicos británicos, y entre ellos el Colegio inglés de los jesuitas²¹⁶. Además, frente al poco entusiasmo que Zúñiga mostraba por una solución más “confesionalista” al conflicto con la reina Isabel, el embajador en Roma, duque de Sessa, era una de las cabezas de una política más cercana a los objetivos postulados por Clemente VIII. En consonancia con esto, por esas mismas fechas defendía ante Felipe III con ardor la implicación en la Larga Guerra de Hungría, en la que el Papado apoyaba con todas sus energías al emperador Rodolfo II en su lucha contra los otomanos. El embajador en Roma, frente a las reticencias que existían en la Corte española por incrementar los socorros ofrecidos al Emperador, pintaba un horizonte mesiánico en el que

²¹³ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, El Viso, 29 de febrero de 1600, AGS, E, 2224/2, n. 3. Las limosnas a ingleses se anotaron en la *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Flandes de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

²¹⁴ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 11 de enero de 1601, AGS, E, 619, n. 1, en *CCE*, I, 60.

²¹⁵ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 28 de febrero de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 125.

²¹⁶ CARRAFIELLO (1998): 16-17 y en general GASQUET (1920): 62-167.

deve V. Md. hazer cuenta que no á hecho la paz con Francia i que el dinero que se avia de vuscar para aquello se busque para esto, tratandose de cosa tan gloriosa, i de beneficio tan universal como echar el Turco de Europa²¹⁷.

Para el caso inglés, Sessa cambió el registro del guión en junio de 1600, cuando se hizo eco en su correspondencia con España de las novedades recibidas de uno de los corresponsales de Persons dentro de Inglaterra. Este aseguraba que el partido del tesorero Buckhurst, e incluso el secretario Cecil, no deseaba a Jacobo por rey y esperaban con interés la voluntad de Felipe III. Este podría encontrar muchos e inesperados aliados, porque la infanta Isabel, siempre según este corresponsal, era sugerida como la candidata extranjera más apropiada. Sessa acogió esta novedad con entusiasmo y pidió que se informara a Zúñiga para que dispusiera mejor el asunto desde Bruselas²¹⁸. No obstante, en Valladolid se siguió la política precavida llevada hasta entonces, porque la oferta era tan arriesgada como tentadora²¹⁹.

Cuando Sessa, Persons y su corresponsal insistieron en diciembre de ese año, encontraron a la Corte española más receptiva. El Consejo de Estado aceptó por fin implicarse abiertamente en la sucesión inglesa²²⁰, y en febrero de 1601 Felipe III comunicó al duque de Sessa su candidata al trono: su hermana Isabel²²¹. Después tardó más de un mes en compartir el secreto también con Zúñiga, quien supo entonces que eran Sessa y Persons quienes manejaban el asunto²²². El tono de la carta regia clarificaba el triunfo de las posiciones más confesionales, porque la defensa de la candidatura de Isabel se basaba en el objetivo que, según el Rey,

yo antepongo siempre a los demás, que es el establecimiento, conservación y aumento de la religion catolica y obediencia de la Santa Sede apostolica en aquel reyno y bien particular de los naturales del²²³.

²¹⁷ El duque de Sessa a Felipe III, Roma, 11 de abril de 1601, AGS, E, K 1630, s. n. La expresión “echar al Turco de Europa” aparece con frecuencia en las cartas de Sessa de estos años, como otra de 19 de abril de 1600, AGS, E, 972, s. n., cit. en RANDA (1964): 218.

²¹⁸ HICKS (1955): 95-139.

²¹⁹ LOOMIE (1965): 500-501.

²²⁰ Consulta del Consejo de Estado, 13 de enero de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 121, en CCE, I, 61.

²²¹ Felipe III al duque de Sessa, Valladolid, 12 de febrero de 1601, AGS, E, 1856, s. n.

²²² Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 28 de febrero de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 119, en CCE, I, 63. La correspondencia fue enviada el 21 de marzo, pero para cuando el embajador la recibió, ya conocía la negociación por la carta del duque de Sessa de Roma, 6 de abril de 1601, AGS, E, K1630, s. n., en CCE, I, 589-90.

²²³ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 28 de febrero de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 119, CCE, I, 63.

Las instrucciones contemplaban asimismo seguir las sugerencias de Zúñiga de enviar fondos extraordinarios para ganar voluntades en Inglaterra, una vez se aclarase quiénes eran los personajes más proclives: por entonces se postulaban el secretario Cecil, el Gran Canciller, el Gran Chambelán y el Almirante de Inglaterra. Pero la carta introducía otras sugerencias que permiten pensar que el Monarca hispano albergaba objetivos más prácticos y disimulados. Si los Archiduques consiguiesen sentarse en el trono de Londres, los Países Bajos se verían convertidos en apéndice de la Monarquía inglesa, y su reversión a la línea principal del linaje Habsburgo se complicaría. Por ello encargaba a don Baltasar que les diera a entender que, de triunfar su pretensión, deberían devolver sus actuales posesiones²²⁴.

Desde el comienzo, Zúñiga no se vio muy confortable con esta deriva, tanto por haber sido mantenido al margen de la decisión como por advertir las enormes dificultades del plan²²⁵. La correspondencia que Sessa cruzó con él muestra el contraste entre el entusiasmo y esperanza del primero y la desgana del segundo para avanzarlo por su lado²²⁶. Estas divergencias eran extensibles a las cortes en las que residían y desde las que ofrecían al Rey sus puntos de vista y propuestas. En Roma, el padre Persons estaba tan impaciente con el éxito del negocio que propuso a Felipe III que pidiera la paz a Isabel I sin tocar la materia de religión. Todo era instrumental con tal de que se contara con un embajador español en Londres, quien podría trabajar sobre el terreno para encaminar la sucesión, que era el gran objetivo. Pero el Consejo de Estado lo rechazó por el descrédito que significaría este abandono del papel de “Rey Católico”, y el propio Felipe III añadió de su propia mano que “por ningun casso he de venir en que se omita el punto de la religion, pues por ella pondre todas las veçes que conviniere mi persona y los Estados que Dios me ha dado”²²⁷.

Pese a este entusiasmo, no sería sencillo conseguir que Clemente VIII aceptara que la hermana del rey de España se convirtiera en la reina de Inglaterra. En la década anterior se había empleado con energía para evitar que ella se hiciera con el trono francés y quebrara el equilibrio de las monarquías católicas. Pero en este caso había que

²²⁴ *Ibidem*.

²²⁵ Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 28 de abril de 1601, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 395 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 5 de mayo de 1601, AGS, E, 619, n. 7.

²²⁶ El duque de Sessa a Baltasar de Zúñiga, Roma, 6 de abril de 1601, AGS, E, K1630, s. n., en *CCE*, I, 589-90; Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 9 de agosto de 1601, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 405 y el duque de Sessa a Baltasar de Zúñiga, 8 de septiembre y 1 de diciembre de 1601, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 412 y 413.

²²⁷ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 2 de junio de 1601, AGS, E, 2023, n. 58, en *ALCOCER* (1932): I, 131-137.

poner en la balanza dos elementos: recuperar Inglaterra para la fe católica o permitir que los Habsburgo alcanzasen una hegemonía incontrastable. El Papa se mostró cauto cuando Sessa sondeó su parecer, porque era consciente de que Francia no aceptaría jamás verse rodeado por sus enemigos. Ni aceptó ni rechazó la candidatura de Isabel, si bien su pretensión era que se encontrase un príncipe católico neutral, con el que estuvieran de acuerdo las monarquías de España y Francia²²⁸. El nuncio Frangipani recibió la misión de encargarse de esta concordia, la cual fue rechazada en la corte de Valladolid porque argumentaban que Francia no tenía derechos sucesorios que esgrimir y por ello no merecía obtener voz en el negocio²²⁹.

En Bruselas, el escepticismo de Zúñiga era superado por el desinterés de Alberto. Los católicos ingleses se quejaban de que no encontraban ningún ánimo ni apoyo en el Archiduque, lo cual, gracias a la bien engrasada red de comunicación de los jesuitas, era de sobra conocido en Roma y Valladolid. Felipe III pidió a Zúñiga que mediara para conseguir un cambio de actitud, aunque poco se avanzó en este punto²³⁰.

Sessa colaboró con el envío a Bruselas de Thomas James en junio de 1601. Era un comerciante inglés católico afincado en Andalucía, instruido para convencer a Alberto de los planes de sucesión que Sessa y Persons propugnaban. Zúñiga se llevó una buena impresión personal de James, pero dudaba de que tuviera éxito con la siguiente fase de su viaje, que era alcanzar Inglaterra y buscar apoyos en la isla²³¹. El embajador repetía sus advertencias: el plan español de sucesión era muy complicado, y lo más adecuado sería atraer a los ministros y favoritos de la Corte inglesa, porque con ellos podría formarse una facción devota a Felipe III que se revelaría útil en cualquier ocasión²³². El Rey había aprobado el envío de una cantidad generosa para conseguir este fin, 200.000 ducados, desde el momento en que anunció la candidatura de la Infanta²³³. Pero la carencia de fondos de la Hacienda y que esto no se viera como una prioridad acuciante motivaron el retraso de su libranza, con lo que no se pudo trabajar seriamente en crear una red de aliados en Inglaterra²³⁴.

²²⁸ LOOMIE (1965): 503-505.

²²⁹ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 12 de septiembre de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 152.

²³⁰ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 23 de julio de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 199.

²³¹ Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 5 de mayo de 1601, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 400 y LOOMIE (1972): 167-169.

²³² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 22 de junio de 1601, AGS, E, 2288, s. n., en CCE, I, 71.

²³³ Consulta del Consejo de Estado, 13 de enero de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 121.

²³⁴ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 1 de septiembre de 1601, AGS, E, 2023, n. 66, en ALCOCER (1932): I, 158.

En cuanto a la pretensión del Rey de colocar a los Archiduques en Londres a cambio de que renunciasen a los Países Bajos, el juicio de don Baltasar era que esto sería quimérico. En su opinión, después de pacificar esos Estados, no se resignarían a abandonarlos sin más, pues era pedirles una generosidad excesiva²³⁵. Por ello mantuvo secreto este proyecto de trueque, que de ser conocido por Alberto e Isabel significaría un gran disgusto y lo tomarían como una prueba evidente de la desconfianza de Felipe III hacia ellos. Solo lo comunicó con su amigo y confidente Fernando Carrillo, y ambos coincidieron en los muchos inconvenientes que plantearía. Hablando con franqueza, desengañó al Consejo de Estado de las optimistas perspectivas que desde Roma escribía Sessa²³⁶, con un detallado repaso geoestratégico. La realidad era que España carecía de aliados en el norte de Europa, excluyendo a Irlanda, por lo que si la infanta Isabel era propuesta al trono inglés provocaría en su contra la unión de Francia, Escocia, Dinamarca, las Provincias Unidas, los príncipes protestantes del Imperio y el grueso del reino de Inglaterra. Porque, pese a lo que los jesuitas apuntasen, la mayoría de los ingleses no era católica, sino protestante. La idea más sensata sería usar la infraestructura de la Compañía de Jesús para granjearse a los grandes del Reino y asentar con ellos una candidatura razonable, como la de Arabella Estuardo o alguna pretendiente de la Casa de Derby. Pero, eso sí, excluyendo a Jacobo VI de Escocia, que nunca podría ser un dócil instrumento de la política hispana²³⁷.

Parece que esta carta surtió el efecto deseado, porque el Consejo de Estado se concienció de las dificultades insalvables que se ofrecían y el propio Felipe III se enfrió en sus pretensiones²³⁸. Tiempo después, Zúñiga se vanagloriaba de haber cambiado con su parecer el rumbo al que se abocaba la Monarquía hispana. Afirmaba que el secretario del Consejo Andrés de Prada le confesó que “aquella carta había dado tal luz que el Consejo de Estado había mudado su opinión”²³⁹.

²³⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 22 de junio de 1601, AGS, E, 2288, s. n., en *CCE*, I, 71.

²³⁶ Sessa reproducía la confianza de los jesuitas en las consecuencias del fracasado golpe del conde de Essex en 1601. Como los conjurados estaban en contacto con Jacobo para ponerle en el trono inglés en lugar de Isabel I, suponían que esta cerraría completamente las posibilidades del Estuardo y no vería con malos ojos la sucesión de la Infanta. El duque de Sessa a Baltasar de Zúñiga, Roma, 6 de abril de 1601, AGS, E, K1630, s. n., en *CCE*, I, 589-590. Para el golpe de Essex, favorito de la Reina caído en desgracia y líder de la facción más antiespañola, JAMES (1988): 416-466 y HAMMER (1999): 109-388.

²³⁷ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 17 de noviembre de 1601, AGS, E, 2023, n. 70, ff. 1v-2, en *ALCOCER* (1932): I, 164.

²³⁸ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 3 de diciembre de 1601, AGS, E, 2224/2, n. 358, en *CCE*, I, 88.

²³⁹ ZÚÑIGA (1610): 158v.

5.4.4. El acercamiento a Jacobo Estuardo

Mientras los ministros españoles empleaban el año 1601 en cruzarse proyectos y estratagemas, Jacobo VI fue ganando con discreción y constancia todos los apoyos imaginables para garantizar su sucesión. El principal mérito estaba en Robert Cecil, el secretario de Estado de Isabel I, quien mantuvo una correspondencia secreta con Jacobo en la que refrenó su inquietud y le marcó el camino para conseguir pacíficamente el trono inglés²⁴⁰. A comienzos de 1602, la impresión generalizada en la Corte de Bruselas era que la partida estaba definitivamente perdida. El Rey escocés facilitó el acercamiento al escribir en febrero una cortés carta al archiduque Alberto, la cual fue respondida en los mismos términos²⁴¹.

Zúñiga escribió a Felipe III para que aprovechara la coyuntura y también él se congraciara con Jacobo VI antes de que se hiciera con el control de Inglaterra. Propuso mandar a Edimburgo un escocés de confianza para sondearle y, si las perspectivas eran positivas, fijar una embajada estable. El Consejo de Estado rechazó la idea y repitió la consigna de que se apoyase a la infanta Isabel. Pero, como era cierto que sin enviar dinero para ganar voluntades las órdenes eran papel mojado, se insistió en que se librasen los 200.000 ducados resueltos el año anterior. No obstante, el ardor en la defensa de la causa de la Infanta se había enfriado lo suficiente como para que la propuesta de Zúñiga no fuera negada sin más, sino asumida como plan alternativo. Los fondos que se enviaban se podían utilizar con la misma naturalidad en esto, pues “menos mal sera ganar la voluntad del Rey de Escoçia y las de los Catholicos de aquel Reyno”²⁴². Lograr la amistad de Jacobo no parecía una mala opción, e incluso se propuso que mandara a su primogénito a educarse a España y se casara con alguna de las sobrinas de Felipe III, hijas del duque de Saboya. El Rey sugirió el envío del coronel católico escocés William Semple a Bruselas para asesorar en este asunto y, llegado el momento, ser mandado como emisario a Edimburgo²⁴³.

²⁴⁰ CROFT (2003): 48-49.

²⁴¹ LOOMIE (1965): 507.

²⁴² Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de mayo de 1602, AGS, E, 2023, n. 92, en ALCOCER (1932): I, 200.

²⁴³ “Y si las cossas suçedieren de manera que convenga embiar Embaxador a Escoçia podria ser que se pudiesse encaminar como aquel Rey embiase a criar aca su hijo mayor y estrechar la amistad por via de matrimonio con alguna de las Prinçesas de Saboya con que se tornase a la antigua paz con Inglaterra y Escoçia”. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de mayo de 1602, AGS, E, 2023, n. 92, en ALCOCER (1932): I, 200-201. Semple hizo un memorial resumiendo la situación de Escocia y la gran

La diferencia de posturas entre Alberto y Zúñiga volvió a manifestarse, porque el primero censuró que se valorase a Jacobo por sucesor después de tantos años de apoyo a los católicos, y volvió a pronunciarse por la candidatura de algún católico inglés, no de su esposa Isabel²⁴⁴. Por su parte, Zúñiga insistía en que se lograra el asenso del Papa para el Rey escocés y que con la nueva amistad cabía esperar que este concediera la libertad de cultos. El hecho de ser un monarca protestante no pareció al embajador una dificultad insalvable²⁴⁵. Pero el Consejo de Estado se mostró confuso por esta contradicción de opiniones y reiteró con cautela las instrucciones de que el agente que pasaría a Escocia lo haría so color de tratar asuntos propios y sin comprometerse con Jacobo para evitar mayores complicaciones²⁴⁶.

No obstante, el cuadro volvió a enturbiarse en otoño de 1602 con la intervención de Francia en el debate de la sucesión y la candidatura de Jacobo, cuya firmeza era palmaria para todos. Enrique IV había sido señalado como aliado de Escocia²⁴⁷, pero temía que sus relaciones con Roma no acabasen de cuajar por culpa de estas amistades y cada vez temía más que una unión de Inglaterra y Escocia conllevara un poder amenazante para su posición. En esa situación le resultó útil reavivar el proyecto papal de que Francia y España se pusieran de acuerdo en señalar un candidato católico y neutral para el trono de Londres. El prelado galés Robert Owen, canónigo en Le Mans, fue enviado a Bruselas para tratar la materia con Zúñiga y su hermano Hugh, quien era el *intelligencier* de Alberto para Inglaterra²⁴⁸. El embajador guió esta apertura con la mayor discreción, pero tanto él como el Consejo de Estado desconfiaban profundamente de Enrique IV y de que se pudiera llegar a un acomodamiento sincero²⁴⁹.

En resumen, a comienzos de 1603 las posibilidades de la infanta Isabel se dieron por amortizadas y la Monarquía hispana tenía abiertas dos posibilidades: concertarse con Francia y el Papado para buscar un candidato católico e inglés o reforzar los lazos

confianza de Jacobo en conseguir la sucesión inglesa. *Apuntamientos dados por el coronel Semple sobre cosas de Escocia*, 1602, AGS, E, 2224/2, n. 335.

²⁴⁴ El archiduque Alberto a Felipe III, Gante, 19 julio de 1602, AGS, E, 2288, s. n., o consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 17 de agosto de 1602, AGS, E, 2023, n. 96, en ALCOCER (1932): I, 213.

²⁴⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 18 de julio de 1602, AGS, E, 620, n. 264.

²⁴⁶ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 17 de agosto de 1602, AGS, E, 2023, n. 96, en ALCOCER (1932): I, 218.

²⁴⁷ Con ello no hacía sino renovar la tradicional “auld alliance” vigente desde el siglo XIII entre ambas Coronas. Para un acercamiento a esta alianza, MACDOUGALL (2001).

²⁴⁸ LOOMIE (1963): 53-83.

²⁴⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 28 de octubre de 1602, AGS, E, 620, n. 233 y consulta del Consejo de Estado, 26 de noviembre de 1602, AGS, E, 2023, f. 34.

con Jacobo de Escocia y darle por favorito. Ninguna de las dos opciones había sido explotada en todas sus consecuencias, en parte por el estilo de disimulación política que se seguía y que recomendaba dejar abiertas las más puertas posibles, en parte por la dificultad y desconfianza por llegar a puntos comunes con el Papa, Enrique IV y, cómo no, el archiduque Alberto. Pero también porque no parecía haber un plan establecido y ni el Consejo de Estado ni el Rey veían ninguna salida verdaderamente ventajosa. En ese estado de indefinición, quien tomó las riendas para ofrecer una respuesta coherente a los acontecimientos fue Alberto, puesto de acuerdo con Baltasar de Zúñiga. El 12 de febrero de 1603 se instruyó finalmente a un agente para enviar a Edimburgo, el comisario de muestras Nicolás Scorza, con el encargo concreto de impedir las levas de escoceses para el ejército neerlandés²⁵⁰. El embajador español no solo fue informado, sino que el movimiento se realizó con su gusto y aprobación²⁵¹.

Con una sincronía maravillosa, el Consejo de Estado resolvía en Valladolid, solo un día después, la posición de la Monarquía católica ante la cuestión sucesoria. Al contrario del espíritu que guiaba las decisiones en Bruselas, en Castilla la estrategia se concretaba en excluir a Jacobo VI y optar por un candidato inglés, con lo que Isabel Clara Eugenia era eliminada explícitamente. Sin embargo, no se ofrecía ningún nombre, porque se confiaba en llegar a un consenso al respecto con Francia y sobre todo que serían los católicos ingleses quienes debían fijar al pretendiente. Al fin y al cabo, se quería favorecer los intereses de este grupo aliado²⁵². Las dificultades de desarrollar esta decisión eran palpables, tanto en poner de acuerdo a las figuras católicas de dentro y fuera de Inglaterra como en que Enrique IV se prestase llanamente a secundarlo. En definitiva, abonaba la imagen de dudas, inseguridades y falta de perspectiva que había caracterizado a la labor de la Corte española en este negocio.

Las instrucciones emanadas desde Valladolid contrastaban con la política desarrollada en Bruselas, aunque no eran incompatibles, debido a que los contactos con Jacobo eran por el momento poco comprometidos²⁵³. Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron por su propio peso cuando llegó la ocasión que se llevaba años aguardando: el 24 de marzo de 1603 moría en Richmond la reina Isabel I. Los

²⁵⁰ Instrucciones del archiduque Alberto a Nicolás Scorza, Gante, 12 de febrero de 1603, AGS, E, 622, n. 49, en *CCE*, I, 132.

²⁵¹ Así lo aseguraba Alberto en su carta a Felipe III, campo de Ostende, 30 de abril de 1603, AGS, E, 622, n. 42, en *CCE*, I, 144. El propio Zúñiga reclamaba posteriormente su protagonismo en el acercamiento a Escocia. ZÚÑIGA (1610): 158v-159.

²⁵² El secretario Andrés de Prada a Pedro Franqueza, Valladolid, 15 de febrero de 1603, AGS, E, 191, s. n.

²⁵³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 3 de febrero de 1603, AGS, E, 622, s. n.

precavidos planes de Cecil se cumplieron al milímetro, pues el mismo día Jacobo fue proclamado rey en Londres. Una semana después partía de Edimburgo para hacerse cargo de una herencia para la que no contó con oposición alguna²⁵⁴. Los viejos proyectos quedaban en papel mojado ante el peso de los hechos, de modo que la cuestión pasó a ser si se reconocía a Jacobo I y en qué términos.

De nuevo, la lentitud e incertidumbre con que se afrontó el caso en Valladolid contrastó con la respuesta rápida y decidida del archiduque Alberto y de Juan Bautista de Tassis, embajador en París. Ambos se apresuraron en felicitar al nuevo Monarca, lo que implícitamente significaba el reconocimiento de Felipe III²⁵⁵. Alberto, sin esperar a que su cuñado le indicara la posición a seguir, sugirió el envío del conde de Aremberg a Londres como embajador extraordinario para felicitar a Jacobo²⁵⁶. Por las mismas fechas, la Infanta Isabel señalaba a Lerma la importancia de granjearse la amistad del nuevo Rey, que siempre se había mostrado favorable a los Habsburgo, antes de que Francia u otros príncipes intentaran optar a ese lugar privilegiado. La Infanta aseguraba que la esposa de Jacobo era católica, y que el primer Estuardo estaba cercano a convertirse. Con el nuevo reinado, las posibilidades de llegar a un tratado de paz se multiplicaban e invitaban a la esperanza²⁵⁷.

Sin embargo, el Consejo de Estado se mostraba mucho más cauteloso, y no acogió con gusto que Tassis y Alberto comprometieran al Rey con manifestaciones amistosas. Seguían esperando a la reacción de los católicos ingleses, y no ocultaban su sorpresa por la facilidad de la sucesión. Los consejeros carecían de iniciativa, y esperaban el desarrollo de los acontecimientos y ver las intenciones de Jacobo I para pronunciarse. Lo seguro era que la paz estaba mucho más cerca, ya que el Rey escocés ni estaba en guerra con España ni tenía motivos para las hostilidades. El único que propuso una ruta para las negociaciones fue el conde de Miranda, quien recomendó que se hicieran en Roma bajo mediación papal. Con ello explicitaba su ideología cercana a los intereses pontificios, pero no fue secundado por el resto del Consejo²⁵⁸.

El papel de Zúñiga en esta coyuntura tan decisiva fue mucho más discreto de lo acostumbrado hasta entonces. Y es que justo cuando se presentó el momento de la verdad, el embajador se disponía a regresar a la Corte española, con lo que su

²⁵⁴ WORMALD (1994): 17-40.

²⁵⁵ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 29 de abril de 1603, AGS, E, 622, n. 248, en *CCE*, I, 143.

²⁵⁶ El archiduque Alberto a Felipe III, campo de Ostende, 30 de abril de 1603, AGS, E, 622, n. 42, en *CCE*, I, 144.

²⁵⁷ La infanta Isabel al duque de Lerma, Bruselas, 16 de abril de 1603, RODRÍGUEZ VILLA (1906): 83.

²⁵⁸ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 29 de abril de 1603, AGS, E, 622, n. 248, en *CCE*, I, 143.

participación fue escasa. Más adelante tendremos la oportunidad de evaluar las implicaciones de su vuelta a España y el posterior desarrollo de las negociaciones de paz bajo Jacobo I. Unas conversaciones que discurrieron con mayor fluidez y que condujeron, con cierta rapidez, al Tratado de Londres de 1604.

5.5. LOS VACILANTES CAMINOS DE LA NEGOCIACIÓN HOLANDESA

A la hora de justificar su participación en las conversaciones de paz con los neerlandeses, Baltasar de Zúñiga rememoraba que durante el sitio de Ostende “se dio principio a la tregua que después se concluyó el año de siete”, y usó como mediador a un gentilhomme de Güeldres llamado Vritenorst²⁵⁹. El balance no resulta muy sustancioso, y eso que buscar el acuerdo con los vecinos del Norte era, junto a la paz con Inglaterra, el principal objetivo de su embajada. Sin embargo, casi cuatro años de gestiones fueron en balde para avanzar en los puntos de acuerdo, porque al igual que en la guerra contra Inglaterra, ambos bandos esperaban mayor suerte en las armas para firmar un acuerdo que les favoreciera. A diferencia de la otra guerra, la consigna que se le dictaba a Zúñiga desde la Corte no era que buscara la paz, sino una larga suspensión de armas, porque la victoria total se daba por imposible. Los súbditos flamencos, en cambio, deseaban la paz perpetua y cerrar cuatro décadas de enfrentamientos en lugar de dejarlos en suspenso para regresar a la vuelta de unos años a una guerra que se había convertido en un callejón sin salida. Entre ambas posturas, los Archiduques, apoyados después por Spinola, planteaban el conflicto como una disyuntiva: o se hacía una guerra ofensiva y con perspectivas de éxito o se llegaba a una tregua o, mejor aún, la paz²⁶⁰. Por eso, aunque la voluntad de llegar a un acuerdo era unánime, las divergencias eran muy acusadas en cuanto a la figura elegida: paz o suspensión.

5.5.1. Un contexto internacional desfavorable

En estos parámetros se movió la labor del embajador, teniendo además en cuenta que los holandeses no mostraron una marcada voluntad por llegar a un acuerdo. Aunque el

²⁵⁹ ZÚÑIGA (1610): 161. Sobre el protagonismo del embajador en estas negociaciones gira SWITSERS (2006): 90-132.

²⁶⁰ ECHEVARRÍA BACIGALUPE (1998): 185.

agotamiento bélico también pesaba sobre ellos, su situación era manifiestamente más favorable y querían aprovechar su capacidad ofensiva para arrancar mejores condiciones. Además, a diferencia del aislamiento del bando español, las Provincias Unidas contaban con apoyos poderosos: Francia, Inglaterra y los príncipes protestantes del Imperio, quienes prestaban socorro tanto en hombres como en dinero²⁶¹. Isabel I y Enrique IV continuaron sosteniendo a los holandeses en su lucha contra España; la primera para obligar a Felipe III a mantener abierto otro frente que desuniera sus fuerzas. Francia acababa de retornar a una relación pacífica con España, pero distaba de ser un aliado, pues de forma soterrada seguía apoyando a los enemigos de los Habsburgo para no verse de nuevo constreñida por el peso de su hegemonía²⁶². En la retaguardia de los Países Bajos, aunque príncipes del Imperio como el elector de Colonia eran aliados de la Monarquía hispana, el cuadro predominante era de aislamiento. El Consejo de Estado lo señalaba y se esforzaron por revertirlo; buscando explicaciones a que hubiera en el Imperio tantos poderes dispuestos a socorrer a los holandeses y tan pocos al Rey, se diagnosticó que era causa de ello

el descuydo que aca ha auido en conservar los amigos que havia y el cuydado que ellos han puesto en ganarlos. Y pareçe al cons^o que conviene mucho reparar este daño procurando por las vias que mejor se pueda hazer bolver a ganar lo perdido²⁶³.

Los esfuerzos por separar a las Provincias Unidas de sus poderosos aliados eran tan antiguos como ineficaces. Pero explica en buena medida el interés por cerrar la paz con Inglaterra, porque con ella acabaría la colaboración militar entre Londres y La Haya. En el caso francés, esta medida no había sido de provecho, porque aunque quedó recogida en el tratado de Vervins, Enrique IV la incumplió sistemáticamente y financiaba a los holandeses con 800.000 reales al año²⁶⁴. Las protestas de Juan Bautista de Tassis, embajador español en París, surtieron tan poco efecto como las admoniciones

²⁶¹ Para las relaciones de las Provincias Unidas con el Imperio, ARNDT (1998): 32-96 y MACZKIEWITZ (2007): 54-58.

²⁶² La Triple Alianza, formada en el Tratado de Greenwich de 1596 con Francia, Inglaterra y las Provincias Unidas, se mantuvo con altibajos durante los años siguientes. WILSON (1970): 107-122; WERNHAM (1994): 69-81.

²⁶³ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 19 de octubre de 1602, AGS, E, 2323, n. 161, f. 3v.

²⁶⁴ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 2 de abril de 1605, AGS, E, K1460, n. 28b y EIRAS ROEL (1971): 250-252.

del nuncio y las quejas del siguiente embajador, Baltasar de Zúñiga²⁶⁵. La situación era especialmente tensa porque Enrique IV continuaba en guerra con el duque de Saboya, cuñado y protegido del Monarca hispano, a cuenta de la posesión del feudo de Saluzzo. Hasta la firma de la paz de Lyon de 1601, la posibilidad de que las dos grandes monarquías católicas volvieran a enfrentarse se mantuvo en el aire²⁶⁶.

La Monarquía hispana había buscado a la vez la colaboración de sus dos aliados más poderosos: el Papado y el Imperio, aunque los resultados tampoco invitaban al optimismo. Si en Vervins España y Francia pudieron contar con la mediación pontificia como clave para el acuerdo, tanto Clemente VIII como posteriormente Paulo V no mostraron gran interés por el frente neerlandés²⁶⁷. Si en sus declaraciones no podían sino desear la reducción de estos herejes, en realidad no albergaban mucho optimismo y recelaban de un nuevo aumento territorial de Felipe III. Su inclinación era que el Rey cerrara el conflicto para poder centrarse en otros objetivos en los que el catolicismo pudiera obtener ventajas²⁶⁸. Para Clemente VIII la prioridad era la cruzada contra el Turco y la concordia de los príncipes católicos para luchar en Hungría. Por ello, no se atendía a los reproches que el nuncio Frangipani recibía a cuenta del poco apoyo de la Santa Sede en el conflicto de los Países Bajos²⁶⁹, con el argumento de que si la plata de las Indias no era suficiente para asegurarlos, menos podría conseguir el Papa, que estaba empeñado en el frente húngaro²⁷⁰.

Quedaba a Felipe III el papel arbitral de su pariente Rodolfo II, quien como Sacro Romano Emperador era el soberano nominal de los Países Bajos. Su colaboración se había mostrado en el pasado bastante ineficaz en el conflicto neerlandés, tanto por su

²⁶⁵ Instrucciones de Baltasar de Zúñiga para la embajada de Francia, Valladolid, 23 de septiembre de 1603, AGS, E, K1665, s. n., ff. 2-3.

²⁶⁶ Carlos Manuel recibió en Lyon el marquesado de Saluzzo, última posesión gala en la península Italiana, pero a cambio tuvo que cederle la Bresse y otros feudos más allá de los Alpes, lo que reforzó el definitivo vuelco hacia Italia de la política saboyana. CANO DE GARDOQUI (1962) y CANO DE GARDOQUI (1966): 41-60.

²⁶⁷ El obispo Arnaud d'Ossat al secretario Villeroy, Roma, 16 de enero de 1597, OSSAT (1698): I, 386; WERNHAM (1994): 195 y VÁZQUEZ DE PRADA (2004): 444.

²⁶⁸ “Conviene dunque alla M.tà Sua finire in qualche maniera questa guerra per ogni rispetto, anco per quello della religione, perché quelli paesi che da stati sono occupati non sanno già più che sia religione né cattolica né altro, non permettendo la guerra che vi entri spiraglio di questa luce”. *Istruzione a Giovanni Garzia Millini, nunzio in Spagna*, Roma, 21 de junio de 1605, GIORDANO (2003): I, 308-309. También LOUANT (1942): LXXIII.

²⁶⁹ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 22 de julio de 1600, LOUANT (1942): 160.

²⁷⁰ El cardenal Aldobrandini al nuncio Frangipani, Roma, 30 de noviembre de 1602, LOUANT (1942): 688.

falta de decisión como porque las Provincias Unidas no reconocían su autoridad²⁷¹. Por otra parte, para él sí que era prioritaria la Larga guerra de Hungría, que se libraba en sus fronteras orientales y que alejaba toda posibilidad de un socorro más efectivo²⁷². A falta de mejores posibilidades, aunque sin mucha fe, las autoridades españolas mantuvieron abierto este camino de mediación. El archiduque Alberto, que era príncipe austriaco y hermano del Emperador, tuvo una actitud más proclive a afianzar la alianza con Rodolfo II. En agosto de 1598 solicitó su ayuda para reforzar las negociaciones que el secretario de los Estados Generales, Guillaume Maes, iba a dirigir con las provincias del Norte²⁷³. Pese al nuevo fracaso de estas gestiones²⁷⁴, el Emperador accedió de nuevo en 1600 a enviar comisarios a La Haya para presionarles, con el mismo resultado²⁷⁵.

Aparte del Emperador, se podía recurrir también a otro medio para acudir a la “pacificación de Flandes”. Se trataba del Imperio en su plenitud, reunido en la Dieta; su autoridad y capacidad de presión se presumían mayores que las de Rodolfo II, tan desacreditado en las Provincias Unidas. Su convocatoria y la negociación de sus puntos de discusión dependían del Emperador, por lo que el embajador en Praga, Guillén de San Clemente, realizaba recurrentemente esta petición. Si se conseguía, prometía a cambio que la Monarquía hispana se implicaría con mayor energía en la Guerra de Hungría, en la que no podía volcarse, alegaba, por el impedimento de la lucha contra los holandeses²⁷⁶. Como veremos en su momento, esta vía se exploró sobre todo en 1602 ante la carencia de alternativas de negociación.

Pero no quedaron aquí los intentos por desarticular el aislamiento internacional al que se veían sometidos los Países Bajos archiduciales. El embajador Zúñiga propuso desde el comienzo de su misión remediar esta situación con respuestas que debieron sonar audaces, y que pasaban por crear una nueva red de amistades en el norte de Europa, que incluiría a los reinos de Escocia, Dinamarca y Polonia, y a las ciudades de la Hansa. Todo para quitar a las Provincias Unidas territorios de los que obtenía levas de soldados y, sobre todo, sus principales bases comerciales²⁷⁷. En el anterior epígrafe

²⁷¹ SCHEPPER (2002): 333-337.

²⁷² GONZÁLEZ CUERVA (2007): 95-161.

²⁷³ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 1 de agosto de 1598, LOUANT (1932): 365. Para la faceta de Alberto como príncipe del Imperio, DA COSTA KAUFMANN (1998): 15-25.

²⁷⁴ Las Provincias Unidas no respondieron hasta marzo de 1599, y se limitaron a hacer un llamamiento a los flamencos para expulsar a los españoles. SCHEPPER (2002): 344-345.

²⁷⁵ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 3 de junio de 1600, ASV, FB, serie III, 98, c. 1, f. 84v.

²⁷⁶ Guillén de San Clemente a Felipe III, Viena, 1 de noviembre de 1599, AGS, E, 706, n. 12.

²⁷⁷ ALCALÁ-ZAMORA (1975): 139-140 y GÓMEZ-CENTURIÓN (1988): 357-359.

hemos visto el relativo éxito alcanzado en la mejora de relaciones con Escocia, que facilitó enormemente llegar a la paz con Inglaterra una vez el rey Jacobo Estuardo se hizo además con el trono de Londres²⁷⁸.

En el caso de Dinamarca y la Hansa, Zúñiga presentó al Consejo de Estado un plan en el que recomendaba el bloqueo comercial contra los holandeses, que entendía que sería especialmente lesivo para su comercio de la sal. Pero para que dicho bloqueo fuera eficaz y no perjudicase a potenciales aliados, don Baltasar propuso en septiembre de 1599, apenas llegó a Bruselas, que se nombrara a un cónsul en Dinamarca y agentes a sus órdenes en Hamburgo. Su cometido sería librar pasaportes a los comerciantes alemanes y daneses para que pudieran continuar sus transacciones con Flandes y España sin verse afectados por el bloqueo a los holandeses²⁷⁹. El Consejo de Estado aprobó y alabó el plan, y dejó que Alberto eligiese a la persona que debía marchar a Dinamarca, a la vez que añadía que también tuviera agentes en Amberes para vigilar que no hubiera fraudes²⁸⁰. Mientras Zúñiga se encontraba en la conferencia de Boulogne, volvió a la carga con esta materia. Se había hecho consciente de que el rico comercio báltico de las Provincias Unidas se basaba en su control de la ruta entre ese mar y Lisboa, por lo que la petición de bloqueo se veía acompañada de sugerencias para que fueran comerciantes al servicio de la Monarquía quienes aprovisionaran ese mercado y se relacionaran con Dinamarca y los puertos de la Hansa²⁸¹.

En 1606 se firmó un preciso tratado comercial con las ciudades hanseáticas y, aunque el acercamiento a Dinamarca y Polonia no acabó de desarrollarse, la búsqueda de su alianza fue una constante de la política exterior española de la primera mitad del XVII, para ejercer de contrapeso al creciente poder de las Provincias Unidas²⁸². Baltasar de Zúñiga no abandonó sus proyectos, y siendo embajador en el Imperio se esforzó por

²⁷⁸ El almirante de Aragón al archiduque Alberto, s. d., RAH, CSyC, A-62, ff. 2-3.

²⁷⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 24 de septiembre de 1599, AGS, E, 616, n. 179, en CCE, I, 31 y consulta del Consejo de Estado, 6 de marzo 1600, AGS, E, 706, n. 21.

²⁸⁰ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Aranjuez, 8 de abril de 1600, AGS, E, 2224/2, n. 75, en CCE, I, 42. El elegido fue el castellano Fernando López de Vilanova. *Declaración de lo que a Fernando López de Vilanova le parece necesario tener para el viaje de Dinamarca y villas hanseáticas*, 1600, AGS, E, 617, n. 108.

²⁸¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Boulogne-sur-Mer, 13 de junio de 1600, AGS, E, 617, n. 237, en CCE, I, 45.

²⁸² Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 17 febrero 1607, AGS, E, 2493, n. 26 y CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 310. En la bibliografía actual, sobre todo ALCALÁ ZAMORA (1975): 142-145, 229-236 y 267-282; GARCÍA GARCÍA (1996): 58-60 y, más recientemente, WELLER (2010).

desarrollar la confederación de Felipe III con Dinamarca y la Hansa²⁸³. Volviendo a 1599, y a falta de mejores herramientas, Zúñiga se aprestó a buscar el acuerdo con los holandeses partiendo de la desventaja de estas carencias diplomáticas, los choques con Alberto y sus consejeros flamencos y la endémica falta de fondos.

5.5.2. Primer asalto: la toma de contacto de 1600

En contraste con el negocio de Inglaterra, donde los contactos para establecer una paz se iniciaron apenas Zúñiga llegó a Bruselas, en el caso de las Provincias Unidas no se abrieron las negociaciones con tanta premura. No podía ser de otra manera ante la debilidad de la posición de Alberto, quien debía ganar reputación y territorios por la vía de las armas para que los holandeses se decidieran a sentarse a negociar²⁸⁴. Isabel Clara Eugenia, en su viaje hacia sus nuevas posesiones, nos ha dejado una correspondencia interesantísima para valorar de primera mano la situación de las provincias en el cambio de siglo. Apenas llegó a Bruselas, se dirigió al duque de Lerma en una conocida carta haciendo un triste balance de la situación:

Esta tierra es lyndissima, si no estuviese tan destruyda, que es la mayor lastima del mundo. (...) Los campos están los más por labrar, porque cuando lo hacen, se lo comen los soldados, y ellos pasan la mayor miseria del mundo. Lo más deste verano se ha sustentado el ejército con solas habas, que parece milagro, y lo que han tardado las provisiones ha sido de tanto interés que yo no puedo dexar de sentir mucho que ya que mi hermano lo gaste, sea lucyendo tan mal (...), pues teniendo la gente pagada, se puede hacer della lo que se quiere, y de otra manera no, sino andar a robar y hacer mil desórdenes, que es imposible remediallas, como lo he averiguado en los pocos días que ha que estoy aquí, que es grandísima compasión ver lo que en esto pasa el ejército. (...) Ello está tal como hacienda que ha estado tantos años sin dueño, que no hay casi cosa desempeñada²⁸⁵.

Los Países Bajos se encontraban exhaustos después de treinta años en estado continuo de guerra y alarma, y el clamor por la paz era casi unánime en las provincias,

²⁸³ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 15 de octubre de 1613, AGS, E, 2325, n. 30.

²⁸⁴ El cardenal Aldobrandini al nuncio Frangipani, Roma, 1 de julio de 1600, LOUANT (1942): 650.

²⁸⁵ La infanta Isabel al duque de Lerma, Bruselas, 27 de septiembre de 1599, en RODRÍGUEZ VILLA (1906): 4-5.

como les testimonió a los Archiduques el mismo Lipsio a finales de 1599²⁸⁶. Solo aquellos que habían hecho de la guerra su medio de vida procuraban que el conflicto continuara abierto²⁸⁷. Pero la situación de las armas españolas era por entonces tan calamitosa como la propia infanta Isabel reconoció. Después de las exitosas campañas de Alejandro Farnesio, a comienzos de la década de 1590 habían quedado fijadas unas fronteras que en lo venidero serían prácticamente definitivas. Las ofensivas que el gobernador interino, cardenal Andrés de Austria, emprendió entre 1598 y 1599 no modificaron el cuadro general: costosos y precarios avances, como la invasión de la isla de Bommel, y debilidades estructurales por la falta de pagos al ejército, culminadas con amotinamientos generales de la tropa y la entrega al enemigo de los fuertes de San Andrés y Crevecouer²⁸⁸. Por su parte, Felipe III inició su reinado con un nuevo bloqueo comercial contra las Provincias Unidas, cuyos resultados fueron tan desiguales como los conseguidos con los que su padre había dictado²⁸⁹.

Por el lado neerlandés, la campaña de 1599 había significado también un fracaso en cuanto a uno de sus planes más audaces: la jornada de la gran flota del vicealmirante van der Does, que debía asolar las rutas atlánticas de la Monarquía hispana. Pero el resultado no fue tan halagüeño, porque aparte del saqueo de Las Palmas de Gran Canaria no consiguieron ningún triunfo de altura, y aun en las Canarias se enfrentaron a una resistencia feroz. Van der Does murió en la isla portuguesa de Santo Tomé, frente a las costas guineanas, y la expedición, diezmada por la malaria, regresó con un botín que ni compensaba los gastos efectuados²⁹⁰.

En 1600 prepararon con todo secreto otra ambiciosa campaña, la ya mencionada conquista de la costa flamenca. Alberto, que estaba por entonces muy interesado en el éxito de las conversaciones de paz con Inglaterra, confiaba en llegar a un acuerdo al que también se sumasen los neerlandeses. Tras el fracaso del año anterior, estos esperaban coger desprevenidas a las pocas fuerzas que el Archiduque mantenía fieles, pero sus planes eran conocidos por los flamencos, que reaccionaron a tiempo a la invasión y la

²⁸⁶ CORBETT (1975): 149 y TRACY (2007): 325-329.

²⁸⁷ GARCÍA GARCÍA (1996): 50.

²⁸⁸ Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 5 de enero y 30 de marzo de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 382 y 385. Para los motines, PARKER (1986): 144-160.

²⁸⁹ GELABERT GONZÁLEZ (2006): 287-295.

²⁹⁰ Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 4 de marzo de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 384. Para la expedición de van der Does resulta valiosa la monografía de RUMEU DE ARMAS (1999), así como las actas del congreso que se celebró en Las Palmas en 1999, durante su cuarto centenario, recogidas en BETHENCOURT MASSIEU (2001). Para una interpretación general de la guerra naval entre la Monarquía hispana y las Provincias Unidas, EMMER (2003): 1-14.

rechazaron. Aunque la batalla de Las Dunas fue el primer gran triunfo en campo abierto de los neerlandeses²⁹¹, también desengañó las esperanzas del Gran Pensionario Oldenbarnevelt y sus partidarios: que los habitantes de Flandes esperaban la llegada de un ejército del Norte para rebelarse contra el yugo de los Habsburgo. No obstante, se mantuvo la retórica oficial de presentarse como los Países Bajos libres, y considerar las provincias del Sur tierra ocupada, con lo que era exigencia recurrente que los extranjeros (españoles e italianos) abandonaran el suelo patrio²⁹².

En esta tesitura se produjo la conferencia de Bergen-op-Zoom, a mediados de julio de 1600. Se entrevistaron una delegación de los Estados Generales de las provincias del Sur y el mencionado Oldenbarnevelt, que regresaba de la campaña de Nieuwpoort. Alberto había convocado a los Estados Generales en la primavera de ese año, y la asamblea se apresuró a solicitar en mayo un nuevo acercamiento a las Provincias Unidas, que el Archiduque aceptó sin entusiasmo. Como las gestiones las realizaban los delegados de los Estados y no sus ministros, la reputación de los Habsburgo no se veía afectada. Como era previsible, la respuesta de los vecinos del Norte fue deslegitimar la autoridad de los Archiduques, que veían como meros instrumentos del poder español, y llamar a sus compatriotas flamencos a la rebelión²⁹³.

En contraste con las condiciones habidas en primavera, el abrupto final de la campaña de ese verano alentó a los delegados de los Estados Generales para retomar los contactos y abrir unas auténticas negociaciones de paz. El que Oldenbarnevelt accediera al encuentro les dio tanta esperanza como temor a la Reina inglesa, que acababa de dejar fracasar la Conferencia de Boulogne²⁹⁴. Su confianza en la ofensiva neerlandesa la había movido a romper el encuentro, pero ahora se veía ante la encerrona de que sus aliados le dieran la espalda y firmaran la paz por su cuenta. La correspondencia cruzada a finales de julio entre las distintas cortes implicadas muestra la incertidumbre del momento, pero esta se disipó con rapidez: los holandeses habían sufrido un revés relativo, pero en ningún caso se sentían tan débiles como para implorar el fin de la guerra. Al contrario, el Gran Pensionario volvió a repetir la consigna habitual, y pidió a los delegados flamencos que se rebelasen contra el intruso Alberto y se unieran a las Provincias Unidas²⁹⁵.

²⁹¹ PUYPE (1997): 86-112 y PUYPE (2006): 171-212.

²⁹² PARKER (1989): 230 y SCHEPPER (2002): 345.

²⁹³ GACHARD (1849): XCIII-XCVIII.

²⁹⁴ Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Boulogne-sur-Mer y Oudenarde, 26 de julio y 24 de agosto de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 390 y 393.

²⁹⁵ WERNHAM (1994): 328-330.

Evidentemente, la conferencia no tenía más recorrido y quedó en suspenso. De todos modos, los enviados de los Estados Generales, a pesar de la autoridad moral de la asamblea que representaban, no contaban con autorización para contraer ningún compromiso. La constatación de que la guerra iba a continuar y ser dura aceleró las negociaciones del Archiduque con los Estados de cara a ofrecer una generosa *aide* para el mantenimiento del ejército²⁹⁶.

En otoño de 1600 las ideas estaban muy claras tanto en Bruselas como en Madrid. La esperanza de llegar a un acuerdo con Inglaterra o las Provincias Unidas, que estuvo presente en distintos momentos del año, había quedado defraudada. Solo quedaba aprestarse para presentar una gran ofensiva en 1601 que asentase una imagen de autoridad: en ese año, las tropas del Rey Católico se lanzaron simultáneamente al sitio de la ciudad flamenca de Ostende y el desembarco en Irlanda²⁹⁷. Además, se juntó un ejército en Milán por si la guerra entre Francia y Saboya complicaba la posición española en el norte de Italia, se enviaron tropas para expulsar de la ciudad húngara de Canisia a los otomanos y se mandó una gran armada para la conquista de Argel²⁹⁸. Este activismo desesperaba a Zúñiga, quien desde la atalaya de Bruselas insistía en centrar todos los esfuerzos en mantener con dignidad la guerra de Flandes, que era la principal obligación del Rey, y “mientras no se concluye con lo de aquí mucho importaría escusar otras empresas voluntarias”²⁹⁹.

Ingleses y holandeses se aprestaban también para la guerra con confianza, fiando su suerte a las dificultades económicas de la Monarquía hispana y a la esperanza de que la guerra de Saluzzo se complicase lo suficiente como para que Felipe III volviese a la guerra contra Francia para apoyar al duque de Saboya³⁰⁰.

Sin embargo, los preparativos del lado español, aunque se hacían con seriedad, no pretendían conquistas espectaculares, sino las suficientes victorias como para forzar

²⁹⁶ SCHEPPER (2009): 51.

²⁹⁷ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, campo sobre Ostende, 11 de agosto 1601, AGS, E, 619, n. 33; GARCÍA GARCÍA (2002b): 225-254 y THOMAS (2006): 213-215.

²⁹⁸ CANO DE GARDOQUI (1963): 549-553; BUNES IBARRA (2006a): 921-932 y GONZÁLEZ CUERVA (2008a): 1173-1186.

²⁹⁹ Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 2 de junio de 1601, IVDJ, envío 82, caja 112, f. 402.

³⁰⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de diciembre de 1600, AGS, E, 2023, n. 45, en ALCOCER (1932): I, 93. También ALLEN (2001): 94. Tras la paz de Lyon entre Francia y Saboya, el Consejo de Estado recordó a las autoridades de Bruselas que una de las principales razones por la que la Monarquía hispana no se había implicado en aquella guerra era para no poner en aprietos la posición bélica de Alberto. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 2 de junio de 1601, AGS, E, 2023, n. 58, en ALCOCER (1932): I, 131.

a negociar a sus enemigos. La experiencia de 1600 había mostrado la imposibilidad de unir en un solo acuerdo a holandeses e ingleses, con lo que la intención era alcanzar primero la paz con Isabel I y, con la mediación de esta, una larga suspensión de armas con las Provincias Unidas³⁰¹. Esto se debía a que la primera necesidad era romper la gran alianza enemiga que tenía embarradas a las fuerzas de la Monarquía, y el flanco inglés parecía el más fácil de cerrar, como así fue. Además, era sabido que las autoridades de las provincias del Norte mantenían como condición irrenunciable para firmar la paz la salida de las tropas extranjeras de los Países Bajos. Sin el apoyo militar de Felipe III, el Consejo de Estado temía que el Archiduque quedase a merced tanto de sus súbditos flamencos como de las Provincias Unidas. Con una suspensión, este riesgo quedaría conjurado, y a la vez se esperaba que con la quietud se restauraría el comercio y la prosperidad de todos los Países Bajos, animando a los holandeses a firmar una paz con condiciones más beneficiosas para todos: lo que no se había podido ganar por las armas, se creía posible por su ausencia³⁰².

A finales de 1600, Alberto envió una delegación de ministros españoles a Madrid para pedir unos socorros más cuantiosos: solo así la campaña de 1601 tendría unos mínimos visos de éxito. El duque de Lerma estaba de acuerdo en marcar el frente flamenco como prioridad, pero para cerrar la guerra de una vez por todas. Se comprometió a facilitarlo con medios económicos y diplomáticos: la promesa de que se enviarían 250.000 escudos mensuales para mantener una fuerza de 25.000 hombres y que España no entraría en guerra contra Francia, para que los Países Bajos archiducuales no se vieran atrapados entre dos fuegos. Aunque se daba mayor autonomía a Alberto para negociar con los holandeses, se le advertía de que la prioridad española era una suspensión de armas y no la paz por la que clamaban los flamencos³⁰³.

5.5.3. Segundo asalto: las fluctuantes opciones de 1601

Las promesas realizadas a finales de 1600 se disolvieron rápidamente por culpa de la falta de fondos. El esfuerzo financiero al que Lerma se había comprometido era

³⁰¹ Andrés de Prada a Cristóbal de Moura, Madrid, 29 de diciembre de 1600, AHN, E, lib. 77, f. 217r-217v.

³⁰² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de diciembre de 1600, AGS, E, 2023, n. 45, f. 2v, en ALCOCER (1932): I, 93.

³⁰³ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de noviembre de 1600, AGS, E, 2023, n. 41, ff. 2-3; ROCO DE CAMPOFRÍO (1973): 275 y GARCÍA GARCÍA (1996): 51-52.

irrealizable a corto plazo, como constató la Junta de Hacienda que se había formado en Madrid para este fin, y en la que Juan de Borja adquirió protagonismo³⁰⁴. Las autoridades españolas se encontraban ante un callejón sin salida, porque habían comprobado que el camino de las armas había fracasado en Flandes tanto bajo control directo español como de los Archidukes. Era casi imposible enviar más dinero, y de hacerlo se dudaba mucho de su aprovechamiento. Aunque conscientes del descrédito que significaba negociar con los rebeldes, el equipo de Lerma tenía clara la necesidad de cerrar la guerra en un plazo no muy largo. Alberto, por su parte, insistía en la línea de Zúñiga de perjudicar a los holandeses en el núcleo de sus intereses, que era el comercio, y especialmente bloquear su acceso a las salinas caribeñas de Araya³⁰⁵. Las ofensivas de 1601, por tanto, conjugaron ambas estrategias: la guerra fronteriza convencional, con el cerco de la ciudad de Ostende, y el bloqueo marítimo, con un nuevo embargo general y el cierre de las salinas³⁰⁶.

El sitio de Ostende se convirtió en todo un símbolo de la nueva guerra bajo los Archidukes, al punto de que la Corte se trasladó durante largas temporadas al campamento que cercaba la plaza. Zúñiga aseguró que ejercía un papel mediador e influyente en nombre de Felipe III “y todas las naciones que allí se juntaron en el servicio del Rey se amparaban de su favor, y en las competencias que entre ellas avia era de mucha importancia su autoridad”³⁰⁷; al menos han quedado contabilizadas las limosnas y ayudas que dio a los soldados pobres de las trincheras³⁰⁸. Las condiciones del sitio no eran especialmente buenas, tanto por las consabidas carencias de tropas y fondos como porque la ciudad seguía siendo avituallada por mar por los holandeses. Pero Alberto fue inflexible en mantener su apuesta, pese a que mientras tanto los neerlandeses consiguieron apoderarse de la estratégica plaza de Rhinberg, y con suerte fueron rechazados de Bois-le-Duc³⁰⁹. El sitio de Ostende no se levantó durante tres

³⁰⁴ GARCÍA GARCÍA (1996): 286-287.

³⁰⁵ GOSLINGA (1971): 118-122; ISRAEL (1990): 63-66 y BOUZA ÁLVAREZ (1992): 699-700.

³⁰⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, campo sobre Ostende, 11 de agosto 1601, AGS, E, 619, f. 23.

³⁰⁷ ZÚÑIGA (1610): 160.

³⁰⁸ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Flandes de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

³⁰⁹ Para ambos hechos de armas ver, respectivamente Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 22 de junio de 1601, AGS, E, 619, n. 66 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Nieuwpoort, 11 de diciembre de 1601, AGS, E, 619, n. 19. Bois-le-Duc es actualmente la ciudad neerlandesa de ‘s-Hertogenbosch.

años, hasta que bajo el liderazgo más eficaz de Ambrosio Spinola, la ciudad se vio forzada a capitular en 1604³¹⁰.

La guerra seguía un ritmo lánguido, y si se mantenía era solo para conseguir condiciones más favorables para que las Provincias Unidas se decidieran a establecer negociaciones. En la corte de Bruselas se dirimió un importante debate entre los ministros del Archiduque y el embajador Zúñiga y sus apoyos en lo referente a la manera de llevar el acuerdo. Don Baltasar recibía órdenes en ocasiones contradictorias, pero extrajo como principal interés de su Rey que no se firmase una paz, tanto por lo que se le mandaba como por lo que sobre el terreno constataba. En la situación de fuerza en que se encontraban las Provincias Unidas, un remedio definitivo del conflicto pasaría por la salida de los españoles de Flandes, condición del todo inaceptable por su coste en reputación y por significar en la práctica el abandono de la posición hispana en el norte de Europa. Pero como Felipe III no tenía capacidad para imponer *manu militari* condiciones más favorables, solo quedaba un complicado juego de equilibrios para negociar una suspensión de armas medianamente honrosa con la que acabar el esfuerzo bélico sin renunciar a sus reivindicaciones³¹¹.

Para ello tuvo que modificarse el primer plan, que contemplaba las negociaciones con los neerlandeses como una prolongación del tratado de paz de Inglaterra y con la mediación de la reina Isabel. Esta opción se daba por fracasada a finales de 1600, por lo que se recurrió al contacto directo. Fernando Carrillo tuvo el protagonismo por el lado español, aunque obligado a contar con el refrendo de Zúñiga, que logró que se confiara el asunto a su aliado más cercano³¹².

Sin embargo, Alberto no quería que los ministros del Rey Católico llevaran la iniciativa y realizó la apertura por sus propios medios. Las conversaciones se iniciaron en verano a través de un gentilhombre de Güeldres llamado Vritenorst, de lo cual don Baltasar se consideró inductor³¹³. Sin embargo, fueron Richardot y Alberto quienes controlaron el proceso, aunque sometido a la vigilancia del embajador. Los nombres de los interlocutores en el lado neerlandés se mantuvieron en secreto; se trataba de un

³¹⁰ La monografía más reciente sobre el sitio, en THOMAS (2004); una aproximación sobre la materia y su importancia simbólica y artística para el régimen archiducal, en THOMAS (2006): 213-246.

³¹¹ Junta de Estado, Valladolid, 25 de marzo de 1601, AGS, E, 634, n. 8, en CCE, I, 66 y consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 2 de junio de 1601, AGS, E, 2023, n. 58, en ALCOCER (1932): I, 131-137.

³¹² No se han conservado las instrucciones originales, aunque Lonchay aventura que podrían ser como las que se realizaron para la conferencia de Boulogne el 20 de mayo de 1600, conservadas en los Archives Générales du Royaume (Bruselas), Papiers de l'État et de l'Audience, reg. 363, f. 43. Ver CCE, I, 82.

³¹³ ZÚÑIGA (1610): 161.

hombre de Estado principal y un servidor del estatúder Mauricio de Nassau. Los primeros sondeos parecieron favorables, y las intenciones del Archiduque, razonables: que si los rebeldes regresaban bajo la autoridad de los Habsburgo, obtendrían la libertad religiosa, se les daría todas las satisfacciones en la salida de extranjeros y tendrían una parte importante del gobierno y las garantías que reclamasen³¹⁴. Estas concesiones no eran nuevas, sino que recogían el espíritu del tratado Cobham-Alba de 1575, tomaban bastante de la Pacificación de Gante de 1576 y habían sido aprobadas por el Consejo de Estado en 1600³¹⁵.

Las perspectivas, presentadas con optimismo por el Archiduque, provocaron en Zúñiga el mayor de los celos, pues temía que las conversaciones estuvieran más avanzadas de lo que había sabido por Richardot y que este se hubiera comprometido a más concesiones. Sobre todo le causaba desconfianza el que Alberto no apostase por la vía de la tregua, que era la opción favorita para Felipe III y que el Archiduque había parecido aceptar en el pasado³¹⁶. En su lugar, presionaba al Rey Católico con la disyuntiva entre proporcionarle los medios que pedía para emprender la guerra con potencia o renunciar a mejorar su posición y llegar a la paz con los rebeldes. Zúñiga pintaba el panorama con tonos lúgubres, y recomendaba dejar fuertemente guarnecidas las plazas de Amberes, Gante y Cambrai, que según el Acta de cesión eran responsabilidad del Rey Católico, ante la posibilidad de que el Archiduque cerrara por su cuenta la paz con las Provincias Unidas y despidiera al ejército de Felipe III. El viejo temor de la corte de Valladolid a las políticas autónomas del Archiduque y a que intentase zafarse del protectorado español se había convertido en indignación. Se cedió a su pretensión de mayores contribuciones con la promesa del envío de un crédito de medio millón de escudos; eso sí, con la advertencia de que en el futuro sería imposible volver a hacer un desembolso tan grande. También se le animó a que continuara las conversaciones abiertas y pareció bien que se satisficiera a Mauricio de Nassau con la mano de una princesa de la Casa de Austria. Pero la parte central de las deliberaciones del Consejo de Estado fue planear la sucesión de los Archiduques y preparar el escenario para el envío de un ministro español con autoridad para asesorar en la guerra a Alberto. En definitiva, una especie de lugarteniente que asistiese a la Infanta en caso de muerte prematura de su consorte y que reforzase la vinculación y obediencia de la Corte de Bruselas a la de Valladolid³¹⁷.

³¹⁴ Junta de Flandes, Valladolid, 26 de septiembre de 1601, AGS, E, 634, n. 9, en *CCE*, I, 81.

³¹⁵ SCHEPPER (1999): 133-135.

³¹⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 1 de mayo de 1601, AGS, E, 619, n. 76.

³¹⁷ Junta de Flandes, Valladolid, 26 de septiembre de 1601, AGS, E, 634, n. 9, en *CCE*, I, 81-84.

5.5.4. Inestabilidad y cierre de la vía negociadora

El fracaso del ataque de Mauricio de Nassau contra Bois-le-Duc y el empecinamiento en mantener el sitio de Ostende habían logrado que la campaña de 1601, pese a las tradicionales carencias estructurales, se salvase con cierta dignidad. Esto dio credibilidad a los contactos abiertos con el enemigo, los cuales a principios de 1602 parecían bien encaminados. Felipe III encargó el 31 de enero que se renovasen las plegarias de todos los oficianes de España para el éxito de sus campañas contra los infieles y herejes, un medio al que el Rey Católico empezaba a recurrir regularmente³¹⁸. Además, la correspondencia de Zúñiga adquiría tintes más tranquilizadores, porque el Archiduque se había persuadido de la imposibilidad de tomar Ostende en breve y las negociaciones se encaminaban ahora a la deseada suspensión de armas. Como muestra de que retomaba el control de la situación, el embajador había logrado que se revocase el permiso dado por Alberto para que entrasen mercancías de las Provincias Unidas en Flandes³¹⁹.

Para la interlocución con los neerlandeses, se recurrió a todas las vías imaginables. En primer lugar, Alberto aprovechó que su servidor el almirante de Aragón estuviera prisionero en La Haya desde su captura en la batalla de Nieuwpoort. En febrero de 1602 le envió una instrucción para que negociase con sus captores una tregua o suspensión de armas. Pero los neerlandeses ni siquiera se interesaron por su interlocución, porque sabían que no se resolvería nada sin el beneplácito de Felipe III, de modo que le respondieron secamente que la única materia que tenía que negociar era su rescate³²⁰.

Otra mediación que se puso sobre el tapete llegó desde Alemania, tanto del Emperador como de los príncipes imperiales. La ayuda de Rodolfo II se había dado por agotada por su patente ineficacia, pero este canal había recobrado calor por causa de Clemente VIII. El Papa quería que Felipe III se implicase en la Guerra de Hungría, y realizó oficios con el Emperador para que ayudara al fin de la guerra de Flandes, y así el

³¹⁸ GARCÍA GARCÍA (2008a): 1218.

³¹⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Nieuwpoort, 20 de enero de 1602, AGS, E, 620, n. 27; consulta del Consejo de Estado, 18 de febrero de 1602, AGS, E, 2023, n. 79, f. 3, en CCE, I, 96 y Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 13 de marzo de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 281. Un resumen en ALLEN (2001): 120.

³²⁰ El almirante de Aragón al archiduque Alberto, Thor, 5 de septiembre de 1602, CODOIN, XLII, 205-206 y consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de mayo de 1602, AGS, E, 2023, n. 92, en ALCOCER (1932): I, 195-202.

Monarca hispano pudiera volcar su atención hacia el este de Europa³²¹. La tentativa era jaleada por el duque de Sessa, embajador en Roma, y aceptada sin mucho entusiasmo por Guillén de San Clemente, representante español en Praga, quien había comprobado sobradamente la inutilidad de las gestiones dirigidas directamente por Rodolfo II. En su opinión, sería más útil plantear el problema en la Dieta imperial, y que los príncipes católicos se encargasen de la mediación³²².

Con bastantes diferencias, desde finales de 1601 había cuajado una propuesta dirigida por el landgrave de Hesse-Kassel, un luterano bien relacionado tanto con católicos como con protestantes³²³ y enlace de Enrique IV con los príncipes del Imperio³²⁴. El landgrave retomó la vieja idea de solucionar el conflicto de los Países Bajos con su reincorporación al Imperio y una amplia autonomía, lo que se llevaba proponiendo desde la década de 1570³²⁵. Pero lo importante no era la originalidad del proyecto, sino los apoyos que sumó a él. Sin el control directo del Emperador, cuya participación política era mínima y errática desde la década anterior, el landgrave interesó en la plática a uno de los principales ministros de Rodolfo II, el secretario Johann Barvicio, al archiduque Maximiliano de Austria y al privado del arzobispo-electoral de Colonia, Carlo Vila. La idea era una afrenta para la hegemonía de España, pero, ante la incertidumbre militar y el riesgo de colapso, ni Zúñiga ni San Clemente lo rechazaron de plano³²⁶.

Antes de que diera comienzo la campaña de 1602 se presentó una nueva posibilidad desde el lado imperial, iniciativa en este caso de otro de los privados de Rodolfo II, el príncipe de Liechtenstein. Su propuesta fue posiblemente la más coherente y posibilista de todas: utilizar al duque de Sajonia como mediador entre

³²¹ Consulta del Consejo de Estado, 23 de marzo de 1602, AGS, E, 2323, n. 173.

³²² Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 9 de junio de 1602, AGS, E, 2323, n. 165.

³²³ El landgrave Mauricio de Hesse-Kassel, apodado “el Iluminado” por sus intereses científicos y culturales, gobernó entre 1592 y su abdicación en 1627. En 1605 se convirtió al calvinismo, y fue uno de los más destacados líderes de la Unión Evangélica durante la primera fase de la Guerra de los Treinta Años. SCHREY (1993): 142-143 y MENK (2000): 7-78.

³²⁴ MALETTKE (2000): 493-494.

³²⁵ RAUSCHER (1999): 57-87. Rodolfo II volvió a plantear seriamente el proyecto en vísperas de la tregua de 1609 ante el temor de que los acontecimientos escaparan definitivamente de sus manos. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de septiembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 74; adjunto va el *Sumario de lo representado al Emperador sobre los Países Baxos y parecer de como reducirlos a paz segura*.

³²⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Nieuwpoort, 20 de enero de 1602, AGS, E, 2288, s. n. y consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de febrero de 1602, AGS, E, 2023, n. 79, ff. 1r-1v y 3v, en ALCOCER (1932): I, 184.

españoles y holandeses. Pese a ser el líder de los luteranos del Imperio, el Sajón era uno de los principales aliados del Emperador y mantenía buenos tratos con la Monarquía hispana³²⁷. Liechtenstein proponía que Felipe III le pagase un generoso entretenimiento y que fuera enviado a parlamentar a La Haya. Pese a las dudas del Consejo de Estado, el Rey vio esa posibilidad con buenos ojos, si bien se esperaba sobre todo a la convocatoria de la Dieta imperial de Ratisbona para atacar el asunto con más garantías³²⁸. Pero la situación que temía San Clemente se repitió: el Emperador no se decidía a abrir las sesiones, y las posibilidades alternativas de interlocutores se fueron apagando progresivamente³²⁹.

Fuera del Imperio, otro destacado príncipe protestante se postuló para encaminar las negociaciones de paz: el duque de Bouillon, cabeza de los hugonotes franceses y cuñado de Mauricio de Nassau. Tanto Zúñiga como Carrillo y la Corte española se sorprendieron mucho de la confianza que Alberto depositó en un personaje del que no podía esperarse ningún favor hacia la Monarquía hispana. Las propuestas que manejaba incidían en que las Provincias Unidas jamás volverían a la soberanía de Felipe III, pero tampoco los Países Bajos archiduciales; se proponía que la sucesión de Alberto e Isabel pasase a la línea saboyana y que las provincias volvieran a integrarse en el Imperio con compromiso de neutralidad. Alberto, que antes de nada era un príncipe austriaco, no veía con malos ojos esa posibilidad, sabedor de que en el Sacro Imperio nunca soportaría una férula tan rígida como la de su cuñado Felipe III. Ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos, el Consejo de Estado instruyó con claridad a Baltasar de Zúñiga para que supervisara las conversaciones de paz y alejase a aquellos intermediarios que no sirviesen de ayuda a los intereses hispanos³³⁰. Felipe III insistió en que no repararía en los medios para ayudar a sus hermanos, porque esa era la prioridad de su reinado³³¹.

Tal como se prometió, en julio fue creada la llamada Junta grande de San Lorenzo, encargada de encontrar los instrumentos para financiar los objetivos de la Monarquía, y especialmente el mantenimiento del ejército de Flandes. A la vez, procedió al desempeño de la Hacienda, aquejada de una perenne falta de liquidez. Las

³²⁷ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 14 de enero de 1606, AGS, E, 2323, n. 100 y BRUNING (2007): 81-94.

³²⁸ Consulta del Consejo de Estado, 23 de marzo de 1602, AGS, E, 2323, n. 173.

³²⁹ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 17 de agosto de 1602, AGS, E, 2323, n. 169.

³³⁰ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de mayo de 1602, AGS, E, 2023, n. 92, en ALCOCER (1932): I, 195-202 y Felipe III a Baltasar de Zúñiga, El Escorial, 8 de junio de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 246, en CCE, I, 104.

³³¹ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, El Escorial, 11 de junio de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 253.

discusiones se prolongaron durante todo el otoño, hasta que el 31 de diciembre se firmó con el genovés Ottavio Centurione un asiento de 9.600.000 escudos. De estos fondos, 200.000 escudos irían mensualmente a Flandes, aliviando por fin las necesidades de la tropa allí establecida³³².

Pero, mientras se negociaban las provisiones en Castilla, los problemas arreciaban en los Países Bajos. Las carencias de fondos se habían hecho especialmente acuciantes, como daban a entender las desesperadas peticiones de Alberto y Zúñiga. Los hombres de negocios de Amberes se negaban a hacer buenos adelantos, incluso si se empeñaban joyas de la Infanta³³³. El almirante de Aragón fue liberado de su encierro holandés a tiempo para volver a dirigir la campaña militar de 1602, la cual guió con la falta de liderazgo y autoridad que sus detractores le achacaban. Don Francisco fue incapaz de socorrer la plaza de Grave, que cayó en manos del enemigo, y además tuvo que enfrentarse a un amotinamiento general de la tropa de Hoogstraten, que acabó por agotar su crédito³³⁴. Entre los motines y la falta de dinero, se entiende que el archiduque Alberto retuviera los seis mil italianos levados por Ambrosio Spinola para las galeras de su hermano Federico. Este contingente iba a unirse con otros mil españoles y cinco mil alemanes y valones para la última tentativa de desembarco en Inglaterra. La operación había sido diseñada y pagada desde España y se esperaba la colaboración del Archiduque; sin embargo, la movilización fue anulada por la urgente necesidad que se vivía en la guerra de Flandes³³⁵. Entretanto, el sitio de Ostende se mantenía con grandes gastos y mínimos avances un año más.

En paralelo con el caótico desarrollo de la guerra, las conversaciones de paz se habían interrumpido y la ansiedad y el desánimo hicieron mella en la corte de Bruselas, hasta el punto de que Zúñiga se mostró mucho más laxo en sus expectativas. Los peores temores se cumplían, porque, haciéndose eco de la voluntad de sus súbditos, Alberto no

³³² CARLOS MORALES (2008b): 768-775.

³³³ El archiduque Alberto al duque de Lerma, San Alberto, 23 de mayo de 1602, *CODOIN*, XLII, 422 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 18 de julio de 1602, AGS, E, 620, n. 182.

³³⁴ La correspondencia del almirante de Aragón con el archiduque Alberto ofrece un cuadro de primera mano de las miserias de la campaña y su impotencia para socorrer Grave. Ver *CODOIN*, XLII, 88-202. Las censuras de Zúñiga por la mala gestión del Almirante, en Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 1 y 4 de septiembre de 1602, AGS, E, 620, n. 151 y 188, en *CCE*, I, 110-111.

³³⁵ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, El Escorial, 11 de junio de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 255; Felipe III a Baltasar de Zúñiga, El Escorial, 9 de julio de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 259 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 22 de noviembre de 1602, AGS, E, 620, n. 191 y 229, en *CCE*, I, 116. También ALLEN (2001): 100.

se inclinaba a buscar una tregua, sino una paz que incluyese la neutralidad de las provincias y la salida de los ejércitos extranjeros. Para el embajador esto

es el mas ruyn medio de quantos se pueden ofrecer, solo es de ver si la porfia de esta guerra y la desconfianza de acavarla a llegado a punto que sera bien tomar qualquier genero de partido³³⁶.

Aunque Zúñiga aseguraba que Carrillo y él hacían todos los esfuerzos imaginables para evitar esta deriva de los acontecimientos, era consciente de que Alberto estaba muy decidido en este punto y contaba con el apoyo de sus ministros locales y el sentir general de la población. Por ello, al menos pidió que se garantizase el mantenimiento de la fuerza española en las plazas de Amberes y Gante para no perder el último elemento de poder que quedaba a Felipe III en esas tierras³³⁷. El desarrollo de los acontecimientos no gustó nada en Valladolid, y el Consejo de Estado no parecía muy dispuesto a satisfacer la petición de Alberto para que se mandaran a Zúñiga los poderes necesarios para firmar una paz o tregua. Felipe III en persona fue categórico, y se negó a dar más poderes a su embajador que no fueran para una suspensión de armas, junto con el encargo de que se desengañase a su cuñado de que fuese a acceder a nada más³³⁸.

La tensión y diversidad de impresiones aumentó en ambas cortes en los meses siguientes, porque según avanzaba el verano se hacían patentes el catastrófico desarrollo de la campaña y se alejaba la perspectiva de tomar Ostende. Las relaciones entre el Archiduque y el embajador se iban deteriorando a la vez que se acrecentaba su mutua desconfianza. Alberto tuvo un encontronazo con don Baltasar al saber que en el entorno de Felipe III se estaba diciendo que el año anterior había habido una oportunidad para firmar una suspensión de armas y Alberto la había rechazado. Culpaba a Zúñiga de esta información deformada que le desprestigiaba en Valladolid, y el otro se defendía alegando que se había interpretado demasiado a partir de una carta suya³³⁹. Tal como

³³⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 18 de julio de 1602, AGS, E, 2288, s. n., en *CCE*, I, 106.

³³⁷ *Ibidem*. El mantenimiento de la tropa en Cambrai se daba por hecho porque el Cambrésis no pertenecía a los antiguos Países Bajos, sino que era feudo del obispo de Cambrai, que se había puesto bajo la protección de Felipe II en 1595 y mantenía un status diferente. RUIZ IBÁÑEZ (1999): 70-106.

³³⁸ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 17 de agosto de 1602, AGS, E, 2023, n. 96, en *ALCOCER* (1932): I, 211-221.

³³⁹ En su despacho de 24 de mayo de 1602, Zúñiga había dicho que el teniente Olivera, criatura del almirante de Aragón, pudiera haber concluido una suspensión de armas, pero Alberto se había negado delante del embajador, “y juntando lo primero con la resolución de este hombre, dixe que sospechava que podia aver auido algo en esto, pero affirmandolo nunca, por no ser el Olivera autor autentico”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Bruselas, 1 de septiembre de 1602, AGS, E, 620, n. 150, en *CCE*, I, 109. El teniente

había prometido, Felipe III remitió a principios de septiembre a don Baltasar unos poderes para negociar con los rebeldes únicamente una suspensión de armas³⁴⁰. El problema era que, aunque para entonces hasta Alberto aceptaría un acuerdo modesto, quienes no mostraban el más mínimo interés eran los neerlandeses, porque tenían de cara la suerte tras la conquista de Grave y los motines de las tropas archiducales³⁴¹.

El descontento por la situación reinante se hacía sentir en las autoridades de las provincias del Sur, que reclamaban una nueva convocatoria de los Estados Generales y que ellos guiaran el proceso de paz. La falta de alternativas era manifiesta, pero al menos en esta ocasión Alberto, Zúñiga y Carrillo se pusieron de acuerdo para actuar según las directrices que había marcado Felipe III. El embajador consiguió que no se convocase la reunión, pero no vio inconveniente en que una delegación de los Estados marchara a alguna localidad fronteriza para negociar con los comisarios neerlandeses. Como no tenían poderes, su único cometido sería darles a entender que debían concertarse con los Archiduques y prepararse entonces para una suspensión de armas³⁴². Los flamencos aprovecharon la espita abierta para aumentar sus reclamaciones: como era previsible que las Provincias Unidas no aceptasen ni a Alberto ni a Felipe III como interlocutores, pretendían negociar de igual a igual, esto es, de Estados Generales del sur a Estados Generales de las provincias del norte. Además, se reservarían el control de todo el proceso: elección de los diputados, medios a emplear...

La perspectiva que ofrecía Zúñiga era desesperada, porque aunque era consciente del enorme peligro de esta propuesta, se estaba en un punto en el que no podía rechazarse ninguna oportunidad. Su mayor temor era la carencia de provisiones desde España, que se hacía sentir muchísimo y sin las que no solo no se podría conseguir la pacificación, sino que “es muy de temer el despeñadero en que se dara por este camino”. En Bruselas, muchos ministros pensaban que el sistema archiducal estaba al borde del colapso y que Felipe III “no tiene aquí nada mas que la obligacion de acudir a estos principes como buenos hermanos, pero no porque aya de sucederles”. Aunque se oponía a estas opiniones y recordaba las condiciones del Acta de cesión, también

Olivera es mencionado como colaborador del Almirante en las cartas de este al archiduque Alberto, campo de Hornen, 30 de julio y 1 de agosto de 1602, *CODOIN*, XLII, 165 y 167.

³⁴⁰ *Poderes dados a don Baltasar de Zúñiga para concluir una suspensión de armas con los rebeldes de Holanda y Zelanda*, Valladolid, 10 de septiembre de 1602, AGS, E, 620, n. 132.

³⁴¹ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 22 de octubre de 1602, AGS, E, 2023, n. 101, en *ALCOCER* (1932): I, 232-236.

³⁴² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 28 de octubre de 1602, AGS, E, 620, n. 127, en *CCE*, I, 114. La actuación del embajador fue aprobada en la consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 26 de noviembre de 1602, AGS, E, 2023, n. 106, en *ALCOCER* (1932): I, 284.

confesaba que en el contexto que se vivía “no dexaria de aver dificultad en asentar la subcesion”³⁴³. Mientras el derrotismo se apoderaba del embajador, este ignoraba que en la corte de Valladolid se estaba trabajando intensamente para reformular desde los cimientos la estrategia a seguir en Flandes y buscar nuevos remedios para la situación. La mera cesión de las provincias leales a los Archiduques se había demostrado un fracaso si no se acompañaba de una nueva política. Para ello, las negociaciones con los neerlandeses ya no tenían cabida.

5.6. EL FRACASO DE LA ESTRATEGIA DE PACIFICACIÓN

5.6.1. La nueva ofensiva en Flandes

El 26 de noviembre de 1602 se juntó una sesión monográfica del Consejo de Estado para el “remedio general de Flandes”, en la que se replanteó la política seguida hasta el momento y se delineó una nueva estrategia, en cuyo desarrollo hay que situar la salida de Baltasar de Zúñiga de Bruselas. Existían cuatro opciones: seguir la guerra como hasta entonces, realizar un esfuerzo vigoroso para acabarla, negociar un acuerdo o, incluso, abandonar a los Archiduques a su suerte. Felipe III fue vehemente en su elección: por la defensa de sus hermanos y que esos Estados se redujeran al catolicismo y no salieran de su dominio, aventuraría todos los demás reinos que Dios le había dado y hasta su propia vida, “y espero en El que como causa suya la amparara y me ayudara”³⁴⁴. Con esto se abandonaba la posibilidad de un arreglo, y en su lugar el Rey Católico planteaba una renovada ofensiva, que pasaría por una profunda reforma militar y el compromiso de enviar cuantiosos socorros mensuales. A ello había que añadir la recuperación del frente marítimo, tanto por la flota de galeras de Federico Spinola como para ejecutar los más ambiciosos proyectos de bloqueo comercial contra los rebeldes³⁴⁵.

Las denuncias de abusos, corrupción e ineficacia en el ejército de Flandes eran de sobra conocidas en la Corte y causaban un hondo malestar en el Monarca, que se decidió a adoptar resoluciones drásticas. Una de las órdenes más radicales dentro de esta nueva estrategia fue cambiar a todos los oficios del sueldo del ejército, desde el último contador hasta el Pagador General. Se formó una junta encargada de preparar los nuevos

³⁴³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 22 de noviembre de 1602, AGS, E, 620, n. 232, en *CCE*, I, 116.

³⁴⁴ Consulta del Consejo de Estado “sobre el remedio general de Flandes”, Valladolid, 26 de noviembre de 1602, AGS, E, 2023, n. 107, f. 1, en *CCE*, I, 118.

³⁴⁵ *Ibidem*, 118-120.

nombramientos, en la que participaron ministros del entorno de Lerma y veteranos conocedores de la situación en los Países Bajos³⁴⁶. Los nuevos oficiales fueron elegidos a lo largo de la primavera siguiente, mientras a Zúñiga se le encargaba recordarle al archiduque Alberto que el dinero que se libraba desde España debía distribuirlo de forma más equitativa para no generar escándalo y desafección. Se refería a que en ocasiones el dinero, en lugar de emplearse para pagar a los soldados en servicio, se derivaba a satisfacer deudas atrasadas o pagas adelantadas, que hacía gracia de ventajas y entretenimientos con demasiada prodigalidad y no siempre por méritos de guerra³⁴⁷.

También hubo reforma sobre la cúpula del ejército, aprovechando para ello la salida del almirante de Aragón hacia España. Era el momento ideal para fijar una nueva cadena de mando que no adoleciera de la falta de autoridad e imprevisión que el Almirante y el Archiduque habían mostrado hasta la fecha. No obstante, el debate principal quedó sin cerrar: el referente a poner una cabeza en el ejército distinta a la de Alberto, porque las razones prácticas que podían aducirse chocaban contra la pésima imagen que ofrecería la autoridad del Archiduque tanto fuera como dentro de sus Estados³⁴⁸.

Como muestra de deferencia hacia Alberto, se atendió con atención a su sugerencia de que Giorgio Basta fuese el encargado de la coordinación de las tropas en sustitución del Almirante. En realidad, el cargo de Maestre de campo general lo ostentaba el viejo conde Carlos Mansfeld, aunque por su avanzada edad no lo ejercía³⁴⁹. Por ello se accedió a que Basta fuera nombrado teniente del Maestre y le sucediera a su muerte. Sin embargo, la voluntad de Alberto no era tan fácil de cumplir, porque su recomendado se encontraba sirviendo al Emperador en la Guerra de Hungría, y antes había que pedirle licencia para que pasase al frente flamenco³⁵⁰. Las gestiones en Praga

³⁴⁶ Fueron Domingo de Zabala, Domingo de Orbea, Esteban de Ibarra y Alonso Ramírez de Prado. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de enero de 1603, AGS, E, 2023, n. 115, f. 1v, en *CCE*, I, 123-126.

³⁴⁷ Felipe III nombró por veedor general a Domingo de Orbea, para pagador a Martín de Unceta, y para contador a Asensio de Eguiguren. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 11 de febrero de 1603, AGS, E, 2023, n. 118, en *ALCOCER* (1932): I, 305.

³⁴⁸ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de enero de 1603, AGS, E, 2023, n. 115, ff. 4-7, en *CCE*, I, 123-126 y *ESTEBAN ESTRÍNGANA* (2002): 94.

³⁴⁹ Consulta del Consejo de Estado “sobre el remedio general de Flandes”, Valladolid, 26 de noviembre de 1602, AGS, E, 2023, n. 107, f. 4, en *CCE*, I, 118-120; *PARKER* (1989): 224-227 y *ESTEBAN ESTRÍNGANA* (2005): 143-144.

³⁵⁰ Para el papel de Basta en la Guerra de Hungría, Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 5 de mayo de 1597, AGS, E, 704, s. n., f. 1v y *KÖPECZI* (1992): 285-289.

fueron infructuosas, de modo que el puesto lo ocupó interinamente Federico de Bergh hasta que Ambrosio Spinola fue nombrado en 1605. Más suerte hubo para proveer al general de caballería y artillería, que fueron respectivamente Luis de Velasco y el conde de Buquoy, si bien en el primer caso con sonoro enfado de Alberto, que ni siquiera fue consultado³⁵¹.

Estos cambios militares no habrían sido operativos sin “el nervio de la guerra”: los cuantiosos fondos que quedaron disponibles gracias al Asiento general contratado con Ottavio Centurione en diciembre de 1602³⁵². La promesa formulada por Felipe III de sostener el ejército con 200.000 escudos mensuales pudo ser por una vez cumplida. Y lo fue, además, en un momento en el que la penuria de la Hacienda archiducal adquiriría tintes preocupantes. Simultáneamente a la firma del asiento, Zúñiga relataba que era imposible sacar dinero de la plaza financiera de Amberes, porque los grandes banqueros genoveses, que eran quienes movían el crédito, se habían retirado del negocio³⁵³. Cuando el embajador recibió de España la noticia de la firma del Gran Asiento, se apresuró a comunicarla a Alberto, y ambos saludaron con alborozo una medida que devolvía las esperanzas para el mantenimiento mismo del régimen archiducal³⁵⁴.

Aunque el dinero todavía tardó un tiempo en llegar, Felipe III había recuperado su crédito y éste empezó a gastarse como adelantos. Esto permitió a Ambrosio Spinola, banquero genovés reconvertido a líder militar, firmar en septiembre de 1603 un compromiso con Alberto: que conquistaría Ostende en un año, a cambio del total control de la operación y 60.000 escudos mensuales, que adelantó de su bolsillo como anticipos del asiento con Centurione. No fue muy errado el italiano, porque la “Nueva Troya” cayó en septiembre de 1604³⁵⁵.

El complemento de la campaña terrestre, centrada en la conquista de Ostende, debería haber sido una nueva ofensiva marítima en la que las galeras de Federico

³⁵¹ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de enero de 1603, AGS, E, 2023, n. 115, ff. 4-7v, en *CCE*, I, 123-126; ESTEBAN ESTRÍNGANA (2002): 95 y CHALINE (2008): 409-411.

³⁵² *Relación del dinero remitido a Flandes de 1598 a 1609*, CODOIN, XXXVI, 526.

³⁵³ Hacía mención principalmente de Francesco Marin, “que por los negocios de Flandes es menester tan ancho estomago como el suyo”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Amberes, 9 de enero de 1603, AGS, E, 622, n. 171, en *CCE*, I, 123. A fines de enero de 1603 se estaba ya en disposición de librar casi 300.000 escudos a través de este banquero y firmar con él un nuevo asiento por valor de 200.000 escudos. *Relación del dinero remitido a Flandes de 1598 a 1609*, CODOIN, XXXVI, 526-527.

³⁵⁴ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 21 de enero de 1603, AGS, E, 622, n. 175, en *CCE*, I, 126.

³⁵⁵ RODRÍGUEZ VILLA (1905): 65-72; GARCÍA GARCÍA (1996): 55; ESTEBAN ESTRÍNGANA (2002): 97 y MESA (2009): 24-25.

Spinola tomasen el protagonismo. El italiano estaba ofendido por la poca asistencia que se le había prestado en 1602, pero aun así se afanaba en armar su flotilla y tenerla operativa lo más rápido posible³⁵⁶. Dentro de los ambiciosos planes que Felipe III formuló en noviembre de ese año, estas galeras tenían un papel relevante para impedir la expansión marítima neerlandesa, y cada vez eran más las voces que priorizaban la guerra en este frente³⁵⁷. Se contemplaba aumentar la dotación de esta partida, a la vista de los buenos servicios de Federico Spinola, y que se le añadiesen más galeras de la escuadra de España, mandada por el conde de Niebla, primogénito del duque de Medina Sidonia³⁵⁸. Desgraciadamente, los propósitos no llegaron a desarrollarse por la prematura muerte de Federico en combate frente a las costas de Sluis, el 9 de mayo de 1603. Con su desaparición, la flota quedó sin un mando eficaz y su capacidad ofensiva decreció notablemente³⁵⁹.

Quedaba todavía un campo más para atacar a los neerlandeses, sin duda el más novedoso y arriesgado: una completa guerra comercial. El tratadista guipuzcoano Juan de Gauna había ideado un arbitrio mercantilista para mejorar el bloqueo a los holandeses y lo llevaba presentando a las autoridades de Bruselas desde los últimos años del siglo XVI³⁶⁰. No se trataba de una prohibición coyuntural de comerciar con los rebeldes, como se había hecho hasta entonces, sino de introducir un metódico sistema de registros. Según esto, en todos los puertos de la Monarquía había que pagar unos derechos del 30 por ciento por la mercancía que se embarcara más una fianza, que serían devueltos en el puerto o aduana de la Monarquía hispana de destino. Estaban invitados a obtener esta patente los súbditos de la Monarquía y de países amigos, con exclusión de ingleses y holandeses, para quienes el comercio dejaría de ser rentable por tener que pagar ese sobreprecio del 30 por ciento³⁶¹.

³⁵⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 22 de noviembre de 1602, AGS, E, 620, n. 229, en *CCE*, I, 116.

³⁵⁷ Consulta del Consejo de Estado “sobre el remedio general de Flandes”, Valladolid, 26 de noviembre de 1602, AGS, E, 2023, n. 107, f. 6, en *CCE*, I, 120. Entre los que animaban por volcarse en la guerra naval se encontraba el embajador en París: Discurso de Juan Bautista Tassis sobre la armada de Flandes, 20 de abril de 1603, BA, 51-V-23, f. 50.

³⁵⁸ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de enero de 1603, AGS, E, 2023, n. 115, f. 11v, en *CCE*, I, 126.

³⁵⁹ El archiduque Alberto al duque de Lerma, Bruselas, 31 de mayo de 1603, *CODOIN*, XLII, 455; BENTIVOGLIO (1631): 86-87 y FERNÁNDEZ DURO (2006): 205-207.

³⁶⁰ *Discurso de Juan de Gauna*, enviado en el correo de Baltasar de Zúñiga a Martín de Idiáquez, Bruselas, 24 de septiembre de 1599, AGS, E, 616, n. 180.

³⁶¹ ECHEVARRÍA BACIGALUPE (1998): 176-177.

Desde 1602 la materia se discutió seriamente en Valladolid, donde fue acogida casi con entusiasmo por Lerma y el Rey³⁶². Zúñiga y Carrillo fueron consultados, porque aunque la aprobación dependía de Felipe III, Alberto sería el mayor implicado en su desarrollo. Se quería contar con su opinión y saber cómo hacerlo sin abrir conflictos con los comerciantes franceses y alemanes³⁶³. En otoño se hizo una junta en Flandes que se mostró opuesta a la medida y relató las innumerables dificultades que presentaba; también Zúñiga lo veía ilusorio e inviable³⁶⁴. El decreto Gauna, sin embargo, fue abriéndose camino dentro de la nueva estrategia de Felipe III para Flandes y, haciendo caso omiso de la oposición flamenca, fue promulgado el 27 de febrero de 1603³⁶⁵. El sistema mostró rápidamente sus límites y la capacidad de los comerciantes holandeses y zelandeses para burlarlo. Además Alberto se negó a aplicarlo a los ingleses, una vez Jacobo I se convirtió en su rey, ya que no se estaba en guerra con él³⁶⁶. Respecto a las Provincias Unidas, en cambio, regresó *motu proprio* al anterior sistema de pasaportes, lo que ayudó mucho a la progresiva abolición del decreto Gauna a lo largo de 1604³⁶⁷.

El acercamiento que el Archiduque estaba mostrando en estos meses a Inglaterra y su apoyo al ascenso de Jacobo I, tenía también una lectura dentro del conflicto de Flandes. En la alianza de Isabel I con las Provincias Unidas existían potenciales motivos de ruptura, porque la Reina les había prestado una gruesa cantidad de dinero en 1585, a cambio de la cual había recibido en depósito las plazas de Vlissingen, Rammekens y Brielle³⁶⁸. Como teórico soberano, Felipe III había exigido en sus negociaciones con Inglaterra la devolución de esas ciudades; desde finales de 1602 esta reivindicación

³⁶² ECHEVARRÍA BACIGALUPE (1986): 58.

³⁶³ Consulta del Consejo de Estado, 28 de febrero de 1602, AGS, E, 621, n. 10, en CCE, I, 97 y Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 8 de abril de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 278. ECHEVARRÍA BACIGALUPE (1986): 65-72.

³⁶⁴ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Cordovilla, 30 de octubre de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 226, en CCE, I, 114 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 28 de octubre y de noviembre de 1602, AGS, E, 620, n. 22 y s. n., en CCE, I, 116.

³⁶⁵ *Reduzion del comercio en los Estados de Flandes, yslas de Olanda y Zeanda y con los subditos de los principes y republicas amigos y neutrales*, Valladolid, 27 de febrero de 1603, AGS, E, 622, s. n., en CCE, I, 136.

³⁶⁶ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 29 de abril de 1603, AGS, E, 622, n. 248, en CCE, I, 143 y ECHEVARRÍA BACIGALUPE (1986): 80-82.

³⁶⁷ ECHEVARRÍA BACIGALUPE (1998): 179.

³⁶⁸ Esta transacción se realizó por el Tratado de Nonsuch, firmado en agosto de 1585 y que fue la base de la alianza militar angloholandesa. WILSON (1970): 82-87 y NOLAN (1997): 85-89.

había recobrado actualidad, y se ordenó a Zúñiga que abriera negociaciones para comprarlas³⁶⁹.

En paralelo, Felipe III mandó a su embajador que se interrumpiera toda tentativa de acuerdo con las Provincias Unidas, cuya continuación se daba por inútil y que podría comprometer más aún la reputación regia. En su lugar, se pasaba de nuevo a las típicas negociaciones de tiempo de guerra: intentar corromper con honores y riquezas a los principales ministros de las Provincias, especialmente a Oldenbarnevelt, sin rechazar tampoco procurarlo con el estatúder Mauricio de Nassau³⁷⁰.

5.6.2. La salida del embajador

Baltasar de Zúñiga, sin embargo, apenas pudo desarrollar este giro estratégico, porque a comienzos de la primavera de 1603 fue llamado de regreso a España. La causa primera la escribió Felipe III de su propia mano: aprobando los medios propuestos por el Consejo de Estado de 18 de enero de 1603 para desarrollar sus órdenes, añadió que

assi se haga, y tambien el remitir a Don Baltasar de Zuñiga la solicitud y acordandome que en la consulta general de las cosas de Flandes tubistes algunos por conveniente que viniese de alla algun ministro mio para darme cuenta particular de las cosas de aquellos estados, aviendolo pensado mas me parece bien que venga don Balthasar, y asi se le ordeno, y que sea con la brevedad posible dando cuenta a mi tio dello³⁷¹.

Era evidente que se necesitaba a un buen conocedor de los entresijos de la política flamenca para avanzar la nueva política, pero en realidad ya estaba en camino una persona adecuada: el almirante de Aragón³⁷². Tras su rescate a comienzos de 1602 y

³⁶⁹ Consulta del Consejo de Estado “sobre el remedio general de Flandes”, Valladolid, 26 de noviembre de 1602, AGS, E, 2023, n. 107, f. 6, en CCE, I, 120 y consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de enero de 1603, AGS, E, 2023, n. 115, f. 11v, en CCE, I, 123-126.

³⁷⁰ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 27 de febrero y 4 de marzo de 1603, AGS, E, 2224/2, n. 448 y 473, en CCE, I, 134 y 137.

³⁷¹ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 18 de enero de 1603, AGS, E, 2023, n. 115, f. 11v. La orden de regreso la recibió el embajador con la carta de Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 20 de febrero de 1603, AGS, E, 2224/2, n. 389, en CCE, I, 127. ALLEN (2001): 162.

³⁷² *Apuntamientos del Almirante de Aragón tocantes a las cosas que ha de tratar en España*, 2 de noviembre de 1602, CODOIN, XLII, 214-217. En Año Nuevo de 1603 estaba ya en París camino de Valladolid. La infanta Isabel al duque de Lerma, Gante, 8 de enero de 1603, RODRÍGUEZ VILLA (1906): 80.

su desastrosa gestión de la campaña militar de ese año, don Francisco había sido llamado de vuelta a España³⁷³. Aunque no carecía del apoyo de Alberto, el Almirante era un personaje mal visto por el “ministerio español” debido a su privanza, y tampoco excesivamente bien valorado por los flamencos³⁷⁴. Si había chocado con los altos oficiales españoles por el mando del ejército, también tuvo fricciones con Fernando Carrillo por el control de la Hacienda. El Consejo de Estado apoyó al superintendente frente a la intromisión del Almirante, pero la tensión entre él y el entorno de Zúñiga era muy elevada³⁷⁵.

La primera orden que se dio fue que tanto Carrillo como el Almirante regresaran a España, pero la marcha de don Fernando fue finalmente aplazada³⁷⁶. En su lugar se llamó a Zúñiga, porque en el entorno del Rey se necesitaba un contrapunto a la información favorable al Archiduque que don Francisco ofrecería. El propio Baltasar de Zúñiga refería, aunque sin citar su nombre, los desencuentros que tenía en Bruselas en 1602 con este gran ministro, y que “de aquí remitió el ir llamados ambos a España so color de negocios graves”³⁷⁷. Era lo mismo que escribía Cabrera de Córdoba en sus avisos de la Corte con otras palabras: que don Baltasar regresó “llamado de S. M., para informarse del estado de las cosas de aquellos países, porque dicen que las relaciones que venían de allá eran muy diferentes y no se podía por ellas proveer como convenía”³⁷⁸.

La salida de Bruselas, pese a presentarse como una llamada regia, resultó bastante apresurada³⁷⁹, lo cual abona la impresión del nuncio Frangipani, quien aseguraba que habían pesado también problemas privados de don Baltasar en España para solicitar el regreso³⁸⁰. En apenas un mes estuvo listo para emprender el camino, lo

³⁷³ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 2 de septiembre de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 248, en *CCE*, I, 111 y RODRÍGUEZ VILLA (1899): 534-536.

³⁷⁴ El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 22 de enero de 1600, ASV, FB, serie III, 98, c. 1, f. 26v.

³⁷⁵ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 23 de agosto de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 286.

³⁷⁶ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 2 de septiembre de 1602, AGS, E, 2224/2, n. 248, en *CCE*, I, 111.

³⁷⁷ ZÚÑIGA (1610): 161v.

³⁷⁸ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 173. Valladolid, 19 de abril de 1603.

³⁷⁹ Su partida cogió desprevenido al embajador en París, Tassis, quien habría querido acudir a Bruselas a despedirse. Discurso de Juan Bautista Tassis sobre la armada de Flandes, 20 de abril de 1603, BA, 51-V-23, f. 50.

³⁸⁰ “Il s.or don Baltassar di Zuñiga ambasciadore ordinario di S M.tà cattolica appresso queste Alt.ze se ne ritorna in Spagna chiamato dal re. Et si ben la chiamata è stata da S. S^a. Ill.ma procurata per honestar la sua andata con titolo di causa publica, poichè non è se non privata per alcuni suoi affari et ciò segreto,

cual sorprendió al propio Monarca, quien revocó la orden a mediados de marzo y confiaba encontrarle todavía en Bruselas³⁸¹. El cambio de opinión del Rey se debía a la gravedad de los asuntos que se dirimían entonces en Flandes, sobre todo el temor a que Alberto organizase su propio ejército con la ayuda de los Estados Generales y al margen de la Monarquía hispana³⁸². Sin embargo, Zúñiga se encontraba ya de camino, y aunque su embajada no había terminado, los acontecimientos posteriores mostrarían que su marcha de Bruselas no tenía vuelta atrás.

nientedimeno l'esserse contentato il re di chiamarlo per quel, fu solo d'intendere da lui la verità delle cause di quà diversamente raccontata di là, dubito che perdendo S. Alt.za il credito con S. M.tà non venga perdersi anchora l'amore di S. M.tà verso S. Alt.za et se risolva di togliergli a fatto l'auttorità su le cose della guerra, come l'andamenti d'hoggi parmi ch'a quel far caminano, essendo che nè della gente nè del dinaro promesso se vede anchora provisione alcuna. Et sopra ciò tenni lungo ragionamento con S. S^a. Ill.ma l'altro giorno visitandome nel letto, dimostrandogli quanto gli era necessaria la prudenza nell'esplicare in questo caso la verità al suo re per non offendere se stesso et per divertire qualche resolutione di novità pernitiesa n'i tempi d'hoggi in questi Stati, ch'è tale la bontà et virtù di questo cavaliere che sarà prudentissimo medico contro i mali che sovrastanno a questi miseri paesi". El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 21 de marzo de 1603, LOUANT (1942): 375-376.

³⁸¹ Consulta de la Junta de Tres, Valladolid, 14 de marzo de 1603, AGS, E, 2023, n. 143, en *CCE*, I, 13. La Infanta le dio carta de creencia una semana después, que debió ser la fecha aproximada de su partida. La infanta Isabel al duque de Lerma, Gante, 21 de marzo de 1603, RODRÍGUEZ VILLA (1906): 82 y RAH, CSyC, A-64, f. 149.

³⁸² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Gante, 5 de febrero de 1603, AGS, E, 622, n. 177, en *CCE*, I, 129-131.

CAPÍTULO 6

PARÍS: LA GUERRA FRÍA ENTRE LAS DOS GRANDES MONARQUÍAS (1603-1606)

Don Balthazar de Zuniga, ce mortel ennemi de la France, ce conspirateur obstiné, était reçu dans le monde à cause de sa grande fortune, parce qu'alors comme aujourd'hui l'argent effaçait tous les crimes¹.

Comentarios tan poco halagadores provienen de *La fille de Satan*, una novela histórica de 1876 en la que Clement Robert, siguiendo la estela de Alexandre Dumas, retrocede al tiempo de los primeros Borbones. En el exitoso *revival* historicista de la literatura francesa del siglo XIX, esta época gozó del favor del público por situarse en ella el inicio de la transformación de Francia en primera potencia europea. La figura de Baltasar de Zúñiga aparece en algunas obras de esas décadas, aunque sólo es protagonista en la novela de Robert. En ella el embajador español es pintado como un personaje ladino y maquinador de complots, que se valía de su gran fortuna personal (*sic*) y el fanatismo católico para conseguir colaboradores con el fin de destronar a Enrique IV y que España se hiciese con Francia². Esta perspectiva, aun novelada y prejuiciosa, tiene algunos elementos históricos ciertos. Pero sobre todo es útil para visualizar la imagen que quedó de la embajada española en el París de comienzos del XVII. En ella, Baltasar de Zúñiga fue el principal epígono de un estilo disimulado en el que la defensa de los intereses de Felipe III podía reforzarse con el recurso a la conjura.

¹ ROBERT (1876): 254.

² ROBERT (1876): 75-78, 150.

6.1. DE BRUSELAS A PARÍS: CONTINUISMO EN LA POLÍTICA DEL NORTE

En la primavera de 1603, don Baltasar salió de Bruselas para rendir cuentas del estado de las cosas de Flandes. No pensó que su marcha fuera definitiva³, y allá dejó una parte de sus posesiones y la mayoría de su documentación⁴. A mediados de abril ya estaba en Valladolid, donde encontró un ambiente de novedades y cambios⁵. Pero, para su desgracia, se encontraba lejos del puesto donde era más útil. Apenas un par de días después de su marcha de Flandes falleció en Richmond la reina Isabel de Inglaterra. El momento que llevaba esperando desde que se hizo cargo de la embajada se producía cuando él estaba fuera de escena, así que no pudo desempeñar el papel protagonista para el que estaba preparado con la sucesión de Jacobo I al trono de Londres. El nuevo Monarca inglés demostró desde el primer momento una actitud positiva y amistosa hacia la Monarquía hispana, lo cual despejaba casi completamente las dificultades que bajo el reinado de su predecesora se presentaban para llegar a la paz⁶.

Ni el archiduque Alberto ni el embajador en París, Tassis, perdieron un solo momento: felicitaron a Jacobo por su ascenso, aun cuando con ello comprometían la palabra de su Rey. Felipe III no tenía intención de reconocerle con rapidez, sino que prefería esperar al desarrollo de los acontecimientos para decidirse⁷. Pero los hechos consumados forzaron a cambiar esta cauta política, porque el Archiduque envió enseguida al conde de Aremberg a Londres para presentar sus respetos. Baltasar de Zúñiga, que tenía los poderes para negociar con Inglaterra, acababa de llegar a Valladolid, de modo que la instrucción para tratar la materia fue dada al Correo Mayor Juan de Tassis, junto al título de conde de Villamediana⁸. Se trataba del hermano del

³ Apenas salió de Bruselas, el Consejo de Estado esperaba que su viaje a España fuese lo más breve posible, porque su ausencia en Flandes se hacía notar vivamente. Consulta del Consejo de Estado, 29 de abril de 1603, AGS, E, 622, s. n., en *CCE*, I, 143.

⁴ El secretario Juan de Mancicidor tuvo que enviarle a París un escritorio grande con sus papeles de Bruselas través de Miguel de Urquina en enero de 1604. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁵ CABRERA DE CÓRDOBA (1998): 173. Don Baltasar pasó directamente de Valladolid a Aranjuez para encontrar al Rey; después regresó a la primera ciudad a esperar órdenes. CABRERA DE CÓRDOBA (1998): 177. Valladolid, 17 de mayo de 1603.

⁶ WORMALD (1994): 17-40 y CROFT (1998): 79-86.

⁷ Consulta del Consejo de Estado, 29 de abril de 1603, AGS, E, 622, s. n., en *CCE*, I, 143.

⁸ Instrucción secreta de Felipe III a su Correo Mayor Juan de Tassis, 29 de abril de 1603, BNE, Mss., 2347, f. 70, Juan de Tassis a Diego Sarmiento de Acuña, Amberes, 7 de agosto de 1603, RB, II/2137, n. 100 y ALLEN (2001): 162.

embajador en París, pero a diferencia de Juan Bautista no se había destacado como diplomático, aunque tenía una larga experiencia en el servicio regio⁹.

El flamante embajador extraordinario se dirigió primero a Flandes, tanto porque era la base operativa más lógica para pasar a Inglaterra como porque debía transmitir algunos mensajes de Felipe III al Archiduque. Algo que con la ausencia de Zúñiga no se había podido realizar hasta entonces, por faltar un canal oficial y autorizado de comunicación entre ambos¹⁰. Mientras tanto don Baltasar había quedado en una posición incómoda, aislado en la corte de Valladolid, sin recibir autorización para regresar a Bruselas y ofreciendo ocasionalmente su parecer en las discusiones sobre Flandes¹¹. Al menos pudo poner algo de orden en los asuntos de su familia, uno de los móviles que el nuncio en Flandes aducía para explicar su regreso a Castilla¹². El calamitoso estado en que se encontraba la hacienda de los Monterrey se veía agravado por la larga ausencia de su hermano el conde, virrey de Nueva España. La madre de ambos residía en Valladolid y se encargaba de la crianza de los nietos y de seguir los pleitos de la familia. Pero sus apuros económicos eran más que graves, y recurría habitualmente a Diego Sarmiento de Acuña, futuro conde de Gondomar, amigo de sus hijos y corregidor de Valladolid¹³. La correspondencia que nos queda de la condesa madre con el corregidor nos muestra las estrecheces de su familia, desde el alojamiento a contar con caballos¹⁴, y la inestimable ayuda de don Diego para su mantenimiento¹⁵.

⁹ ESTEBAN ESTRÍNGANA (2005): 95.

¹⁰ Tassis debía tranquilizar a Alberto sobre la resolución regia en el negocio de Rey de Romanos, ante el riesgo de que Francia y los príncipes protestantes imperiales intentaran desplazar a los Habsburgo de la sucesión del Imperio. Instrucción secreta, 29 de abril de 1603, BNE, Mss., 2347, f. 70. Aunque posteriormente se le ordenó pasar directamente a Londres sin detenerse en Bruselas, Tassis pasó el verano de 1603 en la Corte archiducal. Felipe III a Juan de Tassis, Aranjuez, 5 de mayo de 1603, AGS, E, 2571, n. 20 y Juan de Tassis a Felipe III, Bruselas, 4 de julio de 1603, AGS, E, 840, n. 108. Su negociación en Inglaterra la encaminó tras una audiencia secreta con Jacobo I a comienzos de octubre. El conde de Villamediana a Felipe III, Londres, 8 de octubre de 1603, AGS, E, 840, n. 253.

¹¹ Se le consultó, por ejemplo, sobre la calidad del señor de Vertain para recibir una encomienda en España. Zúñiga aprovechó esta ocasión para reclamar que los flamencos se beneficiasen también de la gracia regia, y así mantener los lazos creados con España en el reinado anterior. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Valladolid, 20 de septiembre de 1603, AGS, E, 2765, n. 106.

¹² El nuncio Frangipani al cardenal Aldobrandini, Bruselas, 21 de marzo de 1603, LOUANT (1942): 375.

¹³ GARCÍA ORO (1997): 122.

¹⁴ “Si quieren esperar por el dinero desde aquí a Navidad, que ya save quan poco tienen los gallegos ahora en este tpoº.”. Inés de Velasco a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 1602, RAH, CSyC, A-75, f. 336.

¹⁵ La correspondencia está llena de expresiones de este tipo: “S. Don Diego, yo no balgo nada sin V. m.”. Inés de Velasco a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid, 15 de julio de 1605, RAH, CSyC, A-78, f. 444.

Pero además de con la conservación de su linaje, don Baltasar tenía motivos de preocupación con su futuro político. Los Archiduques no se mostraban muy exigentes por su retorno a Bruselas, mientras que el almirante de Aragón, apoyado por el poderoso clan familiar de los Mendoza, defendía su labor en Flandes minusvalorando el papel de Zúñiga¹⁶. La muerte de la emperatriz María, el 26 de febrero de ese año, significó un nuevo revés. No solo por el sostén que había ofrecido a los Monterrey, sino porque Felipe III no quiso desaprovechar la ocasión para reforzar los lazos familiares con los archiduques, cometido en el que doña María se había distinguido siempre. Por eso resolvió mandar sendas embajadas extraordinarias de condolencias a los hijos de la Emperatriz viuda: a Alberto a Bruselas y a Rodolfo y sus hermanos en Praga. Para Flandes fue elegido el marqués de la Laguna, y el duque de Medinaceli para el Imperio¹⁷. El nombramiento de un embajador extraordinario para su misma sede era una amenaza para la continuidad de Zúñiga, pero más lo era teniendo en cuenta que no eran nombramientos aislados, sino que se inscribían en el primer gran recambio de ministros acometido bajo el reinado de Felipe III.

Era habitual que cada tres o cuatro años cambiasen de destino los virreyes y embajadores. El Rey había emprendido un relevo generalizado a comienzos de su mandato, que se había mantenido más o menos igual hasta 1603. Fue entonces cuando un buen número de destinos quedaron vacantes: los virreinos americanos, Portugal, Aragón, Cataluña, Nápoles o Sicilia, y las embajadas de Saboya, Venecia, Roma o Francia. También la embajada extraordinaria de Inglaterra, ya que detrás de Villamediana como negociador de las paces, debía marchar un importante magnate que las firmase como digno representante del Rey Católico. El personaje elegido fue el condestable de Castilla, primo y amigo de Baltasar de Zúñiga, que había regresado unos meses antes de la gobernación de Milán y ostentaba la presidencia del Consejo de Italia¹⁸. Simultáneamente a su elección en julio de 1603, el marqués de la Laguna recibía sus instrucciones como embajador extraordinario en Flandes; en contraste, el viaje de Medinaceli al Imperio quedó aplazado *sine die*¹⁹. A estas novedades había que añadir el relevo de Juan Bautista de Tassis de la embajada en París. El veterano

¹⁶ RODRÍGUEZ VILLA (1899): 535-538.

¹⁷ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 1 de abril de 1603, AGS, E, 2023, n. 148, en ALCOCER (1932): I, 341-342.

¹⁸ RIVERO RODRÍGUEZ (2008): 412-414. Su título e instrucción de la presidencia de Italia le fue dada en Madrid, 8 de enero de 1601, AHN-SN, Frías, 617, f. 10.

¹⁹ El duque de Lerma al condestable de Castilla, 15 de junio y 20 de julio de 1603, AHN, E, 2146, s. f. e instrucciones al marqués de la Laguna, Valladolid, 24 de julio de 1603, AGS, E, 2224/2, n. 472.

diplomático llevaba demandando su retiro desde el inicio de su misión en 1598²⁰, lo cual el Consejo de Estado había sometido a discusión a comienzos de 1603. Pero la materia quedó en suspenso porque la combinación que ofrecieron no satisfizo al Rey: sustituirle por Mendo Rodríguez de Ledesma, embajador saliente de Saboya, que había quedado muy desacreditado ante Enrique IV por su apoyo a la conspiración de Biron²¹.

La “negociación del Norte”, en definitiva, se encontraba en un proceso de redefinición, con la reapertura de contactos con Inglaterra y la incógnita de la nueva representación en Bruselas y París. Aunque Zúñiga seguía confiando en regresar a la Corte archiducal, la estrategia española había dado un giro en este punto. Ya fuera porque se había decidido dar más margen de autonomía a Alberto, o porque se confiaba en los mecanismos de autoridad que introducían las reformas iniciadas a finales de 1602, la embajada española quedó desdibujada como ese centro de control de la política archiducal en el que Zúñiga la había convertido. En su lugar, se pensaba hacer definitivo el envío del marqués de la Laguna, quien, a diferencia de su predecesor, ejerció como embajador ordinario con un papel mucho más ceremonial que político. Por otra parte, Laguna no tuvo con el Archiduque los encontronazos y disputas que caracterizaron las postrimerías de la misión de Zúñiga²².

Mediado el verano de 1603, el conde de Villalonga, todopoderoso secretario de Estado con el duque de Lerma, “le toco a Dn. baltasar en la Embaxada de Francia y el le respondio mui fuera de aceptarla no reconociendo ventaja alguna en aquel puesto al suyo de Flandes”²³. La resistencia de Zúñiga era lógica, porque su retirada de Flandes podía ser interpretada como una deshonrosa destitución. Pero, ante el cambio del contexto, no podía encontrar una salida mejor. No se ha conservado la consulta del Consejo de Estado con su nombramiento, pero no cabe duda de que debió contar con valedores poderosos para apearse de la carrera al conde de Oñate, quien había alcanzado el consenso para hacerse con el cargo. Por una parte estaba el condestable de Castilla, que marchaba a Flandes e Inglaterra y deseaba tener en la retaguardia de París a una persona de su total confianza; además, dentro del Consejo de Estado, Zúñiga contaba con el decidido apoyo de sus parientes los condes de Miranda y Olivares²⁴.

²⁰ HUGON (2004): 165-167.

²¹ El candidato mejor posicionado entonces era el conde de Oñate. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 6 de febrero de 1603, AGS, E, K1426, f. 44.

²² ROCO DE CAMPOFRÍO (1973): 285 y LEFÈVRE (1923): 68-72.

²³ ZÚÑIGA (1610): 162.

²⁴ Olivares había regresado de Italia un par de años antes y se había convertido en una de las voces más autorizadas del Consejo. Mantuvo una correspondencia constante con Zúñiga mientras era embajador en Flandes, que le permitía ganar notoriedad en las discusiones del Consejo refiriendo una información de

La falta de alternativas de don Baltasar era tan neta que no se tuvo en cuenta su inicial rechazo a ejercer la embajada de Francia, porque a pesar de ello se produjo su nombramiento pocos días después. A comienzos de septiembre la noticia se había hecho pública. La Corte la entendió como una mejora, porque era embajada de Rey a Rey, y tan poderoso e influyente como el Cristianísimo, con lo que Zúñiga “antes disimuló y aceptó, aunque no lo entendió”²⁵. No andaba muy desencaminado, porque para España el centro de la política del Norte estaba en Bruselas y no en París, sede diplomática que dependía de la otra en lo económico y estratégico. En realidad se le mandaba a la periferia, más aislado y sin la presencia de poder de Flandes²⁶. Para hacer el nombramiento más apetecible, se procuró que no se repitieran los problemas financieros que había tenido en Bruselas, y que se le consignara el sueldo, también de 6000 escudos anuales, por tercios de año, además de librarle otros 4000 para que acudiera a los gastos extraordinarios inminentes²⁷.

A esto se añadió una destacada merced: la encomienda de Corral de Almaguer, de la Orden de Santiago. Ya que no era un noble titulado, don Baltasar necesitaba al menos la condición de comendador para presentarse con un mínimo de autoridad en la exigente corte de París. Además, con ello pasaba de ser un caballero raso a beneficiarse de las rentas que la Orden atesoraba, a disponer de vasallos y un señorío por sí mismo. Salazar de Castro calculaba que Corral de Almaguer y Puebla de Almuradiel valían en 1603 de 800.000 maravedíes a 25.000 reales horros, que rentaban más de 3000 ducados

primera mano y en ocasiones más detallada que la que recibía el Rey. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 11 de febrero de 1603, AGS, E, 2023, f. 92, en ALCOCER (1604): I, 304. El apoyo del conde de Miranda en esta ocasión lo relata BOLAÑOS MEJÍAS (2004a): 250.

²⁵ ZÚÑIGA (1610): 162 y CABRERA DE CÓRDOBA (1998): 189. Valladolid, 6 de septiembre de 1603. Las instrucciones y cartas de presentación son del 23 de septiembre: Felipe III a Enrique IV, Valladolid, 23 de septiembre de 1603, e *Instrucciones de Baltasar de Zúñiga para la embajada de Francia*, Valladolid, 23 de septiembre de 1603, ambas en AGS, E, K1665, s. f.

²⁶ Zúñiga, cuando era embajador en Flandes tuvo que mandar dinero a París para sostener al embajador Tassis y a Felipe de Ayala, agente del archiduque Alberto. En 1604, cuando estaba instalado en la misión de Francia, recibió hasta 75149 reales flamencos (18787 florines) mandados de Bruselas por el condestable de Castilla para los gastos de su embajada. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Flandes de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f. y *Alcances que resultan contra Baltasar de Zúñiga y el Conde de Villamediana en los gastos hechos en la jornada a Inglaterra*, Madrid, 26 de marzo de 1607, AHN-SN, Frías, 617, n. 26.

²⁷ “Habiendo el embaxador Don Baltasar de Zuñiga de ir a servir a la embajada de Francia, conviene consignarle su sueldo de manera que se pueda valer del por los tercios del año, pues si no se hiciese sería imposible poder venir por no tener hacienda de que poder suplir la falta que en esto hubiese”. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 8 de septiembre de 1603, AGS, E, K1426, f. 59.

anuales²⁸. Zúñiga la recibió por sucesión de Francisco de Vera y Aragón, embajador en Venecia recientemente fallecido, y la conservó hasta 1609, cuando fue ascendido a la encomienda de Moratalla²⁹.

La encomienda no consiguió aliviar la apurada situación de la hacienda de don Baltasar, que había quedado muy resentida tras su paso por Bruselas, no solo por los retrasos en percibir su sueldo³⁰ sino porque los gastos que había realizado superaban por mucho los ingresos de la embajada, y dejaba a deber 15.000 ducados a la Hacienda regia. Solicitó infructuosamente una ayuda de costa mayor para satisfacer esta deuda³¹, y se vio forzado a abonarla con los beneficios eclesiásticos que poseía en el obispado de Orense por la gracia concedida en 1586 por Sixto V³².

Los preparativos del viaje a Francia debieron apresurarse para realizar su jornada junto al Condestable, que salió de Valladolid el 31 de octubre de 1603 camino de Flandes. En la comitiva encontramos a Manuel de Acevedo, sobrino de ambos aristócratas y futuro conde de Monterrey, que hizo el viaje a Inglaterra como joven caballero de embajada³³. Simultáneamente, su padre don Gaspar, conde de Monterrey, preparaba su marcha de México para hacerse cargo del virreinato de Perú, vieja reclamación suya que tuvo cabida con los relevos de 1603³⁴. A pesar de las tribulaciones, los Monterrey volvían a ascender un peldaño más e iban ganando méritos

²⁸ SALAZAR DE CASTRO (1949): I, 68-71.

²⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 21 de octubre de 1608, AGS, E, 709, n. 34. La encomienda se entregó el 29 de agosto de 1609 a Pedro de Zúñiga Cabeza de Baca, marqués de Flores de Ávila y embajador en Inglaterra. Su valor se estimaba entonces en 1.234.053 maravedíes. GOMÉZ CENTURIÓN (1912): 371.

³⁰ Sus quejas por los impagos se esgrimen en la consulta del Consejo de Estado de 18 de mayo de 1602, AGS, E, 2023, n. 104 y se comprueban en la *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Flandes de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

³¹ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 1 de abril de 1604, AGS, E, K1426, f. 63.

³² Para ello obtuvo la preceptiva concesión pontificia de Clemente VIII el 13 de noviembre de 1603. El 28 de marzo de 1605 hizo un acuerdo con Ambrosio de Cisneros para que se destinasen a esto los 2.899 ducados y 353 maravedíes que rentaban anualmente estos beneficios. *Papeles de pensiones que don Baltasar de Zuñiga tiene sobre los beneficios de patronazgo del Conde de Monterrey*, ADA, Monterrey, 86-9, ff. 1-4.

³³ *Jornada del Condestable de Castilla a Inglaterra*, CODOIN, LXXI, 488 y RAMÍREZ DE VILLARRUTIA (1907): 19-44. La ayuda de costa para el joven don Manuel y su primo Melchor de Borja ascendió a 10320 reales flamencos. *Partidas que resultan de las cuentas de Jerónimo Ordóñez en gastos del servicio de Su Majestad*, AHN-SN, Frías, 617, n. 21, f. 11.

³⁴ En México fue sustituido por el marqués de Montesclaros. *Real Provisión nombrando Virrey y gobernador de la Nueva España, para el marqués de Montesclaros en lugar del Conde de Monterrey*, Buitrago, 19 de mayo de 1603, AGI, Patronato, 293, n. 25, reg. 56.

en el servicio exterior de la Monarquía. El gran cortejo español atravesó Francia y se separó en París: el Condestable siguió el viaje hacia Bruselas³⁵ y Baltasar de Zúñiga se quedó para hacerse cargo de la embajada, instalada en el barrio del Marais, en el lujoso palacio d'Ô³⁶. Una nueva etapa se abría ante él.

6.2. ACORDES Y DESACUERDOS: ENRIQUE IV Y ESPAÑA

6.2.1. El crecimiento francés

La Francia que Baltasar de Zúñiga encontró en 1603 era una potencia en recuperación, aunque todavía lejos de la influencia que había desempeñado en el concierto europeo hasta mediados del siglo XVI. Las Guerras de religión que asolaron la Corona gala en la segunda mitad de la centuria habían provocado una crisis a todos los niveles que solo fue superándose bajo el reinado de Enrique IV (1589-1610). El primer monarca de la dinastía Borbón había encontrado una fórmula mucho más “política” de gobierno que sus homólogos españoles, dando una salida al conflicto confesional: la tolerancia, plasmada en el edicto de Nantes de 1598. Aunque Enrique se convirtió al catolicismo y dicha confesión fue la dominante, los hugonotes mantuvieron sus libertades e incluso un conjunto de *places de sûreté* con sus propias tropas. La fragilidad del nuevo orden y las grandes tensiones a las que se veía sometido explican que nos encontremos ante un régimen tan paradójico, mezcla de moderación y audacia. En líneas generales, la Corte de París se configuró como un espacio político bastante cauto y pragmático, cuyos principales ministros huyeron de la rigidez confesionalista de antaño para apostar por una vía de “catolicismo real”³⁷. Aunque algunos de los hombres de mayor confianza del

³⁵ El avance de las negociaciones del Condestable se puede seguir en *El Condestable da cuenta de los cargos que contra él, y contra Baltasar de Zúñiga y el Conde de Villamediana, resultan de las cuentas de los 400.000 ducados entregados*, Madrid, 26 de marzo de 1607, AHN-SN, Frías, 617, n. 20.

³⁶ El edificio fue construido en la década de 1570 por Thibault Métezeau para el banquero italiano Lodovico Adjacetti, y pasó por ser uno de los palacios más hermosos del París renacentista. Situado en la rue Vieille du Temple, entre las rues de Rossiers y des Francs Bourgois, fue comprado años después por François d'Ô, favorito de Enrique III. En 1655 se instaló en su lugar el hospital de San Anastasio, y después de la Revolución Francesa se convirtió en el mercado público des Blancs Manteaux. El edificio se utiliza en la actualidad como centro cultural. ROCHEGUDE (1910): 104; BIVER (1975): 114; THOMSON (1984): 154 y HUGON (2004): 217.

³⁷ CANO DE GARDOQUI (1970): 18-23 y RUIZ IBÁÑEZ (2005b): 530-534. Los más integristas de ambas confesiones no tuvieron hueco en la corte de París: el líder hugonote Lesdiguières quedó como

Rey eran viejos colaboradores protestantes, como el duque de Sully, fue consolidándose el peso dominante de los católicos. Los sucesivos perdones regioes dictados a lo largo de la década de 1590 para los dirigentes de la Liga católica que se pasaron a su servicio permitieron que en lo sustancial se mantuviera el cuadro administrativo de la dinastía Valois³⁸.

En el plano confesional, Enrique IV se encontraba ante la complicada misión de hacer convivir sus tendencias galicanistas, de autonomía de la Iglesia francesa, con su necesidad de ganar el apoyo del Papado. Ya que su Monarquía se había instalado definitivamente en el campo católico, se hacía imprescindible marcar esa posición en la Curia romana y recuperar el poder perdido en las décadas anteriores a beneficio de Felipe II. Para ello contaba con la complicidad del papa Clemente VIII, muy interesado en que se formase un contrapeso a la posición hegemónica del Rey Católico³⁹. Como complemento a lo anterior, era preciso anular la imagen consolidada de los Monarcas españoles como únicos protectores del catolicismo, y pugnar por recabar apoyos en este frente a expensas de los Habsburgo⁴⁰. Donde se puede apreciar con más claridad este giro es en la postura adoptada frente a los jesuitas. La Compañía fue expulsada de Francia en 1594 después de que uno de sus alumnos, Jean Châtel, intentase asesinar a Enrique IV. Pero este era consciente de que su Monarquía no normalizaría su situación sin el regreso de los jesuitas, y en 1603 se les permitió volver a la Corona por el edicto de Ruán⁴¹. El Rey destacó en su protección para limitar el carácter proespañol que se había achacado a la Orden desde su fundación. Reivindicó que la fundación de san Ignacio se había hecho en París y apoyó su canonización y la de san Francisco Javier, presentándoles como vasallos suyos a fuer de navarros⁴². Además financió la

gobernador del Delfinado, actuando como un virrey, mientras que por el lado católico el último *ligueur*, el duque de Mercoeur, marchó a Hungría a luchar contra los turcos. GAL (2007): 317-346 y MICHAUD (2000): 457-472.

³⁸ Un ejemplo en la carrera de Villeroy, que conservó el puesto de secretario de Estado desde el reinado de Carlos IX al de Enrique IV pasando por el de Enrique III. NOUAILLAC (1909): 301-353.

³⁹ BARBICHE (1965b): 277-299 y sobre todo el estudio sistemático de METZLER (2008): 25-139. Aunque Francia ganó influencia en la Curia papal, los nuncios en París no consiguieron formar un sólido grupo favorable ni grandes recursos para influir en la política gala. PONCET (2008): 145-150.

⁴⁰ TALLON (2007): 66-68.

⁴¹ BARBICHE (1994): 112-113.

⁴² Enrique IV era la cabeza de la Casa de Béarn, señor de la Navarra transpirenaica y legítimo heredero de los Albret, que fueron destronados del trono de Pamplona en 1512 por Fernando el Católico. Por ello se titulaba “rey de Francia y Navarra” y las cadenas navarras figuraban en su escudo. Francisco Javier sí era navarro, pero Ignacio de Loyola era guipuzcoano, con lo que nunca habría sido su vasallo. FLORISTÁN IMÍZCOZ (2004): 95-104.

construcción de un nuevo Colegio Real en La Flèche, que debía ser el modelo de los demás de la Corona por su grandeza y riqueza, y tomó un confesor de la orden, el padre Coton⁴³. Visto este apoyo, resulta más irónico que el Rey falleciera asesinado por un padre jesuita.

La renovación de la fe en la Francia de Enrique IV siguió los pasos de otras monarquías católicas de su tiempo en apoyo de la espiritualidad descalza, destacando en este caso los capuchinos⁴⁴, los padres paúles⁴⁵ y la introducción de carmelitas descalzas españolas en 1605⁴⁶. El Rey realizó asimismo una política confesional con las elites del Reino, favoreciendo su conversión al catolicismo. Al respecto citaba Zúñiga la incongruencia de que esta política interna se acompañase del sostén exterior a príncipes protestantes: Enrique IV mandó a un padre teatino de su confianza que sermonease al joven conde de Laval para que abandonara su fe calvinista y logró que los niños del finado duque de Tremolle fueran enviados a París para educarse católicamente. Pero –añadía Zúñiga– si el rey de Francia supiera que Mauricio de Nassau, estatúder de las Provincias Unidas, se convertía al catolicismo, se ahorcaría. Sin embargo, concluía, “todavía es para dar gracias a Dios que vaya haziendo de su parte lo que puede para destruir a los erejes aun que su fin no sea principalmente el que deviera”⁴⁷.

Su política exterior se guió con claridad según esas premisas de la razón de Estado, que hacían necesaria una Monarquía fuerte y unida. Una historiografía nacional demasiado entusiasta ha forjado la imagen de Enrique IV como el iniciador de una política francesa de primera potencia, basada en imponer a Europa un periodo de paz que permitiera su reestructuración interna, la llamada *Pax gallicana*⁴⁸.

⁴³ NELSON (2005): 58-66, 99-103 y 123.

⁴⁴ Los capuchinos franceses llegaron a pugnar con los franciscanos españoles por el control de la obra pía de los Santos Lugares en Palestina. GARCÍA BARRIUSO (1992): I, 416-418. En general, DOMPNIER (1993): 9-13 y 32-41 y ARMSTRONG (2004): 83.

⁴⁵ RUIZ IBÁÑEZ (2005b): 540.

⁴⁶ Las carmelitas descalzas fundaron el convento de Pontoise en 1605, financiadas por el cardenal de Béruille. HUGON (2008): 1417.

⁴⁷ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 15 de diciembre de 1604, BNE, Mss., 8695, f. 963. Sin embargo, la convivencia de estos dos elementos no se planteó en el catolicismo real francés necesariamente como una incongruencia, sino como un modelo político alternativo al español, afirmando que mientras ellos defendían una política exterior basada en la justicia, los Habsburgo se prevalían de la religión para avanzar sus arbitrarios objetivos hegemónicos. RUIZ IBÁÑEZ (2005b): 534-535.

⁴⁸ RANKE (1854): 236-275; MICHELET (1857): 134-155 y PHILIPPSON (1870): I, iii-ix. Como *pax gallicana* titula Greengrass la política exterior de Enrique IV tras Vervins. GREENGRASS (1984): 188-207.

Este discurso se complementaba con la idea del “Grand Dessen” del duque de Sully⁴⁹. En sus *Memoires*, el que fuera destacado ministro de Enrique IV afirmó que después de firmar la paz de Vervins este tenía una gran estrategia de poder para Europa, que consistía básicamente en cortar la influencia española al norte de los Pirineos. Y, lo que resulta más tentador, un ambicioso plan para reestructurar el mapa europeo como una confederación de estados que convivirían en paz, para lo cual sería limado el poder de los Austrias y los otomanos⁵⁰. Esta idea fue ampliamente glosada y comentada por la historiografía decimonónica⁵¹, pero actualmente se reconoce que Enrique IV no tuvo ninguna participación en dicho plan, y que Sully ni siquiera lo planteó entonces, puesto que las primeras menciones se hacen en la edición de sus memorias de 1661, veinte años después de su muerte. Incluso es dudoso que el propio Sully lo hubiera llegado a escribir, porque el proyecto se ajusta mejor al contexto de la Francia de Luis XIV tras la paz de los Pirineos que al de seis décadas antes⁵².

6.2.2. Tensas relaciones bilaterales

Un tercer elemento ha pesado tradicionalmente sobre la imagen de la política exterior del primer Borbón: que no solo tenía un proyecto definido para acabar con la hegemonía española, sino que murió a punto de culminarlo. Cuando fue apuñalado en 1610, se preparaba para partir al frente de sus ejércitos para luchar contra los Habsburgo en Juliers, mientras su aliado el duque de Saboya se aprestaba para invadir el ducado de Milán. Flandes y Milán, los dos grandes núcleos de la presencia europea de la Monarquía hispana, quedaron al borde de la invasión por el asesinato del Rey francés, lo cual permitió a Felipe III ganar una década de tranquilidad para su hegemonía⁵³. Sin embargo, análisis más recientes desacreditan esta explicación tan asentada, y en su contra prueban que la amenaza de 1610 no fue más que eso, una amenaza, y que no se estaba al borde de una gran guerra, sino como mucho un par de “guerras floridas”, por

⁴⁹ PRUDHOMME (2006): 28-43 y DICKERMAN & WALKER (2007): 216-241.

⁵⁰ GOYARD-FABRE (1994): 96-97 muestra que, lejos de ser una utopía pacifista, se trataba de un proyecto disimulado de hegemonía francesa.

⁵¹ PHILIPPSON (1870): III, 493-497 y MOUSNIER (1964): 106-107. Sin embargo, también hubo quienes desconfiaron sistemáticamente de los escritos de Sully, como ROTT (1882): 22-23.

⁵² EIRAS ROEL (1971): 257-258 y GREENGRASS (1984): 197-198.

⁵³ PHILIPPSON (1870): III, 482-492 y MOUSNIER (1964): 104-122.

enemigo interpuesto y mucho más localizadas⁵⁴. Y que la política de la regente María de Medici, en lugar de desarticular el activismo de Enrique IV, mantuvo y continuó su programa, que a la hora de la verdad fue mucho más moderado y pacifista de lo que se le ha atribuido⁵⁵.

Lo anterior no niega que existiera una oposición política entre las coronas de España y Francia en la primera década del siglo XVII. Pero el conflicto se planteó por vías más disimuladas y mesuradas y, a diferencia de la Corte madrileña, en París existían grupos proclives a una opción política más cercana a España; aunque esto no significase la existencia de un articulado “partido español”, la idea de un inevitable choque de potencias parece más una creación propagandística que ha calado muy bien en la historiografía⁵⁶. Enrique IV procuró aumentar su presencia en Europa, pero no para expulsar a Felipe III de su posición, sino antes para restaurar las viejas alianzas y amistades francesas, deterioradas durante décadas. La emulación entre las dos principales monarquías católicas estaba presente, pero sería erróneo magnificarlo y plantearlo como el núcleo central de sus respectivas políticas, de una manera obsesiva y recurrente. Habría que esperar a que estuviera bien avanzada la década de 1620 para que se produjera un conflicto de igual a igual entre ambas coronas; lo que tenemos en estos años es una Francia que, aunque se muestra inquieta y ambiciosa, no tiene capacidad todavía para plantear un desafío total al sistema hegemónico de los Austrias⁵⁷.

Los embajadores españoles en París, sin embargo, no tenían esta visión relativamente tranquilizante. Convivían a diario en una corte hostil con el temor a las continuas asechanzas y maquinaciones que se planteaban y rumoreaban contra los intereses de Felipe III, algunas eran infundadas, otras plausibles, y las menos, ciertas. El cuadro que tanto Zúñiga como su antecesor Tassis pintaban en sus despachos era bastante oscuro, porque Enrique IV parecía prestar oídos a todas las propuestas que le hacían en contra de España, y apoyarse en los holandeses, ingleses, turcos, florentinos, venecianos, alemanes, esguízaros o moriscos para conseguirlo. Sus razones eran de mera conservación política:

Henriq. 4º (...) se ha persuadido q. su suçesion no puede tener mayor impedimento para conservarse en el Reyno de Francia q. la Corona de España. Y para mostrar la

⁵⁴ EIRAS ROEL (1971): 314-329.

⁵⁵ HAYDEN (1973): 1-4, 11 y 23.

⁵⁶ Esta revisión historiográfica es reciente, y se debe a obras como la de SCHAUB (2004): 101-160 y PENZI (2005): 263-284.

⁵⁷ RUIZ IBÁÑEZ (2005b): 530-531.

enemistad y odio q. la tiene ha procurado con negociaciones secretas inquietar los estados del Rey nro. Sr. por todas las vias q. ha podido, guardando astutamente la paz hasta ver la suya (como dizen) allegando mucho dinº y por el contrario pareciendole que nosotros no parariamos en hacer lo mismo⁵⁸.

La conversión de Enrique IV al catolicismo, y sobre todo la firma de la paz de Vervins en 1598 habían enfriado bastante sus relaciones con Isabel I de Inglaterra, una alianza que era coyuntural para frenar la ofensiva final del reinado de Felipe II, pero que tenía bases endebles por la tradicional desconfianza entre las cortes de París y Londres⁵⁹. Este virtual bloqueo favoreció a España de cara a las negociaciones con Inglaterra, las cuales Enrique IV no dificultó; su principal preocupación en este ámbito se centraba en el futuro de su relación con Escocia y la posible entronización de su rey Jacobo VI en Inglaterra, porque quebraba el tradicional juego de equilibrios en el Norte: amistad angloflamenca frente a alianza francoescocesa⁶⁰.

La triple alianza salida del tratado de Greenwich (1596) entre Francia, Inglaterra y las Provincias Unidas funcionaba mejor en los otros dos lados del triángulo. Ya hemos mencionado la entente angloholandesa, y nos queda por ver cómo Enrique IV, pese a encontrarse en paz con Felipe III, continuó apoyando de manera poco disimulada a sus rebeldes. En este punto, el Rey Cristianísimo tensó la flamante paz hasta el extremo, porque las Provincias Unidas siguieron contando con dos regimientos pagados por Francia y con su apoyo diplomático en el concierto europeo. El cálculo era sencillo: mientras Felipe III y los Archiduques se centrasen en mantener la guerra de Flandes, Enrique IV no había de temer inquietudes en su frontera norte y tenía manos libres para emprender políticas en otros frentes. Las quejas de los embajadores españoles, y en ocasiones de los nuncios, eran tan recurrentes como infructuosas⁶¹. El enfado de Felipe III fue tan grande que en alguna ocasión se planteó declarar la guerra a Francia, porque de facto se seguía en ella con la diferencia de que Enrique IV gozaba de la quietud⁶².

⁵⁸ *Animos y designios y diligencias de Enrique IV*, 1611, BA, 51-ix-15, f. 233.

⁵⁹ MACCAFFREY (1994): 184-248 y 490-497.

⁶⁰ LAFFLEUR DE KERMAINGANT (1886) y especialmente LAFFLEUR DE KERMAINGANT (1895): I, 135-149.

⁶¹ Estos socorros escandalizaban a Zúñiga por la publicidad con que se afrontaban. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 2 de abril de 1605, AGS, E, K1460, n. 22 bis y EIRAS ROEL (1971): 250-252. Para las quejas papales, el nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 10 de junio de 1604, ASV, FB, serie III, 86A, ff. 159-161.

⁶² Consulta del Consejo de Estado “sobre el remedio general de Flandes”, Valladolid, 26 de noviembre de 1602, AGS, E, 2023, n. 107, en CCE, I, 120.

La principal área en la que el Rey francés pudo centrarse tras Vervins fue su frontera italiana. Pudo hacerlo casi libre de ataduras, pues las autoridades españolas concentraban su esfuerzo militar y diplomático por encontrar salida a las guerras contra Inglaterra y las Provincias Unidas. Además, era un tema pendiente en su agenda. Carlos Manuel de Saboya había ocupado en 1588 el marquesado de Saluzzo, última posesión francesa en la península italiana. Aunque Felipe II no había aprobado la iniciativa de su inquieto yerno, tampoco tomó medidas en su contra, temeroso de alterar el equilibrio del norte de Italia, que era en su conjunto favorable a los intereses españoles⁶³.

Enrique IV se mostró conciliador, y con mediación pontificia ofreció a Carlos Manuel un trato que no fue escuchado: aceptaba la pérdida de Saluzzo a cambio de los feudos saboyanos de la ribera derecha del Ródano, que le eran estratégicamente más interesantes: Bresse, Bugey, Valromey y Gex. Fracasado el acuerdo, en verano de 1600 se impusieron las tesis belicistas de sus ministros protestantes Sully y Lesdiguières y dirigió la ocupación de Saboya⁶⁴. Contó con un entorno internacional más favorable, ya que el Rey Cristianísimo se casó ese año con María de Medici y reforzó su alianza con Toscana⁶⁵. Enfrente, la Monarquía hispana se encontró en una posición muy incómoda, porque la ofensiva francesa atacaba de lleno la ruta del “Camino Español” y humillaba al cuñado del Rey, pero este tampoco deseaba embarcarse en una nueva guerra tras el precario equilibrio alcanzado en Vervins⁶⁶. A lo más se hicieron prevenciones militares en Milán mientras desde el frente flamenco el embajador Zúñiga constataba la poca voluntad del archiduque Alberto por colaborar en una escalada contra su vecino francés⁶⁷.

Tampoco el Papado acogió con gusto una nueva guerra entre dos príncipes católicos, y por añadidura amenazando el suelo italiano. Significaba un gran contratiempo para los planes de Clemente VIII, quien en primavera de 1600 propuso formalmente al cardenal d’Ossat, embajador francés en Roma, la formación de una Liga

⁶³ Los sucesivos gobernadores de Milán, duque de Terranova y condestable de Castilla, desconfiaban de Carlos Manuel y su política de hechos consumados que les forzaba a secundarle en campañas que no formaban parte de los diseños españoles. SIGNOROTTO (2008): 1039-1040.

⁶⁴ GREENGRASS (1984): 190-191.

⁶⁵ Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 28 de abril de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 387 y VOLDINI (2008): 1134 y 1138.

⁶⁶ Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Boulogne-sur-Mer, 2 de agosto de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 391.

⁶⁷ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 2 de junio de 1601, AGS, E, 2023, n. 58, en ALCOCER (1932): I, 131 y Junta de Flandes, Valladolid, 26 de septiembre de 1601, AGS, E, 634, n. 9, en CCE, I, 80. FUENTES (1908): II, 20-23 y 33-34.

católica para luchar contra el Turco en Hungría, en la que el Emperador y el Rey Católico parecían interesados⁶⁸. La guerra de Saluzzo echó por tierra el trabajoso esfuerzo del Papado por alcanzar una concordia entre las coronas de Francia y España, y proporcionó a Enrique IV un argumento para excusarse de participar en la Liga⁶⁹. Mientras, en Roma se discutieron también propuestas más audaces: desarticular la alianza entre Francia y Toscana borrando del mapa el Gran Ducado. Clemente VIII y Felipe III estaban de acuerdo en concentrar tropas en Italia en caso de que ambos decidieran invadir Toscana y desalojar a los Medici de Florencia. Estos no solo ponían en peligro el orden español sobre Italia, sino que eran enemigos declarados de la familia pontificia, los Aldobrandini. El duque de Sessa había discutido con los sobrinos del Papa en verano de 1600 la fragmentación de Toscana en tres partes: Florencia restaurada como república, Pisa para los Aldobrandini y Siena para Felipe III. Pese a estos planes, Clemente VIII cambió de parecer en abril de 1601 para volcarse en la campaña húngara, una vez que la guerra de Saluzzo estuvo acabada⁷⁰.

La victoria francesa fue tan rápida como previsible, y en invierno de 1601 se negoció en Lyon un tratado de paz al que Carlos Manuel se resistió hasta el último momento⁷¹. Sin embargo, se vio obligado a aceptar la primera propuesta de Enrique IV, el canje de Saluzzo por los feudos saboyanos situados más allá del Ródano. Estas condiciones resultaron escandalosas para los belicistas franceses y sus aliados holandeses o ingleses, porque significaban la definitiva renuncia a Italia y muy pocas ventajas pese a la arrolladora victoria bélica⁷². Desde la perspectiva general de los intereses hispanos, el tratado fue negativo porque hacía muy vulnerable el Camino Español en el entorno de Ginebra y el paso del Ródano por el puente de Gressin⁷³. Pero era un mal menor en comparación con las complicaciones que podría haber desencadenado una nueva guerra contra Francia. Baltasar de Zúñiga lo saludó con alivio desde Bruselas, porque su daño “lo era menos que si su Majestad cargara con una nueva guerra de tan grandes proporciones”⁷⁴. Pero Francia lanzaba un claro mensaje con esta

⁶⁸ El cardenal d'Ossat a Enrique IV, Roma, 9 de mayo, 6 de septiembre y 15 de noviembre de 1600, OSSAT (1698): II, 161, 213 y 257. GONZÁLEZ CUERVA (2008a): 1172-1173.

⁶⁹ Enrique IV a Clemente VIII, Lyon, 20 de enero de 1601, OSSAT (1698): II, anexo, pp. 11-12 y BARBICHE (1965a): 118-120.

⁷⁰ CANO DE GARDOQUI (1963): 549-553.

⁷¹ ROSSO (2008): 1094.

⁷² GREENGRASS (1984): 191.

⁷³ CANO DE GARDOQUI (1962) y HUGON (2001): 3-25.

⁷⁴ Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Bruselas, 24 de febrero de 1601, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 398.

guerra y el continuo apoyo a los neerlandeses: tenía capacidad para desestabilizar Milán y Flandes, los dos grandes centros del poder hispano en Europa. No obstante, y esto será característico de esta fase, el desafío no se presentaba directamente, sino a través de potencias interpuestas, en esta ocasión el ducado de Saboya y las Provincias Unidas⁷⁵.

Tampoco quedaron desatendidos otros espacios en los que Francia se esforzó por restaurar sus viejas amistades. Sin salir de Italia, ya hemos visto su trabajo por crear una facción potente en la corte de Roma y acercarse a Florencia, a lo que hay que añadir su pugna para aliarse con la república de Venecia⁷⁶. Pese a ello, según Cano de Gardoqui la paz de Lyon significó que Enrique IV se desentendiese de Italia como frente principal y renunciara a plantar batalla ahí a Felipe III. Su campo de interés se trasladaría a Centroeuropa, tanto por sostener a los holandeses como por crear una red de amigos en el Imperio⁷⁷. Se renovó la vieja protección que se ejercía sobre algunos cantones suizos, y en octubre de 1601 se firmó el tratado de Soleure⁷⁸. También tuvo mucha relevancia la embajada con los príncipes protestantes del Imperio, que desempeñó con desenvoltura el humanista calvinista Jacques de Bongars⁷⁹. Como veremos en lo referido al Imperio, estas iniciativas tuvieron calado para marcar un contrapeso a la influencia española en los asuntos centroeuropeos.

Quedaba todavía un frente por atender, el aliento a los enemigos internos de la Monarquía hispana dentro de la Península Ibérica. Enrique IV había apoyado las alteraciones de Aragón de 1591-1592 y prestado refugio a los líderes rebeldes que abandonaron entonces Zaragoza, como Manuel Donlope o el muy conocido Antonio Pérez. Sin embargo, diez años después, estos personajes tenían una importancia residual en la Corte de París y carecían de toda capacidad desestabilizadora dentro de la Península⁸⁰. Quienes sí disponían de algún poder eran los moriscos, que buscaron la complicidad del Rey galo para algunas conspiraciones durante su última década en suelo español. El enlace fue el duque de La Force, gobernador de Béarn, quien alentó entre 1602 y 1605 al menos dos tramas de levantamientos moriscos en el reino de

⁷⁵ Un análisis tan clásico como detallado del conflicto de Saluzzo en PHILIPPSON (1870): I, 74-140. Cano de Gardoqui refuta la tradicional versión de que tras Lyon Saboya realiza un giro hacia Italia contrario a España, retrasándolo hasta 1605. CANO DE GARDOQUI (1966): 43-45 y CANO DE GARDOQUI (1970): 161-166.

⁷⁶ ANDRETTA (2008): 1077.

⁷⁷ CANO DE GARDOQUI (1963): 554-555.

⁷⁸ ROTT (1882): 141-201 y BOLZERN (1982): 256-298.

⁷⁹ Su correspondencia como embajador en el Imperio está editada en BONGARS (1695). Para su actividad política, KOHLDORFER-FRIES (2009): 48-85.

⁸⁰ HUGON (2004): 434-438.

Valencia, la de Santisteban y la de Miguel de Alamín. Huelga decir que estas asechanzas fracasaron, pero no ha de minusvalorarse su efecto para explicar la expulsión de los moriscos de 1609. Al menos porque se justificó la medida por la amenaza que esta minoría representaba al orden público como inquieta quintacolumna⁸¹.

6.3. LA EMBAJADA DE FRANCIA, OBSERVATORIO DE EUROPA

6.3.1. La herencia de Tassis

Don Baltasar estaba llamado en 1603 a sustituir en la embajada a un diplomático tan experimentado como Juan Bautista de Tassis (1530-1610). El hermano del conde de Villamediana había pasado su juventud en los Países Bajos, donde ascendió hasta ser consejero de don Juan de Austria. Ocupó la representación de Felipe II en París entre 1581 y 1585, años muy difíciles por la crisis del reinado de Enrique III, en que bregó para pilotar y controlar la Liga católica. Después siguió ligado a la política flamenca, donde llegó a consejero de Estado en Bruselas. En dicha condición acudió a la negociación del tratado de Vervins en 1598, y meses después fue nombrado de nuevo para la embajada de París, en marzo de 1599⁸².

Pero el viejo embajador deseaba lograr un retiro más reposado, y no dejó de solicitarlo mientras duró su misión, junto a las recurrentes quejas por su precariedad financiera. Todo influyó para que en el Consejo de Estado cundiera una imagen de atonía y falta de iniciativa, y que se le reprochara su carencia de informantes⁸³. En lugar de desempeñar un papel protagonista aprovechando que París era una de las mayores plazas diplomáticas de Europa, trabajó a remolque de las actividades de los ministros españoles en Flandes e Italia. En el primero de los frentes fue un buen colaborador del embajador Zúñiga, con quien mantuvo una activa correspondencia y completó la labor de apoyo a exiliados británicos y de información sobre Inglaterra y las Provincias Unidas⁸⁴. Sin embargo, el núcleo para ambas actividades era Bruselas; don Baltasar

⁸¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ & VINCENT (1984): 173-174 y BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO (2001): 353-363.

⁸² HORTAL MUÑOZ (2004): 97. Para su primera embajada en Francia, VÁZQUEZ DE PRADA (2000): 149-157; para su papel en Vervins, HOUSSIAU (2000): 275-280. Su biografía, en RÜBSAM (1889).

⁸³ HUGON (2004): 171.

⁸⁴ *Ibidem*, 168.

incluso disponía de sus propios informantes en Francia, y pagaba regularmente al agente del archiduque Alberto en París, Felipe de Ayala⁸⁵.

En el caso de la política italiana, la situación de postergación de Tassis era todavía más visible, porque la política hispana respecto a Francia se diseñó más desde Milán que en la embajada de París. El conflicto que sacudió los primeros años del siglo fue la guerra de Saluzzo y la pugna de Enrique IV con Saboya, ante la que Tassis se mostró muy comedido y nada partidario de una intervención española, que haría saltar por los aires el orden de Vervins⁸⁶. Esta actitud concordaba con la que mostraban las autoridades de los Países Bajos archiduciales, desde Alberto hasta Zúñiga, y se explica naturalmente en un ministro como Tassis que, pese a sus orígenes italianos había servido toda su vida en el espacio francoflamenco.

Esta mentalidad no era la única, sino que la podríamos definir como “del Norte” por oposición a la “de Italia”⁸⁷. Mientras que los primeros anteponían la paz con Francia para poder atender al cierre de los conflictos con Inglaterra y las Provincias Unidas, los segundos se movían en un horizonte más mediterráneo y se centraban en la seguridad de la Península itálica y la oposición frente a la Corona gala. En este grupo descollaba el gobernador de Milán, conde de Fuentes, y el embajador en Saboya Mendo Rodríguez de Ledesma, aliados con el duque de Saboya. Fuentes ha sido caracterizado como un “belicista” enfrentado a la línea pacifista de Lerma por esta actitud, por la toma de Finale en 1601 y su buena disposición a atacar Venecia durante la crisis del Interdicto de 1606. Sin embargo, cada una de estas iniciativas se inscribe en contextos mucho más concretos y complejos⁸⁸. En Milán se fueron reuniendo tropas durante la guerra

⁸⁵ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Flandes de Baltasar de Zúñiga*, 1602, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁸⁶ HUGON (2004): 167.

⁸⁷ Esta distinción tenía una plasmación administrativa, porque el Consejo de Estado disponía de dos secretarías para encauzar la información exterior: la del Norte y la de Italia, con su burocracia diferenciada, desde 1567. FERNÁNDEZ CONTI (1996): 123, 228-229 y 263-264. En esta línea de política moderada respecto a Francia se sitúa Zúñiga según CANO DE GARDOQUI (1970): 139.

⁸⁸ La línea política de Fuentes parece entroncar mejor con una tradición de “imperialismo milanés” de origen sforzesco, que tendía a ejercer un protectorado sobre el norte de Italia y despreciar la autoridad imperial sobre el área. SIGNOROTTO (2008): 1032-1040; CANO DE GARDOQUI (1970): 47-54. Esta tendencia se compaginaba con una afinidad con la Santa Sede que le hacía más respetuoso que sus antecesores en la defensa de la jurisdicción eclesiástica milanesa y en seguir los planes de política italiana del Papado, aunque con más calor bajo Clemente VIII que con Paulo V. El cardenal Aldobrandini al conde de Fuentes, Roma, 9 de septiembre de 1604, ADP, Fondo Aldobrandini, 7, f. 384 y Giovanni Severizzi al cardenal Aldobrandini, Milán, 1 de febrero de 1607, ADP, Fondo Aldobrandini, 18, f. 166.

francosaboyana, que el conde habría querido destinar a apoyar a Carlos Manuel, pero que desde España se le ordenó que quedasen como mera seguridad⁸⁹.

Pese a la firma del tratado de Lyon, estos ministros en Italia no se dieron por vencidos en su designio de hostigar la posición francesa. Precisamente en enero de 1601, cuando la paz era rubricada, el duque de Saboya y Fuentes preparaban una nueva estrategia con la que mostraban que no habían dado por zanjada la cuestión. Nos referimos a la conocida –y novelesca– conspiración de Biron. Este duque y par de Francia, pese a sus orígenes protestantes y ser un viejo colaborador de la mayor confianza de Enrique IV, se encontraba insatisfecho por la deriva absolutista de su señor y esperaba mayores premios que los recibidos. Desde 1598 estaba en contacto con el duque de Saboya y la embajada española de Turín, a quienes propuso una insurrección general de la nobleza francesa y de los “católicos buenos”. El 27 de enero de 1601, el enviado de Biron firmó con Carlos Manuel y el conde de Fuentes los acuerdos de Soma, que contemplaban este levantamiento y la devolución a Saboya de los territorios recientemente perdidos. El Consejo de Estado fue informado de estos movimientos y los aprobó, con especial gusto de Felipe III, que deseaba vengarse del continuo apoyo de Enrique IV a los rebeldes neerlandeses. Sintomáticamente, Tassis ni siquiera fue informado, y se le mantuvo completamente al margen de una conspiración en la que debería haber tenido un papel protagonista. Sí la conocía el embajador en Roma, Sessa, que informó de ella a Baltasar de Zúñiga y mostró su disconformidad con un plan que podría despertar tensiones contraproducentes con Francia⁹⁰. El Rey francés no tardó en sospechar de los movimientos de Biron y, tras perdonarle una vez, constatada la gravedad de su complot, lo hizo detener una segunda. Fue juzgado y condenado a muerte el 31 de julio de 1602⁹¹.

El descubrimiento de las ramificaciones del complot y del amplio número de implicados disgustó profundamente a Enrique IV, que lo manifestó a Felipe III cortando el paso del puente de Gréssin a las tropas españolas que iban de refuerzo de Milán a Flandes. Con ello demostraba su capacidad para dificultar los movimientos del Camino Español, y hacía una advertencia sobre la necesidad de que ambas coronas mantuvieran una buena correspondencia⁹². La crisis de Biron había molestado especialmente al Rey Cristianísimo después de la actitud conciliadora que había mostrado meses antes con el incidente de su embajada en Valladolid, cuya inmunidad había sido violada para detener

⁸⁹ OSSAT (1698): I, 346-359 y BERCÉ (1998): 175-182.

⁹⁰ CANO DE GARDOQUI (1970): 113, n. 61.

⁹¹ *Ibidem* 69-75 y 80-97 y HUGON (2008): 1427-1428.

⁹² EIRAS ROEL (1971): 281-282.

a unos asesinos franceses refugiados en ella⁹³. Aunque Tassis no había tenido responsabilidad directa en la conjura, tuvo que soportar las duras críticas de Enrique IV hacia el conde de Fuentes y Felipe III⁹⁴. El embajador insistió en pedir su licencia a finales de 1602, mientras el Consejo de Estado tomó nota del fracaso de la vía conspiradora y se mostró mucho más recatado y prudente en lo venidero. Por ello se retiró el nombramiento de Mendo Rodríguez de Ledesma para sustituir a Tassis, porque el embajador en Saboya era uno de los cabecillas del complot y habría sido una provocación premiarle con el paso a París⁹⁵. Baltasar de Zúñiga, en cambio, proporcionaba la continuidad de la política “del Norte” y, se esperaba, un trato más cordial con Francia.

6.3.2. La llegada a París: el edicto Gauna y las paces con Inglaterra

Don Baltasar sufrió desde el comienzo la frialdad de relaciones con Enrique IV, quien tras los últimos disgustos sufridos con la Monarquía hispana no fue proclive a honrar al embajador entrante con especiales muestras de cortesía. Muy al contrario, pasó más de un mes entre la llegada de Zúñiga a París, el 14 de diciembre de 1603, y su primera audiencia con el Monarca⁹⁶. No obstante, pese a momentos puntuales de mayor tensión, las relaciones entre el embajador y Enrique IV discurrieron siempre por cauces corteses y parece que había un gran respeto mutuo⁹⁷.

⁹³ El embajador Rochepot amenazó con abandonar inmediatamente la Corte española y considerar el ataque como un *casus belli*. Enrique IV le ordenó que sosegase su actitud y la crisis se fue resolviendo paulatinamente. CABRERA DE CÓRDOBA (1998): 108, Valladolid, 28 de julio de 1601 y CANO DE GARDOQUI (1985): 37-53.

⁹⁴ CANO DE GARDOQUI (1966): 58.

⁹⁵ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 6 de febrero de 1603, AGS, E, K1426, f. 44.

⁹⁶ El nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 14 de diciembre de 1603 y 26 de enero de 1604, ASV, FB, serie III, 86A, ff. 218-220 y 13-16 y Baltasar de Zúñiga al duque de Escalona, París, 1 de enero de 1604, AGS, E, 8794, n. 410.

⁹⁷ HUGON (2004): 173. El propio Zúñiga describía al Rey Cristianísimo en términos comprensivos y respetuosos: “Don Balthasar comenzó a exercitar su cargo en el qual se le ofrecieron grandes dificultades respeto de aver de tratar con un principe tan valeroso, y prudente, y por cuiu mano avian pasado tantos Negocios y tan arduos de estado y guerra y rodeado de grandes ministros, y el y ellos mui mal afectos a las cosas de España añadiendose a la ordinaria y antigua enemistad de la casa de Francia la particular suya respecto a la gran oposición que por tanto tiempo se le hizo con las armas del rey Phelipe 2º para estorvarle la sucesion”. ZÚÑIGA (1610): 169.

Tassis regresó inmediatamente a España tras enterar a don Baltasar del funcionamiento de la embajada. Además, se han conservado sus instrucciones, en las que se muestra un horizonte político poco distinto al de la embajada de Flandes: Zúñiga seguía encargado del triángulo atlántico formado entre París, Bruselas y Londres, aunque sus responsabilidades eran menores que en su anterior destino. En lugar de dirigir las negociaciones de paz, en París pasaba a una labor de apoyo e información. Su principal cometido pasaba a ser limar los dos principales campos de conflicto con Enrique IV: su sostenimiento de la rebelión de las Provincias Unidas y su hostilidad a la nueva política económica desarrollada por Felipe III con el edicto Gauna⁹⁸.

La primera fase de la embajada de Zúñiga en París llega hasta la paz de Londres de 28 de agosto de 1604, y la posterior firma del acuerdo comercial francoespañol de octubre de ese año. Ambos acontecimientos, y las negociaciones que permitieron llegar a ellos, están íntimamente relacionados y nos sitúan de nuevo en los precisos juegos de equilibrio del triángulo del Norte. Enrique IV acogió con temor las definitivas conversaciones de paz entre Jacobo I y los diputados españoles, consciente de que si Felipe III cerraba este frente podría ampliar sus alianzas en el Atlántico norte y volcar todos sus esfuerzos contra los neerlandeses⁹⁹. De todos modos, sus intereses se veían directamente atacados por la aprobación del edicto Gauna en febrero de 1603: aunque contemplaba introducir un arancel del 30 por ciento en el comercio con la Monarquía hispana, no se había aplicado a Inglaterra pero sí a Francia. Los mercaderes galos se quejaban del nuevo sistema, sus costes y fuertes limitaciones comerciales, y Enrique IV trató la cuestión desde el comienzo como una muestra de mala voluntad de Felipe III¹⁰⁰. Mientras españoles e ingleses se sentaban a negociar la paz, Francia usó recurrentemente este conflicto para desestabilizar sus relaciones con el Rey Católico y entorpecer en lo posible un nuevo consenso en el mar del Norte. Pero además velaba por sus intereses, temeroso de que su reino quedara aislado en el comercio internacional por estas maniobras¹⁰¹.

⁹⁸ Instrucciones de Baltasar de Zúñiga para la embajada de Francia, Valladolid, 23 de septiembre de 1603, AGS, E, K1665, s. f.

⁹⁹ Desde su llegada a Londres, el embajador Tassis había propuesto la alianza con Jacobo como medio para contrapesar la amistad entre Francia y las Provincias Unidas. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 26 de junio de 1603, AGS, E, K1426, f. 54.

¹⁰⁰ Instrucciones de Baltasar de Zúñiga para la embajada de Francia, Valladolid, 23 de septiembre de 1603, AGS, E, K1665, s. f. y GELABERT GONZÁLEZ (2007): 65-90.

¹⁰¹ Mientras, Felipe III abogaba por llevar el asunto con prudencia: “por agora esta bien pasar en disimulacion esta platica hasta ver en lo que para la paz con Inglaterra”. Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 22 de julio de 1604, AGS, E, K1451, s. n.

Enrique IV no tardó en pasar a la acción al comprobar que sus protestas ante el embajador Tassis no eran escuchadas, y el 6 de noviembre de 1603 aplicó recíprocamente el mismo edicto y con las mismas condiciones¹⁰². Como aun así las autoridades españolas no cedieron a la negociación para revocar estas medidas, el 8 de febrero de 1604 tomó la expeditiva represalia de prohibir todo comercio con las posesiones del Rey Católico¹⁰³. Las hostilidades llegaron a su punto culminante, porque esta orden incumplía flagrantemente el tratado de Vervins. Planeó en el ambiente tomarlo como un *casus belli* porque, como se quejaba el Consejo de Estado, “es mejor entrar en guerra que no durar en una paz tal y estar penando a temidos a la esperanza de que V. Md. mude de resolución”¹⁰⁴. Además, aventuraban que si la paz con Inglaterra era firmada, Enrique IV aumentaría aún más sus provocaciones. En este tenso contexto se sitúa la entrada en acción de Zúñiga, quien tenía encargado restaurar la anterior armonía.

Sin embargo, las órdenes que Zúñiga recibía no eran para negociar la retirada del arancel, que era la petición de Enrique IV, sino para entretener a éste y ganar tiempo¹⁰⁵. La corte de Valladolid esperaba a ver el éxito de las negociaciones con Inglaterra para decidir qué política seguir respecto a Francia. El problema no era el edicto Gauna en sí, que se consideraba abiertamente como fallido¹⁰⁶; sino explotar al máximo las ventajas políticas que podrían ganarse con su revocación.

El Papado no tardó en implicarse para buscar la concordia entre España y Francia, fiel a su máxima de paz entre los príncipes católicos. El nuncio Del Buffalo debía regresar a Roma, pero prolongó su estancia hasta resolver esta diferencia¹⁰⁷. Se dio la paradoja de que Clemente VIII ejerció un papel arbitral, como deseaba Francia, pero defendiendo una postura más cercana a la española¹⁰⁸. El Papa fue convencido por

¹⁰² El nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 29 de noviembre de 1603, ASV, FB, serie III, 86A, ff. 203-204.

¹⁰³ BARBICHE (1965a): 114 y ECHEVARRÍA BACIGALUPE (1986): 83-87.

¹⁰⁴ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 1 de abril de 1604, AGS, E, K1426, f. 63 y Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Gumiel, 19 de mayo de 1604, AGS, E, K1451, n. 114.

¹⁰⁵ El Rey le recomendó que si los ministros franceses le insistían en tocar este punto, se excusase diciendo que había escrito a Tassis para saber cómo había llevado el asunto, y que esperaba su respuesta, “y desta forma yreys atravesando tiempo lo mas que pudieredes”. Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 10 de junio de 1604, AGS, E, K1451, s. n.

¹⁰⁶ El propio Zúñiga reconocía “ser cosa que ya en España se hallava dañosa para el mismo Reyno”. ZÚÑIGA (1610): 170v-171.

¹⁰⁷ BARBICHE (1965a): 114-115 y BARBICHE (2007): 32-34.

¹⁰⁸ El nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 17 de mayo de 1604, ASV, FB, serie III, 86A, ff. 133-134.

los argumentos del embajador Sessa, que mostraban que la aplicación del edicto era una respuesta al fraude comercial que realizaban los herejes holandeses con la complicidad de Francia. El nuncio presionó al secretario Villeroy para que quitase esta causa de escándalo y facilitase la concordia con Felipe III, haciendo suyos los reproches de Zúñiga a la mala voluntad y doblez de los ministros franceses¹⁰⁹.

Tras estos movimientos, don Baltasar aceptó por fin entrar en la materia pese a las órdenes regias en contra. Expuso a Enrique IV las mismas quejas de que se había hecho eco el nuncio: que los abusos comerciales franceses y su apoyo a los holandeses habían forzado a Felipe III a promulgar este edicto, pero que se revocaría si se eliminaban estas arbitrariedades. Aunque el Rey Cristianísimo no se mostró menos duro, la negociación comenzó a florecer entre el embajador y el secretario Villeroy, bajo la protección del nuncio¹¹⁰.

El espaldarazo se recibió gracias a la simultánea buena marcha de las negociaciones de paz con Inglaterra, pues Jacobo I deseaba establecerse en el trono londinense con una firme quietud exterior, y se postuló, al igual que el Papa, para ejercer de mediador. Enrique IV lo aceptó, porque visto que no podría paralizar el acuerdo, al menos no quería ser él quien quedase aislado. Temía que los ingleses aprovecharan la coyuntura para dominar el comercio del Mediterráneo occidental, y había comprobado que los edictos español y francés, además de producir un verdadero quebranto económico a sus comerciantes, eran burlados sistemáticamente¹¹¹.

El mismo temor al aislamiento mostraban las Provincias Unidas, que procuraron estorbar la paz hispanoinglesa porque una de sus principales cláusulas era que Jacobo I acabara con todo apoyo a su causa¹¹². A las alturas del verano de 1604, y el conde de Villamediana y el secretario Cecil, que eran los principales negociadores, habían alcanzado una solución de compromiso para salvaguardar los intereses de ambas potencias¹¹³. También por el lado español Villamediana y el Condestable tuvieron que afrontar fuertes presiones, porque los sectores católicos más ortodoxos abominaban de

¹⁰⁹ El nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 10 de junio de 1604, ASV, FB, serie III, 86A, ff. 159-161.

¹¹⁰ El nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 29 de junio de 1604, ASV, FB, serie III, 86A, ff. 172-174.

¹¹¹ Por ello, ordenó a sus gobernadores que discretamente hicieran la vista gorda a la espera de negociar. BARBICHE (1965a): 115-116 y EIRAS ROEL (1971): 272-273.

¹¹² SANZ CAMAÑES (2008): 1327.

¹¹³ El conde de Villamediana a Diego Sarmiento de Acuña, Londres, 28 de junio de 1604, RB, II/2117, n. 52. Un resumen de las negociaciones y una exégesis de las cláusulas del tratado en SANZ CAMAÑES (2005b): 582-589.

un tratado con herejes, y los jesuitas se resistían a un acuerdo que echaba por tierra décadas de trabajo¹¹⁴.

La paz de Londres (o de Somerset House) de 28 de agosto de 1604 significó un triunfo para la diplomacia española, porque a pesar de las cesiones que pudieran hacerse, lograba reintroducir a una Inglaterra neutral en el concierto político internacional¹¹⁵. El condestable de Castilla se desplazó de Bruselas a Londres a finales de agosto para firmar el tratado, que fue negociado sobre el terreno principalmente por Villamediana, por el lado español, y por los inevitables Richardot y Verreycken por el flamenco. Aunque no estuviera presente en Inglaterra, el papel de don Juan Fernández de Velasco fue más allá de lo protocolario, porque el tratado reflejó las líneas políticas que había defendido a lo largo de su trayectoria. Quien pasó a Inglaterra en su nombre fue el senador milanés Alessandro Rovida, su hombre de confianza¹¹⁶. Mientras, el padre jesuita Winter se entrevistó en Berghen con el Condestable para comprobar con terror su desinterés por la suerte de los católicos británicos y su disposición a avalar un tratado considerable “contra natura”. Frente a esta posición confesional, don Juan defendía un enfoque más político y cercano a la razón de Estado¹¹⁷. No era una decisión coyuntural u oportunista, porque se había destacado como patrón cortesano defendiendo esta tendencia, y su labor de patrocinio cultural fue muy intensa tanto en Milán como en Castilla¹¹⁸. Por otro lado, esta posición casaba bien con el ambiente pacifista de Bruselas, y con un clima intelectual personificado en Lipsio, con quien el Condestable

¹¹⁴ El patriarca Ribera, arzobispo de Valencia y, por cierto, tío carnal de Baltasar de Zúñiga, encabezaba la oposición al tratado, el cual sin embargo aceptaban tanto el confesor del Rey como el Papa. SALYER (1950): 374 y GARCÍA GARCÍA (1996): 47. Para el desencanto de los jesuitas, CRÉTINEAU-JOLY (1851): 400-403, para la posición pontificia ante Inglaterra, BARBICHE (1967): 411-422.

¹¹⁵ CUVELIER (1923): 279-304 y 485-508 y SANZ CAMAÑES (2005b): 589. La interpretación contraria es la más abundante en la historiografía británica, que marca 1604 como un triunfo político y el comienzo de su consideración de gran potencia marítima. SALYER (1950): 380-382 y WERNHAM (1994): 414.

¹¹⁶ *Jornada del Condestable de Castilla a Inglaterra*, CODOIN, LXXI, 489.

¹¹⁷ RIVERO RODRÍGUEZ (2008): 412-414.

¹¹⁸ El Condestable participó personalmente en la polémica sobre la venida del apóstol Santiago a España, que dudaban el cardenal Baronio y Juan de Mariana, y editó *Dos discursos en que se defiende la venida y predicacion del apostol Santiago en España*, Valladolid, 1605. Su secretario Pedro Mantuano continuó la polémica con Mariana con sus *Aduertencias a la Historia del Padre Iuan de Mariana*, Madrid, en la Imprenta Real, 1613. Para su papel de patronazgo cultural, CARLOS VARONA (2003): 247-272 y MONTERO (2004): 997-1008.

se había carteadado y mantenía una relación de afinidad ideológica¹¹⁹. En enero de 1604 Lipsio escribió uno de sus textos políticos más agudos, una carta a un noble residente en Bruselas en la que repasaba el contexto internacional y exhortaba a firmar la paz con Inglaterra como paso previo a la pacificación de los Países Bajos: resulta razonable sospechar que el Condestable fuese el destinatario¹²⁰.

No hemos de olvidar que Baltasar de Zúñiga pertenecía asimismo a este ambiente, tanto por haber sido corresponsal y amigo de Lipsio como por contarse entre los aliados familiares y políticos más antiguos y constantes de su primo el Condestable. Don Baltasar favoreció esta línea desde la embajada de París y garantizó la concordancia de los ministros del Rey en el Norte. Su paciente gestión del conflicto comercial con Francia a cuenta del edicto Gauna rindió los frutos esperados en el momento en que se firmó la paz de Londres. Enrique IV deseaba sumarse a las nuevas posiciones de concordia, que necesitaban tanto él como Felipe III y los mediadores Jacobo I y Clemente VIII. El embajador francés en Valladolid, Rochepot, se mostró muy proclive al acuerdo, ofreció hacer tabla rasa e incluso que su Rey dejaría de apoyar a los neerlandeses. Sus sugerencias fueron acogidas con mucho agrado por Lerma y el Consejo de Estado¹²¹. A comienzos de septiembre de 1604, las negociaciones definitivas, que Zúñiga guiaba desde París, entraron en su fase final¹²².

El embajador no estaba dispuesto a que se eliminase el nuevo arancel español sin contrapartidas, tanto por salvaguardar la reputación de su Rey como porque contaba con una posición lo suficientemente fuerte como para exigirlos. Aunque se ha analizado la abolición del edicto Gauna como un fracaso de la nueva política exterior española¹²³, hay que evaluar que, si bien el edicto se había mostrado ineficaz en su función económica, en el plano político fue un arma de presión efectiva, que ponía contra las cuerdas a Inglaterra y Francia y las atemorizaba sobre la garantía de comerciar con el gran mercado hispano. Aprovechando estas condiciones, Zúñiga reavivó la reivindicación de eliminar las tasas comerciales que Enrique IV había impuesto en la aduana de Calais tras el tratado de Vervins, y que perjudicaban notoriamente a los mercaderes flamencos. La mediación del nuncio Del Buffalo fue crucial para que las

¹¹⁹ El Condestable se vanagloriaba de haber leído todas las obras de Lipsio, a quien ayudó a documentar su *Poliorcetica* con el envío de dibujos y esquemas de fortalezas milanesas. En agradecimiento, el autor le regaló un ejemplar dedicado del libro. RAMÍREZ (1966): 20 y 106.

¹²⁰ FRÍAS (1966): 91-107; RAMÍREZ (1966): 416; CROFT (1998): 79-86 y MOUT (2006): 160-161.

¹²¹ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 10 de agosto de 1604, AGS, E, K1593, n. 9.

¹²² BARBICHE (1965a): 116.

¹²³ EIRAS ROEL (1971): 275.

discusiones se fueran encauzando a lo largo de septiembre y la posición de Zúñiga fuese aceptada¹²⁴.

Esta discusión quedó enlazada con la de Inglaterra, porque para dar más autoridad a la nueva concordia, se esperó para rubricarla a que el condestable de Castilla pasase por París de regreso a España. El senador Rovida mostró de nuevo sus dotes de negociador y en representación de su patrón acompañó a Zúñiga en la firma del acuerdo: fue en la Nunciatura, el 9 de octubre de 1604, teniendo enfrente al duque de Sully y a Nicolas Brûlart de Sillery¹²⁵. En contraste con la frialdad con que Enrique IV había recibido el año anterior al Condestable, en esta ocasión lo alojó familiarmente en Fontainebleau con grandes cortesías y le ofreció una completa jornada de caza. Zúñiga se felicitaba por el éxito del acuerdo, pues “con esto –aseguraba– quedo por entonces el Rey de Francia muy gustoso con el Embaxador”¹²⁶, y también Felipe III alabó la reputación y habilidad con que se había negociado¹²⁷.

Estos acontecimientos cerraron una etapa en la política del Norte, tan decisiva como la paz de Vervins de 1598: el gran frente atlántico de oposición a los Habsburgo quedaba desarticulado, y solo las Provincias Unidas mantenían la guerra, con la novedad de que la suerte de las armas empezaba a sonreír a los españoles: por las mismas fechas, en septiembre de 1604, la emblemática plaza de Ostende era conquistada por Ambrosio Spinola¹²⁸. Inglaterra regresó a la vieja política de neutralidad respecto a la Monarquía hispana, de modo que las causas profundas de disputa permanecieron soterradas. La paz se había firmado sin recurrir a condiciones humillantes, lo cual, dado el agotamiento y penuria financiera de la Monarquía católica, ya era un triunfo en sí mismo. En cuanto a Francia, Enrique IV no había dejado su doble juego pese a la firma del tratado de Vervins, manteniendo oficialmente la paz con España pero aprovechando toda oportunidad para desestabilizarla. Tras la concordia de octubre de 1604, ¿se iniciaba una nueva fase de quietud en la relación hispanofrancesa?

¹²⁴ BARBICHE (1965a): 116-117.

¹²⁵ ZÚÑIGA (1610): 171r-171v. Faltaba el Condestable, que estaba por entonces en Arras y firmó el 12 de octubre. BARBICHE (1965a): 117.

¹²⁶ ZÚÑIGA (1610): 171v-173.

¹²⁷ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Lerma, 4 de noviembre de 1604, AGS, E, K1451, s. n.

¹²⁸ Esto abría posibilidades inéditas desde hacía décadas, como que Felipe III solicitase a Zúñiga que negociase el permiso de Enrique IV para que las naves de transporte de las tropas que iban a Flandes desembarcasen en su puerto de Calais para seguir su camino por tierra, y que llevarían escolta naval inglesa. Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, noviembre de 1605, AGS, E, K1451, s. n.

6.3.3. El hostigamiento de las fronteras: grisonos, neerlandeses y moriscos

La buena entente que había quedado inaugurada en otoño de 1604 no tardó en mostrar sus límites. Por su condición política, los motivos de roce entre las coronas de España y Francia seguían presentes a lo largo de sus fronteras y respectivas áreas de influencia, y el recelo mutuo continuó siendo una constante. Enrique IV no desaprovechó las oportunidades que se le brindaban para dificultar la posición de la Monarquía hispana y ganar aliados a su costa. A lo largo de 1605, los conflictos a los que Baltasar de Zúñiga tuvo que prestar atención estaban cortados por ese mismo patrón. Si el apoyo a los neerlandeses continuó siendo un motivo constante de su política exterior, el Rey Cristianísimo buscó asimismo la desestabilización del norte de Italia y los cantones suizos.

Enrique IV no pudo contar para sus planes con la alianza de la Inglaterra de Jacobo I al mismo nivel de la que gozaba en tiempos de la reina Isabel. Aunque ambos reyes mantuvieron buenas relaciones y una estrecha correspondencia, el nuevo monarca inglés no estaba dispuesto a emprender aventuras exteriores¹²⁹. Por otro lado, existían potenciales motivos de tensión por las deudas que Enrique IV arrastraba desde hacía años con la Corona inglesa para financiar su guerra contra Felipe II. Las autoridades de Londres no aceptaban el heterodoxo método de pago que les proponía: subrogar la deuda a las Provincias Unidas, a cuenta de los socorros que estas recibían de Francia. Jacobo I pedía que se le hiciese el pago directamente, porque también los neerlandeses arrastraban desde hacía décadas una deuda muy gruesa con su Corona¹³⁰. Zúñiga recogía estas noticias con la esperanza de utilizarlas para sembrar cizaña en las relaciones anglofrancesas. Mejor oportunidad se le presentó con la “conspiración de la pólvora” de 1605, organizada por católicos descontentos con el nuevo Rey inglés y que planeaban volar por los aires el Parlamento durante una sesión plenaria a la que asistiría también Jacobo. Entre los conspiradores se encontraban algunos jesuitas, pero no se involucró a ningún ministro español, sino al embajador francés Beaumont, lo que enfrió mucho las relaciones bilaterales¹³¹. Felipe III quiso aprovechar esta desconfianza e instruyó a Zúñiga para “que dexeys que de suyo vayan creciendo las sospechas y zelos

¹²⁹ FREER (1863): 203-205.

¹³⁰ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 30 de diciembre de 1604, BNE, Mss., 8695, f. 223.

¹³¹ Beaumont mantenía una gran amistad con el conde de Northumbeland, que fue encausado como uno de los conjurados, y las sospechas inglesas giraron también hacia él. NICHOLLS (1991): 143-144.

que han concebido de que el embax^{or} Beaumont ha tenido parte en la conspiracion contra el Rey de la Gran Bret^a sin fomentarlos Vos”¹³².

A pesar de estos problemas, Enrique IV mantuvo el compromiso con las Provincias Unidas, y este fue en todo momento el mayor motivo de fricción con las autoridades españolas. El Rey francés permitía las levadas en su reino con destino a los rebeldes a Felipe III, y las dirigían algunos de sus nobles hugonotes más inquietos. Tanto esto como sus cuantiosos socorros económicos escandalizaban a Zúñiga por la publicidad y descaro con que se realizaban¹³³. Su antecesor Tassis le había advertido de que esta era una de las constantes del Rey Cristianísimo, y que había escuchado de uno de sus consejeros de Estado que su resolución era no dejar nunca que Felipe III gozase en paz de Flandes, y obligar a que la cesión de soberanía a los Archiducos fuese irreversible¹³⁴. Esta actuación alimentaba la mutua desconfianza y en ella legitimaba don Baltasar los desplantes que pudiesen realizar los españoles o su apoyo a los enemigos de Enrique IV¹³⁵.

El apoyo directo a las Provincias Unidas se complementaba con estorbar a Felipe III en otros frentes para que no pudiese centrar todo su potencial en la pacificación de Flandes. Baltasar de Zúñiga advertía de esta estrategia a la Corte española más allá de que fuese su obligación, para recomendar una dirección política definida. Es decir, rebatir las angustiosas noticias que se recibían en Valladolid de los ministros de Italia, sobre todo el gobernador de Milán conde de Fuentes, quienes aseguraban que Enrique IV se preparaba para desbancar a España de su hegemonía italiana. Aunque los motivos de inquietud no faltaban, don Baltasar insistía en que se mantuviera absolutamente la prioridad de la guerra de Flandes:

pienso que es sin duda que aquí juzgan que las cosas de Italia van teniendo mejor disposicion para su proposito y intentos pero siempre entiendo que no pasan sus esperanzas a poder hazer cosa grande sino a tener a V. M. con cuidado y prevención

¹³² Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Ampudia, 28 de enero de 1606, AGS, E, K1451, s. n.

¹³³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 2 de abril de 1605, AGS, E, K1460, n. 28b.

¹³⁴ El nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 10 de junio de 1604, ASV, FB, serie III, 86A, ff. 159-161.

¹³⁵ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 21 de marzo de 1604, AGS, E, K1451, s. n. A las quejas de Enrique IV respondía el Monarca católico que era él quien debía interrumpir los socorros a Holanda, que cuando lo hiciese “no oyre ni admitiré cosa que sea en su ofensa”. Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 2 de agosto de 1604, AGS, E, K1451, s. n.

extraordinaria para salir por lo menos con hacer diversion a los socorros de Flandes que es donde tienen su corazon¹³⁶.

A pesar de su estrecho parentesco con el conde de Fuentes y que este le había apoyado en su carrera cortesana, no parece que Baltasar de Zúñiga mantuviera una comunicación muy fluida con su tío, al punto que el gobernador de Milán recibía los avisos de París a través del secretario de Estado en Valladolid¹³⁷.

El principal campo de acción que tenía Enrique IV para tender una cabeza de puente en Italia pasaba por los cantones suizos, un territorio fronterizo con Milán y muy complejo por su división política y confesional. Las Ligas grises, una confederación de tres cantones más conocida como los grisones, resultaba el más importante estratégicamente, ya que controlaban la Valtellina, pasillo natural entre Milán y el Tirol austriaco, pero también entre la república de Venecia y los cantones aliados con Francia¹³⁸.

Existía un viejo tratado de amistad entre algunos cantones suizos y Francia de comienzos del siglo XVI, que fue renovado por el tratado de Soleure, en 1601. Desde entonces Francia se arrogaba la exclusividad de paso por la Valtellina, hasta que en 1603 Venecia firmó un acuerdo semejante con los grisones. El conde de Fuentes se resistía a que el paso al norte del ducado de Milán quedase bloqueado, y como medida de presión construyó en octubre de 1603 el Fuerte Fuentes, una poderosa ciudadela en la frontera con la Valtellina a través de la cual controlar el acceso al valle¹³⁹.

Zúñiga tuvo que soportar las quejas del embajador véneto y los ministros franceses, lo que mostraba la progresiva convergencia de París y Venecia, unidas por su mutuo temor al expansionismo hispano¹⁴⁰. Enrique IV continuó sus tratos con suizos y grisones en los años siguientes para sustraerlos totalmente del *hinterland* milanés. También para sembrar sospechas de que pretendía usarlos como cabeza de puente en Italia y que Fuentes no enviase tropas a Flandes sino que las utilizase en defender el Milanésado. Zúñiga denunció esta estratagema y se esforzó en convencer al Consejo de Estado de que eran amenazas infundadas¹⁴¹. Igual de escéptico se mostraba con las revelaciones de voluntariosos agentes que aseguraban conocer detallados complots

¹³⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 30 de diciembre de 1604, BNE, Mss., 8695, f. 224.

¹³⁷ Pedro Franqueza al conde de Fuentes, Valladolid, 23 de enero de 1605, BNE, Mss., 8695, f. 225.

¹³⁸ ALDEA VAQUERO (1998): 3.

¹³⁹ MARRADES (1943): 22-25 y SIGNOROTTO (1998): 114-119.

¹⁴⁰ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 24 de febrero de 1604, AGS, E, K1426, f. 62 y Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 8 de abril de 1604, AGS, E, K1451, s. n.

¹⁴¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 15 de diciembre de 1604, BNE, Mss., 8695, f. 963.

franceses en Saboya y Milán¹⁴². Sin embargo, Fuentes continuó su política defensiva, y aunque el hostigamiento francés en Italia no repercutió gravemente en el frente flamenco, sí que ralentizó el trasvase de tropas y fondos desde Italia¹⁴³.

El último frente al que Enrique IV dirigió sus amenazas tras la paz de Londres fue a la propia Península Ibérica. Posiblemente sus acciones no fueran más graves ni relevantes que en otros momentos del reinado, pero en esta fase aparecen más a menudo en la correspondencia de la embajada de Zúñiga, posiblemente por la ausencia de amenazas de mayor enjundia. Existía una guerra de baja intensidad y no controlada directamente por ambos gobiernos durante estos años: los corsarios. El final de las grandes guerras contra los otomanos en el Mediterráneo y de las armadas inglesas en el Atlántico había hecho que se despreciase esta conflictividad. Sin embargo, a comienzos del XVII se asistió a un crecimiento notable del corsarismo y la piratería en ambos mares, con participación de aventureros de distintas nacionalidades y objetivos cada vez más osados¹⁴⁴.

En esta situación existían también bastantes corsarios franceses, como los hugonotes de La Rochela, tolerados por su Rey pero que causaban en ocasiones sonoros conflictos diplomáticos. Como Baltasar de Zúñiga se encargaba de la protección consular de los súbditos de la Monarquía hispana, debía plantear las quejas de los españoles asaltados en la Carrera de Indias o las costas peninsulares¹⁴⁵. Un caso que se arrastró mucho en el tiempo fue el de Jerónimo Vieira, comerciante portugués que había sufrido el ataque de una nave corsaria francesa en el acceso al puerto de Lisboa a comienzos de 1604¹⁴⁶. Además de mostrar la débil seguridad de las costas peninsulares, este ejemplo ilustra la energía que Zúñiga desplegó, a la postre con éxito, para que el botín fuera devuelto y los culpables castigados, lo cual se logró¹⁴⁷. El Consejo de Estado

¹⁴² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 30 de diciembre de 1604, BNE, Mss., 8695, f. 224.

¹⁴³ Historia que está por hacer, como señala SIGNOROTTO (2008): 1051.

¹⁴⁴ BUNES IBARRA (1998): 99-100; GARCÍA GARCÍA (1996): 97-103; WILLIAMS (2006): 891-920 y BUNES IBARRA (2006a): 921-946.

¹⁴⁵ Se conocen cinco casos: tres de robos en la Carrera de Indias, gestionados en París por el padre Francisco Cabrera de Ávila, fray Luis Cortes y Leonardo de Ayala, y dos asaltos costeros, uno cerca de Lisboa contra Jerónimo Vieira y otro de corsarios rocheleses sobre Viveiro (Lugo). *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

¹⁴⁶ El embajador pagó durante más de un año la estancia de Vieira en París, “y el dho. embaxador se los mando dar por conservar el derecho de su majestad en la dicha carrera de las yndias”. Ibidem

¹⁴⁷ Baltasar de Zúñiga al canciller Pomponne de Bellièvre, París, 3 de junio de 1604 y Sante Longue, 23 de febrero de 1605, BNF, Manuscrits Français, 15.900, ff. 160 y 162. Agradezco a Marcelo Luzzi la transcripción de estos documentos.

siguió estas discusiones, porque aparte de los derechos de un súbdito, se dirimía la reputación con que se atendía a los intereses del Rey Católico y la ocasión podía servir como termómetro en las relaciones bilaterales¹⁴⁸.

Aparte de la amenaza corsaria en las costas peninsulares, la frontera pirenaica era el otro gran terreno abonado para las inquietudes. Menudeaban los informes y confesiones de planes franceses para tomar la ciudad de Perpiñán, capital del Rosellón y plaza fronteriza pésimamente defendida¹⁴⁹. Pero el principal temor venía de la vertiente atlántica, a cuenta de los movimientos del duque de La Force, gobernador del Béarn y virrey de Navarra, hugonote militante y encargado de defender las reclamaciones de Enrique IV al trono navarro¹⁵⁰. En 1605, el duque planeó con un capitán llamado Moreau un golpe de mano para tomar la ciudad de Pamplona, contando con tropas navarras pero, descubierto el plan por las autoridades españolas, fue abandonado¹⁵¹.

Todavía por entonces seguía La Force alimentando los planes de rebelión de los moriscos del reino de Valencia, iniciados en 1602 y que contaban con el beneplácito de Enrique IV. Miguel de Alamín fue el enlace, y durante más de un año se movió entre las distintas comunidades moriscas de la corona de Aragón y asistió en Valencia a una asamblea general en la que sus representantes acordaron los medios para la rebelión. Con él fue un caballero francés, Juan de Panisault, quien levantó planos de fortalezas y dibujos de posibles rutas. A lo largo de 1603 y 1604, más grupos moriscos se ofrecieron al Rey francés para levantarse en armas, y se añadió un segundo mediador, Pascual de Santisteban, que se desenvolvió con no menos habilidad. Ambos planes reclamaban el apoyo naval francés en el grao de Valencia y el reparto de armas y se comprometían a organizar un levantamiento morisco mediante el que se harían con el control de todo el reino. Sin embargo, los planes fueron descubiertos por las revelaciones del secretario de Villeroy y de un agente inglés, y Santisteban fue ajusticiado en 1606¹⁵².

¹⁴⁸ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 7 de enero de 1605, AGS, E, K1451, s. n. Hay más pequeños detalles de buena correspondencia, pues no todo era desconfianza y hostilidad, como la entrega a Enrique IV de unos ladrones franceses sorprendidos a Vizcaya, para que fuera él quien castigase a sus súbditos. Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 28 de enero de 1605, AGS, E, K1451, s. n.

¹⁴⁹ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 24 de febrero de 1604, AGS, E, K1426, f. 62.

¹⁵⁰ HUGON (2004): 84.

¹⁵¹ LA FORCE (1843): 179-183 y CHAVARRÍA MÚGICA (2010): en prensa. Agradezco al profesor Chavarría la amable cesión de su artículo.

¹⁵² DOMÍNGUEZ ORTIZ & VINCENT (1984): 173-174 y GARCÍA ARENAL & WIEGERS (1999): 23 y 158-159.

6.4. LA GUERRA DE ZORROS: CONJURAS Y ESPIONAJE EN LA EMBAJADA ESPAÑOLA

Con la expresión de “guerra de zorros” o “guerre en renards” aseguraba Sully en sus *Memorias* que Enrique IV definía la actitud de España hacia él¹⁵³. En el contexto de guerra fría que se inauguró con la paz de Vervins, los ejércitos desaparecieron de escena como fuerzas de presión para ser sustituidos por los medios más sutiles que ofrecían la diplomacia y su contraparte de espionaje y conspiraciones. El embajador, en este caso Baltasar de Zúñiga, cobraba todo el protagonismo, y la cuestión residía en cómo y para qué pretendía usar estos recursos de poder, si se volcaba en una política conservadora y de quietud o alentaba toda rendija posible para desestabilizar la monarquía de Enrique IV. En el caso de don Baltasar, el modelo fue justamente el segundo.

6.4.1. Los informadores secretos de la embajada: el caso Hoste

Después de su experiencia en Bruselas y el pragmatismo con que ejerció su misión, sin atender a ortodoxias doctrinarias, no ha de extrañarnos la libertad de movimientos y la audacia de las propuestas de Zúñiga en París, ni el que llegase a alentar una rebelión hugonote contra una monarquía católica¹⁵⁴. Este caso es el extremo: la rutina de la diplomacia secreta era menos aguerrida y se basaba en el mantenimiento de una nutrida red de informadores, que se mantenía gracias a la decidida inversión de Lerma y Felipe III en los gastos secretos y extraordinarios de sus embajadas¹⁵⁵.

Estos informantes abarcaban un espectro muy amplio, desde el soplón ocasional que ofrecía una información concreta y recibía a cambio una gratificación¹⁵⁶ hasta los

¹⁵³ SULLY (1788): 274.

¹⁵⁴ La del duque de Bouillon: Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 29 de agosto de 1605, AGS, E, K1460, s. n.

¹⁵⁵ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 6 de julio de 1604, AGS, E, K1451, s. n. Los gastos secretos y extraordinarios de la misión Zúñiga en París, sin contar los sueldos de los entretenidos, ascendieron a 38.906 florines, lo que equivaldría a unos 6500 escudos anuales, en la línea de lo gastado previamente por Tassis. HUGON (2004): 266 revisa las cuentas de las embajadas españolas en Francia excepto la de Zúñiga, cuya fuente se encuentra en la *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

¹⁵⁶ A los informadores ocasionales se les daba entre 10 y 15 florines, según la calidad de sus avisos. A un francés que presentó una relación sobre las inteligencias que tenían los neerlandeses sobre Cambrai se le

cuatro entretenidos estables pagados mensualmente por la embajada¹⁵⁷: el portugués Salvador Machado, el escocés John Colville¹⁵⁸, el inglés Thomas Morgan y el francés Lorenzo Malcot¹⁵⁹. Aparte estaba una figura tan importante como Nicolas L'Hoste: el secretario de Nicolas de Villeroy, el encargado de la política exterior francesa, era un topo al servicio de la embajada¹⁶⁰.

Nicolas era hijo del secretario de confianza de Villeroy, y había servido en la embajada francesa en España, donde fue cohechado en 1600 para que transmitiera informaciones con la acertada previsión de que heredaría el puesto de su padre y estaría al corriente de las grandes decisiones de política exterior¹⁶¹. Sus servicios se recibieron desde 1602 y eran de gran calidad, porque mandaba copias de cartas cifradas de Enrique IV a Inglaterra y las Provincias Unidas, o las que él recibía¹⁶². Gracias a sus avisos, las autoridades españolas estaban al tanto de los acercamientos entre Enrique IV y los grisonos para que estos se alejasen de la órbita del gobernador Fuentes¹⁶³, o de detalles del apoyo francés a los neerlandeses en perjuicio de la Monarquía católica¹⁶⁴.

En la primavera de 1604 el topo fue descubierto. El responsable fue un espía francés al servicio de España, Gérard de Ruffis, un *ligueur* exiliado que, cansado de las

dieron 15 florines el 27 de enero de 1604. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

¹⁵⁷ *Data de lo pagado a entretenidos cerca de su persona y por sus entretenimientos*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

¹⁵⁸ Este aristócrata escocés de azarosa vida se pasó al servicio del espionaje inglés en Francia y luego se convirtió al catolicismo en 1600. Sin embargo se dudaba de su sinceridad porque siempre mantuvo un doble juego entre Inglaterra y España: se ofreció a espiar los preparativos de los Archiduques en 1601, pero después pasó al servicio de estos; murió en París en noviembre de 1605. LAING (1858): XXXI-XXXVIII.

¹⁵⁹ Este fue el espía de mayor confianza, cuya hija apadrinó Zúñiga y que vivía cerca de la embajada en una casa alquilada por don Baltasar. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

¹⁶⁰ Sus emolumentos eran los más altos de los pagos que realizaba la embajada española, acorde con la importancia de sus informaciones. Tassis le pagaba al mes, y en los escasos cuatro meses que sirvió a Zúñiga recibió 3160 florines. *Data de lo pagado a entretenidos cerca de su persona y por sus entretenimientos*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f. y HUGON (2004): 172.

¹⁶¹ HUGON (1995): 355-375 y HUGON (2004): 417.

¹⁶² El nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 4 de mayo de 1604, ASV, FB, serie III, 86A, ff. 133-134.

¹⁶³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 15 de abril de 1604, AGS, E, K1606, n. 142.

¹⁶⁴ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 29 de marzo de 1604, AGS, E, K1606, n. 140. Hoste era conocido en clave como “el Andaluz”, así que para distinguir los avisos que procedían de él, Zúñiga los presentaba como noticias recibidas “por vía de Andalucía”.

discontinuidades en el pago y la vida azarosa, deseaba regresar libremente a su tierra¹⁶⁵. Para ello hizo un trato con el embajador francés en Valladolid, el señor de Barrault: el perdón regio a cambio de destapar los tejemanejes de Hoste. Comienza aquí la parte más novelesca del asunto: Raffis fue enviado por el embajador para hablar directamente con Enrique IV sobre el asunto, y al ver Hoste al espía en el palacio de Fontainebleau, temió haber sido descubierto. El 21 de abril huyó apresuradamente a París para pedir protección a Baltasar de Zúñiga, quien no quería verse involucrado directamente en el asunto y le mandó que continuase su viaje hacia Flandes, acompañado por un lacayo suyo flamenco llamado Jean Clutincq¹⁶⁶. Pero las fuerzas del Rey les alcanzaron cuando se disponían a cruzar el Marne, y Hoste murió ahogado; no se sabe si por accidente, por evitar la tortura y la condena o arrojado por el servidor de Zúñiga para que no se descubriera el alcance de sus secretos¹⁶⁷.

El destape de este complot enfureció a Enrique IV y puso en apuros por un tiempo la posición del secretario Villeroy, al que no se acusaba tanto de cómplice como de poco celoso en el control de sus oficiales¹⁶⁸. La primera reacción fue detener al lacayo Clutincq y al correo Guillermo Van der Beken, que pasaba por entonces de España a Flandes, requisando su correspondencia¹⁶⁹.

Ante la tormenta que se avecinaba, don Baltasar, lejos de arredrarse, se plantó ante los ministros del Rey francés para exigir la liberación de los presos, para lo que recurrió a la mediación del canciller Pomponne de Bellièvre. Este era conocido como un buen católico que se prestaba a una línea más moderada para solventar esta crisis, por lo que salió en apoyo de Villeroy, cuestionado por la traición de su secretario¹⁷⁰. También medió el nuncio Del Bufalo para evitar una escalada de tensión y que Clutincq fuera

¹⁶⁵ HUGON (1994): 59-82.

¹⁶⁶ Ambos salieron disfrazados de París, y el ferreruero de Hoste fue destruido en la embajada española para que no pudieran ser implicados. *Datta de lo pagado a entretenidos cerca de su persona y por sus entretenimientos*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

¹⁶⁷ El nuncio se limitó a señalar sobre su ahogamiento que “alcuni dicono che per disgratia, et altri, che vi si getasse”. El nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 4 de mayo de 1604, ASV, FB, serie III, 86A, f. 134. Zúñiga, naturalmente, abonaba la versión del accidente, pero la voz dominante en París le acusaba de haber instigado su muerte al no triunfar la huida. ZÚÑIGA (1610): 170v y FREER (1863): 155-156. Ver también PHILIPPSON (1870): I, 324-330.

¹⁶⁸ FREER (1863): 156.

¹⁶⁹ El nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 4 de mayo de 1604, ASV, FB, serie III, 86A, f. 134.

¹⁷⁰ Baltasar de Zúñiga al canciller Pomponne de Bellièvre, París, 8 de mayo de 1604, BNF, Manuscrits Français, 15.900, f. 158. Para su intervención en el contexto de las luchas de poder en la Corte francesa, PONCET (1998b): 222.

ajusticiado¹⁷¹. Finalmente el conflicto se cerró favorablemente con la liberación de ambos el 19 de mayo de 1604, porque Enrique IV mostró su clemencia: tampoco él deseaba una ruptura con España¹⁷². La desaparición de Hoste no disminuyó ostensiblemente el flujo de información que manejaba la embajada española, la cual se mantenía al tanto de las últimas capitulaciones de Enrique IV con el Imperio otomano o los movimientos de las naves holandesas en el Atlántico¹⁷³.

6.4.2. Conjuras de altos vuelos: la amante del Rey y el bastardo regio

La calma conseguida con el cierre del asunto Hoste no duró siquiera un mes, porque en junio de 1604 se destapó un asunto todavía más grave: la traición de la marquesa de Verneuil. La joven Henriette de Balsac d'Entraigues era la amante oficial del Rey y tenía un gran ascendiente sobre él. No ha de extrañar que la reina María de Medici la contemplara como su mayor enemiga, hostilidad que la marquesa le devolvió desde antes de conocerla¹⁷⁴. La situación se complicaba porque la Verneuil había tenido un hijo de Enrique IV, Gastón Enrique, nacido en 1601 y que amenazaba la posición del delfín Luis. Además, el Rey le había dado promesa formal de matrimonio, y por escrito, antes de que se celebrase su boda con María de Medici, de modo que la marquesa aseguraba que este casorio era nulo. Las complicaciones entre ambas mujeres llegaron a polarizar las posiciones en la Corte francesa, pues los distintos grupos se acercaban a una u otra dependiendo de quién creían que les garantizaba un mejor acceso a la gracia regia¹⁷⁵.

¹⁷¹ El nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 17 de mayo de 1604, ASV, FB, serie III, 86A, f. 135.

¹⁷² El nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 31 de mayo de 1604, ASV, FB, serie III, 86A, f. 136. La oprobiosa muerte de Hoste animó a Zúñiga a mirar por la salvación del alma del espía, y encargó un centenar de misas en su memoria en la parroquia parisina de Saint Gervais y en los conventos de Saint François y des Manteaux Blancs. *Datta de lo pagado a entretenidos cerca de su persona y por sus entretenimientos*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

¹⁷³ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 23 de agosto de 1605, AGS, E, K1607, n. 16. JENSEN (1985): 469-470.

¹⁷⁴ “Muy mala satisfaccion me parece que ai en Fran^a del casamiento de Florencia, y la Dama del Rei dicen que la llama a boca llena la banquera”. Baltasar de Zúñiga al duque de Sessa, Boulogne-sur-Mer, 14 de junio de 1600, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 388.

¹⁷⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 30 de diciembre de 1604, BNE, Mss., 8695, f. 223 y PONCET (1998b): 220-223.

La posición de la embajada española fue más que relevante. La marquesa de Verneuil procedía del linaje de los Balsac, era hija del conde de Entragues y hermanastra del conde de Auvernia, hijo bastardo del rey Carlos IX. Este formaba parte de esa nobleza descontenta que se había visto implicada en la conjura de Biron de 1602, y estuvo preso más de un año¹⁷⁶. Libre de nuevo, retomó el contacto con la embajada española en 1603, y confió a Tassis que disponían de la promesa matrimonial escrita de Enrique IV y le pidió apoyo para defender los derechos de su sobrino al trono francés. El embajador no desaprovechó este río revuelto tan sustancioso, y entre las instrucciones que facilitó a Zúñiga para que se hiciera cargo de los negocios, le presentó al conde de Auvernia y lo puso a su servicio¹⁷⁷.

Lo complejo del asunto era que, mientras el conde mantenía estas conversaciones, las confió a Enrique IV y le convenció de que las sostenía para poner a prueba al embajador español e intentar descubrir sus secretos. Gracias a que se hizo pasar por espía doble, el Rey no sospechó de sus constantes idas y venidas a la embajada española del barrio de Saint Gervais ni su intensa correspondencia con Flandes e Inglaterra¹⁷⁸.

Mientras tanto, su hermana la marquesa fue oficialmente mantenida al margen para no comprometerla, pero Zúñiga contaba cómo en los días en los que todavía Tassis le guiaba por la Corte parisina tuvo ocasión de conocerla. La dama pasó rápidamente a hablar de política, “que hacia mui de la Española”, y Enrique IV sospechó de las intrigas de su amante y la mantuvo unos días presa¹⁷⁹. Pese a estos indicios, la conjura pudo avanzar durante los meses siguientes sin demasiados sobresaltos.

Fue de nuevo la confesión de un espía de la red lo que precipitó la caída de la trama. El entretenido inglés Thomas Morgan hacía de intermediario entre la Verneuil y su tío el duque de Lennox, aristócrata escocés que también era familiar de Jacobo I¹⁸⁰. El Rey inglés había descubierto la intriga y la había confiado a su aliado Enrique IV. Morgan confesó la implicación de la embajada española, que había garantizado protección a la marquesa y su hijo en caso de que Enrique IV muriera y María de

¹⁷⁶ HUGON (2004): 174.

¹⁷⁷ FREER (1863): 111-112.

¹⁷⁸ FREER (1863): 170.

¹⁷⁹ ZÚÑIGA (1610): 169v-170.

¹⁸⁰ Lennox había sido el embajador del reino de Escocia en París en 1601, y contaba con una tupida red familiar y cortesana en Francia. MICHEL (1862): II, 160-161.

Medici pretendiese vengarse¹⁸¹. Se contemplaba su retiro en Flandes o Portugal y se habló de casar a Gastón Enrique con una infanta española y defender sus derechos como Delfín de Francia. En caso de triunfar, el conde de Auvernia sería el regente¹⁸².

Enrique IV reaccionó con rapidez en junio de 1604. Consiguió la confesión de Entragues y Auvernia y que le entregaran el documento de la discordia, la promesa de matrimonio a la Verneuil. Gracias a esto alcanzaron el perdón regio, mientras que las presiones del duque de Lennox sobre Jacobo I lograron que este pidiera clemencia para la marquesa, cuyo castigo fue moderado: abandonar la Corte durante una temporada¹⁸³. Por el lado español, Baltasar de Zúñiga logró nuevamente salir airoso de la crisis, porque demostró que en la documentación intervenida a los conjurados no había ninguna oferta concreta ni una conjura pilotada por Tassis o él. A las acusaciones del Rey francés respondió con vehemencia y aireó de nuevo el indisimulado apoyo de éste a los neerlandeses¹⁸⁴. Este era el mecanismo de la “guerra de zorros”, una acción de hostigamiento mutuo que rebasaba las normas de buena convivencia pero que ambas partes aceptaban con una mezcla de cinismo e interés de Estado.

6.4.3. Las amistades peligrosas: traidores y herejes

El descubrimiento de estas tramas no desanimó a Zúñiga a continuar sus relaciones con cuantos descontentos de Enrique IV encontrase, marcando un vivo contraste con la actitud más cauta de su predecesor Tassis. Novedoso fue que se decidiera a establecer lazos con Antonio Pérez, el antiguo secretario de Felipe II que había huido de España en 1591 tras las alteraciones de Aragón y desde entonces había residido a caballo entre las cortes de Londres y París. Para los enemigos del Rey Católico fue una baza muy interesante contar con los servicios de uno de los hombres que mejor le conocía, pero tras la paz de Vervins su importancia estratégica disminuyó notablemente y vivía con muchas estrecheces en París. Por otro lado, Pérez temía por la situación de su familia en

¹⁸¹ El castigo a Morgan fue relativamente moderado, porque Enrique IV simplemente lo desterró a perpetuidad de Francia. *Datta de lo pagado a entretenidos cerca de su persona y por sus entretenimientos*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

¹⁸² El nuncio Del Bufalo al cardenal Aldobrandini, París, 30 de junio de 1604, BARBICHE (1965): 747 y FREER (1863): 200-203.

¹⁸³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 30 de diciembre de 1604, BNE, Mss., 8695, f. 223; FREER (1863): 240-241 y HUGON (2004): 317-319.

¹⁸⁴ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 15 de diciembre de 1604, BNE, Mss., 8695, f. 963 y HUGON (2004): 174.

España, y el ascenso a la privanza del duque de Lerma, con el que había mantenido buenas relaciones en el pasado, le animó a solicitar el perdón regio¹⁸⁵. Lerma ordenó la liberación de su esposa e hijos en 1599, pero en el perdón general de Felipe III a los condenados por la revuelta fueron excluidos sus cabecillas Antonio Pérez y Manuel Donlope¹⁸⁶.

El viejo secretario estaba aislado en París y a comienzos de 1604, aprovechando las conversaciones de paz entre España e Inglaterra, decidió pasar a la isla para ejercer de mediador, pues todavía conservaba influyentes amigos en aquella Corte. Pero su principal apoyo había sido el conde de Essex, que había muerto ajusticiado en 1601, y ahora su mayor enemigo, el secretario Cecil, controlaba el poder. Don Antonio fue expulsado de Inglaterra sin miramientos y sin conseguir realizar ningún servicio. Para mayor infortunio suyo, Enrique IV le privó por esto de la generosa pensión que le pagaba. No tardó entonces en prometer su ayuda a las autoridades españolas de manera más formal, y se ofreció a Baltasar de Zúñiga como espía¹⁸⁷. Se trasladó desde su residencia de Saint-Denis al barrio parisino de Saint Lazare para estar más cerca de la embajada española, y también porque ya no podía mantener su anterior ritmo de vida¹⁸⁸. Su propuesta de espionaje pasaba por dejar París y asentarse en Besançon o Constanza para coordinar las inteligencias con los suizos en contra de los últimos avances de Enrique IV. Zúñiga, con el apoyo desde Bruselas del condestable de Castilla, se entrevistó con Antonio Pérez en diversas ocasiones y se dio por satisfecho de su pretensión. Pero en Valladolid estaban lejos de aceptar sus servicios con entusiasmo, y la junta formada por Idiáquez y Miranda desaconsejó vivamente todo acercamiento a una figura que no les merecía la menor confianza¹⁸⁹.

El final de la vida de don Antonio se convirtió en una mísera espiral en la que no cejó en pedir socorros y recomendaciones al embajador Zúñiga, quien por su parte se sirvió de los buenos avisos que en ocasiones le ofrecía¹⁹⁰. Pérez recobró las esperanzas

¹⁸⁵ MARAÑÓN (1998): 732-734 y 775-780.

¹⁸⁶ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 42. Donlope se mantuvo también en París como agente de Enrique IV y en continuo contacto con Pérez. Al igual que él, había pedido el perdón regio a través de Zúñiga, sin lograrlo. Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 10 de junio de 1604, AGS, E, K1451, s. n.

¹⁸⁷ FERNÁNDEZ DURO (1890): 335-343 y FEROS (2002): 381.

¹⁸⁸ MIGNET (1845): 223.

¹⁸⁹ Consulta de la Junta de Dos (el conde de Miranda y Juan de Idiáquez), Valladolid, 30 de agosto de 1604, AGS, E, K1593, n. 11.

¹⁹⁰ Gracias a su amistad con el conde de Soissons y el condestable de Francia, Antonio Pérez convenció a don Baltasar que los preparativos bélicos que en 1605 realizaba Enrique IV no significaban una amenaza

en 1606 con el regreso de don Baltasar a España, porque se había comprometido a plantear al Rey que se le concediera el perdón. Las gestiones del embajador ante Lerma y el secretario Prada fueron acordes a la palabra dada, pero volvieron a chocar con la oposición de Idiáquez y Miranda, que eran quienes decidían en estos delicados temas¹⁹¹. Antonio Pérez falleció solo y pobre en París en 1611¹⁹².

En París había fallecido en 1595 el otro gran enemigo interior de Felipe II: Antonio de Portugal, prior de Crato y fracasado contendiente por el trono luso. Sin embargo, con su muerte no acabó el debate sobre los pretendientes a Portugal, porque dejó en Francia una amplia descendencia, sobre todo a su primogénito Manuel de Portugal. Estaba casado con una hermana de Mauricio de Nassau, estatúder de las Provincias Unidas, y mantenía viva la causa de su padre con apoyo tanto neerlandés como francés¹⁹³. Por ello, una de las misiones de Zúñiga en París era mantenerse informado sobre sus movimientos¹⁹⁴ e intentar atraer a él y su familia a la órbita española¹⁹⁵. Don Manuel fue una figura de cierto peso en la diplomacia europea del momento, porque mantenía sus contactos en las Azores y la alianza con las Provincias Unidas y en diversas ocasiones amenazó con conjuras para hacerse con aquel archipiélago, que nunca se llegaron a concretar¹⁹⁶.

para Felipe III, porque se dirigían contra el rebelde duque de Bouillon. Consulta de la Junta de Dos, 29 de septiembre de 1607, AGS, E, 207, s. f. (citado con errata en FEROS (2002): 383, que lo incluye en el legajo 247).

¹⁹¹ Consulta de la Junta de Dos, 29 de septiembre de 1607, AGS, E, 207, s. f. y MIGNET (1845): 223-224.

¹⁹² A su muerte declaró que podían abonar su ortodoxia y fidelidad al Rey Católico tanto el condestable de Castilla como don Baltasar de Zúñiga. MIGNET (1845): 230. También pidió sin éxito la protección del cardenal Aldobrandini, antiguo *nipote* bajo Clemente VIII. Antonio Pérez al cardenal Aldobrandini, París, s. d., ADP, Fondo Aldobrandini, 7, f. 445.

¹⁹³ HUGON (2004): 438-440.

¹⁹⁴ El entretenido Salvador Machado y el fraile portugués Miguel Rangel se encargaron de mantener el contacto con don Manuel por orden de Zúñiga. Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 6 de julio de 1604, AGS, E, K1451, s. n. y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 4 de diciembre de 1610, AGS, E, 2496, n. 142, f. 4.

¹⁹⁵ Los hijos más pequeños de don Antonio fueron criados por el embajador siguiendo la orden regia de que “los reduzca a solas sin otro medio ninguno para que tanto mas obligados queden a mi servicio”. Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Gumiel, 19 de mayo de 1604, AGS, E, K1451, s. n.

¹⁹⁶ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 10 de mayo de 1605, AGS, E, 2024, n. 78, ff. 2v y 5v-6, en ALCOCER (1932): II, 206 y 211. Avisos de Alemania sobre rumores de un desembarco holandés en Lisboa, en consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 14 de enero de 1606, AGS, E, 2323, n. 100.

Apoyar a hugonotes, escuchar a aventureros

El otro campo de actuación secreta del embajador Zúñiga le relacionaba con las elites descontentas de la corona de Francia, tanto protestantes como católicas. No había habido grandes movimientos después de la tentativa de Biron de 1602, que significó una seria advertencia para Enrique IV por las profundas ramificaciones de la conjura y la implicación de muchos notables. En su ausencia, quien encabezaba el descontento de la nobleza hugonote por la deriva de la monarquía del primer Borbón fue el duque de Bouillon¹⁹⁷. Tras retirarse al sur del reino y a Ginebra, el duque estuvo detrás de las agitaciones en Guyena y Périgord de 1604, en las que se mezcló una crisis de subsistencia con la movilización de una parte de la nobleza local para encabezar una revuelta que fue abortada a tiempo por Enrique IV¹⁹⁸. Pero hasta que Bouillon rogó el perdón regio en 1606, refugiado en su principado soberano de Sedan, se convirtió en el rostro visible de la reacción aristocrática, en contacto con los príncipes protestantes del Imperio, de Suiza e Inglaterra¹⁹⁹. Enrique IV temió en diversas ocasiones que su enemigo se coordinase con Baltasar de Zúñiga; aunque el embajador español negase los contactos con el duque, hubo intentos para atraerle al servicio de los Habsburgo, sobre todo a través del archiduque Alberto y del conde de Fuentes²⁰⁰.

Más claro fue el apoyo de don Baltasar a otro de los grandes nobles hugonotes, el príncipe de Orange. Sus estados patrimoniales, en torno a la ciudad del mismo nombre, habían sido ocupados por la Corona, y Zúñiga se encargó de defender su restitución, que consiguió a finales de 1605²⁰¹. Posteriormente, se mantuvieron sus contactos con las autoridades españolas como uno de los grandes nobles que podría funcionar como potencial aliado²⁰².

¹⁹⁷ HUGON (2004): 174.

¹⁹⁸ Enrique IV al duque de La Force, 2 de marzo, 12 de mayo y 15 de julio de 1605, LA FORCE (1843): 392, 395 y 399-400.

¹⁹⁹ Juan Vivas al duque de Escalona, Génova, 6 de febrero de 1606, AGS, E, 8794, n. 151; consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 1 de abril de 1604, AGS, E, K1426, f. 63 y KOHLNDORFER-FRIES (2009): 70-75.

²⁰⁰ Hébert, que fue secretario de Biron y el enlace de su conspiración con Milán, estaba en contacto con el duque de Bouillon, pero el Consejo de Estado rechazó participar en la conjura para no empeorar sus relaciones con Enrique IV. Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Tordesillas, 19 de noviembre de 1605, AGS, E, K1451, s. n. y HUGON (2004): 319-322.

²⁰¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 2 de abril de 1605, AGS, E, K1460, n. 28 y Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 26 de noviembre de 1605, AGS, E, K1451, s. n.

²⁰² HUGON (2004): 297.

Sin salir del contacto con los hugonotes, don Baltasar fue responsable de una ambiciosa propuesta para apoyar sus reivindicaciones más amplias y desestabilizar la Corona francesa, aunque eso significase poner en riesgo a un reino católico. El principal punto de debate entre Enrique IV y los nobles hugonotes era a cuenta del estatus y mantenimiento de las plazas de seguridad que los protestantes habían retenido con el edicto de Nantes de 1598, que caducaba en 1606 y que no estaban dispuestos a abandonar. La tensión interna en el reino de Francia por esta cuestión se convirtió en la mayor preocupación doméstica de Enrique IV desde finales de 1604, y por ello realizó una jornada a Lyon para vigilar más de cerca el problema. La obligación de don Baltasar como buen católico era alentar la política de reducción de herejes efectuada por el Rey Cristianísimo, pero aunque reconocía los avances realizados, desde una lectura de interés español resultaba más beneficioso animar a los hugonotes a la revuelta, pues “si ello fuera hazedero ningun camino avia mejor para azerle pessar”²⁰³.

El Consejo de Estado no era unánime sobre esta posibilidad, por el desprestigio que conllevaba una política de interés de Estado que chocaba contra la imagen de ortodoxia católica que la Monarquía pretendía reflejar. El condestable de Castilla, nada sorprendentemente, fue el más entusiasta defensor de esta estrategia en el Consejo, y no faltaron argumentos para justificarla confesionalmente²⁰⁴. Como advertía el propio Zúñiga con una lógica probabilista muy propia de su educación con los jesuitas, se dirimía una cuestión de “males menores”:

Por manera que resta que el Rey de España contrapesse y recompense las dhas. roturas de la paz del Rey de Francia por medio del otro partido, y le haga la guerra con las mismas armas que el se la haze sustentando y amparando a lo menos secretamente y por tercera y no conocida persona a aquellos que el procura abatir y arruynar, no para hazerlos bien a ellos, que no se lo permitiria su fee, sino para el bien de su servicio y de sus negocios y de la Christiandad en general²⁰⁵.

Es decir, que el apoyo de Enrique IV a los neerlandeses, que era gran daño para el catolicismo, legitimaba a Felipe III para alentar a los hugonotes, porque antes que un golpe a un rey católico significaría que este dejaría a las Provincias Unidas, que era el mayor peligro para el bien de la Cristiandad. En términos muy crudos y premonitorios planteaba Zúñiga el dilema: para que Enrique IV dejase de entorpecer la política

²⁰³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 15 de diciembre de 1604, BNE, Mss., 8695, f. 963v.

²⁰⁴ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 8 de febrero de 1605, AGS, E, K1607, n. 4b.

²⁰⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, París, 2 de abril de 1605, AGS, E, K1460, n. 22, f. 2v.

española en Flandes o moría en breve o se levantaba una buena polvareda en su reino²⁰⁶. Su plan se articulaba a partir de las figuras más prominentes entre los hugonotes descontentos, los mencionados Bouillon y Orange, que estaban en contacto con la embajada española.

No obstante, la escalada de tensión que Zúñiga esperaba a comienzos de 1605 no se produjo, porque Enrique IV administró sabiamente la situación y en 1606 se renovó la concesión de las plazas de seguridad, despejando la principal reivindicación, y el duque de Bouillon finalizó su revuelta, reconociendo el triunfo regio²⁰⁷. Con estos acontecimientos podríamos dar por finalizada, provisionalmente, una primera fase de resistencia de la aristocracia francesa a la consolidación de una monarquía más absoluta bajo Enrique IV. Pero el Borbón había conseguido triunfar, y el riesgo de una revuelta bajo argumentos confesionales se disolvió por unos años, quedando únicamente el recurso a una insurrección nobiliaria, cuya organización era mucho más complicada²⁰⁸.

Tampoco la Monarquía hispana deseaba verse identificada en el grupo de los conspiradores tras la paz con Inglaterra y la resolución de la crisis arancelaria en 1604. Pese a los movimientos de Tassis y Zúñiga, sus iniciativas más osadas no fueron aprobadas desde la Corte española. En el Consejo de Estado, el Condestable defendía estas tesis más activistas, pero la consulta sobre los temas más sensibles no se debatió en las sesiones del Consejo, sino en la llamada Junta de Dos. Estaba formada por Juan de Idiáquez y el conde de Miranda, dos ministros experimentados y con una tendencia política cauta, que estaba en sintonía tanto con las preferencias del duque de Lerma como con las del Papado. Ellos dos eran conscientes de que resultaba arriesgado e imprudente dar motivos a Enrique IV para radicalizar su postura, por lo que apostaron por una vía de buena vecindad con Francia. A través de su filtro, las propuestas de levantamientos hugonotes o movimientos fronterizos fueron rechazadas²⁰⁹.

²⁰⁶ *Ibidem*, f. 2.

²⁰⁷ EIRAS ROEL (1971): 277-279 y GREENGRASS (1984): 182.

²⁰⁸ HUGON (2004): 378.

²⁰⁹ Consulta de la Junta de Dos, Valladolid, 23 de diciembre de 1604, AGS, E, K1593, n. 16. La posición cauta de estos ministros no estaba reñida con que se mantuvieran los mecanismos de presión y control sobre el Rey Cristianísimo; así, Miranda recomendaba que “es bien que V. Md. conserve a sus devotos de Francia para todo lo que puede suceder, aunque se trasluzca a aquel Rey para que entienda que si V. Md. quiere puede darles cuydado en su casa”. *Ibidem*.

Fracaso final: el affaire Mérargues

En este contexto de progresiva calma, el descubrimiento del último trato secreto de Zúñiga abocó a una crisis bilateral que condujo al fin de su embajada en Francia. En sus propias palabras, “pasó por algun tiempo con buena correspondencia de los ministros del Rey hasta que sucedió un caso que lo turbo todo”²¹⁰. Además de las propuestas de hugonotes, no faltaron las de algunos católicos radicales, antiguos *ligueurs* que abominaban de la línea de actuación de Enrique IV, tan marcadamente “política”. Desde Valladolid y la embajada en París se procuró mantener al máximo la amistad de los viejos aliados de la década anterior, y la concesión de pensiones y regalos ayudó a reforzar los lazos. Los proyectos que ofrecían a Baltasar de Zúñiga estaban en línea con lo que se proponían durante las guerras civiles, y se concretaban en golpes de mano para hacerse con alguna plaza estratégica o incluso regiones enteras. Pero el Consejo de Estado, como solía ocurrir en estos casos, entretenía las propuestas y las acogía con general escepticismo²¹¹.

Una de las plazas más codiciadas era la de Marsella. El principal puerto del Mediterráneo francés fue un importante centro de la Liga Católica, en manos del duque de Guisa y con tropas españolas hasta 1596, y no faltaban allá apoyos para la causa española²¹². Entre ellos estaba el gentilhomme provenzal Louis de Mérargues, quien a finales de 1605 ofreció al embajador la entrega de la ciudad, le mostró planos de las fortalezas y aseguró tener estrecha amistad con el gobernador de Provenza, el duque de Guisa²¹³. El problema vino el 6 de diciembre, cuando el conspirador fue detenido cuando se encontraba preparando su plan junto al secretario de la embajada española, Jacques Bruneau²¹⁴. Ambos fueron conducidos a la Bastilla; el primero confesó el

²¹⁰ ZÚÑIGA (1610): 173.

²¹¹ EIRAS ROEL (1971): 279-283 y DESCIMON & RUIZ IBÁÑEZ (2003): 225-235. También Zúñiga avisaba en contra de estas ideas para que no alentasen una polarización interna francesa contra España, identificada como agresora y común enemiga. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 2 de abril de 1605, AGS, E, K1460, n. 22b, f. 2v.

²¹² VARGAS HIDALGO (2002): 1441-1444; VÁZQUEZ DE PRADA (2004): 440-441 y HUGON (2004): 483.

²¹³ ZÚÑIGA (1610): 173v.

²¹⁴ El propio Zúñiga explicaba cómo fue descubierto. Mérargues fiaba esta correspondencia “de un huésped suyo en cuya casa de posadas alojaba que era casado con una muger de buen parecer con quien el tratava, y a este enviaba de noche a casa del Embaxador diciendo que era una camarada suya de quien hacia mucha estima a lo qual se le dava credito respeto a ser el mas interesado de nadie en el negocio que le confiaba este de Zelos, o movido del interes que podia esperar descubrio al Rey estas platicas”. ZÚÑIGA (1610): 174.

alcance de sus conversaciones y murió ajusticiado pocas semanas después²¹⁵. El mismo final aguardaría a Bruneau por alta traición, pero don Baltasar intervino con autoridad en defensa de su secretario. Según él mismo relataba, Enrique IV esperaba que pidiese humildemente misericordia, pero en su lugar pasó al ataque, asegurando que habían sido violadas las inmunidades diplomáticas por un caso que no era delito, ya que no había quedado demostrado que el plan de Mérargues hubiese sido aceptado. Si esto hubiese sido descubierto por el embajador español en Londres de su secretario,

le echara por una ventana abajo teniendo respeto a la sinceridad con que aquel Rey guardava la paz con España pero que en su Corte ni lo tenia por delito ni por cosa mal sonante, por que S. M. sin reparar en las Pazes que avia entre las dos coronas ayudava, y favorecia contra el estado del Rey y del Emperador y de los demas principes de su Casa, a Moros, a Judios, y a Hereges²¹⁶.

Las gestiones para la liberación de Bruneau fueron largas, pero al final exitosas²¹⁷. El secretario fue liberado sin cargos como muestra de la clemencia de Enrique IV, pero Baltasar de Zúñiga se negó a tomarlo como favor y por tanto nunca lo agradeció²¹⁸. La tensión que se estaba viviendo a costa de este episodio ponía en dificultades unas relaciones bilaterales que ambos monarcas afirmaban querer mejorar. Aunque no se reconoció oficialmente, Enrique IV había perdido la confianza en el embajador e hizo oficios para que fuera relevado²¹⁹. Don Baltasar facilitó una salida

²¹⁵ FREER (1863): 294-295.

²¹⁶ ZÚÑIGA (1610): 175v-176.

²¹⁷ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Ampudia, 28 de enero de 1606, AGS, E, K1451, s. n. y Juan Vivas al duque de Escalona, Génova, 13 de febrero de 1606, AGS, E, 8794, n. 13. Bruneau permaneció preso 36 días, y su mantenimiento en la cárcel y las gestiones para liberarlo ascendieron a 501 florines, según aseguró el embajador en la *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

²¹⁸ ZÚÑIGA (1610): 176v-177v. El presidente Jeannin comunicó la liberación en la embajada, pero cuando “se despidió el Presidente, y topando a la salida cerca de cara del Embaxador una persona familiar suia le dijo que le rogava le dijere que como amigo le aconsejava que fuese a vesar las manos al Rey por el favor de la libertad del secretario pero no le paso por pensamto. hazerlo, antes no le hablo palabra en la materia”.

²¹⁹ Este episodio lo conocían las cancillerías europeas y lo resumió el embajador veneciano en Madrid Piero Gritti en 1620, cuando solicitaba a Felipe III la expulsión del marqués de Bedmar de la embajada española en Venecia: “Mi era contrario in questo negozio il cardinale di Lerma che proteggeva efficamente questo soggetto, ma molto più mi si rendeva la cosa difficile, per l' uso inveterato di quella corte di sostentar tutti li ministri ma particolarmente gli ambasciatori, dei quali se pure alcuna volta se ne era rimosso alcuno dal carico a richiesta dei principi, per non offendere la persona del ministro e la

honrosa porque por esas fechas insistía en pedir licencia para regresar a España y estar presente en el fallo del pleito de los Monterrey contra los Lemos²²⁰. Felipe III aprovechó la tesitura y se la concedió rápidamente, con lo que pudo dejar París con dignidad en febrero de 1606²²¹.

6.5. EL REGRESO A ESPAÑA: LA CRISIS DE LA CASA DE MONTERREY

Al igual que había sucedido a su salida de Bruselas, solo tenía permiso para ausentarse de París durante dos meses, pero en realidad nunca volvió a desempeñar la embajada de Francia. En su lugar quedó a cargo de los negocios su secretario Diego de Irarriaga, quien se empleó a fondo durante dos años para mantener la institución en funcionamiento²²². Poco después de su vuelta, la Corte española comenzó a echar en falta disponer de un representante oficial en París, ante la certidumbre de que Enrique IV estaba a punto de derrotar al duque de Bouillon. Este encabezaba la oposición nobiliaria a su gobierno, se encontraba encastillado en su principado de Sedan y el ejército regio le tenía cercado²²³. Desde Valladolid se envió al marqués de San Germán a Inglaterra, aunque su principal encargo era impedir que las tropas que servían a Bouillon pasasen al ejército neerlandés²²⁴. Todos estos problemas quedaban lejos del

dignità del re, non si aveva eseguita subito la rimozione, ma con la interposizione di mesi ed anni; come successe delle persone di don Baldassare di Zuniga e del marchese di Vigliena, quello levato dall'ambasceria di Francia a richiesta di re Enrico IV, questo rimosso dalla legazione di Roma in gratificazione del pontefice Clemente VIII, tuttochè l' uno e l'altro delli soggetti nominali si fosse reso a quei principi molto odioso per cause gravissime: il Zuniga per aver tenuto pratica in Francia di far consegnar Marsiglia in mano dei Spagnuoli". *Relazione di Pietro Gritti*, 1620, BAROZZI (1857): I-1, 549.

²²⁰ Petición de Baltasar de Zúñiga de prórroga de dos meses para representar a su hermano el conde de Monterrey en el pleito contra Lemos, 1606, AHN, Consejos, 25294, s. f. y CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 269.

²²¹ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Ampudia, 28 de enero de 1606, AGS, E, K1451, s. n. y Felipe III a Enrique IV, Valladolid, 14 de febrero de 1606, AGS, E, K1451, s. n.

²²² EIRAS ROEL (1971): 293-294; HUGON (2004): 177-180. Aunque bajo su mandato se mantuvo en buen pie la red de espías e informantes, su labor de patronazgo fue notablemente inferior a la de Zúñiga. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

²²³ GREENGRASS (1984): 182.

²²⁴ Francesco Priuli al Senado de Venecia, Valladolid, 29 de marzo de 1606, CSP, *Venice*, X, 329 y CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 277.

interés de don Baltasar, quien permaneció en Castilla hasta 1608 para poner orden en los asuntos de su familia y, al final, optar a un nuevo puesto para desarrollar su carrera política.

6.5.1. Pleitos y sucesiones

Inés de Velasco, madre de don Baltasar, venía reclamando a su hijo desde 1605 que regresase a Valladolid para defender los derechos de la familia en una ocasión que se presentaba trascendental: el voto en el Consejo Real del pleito contra los Lemos por la posesión de los feudos de la casa de Ulloa²²⁵. La condesa madre se encontraba vieja y aislada, con su primogénito de virrey en Perú y Baltasar en París, mientras en Valladolid la influencia de la casa de Lemos se había incrementado exponencialmente. El VII conde, Pedro Fernández de Castro, era el sobrino predilecto y yerno del duque de Lerma, hijo de su hermana y consejera Catalina de Zúñiga y Sandoval²²⁶.

La llegada de Zúñiga a Valladolid se efectuó a finales de invierno de 1606. Fue un momento de mudanza en la Corte, que tras cinco años en Castilla la Vieja regresaba definitivamente a Madrid. Por esa razón se retrasó el fallo del pleito de Ulloa en el Consejo Real, que abandonó Valladolid el 21 de marzo camino de la nueva capital²²⁷. La Casa de Monterrey se resentía desde hacía años de falta de liderazgo por la ausencia del conde y su hermano, lo cual habían intentado remediar amigos y parientes como el condestable de Castilla o el corregidor Diego Sarmiento de Acuña²²⁸. Don Baltasar aparcó por una temporada sus pretensiones políticas para atender a las deudas y procesos en que la familia estaba embarcada²²⁹.

La Corte siguió con interés el último asalto que los Lemos y Monterrey protagonizaban por el rico patrimonio de Ulloa, que representaba unas rentas de 6000 ducados anuales²³⁰. La Chancillería de Valladolid había fallado en vista y revista a favor de los Monterrey en 1596, con lo que sus contrincantes apuraban su última oportunidad

²²⁵ La posición de los Monterrey ante el proceso judicial se compendia en la *Informacion* (1606).

²²⁶ PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS (1997): 115-142.

²²⁷ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 276.

²²⁸ Con el regreso de la Corte a Madrid, doña Inés renunció a mantener casa propia y fue a vivir con su sobrino el Condestable. ZÚÑIGA (1610): 179.

²²⁹ La condesa madre de Monterrey ¿a Juan Bonifaz, contador del Estado de Monterrey?, Madrid, 6 de junio de 1607, ADA, Monterrey, 96-43.

²³⁰ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 287.

apelando ante el Consejo Real. El conde de Lemos, gracias a su estrecha relación con el duque de Lerma, se había convertido en uno de los personajes más favorecidos de la Corte, con lo que don Baltasar tuvo que desplegar una intensa actividad para contrarrestar su influencia. El definitivo fallo del Consejo Real se publicó el 18 de agosto de 1606. En la vista se escenificó la posición de ambos en la Corte, porque Lemos llegó muy acompañado de amigos y parientes

por adulacion, pensando que agradaban en ello al duque de Lerma, tio y suegro del conde. (...) Dn. Balthasar se fue solo con Dn. Manuel su sobrino, que parecio en extraño espetaculo de competencia entre el favor y la justicia respeto a la opinion del mundo que importa mucho²³¹.

Pese a este despliegue, el Consejo confirmó la decisión de la Chancillería. La noticia se recibió con sorpresa, porque fue “contra el conde de Lemos, el cual, con no le haber faltado favor con el lugar que tienen él y su madre, salió condenado”²³².

La alegría de la familia fue muy breve, porque cuatro días después llegó a Madrid la noticia de que el conde de Monterrey había fallecido en Lima el 16 de febrero²³³. El golpe fue terrible, porque al igual que había sucedido en la década de 1560, la Casa quedaba fuertemente endeudada y al mando de un conde demasiado joven (el primogénito de don Gaspar, Manuel, contaba con solo 16 años²³⁴). A diferencia de la mayoría de los virreyes de Perú, que regresaban a España cargados de riquezas, Monterrey debió ser enterrado de limosna por la Audiencia de Lima y dejó una brutal deuda de 80.000 ducados²³⁵. Solo en los dieciséis meses que había ejercido el virreinato peruano había gastado más de 25.000 ducados en limosnas, con lo que dejó un excelente recuerdo “porque su opinion y fama de rectitud y prudencia era grandisima”, pero en graves apuros a su familia²³⁶. La red de parientes se puso en funcionamiento a través del condestable de Castilla, el más influyente de todos ellos. Don Juan consiguió

²³¹ ZÚÑIGA (1610): 178r-178v.

²³² CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 287.

²³³ El cabildo secular de Quito a Felipe III, Quito, 23 de abril de 1606, AGI, Quito, 17, n. 39.

²³⁴ Aunque acababa de recibir, como su tío Baltasar, el hábito de caballero de Santiago. *Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Manuel de Zúñiga Fonseca y Fernández de Velasco, natural de Villalpando, hijo mayor del Conde de Monterrey*, 1606, AHN, OM, CS, exp. 9215.

²³⁵ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 286.

²³⁶ ZÚÑIGA (1610): 180. Añade Vera y Figueroa que fue “subçeso raro, no por exemplar de otro antecedente vi Rey, ni en los que le an subçedido se ha podido verificar la imitaçion”. VERA Y ZÚÑIGA (1628): 6. También Elliott señala con ironía la gran virtud que tuvo que tener el conde para arruinarse en Lima en lugar de amasar una fortuna. ELLIOTT (2004): 41 y 51.

audiencia en El Escorial con el Rey y le convenció para que se hiciese cargo de la deuda dejada por su virrey en atención a sus buenos servicios²³⁷.

El siguiente escollo para la reputación de los Monterrey sobrevino enseguida con el juicio de residencia que tenía pendiente el conde de su virreinato de Nueva España. Su sucesor en ese cargo, el marqués de Montesclaros, se encargó de formular los cargos que se le podían imputar respecto a su acción de gobierno. Lo que en la mayor parte de las ocasiones era un mero trámite se convirtió esta vez en un nuevo quebradero de cabeza porque los oficiales del marqués “cargaron la mano de buena manera”²³⁸, y le condenaron por malversar cantidades de dinero excesivas, hasta 165.011 pesos²³⁹. Don Baltasar no culpaba de este ensañamiento al marqués de Montesclaros, con quien existía vieja amistad, sino a algunos de sus ministros, deseosos de ganar méritos²⁴⁰. No obstante, no deja de resultar extraño que el marqués no obstaculizase un proceso que desprestigiaba tan intensamente a su predecesor.

La única esperanza era que el Consejo de Indias revocase este dictamen, para lo cual Baltasar de Zúñiga y sus allegados tuvieron que hacer valer todas sus influencias ante el Consejo. Lo más importante era ganarse al presidente de este órgano, que no era otro que el conde de Lemos²⁴¹. Pese a la conocida rivalidad entre ambos linajes, existía una mínima cordialidad y espíritu de colaboración, y las dinámicas cortesanas rara vez estaban tan polarizadas como para que no hubiese cierto campo de entendimiento. Gracias a ello, las pretensiones de los Monterrey triunfaron y el 16 de junio de 1607 fue exonerado de la mayoría de los cargos y, lo que es más importante, dispensado de devolver al fisco las cantidades reclamadas²⁴². Para cerrar del todo la cuestión y rehabilitar su figura, el Consejo de Indias añadió una alabanza de su gestión:

²³⁷ Para ello concedió 6.000 ducados de renta en Indias por dos vidas para su paga y 20.000 ducados de ayuda de costa. ZÚÑIGA (1610): 180.

²³⁸ *Ibidem*, 181v.

²³⁹ *Sentencia de residencia de Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey*, Madrid, 16 de junio de 1607, editado en HANKE (1977): 242-246.

²⁴⁰ ZÚÑIGA (1610): 181r-181v.

²⁴¹ Lemos desempeñó este cargo entre 1601 y 1610 sin especial polémica. PARDO DE GUEVARA (1997): 127-137.

²⁴² ZÚÑIGA (1610): 181v-182.

Se declara haber procedido como cristiano y cuerdo caballero, recto y limpio juez, prudente y considerado gobernador, porque merece que S. M. le haga muy grandes mercedes conforme a sus muchos servicios²⁴³.

La desaparición del conde de Monterrey arrojaba otras incertidumbres para el mantenimiento de la Casa. Por un lado, se esfumaba la capacidad de patronazgo que don Gaspar podía ejercer como virrey para colocar a deudos y criados en buenos oficios ultramarinos, y algunos de ellos buscaron nuevos protectores²⁴⁴. En otro orden, la repentina orfandad de sus hijos fue decisiva para que se planteasen negociaciones matrimoniales con las que garantizar la sucesión y afirmar nuevas alianzas. Tres eran los vástagos dejados por don Gaspar: Manuel, nuevo conde de Monterrey; Inés, dama de la reina Margarita desde abril de 1605, y Catalina, que acababa de ingresar en el convento de Santa Cruz de Valladolid, de la orden de Santiago²⁴⁵.

Todo el protagonismo estuvo en manos de don Baltasar y su madre, quienes habían sido nombrados los curadores de la Casa en el testamento del conde Gaspar²⁴⁶. La anciana doña Inés no estaba en disposición de ejercer un papel muy dinámico, de modo que, al igual que en la segunda mitad de la década de 1590, Baltasar de Zúñiga se convirtió en el administrador y cabeza de su linaje, con el cometido “que tanto importava de dar Estado al conde dn. Manuel y a D^a. Ines sus sobrinos”²⁴⁷. La oportunidad de abrir la red de apoyo de los Monterrey no se supo o, más posiblemente, no se pudo, aprovechar. Los matrimonios de 1607, en cambio, escenificaron el reforzamiento de la alianza con la Casa de Olivares, tan cercana desde hacía décadas, y la marginación de ambas familias del reparto de la gracia y de los matrimonios ventajosos que se conseguían al amparo del duque de Lerma.

²⁴³ *Sentencia de residencia de Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey*, Madrid, 16 de junio de 1607, en HANKE (1977): 245.

²⁴⁴ Es el caso de Juan de Bonifaz, tesorero de la Casa de Monterrey, al cual el conde había prometido colocar en Lima. Con su muerte se ofreció a servir a Diego Sarmiento de Acuña, futuro conde de Gondomar, “que si como ministro perfecto hallare algún agujero adonde mandarlo meter (...), se lo agradecería”. Juan de Bonifaz a Diego Sarmiento de Acuña, Valladolid 30 de septiembre de 1608, RAH, CSyC, A-81, f. 14. Aunque estaba prohibido que los virreyes concedieran puestos en Indias a sus parientes, amigos o criados, esta práctica estaba muy extendida, como atestigua el propio juicio de residencia del conde de Monterrey, citado en HANKE (1977): 242-245.

²⁴⁵ LABRADOR ARROYO (2008): 928-929.

²⁴⁶ *Testamento otorgado por Gaspar de Acebedo y Zúñiga, V conde de Monterrey, virrey del Perú*, Puerto de Acapulco, 29 de marzo de 1604 y codicilo, otorgado en Los Reyes, 9 de febrero de 1606, RAH, CSyC, M-124, f. 112 y ZÚÑIGA (1610): 180v.

²⁴⁷ ZÚÑIGA (1610): 183.

Ni Baltasar de Zúñiga ni su cuñado el conde de Olivares pretendían que se produjeran estos casorios, sino que estaban explorando otras posibilidades. En el caso del conde de Monterrey, don Baltasar contaba con la mediación de su prima la duquesa de Gandía para casarle con una hija del príncipe Doria, la cual aportaría una dote muy destacada a las arcas de la familia. Sin embargo, el joven don Manuel se inclinaba a Juana Portocarrero, dama de la Reina y condesa de Medellín²⁴⁸. Baltasar lo negoció infructuosamente con su madre “porque mostro D^a. Juana que le desplacia averse de casar con un muchacho a quien llevaba siete u ocho años”²⁴⁹.

Mientras, para su hermana Inés se presentaba una opción interesante en Juan de Zúñiga y Pimentel, heredero del señorío de Martorell, futuro marqués del Villar de Guajanejo y que aunaba pertenecer al linaje de los Zúñiga y ser pariente cercano, como hijo del conde de Benavente²⁵⁰. Pero el trato fue frustrado por la intromisión de Gaspar de Guzmán, heredero del conde de Olivares y futuro Conde-Duque, quien comenzó a cortejar a su prima Inés y pretenderla en matrimonio²⁵¹. No tuvo éxito en un primer momento, porque “hacia grandes diligencias Dn. Gaspar con Dn. Balthasar su tio, y no le oyan porque no ablava en nombre de su padre”²⁵². Su insistencia acabó por convencer al viejo conde de Olivares, quien poco antes de morir pidió a don Baltasar la mano de su sobrina Inés para su hijo, lo cual aceptó a condición de que no implicara que, a falta de otros sucesores, la Casa de Monterrey quedase subsumida en la de Olivares²⁵³. En las capitulaciones matrimoniales se explicitó que en ningún caso se unirían ambas Casas, y logrado esto, el matrimonio se celebró a finales de 1607, ya sin la presencia del viejo conde de Olivares²⁵⁴.

Por su parte, don Manuel se vio abocado por su abuela la condesa a buscar partido en la misma familia de Olivares, con lo que se reforzaría la amistad y se ganaría

²⁴⁸ LABRADOR ARROYO (2008): 888.

²⁴⁹ ZÚÑIGA (1610): 183v.

²⁵⁰ BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS (1753): 20.

²⁵¹ ELLIOTT (2004): 41 y 51.

²⁵² ZÚÑIGA (1610): 184.

²⁵³ Baltasar de Zúñiga a Diego Sarmiento de Acuña, de casa, lunes a las ocho, *ca.* junio de 1607, RAH, CSyC, A-80, f. 364.

²⁵⁴ *Cédula del rey Felipe IV, por la que aprueba y confirma la escritura otorgada en Madrid, el 19 de julio de 1607, por Gaspar de Guzmán, III conde de Olivares, después I duque de Sanlúcar la Mayor, y por la condesa-duquesa doña Inés de Zúñiga y Velasco, de una parte; y, de la otra, Manuel de Acevedo Zúñiga y Fonseca, VI conde de Monterrey, y la condesa doña Leonor de Guzmán; por la que estipularon que las casas de Olivares y de Monterrey no pudieran unirse, y dieron reglas para la separación, en el caso de que una persona heredara las dos casas*, Madrid, 16 de marzo de 1627, RAH, CSyC, M-124, ff. 16-20.

en coherencia. La única hermana soltera que quedaba al nuevo conde, Gaspar de Guzmán, era Leonor, de 17 años, con la que se concertó rápidamente el matrimonio²⁵⁵. Pero cuando los acontecimientos parecían por fin bien encarrilados, un infortunado suceso dio al traste con la flamante estabilidad alcanzada.

A mediados de noviembre de 1607, el conde don Manuel se había visto envuelto en una riña con un alcalde de Casa y Corte al que atizó unos verdascazos²⁵⁶. Mientras le buscaban para prenderle, se refugió en la casa de su tío el condestable de Castilla buscando su protección. Como caballero de Santiago que era, le recomendó que fuera a la de Juan de Idiáquez, quien, además de ser valedor político de la familia, era el presidente del Consejo de Órdenes. Pero los alcaldes de Casa y Corte no vacilaron en allanar su casa y llevar preso al conde, pese a las encendidas protestas de Idiáquez por el atropello²⁵⁷. Gracias a la mediación de otro poderoso aliado, el presidente del Consejo de Castilla conde de Miranda, consiguió ser devuelto a su casa. Pero al día siguiente tuvo que aceptar su detención, que cumplió en el castillo toledano de Guadamur. Pese a los esfuerzos de don Baltasar y Miranda por presentar el caso como una chiquillada, el Consejo de Órdenes fue muy duro y condenó al conde, no ya a destierro de la Corte, sino a reclusión y multa. No se alcanzó del duque de Lerma más compasión.

Además de que el conde estaba desterrado y su matrimonio no se había celebrado, los pleitos familiares regresaban a primer plano: era el turno para que el Consejo Real viera la apelación de los Lemos por la pérdida de los estados de la Casa de Biedma. Para mayores males, a comienzos de 1608 tanto don Baltasar como su madre cayeron gravemente enfermos. Para la anciana condesa sería el final:

Estaba en su misma casa enfermo dn. Balthasar de Zuñiga, que se levanto a pedirle la vendizion cosa de una hora antes de que muriera, y solamente le dijo estas palabras: Dn. Balthasar yo os encargo que seais tan buen tio de vuestros sobrinos como haveis sido hijo mio²⁵⁸.

Zuñiga volvió a la carga para que su sobrino obtuviera el perdón de Felipe III, pero todo lo que consiguió del Consejo de Órdenes fue el cambio de su prisión. Don

²⁵⁵ ZÚÑIGA (1610): 209r-209v.

²⁵⁶ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 321.

²⁵⁷ ZÚÑIGA (1610): 209-210v.

²⁵⁸ ZÚÑIGA (1610): 211r-211v. Por la enfermedad de Zuñiga, el encargado de trasladar el cuerpo de la fallecida de Madrid a Salamanca fue Fernando Valdés, señor de Valdonquillo y deudo de la Casa. Doña Inés fue enterrada en el convento de las Úrsulas junto a su esposo, que la esperaba desde hacía casi medio siglo.

Manuel estaba recluido en el convento santiaguista de Uclés y se le autorizó marchar al priorato gallego de Lega, más cercano a sus estados. En el traslado pasó por Madrid, en la primavera de 1608, y celebró discretamente su matrimonio con Leonor de Guzmán, quien le acompañó en su encierro ya convertida en su esposa. Don Baltasar esperaba ansiosamente este momento, pero no pudo acompañar a la pareja más allá de Guadarrama. Obligaciones de más gravedad le esperaban desde hacía tiempo, y las había postergado hasta ver casado a su sobrino. Nos referimos a su nombramiento para la embajada en el Imperio, que se había producido más de un año antes²⁵⁹. Zúñiga salió a finales de mayo con destino a Praga²⁶⁰, y en su ausencia su sobrino se resintió mucho de la carencia de protectores poderosos, por lo que tuvo que recurrirse de nuevo a viejos amigos como Diego Sarmiento de Acuña²⁶¹.

6.5.2. El retorno a la carrera política

La presión que recaía sobre la cabeza de don Baltasar era difícil de sobrellevar, porque a los problemas familiares había de añadir las intensas presiones del Consejo de Estado para que retomase su carrera diplomática. A la muerte de su hermano Gaspar se había valorado la posibilidad de que continuase la labor de este en Perú, pero como se provisionó rápidamente al marqués de Montesclaros, se le sugirió el virreinato de Nueva España. Don Baltasar no estaba inclinado a hacer carrera en las Indias, tanto porque le era prioritario atender a la conservación de su linaje como porque la experiencia de su hermano le desengañaba de poder obtener beneficios²⁶².

Su regreso a Francia era una posibilidad no contemplada, si bien hasta que se nombró nuevo embajador siguió ostentando oficialmente ese título. Ello implicaba que debía seguir cobrando su sueldo pero, como era pagadero en París, dejó de percibirlo cuando llegó a España. Los apuros financieros por los que pasaba y la dignidad de su posición no le permitían renunciar a tal fuente de ingresos, por lo que suscribió un préstamo de 16.400 florines con Monsieur de Vos, banquero flamenco afincado en

²⁵⁹ ZÚÑIGA (1610): 212r-212v.

²⁶⁰ Carta de Cristóbal de Mercadillo, Praga, 1 de agosto de 1608, BA, 51-IX-15, f. 511.

²⁶¹ Juana Sarmiento de Acuña a Diego Sarmiento de Acuña, 19 de mayo de 1608, RAH, CSyC, A-81, f. 330.

²⁶² ZÚÑIGA (1610): 188-189.

París, para que este le enviase a Madrid sus pagas de embajador, que no había percibido desde diciembre de 1605 hasta comienzos de 1607²⁶³.

Para entonces ya había sido nombrado para la embajada de Praga, lo cual implicó una nueva e intensa discusión cortesana en la cual los equilibrios de poder se pusieron a prueba. Como tendremos ocasión de ver más adelante, desde al menos 1603 se estaba debatiendo la sustitución del anciano embajador en la Corte imperial, Guillén de San Clemente. Ello se debía no solo a la insistencia de este por retirarse los últimos años de su vida a su Barcelona natal, sino también a que los graves acontecimientos políticos que se sucedían en el Imperio requerían una autoridad nueva y decidida²⁶⁴.

En 1605 se registraron las primeras discusiones serias para su relevo, y se estableció que su sustituto debía llevar poderes específicos para negociar la ayuda española en la guerra contra los turcos en Hungría y para nombrar un sucesor a Rodolfo II. Pedro López de Soto propuso en mayo de ese año que se enviase a un embajador extraordinario de gran autoridad, y sugirió una terna formada por el condestable de Castilla, el conde de Olivares y Juan de Idiáquez²⁶⁵. El primero y el tercero eran imprescindibles en la Corte, por ser presidentes de consejos y ministros centrales en la toma de decisiones. Olivares, en cambio, era el candidato predilecto para el duque de Lerma, quien de este modo podría librarse de una figura rival y poco afecta a su privanza²⁶⁶.

Es bien conocida la práctica de Lerma de enviar fuera de la Corte a aquellos personajes que pudieran ser foco de oposición o escapasen a su control²⁶⁷. Si la sugerencia de mandar a Olivares al Imperio apuntaba a esta dirección, lo mismo veremos en 1606, cuando la sustitución de San Clemente llegó al Consejo de Estado. Lerma tenía al conde de Arcos por candidato. Pese a la importancia de la corte de Praga, el conde carecía de toda experiencia diplomática, pero era mayordomo de la reina Margarita y tenía una sólida posición en su Casa. Fue justo en el verano de 1606 cuando se inició la primera crisis de la privanza de Lerma merced al exitoso ataque cortesano orquestado por la Reina²⁶⁸. El duque precisaba rebajar la tensión que había en su contra,

²⁶³ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

²⁶⁴ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 15 de marzo de 1608, AGS, E, 2494, n. 36.

²⁶⁵ La propuesta se presentó en Valladolid el 22 de mayo de 1605. PÉREZ MÍNGUEZ (1934): 146-149.

²⁶⁶ El embajador veneciano Francesco Priuli al senado de Venecia, Valladolid, 1 de octubre de 1605, recogido en NIEDERKORN (1993): 241, n. 163.

²⁶⁷ FERNÁNDEZ ALBALADEJO (1992): 195-196.

²⁶⁸ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2008): 1201-1205.

y una buena maniobra para debilitar el entorno de Margarita era enviar al conde de Arcos lo más lejos posible.

Sin embargo, el Consejo de Estado tenía una opinión diferente sobre las prioridades diplomáticas de la Monarquía, y el candidato que concitó el consenso tenía un perfil más profesional: Baltasar de Zúñiga. El núcleo de valedores con que contaba en el Consejo funcionó con éxito y coordinación: la propuesta vino del conde de Miranda y fue secundada inmediatamente por el condestable de Castilla y el conde de Olivares²⁶⁹. La idea fue alabada por Juan de Idiáquez, que era la voz dominante en las consultas del Consejo,

por parecerle mas a propósito que otro, ser justo que los que sirven bien en un ministerio vayan ascendiendo y mejorandose en las ocasiones que se offrecen, y entender que se avendra muy bien así don Guillen por ser entrambos de animo muy compuesto y a proposito para conformarse²⁷⁰.

Era habitual que no se ofreciera un solo nombre, sino dejar abierta la propuesta para que el Rey pudiese elegir. Como opciones secundarias se presentaron el conde de Oñate y, por parte del conde de Chinchón, el conde de Arcos²⁷¹.

Por la influencia de Lerma, Arcos fue finalmente el embajador nombrado, y a finales de septiembre se publicó la noticia en la Corte²⁷². Sin embargo, el conde se resistió a este honroso exilio y se negó a aceptar el oficio aduciendo que debía atender a los asuntos de su Estado y que había prometido cuidar de su sobrino mientras su hermano Rodrigo residiese en Flandes²⁷³. Fracasada la primera opción, Baltasar de Zúñiga se benefició del nombramiento definitivo, lo cual Antonio Feros resalta como uno de los símbolos de la crisis del poder de Lerma²⁷⁴.

²⁶⁹ Miranda resaltaba su idoneidad "assi por su calidad y platica como por ser ministro grave y de importancia y que se debe conservar como ha mostrado en las embajadas de Flandes y Francia y assi sera mas justo honrarle y acrescentarle". Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 18 de julio de 1606, AGS, E, 709, n. 4, f. 2.

²⁷⁰ *Ibidem*, f. 3.

²⁷¹ *Ibidem*, f. 3v.

²⁷² CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 288, Madrid, 2 de septiembre de 1606.

²⁷³ KAGAN (1992): 153.

²⁷⁴ FEROS (2000): 219.

Baltasar aceptó el oficio en octubre de 1606²⁷⁵, aunque sus instrucciones tardaron en estar listas hasta mayo del año siguiente²⁷⁶. Sin embargo, aun pasaría otro año hasta su viaje a Praga. Estas dilaciones no eran excesivamente extrañas en la época, sobre todo si tenemos en cuenta que Guillén de San Clemente llevaba 25 años ejerciendo su oficio y era complejo preparar al sucesor. Además, tanto el embajador saliente como el entrante aprovecharon la necesidad regia de que se produjese el cambio para negociar condiciones más ventajosas. San Clemente exigía salir de Praga con notables mercedes para mostrar la estima que Felipe III tenía de sus servicios, y para garantizarse un cómodo retiro²⁷⁷. Por la parte de Zúñiga se juntaban condicionantes económicos y familiares. Su disposición a servir al Rey estaba limitada por su falta de hacienda propia, con lo que le era complicado mantenerse en el extranjero sin una financiación suficiente. Sus deudas de la embajada de Flandes las había podido colocar a costa de empeñar las rentas de beneficios eclesiásticos concedidas a los Monterrey en Galicia. Pero el débito contraído en la embajada de Francia ascendía a casi 10.000 florines más, y solicitaba ser excusado del pago y además recibir una gran ayuda de costa para pagar su viaje a Centroeuropa²⁷⁸. Por otro lado se le acumulaban los problemas derivados de organizar la Casa de Monterrey a la muerte de su hermano Gaspar, complicados con su enfermedad, la muerte de su madre y el destierro de su sobrino Manuel²⁷⁹.

El tira y afloja entre don Baltasar y el Consejo de Estado fue intenso en los primeros meses de 1608. En la Corte se vivía con ansiedad el retraso del viaje del nuevo embajador ante la gravedad de la situación en Centroeuropa, donde el Emperador y su hermano Matías estaban al borde de la guerra civil, mientras que un achacoso San Clemente era incapaz de controlar la situación²⁸⁰. Zúñiga rogaba que se retrasase su salida por sus problemas familiares²⁸¹, pero la prisa era tal que se le ordenó su partida inmediata en mayo de 1608 y por el camino más rápido, cuando lo previsto era que

²⁷⁵ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 292 y 294 y el conde de Salinas a Diego Sarmiento de Acuña, Madrid, 8 de noviembre de 1606, RAH, CSyC, A-79, ff. 3-4.

²⁷⁶ Instrucción a Baltasar de Zúñiga para la embajada del Imperio, San Lorenzo, 31 de mayo de 1607, AGS, E, 2452, n. 115.

²⁷⁷ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 17 de febrero de 1607, AGS, E, 2493, n. 29.

²⁷⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 3 de mayo de 1608, AGS, E, 2323, n. 27 y *Satisfacción del alcance de la embajada de Francia de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

²⁷⁹ Consulta de la Junta de dos, Madrid, 17 de febrero de 1608, AGS, E, 2323, n. 36.

²⁸⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 30 de abril de 1608, AGS, E, 2323, n. 32.

²⁸¹ Consulta de la Junta de dos, Madrid, 17 de febrero de 1608, AGS, E, 2323, n. 36.

hiciera el viaje por París y Bruselas²⁸². Tampoco se envió a un gran aristócrata como embajador extraordinario, pese a haberse comprometido a ello con el papa Paulo V, quien mandó un legado pontificio para apaciguar a Rodolfo II y Matías. No hubo tiempo para tal, y don Baltasar recibió sobre la marcha el encargo de presentarse como embajador extraordinario y luego quedar como ordinario, pese a no ser siquiera un noble titulado²⁸³. Con esta premura, “salio dn. Balthasar de España con gran sentimiento de la falta que avia de hacer al conde su sobrino”²⁸⁴. A diferencia de los cargos anteriores, la embajada en el Imperio mantuvo a Zúñiga fuera de España casi diez años, en los cuales, más que en ninguna otra etapa, se forjó su capacidad de estadista y su prestigio como diplomático habilidoso.

²⁸² Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 11 de noviembre de 1607, AGS, E, 2226, f. 18 y CABRERA DE CÓRDOBA (1998): 340. Madrid, 7 de junio de 1608.

²⁸³ San Clemente advertía la necesidad de que Baltasar tuviese un título de nobleza, “porque en Alemaña estiman poco los hombres que no lo tienen”, pero en el Consejo de Estado su primo el Condestable zanjó la cuestión porque “por su calidad tan conocida y los oficios y cargos que ha tenido y tiene no es necesario el titulo para lo que hubiera de tratar”. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de julio de 1608, AGS, E, 2323, n. 44, ff. 2v y 3v.

²⁸⁴ ZÚÑIGA (1610): 212v-213.

Capítulo 7

PRAGA: LA DINASTÍA DE LOS AUSTRIAS Y LA EMBAJADA ESPAÑOLA

Tanto por la importancia de la sede imperial como por los años decisivos en que ocupó la embajada, Zúñiga tuvo durante esta etapa la oportunidad de desarrollar una voz propia como agente político dentro del sistema de la Monarquía hispana. Mucho más que en Flandes, y sobre todo que en Francia, don Baltasar consiguió ejercer un papel crucial en el Imperio, como mediador de las dos principales ramas de la dinastía de los Austrias y como abogado del decidido giro estratégico que marcó la segunda década del reinado de Felipe III. A diferencia de su inicial recelo por asumir la embajada de Bruselas y su negativa a hacerse cargo de la de París, Baltasar de Zúñiga entendió su paso a Praga como un verdadero ascenso, y la culminación de su carrera diplomática. La Corte imperial debía ser en teoría el principal centro político de la Cristiandad, pero para la Monarquía hispana significaba algo más sustancial: la sede de la rama menor de la dinastía y su principal aliada en el concierto europeo desde tiempos de Felipe II. Las relaciones bilaterales, pese a su continua base de afinidad y correspondencia, no estuvieron exentas de complejidades y desacuerdos, y entender y manejar estos sutiles lazos fue la primera misión del nuevo embajador.

7.1. UNA DINASTÍA, DOS FAMILIAS

7.1.1. Nacimiento y conservación de una dinastía dual

Durante los siglos XVI y XVII, los Austrias fueron la dinastía hegemónica en la Cristiandad, y eso a pesar de estar dividida en dos ramas distintas: la española, que era la dominante, y la austriaca, donde se ostentaba el prestigioso título de sacro romano emperador. La publicística hizo mucho énfasis en que su estrategia de engrandecimiento no se basó en la guerra, sino en una habilidosa política matrimonial, lo que se resumía en el aforismo: “Bella gerant alii, tu, felix Austria, nube // nam quae Mars aliis, dat tibi regna Venus”¹.

Gracias a estas carambolas del destino, en los primeros treinta años del siglo XVI se asistió a un proceso que condujo a la unión de cuatro de las monarquías con más solera de Europa en las personas de Carlos V y su hermano Fernando I. El primero unió su patrimonio borgoñón a la Monarquía hispana de los Reyes Católicos, y en 1519 añadió a lo anterior su nombramiento como Emperador². El poder territorial resultante era enorme hasta el punto de que se vio obligado a delegar desde el comienzo en su hermano Fernando. Este último se hizo cargo de la gobernación de las provincias austriacas desde 1522³. Cinco años después, de nuevo gracias al azar, heredó las coronas de Hungría y Bohemia de su cuñado Luis II Jagellon, fallecido en la batalla de Mohács contra los otomanos⁴.

Este poder dual se consolidó en 1530, cuando Carlos V recibió la coronación imperial de manos del Papa, y su hermano Fernando el título de rey de Romanos, que le aseguraba que sucedería a su hermano en el Imperio⁵. Mientras, el primogénito de Carlos, Felipe II, se haría cargo de las posesiones españolas, italianas y flamencas de la dinastía. La consolidación de esta separación de poderes no se produjo hasta la muerte de Carlos V, pues el Emperador intentó en sus últimos años, sin éxito, que su hijo Felipe también sucediera en el Imperio, tras la desaparición de Fernando I⁶.

¹ EDELMAYER (2004a): 17-18.

² VILAR SÁNCHEZ (2000): 835-838.

³ KOHLER (2003): 70-75; EDELMAYER (2004b): 169 y RAUSCHER (2004): 310-311.

⁴ Korpás (2004): 323-328; RAUSCHER (2004): 309-311 y TRESP (2008): 3-28.

⁵ KOHLER (2001): 315-320 y EDELMAYER (2004b): 169.

⁶ KOHLER (2003): 286-289.

No ocurrió así: Fernando tuvo un reinado breve, porque la muerte le sorprendió en 1564, y repartió entonces su herencia entre sus tres hijos, dando lugar a una nueva división de los centros de poder de la Casa de Austria. Su primogénito, Maximiliano II, recibió la dignidad imperial, los reinos de Hungría y Bohemia y los archiducados de Alta y Baja Austria. Para el siguiente hijo, Fernando, quedó el condado de Tirol y la Austria Exterior, formada por feudos diseminados por Suabia, Alsacia y Vorarlberg. Por último, el archiduque Carlos recibió la Austria Interior, compuesta por los ducados de Estiria, Carintia y Carniola más las posesiones italianas de Gorizia y Trieste⁷. La importancia de esta división es difícil de ponderar, porque por un lado incidió en debilitar la ya de por sí frágil autoridad imperial. Por otra parte, permitió ocupar dignamente a los archiduques y se crearon dos nuevas cortes, en Innsbruck y Graz, que resultaron muy operativas para avanzar en la Reforma católica y el incremento de la autoridad de los Austrias a costa de los Estados⁸.

En lo que respecta a las relaciones entre las líneas familiares de España y Austria, en ningún momento existió un tratado o disposición escrita sobre cómo se desenvolverían⁹. No obstante, quedó claro que Felipe II ejercería el liderato sobre los Habsburgo:

La familia de Carlos V siempre consideró que los auténticos intereses políticos de la Casa de Austria los transmitió el viejo emperador a Felipe II, quien había asimilado las preocupaciones de su padre con exactitud. De esta manera, el rey de la Monarquía hispana se convertía, si no por derecho, sí de hecho, en el *patrón* de la dinastía de los Habsburgo y el desarrollo de la política de la Monarquía se convirtió en un proyecto de familia¹⁰.

Redes de poder y embajadores (1556-1578)

En cuanto a las características de la relación diplomática, Edelmayer habla de unos comienzos “caóticos”, porque se tardó cuatro años en asentar embajadas estables entre Felipe II y Fernando I, lo cual achaca el historiador austriaco a la “desconfianza mutua”

⁷ TURBA (1903): 173-207 y KOHLER (2003): 297-303.

⁸ MACHARDY (2003): 153.

⁹ “Dell’Imperatore e fratelli non ha manco trattato ex professo, ma di passaggio solamente in diversi propositi, come agli scarsi sussidi ottenuti per la guerra d’Ungheria”. ALBERI (1861): I-V, 484.

¹⁰ MARTÍNEZ MILLÁN (1999): 143.

que ambos se profesaban¹¹. Este análisis tiene como único sustento la existencia de una embajada estable, pero la diplomacia de mediados del XVI aún no se había formalizado tanto como para hacer de esto un requisito imprescindible¹². Por un lado hay que tener en cuenta la situación de provisionalidad en la que se encontraba la Corte de Felipe II, asentada en Bruselas durante los primeros años de su reinado y lejos de Castilla, su centro natural de poder. Además, tío y sobrino habían mantenido un contacto epistolar directo durante el reinado de Carlos V que, en estos primeros compases, se mantuvo de la misma manera. Tampoco se puede afirmar que no existiera representación de Felipe II ante el Emperador, pues entre 1556 y 1558 fueron enviados tres embajadores extraordinarios para tratar los temas más urgentes. En 1556, Maese Gallo fue mandado a Viena para asegurar la posición católica de Fernando y su heredero Maximiliano¹³. Dos años después, los obispos de L'Aquila¹⁴ y Quadra fueron comisionados a la Corte imperial, el primero para tratar la postura ante la guerra contra el Turco y el segundo para lograr el vicariato imperial de Italia para Felipe II¹⁵.

Por otra parte, no hay que minusvalorar los servicios prestados por la “diplomacia informal”, ejercida por personalidades que cumplían una función de puente entre ambas ramas de la familia y que en numerosas ocasiones prestaban mejores servicios que la “diplomacia formal”. Si en años anteriores María de Hungría, hermana de Carlos V y Fernando I, había desempeñado un importante papel mediador entre ambos, a partir de 1555 tomó el relevo su sobrina María de Austria, pues la hija de Carlos V estaba casada con el futuro emperador Maximiliano II. Ella destacó como firme defensora de los intereses de su hermano Felipe II y de la política papal frente a la tibieza confesional de Maximiliano¹⁶.

Antes de que existiera una embajada formal, la fortaleza de lazos se mantenía por los vínculos familiares, como era lógico entre dos monarquías hermanas. María de Austria no estaba sola en esta labor: contaba con una casa propia muy nutrida y, además, la presencia española en Viena era bastante potente desde hacía décadas. En el séquito de Fernando I abundaban los servidores ibéricos, en consonancia con un

¹¹ EDELMAYER (1997a): 634. Durante el reinado de Carlos V, Fernando había mantenido representantes propios ante su hermano el Emperador, como Martín de Salinas (1521-1539) o Martín de Guzmán (1553-1556). RODRÍGUEZ VILLA (1903) y OCHOA BRUN (1995): 102.

¹² RIVERO RODRÍGUEZ (2000): 28-31.

¹³ CHUDоба (1986): 91-94.

¹⁴ Instrucción al obispo del Águila, Bruselas, 21 de mayo de 1558, *CODOIN*, XCVIII, 6-10.

¹⁵ CHUDоба (1986): 124.

¹⁶ Su papel como diplomática informal de Felipe II en SÁNCHEZ (1998a); MARTÍNEZ MILLÁN (1999): 144-145 y KOLLER (2010): en prensa.

príncipe que se había criado en Castilla hasta los quince años. Fueron personajes que le acompañaron durante casi toda su vida, como el tesorero Gabriel de Salamanca o su consejero privado Martín de Guzmán¹⁷. En distintas posiciones de su Casa y su Capilla se encontraban españoles, aunque no alcanzaron altos puestos en la administración, reservados a los súbditos del Imperio. No obstante, algunos de estos linajes entroncaron con las familias nobles locales y permanecieron durante generaciones en la Corte imperial¹⁸.

Existe un indicador muy preciso para localizar a la elite de este embrionario “grupo español”, que es la solicitud de hábitos de órdenes de caballería españolas. Con ellos podían representar la pertenencia a un selecto club de nobles legítimos, tradicionales y perfectamente católicos, una distinción reseñable en un entorno predominantemente protestante¹⁹. Estos servidores españoles introdujeron en Austria las insignias de las órdenes castellanas, como los caballeros santiaguistas Alvar Pérez de Mercado, Martín de Guzmán o Francisco Lasso de Castilla²⁰. La orden de Santiago fue, con gran diferencia, la favorita entre los centroeuropeos frente a la de Calatrava y sobre todo a la de Alcántara. Esta preferencia se debió a su prestigio, su abundancia de rentas y encomiendas y a ser la menos rigurosa en los requisitos de acceso²¹.

En 1560 se produjo el primer intercambio de embajadores, que puso de relieve la importancia que ambos monarcas daban a esta relación: Fernando envió a Toledo a su viejo amigo Martín de Guzmán²², mientras que Felipe instruyó al conde de Luna. Este, después de ejercer su misión en Viena, pasó a Trento como embajador común de ambos soberanos en la última sesión del Concilio²³. El principal punto de fricción en estos años

¹⁷ KOHLER (2003): 130-131 y RILL (2003), donde se evalúa en profundidad la labor política de Salamanca.

¹⁸ Este fue el caso de los descendientes de Juan de Hoyos, que se encontraron en lo alto de la Corte imperial hasta mediados del siglo XVII. VEHSE (1856): 240.

¹⁹ GONZÁLEZ CUERVA (2009a): 527-548. Mientras que la gran nobleza española había quedado fijada a finales del siglo XV, este proceso de establecimiento se retrasó en la Monarquía de los Habsburgo hasta mediados del siglo XVII. Por ello, los hábitos españoles eran muy bien recibidos, porque simbolizaban la tradición y el honor. EVANS (1989): 84-94 y MACHARDY (2003): 157-161.

²⁰ MUR Y RAURELL (1989): 82-85 y KOHLER (2003): 130-133. Estas familias quedaron en Centroeuropa y formaron parte de la elite cortesana durante generaciones: Margarita Lasso, hija del último, se casó con Claudio Trivulzio, caballero mayor de Rodolfo II. VEHSE (1856): 242.

²¹ POSTIGO CASTELLANOS (1988): 197 y FERNÁNDEZ IZQUIERDO (2003): 147.

²² Llegó a Toledo en mayo de 1560. Martín de Guzmán había nacido en León en 1500 y fue miembro de la Casa del infante Fernando, después Emperador. Le acompañó a los Países Bajos en 1518 y permaneció a su servicio desde entonces hasta su muerte en 1564. EDELMAYER (1997a): 636.

²³ CASADO QUINTANILLA (1984).

fue precisamente el confesional. Para la resolución del Concilio de Trento, las tesis de Felipe II eran más rigurosas que las de su tío, y a la postre prevalecieron. El Rey Católico temía asimismo por la equívoca religiosidad de su primo, y futuro emperador, Maximiliano²⁴. Este insistía en comulgar en las dos especies como los protestantes, y mostraba una actitud indefinida, pues decía de sí mismo que no era ni católico ni protestante, sino simplemente cristiano²⁵. Su esposa María desempeñó un papel fundamental en defensa de las posiciones católicas, pues en 1563 consiguió que Maximiliano autorizara el envío a España de sus dos hijos mayores, Rodolfo y Ernesto, para que se educasen junto a su tío Felipe II en un ambiente de catolicismo ortodoxo. Los niños llevaron por ayo y mayordomo mayor al nuevo embajador imperial Adam de Dietrichstein²⁶. Mientras, Martín de Guzmán regresó al Imperio en 1564 como embajador propio de Felipe II, para conseguir una profesión de fe católica de Maximiliano. Dicho requisito era imprescindible para que el Papa le pudiera reconocer como Emperador, ya que Fernando I acababa de fallecer²⁷.

7.1.2. Maximiliano II y el ascenso del grupo español

Martín de Guzmán regresó a Viena en 1564 convertido en embajador de Felipe II, pues en la Corte española se consideraba a los agentes imperiales como servidores de la dinastía; por ello, tanto a Guzmán como a sus sucesores se les encomendaron distintas misiones y mantuvieron una “doble lealtad”²⁸. Además, los sucesivos emperadores se cuidaron de enviar caballeros católicos, con conexiones en España o al menos de tendencia filoespañola, para que fueran recibidos con agrado en Madrid²⁹. Tal comportamiento no fue recíproco, porque los embajadores del Rey Católico ni entraron

²⁴ FERNÁNDEZ TERRICABRAS (2010): en prensa.

²⁵ CHUDоба (1986): 129-131. En BIRKENMAIER (2008) se analizan en profundidad las personales creencias del Emperador, que no se comprometió con ninguna de las confesiones establecidas.

²⁶ EDELMAYER (1993): 89-95 y EDELMAYER (1997b): 101-105.

²⁷ EDELMAYER (1997a): 639.

²⁸ Este mismo problema de las dobles lealtades implicaba a otros personajes que compaginaban la fidelidad a la Monarquía hispana y al Papado, como el linaje romano-napolitano de los Colonna. RIVERO RODRÍGUEZ (1994): 305-378.

²⁹ “Los Emperadores de la casa de Austria han gustado siempre que sus consejeros embiados para tratar negocios del imperador fuessen honrados desta corona y despachados con satisfacion pues se enbian las personas mas confidentes y se escogen los sugetos mas calificados”. Franz Christoph Khevenhüller a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 1 de septiembre de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 749.

al servicio directo del Emperador ni fueron tan flexibles como sus homólogos en Madrid. Se demostraba una vez más que Felipe II era quien ejercía el patronazgo sobre la familia Habsburgo.

Esto se apreciaba con claridad en el caso del embajador Adam de Dietrichstein, quien ya conocía España por haber formado parte del séquito de Maximiliano II y María en 1548, cuando ambos asumieron la regencia de Castilla³⁰. Se casó con una dama catalana, Margarita de Cardona y Requesens, y su descendencia fue ejemplo de puente entre las distintas cortes de los Austrias: su primogénito Segismundo guerreó en los Países Bajos³¹; Maximiliano fue caballerizo mayor del archiduque Ernesto en Bruselas y luego sumiller de corps de Alberto³²; Francisco fue cardenal y una de las principales cabezas proespañolas de la Corte imperial a comienzos del siglo XVII³³. Las hijas sirvieron en la Corte madrileña y casaron con nobles españoles³⁴: María con el marqués de Navarres, Ana con el conde de Villanueva del Cañedo, Hipólita con el marqués de Peñalba y Beatriz con el marqués de Mondéjar³⁵.

Dietrichstein se reveló como un eficaz instrumento para limar las discrepancias confesionales entre Felipe II y Maximiliano II³⁶. Contaba con el apoyo del grupo de la emperatriz María en Viena y con valiosos contactos en la Corte madrileña gracias a su esposa Margarita de Cardona. Por la mediación de esta y de su valedora la infanta Juana de Austria, hermana de Felipe II y fundadora de las Descalzas Reales, Adam logró en

³⁰ CHUDOBA (1986): 72 y 96; BAĐURA (1999): 47-67 y EDELMAYER (2000): 59-61.

³¹ BAĐURA (1990); HORTAL MUÑOZ (2004): 107. Su único hijo, Maximiliano, nacido en 1600, fue apadrinado por el embajador español, y ante la prematura muerte de su padre y su tío se crió en Praga en la casa de Zúñiga. Felipe III al barón Segismundo de Dietrichstein, Madrid, 28 de octubre de 1600, AGS, E, 2451, n. 18 y consulta del Consejo de Estado, Madrid, 17 de mayo de 1611, AGS, E, 709, n. 181. Después fue recibido en Bruselas como gentilhomme de cámara y hecho caballero de Santiago. Cirilo Bosso al cardenal Dietrichstein, Bruselas, 8 de febrero de 1614, MZA, RADM, 429, f. 10.

³² Llegó con Ernesto en 1594 y fue de los pocos que permaneció también con Alberto, siendo señalado por los ministros españoles como una de las escasas personas de confianza dentro de la Casa del Archiduque. HORTAL MUÑOZ (2004): 200-204. Alberto le ascendió en 1596, y ejerció de sumiller hasta su muerte en 1611. El Almirante de Aragón a Guillén de San Clemente, Bruselas, 22 de febrero de 1596, AGS, E, 703, s. n., f. 1v.

³³ Un elogio de su defensa de los intereses españoles en Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 28 de agosto de 1610, AGS, E, 2496, n. 186-187.

³⁴ CRUZ MEDINA (2004): 165-167 y CRUZ MEDINA (2008): 1267-1300.

³⁵ Sus buenas relaciones con la infanta Margarita de la Cruz y Baltasar de Zúñiga en Margarita de la Cruz al cardenal Dietrichstein, Madrid, 16 de septiembre de 1616, MZA, RADM, 435, s. n.; Baltasar de Zúñiga a la marquesa de Mondéjar, Lisboa, 8 de agosto de 1619, MZA, RADM, 445, f. 499 y el obispo Alfonso de Requesens al cardenal Dietrichstein, Madrid, 26 de septiembre de 1622, MZA, RADM, 441, f. 85.

³⁶ EDELMAYER (1997b): 119-134.

1567 el hábito de caballero de Calatrava³⁷. Además de ser uno de los pocos centroeuropeos que consiguieron entrar en esta orden, se le concedió la rica encomienda mayor de Alcañiz, que le rentaba entre 15 y 20.000 reales al año³⁸. Pero no era solo el interés económico lo que vinculó a Dietrichstein con la Orden, pues concedió a su hábito una gran importancia simbólica como muestra de pertenecer a la más reconocida caballería católica y encontrarse en la amistad española. A su muerte en 1590, su cuerpo no fue vestido con el típico traje cortesano bohemio, sino con el hábito calatravo³⁹, y ordenó que en su tumba de la catedral de San Vito de Praga no se inscribiera más que su nombre junto al título de “comendador mayor in Alkanitz-ordinis Calatrava”⁴⁰.

En 1571 regresaron a Centroeuropa los archiduques Rodolfo y Ernesto. Con ellos volvió Dietrichstein, a quien Felipe II dio unas instrucciones especiales para que persuadiera a Maximiliano II de abandonar sus prácticas protestantes⁴¹. El embajador regresó poco después a Madrid como mayordomo mayor de otros dos archiduques, Alberto y Wenceslao, que fueron también mandados a criarse a la Corte española⁴². Una vez confiados los niños a Felipe II, los Dietrichstein regresaron definitivamente a Viena, donde Adam fue recompensado en 1573 con el nombramiento de camarero mayor de Maximiliano II. Rodolfo II, su antiguo pupilo, lo ascendió a mayordomo mayor, el principal puesto de la Corte imperial, desde su subida al trono hasta que Dietrichstein falleció (1576-1590)⁴³.

Con este ejemplo paradigmático podemos observar cómo el grupo proespañol fue tomando forma y colocándose en puestos de poder bajo el reinado de Maximiliano II. No fueron los embajadores de Felipe II el centro sobre el que pivotaba dicha red, sino la emperatriz María de Austria, quien aunaba a su privilegiada posición con el Emperador la claridad de su ideario proespañol y católico. Desempeñó, al igual que posteriormente los embajadores San Clemente y Zúñiga, un rol de “broker”, a la vez mediadora entre Felipe II y Maximiliano II y patrona por sí misma, encargada de

³⁷ MUR Y RAURELL (1989): 85-89.

³⁸ Además, en 1568 su hijo Maximiliano fue recibido también en la Orden de Calatrava, y recibió la encomienda de Cañaveral, que permaneció en la familia durante el siglo XVII. EDELMAYER (2003): 180.

³⁹ EDELMAYER (1993): 114.

⁴⁰ JIMÉNEZ DÍAZ (2001): 84.

⁴¹ SÁNCHEZ (1998a): 782.

⁴² EDELMAYER (1997b): 460.

⁴³ Los cuatro cargos más influyentes en la Corte imperial eran, en orden creciente, el de Mariscal de la Corte, Caballerizo Mayor, Camarero Mayor y, sobre todo, Mayordomo Mayor. MACHARDY (2003): 156.

extender redes personales y de proponer y propulsar mercedes para estos clientes⁴⁴. Para el éxito de la política de la Monarquía hispana en el Imperio se hacía imprescindible contar con personas influyentes sobre el terreno, dispuestas a favorecer sus intereses a través de contactos informales, sin ninguna vinculación institucional. Para ello se procuraba fomentar el ascenso de los nobles favorables a este plan y el alejamiento del poder de los protestantes y los católicos menos comprometidos. Esta dirección implicaba una confluencia de intereses con la Santa Sede, interesada en convertir a los territorios austriacos de los Habsburgo en el bastión de la Contrarreforma en Centroeuropa⁴⁵.

En cuanto a la red de clientes centroeuropeos de Felipe II, conviene matizar de entrada cuál era su compacidad como grupo y sus características. Pese a que en la historiografía existe la imagen asentada de un “partido español”, católico, contrarreformista y absolutista, tal realidad no es comprobable en las fuentes. En primer lugar, no fue un grupo compacto, porque las familias incluidas actuaban de modo individual, y con frecuencia había disputas entre ellas. Además carecía de un programa ideológico definido, ya que aunque se vincula al catolicismo radical, muchos clientes se movían básicamente por la esperanza de recompensas y contraprestaciones, y se incluían incluso príncipes protestantes. Por ello, seguimos a Marek en preferir el término de “facción española”, con un programa católico radical y cierta afinidad a la política de Madrid solo en su núcleo más duro⁴⁶.

Si tomamos de nuevo como referencia el acceso a las órdenes militares españolas, podemos afirmar que durante el mandato de Maximiliano II el sistema alcanzó una primera madurez. El Emperador solicitó a su cuñado hábitos y encomiendas para algunos de sus más destacados cortesanos de origen español, como Diego Manrique de Mendoza. Este formó junto a Francisco Lasso de Castilla y su sobrino Pedro Lasso de Castilla el principal núcleo de la Orden de Santiago en Viena. Los tres se encargaron con normalidad de enviar a España informes sobre los candidatos a los hábitos y de ejercer como padrinos de los nuevos caballeros⁴⁷. Además de los españoles, en la década de 1560 se incorporaron los tres primeros centroeuropeos: el mencionado Dietrichstein, el gentilhomme de cámara de Fernando I Otto de Neidegg y Rottal

⁴⁴ MARTÍNEZ MILLÁN (1996): 94.

⁴⁵ Vid. instrucciones a los nuncios Ferrante Farnese y Filippo Spinelli. JAITNER (1984): II, 488-524 y 565-570.

⁴⁶ MAREK (2008c): 1357-1358.

⁴⁷ MUR Y RAURELL (1989): 83-84.

(1564)⁴⁸ y Georg Pruskovsky de Pruskov (1567), gentilhombre de cámara de Maximiliano II⁴⁹.

Antes que ellos, Wratislav de Pernstein había recibido de manos de su amigo Felipe II un honor aún mayor: el Toisón de oro, la más alta insignia concedida por los Habsburgo. La merced la recibió en 1555, gracias a su matrimonio con María Maximiliana Manrique de Lara, emparentada con los duques del Infantado y dama de la emperatriz María⁵⁰. A diferencia de Dietrichstein, que provenía de la baja nobleza carintia, Pernstein formaba parte de una de las familias aristocráticas más tradicionales de Bohemia. Ambos coincidieron en el séquito de Maximiliano y María durante su viaje español de 1547-1548, y posteriormente Pernstein fue premiado con el cargo de canciller del reino de Bohemia. Con su influencia política y su amplia familia, también extendida en el servicio de la Casa de Austria, se le puede considerar la cabeza de la facción española, hasta su muerte en 1582⁵¹.

Pese a que la mayor parte de la aristocracia de la Monarquía de los Habsburgo era protestante, los principales ministros del Emperador eran católicos, con lo que María no tuvo tan difícil preñar y aficionar al servicio de su hermano Felipe II a cierto número de ellos. El grupo proespañol, aunque numéricamente pequeño, estaba muy bien relacionado con la cima del poder. Pedro Cornejo puso nombres en 1581 a estos hombres, jactándose del éxito que significaba atraerlos,

especialmente de aquellas que ocupan los principales cargos de Reyno y Cassa Imperial, que no pueden ser sino católicos, como Visorei que lo es por el presente el señor de Rosseberg, Presidente de Consejo el Señor de Trauz, gran canciller Ratislao de Pernisstan, Mayor domo mayor, Adan de Diatrisstan, Camarero Volfgango de Rumpfo

⁴⁸ La información la hicieron Francisco Lasso y Diego Manrique en agosto de 1564. *Pruebas de la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Otto de Neidegg y Rotal, natural de Viena*, AHN, OM, CS, exp. 5716.

⁴⁹ Fue investido en Viena en 1567, apadrinado por Francisco Lasso, Diego Manrique de Mendoza, Otto Neidegg y Próspero Colonna. MUR Y RAURELL (1989): 90-93.

⁵⁰ RUZICKA & FRITZ (1974): 163-169 y MOLAS RIBALTA (2006): 141-142.

⁵¹ Su hijo Jan luchó en Flandes, y sus hijas Luisa y Joanina vinieron a España con la emperatriz María. La primera fue priora de las Descalzas con el nombre de sor Luisa de las Llagas y la segunda se casó con el duque de Villahermosa. Guillén de San Clemente a Felipe II, 18 y 25 de septiembre de 1590, AGS, E, 697, n. 71; CHUDoba (1986): 116-117 y 136; BAÑURA (1990) y sobre todo, JIMÉNEZ DÍAZ (2001): 87-117, con énfasis en su labor de mecenas y sus colecciones españolas.

todos ilustres tanto en sangre y ditado como en ser tan defensores de la Sancta fe Catholica y tan devotos⁵².

7.2. LA CORTE DE RODOLFO II Y EL INFLUJO HISPANO (1576-1600)

Maximiliano II falleció prematuramente en 1576, sin dejar cerrada su sucesión. Su primogénito Rodolfo ya había sido elegido rey de Hungría y Bohemia y, a diferencia de Fernando I, se negó a dividir con sus hermanos las *Erblande* (tierras patrimoniales de Austria). En lugar de ello, se comprometió a pagar una pensión anual de unos 33.000 ducados a sus hermanos y buscarles una residencia adecuada en Austria⁵³. De este modo, ni el patrimonio ni la corte de Maximiliano II fueron divididos, y María de Austria, la Emperatriz madre, continuó ejerciendo una notable influencia para marcar las relaciones con Roma y Madrid. Como señalaba con satisfacción el nuncio Dolfín, Rodolfo “continua a far cosa alcuna d’importanza senza il parere de la serenissima Imperatrice”⁵⁴.

Los observadores católicos pudieron sentirse satisfechos del nuevo monarca desde el comienzo, porque a diferencia de su padre, Rodolfo asumió sin ambages la defensa pública de su fe católica. Esto se plasmó en episodios tan simbólicos como su juramento de rey de Bohemia en 1575, que hizo en nombre de Dios pero también de la Virgen María y todos los santos: una profesión de catolicismo que ofendió a la nobleza checa protestante. Asimismo marcó un nuevo estilo con su participación anual en la procesión del Corpus Christi que dio lugar al episodio de la *Milchkrieg* de 1578: la procesión se hizo en Viena con tal grado de tensión que unos choques en los puestos de los lecheros provocaron el temor de que se tratase de un ataque protestante. El cortejo huyó en desbandada mientras el nuncio caía presa del pánico y los nobles españoles e italianos rodeaban al Emperador para defenderle del inexistente ataque⁵⁵. Más allá del plano simbólico, Rodolfo desarrolló poco a poco una política más confesionalista, con

⁵² CORNEJO (1581): 23. Esta obra de Cornejo parece que fue patrocinada por el embajador español Juan de Borja para justificar la posición española en Flandes y Europa. KASPAR (1987): 401.

⁵³ El acuerdo se alcanzó el 10 de abril de 1578, pero Rodolfo no se preocupó por asegurar los ingresos de sus hermanos, que se pagaron de manera muy irregular. DUERLOO (2010a): en prensa.

⁵⁴ NERI (1997): 675, cit. en KOLLER (2010): en prensa.

⁵⁵ LOUTHAN (1997): 155-157; FULTON (2007): 119. Para su cambio de actitud ante los protestantes de Viena y la Baja Austria, BIBL (1900): 88-98.

la progresiva pérdida de influencia para sus servidores protestantes⁵⁶, la conversión del Consejo Áulico Imperial en un tribunal mucho más favorable a los católicos⁵⁷ o la resolución de las crisis sucesorias de distintos territorios, como Colonia, donde demostró ser menos un árbitro y más un partidario católico militante⁵⁸.

La emperatriz María tuvo una participación crucial en los primeros compases del reinado, y a ella se debió buena parte de la negociación para la declaración de obediencia de Rodolfo al Papa⁵⁹. Desde el mismo 1576 contó con un aliado muy estrecho: el nuevo embajador español, Juan de Borja⁶⁰. Sin embargo, Rodolfo pronto daría muestras de su carácter taciturno, y desde finales de 1577 madre e hijo vivieron separados, él en Viena, ella en Praga, dando inicio al progresivo aislamiento de la emperatriz María⁶¹.

Ella no tardó en manifestar su voluntad de regresar a España y retirarse a las Descalzas Reales. Se ha apuntado que además esperaba que su hermano Felipe II le consiguiera alguna gobernación en la que ocuparse⁶² y que pretendería casarle con su hija pequeña Margarita⁶³. El Monarca hispano no manifestó mucho entusiasmo con su venida⁶⁴, mientras que desde la Curia se intentó impedir su salida de Praga, porque se perdía a la más firme valedora de los intereses papales. Gregorio XIII le envió dinero para que se mantuviera en Praga e intentó persuadir a Rodolfo para que le encomendase

⁵⁶ HAUSENBLASOVÁ (2002): 25.

⁵⁷ Stefan Ehtrenpreis, en el estudio más pormenorizado que se ha hecho de esta institución, afirma que no se trataba de un ataque coordinado para imponer la Contrarreforma, sino que mostraba la preocupación de Rodolfo II por mantener su autoridad frenando lo que consideraba violaciones protestantes de la paz imperial. EHRENPREIS (2006): 243-244.

⁵⁸ HENNES (1878): 51, 67, 88 y 96. De todos modos, este caso muestra claramente cómo la opción católica se impuso no por el liderazgo de Rodolfo, sino con la iniciativa española y bávara. WILSON (2009): 209.

⁵⁹ KOLLER (1998): 148-164.

⁶⁰ MARTÍNEZ MILLÁN (1999): 143-151. Su labor cultural en Bohemia fue destacada, y allí imprimió sus famosas *Empresas Morales*, una de las principales obras de la emblemática moderna. BORJA (1581) y BRAVO-VILLASANTE (1980): 29-38. En general, JIMÉNEZ DÍAZ (2001): 119-124 y BAĐURA (2005): 43-72.

⁶¹ JIMÉNEZ DÍAZ (2001): 76.

⁶² Felipe II valoró la posibilidad de hacerla virreina de Portugal o encargarla la educación de los infantes, pero no se decidió nada. *Relazione di Spagna di Francesco Soranzo*, 1602, en BAROZZI & BERCHET (1857): 163-164 y SCHODER (1999): 179.

⁶³ Sin embargo, Margarita mostró más inclinación por la vida monacal que por el matrimonio. PARAVICINO Y ARTEAGA (1695): 347-350.

⁶⁴ Sólo con la muerte de la reina Ana de Austria y la anexión de Portugal en 1580, encontró más sentido a la venida de su hermana. SCHODER (1999): 152-153.

alguna tarea política. Sin embargo, su decisión fue irrevocable y abandonó Centroeuropa en 1581⁶⁵. Su nutridísimo cortejo estaba formado por más de mil personas, entre los que destacaban su hija Margarita, Juan de Borja, que dejaba la embajada española convertido en mayordomo mayor de la Emperatriz o las hijas de Wratislav de Pernstein⁶⁶.

7.2.1. Perfiles protagonistas: el embajador San Clemente

En ausencia de la emperatriz María y de Juan de Borja, la infraestructura que el Rey Católico disponía en el Imperio se puso en manos de un embajador interino, Guillén de San Clemente. Aunque su estancia en Praga iba a ser provisional, Felipe II decidió finalmente dejarle como embajador ordinario, cargo en el que se mantuvo hasta la llegada de Baltasar de Zúñiga en 1608⁶⁷. Don Guillén es una figura central para las relaciones dinásticas no solo por su embajada de más de un cuarto de siglo, sino también porque consiguió dar un paso adelante en la diplomacia de la Casa de Austria. Desde él, el protagonismo no cayó en personajes de la Casa Real sino en embajadores profesionales. Esto fue muy importante con el relevo de Zúñiga, el cual encontró una embajada consolidada y dinámica, y se enfrentó a menores dificultades para emprender la transición a su liderazgo. Con una situación muy diferente se topó San Clemente en 1581 a su llegada al Imperio, aislado y perplejo para gestionar la red:

Lo que en esto más puedo decir es que me hallo el mas confuso hombre del mundo porque no se como me ha de suceder esto, por verme tan solo como me veo con la ausencia que hara la Emperatriz, la qual era aquí el verdadero medio para todas las dificultades que aquí se podian ofrece. Por aquí la tienen todos los negocios, asi por ser el Principe poco inclinado a ellos, como por ser muchos de calidad que se ha de dar parte a los electores dellos, a lo menos de los que tocan al Imperio, que a estos ayuda poco el amor y obligación que el Emperador tiene a su tio, y en los casos dificultosos y dudosos, no hay persona de quien poderme valer, ni con quien consultar, porque los

⁶⁵ KOLLER (2010): en prensa.

⁶⁶ SCHODER (1999): 165-178.

⁶⁷ Muy equivocado estaba al escribir a su protector Juan de Zúñiga que creía que no estaría en Praga más que el verano de 1581, por lo que aseguraba que “tengo dicho a todos que voy para volver presto, y lo mesmo escribo a España, y no llevo mas que unos tafetanes que caben en medio baúl, y un pañito de velo, como hombre que no piensa estar mas que este verano”. Guillén de San Clemente a Juan de Zúñiga, Rouere, 1 de julio de 1581, en SAN CLEMENTE (1892): 288.

confidentes que S. M. tiene aquí, que son Pernestán, y Rumpf, y Ditricstán, quizá que no converná aclararselas en todo, y en muchas cosas podria ser primero el interes de su Sr. que no el mio, y no podran ellos, como a muy honrados cavalleros que son, dejar de servir la primera y natural obligacion⁶⁸.

San Clemente fue aprendiendo poco a poco los vericuetos de la Corte imperial hasta convertirse en uno de sus mayores expertos, gracias a su muy dilatada experiencia en Praga. A su llegada a Centroeuropa no era un primerizo⁶⁹: había servido a Felipe II en las galeras de España y en la guerra de las Alpujarras, donde fue herido. Aunque fue recomendado al virreinato de Mallorca en 1576, su primera misión política fue la embajada de Saboya, de la que pasó directamente a Praga recomendado por Juan de Zúñiga, entonces virrey de Nápoles⁷⁰. Don Guillén fue caballero de Santiago y comendador de Horcajo y Moratalla⁷¹, de cuyas rentas se ayudó para mantenerse⁷².

Don Guillén ni se casó ni tuvo descendencia, con lo que su heredero fue un familiar que le asistió en la embajada, Baltasar de Marradas y Vic. Este militar, que llegó a coronel en la Larga guerra de Hungría, tuvo después un protagonismo fundamental en la primera fase de la Guerra de los Treinta Años⁷³. Las otras dos personalidades más destacadas de la embajada de San Clemente fueron sus dos secretarios principales, Lope Díaz de Pangua⁷⁴ y Pedro de Montañana⁷⁵. Otros oficiales

⁶⁸ Guillén de San Clemente a Juan de Zúñiga, Praga, 25 de julio de 1581, en SAN CLEMENTE (1892): 292.

⁶⁹ Guillén era un caballero catalán, hijo de un maestresala de Fernando el Católico, y debió nacer hacia 1539 en Barcelona. SAN CLEMENTE (1892): VIII.

⁷⁰ Luis de Requesens, también vinculado al grupo castellanista de Juan de Zúñiga, fue su valedor para el virreinato de Mallorca. SAN CLEMENTE (1892): VII-VIII y OCHOA BRUN (1995): 142.

⁷¹ *Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Guillén de San Clemente y Centellas, natural de Barcelona, Embajador de Alemania, Comendador de Horcajo*, s. l., ¿1580?, AHN, OM, CS, exp. 7510.

⁷² Pese a que en diversas ocasiones se quejó de sus estrecheces económicas, la embajada no sufrió carestías de consideración. “Tanteo de todo el dinero que ha recibido y gastado Don Guillen de San Clemente en esta Embaxada de Alemania”, s.l., octubre de 1591, AGS, E, 700, n. 126; *Copia del tanteo que se envía al Sr Don Juan de Idiaguez*, Praga, 14 de marzo de 1593, AGS, E, 700, n. 127 y Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1593, AGS, E, 700, n. 145, f. 5.

⁷³ FORBELSKY (2006).

⁷⁴ Lope Díaz de Pangua llegó a Praga junto con Guillén de San Clemente. Es sumamente probable que, después de la muerte de San Clemente, abandonase la embajada. En las ausencias del embajador, como en otoño de 1592, se hizo cargo de la embajada y la correspondencia. Lope Díaz de Pangua a Martín de Idiaguez, Praga, 10 de noviembre de 1592, AGS, E, 699, n. 33.

de cierta relevancia fueron el “secretario de lenguas” Arnoldo van der Boye⁷⁶ y el secretario Pedro Rodríguez Criado⁷⁷. Representar al Rey Católico en la Corte imperial era una misión de alto prestigio, en la que era preciso mostrar la magnificencia y poder de Felipe II. Por ello San Clemente mantuvo una pequeña corte en Praga, en la que había unos ochenta servidores, y que contaba con unas famosas cuadras que daban cabida a unos veinte caballos. La embajada estaba en la calle Kanovnická, a los pies del castillo imperial de Hradčany y cerca de los palacios de varios nobles bohemios católicos (Pernstein, Lobkowitz, Slavata de Chlum...). No lejos se encontraban dos iglesias que se convirtieron en punto de encuentro y de acción política para los católicos más fervientes de Bohemia: la de los Capuchinos y Santo Tomás⁷⁸.

7.2.2. Rodolfo II, bajo el signo de Mercurio

El emperador con quien tuvo que lidiar San Clemente durante más de dos décadas fue una personalidad tan controvertida como la de Rodolfo II. Hay pocas imágenes tan tópicas como la de este monarca: un lunático encerrado en su castillo de Praga, al que atrajo a alquimistas y ocultistas de toda Europa mientras se desentendía del gobierno del Imperio. El final de su reinado fue tan rocambolesco y atípico que dicha imagen ha ocultado que, durante sus primeras décadas, Rodolfo emprendió una política decidida y autoritaria para incrementar el poder imperial y apoyarse en el bando católico frente al diplomático equilibrio de su padre Maximiliano II⁷⁹.

⁷⁵ Pedro de Montañana fue la mano derecha de Guillén de San Clemente desde su llegada a Praga en 1588. Después de la muerte del embajador en 1608 se fue a Italia. MAREK (2008c): 1350.

⁷⁶ Van der Boye era flamenco, y trabajó en la embajada de 1580 a 1608. Aunque en 1596 pidió licencia para regresar a Güeldres, tanto Felipe II como San Clemente estimaron necesaria su presencia en Praga. Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 21 de octubre de 1596, AGS, E, 703, s. n., f. 2. Se encargó de los asuntos de la embajada en la ausencia de San Clemente entre septiembre de 1598 y mediados de 1599.

⁷⁷ San Clemente le recomendó para que el Rey le hiciera alguna merced por sus buenos servicios encargado de la cifra, en Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 18 y 25 de septiembre de 1590, AGS, E, 697, n. 71. Criado se encargó también de negociar la boda entre el futuro Felipe III y Margarita de Austria. Pedro Rodríguez Criado a Guillén de San Clemente, Graz, 20 de septiembre de 1597, AGS, E, 704, s. n.

⁷⁸ Era la parroquia de la embajada, donde se sepultaban los españoles –entre ellos Guillén de San Clemente- y también acudían bohemios como Popel de Lobkowitz o Adam de Wallenstein. MAREK (2008c): 1358-1363.

⁷⁹ KOLLER (2004): 147-171. Como biografías de Rodolfo contamos con la clásica de GINDELY (1868), las de ERLANGER (1974) y VOCELKA (1985) y la más conocida de EVANS (1973).

Rodolfo II trasladó definitivamente su corte de Viena a Praga en 1583, en cuyo castillo de Hradčany pasó, con breves ausencias, el resto de su vida hasta su muerte en 1612⁸⁰. El primogénito de Maximiliano y María de Austria nació en Viena en 1552, aunque buena parte de su educación fue española, ya que residió en la Corte de Felipe II entre 1564 y 1571. De allí trajo las costumbres y la etiqueta borgoñona, que reprodujo en la Corte imperial pese a que lo alejaba de sus servidores bohemios. La moda española se introdujo con fuerza en Praga, lo cual es perceptible en el vestido y en los gustos culturales⁸¹. Esto se combinó con las aficiones esotéricas y científicas del monarca, en las que contó con protegidos tan destacados como Tycho Brahe o Kepler⁸². Rodolfo fue un fervoroso coleccionista de arte y objetos curiosos, y su embajador en Madrid, Johann Khevenhüller, se convirtió en su principal enlace para recibirlos de la Corte española⁸³.

Sus inicios como emperador resultaron prometedores a ojos de Felipe II, por contar con un talante mucho más hispanizado que Maximiliano II. Sin embargo, según avanzaba la década de 1580, Rodolfo fue dando progresivas muestras de deterioro mental y de una desconfianza enfermiza ante aquellos que intentaban condicionar sus actuaciones. Por ello su distanciamiento hacia su tío Felipe fue especialmente severo, y lo plasmó en su tozuda negativa a casarse y a permitir que sus hermanos lo hicieran⁸⁴. A partir de la década de 1590, pasó por continuos episodios de melancolía, con frecuentes y erráticos cambios de humor que fueron seguidos con temor desde la Corte española⁸⁵. Heredero de un desequilibrio que afectó también a su bisabuela Juana la Loca o a su primo el príncipe Carlos, su melancolía le hacía desentenderse de sus obligaciones políticas y limitar drásticamente las audiencias a los embajadores, lo cual exasperaba a Guillén de San Clemente⁸⁶. En palabras del embajador veneciano Contarini,

⁸⁰ Un resumen de la disposición de sus estancias en el castillo de Praga en NOFLATSCHER (2004): 113-115. Para la conversión de Praga en ciudad cortesana, ZIMMER (2000): 283-298.

⁸¹ HAJNÁ (2002): 84-98. Para las colecciones de libros españoles todavía existentes en la República Checa, KASPAR & POLISENSKY (1983): 221-232.

⁸² EVANS (1989): 26-31; MOSLEY (2007): 255-267.

⁸³ JIMÉNEZ DÍAZ (2001): 165-228. Se arguye que con su destacado papel de protector de las artes creó una imagen de dignidad y poder acorde con su condición imperial, y que esto limitaba su frustración por su secundario papel político. El encargo de la lujosísima corona de Rodolfo II (1602), hoy en la *Kunstkammer* de Viena, es su símbolo más vistoso. EVANS (1973): 162-274; KAUFMANN (1988); MARSHALL (2006).

⁸⁴ EVANS (1980): 40-41 y VERONELLI (2001): 29-30.

⁸⁵ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de octubre de 1592, AGS, E, 699, s. n.

⁸⁶ Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 21 de agosto de 1590, AGS, E, 697, n. 57.

l'Imperatore e tardo, e difficilmente si lascia condurre a mutar deliberazione; assomiglia il re Cattolico nella tardita dello risoluzioni, ma non nell'assiduita de'negozj. (...) L'Imperatore abborrisce i negozj e i travagli, e per liberarsene lascia il carico ai ministri. (...) Sta ritirato e quasi chiuso, essendo alieno del trattare e del conversare, ed i ministri nutriscono questa disposizione in Sua maestà perche di tal maniera non ha altra informazione delle cose se non quella che gli vogliono dare⁸⁷.

La resolución de Rodolfo a no casarse puso en apuros la continuidad de la Casa de Austria en el Imperio porque, añadida a la negativa a buscar matrimonios para sus hermanos, logró que ninguno de los cinco hijos varones de Maximiliano II y María de Austria tuviera descendencia. Felipe II dio al menos ocupación a tres de sus sobrinos: el joven Wenceslao fue prior mayor de Castilla de la Orden de Malta; Ernesto gobernador de los Países Bajos; y Alberto llegó a arzobispo de Toledo, virrey de Portugal y a la muerte de Ernesto, fue el gobernador soberano de los Países Bajos junto a su esposa Isabel Clara Eugenia. La infanta estaba destinada a casarse con Rodolfo, pero ante sus reiteradas dilaciones, fue prometida al archiduque Alberto⁸⁸. Los dos hermanos que quedaron en Centroeuropa junto al Emperador fueron Matías y Maximiliano. El primero, tras intentos infructuosos por hacerse con algún obispado, fue gobernador de la Alta y Baja Austria desde 1593, y comandante del ejército imperial en la guerra que se inició entonces contra los otomanos⁸⁹. Maximiliano fue postulado en dos ocasiones para hacerse con el trono de Polonia, sin conseguirlo, como tampoco con ningún obispado renano. Finalmente recibió el maestrazgo de la Orden Teutónica y, a la muerte de su tío Fernando de Tirol, el gobierno de este condado y de la Austria Exterior⁹⁰. La rivalidad entre Matías y Maximiliano fue sobradamente conocida en las cortes de la época. Rodolfo II no hizo valer su posición para poner orden entre ellos, labor que intentó realizar San Clemente en nombre de Felipe II⁹¹.

⁸⁷ ALBERI (1862): I-VI, 244.

⁸⁸ Para el proyecto de boda de Rodolfo II e Isabel Clara Eugenia, Felipe II al conde de Monteagudo, Madrid, 18 de febrero de 1571, *CODOIN*, CX, 167; Guillen de San Clemente a Felipe II, Praga, 22 de septiembre de 1592, AGS, E, 699, n. 28 y CHUDоба (1986): 137. La especial estima de Felipe II hacia su sobrino Alberto la recogió el embajador veneciano Vendramin en 1595. ALBERI (1861): I-V, 467.

⁸⁹ STURMBERGER (1979): 32-75.

⁹⁰ NOFLATSCHER (1987): 137-172.

⁹¹ San Clemente medió entre ambos al menos en 1592, 1596 y 1597. Felipe II a Guillén de San Clemente, Madrid, 25 de marzo de 1592, AGS, E, 2450, s. n., f. 1v; Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 30 de abril de 1596 y 17 de febrero de 1597, AGS, E, 703, s. n. y 704, s. n.

Dentro de esta despreocupación del Emperador por las más arduas materias políticas, también se negó a nombrar un rey de Romanos, que teóricamente sería su sucesor⁹². Sin esta figura se corría el riesgo de que a la muerte de Rodolfo los electores tuvieran las manos libres para elegir a un Emperador fuera de la familia Habsburgo. Tanto Felipe II como la diplomacia pontificia presionaron para que se resolviera esta anormalidad y se garantizara la estabilidad del Imperio⁹³. El candidato preferido era el archiduque Ernesto, pues además de ser el siguiente hermano en edad gozaba de buena consideración en las cortes de Madrid y Roma. Su prematura muerte en 1595 abrió el camino a Matías, quien, pese a ser el indicado por su edad, provocaba desconfianza en el entorno del Rey Católico. La causa se remontaba a 1576, cuando el Archiduque había aceptado la oferta de ponerse al frente de los rebeldes flamencos. Habría encarnado una vía media para poner coto al poderío de Orange y ofrecer una alternativa al giro belicista de Juan de Austria. Pero el joven Matías fue manipulado y puenteado y abandonó Flandes en 1581, muy desacreditado y con la total hostilidad de Felipe II⁹⁴.

7.2.3. Los laberintos de la Corte de Praga (1583-1599)

Las tendencias cortesanas

Según se llegaba a los últimos años del siglo XVI, se iba haciendo claro que los hermanos del Emperador no resultaban los aliados más firmes para la Monarquía hispana en la Corte imperial. Desde Madrid, la emperatriz María intentaba mantener la autoridad sobre sus hijos a través de su correspondencia, pero el principal esfuerzo por concordar la política imperial con las prioridades españolas recaía en San Clemente. La

⁹² El embajador veneciano Contarini hacía en 1596 un resumen de los candidatos: “L’Arciduca Ernesto e piu atto a governare gli stati in tempo di pace. L’arciduca Matthias ambisce le cose grandi, ma non ha troppa capacita a maneggiarlo. L’arciduca Massimiliano ha gran cuore e ardire, ma non ben misurato con le forze, ne regolato con la ragione”. ALBERI (1862): I-VI, 213.

⁹³ Este fue uno de los temas centrales de la correspondencia de Felipe II y San Clemente en la década de 1590. Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 24 de julio de 1590, AGS, E, 697, n. 54. En el asunto tuvo gran importancia la mediación de Clemente VIII, quien abogaba también por la candidatura de Ernesto. Felipe II a Guillén de San Clemente, El Pardo, 15 de noviembre de 1597, AGS, E, 2450, s. n., ff. 1v-2.

⁹⁴ LOUTHAN (1997): 145-151. Matías pidió perdón por las ofensas pasadas en su carta a Felipe II, Viena, s. f. (1593), AGS, E, 700, n. 31. San Clemente comenzó a recomendarle abiertamente en 1594, pues “se va faziendo merecedor de cualquier merced. que Su Md. le hiziere”. Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 3 de mayo de 1594, AGS, E, 701, n. 65, f. 3.

corte de Praga, aunque su tamaño era menor que las de Madrid o París, resultaba mucho más compleja de gobernar por la fuerza de la nobleza local y los Estados, las penurias de la hacienda y su disparidad confesional⁹⁵. Además aunaba tres roles de difícil encaje: en un sentido más general, era el centro del Sacro Imperio, que implicaba un control jurisdiccional bastante matizado sobre un conglomerado de principados, obispados y ciudades que iba del norte de Italia a la actual Polonia. Por ello era sede de las instituciones bajo control del Emperador, sobre todo el Consejo Áulico Imperial (*Reichshofsrat*)⁹⁶. En el siguiente anillo concéntrico, Praga era la capital de la Monarquía de los Habsburgo, el “Estado” bajo la autoridad directa del emperador y que abarcaba el reino de Hungría, que estaba fuera del Imperio, el de Bohemia y los ducados de Austria. Por último, se trataba de la cabeza de la Corona bohemia, la unidad más rica y poderosa del patrimonio centroeuropeo de los Austrias, y cuya gran aristocracia permitía articular una corte más potente⁹⁷.

Todo esto hacía que la Corte praguense atrajera a un conjunto de notables muy heterogéneo, y que tuviera que enfrentarse a la competencia de otros patronazgos alternativos: el de las cortes autónomas de los electores y grandes príncipes del Imperio, el de las otras cortes habsbúrgicas de Graz e Innsbruck, y las de sus mayores vasallos, como los Rosenberg en el sur de Bohemia o los Zerotin en Moravia⁹⁸. El tiempo corría a favor de Rodolfo, porque la Corte imperial demostraba una capacidad de atracción superior a la de sus rivales. La nobleza vasalla, necesitada de ascenso material y simbólico, comenzó a competir seriamente por encontrar espacio en el entorno del soberano, aunque el peso de servidores provenientes del Imperio era casi tan alto como el de austriacos, muy superior al de bohemios y apabullante sobre los escasos húngaros⁹⁹. Habrá que esperar a mediados del siglo XVII para que culminase este proceso, que en España quedó consolidado en tiempos de Felipe II. Pero la integración de las elites a través del servicio al soberano contaba con una grave deficiencia estructural en el caso imperial: Rodolfo II promocionaba ostentosamente a los católicos frente a los protestantes. Esto generaría un fuerte descontento, y ofrecería uno de los

⁹⁵ MACHARDY (2003): 154 y WINKELBAUER (2003): I, 182-183. El servicio aumentó de 692 personas en 1576 a 1073 en 1612. HAUSENBLASOVA (2002): 106.

⁹⁶ NEUHAUS (2003): 48-54 y EHRENPREIS (2006): 29-57. El otro tribunal supremo del Imperio, el *Reichskammergericht*, tenía su sede en Spira, y el Emperador no lo controlaba totalmente. EVANS (1989): 251.

⁹⁷ WINKELBAUER (2003): I, 179-180.

⁹⁸ BUZEK (2005): 425-438.

⁹⁹ MACHARDY (2003): 152-154, 158 y 162; HAUSENBLASOVÁ (2000): 173-184 y BUZEK (2006): 381-383.

ingredientes para la Guerra de los Treinta Años, puesto que la correlación de fuerzas que mostraba la Corte imperial no reflejaba justamente la de su Monarquía¹⁰⁰.

Para el observador español, este espacio no era del todo extraño, porque Maximiliano II había implantado la etiqueta borgoñona vigente en Madrid. Rodolfo la mantuvo activamente, porque reflejaba mejor que ninguna otra su desarrollado sentido de la majestad, aunque desagradaba a sus vasallos bohemios por alejarles de su rey¹⁰¹. El servicio al Emperador estaba organizado de modo que en su cúspide se situaban cuatro grandes oficios que contaban con la mayor influencia y capacidad de acceso a la persona regia. Por importancia jerárquica eran el mayordomo mayor (*Obersthofmeister*), el camarero mayor (*Oberstkämmerer*), el mariscal de la corte (*Obersthofmarschall*) y el caballerizo mayor (*Oberststallmeister*)¹⁰². Como quiera que corte y administración no fueran entes separados¹⁰³, en el centro del poder se encontraban también los miembros del Consejo Privado (*Geheimer Rat*)¹⁰⁴ y Áulico¹⁰⁵.

Este círculo de individuos basaba su poder en el acceso a Rodolfo II, lo cual era una posición especialmente privilegiada si tenemos en cuenta que el Emperador, sobre todo en sus últimos años, vivió muy retirado del mundo y pasaba largas temporadas sin aparecer en público. Además, el sistema evolucionó hasta que ellos gobernaron de facto en lugar de Rodolfo, quien huía de sus obligaciones para refugiarse en sus aficiones artísticas y esotéricas. Esto ha permitido a Noflatscher hablar de un sistema de prianza compartida radicado en la Cámara del Emperador, un “Regiment aus der Kammer” que consiguió monopolizar el poder sustrayéndolo al otrora hegemónico Consejo Privado y quitando a la Cancillería imperial el control de la correspondencia¹⁰⁶.

Este predominio de la cámara asomaba en la correspondencia de San Clemente, y fue señalado ya en su tiempo por observadores tan conocedores de la Corte imperial como el príncipe de Liechtenstein¹⁰⁷. A efectos prácticos, lo relevante no era el lugar

¹⁰⁰ PRESS (1991): 91-97.

¹⁰¹ VERONELLI (2001): 29-30.

¹⁰² HAUSENBLASOVA (2002): 63-105.

¹⁰³ DUINDAM (2003): 6.

¹⁰⁴ LANZINNER (1994): 297-299.

¹⁰⁵ EVANS (1973): 73.

¹⁰⁶ GINDELY (1868): I, 29; LANZINNER (1994): 300 y NOFLATSCHER (2004): 216-221. El canciller del Imperio era desde la Edad Media el arzobispo de Maguncia, pero el sistema sería inoperante por la lejanía. A causa de ello, arzobispo y emperador se ponían de acuerdo en nombrar un vicescanciller, que residía en la Corte imperial y que de facto ejercía las funciones atribuidas al elector de Maguncia. ARETIN (1996): 134.

¹⁰⁷ WINKELBAUER (1999): 192.

donde se producía el juego de influencias, sino los personajes que lo protagonizaban y el juego de facciones asociado. Desgraciadamente, y aun siendo una de las cortes más interesantes de la Europa moderna, la de Rodolfo II carece de estudios sistemáticos desde esta perspectiva¹⁰⁸. Los estudios que han tocado tangencialmente la materia han tendido a explicar el alineamiento de los cortesanos de Praga según criterios confesionales¹⁰⁹ o nacionales. Según esta última lógica, además de un gran “partido español”¹¹⁰, existiría también una facción italiana¹¹¹ y otra bohemia¹¹². Estas divisiones, sin embargo, resultan más operativas cuando se vinculan estos grupos a tendencias ideológicas, de modo que con los españoles (e italianos, entendidos como “papistas”) se asociarían los católicos “contrarreformistas”; y con los bohemios y alemanes, las distintas tendencias protestantes¹¹³. Este esquema decimonónico, además de reduccionista, tiene evidentes resabios peyorativos, porque se asociaría a los católicos con traidores vendidos a poderes extranjeros, y aunque esta visión está superada, sigue subyaciendo en muchas obras¹¹⁴.

Revisiones más recientes han matizado esta idea de confrontación confesional, que ofrece una perspectiva encaminada a explicar el origen de la Guerra de los Treinta Años pero que no cuadra con las tendencias que se podían verificar en las últimas décadas del siglo XVI. El punto de partida para la corte de Rodolfo II era, evidentemente, la de su padre Maximiliano II, en la que sin existir una idílica convivencia confesional, los distintos grupos que pugnaban por acceder a la gracia regia no se articulaban en torno a lealtades religiosas, sino personales. Se vivía en el ápice de un orden que Zúñiga conoció todavía cuarenta años después: existía una activa minoría católica, un poderoso grupo protestante y una masa indefinida de *Hofchristen*, “cristianos áulicos” que, pese a profesar formalmente el catolicismo, adoptaban una

¹⁰⁸ Esta laguna ha sido recientemente moderada con la edición de las relaciones de servidores de la Casa Imperial, a cargo de HAUSENBLASOVA (2002): 203-454, aunque es un acercamiento más cuantitativo que analítico. Actualmente, el grupo vienés dirigido por Martin Scheutz trabaja en el proyecto de reconstrucción de la organización de la Corte imperial, “Zu Diensten Ihrer Majestät”. Mientras, en la bibliografía fundamental siguen pesando VEHSE (1856): 230-266; GINDELY (1868): I y EVANS (1973): 43-83, aparte de los más recientes trabajos de POLISENSKY (1988): 249-253; NOFLATSCHER (2004): 209-234 y BUZEK (2006): 381-396.

¹⁰⁹ WINKELBAUER (1999): 107-124.

¹¹⁰ EVANS (1973): 50-51 y 68-70.

¹¹¹ VEHSE (1856): 242.

¹¹² HAUSENBLASOVA (2002): 113 y WINKELBAUER (2003): I, 185.

¹¹³ VEHSE (1856): 240; POLISENSKY (1971): 89-91 y POLISENSKY (1978): 26-28.

¹¹⁴ Como en la notable obra de LOUTHAN (1997): 157.

posición acomodaticia y no se comprometían con la Contrarreforma ni las nuevas directrices papales¹¹⁵. Sin embargo, el orden cortesano se organizaba en dos facciones que pugaban por controlar el Consejo Privado, dirigidas por sendos católicos: Hans III Trautson y Leonhard IV Harrach¹¹⁶. El segundo era el candidato favorito de Felipe II, porque se mostró más inclinado a los intereses españoles, y fue recompensado con el Toisón de oro en 1584¹¹⁷.

Rodolfo y sus favoritos

Rodolfo II mostró una gran continuidad en el orden cortesano de su padre, lo que se ha atribuido a que sus once años de estancia en España le desconectaron del ambiente centroeuropeo, por lo que se apoyó en las figuras que le habían acompañado en su viaje y las dejadas por Maximiliano¹¹⁸. La mencionada imposición de la cámara sobre el Consejo Privado se produjo sobre todo a partir de la grave enfermedad de 1582, durante la que se refugió en su círculo íntimo de cortesanos¹¹⁹ y comenzaron a descollar dos figuras que se harían progresivamente con la confianza del Emperador y el control de la Corte: Wolf Rumpf von Wielross y Paul Sixt von Trautson¹²⁰. El primero le había acompañado a España en calidad de camarero. En Madrid aprendió castellano y trabó amistad con algunos personajes de la Corte, sobre todo con Francisco de Ibarra, secretario del Consejo de Guerra¹²¹. Se casó con una dama de origen español de la emperatriz María, llamada María de Arco, hija del antiguo tesorero de Fernando I¹²². Esto reforzó su vinculación a la facción española, así como que Maximiliano II le enviase a Madrid en otras dos ocasiones (1574 y 1576) como embajador extraordinario¹²³. Rumpf fue camarero mayor de Rodolfo, lo que le permitía tener el control sobre sus actividades diarias; su influencia era mayor porque el mayordomo mayor era el viejo Adam de Dietrichstein, quien se retiró sus últimos años a sus feudos moravos¹²⁴. Por su parte, Trautson era hijo de Hans Trautson, cabeza de una de las

¹¹⁵ El polemista católico Georg Eder, rector de la Universidad de Viena, se expresaba claramente en 1585 contra estos *Hofchristen*: “quien no es como un jesuita, no es un católico”. FULTON (2007): 123.

¹¹⁶ WINKELBAUER (1999): 292.

¹¹⁷ MOLAS RIBALTA (2006): 129.

¹¹⁸ NOFLATSCHER (2004): 217.

¹¹⁹ STIEVE (1889): 498.

¹²⁰ ALBERI (1862): I-VI, 247-248 y EDELMAYER (1996): 133-164.

¹²¹ EDELMAYER (2003): 181-182.

¹²² MAREK (2008a): 1003-1036.

¹²³ EDELMAYER (1996): 135-139.

¹²⁴ EDELMAYER (1993): 114 y NOFLATSCHER (2004): 219.

facciones del Consejo Privado, y ganó rápidamente la confianza del Emperador, merced a lo cual ascendió a mariscal de la corte en 1580 y presidente del Consejo Privado en 1582¹²⁵.

En 1590 se vivió un relevo generacional con la sucesiva desaparición del mayordomo mayor Dietrichstein y de los dos líderes cortesanos de la época de Maximiliano II: Harrach y Trautson padre¹²⁶. Esto incrementó la influencia de los dos nuevos hombres fuertes, Rumpf y Trautson hijo. El primero se convirtió en la figura más visible y poderosa con su ascenso a mayordomo mayor¹²⁷. El embajador San Clemente se percató enseguida de la importancia de preñarle con más fuerza al servicio español, y propuso que se le concediera alguna gracia importante¹²⁸. También Trautson se benefició de la protección española y recibió una pensión¹²⁹.

Rumpf, sin embargo, fue el más beneficiado: se había interesado en su estancia castellana por entrar en la orden de Santiago, pero las pruebas que se iniciaron en 1571 fueron abandonadas por su regreso al Imperio¹³⁰. El proceso de admisión se reactivó con rapidez en septiembre de 1590. Como muestra del favor con que contaba se le dispensó con rapidez de todos los requisitos que debía reunir para poder profesar en la Orden (pasar tres meses de retiro en el monasterio de Uclés, seis sirviendo en galeras...) ¹³¹ y recibió el hábito en Praga, en primavera de 1592, apadrinado por Guillén de San Clemente y Johann Khevenhüller¹³². Apenas dos años después, la merced fue acrecentada con la concesión de la encomienda de Paracuellos, que le rentaba 600.000

¹²⁵ El archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 11 de septiembre de 1590, SAN CLEMENTE (1892): 168.

¹²⁶ El archiduque Ernesto a Guillén de San Clemente, Viena, 24 de enero de 1590, SAN CLEMENTE (1892): 161 y NOFLATSCHER (2004): 218-221.

¹²⁷ A Rumpf se le culpaba de que Rodolfo rechazase casarse con la infanta Isabel: “La causa porque el emperador se desvio deste casamiento, o se mostró más tibio de lo que convenia en él, fue la misma que después le distraio y aparto totalmente del cuidado y gobierno del Imperio, es a saber la demasiada autoridad y privanza de un solo hombre por quien se governava, que era Wolfgang Rumpf, cuja auctoridad y consejo valia mucho con el emperador”. KHEVENHÜLLER (2001): 314-315.

¹²⁸ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 24 de julio de 1590, AGS, E, 697, n. 54.

¹²⁹ Felipe II a Guillén de San Clemente, Madrid, 25 de marzo de 1592, AGS, E, 2450, s. n., f. 1v. La renovación de su pensión en consulta del Consejo de Estado, Madrid, 26 de marzo de 1600, AGS, E, 2333, n. 124.

¹³⁰ MUR RAURELL (1989): 94.

¹³¹ Dispensa de Gregorio XIV a Wolf Rumpf para que haga su profesión en la orden de Santiago, Roma, 21 de septiembre de 1591, BAEISS, cod. 426, f. 29v.

¹³² KHEVENHÜLLER (2001): 416 y JIMÉNEZ DÍAZ (2001): 200.

reales al año, y con muy pocos gastos¹³³. A esto había que añadir una pensión de 1200 escudos situada en Milán, que venía cobrando desde 1579, y el mayorazgo de su esposa en España. Todo esto hacía que ingresara más rentas por su vinculación a la Monarquía hispana que por sus feudos en Austria¹³⁴.

Rumpf, como su antecesor Dietrichstein, valoró mucho su condición de comendador santiaguista, y en las enjutas de los arcos del patio de su castillo de Weitra hizo tallar alternativamente las veneras y cruces de Santiago¹³⁵. A su muerte en 1606, dispuso que su rica biblioteca pasara al convento de Uclés, y también un rico escritorio de ébano. Aunque el porte costaba el triple que el mueble, el Consejo de Estado no dudó en aceptarlo, “por ser el averle mandado el difunto a V^a. Md. demostracion de amor”¹³⁶.

7.2.4. Los límites del sistema y las tiranteces con España

No obstante lo anterior, Rumpf se servía a sí mismo antes que a Felipe II. Su poder en Praga en la década de 1590 era tal que consiguió crear junto a Trautson una sólida red de aliados y hechuras que se extendieron por la Casa imperial y los consejos gracias a la confianza que Rodolfo II les tributaba¹³⁷. El monopolio del acceso al Emperador fue bien aprovechado para levantar un sistema fundado sobre la venalidad, en el que cortesanos y diplomáticos debían recurrir a regalos y sobornos para obtener audiencias o presentar papeles¹³⁸. San Clemente no fue una excepción, y el embajador lamentaba la pensión que recibía Rumpf, pues era “como avella echado en el rio”, ya que no servía al

¹³³ Esto se debía a que en realidad Paracuellos había sido vendida por el Rey, y con lo ganado se habían comprado unas rentas situadas en la renta de la seda de Granada. SALAZAR Y CASTRO (1949): I, 274. Entre los pocos gastos que se consignaron estaban los 31.000 maravedíes con los que se compró el collar de oro de la orden y dos docenas de cruces de terciopelo para bordar en el traje. EDELMAYER (2003): 184.

¹³⁴ EDELMAYER (1996): 139 y 148-149.

¹³⁵ Weitra, con su rica biblioteca y las obras artísticas de Rumpf, fue un destacado centro de la cultura española en Centroeuropa. EDELMAYER (1996): 146 y 154-159.

¹³⁶ Consulta del Consejo de Estado, 14 de enero de 1606, AGS, E, 2323, n. 100.

¹³⁷ NOFLATSCHER (2004): 221-222. Este poder lo mostraron ceremonialmente con ocasión de la Dieta Imperial de Ratisbona de 1594, una de las contadas ocasiones en las que Rodolfo II abandonó su castillo de Praga. En el orden de precedencias, Rumpf y Trautson aparecían solos e inmediatamente después del Emperador. VOCELKA (1981): 386.

¹³⁸ GINDELY (1868): I, 48.

Rey Católico sino a su propio interés¹³⁹. Pese a la imagen hegemónica del “partido español” y la imposición de sus intereses, los testimonios del embajador fueron muy distintos¹⁴⁰, marcados por el pesimismo y la desesperación. En 1594 reflexionaba que

ya ba que estoy aquí 13 años y dos meses y en todos ellos yo no veo que se haya hecho cosa substancial en serbiçio del Rey nuestro Sr., antes las han difficultado todas, su favor no aprovecha nada, ni aun a sus cosas mismas porque ni en las del Final ni en la Visanzin (*Besançon*) no se sabe nada, las patentes para las levas ya las niegan abiertamente solo quedan buenas palabras, pero efetto ninguno. (...) Quando yo pienso lo que aca passa pierdo el juycio porque no hay dinero, no ay consejo, no ay reputacion, faltando todo esto veo que se sustenta una marisma de Imperio desconcertado y lleno de divisiones por la religion¹⁴¹.

Según el análisis de San Clemente, el Emperador y sus ministros actuaban a remolque de los acontecimientos y solo cuando eran presionados, de modo que el Rey Católico no podía contar con su sobrino¹⁴² porque “su autoridad (*la de Felipe II*) no puede aquí ning^a cosa porq. el Emp^{or}. no le teme”¹⁴³. Otros comentaristas de la época se hicieron eco de esta falta de sintonía entre el Emperador y el Rey Católico. El embajador veneciano en Madrid, Vendramin, señaló en 1595 que el Rey “con l’Imperatore, se bene è di sangue congiunto, non ha però Sua Maestà molta intelligenza”¹⁴⁴. El cardenal francés Arnaud d’Ossat, por su parte, lo atribuía al despecho de Rodolfo por no haber conseguido la mano de la infanta Isabel ni los Países

¹³⁹ Guillén de San Clemente a ¿Juan de Idiáquez?, Graz, 26 de abril de 1593, AGS, E, 700, n. 76, f. 1v.

¹⁴⁰ Desde su llegada en 1581, San Clemente reconocía “que me an espantado mucho las dificultades que en la manera de negociar ay”; cit. en MARTÍNEZ MILLÁN (1999): 146.

¹⁴¹ Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Ratisbona, 30 de agosto de 1594, AGS, E, 702, s. n., f. 2.

¹⁴² “Es justo que Su Md. sepa la confiança q. puede hazer de las cossas de aca la qual es ninguna pues con mill ocasiones he tocado con la mano *que* el Emperador y sus ministros tienen por maxima muy fundada q. el no hazer ninguna cosa es governar muy bien el imperio sino es por aquella persona a quien tienen miedo y assi puede mucho mas cualquier carta de Casimiro o de uno de los electores protestantes por insolente que sea que no las del Rey N^o Sr. ni los consejos y amor de padre con q. las manda escribir ni la justifiçacion de las razones en todo lo que pretende. (...) El Rey N^o Sr. haga sus cossas en los tiempos presentes sin confiar en las de aquí como seria razon que lo pudiese hazer”. Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 2 de abril de 1591, AGS, E, 698, n. 108, f. 2v.

¹⁴³ Guillén de San Clemente a ¿Juan de Idiáquez?, Graz, 26 de abril de 1593, AGS, E, 700, n. 76, f. 1v.

¹⁴⁴ ALBERI (1861): I-V, 467.

Bajos en dote, de lo que responsabilizaba a un Felipe II “sachant bien que Rodolfe les gouverneroit aussi mal qu’il gouvernoit l’Empire”¹⁴⁵.

Pese a los lamentos del embajador, la posición española en Praga era bastante fuerte vista en perspectiva, y así lo constataban otros observadores extranjeros¹⁴⁶. Aparte del tándem Rumpf-Trautson, San Clemente tenía otras vías de influencia a través sobre todo de la familia Pernstein, que se contaba como el principal núcleo prohispano de la Corte. A la muerte del canciller Wladislav, su viuda María Manrique de Lara había tomado el relevo, y mantenía una potente red femenina con sus hijas en Praga y Madrid, la emperatriz María y su amiga María del Arco, esposa de Rumpf. En su palacio praguense se estableció el “salón de los Pernestán”, que era la segunda sede de la diplomacia española tras la embajada, a donde San Clemente, el nuncio y la nobleza afín acudían para intercambiarse información¹⁴⁷. Merced a su importante papel, las hijas de María Manrique y su descendencia contaron con la estrecha protección del embajador San Clemente¹⁴⁸ y luego de Zúñiga¹⁴⁹.

Sin embargo, el principal problema estribaba en la conducta errática de Rodolfo II, que los españoles lamentaban especialmente en aquellas materias en las que era preciso el entendimiento entre ambas ramas de la dinastía. Además de en la lucha contra el Turco, que relataremos más adelante, el desentendimiento se puede localizar en otros asuntos que centraron el interés del Rey hacia el Imperio en la última década del siglo XVI. La primera preocupación era la situación en los Países Bajos, cuyo conflicto venía arrastrándose desde hacía más de dos décadas. San Clemente comentaba con desesperación la facilidad con que el Gran Duque de Toscana lograba sus “negoçuelos” en la Corte imperial mientras una cuestión central como la pacificación de Flandes era

¹⁴⁵ OSSAT (1698): I, 244-245.

¹⁴⁶ El embajador veneciano Tommaso Contarini, mientras, relataba que “l’Imperatore presente ha bisogno di tutti, sa che non si puo promettere gran cosa dal re di Spagna, però è necessitato a soddisfarli in molte cose e in altre dissimulare”. *Relazione di Germania di Tommaso Contarini*, 1596, ALBERI, (1862): I-VI, 239. Los embajadores mantuanos también relataban esta influencia en contraste con el poco maniobra que a ellos quedaba. RAVIOLA (2010): en prensa.

¹⁴⁷ MAREK (2008c): 1353-1356.

¹⁴⁸ A la muerte de María en 1608, Felipe III se comprometió a cuidar de su familia. Consulta del Consejo de Estado, 3 de mayo de 1608, AGS, E, 2323, n. 27.

¹⁴⁹ Zúñiga reconocía que esta casa “es principalísima y ha sido en aquel Reyº un gran pilar” y recomendaba a su último representante masculino, Wratislav Pernstein, para menino de la infanta Isabel en Flandes. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 4 de agosto de 1611, AGS, E, 709, n. 170. Por su parte Juana Pernstein, duquesa viuda de Villahermosa, recibió una renta vitalicia de 2000 ducados anuales en Nápoles que se la permitió legar a su muerte. Consulta del Consejo de Italia, Madrid, 21 de julio de 1621, AGS, SP, Nápoles, 13, s. f.

tratada con apatía¹⁵⁰. Esta actitud, además, repercutía muy negativamente en la reputación del Rey Católico en el Imperio¹⁵¹. Por otro lado, las levadas de soldados alemanes para Flandes, y después también para Francia, requerían una patente o autorización imperial, que se encargaba de negociar el embajador español. Hasta 1593 San Clemente pudo obtenerlas, aunque con continuas dilaciones y desplantes¹⁵². Sin embargo, con el comienzo de la Guerra de Hungría, los ministros imperiales se mostraron muy renuentes a permitir la salida a los Países Bajos y Francia de estos hombres de armas que serían necesarios para hacer frente al ejército otomano¹⁵³. Los lamentos del embajador español por la falta de colaboración de la Corte imperial eran extensibles a los otros dos grandes conflictos bélicos que Felipe II estaba encarando a finales del XVI: la guerra contra Inglaterra¹⁵⁴ y su participación en las disputas sucesorias de Francia¹⁵⁵.

En materias de naturaleza más dinástica, a lo largo de toda la década de 1590 estuvo presente la cuestión de rey de Romanos y la presión de Felipe II sobre el Emperador para que este se decidiera a comportarse como patrón de su rama familiar, pusiera orden en las disputas entre sus hermanos Ernesto, Matías y Maximiliano y pensara en su sucesión. Pero la inacción de Rodolfo II provocaba el temor de San Clemente a que los Habsburgo no continuaran al frente del Imperio a causa de estas cuestiones, “por el descuido de las quales se verna a acabar el mundo”¹⁵⁶.

En la delicada cuestión de la defensa del catolicismo fue apreciable la mediación del Rey Prudente para que las posiciones católicas en el Imperio, si no podían expandirse, al menos se conservaran. Mientras que Rodolfo II adoptó una posición más

¹⁵⁰ Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 21 de agosto de 1590, AGS, E, 697, n. 57.

¹⁵¹ San Clemente confesaba en 1594 el poco miedo y respeto que algunos príncipes imperiales tenían al Rey por su incapacidad de dominar la situación en Flandes, “porque veo las cosas tan confusas q. su propio desorden imposibilita remediallas por partes y ahogan el poder y reputacion de Su Md.”. Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Ratisbona, 16 de junio de 1594, AGS, E, 701, n. 81, ff. 2r-2v.

¹⁵² Guillén de San Clemente a Felipe II y Juan de Idiáquez, Praga, 4 de junio de 1591, AGS, E, 698, n. 141 y Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 23 y 30 de julio de 1591, AGS, E, 698, n. 170.

¹⁵³ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 30 de junio de 1592, AGS, E, 699, n. 67.

¹⁵⁴ Rodolfo II, por ejemplo, se negó a expulsar de Praga a un grupo de ingleses que San Clemente temía que estuvieran intrigando contra el Monarca hispano. Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 2 de abril de 1591, AGS, E, 698, n. 89.

¹⁵⁵ El Emperador recibió en 1590 al enviado del pretendiente Enrique de Borbón pese a los ruegos del embajador español. Guillén de San Clemente a Felipe II, 18 y 25 de septiembre de 1590, AGS, E, 697, n. 71, f. 2. Rodolfo tampoco se opuso frontalmente a que el Borbón pudiese llegar a Rey Cristianísimo. Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1593, AGS, E, 700, n. 163, ff. 4r-4v.

¹⁵⁶ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 2 de abril de 1591, AGS, E, 698, n. 108, f. 2.

neutral, Felipe se mostró muy activo, en colaboración con la diplomacia pontificia, para que no cambiaran de bando confesional los principados católicos en los que se plantearon problemas sucesorios. Se trataba de Aquisgrán (1581)¹⁵⁷, Colonia (1582)¹⁵⁸, Juliers-Cleves (1589-1609)¹⁵⁹ o Estrasburgo (1592)¹⁶⁰, conflictos en los que se repetía la queja por la falta de colaboración del Emperador. En cambio, Felipe II pudo contar con el apoyo de Rodolfo II en los cónclaves para elegir Papa, ya que los cardenales dependientes del Emperador recibían la orden de conformarse con el parecer de los de Felipe II¹⁶¹.

Otra materia tradicional en las relaciones hispanoimperiales eran los feudos del norte de Italia. Ya se ha mencionado el principal conflicto de esta especie, que fue el control del marquesado de Finale, que no se resolvió hasta principios del siglo XVII¹⁶². Felipe II también negoció para hacerse con el presidio de Piombino, en la costa toscana¹⁶³, y para que en las sucesiones dudosas de otros feudos se beneficiaran sus clientes más fieles en la zona, como el duque de Parma en el caso de Valdetaro¹⁶⁴. San Clemente realizó asimismo grandes esfuerzos para que el Emperador aceptase la

¹⁵⁷ CHUDоба (1986): 140.

¹⁵⁸ Las tropas del duque de Parma entraron desde Flandes para vencer al pretendiente protestante al arzobispado de Colonia. HENNES (1878): 158 y 180; BORATYNSKI (1951): 470-471 y WILSON (2009): 207-210.

¹⁵⁹ A la muerte del duque Guillermo IV, en 1592, le sucedió el único hijo que le quedaba vivo, Juan Guillermo, obispo de Münster, que tuvo que secularizarse para hacerse cargo del ducado. Como no tuvo hijos legítimos, a su muerte en 1609 sus posesiones fueron disputadas entre dos sobrinos protestantes, que al final acordaron dividir el patrimonio entre ambos. Los problemas que planteaba la sucesión de Cleves fueron atendidos desde fecha temprana en la Corte española. AGS, E, 697-699, *passim* y ANDERSON (1999): 21-22.

¹⁶⁰ Dentro de la llamada “guerra de los obispos”, los canónigos protestantes y católicos del capítulo de la catedral lucharon por colocar a un candidato de su confesión. Aunque el conflicto no se cerró definitivamente hasta 1604, los católicos impusieron a Carlos de Lorena, obispo de Metz. Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 30 de junio de 1592, AGS, E, 699, n. 67, f. 2.

¹⁶¹ Para el cónclave de 1590, en el que se eligió a Gregorio XIV, el Emperador aseguró al embajador español que “como siempre se conformaría ahora con su Md.”. Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 18 de noviembre de 1590, AGS, E, 697, n. 71.

¹⁶² CANO DE GARDOQUI (1955): 28-32 y EDELMAYER (1988): 204.

¹⁶³ ROMERO GARCÍA (1986): 503-518 y SIGNOROTTO (2008): 1053-1054.

¹⁶⁴ Rodolfo escribió tanto al duque de Parma como al Rey Católico para que Valdetaro fuera restituido a los Landi, para lo que esgrimía razones de reputación. Guillén de San Clemente a Felipe II, 18 y 25 de septiembre de 1590, AGS, E, 697, n. 71, f. 2 y, sobre todo, Rodolfo II a Felipe II, Praga, 18 de marzo de 1591, AGS, E, 699, s. n.

existencia de un presidio español en la plaza de Sabbioneta¹⁶⁵, y, con desigual resultado, medió también en los conflictos existentes en Guastalla, Mirandola o Módena¹⁶⁶. Un punto de fricción importante fue el motivado por la actitud benevolente del Emperador ante los grandes duques de Toscana. Felipe II les consideraba unos clientes más de su sistema italiano, pero Rodolfo II les dispensó distintos honores y les mostró en ocasiones más estima que a su tío el Monarca hispano. San Clemente temía que el Emperador negociase a espaldas del Rey casarse con una princesa toscana, y que buscara una alianza con el Gran Duque para incrementar su poder en Italia y cuestionar la hegemonía hispana¹⁶⁷.

Los Austrias ante el desafío de la cruzada: la Larga guerra de Hungría

El principal conflicto en el que se embarcó Rodolfo II a lo largo de su mandato fue la lucha contra el Imperio otomano por el control de Hungría. La guerra, desarrollada entre 1592 y 1606, tuvo un poderoso efecto para dinamizar tendencias tanto dentro del Imperio como en el orden europeo. En el ámbito interno le sirvió al Emperador para concitar en su torno el consenso y aprobación de los príncipes imperiales ante la común amenaza otomana. En la Dieta Imperial de Ratisbona de 1594, reunida bajo la presidencia del propio Rodolfo II, esta sintonía se plasmó en generosas ayudas financieras y un contexto más armónico para la dirección del Imperio¹⁶⁸. Fuera del ámbito germánico, la renovada guerra contra el “Infel” despertó la solidaridad cristiana¹⁶⁹ incluso en la Francia devastada por las luchas confesionales¹⁷⁰. Pero principalmente brindó al Papado la oportunidad de articular una liga europea de príncipes cristianos. Clemente VIII no tardó en advertir las posibilidades que esto le

¹⁶⁵ SPAGNOLETTI (1996): 27-29.

¹⁶⁶ Para las maniobras de San Clemente y el nuncio Speziani para que el Emperador no concediera las investiduras de Módena y Reggio, Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 25 de agosto de 1592, AGS, E, 699, n. 46, f. 2.

¹⁶⁷ Contaba San Clemente que el Emperador recibía con mucho crédito las propuestas del Gran Duque, “a quien dize que tiene por muy grande amigo”. Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1593, AGS, E, 700, n. 163, f. 2v. Ver asimismo VOLPINI (2008): 1134.

¹⁶⁸ Los complejos mecanismos que precisaban los emperadores para obtener dinero del Imperio se explican en RAUSCHER (2001): 363-384.

¹⁶⁹ SETTON (1992): 46; RICCI (2002): 59-76 y GONZÁLEZ CUERVA (2006): 285-295.

¹⁷⁰ Dos destacados intelectuales galos de la época, el católico René de Lucinge y el hugonote François de la Noue coincidieron en plantear la cruzada contra el Islam como causa común con la que llegar a un ámbito de acuerdo. HEATH (1986): 101-110.

ofrecía, para dirigir la estrategia española y de otros poderes católicos y para llevar con firmeza la Contrarreforma a Centroeuropa¹⁷¹.

El éxito de Clemente VIII fue moderado: consiguió que la mayor parte de los príncipes italianos prestara su apoyo al Emperador¹⁷² y que también lo hicieran los vaivodas de Transilvania y Valaquia, en la actual Rumanía¹⁷³. El resultado no fue tan alentador en el caso de las tres grandes potencias católicas interesadas: Venecia, Francia y la Monarquía hispana. Las dos primeras adoptaron una política de estricta neutralidad¹⁷⁴, mientras que Felipe II se enfrentó a un dilema más delicado, ya que con esta guerra entraban en juego dos de los valores primordiales de su Monarquía: la cruzada y la dinastía. Además de ser una lucha contra el enemigo religioso tradicional, se hacía en apoyo de su sobrino el Emperador, con el que tenía una obligación familiar insoslayable¹⁷⁵.

Sin embargo, las prioridades bélicas de Felipe II estaban por entonces en el Atlántico norte, en sus guerras contra Francia, Inglaterra y las Provincias Unidas. El Imperio otomano podría representar una amenaza para sus reinos en el frente mediterráneo, pero desde las treguas firmadas con el Sultán en 1578-1581 se vivía en una situación de calma razonable, que desaconsejaba embarcarse en una aventura cara e incierta en un escenario tan lejano como Hungría¹⁷⁶. Por ello, el consejo de Felipe II

¹⁷¹ CACCAMO (1970): 255-281; TAMBORRA (1974): 371-392; NIEDERKORN (1993): 70-102 y BARTL (1994): 67-77.

¹⁷² Instrucción pontificia a Paolo Sanvitale, Roma, 21 de enero de 1594, en JAITNER (1984): I, 216-225. Ver asimismo NIEDERKORN (1993): 368-448 y VOLTINI (2008): 1134-1135.

¹⁷³ Con la entrada de los vaivodas en la guerra, el Sultán perdió uno de los principales graneros de su Imperio y se vio obligado a abrir un segundo frente. RANDA (1964); BARTL (1974) y JÁČOV (2001): 57-68.

¹⁷⁴ Clemente VIII reprochaba al embajador veneciano Paruta “que en sus necesidades querían ser socorridos i los trabajos de los otros mirarlos de la ventana”. El duque de Sessa a Francisco de Vera, Roma, 17 de septiembre de 1594, AGS, E, 1544, n. 76. En el caso francés, se excusaban de no participar en la Cruzada por la guerra que tenían abierta con España, “non toutefois sans quelque regret, considérant, que la Chretienté n’en avoit point besoin, maintenant qu’elle est assaillie & envahie par les Turcs, & autres Infidelles, ses communs ennemis”. El cardenal d’Ossat a Nicolas de Neufville, señor de Villeroy, Roma, 22 de diciembre de 1594, en OSSAT (1698): I, 65.

¹⁷⁵ “Doit être en l’esprit du Roi Catolique, pour un million de raisons, l’obligation particulière, que Sa Majesté a, comme Roi Chretien, tres-puissant, & comme chef de la Maison d’Autriche, de ecourir la Chretienté, & la Foi & Religion Catholique, & sa Maison propre, & ses Parents plus proches, contre le Turc, ennemi commun des Chretiens, & particulier de ladite Maison d’Autriche”. El cardenal d’Ossat al señor de Villeroy, Roma, 26 de diciembre de 1596, en OSSAT (1698): I, 375.

¹⁷⁶ GONZÁLEZ CUERVA (2009c): 209-220.

ante el avance de las hostilidades fue que se alcanzase una tregua o paz honorable y que se procurase la quietud con los turcos¹⁷⁷.

Rodolfo II se sentía defraudado por la falta de compromiso de su tío, en un contexto de relaciones deterioradas en el que San Clemente, como hemos visto, relataba las innumerables dificultades que se le planteaban para negociar. Pero el Emperador, a pesar de su teórica cercanía con Felipe II, no disponía de medios de presión para modificar sus estrategias; las reclamaciones de su embajador en Madrid, Johann Khevenhüller, caían en saco roto. El Papado, en cambio, sí contaba en la Corte española con recursos materiales y jurisdiccionales, amplios intereses compartidos e interlocutores de confianza. Por tal razón, pese a las continuas reclamaciones imperiales, los socorros españoles a Hungría llegaron sólo entre 1594 y 1596, tras las gestiones del nuncio Caetani y de dos legados extraordinarios pontificios, Borghese y Aldobrandini¹⁷⁸. El primero de estos dos, que luego sería el papa Paulo V, confesaba su sorpresa al comprobar el desinterés de la corte de Madrid por los problemas del Emperador y la muy limitada influencia que por entonces tenía la emperatriz María. El sentir generalizado lo verbalizó el almirante Doria, quien zanjó que “la casa de Austria que estaba en España se hallaba dividida y separada de la de Alemania, por lo cual cada uno debería atender a sus propias necesidades”¹⁷⁹.

A pesar de que los socorros se libraron con gran lentitud, o que se presentaran como tales la rutinaria bajada anual de la flota hispana en el Mediterráneo central, Felipe II pretendió sacarles el mayor fruto posible: la facilitación de licencias imperiales para reclutar soldados en Alemania con destino al frente de Francia y Flandes, el reconocimiento pontificio del espolio de la herencia del cardenal Quiroga o el apoyo papal e imperial a sus planes de pacificación en los Países Bajos¹⁸⁰. Rodolfo tampoco

¹⁷⁷ “En lo del ayudar a lo del Turco no se den palabras ni cosa”. Nota de mano de Felipe II en consulta del Consejo de Estado, El Pardo, 20 de noviembre de 1593, AGS, E, 2855, s. n. Al embajador extraordinario pontificio Borghese le respondió poco después que “el Emperador podía considerar bien el estado de la Christiandad, lo empeñado que el se hallaba en las cosas de Francia y los grandes gastos que tenía, y que cuando Su Magestad Cesarea lograra obtener honrosas condiciones de paz, el se alegraría de ello”. Camillo Borghese al secretario de Estado pontificio Pietro Aldobrandini, Madrid, 6 de febrero de 1594, en HINOJOSA Y NAVEROS (1896): 366.

¹⁷⁸ Para el socorro proporcionado durante cada uno de estos años, Felipe II al duque de Sessa, Madrid, 31 de marzo de 1595, AMAE, SS, 20, ff. 388-400 y *La respuesta que se dio al Nuncio*, Aceca, 13 de mayo de 1596, AGS, E, 2450, s. n.

¹⁷⁹ HINOJOSA Y NAVEROS (1896): 368.

¹⁸⁰ Para el reparto de la herencia del cardenal Quiroga, *Sobre lo del breve que despacho del cardenal Quiroga. Renglones de mano de Su Md.*, 25 de febrero de 1595, AMAE SS, 10, ff. 137-138. En cuanto a la subordinación de las ayudas en Hungría a recibir apoyo imperial en Flandes, las instrucciones del

destacó por gestionar adecuadamente los fondos que recibía con destino a la guerra, lo cual no dejó de recriminarle Clemente VIII¹⁸¹. En el caso español, las ayudas se sustanciaron en un subsidio de 300.000 escudos acordado con Borghese en 1593¹⁸², y otros 100.000 dados a Aldobrandini en 1595¹⁸³. Como símbolo de sus verdaderas preocupaciones, el Emperador mandó a Khevenhüller a Sevilla para acelerar el cobro del socorro; sin embargo, una vez obtuvo el dinero, empleó una buena parte en comprar perlas y piedras preciosas con las que confeccionar la corona imperial¹⁸⁴.

La campaña de 1596 despertó grandes expectativas de éxito para el lado cristiano, y Felipe II la apoyó aumentando en 100.000 escudos su contribución al Emperador y con la entrega de otros 60.000 a su aliado, el príncipe de Transilvania Segismundo Báthory¹⁸⁵. Pero las esperanzas se vieron defraudadas por la derrota de las armas imperiales en la batalla de Keresztes. Desde entonces, pese a la presión pontificia, no se cedió ninguna ayuda más para la guerra en Hungría hasta la muerte de Felipe II¹⁸⁶. La desaparición de este fue el primer jalón para un cambio de ciclo en las relaciones dinásticas, no solo por la renovación en la Corte española, sino porque en la imperial también se inició un complejo proceso que culminó en 1600. Entonces cayeron Rumpf

embajador español San Clemente eran claras: “el remedio de las cosas de Ungria consiste en un *exercito* de gente disciplinada y pagada y compuesto de naciones estrangeras y mayormente valones que ellos dessean mucho, no se puede fazer en ning^a manera sin una paz en Flandes”. Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 1 de noviembre de 1594, AGS, E, 701, s. n., f. 1v.

¹⁸¹ PASTOR (1953): XXIII, 249.

¹⁸² El Rey obtuvo un tercio de este dinero gracias a un donativo “voluntario” del Cardenal Quiroga y el resto lo fió a la llegada de la flota de Indias. Aunque esta desembarcó en julio de 1594 y pese a las quejas del nuncio Caetani, el dinero solo se libró en diciembre. NIEDERKORN (1993): 197-200 y BORRAMEO (1994): 130-133.

¹⁸³ El dinero no salió de las arcas reales, sino que era la tercera parte del espolio del cardenal Quiroga, que el Rey había usurpado pese a ser jurisdicción papal. HINOJOSA Y NAVEROS (1896): 384-390. Posteriormente, Felipe II accedió a ceder a esta causa los 100.000 escudos que le correspondían del reparto de la herencia del cardenal. Aunque Khevenhüller se jactó de que la decisión se debía a sus presiones, el propio Monarca reconocía que le movieron los “apretados oficios” del Nuncio. KHEVENHÜLLER (2001): 455 y Felipe II a Guillén de San Clemente, Toledo, 15 de julio de 1596, AGS, E, 2450, s. n., f. 1v. Como en ocasiones anteriores, hubo importantes dilaciones en el pago: el socorro se libró en abril de 1597, y no llegó al Imperio hasta 1598. NIEDERKORN (1993): 208.

¹⁸⁴ JIMÉNEZ DÍAZ (2001): 212, n. 33.

¹⁸⁵ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 21 de octubre de 1596, AGS, E, 703, s. n., f. 2v; SZILAS (1966): 87-88 y GONZÁLEZ CUERVA (2006): 285-290.

¹⁸⁶ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 23 de diciembre de 1596, AGS, E, 704, s. n., f. 1v; Guillén de San Clemente a Martín de Idiáquez, Praga, 3 de febrero de 1597, AGS, E, 704, s. n. y GONZÁLEZ CUERVA (2007): 147-161.

y Trautson, Rodolfo II se alejó definitivamente de la política y, por ello, se intensificó una crisis de autoridad con profundas ramificaciones.

7.3. LA CRISIS DE 1600

Los reveses en la guerra de Hungría y las vacilaciones e incongruencias que Rodolfo mostró en su gestión sirvieron de excelente termómetro para medir la decadencia de su liderazgo. Esto nos conduce a la última y tumultuosa fase de su reinado, que se inició en 1599-1600 y a la que Zúñiga asistió más directamente, desde la embajada de Bruselas. Las fuertes conexiones de esta corte con la de Praga hicieron que don Baltasar comenzara a conocer de primera mano los problemas del Imperio, y participase en la negociación de asuntos como la sucesión imperial¹⁸⁷ o la mediación de príncipes alemanes para la paz en los Países Bajos¹⁸⁸. Con ello comprobó cómo la crisis de autoridad del Emperador planteaba un serio desafío a las autoridades españolas, que precisaban de un líder potente en Praga para llevar adelante sus estrategias. San Clemente se enfrentó a esta problemática de manera discontinua durante la segunda fase de su embajada. Durante un año, entre los veranos de 1598 y 1599, estuvo ausente de Centroeuropa por dirigir el cortejo de Margarita de Austria y en su ausencia se encargó de los negocios su secretario Arnald van der Boye. Se trató de una representación de perfil bajo, en la que no se encararon los grandes asuntos, en consonancia con la situación de indefinición del recambio del trono en España¹⁸⁹.

Cuando San Clemente retomó su puesto era un hombre envejecido y desengañado de su pretensión de permanecer en España; pero la gravedad de los problemas en el Imperio había hecho imprescindible su retorno¹⁹⁰. Empleó sus últimas energías en atender a ellos, aunque confesaba que le superaban. Las dificultades se plasmaron principalmente en el orden dinástico, confesional y cortesano: su éxito fue relativamente mayor en los dos últimos planos, puesto que el nuncio y él actuaron

¹⁸⁷ En la sucesión imperial, Zúñiga se dedicó a atender a la opinión y los movimientos del archiduque Alberto y del elector de Colonia. Guillén de San Clemente al archiduque Alberto, 21 de octubre de 1600, BFZ, Altamira, 40, n. 112 y consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 12 de septiembre de 1601, AGS, E, 2451, n. 85.

¹⁸⁸ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Nieuwpoort, 20 de enero de 1602, AGS, E, 2288, s. n.

¹⁸⁹ Arnald van der Boye a Felipe III, Praga, 14 de diciembre de 1598 y 11 de enero de 1599, AGS, E, 706, s. n. y Felipe III a Arnald van der Boye, Valencia, 24 de marzo de 1599, AGS, E, 2450, s. n.

¹⁹⁰ Felipe III a Guillén de San Clemente, Denia, 22 de agosto de 1599, AGS, E, 2450, s. n.

coordinadamente para garantizar que los nombramientos se hicieran sobre personajes afines y para establecer cierto control sobre la política seguida. 1600 fue un año clave porque entonces fueron expulsados de la Corte los todopoderosos ministros del Emperador Rumpf y Trautson, mientras en el reino de Bohemia se producía un relevo de dirigentes en el que Rodolfo eligió sistemáticamente a católicos militantes. Por ello se ha afirmado que con esto inauguró una fase de mayor confesionalización política, que condujo a la polarización del final de su reinado y a la ruptura de 1618.

7.3.1. ¿El camino de la confesionalización?

En la corona de Bohemia existía hasta finales del XVI una convivencia confesional no impositiva, en la que las posiciones católicas remontaban con mucha lentitud y en un contexto desaventajado: el arzobispado de Praga estuvo vacante más de un siglo, hasta que por el empeño de Fernando I volvió a ser proveído en 1561¹⁹¹. Esta situación era anómala en una región cada vez más polarizada, que tendía a la definición de frentes confesionales. En el lado protestante se apreció sobre todo bajo el liderazgo calvinista de Wenzel Budoweltz von Budow y la nobleza de los Hermanos bohemios, mientras que en el lado católico se fue conformando un “partido católico” de éxito creciente en la nobleza y amparado por la nunciatura y la embajada española¹⁹². Muestra de su pujanza fueron las sonadas conversiones de destacados protestantes, que se inscribían en una sutil evolución: la aristocracia percibía que la aceptación del programa católico les ofrecía mayores oportunidades de ascenso y de mantenimiento de su estatus, porque era un requisito para acceder a los más altos cargos de la Corte, y estos resultaban cada vez más apetecible¹⁹³. Este fue el caso de algunos personajes que posteriormente ascendieron al centro del poder: Vilém Slavata, a Canciller mayor de Bohemia; Franz Christoph Khevenhüller, a embajador en España; Hans Ulrich von Eggenberg, futuro privado de Fernando II; o el príncipe Karl von Liechtenstein, mayordomo mayor del Emperador¹⁹⁴.

¹⁹¹ PALMITESSA (2002): 261-262 y PALMITESSA (2006): 435. También el emperador Fernando llamó a los jesuitas a Praga, en 1556, y fundaron el famoso Colegio Clementinum. WINKELBAUER (2003): II, 24.

¹⁹² BÄHLCKE (1994): 159 y VOREL (1999): 169-178.

¹⁹³ MACHARDY (2003): 187-200.

¹⁹⁴ WINKELBAUER (1999): 87-96 y 107-118.

Este grupo católico necesitaba acceder al poder político para desarrollar sus ideas. La oportunidad se presentó en 1599, cuando Rodolfo II realizó un recambio general de los altos oficios de la corona de Bohemia. En una fecha tan simbólica como el día de San Bartolomé, aniversario de la matanza de hugonotes a manos de los católicos franceses en 1572, el 24 de agosto de 1599 expulsó de Praga al canciller de Bohemia, Jan Zelinsky, y al secretario Jan Milner von Mühlhausen¹⁹⁵. Ambos eran protestantes, como también el presidente de la Cámara Imperial Ferdinand Hoffman, que fue relevado poco tiempo después. En su lugar se eligió a nobles bohemios muy comprometidos con la renovación católica. Este giro estratégico hacía ostensible el predominio de los católicos en lo más alto de la corte rudolfina, en un tiempo en el que los servidores protestantes estaban en franco retroceso¹⁹⁶.

Una interpretación tradicional ha vinculado este cambio al triunfo de las posiciones papales a través de la presión del nuncio Spinelli¹⁹⁷. La explicación resulta limitada, porque las presiones de la Curia para que salieran los cortesanos protestantes se remontaban a una década atrás, y habían sido siempre infructuosas. Clemente VIII apoyaba desde 1592 la guerra de Rodolfo II contra los turcos en Hungría con generosos subsidios, pero este trasvase de fondos no había repercutido en marcar una política más afín a las prioridades de la Santa Sede. El conflicto del Emperador con estos servidores parecía deberse más a sus sospechas de que tramaran una intriga cortesana¹⁹⁸. Elegir el día de San Bartolomé, entonces, ofrecía una excusa ideológica y permitía presentar la maniobra como un guiño al Papado.

De todos modos, Pavel Marek ha señalado que más que de un triunfo pontificio podría hablarse de uno español, porque los recién nombrados eran todos destacados miembros de la facción española y amigos de San Clemente¹⁹⁹. No obstante, la participación personal del embajador en el verano de 1599 no pudo ser muy destacada, porque por entonces no se encontraba en Praga sino efectuando su viaje de regreso de España tras la boda de Felipe III y Margarita de Austria. Su retorno le entretuvo en Viena, y antes en Graz: allí dejó a la archiduquesa Mariana de Baviera, madre de la novia y que había acudido al enlace a España²⁰⁰. Mientras, los nuevos elegidos de

¹⁹⁵ POLISENSKY (1988): 250.

¹⁹⁶ No obstante, en oficios más bajos la convivencia confesional era mucho mayor. HAUSENBLASOVA (2002): 115-116.

¹⁹⁷ WILSON (2009): 74.

¹⁹⁸ NIEDERKORN (1993): 95.

¹⁹⁹ MAREK (2008c): 1373.

²⁰⁰ Guillén de San Clemente a Felipe III, Viena, 25 de septiembre de 1599, AGS, E, 706, n. 10.

Bohemia ocupaban sus cargos. Eran hombres que veremos más adelante vinculados a la embajada de Zúñiga, como Wenzel Berka de Dubá, Adam de Sternberg, Wolfgang Novohradský de Kolowrat y, sobre todo, el nuevo Gran canciller de Bohemia Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz. Este aristócrata se casó con Polixena de Pernstein, hija del antiguo Gran canciller Wladislav y de María Manrique de Lara. A través de su esposa se vinculó al núcleo de la facción española, y, ante la decadencia biológica de los Pernstein, los Lobkowicz se encargaron de relevarles como cabeza visible de la facción²⁰¹.

Los Dietrichstein, que eran la otra gran familia proespañola, cosecharon pocos meses después una importante victoria con el ascenso de Francisco de Dietrichstein al arzobispado de Olomouc, sede primada de Moravia. El nuevo prelado se había formado en el Colegio Germánico de Roma, tenía un trato muy estrecho con los jesuitas²⁰² y se mostró en todo momento como fiel aliado de los sucesivos embajadores españoles, de los que obtenía una sustanciosa pensión²⁰³. Su labor pastoral se caracterizó también por su celo, amparándose en que el arzobispado de Olomouc era la autoridad más poderosa de toda Moravia²⁰⁴. Llevó a sus últimas consecuencias el plan de reconquista católica iniciado por su antecesor Pavlovsky, que a efectos de reparto de poder se plasmó en la progresiva desaparición de protestantes entre los cargos públicos, en un proceso similar al de Bohemia, que quedó culminado en 1604²⁰⁵.

La mediación católica de España y el Papado

La verdadera Contrarreforma se implantó en la Corona bohemia tras la derrota de los rebeldes checos en la batalla de la Montaña Blanca (1620), y se caracterizó por ser tardía, impuesta inflexiblemente desde la dinastía y bastante exitosa²⁰⁶. Pero desde 1600 las nuevas autoridades habían avanzado en este sentido. Tal avance se plasmó en el progresivo control del poder local y de los templos y conventos de Praga²⁰⁷, la reavivación del culto del Corpus Christi o que la Corona entregase a los linajes más afines las grandes herencias que quedaron vacantes con la extinción de familias nobles bohemias: los Slavata o los Liechtenstein, recién convertidos ambos, fueron grandes

²⁰¹ MAREK (2007): 119-136 y MAREK (2008c): 1356-1357 y 1373-1374.

²⁰² BÄHLCKE (1994): 318.

²⁰³ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 28 de agosto de 1610, AGS, E, 2496, n. 186.

²⁰⁴ KALNEIN (1995): 313.

²⁰⁵ GRIESER (2001): 136-142 y WINKELBAUER (2003): II, 25.

²⁰⁶ GINDELY (1894): 1-82.

²⁰⁷ PALMITESSA (2006): 457-458.

beneficiados²⁰⁸. La medida más rupturista fue el arrinconamiento de los hermanos bohemios, la rama más radical de los reformados tradicionales checos. La alianza de católicos y utraquistas les acusó de estar infiltrados por los calvinistas, lo que condujo a que en 1602 Rodolfo II dictase un bando de expulsión y reconfirmase que los únicos cultos permitidos en el Reino eran el católico y el utraquista²⁰⁹.

El canceller Lobkowitz fue la persona decisiva para convencer al Emperador de que adoptara esta medida. El embajador San Clemente se hacía eco de estas novedades, en las que tanto él como el nuncio Spinelli afirmaban tener buena parte de influencia. Por ejemplo, en la recatolización de la Alta Austria, que el obispo vienés Khlesl había comenzado tras la sofocación de la rebelión campesina de 1597, el embajador y el nuncio presionaron a Rodolfo para que dictara un bando de expulsión contra los predicadores protestantes de Linz (1600)²¹⁰. El Emperador también estaba esperanzando al embajador y a los católicos con gestos piadosos, como la concesión de limosnas para los capuchinos, los jesuitas y premostratenses que realizó a comienzos de 1601 y que simbolizaba las preferencias del soberano²¹¹.

La activa misión faccional que estaban haciendo los católicos radicales, apoyados por la nunciatura y la embajada, se explica en buena medida también por la buena coordinación existente entre ambos diplomáticos. Los intereses del Monarca hispano y el Papa confluían para establecer con firmeza la posición católica y de la dinastía, lo cual pasaba por reforzar la autoridad imperial en unos momentos en los que Rodolfo II había abandonado todo interés por la dirección política.

Esta colaboración había quedado asentada en la década de 1590 con ocasión de la movilización para la guerra de Hungría. Para que fuera tan fructífera ayudó mucho el hecho de que el nuncio Cesare Speziani, obispo de Cremona, fuera vasallo y aficionado de Felipe II²¹², al igual que el cardenal legado Enrico Caetani²¹³. Muchas de las quejas

²⁰⁸ WILSON (2009): 73-74.

²⁰⁹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 7 de septiembre de 1602, AGS, E, 707, n. 168 y consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 19 de octubre de 1602, AGS, E, 2323, n. 161, f. 1v.

²¹⁰ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 5 de marzo de 1601, AGS, E, 707, n. 21. Para la Contrarreforma austriaca en estos años, PATROUCH (2000): 11-51 y STROHMEYER (2000): 27-44.

²¹¹ Limosnas “de que todos los cattos. estamos contentisimos y mas de que nos assiguran que presto se veran otras mayores demostraciones de su Caridad y Religion”. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 27 de marzo de 1601, AGS, E, 707, n. 30.

²¹² De origen lombardo, llegó a Praga a finales de junio de 1592, y según San Clemente “merece ser querido y estimado”. Carta a Francisco de Vera, Praga, 4 de agosto de 1592, AGS, E, 1542, n. 94, f. 1v. Ante Felipe II Speziani se declaraba su “devoto servitore et vasallo”, carta en Praga, 22 de marzo de 1596, AGS, E, 703, s. n.

de San Clemente por el pésimo sistema de gobierno de la Corte imperial y la poca atención que recibía de los ministros de Rodolfo II se manifestaban en que algunas noticias relevantes para los intereses del Rey las conocía a través del nuncio²¹⁴.

La dirección de esta política confesional estaba evidentemente en manos del Papado, pero el influjo de la sensibilidad religiosa española fue también destacado, como Bahlcke ha puesto recientemente de relieve²¹⁵. Sus canales de entrada fueron, por un lado, las familias amigas y aliadas, como los Pernstein: un culto tan arraigado como el Niño Jesús de Praga se debió a que María Manrique cedió esta imagen -elaborada en España- a su hija Polixena de Pernstein, quien a su vez la regaló al convento de los carmelitas descalzos de Praga²¹⁶. También tuvieron mucho peso las órdenes religiosas españolas y sus miembros, sobre todos los jesuitas y los carmelitas descalzos. En el Clementinum de Praga menudearon los profesores españoles de la Compañía de Jesús, destacando el padre Melchor Treviño, que fue confesor de la emperatriz María, rector del colegio entre 1595 y 1601 y muy asiduo de las casas de Pernstein y San Clemente. O Pedro Jiménez, que fue rector de 1623 a 1629 y confesor de Baltasar de Zúñiga²¹⁷. Ellos introdujeron el culto de la Cruz de Caravaca, que tuvo bastante éxito y que popularizó el carmelita descalzo aragonés Domingo de Jesús María. Él fue el predicador de la Liga Católica y tuvo un papel primordial en la batalla de la Montaña Blanca aleccionando a las tropas²¹⁸.

7.3.2. Los cambios en la Corte y las maniobras españolas

En estas circunstancias, San Clemente tuvo que enfrentarse a varios retos de enjundia: establecer cierto control sobre la Corte imperial y sus ministros y además paliar la indefinición política de Rodolfo II, que estaba dañando profundamente la imagen del

²¹³ Miembro de un importante linaje napolitano, Felipe II le agradecía sus muestras de fidelidad, pues “una persona tal como la *vuestra*, de cuya afición a mi servicio tengo tan buenas pruebas que no dudo de las veras con las que acudireys siempre a el”. Felipe II al cardenal Caetani, Toledo, 29 de julio de 1596, AGS, E, 2450, s. n.

²¹⁴ Como las levas de soldados que pretendía el Gran duque de Toscana: Guillén de San Clemente a Felipe II, Graz, 2 de mayo de 1593, AGS, E, 700, n. 81, f. 1v, o las conversaciones de paz con Francia: Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1593, AGS, E, 700, n. 163, ff. 4r-4v.

²¹⁵ BÄHLCKE (2005): 388-400.

²¹⁶ MANRIQUE DE LARA Y VELASCO (1978): 489-510.

²¹⁷ KROESS (1910): 381, 394, 480, 495 y 515 y BÄHLCKE (2005): 392.

²¹⁸ CHALINE (1999): 271-274 y 304-317.

Emperador y las relaciones dinásticas. La partida se antojaba complicada, porque el orden de poder que venía asentándose desde la década de 1580 saltó por los aires en 1600 con la expulsión de la Corte de Rumpf y Trautson, y tras ellos sus hechuras y fautores²¹⁹. Al parecer, el desencadenante de la crisis de confianza no fue por la corrupción, sino de naturaleza dinástica: la labor de mediación que Rumpf estaba desempeñando a favor de los Austrias españoles y del archiduque Matías, oficioso sucesor del Emperador²²⁰. También en la cuestión de Finale estaba más cerca de la postura española, frente al sueño del Emperador de crearse un estado en Italia en torno a este feudo. Por todo ello, su señor le acusaba de no atender a sus intereses sino a los del Monarca hispano²²¹.

Quienes han sostenido que Rodolfo guiaba un plan de imposición contrarreformista han interpretado este recambio cortesano como un nuevo jalón, pintando a Rumpf y Trautson como pertenecientes a una línea de catolicismo más tradicional y acomodaticio²²². Muy al contrario, las investigaciones de Edelmayer han mostrado que Rumpf fue uno de los pioneros en la recatolización de la Baja Austria, y que pidió el apoyo del obispo de Viena Khlesl para imponer la fe romana a sus súbditos de Weitra²²³.

A partir de 1599-1600 podemos dar a Rodolfo II como desaparecido en la dirección política del Imperio, fuertemente sumido en sus procesos depresivos y actuando de manera cada vez menos razonable, hasta el hundimiento de su reinado en 1611. Ahora bien, esta falta de dirección, unida a la desaparición de los dos validos que controlaban las instituciones, llevó a que los órganos administrativos de Praga funcionaran de manera más efectiva y autónoma²²⁴.

La situación era bastante confusa, porque la elite de consejeros que gobernaba convivía con los nuevos favoritos que rodearon al Emperador en la última etapa de su

²¹⁹ NOFLATSCHER (2004): 225.

²²⁰ HAMMER-PURGSTALL (1847): I, 173-176; VEHSE (1856): 244; VOCELKA (1981): 173-178 y GARCÍA PRIETO (2010): en prensa.

²²¹ Rumpf disuadió a Rodolfo de sus sueños, a lo que anotaba San Clemente que “una de las cosas que ha dicho contra un ministro suyo aya sido por tenerle obligado V. Md. con el abito que tiene”. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 19 de agosto de 1600, AGS, E, 706, s. n., f. 2v. El temor de Rodolfo II a la infiltración hispana en su corte no aminoró, y todavía en 1603 pidió a su embajador en Madrid, Johann Khevenhüller, que le hiciera una relación de las pensiones españolas de que gozaban sus consejeros. NIEDERKORN (1993): 186, n. 20.

²²² NOFLATSCHER (2004): 226-227.

²²³ HAMMER-PURGSTALL (1847): I, 38 y EDELMAYER (1996): 141-142.

²²⁴ EHRENPREIS (2010): en prensa.

vida. Procedían también de su cámara, pero no se trataba de los camareros aristócratas, sino de los oficiales menores, como ayudas de cámara, médicos o barberos²²⁵. Como muestra de que su “giro católico” resulta cuestionable, hay que señalar que su principal persona de confianza hasta 1603 fue el primer camarero Makovsky, que era protestante²²⁶, y después adquirió un poder enorme su ayuda de cámara Philip Lang, que era de origen judío²²⁷. Por otro lado, San Clemente señalaba con preocupación la buena amistad que el Emperador tenía con el luterano duque de Brunswick, al que ascendió hasta camarero y presidente del Consejo Privado²²⁸.

Pero la situación poco tenía que ver con las verdaderas preocupaciones que Maximiliano II ofrecía a la diplomacia española, ya que el caso del duque era la excepción en una Corte que cada vez tenía un perfil más católico²²⁹. Sus protagonistas eran el canciller Lobkowitz para la administración de Bohemia, el nuevo mayordomo mayor, Liechtenstein²³⁰ y el mariscal Jakob von Breuner²³¹. El confesor del Emperador era otro ilustre convertido, el padre Johann Pistorius, quien se tornó también en una figura relevante desde 1601²³².

Entre estos, la nueva estrella cortesana era el príncipe de Liechtenstein, que relevó a Rumpf en 1600 como mayordomo mayor y entró en el Consejo Privado²³³. Aunque se convirtió en la figura política más destacada de la corte de Praga, tuvo que convivir con el poder informal y más difuso de los servidores de la cámara de Rodolfo II²³⁴. San Clemente tenía buena opinión de él y confiaba en atraerlo al servicio

²²⁵ NOFLATSCHER (2004): 228-229.

²²⁶ BUZEK (2006): 393-394. Fue expulsado de la Corte después de que Rodolfo descubriera que había abusado de su confianza para montar un entramado corrupto en el que, lo cual era más grave, había falsificado documentos imperiales.

²²⁷ STIEVE (1883): 617-618.

²²⁸ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 17 de agosto de 1602, AGS, E, 2323, n. 169 y HAUSENBLASOVÁ (2002): 394 - 422. Brunswick retornó a la gracia española a partir de 1605 por su necesidad de valedores ante la rebelión de sus súbditos de la ciudad de Brunswick. San Clemente medió a su favor, y el duque pidió a Felipe III que “le tenga por su servidor”. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de noviembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 97.

²²⁹ HAUSENBLASOVÁ (2006): 38-44.

²³⁰ GINDELY (1868): I, 176-178 y WINKELBAUER (1999): 58-60.

²³¹ NOFLATSCHER (2004): 227.

²³² Pistorius terminó de editar la *Hispania Illustrata* que iniciara el jesuita Schott, amigo de Baltasar de Zúñiga. SÁNCHEZ MARCOS & GONZÁLEZ DEL CAMPO ROMÁN (1998): 144. En general, FORSTER (2001): 35.

²³³ KRONES (1883): 614-615.

²³⁴ NOFLATSCHER (2004): 228-229.

español²³⁵, pero pronto comprobó que el converso Liechtenstein se apoyaba mucho en el tesorero imperial Zacharias Geizkofler, que era calvinista²³⁶. El nuevo mayordomo mayor mostró tener un criterio mucho más independiente del esperado, y eso pese a haber ascendido gracias a ser hechura del consejero Johann Barvicio, un ministro intachable a ojos de San Clemente²³⁷. Sin embargo, con el tiempo fue acercándose progresivamente a las posturas españolas²³⁸.

De cualquier modo, la ausencia de Rumpf y Trautson y la consecuente atomización del poder resintieron gravemente a la red española en Praga²³⁹. El sustituto de Rumpf en el oficio de camarero mayor, aun no alcanzando la relevancia de su antecesor, era un prohispano bienquisto, Petrus von Mollart²⁴⁰. Su temprana muerte en 1604 echó por tierra los intentos de San Clemente para recuperar sus antiguas cotas de influencia²⁴¹. Por ello, nuncio y embajador español coincidieron en la estrategia de intentar atraer a los grandes ministros católicos del Consejo Privado, entre los que descollaban Liechtenstein, el secretario Barvicio²⁴² y Andreas Hannewald²⁴³.

A ellos había que añadir a los servidores de la Cámara más cercanos a la persona del Emperador, comenzando por Philipp Lang, de quien se avisaba al nuevo nuncio que “ha grand’ autorità con la M.à Sua; è necesario guadagnarselo con tutti quei mezi che le potranno facilitare il mezo di farselo confidente”²⁴⁴. San Clemente hizo tales advertencias a Felipe III, sobre todo en los años en que fue más influyente, entre 1606 y 1607²⁴⁵. Lang se empleó en negociaciones de alto calado, como la boda de Rodolfo II con la princesa Margarita de Saboya²⁴⁶ pero, al igual que sus antecesores en la gracia del Emperador, cayó fulminantemente en desgracia a finales de 1607²⁴⁷. No obstante,

²³⁵ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 10 de junio de 1600, AGS, E, 706, n. 17, f. 1v.

²³⁶ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 5 de marzo de 1601, AGS, E, 707, n. 20.

²³⁷ GINDELY (1868): I, 47.

²³⁸ “Es Hombre muy principal, de grande Hazienda y de mejores Traças que quantos ay por aca”. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de septiembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 85.

²³⁹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 12 de febrero de 1601, AGS, E, 707, n. 17.

²⁴⁰ Mollart era hijo de un borgoñón, vasallo por tanto de Felipe II, y una hermana suya profesaba en las Descalzas Reales de Madrid. EDELMAYER (1996): 153.

²⁴¹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 14 de febrero de 1604, AGS, E, 708, s. n.

²⁴² Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 1589, AGS, E, 696, n. 3.

²⁴³ Instrucción a Antonio Caetani, Roma, 23 de mayo de 1607, GORDANO (2003): I, 454-455.

²⁴⁴ *Ibidem*, 454.

²⁴⁵ Lang es hombre “por cuyas manos pasan todas las cosas de importancia, que conviniera grangearle por amigo”. Consulta del Consejo de Estado, 20 de marzo de 1606, AGS, E, 709, n. 9.

²⁴⁶ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 12 de mayo de 1607, AGS, E, 2493, n. 57.

²⁴⁷ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de septiembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 81.

San Clemente no se valió tanto de él como de los oficiales lombardos de la cámara, que eran vasallos de Felipe III, como Porfirio Bosso²⁴⁸ o Carlo Ardesi²⁴⁹. Durante estos años aumentaron notoriamente unas partidas ya de por sí generosas: las dedicadas a bautizos y fiestas de los servidores de la Corte de Rodolfo, que abarcaban desde alabarderos a barberos y guardarropas²⁵⁰. Gracias a estas figuras, San Clemente conseguía tener acceso a documentos secretos y reservados de la Cancillería imperial, que le eran copiados y entregados a cambio de una recompensa²⁵¹.

7.3.3. Felipe III y la Casa de Austria: la dinastía en crisis

Los cambios efectuados en la Corte imperial coincidieron con el ascenso de Felipe III al trono español. Ya vimos en el capítulo 4 que el nuevo Rey Católico mantuvo una sensibilidad más cercana que la de Felipe II por los problemas dinásticos y centroeuropeos, en lo que se adivinaba la mano de las mujeres de su entorno, sobre todo su abuela la emperatriz María y la reina Margarita. Esta tendencia no pudo surtir todos sus frutos con Rodolfo II por su alejamiento de la vida política y su tortuoso modo de proceder. Es más, tanto en 1599 como en 1601 se vivieron momentos de gran tensión entre ambas cortes por conflictos en los que Rodolfo sentía que su autoridad imperial estaba siendo despreciada por los ministros de su sobrino Felipe: la invasión de tierras imperiales por el almirante de Aragón durante la campaña de la guerra de Flandes de

²⁴⁸ Natural de Lodi, tenía desde 1605 un entretenimiento de 15 ducados mensuales en Milán, aunque las gestiones para prenderle eran más antiguas. Guillén de San Clemente a Juan de Idiáquez, Praga, 10 de enero de 1597, AGS, E, 704, s. n., f. 1r-1v y consulta del Consejo de Estado, Madrid, 18 de abril de 1609, AGS, E, 709, n. 72.

²⁴⁹ Era un gentilhomme cremonés de la casa del Emperador, que había comenzado sirviendo como trompetero. Obtuvo un entretenimiento de 20 ducados mensuales en Milán. Consulta del Consejo de Estado, 20 de marzo de 1606, AGS, E, 709, n. 9 y STAUDINGER (1995): 268.

²⁵⁰ SAN CLEMENTE (1892): 315-399. Marek contabiliza que de las 23 fiestas a las que San Clemente fue invitado en 1605, 17 de ellas pertenecían a servidores de la Corte. MAREK (2008c): 1365-1366.

²⁵¹ Esta práctica, que era habitual bajo la época de dominio de Lang, fue contada a Rodolfo II por un *Kammerhitzer* en 1608, y motivó la caída del camarero. NOFLATSCHER (2004): 230. El embajador reconocía contar con “topos” en la Cancillería imperial: Guillén de San Clemente a Andrés de Prada, Praga, 4 de septiembre de 1600, AGS, E, 706, n. 33 o Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de septiembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 73.

1598²⁵² y la conquista del feudo de Finale en 1602 a manos del gobernador de Milán, Fuentes²⁵³. Ambas iniciativas se habían emprendido sin conocimiento directo del Monarca hispano, pero arrastraron un descontento imperial que duró años. No se llegó a una situación más tensa gracias a la dependencia que Rodolfo tenía de la ayuda española para el mantenimiento de la Larga guerra de Hungría.

El esfuerzo de Felipe III era notorio en comparación con el de su padre, y Rodolfo II se valió ampliamente de la mediación de la reina Margarita y la Emperatriz para mantener al Rey interesado en la guerra²⁵⁴. El enfado del Emperador por la toma de Finale se modulaba según la generosidad y disponibilidad de la ayuda española para Hungría; así, la promesa de 300.000 ducados en 1602 aquietó los ánimos, pero el retraso en el pago renovó las tensiones e incrementó las demandas de restitución de la plaza italiana²⁵⁵. Los socorros militares se plasmaron en 1604, cuando Felipe III decidió mantener en el frente magiar dos regimientos de alemanes pagados de su bolsillo, que dirigieron el barón de Mersperg y el señor de Schiemberg²⁵⁶.

Relaciones privilegiadas con el archiduque Fernando

La convergencia dinástica fue, en cambio, mucho más fructífera con la otra rama de la familia Habsburgo, la que regía los ducados de Estiria, Carintia y Carniola. Los archiduques Carlos y Fernando habían dado al anciano Felipe II muchas más satisfacciones por su conducta que el resto de familiares²⁵⁷. Esta situación se incrementó en el siguiente reinado, ya que la esposa de Felipe III era la hermana del archiduque Fernando²⁵⁸. La especial conexión entre ambas cortes, que Höbelt ha llamado

²⁵² Consulta del Consejo de Estado, 6 de noviembre de 1599, AGS, E, 2323, n. 115, ff. 2r-2v y Guillén de San Clemente a Felipe III, Viena, 1 de noviembre de 1599, AGS, E, 706, n. 12; ROCO DE CAMPOFRÍO (1973): 246-247 y NIEDERKORN (1993): 228-229.

²⁵³ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 31 de enero de 1602, AGS, E, 707, n. 103 y 106 y CANO DE GARDOQUI (1955): 28-32.

²⁵⁴ Rodolfo II a la reina Margarita, Praga, 27 de abril de 1602, AGS, E, 707, n. 139. Una carta del mismo día a la emperatriz María es citada en NIEDERKORN (1993): 247.

²⁵⁵ Consultas del Consejo de Estado, Valladolid, 17 de agosto y 5 de octubre de 1602, AGS, E, 2323, n. 169 y 160 y NIEDERKORN (1993): 238-239. A comienzos de 1604, el Consejo volvió a plantear la entrega de un socorro de 200.000 ducados a cambio de la investidura formal del feudo de Finale. Consulta del Consejo de Estado, 23 de enero de 1604, AGS, E, 2323, n. 75.

²⁵⁶ Consulta del Consejo de Estado, 2 de octubre de 1604, AGS, E, 2323, n. 80 y NIEDERKORN (1993): 245-249.

²⁵⁷ Las conexiones entre ambas cortes hasta la década de 1590, en CHUDоба (1968): 63-72.

²⁵⁸ “L'arciduca Ferdinando, cognato del re, è da S. M. grandemente amato, e professa ella che vuole che si sappia questa sua buona disposizione col tener la sua protezione, e con mostrar di favorirlo in tutte le cose

irónicamente “el eje Valladolid-Graz”, dio sus muestras desde comienzos del reinado²⁵⁹. Estiria no era una provincia tan alejada de los intereses de la política española, porque ejercía una función de cuña entre el Imperio otomano y la República de Venecia. Durante los años de la Larga Guerra, Rodolfo encargó a Fernando la defensa de la frontera marítima y terrestre del reino de Croacia con el Turco, por encontrarse sus posesiones más cercanas a este frente. Fernando, por ende, era tanto un archiduque austriaco como un príncipe italiano, y dominó la lengua italiana desde su juventud. A su corte de Graz fueron atraídos algunos nobles de sus posesiones noritalianas, entre los que destacó el conde Porcia, uno de sus principales ministros²⁶⁰.

La República de Venecia tenía motivos para recelar del acercamiento entre Felipe III y Fernando, pues sus posesiones en la *Terraferma* estaban prácticamente rodeadas por las tierras de la Casa de Austria: el ducado de Milán al este, Tirol y Carintia al norte y Goricia y Trieste al oeste²⁶¹. El temor a quedar aislada en esta pinza motivó la construcción en 1593 de la ciudad fortificada de Palmanova, en Friuli, que aunque se presentó como una obra defensiva contra los otomanos, apuntaba directamente a las tierras del archiduque Fernando²⁶². Por otra parte, Venecia tenía un claro motivo de disgusto con los austriacos a causa de los piratas uscoques. Estos eran refugiados balcánicos asentados en el puerto adriático de Segna bajo la protección imperial; se dedicaban a la piratería contra las naves otomanas, pero también atacaban a las venecianas. Fernando toleró en todo momento sus acciones, que también eran vistas con buenos ojos desde España y el virreinato de Nápoles²⁶³. Una primera crisis a cuenta de los uscoques se desarrolló entre 1599 y 1600 con la amenaza veneciana de entrar en guerra contra Fernando si los pillajes no cesaban. Solo gracias a la mediación de Felipe

principalmete per rispetto della regina alla quella essa mostra di portare singolare affezione”. *Relazione di Spagna di Francesco Soranzo*, 1602, BAROZZI (1857): 176.

²⁵⁹ HÖBELT (2008): 24-30.

²⁶⁰ El conde Porcia llegó a ser caballero de la Orden de Santiago y un personaje principal en la “facción española”. Sus pruebas de acceso a la orden, de 1604, en AHN, OM, CS, exp. 7746.

²⁶¹ El conde de Fuentes, gobernador de Milán, tenía ordenado acudir al servicio de Fernando con el mismo celo que lo hacía con Felipe III. Instrucción del marqués de Guadalcázar para su viaje a Alemania, s. d. (1608), AGS, E, 2323, n. 67.

²⁶² Ante la petición de ayuda imperial a Felipe II para que se impidiera la construcción de la plaza, el Rey dudó que se pudiera conseguir por medios diplomáticos y propuso un osado plan: que se ganase la voluntad de algunos bajás para convencer al Sultán de que Palmanova era una amenaza a la Sublime Puerta y que fueran los otomanos quienes la destruyeran, propuesta que nunca prosperó. Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de enero de 1594, AGS, E, 701, n. 40 y respuesta a la precedente, Aranjuez, 26 de abril de 1594, AGS, E, 2450, s. n., ff. 2r-v.

²⁶³ ROTHENBERG (1961): 148-156, BRACEWELL (1992): 160 y SIMON (2000).

III se logró que la escalada no llegara a mayores y que se firmara un acuerdo sobre la actividad de los uscoques que se incumplió rápidamente²⁶⁴.

A comienzos de 1600, con ocasión de la boda de Fernando con María Ana de Baviera, los reyes mostraron de nuevo la fluidez de sus relaciones con la corte de Graz, porque el regalo que se hizo a la pareja fue extraordinario: un riquísimo diamante valorado en unos 40.000 talleres (alrededor de 20.000 ducados): “se ha estimado este presente por el mayor que se a hecho en Alemaña en ocasiones de su calidad (*que el del Emperador no llegará a 4.000 talleres*)”²⁶⁵. La Reina, cuya influencia en la Corte española hemos visto bastante limitada, sí que fue eficaz como defensora de los intereses de su hermano, y en octubre de 1600 consiguió que su esposo concediera a Fernando una pensión mensual de 5.000 ducados²⁶⁶.

El patronazgo ejercido sobre la corte de Graz era motivo de desconfianza para los ministros imperiales en Praga, porque las atenciones españolas estaban basculando hacia el entorno del archiduque Fernando. En el sensible punto de la Guerra de Hungría se hizo explícito el apoyo de Felipe III a las iniciativas de su cuñado frente a la errática dirección de Rodolfo. Cuando en 1600 se perdió la estratégica plaza de Canisia (Nagykanizsa, Hungría)²⁶⁷, los socorros españoles se dedicaron únicamente al ejército del Archiduque, que quería recuperar la ciudad, en lugar de a las tropas imperiales, que por entonces avanzaban por el área del Danubio²⁶⁸. La campaña de Canisia de 1601 fue un sonoro fracaso pero, aunque no volvieron a apoyarse las iniciativas aisladas de Fernando, sirvió de toque de atención a la corte de Praga²⁶⁹.

Un punto culminante en las relaciones con Graz vino años después, durante las negociaciones para el matrimonio de la archiduquesa María Magdalena, hermana de la

²⁶⁴ Arnald van der Boye a Felipe III, Praga, 18 de enero de 1599, AGS, E, 706, s. n., f. 1v; Felipe III a Guillén de San Clemente, Denia, 22 de agosto de 1599, AGS, E, 2450, s. n., ff. 2v-3; parecer del Consejo de Estado, 1599, AGS, E, 711, n. 134 y ROTHENBERG (1961): 152.

²⁶⁵ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 30 de abril de 1600, AGS, E, 706, s. n., f. 1v. Este dinero se entendía que también se daba para sostener al Archiduque frente a sus súbditos protestantes, que estaban al borde de la rebelión tras las medidas contrarreformistas de 1598. El cardenal Aldobrandini a Felipe III, Roma, 4 de abril de 1599, AGS, E, n. 134.4.

²⁶⁶ *Relazione di Spagna di Francesco Soranzo*, 1602, BAROZZI (1857): 176 y SÁNCHEZ (1993): 146.

²⁶⁷ El papel estratégico de esta fortaleza es resaltado en la carta del embajador Chantonnay a Felipe II, Viena, 7 de junio de 1567, *CODOIN*, CI, 230.

²⁶⁸ Felipe III a Guillén de San Clemente, Matapozuelos, 23 de enero de 1601, AGS, E, 2451, n. 90 y Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 5 y 16 de marzo de 1601, AGS, E, 707, n. 22 y 29.

²⁶⁹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 28 de septiembre, 27 de octubre y 1 de diciembre de 1601, AGS, E, 707, n. 67, 74 y 80. GONZÁLEZ CUERVA (2008a): 1165-1168.

reina Margarita, con el futuro gran duque de Toscana Cosme II de Medici (1609)²⁷⁰. Aunque la lógica dinástica imponía que Rodolfo II hiciera de mediador para la celebración de esta boda, el Emperador no mostró un especial celo²⁷¹. En su lugar, Felipe III vio en esta alianza una excelente oportunidad para atraer con más fuerza a Toscana a la órbita española, después de que la boda de Enrique IV de Francia con María de Medici había motivado que el gran ducado mantuviera una posición más equidistante entre las dos monarquías²⁷². Por su parte, la reina Margarita animó con entusiasmo el proyecto, pues con ello ofrecía un excelente casamiento y un ascenso para su hermana; incluso se ofreció a pagar ella una abultada dote²⁷³. No es de extrañar que el archiduque Fernando y su madre Mariana de Baviera confiaran la negociación de la boda a su poderosa familia española, que podía conseguir de los florentinos condiciones más beneficiosas²⁷⁴. Efectivamente, las capitulaciones de esta boda italoaustriaca se firmaron en Madrid en junio de 1608, y los otorgantes fueron el arzobispo de Pisa, embajador toscano en España, y el duque del Infantado en nombre de Felipe III²⁷⁵.

El eterno retorno: la inconclusa crisis sucesoria

Los conflictos derivados de la gestión de la guerra de Hungría y otras cuestiones diplomáticas tensaron las relaciones familiares, pero el principal campo de batalla para los Austrias era de naturaleza estrictamente dinástica. La negociación de la boda toscanoestiria ejemplificó cómo las alianzas se tejían y solidificaban a través de lazos familiares; el reverso de la moneda estaba en la tortuosa organización sucesoria para

²⁷⁰ Las negociaciones comenzaron en Roma en 1604, entre el embajador español Escalona y el cardenal florentino Monte. El duque de Escalona a Felipe III, Roma, 24 de noviembre de 1604, AGS, E, 979, s. n. La biografía de la Archiduquesa, en GALASSO CALDERARA (1985) y BETZ (2008): 87-108.

²⁷¹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 13 de agosto y 23 de noviembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 70 y 100.

²⁷² VOLPINI (2008): 1141, 1143 y 1147. El éxito de la mediación española motivó el envío de la embajada florentina del conde Orso d'Elci, que permaneció en Madrid de 1608 a 1618. Su instrucción, de 24 de julio de 1608, en MARTELLI & GALASSO (2007): II, 198-205.

²⁷³ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de septiembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 78.

²⁷⁴ Informe de Felipe III sobre las capitulaciones para el matrimonio de Cosme de Médicis con doña María Magdalena de Austria, Madrid, 8 de mayo de 1608, RAH, CSyC, M-15, ff. 112-113v.

²⁷⁵ Papel para la boda de Magdalena de Estiria con el príncipe de Toscana, Lerma, 21 de junio de 1608, AGS, E, 2864, n. 122 y *Escritura de capitulaciones*, Madrid, 28 de junio de 1608, RAH, CSyC, M-15, ff. 94-104v.

Rodolfo II, la llamada “cuestión de Rey de Romanos”²⁷⁶. La preocupación española por solventar este problema aparece reiteradamente en la documentación desde la década de 1580. San Clemente, que se había convertido en toda una autoridad en la materia²⁷⁷, no consiguió arrancar ningún compromiso firme a Rodolfo II, quien aborrecía tratar de este asunto por encima de cualquier otro²⁷⁸. Aunque los avances fueron mínimos, tuvo una función primordial para formular la posición de Felipe II y Felipe III dentro de la dinastía y articular en su torno alianzas y consenso. Como las crisis de 1608-1611 y 1616-1618 se encargarían de mostrar, los archiduques seguían con mucho interés las preferencias del Rey Católico, que era el verdadero cabeza de la familia. Además se procuró atraer al Papado, a los obispados alemanes y a los príncipes del Imperio.

Zúñiga desempeñó un rol muy importante en gestionar este consenso, pero la base del trabajo había sido tejida por San Clemente a lo largo de los años. Su insistencia en señalar al Rey la gravedad de esta materia está en la base de la preocupación del Rey por solventarla²⁷⁹. También Clemente VIII temía que la indefinición de la sucesión imperial alentase a los protestantes y debilitase el crecimiento de las posiciones católicas, por lo que se alió decididamente con Felipe III desde el comienzo de su reinado. Como muestra de la nueva sintonía, el Papa premió los subsidios españoles y la disposición a entrar en una liga contra el Turco con facilidades en la percepción de las gracias eclesiásticas y el apoyo de la diplomacia papal para la causa sucesoria. Clemente VIII mandó a principios de 1601 al auditor Ortemberg para negociar ante los electores imperiales que se escogiera a un príncipe de la Casa de Austria para suceder a Rodolfo II²⁸⁰. La presión debía reforzarse con el simultáneo envío de un embajador extraordinario español, pero Felipe III no se decidía²⁸¹.

²⁷⁶ En palabras de las autoridades españolas, “el remedio dello es el negocio mas importante al bien universal de la Christiandad que se puede offrecer”. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 25 de noviembre de 1600, AGS, E, 2323, n. 116, f. 2.

²⁷⁷ San Clemente tenía carta blanca del Rey para negociar la sucesión como mejor creyera. Consulta del Consejo de Estado, 15 de febrero de 1600, AGS, E, 2323, n. 135.

²⁷⁸ El Emperador, según el embajador español, se obsesionó con que las tropas españolas y papales que auxiliaban al archiduque Fernando en 1601 para recuperar Canisia estaban en realidad destinadas a presionarle para fijar un Rey de Romanos. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 4 de agosto de 1601, AGS, E, 707, n. 49. Años después, la condición que ponía el mayordomo del Emperador para conceder audiencias era que no se hablara del tema sucesorio. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 5 de diciembre de 1608, AGS, E, 2494, n. 72.

²⁷⁹ Felipe III exigía que este negocio se discutiera en el Consejo durante las sesiones en que se hallara presente. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 17 de agosto de 1602, AGS, E, 2323, n. 169.

²⁸⁰ Instrucción de Hermann Ortemberg, auditor de la Rota, Roma, enero de 1601, JAITNER (1984): II, 652-655. También NIEDERKORN (1993): 236-237. Ortemberg era natural de Nimega, y vasallo de

La indefinición española en el candidato era expresa, porque posicionarse a favor de uno de los archiduques significaría presionar y desautorizar a Rodolfo II, que era el único legitimado para decidir. Por ello, la petición recurrente era que la dignidad imperial no saliera de la Casa de Austria, pues ello sería una catástrofe para la posición de la Monarquía hispana. El temor no era infundado, porque entre 1599 y 1600, Enrique IV se interesó abiertamente por este asunto y cabía la posibilidad que levantara una alianza de príncipes protestantes que maniobrara para elevarle a Emperador²⁸².

El miedo no lo provocaba solo la muerte de Rodolfo, sino que los electores se pusieran de acuerdo en inhabilitarle alegando su incapacidad mental²⁸³. Enfrente no faltaron voces que propusieran al propio Felipe III, entre ellas el papa Clemente VIII, aunque es de suponer que sería más por implicarle en el problema que como proyecto serio²⁸⁴. El Rey Católico siempre se autoexcluyó en esta carrera, consciente de la alarma que causaría en toda Europa la resurrección del imperio de Carlos V²⁸⁵. De forma no oficial, Felipe siguió el deseo de su padre y se decantó por su cuñado Alberto, el hermano más hispanizado de Rodolfo²⁸⁶, aunque su Consejo de Estado no le era tan proclive²⁸⁷.

San Clemente, mientras, observaba al hilo de los acontecimientos que la única persona idónea era el archiduque Matías. La principal razón estribaba en que era el siguiente hermano en edad a Rodolfo, y elegir a otro significaría dar motivos de alegación a la aristocracia bohemia, que sostenía que dicha corona era electiva y no hereditaria²⁸⁸. Esta pieza era estratégicamente fundamental, pues tanto San Clemente

Felipe III; posteriormente pidió ser ascendido a obispo de Tournai. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 22 de abril de 1603, AGS, E, 2765, n. 10.

²⁸¹ Consulta del Consejo de Estado, 9 de diciembre de 1600 y 10 de mayo de 1601, AGS, E, 2323, n. 112 y 149.

²⁸² El duque de Sessa al archiduque Alberto, Roma, 23 de enero de 1600, BFZ, Altamira, 40, n. 140; Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 12 de febrero y 27 de marzo de 1601, AGS, E, 707, n. 17 y 30, y consulta del Consejo de Estado, Madrid, 22 de febrero de 1600, AGS, E, 2323, n. 138.

²⁸³ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 25 de noviembre de 1600, AGS, E, 2323, n. 116.

²⁸⁴ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 25 de noviembre de 1600, AGS, E, 2323, n. 116, f. 2.

²⁸⁵ Una declaración solemne de que no pretendía el trono imperial, en consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 29 de abril de 1606, AGS, E, 2323, n. 103.

²⁸⁶ Felipe III a Guillén de San Clemente, Denia, 22 de agosto de 1599, AGS, E, 2450, s. n., f. 3. El almirante de Aragón, mayordomo de Alberto, también le deseaba que alcanzase la dignidad imperial. El almirante de Aragón al archiduque Alberto, París, 20 de julio de 1598, *CODOIN*, XLI, 492.

²⁸⁷ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 29 de abril de 1606, AGS, E, 2323, n. 103.

²⁸⁸ “El Reyº de Bohemia (como en otras he dho. a V. Md.) pretenden los Bohemios q. es electibo y por parte de la Casa de austria se pretende que no lo es, y ay muchas y buenas razones en que se funda esto, si

como Zúñiga eran conscientes de que “el asiento verdadero del Imperio es el reyno de Bohemia”²⁸⁹, por su riqueza, posición estratégica y condición de elector²⁹⁰.

El nerviosismo de los archiduques crecía por la indefinición reinante, de modo que San Clemente se encargó a comienzos de 1601 de controlar las discusiones. Acordó con ellos, a través de Maximiliano, que no siguieran hablando del tema²⁹¹. Fuera de la familia, la lista de aliados estaba encabezada por los Wittelsbach bávaros, que aunaban su catolicismo a ultranza con su condición de parientes: el duque de Baviera era primo hermano de la reina Margarita. El duque, no obstante, no tenía el título de elector imperial, sino el arzobispo de Colonia, que era su tío Ernesto de Baviera. El arzobispo fue un mediador útil entre Felipe III, el archiduque Alberto y el Emperador, al que recurrieron tanto San Clemente como Zúñiga, por entonces todavía embajador en Flandes²⁹².

Pese a su condición luterana, el elector duque de Sajonia también garantizó su tradicional alianza con los Habsburgo y que votaría a un candidato de este linaje²⁹³. La actitud sajona mostraba los límites de las divisiones confesionales, porque en los últimos años de mandato de Rodolfo II fue uno de los pocos príncipes importantes que se mantuvo fiel. En contraste con el elector Palatino, que era el otro gran líder protestante del Imperio, Sajonia apostaba por la vía negociadora y el mantenimiento de los cauces tradicionales para resolver los problemas, mientras el segundo tendía a la ruptura del modelo imperial²⁹⁴. En las mismas filas católicas, la indecisión de Rodolfo estaba siendo aprovechada por otros para alimentar sueños de grandeza: el duque de Saboya, cuñado díscolo de Felipe III, pretendía obtener el vicariato imperial en Italia²⁹⁵, y del ambicioso duque de Baviera se sospechaba que acariciase la idea de postularse a la

es sucesibo no se le puede quitar a quien toca, mas quando este caso benga no pasara sin Armas o muchas Platicas q. las atajen”. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de septiembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 73, f. 2.

²⁸⁹ Consulta del Consejo de Estado, 18 de marzo de 1610, AGS, E, 709, n. 120, f. 2v.

²⁹⁰ “No es Reyno de despreciar que con las provincias de Silesia y Moravia que son adherentes a el es un muy principal Reyº y muy rico y muy bastante para sustentar a un Principe en gran autoridad y esta ciudad de Praga tan grande y tan calificada que puede igualarse con las principales de la Cristiandad”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 10 de febrero de 1611, AGS, E, 709, n. 152, f. 3.

²⁹¹ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 15 de marzo de 1601, AGS, E, 2451, n. 76.

²⁹² El archiduque Alberto al duque de Lerma, Bruselas, 12 de enero de 1601, *CODOIN*, XLII, 382-383 y consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 12 de septiembre de 1601, AGS, E, 2451, n. 85. Para Colonia como potencia favorable a la Monarquía hispana, LOJEWSKI (1962).

²⁹³ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 31 de enero de 1602, AGS, E, 707, n. 104.

²⁹⁴ WILSON (2009): 212-213.

²⁹⁵ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 23 de enero de 1604, AGS, E, 2323, n. 75, f. 2.

sucesión del Imperio²⁹⁶. El temor de San Clemente era que, con la dejadez de Rodolfo II, el Sacro Imperio perdiera su unidad y quedara dividido en reinos²⁹⁷. Sus advertencias sonaron agoreras en Valladolid:

Las cosas están en términos, con tanta confusión, q. si yo no pudiera en todo poner la orden que conuiene á la Hazienda de V. Md. como lo pensaua hazer, se ha de tener por seruicio que yo haga lo q. pudiere en tiempos tan turbados, pues por una parte tiene el Emperador el turco y los rebeldes de Ungría, y por otra, dentro de su casa, los Erejes, que se le comiençan a desuergonçar, y andan ya persiguiendo los católicos (...). Los eletores se juntan, (...) y podría ser q. uistas tantas calamidades y tan poco remedio en ellas, se atreuan á deponer al Emperador, y hazer un Rey de romanos a su gusto²⁹⁸.

7.3.4. El comienzo del fin: de la revuelta de Bockskai a la llegada de Zúñiga

La descomposición del poder de Rodolfo II comenzó a hacerse insostenible en su frente más delicado: la guerra de Hungría. El empecinamiento del Emperador por no llegar a una tregua con el Imperio otomano, como se había explorado en 1598, puso contra las cuerdas a sus territorios en Hungría. El reino magiar estaba dividido en tres desde tiempos de Solimán el Magnífico: el norte y el este, con capital en Presburgo, la actual Bratislava, se mantenía bajo el control de los Austrias, mientras que el principado de Transilvania era un ente autónomo gobernado por vaivodas húngaros desde Alba Julia; el resto de la Corona, con su capital tradicional, Buda, permanecía como una gobernación otomana²⁹⁹. Este orden había saltado por los aires en 1597 con la caída del frente común levantado por Rodolfo y su aliado, el príncipe transilvano Segismundo Báthory³⁰⁰. La anarquía y el pillaje se habían apoderado del área magiar: ningún ejército era capaz de controlar firmemente la zona, las bandas de saqueadores se sucedían impunemente y la combinación con hambrunas llevó a que la población transilvana se redujera a la mitad en solo un lustro. Hasta el vaivoda de Valaquia, Miguel *Viteazul* (“el Valiente”), tuvo sus años de gloria conquistando efímeramente los principados que

²⁹⁶ Consulta del Consejo de Estado, 20 de marzo de 1606, AGS, E, 709, n. 9.

²⁹⁷ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 23 de enero de 1604, AGS, E, 2323, n. 75.

²⁹⁸ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de junio de 1605, en SAN CLEMENTE (1892): 262-263.

²⁹⁹ PETRITSCH (2001): 508.

³⁰⁰ GONZÁLEZ CUERVA (2007): 153-156.

componen la actual Rumanía³⁰¹. El general Giorgio Basta mandó asesinar a Viteazul en 1601 y conquistó después Transilvania para Rodolfo, donde le representó con mano de hierro. Pero el protagonismo había regresado a los magnates magiares, auténticos señores del territorio frente a la debilidad de los poderes “centralizadores”³⁰².

Entre sus interminables luchas banderizas, se fue imponiendo la voz de que era necesaria una paz definitiva, a lo cual Rodolfo no prestaba oídos. El deterioro de la relación con sus súbditos húngaros se complicó con ingredientes confesionales, puesto que la mayor parte de la nobleza era protestante y se oponía a las restricciones religiosas que el general Basta había introducido, un régimen de terror que se aprovechaba de la confusión de la guerra³⁰³. La desafección hacia esa figura distante, encerrada en Praga, contrastaba con el progresivo liderazgo que estaba asumiendo el archiduque Matías, quien desde la gobernación de Viena había conseguido hacerse con el mando completo del ejército imperial. Resultó una figura más cercana y conciliadora que su hermano, en una diferenciación que el propio Matías se encargaba de hacer notar, puesto que de cara a la carrera sucesoria precisaba de todos los apoyos posibles³⁰⁴.

El descontento cuajó en la rebelión general iniciada en noviembre de 1604, bajo el liderazgo del magnate István Bocskai, y que significó el colapso definitivo de la Larga guerra de Hungría³⁰⁵. Rodolfo II perdió virtualmente todo el control de Hungría, mientras que el sultán Ahmed I, acosado por similares revueltas en Anatolia y los Balcanes³⁰⁶, aprovechó la oportunidad que se le presentaba. Ofreció a Bocskai una ostentosa corona con la que ser reconocido como rey de Hungría bajo su protección; aunque rechazó este título, el líder magiar se valió ampliamente de la alianza otomana³⁰⁷. La superación de esta crisis resultó harto compleja, pero Rodolfo ya carecía de todo control sobre los acontecimientos, puesto que los poderes que reconoció a su

³⁰¹ CIORANESCU (1940): 137-164 y RANDA (1964): 204-293.

³⁰² Las dificultades estructurales para que en Hungría triunfase un modelo autoritario semejante al de los reinos occidentales se analizan en PÁLFFY (2006): 279-300.

³⁰³ WINKELBAUER (2003): I, 144.

³⁰⁴ VOCELKA (1983): 341-351 y PÁLFFY (2010): en prensa.

³⁰⁵ BÄHLCKE (1993): 309-323. La visión más clarificadora sobre el levantamiento, en PÁLFFY (2010): en prensa.

³⁰⁶ En el caso turco, tuvieron que simultanear las campañas en Hungría con la reapertura de la guerra en Persia, la revuelta de “El Escribano” en el este de Anatolia y las guerras intestinas en Bosnia. BARTL (1974): 153-155; FLORISTÁN IMÍZCOZ (1988): 702-703 y GONZÁLEZ CUERVA (2008b): 1463-1465.

³⁰⁷ ARENS (2001): 225-234.

hermano Matías para negociar con los húngaros y otomanos no venían sino a constatar unos hechos consumados.

Las aguas fueron calmándose gracias a la retirada de Bocskai a Transilvania, donde falleció envenenado a finales de 1606³⁰⁸, y las amplias concesiones garantizadas por Matías. La paz de Viena (23 de junio de 1606) permitió la restauración del vínculo de dominio sobre la Hungría habsbúrgica³⁰⁹. El siguiente paso era acabar la guerra contra los turcos, a lo que San Clemente se oponía con firmeza, pero sin confiar en su éxito³¹⁰. A la Monarquía hispana le resultaba estratégicamente interesante que el Imperio otomano ocupara sus fuerzas en el frente centroeuropeo en lugar de retomar la guerra mediterránea, que apuntaba a las posesiones de Felipe III³¹¹. Pero los intereses españoles no prevalecieron, y el 11 de noviembre de 1606 se firmó la paz con los otomanos por el tratado de Zsitvatorok³¹². La guerra de Hungría había acabado, y lo hacía con Matías convertido de facto en el nuevo dueño de los destinos del reino. Además, mientras duró la amenaza otomana, los estados provinciales de la Monarquía de los Habsburgo y del Sacro Imperio habían mostrado una lealtad reseñable hacia el Emperador. Pero, sin la guerra, las tensiones acumuladas no tardaron en manifestarse con virulencia³¹³.

Rodolfo II se encontraba muy lejos de aplaudir este giro de los acontecimientos, que le habían condenado a la irrelevancia y que se habían saldado con la paz con el “Infel”, una afrenta que le resultaba intolerable después de tantos años de firmes esfuerzos por derrotar a la Sublime Puerta³¹⁴. El clamor por la paz era unánime en su entorno, y fue esa presión la que le movió a ratificar los acuerdos firmados por Matías³¹⁵. No tardó en arrepentirse e intentar impedir por todos los medios a su alcance el desarrollo de estas medidas: la licencia del ejército imperial en Hungría y mejores

³⁰⁸ Guillén de San Clemente a Felipe III, Rauniz, 23 de enero de 1607, AGS, E, 2493, n. 10.

³⁰⁹ La ratificación del Emperador de la reconciliación de Hungría la firmó en Praga el 6 de agosto de 1606, AGS, E, 709, n. 50.

³¹⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 28 de septiembre de 1606, AGS, E, 709, n. 19.

³¹¹ GONZÁLEZ CUERVA (2008b): 1460-1469.

³¹² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 8 de febrero de 1607, AGS, E, 709, n. 22-23.

³¹³ LUTZ (1983): 394-396. Rabe atribuye esta colaboración tan entusiasta a una combinación del éxito de la propaganda antiturca y a que brindaba a los príncipes la oportunidad de aumentar el control impositivo sobre sus vasallos. RABE (1989): 401-402. Para la propaganda, VOCELKA (1981): 221-296.

³¹⁴ Apenas un mes antes de la firma del tratado, el embajador Khevenhüller mantenía como su principal misión insistir a Felipe III para que socorriera al Emperador. Memorial de Johann Khevenhüller a Felipe III, dado en la audiencia de 9 de septiembre de 1606, HHStA, SDK, 13, carp. 11B, f. 7.

³¹⁵ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 5 de marzo de 1607, AGS, E, 2493, n. 44.

condiciones religiosas para los húngaros³¹⁶. Insistió al Imperio, al Papa y al Rey Católico para retomar la guerra contra los turcos, pero cundía la impresión de que se trataba de una idea empeñada de Rodolfo sin más apoyos; mientras, el Sultán perdía la paciencia esperando que el Emperador ratificase definitivamente los acuerdos³¹⁷. El alejamiento de la realidad de Rodolfo era cada vez más patente, y siguió durante un tiempo proponiendo a Felipe III empresas en Hungría³¹⁸ y Transilvania, que había quedado sumida en el caos tras la muerte de Bockskai³¹⁹. A San Clemente le preocupaba únicamente licenciar con rapidez y con el menor gasto a las tropas pagadas por su Rey, pues de no conseguir los fondos para ello se convertirían en una banda amotinada y peligrosa³²⁰. Pero logró despedirles con notable éxito y reputación para la Monarquía hispana, que ofrecía con ello una imagen de solvencia económica y poderío militar en las antípodas de la mostrada por Rodolfo. No se conseguía solo prestigio, sino un crédito que, según San Clemente, permitiría a su sucesor levantar un ejército “con sola su palabra”³²¹. Bien lo sabría y aprovecharía Zúñiga pocos años después.

La cuestión que presentaba mayores implicaciones era la de las libertades religiosas para Hungría, porque significaba un precedente de flexibilidad confesional al que también aspiraban los Estados de Austria y Moravia³²². Frente al predominio católico de la Corte, las asambleas de estas provincias estaban dominadas por protestantes. Durante la rebelión de Hungría habían conseguido por primera vez una razonable coordinación entre ellas; esto representaba una oposición articulada para Rodolfo, pero una plataforma potencialmente aliada para Matías³²³.

La tensión entre los hermanos no tardó en hacerse explícita: en agosto de 1606 se reunió una junta de archiduques en Viena de la que salió una posición común:

³¹⁶ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 30 de marzo de 1607, AGS, E, 2493, n. 39.

³¹⁷ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de junio de 1607, AGS, E, 2493, n. 60.

³¹⁸ Según San Clemente, Rodolfo “quisiera echar toda esta carga a V. Md., que el intento que se lleva muchos días a es desear que V. Md. se encargue de la defensa de las fronteras de Ungria y de todo el gasto diziendo que se perdiera la Casa de Austria si V. Md. no se encarga della”. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 5 de marzo de 1607, AGS, E, 2493, n. 44, ff. 1v-2. También Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de septiembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 80.

³¹⁹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 5 de marzo, 22 de septiembre y 24 de noviembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 44, 80 y 98.

³²⁰ Preocupaba al embajador “el yrse perdiendo a mucha reputaon. que con esta Naçion se a aquistado pues era bastante a levantar muy en breve un exercito en nombre de V. Md.”. Guillén de San Clemente a Felipe III, Rauniz, 23 de enero de 1607, AGS, E, 2493, n. 9.

³²¹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 12 de mayo de 1607, AGS, E, 2493, n. 48.

³²² Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de septiembre de 1606, AGS, E, 709, n. 12.

³²³ BÄHLCKE (1994): 309-323.

apoyaron las acciones de Matías y le cedieron sus derechos a Rey de Romanos, a la vez que censuraban la política que Rodolfo estaba llevando³²⁴. La respuesta del Emperador fue muy dura: en diciembre de 1606 envió al cardenal Dietrichstein a su hermano llevando la acusación de que quería usurpar el reino de Hungría y hacerse Rey de Romanos sin su acuerdo³²⁵. Para desesperación de San Clemente, empeñado en encontrar una concordia, las posturas entre los hermanos se habían hecho insalvables. Esto condujo a una amarga guerra civil, conocida en el ámbito germánico como el *Bruderzwist* (“la querrela de los hermanos”)³²⁶.

La polarización resultante de este proceso de enfrentamiento afectó gravemente a la embajada española, atrapada entre dos fuegos: si bien su obligación era servir al Emperador, no se le ocultaba que Matías era el candidato más evidente para sucederle. San Clemente desplegó un celo exquisito para intentar no desairar a ninguno de los hermanos; además, estaba obligado a tutelar el proceso para que se restaurase el prestigio y autoridad de la Casa de Austria. Para ello contó con la leal colaboración de los nuncios Ferrero y Caetani, ya que sus objetivos eran semejantes, y se apoyó en las personalidades católicas prohispanas. El cardenal Dietrichstein, que Rodolfo había usado como emisario, rindió cuentas de su misión también ante San Clemente y justificó su actuación en que el Emperador le había amenazado con que, si no accedía, nombraría gobernador de Austria al luterano elector de Sajonia³²⁷. En lo sucesivo, el cardenal funcionó como un peón de Felipe III y el Papa, para templar los ánimos entre los hermanos³²⁸.

San Clemente tampoco descuidó su correspondencia con Matías, consciente de que era la única garantía de futuro para la dinastía. El Archiduque le exigía un posicionamiento claro a su favor³²⁹, pero el embajador mantuvo públicamente su papel arbitral y sólo le apoyó privadamente³³⁰. El Consejo de Estado aprobó sus iniciativas³³¹,

³²⁴ Consulta del Consejo de Estado, 28 de septiembre de 1606, AGS, E, 709, n. 19.

³²⁵ Puntos de la instrucción de Rodolfo II al cardenal Dietrichstein y el consejero Lamberg para el archiduque Matías, Brandaiz, 18 de diciembre de 1606, AGS, E, 2493, n. 20.

³²⁶ El término parafrasea el título de la obra más famosa del dramaturgo decimonónico austriaco Franz Grillparzer, *Ein Bruderzwist im Hause Habsburg* (1848). HÄUSLER (2010): en prensa.

³²⁷ Guillén de San Clemente a Felipe III, Rauniz, 23 de enero de 1607, AGS, E, 2493, n. 17.

³²⁸ Parecer sobre las cartas de Guillén de San Clemente de entre 30 de junio a 29 de julio de 1608, AGS, E, 2323, n. 45.

³²⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de septiembre de 1608, AGS, E, 2323, n. 52.

³³⁰ A comienzos de 1607, San Clemente envió secretamente a Viena a un secretario suyo para aconsejarle que siguiera una política más cauta y no se enfrentase abiertamente con Rodolfo, deslizándolo que contaba

y prometió a Matías una ayuda de 30.000 escudos a finales de 1607, a condición de que no se hiciera público³³².

La tensión entre Rodolfo y Matías aminoró a mediados de 1607 con la personación del Archiduque en la Corte imperial. Rodolfo quedó satisfecho con las muestras de sumisión de su hermano, quien en palabras de San Clemente era “mas humilde que una paloma”³³³. Además le exigió que despidiera a dos de sus consejeros más cercanos, a los que culpaba de influir negativamente sobre su hermano para posicionarlo en su contra. Estos eran el obispo de Viena Melchior Khlesl, quien con los años se había ganado la confianza de Matías y después sería su privado, y su mayordomo Ottavio Cabrian³³⁴. El embajador San Clemente aseguró que los dos eran buenos católicos y bienintencionados, y que los protestantes de la Corte imperial eran quienes habían sembrado la cizaña³³⁵; pero aconsejó a Matías que limara las tensiones y accediera a apartarlos de su lado³³⁶.

En el otoño de 1607, la situación era tan compleja y voluble que San Clemente no acertaba a identificar la esencia de los problemas, de modo que confesaba que “no se maraville V. Md. que en tanta confusion no sepa yo escribir la Verdad ni tampoco en las cosas del Sr. Archiduque Matias porque todo esta suspenso y enconado”³³⁷. Las cuestiones que quedaban en el aire, además de la terca irresolución de Rodolfo en nombrar un sucesor, era la necesidad de convocar dietas en el Imperio, Hungría y Austria, pues no se reunían desde los tiempos de la Larga guerra, y las peticiones y reclamaciones se acumulaban al ritmo de la dejación de gobierno de Rodolfo.

Este apartado de las dietas daría nuevos quebraderos de cabeza, porque en ellas se escenificó una oposición a la política imperial de gravísimas implicaciones. La dieta húngara iba a celebrarse en Posonia (actual Bratislava) en otoño de 1607 bajo la presidencia de Matías. El archiduque era de facto el señor de la parte habsburguesa de la corona magiar, y Rodolfo temía que la Dieta del reino viniera a confirmar esta

con el tácito apoyo español. Guillén de San Clemente a Felipe III, Raoniz, 23 de enero de 1607, AGS, E, 2493, n. 17.

³³¹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 8 de febrero de 1607, AGS, E, 709, n. 22-23.

³³² El temor a que el Emperador descubriera este socorro motivó que su entrega fuera retrasándose. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 30 de abril de 1608, AGS, E, 2323, n. 32.

³³³ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 17 de febrero de 1607, AGS, E, 2493, n. 31, f. 1v.

³³⁴ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de junio de 1607, AGS, E, 2493, n. 58.

³³⁵ “Estan firmes en lo de la Religión sin admitir pulçia (*política*) en ella”. Guillén de San Clemente a Felipe III, Raoniz, 23 de enero de 1607, AGS, E, 2493, n. 17.

³³⁶ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 28 de julio de 1607, AGS, E, 2493, n. 67.

³³⁷ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 13 de agosto de 1607, AGS, E, 2493, n. 70.

realidad³³⁸. Matías, por su parte, levantaba un ejército de 4500 hombres con el que presentarse en Posonia³³⁹. Aunque el gesto resultaba amenazador, se justificaba por su precaria posición de poder en Hungría: el recuerdo de la gran rebelión de 1605 estaba muy fresco y la pacificación no estaba consolidada aún³⁴⁰, mientras que Transilvania seguía sumida en el caos³⁴¹. El levantamiento del ejército de Matías fue percibido también como un desafío a los representantes de los archiducados austriacos. La indefinición de poder causada por las querellas familiares de la Casa de Austria les había permitido recuperar un espacio y autonomía políticos que no ejercitaban desde hacía décadas. Por ello, los gestos de autoridad de Matías se valoraban como imposiciones, y los representantes de la dieta de la Alta Austria no acudieron a la convocatoria de la dieta de Linz, en octubre de 1607. El mismo camino siguieron los magnates húngaros, que plantaron a Matías en Posonia aduciendo que tenían que acudir a las vendimias de sus feudos³⁴².

Esta desautorización dejaba en entredicho la posición del archiduque, quien no recibía el menor apoyo del Emperador. Respecto a la convocatoria de la Dieta imperial, que se anunciaba para finales de ese año en Ratisbona, pronto se hizo evidente que Rodolfo no acudiría en persona a las sesiones³⁴³. San Clemente deseaba que el representante del Emperador fuera Matías, pues así se normalizarían las relaciones entre ambos hermanos y se ofrecería un indicio tranquilizador sobre la sucesión. Sin embargo, Rodolfo valoraba en estos momentos la oportunidad de decidirse, al fin, por nombrar un Rey de Romanos: el archiduque Leopoldo, hermano menor de Fernando y la reina española Margarita. De todos los príncipes de la Casa de Austria, Leopoldo era el más joven, inexperto y pobre: quien menos inquietudes podía ofrecer al Emperador. El embajador español lamentaba profundamente esta decisión porque sustentar a este candidato era caro y difícil, tanto de cara a los electores imperiales como al resto de la

³³⁸ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 28 de julio de 1607, AGS, E, 2493, n. 66.

³³⁹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de septiembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 79.

³⁴⁰ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de septiembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 80.

³⁴¹ La muerte de Basta en 1607 provocó un nuevo vacío de poder que los mercenarios *hayduks* aprovecharon para elegir rey de Hungría a su líder, Bálint Drugeth Homonnai. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 24 de noviembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 98.

³⁴² Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 6 de octubre de 1607, AGS, E, 2493, n. 89.

³⁴³ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 21 de octubre de 1607, AGS, E, 709, n. 3.

familia Habsburgo³⁴⁴. Hasta la madre de Leopoldo, la archiduquesa Mariana de Baviera, se oponía a esta posibilidad y antecedió a su primogénito Fernando³⁴⁵.

Para introducir mayor confusión, Rodolfo tenía claro que su hermano Matías era la última persona que deseaba que le representara en la Dieta imperial, y en su lugar eligió al archiduque Fernando³⁴⁶. Pese a que el cuñado del Rey era persona grata para la Corte española, San Clemente recibió con inquietud esta novedad, porque el celo católico de Fernando le tenía enfrentado con la mayor parte de los príncipes protestantes, y su presencia en Ratisbona la acogerían como una provocación³⁴⁷.

El momento no podía ser más inoportuno, porque la confrontación confesional en el Imperio alcanzó entonces su primera cima: la crisis de Donauwörth de 1606-1607, que se señala como el primer antecedente de la Guerra de los Treinta Años³⁴⁸. En esta ciudad libre suaba los protestantes habían atacado e interrumpido la procesión católica de san Marcos, el 25 de abril de 1606. La respuesta de Rodolfo II fue implacable: sometió la ciudad a un bando imperial, lo cual privaba a sus habitantes de la ley del Imperio y perdían sus derechos y posesiones. El duque de Baviera recibió el encargo de conquistar la ciudad, lo que efectuó en diciembre de 1607, con especial rigor³⁴⁹. Desde el lado protestante, el Elector palatino alzó la voz contra lo que consideró un atropello de los derechos confesionales y se lanzó una carrera de tensión y polarización. El Emperador era tan firme en sus resoluciones como impotente para aplicarlas, siquiera para mantener una política continuada y coherente. Por ello, el vacío de poder fue ocupado progresivamente en el lado católico por el archiduque Matías y especialmente por el duque Maximiliano de Baviera, quien se creó una sólida imagen de paladín de la fe romana en el Imperio³⁵⁰. Por el lado protestante, Sajonia era partidaria de fórmulas de entendimiento y de mantener un orden imperial que le beneficiaba. Era el ambicioso Elector palatino quien encabezaba la oposición a la política cada vez más católica del

³⁴⁴ “Y no lo haze sino porque es el que tiene tantas dificultades q. cassi es imposible q. le acepten los eletores por que no tiene con que sustentarse la dignidad imperial”. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 17 de febrero de 1607, AGS, E, 2493, n. 31, f. 1v.

³⁴⁵ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 31 de marzo de 1607, AGS, E, 2493, n. 32.

³⁴⁶ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de junio de 1607, AGS, E, 2493, n. 62.

³⁴⁷ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de septiembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 79.

³⁴⁸ STIEVE (1875): 161-218 y PARKER (1987): 22.

³⁴⁹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 9 de enero de 1608, AGS, E, 2494, n. 49; ALBRECHT (1988): 414-416, LANZINNER (2003): 216-230.

³⁵⁰ ALBRECHT (1998): 394-403.

Emperador, y también deseaba rebasar el orden tradicional desde criterios confesionales³⁵¹.

En este contexto explosivo, la elección del archiduque Fernando como representante imperial dinamitó los posibles puntos de acuerdo. La dieta de Ratisbona de enero de 1608 fue un rotundo fracaso, porque fue disuelta sin llegar a acuerdos³⁵². El arzobispo de Maguncia encabezaba a los príncipes moderados que deseaban la renovación de la paz de Augsburgo de 1555³⁵³. Pero sus esfuerzos fueron superados por los partidarios de la ruptura, entre los que descollaba el Elector Palatino quien, en su condición de calvinista, no estaba contemplado en la concordia de 1555. Su demanda para aumentar la representación protestante en el Tribunal de la Cámara Imperial fue suscrita por otros príncipes reformados tradicionalmente moderados, como los duques de Sajonia o Neoburgo. Sin embargo, Fernando rechazó hacer innovación alguna. Esto, unido a las altas demandas en materia de religión que formularon los príncipes católicos llevó a la ruptura, y en abril el Palatino y sus aliados se retiraron de Ratisbona tras realizar una protesta formal. Fernando, ante el fracaso de la reunión, se vio forzado a disolverla a comienzos de mayo³⁵⁴. Las consecuencias de esta crisis no tardaron en materializarse. Los príncipes rebeldes dejaron de reconocer como propias las instituciones del Imperio y negaron toda legitimidad al Tribunal de la Cámara Imperial y al Consejo Áulico Imperial³⁵⁵. En su lugar, comenzaron a articular una alianza de príncipes en clave meramente confesional, que llevaría a la Unión Evangélica³⁵⁶.

Por si esto fuera poco, los acontecimientos deparaban todavía un golpe mayor: entre finales de 1607 y comienzos de 1608, Matías había conseguido el apoyo de los Estados húngaros, austriacos y moravos, quienes le reconocieron por soberano en Posonia en febrero de 1608 y rompieron sus lazos con Rodolfo³⁵⁷. Estas cámaras contaban con mayorías protestantes y tres líderes activos, que entraron en una alianza coyuntural para defender su visión de la libertad territorial y confesional. Eran Istvan Illeshazy en Hungría, Erasmus Tschernembl en Austria y Karel Zerotin en Moravia³⁵⁸. El acercamiento de Matías a estas figuras le había conferido una posición de poder que despertó serios temores en Rodolfo. Por ello envió a Viena al conciliador cardenal

³⁵¹ PURSELL (2003): 11-17 y 31-34.

³⁵² Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 29 de febrero de 1608, AGS, E, 2494, n. 39.

³⁵³ LITZENBURGER (1985): 22-38.

³⁵⁴ PARKER (1987): 21-22.

³⁵⁵ MACHARDY (2003): 58-60. Para el papel de Anhalt, RABE (1989): 393-395.

³⁵⁶ RÜDE (2007): 117-138.

³⁵⁷ PRESS (1991): 172.

³⁵⁸ CHUDоба (1986): 163. Para Tschernembl hay un estudio clásico en STURMBERGER (1953).

Dietrichstein, quien pudo constatar enseguida la dificultad para alcanzar un arreglo pacífico³⁵⁹. En efecto, Matías creyó que era el momento para lanzar un órdago: en abril de 1608 se puso al frente de las tropas que había reunido e invadió el reino de Bohemia, decidido a que su hermano reconociera el nuevo reparto de poderes³⁶⁰.

Cuando más necesaria era la experiencia y autoridad de San Clemente, este se encontraba demasiado enfermo y fatigado para plantear una respuesta eficaz. Como era incapaz de ponerse en camino para frenar al ejército de Matías, fue su secretario Pedro de Montañana –junto con el nuncio– quien se entrevistó con el archiduque en el camino de Praga³⁶¹. Los buenos oficios de ambos surtieron el efecto deseado, para lo cual resultó asimismo crucial la mediación del cardenal Dietrichstein³⁶². Estos esfuerzos de contención se complementaban con la influencia de ambos diplomáticos sobre los ministros con mayor autoridad ante Rodolfo II, que entonces eran el secretario Barvicio y Mollart. Gracias a esto se llegó a una concordia, la paz de Liben de 25 de junio de 1608. En virtud de este tratado, el Emperador aceptaba el *statu quo* existente y las pérdidas de territorio, además de comprometerse a que su hermano le sucediera en Bohemia y el Imperio³⁶³. Poco margen hubo para el optimismo, porque el resentimiento de Rodolfo se multiplicó y aumentó los gestos favorables hacia el archiduque Leopoldo.

En definitiva, San Clemente no estaba ya a la altura para mostrar liderazgo ni reconducir la situación a un contexto más sereno³⁶⁴. Poco más se podía pedir a un caballero de casi setenta años que reconocía no ser capaz de lidiar con una crisis tan grave:

yo estoy de manera que mi conciencia me obliga a representar a V. Md. q. no puedo acudir a su real serv^o como conviene por mi corta salud, y que si no salgo ste verano de Alemania no lo podre hazer hasta el dia del Juicio. Nunca he rehusado aventurar la vida

³⁵⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 30 de abril de 1608, AGS, E, 2323, n. 32. El nuncio en Praga señalaba que el cardenal era más voluntarioso que hábil como diplomático. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 14 de abril de 1608, ASV, FB, serie II, 155, f. 324.

³⁶⁰ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 3 de mayo de 1608, AGS, E, 709, n. 31.

³⁶¹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de julio de 1608, AGS, E, 2323, n. 44 y CHUDоба (1986): 164.

³⁶² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 30 de abril de 1608, AGS, E, 2323, n. 32.

³⁶³ Parecer sobre las cartas de Guillén de San Clemente de entre 30 de junio a 29 de julio de 1608, AGS, E, 2323, n. 45 y BAHLCKE (1994): 341-342.

³⁶⁴ Por ello el embajador San Clemente hizo todos los esfuerzos posibles para que Matías lo sufriera con paciencia y no diera lugar a más escándalos, pero también reconocía “que le aprietan mucho, y sospecho que se ha visto muchas veces en terminos de yrse por la posta a hecharse a los pies de V. Md.”. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de junio de 1607, AGS, E, 2493, n. 58, f. 1v.

por el serv^o de V. Md. ni la rehuso agora, pero soy inútil para ello y el q. sirviere a V. Md. en este puesto en estos tpos. ha de tener pies y manos q. estos me faltan a mi y me sobran muchos años³⁶⁵.

En Madrid no se pasaba por alto la gravedad de la crisis ni la necesidad de un relevo para San Clemente. Después de más de veinte años esperando a un sustituto, el embajador sabía desde finales de 1606 que Baltasar de Zúñiga era el elegido. Pero la última espera se hizo eterna, puesto que mientras se preparaba el traspaso de poderes entre Madrid y Praga, los acontecimientos del Imperio se desarrollaban a velocidad de torbellino.

³⁶⁵ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 15 de marzo de 1608, AGS, E, 2494, n. 36.

CAPÍTULO 8

DE PRAGA A VIENA: EL CAMINO A LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS (1608-1617)

Las prioridades de la Monarquía hispana en 1608 se habían simplificado con respecto a los años anteriores: la paz con Inglaterra, pese a las tensiones latentes, resultaba estable¹; las relaciones con Francia no habían empeorado desde la salida de Zúñiga en 1606² y se estaba negociando con las Provincias Unidas una larga tregua³. Tras la crisis con Venecia a cuenta del Interdicto de 1606, el orden italiano se había restaurado con una mayor presencia española⁴. Mientras, en el Mediterráneo se gozaba de quietud con el Imperio otomano, lo que conjuraba el temor a que los turcos pensaran en una ofensiva marítima tras alcanzar la paz en Hungría. En su lugar, el sultán Ahmed I estaba volcado en su frente oriental y mantenía una guerra durísima contra el shah Abbas I de Persia⁵. Ante esta situación, las mayores preocupaciones para la política exterior española estaban focalizadas en el norte. Por un lado, era preciso cerrar un acuerdo satisfactorio con los holandeses, idea más grata en la corte de Bruselas que en la de Madrid: a Felipe III le repugnaba la idea de reconocer, aunque fuera implícitamente, a quienes consideraba unos súbditos rebeldes y herejes. El segundo gran problema, cuya gravedad no era menor, se localizaba en la Monarquía de los Habsburgo a cuenta de la crisis sucesoria de Rodolfo II. Allí se había llegado a una situación cercana a la anarquía, que

¹ SANZ CAMAÑES (2008): 1341-1346.

² EIRAS ROEL (1971): 291-292.

³ GARCÍA GARCÍA (1996): 61-70.

⁴ SIGNOROTTO (2008): 1059-1060.

⁵ GIL FERNÁNDEZ (1989): 58-82 y GIL FERNÁNDEZ (2009).

se estaba desarrollando mientras se esperaba la llegada de una nueva autoridad española para encauzar los problemas: el nuevo embajador Baltasar de Zúñiga.

8.1. TIEMPO DE CAMBIOS Y RECAMBIOS

En Madrid se recibían con ansiedad las noticias de Praga acerca del desmoronamiento de la autoridad de Rodolfo II frente a los príncipes protestantes, sus súbditos húngaros y austriacos y, sobre todo, su hermano Matías. La necesidad de un relevo diplomático para la embajada en el Imperio coincidía con los movimientos que tanto Rodolfo como Matías estaban realizando en el mismo sentido: enviar representantes a la Corte española para defender sus intereses en fase tan delicada. A comienzos de 1608, los relevos diplomáticos estaban en movimiento. Felipe III preparaba con terrible lentitud el envío de Zúñiga, pero se trataba de un embajador bien instruido y provisto de fondos. Por su parte, Rodolfo estaba obligado a buscar un sustituto al embajador Johann Khevenhüller, porque desde su fallecimiento en 1606 la representación del Emperador ante el Rey Católico estaba vacante⁶.

8.1.1. Castiglione y Ridolfi, al servicio de Rodolfo y Matías

Rodolfo deseaba nombrar un nuevo embajador, sobre todo para que presionara a Felipe III para reemprender la guerra de Hungría, un proyecto del que no desistió hasta la paz de Liben de 1608⁷. El primer candidato que se barajó para el cargo, Dario Nomi de Castelletti, no era del agrado de la Corte española, donde ya había estado en 1603 como embajador extraordinario para representar el disgusto del Emperador por la ocupación de Finale⁸. En su misión no se había mostrado muy predispuesto a los intereses

⁶ Para alguna materia urgente ejerció de enlace Lope Díaz de Pangua, que había sido secretario de San Clemente en Praga. Lope Díaz de Pangua a Juan Nusser, de la Cámara Imperial, Madrid, 5 de julio de 1608, HHStA, SDK, 13, carp. 11B, f.16.

⁷ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 12 de mayo de 1607, AGS, E, 2493, n. 48. El embajador apuntó maliciosamente que, además, Rodolfo necesitaba un representante en Madrid para que se encargara de gestionarle el envío de caballos españoles, a los que era tan aficionado. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 27 de febrero de 1607, AGS, E, 2493, n. 28.

⁸ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 19 de octubre de 1607, AGS, E, 2493, n. 87 y NIEDERKORN (1993): 227-228 y 240.

españoles, problema que no afectaba al candidato definitivo: Francesco Gonzaga, marqués de Castiglione⁹. Este príncipe italiano, miembro de una rama secundaria de los duques de Mantua, se encontraba en una de las típicas situaciones en las que se conjugaba el vasallaje al Emperador y el clientelismo del Monarca hispano, una doble lealtad de la que había dado muestras cuando fue embajador imperial en Roma¹⁰.

Castiglione fue víctima de la conocida irresolución y falta de dinero de Rodolfo II: fue nombrado en 1607, pero hasta comienzos de 1609 no se dispuso su viaje. Para entonces se encontraba en sus feudos italianos esperando la orden para marchar a España; sin embargo, esto no se realizó hasta mediados de 1610 y, pese a sus quejas, todo tuvo que ser costado por el propio Castiglione¹¹. Su angustiosa correspondencia daba la imagen de su irrelevancia en la Corte española, en la que apenas recibía correspondencia de su soberano y en ningún caso dinero¹². Sus negociaciones, por tanto, se centraron en los temas que más le interesaban personalmente como feudatario italiano¹³. En este ámbito se encuentra su logro más vistoso: que los príncipes imperiales fueran equiparados a los Grandes de España en las cortesías de la Corte madrileña. Buena parte de su éxito se debió a la acreditada mediación de la reina

⁹ MAREK (2008a): 1017-1019 y GRENDLER (2009): 46-47. En que se eligiera un hombre tan grato a la Corte española tuvo mucho peso el secretario Barvicio, que era su mayor valedor e hizo valer su influencia ante Rodolfo. El marqués de Castiglione a Johann Barvitio, Castiglione y Génova, 21 de febrero y 2 de junio de 1610, HHStA, SDK, 14, carp. 1, ff. 1 y 10. Zúñiga se ufanó de su marcha a España, porque le había demostrado que era buen servidor de la dinastía. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 19 de junio de 1610, AGS, E, 2496, n. 26.

¹⁰ Felipe III al duque de Escalona, Valladolid, 20 de marzo de 1606, AMAE, SS, 54, f. 195 y consulta del Consejo de Estado, Madrid, 25 de noviembre de 1606, AGS, E, 709, n. 10.

¹¹ El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Castiglione delle Stiviere, 27 de febrero y 14 de agosto de 1609, HHStA, SDK, 13, carp. 10, ff. 1 y 9; y carta del mismo al mismo, Alameda de Osuna, 1 de septiembre de 1610, HHStA, SDK, 13, carp. 13, f. 30.

¹² Ante su falta de información sobre la Corte imperial, recurría a las cartas que su colega Zúñiga le enviaba desde Praga. El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 29 de abril y 18 de agosto de 1611, HHStA, SDK, 13, carp. 15, f. 97 y 113.

¹³ El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Castiglione delle Stiviere, 30 de julio de 1608, HHStA, SDK, 13, carp. 11A, f. 8. Se implicó en cuestiones de adjudicación de feudos de Italia, como la disputa existente por Piombino, en la que se posicionó en principio a favor de su pariente la princesa de Vinasco. El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Génova, 29 de mayo de 1610, HHStA, SDK, 13, carp. 12, f. 5. Posteriormente trabajó a favor de que el feudo de Piombino fuera infeudado en Carlo Appiano, ya que este se había comprometido a entregarle 20.000 florines a cambio. *Promesa de Aníbal Aragona Appiano*, Madrid, 2 de enero de 1612, HHStA, SDK, 14, carp. 1, f. 69.

Margarita y la infanta Margarita de la Cruz¹⁴, que se volcaron en apoyar las demandas del embajador imperial¹⁵.

En lo que respecta a Matías, se sospechó que usara los servicios de su antiguo confesor, el jesuita alcalaíno Alonso Carrillo, que regresó de Viena a Castilla a finales de 1606¹⁶. Rodolfo II le acusó de ser un agente de Matías, encargado de convencer a los españoles de los méritos del archiduque e iniciar negociaciones de boda con una princesa toscana¹⁷. Sin embargo, el auténtico enviado de Matías llegó a Madrid a comienzos de 1608: se trataba del florentino Alessandro Ridolfi, que había pasado antes por la corte de Roma. Su misión era muy concreta: justificar los movimientos de su señor y solicitar el socorro de Felipe III¹⁸. Gracias a él, Matías logró que sus reclamaciones entraran en la discusión política del Consejo de Estado. Juan de Idiáquez, que lideraba sus deliberaciones, se mostró prudente y conciliador y se negó a las amplias peticiones del Archiduque: destronar a Rodolfo de Bohemia y el apoyo escrito de Felipe III para su pretensión de coronarse Rey de Romanos, como habían hecho ya los otros miembros de la familia. Ante la primera demanda se siguió el parecer papal de que no era aun momento para tal cuestión, y la segunda fue rechazada porque el Rey Católico pretendía ser árbitro de la disputa y no un actor más¹⁹.

¹⁴ Castiglione estaba instruido para buscar desde el comienzo de su misión la mediación de la Reina y la Infanta. *Instructio Hispanica pro Principe Castioni*, Praga, 29 de marzo de 1610, HHStA, SDK, 14, carp. 5, f. 1; Rodolfo II a Margarita de Austria y Margarita de la Cruz, Praga, 31 de marzo de 1610, HHStA, SHK, 2, carp. 7, ff. 143 y 145.

¹⁵ El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 12 de diciembre de 1610, HHStA, SDK, 13, carp. 13, f. 72 y Margarita de la Cruz a Rodolfo II, Madrid, 18 de diciembre de 1610, HHStA, SHK, 2, carp. 7, f. 155.

¹⁶ Alfonso Carrillo (Alcalá de Henares, 1556-Roma, 1628), enseñó Teología en París y Alemania, y fue enviado a Transilvania para educar al vaivoda Segismundo Báthory. Tras la abdicación de este, fue confesor del archiduque Matías, padre provincial de Austria, rector del colegio jesuita de Alcalá, prepósito de la casa profesa de Toledo y provincial de Castilla. SOMMERVOGEL (1891): 776-777 y SZILAS (1966).

¹⁷ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 17 de febrero de 1607, AGS, E, 2493, n. 24. San Clemente desmintió esta versión en sus *Advertimientos sobre la embajada del cardenal Dietrichstein al archiduque Matías*, 13 de enero de 1607, AGS, E, 2493, n. 22.

¹⁸ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de marzo de 1608, AGS, E, 2494, n. 14. Su hermano Ludovico quedó como agente de Matías en Roma. SPRINGER (1993): 78-95.

¹⁹ Consulta del Consejo de Estado, 19 de septiembre de 1608, AGS, E, 2323 n. 52.

8.1.2. Los embajadores españoles: Feria, Gudalcázar y Zúñiga

Por el lado español, el relevo de San Clemente estaba decidido desde finales de 1606²⁰, pero Zúñiga tardó casi dos años en asumir el cargo, tanto por la dilación que sus problemas familiares le causaron como por la irresolución en el Consejo de Estado. Se había decidido que antes de su partida marchase un embajador extraordinario, dotado de mayor autoridad, para abrir el camino y presionar a Rodolfo II en el tema sucesorio. Este proyecto no era nuevo, sino que se encontraba en el debate político desde 1600. Aunque el Consejo pidió reiteradamente al Rey que realizase un nombramiento, este no llegó a producirse, en parte por la dificultad de encontrar un candidato idóneo²¹. Los nombres que se barajaron apuntaron a aristócratas de reconocido prestigio y autoridad²², incluso ministros de la talla de Juan de Idiáquez²³ o del embajador imperial Khevenhüller²⁴.

Habría que esperar hasta 1605 para que se nombrase un embajador extraordinario, que fue el duque de Feria, virrey de Sicilia²⁵. Su misión era doble, ya que había sido destinado a dar la obediencia de Felipe III al nuevo papa, Paulo V²⁶. Después, debía esperar en Italia a que San Clemente le confirmase que se convocaba una Dieta imperial para pasar a Alemania y presionar a Rodolfo. Aunque se hicieron unas instrucciones en primavera de 1606, los mismos consejeros de Estado dudaban del éxito y oportunidad de esta embajada²⁷. La salida de Feria hacia el Imperio se fue

²⁰ El conde de Salinas a Diego Sarmiento de Acuña, Madrid, 8 de noviembre de 1606, RAH, CSyC, A-79, ff. 3-4. El agradecimiento de San Clemente porque se le hubiera señalado un sucesor, en Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 17 de febrero de 1607, AGS, E, 2493, n. 29.

²¹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 15 de febrero de 1600 y Valladolid, 19 de octubre de 1602, AGS, E, 2323, n. 135 y 161.

²² En una primera ronda, los nombres propuestos fueron los del marqués de Villena, los duques de Arcos y Béjar, el condestable de Castilla o el conde de Saldaña. Parecer del Consejo de Estado sobre persona que enviar a Alemania, 1600, AGS, E, 2855, n. 12.

²³ El duque de Lerma a Juan de Borja, El Pardo, 23 de septiembre de 1600, BL, Add. Mss., 28423, f. 342r, en GARCÍA GARCÍA (1996): 272.

²⁴ Consulta del Consejo de Estado, 25 de noviembre de 1600, AGS, E, 2323, n. 116, ff. 5v-7r.

²⁵ Felipe III al duque de Feria, Burgos, 2 de agosto de 1605, BNE, Mss., 2347, f. 286 y consulta del Consejo de Estado, 14 de enero de 1606, AGS, E, 2323, n. 100.

²⁶ *Copia de la oración que el Duque de Feria ordenó para dar la obediencia a Paulo V en nombre de S. M.*, 1605, BNE, Mss., 2347, f. 282.

²⁷ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 29 de abril de 1606, AGS, E, 2323, n. 103. La instrucción definitiva para Feria, en El Escorial, 24 de julio de 1606, BNE, Mss., 2347, f. 339.

dilatando²⁸, y cuando se puso en camino, Rodolfo II entró en pánico porque no deseaba tratar el tema sucesorio²⁹.

Recurrió entonces a una de las estrategias que había utilizado en ocasiones anteriores para apartar este tema del debate: iniciar negociaciones matrimoniales, de modo que hubiera esperanza de que engendraría un sucesor³⁰. Desde los fracasados intentos de boda con la infanta Isabel Clara Eugenia, que se dilataron hasta bien entrada la década de 1590, Rodolfo apuntó a varias princesas alemanas e italianas³¹. Estos contactos se siguieron con precaución desde la Corte española, por si un reforzamiento de la presencia imperial en Italia reducía la hegemonía española sobre la península. En 1606-1607, la candidata elegida fue Margarita de Saboya, hija del duque Carlos Manuel y sobrina de Felipe III. Por primera vez, el Emperador avisaba que, si finalmente no decidía casarse, la princesa se uniría con el archiduque Leopoldo, convertido en su virtual sucesor³². Pese a las esperanzas albergadas en la corte de Turín, los ministros españoles eran escépticos acerca de que se materializase ninguna boda³³. El tiempo les dio la razón: la repentina muerte del duque de Feria, a comienzos de 1607³⁴ aligeró la tensión de Rodolfo II y los contactos con Saboya se fueron extinguiendo³⁵.

La carencia de una persona que mandar a Alemania aceleró los preparativos para el envío del embajador ordinario Zúñiga, cuyas instrucciones se redactaron en la primavera de 1607. Justo un año después, su misión se amplió con el encargo de pasar por París y presentarse nuevamente ante Enrique IV³⁶. Este retorno provisional se debía al inicio de las negociaciones para celebrar un matrimonio hispanofrancés, que uniría al delfín Luis con la infanta Ana³⁷. Sin embargo, la persona que se encargó finalmente de esta misión fue el marqués de Villafranca, que viajó a Francia en verano de 1608, cuando el interés de Enrique IV por el proyecto matrimonial se había enfriado casi del

²⁸ *Jornada del duque de Feria al Imperio*, s. d., AGS, E, 2451, n. 56. y Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 21 de octubre de 1606, AGS, E, 709, n. 3.

²⁹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 17 de febrero de 1607, AGS, E, 2493, n. 31.

³⁰ Consulta del Consejo de Estado, 26 de octubre de 1606, AGS, E, 709, n. 14.

³¹ En 1599 se interesó por María de Medici, mientras que en 1603 parecía próximo su casamiento con su sobrina Ana, hija del archiduque Maximiliano. KHEVENHÜLLER (2001): 516-517 y consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 23 de enero de 1604, AGS, E, 2323, n. 75.

³² Guillén de San Clemente a Felipe III, Raoniz, 13 de enero de 1607, AGS, E, 2493, n. 19.

³³ Advertimientos de Guillén de San Clemente sobre la embajada del cardenal Dietrichstein al archiduque Matías, 13 de enero de 1607, AGS, E, 2493, n. 22.

³⁴ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 5 de marzo de 1607, AGS, E, 2493, n. 43.

³⁵ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 12 de mayo de 1607, AGS, E, 2493, n. 57.

³⁶ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 11 de noviembre de 1607, AGS, E, 2226, n. 18.

³⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 30 de marzo de 1608, AGS, E, K1593, n. 18.

todo³⁸. Por su parte, Zúñiga salió de Madrid hacia el 20 de mayo³⁹, y su viaje fue tan rápido que, en lugar de marchar a Barcelona para esperar a las galeras de Génova, como era tradicional, realizó toda la jornada por tierra y atravesando Francia⁴⁰. Las noticias que se recibían en Madrid sobre el Imperio a finales de la primavera de 1608 no tranquilizaban a las autoridades, por lo que se desechó el nombramiento de un nuevo embajador extraordinario y, en su lugar, se optó por un medio más expeditivo: cuando Zúñiga se encontraba en camino, recibió por correo expreso unos nuevos poderes que le acreditaban como embajador extraordinario⁴¹. Debía hacer uso de ellos cuando llegara a Praga, lo que le permitiría una entrada más autorizada⁴². Después, cuando relevara a San Clemente, usaría la facultad de que disponía previamente, para quedar residiendo como embajador ordinario⁴³.

Tampoco se realizó el otro viaje extraordinario previsto para el Imperio en 1608: el envío de un embajador a Graz para dar al archiduque Fernando las condolencias por la muerte de su madre Mariana de Baviera, que había fallecido el 29 de abril de 1608. Aunque había sido elegido para la misión el marqués de Guadalcázar, e incluso se le proporcionaron unas instrucciones, se prefirió finalmente, en enero de 1609, encargar el cometido a don Baltasar, para hacerlo más rápido y barato⁴⁴.

Zúñiga eligió una fecha muy simbólica para hacer su entrada en Praga: el 25 de julio de 1608, festividad de su venerado Santiago Apóstol⁴⁵. Su convivencia con San

³⁸ Enrique IV había alentado el proyecto matrimonial al comprobar que la negociación de treguas entre España y los neerlandeses eran irreversibles, de modo que así podría participar en estas conversaciones y obtener mayores ventajas. EIRAS ROEL (1971): 291-294.

³⁹ Felipe III a Rodolfo II, Madrid, 17 de mayo de 1608, HHStA, SHK, 2, carp. 7, f. 122; minuta de carta de Guillén de San Clemente a Felipe III, recibida en Madrid, 24 de mayo de 1608, AGS, E, 709, n. 31 y CABRERA DE CÓRDOBA (1998): 340. Madrid, 7 de junio de 1608.

⁴⁰ *Relación de la jornada de Baltasar de Zúñiga al Imperio*; en carta de Cristóbal de Mercadillo, Praga, 1 de agosto de 1608, BA, 51-IX-15, ff. 511-512. Ver anexo, doc. 3.

⁴¹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 24 de mayo de 1608, AGS, E, 2323, n. 26.

⁴² Uno de los temores de San Clemente era que Zúñiga no fuera recibido con respeto por no tener ningún título nobiliario, “porque en Alemania estiman poco los hombres que no lo tienen”. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de julio de 1608, AGS, E, 2323, n. 44.

⁴³ Su reconocimiento como embajador ordinario fue inmediato, y se expresa en la carta de Rodolfo II a Felipe III, Praga, 6 de septiembre de 1608, HHStA, SHK, 2, carp. 7, f. 130.

⁴⁴ Instrucción del marqués de Guadalcázar para su viaje a Alemania, s. d. (1608), AGS, E, 2323, n. 67 y *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, mayo de 1609, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁴⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 26 de julio de 1608, AGS, E, 2494, n. 9. En su testamento, Zúñiga esperaba de la Virgen y el apóstol Santiago que fueran sus primeros abogados para alcanzar la

Clemente fue breve pero fructífera. Durante el mes de agosto, el veterano diplomático le informó personal e intensivamente sobre la esencia de sus décadas de servicio en la Corte imperial⁴⁶. La alegría de don Guillén fue breve: cuando ultimaba sus preparativos para partir de vuelta a España, cayó gravemente enfermo y falleció en Praga, el 3 de septiembre de 1608⁴⁷. Zúñiga no perdió un segundo, y pidió a la Corte heredar la encomienda de Moratalla, que don Guillén dejaba vacante y resultaba más lucrativa que la suya de Corral de Almaguer. Esta última sugería que pasara a su sobrino el conde de Monterrey, pero solo tuvo éxito en la primera petición⁴⁸. Chudoba recuerda que, durante la agonía de San Clemente, había dos caballeros españoles ante su lecho: su sucesor, el embajador Baltasar de Zúñiga, y su sobrino, el capitán Baltasar Marradas. Simbólicamente representaban a la vía diplomática y a la militar; mientras la primera predominó en los años siguientes, al final triunfó el camino de las armas⁴⁹.

8.2. RODOLFO II: EL EMPERADOR EN SU LABERINTO (1608-1612)

8.2.1. Los perfiles de su misión en el Imperio

Zúñiga llevó a Praga unas instrucciones y advertencias redactadas en la primavera de 1607, más de un año antes de su llegada. Aun así, la ocasión de un cambio de embajador era propicia para explicitar y corregir las estrategias que se estaban desarrollando. A la vez, los documentos ofrecían una excelente foto fija de la imagen que se percibía de la política imperial y de las redes de apoyo con que contaba el Rey Católico. Los papeles que se entregaron a don Baltasar procedían de la secretaría de Estado, aunque en su redacción tuvo un rol imprescindible el embajador San Clemente. Se le encargó una detallada relación de los negocios que estaban a su cargo, y que advirtiera de lo que le pareciera más relevante. Se partía de la premisa de que don Guillén, con su dilatada experiencia, era el más indicado para formar a su sucesor. Sus apuntamientos fueron trasladados a Zúñiga sin modificaciones ni añadidos dignos de

salvación. Testamento otorgado por Baltasar de Zúñiga, Viena, 22 de octubre de 1614, AHN-SN, Osuna, 2025, n. 17, f. 10v.

⁴⁶ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de septiembre de 1608, AGS, E, 2323, n. 52.

⁴⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 21 de octubre de 1608, AGS, E, 709, n. 34.

⁴⁸ Moratalla rentaba 4000 ducados anuales frente a los 3000 de Corral de Almaguer. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 21 de octubre de 1608, AGS, E, 2323, n. 55.

⁴⁹ CHUDоба (1986): 164.

menCIÓN⁵⁰, lo cual ponía de relieve dos realidades: por un lado, la amplia confianza depositada en San Clemente y, con ello, su enorme autoridad e influencia para marcar una de las materias más sensibles de la política exterior de Felipe III. Pero también, que no existía en la corte de Madrid ningún otro ministro con experiencia de los asuntos de Alemania ni autoridad para exponer sus puntos de vista, lo que otorgaba al embajador un monopolio virtual.

La razón no estaba en que no hubiera cerca del Rey buenos conocedores de la política centroeuropea, sino que estos estaban posicionados en el entorno de la Reina y la oposición política a Lerma, que desde 1606 se había hecho abierta y enconada. San Clemente no estaba vinculado a este grupo, originado en torno a la emperatriz María en las Descalzas; en realidad, era un perfecto desclasado para las dinámicas cortesanas de comienzos del siglo XVII. Había accedido a la embajada de Praga en fecha muy anterior, en 1581, promocionado como hechura de Juan de Requesens y Juan de Zúñiga, herederos de la tradición castellanista y relevantes para el juego cortesano de la década de 1570⁵¹. El propio San Clemente confesaba su descolocación respecto a los nuevos ministros que iban tomando el poder en el entorno regio⁵², pero lo que le mantuvo en el cargo durante tanto tiempo fue ganarse la confianza de otro gran superviviente político: don Juan de Idiáquez. Como secretario de Estado, este se había encargado de la correspondencia de la embajada en el Imperio en la década de 1580; después, convertido en consejero y virtual director de la política exterior, mantuvo un contacto estrecho con el embajador y una nutrida correspondencia privada⁵³.

Idiáquez estaba bien informado de los asuntos germanos, pero siempre de segunda mano. En el Consejo de Estado, por tanto, no existían auténticos expertos en los siempre complejos problemas del Imperio, y esto sería valiosísimo para Baltasar de Zúñiga: la labor activista y decidida que ejerció el nuevo embajador no se podía ni sabía replicar desde Madrid. El grado de autonomía que ganó era abismal si lo comparamos con su trabajo en Bruselas, donde trataba unos asuntos que en la Corte española se conocían en profundidad y había un “ministerio español” diversificado.

⁵⁰ Advertimientos de Guillén de San Clemente a Baltasar de Zúñiga, AGS, E, 2452, n. 117.

⁵¹ MARTÍNEZ MILLÁN & CARLOS MORALES (1998): 137-138 y 468-469.

⁵² De sí mismo decía solo que “hechura fui del Rey nro. Sr. de gloriosa memoria”, Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 17 de febrero de 1607, AGS, E, 2493, n. 29.

⁵³ San Clemente enviaba las cartas más sinceras y más cargadas de reflexiones políticas a Idiáquez, mientras que su correspondencia con Felipe II y Felipe III era más formal. Un ejemplo es el descarnado repaso que hizo de la Corte imperial en su carta a Idiáquez de Ratisbona, 30 de agosto de 1594, AGS, E, 702, s. n.

Volviendo a sus instrucciones, estas mostraban la variedad de materias que se discutían en Praga, y la importancia que esta corte tenía para la política europea de la Monarquía hispana como centro auxiliar⁵⁴. En lo referente a Italia, se centraba en la jurisdicción que el Emperador tenía sobre el norte de la península, por lo que de él dependían las sucesiones e investiduras de dichas tierras, que eran feudos imperiales, y que los reyes españoles procuraban que se atribuyesen en función de sus intereses propios. Las discusiones sobre los feudos vacantes de Italia eran continuas; en estos años los que estaban en disputa eran Finale, Piombino y Correggio⁵⁵.

Flandes era la segunda área europea que requería la atención de la Monarquía, y sobre la cual el Imperio mantenía asimismo derechos jurisdiccionales y una notable influencia⁵⁶. Rodolfo II podía desempeñar un papel importante para los Países Bajos en estos años en que se estaba negociando el arreglo definitivo a cuarenta años de guerra. Pero desde hacía décadas se había comprobado la poca autoridad que los emperadores podían ejercer para sujetar a los holandeses, y en este caso se desconfiaba especialmente del liderazgo y confianza que Rodolfo podía mostrar. Por ello, el papel que se pretendía asignar a la Corte imperial era más pasivo, de acción preventiva contra los rebeldes neerlandeses para impedirles recabar más apoyos y legitimarse dentro del Imperio⁵⁷. Como era de esperar, este papel de comparsa desagradó profundamente a Rodolfo II, quien en ocasiones semejantes sacaba a relucir la alta idea que tenía de su majestad. En contraste, exigía una solución del conflicto neerlandés en clave imperial y la agregación de las provincias rebeldes al Sacro Imperio⁵⁸. Tal plan resultaba manifiestamente

⁵⁴ “Los negocios publicos concernientes al bien de la cristiandad y los particulares mios y del emperador mi tio, que en efecto, son todos unos”. Instrucción a Baltasar de Zúñiga para la embajada del Imperio, El Escorial, 31 de mayo de 1607, AGS, E, 2452, n. 115.

⁵⁵ GONZÁLEZ CUERVA (2010): 415-466.

⁵⁶ En 1548, Carlos V eximió a los Países Bajos de las leyes imperiales, aunque permanecieron incluidos en la “paz imperial”. A cambio de esta independencia de facto, estaban obligados a pagar una cuantiosa *Türkenhilfe* (la ayuda que proporcionaban los miembros del Imperio para la guerra contra el Turco), tres veces superior a la de cualquier elector. Felipe II hizo todo lo posible para no reconocer esta obligación y zafarse del pago, no solo por su trascendencia económica, sino también porque era símbolo de vasallaje al Emperador. PARKER (1989): 87 y RAUSCHER (1999): 65.

⁵⁷ Instrucción secreta a Baltasar de Zúñiga para la embajada del Imperio, El Escorial, 31 de mayo de 1607, AGS, E, 2452, n. 116, f. 5v.

⁵⁸ *Sumario de lo representado al Emperador sobre los Países Bajos y parecer de cómo reducirlos a paz segura*, 1607, AGS, E, 2493, n. 75 y Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 20 de octubre de 1607, AGS, E, 2493, n. 90.

inviabile pero, como criticaba San Clemente, era alimentado por algunos personajes del entorno imperial para separar a Rodolfo de la causa española⁵⁹.

Además de estos dos frentes, que eran una constante en las relaciones hispanoaustríacas, la crisis del momento imponía que las dos principales cuestiones a las que se tuvo que enfrentar Baltasar de Zúñiga fueran de índole dinástica y confesional: la sucesión de la Casa de Austria en Bohemia y el Imperio y la organización de una Liga Católica que hiciera frente al ascenso protestante. Ambos temas eran de la máxima importancia, puesto que afectaban a los dos principales puntales ideológicos y de poder en los que se sustentaba la Monarquía hispana: la defensa del catolicismo –medio para ejercer el liderazgo sobre la Cristiandad- y la legitimidad dinástica de los Habsburgo, que le permitía contar con el Emperador como su principal aliado⁶⁰.

Para avanzar en todos estos negocios, en las instrucciones se realizaban advertencias muy directas en lo referente a la facción española: “Con todos los aficiónados a mi serv^o se ha de cumplir, amparar y acudir en los negocios q. se les ofrecieren”⁶¹. La importancia de trabar estos lazos merecía atención tan destacada porque a través de la “devoción” de estos personajes se podía influir en la política imperial y favorecer tanto los intereses españoles en los Países Bajos e Italia como la colaboración militar y confesional⁶². En el elogio fúnebre que Antonio de Tordesillas dedicó a Zúñiga, reseñó sus tres mayores logros como embajador en el Imperio: la composición entre Rodolfo y Matías, el apoyo al archiduque Fernando en la guerra de Gradisca y que “tuvo a la devocion desta corona a muchos Principes Alemanes, como solia ser, porque esto ya se avia olvidado”⁶³.

Zúñiga se consagró a esta labor desde su llegada a Praga. Promocionó especialmente la concesión de hábitos de la orden de Santiago, de la que era miembro y comendador; estos tenían un valor honorífico muy codiciado y por otro lado permitían

⁵⁹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 6 de octubre de 1607, AGS, E, 2493, n. 86.

⁶⁰ GIL PUJOL (1996): 65-95 y EDELMAYER (2004a): 17-28.

⁶¹ Instrucción secreta a Baltasar de Zúñiga para la embajada del Imperio, El Escorial, 31 de mayo de 1607, AGS, E, 2452, n. 116, f. 7.

⁶² San Clemente “dize que a dos maneras de gente conviene tener alli granjeados como agora lo estan algunos los unos catolicos particularmente los que pueden acudir a las cossas de Italia y los otros hereges, para las de Flandes”. Consulta del Consejo de Estado, 10 de julio de 1608, AGS, E, 2323, n. 44, f. 2.

⁶³ *Elogio de Baltasar de Zúñiga, Com^{or}. M^{or}. de León, del Consejo de Estado y presidente del Supremo de Italia. De Antonio de Herrera, secretario de S.M. y su coronista*, RAH, CSyC, M-26, f. 109.

crear un grupo cohesionado de caballeros leales al Rey Católico⁶⁴. Ya en octubre de 1608 escribía sobre el primer candidato para recibir un hábito santiaguista, el hijo del camarero mayor de Bohemia, Jiri Pruskovsky de Pruskov: “pienso que es mucho serv^o de nro. Sr el obligar a este cavallero y no dexar olvidar del todo el dar havitos por aca que no veo ninguno”⁶⁵. Existía una dificultad evidente para conceder estos honores en el Imperio relativa a que casi todos los candidatos tenían algún ancestro protestante. Zúñiga fue muy beligerante ante el Consejo de Estado de Felipe III sobre esta situación, ya que, en sus palabras,

en Alemania es imposible ilar tan delgado en este punto pues vemos que capelos y Tusones se dan a personas *que* ellos mismos an sydo hereges, teniendose por *conveniente* atraer con el exemplo a personas principales y señaladas a *nuestra santa religion*, y aqui en Boemia convendria mucho *que* se introdujese esta pretension de havitos, porque los varones principales *que* los tuviesen podrian ayudar muchissimo a los pobres eclesiasticos y demas catholicos del Reyno⁶⁶.

La pretensión de Pruskovsky no triunfó por estos motivos hasta 1616⁶⁷. Antes tuvieron tiempo a acceder a este honor otros servidores de Rodolfo como el conde Guillermo de Fürstemberg, camarero del Emperador⁶⁸, o el barón de Kolowrat⁶⁹.

⁶⁴ La concesión de un hábito implicaba cierta lealtad al Monarca hispano, como se recoge en el expedientillo de Ulrich Pruskovsky: “hecha a *vuestra* satisfacion por no ser natural destos mis Reynos de España scriptura en forma de que estara subgeto y obediente en todo y por todo a los stablecimientos de la dicha Orden y Cavalleria de Santiago, y a mi como administrador perpetua della”. Expediente de Ulrico Desiderio Procosqui Poplín, 1616, AHN, OM, Expedientillos, n. 400.

⁶⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de octubre de 1608, AGS, E, 709, n. 65. Como resume Edelmayer, el sentido de conceder los hábitos era “para conseguir mejor sus intereses políticos en el Sacro Imperio, para potenciar su influencia en el centro de Europa y para intensificar su red clientelar que allí mantenía”. EDELMAYER (2003): 177.

⁶⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de julio de 1609, AGS, E, 2495, n. 89.

⁶⁷ Zúñiga pidió que se le dispensase el que su madre fuese protestante en carta a Felipe III, Praga, 25 de octubre de 1608, AGS, E, 709, n. 65. Sin embargo, la situación solo se desbloqueó en 1614, cuando Pruskovsky se presentó en Madrid como embajador extraordinario de Matías I y aprovechó para negociar personalmente la concesión de su hábito. Hernando de Chaves a Matías I, Madrid, 6 de mayo y 20 de junio de 1614, HHStA, SDK, 14, fasc. 7, ff. 85 y 102. La concesión definitiva, de 1616, en AHN, OM, expedientillos, n. 400.

⁶⁸ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 27 de marzo de 1610, AGS, E, 2496, n. 14 y *Expediente de Guillermo Fristemberg y Sulz*, 1614, AHN, OM, CS, exp. 3165.

⁶⁹ *Información del barón Sdenco de Colobrat de Stermberg*, 22 de agosto de 1611, AHN, OM, CS, exp. 2011, f. 24. Zúñiga tuvo que demostrar que la madre del barón, Ludith Kolowrat de Sternberk, era hussita

El poder de la embajada

Su labor en la gestión de una red favorable a la Monarquía hispana muestra su mentalidad y objetivos al ejercer la embajada. A diferencia de su predecesor Guillén de San Clemente, Zúñiga era un hombre con una visión muy amplia de los problemas a los que atender, gracias a su reciente experiencia en las cortes de Bruselas y París. Frente a ello, San Clemente se mostraba impotente para entender los nuevos movimientos que se estaban desarrollando en Centroeuropa⁷⁰. Por su parte, Zúñiga no solo era más joven, sino que además concurría con el ambiente ideológico y espiritual en boga; frente al pragmatismo castellanista de San Clemente, hacía gala de una sutil mezcla de razón de Estado de corte tacitista y una profunda espiritualidad de sensibilidad jesuítica⁷¹.

Sin embargo, ni en Bruselas ni en París dispuso don Baltasar de una plataforma de poder suficiente como para hacer oír su voz e influir activamente en la política. En Praga, en cambio, sí que pudo contar con ella, primero gracias a los grandes ingresos de esta embajada y la situación de inestabilidad y vacío de poder, que le hacían afirmar encontrarse “en tiempo que aquella corte esta sin otro aliento que el de V. Md.”⁷². Por otra parte y en línea con lo anterior, Zúñiga contrastó con su antecesor también en la amplitud de miras de su acción. Mientras San Clemente fue un gran conocedor del reino de Bohemia, en el que había vivido más de dos décadas, don Baltasar realizó una política mucho más global.

Se preocupó por integrar en su campo de acción al reino de Hungría, la parte más lejana y peor asimilada de la Monarquía de los Habsburgo. Mantuvo relaciones amistosas con el primado del reino, el cardenal Forgách, al cual atrajo a la órbita española y recibió una pensión anual⁷³. Asimismo, introdujo en la Orden militar de Santiago al barón Khuen Pálffy, y trabó estrecho contacto con los aristócratas húngaros

y no calvinista. La profesión de fe de la baronesa madre fue abonada por Adam de Sternberg, consejero imperial y supremo Burgravio de Praga, el canciller Popel de Lobkowitz y Jaroslav Borsita de Martinicz, consejero imperial. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de julio de 1609, AGS, E, 2495, n. 90. En 1617, también su hijo Enrique de Kolowrat pretendió acceder a la orden, para lo que contaba con la recomendación de los archiduques Alberto e Isabel y de Baltasar de Zúñiga. El cardenal Melchior Klesl a Hans Christoph Khevenhüller, Viena, 10 de agosto de 1617, HHStA, SDK, 15, fasc. 11, f. 195.

⁷⁰ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de junio de 1607, AGS, E, 2493, n. 60.

⁷¹ CORBETT (1975): 139-152. Ver cap. 2.2

⁷² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 20 de julio de 1609, en consulta del Consejo de Estado, 19 de septiembre de 1609, AGS, E, 709, n. 73.

⁷³ Tras la recomendación de Zúñiga, Felipe III decidió tomarle bajo su protección. Consulta del Consejo de Estado, 23 de agosto de 1609, AGS, E, 2323, n. 74, f. 3.

católicos afincados en la Corte imperial⁷⁴. En otras latitudes, retomó sus proyectos de embajador en Bruselas de trazar un pacto comercial con Dinamarca y la Hansa, frente al dominio marítimo de los holandeses⁷⁵. Y aumentó su perspectiva hasta Polonia, donde trazó un gran plan para forjar una alianza dinástica con los Vasa, pues esperaba se convirtiera en el puntal de la Contrarreforma en el norte de Europa⁷⁶. En 1609 desarrolló sus primeros movimientos, porque el rey Segismundo III deseaba que el Rey español apadrinase a su hija, y Zúñiga advirtió de la importancia de esta ocasión para afianzar los lazos⁷⁷. En 1611, cuando los polacos vencieron a los moscovitas en Smolensko, propuso el envío de una embajada extraordinaria de felicitación a cargo del barón bohemio Abraham de Doná, quien podría hacer la jornada de su bolsillo si se le daban esperanzas de obtener el Toisón de Oro. Este podría forjar una alianza estrecha entre las dos Coronas, dar origen a una embajada ordinaria o incluso casar una infanta española con su príncipe heredero⁷⁸.

La embajada era por todo esto un centro de influencia muy destacado, y contaba en abundantes ocasiones con más facilidad para acceder al crédito de los banqueros centroeuropeos que el propio Emperador⁷⁹. No obstante, para buena parte de la asignación de pagas y pensiones, así como de partidas extraordinarias, dependía del dinero que le enviaban o el gobernador de Milán o los Archiduques desde los Países Bajos⁸⁰. Zúñiga estrechó a ojos vista los lazos con ambos centros respecto a su predecesor San Clemente, para lo que le fueron de gran ayuda sus fuertes vínculos:

⁷⁴ *Expediente de pruebas para la orden de Santiago del barón Juan Eusebio Cam Palfi*, 1615, AHN, OM, CS, exp. 1417.

⁷⁵ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO (1975): 73-80.

⁷⁶ SKOWRON (1998): 881-892.

⁷⁷ Consulta del Consejo de Estado, 10 de febrero de 1609, AGS, E, 709, n. 69.

⁷⁸ El Consejo de Estado acogió con interés la propuesta, pero no se desarrolló. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 6 de agosto de 1611, en consulta del Consejo de Estado, 20 de septiembre de 1611, AGS, E, 709, n. 173.

⁷⁹ Antes de que Rodolfo II firmara la Carta de Majestad de Bohemia, el embajador le ofreció usar el dinero que necesitara para resistirse a cuenta de su crédito. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 18 de julio de 1609, en AGS, E, 2323, n. 74, f. 1v. El Consejo de Estado era consciente de la importancia de conservar el crédito en momentos tan graves y no vacilaba en ordenar que se abonasen todos los préstamos que Zúñiga contraía. Consulta del Consejo de Estado, 5 de enero de 1610, AGS, E, 709, n. 128.

⁸⁰ Para los gastos extraordinarios, Zúñiga obtuvo los fondos de banqueros como Strata o Balbi; mientras que para la Liga Católica las tropas pagadas por el Rey provinieron de Borgoña. Ver respectivamente las consultas del Consejo de Estado, 10 de diciembre y 12 de enero de 1610, AGS, E, 709, n. 127 y 130. También *Cargo de mrs. q. se le mandan entregar para cosas del serv^o de SM y gastos de la embaxada*, 1609-1611, AGS, DGT, inventario 24, n. 578.

había sido embajador en Bruselas y dejado allí un potente círculo de amigos y servidores⁸¹; y el conde de Fuentes, gobernador de Milán, era tío suyo⁸². Pero además intentó independizarse de esta servidumbre y que los pagos se consignaran directamente a la embajada, lo que significaba convertirla en un centro autónomo en lo financiero y con una influencia todavía mayor⁸³. Para ello recurría a la plaza financiera de Núremberg, donde disponían de agentes tanto los Fugger como los poderosos banqueros genoveses Balbi y Strata⁸⁴. Sin embargo, desde Madrid se frenaron estas iniciativas, procurando que los asuntos se mantuvieran en lo fundamental sin innovaciones⁸⁵.

El poder de Zúñiga en la embajada se debía sobre todo a que contaba con el beneplácito regio a sus iniciativas, lo que se traducía en una autonomía casi total para tomar decisiones comprometedoras y que en muchas ocasiones implicaban grandes gastos. El Consejo de Estado aprobaba la inmensa mayoría de sus movimientos, partiendo de la base de que nadie podía defender mejor los intereses regios, puesto que él estaba sobre el terreno y conocía de primera mano la situación⁸⁶. Para ello contaba mucho su eficacia y experiencia, pero principalmente el contar con el sostén de dos de los principales centros de influencia: el Consejo de Estado y el entorno de la Reina. Dentro del Consejo destacaba Juan de Idiáquez, que protegía regularmente a Zúñiga⁸⁷, y

⁸¹ El secretario de la embajada era el flamenco Jacques Bruneau, entre su séquito estaba su amigo Roberto Schilder, discípulo de Lipsio, y acabó casándose en 1614 con una dama de Amberes, Francisca Claerhout. VERMEIR (2009): 330.

⁸² Fuentes, “es muy verdadero señor mio y de nra. Casa”. Instrucción de Baltasar de Zúñiga al padre Lorenzo de Brindisi, Praga, 8 de junio de 1609, AGS, E, 709, n. 56, f. 1v.

⁸³ En 1610 consiguió que Baltasar Marradas fuera nombrado coronel del Rey en Alemania, que cuando no estuviera de servicio residiera junto a la embajada y que su sueldo se consignase en ella. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 28 de noviembre de 1610, AGS, E, 2496, n. 39.

⁸⁴ *Cargo de mrs. q. se le mandan entregar para cosas del serv^o de SM y gastos de la embaxada*, 1609-1611, AGS, DGT, inventario 24, 578, s. f. En general, ÁLVAREZ NOGAL (1997): 64-65.

⁸⁵ No fue aceptada, por ejemplo, la propuesta de que se consignase a la embajada el pago del barón de Mesperg, coronel ordinario del rey en Alemania, porque su sueldo estaba situado en Milán pero no lo recibía desde 1607. En su lugar se mandó que se escribiera a Milán para que se remediara. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 30 de septiembre de 1610, AGS, E, 2496, n. 174.

⁸⁶ Por ello dictaminaba Juan de Idiáquez que “haga lo que mas viere convenir pues la experiencia muestra quan atento esta a penetrar los animos y yntenciones de los unos y de los otros y la prudencia con que procede y discurre en los negocios”. Consulta del Consejo de Estado, 12 de enero de 1610, AGS, E, 709, n. 109, f. 2.

⁸⁷ AGS, E, 709, *passim* y ZÚÑIGA (1610): 210r-210v.

su primo el condestable de Castilla⁸⁸. Por su lado, la reina Margarita seguía con lógica preocupación los acontecimientos centroeuropeos y valoraba positivamente todas las iniciativas en favor de su familia austriaca⁸⁹. Esta situación era conocida en Centroeuropa, lo cual ayudó a reforzar la autoridad de don Baltasar, como se hacía eco el nuncio papal en Praga:

S. M.tà rimette quasi il tutto al suo arbitrio, il qual per la cognition che io ne tengo non ho da dubitar punto, che non sia per esser indirizzato verso l'utile e beneficio universale, posposto ogni puntiglio di vanità, che potesse romper il concerto ogni volta che si tiri al buono⁹⁰.

8.2.2. “Negocio de tanta consideración”: las discusiones sobre la sucesión imperial

Pocos días después de su llegada a Praga, Zúñiga fue recibido por Rodolfo II en el castillo de Hradčany⁹¹. La primera impresión que don Baltasar se llevó del Emperador fue muy poco aleccionadora: anciano, enfermo y débil, dudaba que pudiese mantener su poder por mucho tiempo. El nuevo embajador se vio abrumado por las problemáticas que San Clemente le expuso, y rogó al Consejo de Estado que don Guillén permaneciera con él hasta el final de la inminente dieta de Bohemia, en la que temía que sus representantes “hagan algunas demasias”⁹². Desgraciadamente, San Clemente falleció el 3 de septiembre de 1608, antes de poder ayudar más a su sucesor, quien tuvo que enfrentarse solo al principal asunto para el que había sido comisionado: solucionar satisfactoriamente la crisis sucesoria.

⁸⁸ El Condestable defendía también los asuntos más personales de Zúñiga, como su petición de regresar a Madrid para coger las riendas de la crisis familiar de los Monterrey. Consulta del Consejo de Estado, 3 de septiembre de 1610, AGS, E, 709, n. 124.

⁸⁹ Esta imagen obtuvo el embajador Castiglione en su primer encuentro con la Reina, que de Rodolfo declaró “che non solo serviria V. M.ta qua in tutti le cose, ma che voleva esser lei assolutamente Agente di V. M.ta in questa Corte, con tant'affetto, che piu non si potra dire, soggiengendomi che havea molto che parlarmi”. El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 15 de octubre de 1610, HHStA, SDK, 14, carp. 13, ff. 45r-45v.

⁹⁰ El nuncio Antonio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 15 de febrero de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, f. 14.

⁹¹ GINDELY (1868): 254.

⁹² Consulta del Consejo de Estado, 19 de septiembre de 1608, AGS, E, 2323 n. 52, f. 2v.

Ante esta cuestión, Zúñiga adoptó una posición ambivalente y mediadora dentro de la familia imperial: mantenía relaciones muy fluidas con todos los archiduques, servía al Emperador y a la vez apoyaba en secreto la opción de Matías⁹³. La instrucción que tanto él como San Clemente habían recibido era que afirmaran no tener ningún candidato prefijado para la dignidad imperial, sino que fuera únicamente un príncipe Habsburgo⁹⁴. Sin embargo, San Clemente instruyó a Zúñiga poco antes de morir que el único idóneo era el archiduque Matías, por ser el siguiente hermano en edad y encarnar así la legitimidad dinástica⁹⁵. Así lo reconocían también los otros interesados: en 1606, los demás archiduques renunciaron a sus derechos a la dignidad de Rey de Romanos en favor de Matías⁹⁶. Además, este se hizo en 1608 con el gobierno de Hungría, Austria y Moravia. En esta situación, negarle la sucesión a Bohemia y al Imperio abriría la puerta a una peligrosa fractura familiar porque se temía que Matías intentase hacerse con todo el poder recurriendo a los únicos aliados posibles en tal tesitura: los turcos y los protestantes⁹⁷.

En contraste con la posición de San Clemente, mucho más cercana a Rodolfo, Zúñiga visualizaba su papel como el de un mediador independiente. Esto le valió la reconvencción del Consejo de Estado, que le advirtió de que en caso de que estallara una nueva crisis y el Emperador abandonase Praga, debía seguirle a dondequiera que fuese. Don Baltasar, en cambio, había manifestado su intención de trasladarse entonces a una ciudad imperial para dirigir una labor de mediación⁹⁸.

El temor a un nuevo estallido entre los hermanos estaba justificado porque en otoño de 1608 se fue ejecutando el tratado de Liben (25 de junio de 1608). Rodolfo había renunciado formalmente al trono de Hungría, pero para que Matías fuera coronado debía ser aceptado antes por el reino juntado en Dieta. Como era de esperar, los magnates magiares exigieron al nuevo monarca diversas concesiones –también en materia confesional– como pago al apoyo que le habían prestado en los últimos tiempos.

⁹³ “Procurando encaminar las cosas a ese fin, pero por tal termino que el Emperador no tenga justas causas de quejarse y Mathias conozca que V. Md. desea y procura que se haga en el la election de Rey de Romanos”. Consulta del Consejo de Estado, 29 de octubre de 1608, AGS, E, 709, n. 44, f. 1v.

⁹⁴ Consulta del Consejo de Estado, 12 de enero de 1610, AGS, E, 709, n. 108.

⁹⁵ “En los casos que no son nuevos o no se han mudado considerablemte. después de la muerte de Don Guillen que el conformarse con el voto que el dexo sera lo mas acertado (...) y el siempre entendio y me dixo que el primer lugar convenia tratar de la persona del Rey Mathias”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 10 de febrero de 1611, AGS, E, 709, n. 152.

⁹⁶ Consulta del Consejo de Estado, 28 de septiembre de 1606, AGS, E, 709, n. 19.

⁹⁷ Consulta del Consejo de Estado, 14 de enero de 1609, AGS, E, 2323, n. 70, f. 1v.

⁹⁸ Consulta del Consejo de Estado, 10 de marzo de 1609, AGS, E, 2323, n. 60.

Matías se veía atrapado entre esta presión y la que España y la Santa Sede ejercían para que se mantuviera firme en la religión⁹⁹. El obispo Klesl fue la persona crucial para alcanzar una posición intermedia, abiertamente “política”. El prelado mostraba una actitud que remacharía durante sus años como principal consejero del Matías emperador: que la sinceridad de su fe no estaba reñida con un acercamiento posibilista a los poderosos grupos protestantes¹⁰⁰. Alcanzado el consenso con las elites húngaras, Matías fue coronado en Posonia (la actual Bratislava) el 19 de noviembre de 1608¹⁰¹.

Estas decisiones repercutieron en la colaboración entre Zúñiga y la nunciatura. Las relaciones de don Baltasar con los distintos nuncios papales fueron excelentes y estuvieron marcadas por la cooperación para que la Casa de Austria conservara la dignidad imperial¹⁰². No obstante, se percibían también diferencias de enfoque entre Roma y Madrid¹⁰³. El papa Paulo V desconfiaba profundamente de Matías por su rebelión activa contra el Emperador, la importancia de sus consejeros protestantes y, finalmente, por las concesiones religiosas en Hungría. Por ello, tanto él como los electores eclesiásticos del Imperio preferían valorar otras opciones al trono imperial, como los archiduques Alberto o Fernando¹⁰⁴. También Zúñiga y la corte de Madrid mostraron su preocupación por la falta de un decidido compromiso contrarreformista por parte de Matías, pero a la vez reconocían que este carecía de poder para marcar una política autónoma. La necesidad dinástica primó sobre los escrúpulos confesionales¹⁰⁵, y por ello el consejo del embajador español fue que se le concedieran subsidios para que no dependiera de sus ambiciosos súbditos protestantes de Hungría y Austria. También

⁹⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 20 de diciembre de 1608, AGS, E, 2494, n. 68.

¹⁰⁰ ANGERMEIER (1993): 249-330, sobre todo 254 y ALTMANN (1992): 42-45.

¹⁰¹ *Capítulos q. los estados de Hungría propusieron a Matias y este tuvo q. aprobar para ser reconocido rey*, Posonia, 13 de noviembre de 1608, AGS, E, 709, n. 48 y Matías I a Felipe III, Polonia, 23 de noviembre de 1608, AGS, E, 709, n. 51.

¹⁰² El embajador avisaba al Rey que “andaré siempre muy conforme con los ministros del papa por que entiende que su Sd. procede muy sinceramente. en estar unido con V. Md.”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de diciembre de 1610, AGS, E, 709, n. 196, f. 1v.

¹⁰³ Para las coordenadas generales de la diplomacia de Paolo V, GIORDANO (2003): I, 38-77.

¹⁰⁴ El embajador de los electores eclesiásticos en Roma defendía abiertamente la exclusión de Matías a la sucesión. Consulta del Consejo de Estado, 18 de febrero de 1609, AGS, E, 2323, n. 72. En general, NIEDERKORN (2008): 91-93.

¹⁰⁵ Las posiciones católicas de Zúñiga no implicaban una obediencia ciega a la Santa Sede, y siguió una política de razón de Estado en la que mantuvo excelentes relaciones con el duque luterano de Sajonia e incluso intentó atraer al líder de los calvinistas del Imperio, el Elector Palatino, al servicio español. Minuta de cartas de Baltasar de Zúñiga, 15 de julio de 1611, AGS, E, 709, s. n. y consulta del Consejo de Estado, 10 de marzo de 1609, AGS, E, 2323, n. 60.

pesaron factores de prestigio, porque con este sostén no podría achacar sus concesiones en materia de fe a la falta de apoyo de Felipe III¹⁰⁶.

El Consejo de Estado era reticente a apoyar directamente a Matías por temor a enajenar con ello la voluntad del Emperador. El Archiduque presionó con el envío a Madrid de un agente extraordinario, Alessandro Ridolfi, en noviembre de 1608¹⁰⁷. Su llegada puso en aprietos al ceremonial español, porque todavía no constaba oficialmente que Matías hubiese recibido el trono de Hungría. Una vez que quedó confirmado, se le mostró abiertamente la consideración que merecía: la Corte española se apresuró a reconocerle su dignidad regia, de modo que Ridolfi fue inmediatamente elevado al rango de embajador de rey coronado, al mismo nivel que los representantes de Francia o Inglaterra¹⁰⁸. Solo entonces se le concedió un importante subsidio: 200.000 ducados, pagaderos en cuatro años a partir de 1610¹⁰⁹.

Aunque este socorro era muy de agradecer, Matías necesitaba la ayuda con carácter inmediato. Sus necesidades eran acuciantes porque su dominio sobre Hungría era todavía débil y en la Alta Austria estalló una rebelión protestante que exigía beneficiarse de las mismas ventajas que los húngaros. La revuelta, dirigida por el líder luterano Tschernembl, fue especialmente intensa en la capital, Linz, donde los oficiales de Matías fueron expulsados y sustituidos por personajes fieles a los Estados¹¹⁰. El flamante soberano se vio obligado a ceder de nuevo y el 19 de marzo de 1609 concedió una capitulación que ampliaba las libertades confesionales, hasta entonces reconocidas sólo a los nobles, también a las ciudades y villas de la Alta Austria¹¹¹.

Zúñiga procuró que no se llegara a este desenlace, y anticipó a Matías 40.000 ducados a principios de 1609, siempre a condición de que fuera respetuoso con el catolicismo y que no extendiera a Austria las concesiones realizadas a los húngaros¹¹².

¹⁰⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 20 de diciembre de 1608, AGS, E, 2494, n. 70.

¹⁰⁷ Instrucción del rey Matías a Alessandro Ridolfi, Posonia, 15 de noviembre de 1608, AGS, E, 709, n. 63.

¹⁰⁸ Consulta del Consejo de Estado, 14 de enero de 1609, AGS, E, 2323 n. 70.

¹⁰⁹ Consulta del Consejo de Estado, 10 de enero de 1609, AGS, E, 709, n. 59. El agradecimiento de Matías en su carta a Felipe III de Posonia, 8 de diciembre de 1609, AGS, E, 2324, n. 10. Desde finales de 1606, San Clemente había prometido a Matías una ayuda de 30.000 ducados que nunca llegó. Consulta del Consejo de Estado, 8 de febrero de 1607, AGS, E, 709, n. 22 y 23.

¹¹⁰ Consulta del Consejo de Estado, 23 de noviembre de 1608, AGS, E, 709, n. 43 y Alessandro Ridolfi a Felipe III, *ca.* 20 de diciembre de 1608, AGS, E, 709, n. 62.

¹¹¹ STURMBERGER (1953): 198 y WINKELBAUER (2003): II, 58.

¹¹² Consulta del Consejo de Estado, 18 de abril de 1609, AGS, E, 709, n. 72. Zúñiga le amonestaba en su correspondencia que las ayudas se daban “por confiar Su Md. como confía hallar en V. Md. la misma correspondencia y en particular en quanto a la conservación y aumento de nuestra Sta. religión que es la

Esta política dinástica no fue respaldada con entusiasmo por el Papado, pero tanto Zúñiga como el Consejo de Estado esperaban que al tomar ellos la iniciativa, la Santa Sede se sentiría presionada a secundarles. Al contrario, cuando Matías confirmó y amplió los privilegios a los protestantes de Austria y Moravia en marzo de 1609, el Santo Oficio romano valoró la posibilidad de excomulgarle. Klesl hizo un frenético esfuerzo diplomático para que el rey de Hungría recibiera la absolución, la cual consiguió a cambio del compromiso solemne de abolir estas concesiones tan pronto tuviera fuerza para hacerlo¹¹³. Matías no contaba con ningún valedor tan fuerte como Zúñiga, de modo que le concedió un poder arbitral en la junta de archiduques que pretendía celebrar a finales de 1609, ya que “es summamente necess^a por que no se resuelva en ella cosa alguna sin su saviduria y parecer”¹¹⁴.

Matías logró progresivamente el control de sus posesiones y que se fueran disipando las dudas que suscitaba en puntos de religión, para lo cual le fue imprescindible contar con el consejo del obispo Klesl¹¹⁵. Sin embargo, la incertidumbre de su reconocimiento como Rey de Romanos siguió presente, y se encontró con serias dificultades porque Rodolfo II apoyó explícitamente a su primo el archiduque Leopoldo, hermano menor de Fernando de Estiria y de la reina Margarita de España. Aunque su celo católico estaba fuera de duda, Leopoldo carecía de patrimonio propio para sustentar la dignidad imperial, y además era obispo de Passau y Estrasburgo¹¹⁶. No obstante, el joven archiduque recibió el favor de Rodolfo con ardor y ambición y tomó la iniciativa para impedir una alianza de príncipes protestantes que socorriese a los rebeldes de Austria. Leopoldo contó estos planes en persona a Zúñiga a finales de 1608, y el embajador se formó una primera buena impresión del archiduque¹¹⁷. En su papel de obispo de Passau, ganó prestigio usando su autoridad evangélica para criticar las

principal mira y fin de Su Md. Cath^a. en todas sus acciones”. Baltasar de Zúñiga a Matías, Praga, 17 de diciembre de 1608, AGS, E, 2494, n. 69.

¹¹³ GIORDANO (2008c): 104-108.

¹¹⁴ Matías a Felipe III, Posonia, 8 de diciembre de 1609, AGS, E, 2324, n. 10, f. 1v.

¹¹⁵ Zúñiga alababa la fineza con la que el obispo había trabajado en los puntos de religión, aunque le definía como “persona de grandes trazas y artificio”. Consulta del Consejo de Estado, 23 de agosto de 1609, AGS, E, 2323, n. 74, f. 3 y GIORDANO (2008c): 105-106.

¹¹⁶ Zúñiga reseñaba los peligros de tal elección porque un emperador sin estados era como “un obispo de anillo”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 20 de diciembre de 1608, reseñada en consulta de Consejo de Estado, 18 de febrero de 1609, AGS, E, 2323, n. 72, f. 2v.

¹¹⁷ “Me parece que puede hazer V. Md. grandissimo fundamento de este Principe para las cosas de estas partes por que sin duda muestra mucha bondad y mucha suficiencia acompañada de gran persona y de grandes brios”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 5 de diciembre de 1608, AGS, E, 2494, n. 72.

concesiones religiosas de Matías en Austria¹¹⁸. Pero sería más recordado por su intervención en la disputa sucesoria sobre los ducados católicos de Cleves y Juliers, a la cabeza de un pequeño ejército imperial, desde mediados de 1609¹¹⁹.

Pero aparte de Leopoldo, la situación de total irresolución en la Corte de Praga alentaba que se pudieran tomar en consideración candidaturas de toda laya al trono imperial. Enrique IV de Francia había incrementado sus contactos con los príncipes protestantes con ocasión de la formación de la Unión Evangélica, y las autoridades españolas temían que estuviera aprovechando para urdir su candidatura a Rey de Romanos¹²⁰. Dentro del lado católico, se temía del ambicioso duque de Baviera, cuyo tío el elector Ernesto de Colonia gozaba de gran confianza con Rodolfo II¹²¹. Dentro de la Casa de Austria, el elector Palatino, líder de los calvinistas del Imperio, parecía decantarse por el archiduque Maximiliano, hermano de Rodolfo y Matías¹²², mientras que los electores eclesiásticos oscilaban entre Alberto y Fernando; Sajonia, por su parte, consideraba incluso a Leopoldo¹²³.

La opción española

Matías no solo no contaba con el apoyo explícito de ninguno de los siete electores imperiales, sino que incluso dentro de la Monarquía hispana parecía que solo Baltasar de Zúñiga defendía su candidatura sin ambages. Del archiduque Alberto, que a la postre se reveló como uno de los sostenes más decisivos para Matías¹²⁴, se sospechaba que albergaba ambiciones propias, denunciadas insistentemente en el Consejo de Estado por el duque del Infantado¹²⁵. El duque de Lerma, por su parte, prefería a Fernando antes

¹¹⁸ Consulta del Consejo de Estado, 23 de octubre de 1608, AGS, E, 709, n. 43.

¹¹⁹ Ver 8.2.4. Aunque sus nombres originales y actuales son Jülich y Kleve, en la documentación española de la época se les llamaba por su nombre francés de Juliers y Cleves, ya que se encontraban en la periferia de los Países Bajos. Por ello se ha preferido respetar la denominación original.

¹²⁰ Consulta del Consejo de Estado, 4 de marzo de 1610, AGS, E, 709, n. 84. Para la relación de Enrique IV con los príncipes alemanes, KOHLNDORFER-FRIES (2009): 68-70.

¹²¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 28 de noviembre de 1609, AGS, E, 2495, n. 116.

¹²² Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 31 de marzo de 1607, AGS, E, 2493, n. 32. En un comienzo, le apoyaba el arzobispo de Maguncia, que veía en Maximiliano una figura de consenso. LITZENBURGER (1985): 82-87.

¹²³ Consulta del Consejo de Estado, 13 de noviembre de 1610, AGS, E, 709, n. 123. LITZENBURGER (1985): 113-125 y NIEDERKORN (2008): 92-93.

¹²⁴ DUERLOO (2010b): en prensa.

¹²⁵ “No se le de cuenta de nada porque como a dicho en otra parte no le tiene por confidente y no se cuida sino de procurar para si la election, rebover a los demas y acabarse de destruir”. Parecer del duque del Infantado en la consulta del Consejo de Estado, 12 de enero de 1610, AGS, E, 709, n. 106, f. 2. La

que ningún otro por su demostrado celo católico y su lealtad a Felipe III¹²⁶. Pero la candidatura más interesante que se discutió durante estos años fue la del propio Rey Católico, pues “si V. Md. assi como a de sustentar al que saliera, porque no lo procurara para si y la tendra hasta que la pueda dar a uno de sus hijos”¹²⁷.

La posibilidad de reunir de nuevo el patrimonio de Carlos V siempre había estado presente; ante la crisis sucesoria abierta, ya en 1600 Clemente VIII había sugerido que Felipe III sucediera en el Imperio¹²⁸. Sin embargo, la actitud de la Corte española fue prudente y siempre se intentó desviar esta sospecha, porque heredar el Imperio rebasaba con mucho las fuerzas de la Monarquía¹²⁹. Aunque nunca se cerró la puerta a tal eventualidad y se valoró con discreción en diversas ocasiones, fue el duque de Lerma quien la propuso abiertamente en octubre de 1609 como único remedio, a condición de que lo cediera después a uno de los infantes. En esta posición le secundó únicamente el duque del Infantado, cuyo pensamiento tendía menos a reforzar la colaboración dinástica que al abierto dominio de la rama española¹³⁰.

Pocos días después, Ambrosio Spínola escribió desde Flandes haciendo una sugerencia similar, lo que hace suponer que Lerma había abierto el camino a una estrategia dictada desde Flandes. Allí, el archiduque Alberto pretendía parapetarse tras la candidatura española para obtener ventajas territoriales en Renania, lo cual se inscribía en la larga reclamación a su hermano Rodolfo para que repartiera la herencia de su padre, Maximiliano II, que el Emperador había retenido en exclusiva¹³¹. La nueva propuesta fue rechazada por Juan de Idiáquez en una nueva sesión del Consejo de Estado en la que Lerma estaba ausente, para lo que se utilizaron los argumentos tradicionales de prudencia y contención¹³². Consultado Zúñiga sobre esta idea, tras relatar las grandes dificultades que asaltarían, recomendó tratar el tema con suma

animadversión de Infantado hacia Alberto se debía a que este había cesado todo apoyo a su hermano el almirante de Aragón, que fue encarcelado en 1605. RODRÍGUEZ VILLA (1899): 540-556.

¹²⁶ Consulta del Consejo de Estado, 2 de octubre de 1610, AGS, E, 709, n. 126.

¹²⁷ Parecer del duque de Lerma en la consulta del Consejo de Estado, 6 de octubre de 1609, AGS, E, 709, n. 44, f. 2v.

¹²⁸ Consulta del Consejo de Estado, 25 de noviembre de 1600, AGS, E, 2323, n. 116, f. 2.

¹²⁹ “V. Md. no podria desembaraçarse para yr a asistir a las cosas del Imperio sin gran daño de las de su Monarquía”. Instrucción al duque de Feria, Valladolid, 29 de abril de 1606, AGS, E, 2323, n. 103, f. 2.

¹³⁰ Parecer del duque de Lerma en la consulta del Consejo de Estado, 6 de octubre de 1609, AGS, E, 709, n. 44, f. 2v.

¹³¹ DUERLOO (2010a): en prensa.

¹³² Consulta del Consejo de Estado, 29 de octubre de 1609, AGS, E, 709, n. 48.

discreción y no intentarlo más que si en el convento electoral no hubiese otra posibilidad para que el Imperio no cayera en un candidato protestante¹³³.

Pero mientras su carta llegaba a Madrid en diciembre de 1609, Zúñiga recibió nuevas instrucciones para que en la materia de Rey de Romanos sus prioridades pasasen a ser procurar la elección en primer lugar para Felipe III y en segundo para el archiduque Fernando. Este inédito cambio de política quizá pueda achacarse a la iniciativa del propio Monarca y la reina Margarita. Sin embargo, don Baltasar censuró abiertamente la orden por las dificultades que tendría que encarar el Rey, partiendo de la enemistad de Matías, que podría aliarse con los protestantes para conseguir el Imperio,

y sería muy contingente quedar V. Md. frustrado de su intento y por enemigo suyo y quiza de la religión catolica el mas viejo de la Casa de Austria y señor de ella en aquellas partes y supplica a V. Md. considere q. una bariacion como esta fue (sin surtir efeto) la causa de los disgustos y sequedades continuas que ha auido entre estas dos lineas desde el tiempo del Emperador nuestro Señor que aya gloria¹³⁴.

Por ello, recomendaba continuar con el plan tradicional, ya trazado por San Clemente: priorizar a Matías y sus hermanos Maximiliano y Alberto y, en caso de que ninguno tuviera descendencia, que se procurara que un infante español heredara el reino de Bohemia y se le cediesen los Países Bajos para convertirse en Emperador¹³⁵. La posición de Zúñiga fue aprobada en un Consejo de Estado al que no asistieron ni Lerma ni Idiáquez¹³⁶.

A lo largo de 1610, los esfuerzos del embajador para alcanzar una concordia entre Rodolfo y Matías fueron infructuosos¹³⁷, lo cual se recibía con un terror creciente en la Monarquía hispana. El conde de Fuentes exigía desde Milán que se encontrase una salida, porque de fracasar la materia de rey de Romanos, temía que un nuevo emperador no afecto revocase la investidura del ducado de Milán¹³⁸. También en Madrid se fue

¹³³ Relación de carta de Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 14 de diciembre de 1609, AGS, E, 709, n. 106.

¹³⁴ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 30 de enero de 1610, reseñada en AGS, E, 709, n. 120, f. 2.

¹³⁵ “Uno de los señores Infantes encaminando juntamente su sucesion en los estados de Flandes, o en el de Bohemia considerando en esto la poca apariençia q. ay de tener hijos ninguno de aquellos principes y la buena disposicion que se allaria en ellos (haviendolos favorecido V. Md. en la elección del Imperio)”. *Ibidem*, f. 1v.

¹³⁶ Consulta del Consejo de Estado, 18 de marzo de 1610, AGS, E, 709, n. 120.

¹³⁷ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 5 de junio de 1610, reseñada en AGS, E, 709, n. 137.

¹³⁸ “Que si V. Md. como mas interesado no interpone su auctoridad y poder, se puede temer que no abra eleccion de Rey de Romanos, sino con las armas en la mano (...), y si Dios no lo quiere llegase el cassó

instalando este temor, incluso en el prudente Juan de Idiáquez, quien suplicó que Felipe III diera toda su prioridad a este problema, porque “si el Imperio subciesse (lo que Dios no quiera) en cabeça hereje seria la cosa de mayor cuydº. que se podria offerer”¹³⁹.

En otoño de 1610 se volvió a presentar un plan de sucesión española. En esta ocasión su promotor fue el marqués de Castiglione, embajador del Emperador en Madrid. Según este, la solución ideal sería que fuera elegido el infante Carlos, hijo mediano de Felipe III, y que hasta que alcanzase la mayoría de edad gobernara Matías como su coadjutor. Cabe pensar que la propuesta sería bien recibida por Rodolfo, quien preferiría aparcas sus problemas nombrando a un sucesor que vivía a miles de kilómetros y que no interferiría en su gobierno¹⁴⁰. El plan fue del agrado de Felipe III y dio licencia a Castiglione para que fuera a Praga a proponerlo de la manera más discreta¹⁴¹. Por su parte, Zúñiga rechazó la propuesta con dureza mostrando su imposibilidad y repitiendo la necesidad de la candidatura de Matías¹⁴². El embajador tenía por entonces un acceso privilegiado a los secretos de la cancillería imperial, de modo que sabía perfectamente lo que Castiglione escribía y lo que desde Praga le contestaban. Con este conocimiento, insistía en que la venida del marqués sería en balde¹⁴³. El único camino posible que habría, añadía, era que Matías prohijara al infante Carlos y le entregase el reino de Bohemia. Esta era la clave para poderse hacer con el Imperio, y además sería correcto según el orden sucesorio, porque la línea española debía anteceder a la estirpe del archiduque Fernando. Pero llegar a esa solución no podía fundarse en una decisión coyuntural, sino preparar una cuidadosa estrategia para afianzar los lazos entre el Infante y Centroeuropa, porque Bohemia

...no es Reyno de despreciar que con las provincias de Silesia y Moravia q. son aderentes a el es un muy principal Reyº y muy rico y muy bastante para sustentar a un

podrian correr mucho riesgo los feudos de Milan y aun todo lo de Italia”. Memorial del conde de Fuentes, ante 4 de marzo de 1610, AGS, E, 709, n. 85.

¹³⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 2 de octubre de 1610, AGS, E, 709, n. 126, f. 1v.

¹⁴⁰ NIEDERKORN (2010): en prensa.

¹⁴¹ El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 4 de enero de 1611, HHStA, SDK, 14, carp. 13, f. 82.

¹⁴² Aducía que era imprescindible seguir el consejo que le dio San Clemente, “cuyo juicio en estas materias se podría tener por oráculo, pero bien veo que es muy conveniente al servicio de V. Md. el oír a personas çelosas del bien publico pues no se puede perder nada en ello antes es de provecho el ver semejantes papeles”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de diciembre de 1610, AGS, E, 709, n. 195, f. 2.

¹⁴³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 15 de enero de 1611, AGS, E, 709, s. n.

Principe en gran autoridad y esta ciudad de Praga tan grande y tan calificada que puede igualarse con las principales de la Cristiandad y es de gran consideración que los mismos Bohemios se ruje ya y se haze mucho caso desta accion de V. Md. y que es Provincia Bohemia q. se puede tener por muy vezina al estado de Milan por la comodidad de transitos y de Rios navegables que ay de Milan aquí y como yo voy siendo ya de los criados viejos de V. Md. y el que en mas dibersas partes le ha servido en negoçios grandes atrevome con toda humildad a representar a V. Md. con esta ocasión que siendo de suma importancia el acomodar a los sres. infantes por estas partes, convendria muchisimo que desde luego se les procurase de enseñar dibersas lenguas que en niños poniendose cuydado es cosa façil y en una coyuntura el saber Aleman o Bohemio podria ser causa eficazisima de salir con lo q. se pretendiese salir. Para esto seria muy necess^o. tener meninos sus Altezas Alemanes y Flamencos y aun Bohemios y cobrar amor y conocimi^{to}. destas naciones que el ser buen castellano en un Infante de Castilla de suyo se esta. Pero el tratar sin despego como otras naciones es harte que convi^e. infinito a los principes de la Casa Real de Esp^a. pues sus Reynos y dependencias se estienden a tan dibersas Provincias y quiça el averse faltado en esto en otros tpos. ha sido de mucho perjui^o. Si V. Md. se sirviese de aprobar lo que aquí digo desde aquí sera façil encaminar algunos hijos de condes del Imperio, o de personas de semejante calidad pa. servir al Principe Nro. Sr. y a los sres. Infantes¹⁴⁴.

Esta última cita, tan jugosa, es en la que se basó Magdalena Sánchez para afirmar que el plan de Baltasar de Zúñiga era una sucesión española para Hungría y Bohemia¹⁴⁵. Sin embargo, este aserto del embajador se inscribía en un contexto muy concreto, en el que necesitaba convencer a su Rey, antes que nada, de la necesidad de la sucesión de Matías. Por ello, no se encuentran más insistencias de Zúñiga en encaminar dichos reinos para el infante Carlos, sino una tendencia bastante más prudente.

Juan de Idiáquez fue también consultado en aquellos momentos sobre la materia, y suscribió los planes más cautos de Baltasar de Zúñiga, fiel a la vieja línea política de moderación con respecto a las cuestiones del Imperio¹⁴⁶. De este modo, a comienzos de 1611, el problema sucesorio seguía con la misma irresolución de los años anteriores. El Emperador, los electores, el Rey de España y el Papa titubeaban en dar su apoyo total a un candidato; mientras tanto, el tiempo corría a favor de Matías, quien consolidaba su posición como rey de Hungría y emprendía una ofensiva diplomática que le permitía

¹⁴⁴ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 10 de febrero de 1611, AGS, E, 709, n. 152, ff. 3r-3v.

¹⁴⁵ SÁNCHEZ (1994): 889-890. La tesis de Sánchez pretendía contradecir la expuesta por CHUDoba (1986): 171 y 175, quien afirmaba que Zúñiga no creía factible la sucesión española en Hungría y Bohemia.

¹⁴⁶ Parecer de Juan de Idiáquez, Madrid, 28 de febrero y 20 de marzo de 1611, AGS, E, 709, n. 192 y 149.

tener presencia en las cortes de Madrid y Roma a través de los hermanos Ridolfi¹⁴⁷. Zúñiga se resistía a los distintos planes que le escribían desde Madrid y, sin desobedecer los deseos de su Rey, se mostraba firme en defender la candidatura de Matías, con una constancia que a la postre sería exitosa. Pero antes de entrar en la crisis final de 1611, don Baltasar tuvo que atender a otro gran negocio que no estaba previsto en sus instrucciones: la formación de la Liga católica en el Imperio. Una unión que vehicularía los esfuerzos del embajador por mostrar la presencia española en la política del Sacro Imperio.

8.2.3. La formación de la Liga Católica: ¿una pax hispana?

El fracaso de la Dieta de 1608 provocó la desautorización de las instituciones comunes y un vacío de poder que fue rellenado en parte por un grupo de príncipes protestantes liderado por el Elector Palatino Federico IV. Poco después de su salida de Ratisbona, él y su principal consejero, el príncipe Christian de Anhalt, comenzaron a tejer una alianza defensiva propia, la Unión Evangélica, que se fundó en Auhausen el 14 de mayo de 1608. Junto al Palatino firmaron los duques de Neoburgo y Württemberg y los marqueses de Ansbach, Kulmbach y Baden-Durlach¹⁴⁸. En realidad, en este acuerdo se estaban fundiendo, coyunturalmente, dos alianzas previas: por un lado, el acuerdo de 1605 del Palatino con Brandemburgo y las Provincias Unidas, de cara a apoyar los derechos del marqués de Brandemburgo a la sucesión de los ducados de Cleves y Juliers. Este pacto se había ampliado en 1607 con la entrada de los marqueses de Ansbach y Kulmbach –sobrinos del Palatino- y de la ciudad de Núremberg, para protegerse mutuamente ante un posible ataque de Baviera. Por otro lado, el duque de Neoburgo también optaba a la herencia de Cleves; en respuesta al anterior acuerdo, estableció un pacto con sus aliados el duque de Württemberg y el marqués de Baden-Durlach. Pero la ocupación de Donauwörth a manos de Maximiliano I de Baviera le convenció de que su mayor amenaza provenía del lado bávaro antes que del palatino, de modo que así se llegó a la Unión Evangélica¹⁴⁹.

La alianza estaba abierta a todos los estados protestantes del Imperio, pero su capacidad de proselitismo fue limitada durante su primer año de funcionamiento¹⁵⁰. La

¹⁴⁷ SPRINGER (1993): 78-95.

¹⁴⁸ RÜDE (2007): 117-138.

¹⁴⁹ KOSSOL (1976): 167; PARKER (1987): 24-25.

¹⁵⁰ Solo se añadieron el conde de Öttingen y las ciudades de Estrasburgo, Ulm y Núremberg.

expansión internacional que Anhalt visualizó tampoco se plasmó, porque en la junta de Rothenburg de agosto de 1608 se rechazó la entrada de Enrique IV de Francia por temor a perder su autonomía. Por su parte, ni Dinamarca ni Inglaterra ni las Provincias Unidas manifestaron interés por la iniciativa¹⁵¹. Habría que esperar al estallido de la guerra de sucesión de Cleves, a mediados de 1609, para que la Unión se dinamizara. La alianza recogió entonces a unos príncipes que fueron los principales contendientes del bando protestante de la Guerra de los Treinta Años, diez años después. Sin embargo, los coaligados de 1608 estaban lejos de ser un bloque unido y con una estrategia belicista decidida. Por un lado estaban los ambiciosos planes del Palatino y Anhalt¹⁵², que suscribía plenamente el marqués de Ansbach¹⁵³. Pero Neoburgo y sus amigos luteranos seguían fieles a las instituciones imperiales y buscaban el consenso dentro del viejo orden: el duque de Württemberg había participado en la Unión por la decepción causada por la invasión de Donauwörth y no tardó en moderarse¹⁵⁴; Neoburgo presentó incluso un plan en 1611 para reconciliar a los dos bandos confesionales¹⁵⁵. La acción de estos príncipes no era aislada, porque eran bastantes los que pretendían adoptar un papel mediador más calmado. En primer lugar el duque de Sajonia, tradicional líder luterano del Imperio, que se negó a encabezar una alianza religiosa¹⁵⁶; en esa línea, también las ramas de Darmstadt y Marburgo de la casa de Hesse buscaron una vía media entre la polarización confesional¹⁵⁷.

Desde el lado católico no tardó en llegar una respuesta. La reacción no se planteó desde una Corte Imperial sumida en el marasmo, aunque habría debido reclamar su tradicional papel de arbitraje. Fue el duque de Baviera, no menos ambicioso que el Palatino, quien respondió desde términos confesionales con la propuesta de una Liga

¹⁵¹ Protocolo de la asamblea de Rothenburg, 14 de agosto de 1608, *BuA*, II, 55-56. ANDERSON (1999): 56.

¹⁵² Una visión tradicional atribuye a Christian de Anhalt el diseño completo de la política exterior de Federico IV y Federico V del Palatinado; no obstante, la crítica actual ha matizado su influencia para dar mayor cabida a los planes propios de ambos príncipes y otros consejeros. PURSELL (2003): 20-21.

¹⁵³ El marqués Joaquín Ernesto de Brandemburgo-Ansbach era sobrino de Anhalt y partidario del Palatino. Había servido en su juventud en el ejército neerlandés, y estaba convencido de la necesidad de que se nombrara un emperador protestante como primer paso para crear una gran alianza internacional que alejase a España del escenario centroeuropeo. HEROLD (1973): 134-137 y 182-183.

¹⁵⁴ GOTTHARD (1992): 31-39 y 92-93.

¹⁵⁵ KOSSOL (1976): 218-219.

¹⁵⁶ BRUNING (2007): 81-94.

¹⁵⁷ Para Luis V de Hesse-Darmstadt, PONS (2009): 33-70; para Luis IV de Hesse-Marburgo, RUDERSDORF (1991): 177 y 249. El principal príncipe de esta casa, Mauricio de Hesse-Kassel, sí que acabó uniéndose a la Unión. GRÄF (1993): 65-73.

católica que le hiciera frente. Como se ha destacado en la historiografía reciente, el recurso a organizar ligas y alianzas de príncipes para resolver cuestiones concretas era una tradición bastante asentada en el Imperio, y no significaba necesariamente colocarse al borde de un gran conflicto¹⁵⁸. Maximiliano I se estaba destacando como el príncipe católico más militante del Imperio y ganaba autoridad y liderazgo frente a un Rodolfo II cada vez más inoperante como soberano y líder católico. Una de sus mejores muestras la ofreció con su intervención armada para restaurar la religión romana en la ciudad libre de Donauwörth (1607). A la vez, esta acción le señalaba como el primer objetivo de un hipotético ataque protestante y acabó por persuadirle de la bondad de la iniciativa de una Liga católica como mecanismo de defensa. No obstante, se mantuvo en un prudente segundo plano y encomendó el establecimiento de contactos al obispo de Augsburgo, Knöringen¹⁵⁹.

La respuesta de los príncipes católicos del Imperio fue desigual. Maximiliano I pretendía ganar el apoyo de los poderosos obispos de Franconia y del sur de Alemania; obtuvo la adhesión más clara en el obispo de Wurzburg¹⁶⁰, pero los demás fueron más tibios. En el caso del arzobispo de Salzburgo, cuyos territorios estaban encastrados entre Baviera y Austria, se negó en redondo a secundar los planes de su poderoso vecino¹⁶¹. El 10 de julio de 1609 se firmó en Múnich el acuerdo fundacional, donde junto al duque de Baviera destacaban los obispos de Wurzburg, Augsburgo, Passau y Ratisbona¹⁶². Los tres grandes príncipes electores eclesiásticos del Rin, Maguncia, Colonia y Tréveris, se mantuvieron al margen en un primer momento. Johann Schweikhard,

¹⁵⁸ Así en la obra colectiva dirigida por PRESS & STIEVERMANN (1995); para la contextualización de la Unión y la Liga, el artículo de GOTTHARD (1995): 81-112.

¹⁵⁹ ALBRECHT (1998): 394-412 y WILSON (2009): 227. La obra de referencia para la Liga Católica sigue siendo NEUER-LANDFRIED (1968).

¹⁶⁰ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 1 de diciembre de 1608, ASV, FB, serie II, 155, f. 349. El obispo Julius Echter von Mespelbrunn tenía muy buena relación con la embajada española, y dos sobrinos suyos habían estudiado en Salamanca. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 31 de enero de 1602, AGS, E, 707, n. 104, f. 1v. Las obras clásicas sobre la acción del longevo obispo Mespelbrunn (1573-1617), son BUCHINGER (1843): 83-85 y PÖLNITZ (1934). Un resumen en WENDEHORST (1978): 163-179.

¹⁶¹ Las relaciones entre el duque Maximiliano I y el arzobispo Raitenau eran pésimas, y llegaron al punto de ruptura en 1611, cuando tras una breve guerra provocada por el arzobispo, Baviera ocupó sus tierras y le capturó. Con la mediación de la Santa Sede se llegó a un arreglo que no fue más beneficioso para Baviera, ya que el capítulo catedralicio salzburgués eligió como nuevo obispo a Markus von Hohenems, un primo del depuesto. Ver *Capítulos para el sincero acomodamiento entre Salzburgo y Baviera*, s. d., ASV, FB, serie III, 43C, f. 147 y GIORDANO (2003): I, 75-77.

¹⁶² ALBRECHT (1998): 408-412.

arzobispo-electo de Maguncia, desempeñó un papel más conciliador, pero el estallido de la guerra de Cleves en 1609 también aceleró la polarización católica¹⁶³. A finales de agosto de ese año, los tres príncipes eclesiásticos aceptaron participar en la Liga fundando una sección renana aparte, dirigida por Maguncia y con la participación de los obispos de Worms, Spira y Estrasburgo¹⁶⁴.

La Monarquía hispana ante el desafío confesional

Estos preparativos para la Liga Católica fueron recibidos en un primer momento con desconfianza tanto por Zúñiga como por el marqués de Aytona, embajador español en Roma. El primero por lo inconveniente que era alentar la polarización confesional en el Imperio y ambos por el descrédito que para la Casa de Austria significaba que no se contase con ella en dicha Liga¹⁶⁵. El archiduque Alberto tampoco mostró mucho entusiasmo y adoptó una actitud vigilante. El agente que envió a Praga en 1608, Peter de Visscher, reforzó la cautela con que Zúñiga observaba esta materia¹⁶⁶. El Emperador, asesorado por sus consejeros “políticos”, tampoco veía lo oportuno de entrar en una alianza de este tipo, que le enajenaría el apoyo de los protestantes del Imperio¹⁶⁷. Aunque Baviera, que alcanzaba por fin un papel independiente de liderazgo, tampoco estaba dispuesto a abrir la alianza a los Habsburgo y sus intereses particulares.

Pero tratándose de una liga católica, el Papado debía encabezar la propuesta; sin embargo, en Roma tampoco se mostró mucho ardor. El nuncio papal en Praga, Caetani, recibió la propuesta de Liga a finales de 1608 con indisimulado escepticismo. En ocasiones anteriores se habían trazado planes semejantes y siempre habían fracasado por la enorme dificultad de concordar a los príncipes católicos en una misión común¹⁶⁸. Además, la iniciativa bávara ponía en entredicho la autoridad y liderazgo de la Casa de

¹⁶³ LITZENBURGER (1985): 219-235.

¹⁶⁴ KESSEL (1979): 59. El protocolo de entrada en la Liga se firmó entre el 24 y 29 de agosto de 1609 en Maguncia. El texto, en *BuA*, VI, 40-47.

¹⁶⁵ Consulta del Consejo de Estado, 23 de agosto de 1609, AGS, E, 2323, n. 74, f. 2.

¹⁶⁶ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 1 de diciembre de 1608, ASV, FB, serie II, 155, f. 349. Visscher viajó a Praga para exigir en nombre de Alberto que el Emperador le pagase la pensión que le debía como archiduque desde 1578, sin éxito. DUERLOO (2010a): en prensa.

¹⁶⁷ SCHMIDT (2008): 1383.

¹⁶⁸ “Et appresso non mancheria di procurar, senza toccar Alemagna, dicendo di voler farne trattarre col Re Cattº. finche vedessi mosse questi bravezze dei protestanti, sfumassero da loro, come hanno fatto altre volte”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 6 de octubre de 1608, ASV, FB, serie II, 155, f. 341.

Austria, sin la cual, como advertía el *nipote* cardenal Borghese, “non pare che si possa far cosa a proposito”¹⁶⁹.

El principal objetivo para el Papado en ese momento era que la sucesión de Rodolfo II se proveyera en un príncipe católico y que no se hicieran más concesiones religiosas a los protestantes¹⁷⁰. De todos modos, el papa Paulo V guiaba una política mucho más conservacionista que la de su antecesor Clemente VIII, quien había convertido la Larga guerra de Hungría en la mayor apuesta de su pontificado. Paulo V, en cambio, era reacio a embarcar a la Santa Sede en nuevas aventuras y, escudándose en el agotamiento de la Hacienda romana, siguió una política de objetivos limitados en el Imperio¹⁷¹. El contraste con el papel mucho más activo de Zúñiga motivó que la nunciatura de Praga contara con menor relevancia y autoridad que la embajada española, pues como afirmaba don Baltasar, los ministros católicos del Emperador “estan muy desedificados del poco abrigo q. allan en Su Sd.”, y aunque el nuncio lo disculpaba en la falta de hacienda, “pudieranse aver alargado mucho mas en palabras de consuelo y con poco riesgo de la bolsa”¹⁷².

El único príncipe Habsburgo que defendió la Liga fue el archiduque Leopoldo, hermano menor de Fernando de Estiria y la reina española Margarita, el cual era obispo de Passau. Su sede tenía jurisdicción sobre buena parte de la Alta Austria, donde los protestantes estaban en rebeldía desde finales de 1608. Leopoldo temía que estos se apoyasen en la Unión Evangélica y él quedase atrapado entre ambos, de modo que fue acercándose a Baviera¹⁷³.

A Zúñiga le preocupaban menos los avances de la Liga católica que la coordinación de los Estados protestantes de la Monarquía de los Habsburgo. Tras las concesiones de Matías en Hungría en noviembre de 1608, había tenido que ceder también en Alta Austria en marzo de 1609. Rodolfo II se encontraba en apuros similares, porque la Dieta de Bohemia pretendía que se concediera la libertad religiosa

¹⁶⁹ El cardenal Borghese al nuncio Caetani, Roma, 18 de noviembre de 1608, ASV, FB, serie II, 157, f. 250.

¹⁷⁰ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Viena, 6 de noviembre de 1608, ASV, FB, serie II, 157, f. 176.

¹⁷¹ JAITNER (2004): 338-339 y NIEDERKORN (2008): 94-95.

¹⁷² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 20 de junio de 1609, AGS, E, 2495, n. 7, f. 2. También el embajador español manejaba más información que el nuncio, que transmitía algunos de sus avisos más interesantes a Roma a partir de noticias que Zúñiga le había facilitado. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, *ca.* 8 de agosto y 20 de diciembre de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, ff. 86 y 157.

¹⁷³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 5 de diciembre de 1608, AGS, E, 2494, n. 72. Para los contactos exteriores de los Estados de la Alta Austria en este momento, HEILINGSETZER (1999): 188-190.

en recompensa por haberle apoyado frente a Matías en los tumultos del año anterior. La Dieta, convocada en enero, fue disuelta por Rodolfo en abril, pero tuvo que volver a convocarse a finales de mayo en un ambiente de revuelta armada¹⁷⁴. Como en 1619, los Estados de Bohemia organizaron su propio ejército y desarrollaron sus propias instituciones al margen de la Corona, bajo la dirección de un Directorio¹⁷⁵. Esta escalada sorprendió a Zúñiga fuera de Praga. Entre marzo y mayo cumplió la comisión de Felipe III de dar a sus cuñados en el Imperio el pésame por la muerte de su madre, Mariana de Baviera¹⁷⁶. Esto le llevó a Estiria, Tirol y Baviera, un periplo que le permitió formarse una imagen más precisa del estado de la religión en el área¹⁷⁷.

En cuanto regresó a Praga encaró el desafío planteado por los Estados, que hacía tambalear la posición del catolicismo y del poder de los Habsburgo en Bohemia. Para evitarlo movió los hilos a su alcance: pidió tropas en Flandes y Milán y dinero a los Fugger¹⁷⁸. Aunque Zúñiga ofreció al Emperador todos los fondos que necesitase a cuenta de su crédito, Rodolfo II fue favorable a la pretensión protestante y concedió al reino de Bohemia la Carta de Majestad el 9 de julio¹⁷⁹. Don Baltasar culpó a la poca maña y mal gobierno del Emperador y se declaró sorprendido por este fracaso. El canciller del Reino, Lobkowitz, era un católico españolizado y se negó a firmar la Carta. Ante el temor de que esta desobediencia le costase el destierro, el embajador español le ofreció refugio en Milán¹⁸⁰. Si bien Lobkowitz se mantuvo en su puesto, el golpe a las posiciones católicas, que empezaban a remontar, fue muy duro. El nuncio Caetani exigía al arzobispo de Praga que defendiese la maltrecha jurisdicción eclesiástica, pero este se declaraba impotente. Solo Lobkowitz se aplicó con valor en estas materias, pero sus esfuerzos eran vanos porque las decisiones dependían del

¹⁷⁴ GINDELY (1868): 309-332 y CHUDoba (1986): 167. Zúñiga relataba cómo la presión del archiduque Leopoldo por un lado y de los nobles protestantes por el otro causaron estos vaivenes. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 20 de junio de 1609, AGS, E, 2495, n. 7.

¹⁷⁵ BAHLCKE (1994): 348-357.

¹⁷⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 28 de febrero de 1609, AGS, E, 2495, n. 84.

¹⁷⁷ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, mayo de 1609, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

¹⁷⁸ Consulta del Consejo de Estado, 23 de agosto de 1609, AGS, E, 2323, n. 74, f. 2.

¹⁷⁹ Una copia y papeles adjuntos en AGS, E, 2495, n. 91-95. GINDELY (1858): 99-114 y WINKELBAUER (2003): I, 90-92.

¹⁸⁰ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 18 de julio de 1609, AGS, E, 2495, n. 83. MAREK (2010): en prensa.

burggrave Adam de Sternberg, un católico “político” que cumplió escrupulosamente con las disposiciones de la Carta de Majestad¹⁸¹.

El paisaje que Zúñiga pintaba en sus despachos de mediados de 1609 no podía ser más sombrío: Matías sin consolidar en el poder, el Emperador a merced de sus súbditos protestantes, los protestantes del Imperio coaligados y con rumores de que pensaban destronar a Rodolfo, la sucesión todavía en el aire. En este contexto, don Baltasar llegó a sugerir que se destronara al Emperador para que Matías se hiciera con el voto electoral de Bohemia y, sumado al de los tres príncipes eclesiásticos, garantizase su nombramiento como rey de Romanos. El Consejo de Estado aprobó el plan como última alternativa, argumentando que sería mejor que lo destronasen los católicos antes de que lo hicieran los protestantes. El Rey, sin embargo, se negó a aceptarlo y ordenó abandonar el asunto¹⁸².

La inestabilidad y vacío de poder existentes en Praga forzaron a Zúñiga a actuar por cuenta propia y a buscar nuevos medios para resolver la crisis dinástica, ya que daba por imposible contar con el Emperador para encaminarla. Solo entonces mostró interés por la Liga Católica, cuyo documento fundacional se había firmado solo un día después que la Carta de majestad de Bohemia, el 10 de julio de 1609. Sin embargo, la organización carecía de una estrategia definida, de fondos suficientes y de valedores que amparasen sus iniciativas. En ese momento Zúñiga tomó el timón y ofreció el socorro español, puesto que veía en la Liga un instrumento bélico y diplomático idóneo para resolver la sucesión imperial según sus intereses. Y es que, como afirmaba el embajador español en Roma, “no sabe cómo se puede impedir a quien tiene un ejercito hacerse Rey de Romanos”¹⁸³. Además, si se adoptaba un papel relevante dentro de la Liga se podría alejar a Baviera de la confrontación con los príncipes protestantes. Esta polarización confesional era rechazada en los círculos españoles, pues Francia se vería forzada a entrar en guerra en contra de la Casa de Austria y se desencadenaría una crisis a nivel europeo de complicada resolución.

Don Baltasar era consciente de la importancia de la decisión, y en lugar de despachar un correo para que el Consejo de Estado evaluase la propuesta, planeó cuidadosamente el envío de un delegado para que la Corte madrileña atisbara con claridad la gravedad de los acontecimientos. Como contó al nuncio Caetani, “sara

¹⁸¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 4 de enero de 1610, ASV, FB, serie III, 43c, ff. 126-129. Caetani se hacía cargo de la apurada situación del arzobispo: “io toglerai prima (...) ad esser semplice parrochiano in Italia, che Arcivescovo in Praga”. *Ibidem*, f. 126v.

¹⁸² Consulta del Consejo de Estado, 23 de agosto de 1609, AGS, E, 2323, n. 74, ff. 4v, 7v y minuta.

¹⁸³ El conde de Castro a Felipe III, Roma, 16 de febrero de 1610, reseñada en AGS, E, 709, n. 83.

necesario prima disporre in Spagna i ministri del Re ad haver quanto piu chiara luce sarà possibile di questi bisogni”¹⁸⁴. Se trataba de una pequeña campaña de opinión, que encabezaría el fraile capuchino Lorenzo de Bríndisi. Este era comisario general de su orden en Alemania, y reunía un conjunto de características muy adecuadas. En primer lugar, era uno de los principales consejeros espirituales del duque de Baviera, que había tomado bajo su protección sus actividades misioneras y pastorales en Alemania. De este modo, el promotor de la Liga Católica tenía la satisfacción de que uno de sus hombres de mayor confianza fuera el encargado de informar de la iniciativa en Madrid, para lo que llevaba poderes en su nombre¹⁸⁵.

Pero además era un hombre de religión, muy bien relacionado con el nuncio Caetani y la Curia de Paulo V, y obtuvo el título de legado apostólico para desempeñar su labor con más autoridad¹⁸⁶. Esto era muy importante, porque después de su viaje a Madrid el fraile marcharía a Roma con el mismo objetivo¹⁸⁷. Por último, no era ni un desconocido ni un extranjero para Felipe III, ya que era súbdito suyo a fuer de napolitano. El Monarca conocía también su labor en la introducción de la reforma capuchina en Austria y Bohemia, había apoyado la edificación de un convento de la orden en Bríndisi¹⁸⁸ y recibió crucifijos y reliquias como presentes del padre Lorenzo¹⁸⁹. También se esperaba la predisposición de Lerma, “porque demas de ser obra tan del servicio de nro. Señor a la que V. P. va, es su Ex^a. muy devoto de las Religiones y en particular de la de S. Franco. y quiza el mismo querra llevar a V. P. a la audiencia de Su Md.”¹⁹⁰. Este apoyo tenía más lecturas, ya que los capuchinos no habían conseguido todavía fundar un convento en Madrid ni formar una provincia en Castilla, de modo que el general de la orden, fray Jerónimo de Castelferretti, veía la misión de Bríndisi como la oportunidad ideal para ganar el favor de la Corte española¹⁹¹. En definitiva, el prestigio y carisma del padre Bríndisi, junto a sus probadas dotes dialécticas y

¹⁸⁴ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, 18 de mayo de 1609, ASV, FB, serie II, 157, f. 261.

¹⁸⁵ CARMIGNANO DI BRENTA (1964): 14-20 y ALBRECHT (1998): 421-423.

¹⁸⁶ AJOFRÍN (1784): 392 y NEUER-LANDFRIED (1968): 75.

¹⁸⁷ El cardenal Borghese al nuncio Carafa, Roma, 5 de febrero de 1610, ASV, SS, Spagna, 369, f. 28.

¹⁸⁸ Consulta del Consejo de Estado, 12 de noviembre de 1608, AGS, E, 709, n. 38.

¹⁸⁹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 28 de julio y 13 de agosto de 1607, AGS, E, 2493, n. 63 y 69. El ascendiente del padre Bríndisi sobre los nobles católicos de Praga, en WINKELBAUER (1999): 123-124.

¹⁹⁰ Instrucción de Baltasar de Zúñiga al padre Lorenzo de Bríndisi, Praga, 8 de junio de 1609, AGS, E, 709, n. 56, f. 2.

¹⁹¹ AJOFRÍN (1784): 393 y 410-424 y CARMIGNANO DE BRENTA (1964): 34-35 y 45-49.

polemistas, eran sus principales bazas; no en balde fue canonizado en 1881 y es Doctor de la Iglesia desde 1959¹⁹².

La instrucción que Zúñiga le dio era muy clara en sus objetivos, que eran estrictamente dinásticos: garantizar la sucesión de Matías en el Imperio, haciendo frente para ello a la hipotética conjura y resistencia de los protestantes¹⁹³. Pero Bríndisi pintó en su memorial al Monarca un panorama sombrío en el que, si los católicos del Imperio no eran ayudados con fuerza, se perdería Flandes; Italia sería atacada por los herejes y los turcos volverían a cobrar toda Hungría¹⁹⁴. Esto implicaba un gran plan confesional que trascendía a los problemas de familia; en palabras de un ministro español, “il padre Bríndisi stava fuori dalla ragione di stato”¹⁹⁵. A Felipe III se le pedía que desempeñase la misión global de la defensa del catolicismo como brazo armado de la Iglesia.

La misión Bríndisi y la fundación de la Liga

¿Cuál fue la reacción de la Corte que encontró fray Lorenzo en otoño de 1609? Este año se considera una de las principales encrucijadas de la monarquía de Felipe III: coincidieron la firma de la tregua con los holandeses y la expulsión de los moriscos, con lo que culminaría la política de “pax hispana” iniciada en 1598¹⁹⁶. Según esta interpretación, el descrédito y decepción con el que se recibió la Tregua se intentó compensar con la simultánea decisión de librar a los reinos ibéricos de la minoría morisca, la cual sí sería una medida popular¹⁹⁷. Después de estos acontecimientos de abril, a los que se ha prestado más atención, merece la pena atender a los de comienzos de otoño. Cuando Lorenzo de Bríndisi hizo su entrada en Madrid, hacia el 10 de septiembre, hacía pocas semanas que otro influyente eclesiástico, el dominico Íñigo de Brizuela, había abandonado la Corte. Este era el confesor del archiduque Alberto y uno de los principales responsables de que el Rey hubiera aceptado, a finales de 1608, la Tregua de los Doce Años¹⁹⁸. En junio de 1609 había regresado a Madrid para que Felipe

¹⁹² Para su beatificación apareció la biografía de AJOFRÍN (1784); para la proclamación de Doctor de la Iglesia se publicó la de CARMIGNANO DI BRENTA (1959).

¹⁹³ Instrucción de Baltasar de Zúñiga al padre Lorenzo de Bríndisi, Praga, 8 de junio de 1609, AGS, E, 709, n. 56, ff. 2v-3.

¹⁹⁴ *Fray Lorenzo de Brindiz al Rey*, s. d., AGS, E, 709, n. 57. Este mensaje fue el que ofreció en su audiencia con Felipe III. AJOFRÍN (1784): 398.

¹⁹⁵ El nuncio Carafa al cardenal Borghese, Madrid, 15 de marzo de 1610, cit. en ALBRECHT (1998): 421.

¹⁹⁶ ALLEN (2001): 201-211.

¹⁹⁷ FEROS (2000): 193-197.

¹⁹⁸ LEFÈVRE (1924): 207.

III ratificase el acuerdo, que se había firmado en Amberes en el mes de abril¹⁹⁹. El 22 de septiembre, cuando el padre Brindisi estaba ya instalado en Madrid, se publicó el bando de expulsión de los moriscos del reino de Valencia²⁰⁰. Mientras el fraile se aposentaba en el convento de San Gil, en el Consejo de Guerra continuaban los preparativos para una gran campaña marítima que se verificó en la primavera del año siguiente: el levantamiento de una flota para la conquista de Larache, una de los puertos más activos de la piratería del Magreb atlántico²⁰¹.

Esta concatenación de acontecimientos parecía mostrar un nuevo rumbo en la política exterior hispana, que la firma de la tregua con Holanda hizo posible. Pero más que una *Pax hispana* a ultranza, asistiríamos al cierre de un viejo frente bélico, el del Atlántico norte, que con los recursos que dejaba libres permitía la reapertura de la lucha contra el “Infiel”, ya dentro de la Península (los moriscos) como fuera de la misma (los berberiscos). Más que una política patrimonialista o de “razón de Estado” resultaba más cercana a una lucha religiosa en parámetros más tradicionales, una “política católica” en la que el Monarca en persona y su esposa tuvieron una influencia sustancial²⁰².

Es difícil valorar hasta qué punto pesaron los escrúpulos de conciencia, pero en ningún caso se trató de una decisión coyuntural y sin continuidad: en los cinco años siguientes continuó la expulsión escalonada de todos los moriscos de España, sin excluir siquiera a grupos tan profundamente asimilados como los murcianos del valle de Ricote²⁰³. La política agresiva contra los poderes musulmanes del Magreb continuó con la conquista de La Mamora (1614) y los preparativos para una gran jornada contra Argel desde 1616, además de con la revitalización de las flotas corsarias²⁰⁴.

La reactivación de la política de “cruzada” coincidió plenamente con el comienzo de una nueva estrategia intervencionista en el Imperio, en la que también

¹⁹⁹ La infanta Isabel al duque de Lerma, Bruselas, 8 de mayo de 1609, en RODRÍGUEZ VILLA (1906): 263.

²⁰⁰ BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO (2001): 400-412 y AJOFRÍN (1784): 406-408.

²⁰¹ GARCÍA FIGUERAS (1973): 35-43; GARCÍA ARENAL (2002): 101-134 y BUNES IBARRA (2010): en prensa. La noticia de la conquista llegó a Praga en diciembre de 1610, y Zúñiga mandó que se celebrase con “fuegos, salvas de morteretas y mosquetería (...) y las luminarias, trompetas y atabales”. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, diciembre de 1610, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

²⁰² DOMÍNGUEZ ORTIZ & VINCENT (1984): 160-175; BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO (2001): 418-419 y 429-431 y RIVERO RODRÍGUEZ (2005b): cap. 2.6.

²⁰³ MÁRQUEZ VILLANUEVA (1975): 293 y DOMÍNGUEZ ORTIZ & VINCENT (1984): 177-200.

²⁰⁴ BUNES IBARRA (2006a): 921-946; FERNÁNDEZ DURO (2006): 83-112 y SALVÁ (1944): 298-315.

pesaron con fuerza los factores confesionales, y que tuvo su punto de inicio con la misión Brindisi²⁰⁵. Fray Lorenzo tuvo un éxito resonante en sus gestiones, pues convenció al Rey de sus planes más ambiciosos. Felipe III garantizó su entrada en la Liga Católica, a la que contribuiría desde el comienzo con un regimiento de 3.000 infantes alemanes y 1.000 de caballería²⁰⁶. El Consejo de Estado no fue consultado sobre la política a seguir –que el propio Rey ya había marcado–, con lo que únicamente se le mandó calcular cuánto desembolso debía hacerse para garantizar el socorro. Felipe III mostró su sorpresa porque la ayuda, a juicio de sus consejeros, debía ascender a 30.000 ducados mensuales, nada menos que 360.000 ducados al año²⁰⁷. El Rey argumentaba que el estado de la Hacienda no permitía tal dispendio y que se acudiera solo a lo forzoso; sin embargo, sus consejeros le mostraron que no se podía gastar menos y lo acabó aprobando²⁰⁸.

Felipe III era consciente de las dificultades económicas de su monarquía y tomaba en serio los esfuerzos que se estaban llevando a cabo para su desempeño tras la bancarrota de 1607 y la constitución de la Diputación del Medio general²⁰⁹. Pero también es cierto que no se resolvió la disyuntiva entre la moderación de gastos y las provisiones para el exterior. Pese a las declaraciones oficiales de voluntad de ahorro, el gasto de la Monarquía no se redujo sustancialmente, sino que simplemente cambió de destino: la sangría de Flandes se trasvasó al Mediterráneo, a Italia y, por primera vez, a Alemania²¹⁰.

La Reina no fue ajena a este giro político, pues presionó a su esposo en esta dirección sobre todo desde la primavera de 1609. La preocupación de Margarita y su entorno no se dirigía hacia la guerra de Flandes, que se daba por amortizada, sino a los inicios de rebeliones protestantes contra Rodolfo y Matías en Bohemia y Austria. Los

²⁰⁵ En su narración de la política exterior de Felipe III, GARCÍA GARCÍA (1996): 71-72 soslaya la crisis confesional del Imperio y la formación de la Liga para priorizar el cierre de la Tregua de 1609 y las posteriores reformas que se desarrollaron en Flandes. FEROS (2000): 213.

²⁰⁶ Consulta del Consejo de Estado, 29 de octubre de 1609, AGS, E, 709, n. 49 y *Relación sumaria de lo que se ha ordenado al embajador don Baltasar de Zúñiga, en materia de Liga en Alemania*, s. d., RAH, CSyC, N-28, ff. 162-163.

²⁰⁷ Consulta del Consejo de Estado, 18 de octubre de 1609, AGS, E, 709, n. 54.

²⁰⁸ Consulta del Consejo de Estado, 29 de octubre de 1609, AGS, E, 709, n. 49. *Lo que su Majestad es servido y manda se responda de su parte al P. Fray Lorenzo de Brindis*, Madrid, 5 de noviembre de 1609, RAH, CSyC, N-28, f. 164 y Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Madrid, ca. noviembre de 1609, RAH, CSyC, N-28, ff. 165-166.

²⁰⁹ CARLOS MORALES (2008b): 803-808.

²¹⁰ CARLOS MORALES (2008b): 812.

actores interesados en salvar este frente buscaron la mediación de la Reina para interesar a Felipe III: se incrementaron las cartas de súplicas de los archiduques Matías o Leopoldo²¹¹, y el Papado pidió asimismo atención para que la religión católica no se echara a perder en la Monarquía de los Habsburgo²¹². Como en otras ocasiones, el confesor Haller fue el mediador entre el nuncio y la Reina, si bien las gestiones de Margarita sobre Felipe fueron en un principio infructuosas:

Trate oy con muchas veras con aquella persona (*la Reina*) lo q. V. S. Illma. me avia encargado. Respondiome, q. Dios save, con quantas veras ella trató este mismo negocio, y quanto le pesa, q. no ha podido salir con lo q. pretendia, y que entiende, q. todo es de balde, y que de qualquier officio, q. ella mas hiciere, no sacara otra cosa, si no pesadumbre y enojo²¹³.

Meses después, Felipe III acabaría suscribiendo esta política a la llegada de Bríndisi. Haller, que era bávaro y mantenía correspondencia habitual con el duque Maximiliano I, se empleó a fondo junto a la Reina para insistir en la necesidad de mantener la unidad del Imperio, la Casa de Austria y la religión católica²¹⁴. La propia Margarita se reunió con el padre Bríndisi en frecuentes ocasiones y le manifestó su más vivo interés²¹⁵. No hay testimonios de la actitud de Lerma ante este giro, pero hubo críticas en el Consejo de Estado, en ministros viejos como Idiáquez o el cardenal Sandoval, formados en la cauta diplomacia de Felipe II. El primero cuestionaba la oportunidad de estos apoyos, consciente de los enormes peligros que comportaba. Aunque alababa

el zelo con que V. Md. mira las cosas que tanto tocan al servicio de dios y al bien universal de la Christiandad, sera muy gran carga querer V. Md. tomar a su cargo todas las necesidades de la casa de Austria y por otra parte corre el peligro de que los enemigos della y de nra. santa fe salgan con su dañada yntención y que con el se pierda tambien en Alemaña la religión catholica²¹⁶.

En la misma línea se movía tiempo después el cardenal Sandoval y Rojas:

²¹¹ El archiduque Leopoldo a la reina Margarita de Austria, Viena, 14 de marzo de 1609, AGS, E, 2495, n. 53 y el archiduque Matías a la misma, Graz, 29 de marzo de 1609, AGS, E, 2495, n. 54.

²¹² El nuncio Carafa al cardenal Borghese, Madrid, 11 de abril de 1609, ASV, FB, serie II, 255, f. 147.

²¹³ Richard Haller al nuncio Carafa, San Lorenzo el Real, 24 de abril de 1609, ASV, FB, II, 255, f. 194.

²¹⁴ Richard Haller a Maximiliano I de Baviera, Madrid, 21 de noviembre de 1609, *BuA*, VII, n. 164.

²¹⁵ CARMIGNANO DE BRENTA (1964): 38-39, 42, 64 y 66.

²¹⁶ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 6 de octubre de 1609, AGS, E, 709, n. 44.

muchos tuvieron por acertado que Su Md. q. aya gloria no se diese a entender que tenia obligación de ser Inquisidor con las naciones ajenas, pues sin reparar su daño se enflaquecen tanto estos Reynos, y assi el guardallos y conservarlos tiene por la prim^a. obligacion de V. Md.²¹⁷.

Pese al éxito de la misión Brindisi, a Zúñiga le quedaba por delante un largo trabajo hasta la firma de la entrada de Felipe III en la Liga, que rubricó en Praga el 14 de agosto de 1610²¹⁸. Las negociaciones continuaron para convenir bajo qué condiciones haría efectiva su ayuda el Monarca católico. Lorenzo de Brindisi aseguró al duque de Baviera “que V. Md. se havia declarado en ayudar sin condicion ninguna a la Liga con tres regimiyentos”²¹⁹. En realidad, a Zúñiga se le enviaron unas instrucciones más condicionadas, pero Felipe III tampoco revocó las promesas verbales que había hecho a fray Lorenzo²²⁰. No obstante, don Baltasar escribió inmediatamente a la Corte española para señalar cuáles serían los requisitos precisos para que la Liga resultara conveniente: que participase también el Papa, que fuera de carácter defensivo, que incluyese a todos los príncipes posibles de la Casa de Austria y que uno de ellos compartiera el liderato con el duque de Baviera²²¹. Pese a la amistad de Felipe III con los Wittelsbach, temía que el duque intentase servir antes a sus intereses propios que a los del catolicismo²²².

Roma había estado a remolque de los acontecimientos hasta que la presión española la forzó a tomar postura y poner su autoridad espiritual al servicio de la Liga²²³. En enero de 1610 llegaron a la Ciudad Eterna los dos embajadores de la Liga: el conde Eitel Friedrich von Hohenzollern en representación de los príncipes eclesiásticos y el conde Crivelli por parte de Baviera²²⁴. La misión generó debate en la Corte papal, porque los franceses criticaron que tuviera fines espurios, como colocar al archiduque

²¹⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de junio de 1611, AGS, E, 709, n. 182.

²¹⁸ El protocolo fue firmado por Baltasar de Zúñiga por parte española y el archicanciller Donnersberg por la de Baviera. ALBRECHT (1962): 34.

²¹⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 14 de diciembre de 1609, reseñado en AGS, E, 709, n. 130.

²²⁰ CARMIGNANO DE BRENTA (1964): 75-78.

²²¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 14 de diciembre de 1609, reseñado en AGS, E, 709, n. 130, ff. 1r-2v.

²²² “Por que el duque debaxo de pretesto de santimonia y mirar por el bien universal lleba fin de engrandecerse y derribar la Casa de Austria”. Consulta del Consejo de Estado, 10 de julio de 1610, AGS, E, 709, n. 137, f. 3v.

²²³ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, *ca.* 8 de agosto de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, f. 86. NIEDERKORN (2008): 95-96.

²²⁴ SCHERBAUM (2008): 77.

Leopoldo como señor de Juliers; el Papa en persona tuvo que salir en su defensa. El agente del archiduque Alberto, por su parte, presionaba para que en la alianza fueran aceptados los príncipes de la Casa de Austria, como Zúñiga estaba también negociando²²⁵. Paulo V acogió la causa con benevolencia, y en febrero confirmó su disposición a participar con una aportación de 200.000 ducados anuales²²⁶. Sin embargo, esta ayuda tardó muchos meses en concretarse por miedo a que Francia interpretase que se destinaría a financiar la guerra de Juliers²²⁷. Mientras, desde España se arbitraba que el socorro definitivo sería de 250.000 ducados por tres años, a distribuir como a Zúñiga mejor pareciese, “pero pudiera ofreçer q. se hara todo lo q. se pudiese no dexando lo de aca con peligro”²²⁸. Tal ayuda era mucho más generosa a la luz del precario estado de la Hacienda de la Monarquía y de la preocupación cada vez más asimilada por el Rey de recortar los gastos²²⁹.

En febrero de 1610 se juntaron por primera vez los representantes de la sección renana y altoalemana en el convento de Wurzburg, que se puede considerar la verdadera fundación de la Liga²³⁰. Los representantes bávaros tuvieron complicado asentar la hegemonía de su señor y su punto de vista, según el cual la Liga debía ser una organización confesional y que no aceptase a los archiduques austriacos ni intervenir en sus problemas. Los preladados renanos, sobre todo el arzobispo de Maguncia Schweickhard, preferían una asociación más abierta, en la que tuvieran cabida protestantes moderados y que fijara como principal objetivo la defensa del amenazado orden imperial²³¹.

Esta segunda posición era la que defendía don Baltasar, quien se apoyó en los electores eclesiásticos y recurrió a la interlocución de su embajador, el coadjutor de Spira Philipp Christoph von Sötern²³². La intención de Zúñiga era refundir los tratados

²²⁵ El cardenal Borghese a los nuncios Caetani y Carafa, Roma, 5 de enero de 1610, ASV, SS, Spagna, 369, f. 23 y 336, f. 68.

²²⁶ El conde de Castro a Felipe III, Roma, 16 de febrero de 1610, reseñada en AGS, E, 709, n. 83. Ver también la correspondencia entre Crivelli y Maximiliano I de Baviera, en *BuA*, VII, *passim*, sobre todo n. 267, 317, 353, 379 y 389.

²²⁷ NIEDERKORN (2008): 96.

²²⁸ Consulta del Consejo de Estado, 18 de marzo de 1610, AGS, E, 709, n. 121, ff. 4v-5.

²²⁹ FEROS (2000): 189.

²³⁰ ALBRECHT (1998): 413-416. Entonces se unió también Bamberg, gracias al relevo del obispo Gebattel por el activista Aschhausen. PATROUCH (2000): 169.

²³¹ LITZENBURGER (1985): 236-240 y 314.

²³² El coadjutor de Spira recibió inmediatamente ayuda financiera de Zúñiga para pagar unas bulas, porque el embajador estimaba mucho su autoridad entre los católicos del Imperio y tenía por imprescindible prenderle. Poco después, el Consejo de Estado le autorizó que le concediese una pensión

constitutivos de la Liga para incluir a Felipe III, al Papa y a los príncipes de la Casa de Austria, y que un archiduque encabezara la Liga junto al duque de Baviera²³³. Esta repartición del mando no se justificaba por la nula contribución económica de los archiduques, sino que se exigía como muestra de deferencia al grueso socorro brindado por el Rey español, quien cedía sus facultades a uno de sus parientes. Además, según avanzaban las conversaciones, se precisó que la prioridad de la Monarquía hispana era la defensa de la Casa de Austria y, en caso de que esta se viera en peligro, se centrarían en ella y excusarían su colaboración en la Liga²³⁴. Don Baltasar también insistió mucho en que se mantuviera el carácter defensivo de la alianza y que esta no emprendiera ninguna provocación²³⁵. Sin embargo, se entendía que la Liga sí debería intervenir en Austria en caso de que estallase la larvada rebelión protestante. Este desarrollo de los acontecimientos desagradó al duque de Baviera, que amenazó con retirarse de las negociaciones ante tamañas pretensiones²³⁶. Finalmente aceptó compartir el mando con el archiduque Fernando, cuñado de Felipe III, porque el duque sería de facto el único líder²³⁷.

La reacción de Zúñiga ante los acontecimientos de 1608-1610 marcó un salto adelante en la estrategia dinástica de los Habsburgo españoles, que se comprometieron en ejercer de brazo armado de sus débiles parientes centroeuropeos y, de rebote, del catolicismo en el Imperio. El peso de la mediación de don Baltasar fue básico para el éxito de la Liga, sobre todo para que al incipiente acuerdo entre los príncipes alemanes se sumaran la Monarquía hispana, la familia imperial y el Papado; esta fue la argamasa que asentó el futuro bando católico o imperial de la Guerra de los Treinta Años. El Papado, que llevaba una política bastante comedida para los asuntos centroeuropeos, se

de 6000 ducados anuales a cargo de los fondos de la Liga católica. Consultas del Consejo de Estado, 18 de marzo y 10 de julio de 1610, AGS, E, 709, n. 121 y 137 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 5 de junio de 1610, AGS, E, 2496, n. 1.

²³³ Consulta del Consejo de Estado, 18 de marzo de 1610, AGS, E, 709, n. 121, f. 3.

²³⁴ Billeto de Baltasar de Zúñiga con las condiciones españolas para la Liga, Praga, 14 de agosto de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, f. 76.

²³⁵ Zúñiga “havrebbe desiderato insieme che la bolla fosse stata concettata con parole generiche, e temperati, ciò è che non vi si fosse detto per castigar gl’heretici, nemeno per difendersi dalle lor violenze, e machinationi, ma solamente per difesa de beni e persone ecclesiastiche di Germania, la cura e protettione de quali (...) et insomma che si tacesse di nominar gli heretici, che si trattasse di pura, e mera difensione”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 5 de julio de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, ff. 20r-20v.

²³⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 5 de junio de 1610, AGS, E, 2496, n. 21.

²³⁷ Consulta del Consejo de Estado, Aranda de Duero, 28 de agosto de 1610, AGS, E, 709, n. 97.

apuntaba además un sonoro triunfo, pues podía dejar en manos del Rey Católico buena parte de los problemas de la zona una vez que este giraba su vista hacia este escenario:

la somma del negotio per l'avvenire consistirà principalmente in tener ravvivato e suegliato il Consiglio di Spagna, a volger l'occhio a queste cose di qua, et ad internarsi nella cognition di esse più di quello ch'è stato fatto per il passato²³⁸.

8.2.4. Al borde del precipicio: la guerra de sucesión de Juliers-Cleves

Ante la constitución formal de dos alianzas bélicas en el Imperio en 1608-1609, lo que ha sorprendido es que la Guerra de los Treinta Años tardase todavía diez años en estallar. No faltaron las ocasiones de ruptura, pues al ritmo que la Unión y la Liga se iban constituyendo, en el Imperio estalló una crisis sucesoria cuajada de implicaciones confesionales e internacionales en los ducados de Juliers-Cleves-Berg²³⁹. Según Parker y la “International War School”, el factor decisivo fue un contexto de política europea pacifista²⁴⁰, en el que no se alcanzó mayor hostilidad por la resistencia de las monarquías de España y Francia a implicarse en un gran conflicto²⁴¹. Compete aquí evaluar cómo se atendió a este conflicto desde el lado español.

La sucesión de estos ducados renanos era un tema recurrente en la diplomacia española desde la muerte de Guillermo IV en 1592. Le sucedió el único hijo que le quedaba vivo, Juan Guillermo, que había sido obispo de Münster hasta que se convirtió al luteranismo. Pese a que se casó dos veces, no dejó sucesión y fue conocido por su carácter enfermizo y sus desequilibrios mentales²⁴². Sus tierras interesaban poderosamente a la Monarquía hispana por dos causas: eran vecinas a los Países Bajos y estaban situadas en el cogollo del valle del Rin, en torno a la ciudad de Düsseldorf. Además, en un área tan sensible para la retaguardia flamenca, era un estado con fuerte

²³⁸ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 5 de julio de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, ff. 24v-25.

²³⁹ No falta quien afirme que a pesar de que el riesgo de una guerra mayor fuera neutralizado, el verdadero inicio de la Guerra de los Treinta Años se encuentra en este momento. STEINBERG (1967): 30-33.

²⁴⁰ PARKER (1987): 22.

²⁴¹ ANDERSON (1999): 234 y WILSON (2008): 582.

²⁴² MIDELFORT (1996): 99-124.

presencia católica y siguió una política muy moderada en lo confesional, de modo que no se contaba entre los aliados de los rebeldes neerlandeses²⁴³.

El problema venía porque los dos pretendientes con más derechos eran los dos sobrinos de Juan Guillermo, ambos protestantes: Wolfgang Guillermo de Neoburgo, hijo del conde palatino de Neoburgo, y el elector Juan Segismundo de Brandemburgo²⁴⁴. Con menos apoyos contaba un pretendiente de la Casa de Austria, el marqués de Burgau Carlos de Austria. Era hijo ilegítimo del archiduque Fernando de Tirol y estaba casado con Sibila de Cleves, hermana del duque Juan Guillermo²⁴⁵. Burgas era el candidato favorito para Felipe III, aunque ante los mejores derechos de los otros dos se prefería al hijo de Neoburgo, quien además de ser primo segundo del Rey mantenía una relación cordial con la Monarquía hispana²⁴⁶.

El temor español era que a la muerte del duque Juan Guillermo los holandeses aprovecharan el vacío reinante para abrir allí un segundo frente bélico²⁴⁷. Pero la muerte de Juan Guillermo fue el 25 de marzo de 1609, y con una sincronía casi perfecta, el aviso de su óbito y el de la firma de la Tregua de los Doce Años llegó a Bruselas con solo dos días de diferencia²⁴⁸. Las miradas giraron entonces hacia Rodolfo II, quien a pesar de su desprestigio, estaba legitimado para organizar la sucesión en un caso dudoso como este. El Emperador ya había dado muestras de que no deseaba que esta herencia cayera en manos protestantes y había valorado mandar a su hermano Maximiliano a gobernar los ducados²⁴⁹. Pero a la hora de la verdad se limitó a apoyar la regencia establecida por la viuda de Juan Guillermo, Antonia de Lorena, hasta que fallase definitivamente cómo se organizaría la sucesión.

Sin embargo, Brandemburgo y Neoburgo no estaban dispuestos a quedar sujetos a la decisión imperial después de la desilusión de Donauwörth y conquistaron algunas tierras de los ducados en disputa. Por el receso de Dortmund de 10 de junio de 1609,

²⁴³ Felipe II a Guillén de San Clemente, San Lorenzo, 6 de octubre de 1595, AGS, E, 2450, s. n.

²⁴⁴ Consulta del Consejo de Estado, 9 de marzo de 1606, AGS, E, 2323, n. 106. Para una visión amplia, ANDERSON (1999) y ROGGENDORF (1968): 1-211. También VOLKERT (1995): 128-130.

²⁴⁵ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 23 de mayo de 1595, AGS, E, 702, n.39 y NIEDERKORN (2007): 37-38.

²⁴⁶ Consulta del Consejo de Estado, 9 de marzo de 1606, AGS, E, 2323, n. 106. San Clemente le tenía por personaje favorable, y le había propuesto en 1594 para recibir una pensión española. Relación de cartas del marqués de Havré y Guillén de San Clemente a Felipe II, 20 de agosto de 1594, AGS, E, 701, n. 91.

²⁴⁷ *Sumario de lo representado al Emperador sobre los Países Bajos y parecer de como reducirlos a paz segura*, con correo de Praga de 22 de septiembre de 1607, AGS, E, 2493, n. 75, f. 3.

²⁴⁸ La infanta Isabel al duque de Lerma, Bruselas, 3 de abril de 1609, RODRÍGUEZ VILLA (1906): 261.

²⁴⁹ Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 17 de febrero de 1607, AGS, E, 2493, n. 31.

acordaron repartirse entre ambos la herencia; pronto recibieron numerosos apoyos entre príncipes protestantes, Francia y las Provincias Unidas²⁵⁰. A finales de junio, el margrave de Brandemburgo entraba en la ciudad principal, Düsseldorf²⁵¹, y Neoburgo y él se declaraban *Possiedierenden* (Posesores) de los ducados²⁵². Rodolfo II recibió mal esta desobediencia y pasó a la ofensiva. Su siguiente movimiento no pudo parecer más temerario a los católicos ni más decepcionante a los Posesores: declaró ilegales sus movimientos y encargó al archiduque Leopoldo, quien se había propuesto para esta aventura, que se encargase del depósito de los ducados²⁵³. Juliers era el único territorio que se resistía a los Posesores, porque su nobleza católica no les deseaba por señores. El 23 de julio de 1609, el comandante de la plaza de Juliers, Rauschenberg, entregó la fortaleza a Leopoldo, dando con ello comienzo a la guerra en sí²⁵⁴.

Esta iniciativa agravó el conflicto, porque Francia y los poderes protestantes que veían con cierta tranquilidad la sucesión se toparon con las ambiciones de la Casa de Austria, aunque fuera únicamente un joven y ambicioso archiduque, Leopoldo, apoyado erráticamente por el Emperador. La resistencia planteada desde el lado protestante llevó a una alianza bélica muy superior a las fuerzas del Archiduque; por el lado católico, en cambio, la respuesta no fue ni unificada ni determinada.

Tanto España como el Papado coincidían en su escepticismo y desinterés ante esta crisis, porque el catolicismo no tenía opciones de victoria toda vez que la candidatura del marqués de Burgau había sido desechada por el Emperador²⁵⁵. Tampoco Zúñiga mostró ningún calor en esta materia, a pesar de las optimistas previsiones del agente de Leopoldo en Praga, Tegnagel, sobre la actitud del embajador y del agente de Alberto²⁵⁶. En Madrid, lo que verdaderamente importaba era la simultánea concesión de la Carta de Majestad de Bohemia y el avance de la posiciones de los protestantes en Austria, de modo que ni siquiera se discutió qué posición tomar ante la guerra de

²⁵⁰ El texto del receso está publicado en LORENZ (1991): 81-85. Ver también ANDERSON (1999): 34-39.

²⁵¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 4 de julio de 1609, AGS, E, 2868, n. 220.

²⁵² Los jóvenes Posesores eran llamados despectivamente “los pajarillos” por Zúñiga y el círculo español de Flandes. Baltasar de Zúñiga al cardenal Dietrichstein, Viena, 18 de octubre de 1614, MZA, RADM, 445, f. 502.

²⁵³ WILSON (2009): 232.

²⁵⁴ “Jueves a 23 deste entro en Juliers el Archiduque Leopoldo embiado por el Emp^{or}., esta en el castillo con mucho aplauso de toda la nobleza”. El marqués de Guadalest a Felipe III, Bruselas, 30 de julio de 1609, AGS, E, 2868, n. 73, f. 1v. También KOHLNDORFER-FRIES (2009): 77.

²⁵⁵ NIEDERKORN (2008): 97.

²⁵⁶ CHUDоба (1986): 170.

Juliers²⁵⁷. El nuncio Carafa se percató de este ambiente y del desconocimiento que reinaba en la Corte española sobre este problema. En definitiva, su gestión se había remitido enteramente al archiduque Alberto en Bruselas, quien no solo era vecino de los ducados sino disponía de las tropas precisas para intervenir²⁵⁸. Esta actitud casaba con la creciente autonomía que el Archiduque se había ganado desde la gestión de la Tregua de los Doce Años: acabada la guerra contra los holandeses, Alberto y Spinola disfrutaron de un margen más amplio para gestionar sus relaciones con sus vecinos²⁵⁹.

La política exterior generada en Bruselas destacaba por ser una firme oponente a la polarización del Imperio; tras años de complicaciones hasta alcanzar la tregua de Amberes, Alberto no estaba dispuesto a alentar una peligrosa escalada bélica en el momento en el que despedía a buena parte de su ejército. Ya que su influencia sobre las Provincias Unidas era casi nula, centró sus esfuerzos diplomáticos en Francia para asegurar la neutralidad de Enrique IV. Las negociaciones avanzaron con éxito durante la primavera de 1609. En París, el secretario Villeroy y el agente de Alberto en Francia, Peckius, estaban cercanos a una concordia, con la mediación del nuncio Ubaldini²⁶⁰. El Rey francés no deseaba que un ejército enemigo se hiciera fuerte en unos ducados cercanos a sus fronteras, por lo que también estaba interesado en encontrar un acomodo negociado. Pero la radicalización de los contendientes dejó atrás los esfuerzos de Alberto y Enrique IV; cuando el archiduque Leopoldo entró en Juliers en julio de 1609, el Rey francés dio por abortadas las negociaciones y se aprestó a apoyar abiertamente a sus aliados²⁶¹. Se sentía engañado por el archiduque Alberto, al que responsabilizaba de la ofensiva de Leopoldo. Pese a que los informes de los diplomáticos franceses aseguraban lo contrario, su Rey estaba empeñado en que Leopoldo no habría realizado su jornada sin el apoyo de Bruselas y la financiación de Zúñiga²⁶².

En realidad, el gobierno flamenco se había negado a apoyar a Leopoldo y esperaba que Rodolfo II publicase un bando imperial para aclarar la situación²⁶³. Felipe

²⁵⁷ El nuncio Carafa al cardenal Borghese, Madrid, 28 de abril y 20 de junio de 1609, ASV, FB, serie II, 255, ff. 192 y 254.

²⁵⁸ El nuncio Carafa al cardenal Borghese, Madrid, 6 de junio de 1609, ASV, FB, serie II, 255, f. 235.

²⁵⁹ SCHEPPER & PARKER (1976): 250-251.

²⁶⁰ El archiduque Alberto a Felipe III, Bruselas, 28 de julio de 1609, *BuA*, II, 303-305 y el marqués de Guadalest a Felipe III, Bruselas, 28 de agosto de 1609, AGS, E, 2868, n. 72.

²⁶¹ El marqués de Guadalest a Felipe III, Bruselas, 30 de julio de 1609, AGS, E, 2868, n. 73, f. 4 y ANDERSON (1999): 48-49.

²⁶² Enrique IV aseguraba que don Baltasar había dado a Leopoldo 50.000 escudos para emprender su jornada. Franz van Aerssen a Johan van Oldenbarnevelt, París, 29 de julio de 1609, *BuA*, II, 309.

²⁶³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 15 de agosto de 1609, AGS, E, 2868, n. 70.

III escribió a Alberto a comienzos de septiembre de 1609 dándole estas mismas instrucciones, de modo que podríamos hablar de una convergencia estratégica más que de una orden dada en Madrid²⁶⁴. El Rey Católico tampoco se interesó por financiar o defender la aventura de Rodolfo y Leopoldo, mientras este último sufría unas necesidades económicas acuciantes: la guarnición que había llevado a Juliers no llegaba al millar de efectivos y carecía totalmente de fondos. Enfrente, los protestantes levantaban un ejército de unos 5000 hombres²⁶⁵. A finales de verano de 1609, la Corte española se vio forzada a discutir directamente este problema porque Leopoldo envió a Madrid a Antonio Miravallo para suplicar apoyo²⁶⁶. La pretensión del archiduque era muy ambiciosa, porque solicitaba que su cuñado Felipe III mantuviera dos ejércitos: uno que conservara la plaza de Juliers y otro para asentar la autoridad imperial frente a los herejes. En Madrid se encontraba simultáneamente el padre Bríndisi; pero mientras que a este le respondió directamente el Rey, en el caso de Miravallo se encomendó la decisión al Consejo de Estado. Su respuesta fue diáfana: la petición de tropas contra los herejes se negó, porque se temía que ocultara un plan de Rodolfo y Leopoldo para recuperar las provincias gobernadas por Matías. En cuanto a inmiscuirse en la guerra por Juliers, el parecer era semejante; se temía sobre todo la reacción de Francia y de unas Provincias Unidas con las que se acababa de alcanzar la tregua²⁶⁷.

La cautela y disimulo con la que se actuaba desde el lado de las cortes de Madrid y Bruselas contrastaba vivamente con las demostraciones amenazantes de la Monarquía francesa. La táctica que se desarrolló en París fue muy distinta, tanto en el entorno del Rey como en la embajada española, dirigida por Íñigo de Cárdenas. Eiras advirtió en su momento que la grandilocuencia de las declaraciones de ambos bandos escondía una sustancia mucho menor; simplemente era un medio más de presión política, de “escusar la guerra mostrando que se desea”²⁶⁸. Los despachos que se enviaban desde Bruselas

²⁶⁴ Felipe III al archiduque Alberto, Madrid, 12 de septiembre de 1609, *BuA*, II, 378-379.

²⁶⁵ Consulta del Consejo de Estado, 23 de agosto de 1609, AGS, E, 2323, n. 74, f. 3. WILSON (2009): 872, n. 34.

²⁶⁶ Miravallo era un maestre de campo napolitano que había servido en Flandes. El archiduque Alberto pidió desde 1608 que se le hiciera caballero de Santiago, pero el Consejo de Estado no le concedió el hábito hasta 1610, tras su misión en España y convertido en el principal consejero de Leopoldo. El archiduque Alberto al duque de Lerma, Bruselas, 27 de mayo de 1610, RAH, CSyC, A-63, f. 253 y consulta del Consejo de Estado, 10 de julio de 1610, AGS, E, 709, n. 140.

²⁶⁷ Consulta del Consejo de Estado, 6 de octubre de 1609, AGS, E, 709, n. 44.

²⁶⁸ EIRAS ROEL (1971): 285.

abonaban esta confianza en que Enrique IV no iniciaría solo una guerra²⁶⁹. Aun así, el Rey Cristianísimo se involucró en esta crisis más que Felipe III, que se negó a figurar como paladín del bando católico. Tampoco los electores eclesiásticos deseaban que el Monarca hispano ejerciera ese papel por temor a que alentase una polarización que moviera a Enrique IV a posicionarse en el bando contrario²⁷⁰. No obstante, las gestiones del Rey Cristianísimo para articular una alianza contraria a los Habsburgo tenían poco que ver con el contexto de la década de 1620 y la política de Richelieu, con la que ha sido comparado. Al contrario, Enrique no mostraba intereses expansionistas, sino que procuraba mantener ocupada a la Monarquía hispana, como había conseguido hasta entonces con la guerra de Flandes. Necesitaba recuperar el equilibrio perdido y por ello figuraba como auxiliador de los protestantes antes que como protagonista; de lo contrario se arriesgaba a la ruptura con España y a las censuras del Papado²⁷¹. Así, más que una gran ofensiva francesa frente a una España débil, la percepción que se tenía entonces era la contraria: Enrique IV temía que Alberto y Felipe III apoyaran secretamente a Leopoldo dentro de una amplia estratagema expansionista²⁷².

La diplomacia francesa se acercó a Inglaterra y las Provincias Unidas y buscó coordinarse con la Unión Evangélica. Su éxito fue modesto: ni Jacobo I ni Oldenbarnevelt querían poner en riesgo la paz de la que gozaban por embarcarse en un conflicto en el que no veían ventajas²⁷³. Por el lado de la Unión Evangélica, en un primer momento esta no se movilizó, pues estimaba que se trataba de un problema interno de los Posesores. Su cambio de tendencia vino a finales de 1609, bajo el liderazgo del príncipe de Anhalt y sus planes por crear un potente frente antiespañol. Este giro quedó sancionado en el congreso de Hall de Suabia de febrero de 1610 con la promesa de colaborar con un ejército de 5000 hombres²⁷⁴.

Las amenazas francesas, pese a su exhibicionismo, tampoco se plasmaron en ningún avance concreto hasta el otoño de 1609, y el desencadenante fue el estallido de

²⁶⁹ El marqués de Guadalest a Felipe III, Bruselas, s. d. (¿julio de 1609?) y 28 de agosto de 1609, AGS, E, 2868, n. 71 y 74.

²⁷⁰ El delegado de los electores eclesiásticos a Lorenzo de Brindisi, 1609, AGS, E, 709, n. 47, f. 2v.

²⁷¹ EIRAS ROEL (1971): 307-311.

²⁷² ANDERSON (1999): 90.

²⁷³ TEX (1973): II, 468-474.

²⁷⁴ El encuentro de Halle se desarrolló con tanta discreción que Zúñiga no pudo penetrar ninguno de sus acuerdos, más allá del hecho de que acudió un representante francés, el veterano Bongars, y otro veneciano. Consulta del Consejo de Estado, 18 de marzo de 1610, AGS, E, 709, n. 121. ANDERSON (1999): 81-85 y KOHLNDORFER-FRIES (2009): 80.

una crisis interna: la huida a Bruselas del príncipe de Condé²⁷⁵. Enrique II de Borbón-Condé era un “príncipe de la sangre”, hijo de un primo hermano de Enrique IV y, en caso de que a este le faltase un hijo varón, heredero al trono de Francia. El Rey no le había mostrado nunca especial aprecio, pero las relaciones se tensaron tras la boda de Condé con la bella Charlotte Marguerite de Montmorency, de la que Enrique IV cayó enamorado. Para evitar una inminente deshonra, el príncipe y su esposa escaparon a Bruselas²⁷⁶. La embajada española y el gobierno de Flandes habían cuidado las relaciones con Condé en los años anteriores²⁷⁷, pero su aparición en Bruselas no se percibió como una baza para desestabilizar Francia, sino como un compromiso engorroso²⁷⁸.

Donde la diplomacia francesa sí que recabó un apoyo más entusiasta fue en el duque Carlos Manuel de Saboya. Desde 1605, el enfriamiento de las relaciones del duque con su cuñado Felipe III era más que evidente, porque el nacimiento del príncipe Felipe abortaba los sueños de Carlos Manuel de que uno de sus hijos pudiera hacerse con el trono español²⁷⁹. El deterioro de la correspondencia fue en aumento, y la actitud enérgica del gobernador de Milán no lo aminoró. El conde de Fuentes preparó a comienzos de 1607 un ejército ante la eventualidad de que se atacara a Venecia durante la crisis del Interdicto, pero servía asimismo de demostración de poder contra el duque de Saboya²⁸⁰. El acercamiento de este a Francia culminó con la firma del tratado de Bruzolo (25 de abril de 1610), por el que Enrique IV se comprometía a entregar en matrimonio a su primogénita Isabel al heredero saboyano Víctor Amadeo. A cambio, Carlos Manuel colaboraría en la guerra contra España con un plan de conquista del ducado de Milán²⁸¹.

Ante este panorama, el agolpamiento de frentes que se presentaba a la Monarquía hispana a comienzos de 1610 parecía especialmente peligroso: Enrique IV amenazaba Flandes por la acogida que se había ofrecido al príncipe de Condé; el duque de Saboya albergaba esperanzas de conquistar Milán; Rodolfo y Matías seguían sin

²⁷⁵ HAYDEN (1973): 5 y HUGON (2004): 69-73.

²⁷⁶ La de Condé y Charlotte no se trató de una historia de amor, ya que el príncipe era homosexual. BITSCH (2008): 62-63 y 350.

²⁷⁷ HUGON (2004): 323-327.

²⁷⁸ EIRAS ROEL (1971): 325.

²⁷⁹ CANO DE GARDOQUI (1973): 565-595 y BOMBÍN PÉREZ (1975): 9.

²⁸⁰ Guillén de San Clemente a Felipe III, Raoniz, 13 de enero de 1607, AGS, E, 2493, n. 19.

²⁸¹ Sin embargo, el tratado no lo firmó Enrique IV sino el gobernador del Delfinado, el mariscal de Lesdiguières. El Rey francés se reservaba el derecho a confirmarlo, y no se comprometía a prestar una ayuda bélica definida a Saboya. BOMBÍN PÉREZ (1975): 11-18, BERCÉ (1996): 27-29.

normalizar sus relaciones y al borde de una nueva guerra²⁸²; la Liga Católica no terminaba de funcionar²⁸³ y en Juliers el archiduque Leopoldo, rodeado por sus enemigos, rogaba cualquier tipo de socorro.

Esta última parte fue la que a Zúñiga tocó gestionar directamente. La situación de Leopoldo era en verdad desesperada porque el apoyo del Emperador se había limitado a firmar las cartas patentes que llevó a Juliers. Su primo el archiduque Maximiliano no le permitió hacer levas en Tirol para no verse arrastrado al conflicto, mientras que no podía traer gente de su obispado de Passau porque en medio estaban los principados de la Unión Evangélica. Solo pudo reclutar en su obispado de Estrasburgo, y con grandes dificultades²⁸⁴. El bando imperial de noviembre de 1609, en el que se legitimaba la posición de Leopoldo, tampoco fue de ninguna ayuda porque solo sirvió para enfurecer a los protestantes y desacreditar todavía más a Rodolfo II²⁸⁵. Ante el fracaso de la misión de Miravallo en Madrid y la imposibilidad de contar con el apoyo abierto de España, Leopoldo viajó en octubre de 1609 a Bruselas para conseguir socorros de su primo Alberto. Los 10000 ducados que este le había entregado en secreto hasta entonces le eran insuficientes, pero no consiguió nada mejor con su visita²⁸⁶.

Zúñiga, pese a que todavía tenía buena opinión de Leopoldo, tampoco se erigió en su salvavidas. El embajador tuvo que desarrollar un juego calculado para compaginar los distintos intereses en liza. Por un lado no debía indisponerse con el archiduque, que Rodolfo II postulaba como candidato a la sucesión y podría ser un día emperador. Tampoco por ello se comprometería en la guerra de Juliers, que solo traía complicaciones para Felipe III. Como consecuencia, debía separar a la Liga católica de dicha guerra para no polarizar ni confesionalizar más la política en el Imperio²⁸⁷.

²⁸² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 5 de junio de 1610, reseñada en AGS, E, 709, n. 137.

²⁸³ Consulta del Consejo de Estado, 26 de junio de 1610, AGS, E, 709, n. 104.

²⁸⁴ “Es sin comparacion mayor el numero de gente Amigos y dinero que Brandamburg tiene que el poder del Archiduque Leopoldo no ayudado de mas que papeles porque no truxo otras armas de Praga y aunq. en otro tiempo bastaran, por estar agora la reputación del Emp^{or} tan perdida no le sirven de nada a lo que se ve”. El marqués de Guadalest a Felipe III, Bruselas, 28 de agosto de 1609, AGS, E, 2868, n. 74, ff. 1r-1v.

²⁸⁵ ANDERSON (1999): 84.

²⁸⁶ ANDERSON (1999): 91-92. También suplicó a su hermano el archiduque Fernando que le adelantara 100.000 florines. Leopoldo no solo no obtuvo el dinero, sino que su carta fue interceptada por sus enemigos.

²⁸⁷ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 4 y 11 de enero de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, ff. 1 y 4.

Don Baltasar prestó algunas ayudas secretas a Leopoldo, todas de pequeña cuantía y para su sostenimiento más básico que, según justificó después, ascendieron a 43.366 florines²⁸⁸. Le adelantó un socorro de 4000 escudos en junio de 1609 para que hiciera su viaje a Juliers, después recibió 5.990 táleros en vísperas de Navidad de 1609²⁸⁹, 6000 escudos al mes siguiente²⁹⁰, otro socorro en marzo de 1610 y finalmente 5000 escudos en mayo²⁹¹. Este dinero provenía de los fondos que manejaba para la Liga, los cuales estaba autorizado a gastar de la manera que más creyera convenir. Además de mostrar la autonomía de movimientos de la Monarquía hispana dentro de la Liga, evidenciaba el gran poder que llegó a atesorar Zúñiga con la distribución de unos socorros tan cuantiosos. En el Consejo de Estado no agradaban estas ayudas a Leopoldo e insistían en que se hicieran siempre con secreto. No obstante, Zúñiga no fue desautorizado en ningún momento, ya que trabajó para cerrar esta guerra y que la Liga fuera el instrumento a través del cual se canalizara el envío de dinero²⁹². El Papado también rechazó embarcarse en Juliers y entendió que la Liga era el instrumento idóneo para garantizar la ayuda a los católicos del Imperio²⁹³.

Los últimos movimientos de Enrique IV

A comienzos de 1610, estos problemas fueron sobrepasados por el nuevo giro de tuerca que impuso Enrique IV. Afrentado por la traición de Condé y el refugio que había logrado en Bruselas, comenzó los preparativos para aprestar en primavera un ejército de más de 30.000 hombres²⁹⁴. El duque de Saboya, por su parte, iniciaba movimientos parecidos con destino a la frontera milanesa²⁹⁵. La estrategia del Rey francés, según Eiras, no era comenzar una “gran guerra”, sino dar aliento a dos “guerras floridas” en el norte de Italia y en Renania a través de potencias interpuestas. Su ejército tendría una función eminentemente disuasoria, y su máxima pretensión sería conquistar alguna

²⁸⁸ *Tanteo de la distribución de los 250.000 escudos...*, BuA, VII, 797.

²⁸⁹ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, diciembre de 1609, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

²⁹⁰ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 31 de enero de 1610, AGS, E, 2496, f. 47 y consulta del Consejo de Estado, 18 de marzo de 1610, AGS, E, 709, n. 121, f. 1v.

²⁹¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 21 de mayo de 1610, AGS, E, 2868, n. 111.

²⁹² Consulta del Consejo de Estado, 18 de marzo de 1610, AGS, E, 709, n. 121.

²⁹³ Consulta del Consejo de Estado, 10 de marzo de 1610, AGS, E, 709, n. 83.

²⁹⁴ GARCÍA GARCÍA (1996): 304. Mientras, Felipe III había juzgado más seguro que Condé se trasladara a Milán. Felipe III al conde de Fuentes, San Lorenzo, 21 de febrero de 1610, BNE, Mss. 8695, f. 13.

²⁹⁵ SIGNOROTTO (2008): 1063.

plaza que esgrimir como baza en una futura negociación. Sus reclamaciones eran claras: el retorno de Condé a Francia y que el archiduque Leopoldo dejase Juliers a los Posesores²⁹⁶.

En ningún momento se declaró la guerra a España, por lo que la embajada de París siguió funcionando con normalidad. Además, se procuró dejar tendidos puentes de contacto: por un lado estaba la mediación pontificia, siempre interesada en concordar a los dos grandes monarcas católicos. Por ello, Paulo V mandó a finales de abril de 1610 sendos nuncios extraordinarios a París y Madrid, Rivarola y Volpi²⁹⁷. La otra vía abierta fue una nueva negociación matrimonial hispanofrancesa. En esta ocasión, los tratos se iniciaron como una intriga cortesana, movidos secretamente por la reina Margarita de Austria, su confesor Haller y la diplomacia florentina: la gran duquesa de Toscana era hermana de Margarita, mientras que la reina de Francia era prima del gran duque Cosme II. El marqués Matteo Botti, embajador extraordinario de Toscana en Madrid, fue enviado después a París, donde se entrevistó con la reina María de Medici. Este acuerdo femenino no agradaba a Enrique IV, pero lo mantuvo vivo para disponer de un plan alternativo a la guerra. Tan secreto se mantuvo el caso que ni el Consejo de Estado español ni el embajador Cárdenas lo conocieron hasta bastante tiempo después²⁹⁸.

Los preparativos franceses y saboyanos se recibieron con enorme inquietud en España, donde se preparó rápidamente una respuesta. La situación de riesgo para los Países Bajos e Italia hacía que el Imperio volviera a ser un área secundaria, de modo que Zúñiga se vio obligado a entregar 100.000 ducados de sus fondos a Milán²⁹⁹ y 50.000 a Flandes³⁰⁰, pues “si no hay fuerças para acudir a todo se acuda en primer lugar a conservar lo que es de V. Md., que corre mas por su quenta y obligacion que lo otro”³⁰¹. Este clima de tensión se vivió también en el Imperio: el obispado de Estrasburgo, que ostentaba Leopoldo y que era su única retaguardia, fue invadido y

²⁹⁶ EIRAS ROEL (1971): 319-323.

²⁹⁷ GIORDANO (2003): II, 626-635 y 635-644.

²⁹⁸ Instrucción a Matteo Botti, enviado a España, Florencia, 6 de mayo de 1609, MARTELLI & GALASSO (2007): II, 223-230; el marqués Matteo Botti a Cosme II de Toscana, París, 30 de marzo de 1610, en CANESTRINI & DESJARDINS (1875): 604-609 y EIRAS ROEL (1971): 297-301.

²⁹⁹ Fue Lerma quien sugirió al Consejo de Estado que tomara esta medida de necesidad. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 12 de febrero de 1610, AGS, E, K1608, n. 48.

³⁰⁰ El 6 de mayo mandó Zúñiga a una persona a Núremberg para que los banqueros Albertinelli y Torregiani adelantaran esos 50.000 ducados a Bruselas. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, mayo de 1610, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

³⁰¹ Consulta del Consejo de Estado, 3 de septiembre de 1610, AGS, E, 709, n. 124, f. 5.

saqueado por las tropas del Elector Palatino y sus aliados en primavera de 1610. Zúñiga temía que los protestantes conquistasen el obispado, que era crucial en las comunicaciones de Flandes con Austria e Italia³⁰². Sin embargo, a Lerma le inquietaba más que los enemigos de la Monarquía creyeran que Felipe III estaba “desarmado y desproueydo”, y exigió que se enviase un millón de ducados a Milán. Esta cifra era desaforada para las posibilidades de la Hacienda regia, y significaba echar por tierra los esfuerzos por economizar y satisfacer la deuda acumulada³⁰³.

Enrique IV tenía previsto salir hacia Juliers a finales de mayo, a la cabeza de sus tropas. Sus planes se vieron truncados el 14 de mayo de 1610, cuando fue asesinado en París a manos de un jesuita radical, Ravaillac³⁰⁴. Su prematura muerte no dejó en suspenso los preparativos bélicos, que continuaron bajo la regencia de su viuda María de Medici; Luis XIII, el heredero, aún no había cumplido diez años. En verano envió 8500 hombres a Juliers, con lo que se disipaba el temor a que se movilizaría un gran ejército contra Flandes o Milán. Como España y Francia habían centrado sus prioridades en áreas contrapuestas, la tensión fue aminorando y se abrieron nuevas negociaciones en París. Villeroy, que incrementó con la regente su posición de hombre fuerte de la política exterior francesa, tuvo como interlocutores al embajador español Íñigo de Cárdenas y a Peter Peckius, agente del archiduque Alberto. Ambos presionaban para que Francia no se involucrase más en los asuntos del Imperio y entrase en negociaciones de paz con el resto de príncipes implicados³⁰⁵.

El Papado aprovechó la nueva tesitura para hacer un ejercicio de oportunismo: si Felipe III había sido tan cauto en Juliers para no disgustar a Enrique IV, con este fallecido podría hacer una buena campaña para sujetar a los protestantes de Alemania y demostrar el poderío católico³⁰⁶. Paulo V aprovechó el momento para buscar los fondos

³⁰² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 19 de junio de 1610, AGS, E, 2496, n. 33. WILSON (2009): 236. En agosto se llegó a un arreglo gracias a la mediación del duque de Lorena y la aristocracia alsaciana; fue entonces cuando las tropas ocupantes se retiraron del territorio estrasburgués.

³⁰³ El presidente del Consejo de Hacienda, Fernando Carrillo, no proporcionó más de 380.000 ducados. CARLOS MORALES (2008b): 807-808.

³⁰⁴ MOUSNIER (1973): 125 y TAPIÉ (1974): 65.

³⁰⁵ Memorial de Baltasar de Zúñiga a Rodolfo II, Praga, 31 de julio de 1610, AGS, E, 2868, n. 124 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 2 de agosto de 1610, AGS, E, 2868, n. 125.

³⁰⁶ Sobre las cosas de Cleves, “delle quali sono stati soliti i Ministri di Spagna di mostrarsi molto alieni prima che succedesse la morte del Re di Francia, sarà molto a proposito che V. S. si lasci intendere, che N. S.re sentirebbe gran contento, che S. M.tà Cattolica aiutasi si gagliardamente, et in modo, che ne restassero humiliati quei Principi Protestanti, et altri eretici che poi gli ultimi loro felice progressi

que había prometido meses antes a la Liga católica: serían 5000 escudos mensuales, que se obtendrían del diezmo del clero de Italia por tres años³⁰⁷.

Mientras tanto, en Praga se buscaba una solución pactada, y para ello se juntó una representación de príncipes imperiales desde mayo. Acudieron los archiduques Maximiliano y Fernando, mientras que Alberto envió a Ottavio Visconti³⁰⁸, quien actuó en estrecha alianza con Zúñiga³⁰⁹. Del Emperador se esperaba que relevase a Leopoldo del mando en Juliers. Sin embargo, Rodolfo volvió a sorprender a todos y, el 7 de julio de 1610, infeudó los ducados en el duque de Sajonia. Para ello se basó en un tratado del siglo XV, ignorando cuán distinta era la realidad³¹⁰. Zúñiga apuntó que el acercamiento entre Rodolfo y Sajonia se debía a la actitud neutra de este último en el conflicto de Juliers, y que el Emperador valoraba mucho que no le presionara. Por otro lado, el duque prometió a cambio de la investidura una generosa ayuda económica, con la que Rodolfo planeaba volver a armarse contra su hermano Matías³¹¹.

Por entonces llegó a Madrid el embajador imperial Castiglione, de modo que Rodolfo II le encargó que lograra el respaldo a la candidatura sajona. Sin embargo, el embajador era escéptico sobre sus posibilidades, porque el entorno de Felipe III estaba más preocupado por la seguridad de Flandes y Milán³¹². En todo caso, el Sajón era luterano y ajeno a la dinastía, por lo que no se sentían comprometidos con su causa³¹³. En la corte de Madrid no se habían desinteresado por el Imperio, pero Castiglione advertía que preferían guiar estas cuestiones a través de la Liga católica, donde tenían más autoridad, antes que al servicio del Emperador³¹⁴.

aspirano, come ben si conosce, alla total istintione della Religion Catt.ca in Germania". El cardenal Borghese al nuncio Volpi, Roma, 9 de junio de 1610, ASV, SS, Spagna, 369, ff. 36r-36v.

³⁰⁷ Billeto del nuncio Caetani, Praga, 13 de agosto de 1610, *BuA*, VIII, n. 276. En realidad, la contribución fue mucho menor y a finales de 1610 todavía no se había librado. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 13 de diciembre de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, f. 136.

³⁰⁸ Ottavio Visconti, conde de Gamalerio, sirvió en la corte de Bruselas durante décadas como gentilhomme de cámara de Alberto, y recibió el Toisón de Oro en 1628. ISRAEL (1997b): 57.

³⁰⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 15 de abril, 1 y 8 de mayo de 1610, AGS, E, 2496, n. 52 y 4, y 2868, n. 110. También CHLUMECKÝ (1862): 672.

³¹⁰ ANDERSON (1999): 114-115 y GIORDANO (2003): II, 682.

³¹¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 21 de mayo de 1610, AGS, E, 2868, n. 111.

³¹² El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Alameda de Osuna, 30 de julio de 1610, HHStA, SDK, 14, carp. 13, f. 23.

³¹³ El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 10 de septiembre de 1610, HHStA, SDK, 14, carp. 13, f. 32. El Papado adoptó una actitud similar frente a Sajonia. NIEDERKORN (2008): 97-98.

³¹⁴ El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 25 de septiembre de 1610, HHStA, SDK, 14, carp. 13, f. 37.

Los planes españoles, por tanto, iban por otros derroteros. El archiduque Alberto permitió el paso de las tropas francesas por sus tierras y se declaró neutral ante el conflicto abierto. También mantuvo abierto el contacto con Mauricio de Nassau, cabeza del ejército de 20.000 holandeses que se había reclutado con destino a Juliers. El Gran Pensionario de las Provincias Unidas, Oldenbarnevelt, no quería dar motivos para romper la reciente tregua y esta fuerza neerlandesa se mantuvo en segundo plano, con el principal objetivo de mostrar la potencia de las Provincias³¹⁵.

Esta estrategia moderada fue señalada desde el Consejo de Estado español al archiduque Alberto y a los embajadores Cárdenas y Zúñiga³¹⁶. No se escatimaron esfuerzos para disipar las dudas sobre el frente renano, con lo que Leopoldo fue abandonado a su suerte³¹⁷. En su torno se estaba congregando un ejército angloholandés de buen tamaño, que fue reforzado con los franceses. Ante la cercanía de estas fuerzas, Leopoldo huyó de Juliers en el mes de junio, aunque la plaza se defendió hasta el 1 de septiembre de 1610³¹⁸. Mientras las autoridades españolas no tenían especial problema con este desenlace, Rodolfo II se negaba a aceptar los hechos consumados y esperaba que los ducados fueran entregados a su reciente nominado, el duque de Sajonia. Dentro de la Liga católica le apoyaba el duque de Baviera, temeroso de que el ejército protestante siguiera adelante con sus conquistas. El Emperador actuó decididamente: en agosto de 1610 ordenó al conde de Zollern, presidente del Consejo Áulico Imperial, que marchara a Augsburgo para apropiarse de las cuarenta mesadas que los participantes de la Liga católica habían depositado allí, y usarlas para pagar refuerzos para Juliers. La iniciativa era tan precipitada como violenta, y no se le permitió³¹⁹.

Quienes estaban perdiendo la paciencia ante esta política imperial eran Baltasar de Zúñiga y el agente de Alberto, Visconti. Ambos presionaron para que se efectuara en Colonia una reunión de príncipes imperiales para negociar el reparto de los ducados de

³¹⁵ Las fuerzas holandesas y francesas llegaron tarde al sitio de Juliers y dejaron todo el protagonismo a los alemanes. Los holandeses mantuvieron después una pequeña guarnición en la ciudad, pero esto se compaginó con una política moderada que rechazaba alentar la solidaridad del “calvinismo internacional”. ISRAEL (1995): 407.

³¹⁶ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de julio de 1610, AGS, E, 709, n. 137, f. 3v y ANDERSON (1999): 121.

³¹⁷ El archiduque Leopoldo a Felipe III, Bruselas, 7 de junio de 1610, AGS, E, 709, n. 144.

³¹⁸ HAYDEN (1973): 11 y ANDERSON (1999): 122-125.

³¹⁹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 16 de agosto de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, f. 94.

Juliers y Cleves³²⁰. Simultáneamente, sus homólogos en París, Cárdenas y Peckius, hacían los mismos esfuerzos ante la regente María de Medici. Tras muchas gestiones, Zúñiga y Visconti consiguieron que Rodolfo adoptara una actitud más constructiva y enviase a la reunión al conde de Zollern. El arzobispo de Tréveris, cuyos estados eran vecinos a los ducados, se propuso como depositario de esas tierras hasta que se alcanzase un acuerdo definitivo³²¹. Zúñiga y Visconti lograron que la maquinaria imperial funcionara lo suficiente como para convocar este convento de Colonia para finales de agosto de 1610³²².

Sin embargo, el viejo orden hacía aguas por muchos lados. No se pudo evitar que, mientras se desarrollaban estas negociaciones, los Posesores conquistasen todo el territorio en disputa. El margrave de Brandemburgo alcanzó más éxito: se hizo con el ducado de Cleves y Mark, más rico y estratégico que el de Juliers y Berg, que quedó para Neoburgo. Ambos disponían de una posición de poder desde la que se negaron a aceptar los acuerdos negociados por los católicos, y exigieron que la asamblea de Colonia se celebrase en Frankfurt³²³.

Por el lado católico, la posibilidad de un rápido acuerdo también se retrasó por temor al enorme ejército (unos 30.000 hombres) que sus enemigos mantenían en pie. Dentro de la Liga, Maximiliano I de Baviera había frenado los intentos de los obispos renanos para auxiliar al archiduque Leopoldo. Mientras que los prelados veían un problema muy vecino a sus tierras, el duque de Baviera rechazaba que la Liga sirviera para defender los intereses de los Austrias. Su actitud sólo se modificó en agosto de 1610 ante la caída del ducado y la amenazante pujanza de los Posesores. Se juntó entonces el convento de Múnich, en el que la Liga decidió levantar su propio ejército. Fueron 19.000 efectivos bajo la dirección del mariscal Tilly: la Liga católica, al fin, se ponía en funcionamiento³²⁴.

No fue ajeno a este activismo el que también en agosto de 1610 Felipe III entrase formalmente en la Liga. Para entonces se habían moderado los temores de la

³²⁰ Zúñiga advirtió que si no se efectaba la reunión “sarà noto alla Germania, et a tutto il mondo, non esser il Re Cattolico in colpa di non haver con la sua autorità ridotto il negotio a termine di conditioni comportabili”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 2 de agosto de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, ff. 40v-41r. También Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 4 de agosto de 1610, AGS, E, 2868, n. 127.

³²¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 2 de agosto de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, f. 42.

³²² El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 9 de agosto de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, f. 54.

³²³ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 16 de agosto de 1610, ASV, SS, Germania, 114c, f. 94.

³²⁴ LITZENBURGER (1985): 242-245 y ALBRECHT (1998): 428-430.

Corte hispana ante una gran ofensiva francesa; por ello, el Rey tuvo a bien añadir a los 200.000 ducados anuales prometidos otros 100.000 para responder a las nuevas necesidades³²⁵. Zúñiga entró de manera relucante en la escalada bélica y continuó su búsqueda de un rápido arreglo; contaba para ello con la alianza de los príncipes eclesiásticos frente al duque de Baviera³²⁶. No se trataba de una rendición encubierta, sino que se había constatado que los protestantes no ambicionaban más conquistas³²⁷. Gracias a este precario consenso se abrieron las definitivas negociaciones, que mostraron la postración de la autoridad imperial. En su lugar, el protagonismo del lado católico recayó en el duque de Baviera como cabeza de la Liga Católica. Con él se llegó al tratado de Múnich, el 24 de octubre de 1610³²⁸.

El frente milanés, entretanto, se cerró más trabajosamente. La repentina muerte del conde de Fuentes, el 2 de julio de 1610, incrementó la incertidumbre mientras Saboya seguía adelante con su ofensiva. Le ayudaban las fuerzas del mariscal francés Lesdiguières, pero su aislamiento era cada vez más patente y sus posibilidades de victoria se esfumaban³²⁹. La diplomacia papal se movilizó para evitar una guerra en Italia y se envió a Milán al nuncio extraordinario Pietro Francesco Costa³³⁰. Gracias a su mediación, el duque Carlos Manuel abandonó en noviembre la movilización de tropas y rogó el perdón de Felipe III. El Rey lo concedió sin vacilaciones ni exigir contrapartidas: además de ofrecer una imagen de magnanimidad, necesitaba cerrar rápidamente la herida³³¹.

En lo que a Juliers y la Liga se refería, la Corte hispana recibió el fin de la guerra con alivio y la sensación de reputación ganada. Buena parte del agradecimiento se tributó al embajador Zúñiga, pues “han podido tanto los officios que Don Balthasar ha hecho y las ayudas de dinero que ha dado”³³². Tras muchos apuros, se había conseguido hacer valer la posición de guerra defensiva y localizada preconizada por Zúñiga, quien

³²⁵ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Lerma, 4 de septiembre de 1610, AGS, E, 2452, n. 178.

³²⁶ Baltasar de Zúñiga a Maximiliano I de Baviera, Praga, 23 de octubre de 1610, *BuA*, VII, 652-653.

³²⁷ Avisos de Augusta, 23 de octubre de 1610, AGS, E, 2496, n. 122.

³²⁸ *Capitulación de la paz concedida entre los católicos y los protestantes*, Múnich, 24 de octubre de 1610, AGS, E, 2868, n. 137.

³²⁹ ANDERSON (1999): 121-122.

³³⁰ Instrucción a Pietro Francesco Costa, Roma, julio de 1610, GIORDANO (2003): 171-172 y 668.

³³¹ El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 19 de noviembre de 1610, HHStA, SDK, 14, carp. 13, f. 67; Isabel Clara Eugenia al duque de Lerma, Bruselas, 11 de diciembre de 1610, RAH, CSyC, A-65, ff. 174-175 y ROSSO (2008): 1092.

³³² Consulta del Consejo de Estado, 10 de diciembre de 1610, AGS, E, 709, n. 127, f. 1v.

veía la crisis de Juliers como un frente secundario respecto a los problemas directos de la Casa de Austria.

8.2.5. La “guerra de Passau”: crisis final del reinado de Rodolfo II

El tratado de Múnich y la provisional concordia entre Rodolfo y Matías ofreció un respiro a finales de 1610³³³. Zúñiga había conseguido que el Emperador renunciara de nuevo a sus planes de levantar un ejército contra su hermano para arrebatarle lo que había ganado en los años anteriores³³⁴. La Corte española trató de normalizar las relaciones con Matías, quien en su calidad de rey de Hungría debía contar con un embajador español. A comienzos de 1610 se había elegido para esta dignidad al conde de Oñate, quien acababa de regresar de la embajada de Saboya³³⁵. Zúñiga le facilitó unas valiosas instrucciones sobre el funcionamiento de la corte de Viena en las que enfatizó la influencia del obispo Klesl³³⁶, quien también estaba muy interesado en la apertura de una embajada española para asentar la posición de Matías³³⁷. Sin embargo, los preparativos quedaron abortados por la precipitación de los acontecimientos a finales de 1610, de nuevo a cuenta de una crisis sucesoria que lastraba la autoridad de la Casa de Austria.

La situación se degradó más todavía a comienzos de 1611. Zúñiga reconocía haber perdido el control sobre los acontecimientos de la Corte imperial porque Rodolfo II se negaba a recibirle y a leer los papeles que le enviaba³³⁸. Tampoco logró que los electores le dieran garantías de que apoyarían a Matías³³⁹, por lo que necesitaba reforzar el equipo de su embajada con ministros experimentados. A mediados de 1610 había

³³³ El archiduque Alberto de Austria al duque de Lerma, Marimont, 12 de noviembre de 1610, *CODOIN*, XLIII, 199-200.

³³⁴ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 4 de septiembre de 1610, AGS, E, 2496, n. 80.

³³⁵ Consulta del Consejo de Estado, 12 de enero de 1610, AGS, E, 709, n. 111. La designación de Oñate en AGS, E, 1938, s. n. y MINGUITO PALOMARES (2002): 94.

³³⁶ Klesl “no es persona de calidad, pero de grandes letras y famoso predicador, es todo el gobierno del rey; conmigo ha tenido siempre buena correspondencia, pero es tenido por hombre doblado y muy ambicioso”. Apuntamientos de Baltasar de Zúñiga para el conde de Oñate en su embajada de Hungría, 4 de julio de 1610, AGS, E, 2496, n. 93.

³³⁷ El obispo Melchior Klesl a Baltasar de Zúñiga, 10 de octubre de 1610, en HAMMER-PURGSTALL (1847): II, 259.

³³⁸ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 15 de enero de 1611, AGS, E, 709, s. n.

³³⁹ Consulta del Consejo de Estado, 13 de noviembre de 1610, AGS, E, 709, n. 123.

pedido a su viejo secretario de las embajadas de Flandes y Francia, Jacques Bruneau, que dejara su puesto de auditor de la Cámara de cuentas de Lille para sustituir en Praga al moribundo Arnald van der Boye³⁴⁰. En enero de 1611 llamó a Pedro de Montañana, el antiguo secretario de San Clemente, para que le ayudase con estos problemas³⁴¹.

Zúñiga había emprendido las negociaciones de rey de Romanos a través del arzobispo de Maguncia, representante de los electores eclesiásticos, y el coadjutor de Spira, que era su hombre de confianza³⁴². El Emperador, entretanto, procuraba que el título recayera en su joven primo Leopoldo. Esto representaba una contrariedad para don Baltasar, quien no podía oponerse a esta candidatura –al fin y al cabo, era un archiduque Habsburgo-, pero la consideraba una mala opción porque Leopoldo no tenía estados propios con los que sustentar el Imperio³⁴³. Sin embargo, el embajador no recibió órdenes para convencer al archiduque de que desistiera de su actitud, sino que las gestiones las realizó el nuncio Salvago por orden del cardenal Borghese y de la reina Margarita de Austria³⁴⁴. La soberana estaba enfurecida por la actitud ambiciosa de su hermano Leopoldo, a quien su reciente fracaso en Juliers le había hecho más inflexible, pues culpaba a Zúñiga de no haber sido apoyado en aquella guerra como merecía³⁴⁵.

El punto muerto acabó resolviéndose de la manera más inesperada. Si bien la guerra de Juliers había terminado, Leopoldo conservaba sus tropas y las había reagrupado en Passau en diciembre de 1610. Esto causaba sospechas en el bando protestante, puesto que Sajonia mantenía vivas sus aspiraciones a los ducados de Juliers y Cleves y ni Rodolfo ni Leopoldo admitían el nuevo orden³⁴⁶. Zúñiga temía que la mutua desconfianza llevase a una explosiva paz armada, de modo que prestó 40.000 florines al Emperador para que licenciara a parte de las tropas³⁴⁷. El embajador disponía en esa época de fondos cuantiosos, ya que era el encargado de gestionar los fondos

³⁴⁰ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 31 de enero de 1610, AGS, E, 2496, n. 76 y consulta del Consejo de Estado, 26 de junio de 1610, AGS, E, 709, n. 102.

³⁴¹ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, enero de 1611, AGS, CMC, serie III, 669, s. f. y consulta del Consejo de Estado, 20 de septiembre de 1611, AGS, E, 709, n. 173, ff. 5v-6r.

³⁴² El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 7 de febrero de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 28.

³⁴³ Consulta del Consejo de Estado, 3 de enero de 1611, AGS, E, 709, n. 204, f. 2v.

³⁴⁴ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 7 de febrero de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 28; Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 9 de febrero de 1611, AGS, E, 2497, n. 295 y el marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 12 de febrero de 1611, HHStA, SDK, 14, carp. 13, f. 90.

³⁴⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 27 de noviembre de 1610, AGS, E, 2496, f. 116 y consulta del Consejo de Estado, 3 de enero de 1611, AGS, E, 709, n. 204, f. 1v.

³⁴⁶ Consulta del Consejo de Estado, 3 de marzo de 1611, AGS, E, 709, n. 189.

³⁴⁷ Consulta del Consejo de Estado, 3 de enero de 1611, AGS, E, 709, n. 207.

españoles para la Liga católica. En diciembre de 1610 recibió una contribución extraordinaria de 250.000 escudos para tener listas las fuerzas en caso de un ataque protestante³⁴⁸.

Las provisiones no pudieron ser más dañosas para el equilibrio de la Hacienda regia³⁴⁹ ni más oportunas para la crisis del Imperio. Como el embajador temía, Leopoldo no pretendía licenciar las tropas sin más, sino que se valió de ellas para su última aventura: invadir Bohemia y dar un golpe de mano en Praga. Rodolfo II se encontraba en un régimen de semipresión desde las revueltas de 1609, que le habían llevado a aceptar la Carta de majestad. Con su osado plan, Leopoldo pretendía que se revocasen las concesiones religiosas y que el Emperador recuperase el mando y le concediera el título de rey de Romanos³⁵⁰. Además, los protestantes bohemios estaban indefensos porque en febrero de 1610 licenciaron al ejército que habían levantado para imponer la Carta de Majestad.

A finales de diciembre, las tropas de Passau entraron en la Alta Austria y cobraron sus pagas atrasadas saqueando las tierras del rey Matías. Este se quejó vigorosamente, pero la voz cantante la llevaron los Estados altoaustriacos, que levantaron un ejército propio para oponerse, y la aristocracia protestante de Bohemia, que intentó lo mismo³⁵¹. El indisciplinado ejército de Passau, bajo la dirección del coronel Ramée, invadió el reino de Bohemia a finales de enero de 1611. El 6 de febrero, sus saqueos les llevaron hasta la orilla izquierda del Moldava, ya dentro de Praga³⁵².

La invasión fue justificada por Leopoldo como un socorro al Emperador frente a los herejes que socavaban su autoridad³⁵³. Rodolfo II había alentado la incursión

³⁴⁸ Zúñiga entregó a la Liga 90.000 florines entre septiembre y octubre de 1610. El 1 de diciembre de ese año, los genoveses Carlo Strata y Niccolo Balbi dieron letras en Madrid por valor de 250.000 escudos, que los banqueros Gerardini y Torregiani entregaron a Zúñiga en Núremberg. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, diciembre de 1610 y enero de 1611, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

³⁴⁹ CARLOS MORALES (2008b): 812-814.

³⁵⁰ WILSON (2009): 240.

³⁵¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 15 de enero de 1611, AGS, E, 709, s. n., ff. 1v-2v y consulta del Consejo de Estado, 3 de marzo de 1611, AGS, E, 709, n. 189.

³⁵² CHUDоба (1986): 171-172.

³⁵³ El nuncio y el embajador español justificaban la osada actitud de Leopoldo por su juventud y sus malos consejeros, sobre todo su confesor, el jesuita padre Enrico, y su consejero Tagnai, que era converso. El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 7 de febrero de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 28.

confiado del juicio de sus astrólogos, que le aseguraron que la campaña sería exitosa³⁵⁴. Muy al contrario, la nobleza protestante se resistió para defender los privilegios recientemente adquiridos: levantó a toda marcha un ejército propio e impidieron que los invasores pasaran a la orilla derecha de la ciudad. Por su parte, atacaron en venganza distintos templos católicos; famosa fue su entrada en el monasterio de Santa María de las Nieves, donde mataron a todos sus frailes franciscanos³⁵⁵. El caos se adueñó de Praga, pues cada bando dominaba los barrios de cada orilla del Moldava. El castillo imperial, la embajada española y la mayoría de los palacios de los nobles católicos se encontraban en la margen izquierda, la llamada *Malá Strana* (“Ciudad Pequeña”). Zúñiga se vio forzado a reclutar un contingente armado que defendiera su casa³⁵⁶, y adoptó una actitud mediadora para resolver la situación. Ayudó a huir al noble protestante Wenceslao Kinsky³⁵⁷ y convenció a Baltasar de Marradas, comandante de la guardia del Emperador y español pensionado por el embajador³⁵⁸, para que no ayudara a los invasores. Para hacerse cargo de la situación solo quedaba una opción: escribió a Matías para que controlase el reino de Bohemia ante la anarquía dominante³⁵⁹. Esta idea, según relataba el nuncio, la venía acariciando desde el inicio de la crisis de Passau, y había establecido contactos con la nobleza, tanto católica como protestante, para que aceptasen dicho plan y se destronase a Rodolfo³⁶⁰.

Leopoldo, ante la indisciplina de sus tropas, entró en Praga el 15 de febrero, pero ni el Emperador aceptó recibirle. El duque de Brunswick, presidente del Consejo Privado, fue el otro mediador fundamental: buscó los fondos necesarios para que los hombres de Ramée se retirasen, pero la caballería de Passau robó el dinero y se retiró de

³⁵⁴ “Teniendo gran pte. la Astrología y se han hecho merced a los q. han pronosticado q. el rey Matias ha de ser preso este año”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 15 de enero de 1611, AGS, E, 709, s. n., f. 1v. También FRANZL (1978): 135.

³⁵⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 12 y 19 de febrero de 1611, AGS, E, 2497, n. 9 y 11.

³⁵⁶ En lo que gastó más de mil florines mientras duraron las alteraciones de Praga. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, marzo de 1611, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

³⁵⁷ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 7 de marzo de 1611, AGS, E, 2497, n. 270.

³⁵⁸ Marradas era para Zúñiga “muy buen instrumento para muchas cossas del servicio de V. Md. después que aquí llevo”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 20 de junio de 1609, reseñada en AGS, E, 2323, n. 57, f. 1v. Poco antes de estos acontecimientos, Zúñiga había conseguido que Marradas fuera nombrado coronel de la infantería alemana de Felipe III y que tuviera su residencia cerca de la embajada española cuando estuviera desocupado. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 28 de noviembre de 1610, AGS, E, 2496, n. 39. En general, ver la reciente biografía de FORBELSKY (2006).

³⁵⁹ Consulta del Consejo de Estado, 20 de marzo de 1611, AGS, E, 709, n. 199.

³⁶⁰ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 7 de febrero de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 28.

Bohemia dejando a la infantería a su suerte. Leopoldo, consciente de su fracaso, abandonó también la ciudad el 1 de marzo. Su golpe de mano había sustraído a Rodolfo el único apoyo que le restaba frente a Matías, que era Bohemia y su gran nobleza protestante. Como en 1609, los Estados se organizaron con un Directorio de trece miembros al margen del Emperador³⁶¹.

Matías no desaprovechó su oportunidad: levó un ejército con sus súbditos austriacos y moravos y se presentó con 18.000 hombres ante Praga a mediados de marzo. Mientras, el resto de las tropas de Passau se retiraba a Alemania, los efectivos de los Estados de Bohemia se hacían con el control total de la capital y el Emperador quedaba aislado en su castillo³⁶². Ya que era evidente que iba a perder el trono de Bohemia, se valoró que se refugiara en Tirol y gobernara desde allí el Imperio. Pero Zúñiga temía que entonces repitiese sus confabulaciones, por lo que procuró que permaneciera en Praga³⁶³. Tampoco debía parecer apresado, porque el Elector Palatino interpretaría que el Imperio estaba vacante e intentaría ejercer de vicario hasta que se nombrase a otro³⁶⁴.

El 20 de marzo de 1611, Zúñiga salió al encuentro del rey de Hungría por encargo del emperador Rodolfo. Don Baltasar le prometió el apoyo español a cambio de varias condiciones: que se mantuviera firme en los puntos de religión, que se alejase progresivamente de sus consejeros protestantes (sobre todo de Zerotin, gobernador de Moravia, y de Hodicky)³⁶⁵ y que recibiera a los católicos, pese a que habían apoyado a ultranza a Rodolfo y Leopoldo³⁶⁶. Pensaba entre otros en su amigo el gran canciller de Bohemia Lobkowitz, quien se había revelado como una de las claves del gobierno y un ferviente proespañol³⁶⁷, por lo que le había recomendado para obtener el Toisón de Oro³⁶⁸. Zúñiga advertía a Matías de que necesitaba rodearse de ministros católicos de

³⁶¹ BAHLCKE (1994): 384.

³⁶² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 12 de marzo de 1611, AGS, E, 2497, n. 274 y FRANZL (1978): 135-136.

³⁶³ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 2 de mayo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 40.

³⁶⁴ Consulta del Consejo de Estado, 16 de abril de 1611, AGS, E, 709, n. 179 y el nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 28 de marzo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 29.

³⁶⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 28 de marzo de 1611, AGS, E, 2497, n. 220 y el nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 2 de mayo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 40.

³⁶⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 28 de marzo de 1611, AGS, E, 2497, n. 220 y consulta del Consejo de Estado, 17 de mayo de 1611, AGS, E, 709, n. 181.

³⁶⁷ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 25 de abril de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 38. MAREK (2010): en prensa.

³⁶⁸ Consulta del Consejo de Estado, 18 de abril de 1609, AGS, E, 709, n. 72.

cara a su candidatura a Rey de Romanos, pues sin ellos no sería aceptable para los electores eclesiásticos, de quienes dependía en última instancia el nombramiento³⁶⁹.

El embajador consiguió para estas necesidades una promesa de socorro de 100.000 ducados del Consejo de Estado, pues los fondos de los que disponía para la Liga estaban casi agotados³⁷⁰. Además, su papel fue crucial para negociar la renuncia de Rodolfo al trono bohemio en beneficio de Matías; también para mantener al archiduque Leopoldo bajo control en Passau, al que animó a viajar a España para alejarle por un tiempo de Alemania³⁷¹. Las negociaciones eran difíciles porque los principales ministros de Matías, comenzando por el obispo Klesl, eran viejos enemigos de Rodolfo, lo que obligó a don Baltasar y al nuncio a emplearse a fondo en defensa de la dignidad del emperador y de la Casa de Austria³⁷². Consiguió que a Rodolfo se le permitiese seguir viviendo en su castillo de Praga³⁷³ y mantener el título de rey de Bohemia y a algunos de sus ministros. Las desafecciones a Rodolfo en sus últimos años fueron muchas, pero los tres consejeros que permanecieron a su lado hasta el final fueron el landgrave de Leitemberg, Ernesto de Mollart y Johann Barvicio³⁷⁴. Los tres pertenecían a la “facción española” y habían recibido distintos premios de la embajada de Zúñiga, sobre todo el último, que en esta época se convirtió en un eficaz enlace³⁷⁵. A ello ayudaron también las juiciosas gestiones que desde Graz realizó el archiduque Fernando, quien seguía con bastante fidelidad las indicaciones de Zúñiga³⁷⁶. Pero el disgusto en la familia de los Austrias por la fractura abierta era tan grande que la infanta

³⁶⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 29 de marzo de 1611, AGS, E, 709, s. n.

³⁷⁰ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 28 de marzo de 1611, AGS, E, 2497, n. 217 y consulta del Consejo de Estado, 17 de mayo de 1611, AGS, E, 709, n. 181.

³⁷¹ Este negocio lo trató Zúñiga con Antonio Miravallo, que había sido agente de Leopoldo en Madrid y residía en su casa de Praga. Sin embargo, el Consejo de Estado lo desautorizó, porque sería una visita embarazosa. Solo Ambrosio Spinola, más cercano a la política del Imperio, la juzgó adecuada. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 28 de marzo de 1611, AGS, E, 2497, n. 220 y consulta del Consejo de Estado, 21 de junio de 1611, AGS, E, 709, n. 177, ff. 2v-3r.

³⁷² El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 4 de abril de 1611, ASV, FB, serie II, 154, ff. 30 y 35.

³⁷³ Zúñiga le convenció de ello en la audiencia del 2 de mayo. El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 2 de mayo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 40.

³⁷⁴ Consulta del Consejo de Estado, 9 de junio de 1611, AGS, E, 709, n. 182. Un resumen del acuerdo entre Rodolfo, Matías y los representantes de Bohemia, en billete del duque de Lerma al Consejo de Estado, Madrid, 14 de junio de 1611, AGS, E, 709, n. 165.

³⁷⁵ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 16 de mayo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 42 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de mayo de 1611, AGS, E, 2497, n. 60.

³⁷⁶ Consulta del Consejo de Estado, 3 de marzo de 1611, AGS, E, 709, n. 189, ff. 1v-2r. Para la actuación de Fernando durante el *Bruderzwist*, FRANZL (1978): 110-120.

Isabel Clara Eugenia agradecía que la emperatriz María no estuviera viva para presenciarlo³⁷⁷.

Matías se encontraba en una situación difícil ante sus nuevos súbditos bohemios, pues los católicos le eran hostiles y los protestantes querían aprovechar para aumentar sus concesiones religiosas y sus libertades frente a la Corona. Los Estados de Bohemia habían escrito hasta al rey de Inglaterra pidiendo socorros en caso de que fueran violentados, y los días en Praga eran tan tensos que ningún ministro de Rodolfo o Matías se atrevía a hablar en público con el nuncio³⁷⁸. Todo quedaba a expensas de la decisión de la Dieta del Reino, por lo que Zúñiga no tuvo empacho en prometer a Matías los fondos de la Liga católica para asentarle en el trono de Praga, y pidió 200.000 ducados más a Madrid³⁷⁹. En el Consejo de Estado la solicitud sonó excesiva, pero por la situación de constante necesidad que se vivía en el Imperio tampoco le fue negada. Por debajo de este consenso se dejaban sentir voces que juzgaban que el compromiso de don Baltasar con la marcha del Imperio era excesivo. El cardenal Sandoval acertó a resumirlo así:

Dasse a entender que muchas necesidades del Imperio passadas proceden de hacer aprehendido por obligaciones propias las que no lo eran porque aunque por Rey tan gran cat^{co}. como lo es V. Md. debe procurar la honra de Dios y de su Iglesia no por acudir a esto en partes tan distantes y ajenas se ha de llegar al termino que lo padezcan sus propios Reynos, los quales estan tan acabados como se vee³⁸⁰.

Zúñiga estaba realizando una labor crucial de mediación entre los dos hermanos, disponía de más autoridad e influencia que el nuncio y tenía acceso a todas las deliberaciones de la Corte imperial a través de las informaciones que le pasaba el

³⁷⁷ “Gran merced hizo Dios á mi Tia que no viese estas cosas. Dios ponga su mano en ellas, para que no se acabe de perder de todo punto la religión; y la Reyna tiene razón de estar enojada con su hermano, aunque pienso que los que andan cabe él son las que le echan á perder, y no perdería nada en tomar los consejos de su hermano mayor, que no se puede creer lo que todos le loan”. La infanta Isabel Clara Eugenia al duque de Lerma, Bruselas, 7 de mayo de 1611, en RODRÍGUEZ VILLA (1906): n. 189.

³⁷⁸ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 21 de abril de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 34.

³⁷⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de abril de 1611, AGS, E, 2497, n. 226 y consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de junio de 1611, AGS, E, 709, n. 182. Según el nuncio Salvago, “a questo soggiunse l’ambasciatore, che si dovesse star saldo in ogni modo, perche, quando fosse stato bisogno, havrebbe senza aspettar altr’ordine di Spagna dato danari (...). Promise di fare gran cose, ma Dio sa quello che sarà”. El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 2 de mayo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 40v.

³⁸⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de junio de 1611, AGS, E, 709, n. 182, ff. 3r-3v.

secretario Barvicio³⁸¹. Incluso Rodolfo II le llamó para tener una audiencia con él, honor desacostumbrado cuando llevaba más de un año sin atender a sus demandas. El Emperador agradeció los oficios del embajador y le encomendó la protección de su persona e intereses, lo cual don Baltasar le garantizó en nombre de Felipe III³⁸². También se eliminó el último escollo, que era que Rodolfo absolviera a los bohemios del juramento de fidelidad que le habían hecho para que Matías pudiera ser reconocido rey de pleno derecho³⁸³.

El embajador esgrimió ante Matías los grandes esfuerzos económicos y diplomáticos hechos para sostenerle y le presionó para que modificara su política en una dirección más agradable a los intereses españoles: que garantizara la defensa de la religión católica y que no se aliara estrechamente con Palatinado y Brandemburgo, que habían sido tan contrarios a Felipe III en Flandes³⁸⁴. La temida Dieta de Bohemia se desarrolló entre los meses de abril y mayo con menos conflictos de los esperados, porque aleteaba la amenaza de la secesión de Silesia, una parte de la Corona bohemia que no tenía ninguna intención de abandonar su fidelidad a Rodolfo por Matías, y que exigía tener su propia cancillería separada, como Moravia³⁸⁵. Finalmente, se aceptaron las condiciones negociadas los meses anteriores y el 23 de mayo de 1611 Matías fue formalmente coronado rey de Bohemia³⁸⁶.

Las discusiones entre Rodolfo y Matías no se habían cerrado del todo, pues se dilataron hasta el mes de agosto. El Emperador solicitó que Zúñiga participase como su diputado, lo cual fue también grato a Matías, en lugar de llevar el acuerdo a través del Consejo Privado. Don Baltasar se encargó de esquivar las pretensiones del duque de Brunswick, que se había mostrado muy contrario a Matías en las alteraciones pasadas, y

³⁸¹ “Il quale certo si porta egregiamente”. El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 21 y 25 de abril de 1611, ASV, FB, serie II, 154, ff. 34 y 38. La cita proviene del folio 34.

³⁸² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de mayo de 1611, AGS, E, 2497, n. 60.

³⁸³ “Con los oficios que Don Baltr. hizo de una parte y otra vino a decir el emperador que tenia por bien de absolver del Juramento a los Bohemios y que el Rey se coronase (como lo hizo) aviendo avido tambien dificultades en otros puntos”. Consulta del Consejo de Estado, 21 de junio de 1611, AGS, E, 709, n. 177, f. 1v.

³⁸⁴ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de mayo de 1611, AGS, E, 2497, n. 60 y el nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 30 de mayo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 47.

³⁸⁵ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 4 de abril de 1611, ASV, FB, serie II, 154, ff. 30 y 35 y BAHLCKE (1994): 363-366.

³⁸⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de mayo de 1611, AGS, E, 2497, n. 60.

de moderar las posiciones de los ministros de ambos bandos³⁸⁷. Las reuniones acabaron celebrándose en la casa del embajador y bajo su presidencia³⁸⁸. Fiel al papel conciliador que pretendía realizar para garantizar una sucesión tranquila, se ofreció a pagar 35.000 florines para la licencia de las tropas que los protestantes habían reclutado contra el ataque de Leopoldo³⁸⁹. También quiso gratificar al rey Matías cuando este renovó en junio los altos cargos de la Corona de Bohemia respetando a los católicos; por ello le prometió un socorro de 100.000 escudos para que sustentase la frontera de Hungría, y pidió más fondos al Rey Católico³⁹⁰. Zúñiga alentaba una deriva bélica contra el Imperio otomano, sabedor de que sería el mejor elemento aglutinador en estos momentos de crisis:

Apunta asimismo las conveniencias de romperse por este camino la paz q. se tiene con el turco q. si se consiguiese esto no havria a su parecer remedio mas eficaz pa. restaurar las fuerças de la Casa de Austria q. tan postradas están³⁹¹.

La ayuda financiera española, al final, se dedicó a un capítulo más prosaico. La concordia final entre Rodolfo y Matías contemplaba que el nuevo rey de Bohemia pagase al Emperador una pensión de 300.000 florines anuales. Tras años de pendencias, su hacienda se encontraba en un estado calamitoso, por lo que el Consejo de Estado aprobó que don Baltasar le ayudase con 100.000 florines anuales. No se trataba de un don gracioso, sino un préstamo; no faltarían ocasiones para necesitar el favor de Matías, y la concesión de feudos en Italia se planteaba como una de ellas³⁹².

Mientras el reinado de Matías en Bohemia iba despegando, Rodolfo vivió sus últimos meses de vida encerrado en su castillo praguense de Hradčany, cada vez más aislado y desesperado³⁹³. Como un emperador fantasma, empleó su tiempo en alentar todo tipo de planes conspiratorios para escapar de Bohemia y retomar las riendas del

³⁸⁷ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 4 de junio de 1611, AGS, E, 2497, n. 54; Baltasar de Zúñiga al duque de Brunswick, Praga, 7 de junio de 1611, en *BuA*, IX, 525, n. 1 y el marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 18 de agosto de 1611, HHStA, SDK, 13, carp. 13, f. 115.

³⁸⁸ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 15 de julio de 1611, AGS, E, 709, s. n. y consulta del Consejo de Estado, 20 de septiembre de 1611, AGS, E, 709, n. 173.

³⁸⁹ Consulta del Consejo de Estado, 4 de agosto de 1611, AGS, E, 709, n. 170.

³⁹⁰ *Ibidem*.

³⁹¹ Consulta del Consejo de Estado, 20 de septiembre de 1611, AGS, E, 709, n. 173.

³⁹² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 24 de agosto de 1611, AGS, E, 2497, n. 168 y consulta del Consejo de Estado, 20 de septiembre de 1611, AGS, E, 709, n. 173, ff. 8v-9r.

³⁹³ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 6 de junio de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 48.

poder desde el Tirol o una ciudad del Imperio³⁹⁴. Además, procuró boicotear por todos los medios el ascenso de Matías a rey de Romanos; cuando en octubre de 1611 Zúñiga defendió dicha candidatura, Rodolfo pidió a su embajador en Madrid, Castiglione –al que no escribía desde hacía meses– que exigiera que don Baltasar fuera relevado³⁹⁵. Sus movimientos quedaron interrumpidos con su muerte, el 20 de enero de 1612³⁹⁶.

8.3. MATÍAS I: LA BÚSQUEDA DE LA QUIETUD (1612-1617)

8.3.1. Matías, del reino de Bohemia al Imperio

El reconocimiento de Matías como rey de Bohemia, en mayo de 1611, proporcionó otra ventaja muy importante: el voto de este reino para la elección de emperador, que se hacía imprescindible por la incertidumbre de los demás electores. La política moderada en lo confesional que había seguido Matías facilitó que contase con más apoyo entre los electores protestantes que entre los eclesiásticos. Para atraer a su bando a los prelados, las acciones del embajador español y del nuncio resultaron cruciales. Como príncipes de la Iglesia, los arzobispos-electores estaban obligados a acatar en última instancia la voluntad del Papa; el problema era que Paulo V todavía no se había decidido definitivamente por Matías³⁹⁷, aunque públicamente se le declaraba favorable³⁹⁸. El nuncio Salvago tampoco era el mejor publicista del archiduque, porque aunque reconocía que no tenía mala voluntad, sus principales consejeros tenían una influencia desmedida y sus consejos eran nefastos. Se refería a Karel Zerotin, líder de los protestantes moravos y partidario de equilibrar las fuerzas de la Casa de Austria y de los Estados³⁹⁹. El obispo Klesl, por su parte, era descrito como un mal católico, vengativo

³⁹⁴ Consulta del Consejo de Estado, 16 de abril y 5 de julio de 1611, AGS, E, 709, n. 179 y 172.

³⁹⁵ También se resintió con su hermana Margarita de la Cruz, a la que acusaba de conspirar a favor de Matías. Rodolfo II al marqués de Castiglione, Praga, 5 de septiembre de 1611, HHStA, SHK, 2, carp. 7, f. 158 y el marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 15 de noviembre de 1611, HHStA, SDK, 13, carp. 13, f. 127.

³⁹⁶ En su agonía le acompañaron dos camareros y el secretario Barvicio. GINDELY (1868): 327-328.

³⁹⁷ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 28 de marzo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 29. El Papa solo pidió a Felipe III, tras la muerte de Rodolfo II, que apoyase a un archiduque que garantizara la defensa de la fe católica. Breve de Paulo V a Felipe III, Roma, 4 de febrero de 1612, AGS, E, 997, s. n.

³⁹⁸ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 16 de mayo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 42; NIEDERKORN (2008): 92.

³⁹⁹ Para la actuación de Zerotin en 1611, CHLUMECKÝ (1862): 720-784.

hasta el extremo con Rodolfo y sólo preocupado de su engrandecimiento personal. Salvago comprendía las reticencias de los electores eclesiásticos hacia Matías, tanto por su política confesional como por la escasa deferencia que hasta entonces les había mostrado⁴⁰⁰. En resumen, no le parecía el candidato ideal para rey de Romanos⁴⁰¹.

Por su parte, Zúñiga comenzó pronto sus maniobras para que Matías fuera aceptado en el trono de Bohemia y en el Imperio. En abril de 1611 envió a su secretario Bruneau a una primera gira por Alemania, que le llevó a entrevistarse con el duque de Baviera y los obispos de Wurzburg, Spira y Maguncia⁴⁰². Los consultados mostraron poca disposición por Matías, de modo que la campaña siguió adelante⁴⁰³. El 13 de julio, Bruneau salió de nuevo para la junta electoral que se preparaba en Mülhausen, pero se volvió en Dresde tras visitar al duque de Sajonia porque entendió que la reunión se había retrasado⁴⁰⁴. La hora de la verdad llegó con el convento electoral de Núremberg, en septiembre de 1611.

Las discusiones de Núremberg estuvieron repletas de tensión. Las posiciones de los electores no habían cambiado sustancialmente; solo había acuerdo en que Leopoldo estaba descartado. Los electores eclesiásticos preferían a Alberto, un católico intachable y que había mostrado una excelente vecindad desde Flandes⁴⁰⁵. Sajonia, por su parte, no deseaba un candidato tan cercano a España, pero el archiduque Maximiliano, que parecía aceptable para Palatinado, no se postuló al trono⁴⁰⁶. Zúñiga llegó a Núremberg a mediados de octubre y desplegó una gran actividad para convencer a los electores de que el apoyo de Felipe III a Matías era sincero⁴⁰⁷. La reunión se disolvió en noviembre de 1611, con la decisión de fijar la elección de rey de Romanos a la primavera siguiente.

⁴⁰⁰ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 30 de mayo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 47.

⁴⁰¹ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 9 de mayo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 43; LITZENBURGER (1985): 113-127.

⁴⁰² Su primer viaje fue entre el 9 de abril y el 17 de mayo, según se desprende de la *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, abril de 1611, AGS, CMC, serie III, 669, s. f. Para sus negociaciones, consulta del Consejo de Estado, 21 de junio de 1611, AGS, E, 709, n. 177.

⁴⁰³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de mayo de 1611, AGS, E, 2497, n. 58 y el nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 4 de abril de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 30.

⁴⁰⁴ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, julio de 1611, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁴⁰⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 17 de junio de 1611, AGS, E, 2497, n. 2.

⁴⁰⁶ NOFLATSCHER (1987): 241-242.

⁴⁰⁷ Baltasar de Zúñiga al condestable de Castilla, gobernador de Milán, Plzen, 7 de octubre de 1611, AGS, E, 1301, n. 189 y consulta del Consejo de Estado, 15 de diciembre de 1611, AGS, E, 709, n. 162.

Aunque Matías no era el único candidato, Zúñiga quedó aliviado; su único contrincante era Alberto, así que el título quedaba asegurado en la Casa de Austria⁴⁰⁸.

Las gestiones que permitieron a Matías ceñir la corona imperial en 1612 fueron un esfuerzo colectivo, una obra de coordinación entre los distintos miembros de la Casa de Austria que iba en camino de restaurar una concordia dinástica que parecía perdida desde hacía décadas. El centro del conflicto no estaba tanto entre las ramas española y austriaca en su conjunto, sino entre los hijos de Maximiliano II por ponerse de acuerdo⁴⁰⁹. La labor de Zúñiga fue fundamental como representante de Felipe III, cabeza del linaje, pero no habría tenido éxito sin el leal esfuerzo de los archiduques y el enérgico liderazgo de Klesl en el entorno de Matías.

El camino de Matías al Imperio se dividió en dos fases. Una primera de acuerdo dinástico, en la que todos los miembros de la Casa de Austria convergieron en su candidatura y trabajaron a su favor. En la segunda había que convencer a los electores de la idoneidad del rey de Hungría. El principal escollo dentro de la dinastía era Rodolfo II quien, a pesar de que había perdido el poder, seguía siendo el emperador y abortaba las iniciativas de los archiduques para fijar una posición común favorable a Matías⁴¹⁰. Los ministros de este último contaban con el apoyo de la Monarquía hispana, pero necesitaban también el sostén del Papado. Klesl, Meggau y Khuen pidieron la ayuda de los nuncios Melfi y Salvago de cara a convencer a Rodolfo y los electores eclesiásticos de la opción de Matías, pero la nunciatura no colaboró con mucho entusiasmo⁴¹¹.

Entretanto, Zúñiga se mantenía en contacto constante con los electores eclesiásticos, cuya candidatura de Alberto acogía con temor porque podía causar una fractura familiar⁴¹². Por fortuna para sus intereses, Alberto no albergaba ambiciones al trono imperial⁴¹³, sino que sus intereses se centraban en su patrimonio flamenco⁴¹⁴. El

⁴⁰⁸ Consulta del Consejo de Estado, 22 de diciembre de 1611, AGS, E, 709, n. 161 y RILL (1999): 191-196.

⁴⁰⁹ Esta idea la señala también DUERLOO (2010b): en prensa.

⁴¹⁰ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 4 de junio de 1611, AGS, E, 2497, n. 54 y el nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 6 de junio de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 48.

⁴¹¹ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 6 de junio de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 49.

⁴¹² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 11 de junio de 1611, AGS, E, 2497, n. 53.

⁴¹³ Quienes afirman que esta candidatura era firme se basan en pruebas tangenciales, como la construcción de dos grutas con temática imperial en los jardines del palacio de Coudeberg. DA COSTA KAUFFMAN (1998): 16

⁴¹⁴ “Yo no deseo sino el bien de la cristiandad y de nuestra casa, y así procuraré de mi parte de muy buena gana ayudar a ello cuanto pudiere”. El archiduque Alberto al duque de Lerma, Bruselas, 12 de enero de 1601, *CODOIN*, XLII, 382. También GARCÍA PRIETO (2010): en prensa.

recelo de don Baltasar no desapareció del todo, porque tenía motivos para sospechar que mantenía conversaciones con el elector de Maguncia para postularse como segunda opción en caso de que fracasara Matías⁴¹⁵. Quienes también ofrecieron una ayuda eficaz fueron el archiduque Maximiliano, con su actitud modesta y neutral⁴¹⁶, y Fernando de Estiria, quien siguió con fidelidad las indicaciones de la embajada española⁴¹⁷.

La gran ocasión para sellar el ascenso de Matías y la concordia familiar vino en diciembre de 1611, cuando se casó con su prima Ana de Tirol. Tras años de celibato impuesto por su hermano Rodolfo, el rey de Hungría y Bohemia tuvo entonces la oportunidad de contraer matrimonio. Las negociaciones ocuparon buena parte de la atención de las cancillerías, pues varias princesas italianas y alemanas se postulaban desde 1609. Felipe III y Zúñiga preferían a Magdalena de Baviera, hermana del duque Maximiliano I, para reforzar la alianza con este ducado. Para la ansiedad de Matías, estas negociaciones no avanzaban, de modo que rogó a don Baltasar que el Rey Católico, en su condición de jefe de familia, eligiera en su lugar a una princesa florentina o tirolesa⁴¹⁸. A finales de 1610, la candidatura bávara fue definitivamente dificultada por el archiduque Leopoldo; este aseguraba estar enamorado de la joven Magdalena y que ambos habían hecho votos para casarse o, de lo contrario, entrar en religión. Rodolfo II apoyó la pretensión de su primo para privar de pareja a Matías, y prometió concederles estados si la boda se celebraba⁴¹⁹.

Ante estas dificultades, Matías prefirió un matrimonio más seguro dentro de la familia, y optó por la hija de su tío el archiduque Fernando del Tirol⁴²⁰. La boda se celebró en Viena el 4 de diciembre de 1611, pues Praga era la ciudad en que Rodolfo residía y Matías no disponía allá de espacio propio. A Zúñiga intentaron endosarle parte

⁴¹⁵ Consulta del Consejo de Estado, 15 de diciembre de 1611, AGS, E, 709, n. 162. La infanta Isabel salía en defensa de la buena voluntad de su esposo, pues “si todos fuesen tan desinteresados como mi primo (*Alberto*), de que yo no acabo de dar gracias a nuestro Señor, presto se acomodaría”. La infanta Isabel Clara Eugenia al duque de Lerma, Bruselas, 3 de marzo de 1611, RODRÍGUEZ VILLA (1906): n. 185. En general, DUERLOO (2010b): en prensa.

⁴¹⁶ NOFLATSCHER (1987): 236.

⁴¹⁷ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 4 de junio de 1611, AGS, E, 2497, n. 54.

⁴¹⁸ “En Viena solicitan con gran ansia q. V. Md. haga elecion de uno de dos casamientos para el Rey”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 31 de octubre de 1609, AGS, E, 2495, n. 109.

⁴¹⁹ Según Zúñiga, estos estados “si no son en la region del ayre no se donde pueda darselos, que si los tuviera la Dama no escogia mal en trocar a Mathias por el que es muy gentil principe de disposicion y agora trae una cavellera muy peynada y con el ayre de la soldadesca esta muy biçarro principe, y el Mathias, segun entiendo, cano y gotoso”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 13 de noviembre de 1610, AGS, E, 2496, n. 115, ff. 1r-1v.

⁴²⁰ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 28 de marzo de 1611, AGS, E, 709, s. n.

del pago de la dote de la archiduquesa, pero finalmente se zafó; no obstante, regaló una joya valorada en más de 30.000 florines⁴²¹ y sufragó parte de las tapicerías usadas en las solemnidades⁴²². Lo más importante del acontecimiento fue que sirvió de punto de encuentro para los príncipes de la Casa de Austria o sus representantes: el rey Matías, los archiduques Maximiliano, Fernando y Carlos, Baltasar de Zúñiga en nombre de Felipe III y el conde de Solre en representación del archiduque Alberto. Puestos de común acuerdo, el 27 de diciembre firmaron un acuerdo por el cual se comprometían a apoyar la pretensión de Matías al trono imperial y a defenderse mutuamente en caso de algún ataque de terceros. Felipe III era reconocido como juez de las disputas, explicitando de este modo que era el patrón de la dinastía⁴²³.

Volviendo a las discusiones de los electores, estos fueron aceptando la candidatura de Matías, aunque los eclesiásticos le exigían que comulgara con mayor frecuencia y que acudiera a procesiones y romerías para testimoniar su fe católica⁴²⁴. La mejor disposición de los electores eclesiásticos fue un proceso lento, y se explica en parte por la convergencia de intereses que desde 1608 habían sufrido con el bando español. Don Baltasar había reforzado la relación con ellos a causa de las negociaciones de la Liga y la gestión de la crisis de Juliers. En ese punto, ambas crisis fueron muy beneficiosas para la embajada española porque le ofrecieron la oportunidad de ejercer liderazgo y atraer a figuras antes neutrales o más afectas a Francia.

Así, el apoyo a la política moderada del arzobispo de Maguncia se completó con la promesa de una buena pensión. Zúñiga tomó la cuestión con resolución, porque le adelantó un presente de 6000 táleros sin consultarlo con la Corte. Cuando el Rey dio luz verde para que se le pensionase, el embajador no perdió un instante y comunicó al agraciado que se le pagarían inmediatamente 6000 escudos anuales, pese a que en

⁴²¹ Consulta del Consejo de Estado, 20 de septiembre de 1611, AGS, E, 709, n. 173 y *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, febrero de 1612, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁴²² Gastó más de dos mil florines en comprar una tapicería de 8 paños para la casa que Matías hacía para su boda, porque en el concierto que Zúñiga medió entre Rodolfo y Matías, el Emperador se comprometió a darle una tapicería, pero le entregó una vieja de poco precio. Para ahorrar disgustos, Zúñiga dio otra como presente. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, octubre de 1611, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁴²³ *Ligas y pactos antiguos de la Casa de Austria en Alemania, que se renovaron a 27 de diciembre de 1611, al tiempo de las bodas del Emperador Mathias*, BNE, Mss., 10819, n. 24, ff. 1v-2r y 3r. El acuerdo pareció razonable al Consejo de Estado y recomendaron desarrollarlo en la consulta de 13 de octubre de 1612, AGS, E, 710, s. n.

⁴²⁴ FRANZL (1978): 139.

Madrid no se habían buscado todavía los fondos para mantenerlo⁴²⁵. En el caso de Colonia, el arzobispo Ernesto de Baviera era un fiel servidor de Felipe III⁴²⁶, pero su sobrino Fernando, coadjutor de la sede arzobispal y futuro elector, estaba pensionado por Francia. Según Enrique IV mostraba su disgusto con la Liga católica, Fernando se ofreció al servicio español y a recibir una pensión de 4000 ducados, la misma cuantía que le abonaba el Rey Cristianísimo⁴²⁷. El arzobispo de Tréveris, por su parte, era el elector eclesiástico más claramente profrancés, pero también vivió su personal transformación en 1609 y Zúñiga consiguió atraerle⁴²⁸.

Por otra parte, la Casa de Austria tuvo a su favor la debilidad coyuntural del bando protestante, causada por la reciente desaparición de sus dos representantes más conspicuos. El duque de Sajonia Christian II había fallecido el 23 de junio de 1611 y su hermano Juan Jorge I necesitaba cerrar rápidamente la cuestión imperial para centrarse en la gestión de su recién heredado patrimonio⁴²⁹. En el caso del Palatinado, el elector Federico IV murió en octubre de 1610 y dejó un sucesor menor de edad, Federico V, bajo la regencia de su tío Juan II de Zweibrücken. El príncipe de Anhalt tardó en tener con el nuevo elector la influencia de que había gozado con su padre, mientras que el

⁴²⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 15 de julio de 1611, AGS, E, 709, s. n. y consulta del Consejo de Estado, 22 de diciembre de 1611, AGS, E, 709, n. 161. Posteriormente, el arzobispo consiguió también una pensión para su sobrino. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 22 de agosto de 1615, AGS, E, 2326, n. 63 y Baltasar de Zúñiga al arzobispo de Maguncia, Praga, 2 de enero de 1616, HHStA, SV, 4C, f. 7.

⁴²⁶ Ernesto recibió una pensión española desde 1598. *Relacion de los papeles que a entregado el Embaxador del Emperador*, s. l., ¿comienzos de 1598?, AGS, E, 705, s. n. Era pieza tan importante en el orden hispano que se aceptó su pretensión de que su hijo natural Guillermo obtuviera un hábito de Santiago, “porque es cosa muy importante tenelle contento”. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 17 de abril de 1610, AGS, E, 2496, n. 51. Aun así, pasaron once años entre el expedientillo de concesión (1610) y el expediente de las pruebas (1621), en AHN, OM, CS, exp. 907.

⁴²⁷ Consulta del Consejo de Estado, 29 de octubre de 1609, AGS, E, 709, n. 49. Pese a la promesa, la pensión todavía no se había hecho efectiva en 1615. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 22 de agosto de 1615, AGS, E, 2326, n. 61.

⁴²⁸ Aunque Zúñiga se encargó de la operación de prender al elector Lothar von Metternich, la relación de Tréveris con la Monarquía hispana se articulaba por Bruselas antes que por Praga. El marqués de Guadalest a Felipe III, Bruselas, 28 de agosto de 1609, AGS, E, 2868, n. 72, f. 1v y el archiduque Alberto de Austria al duque de Lerma, Bruselas, 2 de febrero de 1611, *CODOIN*, XLIII, 207-208. Así, cuando el arzobispo solicitó un hábito de Santiago para su sobrino Guillermo, las informaciones se pidieron al gobierno de Flandes y no a la embajada de Praga. *Instrucciones para la información de Guillermo de Metternich*, Adendorf, 2 de julio de 1615, AHN, OM, CS, exp. 5286.

⁴²⁹ Ambos duques fueron favorables a España, y don Baltasar ofreció una pensión a Juan Jorge I nada más heredar el trono sajón. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 15 de julio de 1611, AGS, E, 709, s. n.

regente siguió una política más moderada⁴³⁰. Por otro lado, en Palatinado eran conscientes de que su candidatura del archiduque Maximiliano no tenía oportunidades de triunfo, y antes de que los electores eclesiásticos impusieran a Alberto, preferían a Matías, quien ya contaba con su propio voto como rey de Bohemia, además del apoyo de Brandemburgo⁴³¹.

En estas condiciones, el viaje al convento electoral de Frankfurt se realizó en mayo de 1612 con relativa calma⁴³². Zúñiga, siempre tan cauto, no aseguraba totalmente el éxito de la reunión, porque los electores eclesiásticos y Sajonia no terminaban de declararse por Matías. Aunque en el Consejo de Estado el cardenal Sandoval seguía animando a que se presentase al archiduque Alberto como segunda opción en caso de que Matías fracasara, don Baltasar se mantuvo firme en defenderle como única candidatura plausible⁴³³. El mensaje de rechazo de Alberto a la dignidad imperial era también inequívoco, así como el trabajo de su diplomacia en beneficio de su hermano⁴³⁴.

Asimismo, la nueva regencia francesa deseaba una salida ordenada de los conflictos del Imperio, y el agente de María de Medici en el convento electoral trabajaba lealmente por este fin⁴³⁵. Al embajador en París Íñigo de Cárdenas le apareció un nuevo aliado: Rodrigo Calderón. El consejero íntimo de Lerma había caído en desgracia en 1611, cuando Felipe III prestó oídos a las acusaciones que le responsabilizaban de haber envenenado a la Reina⁴³⁶. En abril de 1612 había sido mandado fuera de la Corte para comunicar a los Archiduques el acuerdo de los dobles matrimonios hispanofranceses⁴³⁷. Pero su misión en los Países Bajos tenía en realidad dos objetivos: tantear a los neerlandeses para un acuerdo de paz definitivo, que no

⁴³⁰ PURSELL (2003): 20-21.

⁴³¹ NOFLATSCHER (1987): 243.

⁴³² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Núremberg, 12 de mayo de 1612, AGS, E, 2498, n. 203.

⁴³³ Consulta del Consejo de Estado, 20 de septiembre de 1611, AGS, E, 709, n. 173; Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 4 de junio de 1612, *B&A* X, n. 214 y consulta del Consejo de Estado, 19 de junio de 1612, AGS, E, 710, n. 17.

⁴³⁴ DUERLOO (2010b): en prensa.

⁴³⁵ Consulta del Consejo de Estado, 4 de agosto de 1611, AGS, E, 709, n. 170 y Rodrigo Calderón a Felipe III, París, 3 de junio de 1612, AGS, E, K1467, n. 9.

⁴³⁶ El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 1611, HHStA, SDK, 14, carp. 4, f. 1 y MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2009b): 151-177.

⁴³⁷ Se iban a casar el príncipe Felipe y la infanta Ana con la infanta Isabel de Francia y el rey Luis XIII. Calderón hizo la jornada con el marqués Ambrosio Spinola, que regresaba a Flandes. RODRÍGUEZ VILLA (1905): 279-281.

cuajó, y evaluar la situación real de las provincias para proceder a la reforma militar⁴³⁸. A la vez Zúñiga, con quien mantenía una buena relación⁴³⁹, le pidió que hiciera oficios ante María de Medici para que colaborase en la elección imperial⁴⁴⁰. Para entonces, la elección estaba prácticamente asegurada porque el convento de Frankfurt fue bastante breve; el 13 de junio de 1612, Matías I fue elegido por unanimidad Sacro Romano Emperador⁴⁴¹.

Zúñiga habló con el flamante Emperador “largamente con harta claridad” para recordarle que no cometiese los mismos errores que su hermano y pedirle que decidiera con rapidez a su sucesor. Sus hermanos Maximiliano y Alberto eran los candidatos obvios, pero el embajador pretendía excluir al primero para que quedase sólo el archiduque Alberto⁴⁴². El camino de este tampoco era sencillo, porque su firme catolicismo y su cercanía a España no resultaban muy populares en Bohemia y Hungría⁴⁴³. Por ello, Zúñiga había trazado en los meses anteriores un plan más ambicioso, según el cual se aprovecharía la elección imperial de Matías para que Alberto ascendiera simultáneamente a rey de Romanos, pero no se consiguió⁴⁴⁴.

La materia podía discutirse rápidamente en España, porque Matías envió de nuevo a Madrid al embajador extraordinario Alessandro Ridolfi para llevar la noticia de su elección⁴⁴⁵. Si embargo, el Consejo de Estado estimaba que, después de tantos sobresaltos, sería mejor no presionar más y aplazar la discusión una temporada⁴⁴⁶. La

⁴³⁸ GARCÍA GARCÍA (1996): 72-73.

⁴³⁹ El embajador le mandaba regalos de Praga, como los famosos botones que allí se confeccionaban. Baltasar de Zúñiga a Rodrigo Calderón, Praga, 16 de julio de 1611, AGS, CC, Diversos, 34-32, f. 792.

⁴⁴⁰ Rodrigo Calderón a Felipe III, París, 3 de junio de 1612, AGS, E, K1467, n. 9. En julio de 1612, Zúñiga y Calderón se encontraron en Colonia, donde se hallaba don Rodrigo en compañía de Ambrosio Spinola y su lugarteniente Luis de Velasco. Pero Felipe III no accedió al deseo de Calderón de dar la enhorabuena a Matías en su nombre, porque no estaba en su gracia. CABRERA DE CÓRDOBA (1998): 488. Madrid, 28 de julio de 1612.

⁴⁴¹ LITZENBURGER (1985): 148-170 y RILL (1999): 192-209.

⁴⁴² Maximiliano no se había criado en España y apenas hablaba español, haciendo ostentación en cambio de patriotismo alemán. NOFLATSCHER (1987): 228-229.

⁴⁴³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Frankfurt, 1 de julio de 1612, AGS, E, 2498, n. 215. Ese mismo día habló también con el obispo Klesl y le hizo la misma advertencia. GINDELY (1869): 7.

⁴⁴⁴ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 14 de marzo de 1612, *B&A*, X, 386 y consulta del Consejo de Estado, 17 de abril de 1612, AGS, E, 2324, n. 120.

⁴⁴⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Frankfurt, 1 de julio de 1612, AGS, E, 2498, n. 215. SPRINGER (1993): 86-90.

⁴⁴⁶ Consulta del Consejo de Estado, 28 de junio de 1612, AGS, E, 2324, n. 126.

sensación dominante en Madrid era de satisfacción y alivio por el ascenso de Matías⁴⁴⁷, un éxito en el que se reconoció la contribución de Baltasar de Zúñiga. Tal reconocimiento no partió solo de las autoridades españolas, sino también del nuncio papal⁴⁴⁸ o la regente de Francia⁴⁴⁹. Para el embajador, la coronación de julio de 1612 significó uno de los mayores triunfos de su carrera diplomática y, tras cuatro años de frenético trabajo por los problemas del Imperio, un momento de descanso.

El matrimonio hispanoflamenco de don Baltasar

El compás de calma abierto en 1612 permitió a Zúñiga centrarse en uno de sus proyectos más buscados: su matrimonio, con el que fundar una nueva rama dentro del linaje de los Monterrey. Al no ser el primogénito ni disponer de estados propios, mantener una familia por sí mismo requería un gran esfuerzo económico, que a estas alturas del siglo ya podía asumir. En su decisión pesó bastante la crisis que atravesaba el linaje, ya que su sobrino el conde de Monterrey no había engendrado todavía descendencia y había un riesgo real de que el mayorazgo pasase a otros parientes. Desde su salida de España en 1608, don Baltasar había seguido el desarrollo del último pleito que quedaba con los condes de Lemos: la revisión ante el Consejo Real de la propiedad del mayorazgo de Biedma. La disimetría entre ambos bandos era palpable: mientras que el conde de Monterrey estaba desterrado de la Corte, Lemos gozaba del favor de su tío el duque de Lerma y contaba con los servicios del reputado jurista Gilimón de la Mota. Los peores presagios se cumplieron: en abril de 1610 se falló en contra de Monterrey, quien debía renunciar a una de las partes más antiguas de su mayorazgo y sus 4000 ducados de rentas anuales⁴⁵⁰.

El futuro inmediato no se presentaba esperanzador: la pérdida de Biedma representaba un daño irreparable para la hacienda condal, y Monterrey estaba lejos de

⁴⁴⁷ El alivio de los miembros de la dinastía por este desenlace lo muestra la carta de la infanta Isabel Clara Eugenia al duque de Lerma, Marimont, 4 de junio de 1612, RODRÍGUEZ VILLA (1906): n. 193.

⁴⁴⁸ El nuncio Marra reconocía en mayo de 1612 que Zúñiga “si è affaticato estremamente” por la elección de Matías. Citado en NIEDERKORN (2010): en prensa.

⁴⁴⁹ “La Reina y Villaroy (...) dizen que en el estado en que están, ha hecho don Baltasar de Zuñiga mucho en poner en punto de esperança la election de rey de Romanos”. Íñigo de Cárdenas a Felipe III, París, 14 de diciembre de 1611, AGS, E, K1453, n. 109.

⁴⁵⁰ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 402, 10 de abril de 1610. Zúñiga atribuyó este fallo al “favor tan conocido que tenia en la Corte el conde de Lemos siendo sobrino y yerno del duque de Lerma tan gran privado de Su Magd., y el poco que hubo de parte del de Monterrey fue causa que se imputase generalmente a esto la revocacion de las sentencias conformes de chancillería, cosa casi nunca vista en el Consejo”. ZÚÑIGA (1610): 214.

conseguir un puesto en la Corte⁴⁵¹. En 1608 había sido desoída la petición de su tío Baltasar para que el joven conde heredase su encomienda de Corral de Almaguer, a la que había renunciado para recibir la de Moratalla⁴⁵². La ejecución de la sentencia de Biedma incrementó las súplicas de Zúñiga, porque los bienes del conde no eran suficientes para acudir a las deudas y los acreedores habían comenzado a embargar bienes de don Baltasar, que era su fiador⁴⁵³. El embajador pidió reiteradamente ser relevado de Praga y admitido en el Consejo de Estado o la Casa Real para poder solventar estos problemas, que le resultaban más acuciantes que la defensa de la Casa de Austria en Centroeuropa⁴⁵⁴. Su reclamación solo fue defendida en el Consejo por su primo el condestable de Castilla; el resto de consejeros fue unánime en priorizar que continuara sus eficaces servicios en Praga⁴⁵⁵. Únicamente accedieron a tratar con el Consejo de Castilla para que los bienes de don Baltasar no fueran embargados hasta el año siguiente⁴⁵⁶.

La crisis se fue superando gracias a una oportuna herencia. En julio de 1610 falleció en Milán su pariente el conde de Fuentes y casi a la vez su esposa Juana de Acevedo. Con ello quedaban vacantes dos ricos mayorazgos; el correspondiente a doña Juana por vía de su padre Diego de Acevedo correspondía al conde de Monterrey. De este modo heredó el condado de Fuentes de Valdepero, con el señorío sobre esta villa palentina y otros lugares en Galicia, entre los que destacaba Cambados. Este aumento significó un espaldarazo para el conde don Manuel, quien desde entonces pretendió ser reconocido Grande de España⁴⁵⁷.

En esta nueva situación, don Baltasar obtuvo un respiro financiero para pensar en su matrimonio. Antes pretendía que Felipe III le concediera una buena pensión, ya que si se casaba perdería los 3000 ducados anuales que el Papado le había señalado desde 1586. Sus presiones fueron exitosas y recibió una pensión de 4000 ducados anuales sobre rentas de Milán y un presente de 10.000 ducados⁴⁵⁸. En 1614, el Rey quiso ampliar la merced condonándole las deudas que había dejado de sus embajadas de

⁴⁵¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 20 de agosto de 1610, AGS, E, K1451, s. n.

⁴⁵² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 21 de octubre de 1608, AGS, E, 2323, n. 55.

⁴⁵³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 10 de julio de 1610, AGS, E, 2496, n. 74.

⁴⁵⁴ “Era tan forzoso su presençia a las cosas de su casa, y suppeca. a V. Md. con mucho encarecimto. sea servido de señalarle puesto en esta corte para quando benga para aca que lo mereze el zelo con q. ha servido a V. Md.”. Consulta del Consejo de Estado, 10 de diciembre de 1610, AGS, E, 709, n. 127.

⁴⁵⁵ Consulta del Consejo de Estado, 3 de septiembre de 1610, AGS, E, 709, n. 124.

⁴⁵⁶ Consulta del Consejo de Estado, 13 de noviembre de 1610, AGS, E, 709, n. 123.

⁴⁵⁷ ZÚÑIGA (1610): 214v-216.

⁴⁵⁸ CABRERA DE CÓRDOBA (1998): 509. Madrid, 9 de febrero de 1613.

Flandes y Francia, que ascendían a 74.000 reales⁴⁵⁹. Al año siguiente, para completar estas muestras de la gracia real, se amplió su pensión milanese para que su esposa pudiera gozar de la mitad de su montante cuando quedase viuda⁴⁶⁰.

Resuelta la materia económica y con la calma conseguida en el Imperio a mediados de 1612, don Baltasar acudió a Spira⁴⁶¹ para encontrarse con su prometida Odille Françoise de Claerhout, o Francisca de Clarut según las fuentes españolas. La joven era hija del barón de Maldeghem, Lamoral de Claerhout, un noble de Brujas de rango inferior pero de rica fortuna, y de Françoise d'Ongnies⁴⁶². La prometida se encontraba en la corte de Bruselas como dama de la infanta Isabel Clara Eugenia, canal a través del cual Zúñiga la conoció⁴⁶³. Felipe III había sido renuente a aprobar el matrimonio por temor a que no pudiese contar con su ministro con la misma libertad de movimientos que antes, pero finalmente lo autorizó en octubre de 1612⁴⁶⁴. La boda se celebró en Bruselas en el mes de diciembre, bajo la protección de los Archiduques. Alberto les prometió un presente de 24.000 florines a cuenta del reparto de la herencia de Maximiliano II, que Matías estaba obligado a dividir con sus hermanos y todavía no había satisfecho. De este modo, el archiduque ganaba un poderoso valedor para su pretensión, que un año después comenzó a ser satisfecha⁴⁶⁵.

El matrimonio de don Baltasar resultaba atípico para la aristocracia castellana de la época, que tendía a buscar pareja entre otras familias nobles españolas⁴⁶⁶. Zúñiga, en cambio, entró en relación con la nobleza mediana flamenca, e intentó favorecer a

⁴⁵⁹ Cédula hecha en Madrid, 11 de mayo de 1614, copiada en la memoria de Felipe IV a la Contaduría Mayor de Cuentas, El Pardo, 22 de enero de 1622, AGS, CMC, serie III, 669, s. f. En el pago de 1614 hubo un error, y quedaron sin pagar 14.537 reales que Zúñiga reclamó hasta su satisfacción en 1622.

⁴⁶⁰ *Merced a Francisca Clarut de 2.000 ducados de pensión pagaderos en Milán*, Aranjuez, 7 de mayo de 1616, ADA, Monterrey, 86-10.

⁴⁶¹ Salió de Praga en noviembre de 1612, y su secretario Albiz marchó a Viena entretanto para residir cerca del emperador Matías. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, noviembre de 1612, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁴⁶² L'ESPINOY (1631): 300-301; LECOUVET (1858): 76 y VERMEIR (2009): 330. El baronazgo de Meldeghem lo heredó su hermana mayor Anne, que estaba casada con Jacques de Noyelles, conde de Croix y "Chef des finances" en la corte de Bruselas.

⁴⁶³ DUERLOO (2010a): en prensa.

⁴⁶⁴ VERMEIR (2009): 330.

⁴⁶⁵ Del primer pago que se realizó, Zúñiga recibió un presente de 3.000 florines. DUERLOO (2010a): en prensa. Lefèvre recoge además que, en 1615, los Archiduques le regalaron una tapicería valorada en 30.000 florines. LEFÈVRE (1923): 63.

⁴⁶⁶ CARRASCO MARTÍNEZ (1999): 17-60.

algunos de sus familiares políticos⁴⁶⁷. El más destacado era el tío de su esposa Maximilien d'Ongnies, señor de Beaurepaire-sur-Sambre, a quien defendió en su pretensión de ser ascendido a conde. El proceso se inició en 1615, y se coronó con éxito en 1622, cuando Felipe IV concedió a Ongnies el título de conde de Buaurepaire⁴⁶⁸. Otro caso fue el del barón de Mérode, que servía en el ejército de Flandes⁴⁶⁹. La unión con doña Francisca no tardó en ofrecer sus frutos: en julio de 1614 nació su primogénita Inés, apadrinada por el conde de Buquoy en nombre de Felipe III⁴⁷⁰.

8.3.2. Un nuevo estilo de Emperador: composición y concordia

El gobierno de Matías I en el Imperio es en cierto punto comparable al de Felipe III en España: se trata de dos monarcas de reinado breve y pacífico en comparación con el de sus respectivos predecesor y sucesor. En el caso de Matías, su mandato se ha visto tradicionalmente como un intento de restauración del orden amenazado por la polarización confesional de comienzos del XVII, un último esfuerzo de paz antes de sumirse en la devastación de la Guerra de los Treinta Años⁴⁷¹. El nuevo Emperador consiguió que la Liga católica se disolviera en 1617, ya que él rellenó el vacío de poder que la había hecho posible años antes⁴⁷². La Unión Evangélica, por su lado, siguió vigente, aunque en un estado aletargado y próximo a la disolución en 1618⁴⁷³. Los tribunales imperiales, tan desprestigiados en las postrimerías del mandato de Rodolfo II,

⁴⁶⁷ Existe un legajo de correspondencia entre don Baltasar y el archiduque Alberto, que en su mayoría son peticiones de mercedes, en los Archives Générales du Royaume, Bruselas, Secrétairerie d'État et de Guerre, 516.

⁴⁶⁸ Maximilien era también barón de Awelghem y señor de Beaumont, Aix, Espierres, Sombresse y Caucourt. Emparentó con el poderoso linaje de los Ligne. VEGIANO & HERCKENRODE (1865): II, 1480-1481 y VERMEIR (2009): 330. Don Baltasar también recomendó al emperador Fernando II estos familiares: *Memorial del Emperador sobre Baltasar de Zúñiga*, 1620, HHStA, SDK, 16, carp. 10, f. 301.

⁴⁶⁹ Baltasar de Zúñiga al conde de Buquoy, El Escorial, 8 de agosto de 1620, HHStA, SDK, 16, carp. 6, f. 68.

⁴⁷⁰ Consulta del Consejo de Estado, 20 de julio de 1614, AGS, E, 2325, n. 76. El presente de cien escudos que se prometió a Zúñiga en nombre del Rey nunca se entregó, de modo que don Baltasar lo descontó de los gastos de la embajada. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, 1615, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁴⁷¹ WILSON (2009): 239.

⁴⁷² HAMMER-PURGSTALL (1844): IV, 5-7.

⁴⁷³ HECKEL (1983): 126-127.

retomaron poco a poco su papel y su trabajo. En 1613, además, se logró convocar una Dieta imperial que se desarrolló pacíficamente y se cerró con un receso⁴⁷⁴.

El obispo Melchior Klesl, cardenal desde 1616, fue la personificación del nuevo gobierno dado el notable ascendiente del que gozaba sobre el Emperador. Su estilo fue una versión particular de razón de Estado ejercida por un prelado, una década antes que Richelieu. Su evolución personal puede parecer paradójica, de obispo contrarreformista a político sin escrúpulos. Sin embargo, como Angermeier ha subrayado, Klesl no dejó de ser un católico convencido pero, a la vista de las posibilidades jurídicas y bélicas del Imperio, procuró diferenciar el ámbito político del religioso. Klesl tomó como referencia la paz religiosa de 1555, y pretendió superar las diferencias confesionales recurriendo a la autoridad del Emperador y su competencia jurisdiccional; a diferencia de Rodolfo II, Matías debía ser un árbitro superior por encima de las disputas⁴⁷⁵.

Esta nueva política de composición, de *amicabilis compositio*, se plasmó en una osada iniciativa: formar un comité con representación paritaria de católicos y protestantes para resolver los conflictos que surgieran en el Imperio, al margen de las viejas instituciones imperiales. Su objetivo era forzar al acuerdo y la negociación a los bandos anteriormente enfrentados, e interesarlos en la resolución pacífica de los problemas. Pero los católicos vieron con desconfianza esta medida, que les restaba automáticamente protagonismo⁴⁷⁶.

Pese a lo anterior, Klesl mantuvo su programa contrarreformista en Austria, gracias a que el mayor pragmatismo desplegado en el Imperio le permitió aumentar su margen de acción en las propiedades patrimoniales de la Casa de Austria⁴⁷⁷. Procedió a recortar el papel político de los Estados, tan activos durante el *Bruderzwist*⁴⁷⁸, en un momento en el que Austria recuperaba su protagonismo dentro de la Monarquía de los Habsburgo: en 1612, Matías volvió a fijar la corte imperial en Viena. Frente al sedentarismo de Rodolfo II, el nuevo Emperador fue un monarca mucho más viajero, y residió también largas temporadas en la capital de la Alta Austria, Linz⁴⁷⁹. La embajada española, después de más de tres décadas asentada en Praga, tuvo que emprender el viaje hacia la capital austriaca. De la mudanza se encargó el secretario Francisco de

⁴⁷⁴ NEUHAUS (2003): 52-53 y 73.

⁴⁷⁵ ANGERMEIER (1993): 249-330, sobre todo 254.

⁴⁷⁶ Gerhard von Efferen a Baltasar de Zúñiga, Aschafenborg, 14 de agosto de 1616, HHStA, SV, 4C, f. 36; SCHULZE (1987): 68; FRISCH (1993): 20-21 y RILL (1999): 18.

⁴⁷⁷ PRESS (1991): 184-194.

⁴⁷⁸ BAHLCKE (1994): 361-400.

⁴⁷⁹ JEITLER (2010): en prensa.

Albiz en diciembre de 1612, mientras Zúñiga viajaba a Spira para casarse con Francisca de Clarut. La nueva pareja se instaló a su vuelta en Viena⁴⁸⁰, aunque el embajador residió asimismo algunas temporadas en la ciudad altoaustriaca de Wels –cuando el Emperador se encontraba en la vecina Linz⁴⁸¹- y regresó a Praga entre finales de 1615 y su partida en 1617⁴⁸².

El proyecto de composición de Klesl se enfrentó a su primera prueba de fuego durante la Dieta imperial de Ratisbona de 1613. Antes de la reunión se aplicó a desarbolar el carácter de alianza confesional de la Liga Católica, para quitar resquemores a la Unión Evangélica y persuadirla a que se disolviera. Este ataque a la Liga pretendía mitigar la polarización confesional, pero también recortar el liderazgo del duque de Baviera en la organización, ya que amenazaba el poder arbitral que Matías deseaba ejercer.

Este plan contaba circunstancialmente con la alianza de la embajada española, que perseguía fines similares a los del obispo de Viena aunque con medios diferentes. Desde la fundación de la Liga se había valorado aceptar como miembro al duque de Sajonia, un luterano moderado que compartía el ideario de defensa del orden imperial frente a las reclamaciones más extremistas de algunos príncipes calvinistas. Don Baltasar había defendido que la formulación de la Liga no cargase las tintas en el apartado confesional, y presionó al duque de Baviera desde comienzos de 1611 para que se aceptara al Elector sajón como miembro⁴⁸³. Sus argumentos mostraban el triunfo de la conveniencia política y la razón de Estado sobre los esquemas más rígidos que manejaba Maximiliano I de Baviera. Tampoco la Santa Sede veía con malos ojos la entrada de Sajonia, que podría ser un instrumento de paz, y lo mismo defendía el arzobispo de Maguncia⁴⁸⁴. Bruneau, secretario de Zúñiga, respaldó esta idea en el convento que la Liga celebró en Wurzburg en primavera de 1611, pero no tuvo éxito⁴⁸⁵.

Por su parte, la Unión Evangélica preparaba un nuevo encuentro en la ciudad de Rothenberg para otoño de ese año. El rey Jacobo I de Inglaterra fue invitado

⁴⁸⁰ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, diciembre de 1612, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁴⁸¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Wels, 12 de diciembre de 1613, AGS, E, 2865, n. 37 y Baltasar de Zúñiga al cardenal Dietrichstein, Wels, 3 de abril de 1614, MZA, RADM, 445, f. 508.

⁴⁸² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 22 de diciembre de 1616, AGS, E, 711, n. 50.

⁴⁸³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 7 de abril de 1611, AGS, E, 2497, n. 262 y Baltasar de Zúñiga a Maximiliano I, Praga, 6 de junio de 1611, *BuA*, IX, 531-532.

⁴⁸⁴ LITZENBURGER (1985): 236-240 y 314.

⁴⁸⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de mayo de 1611, AGS, E, 2497, n. 58.

oficialmente a unirse a la Unión, a lo cual se mostró muy inclinado⁴⁸⁶. Era una deriva lógica tras entregar a su hija Isabel como esposa del nuevo Elector Palatino Federico V, de modo que en abril de 1612 prometió ayudar a la Unión por seis años⁴⁸⁷. Este pacto superó las reticencias neerlandesas; ante el riesgo de quedar aislados sin sus tradicionales aliados, en mayo de 1613 se comprometieron a sostener la Unión durante quince años⁴⁸⁸. Con estos éxitos, la Unión volvió a juntarse en Rothenberg a comienzos de 1613 para consensuar una estrategia ante la Dieta imperial de verano de ese año. Los planes de Anhalt y Federico V del Palatinado eran forzar otra crisis para asentar la posición de la Unión y socavar la autoridad imperial. Sus reclamaciones eran muy amplias: la paridad de católicos y protestantes en todos los órganos de poder del Imperio, libertad de conciencia y la restauración de la autonomía de Donauwörth⁴⁸⁹.

La Liga católica también se reunió durante las mismas fechas, en Frankfurt, para preparar su posición en la Dieta. El arzobispo Schweikhard de Maguncia volvió a insistir en la entrada de Sajonia en la Liga, a lo que Baviera se negó. Pero tan pronto este abandonó la reunión, Schweikhard consiguió que los otros miembros asumieran su plan⁴⁹⁰. Para entonces, la participación española en la Liga estaba en franco retroceso, una vez que la sucesión de Matías I había eliminado el principal motivo que impelió a Zúñiga a aceptar esta alianza. Por otra parte, el compromiso de ayuda de Felipe III era por cuatro años, de tal manera que cumplía en ese mismo año de 1613. A la hora de la verdad, don Baltasar solo había proporcionado dos mesadas para el mantenimiento de la Liga. Fue a finales de verano de 1610, cuando Juliers cayó en manos de los Posesores y se preparaba la guerra contra la Unión. Desde entonces, los fondos que recibía los había gastado libremente sin sujetarse a la disciplina de la Liga. Zúñiga no veía mal que Felipe III renovara su participación siempre que fuese con esta actitud autónoma: solo debía ofrecerse dinero en caso de ruptura bélica y sin comprometerse a una cantidad fija, ni con la Liga ni con Matías. El socorro español se cotizaba caro⁴⁹¹.

⁴⁸⁶ Antonio Foscarini, embajador veneciano en Inglaterra, al Senado de Venecia, Londres, 28 de octubre de 1611, *CSP, Venice*, XII, 229.

⁴⁸⁷ PATTERSON (2000): 156 y PURSELL (2003): 27.

⁴⁸⁸ Esta política significaba un triunfo de la posición antifrancesa y antiespañola del estatúder Mauricio de Nassau, proclive a la alianza calvinista, frente al partido moderado de Oldenbarnevelt. *TEX* (1973): 490.

⁴⁸⁹ RITTER (1889): II, 383-384 y WILSON (2009): 250.

⁴⁹⁰ ALTMANN (1978): 82-83 y 124-125 y LITZENBURGER (1985): 278-281. El protocolo de la Dieta de Frankfurt, de 13 de marzo de 1613, está editado en *BuA*, XI, 125-149.

⁴⁹¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Viena, 26 de abril de 1613, AGS, E, 2865, n. 9.

La Dieta de Ratisbona de 1613 y sus consecuencias

Mientras tanto, Klesl preparaba cuidadosamente la reunión de la Dieta y realizó concesiones para atraer a los moderados, como la readmisión del administrador de Magdeburgo y la suspensión del bando imperial contra Aquisgrán, donde los católicos habían sido desplazados del poder en 1612⁴⁹². Baltasar de Zúñiga tuvo que socorrer a los delegados católicos de esta ciudad para que pudieran asistir a la Dieta⁴⁹³. Esta política de apaciguamiento no fue bien recibida por muchos católicos, comenzando por el vicescanciller imperial Ludwig von Ulm, temerosos de que los protestantes se envalentonaran para ganar más prerrogativas⁴⁹⁴.

La táctica de Klesl funcionó lo suficientemente bien como para que el 22 de octubre de 1613 se cerrara la Dieta con el acostumbrado receso, en el que Palatinado y algunos aliados se manifestaron en contra pero lo apoyaron Neoburgo o Sajonia. Las concesiones que se realizaron no fueron muy destacadas, pero permitieron al Emperador salvar la cara después del fracaso de 1608. Klesl retrasó desde entonces la siguiente convocatoria cuanto pudo, consciente de que no se podría avanzar mucho mientras la Liga y la Unión siguieran operativas⁴⁹⁵.

El fruto más palpable de la Dieta fue la concesión de una *Türkenhilfe* de 30 meses, esto es, una ayuda para defender la frontera oriental frente al Imperio otomano. La paz alcanzada con el sultán en 1606 se tambaleaba por la errática política del vaivoda de Transilvania Gabor Báthory, quien murió en 1613 y fue sustituido por el calvinista Gabor Bethlem. Este fue aupado al poder por un ejército otomano de 80.000 hombres, lo que dejaba claro que el sultán Ahmed I quería ejercer un fuerte protectorado sobre la zona. El temor a que pretendieran regresar a la guerra estuvo en el aire hasta la renovación de la tregua en 1615. Durante este tiempo, la opción de la lucha contra el Turco se valoró como una de las prioridades de la Corte imperial⁴⁹⁶.

La Monarquía hispana fue de nuevo una pieza importante como posible financiadora de las campañas. Matías pidió a Zúñiga socorros para la frontera húngara desde su ascenso al trono, pero el embajador rechazó implicarse a no ser que se tratara

⁴⁹² DAMMELHART (1996): 77-80.

⁴⁹³ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, julio de 1613, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁴⁹⁴ Consulta del Consejo de Estado, 19 de agosto de 1613, AGS, E, 710, n. 59 y *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, junio de 1613, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁴⁹⁵ El receso, de 22 de octubre de 1613, en *BuA*, XI, 986. También HAMMER-PURGSTALL (1847): III, 63-65 y ALBRECHT (1998): 439-440.

⁴⁹⁶ KÖPECZI (1992): 301-305.

de una defensa tras una agresión otomana⁴⁹⁷. A don Baltasar no se le pasaba por alto que una guerra contra el común enemigo religioso sería un poderoso aglutinador en el Imperio y en la Monarquía de los Habsburgo⁴⁹⁸. Sin embargo, las prioridades de la Monarquía hispana no pasaban por complicarse en un escenario tan lejano, máxime cuando su tregua con el Imperio otomano funcionaba razonablemente bien en el Mediterráneo⁴⁹⁹. No obstante, Zúñiga aprovechó las ocasiones que se le plantearon para hacer pequeños gastos en la causa y mostrar el compromiso de Felipe III en la lucha contra el Islam. Por ejemplo, pagar el rescate de caballeros húngaros cautivados por los turcos o recompensar a aquellos que se enfrentaban en duelo con guerreros otomanos⁵⁰⁰.

La llegada del gran ejército otomano de 80.000 hombres en octubre de 1613 desató el pánico en las posesiones de Matías I, el cual se exacerbó por la sospecha de que la Unión Evangélica aprovechara para emprender ellos también la guerra contra los católicos⁵⁰¹. Zúñiga se había comprometido repetidamente a socorrer al Emperador en sus necesidades, y más en una lucha con tanta implicación ideológica como la establecida contra el “Infel”. Si empezaban las dos guerras a la vez, no comprometería una ayuda total de la Monarquía hispana, sino que movilizaría a los dos regimientos alemanes que Felipe III tenía señalados para la Liga Católica, cada uno destinado a uno de los frentes. Solo en caso de necesidad, se pediría al archiduque Alberto que enviase refuerzos desde Flandes. En todo caso, el embajador prefería que el Emperador no tomara la iniciativa y que se ayudase con dinero antes que levantar un ejército⁵⁰².

Zúñiga mantuvo una posición discreta en otoño de 1613 para no obligarse a un compromiso mayor⁵⁰³. Cumplió con su obligación y ofreció 40.000 florines para defender la frontera de la llegada de las tropas turcas. Para su alivio, estas regresaron a

⁴⁹⁷ Consulta del Consejo de Estado, 18 de noviembre de 1612, AGS, E, 2324, n. 152.

⁴⁹⁸ Consulta del Consejo de Estado, 20 de septiembre de 1611, AGS, E, 709, n. 173.

⁴⁹⁹ GONZÁLEZ CUERVA (2008b): 1469-1472.

⁵⁰⁰ El rescate más simbólico fue el del teniente Juan Haez, que llevaba trece años en manos turcas. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f., octubre de 1615, y 10 de octubre de 1612 para el caso de un caballero húngaro al que se dieron 14 florines al quedar cegado por un turco al que mató en desafío.

⁵⁰¹ El conde de Gondomar a Baltasar de Zúñiga, Londres, 1 de enero de 1614, RB, II/2168, n. 64.

⁵⁰² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Viena, 26 de abril de 1613, AGS, E, 2865, n. 9.

⁵⁰³ Ante las dudas sobre negociar la paz o empezar a guerra, Zúñiga respondía que “lo qual yo no me meto a juzgar porque devia obligarme a mucho con cualquiera de los dos consejos, pero si se arma seria de parecer q. eso se comunicase con las provinçias y se les diese toda la satisfacion posible”. Baltasar de Zúñiga al cardenal Dietrichstein, Wels, 15 de enero de 1614, MZA, RADM, 445, f. 504.

Estambul sin más acción que dejar a Bethlem en el trono transilvano⁵⁰⁴. El archiduque Alberto, por su parte, envió al conde de Buquoy a Alemania por si los problemas fueran a más⁵⁰⁵; Felipe III encargó al virrey de Nápoles que preparara una provisión de dinero para mandarla a Hungría en caso de necesidad⁵⁰⁶. A pesar de los rumores de un gran ataque otomano que se difundían a comienzos de 1614, no comenzó una gran guerra como la de 1592⁵⁰⁷. Esto dejó sin ocupación a algunos aventureros españoles de origen aristocrático, como Mendo de la Cueva o Jerónimo Rocafull, que tenían la intención de probar fortuna en esta cruzada contra el Islam y buscar su sustento en Centroeuropa⁵⁰⁸.

Sin embargo, ni la Dieta del Imperio ni las de los estados de la Monarquía de los Habsburgo deseaban un conflicto de este calado, ni mucho menos financiarlo. El Imperio otomano, tras su exhibición de fuerza, se mostró dispuesto a renovar la tregua en 1615⁵⁰⁹. Para Zúñiga el acuerdo habría sido ideal si se incluyera la sustitución de Bethlem, hostil al catolicismo y la Casa de Austria, por un vaivoda neutral, pero fue imposible porque la Sublime Puerta le amparaba. No obstante, el dinero español fue muy importante para cerrar el acuerdo. Felipe III había prometido 400.000 florines para la guerra contra el Turco en 1611, cuando parecía que las hostilidades se iban a iniciar; como aquello no se abonó, Klesl lo recordó en 1615 y pidió 100.000 florines a cuenta de aquellos para negociar la paz con el sultán Ahmed, lo cual Zúñiga apoyó⁵¹⁰.

La segunda guerra de Juliers

A comienzos de 1614 se celebró el alejamiento de la guerra otomana, pero un nuevo frente bélico acechaba más a occidente. Se trataba nuevamente de los ducados de Juliers y Cleves, cuya atropellada sucesión se había cerrado en falso a finales de 1611: Neuburgo estaba descontento con que Brandemburgo se hubiera llevado la mejor parte,

⁵⁰⁴ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, noviembre de 1614, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁵⁰⁵ Consulta del Consejo de Estado, 3 de noviembre de 1613, AGS, E, 710, n. 40.

⁵⁰⁶ El cardenal Aldobrandini al cardenal Dietrichstein, Belvedere, 30 de junio de 1614, MZA, RADM, 427, f. 35 (*sic*) y Felipe III al conde de Lemos, Madrid, 23 de agosto de 1614, editada en PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS (1997): II, 216.

⁵⁰⁷ El obispo Requesens al cardenal Dietrichstein, Viena, 8 de febrero de 1614, MZA, RADM, 441, f. 17.

⁵⁰⁸ *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, noviembre de 1614 y 17 de mayo de 1615, AGS, CMC, serie III, 669, s. f. En la misma situación se encontraron algunos caballeros italianos, como Priori, sobrino del cardenal Aldobrandini. El cardenal Aldobrandini al cardenal Dietrichstein, Roma, 30 de agosto de 1614, MZA, RADM, 427, f. 37 (*sic*).

⁵⁰⁹ WILSON (2009): 243.

⁵¹⁰ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 22 de agosto de 1615, AGS, E, 2326, n. 61.

y Sajonia con que nadie reconociera la investidura que le había concedido Rodolfo II. La tensión se mantuvo en baja intensidad en los años siguientes, aunque hubo un punto de fricción desde 1612 con la construcción de la fortaleza de Mülheim por parte de los Posesores, puesto que representaba una amenaza contra Colonia⁵¹¹. Las quejas del emperador Matías fueron ampliadas por Baltasar de Zúñiga y sobre todo Spinola y el archiduque Alberto, ya que era una amenaza potencial para los Países Bajos. Cuando en verano de 1612 se celebraba en Frankfurt la coronación imperial, Zúñiga se acercó a Colonia para discutir esta cuestión con Ambrosio Spinola, el conde de Buquoy, Rodrigo Calderón y Luis de Velasco. Se pensó mandar un ejército para deshacer la fortaleza, pero se renunció para no enturbiar la relación con los holandeses⁵¹².

El punto de ruptura vino en 1614, poco antes de la muerte del conde palatino Felipe Luis de Neoburgo. Su heredero Wolfgang Guillermo, que se había hecho con el ducado de Juliers en 1610, estaba insatisfecho con su parte del reparto; por ello, emprendió un cambio estratégico que le acercó al lado católico y a la alianza con su pariente el duque de Baviera. En julio de 1613 se convirtió secretamente al catolicismo, y pocos meses después se prometió con Magdalena de Wittelsbach, hija del duque de Baviera⁵¹³. En este giro tuvo una responsabilidad sustancial Baltasar de Zúñiga: Neoburgo era pariente lejano de los Austrias y, pese a ser una familia luterana, tanto Felipe II como su hijo se esforzaron por mantener buenas relaciones⁵¹⁴. En 1612, Zúñiga incrementó su acercamiento a Wolfgang Guillermo y le prometió la protección de Felipe III si cambiaba de confesión. Gracias a esta mediación, Neoburgo se decidió a dar el paso⁵¹⁵.

De este modo, su pretensión de obtener una mejor parte de los ducados en disputa se convirtió en un problema confesional, incrementado también por el lado del otro Posesor, el margrave de Brandemburgo. En 1610 había dejado como gobernador de Cleves a su hermano Ernesto, que se convirtió ese mismo año al calvinismo y promovió la difusión de su nueva fe en su gobernación. En 1613, el margrave Juan Segismundo también se convirtió al calvinismo: en apenas tres años, una disputa entre luteranos se

⁵¹¹ ALTMANN (1978): 290-291.

⁵¹² CABRERA DE CÓRDOBA (1998): 488. Madrid, 28 de julio de 1612; consulta del Consejo de Estado, 18 de noviembre de 1612, AGS, E, 2324, n. 152 y BENTIVOGLIO (1631): 181.

⁵¹³ ALTMANN (1978): 229.

⁵¹⁴ Consulta del Consejo de Estado, 9 de marzo de 1606, AGS, E, 2323, n. 106.

⁵¹⁵ El duque de Neoburgo a Felipe III, Düsseldorf, 7 de marzo y 7 de septiembre de 1614, AGS, E, 710, s. n.; Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Linz, 29 de junio de 1614, AGS, E, 710, s. n. y ANDERSON (1999): 143.

había convertido en una nueva pugna entre católicos y calvinistas⁵¹⁶. Para desesperación de Klesl, las alianzas militares volvían a ponerse frente a frente.

La segunda guerra de Juliers, a pesar de ser un problema interno del Imperio, se resolvió básicamente por la intervención de dos poderes exteriores: los Países Bajos archiduciales a favor de Neoburgo y las Provincias Unidas del lado de Brandemburgo. Baltasar de Zúñiga tuvo un papel menor en esta crisis, al igual que el Consejo de Estado; el asunto quedó en manos del archiduque Alberto, pues las prioridades de la Monarquía en 1614 estaban en las bodas con Francia y en la guerra de Monferrato en el norte de Italia⁵¹⁷.

La desconfianza entre Neoburgo y Brandemburgo fue creciendo a lo largo de 1614, pues ambos pensaban que el otro urdía alguna conjura para desposeerle de sus Estados. Mientras, ni en Bruselas ni en La Haya mostraban ninguna predisposición a entrar en guerra, pero una serie de movimientos precipitados forzó la escalada de las hostilidades. En mayo se reforzó la guarnición holandesa de Juliers, pero no para apoyar un golpe de Brandemburgo, como Neoburgo aseguraba, sino para evitarlo. Este respondió con la expulsión de los brandemburgueses de Düsseldorf, mientras que los holandeses aumentaron sus efectivos, de nuevo para controlar al margrave y evitar una política más agresiva. En cambio, el archiduque Alberto interpretó este refuerzo como una amenaza y Ambrosio Spinola partió con un ejército de casi 15.000 hombres para asentar su hegemonía. A diferencia de otras ocasiones del pasado, no se temía una respuesta francesa, pues la regente María de Medici estaba a punto de casar a sus dos hijos con el príncipe e infanta de España⁵¹⁸.

A Spinola no le faltaban argumentos, además del ascenso holandés, para entrar en esta parte del Imperio, porque había dos cuestiones sin resolver negativas a los intereses católicos: la fortaleza levantada por los Pretensores en Mülheim en 1612 y la expulsión del gobierno municipal católico de Aquisgrán aquel mismo año. Las tropas flamencas se dirigieron primero a esta ciudad, donde restauraron en el poder a los consejeros católicos, y después marcharon hacia los ducados de Juliers y Berg, que ocuparon a finales de agosto. Ante el silencio francés, sólo el rey Jacobo de Inglaterra protestó por la invasión⁵¹⁹. En realidad no hubo combates, porque las tropas holandesas se rendían o abandonaban las plazas antes de aumentar la escalada bélica. Los verdaderos derrotados fueron los Pretensores, porque la intervención de sus apoyos

⁵¹⁶ ANDERSON (1999): 132-162.

⁵¹⁷ FEROS (2000): 231-234.

⁵¹⁸ TEX (1973): II, 442-444; ALTMANN (1978): 249-250; ANDERSON (1999): 163-171.

⁵¹⁹ El conde de Gondomar a Felipe III, Londres, 19 de septiembre de 1614, AGS, E, 710, s. n.

externos se centró en tomar plazas estratégicas y retenerlas con guarniciones propias⁵²⁰. De este modo Spinola se hizo con Wesel, Rheinberg y Orsoy, tres cabezas de puente primordiales sobre el río Rin⁵²¹.

Las negociaciones de paz no tardaron en abrirse, y se discutió en Xanten entre octubre y noviembre de 1614, con la mediación de Francia e Inglaterra⁵²². El principal problema residía en realizar una partición de los ducados que satisficiera por igual a los dos Poseedores y evitara choques futuros. Por la paz de Xanten de 12 de noviembre de 1614 se procedía a la división definitiva entre los ducados de Juliers-Berg, para Neoburgo, y Cleves-Berg para Brandemburgo, enriquecido con el añadido de Ravensberg y Ravenstein. Además, permanecieron guarnicionas flamencas y neerlandesas en las plazas que habían conquistado⁵²³. Neoburgo quedaba integrado desde entonces entre los aliados más cercanos y dependientes de la Monarquía hispana, porque sus súbditos eran mayoritariamente luteranos y se temía que se levantaran contra él. Por ello, Zúñiga fue encargado de ampararle desde entonces y enviarle socorros en caso de ruptura⁵²⁴.

Al igual que en 1610, las disputas por Juliers y Cleves se habían cerrado con voluntad de acuerdo y poca sangre. Pese a existir factores de hostilidad, la mecha no iba a ser la rivalidad confesional en Renania. Cuatro años antes del inicio de la Guerra de los Treinta Años, no parece que el camino hacia la destrucción fuera inevitable. Además, las alianzas militares se habían debilitado bastante a esa altura. La última guerra había partido a la Unión Evangélica por la mitad: Neoburgo había abandonado la organización con su conversión al catolicismo, y Brandemburgo se negó a pagar más contribuciones a la Unión aduciendo que esta no le había ayudado en el conflicto. La política de confrontación que Anhalt proponía estaba conduciendo a los coaligados al aislamiento entre los príncipes imperiales, en un momento en el que el talante abierto de Klesl ofrecía más oportunidades de acuerdo. Aunque la Unión no llegó a disolverse, a la altura de 1618 su funcionamiento era prácticamente testimonial⁵²⁵.

Por el lado católico, los esfuerzos de Klesl por desvirtuar el carácter militante de la Liga y el liderazgo bávaro alcanzaron su triunfo tras la Dieta de Ratisbona de 1613.

⁵²⁰ RODRÍGUEZ VILLA (1905): 295-307.

⁵²¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Linz, 15 de noviembre de 1614, AGS, E, 710, n. 82; consulta del Consejo de Estado, Madrid, 13 de noviembre de 1614, AGS, E, 710, n. 103 y el archiduque Alberto a Felipe III, Bruselas, 20 de abril de 1616, AGS, E, 710, s. n.

⁵²² GARCÍA ORO (1997): 296.

⁵²³ RODRÍGUEZ VILLA (1905): 313-316; TEX (1973): II, 474-476 y PATTERSON (2000): 294.

⁵²⁴ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 13 de enero de 1615, AGS, E, 2326, n. 67.

⁵²⁵ HECKEL (1983): 126-127 y WILSON (2009): 254-255.

En la misma ciudad se celebró inmediatamente después una junta de la Liga. En ella, gracias al acuerdo entre el arzobispo de Maguncia y el embajador Zúñiga, los coaligados aceptaron una tercera cabeza: además de Maximiliano I para la zona altoalemana y el elector de Maguncia para la renana, el archiduque Maximiliano dirigiría la sección suaba. Esta nueva organización cuajó en las reuniones de Augsburgo y Bingen de 1614⁵²⁶.

El archiduque era un político moderado y mantenía unas posiciones irenistas más cercanas al clima intelectual de la segunda mitad del siglo XVI⁵²⁷. Baviera perdió bastante interés en la organización porque se desvirtuó su sentido original y se dedicó desde entonces a la “defensión cristiana” sin más. La nueva parte suaba mostró con rapidez su debilidad financiera y se mantuvo en un estado lánguido. Mientras, el duque de Baviera y sus aliados más estrechos intentaron formar una alianza territorial propia de mucho menor fuste. Finalmente, Maximiliano I abandonó la dirección de la Liga en febrero de 1616, una vez que constató que ya no servía para sus intereses⁵²⁸. Esta maniobra reavivó los temores en el lado católico, porque entretanto la Unión Evangélica seguía funcionando, estrechaba sus lazos con las Provincias Unidas y atraía a nuevos miembros, como la ciudad imperial de Frankfurt⁵²⁹. A la Monarquía hispana se le presentaba con esto una disyuntiva: o dejaba que la Liga se disolviera o tomaba un papel activo en la protección de los católicos del Imperio. A la altura de 1616, la sospecha de una alianza protestante hostil a los Austrias estaba en auge: holandeses y palatinos estaban interesados en colaborar con Saboya y Venecia, que se enfrentaban a las tropas de Felipe III en el norte de Italia. Además, había estallado una nueva rebelión hugonote en Francia, que encontraba apoyo entre sus correligionarios alemanes⁵³⁰. Sobrevolaba la amenaza de que los Habsburgos se vieran atenazados por una pinza de enemigos confesionales; ante ello, no faltaron propuestas católicas radicales, auspiciadas por las nunciaturas de Madrid y París, para que las monarquías de España y Francia se aliaran en una gran guerra contra los protestantes⁵³¹.

El control de la discusión sobre el futuro de la Liga corrió más por la corte de Bruselas que por la mano de don Baltasar, ya que en Flandes se concentraban las tropas

⁵²⁶ ALTMANN (1978): 47-55; LITZENBURGER (1985): 281-303.

⁵²⁷ NOFLATSCHER (1987): 226-229.

⁵²⁸ Gerhard von Efferen a Baltasar de Zúñiga, Aschafenborg, 22 de febrero de 1616, HHStA, SV, 4C, f. 22 y ALBRECHT (1998): 445-447.

⁵²⁹ Gerhard von Efferen a Baltasar de Zúñiga, Aschafenborg, 24 de julio de 1616, HHStA, SV, 4C, f. 33.

⁵³⁰ Gerhard von Efferen a Baltasar de Zúñiga, Aschafenborg, 3 de enero y 21 de marzo de 1616, HHStA, SV, 4C, ff. 8 y 26.

⁵³¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 19 de enero de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 5.

españolas en el Norte y los fondos para financiar un posible socorro. La relación de la Monarquía era más estrecha con los obispos renanos que con el duque de Baviera, y aquellos eran vecinos del archiduque Alberto. El elector de Maguncia, cabeza de la Liga en esa región, prefería entenderse con el Archiduque, por lo que Zúñiga tuvo más dificultades para hacer sentir su opinión⁵³². En Flandes, Spinola y Alberto priorizaban el mantenimiento de una Liga sólida como contrapeso para que los neerlandeses no intentaran una nueva expansión. Por ello estaban de acuerdo con Maguncia en que el emperador Matías debía dirigir la organización y ponerla bajo su autoridad antes que disolverla⁵³³. El embajador Zúñiga rechazaba de plano esta posibilidad, porque si el Emperador se convertía en un católico militante se ganaría la oposición de los líderes de la Unión y esto mellaría su influencia, al igual que le ocurrió a Rodolfo II en sus últimos años⁵³⁴. Por esta misma razón, también rechazaba que el archiduque Fernando participara en la Liga porque minaría su imagen de candidato para rey de Romanos⁵³⁵. La vehemencia de don Baltasar caló en el Consejo de Estado español, que dejó en sus manos la posición a seguir; su sucesor en la embajada, el conde de Oñate, recibió estas mismas instrucciones cuando llegó a Praga en febrero de 1617⁵³⁶. Para entonces la Liga era una organización mortecina a la que Klesl esperaba asestar el golpe definitivo. Por motivos en el fondo semejantes a los de Zúñiga, el cardenal era contrario no solo a la pertenencia del Emperador a la Liga, sino a su mera existencia. Tras garantizar el necesario consenso, Matías I ordenó la disolución de la Liga en abril de 1617⁵³⁷.

Los avances de la autoridad del Emperador eran trabajosos, pero consolidaban la restauración de su poder arbitral. El nuevo orden diseñado por Klesl introducía una ordenación que contrastaba vivamente con la situación de caos que se vivía en las postrimerías del reinado de Rodolfo II. Sin embargo, esta vuelta a la tranquilidad no fue del todo positiva para la labor de la embajada española, que perdía con ello el amplio margen de maniobra del que había gozado antes, en parte porque se encargó de rellenar el vacío de poder dejado por Rodolfo. Si el trabajo del embajador y el mantenimiento de la facción española fue algo más complejo, al menos retuvo una baza importante para

⁵³² Baltasar de Zúñiga a Gerhard von Efferen, Praga, 14 de noviembre de 1616, HHStA, SV, 4C, f. 51 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 9 de diciembre de 1616, AGS, E, 711, n. 67.

⁵³³ Ambrosio Spinola a Felipe III, Bruselas, 22 de diciembre de 1616, AGS, E, 711, n. 68.

⁵³⁴ Baltasar de Zúñiga a Ambrosio Spinola, Praga, 12 de noviembre de 1616, AGS, E, 711, n. 69.

⁵³⁵ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de julio de 1617, AGS, E, 2326, n. 38.

⁵³⁶ *Instrucción secreta al conde de Oñate para la Embajada en Alemania*, San Lorenzo, 16 de julio de 1616, AGS, E, 2454.

⁵³⁷ HAMMER-PURGSTALL (1844): IV, 5-7.

hacer presente el poder de Felipe III como cabeza de la dinastía: la cuestión sucesoria, todavía no resuelta definitivamente.

8.3.3. Las dificultades de la facción española y el patronazgo de la embajada

En la corte de Matías I se fue asentando una facción española con ciertas dificultades de base: este soberano, a diferencia de sus predecesores, no había residido nunca en la Península Ibérica ni había recibido una educación a la española. Su principal ministro, el obispo Klesl, tampoco se mostraba especialmente afecto a lo español, consciente de que la convergencia con la otra rama de la dinastía significaba una cortapisa a su poder. Eso no le impidió recibir diversos regalos⁵³⁸ y, cuando fue elevado a cardenal en 1616, exigió recibir una gran pensión eclesiástica en España⁵³⁹.

Por otro lado, los nobles más adictos a la causa católica e hispana habían quedado al servicio de Rodolfo II, quien boicoteaba sistemáticamente los intentos de San Clemente y Zúñiga de recompensar a ministros de Matías. La decadencia del reinado de Rodolfo provocó que algunos de sus cortesanos más destacados fueran abandonándole para pasar a servir al rey de Hungría, quien era la garantía del futuro. Este grupo de ministros fue el núcleo de la facción española en la nueva corte de Matías; llegado el tiempo, fueron recompensados por su devoción a los intereses españoles. Sin embargo, hubo un factor que no se pudo controlar. Frente al centralismo absoluto de la corte en Praga durante el reinado de Rodolfo II, Matías I trasladó formalmente su residencia a Viena, pero alternó sus estancias en la capital austriaca con Linz, Praga y otras ciudades. La sólida implicación de la embajada española con la vida católica de Praga no pudo ser mantenida con estos traslados, sobre todo si tenemos en cuenta que la presencia española en Viena antes de 1612 era prácticamente nula⁵⁴⁰.

⁵³⁸ En diciembre de 1612, por ejemplo, Zúñiga le regaló cuatro piezas de brocado valoradas en más de 4000 florines, además de otros 1000 florines en metálico. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁵³⁹ El cardenal Klesl a Franz Christoph Khevenhüller, s. d., ca. junio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 135. Para conseguir que los beneficios fueran en España, llegó a pedir ser naturalizado español. El cardenal Klesl a Franz Christoph Khevenhüller, 4 de noviembre de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 12 y Franz Christoph Khevenhüller al cardenal Klesl, Madrid, 1 de febrero de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 59.

⁵⁴⁰ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 24 de noviembre de 1608, ASV, FB, serie II, 155, f. 345.

Tampoco faltaron problemas económicos. La embajada disponía de fondos cuantiosos para pagar pensiones y regalos, pero la simultaneidad de obligaciones multiplicó las necesidades. Por ello se recurrió a fuentes de financiación alternativas a los tradicionales asientos con los banqueros alemanes. Esto ocasionó importantes desfases y que la mayoría de las pensiones quedaran impagadas, lo cual representaba un nocivo descrédito para la reputación española⁵⁴¹. Zúñiga no se arredró ante la necesidad y en 1615 envió a Madrid a su secretario Cristóbal de Mercadillo para suplicar mayores provisiones, aunque sin éxito⁵⁴². Parte del problema estribaba en que el pago se encargó a los ministros españoles en Italia, como los virreyes de Nápoles y Sicilia o los gobernadores de Milán; para ellos, preñar a alemanes no era prioritario, y en ocasiones incumplieron las órdenes que se les cursaba⁵⁴³. Así, el virrey de Sicilia no pagaba los 6000 escudos mensuales que debía proporcionar para el mantenimiento de la embajada de Viena⁵⁴⁴, y don Baltasar tuvo que mandar un agente a Palermo para que se cumpliera⁵⁴⁵.

El trabajo de Zúñiga en la corte de Matías comenzó a partir de 1610, cuando su posición quedó más asentada. De los personajes a los que se acercó, el prototipo era Paul Sixt von Trautson: este pasó de ser privado de Rodolfo a refugiarse junto a Matías, donde ascendió en 1609 a gobernador de la Baja Austria⁵⁴⁶. Trautson, como viejo ministro leal a España y por su alta posición en la corte, fue candidato al Toisón de Oro. Matías cursó la súplica en 1609⁵⁴⁷, pero Zúñiga pidió que se paralizase la petición porque Trautson era enemigo declarado de Rodolfo II⁵⁴⁸. Hubo que esperar a 1611, cuando el Emperador estaba preso. Aun así, el toisón se envió secretamente desde

⁵⁴¹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 22 de octubre de 1615, AGS, E, 711, n. 55.

⁵⁴² Mercadillo partió de Praga en agosto de 1615 y regresó en septiembre del año siguiente. Zúñiga pidió 50.000 ducados para ponerse al día con el pago de pensiones, pero se prefirió dar 100.000 ducados al nuevo embajador, Oñate, para que iniciara su misión con autoridad. Consultas del Consejo de Estado, Burgos, 13 de octubre de 1615 y Madrid, 19 de enero de 1616, AGS, E, 2326, n. 62 y 710, s. n. Para el viaje de Mercadillo, *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, octubre de 1616, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁵⁴³ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 22 de agosto de 1615, AGS, E, 2326, n. 61, f. 2 y 4v.

⁵⁴⁴ Ese dinero era para pagar los preparativos de guerra contra el Turco en Hungría. La resistencia del virrey Osuna, en el duque de Osuna a Felipe III, Palermo, 11 de mayo de 1614, BFZ, Miró, 17, n. 511.

⁵⁴⁵ Fue Vincenzo Laurifici, que partió de Viena en mayo de 1615. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, septiembre de 1615, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁵⁴⁶ MACHARDY (2003): 162-163.

⁵⁴⁷ Matías I a Felipe III, Posonia, 28 de noviembre de 1609, AGS, E, 2324, n. 11.

⁵⁴⁸ Consulta del Consejo de Estado, 26 de junio de 1610, AGS, E, 709, n. 102.

Flandes y se encargó a Zúñiga que lo guardase hasta encontrar la ocasión propicia para celebrar la entrega⁵⁴⁹. El embajador esperó a la muerte de Rodolfo, y la ceremonia se produjo en 1612⁵⁵⁰.

El acuerdo dinástico de diciembre de 1611 fue el punto de partida para la red que Zúñiga tendió cuando Matías I se convirtió en Emperador. En ese pacto se establecía la jefatura de la Casa de Austria en Felipe III y la obligación de todos los miembros de la dinastía de colaborar lealmente entre sí. A partir de ahí, el Rey Católico estaba legitimado para tomar como pensionario al propio Matías, “quanto mas autoridad sera para V. Magd. tener a la cabeça del mundo por pensionario aviendole menester cada dia para cien mil cosas que se offrezan”⁵⁵¹. Este parecer era del duque del Infantado, que proponía que se le concediera una pensión anual de 80.000 florines. De esta manera se le tendría satisfecho y se darían por liquidadas las promesas de dinero que se le habían hecho en los años anteriores y que se cumplían a muy duras penas. Sin embargo, el desembolso de la pensión resultaba excesivo y ofrecía una imagen muy débil de la autoridad imperial. No obstante, sí se siguió la opinión de Infantado en cuanto a ser más escrupulosos con el patronazgo español. Es decir, abandonar la costumbre asentada bajo Rodolfo II de pensionar y favorecer a algunos de sus cortesanos a espaldas del soberano. Con Matías el sistema recuperó la noción de lealtad, y sus ministros necesitaban el aval del Emperador antes de ser recompensados⁵⁵².

El embajador español procuró que los agraciados fueran los cargos más altos de la nueva Corte imperial. En ella destacaba el camarero mayor Leonhard Helfried von Meggau, que era pariente de Trautson y le sucedió en 1621 en el gobierno de la Baja Austria. Meggau fue un patrón importante, entre cuyas hechuras se encontraba el futuro embajador imperial en España, Johann Christoph Khevenhüller⁵⁵³. Recibió una

⁵⁴⁹ Consulta del Consejo de Estado, 4 de agosto de 1611, AGS, E, 709, n. 170.

⁵⁵⁰ MOLAS RIBALTA (2006): 131.

⁵⁵¹ Consulta del Consejo de Estado, 13 de octubre de 1612, AGS, E, 710, s. n.

⁵⁵² El listado de mercedes solicitadas por Matías I para sus hombres se encuentra en HHStA, SHK, 3. El embajador Khevenhüller dio fe de que en Madrid se cumplía rígidamente el sistema: “Su Mag. Ces. a escrito al dicho Rey los años passados, que no hiciesse mrd. ninguna a sus criados y vasallos, sin tener recomendacion y carta de favor imperiales, lo qual en esta corte observan de todo punto”. Johann Christoph Khevenhüller a Leonhard Helfrid von Meggau, Madrid, 12 de mayo de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 53.

⁵⁵³ La correspondencia entre ambos se desarrollaba en ocasiones en castellano. Johann Christoph Khevenhüller a Leonhard Helfrid von Meggau, Pacharach, 10 de marzo de 1617, HHStA, SDK, 15, fasc. 11, f. 13.

sustanciosa pensión anual de 2250 florines⁵⁵⁴ y reclamó con insistencia el collar del Toisón de Oro. Tras muchas gestiones, y con la mediación de Zúñiga cuando regresó a Madrid, lo recibió en 1622⁵⁵⁵.

Entre las grandes figuras premiadas por la embajada española destacaban también el barón Khuen Pálffy, del Consejo Privado⁵⁵⁶; el consejero y camarero Juan Baltasar de Hoyos⁵⁵⁷; el gentilhombre de cámara Wenceslao Guillermo Popel de Lobkowicz⁵⁵⁸ o el presidente del Consejo Áulico, el conde Juan de Hohenzollern⁵⁵⁹. Otro viejo conocido era Alessandro Ridolfi, primer embajador de Matías en España en 1608. Por ello fue la única persona de su entorno que logró entrar en la Orden de Santiago en vida de Rodolfo II⁵⁶⁰. El honor no se debió solo a la intercesión del propio Matías, sino que este caballero era miembro de una familia florentina tradicionalmente favorable a los intereses españoles, y se contaba con que sería un valedor de Felipe III ante Matías⁵⁶¹. Gracias a esta sintonía, Ridolfi fue enviado de nuevo a España en 1612

⁵⁵⁴ *Memoria de las pensiones que se pagan en la embajada de Alemania en 1620*, AGS, E, 2327, n. 135 y MAREK (2008b): 133.

⁵⁵⁵ Johann Christoph Khevenhüller a Leonhard Helffrid von Meggau, Madrid, 21 de febrero de 1619, HHStA, SDK, 16, fasc. 9, f. 178; el emperador Fernando II a Baltasar de Zúñiga, Viena, 25 de julio de 1620, HHStA, SDK, 16, fasc. 10, f. 267 y MOLAS RIBALTA (2006): 131.

⁵⁵⁶ Ascendió a caballero de Santiago en 1615, y después pidió con insistencia una encomienda de la orden. *Pruebas de Juan Eusebio Cam Palfi*, 1615, AHN, OM, CS, exp.1417 y el cardenal Melchior Klesl a Hans Christoph Khevenhüller, Viena, 29 de julio de 1617, HHStA, SDK, 15, fasc. 11, f. 256.

⁵⁵⁷ El barón Hoyos, que era nieto de un caballero burgalés, inició el proceso porque su pariente Juan Rodríguez de Salamanca le aseguró la pureza de sangre de toda su familia española; Cremona, 20 de febrero de 1612, HHStA, SDK, 14, fasc. 12, f. 11. Tras obtener el hábito en 1615 (AHN, OM, CS, exp. 3958), presionó para obtener una encomienda. El archiduque Fernando al duque de Lerma, Graz, 11 de julio de 1616, HHStA, SDK, 14, fasc. 16, f. 9. En Madrid disponía del favor de Baltasar de Zúñiga, ya regresado a la Corte, pero el embajador imperial señalaba que las muchas ocupaciones de aquel le habían impedido atender a este negocio, y no se podía esperar a otro medio porque “es ist nit ein Don Balthasar in ganz Spanien” (*solo hay un Don Baltasar en toda España*). Franz Christoph Khevenhüller a Juan Baltasar de Hoyos, Madrid, 25 de septiembre de 1618, HHStA, SDK, 15, fasc. 12, f. 474.

⁵⁵⁸ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 12 de noviembre de 1616, AGS, E, 710, n. 123.

⁵⁵⁹ Sólo en 1615, el conde recibió 2000 táleros de Zúñiga. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, 1615, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁵⁶⁰ *Información para Alejandro Ridolfi Ugolini*, 1610, AHN, OM, CS, exp. 6990.

⁵⁶¹ Matías pidió a Felipe III que invistiese del obispado napolitano de Ariano al hermano de Alessandro, Ottavio Ridolfi, vicelegado en Romaña. Pese a su insistencia, la merced solo llegó tras la recomendación de Zúñiga, quien señaló que el florentino acudía muy bien a los asuntos del Rey Católico en el entorno de Matías. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 23 de octubre de 1610, AGS, E, 2496, n. 182 y consulta del Consejo de Estado, 21 de junio de 1611, AGS, E, 709, n. 177. SPRINGER (1993): 89.

para dar cuenta de la coronación imperial de Matías⁵⁶². A la postre acabó más introducido en el circuito español que en el imperial: compró el feudo napolitano de Baseliçe y obtuvo el título de marqués y una plaza en el Consejo Colateral de Nápoles; además, se casó en 1614 con una dama de origen castellano, Claudia Antonia de Mendoza⁵⁶³.

El patronazgo de la embajada española no quedó limitado a la Corte imperial, tanto por la extensión de lazos que se había realizado en todo el Imperio con ocasión de la crisis sucesoria como porque Matías carecía de sucesión y era preciso tener gratas a otras cortes que podrían continuar la dignidad imperial. La atracción de los príncipes eclesiásticos se ha visto más arriba, mientras que entre los laicos destacó el ducado de Baviera, que eran también parientes de la Casa de Austria⁵⁶⁴. Muestra de la importancia del duque en el entramado español fue que su mayordomo mayor, el conde de Rehberg, recibió con rapidez el hábito de Santiago⁵⁶⁵, y aún fue candidato para una encomienda⁵⁶⁶. Como afirmaba Zúñiga, “esto conviene resolver por q. el duq. es estrañamente. eficaz en sus cosas”⁵⁶⁷. Años antes, otro de sus consejeros, Georg von Tannberg, había recibido el hábito de Calatrava⁵⁶⁸, aunque la pretensión de otro de sus asesores más íntimos, Johann Christoph von Dachsp̄erg, no cuajó⁵⁶⁹.

Una familia alemana destacó especialmente en el favor de Zúñiga y la Monarquía hispana: los Fugger, sus fieles banqueros de Augsburgo. En los años de embajada de don Baltasar, hasta tres miembros del linaje accedieron a un hábito

⁵⁶² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Frankfurt, 1 de julio de 1612, AGS, E, 2498, n. 215; Hernando de Chaves a Matías I, Madrid, abril de 1613, HHStA, SDK, 14, carp. 7, f. 1. SPRINGER (1993): 86-90.

⁵⁶³ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Viena, 19 de diciembre de 1614, AGS, E, 710, s. n.; consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 22 de agosto de 1615, AGS, E, 2326, n. 61 y AMABILE (1882): II, 292.

⁵⁶⁴ “Añadiréis al pésame la particular. afición y amor q. la Reyna y yo les tenemos y lo mucho q. deseamos que aya en que darles gusto y satisf^{on}. y que nos traigais muy buenas nuevas de su salud”. Instrucción al marqués de Belálcazar en su misión a Alemania, 1608, AGS, E, 2323, n. 69. EDELMAYER (1998): 169-186.

⁵⁶⁵ *Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Wolf Conrado Rehberg y Vonstain*, 1613, AHN, OM, CS, exp. 6886.

⁵⁶⁶ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 27 de junio de 1610, AGS, E, 2496, n. 28.

⁵⁶⁷ Consulta del Consejo de Estado, 20 de septiembre de 1611, AGS, E, 709, n. 173, f. 3.

⁵⁶⁸ *Expediente de Jorge de Tannberg*, 1608, AHN, OM, Expedientillos, n. 9574. Para la labor política de Tannberg, ALTMANN (1978): 29 y ALBRECHT (1998): 414.

⁵⁶⁹ Maximiliano I de Baviera a Felipe III, 3 de abril de 1610, AGS, E, 2496, n. 64-66.

castellano⁵⁷⁰, y eso pese a incumplir a ojos vista una de sus condiciones básicas, que era no realizar trabajos mecánicos⁵⁷¹.

Sin embargo, las relaciones más estrechas que se tejieron en estos años al margen de la Corte de Viena fueron con la de Graz de Fernando de Estiria. El archiduque era cuñado de Felipe III, un católico fervoroso y, además, un firme candidato a la sucesión imperial. Sus hermanos, que también lo eran de la reina Margarita, tuvieron un amplio acceso a la gracia española. El archiduque Leopoldo, que tanto se había destacado en la crisis sucesoria del lado de Rodolfo, fue la única excepción: quedó residiendo en sus obispados de Estrasburgo y Passau, mal satisfecho por no haber recibido en su momento un socorro más grande de España⁵⁷². Las relaciones mejoraron con el paso de los años, y fue honrado con las saneadas rentas del obispado siciliano de Monreale⁵⁷³. Los otros dos hermanos varones eran Carlos y Maximiliano Ernesto. El primero fue hecho obispo de Breslau, y su enlace con Zúñiga se realizaba a través de un religioso de su confianza, Alfonso de Requesens, que después llegó a obispo de Barbastro⁵⁷⁴. El archiduque Carlos tenía una pensión española de 20.000 escudos anuales⁵⁷⁵; falleció en Madrid en 1624, a donde se había dirigido para visitar a sus parientes españoles y de camino a hacerse con la gobernación de Portugal⁵⁷⁶. Esta ambición la había heredado de su hermano Maximiliano Ernesto, al que habían postulado años antes para ejercer el virreinato portugués con el apoyo de su

⁵⁷⁰ Fueron Juan Ernesto (1615), Jorge (1615) y Marquart (1622). GONZÁLEZ CUERVA (2009a): 544-548.

⁵⁷¹ De Juan Ernesto Fugger afirmaba el senador de Augsburgo Felipe Wagner “que siempre ha visto tractarse los dhos. don Juan Ernesto y Christoval Fucar su padre como cavalleros, y save que no tienen necesidad de valerse de los oficios que la pregunta refiere porque tienen rentas, ciudades, castillos y señorios, de que poder gastar y sustentarse, y lo que toca si fueron cambiadores, se refiere este testigo al tracto que tienen en España con su Magd. pero siempre ha oydo que es un asiento muy honroso”. Expediente de pruebas de Juan Ernesto Fúcar, 1615, AHN, OM, CS, exp. 3166, s. f.

⁵⁷² Llegó a amenazar con viajar a París y echarse a los pies de la regente María de Medici para ponerse bajo su protección. El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 23 de mayo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, f. 46.

⁵⁷³ RAINER (1987): 515-520.

⁵⁷⁴ El cardenal Dietrichstein renunció a la sede silesia cuando supo que el archiduque Carlos también la disputaba. Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 12 de julio de 1608, AGS, E, 2494, n. 52. Para las relaciones entre Carlos, Dietrichstein y Zúñiga, Alfonso de Requesens al cardenal Dietrichstein, Praga, 15 de diciembre de 1615 y Nysa, 30 de diciembre de 1616, MZA, RADM, 441, ff. 37 y 51.

⁵⁷⁵ La petición, en Baltasar de Zúñiga al archiduque Carlos, Viena, 5 de marzo de 1615, HHStA, SHK, 3, carp. 2, f. 37. La insistencia del Emperador en que el pago se abonase puntualmente, en Fernando II a Baltasar de Zúñiga, Viena, 21 de septiembre de 1621, HHStA, SDK, 17, carp. 9, f. 6.

⁵⁷⁶ KÖHLER (1974): 103-126 y CONRAD (2002): 294-295.

hermana la reina Margarita⁵⁷⁷. El archiduque no deseaba el puesto, sino que se le hiciera efectiva la rica pensión que se le había prometido sobre los almojarifazgos de Sevilla⁵⁷⁸. Sus reclamaciones, empero, quedaron interrumpidas por su precoz muerte en 1616⁵⁷⁹.

Entre los cortesanos de Fernando, el protagonismo más claro recaía en su privado, el conde Johann Ulrich von Eggenberg⁵⁸⁰. Pese a sus orígenes protestantes, se alineó en la facción española: sirvió en el ejército de Flandes en 1597, luego viajó a España en dos ocasiones (con el cortejo de Margarita en 1599, y como diplomático en 1605) y su biblioteca se convirtió en una de las mayores colecciones de obras españolas en Centroeuropa⁵⁸¹. Sus leales servicios a la causa fueron recompensados con una generosa pensión y el Toisón de oro en 1621⁵⁸². El otro personaje relevante dentro de este grupo fue el conde Giovanni Sforza de Porcia, que recibió en 1603 el hábito de caballero de Santiago⁵⁸³.

Como firme pieza del engranaje español en Centroeuropa, Fernando recurrió en frecuentes ocasiones a la embajada española para que gratificase a caballeros a los que quería favorecer, aunque no fuesen estrictamente aficionados al servicio español. Con la mediación de Zúñiga solicitó hábitos castellanos para varios personajes, con poco éxito. Entre estos, es de suponer que no lo recibió el conde de Ortemburg, a quien recomendó en 1610⁵⁸⁴, y consta que la misma suerte corrieron el duque de Cieszyn y el hijo del conde Juan de Hohenzollern. El problema residía en que, al menos en los dos últimos, sus antecedentes de protestantismo eran difíciles de disimular.

En el caso del duque de Cieszyn, el propio Zúñiga recomendó al archiduque Fernando que pidiera otra merced para él, ya que acababa de abjurar del protestantismo y era prácticamente imposible que se le pudiera reconocer como caballero católico

⁵⁷⁷ Rodolfo II a la reina Margarita de Austria, Praga, 2 de enero de 1604, BNE, Mss., 915, f. 84.

⁵⁷⁸ Instrucción para Gregorio Orozco, agente ordinario del archiduque Fernando en España, Graz, abril de 1613, HHStA, FA, 106, ff. 87v-88; Maximiliano Ernesto a Baltasar de Zúñiga, Graz, 24 de febrero de 1615, HHStA, SDK, 14, carp. 13, f. 7 y Baltasar de Zúñiga y Margarita de la Cruz a Felipe III, Viena, 5 de marzo de 1615 y Madrid, 17 de junio de 1615, AGS, E, 710, n. 139 y 142.

⁵⁷⁹ La pretensión no se abandonó, sino que el archiduque Fernando la reclamó para su primogénito. Hernando de Chaves a Matías I, Madrid, 12 de mayo de 1616, HHStA, SDK, 14, carp. 15, f. 23v.

⁵⁸⁰ ANDRITSCH (1968): 88 y MAREK (2008b): 128-131.

⁵⁸¹ ZBUDILOVÁ (2007): 19-26.

⁵⁸² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 21 de diciembre de 1616, AGS, E, 711, n. 234-235; el conde de Oñate a Felipe III, Praga, 16 de febrero de 1617, BNE, Mss., 18435, f. 17; MOLAS RIBALTA (2006): 132-133.

⁵⁸³ *Expediente para la concesión del título de caballero de la orden de Santiago a Juan de Sforza Porcia*, noviembre de 1601, AHN, OM, expedientillos, n. 67; las pruebas, de 1604, en AHN, OM, CS, exp. 7746.

⁵⁸⁴ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 22 de octubre de 1610, AGS, E, 2496, n. 181.

tradicional. Además, si el duque se destacaba en el servicio a la Monarquía, con el tiempo podría optar a recibir una pensión o el Toisón de oro, lo cual nunca llegó a suceder⁵⁸⁵. Lo contrario sucedió con el hijo del conde de Hohenzollern, ya que aunque su familia materna tenía una asentada tradición protestante, su padre era una pieza fundamental en la red aficionada a la Casa de Austria, ya que se mantenía fiel al catolicismo y gobernaba un estado crucialmente situado entre Suabia y Alsacia⁵⁸⁶. Por ello, tras largos años de negociaciones, se desechó por imposible la pretensión al hábito de Santiago de su hijo pero el conde obtuvo en 1620 la Orden del Toisón de Oro⁵⁸⁷.

La diplomacia imperial en Madrid

El despliegue de mercedes e influencias que ejercía la embajada española en el Imperio resultaba impensable por el lado contrario. El marqués de Castiglione, embajador de Rodolfo II en Madrid, suplicaba poco antes de la muerte de su señor que fuera relevado inmediatamente, tanto por no recibir apoyo de la Corte imperial –ni en fondos ni en correos– como por la escasa función que tenía en Madrid y el descrédito al que se arriesgaba⁵⁸⁸. Una vez que Matías se hizo con el trono imperial, Castiglione reiteró su súplica con mayor éxito, pues no era hombre de confianza del nuevo Emperador, y debió retirarse de Madrid a mediados de 1612⁵⁸⁹.

El vacío de la representación imperial era mucho más acuciante por la muerte en octubre de 1611 de la reina Margarita de Austria. Ella era el verdadero enlace entre las dos ramas de la dinastía, y su desaparición significó un duro golpe porque, como señalaba Castiglione, Lerma quedaba sin contrapesos a su privanza:

egli (*Lerma*) ha tanto dominio sopra il Re che non puo il Re far quello che vuole senza lui anzi dopo la morte della Regina non vuol piu che Camerier alcuno vesta il Re ma solo lui et suo filio tanto preme in conservarsi in questo posto et il bon Re che

⁵⁸⁵ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 19 de junio de 1610, AGS, E, 2496, n. 24; consulta del Consejo de Estado, 14 de agosto de 1610, AGS, E, 709, n. 134.

⁵⁸⁶ Zúñiga recomendó que Hohenzollern fuera tratado como amigo del Rey en carta a Felipe III, Praga, 14 de diciembre de 1609, AGS, E, 2495, n. 122. La reina Margarita también le favoreció ante Felipe III; billete al Consejo de Estado, s. d., AGS, E, 710, n. 1.

⁵⁸⁷ *Expediente de concesión de la Orden del Toisón de Oro a Juan Jorge, Príncipe y Conde de Hohenzollern*, 1620, AHN, E, 7684, exp. 3.

⁵⁸⁸ El marqués de Castiglione a Johann Barvitio, Madrid, 2 de junio de 1611 y 16 de enero de 1612, HHStA, SDK, 14, carp. 1, ff. 35 y 71.

⁵⁸⁹ La última carta que se conserva de él la dirigió al duque de Lerma en Madrid, el 22 de abril de 1612, HHStA, SDK, 14, carp. 4, f. 5.

veramente è un Angelo tolera tutti con gran pazienza ma patira molto per la morte della Regina perche faceva che lei mostrasse di voler qualche cosa se bene era lui che la voleva et cosi senza scoprirsi faceva molte cose che hora non potra fare⁵⁹⁰.

El perjuicio fue mayor para el archiduque Fernando, quien envió como embajador extraordinario para dar el pésame al conde de Porcia. La postración en que quedaban sus asuntos en Madrid, sin ningún valedor propio, decidió al archiduque a destacar un agente ordinario en la Corte española. El elegido fue un hombre de confianza de Porcia, don Gregorio de Orozco⁵⁹¹, un caballero castellano al que se prometió un sueldo de 1000 ducados anuales⁵⁹². En su instrucción se le detallaron las personas de confianza con las que tratar en la Corte, entre las que se situaba en primer lugar la infanta Margarita de la Cruz⁵⁹³. La poca autoridad de Orozco y sus cortos fondos provocaron que su misión se saldara con un balance bastante discreto⁵⁹⁴, aunque consta que trabajó hasta al menos 1619⁵⁹⁵.

La decadencia de la influencia imperial en Madrid solo podía ser contrarrestada por la infanta Margarita de la Cruz desde las Descalzas Reales, gracias a que conservaba buena parte de su influencia sobre el Rey⁵⁹⁶. El emperador Matías, en cambio, no colaboró demasiado por su parte para ganar presencia ante el Rey Católico. En esto siguió los pasos de su hermano y dio muestras de que la dignidad imperial gozaba cada vez de menor relevancia en el concierto diplomático⁵⁹⁷. Hasta 1617, Matías no destacó un embajador ordinario en Madrid, de modo que el trabajo cotidiano lo realizaba un agente español, el padre Hernando de Chaves, a quien se ocupó sobre todo para pedir mercedes y discutir sobre los feudos de Italia⁵⁹⁸.

⁵⁹⁰ El marqués de Castiglione a Johann Barvitio, Madrid, 25 de noviembre de 1611, HHStA, SDK, 14, carp. 1, f. 61.

⁵⁹¹ Juan Sforza, conde de Porcia a Gregorio de Orozco, Graz, 15 de abril de 1613, HHStA, SDK, 14, carp. 12, f. 13.

⁵⁹² Instrucción para Gregorio Orozco, agente ordinario del archiduque Fernando en España, Graz, abril de 1613, HHStA, FA, 106, ff. 86-88v.

⁵⁹³ Ibidem. Ver anexo, n. 5.

⁵⁹⁴ Uno de sus principales encargos era cobrar las rentas que habían prometido al archiduque Maximiliano Ernesto sobre el almojarifazgo de Sevilla, lo cual no logró. Gregorio de Orozco al archiduque Fernando, Madrid, 12 de febrero de 1614, HHStA, SDK, 14, carp. 12, f. 21.

⁵⁹⁵ Papeles de Gregorio de Orozco, agente del rey de Bohemia, 1619, HHStA, SV, 4F, f. 174.

⁵⁹⁶ Matías I a la infanta Margarita de la Cruz, 3 de octubre de 1612, HHStA, SHK, 3, carp. 1, f. 2.

⁵⁹⁷ EHRENPREIS (2002): 71-106.

⁵⁹⁸ Chaves se quejaba a Matías de que le servía desde 1608 pero todavía no había cobrado nada. Hernando de Chaves a Matías I, Madrid, 6 de abril de 1614, HHStA, SDK, 14, carp. 7, f. 83.

Solo para negocios importantes se mandaba a un embajador extraordinario, que pasaba breve tiempo en la Corte española. Este fue el caso de Alessandro Ridolfi en 1612, cuando acudió para dar cuenta de la coronación imperial de Matías y aprovechó para tratar una materia que urgía más a su señor: el abono de la anualidad de 50.000 escudos a la que se había comprometido Zúñiga el año anterior. Pese a las dificultades de la Hacienda, el pago se fue efectuando, aunque con retrasos⁵⁹⁹. En abril de 1613 llegó Jiri Pruskovsky, con el encargo de devolver el collar del Toisón de Oro de Rodolfo II y dar cuenta de su fallecimiento⁶⁰⁰. Pruskovsky fue camarero mayor de Rodolfo II y había pasado después a consejero de cámara de Matías. Como todo diplomático imperial destacado en Madrid, era un destacado proespañol. Había pedido un hábito de Santiago para su primogénito, pero el asunto no se resolvía a causa de sus antecedentes protestantes. Cumplida la parte oficial de su misión, Pruskovsky se dedicó a procurar el hábito y una encomienda. Únicamente añadió un discurso a Lerma sobre las cosas de Juliers, donde la reapertura de una crisis era inminente⁶⁰¹. La actitud del Emperador molestaba profundamente en la Corte española, porque a la vez que Matías la relegaba como si fuera una plaza diplomática secundaria, no por ello dejaba de pedir cotidianamente mercedes para sus servidores. Chaves expresó la queja de los ministros de Felipe III, que aseguraban que socorrían siempre a los recomendados de Matías

mirando per l'autorita et reputatione de V. Mta. Ces^a. come se fossi sua propia, et che qua restano stupefatti della tepideza con che V. Mta. mira le cose di suo nipote (...) dependendo di quest'unione la conservatione et aumento della Ser.ma Casa d'Austria⁶⁰².

Si la representación dinástica en Madrid tenía un peso notablemente menor que en Praga, se debía en buena parte al poder e influencia que Zúñiga había sido capaz de desplegar tras sus años de oficio, además de la inherente superioridad de la rama española sobre la austriaca. La situación, empero, era todavía peor en otras cortes: a comienzos de 1616, el agente que Matías envió a París viajó con los gastos pagados por

⁵⁹⁹ Hernando de Chaves a Matías I, Madrid, 7 de diciembre de 1613, HHStA, SDK, 14, carp. 7, f. 50.

⁶⁰⁰ Instrucción a Udalrico Desiderio Pruskovsky de Pruskov, Ratisbona, 1 de septiembre de 1613, HHStA SDK, 14, carp. 3, f. 4. También llevó el Toisón del destronado príncipe de Transilvania Segismundo Báthory, aunque este collar se entregó sin solemnidades.

⁶⁰¹ Hernando de Chaves a Matías I, Madrid, 6 de mayo y 26 de julio de 1614, HHStA, SDK, 14, fasc. 7, ff. 85 y 110.

⁶⁰² Hernando de Chaves a Matías I, Madrid, 1 de septiembre de 1614, HHStA, SDK, 14, fasc. 7, f. 134v.

don Baltasar, y se trataba de uno de sus viejos entretenidos en la época que había sido embajador en Francia, Lorenzo Malcot⁶⁰³.

8.3.4. La Casa de Austria a prueba: La sucesión imperial

El ascenso de Matías había aparcado solo temporalmente el problema fundamental de la sucesión, pues el nuevo Emperador era casi un anciano y su matrimonio con Ana de Tirol no dejaba descendencia. Además de no tener hijos, sus dos hermanos, los archiduques Maximiliano y Alberto, se encontraban en una situación similar. Pensar a largo plazo en qué manos debía quedar el Imperio llevaba a dos candidatos: el archiduque Fernando de Austria, jefe de la rama estiria de la Casa y cuñado de Felipe III, y el propio rey español. Las discusiones en los círculos de poder hispánicos sobre cómo plantear este conflicto y, en definitiva, cuál debería ser el papel del Monarca católico tanto dentro de la dinastía como en el orden de la Cristiandad nos ofrecen el mejor observatorio para dirimir los planes de futuro de la Monarquía.

Las posiciones al respecto fueron dos: o reclamar este patrimonio, directamente para Felipe III o para su segundo hijo, el infante Carlos; o ceder los derechos al archiduque Fernando a cambio de alguna contraprestación. A este respecto, los territorios en los que se pensó como compensación se dirigían al área centroeuropea (el Sundgau, en Alsacia, y/o Tirol) o a la italiana (los feudos imperiales libres, prioritariamente Finale, Piombino y Correggio)⁶⁰⁴. Lo que está implícito es que los derechos sucesorios de Felipe III existían como hijo de Ana de Austria, la única hermana de Rodolfo y Matías que tuvo descendencia, pese a que en teoría esta había renunciado a sus derechos al casarse con Felipe II. Más allá de los argumentos de derecho, lo que pesaba realmente era el poderío de la rama española de la dinastía y la certidumbre de que no podría plantearse ninguna solución sin el beneplácito del Rey Católico.

En 1611, cuando el triunfo de Matías se daba por asegurado, se comenzó a pensar en cómo cerrar definitivamente este problema después de él. La candidatura del infante don Carlos, que se había presentado en 1609 y Zúñiga recibió sin convicción,

⁶⁰³ Malcot llevaba además el encargo de estar subordinado al embajador español en París. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, febrero de 1616, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁶⁰⁴ Para las negociaciones sobre la “sucesión española” al Imperio, GLISS (1932): 9-59 y SÁNCHEZ (1994): 887-903.

adquiría nuevos tonos cuando no era en enfrentamiento con Matías. Don Baltasar tanteó a la diplomacia pontificia sobre una opción española, y el nuncio Salvago reportó inmediatamente a Roma que sospechaba que los españoles urdían un plan a largo plazo: que a Matías le sucedieran sus dos hermanos, siguiendo un orden hereditario estricto, y que después pasase a Felipe III, quien en dicha lógica era más cercano que Fernando de Estiria⁶⁰⁵. Sin embargo, los acercamientos del embajador Zúñiga a este y otros príncipes y diplomáticos le confirmó aún más su sospecha: casi nadie quería que un español se sentase en el trono imperial y que el imperio de Carlos V resucitara.

El plan español, en un principio dictado por San Clemente, se basaba en la noción dinástica y hereditaria, antes que nada para garantizar el mantenimiento de Hungría y Bohemia. Ambas eran coronas electivas, pero los Habsburgo habían establecido de facto un dinasticismo que habían respetado escrupulosamente desde la incorporación de este patrimonio en 1526⁶⁰⁶. Con el atropellado ascenso de Matías había quedado claro que su sucesor debería disponer también de estas dos coronas para presentarse a rey de Romanos. Los Estados de ambas coronas, en cambio, alegaban que el carácter electivo se mantenía, y con el poder que habían ganado desde la crisis de 1608 resultaba imprescindible que la dinastía ofreciera una imagen de unidad⁶⁰⁷.

El siguiente hermano en edad a Matías era Maximiliano, maestro de la Orden Teutónica, pero el Archiduque siempre había dado testimonio de no desear dicha herencia⁶⁰⁸. Las miradas giraban entonces al archiduque Alberto, opción que era más agradable para Felipe III: como el soberano de los Países Bajos no tenía descendencia, podría adoptar al infante don Carlos y encaminarlo a la sucesión del Imperio. Esta idea era la que se barajaba como ideal en Madrid desde mediados de 1611⁶⁰⁹. Zúñiga intentó dejarlo resuelto aprovechando la elección y coronación imperial en julio de 1612, pero Felipe III le ordenó que no se precipitara y esperase instrucciones. En el Consejo de Estado se había decidido honrar al nuevo Emperador como merecía, y se mandó una embajada extraordinaria para darle el parabién por su éxito. La misión la pretendía

⁶⁰⁵ El nuncio Salvago al cardenal Borghese, Praga, 21 de abril y 25 de mayo de 1611, ASV, FB, serie II, 154, ff. 34 y 46.

⁶⁰⁶ El derecho sucesorio bohemio y húngaro se reconstruye en TURBA (1903): 223-314 y 315-362. Para la sucesión española en la década de 1610, pp. 298-303.

⁶⁰⁷ Consulta del Consejo de Estado, 18 de noviembre de 1612, AGS, E, 2324, n. 152 y BÄHLCKE (1994): 361-381.

⁶⁰⁸ NOFLATSCHER (1987): 294-295.

⁶⁰⁹ Consulta del Consejo de Estado, 5 de julio de 1611, AGS, E, 709, n. 172.

Rodrigo Calderón, pero el Rey no quería favorecerle, con lo que se encomendó a un viejo amigo de don Baltasar: Ambrosio Spinola⁶¹⁰.

Zúñiga y Spinola encararon juntos las negociaciones, en las que Matías, a diferencia de Rodolfo II, mostró una actitud mucho más receptiva en la cuestión sucesoria. Su voluntad era que se discutiese en la Dieta Imperial que preparaba para 1613, pero antes deseaba consultarlo con sus hermanos. Zúñiga encargó a Ottavio Visconti, antiguo agente de Alberto en Praga, que sondease al archiduque Maximiliano, con el que tenía confianza. Este repitió lo que se sospechaba, que no quería el cargo y que se decantaba por el archiduque Fernando. También Matías había sugerido su predilección por el archiduque estirio, y Maximiliano se mostraba dispuesto a persuadir a Alberto para tomar esa decisión. Zúñiga era consciente de que la única alternativa a Fernando favorable a España era el archiduque Alberto, pues el infante Carlos era demasiado joven y faltaba tiempo para que su candidatura tomase cuerpo. Pero Alberto también parecía predispuesto al archiduque Fernando, de modo que don Baltasar encarecía a Felipe III que, si quería que la opción del infante siguiese adelante, debía presionar a Alberto para considerar su propia candidatura⁶¹¹. Zúñiga trabajó para mantener abiertas las posibilidades de Alberto, y por ello disuadió que se aceptase su idea de entrar en la Liga Católica, pues con ello se enajenaría el apoyo de los protestantes de cara a una posible elección de rey de Romanos⁶¹².

Sin embargo, Alberto e Isabel no tardaron en dejar claro a Felipe III que no albergaban ninguna ambición al trono imperial, que “no se atrevía a pretender cosa tan grande y dificultosa ni la desseava en ninguna man^a”⁶¹³. Esto quebraba totalmente el plan sucesorio del infante Carlos, del cual se seguiría hablando pero se daba por imposible desde comienzos de 1613. La única forma de responder a la candidatura del archiduque Fernando no era presentar la del rey Felipe, aún más impopular que la de su hijo, sino renunciar a esos derechos a cambio de una compensación. Se pensaba en dos territorios: Alsacia y Tirol. Spinola propuso la idea nada más regresar a Bruselas de su misión, en noviembre de 1612. Duerloo asegura que se trataba de un plan más amplio de Alberto, quien reclamaba la parte de herencia que le correspondía como archiduque.

⁶¹⁰ Un resumen de su misión en RODRÍGUEZ VILLA (1905): 285-290.

⁶¹¹ Ambrosio Spinola al duque de Lerma, 4 y 23 de octubre de 1612, AGS, E, 2865, n. 43. El planteamiento de Zúñiga y Spinola fue aprobado en el parecer de Juan de Idiáquez y Rodrigo Calderón “sobre cosas de Alemania y Flandes”, Madrid, 13 de enero de 1613, AGS, E, 2865, n. 6.

⁶¹² Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 22 de noviembre de 1612, AGS, E, 2498, s. n.

⁶¹³ *Relación de lo que ha pasado y el estado en que al presenta esta la platica de la sucesión de Ungria y Bohemia y concierto con el Archiduque Fer^{do}*, 24 de septiembre de 1614, AGS, E, 2865, n. 1, f. 1.

No había recibido un solo florín de la pensión vitalicia que Rodolfo II se había comprometido a pagarle en 1578 por no haberle dejado ninguna tierra del patrimonio de Maximiliano II. Además, a la muerte del archiduque Fernando de Tirol en 1595, sus posesiones quedaron vacantes y también se las incorporó Rodolfo. Su hermano Alberto reclamó en varias ocasiones una parte de la herencia de su tío como recompensa, y en el contexto de la sucesión imperial volvió a la carga con sus pretensiones. Tirol y Alsacia (más exactamente el distrito de Sundgau) eran lo principal de ese patrimonio, y con su petición Alberto aseguraba sus derechos dinásticos y además reforzaba los Países Bajos, porque sobre todo Sundgau servía de enlace entre Luxemburgo y el Franco Condado⁶¹⁴.

Este plan de expansión respondía a unos intereses borgoñones, pero a la hora de la verdad no iban a destinarse al archiduque Alberto, sino a Felipe III. Desde comienzos de 1613, Zúñiga recopiló en Praga toda la información jurídica que pudo para fundamentar los derechos sucesorios de la rama española. En julio de ese año tuvo la primera oportunidad de discutir esta materia directamente con el archiduque Fernando y su privado, el conde Eggenberg. El encuentro de Linz fue una toma de contacto asaz cauta, porque los estirios estaban muy confiados de sus posibilidades y no reconocían la existencia del derecho de Felipe III. Zúñiga procuró tocar la materia tangencialmente con Eggenberg, pero este se llevó la impresión de que el embajador español no era un hombre tan inteligente como creía⁶¹⁵.

En septiembre de 1613, don Baltasar envió a Madrid a su secretario de confianza, Jacques Bruneau, con el cometido de llevar la información jurídica recopilada y traer la decisión de la Corte española ante este negocio⁶¹⁶. El duque de Lerma encargó el trabajo a Gabriel de Trejo y Paniagua, jurista de prestigio y clérigo pariente de Rodrigo Calderón, que a punto estuvo de ser presidente del Consejo de Castilla⁶¹⁷ y alcanzó la púrpura cardenalicia en 1615⁶¹⁸. Trejo redactó un par de informaciones que defendían que la renuncia que la reina Ana de Austria había pronunciado en 1570 carecía de validez en este contexto, y que este derecho sucesorio

⁶¹⁴ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 17 de enero de 1613, AGS, E, 2865, n. 42; parecer de la Junta de Dos, Madrid, 16 de febrero de 1613, AGS, E, 2865, n. 13 y DUERLOO (2010a): en prensa.

⁶¹⁵ FRANZL (1978): 143 y CHUDоба (1986): 175.

⁶¹⁶ Para ello llevó copias autorizadas de documentos del Archivo Imperial. *Data de pagos de cosas secretas y extraordinarias de la embajada de Alemania de Baltasar de Zúñiga*, septiembre de 1613, AGS, CMC, serie III, 669, s. f.

⁶¹⁷ ESCAGEDO SALMÓN (1924): 236.

⁶¹⁸ GIORDANO (2007): 171.

era mejor que el del archiduque Fernando, que procedía de una rama lateral de la familia⁶¹⁹.

Bruneau regresó a Centroeuropa en el verano de 1614, cuando las discusiones estaban en un punto álgido. Para entonces, Zúñiga había conseguido disuadir al archiduque Fernando de enviar un embajador extraordinario a Madrid para tratar la materia. Esto daría una perjudicial publicidad al caso, y se confiaba en que don Baltasar llevaría el asunto con más éxito si ejercía la presión sobre el terreno. Este encargo no partió del embajador, sino que lo aconsejó Spinola a Felipe III desde Bruselas, ya que el archiduque Alberto ejercía también un papel rector en las negociaciones españolas⁶²⁰.

Zúñiga consiguió solventar otra situación problemática durante la Dieta de Ratisbona de verano de 1613, donde no tardó en hablarse sobre la cuestión sucesoria. El elector de Tréveris, confuso ante la falta de un candidato del Rey de España, pidió a don Baltasar que se pronunciara para discutirlo en esa conformidad. Pero como se estaba realizando la fundamentación jurídica del caso, Zúñiga no quiso tratar el tema; sus presiones fueron eficaces para que en la Dieta no se hiciera finalmente ninguna negociación⁶²¹. No obstante, el Papa presionaba para que los miembros de la Casa de Austria llegaran a una rápida composición. Temía la eventualidad de una repentina muerte de Matías, con la que las posiciones católicas quedarían tan comprometidas como en los años anteriores⁶²². También el Emperador recurrió a su hermana Margarita de la Cruz para exigir a la Corte española una rápida decisión antes de que se pusiera todo el patrimonio en peligro⁶²³.

La negociación se llevaba a tres bandas entre Praga, Madrid y Bruselas. La corte flamenca era el tercer centro interesado, y la correspondencia de Spinola marcaba una estrategia más agresiva que la de Zúñiga, quien dudaba de las fuerzas y éxito de la reclamación española. Don Ambrosio, en cambio, mostraba un vivo interés en que se asegurase el canje de la renuncia de Felipe III por Tirol y Sundgau, al menos este último

⁶¹⁹ El encargo a Trejo, en el parecer de la Junta de Dos, Madrid, 31 de diciembre de 1613, AGS, E, 2865, n. 24. Los documentos en que se basó Trejo para su juicio se recopilaron en *Catálogo o lista de 9 escrituras tocantes al derecho del Rey nro. S^{or} a la sucesion de los Reynos de Hungria y Bohemia y de cómo los dhos. Reynos son hereditarios*, AGS, E, 2865, n. 52-58.

⁶²⁰ Baltasar de Zúñiga a Ambrosio Spinola, Ratisbona, 5 de agosto de 1613, AGS, E, 2865, n. 22.

⁶²¹ *Relación de lo que ha pasado y el estado en que al presenta esta la platica de la sucesión de Ungria y Bohemia y concierto con el Archiduque Fer^{do}*, 24 de septiembre de 1614, AGS, E, 2865, n. 1, f. 3v.

⁶²² El nuncio Bentivoglio al cardenal Borghese, Bruselas, 22 de marzo de 1614, ASV, FB, serie III, 43C, f. 100.

⁶²³ *Relación de lo que ha pasado y el estado en que al presenta esta la platica de la sucesión de Ungria y Bohemia y concierto con el Archiduque Fer^{do}*, 24 de septiembre de 1614, AGS, E, 2865, n. 1, f. 3v.

estado. Si Fernando no accedía a ello, prefería que se eligiera al archiduque Maximiliano o a Alberto para que la pretensión no corriera peligro: no se contemplaba en modo alguno renunciar a ella⁶²⁴.

En primavera de 1614, Zúñiga trató al fin con Matías sobre la sucesión. Eggenberg había anunciado al embajador que Fernando no quería discutir ningún acuerdo si no era con mediación del Emperador. La decisión de Felipe III de negociar un concierto con su cuñado en lugar de reconocer sus derechos sin más decepcionó al Emperador y al archiduque Maximiliano, quien sí había cedido a su joven primo sin más reclamaciones⁶²⁵. Sin duda pesó que la reina Margarita hubiera fallecido dos años antes: con la hermana de Fernando en el trono español, Felipe III hubiera seguido una política más conciliadora. Zúñiga había recibido poderes para una negociación política, pues se intentaba por todos los medios evitar el camino de la justicia imperial, consciente de que Fernando tendría bastante más sencillo ganar así apoyos⁶²⁶.

En agosto de 1614, Bruneau regresó a la Corte imperial con las argumentaciones de Trejo, que se encargó de presentar un jurista reclutado por el embajador, el consejero Stralendorf. Las dos juntas que se celebraron entre los representantes españoles, estirios e imperiales arrojaron un balance poco favorable para los intereses del Rey Católico: la otra parte se negaba a aceptar sus derechos y como máximo se le concedía que sus hijos tuvieran preferencia sobre las hijas de Fernando⁶²⁷. Zúñiga dejó las conversaciones en ese punto, consciente de que no se podría obtener más por el momento.

Las reclamaciones de Tirol y Sundgau fueron completamente rechazadas. Mientras que el primer territorio resultaba menos prioritario en los planes de Spinola, el segundo sí era la clave. A Zúñiga, en cambio, no se le pasaban por alto las muchas dificultades asociadas, por ser un territorio con fuertes privilegios, de mayoría protestante y vecino a Francia, de modo que el Rey Católico no contaría con el más mínimo apoyo⁶²⁸. El embajador español era escéptico sobre el éxito de estas gestiones y se contentaba con el compromiso de Fernando de Estiria de que los hijos varones de Felipe III tuvieran preferencia sobre sus hijas; aunque era una cesión pequeña, al menos podía presentarse como una concesión. En todo caso, apremiaba que se tomase una decisión, porque en pocos meses se celebraría la Dieta de Bohemia y su resultado era

⁶²⁴ Ibidem.

⁶²⁵ El archiduque Maximiliano a Felipe III, Linz, 1 de septiembre de 1614, AGS, E, 2326, n. 5.

⁶²⁶ Consulta del Consejo de Estado, 29 de junio de 1614, AGS, E, 2326, n. 18.

⁶²⁷ *Relación de lo que ha pasado y el estado en que al presenta esta la platica de la sucesión de Ungria y Bohemia y concierto con el Archiduque Fer^{do}*, 24 de septiembre de 1614, AGS, E, 2865, n. 1, ff. 5v-8v.

⁶²⁸ El archiduque Fernando a Felipe III, Linz, 31 de agosto de 1614, AGS, E, 2326, n. 7.

una total incógnita⁶²⁹. Entretanto, en Madrid ni Juan de Idiáquez ni el duque de Lerma mostraron gran calor por el negocio, al contrario que Rodrigo Calderón y Spinola desde Flandes⁶³⁰. El Rey Católico insistía personalmente en que se siguiera adelante y que Zúñiga procurara obtener las mayores ventajas posibles⁶³¹. Una de las claves en que insistía era que el embajador tuviera a Fernando obligado y dependiente, para poderle exigir en el momento preciso⁶³².

La situación quedó en suspenso durante más de un año. Felipe III autorizó a su embajador para que guiase esta materia como creyera más oportuno, lo que en la práctica significaba paralizarla⁶³³. Durante 1615 no hubo más insistencias desde Madrid porque las prioridades de la Monarquía se habían dirigido al norte de Italia, donde el duque de Saboya se enfrentaba a las tropas españolas que defendían a los mantuanos en la guerra de Monferrato⁶³⁴. En la Corte imperial, por su parte, el cardenal Klesl también desvió esta discusión porque la emperatriz Ana parecía estar embarazada y porque sus prioridades eran otras. Antes de encaminar a un católico integrista como Fernando a la herencia de Matías, era imprescindible dejar cerrado su proyecto de composición entre católicos y protestantes, que se intentó recuperar después de la segunda guerra de Juliers⁶³⁵. La dejadez de Klesl sobre la sucesión inquietaba a Zúñiga, pero sobre todo al nuncio Borromeo, que tenía instrucciones para que este problema se solventase lo antes posible. Don Baltasar fue receptivo a la propuesta del nuncio de sobornar a Klesl con 50.000 florines para agilizar los trámites, pero no se avanzó porque, según sus órdenes, debía esperar al momento más propicio para ganar las mayores ventajas⁶³⁶. De todos modos, la pausa impuesta por el obispo de Viena tenía un plazo limitado: en otoño de 1615 se hizo evidente que el embarazo de la Emperatriz no era tal, con lo que la discusión sucesoria no tardaría en regresar al primer plano⁶³⁷. Cuando esto ocurrió a comienzos de 1616, ya se hizo en una clave predominantemente italiana.

⁶²⁹ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Linz, 1 de septiembre de 1614, AGS, E, 2326, n. 6.

⁶³⁰ Parecer de la Junta de Dos, 24 de septiembre de 1614, AGS, E, 2865, n. 3; parecer de Rodrigo Calderón, Lerma, 29 de septiembre de 1614, AGS, E, 2865, n. 5 y RODRÍGUEZ VILLA (1905): 308-310.

⁶³¹ Gabriel Trejo hizo una información en derecho atendiendo a los nuevos argumentos que aducían los juristas del archiduque Fernando, en Madrid, 1 de septiembre de 1614, AGS, E, 2865, n. 49-51.

⁶³² Consulta del Consejo de Estado, 24 de enero de 1615, AGS, E, 2326, n. 1.

⁶³³ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 14 de marzo de 1615, ASV, FB, serie II, 262, f. 54.

⁶³⁴ Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 22 de agosto de 1615, AGS, E, 2326, n. 61.

⁶³⁵ CHUDоба (1986): 176 y FRANZL (1978): 150-154.

⁶³⁶ El nuncio Borromeo al cardenal Borghese, Viena, 25 de abril de 1615, ASV, FB, serie II, 159, f. 36.

⁶³⁷ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 22 de octubre de 1615, AGS, E, 711, n. 55.

8.3.5. La mediación italiana: la reclamación de feudos y la guerra de Gradisca

Este equilibrio se quebró a comienzos de 1616 por lo que Williams considera uno de los principales hitos en la decadencia de la privanza de Lerma: el apoyo del duque del Infantado a la política de reclamaciones al Emperador⁶³⁸. Infantado era el miembro más veterano del Consejo de Estado y, tras la desaparición de Juan de Idiáquez en 1614, su voz era la de más autoridad entre sus colegas y la más respetada por el Rey⁶³⁹. Aunque era consuegro de Lerma y se le consideraba hombre de su confianza, el duque fue alejándose del valido hasta convertirse en una referencia propia dentro de la Corte. Su ascenso culminó en julio 1616 al confiársele, tras la muerte del marqués de Velada, el puesto de mayordomo mayor del Rey⁶⁴⁰. La clave del cambio que introdujo Infantado fue modificar los objetivos centroeuropeos por los italianos, más cercanos y asequibles a la Monarquía y que habían cobrado nueva actualidad con la guerra de Monferrato.

El abandono del plan alsaciano, sin embargo, tuvo una gestación más complicada. El archiduque Maximiliano se estaba mostrando incansable en el apoyo a los derechos sucesorios de su primo Fernando, y emprendió varias misiones por el Imperio para convencer a los demás interesados⁶⁴¹. A finales de 1615 estaba en Bruselas junto a su hermano Alberto, con quien disentía de su plan por Alsacia y Tirol, que además estaban bajo el gobierno del propio Maximiliano. Este recurrió entonces a la mediación de su hermana Margarita de la Cruz y le escribió a las Descalzas Reales para rogar que presionara a Felipe III en desechar tal proyecto. La infanta contó con la alianza del nuncio Caetani, pues la Santa Sede tampoco veía con buenos ojos estos proyectos de engrandecimiento⁶⁴². Pronto convencieron también al marqués de Velada, consejero de Estado, y al propio Rey⁶⁴³.

⁶³⁸ WILLIAMS (2008): 249.

⁶³⁹ Tras la muerte de Idiáquez, cuando se necesitaba un parecer individual sobre materias políticas arduas se encargaba a Infantado, como en la respuesta a la carta de Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 9 de diciembre de 1616, AGS, E, 711, n. 67.

⁶⁴⁰ El nuncio señalaba su importancia, “havendo, come ho detto, continuam.te gl’orecchi del Re”, y en la nueva situación, “essendo assai libero di lingua, che però l’istesso Duca di Lerma dopo il nuovo carico gli fà apparentem.te honori, et ossequii grandiss^o”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 2 de febrero de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 18. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2002): 690 y MAYORAL LÓPEZ (2008): 473.

⁶⁴¹ FRANZL (1978): 152-153.

⁶⁴² El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 19 de enero y 24 de febrero de 1616, ASV, FB, serie II, 261, ff. 13 y 25; SALTILLO (1929): 13.

⁶⁴³ Estando Felipe III con la infanta Margarita de la Cruz “le disse Sua M.tà come gia haveva presa risoluzione di lasciar la pretensione dell’Alsatia accio si fosse potuto più allegrem.te camminar innanzi nel

La postura de Infantado era proclive a ceder los derechos sucesorios de Felipe III al archiduque Fernando a cambio de que este iniciase negociaciones matrimoniales para unir a su primogénito Juan Carlos con una infanta española. De este modo se sellaría la concordia dinástica. Junto al trato se haría prometer a Fernando que cuando alcanzara la dignidad imperial concedería como gratificación cuantos feudos imperiales quedaran libres en Italia. Después de años de deliberaciones, este parecer fue el que logró el definitivo consenso del Consejo de Estado y la aprobación del Rey⁶⁴⁴.

Alice Raviola ha mostrado que la cuestión de los feudos imperiales, lejos de ser un problema residual, se convirtió en el tránsito del siglo XVI al XVII en uno de los temas centrales de los príncipes del norte de Italia⁶⁴⁵. Dentro de las atribuciones feudales que el Emperador conservaba, quedaba bajo su jurisdicción la investidura y control de la mayor parte de los señoríos del norte de Italia, la *Reichsitalien*, donde se encontraban abundantes estados pequeños cuyo control estaba muy disputado⁶⁴⁶. Aquí confluía la necesidad de los príncipes por compactar sus dispersos dominios feudales con la posición del Rey Católico como árbitro del sistema y a la vez, en su condición de duque de Milán, parte interesada⁶⁴⁷. Aunque los sucesivos emperadores mostraron gran celo en defender sus derechos feudales⁶⁴⁸, la realidad era que necesitaban el apoyo militar y político español para mantener el statu quo; por su parte, los ministros españoles también tuvieron que emplear mucha energía y dinero para contentar a las autoridades imperiales⁶⁴⁹.

Los feudos italianos que estaban en el punto de mira español eran especialmente cuatro. En primer lugar se encontraba Finale, un marquesado en la costa ligur en el que se pretendía construir un puerto propio para no depender del de Génova en las

negotio della successione, et che però poteva molto bene S. Alt^a. darne conto all'Imper^{re}. et a chi li fosse parso in Alemagna". El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 7 de junio de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 87.

⁶⁴⁴ Consulta del Consejo de Estado, 28 de enero de 1616, AGS, E, 2326, n. 18 y memorial del duque del Infantado, ante 1 de junio de 1616, AGS, E, 2326, n. 20.

⁶⁴⁵ RAVIOLA (2010): en prensa.

⁶⁴⁶ ARETIN (1978): 51-93 y CREMONINI (2006): 41-65.

⁶⁴⁷ SIGNOROTTO (2008): 1032-1074.

⁶⁴⁸ La instrucción para el embajador imperial en Madrid Franz Christoph Khevenhüller insistía en que debía reclamar la restitución de Finale y Piombino, ambos bajo control español desde hacía dos décadas pero que la justicia imperial calificaba como usurpaciones. *Instructio Hispanica pro Francisco Christophoro Kevenhüller, legato cesareo*, Praga, 30 de febrero de 1617, HHStA, SDK, 14, fasc. 21, f. 9.

⁶⁴⁹ "Alle cose fuori di Germania poco si estende l'autorita dell'imperatore, perche non ha forze di farsi ubbidire, e se usa il Re Cattolico come mezzo di castigare i disubbedienti a Cesare". *Relazione di Germania di Tommaso Contarini*, 1596, en ALBERI (1858): I-VI, 239.

comunicaciones entre la Península Ibérica y Milán⁶⁵⁰. Felipe II se había interesado por su adquisición desde la década de 1570⁶⁵¹, pero fue su hijo quien ejerció mayor presión. Se valió de los subsidios que concedió a Rodolfo II para la Larga guerra de Hungría; a cambio de esto, esperaba la investidura de Finale⁶⁵². Como el Emperador no se mostraba propicio, el conde de Fuentes, gobernador de Milán, optó por una solución más expeditiva y conquistó la plaza en enero de 1602⁶⁵³. Los españoles retuvieron la ciudad pese a las protestas imperiales. No obstante, se necesitaba la concesión de una investidura para legitimar la conquista; mientras duró la Larga Guerra de Hungría, se confió en obtenerla a cambio de un socorro militar mayor⁶⁵⁴. Sin embargo, Rodolfo se mostró inflexible y el problema fue heredado por Zúñiga. Este siguió esperando un momento de necesidad del Emperador para proponer la venta de la investidura, pero no se encontró la ocasión⁶⁵⁵.

Aparte de la investidura de Finale, otro feudo que se encontraba en una situación indefinida era el principado de Piombino, un puerto de la costa toscana situado frente a la isla de Elba. Tenía importancia estratégica para asegurar la navegación entre Génova y Nápoles, y para mantener vigilado al gran ducado de Toscana⁶⁵⁶. En 1603 falleció su señor, Jacobo VI Appiani, y España aprovechó las disputas sucesorias para colocar un presidio, de nuevo frente a las protestas imperiales. Toscana pretendía también incorporar el principado⁶⁵⁷, pero Felipe III tenía otra candidata: la princesa de Binasco,

⁶⁵⁰ El gobernador de Milán marqués de Villafranca tenía planeada la construcción del puerto a comienzos de 1616, pero la reanudación de la guerra contra Saboya le impidió comenzar las obras. BOMBÍN (1975): 185.

⁶⁵¹ Aunque desde entonces se aposentó una guarnición española en la ciudad. EDELMAYER (1988): 204.

⁶⁵² “Hablando con vos llanamente desseo q. a buelta desto asseguereys de una vez el darseme lo del Final (...) porq. harto es le haga una tan gruessa provision teniendo tanto a que acudir con que mi tio me de satisfa^{on}. a lo de Final”. Felipe III a Guillén de San Clemente, Madrid, 11 de febrero de 1600, AGS, E, 2323, n. 134.2.

⁶⁵³ CANO DE GARDOQUI (1955): 28-32.

⁶⁵⁴ Felipe III a Guillén de San Clemente, Valladolid, 9 de enero de 1604, AGS, E, 2452, s. n. y consulta del Consejo de Estado, 20 de marzo de 1606, AGS, E, 709, n. 9 y NIEDERKORN (1993): 238-240 y 248-249.

⁶⁵⁵ El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 30 de julio de 1611, HHStA, SDK, 13, carp. 13, f. 111; consulta del Consejo de Estado, Madrid, 3 de septiembre de 1611 y Valladolid, 22 de agosto de 1615, AGS, E, 709, n. 171 y 2326, n. 61

⁶⁵⁶ CAPPELLETTI (1897): 285-290 y CARDARELLI (1938): 340-365.

⁶⁵⁷ Fueron varios los planes secretos florentinos para obtener la investidura de Piombino. En el de 1613 se ofrecían 100.000 florines, con generosos pagos a los ministros imperiales que colaborasen. En 1617 el embajador español Oñate desarticuló otro intento más elaborado, en el que el Gran Duque de Toscana concedería fondos a la princesa de Binasco para que lograra la investidura, a condición de que pudiera

familiar de los últimos príncipes y miembro de un linaje leal a los intereses de la Monarquía⁶⁵⁸. La justicia imperial tampoco se mostró dispuesta a satisfacer la voluntad de Felipe III, con lo que las negociaciones enlazaron con el conflicto sucesorio⁶⁵⁹.

Una situación semejante se daba en el condado de Correggio, situado estratégicamente entre los ducados de Parma y Módena y que contaba desde 1583 con un presidio español⁶⁶⁰. También aquí las disputas entre dos candidatos movilizaron el interés de la Monarquía; se dudaba si era mejor lograr la investidura del condado para Felipe III o para su candidato leal, Siro di Correggio. La embajada española en el Imperio desempeñó un papel crucial para que Matías I aceptase un acuerdo; no obstante, el Consejo de Estado seguía sin decidir su candidato⁶⁶¹. Finalmente, Siro obtuvo la investidura en 1615 y contó con el apoyo económico de Zúñiga, quien pagó 120.000 florines para conseguirla⁶⁶².

Otros feudos italianos se encontraban en una situación similar de disputas: Malgrato, cercano a Milán y que finalmente se incluyó también en las negociaciones sobre la sucesión imperial⁶⁶³; o los pequeños estados de Sassello⁶⁶⁴ y Zucarello. Este último se encontraba en una posición privilegiada entre Génova, Saboya y Milán. Fue ocupado por el duque de Saboya durante la guerra de 1615, pero Zúñiga trabajó para que el Emperador no reconociese tal incorporación⁶⁶⁵. Una constante común a los casos mencionados era su valor estratégico como nudos en las principales rutas militares de la Monarquía católica en la península Itálica. No menos relevante era su papel de plazas

hipotecarla, y entonces comprársela. Cosme II a Giuliano de Medici, Florencia, 23 de noviembre de 1613, ASFi, MP, 4954, s. f. y consulta del Consejo de Estado, 25 de enero de 1618, AGS, E, 2327, n. 2, ff. 2v-3.

⁶⁵⁸ El príncipe de Piombino Jorge de Mendoza a Felipe III, s. d., *post* 1617, BFZ, Miró, 22, n. 776.

⁶⁵⁹ SÁNCHEZ (1990): 190-197.

⁶⁶⁰ BARTOLI (2008): 1207 y 1212.

⁶⁶¹ Consultas del Consejo de Estado, 26 y 31 de enero de 1613, AGS, E, 1303, n. 4 y 13.

⁶⁶² Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 22 de agosto de 1615, AGS, E, 2326, n. 61, f. 2.

⁶⁶³ El feudo, situado en la Lunigiana, fue comprado por Hinojosa en 1614, pero faltaba la correspondiente investidura imperial. *Parecer de Baltasar de Zúñiga sobre despachos que se han de hacer por Malgrato*, 1619, AGS, E, 2327, n. 73.

⁶⁶⁴ Zúñiga consiguió en 1611 que Rodolfo II concediera licencia de alojamiento y tránsito a las tropas españolas por Sassello. Baltasar de Zúñiga al condestable de Castilla, gobernador de Milán, Plzen, 7 de octubre de 1611, AGS, E, 1301, n. 189.

⁶⁶⁵ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 9 de abril de 1616, AGS, E, 711, n. 57. Como muestra de la complejidad de los intereses en liza, en 1620 la República de Génova tenía comprado un tercio del feudo, el duque de Saboya lo pretendía para su hijo mientras el embajador español Oñate lo reclamaba al Emperador en pago a la ayuda española durante la rebelión bohemía. Instrucciones al embajador genovés en Madrid Costantino Pinelli, Génova, 11 de agosto de 1621, en CIASCA (1951): II, 23.

fuertes desde las que controlar y contrarrestar a otros principados incluidos en el “orden español”, pero de cuya lealtad no se podía tener garantía absoluta. Es también en ese sentido por el que Génova se oponía frontalmente a que Felipe III incorporase Finale, Toscana a la investidura de Piombino, y Módena y Parma a la de Correggio⁶⁶⁶.

Cabe pensar que existía un orden de prioridades para Italia que pasaba por asegurar plazas fuertes, rutas y la vigilancia de las potencias vecinas, pero no puede extrapolarse más allá de los Alpes. Es un lugar común hablar del mantenimiento del “Camino Español” y de reforzar el eje entre Milán y Bruselas como una de las máximas de la política exterior española en esta época⁶⁶⁷. Sin embargo, a la luz de los acontecimientos no parece que ese fuera el primer objetivo de la política trazada desde Madrid⁶⁶⁸.

Así, se abandonó rápidamente la propuesta de 1614 de reclamar el Tirol, que habría permitido al ducado de Milán contar con pasos propios hacia la otra vertiente de los Alpes⁶⁶⁹. La otra propuesta de territorios al norte de los Alpes, más beneficiosa para los intereses generales de la Casa de Austria, era el distrito alsaciano de Sundgau. Tanto el archiduque Alberto como Ambrosio Spínola abogaban por su incorporación porque serviría de retaguardia a Flandes y reforzaría la comunicación con el Franco Condado, pero esta negociación se recibió con poco calor en Madrid⁶⁷⁰. En años posteriores se observó esta misma indecisión ante la posibilidad de incorporar territorios estratégicos en el corredor que llevaba de Italia a Flandes, como eran la Valtellina y el Palatinado, asuntos en los que la Corte católica mantuvo la idea de no pretender nuevas conquistas y procuró salir de ambos escenarios lo más rápido posible⁶⁷¹.

Lo que se aprecia al respecto es que, frente a los prejuicios tradicionales de los enemigos de la Monarquía hispana, que la acusaban de intentar recomponer una “Monarquía Universal”, el clima predominante en el entorno del Rey Católico apuntaba más a una idea de equilibrio de poderes y de mantenimiento del statu quo, que no ha de

⁶⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁶⁷ PARKER (2004a): 70-90.

⁶⁶⁸ Esta idea ya fue sugerida en STRAUB (1980): 121-123.

⁶⁶⁹ De hecho, desde 1615 desapareció de todas las discusiones como posible recompensa, mientras que sí se mantuvo abierta la posibilidad de Alsacia.

⁶⁷⁰ Ambrosio Spínola a Baltasar de Zúñiga, Bruselas, 13 de diciembre de 1615, AGS, E, 710, s. n. y consulta del Consejo de Estado, 28 de enero de 1616, AGS, E, 2326, n. 18.

⁶⁷¹ Para el caso de la Valtellina, ver el papel de Baltasar de Zúñiga para el Consejo de Estado, 1622, AHN, E, lib. 739, f. 183. Respecto al Palatinado, Zúñiga detuvo los planes de trocarlo por los ducados de Juliers y Cleves e insistió en que se devolviera a su soberano. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 4 de diciembre de 1621, AGS, E, 2327, n. 187.

confundirse con una voluntad “pacifista”. Dicho con otras palabras, más allá de “lermistas” o “reputacionistas”, existía un consenso general que partía de la consciencia del número y poder de los enemigos de la Monarquía católica y que sería imposible luchar contra todos a la vez, como se había comprobado en la década de 1590. En 1610, con la coordinación del duque de Saboya, Enrique IV de Francia y sus aliados protestantes alemanes para atacar simultáneamente Milán y Flandes, se había vislumbrado la amenaza de una guerra general defensiva, de la que no cabía esperar ningún beneficio⁶⁷². Por ello, y frente a actitudes más beligerantes por parte de los ministros destacados en Italia, la corte de Felipe III procuró no ofrecer motivos a sus potenciales enemigos; se temía su polarización y que formaran una pinza contra las posesiones de la Casa de Austria.

Italia era un laboratorio político privilegiado para observar esta evolución. La hegemonía española sobre la península era más sólida que en ninguna otra área europea –excepto la Península Ibérica– pero dicha hegemonía no se asentaba sobre una dominación militar pura, sino sobre un delicado juego de equilibrios y un statu quo conveniente a los distintos potentados. Por ello era una consigna común el respeto a la quietud de Italia. La adquisición de nuevos territorios, en contraste, se analizaba con mucha prudencia por la resistencia que ejercerían las demás potencias; además, era imprescindible que el Emperador lo refrendase y legitimase. Por ello, las largas discusiones de los embajadores españoles ante el Consejo Áulico (*Reichshofrat*) cobraron gran protagonismo bajo Felipe III. Esto contrastaba con la actitud de Felipe II, quien nunca se vio en la necesidad de forzar estos recursos y mantuvo una política muy autónoma respecto a la rama centroeuropea de su familia⁶⁷³. La nueva política de Felipe III mostraba la mayor vinculación dinástica, pero también la necesidad de afianzar el control sobre el espacio itálico; si se contó con la colaboración de sus parientes austriacos se debió a que compartían intereses por su común rivalidad con Venecia.

Tensión en el norte de Italia: los conflictos con Saboya y Venecia

La situación en el norte de Italia se había estabilizado a finales de 1610 con el final de la amenaza saboyana sobre Milán. Felipe III, en lugar de desencadenar una operación de castigo contra su cuñado, prefirió concederle el perdón para no quebrar el inestable equilibrio de la península. Como muestra de esta buena voluntad, en la que pesó

⁶⁷² ANDERSON (1999): 109-132 y HUGON (2004): 67-70.

⁶⁷³ EDELMAYER (1988) y EHRENPREIS (2006): 121-124. En cuanto al funcionamiento del Consejo Áulico Imperial, se está trabajando actualmente en un gran proyecto dentro de la Academia Austriaca de Ciencias: <http://www.rechtsgeschichte.at/reichshofrat.html>

bastante la influencia de Lerma, envió en 1613 como nuevo gobernador de Milán al marqués de la Hinojosa, amigo personal del duque de Saboya, pariente del valido y sobrino de Baltasar de Zúñiga⁶⁷⁴. Hinojosa cultivó la amistad de su tío, quien le sirvió de apoyo hasta el final de su vida e impidió que cayera totalmente en desgracia⁶⁷⁵.

Sin embargo, la actitud contemporizadora del gobernador con Saboya no fue beneficiosa para la reputación española: en el mismo 1613, el duque Carlos Manuel ocupó el feudo mantuano de Monferrato, reclamando sus derechos al mismo. La respuesta de Hinojosa en defensa de un fiel cliente español como era el duque de Mantua fue muy tibia, y la llamada primera guerra de Monferrato, un fiasco para las armas españolas. La paz de Asti de 1615 acabó con el conflicto, y se interpretó como un vergonzoso fracaso de la diplomacia española porque la agresión saboyana quedó sin castigo. El descrédito de Hinojosa en la Corte madrileña fue casi unánime e hizo tambalear la posición de su valedor, el duque de Lerma, quien acabó tomando distancia y forzando su sustitución⁶⁷⁶.

En el Consejo de Estado se llegó a temer que Saboya pudiera convertirse en un nuevo Flandes para la Monarquía⁶⁷⁷. Sin embargo, los cauces de relación no se rompieron en ningún momento porque Saboya era vista como una pieza del “orden español” que podía volver a una posición de alianza⁶⁷⁸. Esta compleja situación era posible gracias a que los vínculos familiares entre ambos príncipes dotaban de suficiente fuerza a la relación. Los hijos del duque quedaban en un terreno intermedio y, además, existía una fuerte red de amistades y clientelas entre ambas cortes y la de Milán⁶⁷⁹. El personaje clave en estos sucesos fue Filiberto de Saboya, tercer hijo del duque y sobrino predilecto de Felipe III. El infante vivió a caballo entre Turín y los territorios hispanos,

⁶⁷⁴ FERNÁNDEZ ALBALADEJO (1992): 225.

⁶⁷⁵ Baltasar de Zúñiga a Rodrigo Calderón, Praga, 16 de julio de 1611, AGS, CC, Diversos, 34-32, f. 791; el marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 1611, HHStA, SDK, 14, carp. 4, f. 1 y Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 20 de diciembre de 1621 y 18 de octubre de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

⁶⁷⁶ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 24 de marzo de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 44 y FEROS (2000): 234. Hinojosa sólo era defendido en el Consejo de Estado por su tío el cardenal Sandoval, quien insistía en que fuera reenviado a Milán. Consulta de 10 de octubre de 1617, AGS, E, 1917, n. 62.

⁶⁷⁷ FERNÁNDEZ ALBALADEJO (1992): 228.

⁶⁷⁸ En 1622, pese a una década de desconfianzas y guerras, el respeto hacia Saboya seguía siendo patente. Esto representaba un agravio comparativo para el embajador imperial Khevenhüller, pues era “*demonstratione poco decente alla grandezza di questa Corona questo rispetto cosi continuato e fuor di tempo*”. Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 21 de abril de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

⁶⁷⁹ Además de la mencionada amistad de Hinojosa con Carlos Manuel, una familia destacó como puente entre ambas potencias: los Ferrero Fieschi, uno de los principales linajes de la corte turinesa y devotos del rey de España. SIGNOROTTO (2008): 1068. En general, ROSSO (2008): 1092-1100.

y se convirtió en la cabeza visible del bando proespañol en la corte saboyana⁶⁸⁰. El Rey Católico supo recompensar su cercanía con una acumulación de cargos y poderes no vista desde hacía décadas: gran prior de Castilla de la orden de Malta, capitán general de la Mar y, finalmente, virrey de Sicilia⁶⁸¹. Esta situación no era desagradable para su padre, que veía con buenos ojos disponer de un valedor tan influyente en la Corte de Madrid⁶⁸². Otro de sus vástagos, Margarita de Saboya, se convirtió asimismo en una pieza importante del entramado de poder español y llegó a ser virreina de Portugal entre 1634 y 1640⁶⁸³. En años posteriores otros dos hermanos, Tomás y el cardenal Mauricio de Saboya, fueron atraídos a la órbita española frente al giro profrancés del duque Carlos Manuel y su heredero Víctor Amadeo⁶⁸⁴.

La Corte española no tuvo que enfrentarse en Italia sólo a Saboya, sino también, y más principalmente, a Venecia. La República de San Marcos, aunque arrastraba un proceso de decadencia desde el último cuarto del siglo XVI, seguía siendo una potencia mediana, con una flota poderosa y recursos económicos muy superiores a los del ducado de Saboya. Además, contaba con una diplomacia muy experta y la capacidad de tratar alianzas duraderas con los enemigos de la Casa de Austria, tanto en Europa como en el Mediterráneo. La Monarquía hispana había alcanzado una situación de cortés convivencia con la república de Venecia, en la que la posible hostilidad mutua quedaba atemperada por la necesidad de salvaguardar la quietud de Italia⁶⁸⁵. Por ello, la ruptura vino por el lado austriaco de la dinastía, de nuevo a cuenta del conflicto con los uscoques, quienes seguían inquietando la navegación veneciana sin que desde Estiria se ofreciese solución⁶⁸⁶.

⁶⁸⁰ OSBORNE (2002): 38-40.

⁶⁸¹ BUNES IBARRA (2009): 1529-1554. Los sucesivos grupos dominantes en la Corte, tanto de Lerma y Uceda como de Zúñiga, le miraban con recelo por su cercanía al Rey y su gran poder. Por ello aconsejaban que permaneciera en Saboya junto a su padre, donde sería de más ayuda al Rey que en la Corte española. Lo resume el embajador veneciano Piero Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 16 de diciembre de 1619, ASVe, DS, 51, n. 61.

⁶⁸² ROSSO (2008): 1092.

⁶⁸³ Las circunstancias de su nombramiento en SCHAUB (2001): 176-179.

⁶⁸⁴ El cardenal Mauricio comenzó su acercamiento a España en 1621, dolido por sentirse postergado dentro del grupo profrancés. Consulta del Consejo de Estado, 8 de julio de 1621, AHN, E, lib. 737, n. 3.

⁶⁸⁵ CANO DE GARDOQUI (1963): 529.

⁶⁸⁶ Zúñiga reconoció la legitimidad de las quejas venecianas, porque los uscoques, según su opinión, actuaban como corsarios. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 25 de septiembre de 1615, AGS, E, 711, n. 58.

¿Lealtad o interés? El socorro de Felipe III al archiduque Fernando contra Venecia

Los venecianos iniciaron el ataque contra las posesiones del archiduque Fernando a comienzos de 1615. Se aprovecharon del comprometido estado del Milanesado, ya que se estaba aplicando la paz de Asti e Hinojosa cedía el testigo al nuevo gobernador, el marqués de Villafranca⁶⁸⁷. La Serenísima se enfrentaba a un enemigo muy inferior: Fernando regía unos estados autónomos con fuertes privilegios y una mayoría protestante que resistía sus políticas contrarreformistas⁶⁸⁸. No solo estaba escaso de fondos, sino que su pequeña milicia estaba adaptada a las razzias en la frontera otomana, no a sostener una guerra por mar y tierra en su otro flanco. Por ello, el socorro de Felipe III era la única garantía de éxito en la guerra, y dicha ayuda se canalizó a través de Baltasar de Zúñiga⁶⁸⁹.

Mientras tanto, tras el fracaso de Hinojosa en la paz de Asti, este fue reemplazado por Pedro de Toledo, marqués de Villafranca. El perfil del nuevo gobernador era muy diferente al de su antecesor, pues don Pedro tenía una larga experiencia bélica en el Mediterráneo y una visión muy diferente sobre las relaciones con Saboya. Desde comienzos de 1616, ambos bandos se preparaban para retomar las hostilidades. Villafranca apoyó abiertamente al archiduque Fernando como advertencia de sus intenciones; finalmente, la guerra con Saboya estalló en septiembre de ese año⁶⁹⁰.

Por su lado, las hostilidades venecianas contra las posiciones del archiduque Fernando crecieron a finales de 1615⁶⁹¹ y culminaron con el sitio de la estratégica plaza friulana de Gradisca. Las tropas archiducuales, que en su conjunto apenas superaban el millar, se encontraban en apuros frente a la expedición de 12.000 venecianos⁶⁹². Por ello, Zúñiga se encargó de gestionar el envío de socorros hispanos a través de Milán⁶⁹³.

⁶⁸⁷ ALDEA VAQUERO (2004): 15-32 y CAIMMI (2007): 121-137.

⁶⁸⁸ WINKELBAUER (2003): II, 48-55. El temor a una rebelión en Estiria movió a Felipe III para conceder subsidios a su cuñado Fernando y que así pudiera continuar su política católica intransigente. El archiduque Fernando a Felipe III, Graz, 26 de octubre de 1600, AGS, E, 2323, n. 114.2.

⁶⁸⁹ En 1608 se había rumoreado que Zúñiga pretendía comprar para Felipe III Segna, principal centro de los uscoques, pero era infundado. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Praga, 24 de noviembre de 1608, ASV, FB, serie II, 155, f. 345. Ante la escalada de la tensión, el Consejo de Estado español prometió en enero de 1613 que en caso de ruptura se apoyaría a Fernando. AGS, E, 1901, n. 76.

⁶⁹⁰ BOMBÍN (1975): 171-184.

⁶⁹¹ El comienzo de la ofensiva veneciana fue el ataque al puerto de Novi en agosto de 1615. El archiduque Fernando a Baltasar de Zúñiga, Graz, 14 de septiembre de 1615, AGS, E, 711, n. 56.2 y Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 22 de octubre de 1615, AGS, E, 711, n. 55.

⁶⁹² WILSON (2009): 256.

⁶⁹³ Baltasar de Zúñiga al archiduque Fernando, Praga, 20 de abril de 1616, HHStA, SHK, 3, fasc. 2, f. 66 y SARPI (1965): 148.

Ante esta escalada se realizó una junta en la Corte imperial –en la que Zúñiga fue incluido- para decidir qué rumbo tomar⁶⁹⁴. El embajador procuró arrastrar a Matías a la guerra en apoyo de su primo Fernando, o que al menos le destinara un regimiento⁶⁹⁵. Como Fernando residía en Graz, el embajador español ejerció de forma oficiosa de representante y valedor de sus intereses⁶⁹⁶. Sin embargo, el Emperador adoptó una actitud muy cauta y conciliadora ante el conflicto⁶⁹⁷. La principal influencia se debía a Klesl, quien no era proclive a seguir las directrices españolas y cuya idea de la política exterior se caracterizaba por una fuerte prudencia y estricta neutralidad, lo cual casaba con las directrices del papa Paulo V⁶⁹⁸. El apoyo de Zúñiga a la guerra tampoco se debía a su entusiasmo personal, sino a las órdenes que recibía desde Madrid para equilibrar la guerra en Italia⁶⁹⁹.

El marqués de Villafranca tenía instrucciones de apoyar a Fernando en todo lo preciso y no faltó en esta ocasión: envió un ejército a la frontera entre Milán y Venecia a modo de amenaza⁷⁰⁰ y una misión diplomática ante la Serenísima para que se alcanzara un acuerdo⁷⁰¹. Aunque esta mediación no tuvo éxito, el contacto diplomático no se rompió y se reveló útil en el posterior desarrollo de las negociaciones de paz⁷⁰². La movilización milanesa preocupó a las autoridades militares venecianas y contribuyó a que el asedio de Gradisca se levantara en marzo de 1616⁷⁰³. Por entonces, el Consejo de Estado español aprobó un socorro a Fernando formado por dos compañías de

⁶⁹⁴ “El embaxador de España fue no solamente llamado para entrevenir en ella y consultarse todo con el, mas tambien se le ha pedido de parte de su Rey buena ayuda y a sido persuadido a darla”. El archiduque Fernando a Erasmo de Dietrichstein, Graz, 3 de enero de 1617, HHStA, SDK, 15, fasc. 7, f. 2v.

⁶⁹⁵ Zúñiga censuraba en una carta al archiduque Fernando la actitud de Matías, porque “a Vra. A. que esta sobre la obra y a sus ministros se devria dar la mano en toda esta materia y ayudarlos en lo de la guerra, espero en Dios que ha de bolver por la causa de V. A. de todas maneras y darle lo que mereçe”. Praga, 29 de marzo de 1616, HHStA, SHK, 3, fasc. 2, f. 61.

⁶⁹⁶ Baltasar de Zúñiga al archiduque Fernando, Viena, 8 de junio de 1616, HHStA, SHK, 3, fasc. 2, f. 72.

⁶⁹⁷ Antes que tropas para Fernando, Matías pretendía enviar comisarios imperiales para llegar a un acuerdo. SARPI (1965): 115.

⁶⁹⁸ FRANZL (1978): 148-152.

⁶⁹⁹ El nuncio Borromeo al cardenal Borghese, Praga, 26 de septiembre de 1616, ASV, FB, serie II, 159, f. 205.

⁷⁰⁰ El castellano de Milán, Sancho de Luna, fue enviado con sus tropas hacia Cremona. El marqués de Villafranca a Felipe III, Milán, 28 de marzo de 1616, AGS, E, 1910, n. 97.

⁷⁰¹ El conde Manrique llegó a Venecia con una oferta avalada por el Rey Católico y el Papa: los capitanes uscoques serían desterrados si la República se retiraba y restituía las plazas tomadas a cambio. El marqués de Villafranca a Felipe III, Milán, 29 de marzo y 14 de mayo de 1616, AGS, E, 1910, n. 108 y 149.

⁷⁰² SARPI (1965): 179.

⁷⁰³ Baltasar de Zúñiga al archiduque Fernando, Praga, 13 de abril de 1616, HHStA, SHK, 3, fasc. 2, f. 62.

infantería (4.500 hombres) y 500 caballos. Zúñiga debía reclutar esta tropa en el Imperio con un pago mensual de 30.000 ducados que Villafranca le enviaría desde Milán⁷⁰⁴. Los pagos a Fernando no pudieron hacerse con la regularidad y cantidad que se previó⁷⁰⁵, pero ello no fue óbice para que, con cierto retraso, las tropas llegaran y fueran de gran utilidad para los estirios⁷⁰⁶.

La contención a Venecia se completó desde dos nuevos frentes: el diplomático, que encarnaba el marqués de Bedmar, inquieto embajador español en Venecia; y el marítimo, que dirigía el duque de Osuna, flamante virrey de Nápoles⁷⁰⁷. Villafranca y Zúñiga insistieron a Osuna en la primavera de 1616 para que introdujera en el Adriático la flota napolitana y hostigara las posiciones venecianas⁷⁰⁸. Esto era en sí mismo una provocación, pues la República de San Marcos defendía que el Adriático era un *mare clausum* bajo su estricto control. Osuna mandó las naves en julio de 1616, tan pronto como se hizo con el control del virreinato⁷⁰⁹. En esta ocasión, Felipe III aprobó misión tan osada, y le dio unas instrucciones secretas mostrando su beneplácito con la táctica de acoso⁷¹⁰. La temida pinza de los Habsburgo se cernió entonces sobre la Serenísima, rodeada por mar y tierra por las posiciones hostiles de la Casa de Austria.

La conexión de los Austrias centroeuropeos con sus parientes españoles se había incrementado bajo el reinado de Felipe III, pero hasta este momento no se había asistido a una ayuda tan decidida, onerosa y continuada. Esto se debe a dos razones: la primera, que la guerra de los uscoques era más beneficiosa para la Monarquía católica que para el archiduque estirio, pues permitía a Milán desentenderse de la frontera con la república de Venecia. La Serenísima se había convertido en los años precedentes en el más fiel aliado de Saboya, dentro del proceso de polarización antihabsbúrgica al que se asistía en Italia y Europa. Pero mientras Venecia estuviera entretenida en la guerra

⁷⁰⁴ En junio de 1617 la ayuda ascendió de 30 a 50.000 ducados. Antonio de Aróstegui a Juan de Ciriza, Madrid, 8 de junio de 1617, AGS, E, 2326, n. 36 y SARPI (1965): 181-182.

⁷⁰⁵ Baltasar de Zúñiga al archiduque Fernando, Praga, 8 de octubre de 1616, HHStA, SHK, 3, fasc. 2, f. 81 y consulta del Consejo de Estado, 16 de abril de 1617, AGS, E, 2326, n. 27.

⁷⁰⁶ Baltasar de Zúñiga al archiduque Fernando, Praga, 1 de octubre de 1616, HHStA, SHK, 3, fasc. 2, f. 79. El embajador justificó haber entregado 330.551 florines y 47,5 *kreuzers* entre marzo de 1616 y enero de 1617. *Socorro en favor del Ser^{mo} Fer^{do} contra Venecianos*, AGS, CMC, 669, datta de las cuentas de la embajada de Alemania, s. f.

⁷⁰⁷ BENEYTO PÉREZ (1948): 77-103 y TROYANO CHICHARRO (2005): 77-98.

⁷⁰⁸ El marqués de Villafranca al duque de Osuna, Milán, 18 de marzo de 1616, *CODOIN*, XLV, 404-405 y Baltasar de Zúñiga al archiduque Fernando, Praga, 22 de junio de 1616, HHStA, SHK, 3, fasc. 2, f. 74.

⁷⁰⁹ REBERSKY DE BARICEVIC (1967): 325.

⁷¹⁰ Felipe III al duque de Osuna, Madrid, 29 de diciembre de 1616, *CODOIN*, XLV, 454-455.

contra Fernando, no podría ofrecer con todo su poder tropas y fondos a Carlos Manuel. Mientras, para España era más sencillo y barato ayudar al Archiduque en un frente alejado de sus fronteras milanesas que tener que levantar un nuevo ejército contra los venecianos⁷¹¹. Además, el socorro de Felipe III a su cuñado le permitía mantener a raya a Venecia sin verse abocado a declarar formalmente la guerra, con lo que mostraba asimismo la característica disimulación política del Barroco⁷¹². A Fernando, pues, “que se le vaya asistiendo con lo q. se pudiere, pues la diversión que haze a venecianos es y sera tan importante para salir mejor de lo de Saboya”⁷¹³.

Por otro lado, esta situación permitió a la Monarquía hispana ejercer una tutela directa y fortísima sobre la política de Fernando de Estiria. A ojos venecianos, el Archiduque se convirtió en un rehén de las directrices de Baltasar de Zúñiga, pues era el único capaz de socorrerle en la guerra⁷¹⁴. Esto resultaba fundamental a la altura de 1616, cuando la negociación de la sucesión imperial se había clarificado y desde Madrid se insistía en que Fernando hiciera cesiones a cambio de su reconocimiento. Por ello, los abundantes socorros que se le ofrecieron no se presentaron como donativos, sino empréstitos que debían ser devueltos, algo casi imposible por la débil posición de Fernando⁷¹⁵. Baltasar de Zúñiga se quejaba de que le resultaba difícil justificar como préstamo lo que evidentemente era una ventaja para la Monarquía, pero la posición regia en este punto fue inflexible⁷¹⁶.

Los acercamientos de paz

La posibilidad de iniciar conversaciones de paz fue planteada en diversos puntos de la evolución de la guerra. Esto era posible porque el *casus belli* era muy claro y ambos contendientes estaban de acuerdo en que se debía restaurar el tratado de Viena de 1612,

⁷¹¹ En el propio Consejo de Estado se reconocía que Fernando habría firmado la paz con Venecia hacía tiempo “si de aca no se le hiziera instancia para que durara en la guerra, por ser aquella la mejor diversión que se podia hazer para lo de Saboya”. Consulta del Consejo de Estado, 23 de septiembre de 1617, AGS, E, 2326, n. 42.

⁷¹² VILLARI (2003): 17-29.

⁷¹³ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, San Lorenzo, 21 de agosto de 1616, AGS, E, 711, n. 59.

⁷¹⁴ “L’Arciduca non ebbe animo d’oppori al volere di quel ministro, poiché per mezo suo ricevevano lo stipendio le genti che il re di Spagna gli pagava in Friuli; per il che sua Altezza fu costretta, lasciata la pretensione di tratar in Gratz, rimettersi ad attendere l’esito che avrebbe in corte”. SARPI (1965): 173.

⁷¹⁵ La orden del Consejo de Estado era “que se entiende ha de ser para lo que adelante se puede ofrecer en Alemaña mirando a quando el Rey Ferdinando venga a ser Emperador, pues se va con ese fin”. Consulta del Consejo de Estado, 23 de septiembre de 1617, AGS, E, 2326, n. 42.

⁷¹⁶ Consulta del Consejo de Estado, 15 de enero de 1617, AGS, E, 2326, n. 23.

de cuyo quebrantamiento se acusaban mutuamente⁷¹⁷. La solución pasaba por que Venecia restituyera las plazas que había ocupado durante la guerra y Fernando expulsara a los uscoques de sus posesiones; los plazos, precedencias y causas anejas fueron el meollo de la negociación⁷¹⁸. Además del Emperador y del Papa, actuaron como mediadores Francia y Toscana. Es interesante reseñar este último caso, porque el Gran Ducado estaba desempeñando desde 1609 un papel importante en el concierto italiano como “socio preferente” de la Monarquía hispana, sustituyendo a Saboya. Esta nueva amistad estaba fundamentada en la alianza dinástica, pues el gran duque Cosme II se había casado ese año con Magdalena de Austria, hermana de la reina Margarita y del archiduque Fernando⁷¹⁹. La red familiar que unía Graz y Madrid tenía desde entonces una nueva base en Florencia, y la Monarquía hispana pudo contar con la colaboración diplomática toscana en este y otros conflictos⁷²⁰.

Matías tomó desde fecha temprana el liderazgo en las negociaciones, dada su evidente voluntad de acabar con el conflicto, y contó con la mediación del auditor pontificio⁷²¹. Como el archiduque Fernando no disponía de un representante en la Corte imperial, Baltasar de Zúñiga ejerció como valedor de sus intereses y se encargó de que no avanzara ningún acuerdo sin el previo beneplácito de Fernando⁷²². El embajador era consciente de que el mantenimiento de la guerra no reportaba grandes ventajas al archiduque, pero su actuación dependía de los tornadizos rumbos de la corte de Madrid y de la evolución de las tensiones entre el marqués de Villafranca y el duque de Saboya.

Al carecer de capacidad de iniciativa, don Baltasar mostró buena voluntad por las posibilidades de arreglo, pero sin mostrar calor en ello. La situación cambió en septiembre de 1616 con el comienzo de la segunda guerra de Monferrato⁷²³. Inmediatamente garantizó a Fernando que no le faltaría el apoyo español y que

⁷¹⁷ Era un tratado de buena vecindad en el que Fernando se comprometía a que Venecia no sufriría más ataques uscoques. REBERSKY DE BARICEVIC (1967): 322.

⁷¹⁸ Véase ASVe, DS, 49, *passim*.

⁷¹⁹ La red femenina de la gran duquesa Magdalena en la Corte de Madrid contaba con sor Mariana de San José, priora de la Encarnación, y con la marquesa de Mortara. Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 2 de diciembre de 1618, ASFi, MP, 4947, f. 94 y Magdalena de Austria a Ginevra di Porcia, Florencia, 31 de marzo de 1619, ASFi, MP, 6101, f. 258. En general, VOLPINI (2008): 1141-1143.

⁷²⁰ Baltasar de Zúñiga al archiduque Fernando, Praga, 18 de octubre de 1616, HHStA, SHK, 3, fasc. 2, f. 85. La mediación toscana también fue importante en las negociaciones sobre la Valtellina en 1621. Giuliano de Medici, arzobispo de Pisa, a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de septiembre de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 992.

⁷²¹ SARPI (1965): 174 y GIORDANO (2003): II, 1023-1025.

⁷²² Baltasar de Zúñiga al archiduque Fernando, Praga, 11 de junio de 1616, HHStA, SHK, 3, fasc. 2, f. 73.

⁷²³ Felipe III al marqués de Villafranca, Madrid, 12 de noviembre de 1616, AGS, E, 1912, n. 307.

alcanzaría una paz sin claudicaciones, con lo que ambos comenzaron a dificultar los puntos de acuerdo que el auditor pontificio, el cardenal Klesl y Matías buscaban con los venecianos⁷²⁴. Mientras el Emperador enviaba a Graz a Carlos de Harrach para pedir explicaciones por este cambio de actitud⁷²⁵, el archiduque de Estiria mandó a Praga a Erasmo de Dietrichstein para discutir las condiciones de paz. En realidad, estuvo bajo las órdenes de Zúñiga⁷²⁶, “con istruzioni limitate, che in fine si riferivano tutte a quello che fosse consegnato dall’ambasciator Catolico”⁷²⁷.

El conflicto tenía un marcado carácter multilateral, pues en distintos grados estaban implicados un buen número de príncipes cristianos. La Monarquía hispana tampoco actuaba como un bloque monolítico, pues contaba con diferentes actores e intereses. Además de la posición de la Corte madrileña y de los ministros en Italia, la embajada española en Praga desempeñó un papel muy importante y con cierto margen de autonomía. Zúñiga estaba obligado a seguir la orden de facilitar o entorpecer la cuestión de la paz con Venecia en función de la situación de la guerra entre Milán y Saboya, buscando el momento más propicio para las armas españolas⁷²⁸. Aunque su desconfianza hacia la Serenísima fue constante⁷²⁹, la guerra no le interesaba para consolidar la hegemonía española en Italia, ya que era partidario de la política de quietud que identificaba con Felipe II⁷³⁰. En cambio, la guerra significaba para él una ocasión ideal para controlar a Fernando y colocarle en una posición de necesidad con la

⁷²⁴ Baltasar de Zúñiga al archiduque Fernando, Praga, 18 de octubre de 1616, HHStA, SHK, 3, fasc. 2, f. 85.

⁷²⁵ El archiduque Fernando a Erasmo de Dietrichstein, Graz, 3 de enero de 1617, HHStA, SDK, 15, fasc. 7, f. 1.

⁷²⁶ Baltasar de Zúñiga al archiduque Fernando, Praga, 12 de octubre y 16 de noviembre de 1616, HHStA, SHK, 3, fasc. 2, ff. 83 y 93. No era casual que el embajador fuera un miembro de la familia Dietrichstein, uno de los linajes centroeuropeos más vinculados con la Monarquía hispana. BADURA (1999): 47-67.

⁷²⁷ SARPI (1965): 175.

⁷²⁸ *Ibidem*, 181.

⁷²⁹ Tiempo después, cuando el embajador veneciano ofreció que la República llegara a una alianza con la Monarquía católica, Zúñiga le frenó mostrando su desconfianza: “la Serenisima Republica non essendo da credere come dissì per commissione di lei a S. M. d’all hora quando venni in questa Corte ad inventare divulgationi, per mettere in honestà et pretesto le ingiuste operationi”. Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 7 de abril de 1621, ASVe, DS, 53, n. 48

⁷³⁰ Cuando Zúñiga alcanzó la presidencia del Consejo de Italia informó al legado veneciano de su voluntad de “che però procurarebbe ritornare il stato dessa, come a tempo di filippo secondo, et tra questa Corona et V. Serenità si rinovasse la medesima buona intelligenza, conoscendo ch’il servitio del Re cosi meglio si esserverebbe in tutte le cose”. Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 6 de noviembre de 1621, ASVe, DS, 54, n. 105.

que cerrar la negociación sucesoria de Hungría y Bohemia⁷³¹. Esto era además de máxima urgencia, porque ya estaba nombrado su sucesor en la embajada, el conde de Oñate, que llegó a Praga en febrero de 1617.

No prosperó una primera y osada gestión: convencer al archiduque Maximiliano para entrar en guerra contra Venecia desde sus posesiones en el Tirol y con el sostén español. El viejo archiduque se mostraba muy crítico con Felipe III por dilatar su asentimiento a la sucesión de Fernando en espera de recompensas, ya que él no las había exigido⁷³². El plan de Zúñiga para implicarle en la guerra de Gradisca buscaba mantenerlo en la dependencia española, pero el archiduque no mostró interés⁷³³.

En estos meses de vacilaciones entre continuar la guerra o las condiciones para una paz, Zúñiga se mostró concorde con los ministros españoles en Italia, aunque más por obediencia al Rey que por convicción personal⁷³⁴. En todo caso, la alianza con sus colegas en Italia estaba condicionada por las circunstancias, pero los objetivos finales eran divergentes. Además, las directrices que emanaban de la corte de Madrid no tenían por qué ser seguidas al pie de la letra. Por todo ello fracasó esta primera tentativa de paz:

non si essequì per li ufficii che l'ambasciator di Spagna (*Zúñiga*) fece in contrario; e perché pochi giorni doppo quel prencipe (*Fernando*) fece aperta dechiarazione di non dover fare se non quanto li Spagnoli consigliassero, li quali tutti s'opponevano alla conclusione di pace con intiero concerto per un medesimo fine generale di vantaggiar le cose della loro Corona, ma ciascuno per li particolari spettanti alli negozii che maneggiavano: l'ambasciator di Praga per avvantaggiar il re nella trattazione della successione alli regni d'Ongaria e Boemia, che si maneggiava; l'ambasciator di Venezia (*Bedmar*) per incomodar maggiormente le cose della Republica; il governatore di Milano (*Villafranca*) per valersi di questa guerra a profitto delle cose sue nell'altra guerra di Piemonte, che egli desiderava continuare⁷³⁵.

⁷³¹ Consulta del Consejo de Estado, 24 de enero de 1615, AGS, E, 2326, n. 1.

⁷³² El archiduque Maximiliano a Felipe III, Linz, 1 de septiembre de 1614, AGS, E, 2326, n. 5 y consulta del Consejo de Estado, 28 de enero de 1616, AGS, E, 2326, n. 18.

⁷³³ “Acciò non potese attendere con tanta sollecitudine quanta usava a procurare che in Ferdinando cadese la successione d'Ongaria e Bohemia senza dar alcuna recompensa a Spagna per le pretensione sopra quelle Corone”. SARPI (1965): 184.

⁷³⁴ El nuncio aseguraba que a Zúñiga le desagradaba esta política agresiva, pero no se oponía porque era la que se marcaba desde Italia: “Tuttavia vedendo S. E. che il Gov.re di Milano et Don Alonso a Venetia sono d'altra opinione, non vuol opporsi al parer loro”. El nuncio Borromeo al cardenal Borghese, Praga, 26 de septiembre de 1616, ASV, FB, serie II, 159, f. 205.

⁷³⁵ SARPI (1965): 182.

El famoso “triunvirato italiano” formado por Osuna, Villafranca y Bedmar tenía una visión más itálica del problema, aunque la cuestión central para el gobernador de Milán era aplastar el orgullo saboyano y obligarle a retornar a la órbita española, mientras Bedmar y Osuna identificaban en Venecia el problema para el orden hispano en Italia. Animado por el súbito protagonismo alcanzado por los fondos y naves napolitanas, Osuna justificó en una famosa carta la centralidad de Italia en el entramado de poder español, y la importancia de aplastar todo cuestionamiento⁷³⁶. De sobra conocidas son las campañas de Osuna en el Adriático durante los años siguientes, en las que continuó hostigando con bastante éxito las posiciones venecianas mientras apoyaba a su república rival, Ragusa⁷³⁷. Todo esto lo hacía ya en abierta desobediencia con las órdenes regias, mientras se negociaba la paz con Venecia⁷³⁸.

Como Fernando necesitaba imperiosamente el socorro español, la Corte madrileña juzgó que era el momento ideal para volver a la carga con las pretensiones de recompensas a cambio de la sucesión de Hungría y Bohemia. Baltasar de Zúñiga era el ministro menos entusiasta para este negocio. Ya había advertido sobre los riesgos de prolongar eternamente la guerra de Gradisca para servir a los intereses milaneses, porque Felipe III debería socorrer a Fernando de manera continua. Don Baltasar rechazaba asimismo estos intentos de presión sobre el Emperador y los archiduques, que ya se encontraban en una posición precaria por las presiones de sus vasallos. Ante el negocio sucesorio, su parecer era el más moderado posible: que Felipe III se contentase con la preferencia de sus hijos varones sobre las hijas de Fernando y que se encaminase todo por vía de matrimonio y don, en una lógica más dinástica, y no de recompensas. También era muy escéptico sobre los feudos de Italia: no le parecía ocasión para pedir la investidura de Finale, que representaba un costo prescindible en tiempos de guerra; la pretensión de Piombino sería escandalosa para sus vecinos y la de Correggio estaba prácticamente decidida por Matías para Siro de Correggio⁷³⁹.

Pero en Madrid insistían en seguir adelante con el plan, en lo que tenía buena parte de responsabilidad las presiones que desde Bruselas ejercía el archiduque

⁷³⁶ “Hoy resuélvase V. E., que la monarquía de España es Italia, pues por Italia, Nápoles y Milán es monarca; y en comenzándose a desmoronarse un poco, acaba de caerse con grandísima prisa”. El duque de Osuna al de Lerma, Nápoles, 6 de marzo de 1617, *CODOIN*, XLV, 508-509.

⁷³⁷ FERNÁNDEZ DURO (2006): 271-318.

⁷³⁸ A las quejas del embajador veneciano le dijo un ministro español “che li ministri d’Italia mirano alli soli interessi proprii, ma Sua Maesta debe mirare al ben di tutti, e regolarsi con altri fini”. Piero Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 16 de marzo de 1617, ASVe, DS, 49, f. 2.

⁷³⁹ Puntos de cartas de Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 21 y 22 de diciembre de 1616, AGS, E, 711, n. 49.

Alberto⁷⁴⁰. Zúñiga envió a su secretario Bruneau a Graz en enero de 1617 para tratar la sucesión, bajo el pretexto de esperar allí al conde de Oñate, sucesor de don Baltasar en la embajada. Bruneau se entrevistó con el archiduque Fernando y abundó en que no aceptase ninguna oferta de paz veneciana porque Felipe III le asistiría sin falta⁷⁴¹. También planteó la posición española para la sucesión, que se basaba en la pretensión de feudos de Italia avanzada por el duque del Infantado. Para su sorpresa, el archiduque y Eggenberg aceptaron sin gran resistencia esta posición de máximos en lugar de negociar para recortarla, ya que su necesidad era acuciante⁷⁴². El acuerdo final se firmó en Graz el 31 de enero⁷⁴³. El famoso “Tratado de Oñate”, que se acordó en junio de ese año, estaba ya pergeñado en este compromiso. Con él en la mano, Zúñiga estaba listo para abandonar la Corte imperial y regresar a España.

8.3.6. La salida de Zúñiga: ¿Roma o Madrid?

La precipitación de los acontecimientos a finales de 1616 acaecía en una situación de provisionalidad para don Baltasar, quien estaba proveído para la embajada de Roma desde hacía más de un año. Los intentos del embajador por abandonar Centroeuropa habían comenzado en 1610, motivados por las necesidades de su familia en España. Esos problemas se desatascaron durante el mismo año, pero Zúñiga volvió a la carga en 1613. Con el ascenso de Matías al trono imperial sentía que la principal parte de su misión estaba cumplida. Además, su matrimonio con Francisca de Clarut fructificó con el nacimiento de sus dos hijas mayores, Inés e Isabel, que no deseaba criar en un entorno tan hostil como el de Praga o Viena, rodeados de herejes. El ejemplo de su antecesor, San Clemente, tampoco resultaba muy alentador, porque había fallecido en el cargo después de ejercerlo durante más de dos décadas. La misión de Zúñiga comenzaba a ser demasiado larga y esperaba que sus servicios fueran recompensados con un ascenso adecuado. Por ello aprovechó toda oportunidad que se le presentó para

⁷⁴⁰ El archiduque Alberto a Felipe III, Bruselas, 18 de diciembre de 1616, AGS, E, 711, n. 51.

⁷⁴¹ “Dove andò solamente per tenerlo fermo a non accettare l’accordo, dubitando essi che vi piegasse per metter in effetto il dissegno della successione”. SARPI (1965): 182.

⁷⁴² Baltasar de Zúñiga a Ambrosio Spinola, Praga, 31 de enero de 1617, AGS, E, 711, n. 65.

⁷⁴³ El archiduque Fernando a Franz Christoph Khevenhüller, Graz, 31 de enero de 1617, HHStA, SDK, 14, carp. 21, f. 5 y GLISS (1932): 23-24.

sugerir el envío de embajadores extraordinarios que le ayudasen en el negocio de la sucesión imperial⁷⁴⁴.

Sus reclamaciones tuvieron éxito a comienzos de 1615, cuando se efectuó otro relevo general de ministros, sobre todo en Italia⁷⁴⁵. La pieza destacada era el conde de Lemos, virrey de Nápoles y sobrino de Lerma. El viejo valido le reclamó en Madrid para hacerse cargo de la presidencia del Consejo de Italia, vacante desde la muerte del condestable de Castilla en 1613⁷⁴⁶. Además, contaba con Lemos para contrarrestar el ascendiente poder de su hijo, el duque de Uceda, en torno al Rey. El virreinato de Nápoles pasaría al duque de Osuna, que ocupaba el de Sicilia, mientras que de la isla se encargaría el conde de Castro, embajador en Roma y hermano del conde de Lemos. Estos movimientos llevaban preparándose desde hacía más de un año, porque a finales de 1613 ya corría la voz en Madrid de que el sucesor natural de Castro en Roma debía ser Zúñiga⁷⁴⁷.

No obstante, cuando a comienzos de 1615 se comenzó a diseñar el relevo de ministros de Italia, Don Baltasar no estaba en las quinielas: la embajada de Alemania tenía siempre cuestiones urgentes que atender y Zúñiga insistía en regresar definitivamente a Madrid⁷⁴⁸. Su vuelta a la Corte se produciría en un momento ideal, ya que la muerte de Juan de Idiáquez en 1614 había dejado sin liderazgo al Consejo de Estado. El duque del Infantado, que intentaba rellenar ese vacío, nunca había salido de España ni desempeñado grandes cargos de gobierno, por lo que un perfil como el de Zúñiga, “veramente sarebbe necessario più che il pane”⁷⁴⁹. Por tanto, los candidatos mejor posicionados para la embajada de Roma eran por entonces los duques de Feria y Alcalá, Rodrigo Calderón y el conde de Olivares, sobrino de don Baltasar⁷⁵⁰.

La discusión definitiva se produjo con bastante rapidez, entre mayo y junio de 1615, al parecer como un plan del duque de Uceda, hijo de Lerma y verdadero hombre fuerte de la Corte en ese momento. Con ello pretendía evitar las maniobras del clan Lemos para que el conde de Castro se hiciera cargo del virreinato de Nápoles y se excluyera al duque de Osuna, consuegro de Uceda⁷⁵¹. Con tal de salir del Imperio, don Baltasar se mostró inclinado a pasar a la embajada de Roma, que ya había conocido en

⁷⁴⁴ Parecer de la Junta de Dos, 24 de septiembre de 1614, AGS, E, 2865, n. 3.

⁷⁴⁵ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 23 de febrero de 1615, ASV, FB, serie II, 262, f. 47.

⁷⁴⁶ GONZALEZ DAVILA (1623): 466.

⁷⁴⁷ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 556. Madrid, 16 de noviembre de 1613.

⁷⁴⁸ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 17 de marzo de 1615, ASV, FB, serie II, 262, f. 67.

⁷⁴⁹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 14 de marzo de 1615, ASV, FB, serie II, 262, f. 54.

⁷⁵⁰ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 21 de mayo de 1615, ASV, FB, serie II, 262, f. 111.

⁷⁵¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 30 de mayo de 1615, ASV, FB, serie II, 262, f. 119.

su juventud auxiliando a su cuñado el conde de Olivares. Además, era la única representación diplomática superior en rango a la del Imperio y conllevaba mayor poder y prestigio, aparte de otras ventajas simbólicas como el título de Excelencia⁷⁵².

La consulta en que se trató la materia no incluía discusión entre los distintos consejeros de Estado, sino que se presentaron los nombres y Felipe III eligió directamente a don Baltasar⁷⁵³. Esto nos impide conocer a los valedores con los que el agraciado contaría dentro del Consejo; en cambio, da la impresión de que fue una decisión personal del Rey, en la que tanto Lerma como Uceda podrían haber influido⁷⁵⁴. Quien sí presionó a favor de Zúñiga fue una personalidad muy destacada para esta elección: el cardenal Gaspar de Borja, que luego fue protector de la nación española en la Curia. El prelado era primo hermano del embajador por línea materna (su madre, la duquesa de Gandía, era hermana de la madre de los Monterrey)⁷⁵⁵. Mientras, el embajador Castro tenía unas malas relaciones con la familia pontificia de los Borghese, a cuenta de la viaja alianza de la familia Lemos con los Aldobrandini⁷⁵⁶. El cardenal *nipote* Scipione Borghese exigió la inmediata remoción del embajador acusándole de continuas insolencias⁷⁵⁷. La opción de Zúñiga, en contraste, fue bien recibida en los círculos curiales⁷⁵⁸; el único temor era que triunfasen los intentos del cardenal Aldobrandini para atraerle a su facción, que ejercía la oposición al pontificado de Paulo V Borghese. Pero

⁷⁵² Orso d'Elci a Curzio da Picchena, Madrid, 17 de noviembre de 1617, ASFi, MP, 4945, f. 821v.

⁷⁵³ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 26 de mayo de 1615, AGS, E, 1865, n. 271.

⁷⁵⁴ Al menos de Lerma consta que recibió con entusiasmo la promoción de Zúñiga. Hablando con el nuncio, el duque “con tutto ciò entrò così amplam.te nelle laudi di isso D. Baldassar, che mi par che ogni gratia ne possa sperare”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 18 de agosto de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 140.

⁷⁵⁵ “Muy alborozado estoy aguardando brevemente a mi tio don Baltasar q. por el servº. de Su Mgd. y mi interes ha sido gran suerte esta eleccion”. El cardenal de Borja al conde de Gondomar, Roma, 20 de agosto de 1616, RB, II/2152, n. 55.

⁷⁵⁶ Desde que su padre el conde de Lemos se hizo con el virreinato de Nápoles en 1600, los Ruiz de Castro fueron el aliado preferente de la familia Aldobrandini en la Corte española. A la muerte de Clemente VIII en 1605, esta alianza se recibió con desconfianza por parte de la nueva familia papal, los Borghese. El conde de Castro a Felipe III, Roma, diciembre de 1612, AGS, E, 997, s. n.

⁷⁵⁷ Borghese acusaba al nuncio en Madrid de no insistir en esta reclamación para no indisponerse con la Corte española y salir de allí sin una buena merced: “è forsi entrata in qualche sospetto, che V. S. Ill.ma non cerchi per interessi della sua casa star bene con tutti, et non porti il negozio con l'ardore, che converrebbe”. El cardenal Borghese al nuncio Caetani, Roma, s. d., ASV, ND, 240, f. 234.

⁷⁵⁸ El cardenal Borghese al nuncio Caetani, Roma, 17 de julio de 1613, ASV, SS, Spagna, 60C, f. 159 y GIORDANO (2007): 158-159.

dalle diligenze fra tanto poiche va facendo il Card.le Aldobrando per guadagnarselo non è da farsene molto caso perche D. Baldassar è huomo prudente et sostantiale senza molte parole et inimico naturalm.te d'artificii et chimere et con isto valerà sempre più la sostanza che non fare le parole⁷⁵⁹.

Zúñiga contaba además con la entusiasta recomendación del nuncio en Madrid, Antonio Caetani, con quien había compartido tareas diplomáticas en la Praga de Rodolfo II. Aparte de sus méritos, uno de los argumentos más palpables para mostrar lo grato que sería a Paulo V era que los Monterrey eran tradicionales rivales de los Lemos, con lo que no se acercaría a Aldobrandini. Además, a diferencia de su predecesor Castro, garantizaba un despacho eficaz de los asuntos, porque como se gobernaba con mucho tiento, el Consejo de Estado aprobaba la mayoría de sus iniciativas y no dependía del constante refrendo de sus consultas⁷⁶⁰.

A mediados de julio se extendió por Madrid la noticia del nombramiento de Zúñiga, que no podía hacerse público hasta que este aceptase⁷⁶¹. El sustituto de Zúñiga en el Imperio tampoco ofrecía muchas dudas: el conde de Oñate, que había sido destinado en 1611 como embajador ante Matías en su calidad de rey de Hungría. La muerte de Rodolfo II hizo que su misión perdiese sentido, de modo que Oñate residía en Madrid ocioso pero con el título de embajador⁷⁶².

Zúñiga estaba deseoso de emprender el viaje, y desde verano de 1615 esperaba el momento propicio⁷⁶³. Pero a la tradicional dilación que se usaba en la Corte española había que añadir la nueva crisis surgida a finales de 1615 a cuenta de la guerra de

⁷⁵⁹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 16 de junio de 1616, ASV, FB, serie II, 261, ff. 88r-88v.

⁷⁶⁰ Caetani aseguraba que su envío era una gran oportunidad “perche miglior Ambasc^{re}. di questo non si poteva mai desiderare. Personaggio praticissimo, cortese, sostantiale et grave, se ben non molto eloquente, alieno altrettanto dai caprici et alle sofisticherie quanto amicissimo del giusto, et della ragione, et in sostanza di perfettis^a. intentione. Con la Casa di Lemos la sua Casa come confinante ha havuta sempre lit^o., et contentatione antica, et egli stesso ne ha litigato, et se ben si è portato con issi loro sempre di modo che ha mostrato di riconoscere la differenza della fortuna, con tutto ciò gli affetti naturali si coprono più tosto, che si vincano; tutto che si può tener per caso certo che fuggirà di tener i vestigi del suo antecessore”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 1 de agosto de 1615, ASV, FB, serie II, 262, f. 181.

⁷⁶¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 25 de julio de 1615, ASV, FB, serie II, 262, f. 173.

⁷⁶² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 26 de mayo de 1615, AGS, E, 1865, n. 271.

⁷⁶³ Por ello recomendaba que, si venía un embajador extraordinario para dar la enhorabuena a la Emperatriz por el hijo que parecía esperar, aprovechase para quedar como nuevo embajador ordinario. Consulta del Consejo de Estado, Valladolid, 22 de agosto de 1615, AGS, E, 2326, n. 61.

Gradisca. Por el lado italiano, el conde de Castro abandonó Roma camino de Sicilia a comienzos de 1616; hasta la llegada de don Baltasar, la embajada fue ejercida interinamente por su primo el cardenal Borja⁷⁶⁴. Esta situación planteó algunos problemas importantes de protocolo, ya que el interino aunaba ser el representante del Rey Católico y un cardenal, un príncipe de la Iglesia⁷⁶⁵. Entre otras modificaciones a la espera de la llegada del titular, Borja no realizó la ceremonia anual de la hacanea, pero Felipe III encontró en el condestable Colonna un digno sustituto en el que delegar⁷⁶⁶.

Los sucesivos retrasos en la salida de Zúñiga a Italia y de Oñate a Alemania se debieron a las urgencias de la política imperial y a la pretensión de don Baltasar de no abandonar Praga sin una gran ayuda de costa⁷⁶⁷. El nuncio Caetani, presionado para que la embajada española de Roma funcionara con normalidad, medió ante el duque de Lerma para que se le concediera una ayuda de 10.000 ducados⁷⁶⁸. En otoño de 1616, el conde de Oñate inició su viaje por tierra, camino primero de Graz, para dar el pésame al archiduque Fernando por la muerte de su esposa, y luego a Praga⁷⁶⁹. Por su parte, Zúñiga comenzó a preparar seriamente su marcha y a despedirse de los amigos y aliados reunidos después de casi una década. Entre ellos estaba el embajador toscano Giuliano de Medici, quien recomendó a su señor que le hiciera un buen regalo para que don Baltasar entrara en Italia viendo el favor que los florentinos le tributaban⁷⁷⁰.

En diciembre de 1616, los planes realizados saltaron por los aires debido a los nuevos requerimientos que se hicieron a Zúñiga desde la Corte. Su petición de pasar por

⁷⁶⁴ Felipe III a Francisco de Castro, Madrid, 18 de enero de 1616, en PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS (1997): II, 239-240 y el conde de Castro al conde de Gondomar, Roma, 28 de febrero de 1616, RB, II/2152, n. 14.

⁷⁶⁵ Felipe III al cardenal Borja, San Lorenzo, 3 de septiembre de 1616, AGS, E, 1865, f. 65.

⁷⁶⁶ Esta ceremonia simbolizaba el pleito homenaje al Papa del reino de Nápoles, que era un feudo pontificio. El pago anual era una hacanea, una cabalgadura ricamente enjaezada, y lo realizaba el embajador español. Felipe III al cardenal Borja, Madrid, 9 de mayo de 1616, AGS, E, 1865, f. 44.

⁷⁶⁷ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 13 de febrero y 17 de abril de 1616, ASV, FB, serie II, 261, ff. 23v y 64.

⁷⁶⁸ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 18 de agosto de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 140 y cédula de Felipe III, Aranjuez, 12 de noviembre de 1616, AGS, CMC, 669, datta de las cuentas de la embajada de Alemania, s. f.

⁷⁶⁹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 21 de julio de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 113.

⁷⁷⁰ El regalo fue finalmente un par de mulas italianas para que la esposa del embajador pudiera viajar en litera. Cosme II a Giuliano de' Medici di Castellana, Florencia, 17 de septiembre de 1616, ASFi, MP, 4954, s. f.

Madrid a arreglar sus asuntos antes de viajar a Roma fue atendida⁷⁷¹; en la práctica, significaba que no iría a la Corte pontificia en un tiempo muy largo y que, una vez instalado en Madrid, procuraría permanecer cerca del Rey⁷⁷². Aparte de razones personales, la insistencia de Zúñiga se debía a que, tras casi dos décadas de hegemonía del duque de Lerma, el valido había perdido el control sobre la Corte, y esta era entonces un espacio lleno de posibilidades de medro. Sobre todo para Zúñiga, que se presentaba con la vitola de experto diplomático en un contexto en el que se carecía de figuras de este tipo⁷⁷³. Bien lo había comprobado él en los últimos años, observando que la política del Norte era cada vez más dictada desde Bruselas, por el archiduque Alberto y Ambrosio Spinola. Se desconoce si la idea de llamar a Zúñiga a España provino de Lerma o de Uceda, pues el embajador era ajeno por igual a ambos personajes. Parece plausible que el plan proviniese de Uceda, que buscaba contrarrestar la venida del conde de Lemos, estrecho aliado de su padre y nominado para presidir el Consejo de Italia⁷⁷⁴. Sea como fuere, en los círculos diplomáticos se anotó con sumo interés que la labor que se le pretendía encomendar a don Baltasar era que “manejara los negocios q. tenia el ya D. Juº. Idiaquez”⁷⁷⁵. Es decir, ejercer de director de la política exterior de la Monarquía, una posición de suma responsabilidad y muy apetecida, que había quedada vaca desde 1614⁷⁷⁶.

Entretanto, Oñate entró en Praga el 1 de febrero de 1617⁷⁷⁷. Durante el siguiente mes se produjo la transición de poder, y Zúñiga le dio a boca las instrucciones

⁷⁷¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 24 de diciembre de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 205 y el obispo Requesens al cardenal Dietrichstein, Nysa, 30 de diciembre de 1616, MZA, RADM, 441, f. 51.

⁷⁷² El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 18 de enero de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 2.

⁷⁷³ O, en palabras del nuncio, “veramente in comparatione degli altri soggetti non è niente meno che necessario”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 27 de junio de 1615, ASV, FB, serie II, 261, ff. 145r-145v.

⁷⁷⁴ Matías de Novoa lo atribuyó a las presiones del conde de Olivares sobre Uceda, porque los servicios de su tío eran imprescindibles por el desconocimiento que había en Madrid sobre los problemas imperiales. NOVOA (1875): 159.

⁷⁷⁵ El cardenal de Borja al conde de Gondomar, Roma, 28 de enero de 1617, RB, II/2161, n. 7. Lo mismo señalaba Diego Ruiz de la Fuente al cardenal d’Este, Madrid, 28 de enero de 1617, ASMo, Amb. Sp., 36, s. f.

⁷⁷⁶ El nuncio sugería que quien pretendía esa posición era, con toda discreción, el confesor real Luis de Aliaga: “Che egli non si vuol scoprire, et viene in questa parte a far a punto l’offitio che faceva don Giovanni Idiaquez”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 13 de agosto de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 118.

⁷⁷⁷ El conde de Oñate a Felipe III, Praga, 17 de febrero de 1617, BNE, Mss., 18435, f. 13.

necesarias⁷⁷⁸. Don Baltasar y su familia abandonaron la ciudad a comienzos de marzo, llevando consigo carta de recomendación⁷⁷⁹ y ricos regalos del Emperador⁷⁸⁰, del archiduque Fernando, del duque de Baviera, del cardenal Dietrichstein y del canceller Lobkowitz: la cúpula de los amigos de la Monarquía hispana en Centroeuropa⁷⁸¹. La jornada no solo no condujo a Roma, sino que evitó la tradicional ruta italiana, en parte por la inestabilidad de la región a causa de la guerra de Gradisca⁷⁸². En su lugar, hicieron camino por Bruselas y París, un viaje retrospectivo hacia sus anteriores embajadas.

El trayecto se hizo con más lentitud de la habitual, tanto por la mala calidad de los caminos a finales del invierno como porque su esposa doña Francisca estaba de nuevo embarazada⁷⁸³. Primero pasaron por Maguncia, donde tuvo la oportunidad de despedirse del viejo arzobispo Schweikard y negociar algunos asuntos⁷⁸⁴. En Bruselas tuvo ocasión de ver por última vez en audiencia a los Archiduques, y su consorte a su familia⁷⁸⁵. Durante esta breve estancia, se valoró enviarle en una misión especial a las Provincias Unidas, para participar en su inminente reunión de los Estados Generales⁷⁸⁶.

En lugar de ello, marchó directamente hacia Francia. La situación en la corte parisina era bastante peor de lo esperado, porque arribaron en plena crisis de la regencia de María de Medici, cuando ella y su hijo Luis XIII habían interrumpido todo contacto y se encontraban al borde de la guerra civil⁷⁸⁷. La inestabilidad en el reino de Francia

⁷⁷⁸ Baltasar de Zúñiga al archiduque Fernando, Praga, 31 de enero y 15 de febrero de 1617, HHStA, SDK, 14, carp. 19, ff. 1 y 3.

⁷⁷⁹ Matías I a Felipe III, Praga, 13 de febrero de 1617, HHStA, SHK, 3, carp. 3, f. 14.

⁷⁸⁰ El Emperador le regaló un diamante de 4000 táleros y un vaso de piedra de 1500; su esposa recibió una cadena enjoyada con una reliquia de San Ladislao, una jarra de cerveza de oro y para cada una de las dos hijas 3 collares enjoyados. Antonio Costantini al duque de Mantua, Praga, 20 de febrero de 1617, ASMa, AG, 491, s. f.

⁷⁸¹ Todos los regalos juntos se estimaban en unos 70.000 florines. El cardenal de Borja al conde de Gondomar, Roma, 18 de marzo de 1617, RB, II/2161, n. 16.

⁷⁸² Sin embargo, parte del copioso equipaje de la familia Zúñiga se envió por mar, de Génova a Cartagena. Petición de Baltasar de Zúñiga, 17 de enero de 1618, AGS, CC, 1085, n. 56.

⁷⁸³ Franz Christoph Khevenhüller al cardenal Klesl, Madrid, 16 de junio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 121.

⁷⁸⁴ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de julio de 1617, AGS, E, 2326, n. 38, ff. 4r-4v.

⁷⁸⁵ El cardenal de Borja al conde de Gondomar, Roma, 4 de marzo de 1617, RB, II/2161, n. 14 y el obispo Requesens al cardenal Dietrichstein, Mauler, 22 de abril de 1617, MZA, RADM, 441, f. 59.

⁷⁸⁶ El nuncio Gesualdo al cardenal Borghese, Bruselas, 22 de abril de 1617, en VAN MEERBEECK (1937): 132.

⁷⁸⁷ Hernando de Boisschot al conde de Gondomar, París, 10 de mayo de 1617, RB, II/2124, n. 207.

era más grave todavía, porque la tensión había cristalizado en nuevas revueltas hugonotes en el sureste, lo que obligó a que el cortejo viajase fuertemente escoltado por tropas francesas⁷⁸⁸. A finales de la primavera, Baltasar de Zúñiga y su familia entraron en la Península Ibérica⁷⁸⁹. Después de casi veinte años de embajadas y misiones, regresaba a su tierra para no salir más de ella. Por fin le esperaba un cargo en el núcleo de la Corte católica.

⁷⁸⁸ El cardenal de Borja al conde de Gondomar, Roma, 3 de junio de 1617, RB, II/2161, n. 42.

⁷⁸⁹ A su paso por la aduana de Vitoria se contabilizaba una nutrida recámara formada por 48 fardos. Petición de Baltasar de Zúñiga, 17 de enero de 1618, AGS, CC, 1085, n. 55.

TERCERA PARTE

EL ASCENSO DEL MINISTRO DEL REY

CAPÍTULO 9

EL CONSEJERO DE FELIPE III (1617-1621)

9.1. MADRID, UNA CORTE EN MUDANZA

La llegada de Zúñiga a Madrid en junio de 1617 significó un nuevo contratiempo para la decadente privanza del duque de Lerma, quien comprobaba cómo un nuevo ministro de prestigio ajeno a su círculo se instalaba en la Corte. El control del duque sobre la voluntad regia había comenzado a decaer bastantes años antes, pero fue sobre todo a partir de 1615 cuando se comprobó que su estrella se eclipsaba en beneficio de la de su hijo el duque de Uceda. El relevo familiar estaba previsto desde hacía tiempo, pero, a la hora de la verdad, Lerma fue renuente a abandonar su privilegiada situación¹. La oposición a su privanza fue creciendo y se aglutinó en torno a dos patrones cortesanos: el duque de Uceda, que tenía una edad semejante a la del Rey y con quien compartía aficiones, y el confesor real Luis de Aliaga, quien controlaba con eficacia la conciencia de Felipe III². De Lerma seguía dependiendo el despacho de los papeles y las audiencias –siempre que sus depresiones no se lo impidieran–, pero los consejos que gozaban de mayor autoridad ante el Rey ya no eran los suyos. Tampoco era de mucha ayuda el equipo del que se rodeó en esos momentos, que palidecía ante la solidez de las figuras que le acompañaron en 1598: seguía empeñado en defender a Rodrigo Calderón, a

¹ WILLIAMS (2008): 246-250.

² El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 9 de julio de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 98 y FEROS (2000): 235-239.

quien el Rey no apreciaba, y además se valió de dos bisoños imprudentes: su nuevo confesor, el jesuita alemán Helder³, y el joven caballero sevillano García de Pareja⁴.

Uceda era la cara visible de la oposición por su trato estrechísimo con el Rey, pero sus dotes de estadista eran muy inferiores a las de su padre. Su carácter perezoso sorprendía a los embajadores extranjeros, y concedía audiencias con poca frecuencia y sin mostrar un conocimiento detallado de los temas que le planteaban⁵. La verdadera “eminencia gris” era el confesor real Luis de Aliaga, un fraile dominico aragonés que previamente había sido confesor de Lerma, pero que merced a la confianza que había ganado con Felipe III se zafó de su protector y se alió con Uceda⁶. Su participación en los asuntos políticos fue en un principio discreta⁷, pero según ganaba crédito ante el Rey participó en el Consejo de Estado y en juntas particulares. Los embajadores extranjeros no tardaron en percatarse de la importancia de tenerle favorable para avanzar en sus negocios. En el caso del nuncio, además de ofrecerle una pensión de 10.000 escudos anuales⁸, tuvo la habilidad de poner a su servicio a Lucas Dionisio Gamir, secretario de confianza del confesor, quien pasaba información reservada de su señor⁹.

Uceda y Aliaga fueron atrayendo a un gran plantel de antiguos lermistas, como el duque de Osuna o el arzobispo de Burgos Fernando de Acevedo. Precisamente la promoción de este último a la presidencia de Castilla en 1615 fue el primer triunfo de

³ Este jesuita tenía una pobre reputación como negociante indiscreto e ingenuo. En realidad, traicionaba a Lerma y copiaba documentos secretos para un compañero jesuita del Colegio Imperial de Madrid. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 26 de febrero 1617 y 7 de febrero de 1618, ASV, FB, serie II, 260, f. 24 y 259, f. 27 y LOZANO NAVARRO (2005): 152

⁴ Lerma le propuso, infructuosamente, como embajador en París. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 21 de agosto de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 112. Una de las causas de la desgracia de Lerma, según algunos, fue su insistencia en que este joven recibiera grandes mercedes. *Resolucion que tomó Su Magd. acerca de algunas cossas que importavan a esta monarquía por septiembre de 1618*, ADA, Monterrey, 97-20, f. 4.

⁵ Como fue el caso del nuncio tratando sobre las guerras de Gradisca y Monferrato. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 9 de julio de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 104.

⁶ Su biografía está disponible en NAVARRO LATORRE (1981). Para una semblanza política, MARTÍNEZ PEÑAS (2007): 396-431; y para su obra política en la última fase del reinado de Felipe III, GARCÍA GARCÍA (1997b): 679-696.

⁷ Por ello pidió al Papa ser absuelto si había incurrido en alguna incompatibilidad como confesor y consejero de Estado. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 24 de marzo de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 36. El nuncio no tardó en reconocer que “questo padre di presente è potentissimo”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 13 de agosto de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 118.

⁸ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 29 de enero de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 47.

⁹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 30 de septiembre de 1617 y 31 de enero de 1618, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 437 y 60F, f. 89.

Uceda sobre su padre en cuanto a imponer sus candidatos a los cargos¹⁰. El prelado ejerció un papel significativo desde la presidencia del Consejo en las cuestiones de jurisdicción eclesiástica, donde destacó como proclive a satisfacer los intereses papales¹¹. De todos modos, Felipe III no pasó de ser dominado por un valido a serlo por otro, sino que aumentó su implicación personal en la política. El regreso de Zúñiga a la Corte se inscribía en la tendencia a que se instalaran en Madrid algunos grandes ministros que hasta entonces habían estado en la periferia de la Monarquía. En parte se debió al temor de Uceda por el regreso del conde de Lemos, a quien Lerma quería convertir en su nuevo delfín para el valimiento¹². No obstante, algunos de los que volvían eran tan ajenos a Lerma como a Uceda, y eran decisiones personales de Felipe III con la influencia de otros actores políticos, como la infanta Margarita de la Cruz¹³.

Poco antes de la llegada de Zúñiga a Madrid, en junio de 1617, se instaló en la Corte su tío el conde de Benavente. Este había sido virrey de Nápoles entre 1604 y 1610, pero después de su mandato se quedó en Valladolid y mantuvo unas relaciones bastante frías con el duque de Lerma¹⁴. En primavera de 1617 se presentó en Madrid para quejarse por el trato injusto que el marqués de Villafranca, gobernador de Milán, daba a sus hijos, que estaban sirviendo en Lombardía¹⁵. Lerma se apoyó entonces en él para denunciar la política del gobernador, y Felipe III ordenó a Benavente que residiera en la Corte y le dio plaza en el Consejo de Estado¹⁶.

Durante ese verano llegaron a Madrid otras dos grandes figuras: el infante Filiberto de Saboya¹⁷ y el cardenal Zapata¹⁸. Este último atesoraba una larga práctica en la Curia pontificia –desde 1605¹⁹– y obtuvo al año siguiente acomodo en el Consejo de

¹⁰ Fernando de Acevedo a Baltasar de Zúñiga, Burgos, 1616, RAH, CSyC, F-22, ff. 135v-136v y ESCAGEDO SALMÓN (1924): 236-238.

¹¹ “La verità è che il Presidente è huomo da bene, e molto affettionato alla giurisdne ecc.ca, et alla Sede Apostolica”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 4 de marzo de 1618, ASV, SS, Spagna, 60F, f. 128. También el cardenal Zapata al cardenal Borghese, Madrid, 6 de febrero de 1618, ASV, FB, serie III, 44B, f. 112.

¹² El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 18 de agosto de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 136.

¹³ WILLIAMS (1989): 307-332.

¹⁴ RIVERO RODRÍGUEZ (2008): 429.

¹⁵ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 31 de mayo de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 82.

¹⁶ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 11 de junio de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 102 y Giacomo Ferreri al duque de Módena, Madrid, 8 de junio de 1617, ASMo, Amb. Sp., 29, s. f.

¹⁷ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 17 de agosto de 1617, ASVe, DS, 49, f. 41 y el nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 16 de agosto de 1618, ASV, SS, Spagna, 60F, f. 301.

¹⁸ WILLIAMS (2008): 251-252. Su biografía en GIORDANO (2006): 93.

¹⁹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 16 de julio de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 107.

Estado²⁰. Zapata destacó por conjugar su lealtad al Rey con su fidelidad al Papa, a quien refería información reservada del Consejo²¹ y seguía fielmente sus indicaciones en cuestiones como la definición de la Inmaculada Concepción²². Además, el cardenal sirvió los intereses pontificios en provisiones de episcopados italianos, a cambio de los cuales su familia recibió diversos honores²³. Esta complicidad fue al final descubierta y le hizo quedar relativamente relegado de la política desde abril de 1619²⁴.

Con la competencia de estas figuras y la oposición de Uceda, Lemos fracasó en convertirse en un gran patrón cortesano. Al menos obtuvo con rapidez la presidencia del Consejo de Italia, un puesto clave para la gobernación de los virreinos itálicos²⁵. Sin embargo, su autoridad nunca despegó, porque las consultas que hacía en el Consejo eran luego modificadas por el Rey para acomodarlas al gusto de Uceda²⁶. La debilidad de la facción lermista estaba tan avanzada que Uceda obtuvo en agosto de 1617 una cédula regia para encargarse de las materias arduas y graves de Italia, puenteando de este modo a Lemos²⁷. Los consejeros de Italia venían percibiendo desde hacía tiempo el progresivo vaciado de sus funciones, ya que pasó al Consejo de Estado las decisiones sobre algunos asuntos de justicia, hacienda y mercedes; además, perdieron su capacidad de contrapeso a los virreyes, que contaban con más margen de iniciativa gracias al apoyo de Uceda²⁸.

El duque de Osuna, un ucedista que sucedió a Lemos en Nápoles, se esforzó por desacreditar la política de su antecesor, y autorizó el envío a Madrid de una embajada de las *piazze* nobles crítica con la gestión de Lemos²⁹. Estos movimientos eran relatados con todo detalle desde la nunciatura, puesto que Lemos se había convertido en la cabeza de los partidarios del cardenal Aldobrandini en España, la oposición al pontificado de Paulo V Borghese. Caetani comprobó rápidamente que Uceda tenía el suficiente poder

²⁰ El cardenal Zapata al cardenal Borghese, Madrid, 1 de febrero de 1618, ASV, FB, serie III, 47A, f. 41 y el nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 4 de abril de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 43.

²¹ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 29 de octubre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 153.

²² El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 14 de diciembre de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, ff. 532 y 549.

²³ El cardenal Zapata al cardenal Borghese, Madrid, 20 de enero de 1618, ASV, FB, serie III, 44B, f. 22.

²⁴ CABEZA RODRÍGUEZ (2007): 448-449.

²⁵ RIVERO RODRÍGUEZ (2008): 423-427.

²⁶ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 18 de enero de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 5.

²⁷ FERNÁNDEZ ALBALADEJO (1992): 229.

²⁸ Consulta del Consejo de Italia, Madrid, 14 de octubre de 1616, AGS, SP, lib. 1090, ff. 211-213. En los folios 196-202 hay otra consulta de 22 de agosto advirtiendo de lo negativo de alterar la forma de política de Italia que se llevaba observando desde Carlos V.

²⁹ El *seggio* popular rechazó la propuesta del Parlamento de 1616-1617 para que Lemos no pudiera intervenir en las causas del Reino por parecer indigno de confianza. BENIGNO (1994): 89-91.

como para ningunear a su primo Lemos, y lograr que no consiguiera una plaza en el Consejo de Estado. Mientras, el cardenal Zapata y Baltasar de Zúñiga la obtuvieron nada más llegar a Madrid³⁰. Como plan alternativo, Lemos intentó ganar la confianza del príncipe Felipe para alcanzar el poder desde ese lado, pero sus maniobras para congraciarse con el adolescente resultaron risibles según el juicio general³¹.

En esta situación, el proceso de toma de decisiones y el control sobre la voluntad del Rey se hacían mucho más complejos y móviles. La polarización de las lealtades entre Lerma y Uceda arrastró tras de sí a toda la Corte, y el nuncio Caetani tuvo dificultades para mantener un papel arbitral en las disputas³². Simultáneamente, se estaba conformando una oposición articulada a ambos validos y al dominio de los Sandoval. El incipiente grupo opositor contó con dos atípicos patrones: la infanta Margarita de la Cruz, última representante del grupo de las Descalzas y de la sensibilidad “imperial-papista” y Filiberto de Saboya, sobrino predilecto de Felipe III e hijo del tumultuoso duque de Saboya. La infanta Margarita había sido siempre una aliada de la nunciatura y de la embajada imperial³³, de modo que mantenía vivo el contacto familiar entre Madrid y Praga. Su intervención en las relaciones dinásticas no fue un inconveniente para Zúñiga, con quien mantenía buenas relaciones, pero sí para su sucesor Oñate. Nada más llegar a Praga, el conde comenzó a censurar las indiscretas intervenciones de la infanta:

Advierte q. es neçess^o. q. V. Md. se sirva de hablar aquí con algun recato en mat^a. de negocios con la señora Infanta Margarita por q. Su A. es una santa y con tal intencion escribe quanto oye y alla viene a ser esto de inconveniente³⁴.

³⁰ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 13 de agosto y 12 de septiembre de 1616, ASV, FB, serie II, 261, ff. 118 y 150.

³¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 16 de noviembre de 1616 y 18 de enero de 1617, ASV, FB, serie II, 261, f. 189 y 260, f. 5.

³² Así pasó con el caso del jesuita Helder, confesor de Lerma, quien en realidad le traicionaba y pasaba copias de sus papeles secretos a un compañero del Colegio Imperial de Madrid. Aliaga quería dejar pasar el asunto y Lerma exigía un castigo visible. El nuncio optó por retirar al jesuita a una casa alejada de la Corte y acallar el asunto. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 28 de enero de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 14 y LOZANO NAVARRO (2005): 152.

³³ En la instrucción que en 1617 recibió el nuevo embajador imperial, Khevenhüller, se le señalaba que tuviera con ella un coloquio secreto antes de hablar con el Rey y que siguiera siempre sus advertencias y consejos. *Instructio Hispanica pro Francisco Christophoro Kevenhüller, legato cesareo*, Praga, 30 de febrero de 1617, HHStA, SDK, 14, carp. 21, f. 11.

³⁴ Consulta del Consejo de Estado, 16 de abril de 1617, AGS, E, 2326, n. 27, f. 4.

La Infanta tampoco mantenía una relación fluida con el cardenal Klesl, pues en el fondo ambos pugnaban por influir sobre el emperador Matías y sus líneas políticas eran divergentes. Por ello Klesl pedía al embajador Khevenhüller que no consultase con la Infanta materias secretas, “porque esta santa e inocente señora se ha formado un concepto muy inexacto de mí”³⁵.

En la línea de la Infanta se encontraban también muchos religiosos influyentes, conectados con las Descalzas y con un papel destacado en la Real Capilla. Diego de Guzmán fue su director, como limosnero mayor, capellán del Rey y patriarca de las Indias. Su ascenso en 1608 fue un revés para el dominio cortesano de Lerma; aunque se le señalaba como partidario de Uceda, en realidad tenía autonomía suficiente para actuar por cuenta propia. Gracias a ello promocionó como predicadores reales a personajes que serían cruciales para explicar la caída de los Sandovalés en 1621, como fray Plácido Tosantos o el jesuita Jerónimo de Florencia³⁶. También destacaron en este grupo opositor el prior del monasterio de El Escorial, fray Juan de Peralta, o el franciscano fray Juan de Santa María. Este último fue, en buena medida, la cabeza intelectual de esta sensibilidad, porque fue capaz de traducir doctrinalmente el descontento reinante tras dos décadas de dominio de los Sandovalés. Su tratado *Política cristiana*, aparecido en 1615, fue la obra de referencia en lo tocante a la crítica del sistema de valimiento y la corrupción que engendraba, y en abogar por un estilo político liderado por el Rey, asesorado por consejeros experimentados, y tendente a restaurar la posición hegemónica de la Monarquía hispana³⁷. La influencia de esta obra sobre Felipe III está constatada porque en verano de 1618 la leyó detenidamente en El Escorial acompañado por el propio autor, que le glosó y explicó diversos puntos. El Rey citó este tratado como manual de buen gobierno y modelo a seguir para desterrar el modelo del valimiento³⁸.

La obra del padre Santa María no fue la única, sino que se inscribía en un contexto de florecimiento de la tratadística política, que tenía la nota común de rechazar el sistema político llevado hasta el momento y abogar por una regeneración interior y

³⁵ “Deswegen er die Erzherzogin Margareth nit zu Rat fragen darf, weil dieselbe heilige und unschuldige Frau so viel ungleiches concept von mir gefasst hat”. El cardenal Klesl a Franz Christoph Khevenhüller, Praga, 22 de abril de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 62.

³⁶ NEGREDO DEL CERRO (2006): 76-81. Para la actuación del padre Florencia durante estos años, LOZANO NAVARRO (2005): 147-155 y GARAU (2006): 112-119.

³⁷ SANTA MARÍA (1619): 206-257.

³⁸ Giulio Cesare Tadino al cardenal Farnesio, Madrid, 31 de octubre de 1618, ASV, SS, Spagna, 440, s. f. y RIVERO RODRÍGUEZ (2008): 429. También el cardenal Borghese, *nipote* de Paulo V, se interesó por poseer el famoso tratado. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 22 de enero de 1619, ASV, FB, serie II, 253, f. 12.

una política exterior más enérgica. Ponían ante el espejo a una Monarquía que, más que en una irremisible decadencia, se encontraba en un punto de encrucijada sobre el rumbo a seguir. Destacaron dos tipos de obras. Por un lado, los trabajos de arbitristas y teóricos más “políticos”, que buscaron causas concretas a los problemas de la Monarquía y propusieron soluciones de corte más económico o mecánico³⁹. En este campo destacó la *Restauración política de España*, de Sancho de Moncada (1619), que el autor discutió con Baltasar de Zúñiga⁴⁰, y, sobre todo, Fernández de Navarrete con su *Conservación de monarquías* (1621). Aquí se glosaban los remedios que el Consejo de Castilla recomendó en 1619 para aumentar la riqueza de los reinos, en la conocida como “Gran Consulta”⁴¹. Sus juicios no eran especialmente originales: marcar la despoblación como el principal problema de los reinos de España, pedir un reparto equitativo de las cargas fiscales y una moderación en los gastos suntuarios y no productivos. Pero en todo caso ofrecían un acercamiento muy distinto al que presentaba la segunda tendencia.

En ella se encontraban los tratados más influyentes del momento, como *El gobernador christiano* de Juan Márquez (1612), la *Conveniencia de las dos monarquías católicas* de fray Juan de la Puente (1612) o *La política española* de Fray Juan de Salazar (1619)⁴². Tenían en común el énfasis por el cambio, o más bien por la restauración de unos valores y políticas que juzgaban en decadencia, pero sus medios y objetivos diferían notablemente. Estos autores se inscribían en un movimiento “antimaquiaveliano” que se generalizó en la Europa católica desde finales del XVI, merced a las obras de Botero, Ribadeneyra o Campanella⁴³. Con ellos triunfaba un modelo decididamente confesionalista, en el que la noción de catolicismo antecedió a cualquier consideración política. Por ello, estos discursos alentaban una esperanza mesiánica frente a la realidad de una Monarquía en atonía, que se sustentaba en los proyectos de “Monarquía universal”⁴⁴. La *Política española* del padre Salazar fue la formulación más influyente sobre el papel providencial de la Monarquía de España⁴⁵;

³⁹ Una panorámica general en GUTIÉRREZ NIETO (1993): 331-465 y BRAVO LOZANO (2008): 667-721.

⁴⁰ Con Zúñiga perfiló su propuesta de que España produjera más manufacturas y no dependiera tanto de las importaciones. MONCADA (1619): 14.

⁴¹ FERNÁNDEZ NAVARRETE (1792): 66-71, 201-204 y 275-286. Para situar esta obra en la biografía de Navarrete, GOÑI GAZTAMBIDE (1979): 32-35.

⁴² FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA (1986): 1-16; FEROS (2000): 236-238 y 250-253.

⁴³ BIRELEY (1990): 45-63; HEADLEY (1997): 197-246.

⁴⁴ BOSBACH (1998): 102-104 y 126-127; MARTÍNEZ MILLÁN (2008a): 70-80.

⁴⁵ LADA CAMBLOR (1961): 210-232, 315-319 y 472-478; FERNÁNDEZ ALBALADEJO (2007): 96-101.

sin embargo, esta tendencia alcanzó sus mayores cotas de idealismo en la obra del cronista real fray Juan de la Puente. Su *Conveniencia de las dos monarquías católicas, la de la iglesia romana y la del imperio español* contemplaba un gran plan en el que Roma y Madrid alcanzarían el control planetario con un reparto de tareas en el que el Papado marcaría la espiritualidad y la Monarquía católica sería la ejecutora de sus planes⁴⁶.

Estos planes más idealistas fueron ganando mejor acogida con la generación de políticos que sirvió a Felipe IV. Sin embargo, entre la década de 1610 y 1620 siguió predominando un acercamiento más realista a la política, heredero de la época de Felipe II y basado en una razón de Estado católica con distintos grados de compromiso con la causa confesional. Zúñiga formaba parte de esta cultura política de raíz tacitista y lipsiana, y por tanto más tendente a la moderación⁴⁷. Sin embargo, según fue desempeñando responsabilidades políticas en Madrid, se incrementaron sus dificultades para hacer valer sus puntos de vista⁴⁸.

9.2. LA NUEVA GESTIÓN DE LOS ASUNTOS DINÁSTICOS

9.2.1. La sucesión bohemia

En el orden de poder más abierto que se estaba fraguando en 1617, don Baltasar cumplía la función de experto en política exterior y, sobre todo, “plático” en el Imperio. Su llamada a Madrid abona la impresión de que Felipe III necesitaba a consejeros que conocieran en profundidad este espacio, de los que hasta entonces carecía.

Zúñiga procuró acomodar su situación personal antes de hacerse cargo de su asiento en el Consejo de Estado. Sus amigos le habían aconsejado que no entrase en Madrid hasta concertar con el Rey el dinero que se le iba a pagar para sustentarse⁴⁹: don Baltasar no tenía una hacienda suficiente, y su sobrino el conde de Monterrey seguía en una situación necesitada. Por ello, Zúñiga no disponía de vivienda propia en la Corte,

⁴⁶ FERNÁNDEZ ALBALADEJO (1995a): 913-930.

⁴⁷ El arzobispo de Burgos y ex-presidente del Consejo de Castilla, Fernando de Acevedo, lamentaba esta deriva: “por nuestros pecados la razón de Estado mundana (que lleva al Infierno) se practica y a practicado en esta hera de Felipe 4º mucho”. ESCAGEDO SALMÓN (1925): 185.

⁴⁸ STRAUB (1980): 79-108.

⁴⁹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 29 de junio de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 121.

sino que se le aposentó en una casa que tuvo que compartir con otro caballero⁵⁰. Felipe III no le permitió retrasar más su acceso al Consejo de Estado y le forzó a jurar el cargo en una ceremonia privada, celebrada a comienzos de julio de 1617⁵¹. Lerma y Uceda se apresuraron a visitarle, como otros señores de la Corte, y era voz general que “fin hora, se non segue altra mutatione, è per restare in questo Cons^o. di Stato e si stima, che sarà ministro di molta auctorità per le rare parti che tiene”⁵².

Aparte de las visitas de felicitación de ministros y embajadores, le escribieron viejos amigos y aliados desde los más diversos rincones de Europa⁵³. Don Baltasar era consciente de su privilegiada situación en la Corte y la esperanza que su ascenso había suscitado en los medios diplomáticos⁵⁴. Su entrada en el Consejo de Estado se celebró sobre todo en Alemania y Toscana, porque había mostrado ser un ardiente defensor de las prioridades centroeuropeas ante la corte madrileña y de la importancia del vínculo dinástico con los Medici⁵⁵. También el nuncio Caetani tenía motivos de contento, porque había coincidido con Zúñiga en Praga entre 1608 y 1611 y ambos habían colaborado intensa y estrechamente para superar la crisis final de Rodolfo II⁵⁶.

Acorde con la alta posición que iba a desempeñar y aprovechando la benevolencia de los príncipes amigos, Zúñiga dio un paso adelante en su reivindicación personal. Exigió el tratamiento de “Excelencia”, que se reservaba a los grandes de España, virreyes o embajadores en Roma, en lugar del de “Ilustrísimo”. Se basaba en que todavía no había renunciado a la embajada romana, pero pretendía mantener el título de Excelencia de manera continua, porque su dignidad de consejero de Estado no significaba un descenso. Con medios suaves y modestos consiguió hacer prevalecer su pretensión, como relató en detalle el embajador florentino⁵⁷.

⁵⁰ No obstante, el nuncio se apresuró en garantizarle una licencia para disponer de oratorio privado. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 29 de junio de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 319.

⁵¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 16 de julio de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 124 y Orso d’Elci a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de julio de 1617, ASFi, MP, 4945, f. 623.

⁵² El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 29 de junio de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 317.

⁵³ Zúñiga señalaba que le habían escrito para congratularse de su ascenso bastantes cardenales, potentados de Italia y Alemania, el duque de Lorena o el gran duque de Toscana. Orso d’Elci a Curzio da Picchena, Madrid, 17 de noviembre de 1617, ASFi, MP, 4945, f. 822.

⁵⁴ Giacomo Ferreri al duque de Módena, Madrid, 15 de julio de 1617, ASMo, Amb. Sp., 29, s. f.

⁵⁵ Orso d’Elci a Curzio da Picchena, Madrid, 18 de julio de 1617, ASFi, MP, 4945, f. 616.

⁵⁶ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 1 de agosto de 1615, ASV, FB, serie II, 262, f. 181.

⁵⁷ Orso d’Elci a Curzio da Picchena, Madrid, 17 de noviembre de 1617, ASFi, MP, 4945, ff. 822-823v. También tuvo problemas en 1619 con el nuevo nuncio, Cennini, quien no supo tratarle en el primer momento con la reverencia adecuada. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 2 de febrero de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 70.

Rodeado de esta aureola de prestigio, don Baltasar no tardó en ponerse a trabajar. A ojos del embajador imperial Khevenhüller, Zúñiga mostró su ansia política desde el primer día, porque a su llegada a Madrid, “ha tomado antes de ayre possession de su plaça del consejo de stado”⁵⁸. El 9 de julio le esperaba su primera sesión importante en el Consejo. La negociación en el Imperio se había abandonado desde hacía dos meses a la espera de que Zúñiga entrara en el Consejo y guiase esta política⁵⁹. Al igual que le había ocurrido en 1603, cuando regresó de la embajada de Bruselas, los acontecimientos que esperaba desde hacía años se producían con él de viaje; esto es, la firma de la concordia definitiva para la sucesión de Fernando en Bohemia y Hungría.

El asunto había quedado desatascado poco antes de que abandonase Praga, puesto que su secretario Jacques Bruneau trajo de Graz un compromiso del archiduque Fernando por el que aceptaba ceder a Felipe III los feudos italianos vacantes. La pretensión más ambiciosa de Alsacia, que era la propuesta de Spinola y el archiduque Alberto, había quedado aparcada por Zúñiga porque advertía que era demasiado complicada. Sin embargo, mientras en febrero de 1617 instruía a Oñate en Praga, la idea fue ganando cuerpo gracias a la mediación del obispo de Spira. Este era un viejo aliado de don Baltasar y devoto de la Corona de España; desde su sede episcopal, veía con buenos ojos la presencia española en la cercana Alsacia e hizo gestiones a favor de la cesión. También el arzobispo de Maguncia entró en las tratativas, y Zúñiga tuvo la oportunidad de discutirlo con él en persona durante su viaje de Praga a Madrid. Con la mediación de estos dos prelados, Oñate consiguió su primer triunfo el 20 de marzo de 1617, al conseguir que Fernando ampliase la concesión de enero con la promesa de ceder también el Sundgau alsaciano⁶⁰. La gestación del acuerdo se alcanzó con la suficiente discreción, ya que pasó desapercibido tanto a la diplomacia veneciana como a la pontificia⁶¹.

Las promesas del archiduque Fernando se debían a su acuciante necesidad del socorro de Felipe III para la guerra de Gradisca y también de su aval para la elección de

⁵⁸ Franz Christoph Khevenhüller a Leonhard Helfried von Meggau, Madrid, 7 de julio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, ff. 157v-158.

⁵⁹ “El Consejo quiso antes de votar en estas cosas, que don Baltr. de Çuniga, como quien tan al cavo viene dellas, dixese lo que se le offrecia en cada punto”. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de julio de 1617, AGS, E, 2326, n. 38, ff. 3v-4r.

⁶⁰ El conde de Oñate a Felipe III, Praga, 13 de marzo de 1617, BNE, Mss., 18435, f. 24; el archiduque Fernando a Franz Christoph Khevenhüller, Praga, 20 de marzo de 1617, HHStA, SDK, 14, carp. 21, f. 29 y consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de julio de 1617, AGS, E, 2326, n. 38, ff. 1r-1v y 4r-4v.

⁶¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 18 de enero de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 4 y Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 22 de abril de 1617, ASVe, DS, 49, f. 12.

rey de Bohemia, que era inminente. Matías I y Klesl habían tenido que recular en su primera idea de atrasar la sucesión, presionados tanto por el Rey Católico y el Papado como por los archiduques Alberto y Maximiliano⁶². Las gestiones con la corona de Bohemia fueron complejas, porque debían admitir como nuevo soberano a un católico fervoroso. No obstante, Klesl tuvo éxito y la Dieta del Reino convino en la elección de Fernando el 5 de junio. Fue coronado solemnemente en Praga, el 7 de junio de 1617⁶³. Entre ambas fechas, Oñate presionó al flamante rey para que confirmase las promesas realizadas y que estas fueran unificadas en un único documento; este es el que ha pasado a la historia como el “Tratado de Oñate” de 6 de junio de 1617⁶⁴.

Zúñiga se sentó en el Consejo justo a tiempo para conocer la firma del tratado, que se apresuró a aprobar y alabar, si bien no dejó de señalar que el verdadero responsable de su gestación había sido él mismo⁶⁵. Aparte de su reivindicación personal, no le faltaba un punto de razón, ya que los acuerdos estaban sellados desde hacía meses, y en junio únicamente se procedió a su renovación. La importancia del Tratado de Oñate, por tanto, fue más simbólica que real. En apariencia, el balance era de un triunfo total para las posiciones españolas, porque a cambio de la renuncia de Felipe III a sus teóricos derechos sucesorios recibía la promesa de ganar los feudos imperiales de Italia vacantes y el Sundgau alsaciano en cuanto Fernando fuera hecho Emperador. Además, la línea masculina de España tendría preferencia sobre la femenina de Estiria, y se abría la puerta a que el acuerdo se sellaría con el matrimonio del primogénito de Fernando y una infanta española.

Sin embargo, el texto en sí no recogía la promesa de ningún territorio concreto, sino “que la recompensa que se pida o pudiere pedir en alguna de las provincias de la casa de Austria, se difiera para otra transacción”⁶⁶. Por otra parte, el escepticismo de Zúñiga sobre la herencia alsaciana se mantuvo cuando llegó a Madrid⁶⁷, y no estaba exento de motivos. El archiduque Maximiliano falleció en noviembre de 1618, y su primo Leopoldo reclamó sucederle en el gobierno de la Austria Exterior, donde se incluía Alsacia. Leopoldo desconocía la existencia del tratado de Oñate, y Fernando no

⁶² FRANZL (1978): 151-153;

⁶³ El conde de Oñate a Felipe III, Praga, 8 de junio de 1617, BNE, Mss., 18435, f. 48; GINDELY (1869): 47-58 y BAHLCKE (1994): 394-400.

⁶⁴ Uno de los originales del Tratado de Oñate se encuentra en AGS, E, 2327, n. 5-9. Ha sido editado en ABREU Y BERTODANO (1740): 233-239 y, más recientemente, en USUNÁRIZ (2010): en prensa.

⁶⁵ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de julio de 1617, AGS, E, 2326, n. 38, ff. 4r-4v.

⁶⁶ ABREU Y BERTODANO (1740): 235.

⁶⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de julio de 1617, AGS, E, 2326, n. 38, f. 4v.

era todavía emperador, de modo que no pudo impedir esta sucesión⁶⁸. El embajador Oñate intentó como alternativa que Alsacia pasase vitaliciamente al archiduque Alberto, esperando que después lo heredara la rama española. Sin embargo, el archiduque consideró muy arriesgada la propuesta, sobre todo porque entonces ya estaba comenzada la rebelión de Bohemia⁶⁹. Tampoco Fernando II pudo cumplir el compromiso una vez que ascendió al trono imperial en 1619. Adujo la difícil situación en la que se encontraba durante la Guerra de los Treinta Años, pues sería una decisión que le ganaría la animadversión de los demás archiduques, de Francia y de la mayoría de los príncipes alemanes⁷⁰.

El balance fue más sustancioso en el frente italiano, aunque las concesiones estuvieron más mediatizadas por la necesidad de socorro de los imperiales durante los primeros compases de la Guerra de los Treinta Años. La primera concesión fue la de Finale, que se realizó en vida de Matías I, el 4 de febrero de 1619. Este feudo llevaba casi dos décadas ocupado por los españoles, y la concesión de la investidura no se debió al cumplimiento del pacto de Oñate, en el que Matías no había intervenido directamente. En su lugar, el viejo Emperador lo vendió a Felipe III para poder seguir recibiendo sus auxilios bélicos para sofocar la rebelión de Bohemia⁷¹.

En el caso de los otros dos feudos en el punto de mira, Piombino y Malgrato, la negociación dependió del comisario imperial Reck, que llegó a Madrid en mayo de 1617 junto al embajador Khevenhüller⁷². En la Corte española tuvo por interlocutores a Baltasar de Zúñiga y al regente milanés del Consejo de Italia, Girolamo Caimi⁷³. Este último personaje fue muy relevante en las conversaciones dinásticas sobre Italia, pues contaba asimismo con la confianza del archiduque Fernando⁷⁴. En 1619 quedaron resueltas las cesiones de Piombino y Malgrato, y Reck pudo regresar al Imperio al año

⁶⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 13 de diciembre de 1618, AGS, E, 2327, n. 44.

⁶⁹ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 14 de febrero y 9 de julio de 1619, AGS, E, 2504, n. 48 y 94.

⁷⁰ Fernando II a Franz Christoph Khevenhüller, *post* 1622, HHStA, SV, 4, carp. d, ff. 27-29.

⁷¹ Matías I a Franz Christoph Khevenhüller, Viena, 5 de diciembre de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 1, f. 169 y SÁNCHEZ (1990): 208. El texto de la cesión en ABREU Y BERTODANO (1740): 299-300.

⁷² El conde de Oñate a Felipe III, Praga, 13 de marzo de 1617, BNE, Mss., 18435, f. 24v; Relación de Johann Reck a Matías I, 6 de junio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 85 y Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 22 de diciembre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 54.

⁷³ *Artículos que han hecho el comisario Reck con Zúñiga y el regente Caymo sobre Malgrado*, Madrid, 19 de enero de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 47 y *Parecer de Baltasar de Zúñiga sobre los despachos que se han de hacer por Malgrado*, 1619, AGS, E, 2327, n. 73.

⁷⁴ Tanto Caimi como Zúñiga aparecen en la breve lista de personas de confianza para negociar en la corte de Madrid que el archiduque Fernando confió a Hernando de Orozco. Graz, abril de 1613, HHStA, FA, 106, f. 87. Una semblanza del regente en CAFFI (1841): 19-21.

siguiente⁷⁵. Sin embargo, la concesión se retrasó hasta noviembre de 1621, con lo que el beneficiado ya no fue Felipe III, sino su hijo Felipe IV. En aquel momento recibió la tradicional investidura de Milán y, con ella, la del pequeño feudo vecino de Malgrato, que desde entonces quedó englobado en el Milanésado⁷⁶. Fernando II también entregó entonces Piombino, a condición de que luego se subinfeudase al candidato que obtuviera sentencia favorable del Consejo Áulico⁷⁷. Las negociaciones se realizaron en Viena y además en Roma, pues el control de este principado por parte de un cliente español podía amenazar a los Estados Pontificios⁷⁸.

El tratado de Oñate, más que definir una línea de relación dinástica, no hizo más que constatar la existencia de unos lazos reafirmados y de una dinámica de mutua dependencia. Los socorros españoles para la guerra de Gradisca, como los posteriores en la Guerra de los Treinta Años, no se debieron al cumplimiento de ningún pacto escrito, sino a la necesidad de que la rama centroeuropea de los Austrias mantuviera su autoridad y colaborase en el mantenimiento de la hegemonía española.

La forja de una línea política propia

A Zúñiga no se le escapaba que, pese a la exitosa coronación de Fernando como rey de Bohemia, quedaba un largo camino hasta dar por finalizada la cuestión sucesoria. Al igual que en 1611, el punto delicado era convencer a los electores imperiales para que el Archiduque fuera reconocido como Rey de Romanos. A diferencia del ascenso de Matías, en esta ocasión la dificultad venía por el lado de los electores protestantes, renuentes a aceptar a un católico tan activista como Fernando. Además, el Palatinado

⁷⁵ Consulta del Consejo de Estado, Lisboa, 31 de agosto de 1619, AGS, E, 2327, n. 49; Baltasar de Zúñiga a Franz Christoph Khevenhüller, Lisboa, 7 de septiembre de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 775 y Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de marzo de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 358.

⁷⁶ Al final, Oñate no tuvo que abonar más que un donativo de 5.000 florines por la investidura. Consulta del Consejo de Estado, 13 de octubre de 1620, AGS, E, 2327, n. 121. La inclusión de Malgrato en la investidura de Milán en ABREU Y BERTODANO (1744): 61-68.

⁷⁷ Fernando II a Felipe IV, *ante* 21 de junio de 1621, HHStA, SHK, 3, carp. 4, f. 56. ABREU Y BERTODANO (1744): 88-94.

⁷⁸ Los ministros españoles facilitaron la aceptación pontificia gracias a su mediación en la política matrimonial de la familia del papa Gregorio XV (1621-1623), los Ludovisi. El sobrino del Papa consiguió unirse a la princesa de Venosa, del importante linaje napolitano de los Gesualdo, y cuando enviudó se casó con la hija de la princesa de Binasco, de modo que acabó heredando el feudo de Piombino y entrando en lo más selecto de la clientela española en Italia. Minuta de Felipe IV al duque de Albuquerque, embajador en Roma, 3 de julio de 1621, AHN, E, libro 739, f. 63 y GARCÍA CUETO (2007): 160.

había recuperado el liderazgo de la década anterior en la persona del joven Federico V, quien además había estrechado la alianza con las Provincias Unidas y la Inglaterra de su suegro Jacobo I⁷⁹.

El juicio de don Baltasar resultaba especialmente importante ante una cuestión tan delicada, y el nuncio Caetani esperaba que llegase a Madrid para poder negociar este asunto directamente con él, visto que el resto de ministros tenía una idea muy superficial del modo de elegir un rey de Romanos⁸⁰. El propio Felipe III quería conocer el parecer de Zúñiga, y antes de que se discutiese en el Consejo de Estado, la estrategia fue diseñada por el Rey y el nuevo ministro en una audiencia privada⁸¹. Don Baltasar demostraba su experiencia y prudencia, y se aconsejó a Oñate que superara sus reticencias hacia Klesl y el elector de Maguncia. La clave del negocio estaba en coordinarse con estos dos y con el obispo de Spira, y esperar después una actitud abierta en el duque de Sajonia⁸².

Como Zúñiga reconocía al nuncio, Felipe III no podía realizar un papel muy destacado en esta ocasión, porque la elección de Fernando dependía sobre todo de que el duque de Sajonia no secundara los planes más agresivos de los electores Palatino y Brandemburgo⁸³. Al menos se consiguió fijar una posición común entre el Papado y la Monarquía hispana para facilitar en lo posible la opción de Fernando⁸⁴. Se confió en que la situación se encarrilara en la dieta de Ratisbona, prevista para finales de 1617⁸⁵. Sin embargo, la convocatoria se retrasó, lo que hizo la situación más precaria, máxime porque en primavera de 1618 estalló la rebelión de Bohemia y el Emperador no tenía todavía sucesor⁸⁶.

El Tratado de Oñate y la coronación de Fernando en Bohemia permitieron, al menos, desatascar otras cuestiones dinásticas. La principal era el viejo proyecto de casar al primogénito del archiduque Fernando con una infanta española. Esta posibilidad se

⁷⁹ PURSELL (2003): 17-22.

⁸⁰ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 8 de mayo de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 68.

⁸¹ Consulta del Consejo de Estado, 8 de agosto de 1617, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 377. Lógicamente, el parecer del Consejo fue que “haviendo oydo el conss^o. lo q. sobre estas cosas pareze a don Baltasar de Çuñiga, se conformo con el en todo”.

⁸² Consulta del Consejo de Estado, 8 de agosto de 1617, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 377, ff. 1v-2r.

⁸³ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 17 de agosto de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 164.

⁸⁴ El cardenal Borja a Felipe III, Roma, 2 de octubre de 1617, AGS, E, 1865, f. 263 y Juan de Ciriza a Antonio de Aróstegui, El Pardo, 7 de noviembre de 1617, AGS, E, 1865, f. 261.

⁸⁵ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 19 de noviembre de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 224.

⁸⁶ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 25 de enero de 1618, AGS, E, 2327, n. 2, f. 2.

veía a largo plazo, porque los protagonistas eran todavía niños pequeños⁸⁷. La prematura muerte de la infanta Margarita en la primavera de 1617 adelantó los acontecimientos, porque sólo quedaba una niña viva, María, a la que se discutía casar con el príncipe de Gales⁸⁸. El afianzamiento de la alianza inglesa tenía grandes implicaciones estratégicas, y el conde de Gondomar procuraba con cautela el éxito de este negocio desde la embajada en Londres⁸⁹. Sin embargo, el plan tenía muchos detractores en Madrid, a quienes repugnaba la idea de entregar una infanta española a un príncipe protestante⁹⁰. Felipe III lo dejó en manos del Papa, quien puso como condiciones para autorizar el enlace la conversión del príncipe de Gales y la libertad de cultos en Inglaterra⁹¹.

La opción imperial contaba con más defensores, encabezados por Margarita de la Cruz⁹², y sor Mariana de San José, priora del convento de la Encarnación⁹³. Las discusiones que llevaron al Tratado de Oñate propiciaron un clima más favorable a la negociación matrimonial, y el embajador Khevenhüller recibió la orden de pedir la mano de la infanta María⁹⁴. Los ingleses tampoco perdieron tiempo: en octubre de 1617 regresó a Madrid el embajador barón Digby, quien había estado en Inglaterra desde mediados de 1616 para comunicar que Felipe III era receptivo a la negociación matrimonial⁹⁵. Los intentos simultáneos de Khevenhüller y Digby para interesar a la Corte en sus propuestas llevaron a una de las disyuntivas más interesantes que se presentaron a la Monarquía en estos años de encrucijada: arriesgarse en una alianza

⁸⁷ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 24 de noviembre de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 175.

⁸⁸ El cardenal Klesl a Franz Christoph Khevenhüller, Praga, 22 de abril de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 61.

⁸⁹ Felipe III al cardenal Borja, San Lorenzo, 10 de septiembre de 1616, AGS, E, 1865, f. 67. GARDINER (1869): I, 23-36.

⁹⁰ Pedro Mantuano, antiguo secretario del condestable de Castilla, se acercó posteriormente a la sensibilidad más papista, y envió a Roma para congraciarse un memorial con los problemas de una unión de este tipo. *Copia de memorial que Mantuano manda al Rey*, s. d., ASV, SS, Spagna, 60E, f. 396 y el nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 15 de septiembre de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 429.

⁹¹ El cardenal Borja a Felipe III, Roma, 21 de octubre de 1616, AGS, E, 1865, f. 116.

⁹² FANTUR (1975): 92-165.

⁹³ Franz Christoph Khevenhüller a Johann Ulrich von Eggenberg, Madrid, 7 de enero de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 27.

⁹⁴ Franz Christoph Khevenhüller a Matías I, Madrid, 26 de mayo de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 67.

⁹⁵ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 14 de diciembre de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 246 y PATTERSON (1997): 316.

“política” con unos herejes o reforzar los vínculos tradicionales con la dinastía. Las discusiones alcanzaron su clímax a partir de 1621, pero desde el comienzo Baltasar de Zúñiga mantuvo una posición coherente. Prefería explorar la vía inglesa, ya que la alianza con el rey Fernando la consideraba sólida y segura; en cambio, expandir la red española a las Islas Británicas le parecía estratégicamente más interesante, y colmaba una de sus aspiraciones como embajador en Bruselas⁹⁶.

Antes de enfrentarse a estas diatribas, Zúñiga tampoco descuidó una de sus señas de identidad como embajador: su preocupación por extender el patronazgo español en Centroeuropa. Antes de salir de Praga, anunció a sus amigos del Imperio que pretendía convertirse en la correa de transmisión entre ellos y la Corte, gracias a su mejorada posición dentro del Consejo de Estado y cerca del Rey⁹⁷. Este cambio fue el más patente que se advirtió en las relaciones dinásticas desde la llegada de Zúñiga a Madrid. La familia imperial y los príncipes alemanes eran conscientes de que, por fin, contaban con un aliado poderoso y predispuesto en el alto Consejo, que reconocía “la particular voluntad y obligacion que tengo a toda aquella nacion”⁹⁸. El Emperador, la Emperatriz⁹⁹, el rey Fernando¹⁰⁰ o el cardenal Klesl¹⁰¹ adoptaron la costumbre de enviar sus pretensiones directamente a don Baltasar para que las defendiera ante el Consejo de Estado. Incluso un personaje tan atípico como el embajador otomano en el Imperio sabía que era el mejor contacto que podía establecer con la Corte de Madrid de cara a proponer un tratado de paz entre el Sultán y el Rey Católico¹⁰².

⁹⁶ Consulta del Consejo de Estado, 9 de julio de 1617, AGS, E, 2326, n. 38.

⁹⁷ Así afirmaba del elector de Maguncia, “a quien espero poder servir en España y a los amigos no olvidando a V. m.” Baltasar de Zúñiga a Gerhard von Efferen, Praga, 26 de diciembre de 1616, HHStA, SV, 4C, f. 57.

⁹⁸ Baltasar de Zúñiga a Franz Christoph Khevenhüller, Santarem, 12 de octubre de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 855.

⁹⁹ La emperatriz Ana de Austria a Franz Christoph Khevenhüller, Praga, 8 de junio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 130.

¹⁰⁰ Fernando II a Franz Christoph Khevenhüller, Praga, 28 de julio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 235 y el mismo a Baltasar de Zúñiga, Graz, 8 de noviembre de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 6, f. 2.

¹⁰¹ El cardenal Klesl a Franz Christoph Khevenhüller, s. d. y 21 de julio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, ff. 135 y 241.

¹⁰² Este embajador era Gaspar Gracian, duque de Najia, quien escribió en agosto de 1617 sendas cartas a Lerma y Zúñiga proponiéndoles una paz hispano-otomana y que los súbditos de Felipe III pudieran comerciar en Levante bajo bandera del Emperador. El Consejo de Estado receló, pero no se cerró la negociación. El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 14 de marzo de 1618, BNE, Mss., 18435, f. 106 y consulta del Consejo de Estado, Madrid, 3 de julio de 1618, *CODOIN*, XLVI, 458.

En cierto modo, Zúñiga continuaba su trabajo de Praga, vigilando ante los Consejos que se cumplieran las promesas de hábitos y pensiones a sus favorecidos: con esta actitud ganaba amistades, pero también la reputación de ser un ministro poderoso, útil para triunfar en la Corte española. Por ejemplo, al camarero mayor Leonhard von Meggau le recomendó los medios para ganar más rápidamente un Toisón de Oro¹⁰³. Como se acumulaban las pretensiones de centroeuropeos a este galardón, don Baltasar alcanzó un poder sustancial, pues él recomendaba en qué orden de preferencia debían otorgarse: maniobró a favor de su amigo el canciller Lobkowitz¹⁰⁴, pero postergó a otros, como al consejero Khuen. A este había prometido en Praga que alcanzaría una encomienda santiaguista, pero la concesión se fue retrasando¹⁰⁵. Gracias a su influencia, don Baltasar estuvo en disposición de exigir contrapartidas, sobre todo a Fernando, y que sus amigos y antiguos criados gozaran del patronazgo imperial¹⁰⁶.

El rol mediador de Zúñiga implicaba un gasto generoso, lo cual mostraba en el Consejo de Estado con una postura favorable a mantener entretenimientos y pensiones de distintos personajes, priorizando las redes de apoyo sobre el ahorro¹⁰⁷. Lerma llevaba tiempo clamando contra dicha tendencia, que cada vez calaba más en el Consejo de Estado, y advertía que, si los ministros que estaban fuera de España hacían grandes

¹⁰³ Franz Christoph Khevenhüller a Leonhard von Meggau, Madrid, 24 de junio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 174. El apoyo de Zúñiga a esta pretensión la recuerda Franz Christoph Khevenhüller a Leonhard von Meggau, Madrid, 21 de febrero de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 178.

¹⁰⁴ El canciller de Bohemia estaba casado con Polixena de Pernstein, cuya hermana Janina celebró su boda con el duque de Villahermosa por mediación de la emperatriz María de Austria. Franz Christoph Khevenhüller al barón Khuen Pálffy, Madrid, 20 de marzo de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 167.

¹⁰⁵ El cardenal Klesl a Franz Christoph Khevenhüller, Praga, 29 de julio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 256 y Franz Christoph Khevenhüller al barón Khuen Pálffy, Madrid, 25 de febrero de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 189. Las quejas del barón porque Zúñiga había olvidado su promesa y amistad, en el barón Khuen Pálffy a Franz Christoph Khevenhüller, Viena, 20 de febrero de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 348.

¹⁰⁶ Es el caso de su mayordomo Antonio de Castro, que fue nombrado agente de Fernando en la Corte española y que se analizará más adelante, o de su viejo amigo el filósofo lipsiano Robert Scheilder, quien fue favorecido en la catedral de Cambray. Franz Christoph Khevenhüller a Johann Ulrich von Eggenberg, Madrid, 30 de abril de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 437.

¹⁰⁷ Como los mercenarios suizos pensionados en Milán, que habían sido poco útiles en la pasada guerra contra Saboya, pero “si bien aquella nacion es de poco valor todavia como se suele dezir ni se puede vivir con ellos ni sin ellos por ser tantos en el numero y hazer prefesion de soldados y ser vezinos tan cercanos del estado de Milan y condado de Borgoña, y assi conviene yr con mucho tiento en desabrillos del todo”. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de octubre de 1617, AGS, E, 1917, n. 62. Para casos de particulares, consulta del Consejo de Estado, 30 de diciembre de 1617, IVDJ, envío 47, caja 63, n. 584.

promesas de dinero porque no conocían el estado de la Hacienda, los que estaban en Madrid que sí lo sabían no podían actuar de la misma manera¹⁰⁸.

La actitud diplomática de don Baltasar, en cambio, era muy bien recibida por el embajador imperial Khevenhüller. Este reconocía su excelente predisposición a los asuntos imperiales¹⁰⁹, a la vez que lamentaba que no hubiera más Zúñigas en España¹¹⁰. Khevenhüller recurrió a don Baltasar para avanzar en otras negociaciones para las que no conseguía hacer oír su opinión. Así, por ejemplo, en la petición de licencia del conde de Buquoy, que servía en Flandes, para pasar al lado del Emperador. El embajador imperial no tenía orden de tratar el asunto hasta la llegada de don Baltasar¹¹¹, y este se puso rápidamente en la materia hasta conseguir dicho permiso¹¹².

La otra cuestión que quedaba en el aire en las relaciones dinásticas era la satisfacción de la vieja promesa de Felipe III de auxiliar a Matías I con 300.000 florines. Esta pretensión estaba en la agenda desde 1609, puesto que aunque el Rey Católico había prestado socorros al Emperador en diversas ocasiones, nunca había satisfecho la cantidad total. A Khevenhüller le parecía que Zúñiga sería el instrumento ideal para conseguirlos¹¹³ y Lerma aceptó esta delegación de poderes como muestra de que a don Baltasar se le reservaba la gestión de los negocios de Alemania. De lo que todavía no disponía era de capacidad de decisión sobre el empleo del dinero del Rey, de modo que se limitó a ofrecer buenas palabras¹¹⁴.

¹⁰⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 16 de abril de 1617, AGS, E, 2326, n. 27.

¹⁰⁹ Franz Christoph Khevenhüller a Leonhard von Meggau, Madrid, 28 de agosto de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 274.

¹¹⁰ Franz Christoph Khevenhüller a Juan de Hoyos, Madrid, 25 de septiembre de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 474.

¹¹¹ El cardenal Klesl aseguraba que Zúñiga podía ayudar mucho en ello, “Don Balthasar kann viel gutes darbei thuen“. Klesl a Franz Christoph Khevenhüller, Praga, 13 de mayo de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 100.

¹¹² Franz Christoph Khevenhüller al cardenal Klesl, Madrid, 26 de mayo de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 69; Franz Christoph Khevenhüller al conde de Buquoy, Madrid, 30 de junio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 127. CHALINE (2008): 399-401.

¹¹³ Franz Christoph Khevenhüller al cardenal Klesl, Madrid, 10 de julio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 158.

¹¹⁴ Franz Christoph Khevenhüller a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 12 de septiembre de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 323 y Franz Christoph Khevenhüller al cardenal Klesl, Madrid, 19 de septiembre de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 292.

A la búsqueda de los negocios de Italia

Don Baltasar procuró rebasar el marco de los asuntos alemanes y tratar con autoridad sobre toda la política exterior de la Monarquía. Esta labor le era más fácil en la negociación del Norte, merced a su anterior desempeño de las embajadas de Bruselas y París¹¹⁵. Pero su gestión se extendió asimismo al otro gran ámbito diplomático, la negociación de Italia. A la altura de 1617, este era el frente más activo, por las guerras libradas contra Saboya y Venecia y la necesidad de asegurar la hegemonía española sobre la península Itálica. Don Baltasar contaba además con la baza de seguir siendo el embajador electo ante el Papado, cargo que deseaba retener hasta asegurar su situación personal en Madrid¹¹⁶. Por este título, o por la confianza que merecía al Rey, fue incluido en 1618 en la Junta del Pontificado junto al confesor Aliaga y el cardenal Zapata, con el relevante encargo de nominar a los cardenales más afectos para la próxima elección papal¹¹⁷.

Con respecto a su sustituto en la embajada, su candidato ideal era el duque de Alcalá, primo por el lado materno y también pariente cercano de los duques de Uceda y Osuna¹¹⁸. Alcalá residía en Sevilla retirado de la Corte y no contaba con experiencia diplomática, pero tenía la ventaja de ser un Grande de España y sobre todo de trato apacible y moderado. Algo que valoraba mucho el nuncio tras las tensiones causadas por el conde de Castro¹¹⁹. Pese a la elocuente defensa que don Baltasar hizo de su primo, en agosto de 1617 se eligió el duque de Alburquerque, pariente más cercano y fiel a Uceda que Alcalá¹²⁰. La formalización de su misión llevó todavía largo tiempo; en marzo de 1618 la decisión definitiva del Rey se mantenía todavía en secreto para los consejeros de Estado, y las instrucciones no se redactaron hasta comienzos de 1619¹²¹. Zapata y Zúñiga, gracias a la tutela que ejercían sobre la política romana desde la Junta del Pontificado, se encargaron de sugerir los temas de dichas instrucciones¹²²; con ellas, Alburquerque entró en Roma a finales de 1619¹²³.

¹¹⁵ Consulta del Consejo de Estado, 29 de agosto de 1617, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 378.

¹¹⁶ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 16 de julio de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 124.

¹¹⁷ CABEZA RODRÍGUEZ (2007): 453-455.

¹¹⁸ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 17 de agosto de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 153.

¹¹⁹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 3 de abril de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 44.

¹²⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 11 de agosto de 1617, AGS, E, 1865, n. 270.

¹²¹ Billete del duque de Lerma a Antonio de Aróstegui, Madrid, 27 de marzo de 1618, AGS, E, 1865, n. 273.

¹²² El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 6 de febrero de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 85.

¹²³ GIORDANO (2008b): 1016.

Mientras tanto, el cardenal de Borja siguió desempeñando la embajada interina. No faltó quien sugiriera que Zúñiga debía ser el enviado, a lo cual él se opuso en redondo¹²⁴. En Roma, la gestión de Borja se veía comprometida por la rivalidad existente con el otro cardenal español en la ciudad, Trejo y Paniagua, y por lo anómalo de su doble condición de príncipe de la Iglesia y representante de Felipe III¹²⁵. Al Consejo de Estado llegaron estas disputas, donde Baltasar de Zúñiga destacó siempre en apoyo de la gestión de Borja y en contra de que fuera sustituido sin darle un buen premio a cambio¹²⁶. La entente entre ambos parientes funcionó bien y fueron estrechando una alianza política que daría sus mayores frutos entre 1620 y 1621.

El nuncio Caetani relató pormenorizadamente estos acontecimientos, para lo que se valía en muchas ocasiones del testimonio de su viejo amigo Zúñiga. Las reuniones entre ambos eran frecuentes; don Baltasar le hablaba con franqueza y se mostraba bien dispuesto para agradar al Papa, de modo que se consolidó como uno de los ministros de confianza para la Santa Sede. Por ejemplo, Zúñiga disipó los temores de Caetani de que en Madrid se hubieran ofendido porque las galeras pontificias rechazaran ayudar al duque de Osuna contra Venecia¹²⁷.

Pero el servicio que más agradeció el Papado en estos primeros compases de su estancia en Madrid fue su labor para que se abandonase el plan para definir la Inmaculada Concepción de María. Esta cuestión era de raíz teológica, pero estaba llena de connotaciones políticas. La idea de que la Virgen fue concebida sin pecado fue propuesta en el siglo XIV por Duns Scoto como “piadosa opinión”, y se encontró con la oposición de las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino. La polémica se reavivó en Andalucía hacia 1613, y en ella se sustanció una disputa entre franciscanos y dominicos, partidarios y contrarios respectivamente a aceptar esta proposición¹²⁸.

En el grupo de los favorables destacó la infanta Margarita de la Cruz, que apoyó que una Junta discutiera el tema¹²⁹, y Felipe III también era proclive. El problema venía porque en Trento no se había fijado ninguna posición al respecto, de modo que la

¹²⁴ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 12 de noviembre de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 213.

¹²⁵ GIORDANO (2007): 169-173.

¹²⁶ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de septiembre de 1617, AGS, E, 1865, n. 276, f. 2v y el nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 19 de noviembre de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 232. Para su apoyo en otras materias, CABEZA RODRÍGUEZ (2007): 451

¹²⁷ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 17 de agosto de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 166.

¹²⁸ GIORDANO (2007): 168-169; MARTÍNEZ MILLÁN (2008c): 220-226 y BROGGIO (2009): 205-210.

¹²⁹ PALMA (1636): 241-244.

pretensión de los inmaculistas españoles venía a convertirse en un intento por imponer al Papa una visión propia del dogma católico. Paulo V no deseaba recibir en Roma una embajada concepcionista que le pidiese modificar la doctrina de la Iglesia, por lo que el nuncio fue severamente instruido para impedirlo¹³⁰. De su lado estaban bastantes teólogos y ministros españoles maculistas, unos por afinidad con las doctrinas tomistas, otros para ganar el favor papal. Pese a las buenas promesas que los miembros de la Junta daban al nuncio, las reuniones siguieron adelante porque estos prelados tampoco deseaban desairar al Rey, quien parecía ilusionado con el proyecto inmaculista¹³¹.

Zúñiga se declaró ante Caetani contrario a enviar esta embajada a Roma, por considerarla una impertinencia a la autoridad pontificia¹³². A diferencia de otros ministros, estaba dispuesto a suscribir públicamente este parecer, de modo que el nuncio se valió de él y propuso a Felipe III, Lerma y Uceda que, además de los teólogos de la Junta, escuchasen a alguien con un perfil más político, “di qualche persona intelligente delle cose del mondo et pratica di diverse nationi et non andar così alla cieca”¹³³. Zúñiga redactó entonces un voto secreto que fue muy duro con las posiciones inmaculistas, no en el plano teológico sino como desacertada misión diplomática. Lerma reconoció que esta opinión había surtido una viva impresión¹³⁴, pero a la hora de la verdad la temida embajada se envió en la persona del franciscano Antonio Trejo¹³⁵.

Mientras que en la negociación de Roma Zúñiga fue adquiriendo voz propia, se le impidió participar activamente en el conflicto más importante del momento: las guerras de Monferrato y Gradisca, controladas en lo bélico por ministros ucedistas y con negociaciones de paz monopolizadas por Lerma. Este era un campo de batalla para dirimir el grado de influencia de las dos facciones sobre la Corte española; por ello, el papel de Zúñiga fue secundario.

¹³⁰ GIORDANO (2008b): 1021-1023.

¹³¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 29 de diciembre de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 260.

¹³² El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 11 de septiembre de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 185.

¹³³ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 29 de diciembre de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 260.

¹³⁴ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 31 de diciembre de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 257.

¹³⁵ MARTÍNEZ MILLÁN (2008c): 226.

9.2.2. El cierre de la guerra de Gradisca

Desde comienzos de 1617 se habían abierto en Madrid negociaciones de paz entre España y Saboya por un lado y Estiria y Venecia por el otro. El duque de Lerma fio el resto de su crédito político a zanjar esta cuestión, que asumió bajo su más estricto control. No podía contar con la alianza de Lemos, aislado por sus contrarios, y solo autorizó a Rodrigo Calderón y al secretario Antonio de Aróstegui que le auxiliasen en las conversaciones¹³⁶. Mientras, el despliegue bélico en Lombardía evidenciaba la falta de autoridad del duque y el aplazamiento de su consigna de quietud. Los ministros italianos se apoyaban en Uceda, y gracias a su sostén tenían garantías para continuar con sus tendencias más ofensivas¹³⁷. En un primer momento Lerma había apoyado las iniciativas de Villafranca, consciente de la necesidad de contemporizar con la opinión imperante tras el fracaso de Hinojosa¹³⁸. El nuevo gobernador de Milán había gozado de margen de maniobra a lo largo de 1616 para preparar una nueva ofensiva contra Saboya; en septiembre se aprobó la reapertura de la guerra. Hacia diciembre empezó a cundir en algunos sectores la preocupación de que la Hacienda no dispusiera de fondos para continuar decentemente las operaciones. Lerma encabezaba esta opinión y prefería una paz rápida y honrosa a continuar una guerra sin financiación¹³⁹. Pero Villafranca, a quien sonreía la suerte de las armas, no estaba dispuesto a interrumpir las campañas hasta conseguir un triunfo claro sobre Saboya¹⁴⁰.

Si Lerma no contaba con margen para interrumpir las operaciones en Milán, en cambio podía intervenir en la resolución de la guerra de Gradisca, que se mantenía viva por el apoyo español a Fernando de Estiria. El valido no pretendía dejar al archiduque a su suerte, tanto por el riesgo de una expansión veneciana como por no dañar las relaciones dinásticas. No obstante, temía que el desarrollo de esta guerra concitara una amenaza mayor, ya que la República de San Marcos fraguaba una alianza defensiva con

¹³⁶ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 13 de marzo de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 34 y Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 8 de abril de 1617, ASVe, DS, 49, f. 10.

¹³⁷ La queja de Lerma por esta deriva, en la consulta del Consejo de Estado, Madrid, 16 de abril de 1617, AGS, E, 2326, n. 27. Señalaba el embajador genovés Saluzzo que con el valimiento de Uceda se seguía en general el parecer del Consejo de Estado salvo en cuestiones de cargos y mercedes y asuntos que dieran disgusto a Osuna u otros amigos de Uceda, que quedaban paralizados. *Relazione di Giovanni Battista Saluzzo*, 25 de octubre de 1622, en CIASCA (1951): II, 162.

¹³⁸ FEROS (2000): 233-234.

¹³⁹ Consulta del Consejo de Estado, 14 de diciembre de 1616, AGS, E, 1306, n. 110.

¹⁴⁰ BOMBÍN (1975): 203-205.

Holanda¹⁴¹. La posibilidad de que las Provincias Unidas tuvieran acceso a Italia a través de Venecia significaba un enorme desafío para la hegemonía española y la pureza católica de la península Itálica. En 1616, los venecianos ya contaban con 3000 holandeses mandados por Johann Ernst de Nassau-Siegen, pero la peor amenaza llegó en otoño, cuando se sucedieron los avisos de que se preparaba una gran flota de socorro en Holanda¹⁴². Prueba de la gravedad de estas noticias fue que Lerma asistiera, por única vez en toda su carrera, a una sesión del Consejo de Guerra para emitir el voto siguiente:

haviendose Italia... tantas provincias conservado en la religion tantos años si se introduze allí la heregia se corrompera y perdiera todo y lo uno y lo otro ha querido ponderar en su boto por si combiene resistir los socorros del noroeste y lo que combendra hazer y se vea si es de mas importancia el mantener la fee y la religion en Italia que contrabenir a la tregua, y aunque considera el estado trauajosso de la hazienda y las necesidades en que Vuestra Magestad se halla todavia siendo para efecto y causa tan importante suplicara a Vuestra Magestad se esfuerze a hazerlo por lo mucho que combiene que erejes no entren en Italia por los graues daños que dello resultarian¹⁴³.

A comienzos de 1617, una flota de socorro holandés con 6.000 hombres fue capaz de circunnavegar la península Ibérica, atravesar el estrecho de Gibraltar y arribar a Venecia sin que la armada española lograra interceptarla¹⁴⁴. Esto demostró la incapacidad de controlar el acceso al Mediterráneo, la debilidad de la marina hispana frente a la holandesa y la certidumbre de la amenaza de Venecia y Holanda¹⁴⁵. El apoyo inglés también era una incógnita. Jacobo I había socorrido al duque de Saboya con 15.000 libras en 1615, y procuraba unir bajo su liderazgo a las fuerzas neerlandesas y palatinas para ofrecer un frente común de apoyo a Saboya y Venecia¹⁴⁶. A la vez

¹⁴¹ ESSEN (1947): 819-829 y COZZI (1992): 104-106.

¹⁴² En octubre ya se estaba informado sobre esto en Flandes y el Imperio. Gerhard von Efferen a Baltasar de Zúñiga, Aschafenburg, 31 de octubre de 1616, HHStA, SV, 4, carp. c, f. 48. Por ello Zúñiga pidió que se enviaran a Fernando más expertos militares, como el artillero Juan de Medici. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Praga, 19 de noviembre de 1616, AGS, E, 2326, n. 25. WILSON (2009): 256-257.

¹⁴³ Consulta del Consejo de Guerra, Madrid, 26 de diciembre de 1616, AGS, SG, 808, s. f., cit. en WILLIAMS (2008): 250.

¹⁴⁴ Los avisos de Madrid con la perplejidad por la escapada holandesa se recogen en Hernando de Chaves a Matías I, Madrid, 10 de abril de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 3, f. 15. El infructuoso esfuerzo del duque de Osuna por interceptarlos, en LINDE (2005): 140-142.

¹⁴⁵ GARCÍA GARCÍA (1995): 247-258.

¹⁴⁶ SMITH (1907): I, 144-146.

mantenía buenas relaciones con la Monarquía hispana y negociaba casar a su primogénito con una infanta. Finalmente, el Rey inglés no prestó sostén a los enemigos de Felipe III, en lo que la mediación del embajador español Gondomar se reveló decisiva¹⁴⁷. La actitud cauta de Lerma no se explicaba solo por el temor a las potencias del Norte, sino porque en esos momentos propuso una última gran campaña bélica con la que mantenerse en la privanza y ganar la voluntad del Rey: la jornada secreta de Argel¹⁴⁸. Para encarar un plan tan ambicioso era imprescindible desarticular cualquier inquietud en el Mediterráneo y que Osuna sacara sus galeras del Adriático¹⁴⁹.

Entre eso, la penuria de la Hacienda, la presión papal¹⁵⁰ y la amenaza holandesa, Lerma aceptó en diciembre de 1616 la propuesta de negociar del embajador veneciano en Madrid, Pietro Gritti¹⁵¹. Este pidió poderes al Senado de la República para llevarlas a cabo, y también consiguió del duque de Saboya autorización para negociar en su nombre¹⁵². Aunque las guerras de Monferrato y de Gradisca estaban conectadas por la participación española, Lerma solo deseaba negociar la segunda, de modo que sobre Carlos Manuel pendía la presión de perder el sostén veneciano y quedar aislado. Aunque Francia era también proclive a que se negociara una paz general de Italia en la que Saboya y Venecia no fueran divididos, triunfó la posición de fuerza española de tratar por separado a los contendientes¹⁵³. En todo caso, Lerma había conseguido convencer al Rey para acabar con este conflicto por el temor a una infiltración holandesa en Italia, mientras que no consiguió persuadirle de que se finalizara la guerra de Monferrato. Esto se achacó a la influencia del confesor Aliaga, aliado tanto con Uceda como con el marqués de Villafranca¹⁵⁴.

El apadrinamiento de las conversaciones de paz por parte de Felipe III hizo que el grueso de la negociación se trasladara de la Corte imperial a Madrid, y que Matías perdiera la precedente centralidad como negociador. En este cambio influyó también que

¹⁴⁷ GARCÍA ORO (1997): 275 y SANZ CAMAÑES (2005a): 410-416.

¹⁴⁸ RIVERO RODRÍGUEZ (2005a): 593-614 y BUNES IBARRA (2006): 921-946.

¹⁴⁹ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 26 de septiembre de 1617, ASVe, DS, 49, f. 51.

¹⁵⁰ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 19 de junio de 1617, ASVe, DS, 49, f. 31. Además, Paulo V había enviado un legado extraordinario a Milán para mediar en el conflicto, el cardenal Ludovisi, futuro papa Gregorio XV. GIORDANO (2003): I, 54-55 y II, 1052-1057.

¹⁵¹ Felipe III al marqués de Villafranca, Madrid, 19 de diciembre de 1616, AGS, E, 1912, n. 325 y el cardenal Borghese al nuncio en España, Roma, invierno de 1617, ASV, ND, 240, f. 251v.

¹⁵² Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 4 de marzo de 1617, ASVe, DS, 49, f. 1.

¹⁵³ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 5 de marzo de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 33 y Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 5 de abril de 1617, ASVe, DS, 49, f. 9.

¹⁵⁴ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 8 de abril de 1617, ASVe, DS, 49, f. 10.

en los primeros meses de 1617 la embajada española en el Imperio se encontraba en una situación débil, porque el recién llegado Oñate no sería capaz de resolver a la primera un negocio tan complejo. Como definitiva prueba del traslado del negocio a Madrid, el Emperador envió a España, después de más de diez años, un embajador digno de tal nombre: Franz Christoph Khevenhüller¹⁵⁵. Contaba con la excelente carta de presentación de ser sobrino de Johann Khevenhüller, el prestigioso y experimentado embajador en Madrid entre 1571 y 1606. El nuevo representante recibió también poderes del archiduque Fernando, de modo que la voz de la rama imperial de los Austrias quedaba centralizada de cara a la negociación de paz¹⁵⁶. Lerma consiguió marcarse otro triunfo con la orden de Felipe III para que Villafranca interrumpiera las gestiones diplomáticas que llevaba desarrollando en Milán desde hacía un año. No era un secreto que el gobernador no tenía voluntad de alcanzar la paz, pero contaba con muchos adherentes en el Consejo de Estado; dejarle al margen de este negocio fue una de las últimas muestras de autoridad de Lerma¹⁵⁷.

La llegada del embajador imperial se esperaba con ansia, y se produjo el 24 de abril de 1617¹⁵⁸. Khevenhüller encontraba en un estado lamentable la defensa de los intereses imperiales en Madrid, que había ejercido en los últimos años con voluntarismo el secretario Hernando de Chaves:

Del Sro. Chaves yo no puedo entender asta aquí otro sino que es hombre de bien y que trata los negocios de su Mag. con diligencia y cuydado mas el Rey y los ministros maravillanse mucho, que su Mag. Ces. no tiene Embaxador ordinario aquí y por escrebir la verdad todos desta corte tiene muy poca informacion de los negocios del Emperador y de los Archiduques¹⁵⁹.

¹⁵⁵ Es el autor de los *Annales Ferdinandei*, una de las obras clásicas de la historiografía de la Guerra de los Treinta Años, publicada en 14 tomos. KHEVENHÜLLER (1722).

¹⁵⁶ La plenipotencia de Fernando, firmada en Graz el 6 de febrero de 1617, en HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 10. La instrucción de Matías, en *Instructio Hispanica pro Francisco Christophoro Kevenhüller, legato cesareo*, Praga, 30 de febrero de 1617, HHStA, SDK, 14, carp. 21, ff. 9-28.

¹⁵⁷ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 16 de marzo de 1617, ASVe, DS, 49, f. 3. La ruptura de relaciones entre Lerma y Villafranca la refirió aquel al nuncio: El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 31 de mayo de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 82.

¹⁵⁸ Franz Christoph Khevenhüller a Matías I, Madrid, 27 de abril de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 29.

¹⁵⁹ Franz Christoph Khevenhüller a Leonhard von Meggau, Madrid, 27 de abril de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 36.

El nuevo embajador, pese a la dignidad de su cargo, vivió una estancia poco boyante en Madrid. Tenía señalado un sueldo de mil florines mensuales¹⁶⁰, pero las dilaciones en el pago y su dependencia del dinero español le impidieron ejercer su misión con la debida autoridad¹⁶¹; el embajador veneciano señalaba que era puenteado continuamente en la negociación de la paz¹⁶².

Su trabajo empezó sin dilación, porque las conversaciones de paz comenzaron nada más entró en Madrid. Destacó la hiperactividad y actitud conciliatoria de Lerma, quien en apenas dos semanas logró llegar a un esbozo de acuerdo¹⁶³. El negocio era complejo, porque además de los representantes imperial y veneciano (quien actuaba también en nombre de Saboya) y el arbitraje de Lerma estaban también presentes el nuncio papal y el embajador francés¹⁶⁴. Además, el representante de Venecia, Piero Gritti, destacó por su dilación y desconfianza, retrasando la negociación todavía más¹⁶⁵. Ante tantos protagonistas eran muchas las posibilidades de distorsión y los cambios de equilibrios, aumentados porque las dos guerras seguían adelante en Italia. Baltasar de Zúñiga podría haber sido un aliado coyuntural de Lerma en estos momentos, pues además contaba con la benevolencia de los Austrias centroeuropeos. Tanto el archiduque Fernando¹⁶⁶ como el Emperador¹⁶⁷ y el embajador Khevenhüller¹⁶⁸ le reclamaron como mediador, y asimismo comenzó a ganarse la confianza del embajador

¹⁶⁰ Decreto de la *Hofkammer*, 25 de enero de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 2.

¹⁶¹ Franz Christoph Khevenhüller a Leonhard von Meggau, Madrid, 6 de junio y 29 de julio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, ff. 84 y 186.

¹⁶² *Relazione di Pietro Gritti*, 1620, en BAROZZI (1857): 533.

¹⁶³ Hernando de Chaves a Matías I, Madrid, 6 de mayo de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 3, f. 23 y el nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 6 de mayo de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 60.

¹⁶⁴ Un ejemplo de junta con todos los diplomáticos se narra en Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 19 de junio de 1617, ASVe, DS, 49, f. 31. Lo mismo refiere el nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 23 de junio de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 116.

¹⁶⁵ Decía de él el nuncio que “isto Amb^{re} sia scarso assai di discorso et di partiti, et non meno diffidente d’ognuno che di se medesimo”, y que se mostraba “scrupolosissimo et timidissimo di non errare sospettoso in estremo et scarsissimo di partiti”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 6 de mayo y 11 de junio de 1617, ASV, FB, serie II, 260, ff. 61 y 94.

¹⁶⁶ El archiduque Fernando a Franz Christoph Khevenhüller, Praga, 28 de julio de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 235.

¹⁶⁷ Matías I a Franz Christoph Khevenhüller, Praga, 28 de julio y 18 de agosto de 1617, HHStA, SDK, 14, carp. 21, f. 58 y 15, carp. 11, f. 227.

¹⁶⁸ Franz Christoph Khevenhüller a Johann Ulrich von Eggenberg, Madrid, 27 de agosto de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 272.

veneciano¹⁶⁹. Sin embargo, no consiguió participar en las negociaciones porque Lerma se mostraba muy celoso en ser el único en dirigirlas¹⁷⁰.

Tampoco logró Zúñiga imponer su criterio en un punto del que llevaba quejándose desde que era embajador en el Imperio: que los socorros que se ofrecían al archiduque Fernando no se presentaran como empréstitos. En Madrid partían de la base de que no sería capaz de reembolsarlos, con lo que se le podría exigir con más fuerza la cesión de feudos cuando se le coronase Emperador. Para Zúñiga esta táctica era insostenible y ponía en serio peligro la confianza mutua en que debían basarse las relaciones dinásticas. El Archiduque habría hecho la paz con los venecianos mucho antes si no fuera por la presión y conveniencia española, así que la muestra de cicatería de los empréstitos podría ser muy contraproducente. Pese a sus críticas, el plan se mantuvo¹⁷¹.

Las conversaciones de paz habían quedado estancadas a comienzos del verano; si algo facilitó que llegaran a una conclusión definitiva fue la toma de Vercelli por parte de las tropas del gobernador Villafranca en julio de 1617¹⁷². La suerte de las armas estaba definitivamente del lado español con la conquista de esta ciudad, una de las principales plazas del duque de Saboya. Francia, que era el principal apoyo diplomático de Carlos Manuel, presionó para que este aceptara la suspensión de armas y las condiciones de paz que el embajador veneciano Gritti había negociado en Madrid¹⁷³. Aunque las conversaciones para acabar con las dos guerras se mantenían separadas, avanzaron en paralelo y culminaron con el tratado de Madrid de 26 de septiembre de 1617¹⁷⁴, completado con el convenio de Pavía de 9 de octubre. El primero se refería a la paz entre Venecia y Estiria, mientras que en virtud del segundo Villafranca establecía con el embajador francés Béthune los medios para llevar a cabo la paz con Saboya¹⁷⁵.

El tratado de Madrid fue bien recibido tanto por parte austriaca como veneciana, pues los primeros conseguían la restitución de todas las plazas perdidas durante la guerra y los segundos la expulsión de los piratas uscoques. Pero en el caso saboyano, Villafranca era renuente a alcanzar la paz sin una derrota total de Carlos Manuel, algo

¹⁶⁹ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 17 de agosto de 1617, ASVe, DS, 49, f. 41.

¹⁷⁰ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 9 de septiembre de 1617, ASVe, DS, 49, f. 43.

¹⁷¹ Consulta del Consejo de Estado, 23 de septiembre de 1617, AGS, E, 2326, n. 42.

¹⁷² BOMBÍN (1975): 201-217.

¹⁷³ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 10 de agosto de 1617, ASVe, DS, 49, f. 39.

¹⁷⁴ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 28 de septiembre de 1617, ASVe, DS, 49, f. 50 y Felipe III a Matías I, Madrid, 4 de octubre de 1617, HHStA, SHK, 3, carp. 3, f. 47. Un resumen en BOMBÍN (1975): 241-244.

¹⁷⁵ ABREU Y BERTODANO (1740): 281-283.

que no era una prioridad en Madrid. El gobernador incluso proponía “meter la guerra en casa” a Francia, por el claro apoyo que estaba prestando al saboyano. Pero las órdenes del Consejo de Estado no dejaban duda: debía aceptar el tratado de paz recién firmado y licenciar sus tropas. Además se recibió de buen grado su petición de retiro, visto que alcanzada la paz ya era posible dejar un vacío de poder en Milán¹⁷⁶. Zúñiga encabezó la posición de atajar los escrúpulos de Villafranca para firmar el tratado de paz¹⁷⁷.

Se requería entonces un ministro con un perfil más político, y entre los candidatos se rumoreó la posibilidad de que marchase don Baltasar¹⁷⁸. El elegido fue el joven duque de Feria, hijo de aquel que falleció en 1607 de camino a ejercer la embajada extraordinaria en el Imperio. El duque partió en primavera de 1618 y se hizo cargo de la gobernación de Milán en agosto de ese año¹⁷⁹. Hasta su llegada, Villafranca fue cumpliendo las órdenes regias de pacificar la región, y es de señalar que el cierre del frente italiano fue facilitado por el aplazamiento de los grandes planes mediterráneos de Lerma. El “intento secreto” contra Argel no contaba con la voluntad unánime de los ministros españoles, y menos los del Consejo de Estado; estos aprobaron servirse del dinero que Juan Vivas reunía en Génova para financiar esa flota y destinarlo en su lugar a pagar la licencia de las tropas en Milán y la reforma de los regimientos¹⁸⁰.

La licencia de tropas en Lombardía fue lenta y no exenta de sobresaltos, pero peor suerte corrieron las que se mantenían en Friuli contra Venecia. Aunque el conde de Oñate era el encargado de gestionar los fondos, este dinero se libraba a través de Milán, y Villafranca remitió las cantidades acordadas con retrasos y disminuciones¹⁸¹. Así era imposible allegar los recursos para licenciar este ejército, que permaneció por ello amenazante y cercano a la frontera veneciana. La república de San Marcos tenía problemas semejantes de liquidez y vivía además una fase de gran inquietud por los ataques navales del duque de Osuna. En el Senado de Venecia había numerosas fuerzas contrarias a la reciente paz, a quienes el virrey de Nápoles ofrecía un pretexto ideal para retrasar la aplicación del tratado e intentar arañar nuevas ventajas. Gradisca volvió a ser sitiada a finales de 1617¹⁸², mientras que por parte española Osuna secuestró cuantas

¹⁷⁶ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de octubre de 1617, AGS, E, 1917, n. 62.

¹⁷⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 2 de noviembre de 1617, AGS, E, 1917, n. 69.

¹⁷⁸ El cardenal de Borja al conde de Gondomar, Roma, 16 de diciembre de 1617, RB, II/2161, n. 90, f. 2.

¹⁷⁹ El duque de Feria al cardenal Borghese, Valencia, febrero de 1618, ASV, FB, serie III, 44B, f. 54; BARRIO GOZALO (1998): 34.

¹⁸⁰ Consulta del Consejo de Estado, 18 de octubre de 1617, AGS, E, 1917, n. 63.

¹⁸¹ En febrero de 1618, Oñate reclamaba casi un millón de florines para satisfacer las pagas atrasadas y la licencia. Consulta del Consejo de Estado, 10 de marzo de 1618, AGS, E, 2327, n. 11.

¹⁸² El archiduque Fernando al conde de Oñate, 31 de octubre de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 6, f. 1.

naves venecianas encontraba a su camino en el Adriático, negándose a aceptar la pretensión de la República de que este mar era su monopolio¹⁸³.

La política agresiva de Osuna era denunciada por Lerma, pero encontraba firmes apoyos en la Corte. No solo entre los ucedistas, sino también en figuras como Zúñiga. En este apartado se le permitió desarrollar un papel más protagonista por ser un asunto dependiente de Nápoles, donde Uceda y Aliaga disponían de más espacio. Don Baltasar identificaba a Venecia como el enemigo más peligroso en Italia, de la que desconfiaba profundamente por la mala fe con que había atacado al archiduque Fernando; además, había quebrado un consenso tácito al llamar en su socorro a la flota holandesa, que eran extranjeros a Italia, herejes y declarados enemigos de la Monarquía hispana¹⁸⁴. Reaccionó con dureza a las quejas venecianas por los saqueos de la escuadra de Osuna, y dio a entender que se mantendría esta actitud ofensiva hasta que la República rebajara sus pretensiones¹⁸⁵. El desarrollo de los acontecimientos y la guerra particular que el duque de Osuna mantuvo contra Venecia en los años siguientes le harían arrepentirse de esta primera actitud autoritaria.

En resumen, la situación a finales de 1617 era de una paz precaria. Villafranca retrasaba la restitución de Vercelli al duque de Saboya y parecía a punto de volver a las hostilidades¹⁸⁶, pese a que la orden en Madrid era la contraria¹⁸⁷. Tampoco había fondos suficientes para licenciar las tropas, una decisión que se retrasaba por precaución ante la inseguridad en Lombardía y Friuli. En este clima enrarecido, el archiduque Fernando quiso aprovechar este ejército desocupado para su coronación como rey de Hungría. Este era un episodio delicado, porque el afán contrarreformista y autoritario de Fernando chocaba con los intereses de la elite magiar, y era de temer que sin el apoyo de un ejército no le prestarían reconocimiento¹⁸⁸. Desde el Consejo de Estado se era renuente a prestar este apoyo por considerarlo excesivo y oneroso¹⁸⁹. Aun así, parece

¹⁸³ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 22 de agosto de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 146v; REBERSKY DE BARICEVIC (1967): 336-339 y LINDE (2005): 116-117.

¹⁸⁴ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 17 de agosto de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 161.

¹⁸⁵ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 7 de diciembre de 1617, ASVe, DS, 49, f. 62.

¹⁸⁶ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 7 de diciembre de 1617, ASVe, DS, 49, f. 62.

¹⁸⁷ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 15 de junio de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 85.

¹⁸⁸ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 14 de marzo de 1618, BNE, Mss., 18435, f. 107v; el archiduque Fernando a Franz Christoph Khevenhüller, Praga, 29 de julio de 1617, HHStA, SDK, 14, carp. 21, f. 68 y consulta del Consejo de Estado, 9 de septiembre de 1617, AGS, E 2326, n. 46.

¹⁸⁹ Por ello se recurrió a una táctica dilatoria que fue facilitada por el lado imperial: en lugar de pedir el socorro directamente al conde de Oñate, se envió un correo a España, con todos los retrasos imaginables.

que la amenaza de un ejército español facilitó que Hungría reconociera a Fernando por soberano el 16 de mayo de 1618¹⁹⁰.

9.3. LA GRAN DECISIÓN: LA RESPUESTA A LA REBELIÓN BOHEMIA DE 1618

El año de 1618 fue, en muchos sentidos, el más simbólico para explicar la encrucijada en que se encontraba la Monarquía hispana a comienzos del siglo XVII, pues en él confluyeron dos acontecimientos fundamentales: el inicio de la revuelta bohemia, que daría origen a la Guerra de los Treinta Años, y la retirada de la Corte madrileña del cardenal-duque de Lerma, lo cual propició movimientos de poder de gran interés. Ante la actualidad que los acontecimientos del Imperio fueron cobrando, Baltasar de Zúñiga halló la oportunidad para ostentar un papel primordial en la guía de la política exterior de Felipe III.

9.3.1. El gran plan de Lerma: el “intento secreto” de Argel

Antes de que, en la primavera de 1618, se produjera la famosa Defenestración de Praga, la prioridad ofensiva de la Monarquía de Felipe III se dirigía a un escenario muy distinto, el Mediterráneo. El duque de Lerma, cuya privanza vivía una crisis que parecía irremisible, había logrado apuntarse un último triunfo en 1617 con la firma de la paz de Madrid. Las hostilidades en la península Itálica distaban de darse por cerradas, pero el viejo valido se esforzó por cerrar este escenario bélico para volcarse en su proyecto más largamente acariciado: la conquista de Argel. Este puerto norteafricano representaba el resumen de las tribulaciones españolas en el Mar común, un gran centro pirático que amenazaba la navegación del Mediterráneo occidental y la seguridad de las costas peninsulares desde la década de 1520. Tras la política agresiva de Carlos V contra el famoso Barbarroja, se había consolidado un régimen de difícil coexistencia: la

Consulta del Consejo de Estado, 23 de septiembre de 1617, AGS, E, 2326, n. 42 y Franz Christoph Khevenhüller al cardenal Klesl, Madrid, 19 de marzo de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 162.

¹⁹⁰ Consulta del Consejo de Estado, 23 de septiembre de 1617, AGS, E, 2326, n. 42 y del 28 de junio de 1618, AGS, E, 2327, n. 23. La felicitación por este éxito, en Felipe III a Matías I, Madrid, 25 de junio de 1618, HHStA, SHK, 3, carp. 3, f. 74. La coronación, sin embargo, se retrasó hasta julio. El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 7 de julio de 1618, BNE, Mss., 18435, f. 146v.

Monarquía hispana estaba en tregua con el Imperio otomano, soberano de la señoría de Argel, pero esta desarrollaba una política autónoma y agresiva en el occidente mediterráneo¹⁹¹.

Su actividad había aumentado tras las treguas hispano-otomanas de 1581, con las que la Monarquía hispana había descuidado el mantenimiento de las grandes flotas defensivas en la zona. La peligrosidad del mar fue incrementada por el contacto de los argelinos con piratas ingleses y holandeses, de los que importaron los prácticos navíos de alto bordo típicos del Atlántico¹⁹². La consigna de quietud con los argelinos, consolidada a finales del reinado de Felipe II, fue revisada bajo el mandato de su heredero, cuando las ambiciones por domeñar esta ciudad cobraron un renovado protagonismo. Se trataba de una tendencia asentada en la mentalidad de Felipe III – interesado en marcarse un triunfo frente al tradicional enemigo islámico- y en Lerma, quien como noble valenciano era consciente de la amenaza que estos piratas significaban para la seguridad ibérica¹⁹³. El plan de conquista de Argel estuvo de actualidad en los primeros años del siglo XVII: para ofrecer una sólida imagen de los objetivos de su reinado, Felipe III apoyó esta propuesta, y en 1601 y 1604 partieron sendas armadas¹⁹⁴. A causa del fracaso de estas flotas y de la emergencia de otros objetivos bélicos más acuciantes, sobre todo el flamenco, la propuesta argelina desapareció entre las prioridades de la Monarquía.

Su resurgimiento desde 1616 fue una iniciativa personal de Lerma, quien pretendía cumplir un viejo objetivo que contaba con gran aceptación entre la población española y su incipiente “imperialismo popular”¹⁹⁵. En contraste con la visión más centroeuropea de Baltasar de Zúñiga, representaba una tendencia hispánica y algo arcaica. El debate entre ambas posibilidades se desarrolló en 1618, con el definitivo triunfo para las posiciones de don Baltasar, quien ya antes del levantamiento bohemio abogaba por que las tropas de Milán no se destinaran contra Argel, sino a reforzar el ejército de Flandes¹⁹⁶.

¹⁹¹ BUNES IBARRA (1998): 97-110.

¹⁹² WILLIAMS (2004): 237-278.

¹⁹³ El embajador veneciano Soranzo describía a Felipe III como proclive a la paz en general, pero “se pur doverà far guerra per sua volontà, spinger la forza contro i Turchi”. *Relazione di Spagna di Francesco Soranzo*, 1602, en BAROZZI & BERCHE (1857): I-1, 169. Para los sueños de cruzada de Lerma y Felipe a comienzos del reinado, WILLIAMS (1973): 756.

¹⁹⁴ GARCÍA GARCÍA (2002b): 225-254.

¹⁹⁵ RIVERO RODRÍGUEZ (2005a): 593-614.

¹⁹⁶ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 27 de octubre de 1617, AGS, E, 1917, n. 64, f. 2.

El momento ideal para Lerma se presentó en otoño de 1617, cuando quedó cerrada la paz de Italia. Una vez finalizaron las negociaciones con el nuncio y los embajadores de Francia y Venecia, el valido aprovechó para proponerles que todos uniesen sus fuerzas en un objetivo común: la cruzada contra el “Infel”. Lerma pensaría en obtener refuerzos para la conquista de Argel, o al menos garantizar el visto bueno de las otras potencias para su reforzamiento en el Mediterráneo. No obstante, su propuesta se presentó en genérico, alentando unos viejos sueños de Cruzada que no habían desaparecido todavía de la imaginación europea. La respuesta veneciana y papal a sus propuestas fue la acostumbrada: el primero, fiel a la política neutral de su República, fue el más reacio a embarcarse¹⁹⁷. En el caso del Papado, el objetivo de la Cruzada formaba parte de su línea de relación con las potencias católicas, y alentó su desarrollo¹⁹⁸. El elemento clave era la Monarquía francesa, tradicionalmente aliada con el Imperio otomano¹⁹⁹. Sin embargo, a la altura de 1617 este plan no era acogido con la acostumbrada reserva, puesto que la regencia de María de Medici se veía confrontada con la oposición de la gran nobleza francesa, cuyas simpatías giraban claramente hacia una visión más “política” de las relaciones europeas. En contraste, la Regente y sus ministros, sobre todo el secretario Villeroy, cifraron la supervivencia del régimen y de su visión de la Monarquía francesa en una línea más católica, tanto contra los hugonotes del interior como los infieles musulmanes²⁰⁰.

En realidad, antes de la propuesta de Lerma fue María de Medici quien sugirió, en otoño de 1616, formar una Liga católica contra los turcos. El nuncio Caetani consultó con el confesor Aliaga esta posibilidad, que quedaba pospuesta a la consecución de la paz en Italia²⁰¹. El plan lo planteó detalladamente un enviado capuchino en Madrid, el francés fray Paulo de Cisa, en primavera de 1617²⁰². Aunque el momento no era el ideal mientras duraran los conflictos en Friuli y Lombardía, el nuncio Caetani no perdía la esperanza de que pudiera haber éxito andado el tiempo²⁰³.

¹⁹⁷ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 26 de septiembre de 1617, ASVe, DS, 49, f. 51.

¹⁹⁸ El nuncio era consciente de las limitadas posibilidades de que se llevase a cabo; no obstante, aunque “non avesse il suo effetto, sarà nondimeno honorificentiss° all’authorità, e persona di N. S.re”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 7 de octubre de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 451.

¹⁹⁹ POUMARÈDE (2004): IV.1.

²⁰⁰ BAILEY (2007): XLI-LIV.

²⁰¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 16 de octubre de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 173.

²⁰² Fray Paulo de Cisa, capuchino, a Borghese, Madrid, 20 de marzo de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 138.

²⁰³ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 13 de septiembre de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 421.

En la corte de París había un entusiasta activista de los planes anti-islámicos, el duque de Nevers Charles de Gonzague, primo y sucesor del duque de Mantua Vicente II. Como los Gonzaga descendían de la dinastía griega de los Paleólogos, el duque había alentado desde 1608 variados planes de conquista de Grecia. Intentó interesar a la Regente francesa, a su primo el duque de Mantua y, sobre todo, a los virreyes españoles en Italia²⁰⁴. En el clima propicio abierto por la propuesta de Lerma, el capuchino fray Jerónimo de Casale recabó el apoyo de príncipes alemanes e italianos, sobre todo el duque de Mantua, al plan de liga contra el Turco²⁰⁵. Mientras, Nevers envió a un gentilhomme a Madrid para negociar, pero fracasó por su notoria indiscreción y no contar con el nuncio²⁰⁶. No tuvo mayor éxito el capuchino fray José de París, mandado a finales de ese año, al que el nuncio sí procuró ayudar²⁰⁷. De todos modos, el interés de Lerma no se encaminaba a una gran campaña en el Levante mediterráneo, aunque no dejaba de alentar las esperanzas despertadas por los planes de Cruzada. En el otro extremo se encontraba Zúñiga, quien tomaba a burla esta cuestión²⁰⁸. Pero a la altura de 1618, un intento de este tipo no se veía como un plan descabellado sin más, sino simplemente polémico²⁰⁹.

Además de los motivos confesionales, las agresiones argelinas significaban un verdadero problema para la navegación mediterránea, no solo para los marineros españoles sino también para los holandeses e ingleses, que cada vez tenían una mayor presencia en el *Mare Nostrum*. En los años en que se fraguaba el plan de Lerma, también la Monarquía inglesa y las Provincias Unidas valoraban la posibilidad de formar una potente armada para domeñar la amenaza argelina. En el caso de los ingleses, los planes partieron del conde de Southampton, que propuso esta campaña a Jacobo I a comienzos de 1617, financiándola en su mayor parte los comerciantes

²⁰⁴ TAMBORRA (1974): 389 y FLORISTÁN IMÍZCOZ (1988): 84, 268 y 441-442.

²⁰⁵ Fray Jacinto de Casale al cardenal Borghese, Mantua, 4 de febrero de 1618, ASV, FB, serie III, 44B, f. 100.

²⁰⁶ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 4 de marzo de 1618, ASV, FB, serie III, 44B, f. 242.

²⁰⁷ El cardenal Borghese al nuncio Caetani, Roma, 9 de octubre de 1618, ASV, SS, Spagna, 369, f. 279 y ASV, FB, serie II, 259, f. 151. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 29 de octubre de 1618.

²⁰⁸ Según relató el nuncio cuando habló el negocio con Zúñiga, este “assolutamente si ride di questa pratica, se non che per tener la spetiosa apparenza che tiene, gli pare che a N. S.re convenga mostrar, che il mancamento venga più tosto da ogni altro, che da lui et l'esser il duca di Nivers autor della machina disautoriza notabilmente ogni cosa”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 14 de mayo de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 68.

²⁰⁹ En aquellos años se seguían recibiendo regularmente propuestas de aventureros para infiltrarse en el puerto de Argel y prender fuego a su flota. Una de holandeses se discutió en la consulta del Consejo de Estado, 29 de agosto de 1617, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 378.

londinenses. El embajador Gondomar consiguió reconducir la situación y que se contase con la Monarquía hispana, pero el embajador inglés en Madrid, John Digby, no encontró apoyo a estas ideas²¹⁰. El proyecto reverdeció en 1621 con la expedición del vicealmirante Mansell, la cual, si bien fracasó, contó con la aquiescencia española²¹¹.

No obstante, la negociación abierta por el duque de Lerma avanzaba con razonable éxito durante el invierno de 1618, lo que permitía hacer pensar que en ese verano podría partir una armada compuesta por una gran flota de 73 galeras y 30.000 hombres, listos para tomar la ciudad por asalto en septiembre de 1618²¹². El volumen de los preparativos, empero, quebró el secreto mantenido hasta entonces²¹³. Por otro lado, la financiación de una campaña tan ambiciosa representaba uno de los principales problemas, para lo que se recurrió a un ingenioso plan: acuñar casi un millón de escudos de vellón, pero no con cobre europeo, sino con el que venía de América como lastre de la flota de Indias²¹⁴. Este plan era una vieja propuesta de Baltasar de Zúñiga, quien desde la embajada de Praga sugería esta solución para que no se falsificara tan fácilmente el vellón, que en Holanda se acuñaba masivamente para inundar el mercado español de moneda sin valor legal²¹⁵.

9.3.2. Emergencia en Bohemia: la respuesta española

La emergencia de los problemas imperiales dio al traste con estas pretensiones. La tensión confesional y de reparto de poder que se vivía en Bohemia desde la coronación de Fernando en junio de 1617 no era desconocida en Madrid. A pesar de que el flamante Rey había procurado presentarse con una imagen moderada, la mayoría protestante de los Estados le recibió con profunda desconfianza. Esta aumentó según se fue desarrollando la política regia, que avaló el cierre de las iglesias protestantes de Braunau

²¹⁰ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 27 de marzo de 1619, ASVe, DS, 51, f. 14. GARDINER (1907): 69-71 y 106-107.

²¹¹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 12 de junio de 1621, AHN, E, lib. 739, f. 71 y HEBB (1994): 77-104.

²¹² Consulta del Consejo de Estado, 2 de noviembre de 1617, AGS, E, 1917, n. 69 y BUNES IBARRA (2006): 931-936.

²¹³ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 4 de marzo de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 45.

²¹⁴ BUNES IBARRA (2006): 937-942.

²¹⁵ Zúñiga repitió sus sugerencias en 1617, ante las denuncias del pagador de Flandes sobre la abundancia de moneda falsa fabricada en Holanda. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 31 de agosto de 1617, AGS, E, 634, n. 364.

(Broumov) y Klostergrab (Hrob) a manos de sus señores católicos²¹⁶. Los Estados contaban con la baza de su buena organización y consciencia de grupo, forjada desde la crisis de 1608-1611, y sus conciliábulos en la Praga de comienzos de 1618 les condujo a una creciente radicalización. Sus planteamientos sobre la teoría del poder y la concepción de la tiranía regia resultan de gran interés para la forja del pensamiento político moderno²¹⁷; a efectos de acción concreta, llevaron a su total oposición a Fernando II y a considerarse desvinculados de su régimen, lo que les legitimaba para eliminarlo. Esto se plasmó en uno de los acontecimientos más simbólicos de la historia moderna europea: la Defenestración de Praga de 23 de mayo de 1618, cuando una delegación protestante encabezada por Heinrich Matthias von Thurn lanzó por las ventanas del castillo de Hradczany a tres ministros regios, destacados por su catolicismo: Jaroslav Borsita von Martinitz, Vilém Slavata y el secretario Philip Fabricius²¹⁸. Esta acción dio lugar a la rebelión de Bohemia, que se produjo en ausencia de la Corte, ya que Matías se encontraba en Viena, más preocupado por conseguir la sucesión de Hungría en la cabeza de Fernando. Con el Emperador se encontraba el embajador Oñate, quien dio cumplida y preocupada noticia desde la capital austriaca²¹⁹.

El aviso llegó a la Corte madrileña por el correo de Flandes en el día de San Juan, y fue recibida como “caso extrañísimo”²²⁰. Quienes más exacerbaron su importancia fueron un trío de conocedores directos de la situación germana: el embajador imperial, el nuncio Caetani y Baltasar de Zúñiga, quien lo sintió “como cavallero cuerdo”²²¹. Según el embajador imperial, el trabajo de don Baltasar durante el mes de julio fue frenético, para convencer a todos los ministros de la Corte de la gravedad de los acontecimientos y de la necesidad de volcarse en un decidido socorro. Solo la infanta Margarita de la Cruz mostró un énfasis semejante en la solicitud²²². Zúñiga y el nuncio Caetani se reunieron en numerosas ocasiones para discutir la materia y buscar el mayor apoyo posible tanto en la corte madrileña como en la romana. Ambos temían que se desencadenase un peligroso efecto dominó, que el Palatinado, las

²¹⁶ GARDINER (1869): I, 259-260 y EVANS (1989): 58.

²¹⁷ PETRAN (1998): 85-93.

²¹⁸ STURMBERGER (1959): 40-56.

²¹⁹ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 6 de junio de 1618, BNE, Mss., 18435, f. 129 y *Relacion de lo sucedido en Praga a 23 de mayo de 1618 quando se rebelo aquel Reyº*, BNE, Mss., 18435, ff. 132-133.

²²⁰ El conde Orso a Curzio da Picchena, Madrid, 30 de junio de 1618, ASFi, MP, 4945, f. 1085.

²²¹ Franz Christoph Khevenhüller a Sdenk Popel von Lobkowicz, Madrid, 10 de julio de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 379.

²²² Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II y al archiduque Maximiliano, Madrid, 26 de julio de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, ff. 399 y 400.

Provincias Unidas y la Unión Evangélica apoyaran a los rebeldes bohemios y diera lugar a una guerra general en el Imperio. Para sus argumentaciones, don Baltasar enfatizó tanto que era un problema de religión como de estado, porque la mera existencia de la rama imperial de los Habsburgo quedaba en entredicho²²³.

Los primeros pasos para socorrer al rey Fernando frente a sus levantiscos súbditos partieron del embajador Oñate. Pese a llevar apenas un año al cargo de la embajada, el conde fue confrontado con un desafío de la máxima altura. Su homólogo en Madrid, Khevenhüller, observaba que le faltaba la experiencia y capacidad de Zúñiga, pero que aprendería con el tiempo²²⁴. Su momento de demostrarlo había llegado. Decidió movilizar las tropas que estaban bajo su responsabilidad en Friuli para garantizar el cumplimiento del tratado de Madrid, y maniobró para aislar a los sublevados como rebeldes a su soberano y no como resistentes confesionales; por ello, se negó a que la Liga Católica fuera involucrada y buscó el apoyo de príncipes protestantes moderados²²⁵.

Felipe III titubeaba sobre el alcance de la ayuda que debía prestar a sus parientes, y en un primer momento la condicionó a que Francia y el Papado también colaborasen²²⁶. El debate político se dirimió en la sesión del Consejo de Estado de 14 de julio: Lerma se oponía vivamente al socorro militar, porque las tropas de Friuli debían estar licenciadas ese mismo mes y no había con qué pagarlas. Zúñiga le replicaba que del mantenimiento de ese contingente armado dependía la reputación y autoridad del Emperador, pues si se despedía, el mundo vería que el Rey Católico no le apoyaba y sería presa fácil de sus enemigos²²⁷.

A diferencia de los otros consejeros, don Baltasar tenía un conocimiento muy preciso de los problemas del Imperio y, lo que es más importante, una línea política aquilatada y coherente en esta materia, porque llevaba diez años encabezando su gestión para Felipe III. Sus oponentes no contaban con este valor, pero además ni estaban unidos ni poseían un plan alternativo. La resistencia de Lerma era débil, porque sus apoyos en la Corte decaían rápidamente, y Uceda y sus amigos mostraban mucho más interés por controlar los resortes de poder que por dirimir la política germana²²⁸. Esta

²²³ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 21 de julio de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 97.

²²⁴ Franz Christoph Khevenhüller a Johann Ulrich Eggenberg, Madrid, 1 de febrero de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 66.

²²⁵ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 6 de junio de 1618, BNE, Mss., 18435, f. 129 y parecer del conde de Oñate, Viena, 30 de mayo de 1618, AGS, E, 2503, n. 7.

²²⁶ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 14 de julio de 1618, AGS, E, 711, n. 205.

²²⁷ *Ibidem*.

²²⁸ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 21 de agosto de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 112.

mezcla de decisión y autoridad de Zúñiga caló en el predispuesto ánimo del Monarca, quien al final aprobó la iniciativa de Oñate. Así, los 100.000 escudos que debían enviarse para la licencia de las tropas, se mandaron para mantenerles en servicio²²⁹. Con el paso de este contingente de Friuli a Bohemia quedaron simbólicamente unidos el fin de la guerra de Gradisca y el comienzo de la de los Treinta Años.

No obstante, en Madrid se prefería un rápido cierre de la crisis y que no fuera necesario entrar en guerra contra los bohemios²³⁰. En ningún momento faltaron príncipes que se presentaron como mediadores para alcanzar una composición, sobre todo el duque de Sajonia y el rey de Inglaterra²³¹. Juan Segismundo de Sajonia se movía en un territorio incómodo, porque había rechazado tanto la oferta de los rebeldes de convertirse en rey de Bohemia como las peticiones de socorro cursadas por Fernando. En su lugar, se ofreció como mediador entre ambos bandos²³². Durante los primeros compases de la revuelta, hasta el mes de agosto, existía la esperanza de encontrar una salida negociada de la crisis. Pero en poco tiempo se manifestó una de las características de la gran guerra abierta en 1618: poco a poco, se iban descendiendo los escalones de un conflicto cada vez más enmarañado, complejo y crispado. La línea más moderada de política imperial estaba encabezada por el cardenal Klesl, pero colapsó en agosto con su detención.

Los archiduques Fernando y Maximiliano nunca habían sentido la menor simpatía por el privado del emperador Matías, un hombre de fuerte personalidad política pero poca sensibilidad dinástica, que había postergado la alianza familiar con las cortes de Madrid, Graz e Innsbruck. La posición del cardenal en la gracia de Matías tampoco atravesaba sus mejores momentos en 1618, y el estallido de la revuelta bohemía fue la gota que colmó el vaso porque, a ojos de sus enemigos, significaba el fracaso de su política de composición amigable con los protestantes. Como Klesl reiteró su voluntad de llegar a un acuerdo con los rebeldes, los archiduques y los ministros españoles vieron en ello un descrédito intolerable para la Casa de Austria. Se urdió una conjura en el entorno del Emperador, que encabezaron los archiduques Fernando y Maximiliano con apoyo del embajador Oñate²³³ y el beneplácito de Zúñiga desde Madrid²³⁴. Klesl fue

²²⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 18 de julio de 1618, AGS, E, 711, n. 210 y el conde Orso a Curzio da Picchena, Madrid, 8 de agosto de 1618, ASFi, MP, 4945, f. 1124.

²³⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 21 de agosto de 1618, AGS, E, 711, n. 215.

²³¹ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 12 de febrero de 1619, ASVe, DS, 50, f. 5.

²³² Matías I a Franz Christoph Khevenhüller, Viena, 5 de diciembre de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 1, f. 168.

²³³ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 11 de junio de 1618, BNE, Mss., 18435, f. 138 y memorial del conde de Oñate, Viena, 23 de julio de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 4, f. 15.

detenido a finales de agosto y removido de sus cargos, pasando a ser encerrado en un castillo tirolés²³⁵. Con ello, las ideas más belicistas e intervencionistas del archiduque Fernando cobraron el protagonismo, toda vez que el emperador Matías, en los últimos meses de su vida, se encontraba bastante retirado de la gestión política²³⁶.

Una vez que se constató que la revuelta bohemia no sería flor de un día, el principal temor de los Habsburgo se dirigía a comprobar con qué aliados podían contar los conjurados. Las hostilidades abiertas con la defenestración de Praga ofrecían un banderín de enganche para los enemigos de la dinastía austriaca, que si se unían en la causa podían desencadenar un temible efecto dominó. Estas previsiones no tardaron en constatarse, porque Carlos Manuel de Saboya envió rápidamente refuerzos a Bohemia en verano de 1618: 2000 hombres bajo el mando de Ernesto de Mansfeld²³⁷. Más temible resultaba la conjunción de las Provincias Unidas y el Palatinado²³⁸. El intervencionismo holandés contra las posiciones de la Casa de Austria se estaba mostrando con su sostén a los venecianos en la guerra de Gradisca²³⁹. Sus naves y mercenarios habían circunnavegado la Península Ibérica con destino al Adriático mientras las flotas españolas habían sido ineficaces en detenerlas²⁴⁰. La apertura de un nuevo frente en Bohemia significaba una excelente posibilidad para neerlandeses y venecianos, los cuales fueron acusados en Madrid de haber alentado la rebelión a cambio de dinero²⁴¹.

Ante esta situación, las autoridades españolas no descuidaron el frente renano, por el temor a que el Elector Palatino abriera las hostilidades contra alguno de sus obispados vecinos. Se dio orden a Flandes para que el archiduque Alberto tuviera prevenidos cinco mil hombres, y Zúñiga se encargó de escribir a todos los prelados de esa zona para asegurar que no les faltaría el apoyo español²⁴². Desde comienzos de

²³⁴ Franz Christoph Khevenhüller a Johann Ulrich von Eggenberg, Madrid, 8 de agosto de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 424 y Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 20 de septiembre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 34.

²³⁵ Su gran palacio vienés acabó en manos del conde de Oñate como pago a los socorros militares españoles. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 2 de agosto de 1620, AGS, E, 2327, n. 115, ff. 1v y 3v.

²³⁶ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 19 de septiembre de 1618, ASV, SS, Spagna, 60F, f. 313 y *Avisos de Madrid*, 19 de septiembre de 1618, ASV, SS, Spagna, 440, s. f. EVANS (1989): 58.

²³⁷ BRIGHTWELL (1982): 122.

²³⁸ William Stanley al conde de Gondomar, Malinas, 28 de diciembre de 1618, RB, II/2165, n. 120.

²³⁹ Ambrosio Spinola a Felipe III, Hulst, 1 de mayo de 1618, AGS, E, 634, n. 296.

²⁴⁰ Aviso en español, tras San Juan de 1618, ASV, SS, Spagna, 60F, f. 218.

²⁴¹ Giacomo Ferreri al duque de Módena, Madrid, 8 de julio de 1618, ASMo, Amb. Sp., 29, s. f.

²⁴² El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 8 de agosto de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 102.

agosto, se negociaba el envío de 200.000 escudos más al Imperio, porque Matías no disponía de liquidez para mantener sus propias tropas. La orden se dio el 2 de agosto²⁴³, pero la realidad era tozuda: no existía forma de encontrar ese dinero, y el conde de Salazar, presidente del Consejo de Hacienda, no dejó de señalarlo²⁴⁴. Felipe III se reafirmó en su posición, “pues si por faltar a ello, saliese el Imperio de la casa de Austria, no quedaría en Italia nada seguro”²⁴⁵. Se hizo preciso una negociación con los asentistas de la Monarquía para que prestaran el dinero, lo cual no se acordó hasta octubre, una vez hubo llegado la flota de Indias y a espaldas del presidente de Hacienda²⁴⁶. Los genoveses darían 500.000 escudos, de los cuales 200.000 serían para Alemania, otros tantos para licenciar las tropas de Milán y los 100.000 restantes para gastos de la Casa Real²⁴⁷.

De Felipe III dependía decidir el grado de apoyo a esta política, y si se priorizaba el plan argelino o el bohemio. Lerma siguió insistiendo en que se continuaran los preparativos de la campaña de Argel y que Fernando buscara una forma de llegar a un acuerdo con los rebeldes. Pero la voz que acabó imponiéndose a finales de agosto fue la de Baltasar de Zúñiga y su aliado el duque del Infantado. Según estos, Felipe III debía socorrer a Fernando con todas sus fuerzas porque del mantenimiento de Bohemia dependía la hegemonía de la Monarquía católica:

En primer lugar se acuda a lo de Alemania con todo lo que se pudiere, pues de asegurar aquello pende la seguridad de Italia y de Flandes, que son los dos pilares principales en que estriba esta Monarquía, y servirá de poco aver ganado a Argel si aquello se perdiese, y no es cosa que tiene duda que Italia correría riesgo si subciese algún desmán en la Empresa²⁴⁸.

²⁴³ El duque de Lerma al conde de Salazar, Madrid, 2 de agosto de 1618, AGS, E, 2454, n. 439.

²⁴⁴ CARLOS MORALES (2008b): 848.

²⁴⁵ Felipe III a Matías I, Madrid, 30 de julio de 1618, HHStA, SHK, 3. carp. 3, f. 81 y ELLIOTT (2004): 86.

²⁴⁶ BRIGHTWELL (1979): 425.

²⁴⁷ CARLOS MORALES (2008b): 846-851 y Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 18 de octubre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 41.

²⁴⁸ Este fue el parecer del duque de Infantado, quien tenía la primera voz en el Consejo de Estado, con el que se conformó Zúñiga. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 30 de agosto de 1618, AGS, E, 1951, s. f. La documentación de este legajo complementa el trabajo de Brightwell sobre la toma de decisiones en la Corte española en el inicio de la Guerra de los Treinta Años, ya que el historiador británico no trabajó este fondo.

El plan de Argel no se abandonó inmediatamente y los preparativos, cada vez más lánguidos, se prolongaron hasta comienzos de 1619; sin embargo, la suerte estaba echada por el empeoramiento de la situación en Bohemia²⁴⁹, y Felipe III señaló a sus parientes que para socorrerles había tenido que sacrificar las prioridades de sus reinos²⁵⁰. Todos los materiales y alimentos almacenados para la armada de Argel que se pudieron utilizar se enviaron a las tropas que marchaban al Imperio, mientras que el resto de bastimentos se vendieron para recuperar parte del dinero invertido o se usaron para renovar la armada mediterránea²⁵¹.

En la nueva fase que se abría, Baltasar de Zúñiga adoptó un rol indispensable como voz autorizada en el Consejo de Estado y favorecedor de los intereses de la familia imperial²⁵². Según Lerma iba alejándose del despacho de los asuntos, el embajador Khevenhüller señalaba cómo recurría cada vez más, y con mayor éxito, a la opinión de don Baltasar para avanzar en sus negociaciones²⁵³. En el caso de la rebelión bohemía, en Madrid nadie conocía sus gravísimas implicaciones mejor que Zúñiga, por lo que se aplicó con fervor en la causa²⁵⁴. Si esta tendencia de acercamiento a los intereses centroeuropeos tuvo éxito no fue, sin embargo, por la influencia de don Baltasar, quien por muy reputado que fuera no era más que un ministro solo. Khevenhüller reconocía que “el es muy afficionado de las cosas de alla, pero no teniendo mas que un voto en el consejo, no puede aprovechar otro si no con la buena enformación”²⁵⁵. Lo que consiguió que este cambio de línea se impusiera fue la

²⁴⁹ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 20 de noviembre de 1618 y 23 de enero de 1619, ASVe, DS, 50, ff. 47 y 58 y el nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 30 de enero de 1619, ASV, FB, serie II, 253, f. 12.

²⁵⁰ “Teniendo en lugar de propias todas las que tocan a V. Md. y deseando asistirle en esta ocasión con el esfuerço y veras que pide la necesidad, he tomado en este negocio la resolucion que dira el conde de Oñate mi embaxador (al que me remito) y bien conocera por ella V. Md. lo mucho que deseo su descanso y la conservacion de nra. cassa, pues por acudir a lo de ahi se dexan aca otros yntentos muy importantes al bien y quietud destos Reynos”. Felipe III a Matías I, Madrid, 3 de febrero de 1619, HHStA, SHK, 3, carp. 3, f. 105.

²⁵¹ BUNES IBARRA (2006): 943.

²⁵² Franz Christoph Khevenhüller al cardenal Klesl, Madrid, 17 de enero de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 48.

²⁵³ Franz Christoph Khevenhüller al cardenal Klesl, Madrid, 1 de febrero de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 59.

²⁵⁴ Khevenhüller señalaba en carta al archiduque Maximiliano su gran actividad en conseguir el socorro regio. Madrid, 26 de julio de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 400.

²⁵⁵ Franz Christoph Khevenhüller a Leonhard von Meggau, Madrid, 9 de enero de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 40.

voluntad del Rey, quien siempre fue muy sensible a los intereses de su linaje y que, en esta encrucijada en la que comenzaba a tomar personalmente las riendas del poder, perdían peso los consejos de Lerma y lo ganaban los de su tía la infanta Margarita de la Cruz²⁵⁶.

9.3.3. Crónica de un relevo anunciado: la salida de Lerma de la Corte

Estos movimientos venían a simbolizar la erosión de la posición de Lerma en la Corte. El viejo privado consiguió su glorificación personal, y en cierto punto anunció el epílogo de su influencia, durante los grandes festejos de octubre de 1617 en Lerma. El Rey y toda la Corte fueron invitados a su villa para la inauguración de su complejo palaciego y monástico, que se plasmó en unas fiestas de gran suntuosidad²⁵⁷. Posteriormente, el duque estuvo absorbido por el proyecto de Argel y su otra gran pretensión, conseguir el título de cardenal²⁵⁸. Desde que enviudó en 1603, el duque amenazó en diversas ocasiones con entrar en la vida eclesiástica, una posibilidad que tentó largamente a quien era sobrino de san Francisco de Borja²⁵⁹. Desde 1617 redobló sus esfuerzos por conseguir el capelo cardenalicio, y en cierto modo pactó tácitamente que, una vez lo lograra, se retiraría de la Corte²⁶⁰. Su pretensión causó no poca incomodidad en la Curia romana, por cuanto significaba señalar de manera muy evidente al valido español, y más habida cuenta de que este deseaba asimismo obtener el arzobispado primado de Toledo, que había quedado vacante a comienzos de 1617 por la muerte de su tío el cardenal Sandoval y Rojas²⁶¹. Esta segunda ambición fue bloqueada porque el confesor Aliaga sugirió a Felipe III que, antes que engrandecer tanto a Lerma, le convenía encaminar a la sede toledana a su hijo el infante Fernando²⁶². No obstante, la cuestión del cardenalato quedó finalmente despejada cuando las

²⁵⁶ Así se reconocía en Franz Christoph Khevenhüller al archiduque Fernando, Madrid, 26 de julio de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 12, f. 399.

²⁵⁷ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Lerma, 16 de octubre de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 466 y CERVERA VERA (1987).

²⁵⁸ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 7 de abril de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 57.

²⁵⁹ *Relación del entierro de la duquesa de Lerma*, 1603, BNE, Mss., 18723, n. 37, ff. 88-89.

²⁶⁰ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 24 de abril de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 57.

²⁶¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 26 de febrero 1617, ASV, FB, serie II, 260, ff. 24-25v.

²⁶² *Ibidem*, f. 26. El Cardenal-Infante don Fernando obtuvo el birrete de cardenal en verano de 1619. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 19 de agosto de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 273.

reticencias de Francia fueron vencidas con la simultánea elevación del obispo de París, Henri de Gondí, a la púrpura cardenalicia²⁶³. De este modo, el duque de Lerma recibió el capelo en Madrid en primavera de 1618, con el título de San Sixto²⁶⁴.

Su nueva posición causó cierto malestar, porque en su condición de príncipe de la Iglesia, Felipe III comprobaba que su viejo valido escapaba en buena medida de su gracia y le debía una mayor reverencia²⁶⁵. Su posición en la Corte resultaba insostenible, y aunque el Cardenal-Duque hacía los debidos preparativos para que sus cargos pasasen a su hijo Uceda, ponía todo tipo de dilaciones para abandonar Madrid²⁶⁶. La situación se desatascó a finales de verano, por el lado de su sufrido sobrino el conde de Lemos. Este había experimentado con amargura que su llamada a la Corte y su presidencia del Consejo de Italia le habían servido de muy poco para mejorar su posición, ya que Uceda había tejido una tupida tela de araña a su alrededor para impedirle destacar ante el Rey. Por ello, había volcado sus esfuerzos hacia el príncipe Felipe, un niño de doce años al que intentaba ganar desesperadamente. Se valió para ello de la colaboración de su amigo Fernando de Borja, comendador mayor de Montesa y gentilhombre de cámara en la Casa de Su Alteza²⁶⁷.

Cuando se dio servicio propio al Príncipe en 1611, Lerma se reservó el principal cargo, el de ayo y mayordomo mayor. En un primer momento controló con celo el acceso al joven Felipe y alejó de su lado a aquellos que pudieran hacer sombra a su dominio²⁶⁸. Pero su estrategia estaba mucho más volcada hacia el Rey que hacia su joven heredero; con el tiempo, su poca vigilancia propició que en el entorno del príncipe prosperaran figuras tan poco adictas a los Sandoval como el conde de Olivares, sobrino de don Baltasar. En palabras de Vera y Zúñiga, fue decisión “contra toda buena

²⁶³ El cardenal Ludovisi al cardenal Borghese, Milán, 4 de abril de 1618, ASV, FB, serie III, 44B, f. 510.

²⁶⁴ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 12 de abril de 1618, ASV, SS, Spagna, 60F, f. 163.

²⁶⁵ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 27 de octubre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 150.

²⁶⁶ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 8 de julio de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 96.

²⁶⁷ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 16 de noviembre de 1616 y 18 de enero de 1617, ASV, FB, serie II, 261, f. 189 y 260, f. 5.

²⁶⁸ “Il ducca di Lerma ha ristretto le uisite di alcuni grandi et altri che voleuano andare dal principe in modo che hora non ui possono andare senza espressa sua licenza, et mostra hauer poco gusto che ui trattino altri fuori dei suoi, et é opinione di alcuni di consideratione, che il principal motiuo dell ordine che fue dato al duca di Sessa che douesse andar fuera della corte sotto il pretesto di hauer maltrattato di notto un alguazile fosse per hauer conosciuto che il principe gli teneua qualche inclinazione”. El nuncio Carafa al cardenal Borghese, Madrid, 2 de julio de 1611, ASV, FB, serie II, 266, f. 26. Agradezco esta cita a Félix Labrador.

política”, por ser el conde “de ingenio profundo y dissimulado”²⁶⁹. Galcerán de Albanell, maestro del príncipe, tampoco era propicio a Lerma, y protestó repetidamente ante el Rey por la dejadez de este en la educación del joven Felipe²⁷⁰.

Los tardíos intentos por lograr la gracia del príncipe fueron canalizados por Lemos y Borja, pero su torpeza y precipitación fueron notorias. El problema estribaba en que, para ensalzar los méritos de Lerma y de su facción, desacreditaban ostentosamente a Uceda ante el príncipe, e incluso al Rey²⁷¹. Estos movimientos no tardaron en ser voz común en la Corte, y se responsabilizaba al conde de Olivares de ser la correa de transmisión entre la cámara del príncipe y Uceda, con quien había estrechado su alianza²⁷². Felipe III pasó el verano de 1618 en El Escorial, donde leyó detenidamente la *Política cristiana* de fray Juan de Santa María, acompañado por el autor²⁷³. Además de empaparse de este tratado, tan crítico con el sistema cerrado del valimiento, contó con el asesoramiento de Uceda y Aliaga. Tras interrogar secretamente a su hijo, realizó un movimiento decisivo y limpió el entorno del príncipe de influencias no deseadas. Entre otros sirvientes, relevó a Diego de Aragón, que fue enviado a Messina como *Estratigo* (gobernador), y a Fernando de Borja, al que se le dio el virreinato de Aragón²⁷⁴.

A partir de entonces se produjo un rápido cambio en la Corte, que se ha conocido como la “Revolución de las llaves”. Lemos protestó ante el Rey por el relevo de su amigo Fernando de Borja y amenazó con su retirada si no era escuchado. Felipe III, sin inmutarse, le conminó a cumplir su deseo y abandonar la Corte. El conde abandonó Madrid el 7 de septiembre con gran publicidad, y marchó a sus posesiones gallegas con la esperanza de regresar en breve espacio²⁷⁵. Por su parte, el duque de Lerma repitió sus elevadas pretensiones para abandonar el poder con reputación, pero

²⁶⁹ VERA Y ZÚÑIGA (1628): 8v.

²⁷⁰ *Resolucion que tomó Su Magd. acerca de algunas cossas que importavan a esta monarquía por septiembre de 1618*, ADA, Monterrey, 97-20, ff. 1-2v.

²⁷¹ “Para esto dizen q. de consentimto. el conde de Lemos y el Comendador Mayor hablaban a solas con su A. catequizandole mucho en las partes y gran caudal del Duque-Cardenal, disminuyendo mucho las de Uceda, y aun las del Rey”. *Resolucion que tomó Su Magd. acerca de algunas cossas que importavan a esta monarquía por septiembre de 1618*, ADA, Monterrey, 97-20, f. 2v.

²⁷² VERA Y ZÚÑIGA (1628): 11-12 y NOVOA (1875): 153.

²⁷³ Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 8 de octubre de 1618, ASFi, MP, 4947, f. 20 y Giulio Cesare Tadino al cardenal Farnesio, Madrid, 31 de octubre de 1618, ASV, SS, Spagna, 440, s. f.

²⁷⁴ Avisos de Madrid, 19 de septiembre de 1618, ASV, SS, Spagna, 440, s. f. y el nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 20 de septiembre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 129.

²⁷⁵ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 7 de septiembre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 123; PAZ MELIÁ (1903): 355.

encontró que la voluntad del Rey le era definitivamente ajena²⁷⁶. No solo no consiguió ninguna ventaja, sino que el Monarca le apretó a que cumpliera su compromiso de retirarse de la Corte²⁷⁷. Pese a las nuevas dilaciones del Cardenal-Duque, Felipe III le reiteró sus órdenes a través del prior de El Escorial, fray Juan de Peralta²⁷⁸. El 4 de octubre de 1618, ante el asombro de la Corte, Lerma abandonó Madrid para no regresar jamás²⁷⁹. Después de veinte años justos de dominio, se abrió una etapa de indefinición que nunca se creyó posible.

En el asombro por el relevo de Lerma, los observadores destacados en Madrid subrayaron que no se trataba de una mera maniobra de sus adversarios en la Corte, dirigidos por Uceda, sino que el Rey tomaba las riendas del poder²⁸⁰. Se basaba para ello en las indicaciones de religiosos como el predicador real Jerónimo de Florencia, quien, según palabras atribuidas al propio Felipe III,

Su Magd. le hizo memoria de un sermon suyo, en q. le persuadio que era bien q. no solo el leon y el toro, que son animales de fiereza, bramassen, pero que era necess^o. bramasse el cordero alguna vez. Esto a proposito de quanto era menester q. Su Mags. no viviese siempre con la mansedumbre de su condición, sino que supiesen sus privados avia colera en el para sentir y castigar lo mal hecho y echar de si a los autores dello²⁸¹.

Este y otros eclesiásticos no dependían directamente de la facción ucedista, pero gozaban de mucha autoridad con el Rey a través de su condición piadosa. El cronista Matías de Novoa lo resumía así:

²⁷⁶ Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 8 de octubre de 1618, ASFi, MP, 4947, ff. 17-18.

²⁷⁷ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 24 de septiembre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 140.

²⁷⁸ NOVOA (1875): 154-155.

²⁷⁹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 17 de octubre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 143.

²⁸⁰ De ello se percató el embajador veneciano Gritti: "Pare nondimeno ch'il Ré anco prima che partisse il Card.le si dimostrasse, come tuttavia si dimostra più del conuieto attento alle cose del governo, e più dipendente da se medesimo la rissoluzione di ammettere nel Consiglio di Stato il Sr Cardinal Zappatta, non è pervenuta dal Consiglio, o suggestione di alcuno de suoi, si come anco la elettione fatta nel carico di Presidente del Consiglio d'Italia del Conte di Benevento, il quale esercitò già aperta inimicitia con il Sr. Cardinal di Lerma per la qual causa anco si diceva che vivesse lontano dalla Corte". Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 8 de octubre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 39.

²⁸¹ *Resolución que tomó Su Magd. acerca de algunas cosas q. importavan a esta Monarquía, por el mes de setiembre 1618*, ASV, SS, Spagna, 440, s. f. El protagonismo del padre Florencia en estos acontecimientos es destacado en NEGREDO DEL CERRO (2001): cap. 2, 19-20.

Fray Joan de Santa María se le había introducido mucho; Peralta, prior de San Lorenzo, que hoy es Arzobispo de Zaragoza, con el asistencia que allí se tenía los veranos, gozando de la ocasión, y por lo de Dios, se había arremetido a darte sus consejos. El confesor Aliaga tenía ya mucha mano, y se había hecho muy poderoso en el Gobierno; la Priora de la Encarnación estaba ya en alta fortuna y muy hallada en persuadirle, y aun quieren decir que en el despacho; el padre Florencio y los demás, apretaban con los sermones, de suerte que cada cual destos arrastraba y se llevaba tras sí gran séquito, y le impugnaban a la justicia, poniéndole delante su conciencia y la observancia de los mandamientos²⁸².

La mudanza de la Corte se produjo con un papel muy discreto de Baltasar de Zúñiga. El viejo embajador no era amigo de destacarse públicamente, como se pudo constatar más ampliamente durante el gran relevo cortesano de 1621, a la muerte de Felipe III. Sin embargo, contaba al menos con una baza destacada, su sobrino el conde de Olivares. Este fue muy activo en el servicio del príncipe para hacer caer a Fernando de Borja y al conde de Lemos. Estaba aliado coyunturalmente con Uceda, pero cabe suponer que su actividad se produjera con el asenso de su tío Baltasar, a quien reconoció como cabeza de su familia hasta bien entrado 1621²⁸³. Los padres Florencia, Peralta y Santa María fueron los agentes más importantes para lograr la caída de Lerma; los tres fueron muy favorecidos por Zúñiga a partir de 1621, pero por el momento este fue muy prudente. Se centró en asentar su posición en el Consejo de Estado como plataforma de ascenso, y dejó las gestiones más arriesgadas en manos de otros.

9.3.4. ¿Ucedismo? El orden de poder tras Lerma

El nuevo orden beneficiaba al grupo de Zúñiga porque, a pesar de que el duque de Uceda heredó la mayoría de los cargos de su padre, Felipe III no le concedió una influencia semejante en el manejo de los negocios²⁸⁴. Lerma había conseguido que su firma fuera reconocida con el mismo valor que la del Rey, pero en el caso de su hijo fue establecido desde el principio que no se le extendería tal privilegio²⁸⁵. El nuevo valido adoptó una posición mucho más representativa que resolutive, pues tampoco era muy

²⁸² NOVOA (1875): 132.

²⁸³ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 21 de octubre de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

²⁸⁴ El conde Orso a Curzio da Picchena, Madrid, 3 de septiembre de 1618, ASFi, MP, 4945, f. 1154.

²⁸⁵ Copia de decreto de Felipe III, 15 de noviembre de 1618, ASV, SS, Spagna, 440, s. f. y TOMÁS Y VALIENTE (1982): 158.

inclinado a los manejos diplomáticos y destacó por su proverbial pereza²⁸⁶. Además, el Rey vetó su acceso al Consejo de Estado, y tampoco prosperó su propuesta para que el marqués de la Hinojosa entrase en este organismo²⁸⁷. Por ello, el embajador genovés Giovanni Battista Saluzzo resumía su papel en la política exterior en la defensa de su consuegro el duque de Osuna y otros amigos, aprobando por lo demás lo que el Consejo de Estado resolvía²⁸⁸. Su aliado el confesor Aliaga desempeñó un papel más relevante de cara a la política exterior, pero tampoco tuvo la capacidad ni la autoridad para liderar en solitario la diplomacia española²⁸⁹. Otra figura que fue adquiriendo discretamente mucho poder en el manejo político fue el secretario real Bernabé de Vivanco, una de las hechuras más activas del duque de Uceda²⁹⁰.

Antes de la salida de Lerma de la Corte, se había especulado mucho sobre la nueva forma de despacho que existiría en su ausencia. Se planteó una reedición de la Junta de Noche de Felipe II, en la cual el Rey sería asesorado directamente por los tres ministros más importantes: el duque de Uceda, el confesor Aliaga y el presidente del Consejo de Castilla, Fernando de Acevedo²⁹¹. Según la previsión del nuncio, la otra posibilidad era que Felipe III deseaba que los consejos recuperasen su autoridad y funcionaran de manera más autónoma. Para ello resultaba fundamental que el trabajo del Rey en la gestión política fuera continuado; de lo contrario, se arriesgaba a poner en marcha “un corpo senz’anima”²⁹². A la hora de la verdad, la desaparición política de

²⁸⁶ *Relazione di Giovanni Battista Saluzzo*, Genova, 25 de octubre de 1622, CIASCA (1951): 162.

²⁸⁷ FEROS (2000): 247-248.

²⁸⁸ *Relazione di Giovanni Battista Saluzzo*, 25 de octubre de 1622, en CIASCA (1951): II, 162. Gritti señalaba asimismo que Uceda no conocía los pormenores básicos de las negociaciones con Venecia, solo decía que las acusaciones de la República a Osuna eran exageradas y sin fundamento. Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 4 de octubre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 38.

²⁸⁹ “Il Confessore ha con S. M.tà Catt.ca mag.r autorità che nessun altro, la usa nondimeno con molta prudenza et pero si tiene che sia per durar”. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 27 de octubre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 150. Asimismo, GARCÍA GARCÍA (1997b): 679-696 y POUTRIN (2006): 15-16.

²⁹⁰ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 3 de noviembre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 45 y el nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 22 de noviembre de 1618 y 29 de junio de 1619, ASV, FB, serie II, 258, ff. 51v y 216. En la última carta decía de él el nuncio que “posso affermare a V. S. Ill.ma con verità, che per le occorrenze di tutti li negotii di qualunque momento da trattarsi con la M.tà del Ré, io non ho in questa Corte il più amorevole, più pronto, più efficaci, ne il più opportuno istrum.to”.

²⁹¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 25 de mayo de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 79.

²⁹² El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 17 de octubre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, ff. 143-144. Una opinión similar en Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 8 de octubre de 1618, ASFi, MP, 4947, ff. 18v-20.

Lerma llevó a una fase de indefinición y relativo vacío de poder, en el que ni todos los nuevos ministros ucedistas juntos llegaban a igualar la influencia del viejo valido²⁹³.

Este orden mucho más abierto, en cambio, ofrecía las mejores posibilidades de ascenso para Baltasar de Zúñiga, quien suplía con su experiencia y prestigio su posición marginal en el orden faccional imperante. Además, la incapacidad de Uceda y Vivanco para filtrar las resoluciones del Consejo de Estado proporcionaba una autoridad mayor a los consejeros²⁹⁴, comenzando por don Baltasar, quien se había convertido ya en su cara más visible²⁹⁵. Por ello, quizá con demasiado entusiasmo, el embajador toscano aseguraba que a la altura de 1619 toda la gestión diplomática de la Monarquía hispana dependía de Zúñiga:

nelle cose di Stato, nelle quali ne l'uno ne l'altro (*Uceda y Aliaga*) deve havere molta esperienza, sono amendue d'accordo a riposarsi in tutto sopra don Baldassar, a casa del quale vanno i segratarii a pigliare gli ordini di tutto quel che di mano in mano hanno da fare²⁹⁶.

También fue el momento ideal para su tío el conde de Benavente, quien había ganado el respeto del Rey pese a no contar con la benevolencia de los Sandoval. El conde fue el candidato impuesto por Felipe III para sustituir a Lemos al frente del Consejo de Italia en septiembre de 1618, al parecer por consejo del confesor Aliaga²⁹⁷. No obstante, hasta febrero del año siguiente no obtuvo alojamiento en Madrid, momento en que tomó posesión de su cargo²⁹⁸.

La autoridad de Zúñiga tuvo su plasmación más vistosa en el definitivo giro estratégico de la Monarquía hacia los problemas del Imperio. Aunque el esfuerzo bélico

²⁹³ Así lo decía el nuevo nuncio, Cennini, de juntar a Uceda, Aliaga, el limosnero mayor Diego de Guzmán y el secretario Vivanco. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 25 de diciembre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 184.

²⁹⁴ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 3 de noviembre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 45.

²⁹⁵ “Don Baldassar di Zunica si e accanzato molto di credito nel Cons^o, e le sue opinioni sono molto stimate, onde si fa giudicio, che in tale congiuntura sia per mettersi molto avanti”. Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 18 de noviembre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 46.

²⁹⁶ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de julio de 1619, ASFi, MP, 4949, f. 88.

²⁹⁷ Avisos de Madrid, 19 de septiembre de 1618, ASV, SS, Spagna, 440, s. f. y el nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 20 de septiembre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 129.

²⁹⁸ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 1 de diciembre de 1618, ASV, SS, Spagna, 60F, f. 352 y el nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 15 de febrero de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 102.

en Centroeuropa inaugurado en verano de 1618 fue duradero –nada menos que treinta años-, tuvo que enfrentarse a dos dificultades fundamentales. Una de origen financiero, pues no era ningún secreto que la Monarquía vivía al borde de la bancarrota y que las reformas financieras introducidas durante el reinado no habían surtido los resultados apetecidos²⁹⁹. Si el mantenimiento de las últimas guerras en Italia había exigido un enorme esfuerzo y unas reseñables dilaciones en los pagos, los problemas se multiplicaban con el traslado de las campañas a Bohemia, un escenario ajeno a las áreas tradicionales de las armas hispanas. La segunda dificultad residía en cómo desarbolar el anterior frente de tensiones, el norte de Italia. Esto se complicaba no solo por las dificultades financieras y la posible hostilidad de Saboya y Venecia, sino por la firme línea intervencionista de los ministros regios destacados en la zona. Sus iniciativas, principalmente las de Osuna frente a Venecia y el Imperio otomano, tenían cada vez menos cabida dentro de los nuevos planteamientos de la Corona, y acabar con esto se reveló como un auténtico desafío.

La caída de los ministros de Italia

Pese a que Lerma había logrado imponer en septiembre de 1617 las paces con Saboya y Venecia, los ministros españoles de la zona criticaron abiertamente una decisión que interpretaron como claudicación, cuando se estaba tan cerca de elevar la reputación de la Monarquía católica a sus más altas cotas³⁰⁰. Ante la preocupación de la Corte de Madrid, entre finales de 1617 y comienzos de 1618 se reabrió la guerra en Gradisca, Villafranca se negó a restituir Vercelli y Osuna continuó sus campañas adriáticas contra Venecia. Vista en perspectiva, la desarticulación del “triunvirato italiano” de Villafranca, Osuna y Bedmar fue un proceso lento y discontinuo, en el que la correlación de fuerzas fue cambiante pero en el que a la postre se impusieron las posiciones proclives a la paz de Italia.

El acontecimiento que precipitó el comienzo del final de esta alianza de ministros fue un episodio tan novelesco como la Conjuración de Venecia³⁰¹. Esta fue descubierta el 19 de mayo de 1618 con la captura de unos aventureros franceses que habían estado al servicio de España. Se acusó al duque de Osuna y al marqués de Bedmar de ser los cabecillas de un ambicioso plan para desestabilizar la República y facilitar que la ciudad fuera conquistada por la flota napolitana. Fuera o no cierta la

²⁹⁹ CARLOS MORALES (2008b): 828-866.

³⁰⁰ Consultas del Consejo de Estado de 14 de noviembre y 29 de diciembre de 1617 y 1 de enero de 1618, *CODOIN*, XLVI, 189, 263 y 267.

³⁰¹ MANS AU (1982): 725-732.

amenaza, los venecianos la aprovecharon para exigir la retirada del embajador Bedmar, por la total desconfianza que les inspiraba³⁰². Se accedió a tal novedad, por primera vez en una situación semejante, pues la consigna de la Monarquía pasaba siempre por defender a sus ministros de toda acusación para que no se pusiera en entredicho su reputación³⁰³. Se pretendía ofrecer un gesto de buena disposición y la imagen de que el Rey y su entorno ni estaban al corriente ni apoyaban las veleidades de Osuna. El Consejo de Estado ya había tomado para entonces como doctrina la postura de Zúñiga, según la cual no merecía la pena seguir la guerra encubierta en el Adriático ni era relevante discutir la preeminencia veneciana en este mar³⁰⁴.

Bedmar fue retirado de Venecia con el pretexto de destinarle a la embajada en los Países Bajos, lo cual significaba un ascenso³⁰⁵. Por su parte, el marqués de Villafranca, que había sido también involucrado en los sucesos, se encontraba a punto de regresar a la Península al haber acabado su mandato en Milán. Pero dadas las críticas circunstancias, el marqués se ofreció a permanecer en Italia con algún cargo militar, y censuró la salida de Bedmar y la suya propia como muestras de desprestigio³⁰⁶. Entró en Madrid en septiembre de 1618, vestido de militar y con un sombrero atravesado por un arcabuzazo de la reciente guerra³⁰⁷. Con el tiempo se comprobaría que su imagen militante contrastaba con un “belicismo” mucho más matizado.

Osuna quedó solo como representante de la línea más intervencionista en Italia, y hasta su relevo en 1620 protagonizó las escenas más tensas en las relaciones entre las cortes de Madrid y Nápoles. Las presas que estaba realizando sobre naves venecianas causaban un serio problema diplomático, porque eran un acto evidente de mala voluntad y podían ser tomadas como *casus belli*³⁰⁸. Desde septiembre de 1618, con la caída de Lerma pendiente de un hilo, el embajador veneciano Gritti dirigió sus protestas a Aliaga

³⁰² En Madrid estaba previsto desde comienzos de 1617 que pasara como embajador a Flandes y dejara su puesto a Jorge de Mendoza, para facilitar las negociaciones de paz y mejorar las relaciones con Venecia. Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 1 de abril de 1617, ASVe, DS, 49, f. 5.

³⁰³ “En España antes pierden un reino que desautorizan un ministro”. El marqués de Castiglione a Rodolfo II, Madrid, 15 de noviembre de 1611, HHStA SDK, 13, carp. 15, ff. 127r-127v.

³⁰⁴ Consulta del Consejo de Estado, 10 de febrero de 1618, *CODOIN*, XLVI, 277-282 y Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 4 de octubre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 38.

³⁰⁵ LEFÈVRE (1923): 73-79.

³⁰⁶ El marqués de Villafranca a Antonio de Aróstegui, Milán, 16 de julio de 1618, *CODOIN*, XCVI, 371-372.

³⁰⁷ Diego Ruiz de la Fuente al cardenal Este, Madrid, 19 de septiembre de 1618, ASMo, Amb. Sp., 36, s. f.

³⁰⁸ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 26 de septiembre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 35.

y Zúñiga, pues ambos se habían convertido en los dos rostros visibles –en cierto modo, un rostro de Jano- de la diplomacia española³⁰⁹. Las garantías de buena voluntad que don Baltasar ofrecía al embajador no resultaban satisfactorias³¹⁰, de modo que este maniobró para encontrar una solución dentro del Consejo de Estado. Ante las dilaciones de Osuna por poner una solución a la restitución de navíos, Benavente y Zúñiga promovieron que esta negociación la emprendiera en Roma el cardenal Borja.

El embajador interino ante la Curia pontificia era pariente y hombre de confianza de ambos, y debía ponerse de acuerdo con su homólogo veneciano en la corte papal³¹¹. Frente a las dificultades que ponía el virrey napolitano, Borja consiguió llegar a un acuerdo amistoso en esta cuestión, pero Osuna entretuvo al secretario del cardenal, el escritor Diego Saavedra Fajardo, y no ejecutó lo acordado³¹². El Consejo de Estado lamentó esta actitud, porque animaba a Venecia a tomar represalias en un contexto muy contrario, por el inicio de la guerra en Bohemia y la falta de defensas en Lombardía y Friuli³¹³. Villafranca, que había ganado una plaza en el Consejo de Estado al poco de regresar del gobierno de Milán, fue el primero en reprobar esta actitud. Con ello mostraba que, tras la alianza estratégica de 1616-1617, su preocupación era garantizar el orden español en el norte de Italia y no las provocaciones gratuitas de Osuna, por muy “reputacionistas” que pudieran parecer³¹⁴.

³⁰⁹ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 20 de septiembre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 33.

³¹⁰ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 4 de octubre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 38.

³¹¹ El embajador veneciano señalaba que esta operación representaba un choque del Consejo de Estado, dirigido por Zúñiga y mayoritariamente en contra de Osuna, frente a Uceda. El propio Zúñiga le reconoció que esta novedad era idea suya y un acto de buena voluntad para llegar a un acuerdo con la República de San Marcos. Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 18 de octubre y 3 de noviembre de 1618, ASVe, DS, 50, ff. 40 y 44.

³¹² Consulta del Consejo de Estado, 2 de marzo de 1619, AGS, E, 1868, n. 32, f. 1v y Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 3 de marzo de 1619, ASVe, DS, 51, f. 7.

³¹³ Temía Villafranca que Venecia, “en el gobierno que tiene agora de moços precipitados que predominan se puede esperar que se estenderan las represallas a lo del Friuli”. *Ibidem*, f. 2.

³¹⁴ Las censuras de Villafranca a la actitud de Osuna, en el nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 13 de abril de 1619, ASV, FB, serie II, 253, f. 66. La restitución de las mercancías arrebatadas a los venecianos no se realizó hasta octubre de 1622, después de innumerables dificultades. Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 20 de octubre de 1622, ASVe, DS, 56, f. 167.

9.4. LA CONSOLIDACIÓN CORTESANA: LA JORNADA DE PORTUGAL

9.4.1. El camino de Lisboa: el ascenso a ayo del príncipe y comendador mayor de León

Además de las discusiones sobre Alemania e Italia, en la Corte de Madrid existía otro fuerte debate a comienzos de 1619: la oportunidad de que Felipe III efectuara su prometido viaje a Portugal. El Rey no había visitado todavía el reino, donde, además de relacionarse con sus súbditos, era deseable que su heredero Felipe fuera jurado por las Cortes portuguesas³¹⁵. El viaje había sido postergado en numerosas ocasiones bajo el valimiento de Lerma, quien había alentado numerosas jornadas por Castilla y Valencia por ser escenarios que podía controlar con cierto dominio, caso que no era el de Portugal³¹⁶. En contraste, Uceda, su hermano el conde de Saldaña y el confesor Aliaga aparecieron como los instigadores de la jornada a Lisboa, pues con ella esperaban asentar su control sobre Felipe III³¹⁷. Uceda y Aliaga habían perdido la convergencia de intereses que les unió para expulsar a Lerma, por lo que el viaje les daba la oportunidad de destacar ante el Rey a costa del otro³¹⁸. Entre los opositores a la jornada se encontraban varias autoridades portuguesas, que rechazaban el gran gasto que significaba y el poco beneficio que obtendría el reino³¹⁹. Entre los cortesanos madrileños, la resistencia fue encabezada por Baltasar de Zúñiga y el marqués de Villafranca, quienes no veían oportuno el viaje ante la gravedad de los problemas de la dinastía y la necesidad de ahorrar los ingentes costes de una jornada. Sobre todo, don Baltasar temía una de las constantes de los viajes reales: que las decisiones políticas se dilataban y no se les prestaba atención, a la vez que el Monarca perdía el contacto con los Consejos, que seguían establecidos en Madrid³²⁰. Además de los problemas más

³¹⁵ CARDIM (2008): 900-946.

³¹⁶ LUXÁN Y MELÉNDEZ (1988): 280-287 y LABRADOR ARROYO (2006): 258-262.

³¹⁷ LOPES DON (1998): 217-218.

³¹⁸ La jornada de Portugal fue criticada como un fin particular de los privados, “porque en la ocaſsion que de ella se esperaron, fue publico que el Confesor ynquisidor General fray Luis de Aliaga, pens. hechar del lado del Rey al Duque de Uceda y el Duque de Uceda al confessor, que solo para retirar al Duque Cardenal se havian conformado”. VERA Y ZÚÑIGA (1628): 12v. En el mismo tono afirmaba un memorialista anónimo que Aliaga “inventó aquella negra jornada de Portugal para apartar a Su Magd. de esta corte y d la s^a infanta Margarita, de los presidentes y personas religiosas que le davan avisos de cosas de su serviçio”. *Memorial contra el padre Aliaga*, 1621, BNE, Mss., 2394, f. 3v.

³¹⁹ CABRERA DE CÓRDOBA (1998b): 507 y LABRADOR ARROYO (2006): 257.

³²⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de abril de 1619, AGS, E, 2327, n. 65, ff. 5 y 8.

operativos, Zúñiga no reconocía ventajas personales con el viaje, pues su posición en la Corte seguía siendo secundaria ante el predominio del duque de Uceda y sus aliados, y esta realidad solo podría empeorar durante la jornada.

Mientras, la situación en el Imperio no solo no mejoraba, sino que ofrecía nuevos motivos de preocupación con la muerte de Matías I, el 12 de marzo de 1619³²¹. El viejo Emperador era la última figura relativamente aceptada por los protestantes dentro de la Casa de Austria; además, su óbito se producía sin que Fernando hubiera llegado a ser reconocido rey de Romanos. Al igual que a la muerte de Rodolfo II en 1612, se producía un interregno con un virtual vacío de poder. La triste noticia llegó a Madrid apenas una semana antes de la fecha anunciada para emprender el viaje a Portugal. Debido a estas novedades, Zúñiga y Villafranca pidieron en el Consejo de Estado que se abortara el plan hasta asegurar la sucesión imperial. Don Baltasar repitió su posición: el viaje era inconveniente porque se necesitaba al Rey en Madrid con sus Consejos, y las Cortes de Portugal podían retrasarse hasta octubre³²². Además, los portugueses aguardaban la presencia de su señor para obtener grandes mercedes, pero no era momento para dispendios cuando la dinastía estaba en peligro de desaparición³²³. Aliaga señalaba en cambio el riesgo de defraudar a Portugal cuando todo estaba anunciado, y que en cualquier caso, el Rey podía llevar a sus consejeros consigo. Felipe III era consciente de la precipitación de los acontecimientos, pero se negó a abandonar un viaje que era inminente³²⁴.

La jornada real implicaba una división de los centros de decisión de la Monarquía. En Madrid quedó el grueso de la administración y los Consejos, además de los embajadores extranjeros, precisamente en un momento de transición: el veterano nuncio Caetani y los embajadores de Toscana y Venecia fueron relevados en los meses previos³²⁵. Dos figuras principales quedaron como interlocutores y directores de la

³²¹ *El consejo de estado a 21 de hebrero sobre lo que hùltimamente se ha escripto de Alemania y Flandes en la Guerra de Bohemia y otros puntos*, Madrid, 21 de febrero de 1619, RB, II/562, ff. 53r-62r.

³²² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de abril de 1619, AGS, E, 2327, n. 65, f. 8.

³²³ PÉREZ BUSTAMANTE (1950): 109.

³²⁴ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de abril de 1619, AGS, E, 2327, n. 65, ff. 1v y 7v.

³²⁵ Para estos tres cambios véase, respectivamente, Giacomo Ferreri al duque de Módena, Madrid, 28 de octubre de 1618, ASMo, Amb. Sp., 29, s. f.; el conde Orso d'Elci a Curzio da Picchena, Madrid, 25 de septiembrei de 1618, ASFi, MP, 4945, f. 1173 y Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 12 de febrero de 1619, ASVe, DS, 50, f. 2.

burocracia: el duque del Infantado y el conde de Benavente³²⁶. Ambos eran grandes de España y consejeros de Estado, y en la decisión de que permanecieran en Madrid pesó mucho la avanzada edad y frágil salud de ambos. Mientras, el Rey fue acompañado por el grueso de su Casa, el príncipe Felipe y su esposa Isabel de Borbón y la infanta María. En el Alcázar madrileño, en cambio, quedaban los infantes Carlos y Fernando. En cuanto a los consejeros que asesorarían al Rey durante el periplo, había cuatro miembros del Consejo de Estado: el confesor Aliaga, los marqueses de Villafranca y La Laguna y, naturalmente, Baltasar de Zúñiga³²⁷.

Para poner de mayor relieve los problemas germanos, se autorizó al embajador imperial para que acompañase al séquito, siendo el único diplomático que alcanzó tal privilegio³²⁸. Pero los problemas financieros de Khevenhüller se incrementaron por culpa de la rebelión, a causa de la cual dejó de percibir las rentas de sus feudos en la Alta Austria³²⁹. Como no podía hacer frente a un viaje tan caro, se tuvo que contentar con enviar a Lisboa al agente de Fernando II, Antonio de Castro. Este fue uno de los casos más evidentes de la mediación de Zúñiga en las relaciones dinásticas. Fernando II disponía en vida de Matías de tres representantes en Madrid: el embajador imperial, que también atendía sus peticiones, y dos agentes, el veterano Gregorio de Orozco (desde 1613) y el italiano Carlo Cagino. Las pocas conexiones de estos dos en la Corte española hacían que sus servicios no fueran muy relevantes³³⁰. En su lugar, Zúñiga propuso que Fernando tomara como único agente a Antonio de Castro, que le había servido en las embajadas de Flandes, Francia y el Imperio, se había casado con una dama bohemia y vivía por entonces en Madrid como su mayordomo³³¹. Al final, su

³²⁶ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 27 de marzo de 1619, ASVe, DS, 51, f. 14 y Franz Christoph Khevenhüller a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 20 de octubre de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 872.

³²⁷ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 23 de abril de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 164; DAMANHA (1622): 1-2 y NOVOA (1875): 195-196.

³²⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 21 de abril de 1619, AGS, E, 2327, n. 67, ff. 1v y 3v y Franz Christoph Khevenhüller a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 15 de mayo de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 496.

³²⁹ Franz Christoph Khevenhüller a Baltasar de Zúñiga y al cardenal Dietrichstein, Madrid, 16 y 25 de mayo de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, ff. 499 y 515.

³³⁰ Cagino, por ejemplo, ofrecía la mediación de aventureros para conseguir las cédulas de pago que necesitaba Fernando II de Felipe III. Carlo Cagino a Franz Christoph Khevenhüller, Madrid, 11 de marzo de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 237.

³³¹ Debió nacer hacia 1588, y recibía un entretenimiento de 20 escudos mensuales. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Hust, 12 de junio de 1612, AGS, E, 2324, n. 135. En 1614 firmó como uno de los testigos del

candidato fue impuesto³³² y los otros dos agentes despedidos³³³; en mayo de 1619, se le envió a Lisboa para seguir de cerca los asuntos imperiales³³⁴.

En la jornada de Portugal, Felipe III debía compartir el protagonismo con su hijo el príncipe, que iba a ser jurado heredero y presentado a sus súbditos lusos. Por ello, resultaba muy importante dotarle de un servicio lo más completo y distinguido posible. Desde septiembre de 1618, la Casa del Príncipe se encontraba en estado de provisionalidad por la abrupta salida del duque de Lerma, Fernando de Borja y Diego de Aragón. Aunque el duque de Uceda había heredado formalmente todos los cargos de su padre, no llegó a ejercer de ayo del príncipe. Este cometido se encargó, con carácter interino, al conde de Paredes, un aristócrata bastante anciano³³⁵. Felipe III se encargó de la reorganización de su servicio propio y el de su hijo tan pronto comenzó el viaje. Partieron de Madrid el 22 de abril por la tarde, de modo que hicieron la primera noche en Móstoles. En esa villa se produjeron los esperados nombramientos. El Rey hizo gentileshombres de su Cámara a Francisco de Sandoval, duque de Cea y primogénito de Uceda, y a los yernos de este, Juan Alonso Enríquez y Juan Girón. El triunfo cortesano del nuevo valido fue matizado en el caso del príncipe. Se nombró un ayo definitivo en la persona de Baltasar de Zúñiga, que se encargaría de la crianza y cuidado cotidiano de Su Alteza. El conde de Paredes, entendiendo que había caído en desgracia, abandonó inmediatamente la jornada³³⁶.

La elección de Zúñiga representaba un triunfo en su carrera cortesana, pues por primera vez iba a desempeñar un cargo de verdadera responsabilidad cerca de las personas reales. Además, consolidaba la condición de centro opositor que la Casa del Príncipe estaba comenzando a desempeñar, y reforzaba la posición del conde de Olivares en la misma, pues el sobrino de don Baltasar era gentilhomme de cámara³³⁷.

testamento de don Baltasar, y lo ratificó a la muerte de este en 1622. Testamento otorgado por Baltasar de Zúñiga ante Guillermo de Portugal, Viena, 22 de octubre de 1614, AHN-SN, Osuna, 2025, n. 17.

³³² Baltasar de Zúñiga a Fernando II, Madrid, 23 de febrero de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 222.

³³³ Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II, Madrid, 27 de febrero de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 217 y Franz Christoph Khevenhüller a Gregorio de Orozco, Madrid, 27 de abril de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 424.

³³⁴ Franz Christoph Khevenhüller a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 27 de mayo de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 517 e *Instrucciones a Antonio de Castro*, s. d., HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 520.

³³⁵ CÉSPEDES Y MENESES (1631):16.

³³⁶ MÉNDEZ SILVA (1654): 103-104 y NOVOA (1875): 196-197.

³³⁷ La cámara del Príncipe que le acompañó a Portugal estaba formada por Galcerán de Alvanell, abad de Alcalá la Real, como maestro; el marqués de Castelrodrigo y los condes de Saldaña, Olivares y Santisteban como Gentilhombrs de Cámara; Diego de Meneses en calidad de Mayordomo y el dominico

Para completarlo, a la vez que ascendía al puesto de ayo se nombró mayordomo del Príncipe a su viejo amigo el conde de Gondomar³³⁸. El flamante ayo no repitió los errores de Lerma y se empleó “desde la primera pernada” en asistir de cerca al Príncipe³³⁹, al punto que pronto se quejó de estar “tan atado al aposento del Principe que no puedo acudir a lo que quisiera”³⁴⁰. Uceda perdía ostensiblemente el control sobre el entorno del heredero, lo que abonaba la voluntad de Felipe III por evitar una acumulación de poder igual a la atesorada por Lerma.

El nombramiento de Zúñiga como ayo no fue una sorpresa absoluta, pues desde antes de que regresara a Madrid en 1617 se valoraba la posibilidad de concederle este puesto si no conseguía sitio en el Consejo de Estado³⁴¹. Don Baltasar, gracias a su larga experiencia política y su carácter grave y recto, reunía las condiciones idóneas para formar al príncipe heredero³⁴². Con la caída de Lerma en otoño de 1618, se consolidó como uno de los candidatos más sólidos para ejercer el cargo, visto que el Rey había decidido reorganizar el servicio de su hijo sin dar primacía a ninguna facción cortesana³⁴³. Sus amigos por toda Europa se apresuraron a felicitarle, reconociendo correcta la percepción de que sería una estrella ascendente en la corte española³⁴⁴.

El viaje de Portugal depararía al flamante ayo del príncipe otra importante ventaja. Antes de que se hiciera la entrada oficial en Lisboa, Felipe III pasó unos días a las afueras de la capital, entre Almada y Belén. En este último lugar, el 28 de junio de

Antonio de Sotomayor como Confesor. Excepto en el caso de Saldaña, no se puede hablar de figuras cercanas al duque de Uceda. DAMANHA (1622): 2.

³³⁸ El duque de Arcos al conde de Gondomar, Marchena, 28 de abril de 1619, RAH, CSyC, A-86, f. 259 y Pedro de Alzamora al conde de Buquoy, Bruselas, 11 de mayo de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 6, f. 24. GARCÍA ORO (1997): 304, en cambio, interpreta este ascenso como una merced menor.

³³⁹ El conde de Añover al conde de Buquoy, Terbur, 8 de mayo de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 6, f. 33.

³⁴⁰ Baltasar de Zúñiga a Franz Christoph Khevenhüller, Trujillo, 8 de mayo de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 478.

³⁴¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 26 de febrero de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 28.

³⁴² El perfil del ayo ideal había sido delineado recientemente por el cronista real Pedro de Valencia en un parecer manuscrito, *Sobre dar ayo al príncipe*, AHSL, Historia Civil, tomo VII, n. 49.

³⁴³ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 7 de septiembre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 125v. La Priora de la Encarnación, bien relacionada con las embajadas del Imperio y Toscana, saludó esta novedad como la primera quiebra del monopolio de los cargos detentado hasta entonces por los Sandoval. Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 25 de abril de 1619, ASFi, MP, 4947, f. 315v.

³⁴⁴ La decisión “en verdad a sido muy acertada y aprovada de todos”. El conde de Añover al conde de Gondomar, Bruselas, 26 de mayo de 1619, RB, II/2108, n. 8. También se recogió como una excelente noticia en Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II y Maximiliano I de Baviera, Madrid, 26 y 30 de abril de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, ff. 423 y 443.

1619, Zúñiga recibió el nombramiento de Comendador Mayor de León de la Orden de Santiago³⁴⁵. Sustituía al fallecido duque de Ciudad Real y, a juzgar por la correspondencia que don Baltasar se cruzó con su amigo el conde de Gondomar, este honor se le habría prometido a comienzos de año³⁴⁶. La importancia de esta merced era tanto económica como simbólica. Cambiar la encomienda de Moratalla por la Mayor de León significaba duplicar sobradamente su percepción de rentas, pues la nueva estaba calculada en 4.312.788 maravedís, y ofrecía más de 8.000 ducados al año³⁴⁷. Por otra parte, pasaba a controlar una gran comarca al sur de Extremadura, en torno a Segura de León, y se convertía en el comendador preeminente de la Orden de Santiago en todo el reino de León³⁴⁸.

El prestigio de la Encomienda Mayor era muy grande, puesto que permitía a aquellos caballeros que no disponían de título nobiliario figurar con uno vitalicio y de gran calidad. Otros ministros poderosos habían tenido antes que él este galardón, como el secretario imperial de Carlos V, Francisco de los Cobos, o más recientemente Juan de Idiáquez³⁴⁹. A partir de entonces, “don baltasar” desaparecerá de la documentación para convertirse en “el comendador mayor de leon”. En su nuevo rol, y en consonancia con sus mayores ocupaciones como ayo del príncipe, dejó de escribir a los ministros amigos sistemáticamente por su propia mano³⁵⁰.

Lejos de sus expectativas, Uceda no consiguió afianzar su valimiento con la estancia en Portugal. En su lugar, el rey se mostró más abierto a la hora de elegir sus compañías, entre las que se contaba Zúñiga. El ministro se encontraba en un momento dulce de su carrera, obligado a alternar sus cuidados a su esposa doña Francisca, enferma de viruela, con la exigencia del Monarca para que le acompañase a visitar los conventos e iglesias lisboetas³⁵¹. Menos satisfecho se mostraba su sobrino el conde de Olivares, que abandonó precipitadamente Lisboa y se marchó a su Sevilla natal. El futuro Conde Duque estaba desengañado de ascender en la Corte, para cuyo fin estaba

³⁴⁵ SALAZAR DE CASTRO (1949): II, 594.

³⁴⁶ Baltasar de Zúñiga al conde de Gondomar, Almada, 31 de mayo de 1619, RB, II/2140, n. 18.

³⁴⁷ GOMÉZ CENTURIÓN (1912): 376 y PÉREZ MARÍN (1992): 151.

³⁴⁸ PÉREZ MARÍN (1992): 149.

³⁴⁹ WRIGHT (1969): 47.

³⁵⁰ Baltasar de Zúñiga a Franz Christoph Khevenhüller, Almada, 25 de mayo de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 519.

³⁵¹ “Procuro trampear algo el salir de aqui por amor de my muger”. Baltasar de Zúñiga al conde de Gondomar, Lisboa, 28 de septiembre de 1619, RB, II/2140, n. 44. También Baltasar de Zúñiga a la duquesa de Sessa, Coïna, 4 de octubre de 1619, BFZ, Altamira, 44, n. 42.

realizando unos gastos excesivos³⁵². Parte de su descontento podía deberse a la posición marginal que le había asignado su tío mientras este sí avanzaba en la gracia regia.

En contraste, Uceda y Aliaga regresaron de la jornada de Portugal muy desacreditados, por lo que sus amigos creían que existía una campaña orquestada en su perjuicio³⁵³. En Lisboa, además, menudearon los pasquines contra el Rey y sus ministros, en los que se cuestionaba el talento de todos ellos³⁵⁴. Las circunstancias se agravaron durante el viaje de regreso a Madrid, que se efectuó entre octubre y noviembre de 1619. En el pueblo toledano de Casarrubios, Felipe III cayó gravemente enfermo y se temió su inminente muerte³⁵⁵. Uceda y Aliaga dejaron clara la endeble base de su poder, porque el Rey pidió la compañía de dos de sus más declarados enemigos, fray Juan de Santa María y el jesuita Jerónimo de Florencia³⁵⁶. Mientras, Zúñiga maniobró rápidamente para tener todas sus piezas colocadas en la cámara del Príncipe, cuyo ascenso al trono parecía inminente. Envío un mensaje expreso al conde de Olivares a Sevilla para que se reincorporase a la Corte, pero este, calculando sus posibilidades de futuro, exigió que el príncipe Felipe le prometiera darle un cargo relevante cuando fuese Rey. Solo entonces emprendió la marcha hacia Castilla³⁵⁷. En aquel punto, Felipe III ya había sanado, según algunos de forma milagrosa por el poder de las reliquias del beato Isidro de Madrid³⁵⁸.

En diciembre de 1619, todos los miembros del cortejo se reintegraron a la vida madrileña. Tras el viaje a Portugal, Zúñiga se había consolidado como uno de los principales ministros de la Corte y un valioso activo en el entorno del Príncipe. Además, había aprovechado su creciente prestigio para tender lazos con las elites portuguesas, uno de los pocos territorios de la Monarquía en el que no contaba con una buena red de contactos. Su elección de amistades fue lógica, pues se acercó al clan de los Moura, que habían sido apartados del poder por Lerma. Su cabeza era el marqués de Castelrodrigo, quien también tenía un puesto importante en la Casa del Príncipe como gentilhomme de cámara. La posición de los Moura en el Portugal “de los Felipes” era muy sólida, y la

³⁵² VERA Y ZÚÑIGA (1628): 5 y ELLIOTT (2004): 67-68.

³⁵³ ESCAGEDO SALMÓN (1926): 18.

³⁵⁴ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 25 de septiembre de 1619, ASFi, MP, 4949, f. 147.

³⁵⁵ Baltasar de Zúñiga al conde de Gondomar, Casarrubios, jueves de mañana, 1619, RB, II/2140, n. 53.

³⁵⁶ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 16 de noviembre de 1619, ASVe, DS, 51, f. 54.

³⁵⁷ VERA Y ZÚÑIGA (1628): 13v.

³⁵⁸ ESCAGEDO SALMÓN (1925): 223-224.

mutua colaboración benefició a ambos bandos, tanto en Madrid como en Lisboa³⁵⁹. Por otro lado, el contacto con los nobles portugueses sensibilizó a Zúñiga para acoger sus demandas; desde entonces abogó con firmeza para que el virreinato de Portugal fuera ejercido por personas de sangre real, para que la ausencia del Monarca no se hiciera tan lacerante³⁶⁰. Aunque entonces no lo anunció, disponía de un candidato: el archiduque Carlos, hermano de Fernando II³⁶¹.

El flamante Comendador Mayor de León había logrado en estos meses un importante ascenso personal, pero el frente en que hizo valer con más energía su crédito ante el Rey fue en el plano diplomático. Tras momentos iniciales de incertidumbre y vacilación, hizo sentir su opinión de que se precisaba un gran compromiso con Fernando de Austria para asegurar la posición dinástica de una vez por todas.

9.4.2. Frenando la avalancha: los socorros al Imperio en la campaña de 1619

La muerte de Matías I, el 20 de marzo de 1619, significaba un fuerte mazazo para las previsiones de un rápido final para la crisis, pues se abría un notable vacío de poder: su sucesor, Fernando, todavía no era rey de Romanos y sus nuevos súbditos bohemios y húngaros no parecían muy dispuestos a aceptarle. Con la noticia de la desaparición del Emperador, Oñate reseñaba sobre todo “la confusion y division en que quedan estas provincias y los que se podrian levantar en Alem^a en gran daño de la Religión y mucho peligro de estas provincias patrimoniales”³⁶².

Fernando abogaba por una decidida respuesta militar para solventar la crisis. Su principal problema residía en la debilidad de sus fuerzas propias y de sus apoyos. Solo la Monarquía hispana había mostrado su compromiso de sustentarle, mientras el papa Paulo V había sido mucho más moderado y los príncipes católicos alemanes se

³⁵⁹ *Memoria de las honras y mercedes que Su Majestad a hecho al Marques de Castel Rodrigo*, 1621-1622, BNE, Mss., 18722, ff. 215-216 y MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2009a): 913-960.

³⁶⁰ “Estando el Rey mi señor Padre que aya gloria en Portugal pareció a don Baltasar de Çuñiga vistas con atención las cosas de aquel gobierno que no avia medio más eficaz de quietar aquellos animos de la soledad que les haçe el que no asistamos allí, sino enviar por virrey alguna persona de mi sangre”. Junta Extraordinaria, Madrid, 15 de septiembre de 1624, AHN, E, lib. 728. Una opción más autoritaria que se planteó entonces fue que los virreyes fueran nobles castellanos y gozaran de una amplísima autonomía frente a los ministros portugueses. *Copia de consultas que hizo el Rey nro. Sr. D. Phelipe Tercero hallandose en Lisboa el año 1619*, BNE, Mss., 11083, ff. 41-50.

³⁶¹ KÖHLER (1974): 103-126 y CONRADTS (2002): 294-295.

³⁶² El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 20 de marzo de 1619, BNE, Mss., 18435, f. 213v.

encontraban en una fase de irresolución. Oñate, pese a sus reticencias iniciales a extender el conflicto como una confrontación confesional, tuvo que reconocer en agosto de 1618 que la única salida para Fernando era conseguir la reactivación de la Liga Católica, ya que ningún príncipe deseaba destacarse en solitario por el riesgo de quedar aislado³⁶³.

Diez años después, las previsiones de Zúñiga sobre la potencialidad de la Liga se cumplían. Baviera debía cumplir un papel central en la renovada organización, pero Oñate recelaba que con su protagonismo decayera la autoridad de la Casa de Austria, por lo que propuso que ni Matías ni Fernando entraran en la organización. El representante de la dinastía, en cambio, sería una figura menor, el marqués de Burgau, primo hermano de los dos anteriores. Al margen de este directorio en la zona altoalemana, Oñate preveía la reconstrucción de la Liga en Renania, y en este caso bajo dirección del archiduque Alberto. Felipe III, mientras, sería el protector de toda la alianza, como se previó en 1609³⁶⁴. Sin embargo, el archiduque Alberto se negó a implicarse en la Liga y perder su margen de autonomía³⁶⁵. Por su parte, el arzobispo de Maguncia Schweickhard tampoco se mostraba muy dispuesto a liderar una gran confrontación y procuraba contemporizar con los protestantes³⁶⁶. El tercer director de la Liga había sido el archiduque Maximiliano, pero a su muerte en noviembre de 1618, su joven primo Leopoldo heredó sus posesiones de Tirol y Alsacia, y con ello la vocación de liderazgo y la resistencia a reconocer la hegemonía regional de Baviera³⁶⁷.

Ante la poca voluntad de socorros de los príncipes católicos, Oñate envió al veterano Bruneau a visitarles en otoño de 1618, para concienciarles de la gravedad de los acontecimientos. Mientras, Matías mandó al archiduque Leopoldo que dirigiera una misión semejante. El Emperador también incrementó la presión sobre la Corte española con el envío del comisario Cesare Gallo³⁶⁸. Bruneau, por su parte, constató que los príncipes no eran desfavorables a la causa austriaca, pero confirmaba la previsión de

³⁶³ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 1 de agosto de 1618, BNE, Mss., 18435, ff. 153v-154.

³⁶⁴ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 22 de agosto de 1618, BNE, Mss., 18435, ff. 157v-159v.

³⁶⁵ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 4 de noviembre de 1618, BNE, Mss., 18435, ff. 181-182 y el archiduque Alberto a Felipe III, Bruselas, 19 de noviembre de 1618, AGS, E, 2503, n. 232.

³⁶⁶ LITZENBURGER (1985): 306-311.

³⁶⁷ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 28 de noviembre de 1618, BNE, Mss., 18435, f. 188.

³⁶⁸ Matías I a Franz Christoph Khevenhüller, Viena, 9 de enero de 1619, HHStA, SDK, 15, carp. 13, f. 1 e *Instrucción de Fernando II a Cesare Gallo*, s. d., HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 174. La presión de Gallo no consiguió interferir demasiado en los planes españoles, que se desarrollaron al margen de este. Matías I a Baltasar de Zúñiga, Viena, 22 de octubre de 1618, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 163 y Franz Christoph Khevenhüller a Matías I, Madrid, 6 de enero de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 26.

Oñate: no se embarcarían en una incierta campaña sin contar con la garantía de un potente apoyo de Felipe III³⁶⁹. Bruneau relató además que Baviera podía inclinarse a dirigir la sección altoalemana de la Liga antes que ser el líder de toda ella. El arzobispo de Maguncia también parecía más propicio a resucitar la organización renana, y convocó a los interesados en Oberwesel, en enero de 1619³⁷⁰. En este convento se restauró la Liga Católica con una forma similar a la original de 1609: Baviera sería su general y habría además una sección renana subordinada, dirigida formalmente por el arzobispo de Maguncia y militarmente por el conde de Vaudemont, hermano del duque de Lorena³⁷¹. El obispo de Spira superó las reticencias de los prelados renanos, peor preparados para la guerra, asegurando que el archiduque Alberto les sostendría con medio regimiento en Alsacia y otro medio en el Franco Condado³⁷². Las conversaciones se cerraron en Múnich a finales de mayo, con la aceptación del duque de Baviera a dirigir las tropas³⁷³. Pese a la constitución formal de la alianza, los príncipes no acordaron nada decisivo hasta comprobar el alcance y continuidad del socorro español.

Esta actitud cauta contrastaba con las maniobras temerarias con las que se destacaban los potenciales aliados de los rebeldes bohemios. El duque de Saboya financiaba desde verano de 1618 un contingente de 2000 hombres al mando de Mansfeld, y acariciaba la esperanza de ser elegido por los rebeldes nuevo rey de Bohemia. Pero la dirección estratégica no estaba en sus manos sino en las del príncipe Christian de Anhalt, líder de la Unión Evangélica y valido del Elector Palatino. Según Anhalt, el triunfo de los rebeldes bohemios dependía menos de ellos que de las alianzas exteriores que pudieran tejerse, tanto a favor como en contra. Su principal temor era la convergencia de las dos ramas de la Casa de Austria y Baviera, ante lo cual había que delinear una potente confederación en su contra. Su elemento de unión, más que la lealtad confesional, era la enemistad con los Habsburgo y la oportunidad política. Por ello, tanto Francia como Inglaterra se mostraron neutrales. Mientras, las Provincias Unidas tampoco ofrecieron por el momento una sustancial ayuda, pues seguían enzarzadas en disputas internas entre gomaristas y arminianos por el control de la

³⁶⁹ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 22 de agosto y 28 de noviembre de 1618, BNE, Mss., 18435, ff. 157v-159v y 187.

³⁷⁰ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 28 de noviembre de 1618, BNE, Mss., 18435, f. 187.

³⁷¹ El conde había estado pensionado por Venecia, pero el duque de Baviera y Zúñiga consiguieron atraerle al servicio español. Baltasar de Zúñiga a Felipe III, 22 de diciembre de 1616, Praga, AGS, E, 711, n. 50.

³⁷² El arzobispo de Maguncia al conde de Oñate, Maguncia, 29 de enero de 1619, AGS, E, 2504, n. 12.

³⁷³ ALBRECHT (1998): 492-498.

República³⁷⁴. Ante esta situación, el eje más sólido de apoyo a los rebeldes se basaba en Palatinado y Saboya. Anhalt viajó a la corte de Turín a comienzos de 1619. El duque Carlos Manuel se comprometió a reforzar el ejército palatino si avanzaba su pretensión al trono bohemio. Pese a la grandilocuencia de los planes saboyanos, a la hora de los compromisos el duque fue mucho más evasivo. El tratado de Rivoli de 28 de mayo de 1619 solo recogía el aumento del socorro a las tropas de Mansfeld³⁷⁵.

Entretanto, la rebelión bohemia aprovechó el vacío generado por el interregno para avanzar sus posiciones. La suerte de las armas estaba de su lado, toda vez que el ejército imperial era débil y pequeño: unos 7000 hombres al mando del conde de Buquoy en el sur de Bohemia, y un contingente menor a cargo de Dampierre³⁷⁶. Mientras, los bohemios ampliaban sus apoyos. En enero de 1619 firmaron un acuerdo de mutua defensa con los Estados de Alta Austria, y su ejército iba ganando en orden y volumen, siempre bajo el mando del conde Thurn. A finales de abril, este invadió con unos 9000 hombres Moravia, la cual tenía unas defensas muy pobres y cayó con rapidez, gracias al apoyo de buena parte de la nobleza y ciudades³⁷⁷. Uno de los principales perjudicados por esta conquista fue el cardenal Dietrichstein, obispo de Olomouc, que tuvo que abandonar sus feudos y refugiarse en Viena en un estado económico bastante precario³⁷⁸. La infanta Margarita de la Cruz y Baltasar de Zúñiga advirtieron a Felipe III de los apuros del cardenal, gracias a lo cual recibió una pensión extra de 500 escudos mientras sus estados estuvieran ocupados³⁷⁹.

El balance para Fernando era terrible: en el interregno, sus nuevos vasallos no lo reconocían como señor; el 4 de mayo los rebeldes reunieron en Praga a los descontentos de Moravia, Silesia y Lusacia para escenificar la ruptura con su Rey. La corona de Bohemia estaba perdida. La situación no era más halagüeña en las tierras patrimoniales austriacas: los Estados de la Alta Austria controlaban su territorio y se mostraban más cerca de los rebeldes que de aceptar sin más al piadoso Fernando. Solo en la Baja

³⁷⁴ ISRAEL (1995): 426-430.

³⁷⁵ GINDELY (1869): 203 y 209; KLEINMAN (1975): 3-29; PURSELL (2003): 53.

³⁷⁶ PURSELL (2003): 57; CHALINE (2008): 421.

³⁷⁷ Franz Christoph Khevenhüller a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 15 de mayo de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 496 y POLISENSKY (1991): 118-121.

³⁷⁸ El conde de Oñate al cardenal Dietrichstein, Frankfurt, 16 de agosto de 1619, MZA, RADM, 439, f. 36 y el cardenal Dietrichstein a la marquesa de Mondéjar, Viena, 28 de septiembre de 1619, POLISENSKY (1971-1981): II, n. 460.

³⁷⁹ Estaba situada sobre el obispado italiano de Matera. Consulta del Consejo de Estado, Lisboa, 31 de agosto de 1619, AGS, E, 2327, n. 55-57 y la infanta Margarita de la Cruz al cardenal Dietrichstein, Madrid, 2 de abril de 1620, MZA, RADM, 435, f. 383.

Austria consiguió ser reconocido, no sin grandes dificultades y bajo su presencia directa en Viena: en la corte del emperador Matías, Fernando II no contaba con muchos fieles³⁸⁰. La nobleza protestantes local se desentendió del acuerdo, y el 11 de mayo pidió entrar en la alianza rebelde de Thurn. El ejército de este, tras su fácil victoria en Moravia, continuó su avance hacia Viena, a cuyas puertas se presentó el 6 de junio. Si bien saqueó los arrabales de la ciudad, no disponía de material para mantener un asedio y entró en negociaciones con un Fernando que también carecía de planes claros. Las posiciones se fueron clarificando según pasaban los días: Fernando se negaba a hacer concesiones a los protestantes austriacos, y Thurn se encontraba en una posición comprometida, con un ejército indisciplinado y muy alejado de sus bases, de modo que levantó el asedio a las pocas semanas³⁸¹.

Hungría, por su parte, se mantenía en un estado cercano al motín, en lo que tuvo mucha influencia la acción del príncipe de Transilvania Gabor Bethlen, un calvinista contrario a los Habsburgo que pretendía capitalizar la oposición magiar para convertirse en rey de Hungría a expensas de Fernando. Bethlen levantó en verano de 1619 un ejército que se encontró con el apoyo de la elite protestante del reino de Hungría, liderada por György (Jorge) Rákóczi. Húngaros y transilvanos comenzaron una gran revuelta el 26 de agosto. En la crítica situación que se encontraban las armas de los Habsburgos, no es de extrañar que estas fuerzas consiguieran conquistar en apenas un mes toda la Hungría Real. Posonia, la capital (hoy Bratislava), cayó el 14 de octubre. Aliados con los rebeldes bohemios y moravos, las fuerzas de Bethlen entraron en Austria y sometieron a Viena a un nuevo y breve asedio en el mes de noviembre³⁸².

El socorro español

En mayo de 1619, las discusiones sobre la crisis bohemia centraron la atención de cuatro centros de poder diferenciados. En Praga, los rebeldes rompieron definitivamente sus lazos con Fernando II y comenzaban su andadura como potencia independiente. En Múnich, los aliados de los Habsburgos se ponían de acuerdo en los medios para abortar la sedición, mientras en Turín sus enemigos hacían lo contrario. Por último, la Corte española, establecida a las afueras de Lisboa, debatía qué rumbo tomar. El juicio de Felipe III se siguió con mucha atención, pues de él dependía en buena medida convertir el conflicto en una guerra europea.

³⁸⁰ Franz Christoph Khevenhüller a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 28 de julio de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 663.

³⁸¹ GINDELY (1869): 79-80 y KRETSCHMER (1978): 6-36.

³⁸² KÖPECZI (1992): 310-311.

Aparte de la intervención militar pura y dura, existieron largas negociaciones para plantear un frente diplomático. La muerte de la emperatriz Ana, en diciembre de 1618, había brindado una oportunidad ideal para enviar una embajada extraordinaria de condolencias. Una posibilidad que la muerte de Matías en marzo de 1619 hizo ya inaplazable. Su objetivo no sería sólo protocolario, sino reforzar la candidatura de Fernando como nuevo Emperador. Tal misión requería un diplomático muy experimentado, y la Monarquía hispana podía ofrecer principalmente a dos: el conde de Gondomar y Baltasar de Zúñiga.

El primero había conseguido ser relevado de la embajada de Londres a finales de 1618 y se encontraba en la Corte española para plantear el negocio matrimonial hispanoinglés³⁸³. Don Baltasar, por su parte, abogaba ardorosamente por la colaboración con Fernando y era el mayor conocedor de la problemática, pero no deseaba abandonar Madrid y su posición en el Consejo de Estado. Por ello reaccionó negativamente a las sugerencias de sus colegas del Consejo en febrero de 1619. En su lugar, propuso a su tío el conde de Benavente. Con la excepción de este último, que abogó por el envío de otros dos de sus parientes, los condes de Monterrey y Olivares, el grueso del Consejo parecía ver con agrado la salida de una figura tan dominante como la de Zúñiga³⁸⁴. Mientras, los epígonos de la facción española en el Imperio deseaban también su regreso, y usaron tipos de presión de lo más variado: por ejemplo, la esposa del canciller Lobkowitz escribió a la mujer de don Baltasar para que le convenciera³⁸⁵. Felipe III, en cambio, se decantó por el conde de Gondomar y le dio instrucciones para dar el pésame a Matías por la muerte de su esposa³⁸⁶.

En vísperas de la salida hacia Lisboa, los planes se trastocaron al conocerse la noticia de la muerte del Emperador, de modo que el asunto volvió a discutirse. En esta ocasión, solo el marqués de Villafranca repitió la oportunidad de que Zúñiga regresara

³⁸³ Aunque el conde reconocía al nuncio que ni él habría dado su hija para el príncipe de Gales, pero que había aprendido por experiencia “che havrebbe cavato da quel Rè quanto havesse voluto col mantenerlo in questo per penetrar se altro occorrerà”. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 27 de marzo de 1619, ASV, FB, serie II, 253, f. 41 y GARCÍA ORO (1997): 288-290.

³⁸⁴ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 28 de febrero de 1619, AGS, E, 2327, n. 50.

³⁸⁵ Usando para ello argumentos de lo más persuasivo: “No le hallo otro remedio sino que el rey vuelva a enviar al señor don Baltasar y su mujer, aca a este efecto que los buenos si ay algunos que ayan quedado los serviremos de ojos y ellos podrán estar juntos de día y de noche lo cual entiendo no hacen alla”. Polisená de Pernestán a la mujer de Baltasar de Zúñiga, Viena, s. d., Státní oblastní archiv Litoměřice (Archivo Regional de Litomerice, República Checa), sección de Žitenice, LRRÁ, D/165, ff. 41-42. Agradezco a Pavel Marek este interesante documento.

³⁸⁶ Instrucciones para el conde de Gondomar, Madrid, AGS, E, 2454, n. 377.

al Imperio. El resto de consejeros aceptó el consejo de don Baltasar, quien se oponía al envío de un embajador extraordinario porque retrasaría e interferiría en el trabajo de Oñate³⁸⁷. Zúñiga había conseguido una nueva victoria en el Consejo y garantizó su permanencia en el mismo. Además ganó un destacable prestigio ante el Rey, quien ordenó que en caso de duda se preguntara a don Baltasar cómo actuar en las cosas del Imperio³⁸⁸. Entretanto, el conde de Gondomar quedó en Madrid en una situación indefinida. Consiguió ser nombrado mayordomo del Príncipe a la vez que Baltasar de Zúñiga era ascendido a ayo, pero no logró un destino estable en la Corte, lo que apunta al desinterés de Uceda por mantener a su lado a quien se suponía su hechura. Por ello, Gondomar regresó a la embajada de Londres en contra de su voluntad a comienzos de 1620, con el encargo de culminar las negociaciones de boda del príncipe de Gales y la infanta María³⁸⁹.

En definitiva, se había abortado la posibilidad de reforzar la vía diplomática, con lo que los esfuerzos de la Corte española se centraron en proporcionar los medios militares. Por ello, más que una oposición abierta a socorrer a Fernando, nos encontraremos con posturas de mayor moderación y dilación en el abordaje del problema. Ambas posturas estaban encabezadas por Zúñiga y el padre Aliaga³⁹⁰. Uceda también tenía una idea más plácida de la crisis del Imperio, lo que forzaba a don Baltasar a ejercer una vigilancia constante para que el compromiso dinástico no flaquease³⁹¹. Además, si bien la dirección estratégica dependía del Rey, su desarrollo e interpretación estaba en manos de otras autoridades más alejadas: sobre todo, del embajador Oñate; del archiduque Alberto, soberano de los Países Bajos; y del duque de Osuna, virrey de Nápoles. Las tropas que podían socorrer a Fernando se encontraban en Flandes y el sur de Italia; escoger su número y procedencia tenía grandes implicaciones

³⁸⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 21 de abril de 1619, AGS, E, 2327, n. 67, ff. 1v y 3v-4r. El hijo de Oñate se encontraba en Madrid e intentaba también impedir el envío de Gondomar, temiendo que relevase a su padre. Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 23 de marzo de 1619, ASFi, MP, 4947, f. 274.

³⁸⁸ Billeto de Felipe III, s. d., 1619, AGS, E, 2327, n. 68. El embajador imperial informó inmediatamente del crédito que Zúñiga estaba ganando, que favorecía mucho las pretensiones de socorro para Bohemia. Franz Christoph Khevenhüller a Johann Ulrich von Eggenberg, Madrid, 26 de abril de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 420.

³⁸⁹ GARCÍA ORO (1997): 303-309.

³⁹⁰ El embajador imperial personificaba en el confesor Aliaga todas las dilaciones y dificultades para que Bohemia fuera socorrida. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 21 de septiembre de 1619, ASV, FB, serie II, 253, f. 116.

³⁹¹ Franz Christoph Khevenhüller a Johann Ulrich von Eggenberg, Madrid, 27 de febrero de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 215.

estratégicas y repercusiones hacendísticas. De este modo, las discusiones establecidas a lo largo de 1619 pivotaron en buena medida sobre la precedencia de la vía italiana o flamenca.

El duque de Osuna ahorró bastantes horas de debate a los consejeros recurriendo a su acostumbrada vía de los hechos consumados. En unos meses tan delicados, que requerían de decisiones rápidas y valientes, la proverbial lentitud de negociación de la Corte española se incrementó todavía más. Esto se debía a los condicionantes impuestos por la jornada a Lisboa, ya que la correspondencia era recibida y filtrada en Madrid, enviada luego a Portugal, donde se discutía, y finalmente se remitía desde Castilla³⁹². Osuna había asumido el liderato ya antes del viaje; ante la acumulación de tropas existente en Nápoles, decidió enviar un gran contingente a Alemania, aunque ni Oñate lo había pedido ni Felipe III autorizado³⁹³. El virrey realizaba sus propios cálculos, y jugaba a dos paños con gran habilidad. Sus movimientos navales en el Adriático y su hostilidad hacia Venecia encontraban la reprobación del Consejo de Estado, pero simultáneamente se estaba revelando como uno de los activistas más eficaces de la nueva política germánica. Los grandes preparativos bélicos que había hecho en Nápoles en 1618 para ofrecer refuerzos a Milán, Gradisca o Argel, le habían permitido reunir en el *Regno* una fuerza de más de 30.000 hombres. Este enorme ejército estaba a disposición de la campaña de Argel, pero también servía de arma disuasoria frente a Venecia y, sobre todo, una baza importante para socorrer al rey Fernando³⁹⁴. También el Papado y los nuncios presionaron para que se deshiciera esa fuerza, que se encontraba a pocos días de marcha de Roma³⁹⁵.

El esfuerzo logístico y financiero preciso para movilizar a los 7000 hombres que Osuna preveía enviar a Bohemia era enorme y, por ello, lento. Esto daba la oportunidad al Consejo de Estado para fijar prioridades. En sus sesiones, como era de esperar, se censuró el activismo del virrey, con especial severidad en el caso de Aliaga, que no compartía con Uceda su inquebrantable alianza con Osuna³⁹⁶. La primera idea de los consejeros había sido que las tropas se enviaran desde Flandes, donde se contaba con

³⁹² Las quejas de Oñate por la dilación en las respuestas, en el conde de Oñate a Felipe III, Viena, 9 de julio de 1619, AGS, E, 2504, n. 96.

³⁹³ El duque de Osuna a Fernando II, Nápoles, 20 de marzo de 1619, AGS, E, 2504, n. 84. Los miedos en Italia por la acumulación de tropas en el Sur, en el nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 20 de noviembre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 160.

³⁹⁴ Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 1 de diciembre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 50.

³⁹⁵ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 4 de febrero de 1619, ASV, FB, serie II, 253, f. 31.

³⁹⁶ Consulta del Consejo de Estado, 25 de mayo de 1619, AGS, E, 1867, n. 312.

una intendencia militar mucho más sólida³⁹⁷. Fruto de ello fue que a comienzos de mayo de 1619, 7000 hombres al mando de Juan de Nassau pasaran a reforzar el ejército imperial³⁹⁸. Su entrada en acción fue bastante exitosa: avanzaron con intención de entrar en Bohemia y, unidos a las fuerzas de Buquoy, vencieron a los rebeldes comandados por Mansfeld en Zablat (10 de junio)³⁹⁹. Tras la batalla, se apoderaron de la correspondencia de Mansfeld, y en breve tiempo las cancillerías tuvieron copia de las cartas del duque de Saboya con los rebeldes⁴⁰⁰. Poco después, las tropas flamencas quedaron estacionadas en el obispado de Passau, cerca de la frontera bohemia.

No obstante, la opción de mandar tropas de Italia tampoco se veía mal en el Consejo, porque la bolsa de soldados acumulada en Nápoles era tan grande como costosa. Se decidió el envío de 4000 hombres primero y 6000 más después⁴⁰¹. Del resto, además de licenciar a un buen porcentaje, se necesitaba mantener un número elevado de para guarniciones de presidios en Italia, reforzar la armada y mantener bajo vigilancia a Venecia y Saboya. Estas dos potencias, lejos de romper sus lazos, habían firmado un tratado de mutua defensa el 14 de marzo de 1619, que daba nuevos quebraderos de cabeza a las autoridades españolas.

El traslado de tropas de Nápoles a Alemania ofrecía tantos problemas logísticos como financieros, sobre todo por la premura con que se exigía su presencia: debían llegar a tiempo para presionar a los electores durante la elección del nuevo Emperador, que se preveía para agosto en Frankfurt. Oñate recibía 50.000 ducados mensuales para el mantenimiento de las tropas que había llevado de Friuli, pero el aumento de las necesidades significaba un gasto notable. Según Aliaga, otros 6000 hombres costarían 36.000 escudos mensuales más⁴⁰²; además, había que pagar los derechos de paso a los suizos para atravesar los Alpes, un tributo de 40.000 escudos anuales que se llevaba sin

³⁹⁷ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 1 de diciembre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 172.

³⁹⁸ Pedro Pardo de Rivadeneira al conde de Gondomar, Bruselas, 4 de abril de 1619, RAH, CSyC, A-86, ff. 308-309 y Mateo de Urquina al conde de Gondomar, Bruselas, 28 de mayo de 1619, RB, II/2108, n. 10.

³⁹⁹ Relación “de un buen suceso que a tenido el Conde de Berquoy en Bohemia”, 10 de junio de 1619, BNE, Mss., 18724, n. 25 y Franz Christoph Khevenhüller a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 21 de julio y 24 de agosto de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 608 y carp. 8, f. 37.

⁴⁰⁰ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, agosto de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 288.

⁴⁰¹ Consulta del Consejo de Estado, 18 de junio de 1619, AGS, E, 1867, n. 318.

⁴⁰² Consulta del Consejo de Estado, 25 de mayo de 1619, AGS, E, 1867, n. 312 y consulta del Consejo de Estado, 18 de junio de 1619, AGS, E, 1867, n. 318.

satisfacer desde 1615⁴⁰³. Así, para movilizar las tropas de Italia se necesitaba al menos 150.000 escudos de una vez, mientras las peticiones de fondos para otros frentes se mantenían igual. El recurso que había a mano, como explicó Aliaga, era el vellón acuñado para la fracasada misión de Argel, del que quedaban 400.000 escudos. De todos modos, el confesor esperaba que Osuna encontrara por sí mismo los medios para financiar el traslado⁴⁰⁴.

El problema principal era que no se veía manera para que estos efectivos llegaran a Alemania a tiempo para la elección imperial. Esta constatación empujaba a Aliaga a sugerir que un gasto semejante sería infructuoso, pero Felipe III tenía claras sus prioridades y ordenó a Oñate que retrasara en lo posible la elección imperial hasta que llegaran sus tropas⁴⁰⁵. Su compromiso con la causa imperial no tenía marcha atrás, de modo que se buscó el dinero para mantener un frente de guerra en Bohemia, tan alejado de las bases hispanas. Con el agotamiento de los recursos castellanos, la vista se puso en Italia. La propuesta partió del conde de Benavente, presidente del Consejo de Italia, que sugirió el arrendamiento de algunas rentas napolitanas, poniendo como primera opción la gabela sobre la sal. La idea fue bien recibida y ampliada, porque se dio carta blanca a Osuna para que recaudara todo el dinero posible, si bien se le rogaba que se gravara lo menos posible a los napolitanos. La misma orden se dio al duque de Feria, gobernador de Milán, para que el ejército pudiera cruzar el ducado y llegar a Austria a través de los pasos alpinos de la Valtellina⁴⁰⁶.

Este desbocamiento de la presión fiscal sobre los súbditos italianos se producía en un momento de máxima tensión en el virreinato napolitano. Frente a Osuna se fue conformando un potente grupo nobiliario opositor, en torno al príncipe de Vietri y la poderosa magistratura del Reino⁴⁰⁷. El descontento fue canalizado con el envío de un embajador a Felipe III para presentar las quejas de los napolitanos. La elección del representante no pudo ser más acertada: fray Lorenzo de Brindisi, el mismo que en 1609 consiguió que el Rey se comprometiera a participar en la Liga católica del Imperio⁴⁰⁸. El fraile capuchino tuvo que enfrentarse a infinidad de trabas de Osuna, ya que su

⁴⁰³ Consulta del Consejo de Estado, 25 de mayo de 1619, AGS, E, 1867, n. 312.

⁴⁰⁴ *Ibidem*.

⁴⁰⁵ *Ibidem*.

⁴⁰⁶ Consulta del Consejo de Estado, 18 de junio de 1619, AGS, E, 1867, n. 318. Osuna daba cuenta de que la renta había sido vendida por valor de 400.000 escudos en la consulta del Consejo de Estado, Madrid, 26 de marzo de 1620, AGS, E, 1883, n. 276.

⁴⁰⁷ BENIGNO (1994): 91-97 y PEYTAVIN (2003): 324-331.

⁴⁰⁸ *Fray Lorenzo de Brindis al Rey*, s. d., AGS, E, 709, n. 57 y CARMIGNANO DE BRENTA (1964): 75-78.

embajada era muy crítica con su gestión del reino. Pero el Consejo de Italia, presidido por Benavente, autorizó su venida a la Corte, que se efectuó en mayo de 1619⁴⁰⁹.

El conde de Benavente había pasado a la ofensiva contra Osuna valiéndose de su presidencia de Italia y, para disgusto del duque de Uceda, había discutido con el Rey la necesidad de relevarle del virreinato. En la Corte se comentaba que Baltasar de Zúñiga se había postulado para sustituir a Osuna, una opción bien vista por el nuncio y el embajador veneciano⁴¹⁰. De ser cierto, mostraría una vía en apariencia extraña para el ascenso cortesano, pues el virreinato napolitano, con sus poderosas tropas e ingresos y con su estratégica ubicación, resultaba más interesante que el Consejo de Estado.

La llegada de fray Lorenzo de Bríndisi no pudo ser más oportuna. La Corte se encontraba en Lisboa, y el fraile fue alojado por el marqués de Villafranca, quien escenificó así su definitiva ruptura con Osuna⁴¹¹. Sin embargo, la embajada acabó abruptamente con el fallecimiento del padre Bríndisi el 22 de julio⁴¹². Pese a su ardiente retórica, Felipe III acogió con incredulidad las graves acusaciones que hacía sobre Osuna; no obstante, ordenó que se iniciara una investigación contra el duque⁴¹³. Por el momento, su labor en Nápoles quedó a salvo gracias a la eficaz defensa planteada por el duque de Uceda y sus hechuras, reforzados por la llegada del secretario del virrey, el poeta Francisco de Quevedo⁴¹⁴.

Hubo resistencias al giro de una política volcada sobre Italia a otra centrada en Alemania, en la que además la Península apenina se convertía en una retaguardia donde reclutar y recaudar. Osuna encontró en esta parcial reconversión de su papel una baza

⁴⁰⁹ Las discusiones se pueden seguir en *CODOIN*, XLVII, 69-87; Pietro Gritti al Senado de Venecia, Madrid, 1 de diciembre de 1618, ASVe, DS, 50, f. 52 y Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 27 de marzo de 1619, ASVe, DS, 51, f. 13. Desde la orden de 1600, Felipe III había dejado claro que los virreyes no podían evitar el envío de embajadas a la Corte para “quexarse de ellos”, pues era prerrogativa del Rey poder escuchar directamente a sus vasallos. VILLARI (1979): 26-27.

⁴¹⁰ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 13 y 22 de abril de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 139 y 253, f. 46 y Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 13 de abril de 1619, ASVe, DS, 51, f. 18. El último afirmaba que “don Baldassar di Zunica viene egli ancora grandemente portato et stimato per il migliore, come ministro molto prudente, et di concetti inclinati al bene, at alla quiete, et atto a redimere quel Regno dal mal stato in che hora si ritrova”.

⁴¹¹ MILANO (1959): 273-361.

⁴¹² Baltasar de Zúñiga a Franz Christoph Khevenhüller, Lisboa, 10 de agosto de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 702. Villafranca ordenó que su cadáver fuera embalsamado y trasladado al convento de franciscanas descalzas que había fundado en Villafranca del Bierzo, donde aún se encuentra su momia. CARMIGNANO DE BRENTA (1959): 106-111.

⁴¹³ GONZÁLEZ DÁVILA (1771): 229.

⁴¹⁴ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 28 de junio de 1619, ASVe, DS, 51, f. 28.

para mostrar su valía y la necesidad que se tenía de sus servicios. El marqués de Villafranca, recientemente salido de la gobernación de Milán, no lo veía de la misma manera, y planteó una oposición a la política alemana de Zúñiga. En la sesión del Consejo del 8 de julio de 1619, el marqués habló con gran claridad: el traslado del ejército de Nápoles no podría culminar hasta comienzos del año siguiente, de modo que no sería de ninguna utilidad para el inminente convento electoral. Además, para movilizarlo se había recurrido a peligrosos contrafueros en Nápoles y Milán que no iban a ser de provecho. Por todo ello, proponía retrasar el envío de refuerzos hasta que se aclarase la situación en Alemania⁴¹⁵. Zúñiga le replicó con energía y una variada batería de argumentos: el Rey había dado su palabra de honor, Fernando dependía tanto del socorro español como de su promesa, pues sin ella nadie se arriesgaría a apoyarle, y además la guerra sería seguramente larga, por lo que las tropas serían de provecho por muy tarde que llegasen. Además, no vacilaba en proponer que, si los pasos alpinos estaban cerrados por la nieve invernal, los efectivos embarcasen desde Italia hasta Flandes y luego fueran transportados desde allí por tierra. Esta idea, como le replicó Villafranca, era impracticable por la superioridad marítima de los holandeses, pero daba muestras de la inquebrantable decisión de Zúñiga por mantener la ayuda al Imperio⁴¹⁶.

Su posición, finalmente, fue la triunfante, y las tropas se movilizaron con toda la rapidez posible⁴¹⁷. A comienzos del otoño de 1619 salieron de Nápoles 7000 hombres mandados por el marqués de Peñafiel, primogénito de Osuna⁴¹⁸. A mediados de noviembre, consiguieron llegar al Tirol antes de que la nieve cerrara los pasos alpinos⁴¹⁹, y en diciembre se encontraban en Passau, acantonados en la tierra del obispo-archiduque Leopoldo⁴²⁰. En ese momento debían dividirse: 2000 valones y 1000 napolitanos engrosarían las fuerzas imperiales en Bohemia, mientras que 4000 fueron enviados a Alsacia para que Alberto pudiera emprender la campaña del Palatinado⁴²¹.

⁴¹⁵ Consulta del Consejo de Estado, 8 de julio de 1619, AGS, E, 1867, n. 341.

⁴¹⁶ *Ibidem*.

⁴¹⁷ *Ibidem*, decreto real.

⁴¹⁸ *Instrucción del duque de Osuna para su hijo sobre el modo de portarse en la guerra de Alemania*, 22 de septiembre de 1619, BNE, Mss., 18721, ff. 110-113.

⁴¹⁹ Su paso de los Alpes, en BOLZERN (1982): 325-329.

⁴²⁰ Fernando II al conde de Oñate, Graz, 6 de noviembre de 1619, HHStA, SDK, 15, carp. 13, f. 4. El traslado y pertrecho de la tropa ascendió en total a 141.925 ducados. Las cuentas las llevó como superintendente Alessandro Ridolfi: el viejo embajador de Matías I era entonces consejero del Colateral de Nápoles. El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 24 de diciembre de 1619, AGS, E, 2327, n. 81.

⁴²¹ Felipe III al archiduque Alberto, Talavera, 5 de noviembre de 1619, CCE, I, 547. El destino de las tropas que debían ir a Alsacia es incierto, porque Oñate escribió poco después que, por causa del mal

La elección imperial y el socorro flamenco

Mientras en Portugal se decidía enviar refuerzos y pagarlos a toda costa, la Liga católica seguía sin ofrecer la respuesta bélica apetecida. La llegada de tropas italianas se veía como un factor a largo plazo, por lo que la vista de los príncipes católicos basculaba hacia el archiduque Alberto, que era el único que podía garantizar la defensa de los obispados renanos. El soberano de los Países Bajos estaba dispuesto a apostar sus tropas en el Imperio y acantonarlas tanto en el Franco Condado como en Alsacia. Con ello hacía una demostración de fuerzas ante los holandeses, para convencerles de la necesidad de renovar la tregua con condiciones más ventajosas⁴²². Además reforzaba la vigilancia sobre el Palatinado, pero también motivaba los celos de sus primos Fernando y Leopoldo. Ambos eran muy reticentes a que Alsacia, una provincia austriaca, quedara de facto ocupada por los españoles, máxime siendo uno de los territorios contemplados en el Tratado de Oñate⁴²³. Oñate avanzó en su plan y solicitó al obispo de Spira que el sector renano de la Liga hiciera un compromiso formal de socorro a Fernando, de modo que se quitaran los inconvenientes a la participación española⁴²⁴. Pero mantener una guarnición en Alsacia resultaba muy costoso, y las negociaciones para dividir el gasto entre el gobierno flamenco y el de Leopoldo en Estrasburgo encallaron⁴²⁵. Tampoco la Liga se comprometía a apoyar a Fernando, pero la inminencia del convento electoral movió a Oñate a superar sus escrúpulos y dejar que Baviera ejerciera un liderazgo total sobre la Liga⁴²⁶.

Los príncipes y delegados llegaron a Frankfurt en julio de 1619 para nombrar al nuevo Emperador. Los electores eclesiásticos y Sajonia habían prometido apoyar a Fernando, pero tras la rebelión bohemia se reinstaló la incertidumbre. Oñate propuso de nuevo la candidatura de Alberto, quien podría ser más aceptable a los electores y cubrir un reinado de transición, bajo el cual habría más posibilidades de que Fernando fuera elegido rey de Romanos⁴²⁷. La candidatura del soberano de los Países Bajos no parecía alentada directamente por él, sino por su esposa Isabel Clara Eugenia y su hermana

tiempo, no era aconsejable que se movieran de Passau. El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 24 de diciembre de 1619, AGS, E, 2327, n. 83.

⁴²² Este argumento lo proporcionó el marqués de Villafranca para defender la iniciativa. Consulta del Consejo de Estado, 1 de febrero de 1619, AGS, E, 712, n. 13.

⁴²³ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 2 de junio de 1619, AGS, E, 2504, n. 85.

⁴²⁴ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 9 de julio de 1619, AGS, E, 2504, n. 94.

⁴²⁵ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 18 de agosto de 1619, AGS, E, 2504, n. 107.

⁴²⁶ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 11 de agosto de 1619, AGS, E, 2504, n. 141.

⁴²⁷ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 22 de marzo y 19 de mayo de 1619, AGS, E, 2504, n. 3 y 712, n. 86.

Margarita de la Cruz desde Madrid. Zúñiga consiguió convencer a Felipe III para que este plan fuera abandonado, porque solo podría traer más complicaciones⁴²⁸.

Oñate recelaba de la actuación del duque de Sajonia en la elección imperial, porque se había convertido en el fiel de la balanza entre los electores. El embajador tenía motivos de desconfianza porque el duque había aprovechado la crisis existente para plantear unas cuantas reclamaciones sobre la constitución imperial. Era factible que, si sus pretensiones no fueran aceptadas, se desentendiera de su compromiso y apoyara a los electores calvinistas para buscar un candidato protestante⁴²⁹. Además, no solo podía rechazar la candidatura de Fernando, sino impugnar que este pudiera votar como rey de Bohemia ya que sus vasallos no le reconocían como tal⁴³⁰.

A la hora de la verdad, los temores de Oñate se demostraron infundados. Los católicos se mantuvieron unidos, y la maniobra del Palatino de proponer al duque de Baviera para dividirlos no surtió efecto. Sajonia desconfiaba más de Federico V que de los católicos, y tampoco secundó los planes de aquel. El 28 de agosto, Fernando II fue elegido emperador⁴³¹. La buena noticia se empañó rápidamente, ya que a los pocos días se supo que dos días antes, los bohemios le habían destronado y elegido en su lugar al Palatino⁴³². Pese a que este había votado a favor de Fernando, no tardó en aceptar el trono bohemio⁴³³.

Las alianzas bélicas frente a frente

Pese a la gravedad de la insubordinación, esta situación clarificaba las posiciones en el Imperio y favorecía que el flamante Emperador recibiera socorros de sus aliados. Solo en ese momento aceptó el duque de Baviera la intervención armada. El 8 de octubre de 1619 firmó con el Emperador el tratado de Múnich, por el cual asumía el mando supremo de la Liga y juraba utilizarla para asistir al Emperador. El premio que recibiría por los gastos que ocasionase la campaña era muy elevado: podría quedarse con aquella parte de la Monarquía de los Habsburgo que conquistara con las armas y, en caso de

⁴²⁸ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 22 de julio de 1619, ASFi, MP, 4949, f. 72.

⁴²⁹ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 3 de junio de 1619, AGS, E, 2504, n. 81.

⁴³⁰ El conde de Oñate a Felipe III, Viena, 9 de julio de 1619, AGS, E, 2504, n. 96.

⁴³¹ El conde de Oñate al cardenal Dietrichstein, Frankfurt, 28 de agosto de 1619, MZA, RADM, 439, f. 35 y el conde de Oñate a Felipe III, Frankfurt, 6 de septiembre de 1619, RB, II/562, f. 112.

⁴³² El conde de Oñate a Felipe III, Frankfurt, 6 y 7 de septiembre de 1619, RB, II/562, ff. 110-111 y 117.

⁴³³ Esta aceptación sorprendió a Zúñiga, que pronosticaba que “es de esperar que pues andubo tan bien en lo de la Election del Impero que hara lo mismo en estotro”. Baltasar de Zúñiga a Franz Christoph Khevenhüller, 28 de septiembre de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 828.

perder alguno de sus territorios propios, Fernando II le resarciría con una de sus posesiones. Por otro lado, el Elector Palatino sería sometido a un bando imperial por su traición y perdería su condición de Elector, título que prometió verbalmente a Baviera. Esta declaración legitimaba al duque para conquistar cuantas posesiones del Palatino consiguiera. Oñate, por su parte, participó en estos compromisos con dos acuerdos más: que Felipe III proporcionaría mil caballos para la Liga y que contribuiría a la invasión del Palatinado con un ejército enviado desde Flandes. La ayuda bávara, en definitiva, era tan imprescindible como costosa, y los problemas para cumplir estas promesas condujeron en 1622 a una importante crisis⁴³⁴.

En un primer momento, Oñate se mostró escéptico sobre la posibilidad de que Baviera pudiera llegar a ser elector, aunque tanto Fernando II como Khevenhüller aseguraron después que la idea de la oferta provino del embajador español⁴³⁵. Sin embargo, Oñate no tenía instrucciones para nada de lo que prometió en Múnich: ni para pagar mil jinetes a la Liga ni para comprometerse a la intervención de los tercios de Flandes⁴³⁶. El archiduque Alberto no veía de buen grado la alianza con Baviera y se negó a proporcionar fuerzas para la Liga⁴³⁷.

El Tratado de Múnich se firmó poco antes de que se conociera que Federico V del Palatinado aceptaba el trono bohemio⁴³⁸. Ambas decisiones fueron la base de la definitiva ampliación de la guerra de un conflicto interno en la Monarquía de los Habsburgo, a una guerra general en la mitad sur del Imperio, con frentes en Bohemia y el Medio Rin. Por un lado se conformó un bloque católico en el que militaban las dos ramas de la Casa de Austria y los príncipes católicos del Imperio incluidos en la Liga; contaban además con el apoyo del Papado y de otros príncipes italianos como Toscana. Por la otra parte, con la aceptación de Federico V del trono bohemio, sus aliados dieron un paso adelante: las Provincias Unidas, Dinamarca, Suecia y Venecia le reconocieron como rey, con la ostentosa excepción de su suegro Jacobo I⁴³⁹. Los hugonotes franceses mostraron simpatía por su causa, y los grisones suizos ofrecieron cerrar la Valtellina a los españoles para servirle. La polarización político-confesional temida en los años

⁴³⁴ STRAUB (1980): 151 y EDEL (2002): 157-252.

⁴³⁵ BRIGHTWELL (1982b): 381-382 y ALBRECHT (1998): 511-514.

⁴³⁶ Forzado por la palabra dada, en 1620 Oñate tuvo que desembolsar 72.000 florines para pagar la caballería de la Liga. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 2 de agosto de 1620, AGS, E, 2327, n. 115, f. 1v.

⁴³⁷ El archiduque Alberto a Felipe III, Bruselas, 21 de noviembre de 1619, AGS, E, 2504, n. 191.

⁴³⁸ *Proclama de Federico V dirigida a los bohemios al ser nombrado Rey*, Praga, post 4 de noviembre de 1619, BNE, Mss., 18722, ff. 619-624.

⁴³⁹ COZZI (1992): 105.

anteriores cuajaba, y buena parte de los príncipes europeos se posicionaba ante el conflicto⁴⁴⁰.

El compromiso español

En la Corte madrileña, de nuevo Villafranca criticó este plan, pues seguía sin apostar por la guerra germana y también se oponía a que Flandes quedase desguarnecido para enviar un ejército hacia Renania. La prioridad de las armas flamencas, en cambio, debería ser defender la frontera con las Provincias Unidas y servir de arma de presión para mejorar las condiciones de acuerdo con estas cuando expirase la Tregua de los Doce Años en 1621. Zúñiga, por su parte, volvió a insistir en la necesidad de volcar todo el esfuerzo en el área porque la situación era desastrosa⁴⁴¹. En diciembre de 1619 se produjo el debate sobre la invasión del Palatinado, en un clima político de verdadera ansiedad. Las noticias que se recibían desde todos los frentes eran bastante poco halagüeñas: Fernando II, pese a haber logrado el título imperial, había perdido el control de los reinos de Bohemia y Hungría, y su dominio sobre la Alta Austria era precario. Mientras los enemigos de la Casa de Austria se mostraban muy activos en tejer alianzas y ofrecerse mutuo apoyo, los ministros españoles se sentían poco respaldados por el resto de poderes católicos.

En esta situación, Zúñiga abogaba por volcarse totalmente en los problemas del Imperio, pues si esto no se resolvía al gusto de la dinastía, la hegemonía de los Austrias tendría sus horas contadas. Enfrente, aseguraba, se encontraba una coalición de potencias hostiles entre las que destacaban el Imperio otomano, las Provincias Unidas, Venecia, Saboya y los príncipes protestantes del Imperio. Una coalición que tenía por primer objetivo domeñar la Monarquía de los Habsburgo, la rama más débil de la dinastía, y luego la Monarquía hispana⁴⁴². Si bien este planteamiento nos puede parecer una fantástica teoría conspiratoria, se fundaba en el arraigado temor de los políticos de la época a las fracturas de los equilibrios reinantes, que conducían a efectos dominó de inimaginables consecuencias. Por otra parte, la alianza veneciana con los holandeses y la saboyana con el Palatino ya eran conocidas en Madrid, mientras que los avisos de Estambul sobre las componendas de los enemigos de la Monarquía católica con el sultán otomano eran moneda corriente desde hacía décadas.

El desafío exigía una respuesta decidida, como era el plan de enviar un ejército expedicionario mandado por Spinola para conquistar el Palatinado, la base de Federico

⁴⁴⁰ PURSELL (2003): 80-86.

⁴⁴¹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de diciembre de 1619, AGS, E, 712, n. 150.

⁴⁴² Ibidem.

V. La decisión fue tomada el 10 de diciembre con escaso entusiasmo de los consejeros de Estado, salvo Zúñiga y el cardenal Zapata, por la evidente falta de fondos para financiar una campaña de esa envergadura. Pero el Rey estaba plenamente convencido de su necesidad, y ordenó la formación de una junta particular para buscar dichos medios. Participaron los presidentes de los consejos de Italia y Hacienda, los condes de Benavente y Salazar⁴⁴³. El primero había sido el artífice, meses antes, de la política de gravar con nuevas rentas a los virreinos italianos para transportar las tropas de Nápoles a Austria. No obstante, a finales de 1619 fue incapaz de encontrar la forma de pagar el ejército de Flandes. Felipe III tuvo que reconocer la imposibilidad de la misión, y encargó de nuevo a sus consejeros de Estado que vieran el medio de ayudar en el Imperio, centrándose solo en Bohemia⁴⁴⁴.

A finales de diciembre llegó el correo de Oñate contando que Bethlen amenazaba con sitiar Viena, lo cual no dejaba dudas sobre la necesidad en que se encontraba el Emperador⁴⁴⁵. En este contexto de angustia se celebró la sesión del Consejo de Estado de 28 de diciembre. Zúñiga volvió a sacar a la palestra la necesidad de la invasión del Palatinado, desguarnecido por la marcha de Federico V a Praga, y que sería un golpe ideal para liberar al Emperador de la tensión que sufría en sus territorios. Además, señalaba Villafranca, sería una demostración de fuerza muy interesante para avisar a las Provincias Unidas de la necesidad de renegociar la tregua con condiciones más ventajosas para España⁴⁴⁶.

El principal problema, en todo caso, era el financiero, y hubieron de buscarse otras alternativas para financiar el ejército. Se exigía al Papado que contribuyera de manera más decidida en un conflicto que amenazaba las raíces mismas de la presencia católica al norte de los Alpes. A comienzos de 1619, la colaboración pontificia se limitaba a una ofensiva diplomática para juntar las fuerzas de los prelados católicos de Alemania y garantizar el envío de tropas españolas, y una ayuda de 200.000 escudos⁴⁴⁷. Desde el Consejo de Estado se presionó reiteradamente al nuncio para que Paulo V

⁴⁴³ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 3 de diciembre de 1619, ASFi, MP, 4949, f. 235.

⁴⁴⁴ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de diciembre de 1619, AGS, E, 712, n. 150.

⁴⁴⁵ Fernando II al conde de Oñate, Wurzburg, 22 de septiembre de 1619, HHStA, SDK, 15, carp. 15, f. 1 y el conde de Oñate a Felipe III, Viena, 27 de noviembre de 1619, AGS, E, 2504, n. 31.

⁴⁴⁶ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 28 de diciembre de 1619, AGS, E, 1867, n. 376.

⁴⁴⁷ Ludovico Ridolfi a Franz Christoph Khevenhüller, Roma, 23 de diciembre de 1618, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 63.

usara sus saneados tesoros en esta causa, sin resultado⁴⁴⁸. Los ministros españoles tenían la molesta sensación de que la Santa Sede ayudaba muy poco en el conflicto bohemio pero, simultáneamente, exigía al Rey Católico que se volcase con todas sus fuerzas. A ojos de Paulo V, la posición de Felipe III como brazo armado de la Iglesia se iba consolidando paulatinamente sin que el Papado tuviera que realizar a la vez grandes sacrificios⁴⁴⁹.

A la hora de la verdad, la carga bélica volvió a colocarse sobre los hombros italianos, pues se decidió el envío a Flandes de 9000 hombres de Nápoles y 3000 de Cerdeña, un gasto que gravitó sobre esos virreinos⁴⁵⁰. A Flandes se enviaría además una provisión de 100.000 ducados mensuales para los ocho meses de campaña de 1620. Esa cantidad era un tercio de lo previsto para levantar un ejército de 35.000 hombres, pero en todo caso significaba un enorme desafío para las finanzas regias⁴⁵¹. Estas ya tenían que soportar el mantenimiento en Passau de 6000 hombres procedentes de Flandes, y de otros tantos enviados desde Nápoles y que se encontraban en la Alta Austria. Para financiar estos nuevos gastos, se aceptó la propuesta de la junta formada por Benavente y Salazar en los días centrales de diciembre de 1619: recaudar tres millones de ducados en dos años de los tres virreinos italianos, dividiendo la carga por igual. Esta pretensión, inédita hasta el momento, significó dinamitar las haciendas italianas y dio origen a un proceso, ya imparable, de venta de cargos y rentas públicas. Sin embargo, el mal que se pudiera causar con ello era menor confrontado con la necesidad que se vivía en Alemania. Este punto de vista, antieconómico para la mentalidad del siglo XXI, era resumido por Baltasar de Zúñiga:

Es de parecer que no se omita la diversión por Flandes sino que se haga el esfuerzo posible para sacar dinero en cantidad aunque sea por vías extraordinarias y rompiendo por muchas dificultades⁴⁵².

⁴⁴⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 28 de diciembre de 1619, AGS, E, 1867, n. 376. Zúñiga fue el encargado de comunicar al nuncio la petición del Consejo. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 5 de enero de 1619, ASV, FB, serie II, 253, f. 2. Peticiones similares en el nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 20 de septiembre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 133. Una panorámica general de los subsidios papales en la Guerra de los Treinta Años, en ALBRECHT (1956b): 534-566.

⁴⁴⁹ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 20 de noviembre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 163 y el cardenal Borghese al nuncio Cennini, Roma, 21 de abril de 1619, ASV, SS, Spagna, 369, f. 8.

⁴⁵⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 28 de diciembre de 1619, AGS, E, 1867, n. 376.

⁴⁵¹ *Ibidem*

⁴⁵² *Ibidem*.

La medida, presentada como un trámite extraordinario, fue después prorrogada. Se hicieron cálculos lo más precisos posibles para garantizar la recaudación de este montante, y por ello se promulgaron las ordenanzas de junio de 1619 (completadas en 1620) sobre el *bilancio* de los reinos de Italia, las cuales estuvieron en vigor hasta finales del siglo XVII. El Consejo de Italia exigía que cada virreinato enviara dos *bilancias* (presupuestos) al año, uno al comienzo con la previsión de ingresos y gastos y otro al final con lo que efectivamente se había empleado⁴⁵³. Rara vez se cumplieron estos planes, y se fueron sucediendo las quejas desde el Consejo por la tardanza en remitir esta documentación y por la sensación de desconocer la situación hacendística real⁴⁵⁴.

El plan de Benavente exigía el ahorro de muchos gastos ordinarios de defensa de los virreinos, sobre todo los navales. Sicilia tuvo que renunciar a sus galeones por no poderlos mantener, y a Nápoles se recomendó que las galeras fueran varadas para que no hicieran gasto y que la Corte del Reino no comprara más galeones⁴⁵⁵. Sobre todo se recurrió a la venta de oficios y rentas del Patrimonio Real y a la concesión de privilegios a cambio de donativos para reunir una cantidad tan ingente. En el caso de Sicilia, la vieja nobleza de la isla solo fue capaz de copar una tercera parte de estos feudos y cargos puestos a la venta, que fueron a parar mayoritariamente a hombres de negocios foráneos y en menor medida a ciudadanos acomodados y togados⁴⁵⁶. Fue también la ocasión para que la ciudad comercial de Messina reclamara nuevos privilegios frente al predominio de la capital, Palermo, y de la nobleza agraria allí asentada. Contra el parecer de la magistratura del Reino y a espaldas del virrey conde de Castro, el Consejo de Italia estableció negociaciones con la ciudad del estrecho para que el Rey le hiciera nuevas concesiones a cambio de un donativo de 150.000 escudos⁴⁵⁷.

Con estas garantías de fondos, se firmó un gran asiento de 3.658.200 ducados con los banqueros genoveses (Carlo Strata, Lelio d'Invrea y Giacomo Giustiniano) en enero de 1620⁴⁵⁸. El embajador español en Génova sería el encargado de colocar estas

⁴⁵³ GALASSO (2000): 157.

⁴⁵⁴ Consulta del Consejo de Italia, Madrid, 6 de julio de 1621, AGS, SP, 996, s. f. y el cardenal Zapata a Antonio de Aróstegui, Nápoles, 20 de julio de 1621, AGS, E, 1883, n. 323.

⁴⁵⁵ La Corte de Nápoles pensaba comprar diez galeones al duque de Osuna, que había formado una flota corsaria personal, pero Benavente les ordenó que solo adquirieran seis de ellos. Consulta del Consejo de Estado, 21 de enero de 1620, AGS, E, 1883, n. 273.

⁴⁵⁶ AYMARD (1972): 988 y SCIUTTI ROSSI (1982): 230-232.

⁴⁵⁷ Consultas del Consejo de Italia de *post* 18 de abril y de 23 de abril y 14 de agosto de 1621, AGS, SP, 1384 y 996, s. f., respectivamente.

⁴⁵⁸ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 22 de enero de 1620, ASVe, DS, 51, f. 69.

sumas en Alemania y Flandes⁴⁵⁹. Las dilaciones y dificultades fueron muy grandes, porque entre otros problemas no se podía contar con la plaza financiera de Núremberg, utilizada tradicionalmente para hacer los pagos en Alemania y que desde 1618 no estaba operativa⁴⁶⁰. A ello había que añadir la habitual resistencia de los virreyes a perder el patrimonio de los reinos, sobre todo en Milán, donde se disponía de ingresos más limitados⁴⁶¹. Una consecuencia de este proceso fue la revitalización del papel del Consejo de Italia, que adquirió una plataforma de poder muy interesante y la capacidad de puentear y controlar a los virreyes estableciendo contactos directos con la magistratura y elites locales.

9.5. EL OCASO DEL REY Y EL CONTROL DEL CONSEJO DE ESTADO

9.5.1. Una pinza efectiva: las campañas del Palatinado y Bohemia

Si 1619 fue el año de las discusiones y los preparativos, 1620 ofreció la plasmación militar del rumbo escogido. Con un enorme sacrificio económico se había conseguido mantener la estrategia de dos frentes bélicos: Bohemia, para aplastar la rebelión contra los Habsburgos, y el Palatinado, para castigar y aislar al príncipe elector que acababa de aceptar el trono en disputa. La intervención en Palatinado se aprobó en el Consejo de 28 de diciembre de 1619, pero Felipe III no autorizó la campaña a Alberto hasta el 9 de mayo de 1620⁴⁶². Entre ambas fechas se trabajó intensamente para recaudar el dinero, un esfuerzo que pivotó principalmente sobre Italia. La tesitura era ideal, puesto que los príncipes católicos aliados habían aceptado, al fin, el paso de tropas españolas por toda Renania⁴⁶³.

Se pidió un millón de ducados a Milán y 600.000 a Nápoles, pero la incertidumbre sobre la provisión de fondos alentó posibilidades de lo más variopintas.

⁴⁵⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de noviembre de 1620, AGS, E, 3478, n. 29. No prosperó la propuesta del consejero de Estado Agustín Mesía para que los fondos de Sicilia y Nápoles se remitieran a la feria de Piacenza para ganar más dinero con el cambio. Consulta del Consejo de Estado, 21 de enero de 1620, AGS, E, 1883, n. 273.

⁴⁶⁰ En su lugar, se pidió que las letras se mandaran directamente a Viena. El conde de Oñate a Felipe III, en la posada, 23 de marzo de 1620, AGS, E, 1883, n. 281.

⁴⁶¹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 28 de marzo de 1620, AGS, E, 1883, n. 277.

⁴⁶² Felipe III al archiduque Alberto, Madrid, 9 de mayo de 1620, CCE, I, 560.

⁴⁶³ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 5 de mayo de 1620, AGS, E, 1883, n. 291.

El gran duque de Toscana, que disponía de una hacienda más saneada, propuso comprar a Felipe III los presidios de la costa tirrena y la investidura de Siena, mientras su embajador en el Imperio sugería a Fernando II comprar la investidura de la isla de Elba a cambio de medio millón de ducados⁴⁶⁴. En ambos casos, Zúñiga y el Consejo de Estado atajaron de raíz tales discusiones⁴⁶⁵.

El objetivo de don Baltasar y de Benavente de socorrer a Alemania a costa de Italia se encontró con una seria resistencia en el Consejo de Estado. Se trataba de ministros con una visión más itálica de la Monarquía, principalmente el marqués de Villafranca y el duque del Infantado, apoyados por el embajador Oñate, que antes del Imperio había servido en Turín⁴⁶⁶. Estos tres habían sido aliados de don Baltasar en fijar una política exterior más ambiciosa en el norte de Europa frente al relativo desinterés de Lerma primero y de Uceda y Aliaga después. La primera cuestión de desencuentro entre ambos grupos fue la posición de Milán en el nuevo triángulo bélico Flandes-Imperio-Italia. Para los más “italianistas”, debía ser un gran núcleo militar, que suministrara tropas al Norte pero que también mantuviera la vigilancia de Saboya y Venecia y, en general, la hegemonía española en Italia. Para Zúñiga, Benavente y Agustín Mesía (que había sido cabeza militar del ejército de Flandes), tal papel resultaba secundario⁴⁶⁷.

Así, más que de una gran acción de “partido reputacionista”, el rumbo político de estos años se basó en las sucesivas alianzas establecidas entre pequeños grupos de ministros con ideas variadas sobre el rumbo de la Monarquía. El tándem Zúñiga-Benavente siempre pudo contar con la colaboración del embajador imperial y, sobre todo, de la infanta Margarita de la Cruz, que desplegaba su sutil capacidad de persuasión sobre el Rey⁴⁶⁸.

Según acababa el invierno de 1620, las Cortes europeas permanecían muy atentas a los preparativos que los distintos actores realizaban de cara a la campaña de ese verano. Las miradas giraban principalmente a Madrid y Bruselas, pues el Rey Católico se había comprometido a levantar un segundo frente a partir de Flandes que desequilibraría totalmente la correlación de fuerzas⁴⁶⁹. Sin embargo, comenzaba a cundir el nerviosismo en el entorno del archiduque Alberto, porque la provisión de

⁴⁶⁴ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 2 de agosto de 1620, AGS, E, 2327, n. 115, f. 2.

⁴⁶⁵ Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 7 de enero de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 262 y Averardo de Medici a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 16 de enero de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 40.

⁴⁶⁶ Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 22 de enero de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 273.

⁴⁶⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 21 de enero de 1620, AGS, E, 1883, n. 273.

⁴⁶⁸ Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 22 de enero de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 273.

⁴⁶⁹ Para los contactos multilaterales de cara a la campaña de 1620, POLISENSKY (1991): 162-175.

fondos españoles se dilataba peligrosamente. A comienzos de abril planteó un ultimátum: si para comienzos de junio no se dispusiera del dinero, no se podría hacer nada y sería mejor aplazar la ofensiva para el año siguiente⁴⁷⁰.

Esta advertencia consiguió movilizar definitivamente a la Corte madrileña y en el último momento se comprometieron los fondos según el reparto original: un millón de ducados de Milán y 600.000 de Nápoles. El esfuerzo que se requería del Milanésado era tan fuerte que se necesitarían mandar 300.000 ducados extra de Sicilia a Milán para que pudieran acudir a sus gastos ordinarios⁴⁷¹. La decisión no tardó en levantar ampollas, porque el acuerdo se alcanzó en el Consejo de Estado sin consultarlo con el de Italia⁴⁷². Por otro lado, Zúñiga era consciente de que, pese a la extrema necesidad de esta ayuda, se estaba tensando al máximo la cuerda y la resistencia de los virreyes. El caso más claro era el del duque de Feria, gobernador de Milán, quien tenía la impresión de que desde Madrid se le intentaba despojar de su gobernación⁴⁷³. Pese a las palabras conciliatorias que don Baltasar quiso añadir a la decisión⁴⁷⁴, su relación con Feria empeoró notablemente y llevó en el futuro a sonoros desencuentros.

Fernando II, por su parte, escribía regularmente a don Baltasar para suplicarle menos retrasos en librar las ayudas, vista la eficacia y convencimiento con que trabajaba el ministro⁴⁷⁵. La maquinaria había comenzado a funcionar a pleno pulmón; desde Génova, convertida en centro distribuidor de fondos y tropas, el embajador Juan Vivas daba cuenta del reciente trasiego: en mayo-junio de 1620 habían pasado a Flandes primero 2000 napolitanos y luego 3000 españoles y otros 2000 napolitanos. Además había librado 400.000 ducados para Bohemia, y para Flandes, 600.000 más procedentes de Milán y otros 100.000 de la misma Génova. El objetivo para la campaña de 1620 era mandar 1.600.000 ducados, y estaba esperanzado en conseguirlo⁴⁷⁶.

⁴⁷⁰ El archiduque Alberto a Felipe III, Bruselas, 14 de abril de 1620, *CCE*, I, n. 1469.

⁴⁷¹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 5 de mayo de 1620, AGS, E, 1883, n. 291.

⁴⁷² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, s. d., AGS, E, 1883, n. 292.

⁴⁷³ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 9 de junio de 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 52.

⁴⁷⁴ Baltasar de Zúñiga a Antonio de Aróstegui, s. d., AGS, E, 1883, n. 296.

⁴⁷⁵ Fernando II a Baltasar de Zúñiga, Viena, 8 de abril y 27 de mayo de 1620, HHStA, SDK, 15, carp. 15, ff. 8 y 11.

⁴⁷⁶ El secretario Ciriza a Antonio Aróstegui, Madrid, 21 de marzo de 1620, AGS, E, 1883, n. 275; Juan de Vivas a Fernando II, Génova, 6 de junio de 1620, HHStA, SDK, 16, carp. 2, f. 11 y el conde Francesco Biglia al conde de Buquoy, Milán, 24 de junio de 1620, SOAT, RAB, 98, f. 330.

Las flaquezas de los rebeldes

El dinamismo español repercutía positivamente en la posición de Fernando II, tanto por la llegada de refuerzos de Italia y Flandes como por ofrecer seguridad a la Liga Católica, que preparaba también su colaboración. Otro aliado que se incorporó a la causa fue el rey de Polonia Segismundo III, que estaba casado con una hermana del Emperador. Por la influencia de esta, el monarca valoró entrar en una confederación con los Habsburgo, para la que se le llegó a ofrecer la anexión de Silesia. Pero las prioridades de su reino estaban en otras latitudes: la pugna por el dominio del Báltico le enfrentaba a Suecia y Moscovia, y su protectorado sobre Moldavia le conducía al choque con el Imperio otomano. Por ello, su ayuda a la causa fue limitada: en los primeros meses de 1620, se unieron al ejército del Emperador 19.000 cosacos, veteranos de la reciente guerra entre Polonia y el Gran Ducado de Moscovia que Segismundo ni podía ni quería mantener⁴⁷⁷. Estos refuerzos resultaron muy eficaces por la velocidad y fiereza de la caballería cosaca, pero Fernando II no disponía de fondos para pagar su soldada y escribió a Zúñiga para rogar la ayuda financiera española⁴⁷⁸. Mientras el Consejo de Estado discutía la concesión, el embajador Oñate se adelantó y comenzó a pagar a los cosacos con las provisiones que recibía de España. El Consejo aprobó esta iniciativa, porque el dinero se daba en forma de empréstito y legitimaba a la diplomacia española para controlar al Emperador y forzarle a cumplir los intereses españoles en causas como la de investiduras de feudos de Italia⁴⁷⁹.

Este clima favorable permitió que el Emperador recuperase la iniciativa con la campaña de 1620. La lucha era tan enconada que los combates siguieron durante el invierno, en lugar de ser interrumpidos hasta la llegada del buen tiempo. El frente enemigo más débil y que ofrecía más garantías de triunfo era el oriental. Gabor Bethlen había fracasado en noviembre de 1619 ante Viena, mientras Transilvania se veía atacada por los cosacos pagados por el conde Hommonai, un noble húngaro rival. La amenaza de atender a dos frentes a la vez y su pérdida de apoyos le forzaron a solicitar a Fernando II una tregua de seis meses en enero de 1620⁴⁸⁰, tras la que, por breve tiempo, se mantuvo en una posición más calmada⁴⁸¹.

⁴⁷⁷ WILSON (2009): 293-294.

⁴⁷⁸ Fernando II a Baltasar de Zúñiga, Viena, 27 de mayo de 1620, HHStA, SDK, 16, carp. 10, f. 211.

⁴⁷⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 2 de agosto de 1620, AGS, E, 2327, n. 115, f. 1. El pago de los cosacos, concedido en un principio por cuatro meses, se renovó para todo 1620 y 1621. Consultas del Consejo de Estado, Madrid, 17 de octubre de 1620 y 13 de febrero de 1621, AGS, E, 2327, n. 122 y 142.

⁴⁸⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 14 de marzo de 1620, AGS, E, 2327, n. 149, f. 6v; GINDELY (1878): 338-362 y KÖPECZI (1992): 311-312.

⁴⁸¹ Gabor Bethlen a Fernando II, 15 de marzo de 1620, BNE, Mss., 18722, ff. 570-572.

Más al oeste, Federico V tampoco se estaba asentando con firmeza en el trono de Praga⁴⁸². Su falta de apoyos fue patente desde el comienzo, pues no pudo aprovecharse del principal valedor que esperaba, su suegro Jacobo I. El rey inglés le rogó que no aceptase el trono bohemio, pues con ello se convertiría legalmente en un usurpador y tácticamente se pondría enfrente de las fuerzas mucho mayores de los Austrias. Cautamente, Jacobo I se presentó como un mediador entre los bandos enfrentados, resistiendo la fuerte opinión pública protestante radical de su reino⁴⁸³.

El duque de Saboya también abandonó al Palatino tras el revés de sus tropas en la batalla de Zablat (junio de 1619) y conocerse públicamente su alianza. El viejo Carlos Manuel, que siempre gozó de un excelente olfato político, vio que podía obtener más ventajas del lado del Emperador, de modo que cambió rápidamente de bando. Fiel a su carácter ambicioso, ofreció un ejército de 15.000 hombres a cambio de ser el general imperial y obtener el título de rey o de vicario imperial en Italia⁴⁸⁴. Además, ofreció al viudo Fernando II la mano de alguna de sus hijas⁴⁸⁵. Sus sueños no pudieron pasar mucho más adelante por el veto español, que desconfiaba profundamente del tornadizo duque de Saboya.

Para colmo de males, en marzo de 1620 Federico V no pudo contar más con la alianza del duque de Sajonia, quien calculaba correctamente que la causa bohemia estaba perdida y no deseaba enfrentarse a las ya potentes fuerzas imperiales. Oñate le ofreció que se le reconocería la posesión de las tierras eclesiásticas que había usurpado últimamente a cambio de declarar la guerra a los rebeldes, plan que el Sajón aceptó⁴⁸⁶.

La amenaza que más se vigilaba era la de una intervención otomana, puesto que representantes del rey Federico y de Bethlen habían solicitado la ayuda del Sultán. Su embajador en Praga, Mehmet Aga, se comprometió en verano de 1620 a prestar un gran socorro, puesto que las fuerzas turcas estaban desocupadas gracias al final de la enésima guerra contra Persia, en 1618⁴⁸⁷. La amenaza otomana fue sentida de cerca en la Monarquía hispana en agosto de 1620, cuando una armada de 50 galeras mandadas por Alí Pashá desembarcó en Manfredonia, ciudad de la costa adriática del virreinato de

⁴⁸² PURSELL (2003): 93-106.

⁴⁸³ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 20 de octubre de 1619, ASV, FB, serie II, 253, f. 126 y REDWORTH (1994): 403-404

⁴⁸⁴ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 22 de enero y 17 de mayo de 1620, ASV, FB, serie II, 344, ff. 4 y 43.

⁴⁸⁵ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 2 de febrero de 1620, AGS, E, 2327, n. 86.

⁴⁸⁶ El Consejo de Estado aprobó el tratado en la sesión de 14 de marzo de 1620, AGS, E, 2327, n. 149, ff. 2v y 6v. ALBRECHT (1998): 516-517.

⁴⁸⁷ GINDELY (1878): 346-348 y 400-403; PURSELL (2003): 197.

Nápoles. El saqueo y destrucción de la plaza fue tan rápido como violento, lo cual sirvió de toque de atención sobre el riesgo de mantener mayores hostilidades con la Sublime Puerta⁴⁸⁸.

Entretanto, el conde de Oñate mandó a lo largo de 1620 generosos fondos al embajador imperial en Estambul, el conde de Mollart, para que pagase sobornos en esa Corte y alejara al Turco de los problemas centroeuropeos y mediterráneos⁴⁸⁹. Tanto Felipe III como Fernando II necesitaban renovar la tregua con el Imperio otomano, sobre todo el Emperador, para evitar la guerra que Osman II planeaba en Transilvania⁴⁹⁰. Finalmente, el peligro turco se disipó porque en la campaña de 1620 las tropas del Sultán se dirigieron contra la frontera moldavo-polaca, donde se había reabierto la Guerra de los Magnates de Moldavia, que se arrastraba desde 1593⁴⁹¹. La estrategia de Oñate de buscar una tregua con la Sublime Puerta a cambio de sobornos fue desautorizada por Baltasar de Zúñiga. Este convenció a Felipe III y al Consejo de Estado de que establecer una política de seguridad en el Mediterráneo requería un esfuerzo más costoso y continuado que unos sobornos, y que las prioridades no podían moverse del frente alemán⁴⁹².

La alianza católica y el triunfo en la Valtellina

Mientras el frente rebelde se deshinchaba, en Madrid iban a la par el esfuerzo financiero-militar y el diplomático, con objeto de trazar una gran alianza favorable a los Habsburgo. El aliado más plausible era el Papado, pero la oferta se hacía extensible a Francia, aunque Zúñiga no confiaba en que Luis XIII se adhiriera a una gran Liga católica⁴⁹³. Además, aunque don Baltasar era partidario de una gran alianza, quería

⁴⁸⁸ *Relatione della presa di Manfredonia, 16 d'Agosto, 1620*, BNE, Mss., 1817, ff. 177v-178v y Jorge de Oliste al duque de Osuna, Nápoles, 22 de agosto de 1620, *CODOIN*, XLVII, 459-461.

⁴⁸⁹ STRAUB (1980): 158, n. 62.

⁴⁹⁰ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 10 de mayo de 1620, ASVe, DS, 52, f. 84.

⁴⁹¹ Fernando II a Segismundo III de Polonia, Viena, 23 de septiembre de 1620, AGS, E, 2327, n. 128 y KOŁODZIEJCZYK (2000): 130-133. La guerra acabó con el tratado de Kotin (octubre de 1621), que no movía las fronteras pero se saldaba con el compromiso polaco de no interferir más en los asuntos de Moldavia, que era un protectorado otomano.

⁴⁹² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 31 de enero de 1621, AGS, E, 2327, n. 140.

⁴⁹³ El esfuerzo del embajador español Fernando Girón y el nuncio Bentivoglio, en POLISENSKY (1991): 172-173. Para la presión del nuncio en Madrid sobre el embajador francés, el nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 1 de julio de 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 56.

contar también con príncipes protestantes moderados como Sajonia para evitar la imagen de confrontación confesional⁴⁹⁴.

En diciembre de 1619 comenzó la labor diplomática sobre el Papado, al que se reclamaba una ayuda digna de la que Clemente VIII había empleado la década anterior contra el Turco. Zúñiga pedía al nuncio que se emplearan los tesoros custodiados en el castillo de Sant'Angelo, pero Cennini insistía en que la Hacienda papal estaba arruinada⁴⁹⁵. Al menos, se esperaba que la Santa Sede presionara para que Francia y otros principados católicos adoptaran un papel más activo, sin mejor resultado⁴⁹⁶. En cambio, quien sí mostró un interés instantáneo por fundar esa Liga católica fue el duque de Saboya, quien desde hacía pocos meses buscaba recuperar la gracia de los Austrias⁴⁹⁷. También el representante toscano en Madrid abrazó con gusto la causa y propuso la creación de una liga de príncipes italianos, que tampoco prosperó⁴⁹⁸. A pesar de ello, el gran duque Cosme II aportó por su cuenta sustanciosos socorros a su cuñado Fernando II⁴⁹⁹.

Benavente y Zúñiga, decididos a presionar con más fuerza a Paulo V, consiguieron que Felipe III autorizara el envío de una embajada extraordinaria a Roma para proponerlo directamente. El encargado fue el dominico Domingo de Pimentel, hijo del conde de Benavente, que partió en marzo de 1620⁵⁰⁰. El embajador iba bien instruido⁵⁰¹, y llevaba la proposición de que, si el Papado no colaboraba, Felipe III retendría parte o todo de las rentas eclesiásticas que se recaudaban en España⁵⁰². Paulo V había comenzado el año 1620 con más energía para los asuntos del Imperio: en enero promovió un jubileo extraordinario e impuso seis diezmos sobre frutos y pensiones a todo el clero de Italia por la carta consistorial *In specula militantes ecclesiae*. Todo lo

⁴⁹⁴ Consulta del Consejo de Estado, 28 de febrero de 1619, AGS, E, 712, n. 20.

⁴⁹⁵ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 23 de diciembre de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 473.

⁴⁹⁶ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 30 de diciembre de 1619 y 22 de enero de 1620, ASV, FB, serie II, 253, f. 143 y 344, f. 3.

⁴⁹⁷ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 20 de enero de 1620, ASVe, DS, 51, f. 68.

⁴⁹⁸ Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 9 de mayo de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 402.

⁴⁹⁹ GINDELY (1878): 406-412.

⁵⁰⁰ Giovanni Agostino Capponi al cardenal Aldobrandini, Génova, 22 de febrero de 1620, ADP, Fondo Aldobrandini, 18, f. 226 y el nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 27 de marzo de 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 22. GIORDANO (2008b): 1024-1025.

⁵⁰¹ *Discurso de los motivos y exemplos que puede aver para hazer liga principes christianos en la causa presente del Imperio*, BNE, Mss. 6794, ff. 43-51.

⁵⁰² *Propuesta sobre rentas de Su Santidad en beneficios de España*, BNE, Mss. 6794, ff. 64-69.

que logró Pimentel fue que el diezmo de un año de todas las iglesias de Alemania se dedicara a la guerra⁵⁰³.

Esta ofensiva diplomática se dirigió principalmente al suelo italiano. No solo se trataba de atraer aliados, sino de culminar la quietud de la Península y procurar que los enemigos de la Monarquía no pusieran el pie en ella. Mientras Saboya había pasado rápidamente de apoyar al Palatinado a buscar la amistad del Emperador, Venecia planteaba más incógnitas. Zúñiga era consciente de que el reciente acercamiento de la República de San Marcos a los holandeses se había debido en buena parte a una necesidad defensiva, ante la política hostil que Osuna desarrollaba desde Nápoles⁵⁰⁴. Como el duque contaba con el férreo apoyo de Uceda, don Baltasar recurrió a medios indirectos para intentar devolver la quietud al Adriático. Su amigo Giuliano de Medici, embajador de Toscana en Madrid, se prestó a realizar un discreto papel de mediación con su homólogo veneciano a petición de Zúñiga y sin conocimiento del Consejo de Estado. La propuesta clave era ofrecer a los venecianos la venta del puerto de Segna, el gran nido de los piratas uscoques. Fernando II obtendría dinero fresco y se libraría finalmente del quebradero de cabeza que los uscoques le significaban. Venecia, por su parte, garantizaría su hegemonía sobre el Adriático y disminuiría la tensión con Nápoles⁵⁰⁵.

Entre finales de 1619 y comienzos de 1620 se fue cerrando el cerco contra Osuna, y su situación en Nápoles era cada vez más precaria. No obstante, contaba con poderosos valedores que le permitieron mantenerse en el cargo más allá de lo esperado. No se trataba únicamente de la facción cortesana de su consuegro el duque de Uceda: por extraño que pudiera parecer, uno de los últimos defensores que le quedó al virrey fue Fernando II⁵⁰⁶. El Emperador no olvidaba los buenos servicios que le había prestado en el Adriático durante la pasada guerra contra Venecia⁵⁰⁷, y reconocía que para “apagar el fuego ardiente de Alemaña, nadie executa las ordenes tan a tiempo como el S. Duque

⁵⁰³ Carta consistorial de 31 de julio de 1620, en ALBRECHT (1956b): 538-539.

⁵⁰⁴ Consulta del Consejo de Estado, 16 de julio de 1618, *CODOIN*, XLVI, 480 y Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 17 de diciembre de 1619, ASFi, MP, 4949, f. 228.

⁵⁰⁵ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de febrero de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 316.

⁵⁰⁶ Fernando II a Felipe III, Viena, 10 de junio de 1620, HHStA, SHK, 3, carp. 3, f. 141 y CÉSPEDES Y MENESES (1631): 78.

⁵⁰⁷ El archiduque Fernando al duque de Osuna, Graz, 28 de abril de 1617, *CODOIN*, XLVI, 18-19 y Franz Christoph Khevenhüller al duque de Osuna, Madrid, 8 de agosto de 1617, HHStA, SDK, 15, carp. 11, f. 194. .

de Ossuna”⁵⁰⁸. Aunque el Emperador no contaba con un embajador en Nápoles, le servía de interlocutor en el virreinato Alessandro Ridolfi, marqués de Baselice. Fue él quien, una vez conocida la noticia de la Defenestración de Praga, hizo oficios ante Osuna para que se atacara a Venecia si se descubría su implicación en la revuelta bohemia. Según parece, el virrey no tomó con mala voluntad esta posibilidad⁵⁰⁹.

La defensa de Osuna en nombre del Emperador y en función de los intereses de la guerra en Alemania la asumieron en Madrid la infanta Margarita de la Cruz y la priora de la Encarnación. Su influencia con Felipe III las permitió hacer titubear al Rey sobre las órdenes de relevar a Osuna⁵¹⁰. Finalmente, la solución que se concertó fue llamar al virrey a Madrid para que se defendiera de los cargos vertidos en su contra y que mientras tanto el cardenal Borja, su acérrimo opositor, ocupara el cargo con carácter interino⁵¹¹.

La marcha de Borja a Nápoles, además de un triunfo del grupo de Zúñiga-Benavente, representaba un esfuerzo para acercar posiciones con la Santa Sede, justo en el momento en el que se intentaba que se implicara abiertamente en la Guerra de los Treinta Años. Borja era un cardenal, evidentemente bien relacionado en los círculos de poder romanos, mientras que Osuna había mostrado una actitud muy combativa en cuestiones jurisdiccionales y dogmáticas, defendiendo ostentosamente la opinión de la Inmaculada Concepción⁵¹².

Sin Borja en Roma, España quedaba sin un cardenal protector ante el Papa, y se propuso que, hasta que llegara un español, se encargara el *nipote* cardenal Borghese⁵¹³. No obstante, Paulo V obligó a que se pensara en otro nombre ante la previsible queja

⁵⁰⁸ Franz Christoph Khevenhüller al duque de Uceda, Madrid, 8 de mayo de 1620, HHStA, SDK, 16, carp. 10, f. 167.

⁵⁰⁹ Alessandro Ridolfi a Matías I, Nápoles, 26 de junio de 1618, HHStA, SDK, 15, carp. 4, f. 13.

⁵¹⁰ Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 18 de mayo de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 422.

⁵¹¹ El embajador veneciano en Madrid Contarini recogió con vivacidad las discusiones en la Corte hasta llegar a esta decisión. Uceda se oponía frontalmente a su destitución y pedía que la reputación de Osuna no fuera atacada; mientras, Benavente le aseguraba que no se podía hacer nada más y el Consejo de Estado le apoyaba en la reclamación de que regresara a España. Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 5 de febrero de 1620, ASVe, DS, 51, f. 72. Para el viaje del cardenal desde Roma, *Relación de la partida del cardenal Borja a Nápoles*, 1620, BAEES, cod. 49, f. 244.

⁵¹² CLIFTON (1994): 486-491. Para Osuna preparó Quevedo sus *Comentarios a la carta de Fernando el Católico al duque de Ribagorza*, que abogaba por la total preeminencia del poder político sobre consideraciones religiosas. PERAITA HUERTA (1997): 47-67.

⁵¹³ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 25 de marzo de 1620, ASV, FB, serie II, 265, f. 107. Asimismo, THIESSEN (2004): 170-173.

francesa por esta parcialidad⁵¹⁴. Borghese habría sido una garantía de buena defensa, pero sobre todo mostraba la renovada confianza de la corte española en la familia pontificia. La salida de Lerma en 1618 había hecho resentir las relaciones bilaterales, ya que el Cardenal-Duque se había convertido en un engranaje imprescindible para las relaciones con el Papado después de veinte años de privanza⁵¹⁵. Su hijo el duque de Uceda no parecía entender de la misma manera la importancia de estas relaciones; los nuncios Caetani y Cennini huían de negociar con él porque se mostraba mucho más cercano del agresivo duque de Osuna y porque antecedió sus peticiones particulares a las grandes discusiones⁵¹⁶.

El esfuerzo por recomponer las relaciones había partido del grupo del conde de Benavente y Baltasar de Zúñiga, que encabezaban la pretensión para que se concediera la grandeza de España al duque de Sulmona, sobrino del papa Paulo V⁵¹⁷. Uceda era el principal contrario a conceder este honor, pero Benavente y Zúñiga consiguieron atraer a su bando al duque del Infantado. A cambio, deseaban que Paulo V publicase la bula de Cruzada en el reino de Nápoles, un nuevo medio para financiar las guerras de Alemania⁵¹⁸.

Don Baltasar se había hecho cargo también de la cuestión del cardenal protector que sustituiría a Borja, y ni el confesor Aliaga osaba pronunciarse sobre ello⁵¹⁹. El problema era que, frente a las voces que recomendaban el envío a Roma de los cardenales Madruzzo y Doria, Zúñiga era reticente a establecer una figura que pudiera

⁵¹⁴ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 31 de mayo de 1620, ASV, FB, serie II, 265, f. 208.

⁵¹⁵ “In fine questo caso non ha più rimedio, et in quanto a N. S.re et alla Sede Apost.ca, penso che non si sarà guadagnato cosa nissuna, poiche questo sig.re, oltre che era già beneficiato et doveva molta gratitudine, io per il tempo che sono stato quà non posso dire se non d’haver conosciuto in lui molto pia intentione et molto ben inclinata alle cose ecclesiastiche et alla persona di N. S.re”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 17 de octubre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 143.

⁵¹⁶ El cardenal Borghese al nuncio Cennini, Roma, 7 de abril de 1619, ASV, SS, Spagna, 369, f. 297 y el nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 8 de noviembre de 1620, ASV, FB, serie II, 265, f. 441.

⁵¹⁷ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 23 de enero de 1620, ASV, FB, serie II, 265, f. 6.

⁵¹⁸ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 8 de noviembre de 1620, ASV, FB, serie II, 265, f. 432. Sin embargo, el nuncio cambió las tornas, presentando la grandeza de Sulmona como muestra de agradecimiento de Felipe III por la reciente canonización de san Isidro, por la que el Rey había abogado intensamente. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 8 de noviembre de 1620, ASV, FB, serie II, 265, f. 441.

⁵¹⁹ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 14 de septiembre de 1620, ASV, FB, serie II, 265, f. 365.

cuestionar o competir en el futuro con la posición alcanzada por su sobrino el cardenal Borja⁵²⁰.

Estas discusiones se dilataban mientras el negocio principal seguía en el aire: Borja esperaba la salida de Osuna de Nápoles, pero este retrasaba su marcha aduciendo distintas excusas. Entretanto, la capital vivía al borde del motín por la crisis de autoridad y una peligrosa polarización en la que el virrey se alineó con el *seggio* popular frente a sus enemigos de la aristocracia local. Finalmente Borja, en connivencia con el Consejo Colateral y otras autoridades del reino, entró en Nápoles secretamente durante la noche del 4 de junio de 1620 y se hizo jurar virrey por los representantes del Reino en el Castelnuovo. Ante el golpe de mano, Osuna se vio compelido a abandonar la ciudad ese mismo día⁵²¹.

Este golpe tuvo unas consecuencias fundamentales en el desarrollo cortesano pero, para el fin diplomático que perseguía, fue un éxito: la quietud de Italia estaba conseguida y se había desarticulado su principal amenaza por el lado español. La tranquilidad, desgraciadamente, duró poco, apenas un mes. En julio de 1620 se produjo el *Sacro Macello* (“Sagrada Matanza”) de la Valtellina, en la que perecieron centenares de grisonos protestantes a manos de la mayoría católica y promilanesa del valle⁵²². El conflicto al que dio lugar se desarrolló durante una década y destacó por su tremenda complejidad; para Zúñiga significó una de las mayores cuestiones pendientes que se llevó a la tumba.

La crisis en la Valtellina no fue precisamente inesperada, pues desde comienzos del siglo se temía un levantamiento en la zona⁵²³. El valle aunaba dos condiciones cruciales: era una encrucijada estratégica de primer orden, pues permitía el enlace directo entre el Milanesado y el Tirol austriaco por el alto valle del Adda y el paso del Stelvio, y también contactaba la república de Venecia con los cantones suizos protestantes. Por otro lado, la Valtellina estaba poblada por una mayoría católica y de lengua italiana, pero dependía de la liga de los grisonos, un cantón dominado por calvinistas germanos. La tensión entre ambos grupos era tanto confesional como política, porque entre las elites del valle había un poderoso sector aliado con el gobierno de Milán. Lo encabezaba la familia Pianta, y contaba con el enlace de Alfonso Casati, el

⁵²⁰ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 8 de septiembre y 9 de octubre de 1620, ASV, FB, serie II, 265, ff. 363 y 390.

⁵²¹ LINDE (2005): 194.

⁵²² CANTÙ (1853): 74-86 y BOLZERN (1982): 329-331.

⁵²³ BARRIO GOZALO (1998): 23-32.

agente del ducado de Milán ante los cantones católicos⁵²⁴. En 1618, Casati y las más destacadas familias católicas promilanesas fueron expulsados por los grisonos, con lo que hallaron refugio en Milán⁵²⁵. El nuevo gobernador, Feria, procuró en un primer momento aquietar las tensiones, pero cuando comprobó que ni Venecia ni Saboya planteaban ya una amenaza directa, pasó a una estrategia más activista⁵²⁶.

A ello colaboró comprobar que los grisonos, tras tiempos de relativa neutralidad, buscaban la confederación con Venecia, lo que implicaba taponar una de las salidas del Milanesado al norte⁵²⁷. En Madrid no se actuó con gran determinación por el estado todavía precario de la paz en el norte de Italia, con lo que Aliaga rechazó las peticiones que se hacían de prohibir el comercio de Milán con los grisonos⁵²⁸.

El mayor esfuerzo se hizo desde la negociación de Alemania, donde los planes intervencionistas del embajador Oñate contaban con el aval de Zúñiga en el Consejo. De este modo, se pidió al archiduque Maximiliano que cerrara también los contactos desde el Tirol y se intentó coordinar una respuesta común con la rama austriaca de la familia⁵²⁹. No quería presentarse el conflicto como un problema confesional, sino de orden público en el Imperio, ya que los grisonos habían amenazado también las posesiones del obispo de Coira (Chur, Suiza), y este era un príncipe del Imperio⁵³⁰. Pero los intentos de aislar a los grisonos por esta causa no tuvieron mayor éxito.

La situación de tensión reinante cristalizó en un levantamiento católico, el llamado *Sacro Macello* de julio de 1620, que se saldó con el asesinato de centenares de grisonos calvinistas asentados en la Valtellina. El duque de Feria había alentado la conjura y comprometido la ayuda de Milán; esto lo hacía coordinado con el archiduque Leopoldo, que avanzaría sus tropas desde el Tirol⁵³¹. Los planes se cumplieron según lo establecido, de modo que Feria, tras ocupar los puntos estratégicos, justificó su intervención como un intento de pacificar la zona. El temor a una reacción protestante o veneciana condujo a que Feria solicitara refuerzos de Nápoles, de donde le llegaron 3000 hombres a finales del año⁵³². De manera tan sorpresiva se había constituido un

⁵²⁴ El resumen de su acción política en BOLZERN (1982): 238-320.

⁵²⁵ Antonio Aróstegui a Juan de Ciriza, Madrid, 15 de octubre de 1618, AGS, E, 2327, n. 34.

⁵²⁶ SIGNOROTTO (1998): 123-125.

⁵²⁷ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 4 de mayo de 1619, ASVe, DS, 51, f. 21.

⁵²⁸ El marqués de Bedmar a Felipe III, Venecia, 22 de marzo de 1618, AGS, E, 2327, n. 19 y el nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 20 de noviembre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 161.

⁵²⁹ Felipe III a Matías I, Guadalupe, 20 de octubre de 1618, HHStA, SHK, 3, carp. 3, f. 92.

⁵³⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 26 de enero de 1619, AGS, E, 2327, n. 54.

⁵³¹ ALDEA VAQUERO (1998): 8-14.

⁵³² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 22 de octubre de 1620, AGS, E, 1883, n. 284.

nuevo frente para las armas españolas, que de momento se saldaba con un triunfo sin ambages y además facilitaba los contactos entre Milán y Austria.

Éxito militar en el Imperio: el triunfo de la Montaña Blanca

El éxito en la Valtellina significaba un nuevo baldón para las esperanzas del bando bohemio-palatino, que veía cómo las posiciones españolas se cerraban en su torno como una tela de araña. Pocos días después de que se supiera la conquista del valle alpino, salieron de Flandes las tropas que se dirigían a la conquista del Palatinado. Esta campaña había sido exigida por el duque de Baviera para comprometerse en la guerra, puesto que no deseaba arriesgarse a dejar su ducado desguarnecido y bajo la amenaza de un ataque del Palatinado. Zúñiga había defendido esta idea por los mismos motivos, pero en la Corte madrileña no existía un clima de opinión tan convencido de la necesidad de este ataque. Se criticó porque llevaba a las tropas regias a un frente novedoso y de incierto resultado, en lugar de concentrar una gran ofensiva sobre Bohemia, que era el verdadero objetivo⁵³³. Además, los Países Bajos quedaban desprotegidos y empeñados en una guerra ajena en vísperas de la expiración de la tregua con las Provincias Unidas⁵³⁴.

Estas consideraciones condujeron a debates en el seno del Consejo de Estado. El archiduque Alberto tenía claro que el marqués Ambrosio Spinola debía ser la cabeza de las tropas que enviaba, y le dio un título y paga similar a los del conde de Buquoy, comandante del ejército imperial⁵³⁵. En Madrid, mientras, se procuraba aminorar la impresión de una “invasión española del Imperio”, por lo que prevaleció la opinión del duque del Infantado para que Spinola no marchase bajo la bandera de Felipe III, sino que se presentase como un socorro de los Países Bajos –en su calidad de miembro del Imperio- a su señor Fernando II⁵³⁶. En cambio, las tropas que el Rey pagaba en el frente bohemio sí se mostraban como un auxilio propio para salvar a la dinastía. Después de la experiencia de 1619 no existía mucha satisfacción en que estas fuerzas engrosaran sin

⁵³³ Giulio Cesare Tadino al cardenal Farnesio, Madrid, 1 de agosto de 1620, ASV, SS, Spagna, 440, s. f.

⁵³⁴ “Desiderano qua di vedere si acquieti, desingannati di non ingrandirsi piu in Italia di quello sono, et risoluti di volere p. loro parte conservare la pace perpetua de Italia, mantenere la guerra di Fiandra che si rinoverà l’anno seguente, se nò prima con ocassione del passaggio del Spinola, et tenere nel Mediterraneo et nell’Oceano una buona armata maritima. Che verdaдерamente è resolutione, vi effetuandosi, la verdadera e propria di conservare con le forze le riputatione e grandezza di questa Monarchia, poderosa, et se conoscesse le forze proprie, formidabile a tutto il mondo”. Giulio Cesare Tadino al cardenal Farnesio, Madrid, 4 de septiembre de 1620, ASV, SS, Spagna, 440, s. f.

⁵³⁵ El nombramiento se hizo el 15 de mayo; los documentos relativos se encuentran en *CCE*, I, 562-564.

⁵³⁶ RODRÍGUEZ VILLA (1904): 352.

más el ejército imperial y estuvieran bajo las órdenes directas del conde de Buquoy, que no parecía muy inclinado a la nación española. En su lugar, se quería dotar de personalidad propia a esas tropas y darlas un general propio y afecto a Felipe III. Si bien no se llegó a ningún acuerdo, los candidatos que se barajaron eran todos italianos: el duque de Parma⁵³⁷, el marqués de Montenegro o Tommaso Caracciolo⁵³⁸.

Las fuerzas de Spinola entraron en Renania en agosto de 1620. Era un contingente de 19.000 hombres bien pertrechados, que ocuparon en septiembre, sin grandes contratiempos, el Bajo Palatinado. Las fuerzas locales eran conscientes de su inferioridad, pues apenas contaban con pequeños refuerzos ingleses y holandeses. Por ello no quisieron tomar contacto con los invasores y se atrincheraron en las principales fortalezas (Heidelberg, Mannheim y Frankenthal), que gracias a ello conservaron⁵³⁹.

Tras éxito tan rotundo, el capitán Ibarra escribió una *Guerra del Palatinado* que dedicó a don Baltasar, pidiéndole “pasar los ojos por el fruto de su prudencia, pues ha sido la directora del reparo á tan eminentes males (...) el reparo de la rebelión de Bohemia, por medio de esta diversión, que tanta parle ha tenido en ello”⁵⁴⁰. Pese a todo, Zúñiga se esforzó en dejar claro que la Monarquía no tenía interés en apropiarse de esas tierras, aunque se retendrían como baza de negociación⁵⁴¹.

Entretanto, el resto de fuerzas pagadas por Felipe III, junto al ejército de Fernando II y de la Liga Católica, entró en la Alta Austria en el mes de agosto. La coalición ascendía a unos 50.000 hombres: el general Tilly mandaba a unos 30.000 efectivos de la Liga, Buquoy a 12.000 imperiales y a los 8.000 hispanos. Tras garantizar el control de todo el valle del Danubio, comenzaron la invasión de Bohemia. El encuentro con las fuerzas de Federico V se efectuó en la famosa batalla de la Montaña Blanca, el 8 de noviembre de 1620⁵⁴². En ella tuvo un papel muy destacado un carmelita descalzo aragonés, el padre Domingo de Jesús María. Era predicador de la Liga Católica y realizó la alocución a las tropas antes del combate. Las motivó para luchar al enseñarles una Virgen mutilada por los bohemios; el duque de Baviera exclamó “Santa María”, y ese fue el grito de la batalla⁵⁴³. El triunfo católico fue tan aplastante que el Palatino, desde entonces conocido como el “Rey de Invierno”, tuvo que huir

⁵³⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 30 de abril de 1620, AGS, E, 2327, n. 156.

⁵³⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 22 de agosto de 1620, AGS, E, 2327, n. 120.

⁵³⁹ RODRÍGUEZ VILLA (1904): 350-380; EGLER (1971): 25-34; ALBRECHT (1998): 541-543 y SCHMIDT (2001): 36-40.

⁵⁴⁰ IBARRA (1878): 328. La dedicatoria está firmada en Kierberg, 21 de enero de 1621.

⁵⁴¹ Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 7 de febrero de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 746v.

⁵⁴² Maximiliano I de Baviera a Paulo V, Praga, 12 y 13 de noviembre de 1620, BNE, Mss., 18724, n. 19.

⁵⁴³ KREBS (1879): 209-212; CHALINE (1999): 271-274 y 304-317 y BÄHLCKE (2005): 394 y 399.

precipitadamente de Praga⁵⁴⁴. Para Zúñiga, desde Madrid, era un momento de celebración, “porque en mi vida he tenido mayor contento del que tuve cuando me dieron la nueva deste suceso”⁵⁴⁵.

La recuperación de la capital de la Corona de Bohemia, en noviembre de 1620, sellaba el final de la revuelta y el comienzo de la reacción de Fernando II por reinstaurar su autoridad⁵⁴⁶. Sus enemigos le atribuyeron un rigor desmedido, mientras que la Corte española celebró esta línea dura después de la moderación con que había resuelto en verano la incorporación de la Alta Austria. Entonces juró mantener el culto protestante en las mismas condiciones que sus antecesores, lo cual se interpretó en Madrid como una oportunidad perdida. Testimonio de la buena relación de la infanta Margarita de la Cruz con los nuevos ministros fue que el Consejo de Estado le encomendó a ella mostrar sus quejas al embajador imperial⁵⁴⁷.

La caída de Bohemia fue el torcedor que selló la suerte de los rebeldes húngaros⁵⁴⁸. Bethlen se apresuró a proponer una negociación definitiva de paz, que se negoció con intermediación francesa⁵⁴⁹.

⁵⁴⁴ PURSELL (2003): 123-126.

⁵⁴⁵ Baltasar de Zúñiga al cardenal Dietrichstein, Madrid, 13 de enero de 1621, MZA, RADM, 445, f. 510. Su felicitación al general triunfante, en Baltasar de Zúñiga al conde de Buquoy, Madrid, 19 de diciembre de 1620, HHStA, SDK, 16, carp. 6, f. 70.

⁵⁴⁶ EVANS (1989): 59-61. Un proceso que la tradición checa resume en absolutismo y recatolización; 1620 significa una cesura traumática en su historia nacional y el comienzo de una “dominación austriaca” que llegaría hasta la Primera Guerra Mundial. Lo rememora Milan Kundera en *El libro de la risa y el olvido*: “Cuando los jesuitas, después de la derrota de la reforma checa en 1621, intentaron reeducar a la nación en la fe católica verdadera, inundaron a Praga con el esplendor de las iglesias barrocas. Los miles de santos de piedra que le miran a uno desde todas partes, que le amenazan, que lo siguen, que lo hipnotizan, son el ejército furioso de los invasores que entraron hace trescientos cincuenta años en Bohemia para arrancar del alma del pueblo su fe y su idioma”. Edición de Seix Barral, p. 234.

⁵⁴⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 22 de agosto de 1620, AGS, E, 2327, n. 119 y *Memorial de Pedro Huerto en nombre de Margarita de la Cruz*, 7 de septiembre de 1620, HHStA, SDK, 16, carp. 10, f. 321.

⁵⁴⁸ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 6 de diciembre de 20, ASVe, DS, 52, f. 120 y KÖPECZI (1992): 312-313.

⁵⁴⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 29 de diciembre de 1620, AGS, E, 2327, n. 134, f. 1v; Pietro Aldobrandini a Ippolito Aldobrandini, Viena, 6 de febrero de 1621, ADP, Archiviolo, 222, f. 364.

9.5.2. La Corte inquieta: la oposición a los Sandoval

Las victorias en Centroeuropa eran recibidas en Madrid por una Corte que se enfrentaba a serios embates por dilucidar el reparto de poder. Las disputas en torno a la salida del duque de Osuna de Nápoles habían dado las condiciones para que se hiciera explícito el orden faccional reinante. El grupo dominante en la Corte era el del duque de Uceda, no tanto por marcar las grandes líneas políticas sino por su capacidad de beneficiarse de la gracia regia en mercedes y nombramientos. A lo largo del verano de 1620 se libró una dura batalla que tenía al duque de Osuna como prenda: sus aliados querían que fuera repuesto en Nápoles o al menos que recibiera otro cargo importante, mientras que sus contrarios apostaban por encausarle y precipitar con ello la caída de Uceda.

El bando del duque de Uceda había conseguido hasta entonces aglutinar a los aliados de su padre y encarcelar definitivamente a Rodrigo Calderón, el hombre fuerte del régimen de Lerma. Mientras este último se mantuvo en la Corte, la posición de don Rodrigo pudo resistir precariamente, pero inmediatamente después de la salida de Lerma temió ser encarcelado⁵⁵⁰. En abril de 1619 se cumplieron sus sospechas y sus bienes fueron secuestrados⁵⁵¹. Comenzó así un largo proceso contra quien fue uno de los hombres más poderosos de España y que había quedado sin ningún valedor.

El único que osó desempeñar tal papel fue el cardenal Trejo, quien debía su birrete cardenalicio al apoyo de Calderón⁵⁵². El cardenal fue boicoteado en sus pretensiones de alzarse con el obispado de Jaén por el confesor Aliaga⁵⁵³, quien le acusaba de tener una amante de la que había engendrado una hija. Este secreto lo conocían los nuncios Caetani y Cennini a través de Baltasar de Zúñiga, quien según estos mantenía relaciones con la hija del cardenal mientras este seguía con la madre⁵⁵⁴.

⁵⁵⁰ Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 8 de octubre de 1618, ASFi, MP, 4947, f. 17.

⁵⁵¹ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 11 de abril de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 149.

⁵⁵² El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 27 de diciembre de 1618, ASV, FB, serie II, 258, f. 60.

⁵⁵³ Este se vengaba así de la campaña de descrédito que Trejo había dirigido en su contra acusándole de seductor de monjas y hechicero. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 13 de abril de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 143.

⁵⁵⁴ “...dicendo che ha figli, et isso Mons.r antecessore dice cio esser vero, et haverlo saputo da Don Baldassar di Zuniga stato compagno in queste materie di Tressio: poiche uno di loro si teneva la madre, et l'altra la figlia”. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 29 de octubre de 1618, ASV, FB, serie II, 259, f. 153v. Posiblemente se refería a este episodio Malvezzi cuando decía de Zúñiga que era “dado algún poco a las mujeres, de mozo a quien no debía y de viejo a quien hacía peligrar su honra”. MALVEZZI (1968): 87.

Trejo se encontraba entonces en Roma, y era el cardenal encargado de la facción española en caso de cónclave, lo cual desagradaba profundamente a Aliaga⁵⁵⁵. La oportunidad de alejarle de este poder la ofreció el propio cardenal, quien al saber el encierro de Calderón pidió regresar a Madrid para defenderle en verano de 1619⁵⁵⁶. El confesor logró que obtuviera licencia rápidamente; una vez llegó a España se le ordenó que se retirara primero al convento alcarreño de Sopetrán⁵⁵⁷ y después a la recóndita abadía abulense de Burgohondo, donde en la práctica quedó encerrado desde finales de 1619⁵⁵⁸.

La desarticulación de un hipotético frente Calderón-Trejo fue responsabilidad principal de Aliaga, mientras que Uceda se aplicó más contra los marqueses de Villafranca y de Velada, a comienzos del año siguiente. Durante el viaje a Lisboa de 1619, el marqués de Velada había sufrido un intento de asesinato nocturno a manos de un sicario desconocido. Su tío el marqués de Villafranca y él exigieron una investigación, porque sospechaban que el esbirro era un enviado del duque de Cea, hijo de Uceda⁵⁵⁹. El escándalo al que estaban dando lugar en la Corte era mayúsculo, porque esta insinuación fue avalada por el conde de Benavente, quien se estaba destacando como cabeza de la facción contraria a Uceda, el predicador real Pedrosa⁵⁶⁰ o fray Juan de Santa María, que exigió al arzobispo Acevedo, presidente del Consejo de Castilla, que Uceda fuera desterrado por las graves acusaciones recibidas⁵⁶¹. Pero en estos primeros meses de 1620, el valido estaba bien coordinado con Aliaga y Acevedo de cara a defender a Osuna de las acusaciones que le vertían. Como demostración de fuerza consiguieron que Felipe III desterrara de la Corte a Villafranca, Velada y Pedrosa, en abril de 1620⁵⁶². El conde de Benavente entendió la advertencia y valoró también abandonar Madrid por su fracaso en conseguir la salida de Osuna de Nápoles y por los

⁵⁵⁵ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 13 de abril de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 143.

⁵⁵⁶ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 10 de agosto de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 285 y *Relation dessen so sich an dem Königl. Span. Hof und andern Orthen des nächst erschienen Monat Octobris 1618*, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 902.

⁵⁵⁷ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 10 de noviembre de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 392.

⁵⁵⁸ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 24 de noviembre de 1619 y 9 de mayo de 1620, ASV, FB, serie II, 258, f. 419 y 265, f. 178.

⁵⁵⁹ Diego Ruiz de la Fuente al cardenal Este, Madrid, 9 de mayo de 1620, ASMo, Amb. Sp., 36, s. f. El altercado es narrado en MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2004): 159-160.

⁵⁶⁰ Franz Christoph Khevenhüller al cardenal Dietrichstein, Madrid, 11 de mayo de 1620, MZA, RADM, 434, f. 29.

⁵⁶¹ ESCAGEDO SALMÓN (1926): 22.

⁵⁶² Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 22 de abril de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 380.

gastos excesivos que le exigía la vida de corte⁵⁶³. A efectos políticos, la salida de Villafranca se hizo notar en el Consejo de Estado, donde la defensa de la línea intervencionista en el norte de Italia perdió a su principal valedor, de modo que el duque de Infantado tuvo que ejercer como principal defensor de esa tendencia.

Poco después de que la oposición perdiera esta batalla, les llegó un potente refuerzo, el infante Filiberto de Saboya, que aunaba milagrosamente el servicio a su padre Carlos Manuel y a su tío Felipe III⁵⁶⁴. El objetivo de su visita era propiciar la reconciliación de Saboya con la Monarquía hispana, y más concretamente buscaba el apoyo del Rey al proyecto de casar a una de sus hermanas solteras con el emperador Fernando II⁵⁶⁵. Conocedor de la poca voluntad que tenían a su padre en el Consejo de Estado y el entorno de Uceda⁵⁶⁶, condujo su negociación a través de vías más piadosas y femeninas: la infanta Margarita de la Cruz, monja en las Descalzas Reales, y la madre Mariana de San José, priora de la Encarnación⁵⁶⁷.

Estas dos mujeres, ante la decadencia de la facción de los Sandoval, multiplicaron su discreta actividad política en los últimos años del reinado de Felipe III⁵⁶⁸. Margarita negociaba con Filiberto que una de las sobrinas de este, hija del duque de Módena, profesara en las Descalzas Reales y reforzara la presencia dinástica en el convento⁵⁶⁹. La priora de la Encarnación, por su parte, se había convertido en un canal privilegiado de contacto con las cortes de Viena y Florencia. Debía su puesto a la reina Margarita de Austria, que le encomendó que mantuviera el contacto con su hermano el emperador Fernando y su hermana la gran duquesa de Toscana Magdalena. Felipe III

⁵⁶³ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 23 de abril de 1620, ASV, FB, serie II, 344, ff. 32-33. Todavía en 1621 no se le había dado la casa de aposento a la que tenía derecho como presidente del Consejo de Italia, y vivía alquilado a sus expensas. Consulta del Consejo de Italia, Madrid, 2 de marzo de 1621, AGS, SP, 996, s. f.

⁵⁶⁴ Cuando residía en la corte de Turín, Filiberto defendía los intereses de Felipe III como embajador de lujo. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 2 de diciembre de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 422.

⁵⁶⁵ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 5 de mayo de 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 39 y Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 5 de junio de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 443.

⁵⁶⁶ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 16 de diciembre de 1619, ASVe, DS, 51, f. 61.

⁵⁶⁷ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 14 y 17 de mayo de 1620, ASV, FB, serie II, 344, ff. 55 y 43.

⁵⁶⁸ La mala opinión de la Priora hacia Uceda, en Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 25 de abril de 1619, ASFi, MP, 4947, f. 315v.

⁵⁶⁹ Se trató de Catalina d'Este, que llegó a Madrid en abril de 1621. Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 30 de mayo de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 432 y Diego Ruiz de la Fuente al cardenal Este, Colmenar de Oreja, 3 de abril de 1621, ASMo, Amb Sp, 36, s. f.

sentía mucha veneración por el convento que su esposa fundó, y acudía casi a diario, lo que le daba la oportunidad de mantener largas conversaciones con la Priora⁵⁷⁰.

Esta había tomado como propia la causa del matrimonio de la infanta María, pues aborrecía la opción inglesa y abogaba por que el Rey entregara su hija al primogénito del Emperador. Sus gestiones eran tan discretas que solo se conserva una prueba escrita, un billete para el embajador Khevenhüller que este habría debido destruir:

Suplico solo podra como he dicho enviar este papel y tratar del negocio y a mi me ha de hazer V. S. mrd. de bolverme este a quemarle porque huyo mucho de que nayde entienda, entro ni toco en cosas tran graves aunque no reusare nunca de hazer todo lo que fuere a servicio del Rey Fernando y sus hijos⁵⁷¹.

En esta misma línea, defendía que el Emperador se casara por su lado con una de sus sobrinas florentinas, aumentando así los lazos dinásticos⁵⁷², y que otra profesara en la Encarnación para que el Gran Duque pudiera disponer de una agente de altura ante Felipe III⁵⁷³.

El golpe cortesano de verano de 1620

Cuando se conformaba esta alianza de intereses dinásticos entre Filiberto de Saboya, la infanta Margarita de la Cruz y la priora de la Encarnación, llegó la noticia de la accidentada expulsión de Osuna de la ciudad de Nápoles. Filiberto no desaprovechó esta oportunidad para hundir al duque, con quien tenía una relación pésima: como capitán general de la mar, tenía constantes fricciones con la armada del virrey⁵⁷⁴, y contaba con una eficaz red de contactos en la magistratura napolitana, en la que destacaba Lelio Brancaccio⁵⁷⁵. Por su condición de Infante, Filiberto era la persona más indicada para liderar una conjura contra Osuna y Uceda y convertirse en el nuevo valido del Rey.

En la Corte el objetivo de acabar con los Sandoval es era compartido por un grupo de ministros que a la vez no sentían la menor simpatía por Filiberto y le veían como un amenazante caballo de Troya de su padre el duque Carlos Manuel. Pero la

⁵⁷⁰ Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 2 de diciembre de 1618, ASFi, MP, 4947, f. 94.

⁵⁷¹ La Priora de la Encarnación a Franz Christoph Khevenhüller, Madrid, 13 de abril de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 363.

⁵⁷² Giulio Inghirami a Andrea Cioli, Madrid, 1 de mayo de 1620, ASFi, MP, 5079, f. 846.

⁵⁷³ Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 9 de agosto de 1619, ASFi, MP, 4949, f. 99.

⁵⁷⁴ Consulta del Consejo de Estado, 30 de enero de 1620, AGS, E, 3478, n. 1.

⁵⁷⁵ BENIGNO (1994): 101.

oportunidad brindada por la salida de Osuna no podía ser desaprovechada, y la lucha faccional se advirtió desde la recepción de la noticia. Tanto en el Consejo de Estado como en el de Italia hubo una nítida contraposición de posturas entre los que pedían condenar la acción del cardenal Borja y los que le defendían. En el de Italia, gracias al voto de calidad de su presidente, el conde de Benavente, triunfó el parecer de que Osuna había actuado incorrectamente y debía ser castigado; esta fue la conclusión que presentaron al Consejo de Estado⁵⁷⁶. Allí se repitió la escena, con Aliaga, Zapata y Laguna (que era tío de Uceda) a favor de Osuna y Benavente, Infantado y Mesía en contra. Entre tanta polarización, solo Baltasar de Zúñiga se declaró indiferente y procuró ejercer de fiel de la balanza⁵⁷⁷; ante la falta de un frente unido, Osuna no fue reprobado por el Consejo⁵⁷⁸.

Esta actitud de Zúñiga era tan sorprendente como la del cardenal Zapata, que hasta entonces no había estado muy cerca del grupo ucedista, pero que había hecho esta maniobra para optar a la presidencia del Consejo de Castilla o al propio virreinato de Nápoles⁵⁷⁹. Como muestra de esta convergencia, el cardenal se encargó extrajudicialmente de hacer la información sobre los delitos que se imputaban a Osuna con bastante generosidad, al parecer, hacia el acusado⁵⁸⁰. La actitud cauta de Zúñiga podía deberse al temor a perder su posición en la Corte, pues no era un Grande de España como Benavente o Infantado, pero principalmente por mejorar sus perspectivas de ascenso. Como se asumió que el virreinato interino del cardenal Borja sería breve, se presentó como candidato para sustituirle, junto al cardenal Zapata. Don Baltasar había logrado asentar una política proimperial que ya surtía sus frutos, con lo que su presencia en Madrid no era tan necesaria. Además, veía tapadas sus posibilidades de ascenso

⁵⁷⁶ A favor de Osuna estaban los regentes Quintanadueñas, Tapia, Belmote y Haro, mientras que con Borja se alineaban Benavente, Caimi y Montoya. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 3 de julio de 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 66. El encontronazo entre Benavente y Quintanadueñas fue especialmente duro, pues el segundo fue acusado ante el Rey y no acudió al Consejo en una temporada. Avisos de Madrid para el cardenal Farnesio, s. d., ASV, SS, Spagna, 440, s. f.

⁵⁷⁷ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 19 de julio de 1620, ASV, FB, serie II, 344, ff. 74-75.

⁵⁷⁸ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 30 de julio de 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 78.

⁵⁷⁹ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 19 de julio de 1620, ASV, FB, serie II, 344, ff. 75r-75v.

⁵⁸⁰ De ello se quejaban los embajadores de la ciudad de Nápoles en Madrid, Brancaccio y Spinelli. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 9 de octubre de 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 109.

porque su cargo de ayo del Príncipe acabaría con el inicio de la vida conyugal de Felipe y su esposa Isabel de Borbón, previsto para octubre de 1620⁵⁸¹.

En esta situación tan movедiza, Osuna llegó a El Escorial en septiembre de 1620. Lejos de ser la entrada de un fracasado, Felipe III le ofreció un excelente recibimiento, y entre los que salieron a darle la bienvenida estaban Uceda, sus familiares y amigos y también Baltasar de Zúñiga⁵⁸². Por su parte, Filiberto de Saboya se ausentó en un gesto ostentoso. Durante ese verano, Filiberto y sus aliados habían desencadenado una ofensiva en toda regla para desacreditar a Osuna y Uceda ante Felipe III. A su lado había un grupo variopinto: los representantes de la ciudad de Nápoles, los presidentes de los Consejos de Italia e Indias –Benavente y Fernando Carrillo- y otros ministros como Juan de Chaves, del Consejo de Castilla, y Francisco Contreras, juez de la causa de Calderón. Entre los eclesiásticos estaban fray Juan de Santa María y el prior de El Escorial, fray Juan de Peralta; del entorno de Margarita de la Cruz su confesor, el padre de los Ángeles y Gaspar de Vallejo, que fue criado del archiduque Alberto⁵⁸³.

El golpe definitivo lo dieron a finales de agosto a través del licenciado Juan de Oblea, usado de “cabeza de lobo”. Este estaba en contacto directo con Filiberto y Margarita de la Cruz⁵⁸⁴, y se presentó ante el Rey haciendo gravísimas acusaciones contra Uceda y Aliaga, afirmando que habían engañado al Rey desde el principio. Felipe III mandó que se reuniera una junta formada por Filiberto, fray Juan de Peralta y fray Juan de Santa María⁵⁸⁵, pero pronto se descubrió que era una maniobra urdida precisamente por ellos, y que Oblea estaba en contacto con el embajador saboyano⁵⁸⁶. El portavoz fue encarcelado: los conspiradores habían perdido la partida⁵⁸⁷.

Uceda y Aliaga aprovecharon la tesitura para afianzar su poder y castigar a los opositores. Filiberto fue enviado de nuevo a Italia bajo el pretexto de que tenía que organizar a la flota española en Messina para defender los mares de un nuevo ataque

⁵⁸¹ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 3 de septiembre de 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 90.

⁵⁸² BENIGNO (1994): 102-103 y LINDE (2005): 236-237.

⁵⁸³ Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 9 de agosto de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 527. ESCAGEDO SALMÓN (1926): 23-27.

⁵⁸⁴ ESCAGEDO SALMÓN (1926): 28-29.

⁵⁸⁵ Giacomo Cerminati al cardenal Farnesio, Madrid, 4 de septiembre de 1620, ASV, SS, Spagna, 440, s. f.

⁵⁸⁶ Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 17 de octubre de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 612.

⁵⁸⁷ ESCAGEDO SALMÓN (1926): 156-161.

otomano⁵⁸⁸. El prior de El Escorial recibió el obispado de Tuy, lo cual le alejaba definitivamente del Rey, y a fray Juan de Santa María se le prohibió acudir a las audiencias regias⁵⁸⁹. Solo Margarita de la Cruz y la Priora de la Encarnación, por su privilegiada posición, salieron indemnes de la purga⁵⁹⁰.

Zúñiga no tuvo mejor suerte con su plan de contemporizar con el duque de Uceda, porque el elegido para sustituir al cardenal Borja en el virreinato interino de Nápoles fue Zapata⁵⁹¹. El esfuerzo de Osuna y sus aliados por desacreditar a Borja fue eficaz, tanto por la violencia que usó para hacerse con Nápoles como por el inmediato fracaso causado por la conquista otomana de Manfredonia, el 16 de agosto de 1620. Osuna aprovechó este golpe de mano para demostrar que su política de confrontación con el Turco era imprescindible y no se podía recortar en la defensa costera del reino de Nápoles⁵⁹². El cardenal Zapata entró en Nápoles a finales de 1620, y ofreció sobre el terreno una versión bastante desfavorable de la actuación de Borja durante el relevo de poder, dibujándole como ambicioso e irresponsable⁵⁹³. Muestra de este fracaso fue la suerte que corrió el almirante Octavio de Aragón, que abandonó a Osuna en Marsella siguiendo órdenes de Borja⁵⁹⁴ y fue encarcelado por ello en un castillo siciliano. No fue liberado hasta comienzos del reinado de Felipe IV⁵⁹⁵.

Al menos, Zúñiga logró que su puesto de ayo no fuera suspendido pese a que el príncipe inició su vida conyugal en noviembre de 1620; simplemente iba a dormir a su

⁵⁸⁸ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 23 de noviembre de 20, ASVe, DS, 52, f. 117.

⁵⁸⁹ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 22 de noviembre de 1620, ASV, FB, serie II, 265, f. 484.

⁵⁹⁰ “L’Infanta per essere zia, et la Priora, per essere molto destra, pare, che sen’eschino, come si dice, per il rotto della cuffia”. Giuliano de’ Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 28 de noviembre de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 665.

⁵⁹¹ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 9 de octubre de 1620, ASV, FB, serie II, 265, f. 382.

⁵⁹² El duque de Osuna a Felipe III, Zaragoza, 27 de septiembre de 1620, *CODOIN*, XLVII, 455-458.

⁵⁹³ El cardenal Zapata a Felipe III, Nápoles, 25 de enero de 1621, AGS, E, 1883, n. 336.

⁵⁹⁴ Tras una travesía por el Tirreno en la que el duque se detuvo largamente en diversas plazas, especialmente Génova y Marsella, organizando fiestas espléndidas y realizando escandalosos dispendios, su almirante, Octavio de Aragón, embarcó secretamente con la mayoría de las naves, dejó el equipaje de Osuna en Cadaqués y regresó a Nápoles como era su obligación. DUQUE DE ESTRADA (1983): 261.

⁵⁹⁵ Las consultas sobre esta materia en AGS, SP, 996, s. f. En la de 29 de julio de 1621 se ordenaba su liberación, asegurando que era una demostración crucial en los nuevos tiempos.

casa las noches que los príncipes pasaban juntos. Además, consiguió ampliar sus responsabilidades poniendo también a su cargo al infante Carlos⁵⁹⁶.

A comienzos de 1621, en resumen, Uceda y Aliaga habían recuperado su posición en el entorno del Rey, si bien estaban muy desacreditados en el entorno del Príncipe y tenían cada vez menos peso en la política exterior. Sus bases eran endebles, porque muchos de los que se declaraban hechuras tenían motivos de queja por la poca flexibilidad de Uceda y su incapacidad para ejercer el patronazgo con amplitud de miras. Uno de ellos era el conde de Gondomar, que se quejaba de que el duque no respondiera sus cartas⁵⁹⁷ y recurría para los negocios políticos a la mediación de Benavente y Zúñiga⁵⁹⁸. Este orden parecía destinado a durar un buen periodo de tiempo; sin embargo, la repentina muerte de Felipe III, que apenas tenía cuarenta años, el 30 de marzo de 1621, provocó un verdadero terremoto en la Corte madrileña.

⁵⁹⁶ Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 6 de diciembre de 1620 y 27 de febrero de 1621, ASFi, MP, 4949, ff. 670v y 793 y Baltasar de Zúñiga al canciller Lobkowitz, Madrid, 15 de diciembre de 1620, POLISENSKY (1971-1981): II, n. 763.

⁵⁹⁷ FEROS (2000): 248.

⁵⁹⁸ *Instrucción a Tomás Ramírez cuando vino de Inglaterra*, Londres, 1 de junio de 1620, AGS, E, lib. 381, s. f.

CAPÍTULO 10

EL PRIVADO DE FELIPE IV

El 31 de marzo de 1621 fallecía en Madrid, tras breve agonía, el rey Felipe III. El paso del poder a su hijo Felipe IV dio lugar a una de las transiciones más conocidas y comentadas de la historia moderna española, tanto por la variedad y calidad de los avisos que se escribieron –entre ellos los *Grandes Anales de quince días* de Quevedo– como por el decidido espíritu ejemplarizante y restaurador con el que se emprendieron los cambios. Movimientos en los que Baltasar de Zúñiga apareció como su principal protagonista, si bien andado el tiempo se fue viendo desplazado por su sobrino el conde de Olivares, que adquirió una presencia pública bastante mayor.

10.1. LOS GRANDES ANALES DE QUINCE DÍAS: EL CAMBIO EN LA CORTE DE MADRID

El año 1621 había comenzado marcado por el luto: después de quince años de pontificado, Paulo V fallecía en Roma el 28 de enero¹. En su lugar subía al trono de San Pedro un papa mucho más enérgico en la intervención armada en la guerra, Gregorio XV Ludovisi. Apenas dos meses después moría en Florencia el gran duque Cosme II, uno de los aliados más leales de Felipe III. La noticia de su muerte llegó a Madrid el 21 de marzo, y Zúñiga se encargó de ayudar al embajador toscano para que fuera declarado

¹ Ippolito Aldobrandini a su sobrino, Rávena, 28 de enero de 1621, ADP, Archivio, 222, f. 19.

el luto en la Corte². Con tan siniestros presagios, pocos días después caía enfermo el Rey Católico, cuya salud se había debilitado ostensiblemente desde su crisis en Casarrubios en otoño de 1619. Pese a contar con solo 42 años de edad, pronto se hizo claro que la enfermedad derivaba en agonía y que la suerte del Rey estaba echada³.

El abismo que se abría con la muerte de Felipe III era enorme, pues nadie había previsto que la sucesión se produjera tan pronto, y el príncipe no había cumplido los 16 años. Su experiencia de gobierno era limitada, pero no inexistente, pues desde diciembre del año anterior, una vez consumó su matrimonio, Felipe III contó con él para responder a las consultas del Consejo de Estado o para recibir audiencias⁴. La primera de ellas fue, por cierto, recibir las felicitaciones de los embajadores extranjeros por la victoria de la Montaña Blanca⁵.

Lo que Uceda y Aliaga más temían no era la inexperiencia del heredero, sino la ojeriza manifiesta que les tributaba. La influencia de Zúñiga y Olivares se hizo sentir en este aspecto, pues era voz pública que el príncipe detestaba a los validos de su padre y no tardaría en librarse de ellos⁶. Por ello, mientras Felipe III agonizaba, los dos últimos días de marzo de 1621, se desarrolló el duelo final entre los privados de uno y otro para garantizar el monopolio del poder. La única esperanza de Uceda era llamar de vuelta a Madrid a su padre, el Cardenal-Duque, que se reconciliara con el agonizante Rey y que después, gracias a su autoridad, se encargara de tutelar la transición al nuevo reinado. Zúñiga y Olivares recurrieron a todos los medios para impedirlo: el príncipe Felipe, asumiendo anticipadamente la autoridad, ordenó que se impidiera a Lerma llegar a Madrid. El alcalde Alonso de Cabrera le interceptó en Martín Muñoz de las Posadas y el viejo valido regresó, llorando, a Valladolid⁷.

Para entonces, Felipe III ya había fallecido, la mañana del 31 de marzo. El rey vivió sus últimas horas entre terribles escrúpulos morales, tardíamente consciente de

² Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 28 de marzo de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 813.

³ BASSOMPIERRE (1703): I, 169-172, versionado en MARRADES (1943): 71-73.

⁴ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 7 de diciembre de 1620, ASV, FB, serie II, 265, f. 503.

⁵ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 7 de diciembre de 1620, ASV, FB, serie II, 265, f. 504.

⁶ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 23 de abril de 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 33; Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 14 de octubre de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 601v y Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 6 de diciembre de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 670v.

⁷ Las intrigas por la vuelta de Lerma están narradas con todo detalle por el obispo Acevedo en ESCAGEDO SALMÓN (1926): 254-257. También NOVOA (1875): 338-339.

que no había sido un buen rey ni había hecho lo suficiente por la salvación de su alma⁸. A su lado no le confortó su confesor Aliaga, sino el padre jesuita Jerónimo de Florencia, aliado de Margarita de la Cruz y de Zúñiga, que le convenció de su buena acción de gobierno poniendo como ejemplo sus dos iniciativas más confesionales: la expulsión de los moriscos y la participación en las guerras de Alemania⁹. El Rey aprovechó sus últimos momentos para realizar mercedes y conceder perdones, pero también para encargar a su hijo que continuara una serie de decisiones políticas que, de este modo, condicionaron su reinado desde su mismo comienzo. En particular le encargaba que la Valtellina fuera desocupada, como el flamante papa Gregorio XV acababa de exigirle, y que la infanta María no se casara con el candidato inglés, sino con el hijo del Emperador¹⁰.

10.1.1. Una privanza novedosa

Si durante la agonía de Felipe III Zúñiga y sus aliados habían comenzado a moverse con rapidez para asegurar el poder del príncipe, con este convertido en Rey la ofensiva fue redoblada. No se esperó un instante para ocupar todo resorte de poder posible, marcando una nueva línea de autoridad y decisión que quería contrastar con el pacato rumbo seguido por Uceda. La atención de los observadores de Madrid basculó al terremoto cortesano que se estaba produciendo, de modo que la muerte y exequias de Felipe III pasaron a un segundo plano, en consonancia con la vida discreta que el fallecido Rey había tenido¹¹.

La primera decisión del joven Felipe IV marcó a las claras el nuevo rumbo marcado: pidió a Uceda, que tenía las llaves de los escritorios, el “manejo diario de los papeles”, que se las entregara a Baltasar de Zúñiga. El secretario Juan de Ciriza recibió la misma orden, y derivó el despacho de sus documentos a Antonio de Aróstegui, el otro secretario del Consejo de Estado y favorecido por la facción triunfante, que se convirtió

⁸ Diego Ruiz de la Fuente al cardenal Este, Colmenar de Oreja, 3 de abril de 1621, ASMo, Amb Sp, 36, s. f.

⁹ ALMANSA (1886): 7.

¹⁰ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 31 de marzo de 1621, ASVe, DS, 53, f. 45 y el cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 24 de junio de 1621, ASV, Misc, II, 118, f. 40. El testamento de Felipe III en PORREÑO (1723): 347.

¹¹ ESCAGEDO SALMÓN (1926): 258.

en el primer secretario del Despacho Universal¹². Según la voz que corría entonces, el nuevo Rey deseaba encargar la gobernación a su amigo el conde de Olivares, pero este, consciente de las mejores capacidades de su tío, declinó la oferta en su beneficio¹³. Esta estrategia, no obstante, había sido decidida previamente en un pequeño consejo de familia celebrado pocos meses antes, en el que Zúñiga se había asegurado el liderazgo de su pequeño grupo familiar, donde se encontraban sus sobrinos los condes de Monterrey y Olivares¹⁴.

El manejo de los papeles garantizado a Zúñiga le convertía en la cabeza visible del nuevo gobierno, en el director de la nueva administración. Pese a la cercanía que tenía con el Rey como su ayo, Felipe IV sentía por él un profundo respeto y reconocía su severidad y rectitud; no obstante, era el conde de Olivares quien disponía de su más estrecha amistad y confianza. Por este motivo, tío y sobrino procedieron a un claro deslindamiento de sus funciones, con uno convertido en “político” y el otro en “relaciones públicas”¹⁵. Esto quedó decidido durante los primeros días del reinado, cuando el Rey estaba retirado en los Jerónimos de Madrid sobrellevando el luto por la muerte de su padre. El nuevo orden pretendía asimismo superar el desacreditado sistema de valimiento imperante en el reinado anterior, donde un solo hombre (Lerma y Uceda) se había hecho con todos los resortes de la Corte y la diplomacia y la amistad más estrecha del Monarca. En resumen,

esto se obro en San Geronimo Rl. (...), deste sitio volvio estable con raices y pratica, la valia del Conde de Olivares, el qual dividio la esphera con D. Baltasar de Zuñiga su tio, dandole, el pesso de las consultas i gobierno, i quedandose con todo lo que de la puerta adentro de palacio pertenesca, i siendo assi que con Recato (que prometia larga duracion) se començaron a hazer algunas mercedes¹⁶.

El nuevo régimen huyó explícitamente del término de “valimiento”, de carácter peyorativo y vinculado a los Sandoval, y prefirió el de “ministro privado” para Olivares¹⁷, con carácter de maestro de ceremonias y amigo del Rey pero sin control

¹² Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 2 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 821; ALMANSA (1886): 11 y STRADLING (2004): 55.

¹³ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 11 de abril de 1621, ASMa, AG, 615, s. f. y MALVEZZI (1968): 6.

¹⁴ ELLIOTT (2004): 68-69.

¹⁵ CÉSPEDES Y MENESES (1631): 74-75.

¹⁶ VERA Y ZÚÑIGA (1628): 18.

¹⁷ ALMANSA (1886): 11.

sobre la gran política, que quedaba monopolizada por Zúñiga¹⁸. Así, el conde era sumiller de corps y el primero en la gracia regia, pero no sustituía al Monarca ni era su alter ego¹⁹. El rechazo del valimiento se encontraba en la *Política Cristiana* de fray Juan de Santa María, quien con estos cambios mejoró notablemente su posición, pues fue elegido confesor de los infantes Carlos y Fernando²⁰. Además, prosiguió su trabajo de doctrinario político con la presentación de un breve tratado el 6 de abril, *Lo que S. M. debe ejecutar con toda brevedad y las causas principales de la destrucción desta Monarchia*, que condensaba bastantes de los principios que seguiría el nuevo gobierno, sobre todo en lo referente a expulsar a los epígonos del régimen anterior²¹.

No obstante, la obra que más se acercaba al ideario político de Zúñiga fue *El privado perfecto*, escrita en ese mismo tiempo por su confesor Mateo Rencijo²². Se trataba a la vez de una advertencia para Olivares, de cuya ambición había tenido motivo para temer desde 1619, cuando amenazó al príncipe Felipe con que no regresaría de Sevilla sin la promesa de un cargo importante bajo su mandato²³. El tratado resumía el espíritu de gobierno que pretendía infundir don Baltasar, porque aunque

el Privado quiera o desee que todas las ocupaciones y negocios del gobierno se cometan solo a su persona, aunque el Principe lo mande, antes ha de procurar no menos con prudencia que con modestia que se cometan a diferentes ministros. (...) El privado ha

¹⁸ Según Novoa, el propio Felipe IV afirmó “que los Reyes no habían menester privados, y para consejos ahí estaban sus consejeros... y que solo sirve don Baltasar de Zúñiga de recoger los memoriales y hacerle relación, que él ha de ser el que los ha de despachar”. NOVOA (1875): 348.

¹⁹ ALMANSA (1886): 15-16.

²⁰ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 15 de mayo de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

²¹ Hay copias en BNE, Mss., 18723, n. 11 y en AHN, E, 832, ff. 323-328. El tratado es estudiado con cierto detalle por TOMÁS Y VALIENTE (1982): 143 y BENIGNO (1994): 117. Según el agente mantuano, este documento sirvió de “hoja de ruta” para la renovación cortesana. Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 29 de abril de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

²² En cambio, no parece que se puedan relacionar con el pensamiento de Zúñiga otras dos obras aparecidas en ese momento: el *Compendio de advertimientos que hizo Baltasar de Zúñiga para el Conde de Olivares...*, BNE, Mss., 12633, ff. 235r-246v es una obra falsamente atribuida, escrita en realidad por un partidario del duque de Lerma, en la que se denigraba la experiencia y valía de Olivares. Se advierte sobre todo en el f. 245v, y ya fue señalado en ELLIOTT (2004): 113. Por su parte, los *Advertimientos políticos, reducidos a quatro respetos (...). Dirigido a Baltasar de Zúñiga...* RAH, CSyC, L-24, ff. 450-489v son un tratado sin originalidad, que copia los *Avisos para un privado*, del dominico Pedro de Herrera y dedicados a Lerma, y luego fue refundido de nuevo en el *Papel fundado en razón de estado...* de fray Gregorio de Pedrosa, enviado a Olivares. GARCÍA GARCÍA (1997a): 114.

²³ VERA Y ZÚÑIGA (1628): 15.

de dexar q. los negocios se repartan y cometan a los ministros q. saben y entienden dellos conforme fuera la calidad del negocio²⁴.

Así diseñada, la privanza de Olivares gozaba de una gran presencia pública, pero poca relevancia política. El conde se encargaría de la difícil tarea de asegurar el amor y confianza del Rey, base sobre la cual se apoyaba Zúñiga para ostentar sus amplísimos poderes. La formación diplomática de don Baltasar explicaría en buena medida por qué eligió esta fórmula tan discreta, que le permitía desempeñar un trabajo político no inferior al de Lerma pero sin su sobreexposición pública. Por ello, no ambicionaba ejercer personalmente una privanza que no le reportaría mayores beneficios y para la que su sobrino, más joven y cercano al Rey, estaba mejor preparado. De todos modos, era imposible compartir ese honor, porque “la privanza (...) ha de naçer de amor y es imposible que en un mismo tiempo e ygualmente se pueda amar a diversas personas”²⁵.

Por esto, la presencia cortesana de Zúñiga fue mucho menor que la de Olivares durante las ceremonias que sellaron el paso de un reinado al otro²⁶. Esto no le impidió cumplir una de sus mayores ambiciones desde que llegó a Madrid en 1617: que se le reconociera oficialmente el título de Excelencia, a pesar de que no tenía derecho a ello²⁷. Como corolario, recibió la llave del aposento real y fue alojado en el Alcázar en unas estancias privilegiadas: las que Uceda había ocupado hasta entonces²⁸. Olivares, por su parte, también apreció las ventajas que este sistema le deparaba, ya que podía centrarse en su relación con el Rey sin tratar el peso de los negocios ni recibir audiencias ni memoriales²⁹. Años después, el Conde Duque se defendía en el *Nicandro*

²⁴ RENCIO (1622): 138r-138v.

²⁵ RENCIO (1622): 139.

²⁶ En la descripción de las honras fúnebres por Felipe III en los Jerónimos, el 2 de mayo, no se mencionaba su colocación, y en la entrada del nuevo Rey, el 9 de mayo, estaba lejos del Rey y los Grandes. ALMANSA (1886): 24 y 31-32.

²⁷ “Tratan de heçelenç^a, como a los grandes porque el presidente de Castilla estando con el rei le dijo como todos tratavan a don Baltr. de ex^a, por los puestos que havia tenido, y tenia, y que era contra la prematica, pero que por su calidad y servicios mereçia esta honra y asi que Su Mgd. diole liçençia que se le pueda llamar como a los grandes sin incurrir en la prematica, a lo qual respondió el Rey luego que ansi lo mandava”. Antonio de Castro a Fernando II, Madrid, 25 de noviembre de 1621, HHStA, SV, 5, carp. C, ff. 196-197.

²⁸ ALMANSA (1886): 55 y Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 29 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 852.

²⁹ “Las cosas de este lugar se estan muchos dias ha sin novedad porque no las ay en los Privados siendolo de Su Magd. el conde de Olivares sin querer tratar mas que de serlo asistiendo a su lado sin querer admitir de nadie memorial no papel que toque a ellos diciendo q. no es ministro que acudan a su tio don baltasar

de las acusaciones de sus enemigos sobre la mudanza de 1621 argumentando que era Zúñiga quien “tenía entonces la mano en el gobierno”³⁰.

El despacho ordinario lo realizaban Zúñiga y el secretario Aróstegui³¹, auxiliados por otro gran ministro de sólida imagen, el conde de Benavente, presidente del Consejo de Italia y mayordomo mayor de la Reina tras la salida de Uceda³². Trabajo no les faltaba, porque al atasco en los negocios causado por la agonía y posterior luto por Felipe III, había que añadir el tapón causado por el escaso celo que Uceda mostraba por el trabajo administrativo³³. Infantado, que conservó su puesto de mayordomo mayor del Rey, permaneció como una de las personalidades más influyentes de la Corte.

Embajadores y corresponsales en Madrid se apresuraron a tratar en extenso sobre el nuevo reparto del poder, y existía un consenso total acerca de que el único interlocutor político válido era Baltasar de Zúñiga, y no Olivares³⁴. Los embajadores, además, celebraron que un homólogo tan experimentado fuese el encargado de los negocios³⁵, que habían mejorado visiblemente en poco tiempo, tanto por la rapidez de respuesta como por la cortesía de la que el viejo embajador Zúñiga hacía gala³⁶. Los

de çuñiga q. es a quien toca con esto escusa el trabajo. Haçese lo que el quiere porq. todo se le comunica y quiere escusar las quejas de los mal despachados echando la carga a su tio, mas no se puede alcançar todo en esta vida pues nadie ay tan lerdo q. deje de alcançar lançes tan claros”. Diego Ruiz de la Fuente al cardenal Este, Madrid, 5 de julio de 1621, ASMo, Amb Sp, 36, s. f.

³⁰ ELLIOTT & PEÑA (1978): II, 249.

³¹ Su buena reputación como ministro es destacada en la *Relazione di Giovanni Battista Saluzzo*, Génova, 25 de octubre de 1622, en CIASCA (1951): 163.

³² Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 17 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 844 y ALMANSA (1886): 16 y 61. Benavente era un ministro apreciado por la Santa Sede, y disponía de agente propio en Roma, Jerónimo Gamboa. El cardenal Ludovisi al fiscal Nicolò Tighetti, Roma, 10 de mayo de 1621, ASV, Misc., II, 118, f. 31v.

³³ Se decía que Zúñiga había encontrado entre los papeles de Uceda trescientas consultas sin ejecutar. *Relatione veridica e puntuale di quanto è pasato nella Corte di Spagna dalli 19 Aprile 1621 sino al 1 Maggio seguente scritta da un Gentiluomo di quella ad un Cavaliere Napoletano*, BNE, Mss., 1818, f. 27v.

³⁴ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 2 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 821 y Guido Campanile al duque de Módena, Madrid, 27 de abril de 1621, ASMo, Amb. Sp., 36, s. f. Otros ejemplos en GARCÍA MERCADAL (1999): 361; NOVOA (1875): 335 y ALMANSA (1886): 126.

³⁵ “Si spera che questo governo debba esser ottimo, per tenere il zuniga cognitione delle cose estrinseche, et haver passato per quei carichi, che insegnano, esserci altro mondo che questo, et dover far stima e capitale di tutti, massime de Principi d'Italia. Voglia Iddio che non se lo scordi e non sene servi in male”. Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 4 de abril de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

³⁶ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de mayo de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 858; CASTRO (1846): 39 y BENIGNO (1994): 116.

más ufanos eran el embajador imperial, el toscano y el nuncio, sobre los que don Baltasar se había apoyado hasta entonces en el diseño de la política exterior³⁷.

El propio Felipe IV asumió con inicial entusiasmo sus responsabilidades de gobierno, y se anotaba con satisfacción que madrugaba a diario para encargarse del despacho de los asuntos³⁸. Se iniciaba un tiempo de renovación, con la idea fija de ofrecer una imagen de buen gobierno y de cambio respecto a un tiempo anterior que se motejaba de corrupto y decadente: una propaganda tan vigorosa que ha calado en la percepción general de la transición de 1621³⁹. Por entonces, Lope de Vega se unía al coro de las alabanzas hacia los nuevos ministros:

Estos señores que tratan del gobierno deste efebo Príncipe (...), cuerda y santamente miran la justicia, y hay entre ellos hombres que pudieran regir el mundo y que no hacen cosa alguna menos que consultada con Dios⁴⁰.

También Quevedo, desterrado entonces en la Torre de Juan Abad por su vinculación con el duque de Osuna, buscó congraciarse con el nuevo régimen a través de Zúñiga, a quien dedicó el *Comentario a la carta del rey católico don Fernando*, una enérgica defensa del regalismo en Nápoles frente a la Santa Sede⁴¹, y la *Política de Dios*⁴². También ensalzó sus méritos en una crónica tan brillante como concisa, los *Grandes Anales de quince días*, donde le describía en breves pinceladas:

³⁷ Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II, Madrid, 1 de abril de 1621, HHStA, SDK, 17, carp. 16, f. 208; Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 6 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 838 y el cardenal Ludovisi al fiscal Nicolò Tighetti, Roma, 10 de mayo de 1621, ASV, Misc., II, 118, f. 31.

³⁸ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 12 de abril de 1621, ASVe, DS, 53, f. 54.

³⁹ Uno de los panfletos distribuidos en Madrid en esos días usaba el salmo *Exurge Domine* ("Levántate, señor") como paralelo del resurgimiento de la Monarquía hispana. *Carta q. escribió un caballero de la Corte a un suo amigo en Napoles*, Madrid, 16 de mayo de 1621, BNE, Mss., 1818, f. 59.

⁴⁰ Lope de Vega a Diego Félix de Quijada y Riquelme, Madrid, 16 de mayo de 1621, en VEGA (1985): 245.

⁴¹ La dedicatoria es de Torre de Juan Abad, 24 de abril de 1621, QUEVEDO Y VILLEGAS (2005a): 27-28. El texto es estudiado en PERAITA HUERTA (1998): 130-138 y CAMPA GUTIÉRREZ (2004): 419-428.

⁴² La dedicatoria es de 5 de abril de 1621. JAURALDE POU (1998): 430.

Era don Baltasar de Zúñiga hombre de todos tiempos y de su negocio: sólo con el divertimento embarazaba los discursos que le examinaban la inclinación. Supo sufrir, pues engañó con la paciencia⁴³.

En esta imagen de anciano prudente y sabio también insistieron Vera y Zúñiga y otros⁴⁴. Entretanto, escaseaban las voces que reclamaban respecto por el gobierno de Felipe III y sus ministros, una defensa en la que se encontraba casi solo el presidente del Consejo de Castilla, Fernando de Acevedo⁴⁵. No en balde, el entusiasmo renovador de la primavera de 1621 se basó fundamentalmente en una profunda reordenación de los órganos de poder de la Corte y la vistosa defenestración de los viejos validos⁴⁶.

10.1.2. Mudanzas de la fortuna: la destrucción de la facción de los Sandovalés

Toda sucesión solía llevar aparejada un baile de cargos más o menos radical. En el caso de 1621, se asistió a un relevo tan profundo como rápido: por ejemplo, en octubre fueron removidos 62 de los 70 contadores que formaban el Consejo de Hacienda⁴⁷. Las sustituciones se realizaron principalmente en los puestos más altos de la Corte, con la intención de descabezar la facción de los Sandovalés y colocar en su lugar a un nuevo grupo en el poder, más cercano a la alianza con las estrellas triunfantes de las familias

⁴³ QUEVEDO Y VILLEGAS (2005b): 67, analizado en PERAITA HUERTA (1994): 111-120. Otro literato en desgracia que buscó la protección de Zúñiga fue el lipsiano Lorenzo Ramírez de Prado, que le dedicó su *Epitafio latino de Felipe III*. RAMÍREZ DE PRADO (1621): 1, analizado en ENTRAMBASAGUAS (1943): 47-49.

⁴⁴ “D. Baltasar de Çuñiga, cuya blandura, letras y espirienza, adquirida en tantos puestos i negoçios, le havian constituido unico exemplar de la politica christiana, aunque parecia dormido, no dormia en lo interior, y en esta ocasión menos”. VERA Y ZÚÑIGA (1628): 15v. Acevedo, en cambio, le caracterizaba como hombre distraído: “...calló Don Baltasar, que usava mucho este silencio, aun en medio de la conversacion, aunque fuera de negocios, y nacia de que hera divertido sobre manera”. ESCAGEDO SALMÓN (1926): 255.

⁴⁵ “No tengo por acertado el modo con que se va desacreditando todo lo pasado, por razón de Estado mal entendida, y contra nadie, más perjudicial, que contra el Rey”. ESCAGEDO SALMÓN (1926): 339.

⁴⁶ “Credo certo che se ogni giorno vi fosse occassione di corriere non mancherebbe che scrivere, cominciando questo governo con tanta movita che non si puo dire piu, essendo professione che sia del tutto in contrario al passato, con massima di distruggere affato la casa del sr. duca di Lerma e suoi dipendenti”. Cellino Bonatti al conde Annibale Chieppi, Madrid, 29 de abril de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴⁷ CASTELLANO (1990): 33-68.

condales de Benavente, Monterrey y Olivares. Las dos cabezas más codiciadas del gobierno de Felipe III eran Uceda y Aliaga, y ambos sintieron desde el comienzo la precariedad de su posición en la Corte. El primero había tenido que ceder a Zúñiga el despacho de los negocios, pero conservaba sus altos cargos en la Casa del Rey, principalmente el de sumiller de corps y mayordomo mayor de la Reina. Don Cristóbal confiaba en la benevolencia de los nuevos ministros para mantener su vida en Madrid, si bien con mayor discreción. Para su desgracia, Felipe IV era el primer interesado en librarse del símbolo más vistoso del régimen de su padre, del que temía hasta ser envenenado. Así, con gran admiración de la Corte, el 22 de abril se le ordenó que se marchara a sus posesiones de Guadalajara⁴⁸. Posteriormente fue detenido y encarcelado en Torrejón de Velasco; se le condenó en 20.000 ducados y ocho años de destierro y, aunque alcanzó el perdón regio y la promesa del virreinato de Cataluña, falleció en Alcalá de Henares en 1624⁴⁹.

Peor suerte corrió Luis de Aliaga, quien aunque perdía la condición de confesor real, era también el Inquisidor General. Se desencadenó en su contra una campaña de descrédito, que le caracterizaba como un clérigo poco piadoso, envanecido y con costumbres tan extravagantes como soltar un león bajo su palacio para disfrutar cómo despedazaba a unos perros⁵⁰. Su exilio fue más duro que el de Uceda: el 23 de abril se le mandó al convento de los dominicos de Huete (Cuenca), donde pasó encerrado el resto de sus días⁵¹. El nuevo confesor del Rey, fray Antonio de Sotomayor, era un dominico con un perfil político menos marcado. De origen gallego, estaba emparentado lejanamente con Zúñiga, y coordinó su labor espiritual con los nuevos ministros⁵².

En un peldaño inferior, los secretarios encargados de la antigua administración vivieron una suerte parecida. Juan de Ciriza, el secretario de Estado más afecto a Uceda, tuvo que ceder su poder a Antonio de Aróstegui, un hombre de Juan de Idiáquez; aunque permaneció en la Corte encargado de los asuntos de Flandes y Francia, no

⁴⁸ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 13 y Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II, Madrid, 22 de abril de 1621, HHStA, SDK, 17, carp. 16, ff. 235.

⁴⁹ DANVILA Y COLLADO (1885): 11.

⁵⁰ *Memorial contra el padre Aliaga*, 1621, BNE, Mss., 2394, f. 9.

⁵¹ *Relatione veridica e puntuale di quanto è pasato nella Corte di Spagna dalli 19 Aprile 1621 sino al 1 Maggio seguente scritta da un Gentiluomo di quella ad un Cavaliere Napoletano*, BNE, Mss., 1818, f. 26.

⁵² NEGREDO DEL CERRO (2009): 85-102

mantuvo la influencia de antaño⁵³. El caso de Bernabé de Vivanco fue semejante: el secretario real se había revelado como el principal apoyo de Uceda para la política cotidiana y, tras ser arrinconado, se le licenció en octubre⁵⁴. En su lugar, las estrellas ascendentes fueron Antonio de Losa, protegido de Olivares⁵⁵, y Francisco de Albiz y Elosu, que había sido secretario de don Baltasar en la embajada del Imperio. Este eficaz burócrata adquirió una posición asaz sólida, pues se hizo después con la total confianza de Olivares y permaneció en el cargo hasta su muerte⁵⁶.

El Conde Duque, que no había ejercido ningún cargo de gobierno hasta 1621, carecía de un equipo de oficiales tan nutrido y experto como el que Zúñiga había podido reunir tras dos décadas de servicio a la Monarquía. Por ello, muerto don Baltasar su sobrino recibió a estos personajes. Además de Albiz estaba Antonio Carnero, oficial de la secretaría traído por Zúñiga en 1621 de Flandes. Durante su embajada en Bruselas había conocido a su padre, contador del ejército; Carnero desarrolló después una intensa carrera como la eminencia gris de Olivares, a quien sirvió hasta su caída en 1643⁵⁷. En el caso de Mateo Rencijo, confesor de Zúñiga, este italiano había sido corresponsal del secretario imperial Barvicio en Roma, luego capellán del emperador Rodolfo y posteriormente había pasado al servicio de la embajada española. En 1617, don Baltasar lo trajo a España consigo, y posteriormente, Olivares requirió sus servicios como agente en la corte de París⁵⁸.

Volviendo a la reforma de 1621, uno de los movimientos más interesantes se efectuó en los Consejos Reales, donde se desarrollaron políticas diferentes según casa institución y su estado previo. El de Estado, que había sido la plataforma de ascenso de Zúñiga, fue engrosado con la entrada de cuatro nuevos miembros durante ese mes de

⁵³ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 4 de abril de 1621, ASVe, DS, 53, f. 46 y *Relatione veridica e puntuale di quanto è pasato nella Corte di Spagna dalli 19 Aprile 1621 sino al 1 Maggio seguente scritta da un Gentiluomo di quella ad un Cavaliere Napoletano*, BNE, Mss., 1818, f. 26.

⁵⁴ Tullio Domiai al príncipe de Rossano, Madrid, 31 de abril de 1621, ADP, Archiviolo, 222, f. 466 y Cellino Bonatti al Mantua, Madrid, 20 de diciembre de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

⁵⁵ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 6 de noviembre de 1621, ASVe, DS, 54, f. 103.

⁵⁶ Zúñiga le consiguió una ayuda de costa cuando quedó desocupado en Madrid en 1617, y Olivares logró que recibiera el hábito de Calatrava en 1623. Consulta del Consejo de Estado, 8 de agosto de 1617, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 377 y Averardo de' Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 8 de noviembre de 1623, ASFi, 4952, s. f. Su ascendiente sobre Olivares, en el obispo Requesens al cardenal Dietrichstein, Madrid, 12 de octubre de 1622, MZA, RADM, 441, f. 79v. Para su muerte, en octubre de 1624, ALMANSA (1886): 18.

⁵⁷ ELLIOTT & PEÑA (1978): I, 27.

⁵⁸ Para su estancia en Roma, SPRINGER (1993): 80 y 88. Su misión en París, en diciembre de 1623, tenía por objeto proponer a Luis XIII una liga católica para controlar la Valtellina. ZELLER (1880): 268-269.

abril. Se trataba del duque de Monteleón, que había sido embajador en París, y tres amigos de don Baltasar: el marqués de Aytona, que había servido en la embajada de Roma⁵⁹; el marqués de Montesclaros, amigo del conde de Monterrey don Gaspar y ex- virrey de Nueva España y Perú; y don Diego de Ibarra, compañero de fatigas de Zúñiga durante su embajada en Bruselas⁶⁰. La salida del marqués de La Laguna, que era pariente de Uceda⁶¹, fue compensada con el regreso del destierro del inquieto marqués de Villafranca⁶². En 1622, por último, la muerte del conde de Benavente fue suplida con Fernando Girón, antiguo embajador en Francia y un ministro también muy cercano a don Baltasar⁶³. El Consejo resultante era tan numeroso como cualificado, lo que se plasmó en unos niveles de asistencia por lo general elevados y que los acuerdos fueran muy complicados, por lo que cada consejero solía expresar largos votos individuales⁶⁴.

En el caso de otros consejos, la actitud de Zúñiga estaba marcada por su estado precedente. Por ejemplo, el Consejo de Indias, presidido por su viejo amigo Fernando Carrillo⁶⁵, sobrevivió al cambio de poder sin cambios⁶⁶. A la muerte de Carrillo en

⁵⁹ Zúñiga no tenía inconveniente en derivarle las cuestiones referidas a Roma. Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 13.

⁶⁰ De Ibarra se decía que “è amicissimo di Don Baltassar di Zuniga, che soleva continuamente andare in sua casa con molti altri sig.ri in concertatione”. *Relatione veridica e puntuale di quanto è pasato nella Corte di Spagna dalli 19 Aprile 1621 sino al 1 Maggio seguente scritta da un Gentiluomo di quella ad un Cavaliere Napoletano*, BNE, Mss., 1818, f. 29. Según el agente mantuano Bonatti, cada nuevo consejero era un protegido de los cuatro patrones más destacados del momento: Monteleón del padre Florencia, Aytona de Benavente, Montesclaros de Infantado e Ibarra de Zúñiga. Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 4 de mayo de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

⁶¹ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 29 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 852. Se le permitió regresar al Consejo un año después. Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 11 de mayo de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

⁶² “Don Pietro di Toledo da fastidio a molti che habbia da tornare in Consiglio, però hara i suoi correttivi”. Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 5 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 837.

⁶³ En 1620, Zúñiga le había recomendado para convertirse en castellano de Milán. Debido a su fracaso, Girón recaló en Madrid, y colaboró con Zúñiga en la negociación de la Valtellina. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 15 de febrero de 1620, AGS, E, 3335, n. 1 y Giovanni Gonzaga al duque de Mantua, Madrid, 12 de marzo de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

⁶⁴ Por ejemplo, en las consultas de 10 de octubre o 4 de diciembre de 1621, AGS, E, 2327, n. 171 y 187. Los pareceres de la segunda se extendían hasta los veinte folios. De la peculiaridad de este sistema se toma nota en Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 28 de junio de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 194.

⁶⁵ Decía Acevedo que durante el retiro de Felipe IV en los Jerónimos, de Carrillo “se valian Don Baltasar y Olivares para entablar su gobierno tan ciegos como obligados de que no podia dejar de hir bien fundado”. ESCAGEDO SALMÓN (1926): 333.

mayo de 1622, don Baltasar intentó encaminar a su sobrino el conde de Monterrey, pero como no había llegado a la Corte fue nombrado Juan de Villela⁶⁷. Lo mismo puede decirse del Consejo de Italia, en el que su primo el conde de Benavente pugnaba desde 1619 para imponer sus posiciones frente a los regentes ucedistas o romanistas. Tampoco se apreciaron cambios sustanciales en el Consejo de Órdenes, presidido por el marqués de Caracena y cuyo fiscal, Juan de Chumacero, fue uno de los más entusiastas defensores de las nuevas reformas⁶⁸.

La situación era distinta en el Consejo de Hacienda, una de las instituciones más afectadas por el descrédito del régimen de los Sandoval, y que fue sometida a una reforma radical: en octubre de 1621 se despidió a 62 de los 70 contadores de su plantilla⁶⁹. El cambio se había iniciado en vida de Felipe III, porque Zúñiga presionó para que la presidencia del Consejo fuera encomendada al doctor Juan Roco de Campofrío, un probo administrador al que había conocido en Flandes⁷⁰.

En lo referente a los otros consejos territoriales, también se imponía la vía del cambio. Los nuevos ministros no parecían tener gran confianza en los oficiales del Consejo de Aragón, a juzgar por las aceradas críticas que Olivares les dirigía en su *Gran Memorial* de 1624⁷¹. Sin embargo, no se procedió a una rápida renovación, sino que se esperó a la muerte del vicescanciller Andreu Roig en invierno de 1622 para buscarle un sustituto castellano. El protagonismo de esta política no recayó en Zúñiga sino en el conde de Olivares, quien escogió a su pariente Pedro de Guzmán para el cargo. De él se esperaba que actuara con más independencia que sus predecesores pero, evidentemente, suscitó las protestas de los juristas catalanes⁷².

⁶⁶ Solo se añadió un nuevo consejero a comienzos de 1622, Marcos de Torre, para cubrir una baja. La principal novedad en el Consejo se produjo tras la muerte de Zúñiga, pues Olivares resucitó el cargo de Canciller de las Indias en su beneficio en 1623. SCHÄFER (2003): I, 216, 334 y 341.

⁶⁷ Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 4 de agosto de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 227 y LEÓN PINELO (1892): 10.

⁶⁸ POSTIGO CASTELLANOS (1988): 70-73. Chumacero, gozando de la protección de Olivares, consiguió una embajada extraordinaria a Roma en 1633 y la presidencia del Consejo de Castilla en 1643. CHUMACERO Y CARRILLO (1633): 3-12 y FAYARD (1979): 95, 152, 173, 193

⁶⁹ FRANCISCO OLMOS (1999): 155-160.

⁷⁰ La intervención de don Baltasar en su nombramiento es destacada por el arzobispo Acevedo en ESCAGEDO SALMÓN (1927): 148-149. El doctor Roco escribió una historia del comienzo del régimen de los Archiduques en Flandes que reservaba términos elogiosos para el embajador Zúñiga: ROCO DE CAMPOFRÍO (1973): 262-263. Para un perfil biográfico, PIZARRO LLORENTE (1992): 262.

⁷¹ ELLIOTT & PEÑA (1978): I, 37.

⁷² ELLIOTT (1977): 228 y ARRIETA ALBERDI (1994): 168-169.

Un caso más interesante lo ofrecía el Consejo de Portugal y la gobernación del virreinato luso. Zúñiga había conocido de primera mano los problemas del reino vecino con ocasión de la jornada real de 1619. Gracias a ello había establecido una interesante alianza con la poderosa facción de los Moura, que dirigía el marqués de Castelrodrigo, hijo del privado de Felipe II Cristóbal de Moura. Merced a esta vinculación promocionó al conde de Lumiares, hijo de Castelrodrigo, dentro de la Casa de Felipe IV⁷³, mientras que el padre obtuvo en 1622 el puesto de veedor del Consejo de Portugal⁷⁴.

Don Baltasar se vinculó también con la familia de los condes de Castanheira, debido a su vieja amistad con Antonio de Ataíde, hermano del conde y compañero en la corte de Felipe II como gentilhomme de la boca. Bajo el gobierno de Zúñiga, la carrera cortesana de don Antonio llegó a su cumbre: fue nombrado mayordomo de la Reina y luego consejero de Portugal⁷⁵. Además, logró que don Baltasar le apoyara en 1621 en un caso grave que estuvo a punto de dar al traste con su carrera, puesto que había perdido la nao de la India frente a las costas de Portugal por culpa de un ataque corsario⁷⁶.

En cuanto a la gobernación del reino de Portugal, Felipe III se había comprometido en su viaje de 1619 a remediar las disfunciones existentes entre el Consejo de Portugal asentado en Madrid y las instituciones que residían en Lisboa y a nombrar a portugueses para los cargos públicos. Zúñiga tomó estos objetivos con atención cuando Felipe IV ascendió al poder. Encargó informes para conocer más pormenorizadamente las atribuciones del Consejo de Portugal, pero frente a las voces que exigían su abolición, defendió su continuidad⁷⁷. El órgano estaba presidido por un ministro cercano, el duque de Villahermosa, casado con una Pernstein y muy vinculado al ambiente de las Descalzas⁷⁸.

Su acción fue más expeditiva en lo referente a la institución del virreinato, que ostentaba desde 1615 el conde de Salinas, un aristócrata castellano rechazado por las elites lusas y además marcado por su vinculación a los Sandoval. Zúñiga consultó con los consejeros de Portugal Pereira y Mota cuál sería el modo de gobierno ideal para el Reino, ya que la sustitución de Salinas se daba por segura. Finalmente se decantó por una gobernación colegiada de tres notables portugueses, una solución parecida a la que

⁷³ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 7 de julio de 1621, ASVe, DS, 54, f. 75.

⁷⁴ LUXÁN Y MELÉNDEZ (1988): 326-328.

⁷⁵ Además fue honrado con la presidencia de las Cortes de Aragón y en 1625 se le concedió el condado de Castro Daire LABRADOR ARROYO (2006): 407, 412 y 673-674.

⁷⁶ Antonio de Ataíde a Baltasar de Zúñiga, 1621 y 2 de abril de 1622, BA, 51-ix-9, ff. 341 y 362-363.

⁷⁷ Memorial de Francisco de Lucena para Baltasar de Zúñiga, Madrid, 12 de julio de 1622, BA, 51-ix-9, f. 359 y LABRADOR ARROYO (2006): 251.

⁷⁸ LUXÁN Y MELÉNDEZ (1988): 325-328 y 583.

Felipe II impuso en 1593. La elección se hizo el 23 de julio de 1621; los escogidos fueron Martín Alonso de Mexía, obispo de Coimbra; el conde de Basto, presidente del Desembargo do Paço y Num Álvarez de Portugal, antiguo presidente de la cámara de Lisboa⁷⁹.

Sin embargo, su objetivo a largo plazo era que un miembro de la dinastía se encargara de gobernar y dar lustre a la corte de Lisboa, pues sería lo que más satisfaría a los portugueses y reforzaría sus planes de afianzamiento dinástico. Se barajó la candidatura de Magdalena de Austria, gran duquesa viuda de Toscana y tía de Felipe IV, pero sus responsabilidades como regente la retuvieron en Florencia⁸⁰. La persona ideal entonces sería el archiduque Carlos, hermano de la anterior y obispo de Breslau, pero falleció en 1623 cuando se disponía a cumplir esta misión.

10.1.3. La reforma del gobierno de Castilla

El Consejo de Castilla, que era el que gozaba de la preeminencia, fue el que soportó una de las renovaciones más cruciales. Se trataba del órgano clave para la restauración política y la reforma que el nuevo régimen pretendía encarnar; un camino que se había comenzado con decisión en 1619. Fue entonces cuando Felipe III, imbuido de este espíritu de renovación, encargó la conocida como *Gran Consulta*, un diagnóstico de los males de la Corona de Castilla con las propuestas para mejorar su estado. El consejero Diego del Corral fue el encargado de redactar unas conclusiones que, si bien tradicionales en sus planteamientos y propuestas, iniciaba al menos una senda de preocupación por la prosperidad y mantenimiento económico del motor de la Monarquía hispana⁸¹.

En 1621, Felipe IV asumió esta sensibilidad con decisión y encargó la creación de la Junta de Reформación para analizar de nuevo los problemas del reino. Sin embargo, el Consejo de Castilla perdió el protagonismo, porque ni su presidente Fernando de Acevedo ni buen número de sus miembros eran afectos al nuevo régimen. Solo participó el consejero Diego del Corral, responsable de la consulta de 1619, además de una amalgama de inclinados a la facción de Zúñiga formada por clérigos (el

⁷⁹ LUXÁN Y MELÉNDEZ (1988): 310-319 y 577. Álvarez de Portugal fue sustituido en mayo de 1622 por el conde de Portalegre, Diego de Silva.

⁸⁰ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 23 de junio de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 888.

⁸¹ BALTAR RODRÍGUEZ (1998): 171.

confesor real Sotomayor, el padre Florencia y el prior de El Escorial, fray Juan de Peralta), oficiales (Francisco de Contreras, Francisco de Tejada y Álvaro de Villegas) y aristócratas (el marqués de Malpica y el conde de Medellín)⁸². Sus resultados fueron más cosméticos que efectivos; resolvió que todos los ministros justificaran las mercedes recibidas a partir de 1603, para lo que se creó en enero de 1622 una Junta de Inventarios cuyos resultados fueron pésimos⁸³.

La figura de Acevedo, tercer vértice del régimen de Uceda y Aliaga, gozó en un primer momento de mejor suerte que sus compañeros. Como miembro de la Casa de Acevedo, estaba emparentado con Baltasar de Zúñiga y su sobrino el conde de Monterrey, quienes en los momentos de necesidad del reinado de Felipe III suplicaron su ayuda sacando a colación la solidaridad familiar⁸⁴. Durante los primeros compases del nuevo gobierno, intentaron atraerlo a su bando, pues era un ministro poderoso, controlaba con eficacia el Consejo y podría rendir buenos servicios. Simultáneamente, guardaban la baza de un presidente alternativo, don Francisco de Contreras, que había sido consejero real y el juez instructor del proceso contra Calderón⁸⁵.

Acevedo, fiel a la facción de Uceda, no se mostró partidario de sus parientes, y su posición fue socavándose cada vez más. Suya fue la iniciativa de solicitar que no se siguiera persiguiendo a los moriscos que seguían residiendo en España, porque no significaban ninguna amenaza, una consulta que aprobó el Consejo de Castilla apenas tres semanas después de la muerte de Felipe III, el artífice de su expulsión⁸⁶. Sus choques con Zúñiga llegaron al punto de desafío en agosto, cuando el presidente se negó a firmar una nueva pragmática sobre la moneda de vellón⁸⁷. Esto y su negativa a firmar la condena a muerte de Rodrigo Calderón movieron a Felipe IV para aceptar la petición de licencia de Acevedo, que se retiró a su sede burgalesa a mediados de

⁸² La cédula de creación de la nueva Junta de buen gobierno, es de 8 de abril de 1621, RAH, CSyC, F-19, ff. 42-43. ESCAGEDO SALMÓN (1926): 340-341. BALTAR RODRÍGUEZ (1998): 171-175.

⁸³ *Decreto para el inventario de bienes de ministros*, 1621, AHN, E, lib. 739, f. 5; VERA Y ZÚÑIGA (1628): 18v-19 y BALTAR RODRÍGUEZ (1998): 67-69.

⁸⁴ ESCAGEDO SALMÓN (1925): 213; ESCAGEDO SALMÓN (1926): 256 y ESCAGEDO SALMÓN (1927): 74-75.

⁸⁵ Contreras era “un consejero real muy viejo que estava juvilado a sido uno de los jueces de la causa de don Rodrigo y un baron muy santo. Provision a sido bien recibida”. Diego Ruiz de la Fuente al cardenal Este, Madrid, 18 de octubre de 1621, ASMo, Amb Sp, 36, s. f.

⁸⁶ La consulta, de 20 de abril de 1621, está editada en MARTÍNEZ BARRA (1982): 50-55.

⁸⁷ ESCAGEDO SALMÓN (1927): 76-77 y JAURALDE POU (1998): 448.

septiembre⁸⁸. Contreras pasó entonces a presidir el Consejo de Castilla, el cual había sufrido en los primeros días del nuevo reinado algunos cambios de consideración⁸⁹. Los consejeros Pedro de Tapia y el doctor Bonal, que no gozaban de gran fama de probidad, fueron destituidos como gesto ejemplarizante, y en su lugar, Zúñiga recomendó a Felipe IV que se eligieran a dos ministros viejos de larga experiencia: Berenguer Díaz y Juan Mejía de Frías⁹⁰.

El control del Consejo de Castilla resultaba muy importante de cara a la convocatoria de Cortes, una iniciativa que Zúñiga no tardó en encabezar en junio de 1621⁹¹. La reunión de los procuradores castellanos era una costumbre del comienzo de cada reinado, que en este momento se explicaba además por la necesidad de renovar las contribuciones del Reino a la maquinaria bélica de la Monarquía. Famosa se hizo la intervención del procurador granadino Lisón y Biedma, que señaló agriamente las miserias que atravesaba la Corona de Castilla y presentó un articulado programa de reforma⁹². Pero las propuestas de este y otros representantes no hallaron eco en Zúñiga y Olivares, quienes no estaban dispuestos a compartir la iniciativa política con los procuradores. Por ello, las Cortes se cerraron en noviembre consiguiendo el deseado servicio, pero sin avanzar por el camino reformista⁹³.

Don Baltasar, en cambio, acariciaba un proyecto mucho más personal referente a las Cortes, que ahora podría triunfar gracias a su influencia sobre el Rey: la concesión de un voto propio al reino de Galicia. Esta pretensión de su tierra de origen se había planteado con firmeza en las postrimerías del reinado de Felipe III, y el conde de Lemos, otro destacado aristócrata gallego, fue su mayor valedor en la Corte. Pero con su caída en desgracia en 1618, el proyecto se había resentido⁹⁴. En 1621, Zúñiga consiguió culminarlo con relativa rapidez, pero Felipe IV fijó una importante condición: que a

⁸⁸ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 21 de octubre de 1621, ASVe, DS, 54, f. 95 y ESCAGEDO SALMÓN (1927): 158-164. Posteriormente, Zúñiga le ofreció el arzobispado de Compostela, que no aceptó. ESCAGEDO SALMÓN (1927): 179.

⁸⁹ Francisco de Contreras a Baltasar de Zúñiga, 1622, RAH, CSyC, F-22, ff. 137v-139v. Las circunstancias del nombramiento, en GONZÁLEZ DÁVILA (1623): 397-402.

⁹⁰ Acevedo acusaba a Zúñiga y Monterrey de vengarse de dos consejeros que no les habían sido favorables en sus pleitos. ESCAGEDO SALMÓN (1926): 260-262. Entre los embajadores, en cambio, cundía la imagen de que los despedidos eran “huomini di mal opinione nella giustizia”. Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 2 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 821.

⁹¹ DANVILA Y COLLADO (1885): 12.

⁹² VILAR (1971): 263-294.

⁹³ ELLIOTT (2004): 138-140.

⁹⁴ PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS (1997): I, 213-219.

cambio, Galicia fletase y mantuviese una armada para guardar sus costas de la amenaza holandesa e inglesa⁹⁵. El Reino, como muestra de agradecimiento, nombró a sus dos primeros procuradores en las personas de Baltasar de Zúñiga y su sobrino el conde de Monterrey⁹⁶. Tras una vida de ambición, el linaje de los Acevedo y Zúñiga se veía aupado a la cumbre de la aristocracia galaica.

Aparte de las necesidades de las Cortes, los nuevos ministros precisaban un Consejo de Castilla afín porque este era el órgano encargado de los grandes procesos judiciales, que dependían directamente del Rey. En este momento existían dos muy mediáticos, dirigidos contra dos de los protagonistas destacados del reinado de Felipe III: el secretario Rodrigo Calderón, que acumulaba decenas de cargos de corrupción, y el duque de Osuna, del que pendían acusaciones muy graves por su personal forma de gobierno en Nápoles. Felipe IV, ya durante la agonía de su padre, mostró mucho interés por el caso de Calderón, que se dinamizó durante el retiro de los Jerónimos. Fue entonces cuando el nuevo Rey exigió a los jueces que se fallara de una vez el proceso, para lo que contó con el único consejo de Baltasar de Zúñiga⁹⁷.

En el caso de Osuna, la protección de Uceda había permitido mantener una situación embarazosa, porque a pesar de las acusaciones de los diputados napolitanos, el duque vivía en Madrid con el fasto de un príncipe. Los nuevos ministros fueron mucho más expeditivos: en los primeros días de abril fue encarcelado en la fortaleza de la Alameda, y poco después le siguió su agente en Madrid, Sebastián de Aguirre⁹⁸. El frente acusador estaba formado por Benavente, Zúñiga y Caracciolo, representante de la ciudad de Nápoles en Madrid, que impresionaron profundamente a Felipe IV con los cargos presentados contra el duque⁹⁹. El afán justiciero –o vengador– no acabó en él, porque también se abrieron procesos contra los duques de Lerma y Uceda¹⁰⁰ y se encargó una investigación general sobre las mercedes recibidas por los Sandoval y sus hechuras durante el anterior reinado. La nómina de elegidos para esta labor incluía a los

⁹⁵ LÓPEZ DÍAZ (2002): 148 y VÁZQUEZ SAAVEDRA (2006): 68.

⁹⁶ ALMANSA (1886): 125.

⁹⁷ ESCAGEDO SALMÓN (1926): 254 y MUÑOZ MALDONADO (1858): 401.

⁹⁸ *Relatione veridica e puntuale di quanto è pasato nella Corte di Spagna dalli 19 Aprile 1621 sino al 1 Maggio seguente scritta da un Gentiluomo di quella ad un Cavaliere Napoletano*, BNE, Mss., 1818, f. 27 y LINDE (2005): 248-250.

⁹⁹ Según Caracciolo, el Rey se alteró al saber los cargos, "che passeggiando per la camera non potevano sossegarlo ne D. Baltassar de Zuñiga ne il conte di Olivares dicendo *no es verdad y merece que por esto solo se le corte la cabeça*". Fabio Caracciolo a los diputados de Nápoles, Madrid, 6 de julio de 1621, BNE, Mss., 1818, f. 64.

¹⁰⁰ BALTAR RODRÍGUEZ (1998): 70-71.

ministros reformistas más comprometidos con el nuevo régimen y la persona de Zúñiga: Fernando Carrillo, presidente de Indias, el nuevo consejero de Castilla Alonso Cabrera, el regente del Consejo de Italia Girolamo Caimi y el fiscal Chumacero, del Consejo de Órdenes¹⁰¹.

En contraste, Felipe IV tuvo gestos de clemencia con los desterrados en los años anteriores: fueron llamados a la Corte inmediatamente los marqueses de Villafranca, Velada y Villamediana, entre otros¹⁰². Con el regreso de Villafranca, además, el Consejo de Estado recuperaba a una de sus voces más enérgicas¹⁰³. Los gestos realizados durante el primer mes de gobierno destacaban por su marcado vigor reformista, ejemplarizante y moralista¹⁰⁴. El descrédito acumulado por los gobernantes anteriores, que quedaban simbolizados en la persona de Rodrigo Calderón, se pretendía que contrastara con la rectitud y proba imagen de Zúñiga y sus aliados. Los testimonios que se recogían en el Madrid del momento mostraban a un Olivares que abominaba el menor gesto de corrupción en sus servidores¹⁰⁵, o a un Zúñiga que trabajaba intensa y ejemplarmente¹⁰⁶. El viejo embajador, ducho en maniobrar para propiciar climas de opinión en distintas cortes extranjeras, se encontraba en el Madrid de 1621 con el contexto y medios ideales, y utilizó los recursos a su alcance con moderación y prudencia¹⁰⁷.

Esta tendencia era reforzada por los influyentes eclesiásticos que habían ejercido hasta entonces la crítica más decidida de la corrupción del gobierno. Los padres Santa María y Florencia se vieron aupados en estos meses a puestos elevados: el primero fue

¹⁰¹ Cédula de Felipe IV a Fernando Carrillo, Madrid, 23 de abril de 1621. El simbolismo reformador de esta orden era tal que existen multitud de copias del documento, como en ASFi, MP, 5080, f. 511 o ADP, Archiviolo, 222, f. 450.

¹⁰² ALMANSA (1886): 12.

¹⁰³ Pronto se encargó de demostrarlo en los pareceres personales que añadió a algunas consultas del Consejo, como la de 12 de junio de 1621, AGS, E, 2327, n. 168, ff. 4-5.

¹⁰⁴ “Los primeros días del gobierno se vieron admirables ordenes, que como miraban a Rebocar y poner en orden algunos abusos padecidos de todos, todos los aclamavan, y se lebantaban las mañanas las gentes con hambre de orden”. VERA Y ZÚÑIGA (1628): 18v.

¹⁰⁵ ALMANSA (1886): 77.

¹⁰⁶ Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II, Madrid, 22 de abril de 1621, HHStA, SDK, 17, carp. 16, ff. 235-236.

¹⁰⁷ Así se lo reconocía el agente mantuano, “non si puo negare che sin hora si servino et della hautorità con tutta quella moderatione possibile, et in particolare don Balthasar di Cuniga, che mostra summa prudenza et valore”. Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 17 de abril de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

hecho confesor de los infantes Carlos y Fernando, y el segundo, de las infantas¹⁰⁸. Por ello, el tono de sus sermones cambió, y no desaprovechó la ocasión para ensalzar los méritos de los nuevos ministros, su esforzado trabajo y las grandes esperanzas que Felipe IV propiciaba¹⁰⁹.

No obstante, el control de la Capilla Real les fue más complicado. Entre los pocos supervivientes políticos del tiempo de Felipe III destacó el capellán mayor y patriarca de las Indias Diego de Guzmán. Se aprovechó de que el Rey finado había mandado en su testamento que la Capilla Real fuera respetada en la planta que tenía; además, estaba bien relacionado con el padre Jerónimo de Florencia y las Descalzas¹¹⁰. No obstante, Baltasar de Zúñiga le siguió de cerca y se interesó por el origen de las variadas y cuantiosas rentas que percibía¹¹¹.

10.2. LA BÚSQUEDA DE QUIETUD EN ITALIA: EL PROBLEMA DE LA VALTELLINA

10.2.1. La gestación del Tratado de Madrid (1621)

En la frenética actividad desplegada durante los primeros días del reinado, hubo hueco también para tratar de sesudas materias de política exterior. Felipe III había fallecido dejando sin resolver una cuestión tan compleja como la de Valtellina. En la ocupación de este valle alpino a manos del duque de Feria, gobernador de Milán, el año anterior, se mezclaban intereses y cálculos diversos: por un lado, mantener un corredor vital para las comunicaciones con Austria, cuya conquista podría abrir negociaciones interesantes para la dinastía, como repartir el territorio entre el ducado de Milán y el condado de Tirol, gobernado por el archiduque Leopoldo. Además, había que ser cuidadosos para no censurar abiertamente la iniciativa de Feria y desautorizarle ante los príncipes italianos.

Pero, por el otro lado, ni el Papado ni Francia ni Venecia estaban dispuestos a tolerar esta novedad. El nuevo papa, Gregorio XV, dio muestra de la claridad de sus preferencias desde el comienzo de su pontificado. El primer breve que envió a Felipe III

¹⁰⁸ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 15 de mayo de 1621, ASVe, DS, 53, f. 60.

¹⁰⁹ ESCAGEDO SALMÓN (1927): 80.

¹¹⁰ NEGREDO DEL CERRO (2006): 83.

¹¹¹ *Pregunta de Baltasar de Zúñiga a Jorge de Tovar por las rentas del Patriarca Diego de Guzmán*, AHN, Consejos, lib. 1426, f. 159.

lo escribió de propia mano, y le exhortaba vivamente a restituir el valle y no amenazar la quietud de Italia¹¹². La orden papal impresionó al agonizante Rey, que dejó encargado que así se cumpliera. El contraste con su predecesor Paulo V era muy vivo, porque este no había mostrado un interés especial por el problema de la Valtellina, al punto que el cardenal Aldobrandini le acusó de no preocuparse por la suerte de Italia y hacer el juego a España¹¹³. El temor del viejo Papa era que Felipe III aprovechara la crisis para resucitar su petición de una liga católica en Italia que en realidad destinaría a la guerra en Alemania, por lo que adoptó una actitud muy discreta¹¹⁴.

La situación en Venecia era más militante, porque los grisonos se habían aliado con la República tras las últimas guerras en el norte de Italia, y ahora exigían su apoyo para recuperar la Valtellina¹¹⁵. Los venecianos protestaron con energía, pero ahora disponían de una influencia bastante menor: tras la paz de Madrid de 1617 no habían conseguido imponerse a los Habsburgo, y la irrelevancia de su embajador en Madrid se hacía cada vez más patente, de modo que los españoles no les aceptaron como parte en el negocio por ser una potencia hostil, y privilegiaron la mediación francesa¹¹⁶.

En el caso francés, su protagonismo no parecía especialmente deseado, pero Luis XIII era el tradicional protector de los grisonos. El reinado del joven Monarca galo siguió un rumbo un tanto errático durante los años de dominio del duque de Luynes (1617-1621), solo superado en 1623 con el ascenso al poder del cardenal Richelieu¹¹⁷. Era patente la debilidad de su gobierno, que había comenzado abruptamente con la expulsión de la Corte de su madre, la regente María de Medici, a comienzos de 1619. Esta dirigía los destinos de Francia por una vía católica y proespañola que desagradaba a la gran nobleza, quienes usaron de chivo expiatorio al secretario Concini. El

¹¹² Gregorio XV a Felipe III, Roma, 6 de marzo de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, ff. 19v-22.

¹¹³ “Che S. S.tà per esser troppo spagnolo non si curava come andassero quelle cose”. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 20 de diciembre de 1620, ASV, FB, serie II, 265, f. 531. Para la actitud de Paulo V ante la Valtellina, GIORDANO (1998): 82.

¹¹⁴ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 8 de septiembre de 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 100.

¹¹⁵ ANDRETTA (1998): 145-149.

¹¹⁶ Alvisé Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 10 de marzo de 1621, ASVe, DS, 53, f. 34.

¹¹⁷ HUGON (2004): 89-91. La muerte de Luynes fue lamentada en España porque su ministerio no convivió mal con la política de Felipe III. El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 31 de diciembre de 1621 y 13 de enero de 1622, ASV, Miscellanea, Armadio II, 118, f. 226 y Fondo Pio, 69, f. 75.

todopoderoso favorito florentino de la Regente fue asesinado en 1617 por orden de Luis XIII¹¹⁸.

Posteriormente, María de Medici se resistió a su expulsión de la Corte, y junto a sus partidarios dirigió hasta tres rebeliones armadas contra su hijo a partir de febrero de 1619. Este desarrollo de los acontecimientos fue seguido con preocupación en la Corte española, consciente de perder a su mejor aliada en el gobierno de París¹¹⁹. No obstante, Luis XIII no abandonó la política más confesionalista de su madre impelido por las circunstancias de un nuevo levantamiento hugonote en el sur del Reino¹²⁰. Hasta que la revuelta fue sofocada merced al tratado de Montpellier de 18 de octubre de 1622, el Rey Cristianísimo se vio atrapado en una paradoja: debía apoyar a sus aliados calvinistas en Suiza mientras los combatía en Francia¹²¹. En todo caso, tenía claro que España debía abandonar la Valtellina, cuya incorporación significaba una quiebra de status quo y el bloqueo de una posible ruta de entrada en Italia¹²².

Con estos condicionantes, y vista la nula voluntad negociadora del duque de Feria en Milán, Luynes dirigió a Madrid una embajada extraordinario francesa, dirigida por el mariscal de Bassompierre. Este galán caballero llegó a la Corte española en marzo de 1621, poco antes de que Felipe III falleciera, por lo que su negocio se vio retardado por la mutación cortesana¹²³. Sin embargo, su oportuna presencia en Madrid nos permite comprobar hasta qué punto cambió la gestión de la política exterior entre ambos reinados. También era la demostración del papel central de la Corte española en el juego diplomático de la época, una distinción que había ejercido recientemente como centro de negociación de las paces de Italia en 1617. Tras la batalla de la Montaña Blanca, y ante el inminente fin de la tregua de los Países Bajos, Madrid se convirtió en la plaza más decisiva para saber el rumbo de los asuntos europeos.

Las acciones de Feria no habían encontrado una respuesta clara por parte de Felipe III, lo que reflejaba la irresolución del debate existente entre sus ministros¹²⁴. En el fondo, simbolizaban las dos visiones existentes, y contrapuestas, sobre las

¹¹⁸ La política confesionalista de la Regente contó con el decidido apoyo del nuncio en París y del embajador español Íñigo de Cárdenas. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 23 de enero de 1616, ASV, FB, serie II, 261, f. 17.

¹¹⁹ Ambrosio Spinola a Felipe III, Bruselas, 25 de marzo de 1619, AGS, E, 634, n. 407 y Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 31 de marzo de 1619, ASFi, MP, 4947, f. 282.

¹²⁰ PARKER (2001): 92-94.

¹²¹ ZELLER (1880): 135-139.

¹²² PONCET (1998a): 53-58.

¹²³ *Memorias del mariscal de Bassompierre*, en MARRADES (1943): 56-60.

¹²⁴ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 20 de diciembre de 1620, ASVe, DS, 52, f. 122.

preferencias de la Monarquía: la mayor parte del Consejo de Estado apoyaba al gobernador de Milán y era partidaria de reforzar la presencia española en Italia. En esta poderosa facción se encontraba el duque del Infantado o el conde de Benavente, que por añadidura era presidente del Consejo de Italia. El conde de Oñate también alentaba esta visión, pues aunque era el embajador en Viena se había formado en la legación de Turín. Además, la cuestión de Valtellina le ofrecía la oportunidad de resucitar una de las pretensiones del Tratado de Oñate de 1617: que Fernando II cediera a Felipe III el Tirol. Ahora, con la Valtellina también incorporada, ese feudo estaría conectado directamente con Milán, de manera que la Monarquía hispana se extendería como un continuo entre Italia y Austria¹²⁵.

La otra opinión estaba encabezada por Baltasar de Zúñiga, en cuyos planes de arreglo para el Imperio y Flandes no cabía una distracción como esta, que veía de poco provecho material y que concitaba uno de sus mayores temores: que forzaba a Francia a realizar una política de oposición a España¹²⁶. Por ello, frente a la oposición de sus colegas, insistía en que Feria accediese a un acuerdo con los grisonos y que se aceptase la intervención diplomática francesa, reconociendo a Luis XIII como protector de este cantón suizo¹²⁷.

La polarización de las posturas se incrementó a comienzos de 1621 con la entusiasta alineación del confesor Aliaga junto a los belicistas, una decisión en la que pesaron bastante los correos del embajador español en Venecia, Luis Bravo de Acuña, que era criatura suya. Zúñiga, por su parte, tenía de su parte a otros dos consejeros de Estado (Laguna y Mesía) y sobre todo al influyente regente del Consejo de Italia Girolamo Caimi¹²⁸. Además, buscó el apoyo de su amigo Giuliano de Medici, embajador de Toscana y claro partidario de la quietud en Italia, para influir sobre el Rey en este sentido¹²⁹. Felipe III parecía más proclive a una salida negociada, tanto por su talante personal favorable a la paz italiana como a la intensa presión papal en este sentido. Por ello permitió la venida del embajador Bassompierre y exigió en su lecho de muerte que se siguiera el deseo del Papa en esta materia¹³⁰. Pero antes de llegar a esa

¹²⁵ Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 8 de enero de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 700.

¹²⁶ Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 20 de diciembre de 1620, ASFi, MP, 4949, f. 688.

¹²⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 29 de diciembre de 1620, AGS, E, 3335, n. 10.

¹²⁸ Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 7 de febrero de 1621, ASFi, MP, 4949, ff. 746v-748 y Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 15 de marzo de 1621, ASVe, DS, 53, f. 38.

¹²⁹ Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 20 de noviembre de 1620 y 8 de enero de 1621, ASFi, MP, 4949, ff. 649 y 704.

¹³⁰ *Apuntamiento del Comendador Mayor de Leon sobre el negº de la Valtolina*, AHN, E, lib. 738, f. 49.

punto, no existía una posición clara para negociar con el enviado francés, el cual pasó marzo en Madrid sin que el Rey le recibiera. Al comienzo hablaba informalmente con Fernando Girón y Baltasar de Zúñiga, que habían sido embajadores en París y tenía por afectos, aunque era consciente de que solo querían tantearle¹³¹. La situación avanzó el 16 de marzo, cuando se le señaló una comisión de cuatro ministros con la que discutir. Estaba formada por Benavente, Zúñiga, Caimi y el secretario Ciriza, así que, como entre ellos mismos no había consenso, no se avanzó en la discusión¹³².

La situación cambió radicalmente con el fallecimiento de Felipe III y el anuncio de su “testamento político” favorable al acuerdo. Esta fue una de las bazas a las que se aferró Zúñiga para continuar las negociaciones los primeros días de abril, pese al clima generalizado en contra. Sin embargo, en el impasse causado por el luto de la Corte, don Baltasar apenas tuvo tiempo para atender a este problema, pero comisionó para ello a Caimi y Ciriza, que le eran fieles, y consiguió excluir a su tío Benavente¹³³. Vista la excesiva vehemencia con la que el enviado francés encaraba las conversaciones, el propio Zúñiga tuvo que concederle una audiencia para aquietarle en tono paternal y encauzar el negocio¹³⁴. En realidad, las posiciones no eran tan divergentes, puesto que existía acuerdo en el punto fundamental: que la Valtellina no debía ser retenida en manos españolas.

Por ello, el plan de don Baltasar no era firmar un rápido acuerdo en Madrid como pretendía Bassompierre, sino que se celebrara un congreso formal para resolverlo en Lucerna: a diferencia de Francia, a España le beneficiaba ganar tiempo en una cuestión que tenían perfectamente dominada. En Lucerna residía el embajador francés ante los cantones suizos, y como interlocutor del Rey Católico pretendía excluir a cualquier agente del duque de Feria, que boicotearía la reunión. En su lugar prefería a un ministro borgoñón obediente al archiduque Alberto y con un punto de vista más “nórdico”; el propuesto era el presidente del parlamento del Franco Condado¹³⁵.

Sin embargo, Bassompierre exigió un tratado que presentara a su regreso a París; las conversaciones definitivas se desarrollaron en breve espacio, con la mediación del embajador toscano –no del veneciano, en el que los españoles no confiaban– y la

¹³¹ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 15y 19 de marzo de 1621, ASVe, DS, 53, ff. 36 y 39.

¹³² MARRADES (1943): 70.

¹³³ MARRADES (1943): 75.

¹³⁴ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 8 de abril de 1621, ASVe, DS, 53, ff. 47-49.

¹³⁵ *Apuntamiento del Comendador Mayor de Leon sobre el negº de la Valtolina*, AHN, E, lib. 738, ff. 49v-52.

vigilancia de los secretarios de la nunciatura, Barozzi y Oddi¹³⁶. Los dos puntos principales en disputa eran uno de religión y el otro de estado: el estatus confesional del valle, ahora monopolizado por los católicos, y el derecho de paso y tenencia de las fortalezas. Como Zúñiga y sus aliados no estaban interesados en complicarse con la posesión de la Valtellina, hicieron notable énfasis en el apartado religioso, porque podían así congraciarse con el nuevo Papa y mostrar el celo católico del nuevo reinado¹³⁷. Su exigencia en este punto era irrenunciable: que se aboliera toda la legislación pro-calvinista introducida desde 1617¹³⁸. Los franceses, que también eran católicos, se encontraban aquí en un difícil brete, porque les costaría mucho justificar su negativa ante el Papado.

Las exigencias sobre el paso de tropas en el valle eran un punto más delicado: Zúñiga estaba dispuesto a devolver la soberanía a los grisones siempre que estos no mantuvieran defensas ni fortalezas y permitieran el paso franco a todos los ejércitos católicos que atravesaran los Alpes por allí¹³⁹. Esta opción parecía muy blanda a Infantado y los suyos, que abogaban por que los fuertes de Valtellina quedaran depositados en un príncipe católico para que supervisara el correcto cumplimiento de la paz¹⁴⁰. En las antípodas estaba la posición de Bassompierre, que pretendía la restitución pura y simple a los grisones, mientras que tampoco se podía contar con la benevolencia papal, que no estaba interesada más que en el punto de religión¹⁴¹.

Finalmente, se llegó a un acuerdo con el Tratado de Madrid de 25 de abril de 1621. La fórmula final fue bastante sencilla: se resolvía la devolución de la Valtellina a los grisones a cambio de un perdón general y que se retornase a la situación confesional de 1617¹⁴². El acuerdo se firmó de manera bastante precipitada, y tuvo la virtud de no agradar a casi nadie: dentro de los círculos de poder españoles, Feria y sus aliados quedaban desautorizados e interpretaban el tratado como una claudicación

¹³⁶ Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 17 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 2; el cardenal Ludovisi a Horatio Oddi, Roma, 19 de mayo de 1621, ASV, SS, Spagna, 61, f. 78 y el cardenal Ludovisi al nuncio Del Sangro, Roma, s. d., ASV, Fondo Pio, 69, f. 25v.

¹³⁷ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 18 de abril de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

¹³⁸ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 2.

¹³⁹ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 7 de abril de 1621, ASVe, DS, 53, f. 49.

¹⁴⁰ Pietro Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 9 de enero de 1621, ASVe, DS, 52, f. 125.

¹⁴¹ El cardenal Ludovisi al nuncio Cennini, Roma, 6 de marzo de 1621, ASV, Misc., II, 118, f. 23v y Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 27 de abril de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

¹⁴² Minuta del Consejo de Estado, s. d., AHN, E, lib. 739, f. 43. El texto, en ABREU Y BERTODANO (1744): 9-13.

innecesaria¹⁴³. A ojos de los franceses, era un triunfo español, porque Luis XIII no había conseguido hacer valer ninguna de sus pretensiones ni ganaba reputación¹⁴⁴. El Papa, al menos, celebró el logro del acuerdo y alabó el celo de Felipe IV¹⁴⁵, aunque echó en falta una mayor intervención de sus ministros, ya que el nuevo nuncio, del Sangro, no había hecho aún su entrada en Madrid¹⁴⁶.

Sin embargo, el documento dependía directamente de que los grisonos lo aceptasen, porque aunque Francia les representaba, no habían tenido conocimiento alguno del compromiso. Por ello, la ratificación definitiva se antojaba un camino largo y dificultoso en el que los españoles podrían esgrimir su posición de poder y resolverlo en un sentido más favorable a sus intereses.

10.2.2. Diplomacia de la distracción

El éxito por la rápida firma del Tratado de Madrid se diluyó con la misma celeridad por los múltiples inconvenientes que surgieron para conseguir su ratificación. Era seguro que el duque de Feria se opondría a avanzar por esta vía, sobre todo porque poco antes de que se signara el acuerdo en Madrid había impuesto una capitulación mucho más rígida a los vencidos grisonos, el 6 de febrero de 1621¹⁴⁷. Cuando conoció los detalles del Tratado de Madrid, el duque envió a la Corte al gran canciller de Milán para proponer directamente la incorporación del valle a la Monarquía¹⁴⁸. Zúñiga prefirió por ello recuperar su proyecto de encargar al presidente del parlamento de Borgoña, Adriano de Thomassin, la negociación con los cantones suizos¹⁴⁹. Desde Bruselas, los Archidukes defendían acabar con las complicaciones de la Valtellina, para que no dificultase los preparativos bélicos frente a los holandeses¹⁵⁰. Gracias a esta alianza flamenca, el presidente borgoñón llegó a Lucerna para negociar con el embajador

¹⁴³ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 11 de abril de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

¹⁴⁴ MARRADES (1943): 60 y PONCET (1998a): 56.

¹⁴⁵ Gregorio XV a Felipe IV, Roma, 2 de junio de 1621, AHN-SN, Osuna, 5, n. 14, f. 2.

¹⁴⁶ El cardenal Ludovisi al patriarca de Alejandría, Roma, s. d., ASV, Fondo Pio, 69, f. 25v.

¹⁴⁷ BARRIO GOZALO (1998): 35.

¹⁴⁸ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 22 de junio de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

¹⁴⁹ Esta institución era la principal autoridad propia del Franco Condado, y tenía su sede en Dole, RABASCO VALDÉS (1981): 154-158 y PERNOT (2003): 63-92.

¹⁵⁰ La infanta Isabel a Felipe IV, Bruselas, 26 de julio de 1621, AHN-SN, Osuna, 5, n. 11, f. 3.

francés, el nuncio y los representantes de los cantones suizos¹⁵¹. Su misión se desarrolló durante meses sin avances significativos, por la cantidad de obstáculos existentes¹⁵².

Los dos principales escollos eran previsibles: los grisones y sus aliados suizos protestantes no se sentían representados en el Tratado de Madrid y no reconocían su derrota¹⁵³. Por su parte, Feria desobedeció sistemáticamente las órdenes conciliadoras que Felipe IV le enviaba¹⁵⁴. Fiaba, y con razón, de la fortaleza de sus apoyos en la Corte, porque Infantado y Benavente se habían declarado ardientes defensores suyos, y también los marqueses de Villafranca y Montesclaros¹⁵⁵. Esto colocaba en una posición incómoda a Zúñiga, que no deseaba imponerse hostilmente sobre sus aliados por el riesgo a perder su apoyo en otras cuestiones. En su lugar, mandó al marqués de Aytona que se encargara de mantener la buena correspondencia con el embajador veneciano¹⁵⁶. La búsqueda de un precario equilibrio, a la hora de la verdad, maniató su política hacia Milán.

Por su parte, el Papado inició en esta fase una política más activa, gracias a que el nuevo nuncio, del Sangro, estaba ya instalado en Madrid¹⁵⁷. No obstante, existía un marcado contraste entre las órdenes que desde Roma cursaba el nuevo cardenal *nipote*, Ludovisi, y la acción de la nunciatura madrileña. El entorno de Gregorio XV recuperó a bastantes de los oficiales de la época de Clemente VIII, de modo que la facción de los Borghese había retrocedido ante la nueva pujanza de los favorecidos por los Aldobrandini y Ludovisi¹⁵⁸. Esto se plasmó en un notorio activismo diplomático y bélico, pero también en un acercamiento más favorable a Francia en el concierto europeo¹⁵⁹. El nuevo Papa se había convertido en una personalidad poco grata para los ministros españoles en 1616-1617, cuando fue enviado a Milán como mediador en la

¹⁵¹ *Carta del nuncio en Lucerna al patriarca de Alejandria, nuncio en Madrid*, Lucerna, 20 de junio de 1621, AHN-SN, Osuna, 5, n. 11, f. 1 y consulta del Consejo de Estado, Madrid, 18 de agosto de 1621, AHN-SN, Osuna, 5, n. 11, f. 5.

¹⁵² Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 10 de noviembre de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 1056.

¹⁵³ Minuta del Consejo de Estado, s. d., ca. agosto de 1621, AHN, E, lib. 739, f. 42.

¹⁵⁴ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 23 de julio de 1621, ASVe, DS, 54, f. 76.

¹⁵⁵ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 7 de julio y 31 de agosto de 1621, ASVe, DS, 54, ff. 74 y 85 y Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 31 de agosto de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 975.

¹⁵⁶ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 6 de agosto de 1621, ASVe, DS, 54, f. 82.

¹⁵⁷ Respuesta al papel del nuncio, Madrid, 2 de noviembre de 1621, AHN, E, lib. 739, f. 23.

¹⁵⁸ JAITNER (2004): 339 y 342.

¹⁵⁹ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 23 de septiembre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 62v.

segunda guerra de Monferrato. En esa ocasión, se posicionó del lado francosaboyano, por lo que se ganó la enemistad del gobernador marqués de Villafranca¹⁶⁰.

El cardenal Ludovisi ordenaba taxativamente que Felipe IV acabara con la invasión del valle, que era fuente de tantos problemas, y que si la principal preocupación era el mantenimiento del catolicismo, se actuara de acuerdo a las indicaciones pontificias¹⁶¹. Pero esta estrategia se topó con el principal inconveniente de la incapacidad diplomática del nuncio Del Sangro, quien interpretó erróneamente estas órdenes y pidió que la negociación se trasladase totalmente a Roma, lo cual representaría un gasto y responsabilidad excesivos para Gregorio XV¹⁶². Del Sangro, en su condición de napolitano, era súbdito del Rey Católico y en Madrid fue ganado rápidamente por Baltasar de Zúñiga. Este logró que confiara en sus planes y buena voluntad, de modo que la presión ejercida fue bastante blanda¹⁶³. Su sucesor, Massimi, llegó en agosto de 1622 y no ejerció un trabajo mejor; aún peor, causó un notorio escándalo por su elevado tren de vida y los grandes gastos suntuarios de la nunciatura, que le permitieron reunir una apreciable colección artística¹⁶⁴.

En Roma, los Ludovisi asistían con desagrado a esta deriva, que se plasmó en una ostentosa desautorización del nuncio. El *nipote* pasó a escribir los temas de mayor confianza al fiscal de la nunciatura, Niccolò Tighetti, puenteando a Del Sangro hasta que se consiguiera enviar a un nuevo nuncio¹⁶⁵.

¹⁶⁰ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 15 de marzo de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 800 y GIORDANO (2003): 54-55.

¹⁶¹ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 25 de agosto de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 54 y *Copia del papel que dio el nuncio de parte de Su Sd.*, Madrid, 2 de noviembre de 1621, AHN, E, lib. 739, f. 23. La decisión es analizada en Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 20 de julio de 1621, ASMa, AG, 615, s. f y Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 5 de agosto de 1621, ASVe, DS, 54, f. 79.

¹⁶² El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 26 de octubre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 65v. Los embajadores florentinos interpretaron, erróneamente, que el Papa había ordenado que la negociación se realizara en Roma bajo su autoridad. Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 30 de septiembre de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 1013 y Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 16 de enero de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 69.

¹⁶³ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Frascati, 4 de octubre de 1621 y Roma, marzo de 1622, ASV, SS, Spagna, 342, ff. 141 y 254.

¹⁶⁴ NAVAS GUTIÉRREZ (1982): 382-383 y GARCÍA CUETO (2008): 1828-1829.

¹⁶⁵ El cardenal Ludovisi al fiscal Nicolo Tighetti, Roma, marzo de 1622, ASV, SS, Spagna, 61, f. 224. Esta situación fue advertida solo por la embajada veneciana. Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 27 de enero de 1622, ASVe, DS, 54, f. 120 y Simone Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 20 de mayo de 1622, ASVe, DS, 54, f. 20.

Tampoco la embajada francesa estaba en condiciones de ofrecer una oposición firme, porque Luis XIII estaba volcado en la segunda mitad de 1621 en domeñar el levantamiento hugonote declarado en el sur de Francia. Richelieu, que se asomó al poder por primera vez, era partidario de una respuesta enérgica, pero se veía contrapesado por la Reina madre, que había regresado a la gracia regia, y el presidente Jeannin¹⁶⁶. Por ello, aunque Luis XIII profesaba apoyar a sus protegidos grisonos, estos no eran sus aliados más prácticos cuando se enfrentaba a los correligionarios de los suizos en su reino.

En el caso de Venecia, la tensión por la Valtellina se había visto incrementada por otro complejo conflicto, el de la “Strada imperiale”, que amenazaba con reabrir la guerra contra Milán. El duque de Feria había hecho uso de esta vía militar, que atravesaba en parte tierras de la República de Venecia, a finales de mayo de 1621¹⁶⁷. Sus tropas pasaron en orden de batalla y con las banderas desplegadas, lo cual técnicamente era una invasión y en todo caso una amenazante demostración de fuerza para que Venecia moderase su apoyo a los grisonos¹⁶⁸.

Baltasar de Zúñiga se vio obligado a hacer gala de exquisitez diplomática para aquietar al enfurecido embajador veneciano. Las negociaciones para dirimir exactamente qué había ocurrido y para dar satisfacciones a la República de San Marcos se desarrollaron a lo largo del verano de 1621¹⁶⁹. Zúñiga se encargó personalmente de conducir el negocio¹⁷⁰, que pudo cerrarse amistosamente gracias en parte a la mediación pontificia, pues Gregorio XV no tenía el menor interés en que se prolongasen los problemas bélicos en Italia¹⁷¹. Los venecianos tensaron la cuerda en noviembre impidiendo la navegación milanesa en el río Oglio, pero los firmes intentos de paz de Zúñiga sí contaban en este punto con el suficiente consenso de la Corte¹⁷². Gracias a ello, en enero de 1622 se firmaron unas capitulaciones que establecían la restauración

¹⁶⁶ MARRADES (1943): 88.

¹⁶⁷ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 21 de junio de 1621, ASVe, DS, 53, f. 69.

¹⁶⁸ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 16 de julio de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 52.

¹⁶⁹ *Conferencia del embajador de Venecia con Antonio Arostegui*, Madrid, 21 de julio de 1621, AHN, E, lib. 739, f. 81.

¹⁷⁰ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 3 de agosto de 1621, ASVe, DS, 54, f. 78.

¹⁷¹ Minuta de Felipe IV, s. d., 1621, AHN, E, lib. 739, f. 80 y Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 21 de octubre de 1621, ASVe, DS, 54, f. 94.

¹⁷² El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 26 de noviembre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 70 y Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 10 de diciembre de 1621, ASVe, DS, 54, f. 108.

del status quo vigente hasta la crisis¹⁷³. Pese al éxito, aumentó el encono de don Baltasar hacia las políticas autónomas de Feria, que ponían en serio peligro la estrategia que pretendía hacer triunfar en el norte de Europa. Como efecto colateral, no sabemos hasta qué punto buscado, al menos se logró que Venecia aminorase su presión sobre el contencioso de la Valtellina.

En todo este laberinto de intereses y contendientes falta el de los más directos interesados: los habitantes de la Valtellina, cuyas elites católicas se habían hecho con el control del valle y no deseaban el regreso de los grisonos. Por lo tanto, aprobaban firmemente la política del duque de Feria, el cual les animó para que mostrasen en Roma y Madrid su apoyo a la situación reinante¹⁷⁴. En otoño de 1621 enviaron un embajador extraordinario ante Felipe IV, Gian Giacomo Paribelli, que abogaba por el reconocimiento de la Valtellina como un protectorado católico bajo la égida de Milán. Paribelli había estado en Roma en primavera, donde solo obtuvo buenas palabras; en Madrid no se encontró con una situación muy distinta¹⁷⁵. Los aliados del duque de Feria y el padre Santa María le acogieron con gusto, pero Zúñiga era muy renuente a recibirle para no provocar el enfado del Papa, Francia y Venecia. Cuando lo hizo, Paribelli pudo comprobar que todo el apoyo que podía recibir dependía únicamente de Milán. La misma situación se dio con Maximilian Mohr, agente del archiduque Leopoldo, que llegó a Madrid por las mismas fechas y con idénticos objetivos¹⁷⁶.

10.2.3. El camino del Tratado de Aranjuez (1622)

Como todos estos condicionantes se equilibraban mutuamente, el punto clave se encontraba en las acciones directas del gobernador de Milán y los grisonos. La cuestión de la Valtellina, que parecía destinada a languidecer entre interminables negociaciones, asistió a un imprevisible cambio de timón en octubre de 1621. Los grisonos,

¹⁷³ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 29 de diciembre de 1621 y 22 de enero de 1622, ASVe, DS, 54, ff. 114 y 118

¹⁷⁴ Giuliano de' Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de septiembre de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 992.

¹⁷⁵ MASSERA (1970): 25-28. En Roma no debió dejar muy buena opinión a juzgar por las advertencias que se hacen al nuncio en Madrid: “che l’habbiamo udito qui, e ci è riuscito insopportabile, e crediamo, che dovrà ritenere anche costi il suo costume”. El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Frascati, 4 de octubre de 1621, ASV, SS, Spagna, 342, f. 122.

¹⁷⁶ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 6 de noviembre de 1621, ASVe, DS, 54, f. 105 y *Avisos de Madrid de 29 de octubre hasta 17 de noviembre de 1621*, HHStA, SV, 5C, f. 276v. MASSERA (1970): 34-40.

descontentos con su postergación, lograron el apoyo de los cantones suizos protestantes, liderados por Zúrich, y volvieron a invadir el valle al mando de Jenatsch. Tras el desconcierto inicial, las muy superiores tropas milanesas dirigidas por Juan Bravo les asestaron una contundente victoria que les forzó a retirarse. La victoria fue aprovechada para ocupar con más fuerza toda la Valtellina y Chiavenna¹⁷⁷.

Existía además otro oportunista contendiente, el archiduque Leopoldo de Austria, que apoyó el intervencionismo del duque de Feria para conseguir ventajas territoriales a costa de las Ligas grisonas. El Archiduque reclamaba que algunos de los valles ocupados por los grisones (Prätigau, Engadina y Münster) pertenecían legalmente al condado de Tirol¹⁷⁸. Así, amparado por la vigorosa presencia bélica de Feria en la Valtellina, consiguió anexionarse estos territorios¹⁷⁹.

La coordinación bélica entre Milán y Tirol desató el temor de sus vecinos, que aseguraban presenciar la pinza de los Habsburgo para expansionarse territorialmente hasta conseguir la Monarquía Universal¹⁸⁰. Sin embargo, la situación en ambas monarquías era paralela y más compleja: tanto Leopoldo como Feria actuaban sin orden de sus respectivos soberanos, que no deseaban desatar una guerra en los Alpes sino cerrar con éxito los conflictos de Alemania¹⁸¹. A pesar de ello, las acciones de Leopoldo acabaron siendo exitosas, porque sus anexiones se consolidaron y ya no fueron perdidas.

Desde su nueva posición de vencedor, el duque de Feria impuso a los grisones el Tratado de Milán (15 de enero de 1622), en el que estos se veían obligados a reconocer su derrota y abandonar toda pretensión sobre la Valtellina, que sería un cantón independiente, dominado por los católicos y con derecho de paso para las tropas españolas, mientras que Leopoldo conservaba Prätigau, Engadina y Münster¹⁸². Huelga decir que Feria no recibió ninguna autorización desde Madrid para realizar este

¹⁷⁷ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 26 de octubre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 68v y MARRADES (1943): 87.

¹⁷⁸ Avisos de esguízaros, s. d., AHN, E, lib. 738, f. 265.

¹⁷⁹ Avisos de Milán, 22 de diciembre de 1621, AHN, E, lib. 738, f. 268.

¹⁸⁰ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 26 de noviembre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 70 y Simone Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 20 de mayo de 1622, ASVe, DS, 54, f. 20. Para las ideas de “Monarquía Universal” de los Habsburgo en estos años, BOSBACH (1998): 102-104 y 126-127 y SCHMIDT (2001): 95-162.

¹⁸¹ Antonio de Castro a Fernando II, Madrid, 25 de febrero de 1622, HHStA, SDK, 17, carp. 7, f. 81.

¹⁸² Avisos de Milán, 22 de diciembre de 1621, AHN, E, lib. 738, f. 268 y el duque de Feria a Felipe IV, Milán, 15 de marzo de 1622, AHN, E, lib. 740, f. 41. El texto del tratado, en AGS, SP, lib. 2022, f. 50 y ABREU Y BERTODANO (1744): 116-162.

acuerdo¹⁸³; Zúñiga se enfrentaba con ello a un evidente desafío a su política. No tardaron en llegar las protestas de los diplomáticos papales, franceses y venecianos, que rozaban la amenaza de una intervención armada¹⁸⁴. No en vano, el ejército francés se encontraba en el sur del reino para sofocar la rebelión hugonote, y Luis XIII llegaría a Lyon en primavera, de modo que podría entrar en Italia, con la teórica complicidad saboyana, al mando de más de 10.000 hombres¹⁸⁵.

Don Baltasar se vio obligado por ello a reformular el problema. Las discusiones para ratificar el Tratado de Madrid se daban por acabadas, porque la intervención grisona y el acuerdo de Milán lo convertían en papel mojado. La única salida posible era negociar un nuevo tratado desde el comienzo, que atendiera al nuevo contexto¹⁸⁶. En el fondo, todas estas iniciativas diplomáticas estaban condenadas al fracaso toda vez que el encargado de ejecutarlas, Feria, estaba radicalmente en contra. Sin embargo, eran el único medio del que Zúñiga disponía para ganar tiempo y asegurar que sus enemigos se centraran en estas discusiones y no en levantar una alianza guerrera para resolverlo por las bravas. Frente a la vía bélica y de amenaza armada de Feria, Zúñiga mostraba su formación diplomática priorizando una estrategia más discreta y calmada. Su objetivo final era relevar al duque del gobierno de Milán, pero para ello necesitaba un laborioso consenso con los principales ministros de la Corte y el asenso de Felipe IV¹⁸⁷. Este se dificultaba porque el conde de Olivares, que era quien más influencia directa tenía sobre el soberano, se mostraba de acuerdo con la gestión de Feria¹⁸⁸.

Zúñiga y sus hombres de confianza –aquí Aróstegui y Caimi mostraron su paciencia y fuerza de convicción– lograron que el nuncio y el embajador francés accedieran a iniciar las negociaciones de un nuevo tratado¹⁸⁹. En este nuevo acercamiento, se hacía evidente que la sencillez de las deliberaciones de Madrid de abril de 1621 no era de aprovechamiento. En su lugar, se pasó a tratar abiertamente de uno de los puntos desechados el año anterior: que los fuertes de la Valtellina y la vigilancia militar del valle fueran encomendados a un príncipe católico y neutral, que mantuviera

¹⁸³ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 13 de febrero de 1622, ASV, Misc., II, 118, f. 233.

¹⁸⁴ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 15 de febrero de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

¹⁸⁵ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 6 de marzo de 1622, ASV, Misc., II, 118, f. 244.

¹⁸⁶ Minuta de Felipe IV al Consejo de Estado, Madrid, 5 de enero de 1622, AHN, E, lib. 739, f. 189 y Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 12 de marzo de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 88.

¹⁸⁷ Se rumoreaba que se preparaba a Luis de Velasco como sustituto. Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 15 de enero y 15 de febrero de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

¹⁸⁸ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 28 de diciembre de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

¹⁸⁹ Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 28 de diciembre de 1621 y 16 de enero de 1622, ASFi, MP, 4951, ff. 27 y 69.

el orden sin depender de Feria¹⁹⁰. Ante la imposibilidad de que el Consejo de Estado llegara a un consenso en esta materia, Felipe IV ordenó que cada consejero emitiera un parecer individual y luego decidiría¹⁹¹: la opción triunfante fue la de Zúñiga¹⁹².

La carrera por encontrar un príncipe amigo y aceptable para Francia y España incluía a tres candidatos: el gran duque de Toscana, el duque de Lorena y el Papa¹⁹³. El Lorenés fue el peor posicionado para los intereses españoles, porque se temía que entre sus tropas se incluyeran hugonotes franceses¹⁹⁴. Zúñiga era personalmente favorable a la opción toscana gracias a la eficaz alianza que había desarrollado en la materia con el embajador florentino en Madrid, Giuliano de Medici¹⁹⁵. Sin embargo, acabó triunfando el candidato más poderoso, el Papa, que superó sus reticencias iniciales para adoptar un papel protagonista en la resolución de la crisis de Italia¹⁹⁶. Esto mostraba también la confianza de Felipe IV y sus ministros en la resuelta política católica emprendida por Gregorio XV, que en líneas generales coincidía con el plan de Zúñiga: quietud de Italia y dominio en Alemania¹⁹⁷.

La responsabilidad de estas negociaciones recayó en el nuncio Del Sangro, que apuraba su breve mandato a la espera de la llegada de su sustituto, Massimi¹⁹⁸. El consenso se logró por presión pontificia, ya que el embajador francés Fargis era muy renuente a aceptar una salida que dudaba que fuera aceptada en París¹⁹⁹. El Tratado de Aranjuez se firmó en 3 de mayo de 1622 y, lejos de ofrecer una solución, significó un nuevo baldón en la irresolución reinante²⁰⁰. El acuerdo nació con menos futuro, si cabe,

¹⁹⁰ Papel de Baltasar de Zúñiga para el Consejo de Estado, 1622, AHN, E, lib. 739, f. 183 y respuesta de Baltasar de Zúñiga al embajador de Francia, 27 de enero de 1622, AHN, E, lib. 739, f. 192.

¹⁹¹ Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 30 de marzo de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 93.

¹⁹² Minuta de Felipe IV, Madrid, 23 de marzo de 1622, AHN, E, lib. 739, f. 198.

¹⁹³ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 10 de abril de 1622, ASVe, DS, 54, f. 140 y *Segundo medio que Baltasar de Zúñiga propuso a los nuncios*, Aranjuez, 12 de abril de 1622, AHN-SN, Osuna, 5, n. 11, ff. 9-10.

¹⁹⁴ *Papel de Baltasar de Zúñiga al Rey sobre Valtellina*, AHN-SN, Osuna, 5, n. 11, ff. 11-12.

¹⁹⁵ Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 28 de diciembre de 1621, ASFi, MP, 4951, f. 27.

¹⁹⁶ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 24 de octubre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 61 y Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 11 de mayo de 1622, ASMa, AG, 615, s. f. La escritura de depósito de los fuertes de Valtellina en manos papales no se realizó hasta febrero de 1623. ALDEA VAQUERO (1998): 19-20.

¹⁹⁷ ALBRECHT (1956): 49-65 y KOLLER (2000): 123-133.

¹⁹⁸ Este llegó a Madrid a finales del verano de 1622. JAITNER (1997): 882 y NAVAS GUTIÉRREZ (1982): 441.

¹⁹⁹ Baltasar de Zúñiga al marqués de Mirabel, Madrid, 13 de marzo de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 156.

²⁰⁰ ABREU Y BERTODANO (1744): 231-235 y BARRIO GOZALO (1998): 39-41.

que el de Madrid, porque Luis XIII se negó a ratificarlo, confirmando los temores de su embajador en España. El Rey Cristianísimo se basaba para ello en que estaba negociando por su cuenta en París con el embajador español, el marqués de Mirabel²⁰¹. Este, uno de los últimos ucedistas que quedaba en el servicio exterior, había emprendido estos contactos con gran libertad y sin el beneplácito de la Corte de Madrid²⁰². Pese a las amenazas de Zúñiga de que sería relevado en breve, Mirabel siguió trabajando por su cuenta propia²⁰³.

Feria, evidentemente, tampoco mostró ninguna voluntad por atenerse a lo pactado, sobre todo porque los grisones habían dirigido una nueva ofensiva en junio de 1622, que de nuevo fue sofocada por el gobierno de Milán y Tirol²⁰⁴. El 30 de septiembre de 1622 se firmó el Tratado de Lindau, en el que los grisones se veían forzados a aceptar las conquistas del archiduque Leopoldo²⁰⁵. De este modo, a la muerte de Zúñiga en octubre de 1622 el nudo gordiano no había sido deshecho todavía.

10.3. HEROICAS DECISIONES: LA REANUDACIÓN DE LA GUERRA DE FLANDES Y LA REVERSIÓN DE SOBERANÍA

10.3.1. El debate sobre la Tregua de los Doce Años

Mientras que Zúñiga se encontró con una sólida oposición dentro del Consejo de Estado para los problemas dependientes de Milán, su posición de poder se reveló mucho más sólida en lo referente a los problemas del Norte. Gracias a su paso por la embajada de Flandes (1599-1603) y a su matrimonio con una dama de Brujas, don Baltasar conservaba una nutrida red de contactos y amistades en los Países Bajos. Cuando fue llamado a Madrid en 1617, se buscó su opinión sobre todo en los asuntos alemanes; no obstante, su experiencia de Flandes también era valiosa y su influencia se fue haciendo notar lentamente también en la política de esta área.

²⁰¹ Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 28 de junio y 11 de julio de 1622, ASFi, MP, 4951, ff. 194 y 198.

²⁰² Baltasar de Zúñiga al nuncio Del Sangro, Aranjuez, 17 de marzo de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 157 y el marqués de Mirabel al secretario de Estado señor de Pisieu, Angers, 9 de abril de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 155.

²⁰³ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 10 de mayo de 1622, ASVe, DS, 54, f. 147.

²⁰⁴ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 20 de agosto de 1622, ASVe, DS, 54, f. 159.

²⁰⁵ ABREU Y BERTODANO (1744): 238-245; GIORDANO (1998): 90 y HEAD (2002): 193-195.

Uno de los primeros ejemplos se ofreció con la cuestión del vellón holandés. A pesar de la situación de tregua con los neerlandeses, la enemistad entre ambas potencias no había decrecido demasiado; muestra de ello era la acusación de que en Holanda se labraba masivamente moneda española falsa para inundar los mercados y enriquecerse a costa del metal acuñado en la Monarquía hispana²⁰⁶. En agosto de 1617, nada más entrar en el Consejo de Estado, se discutió un arbitrio propuesto por un comerciante católico holandés, Liven Wanequer, quien aseguraba que podría desenmascarar a los falsarios y sus redes a cambio de una alta recompensa²⁰⁷. Zúñiga se contó entre los más interesados en alentar ese plan²⁰⁸; así, cuando Wanequer llegó a Madrid en octubre de 1618, Felipe III encargó a don Baltasar que se encargara de las negociaciones²⁰⁹. El viejo embajador se aplicó en llevarlas a buen puerto, pero el asunto saltó por los aires al descubrirse que el holandés había sido corrompido por un agente de las Provincias Unidas e intentaba huir de Madrid²¹⁰.

Este ejemplo nos sitúa en la complejidad de los tratos diplomáticos con los neerlandeses y el creciente rol que Zúñiga desempeñaría en ellos. La emergencia de la cuestión flamenca había sido esquinada una larga temporada merced a la tregua de 1609, pero esta finalizaba en 1621 e inducía un crucial debate sobre el rumbo a seguir entonces. Don Baltasar había defendido con ardor la preeminencia de los intereses del Norte desde la rebelión bohemia, y su plan de 1619 para extender la guerra al Palatinado se explicaba en parte en clave flamenca: ofrecía una oportunidad irrepetible para tener preparado el ejército archiducal y demostrar a las Provincias Unidas la pujanza de las armas españolas.

En un primer momento, este despliegue de poder se realizaba para tener una posición negociadora más fuerte de cara a 1621 y conseguir una paz o renovación de la tregua con mejores condiciones²¹¹. En 1619, que fue cuando comenzó a tratarse seriamente el problema del frente neerlandés, la opción bélica no era la primera idea que se contemplaba. En Bruselas, los Archiducos habían batallado duro para alcanzar la paz, y sus Estados se beneficiaban de una notable recuperación gracias a la quietud inaugurada en 1609²¹². En Madrid, mientras, Felipe III buscó consejo para elegir el

²⁰⁶ CARRASCO VÁZQUEZ (1997): 1081-1105 y GARCÍA GUERRA (2007): 725-734.

²⁰⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 29 de agosto de 1617, IVDJ, envío 82, caja 112, n. 378.

²⁰⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 31 de agosto de 1617, AGS, E, 634, n. 364.

²⁰⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 26 de febrero de 1619, AGS, E, 634, n. 372.

²¹⁰ El marqués de Belvedere y Ortuño de Ugarte, Madrid, 12 de mayo de 1619, AGS, E, 634, n. 391.

²¹¹ Para las opciones de negociación españolas, BRIGHTWELL (1974): 278-279.

²¹² ECHEVARRÍA BACIGALUPE (1998): 187-193.

rumbo a seguir, y lo encargó a cuatro instancias: a Alberto ordenó que reuniera una junta en Bruselas para discutirlo, formada por miembros del “ministerio español” que el Rey le señaló²¹³. Además, mandó a los Consejos de Indias y Portugal que evaluaran cómo se había desarrollado la tregua para ellos, puesto que la principal cuestión que quedó sin resolver en las escrituras de 1609 fue la cláusula cuarta: la referente a la navegación ultramarina. Así, en América, el Índico y el Pacífico se había hecho notar con fuerza la presencia marina de los holandeses, que disputaban a castellanos y portugueses el control de sus mercados²¹⁴. Por último, encargó a Baltasar de Zúñiga que redactara una opinión fundamentada sobre este particular, reconociéndole como su ministro de referencia también en este frente²¹⁵.

El dictamen de todos los consultados coincidía en lo sustancial: el principal conflicto que debía quedar resuelto era el de la relación con las posesiones indianas, pero se prefería acordar en una nueva negociación antes que por la guerra. Los perjuicios causados al comercio ultramarino por la expansión holandesa fue, naturalmente, el centro de las argumentaciones de los consejos de Portugal e Indias, quienes abogaban por el desmantelamiento de las factorías holandesas construidas en Extremo Oriente y la prohibición para que siguieran comerciando²¹⁶.

La Junta de Bruselas, por su parte, era la que solicitaba con más claridad la renovación de la tregua sin olvidar los problemas indianos²¹⁷. El archiduque Alberto quería reforzar esta pretensión con el auxilio francés, aprovechando la buena entente que existía entonces entre las dos grandes monarquías católicas²¹⁸. Sus intentos de acercamiento a la Corte de París fueron aprobados por Felipe III, que mostraba también confianza en potenciar la sintonía de los príncipes católicos²¹⁹. Sin embargo, aunque se siguió confiando en la mediación francesa hasta la vuelta a la guerra en 1621, Luis XIII

²¹³ Estos fueron el embajador español, marqués de Añover; el diplomático flamenco Peter Peckius; el confesor del archiduque Alberto, Íñigo de Brizuela, y dos militares, Ambrosio Spinola y Juan de Villela. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 13 de abril de 1619, AGS, E, 634, n. 319.

²¹⁴ BOXER (1969): 45-55; ISRAEL (1982): 28-42 e ISRAEL (1990): 80-120.

²¹⁵ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 13 de abril de 1619, AGS, E, 634, n. 319.

²¹⁶ Pareceres del Consejo de Portugal y del archiduque Alberto, 28 y 30 de mayo de 1619, AGS, E, 634, n. 345 y 346; MALVEZZI (1723): 107-108.

²¹⁷ Consulta del Consejo de Estado de Flandes, Bruselas, 3 de abril de 1620, *CCE*, I, 556-557 y el archiduque Alberto a Felipe III, Bruselas, 25 de abril de 1620, *CCE*, I, 557-558. BRIGHTWELL (1974): 280-281.

²¹⁸ Manuel Sueiro a Felipe III, Amberes, 23 de enero de 1619, AGS, E, 634, n. 324, f. 4.

²¹⁹ Sumario de lo platicado en tregua con los holandeses, 1619, AGS, E, 634, n. 343.

no estaba especialmente interesado en empeñar su crédito en un negocio del que solo se beneficiaría, y de extraordinaria manera, su tradicional rival²²⁰.

El juicio de Baltasar de Zúñiga sobre este particular en la primavera de 1621 merece un comentario más detenido. El ministro había destacado en el Consejo de Estado por la vehemencia con la que llamaba la atención sobre el problema de Flandes. Alertaba del extremo peligro en que se encontraban esas provincias, con un dramatismo que puede parecer exagerado, pero que se producía en un momento muy crítico: en abril de 1619, la Corte se aprestaba para emprender la jornada de Portugal, a la que don Baltasar se resistía porque haría pasar a segundo plano los graves problemas del Imperio²²¹. Por entonces había fallecido ya el emperador Matías, aunque la noticia no había llegado a Madrid, lo cual incrementó aún más la terrible crisis de poder del rey Fernando II. En contra de este se habían rebelado sus súbditos bohemios, moravos y húngaros, con el apoyo del duque de Saboya, de algunos príncipes protestantes del Imperio y de las Provincias Unidas; incluso se temía que el Imperio otomano se coordinase con los sublevados²²². El desafío que esto significaba para la dinastía de los Austrias era de hondo calado; además, con las confusas informaciones y avisos de espías que llegaban a la Corte, Zúñiga y el resto de ministros tenían la impresión de asistir a un ataque global, coordinado para extirpar la posición de la Casa de Austria²²³.

En este contexto se entiende que pidiera con energía un notorio refuerzo de las tropas en Flandes, que había quedado bastante desguarnecido durante la tregua. Antes que la base de un ejército invasor, se planteaba como una defensa mínima para que los Países Bajos archiduciales no sufrieran el contagio de la inestabilidad del Imperio. El principal problema para conseguir tropas suficientes era disponer de dinero en un plazo breve; en el caso de los socorros al Imperio, el envío de tropas había exigido grandes sacrificios, pero ante la emergencia en Flandes, Zúñiga tenía claro que había de realizarse todos los esfuerzos imaginables,

pues siendo la necesidad tan extrema y los medios ordinarios del todo acavados, la nobleça consumida y empeñada, los labradores ni mas ni menos, todo bien a parar en el estado elesiastico, en el qual nunca seria de parecer q. se tocasse qto a los obpados ni beneficios curados ni ordenes mendicantes ni fabricas de iglesias pero todo lo demas q. entiende q. es una gran suma asi de prevendas y canonicatos como prestamos benef^{os} simples. (...) Si no lo concediera no fuera a comulgar después de haver aconsejado a su

²²⁰ El archiduque Alberto a Felipe III, Marimont, 30 de octubre de 1619, AGS, E, 634, n. 330.

²²¹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 19 de abril de 1619, AGS, E, 2327, n. 65, ff. 5 y 8.

²²² Para el desarrollo de esa crisis, ver el capítulo 9.4.1.

²²³ Consulta del Consejo de Estado, s. d., 1619, AGS, E, 634, n. 328, f. 5v.

Md. q. lo tomara y ni mas ni menos las mercedes que V. Md. a hecho con tanta liberalidad en su reynado tambien tomara de ellas la mitad, y dize esto siendo un pobre cavallero y teniendo 12000 ducados de renta de S. Md. y de pensiones eclesiasticas, bien be q. todo esto tiene aspereza pero por peor tiene q. en Madrid se benga a predicar el alcoran de luterio²²⁴.

Esta consulta fue después glosada con notable libertad creativa por el cronista boloñés Virgilio Malvezzi, protegido de Olivares, en su *Historia de Felipe IV*. Es ahí donde se pone en boca de Baltasar de Zúñiga un encendido discurso que era más un ejercicio de la elegante prosa lacónica y tacitista de Malvezzi que un acercamiento a la realidad²²⁵. Sin embargo, se ha presentado como la demostración de la política “reputacionista” y belicista seguida por don Baltasar²²⁶, en cuya boca se ponía que “Una Monarquia en mi sentir, quando ha perdido la reputacion, aunque no aya perdido el Estado, sera un Cielo, sin Luz; un Sol, sin rayos; sin Espiritu, un Cadaver”²²⁷.

En realidad, sus previsiones eran bastante más prosaicas, y pivotaban sobre tres líneas. En primer lugar, había que dejar una fuerte presencia armada antes de que expirase la tregua, pero con carácter defensivo, porque reconocía abiertamente que la conquista de Holanda era imposible por sus excelentes defensas naturales y humanas y la disposición de una tupida red de aliados. Sin embargo, la tregua vigente tampoco era aceptable por el marcado perjuicio que causaba a las Indias. Por ello, la nueva negociación debería mejorar el acuerdo de 1609 en cuanto a conseguir la libertad para los católicos, cierta fórmula de soberanía testimonial del Rey Católico y el compromiso de que los neerlandeses no se aliarían con sus enemigos. La idea central era que la tregua debía ser más beneficiosa, y esto se creía posible porque la Monarquía hispana se encontraba entonces en una posición de mayor fuerza que en la década anterior. Ello se debía también a la crisis interna vivida en las Provincias Unidas, que permitía a Zúñiga sugerir que estas disensiones fueran alimentadas a través de una suculenta oferta al

²²⁴ Ibidem, f. 6.

²²⁵ Para la contextualización estilística, fuentes y repercusión del trabajo de Malvezzi, GARCÍA LÓPEZ (2001): 155-169 y GARCÍA LÓPEZ (2003): 305-320.

²²⁶ Por ejemplo, BRIGHTWELL (1974): 286-287, y tras él ELLIOTT (2004): 86; BIRELEY (1990): 199 o BORRELLI (1992): 93.

²²⁷ MALVEZZI (1723): 117. Muestra de la poca confianza histórica que merece el trabajo de Malvezzi es que Zúñiga, en su calidad de Comendador mayor de León, es confundido en ocasiones con Juan de Idiáquez, fallecido cinco años antes. MALVEZZI (1723): 100.

estatúder Mauricio de Nassau: poseer como soberano una parte sustancial de los Países Bajos, a cambio de reconocer la soberanía española²²⁸.

Los sueños de engrandecimiento personal del príncipe de Orange eran de sobra conocidos, y pretendían usarse para dividir la causa neerlandesa. El propio Zúñiga ya había intentado sobornarle por este medio en 1603, cuando era embajador en Bruselas²²⁹, mientras que Ambrosio Spinola fue quien resucitó este plan en 1618²³⁰, dentro del contexto de la lucha civil entre gomaristas y arminianos en las Provincias Unidas. Lo que había comenzado como una disputa teológica mostró enseguida su potencialidad política: a trazos generales, los arminianos representaban al partido republicano, una tendencia más moderada de calvinismo y un acercamiento más “pacifista” a las relaciones europeas. Pero su líder, el Gran Pensionario Oldenbarnevelt, perdió el pulso en el sínodo de Dordrecht de 1618 y con la invasión de Holanda por las tropas de Mauricio de Nassau. Detenido y juzgado, fue ajusticiado por sus enemigos en mayo de 1619 acusado de traición²³¹. La posición más “belicista” de Nassau había sido la vencedora, pero el estatúder era consciente de la fragilidad de su posición y dejó siempre abiertas las vías de comunicación con la Corte de Bruselas, lo que animó a los ministros del Sur a creer en la posibilidad de captarle²³².

Fijadas así las posiciones, continuó el debate entre Madrid y Bruselas durante los dos años siguientes²³³. Zúñiga garantizó el control de las deliberaciones cerca de Felipe III, tanto en las consultas del Consejo de Estado como dando su parecer en las “Juntas de Dos” que Felipe III encargaba a Aliaga y él y en las que don Baltasar llevaba la voz cantante²³⁴. A finales de 1619 volvió a insistir en la necesidad de cambiar el statu quo vigente, porque la tregua estaba resultando beneficiosa para Flandes a costa de sacrificar los intereses de Portugal y América²³⁵. Hasta 1621, la idea de una tregua renovada y mejorada era la que concitaba el mayor consenso, aunque variaban las prioridades que se fijaban: los interesados en las Indias se centraban en las cuestiones de navegación,

²²⁸ Baltasar de Zúñiga a Juan de Ciriza, Madrid, 7 de abril de 1619, en GACHET (1840): XXI-XXV.

²²⁹ Felipe III a Baltasar de Zúñiga, Valladolid, 27 de febrero y 4 de marzo de 1603, AGS, E, 2224/2, n. 448 y 473, en CCE, I, 134 y 137.

²³⁰ RODRÍGUEZ VILLA (1903): 341.

²³¹ PARKER (2001): 101-106.

²³² BRIGHTWELL (1974): 291-292.

²³³ ELLIOTT (2004): 92-93.

²³⁴ Consulta de la Junta de Dos, Madrid, 25 de abril de 1620, AGS, E, 2034, n. 14.

²³⁵ Parecer de Baltasar de Zúñiga, Madrid, 25 de noviembre de 1619, AGS, E, 712, n. 155.

mientras que militares destacados en Flandes como Carlos Coloma antecedian el desbloqueo del río Escalda, que permitiría a Amberes recuperar su puerto²³⁶.

Los contactos con los neerlandeses se mantuvieron por distintas vías hasta bien avanzado 1621, mostrando que no había una tendencia decidida e inevitable hacia la ruptura. Los neerlandeses, como tónica general, no tomaron ninguna iniciativa en el debate, porque la situación de indefinición que proporcionaba la tregua les beneficiaba en todo punto. La irresolución reinante en su lado era interpretada con excesivo entusiasmo en Bruselas, donde los espías en Holanda e Inglaterra informaban que existía un clima favorable al entendimiento y auguraban perspectivas en exceso optimistas²³⁷.

Mientras tanto, la opinión de la Corte de Madrid se movió lentamente hacia la guerra, aunque no pensando en un conflicto largo sino en una campaña poderosa con la que forzar a las Provincias Unidas a negociar en los términos deseados por el Rey Católico. El responsable de esta estrategia fue, en lo fundamental, Baltasar de Zúñiga²³⁸. La decisión de una pequeña guerra, vista en retrospectiva, fue un fracaso, porque el conflicto inaugurado en 1621 duró hasta 1648. Pero las circunstancias que se presentaban a comienzos de ese año pintaban una oportunidad única, irrepetible, para asestar un golpe a los holandeses: a finales de 1620, las tropas católicas habían aplastado a los rebeldes bohemios en la Montaña Blanca, y Spinola había conseguido dominar la mayor parte del Palatinado. El rey Jacobo de Inglaterra no estaba dispuesto a apoyar bélicamente a su yerno Federico V del Palatinado, los príncipes protestantes alemanes se mantenían en calma para no provocar a las triunfadoras tropas de la Liga Católica, Francia estaba envuelta en luchas internas y tampoco socorrería a los holandeses.

Además, el papa Gregorio XV se presentaba como un enérgico aliado. Bajo el pontificado de Paulo V se habían presentado algunas iniciativas para dominar a los protestantes neerlandeses, pero eran de corto recorrido²³⁹. En contraste, Gregorio XV

²³⁶ Carlos Coloma a Felipe III, Cambray, 8 de junio de 1620, en RODRÍGUEZ VILLA (1904): 339-348 y 382-392.

²³⁷ CARTER (1964b): 134-138 y 251-270; BRIGHTWELL (1974): 275.

²³⁸ PARKER (1989): 259.

²³⁹ Como la propuesta del nuncio de Colonia en 1617 para invadir unas Provincias Unidas al borde de la guerra civil, que en España no se atendió. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 19 de noviembre de 1617, ASV, FB, serie II, 260, f. 234. O las sugerencias del nuncio Cennini para que la hipotética Liga católica que se iba a crear para Alemania presionara también para que las Provincias Unidas dieran libertad de conciencia a sus vasallos católicos: El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 24 de noviembre de 1619, ASV, FB, serie II, 253, f. 128.

exhortaba abiertamente por la reanudación de la guerra, consciente de que la oportunidad era única:

Pare a Nro. S.re ch'il tempo sia più opportuno, che sia mai stato per attendere alle cose di Fiandra, et perche si tratta d'opprimere gli eretici, et di promuovere la Religion Catt^a (...) non potrà haver sé non grandemente caro, che la guerra si faccia a gloria di dio e della M.tà S. medesima²⁴⁰.

En Flandes, pese a la oposición del archiduque Alberto y de Gonzalo de Córdoba a luchar en dos frentes simultáneos (Palatinado y la frontera con los neerlandeses), se fue asentando la idea de la inevitabilidad de la guerra²⁴¹. Carlos Coloma llegó a Madrid enviado por el general Spinola, para rogar que el esfuerzo bélico de la Monarquía se volcara netamente en Flandes, se cerrasen los otros frentes y se financiaran las campañas con un reparto equitativo entre los distintos reinos dependientes del Rey Católico²⁴². La exhortación papal, los cálculos de Zúñiga y el clima reinante en Madrid hicieron que Felipe III tomara aquí una de las últimas decisiones de su reinado: en su lecho de muerte, ordenó que la tregua, que expiraba en apenas una semana, no fuera renovada, y que los neerlandeses volvieran a ser tratados como enemigos²⁴³.

Felipe IV se encontró con un camino pautado al acceder al trono. No obstante, Zúñiga tampoco se mostraba muy seguro del alcance de la guerra y temía la dificultad de conseguir los equilibrios diplomáticos precisos como para tener garantías de éxito²⁴⁴. A pesar de que oficialmente se había regresado al estado de guerra, todavía no habían comenzado las operaciones, y se realizaron los últimos intentos para renovar la tregua durante ese verano. Para entonces se mantenían los discretos contactos de madame de T'Serclaes con Mauricio de Nassau²⁴⁵, y Peter Peckius efectuó un último e infructuoso viaje a La Haya en esas fechas. Sin embargo, la balanza ya había basculado hacia la opción bélica, en parte por la decidida estrategia pontificia. Mientras que Paulo V

²⁴⁰ El cardenal Ludovisi a Cesare Barozzi, Roma, 18 de marzo de 1621, ASV, SS, Spagna, 61, f. 18.

²⁴¹ Don Gonzalo, que mandaba las tropas del Palatinado, aseguraba que la guerra contra Holanda antes sería un gasto que una oportunidad para ganar algo. Gonzalo Fernández de Córdoba a Baltasar de Zúñiga, Maguncia, 30 de mayo de 1621, BFZ, Altamira, 45, n. 67.

²⁴² ESTEBAN ESTRÍNGANA (2004): 215-246.

²⁴³ Felipe III a los virreyes de Italia, Madrid, 30 de marzo de 1621, AGS, E, 1883, n. 383.

²⁴⁴ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de julio de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 910v.

²⁴⁵ Avisos de Bruselas, 1621, AHN, E, lib. 738, f. 177.

guardó un benevolente silencio cuando se alcanzó la tregua en 1609, Gregorio XV anunció con rotundidad que no ampararía bajo ninguna circunstancia su renovación. Al contrario, exigía una victoria sobre los neerlandeses para conseguir que los católicos de la zona recuperaran su libertad de culto²⁴⁶.

El Papa contribuía económicamente para el mantenimiento de la Liga Católica en Alemania, pero para Flandes, su apoyo fue fundamentalmente diplomático. Una de las claves para el éxito de esta guerra era conseguir la alianza francesa o al menos su neutralidad²⁴⁷. La Monarquía gala había cambiado bastante desde el reinado del habilidoso Enrique IV, con una reina española y un partido “devoto” más proclive al entendimiento con Felipe IV²⁴⁸. De esta entente dependían los cálculos papales, pero también los de Baltasar de Zúñiga, que se empeñó en mantener la mayor cordialidad y coordinación con la monarquía vecina, y ello a pesar de las tensiones planteadas para resolver la cuestión de la Valtellina. Esto fue posible a corto plazo, pero apenas un año después, el gobierno de Richelieu cambió las prioridades de la Corona gala²⁴⁹. La combinación de este cambio en los equilibrios y del mantenimiento de las tensiones en el Imperio provocó que se perpetuara y dificultara la conclusión de la guerra de Flandes, que había comenzado en 1621 con mejores perspectivas.

10.3.2. Flandes sin el archiduque Alberto: la reversión de soberanía

El comienzo de los preparativos bélicos, sin embargo, se vio turbado por un grave contratiempo: el 13 de julio de 1621 murió el archiduque Alberto, lo que significaba un elemento de incertidumbre sobre el comienzo de la guerra y la gobernación de los Países Bajos. Felipe III, que al comienzo de su reinado no se había mostrado muy satisfecho de la cesión de soberanía de Flandes, procuró después que se garantizara el regreso del patrimonio borgoñón a la rama principal de la dinastía. Ello se hacía imprescindible porque los Archiduces no habían conseguido engendrar descendencia. Se sugirió como alternativa formar un nuevo régimen autónomo en manos del infante Carlos, segundogénito de Felipe III, lo cual resultaba útil en las conversaciones de

²⁴⁶ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 16 de julio de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, ff. 91r-92v.

²⁴⁷ *Ibidem*.

²⁴⁸ BIRELEY (2003): 169; HUGON (2004): 105-108 y RUIZ IBÁÑEZ (2005b): 541-542.

²⁴⁹ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 2 de agosto de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.; PARKER (1989): 259-260 y HUGON (2004): 94-96.

matrimonio con una princesa francesa o para preparar su candidatura a la sucesión imperial²⁵⁰. Finalmente se impuso el plan más lógico, que era asegurar la reversión de la soberanía en manos de Felipe III. Alberto, presionado por su confesor Íñigo de Brizuela y por Ambrosio Spinola, acabó jurando que a su muerte pasarían sus territorios a su cuñado el Rey Católico. El siguiente paso, que era conseguir la aprobación de los súbditos flamencos, se logró en 1616²⁵¹.

Ambrosio Spinola era el hombre clave de Felipe III en la corte de Bruselas. Tras la retirada de Baltasar de Zúñiga en 1603, el marqués genovés fue el principal mediador entre ambos soberanos. En 1606 el Rey le encargó secretamente que, en caso de fallecimiento de uno de los Archiduques, la soberanía debía revertir en él y Spinola encargarse del proceso²⁵². Su posición se asentó en los años siguientes como hombre de confianza tanto para Felipe como para Alberto; su papel en la corte flamenca fue reforzada a comienzos de 1621, cuando fue nombrado mayordomo de los Archiduques²⁵³.

La muerte de Alberto era una posibilidad largamente contemplada y para la que se habían hecho los preparativos precisos, de cara a que hubiera una transición tranquila al gobierno de la infanta Isabel, asesorada por Spinola²⁵⁴. La viuda continuó en el gobierno de Bruselas hasta su muerte en 1632, aunque no en calidad de soberana sino como gobernadora en nombre de Felipe IV. Esta opción era la favorita para la Santa Sede, que tenía en la Infanta a una de sus hijas predilectas²⁵⁵. En Madrid se le escribieron unas instrucciones a la que atenerse, pero en lo fundamental no hubo cambios notorios en el gobierno²⁵⁶.

De cara a la administración, como los Países Bajos católicos volvían a estar bajo la dependencia de la Monarquía hispana, se hacía preciso recuperar el Consejo de Flandes para canalizar la relación de los vasallos con la Corte madrileña. Para dirigirlo se pensó en el viejo confesor del archiduque Alberto, el dominico Íñigo de Brizuela, que se había convertido en un ministro de gran experiencia y cercano a Baltasar de Zúñiga

²⁵⁰ ESTEBAN ESTRÍNGANA (2008): 647.

²⁵¹ El nuncio Gesualdo al cardenal Borghese, Bruselas, 23 de julio de 1616, en VAN MEERBEECK (1937): 61.

²⁵² LEFÈVRE (1924): 203-204 y ESTEBAN ESTRÍNGANA (2002): 100-108.

²⁵³ Consulta de la Junta de Dos (Zúñiga y Aliaga), Madrid, 16 de enero de 1621, AGS, E, 2035, n. 7.

²⁵⁴ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 25 de abril de 1620, CCE, I, 559.

²⁵⁵ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 9 de septiembre de 1621, ASV, SS, Spagna, 342, ff. 116.

²⁵⁶ Felipe IV a la infanta Isabel, s. d., 1621, AHN, E, lib. 739, ff. 11-13v. El cambio de la fase postarchiducal es analizado con precisión en ESTEBAN ESTRÍNGANA (2005): 11-74.

desde los primeros años del siglo²⁵⁷. El fraile recibió además como merced el obispado de Segovia, y a comienzos de 1622 hizo su entrada en Madrid²⁵⁸. El Consejo se restauró en marzo de ese año con una planta inusual, puesto que estaba compuesto únicamente por el presidente Brizuela y el secretario Juan Brito; hasta 1627 no se constituyó como los demás, con sus consejeros y consultas²⁵⁹.

10.3.3. La nueva fase de la Guerra de Flandes

El frente que ofrecía mayores preocupaciones era el bélico, porque se temía que la muerte de Alberto entorpeciera los preparativos bélicos o amilanara a los ministros que habían aprobado en Madrid la reanudación de la guerra²⁶⁰. No faltarían argumentos para interrumpir las provisiones económicas, pues el Consejo de Hacienda manifestaba continuamente las enormes dificultades existentes para acopiar el millón y medio de ducados que se habían previsto para iniciar el conflicto. Felipe IV se mostró inflexible y aceptó que por el momento solo pudieran enviarse 900.000 ducados, suficientes para mantener el ejército levantado durante tres meses, antes del final de la campaña de 1621²⁶¹.

La nueva fase de la Guerra de Flandes combinó la tradicional estrategia de sitiar ciudades fronterizas, defendida por Spinola, con una ofensiva naval más desarrollada²⁶². Zúñiga, que había comprobado de primera mano que la clave del poderío neerlandés estaba en su potente flota, apoyó los distintos proyectos de reconstrucción naval que se presentaron en el Consejo de Estado²⁶³. Estos vinieron de la mano de su viejo conocido William Semple, espía escocés al servicio español, y Francisco de Retama, que tenía un plan muy articulado para aumentar la capacidad comercial de la Monarquía hispana²⁶⁴. Don Baltasar participó en 1619 en una junta para rehacer la flota del Norte, en la que volvió a defender que se vendiera parte del patrimonio regio antes que atender a los

²⁵⁷ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 16 de enero de 1622, ASVe, DS, 54, f. 117.

²⁵⁸ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 24 de enero de 1622, ASVe, DS, 54, f. 119.

²⁵⁹ GONZÁLEZ DÁVILA (1623): 518 y RABASCO VALDÉS (1981): 241-246.

²⁶⁰ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 2 de agosto de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

²⁶¹ Minuta de Felipe IV, Madrid, 17 de julio de 1621, AHN, E, lib. 739, f. 62.

²⁶² *Relación de la victoria que tuvo Fadrique de Toledo Osorio, capitán general de la Armada y Ejército del mar Océano, contra Treinta y un navíos de holandeses en el estrecho de Gibraltar*, 1621, RAH, CSyC, F-20, ff. 1-3v.

²⁶³ STRAUB (1980): 168-169.

²⁶⁴ BRIGHTWELL (1974): 287-288 y STRADLING (2004): 28-31.

cautos consejos del presidente del Consejo de Hacienda. Felipe III se interesó en esta posibilidad, y a partir de 1620 se construyeron nuevas naves en Ostende, aunque fueron claramente insuficientes para hacer frente a la flota holandesa en 1621²⁶⁵.

También se buscaron nuevos frentes bélicos, posibles gracias al trabajo de los años precedentes por ganar un espacio afín en la Renania, retaguardia de las Provincias Unidas. Con la invasión del Palatinado, los holandeses perdían la posibilidad de recibir refuerzos desde el Rin; mientras, la alianza de los Austrias con el conde palatino de Neoburgo, que controlaba el ducado de Juliers, permitía sembrar la inquietud en la frontera oriental de las Provincias Unidas²⁶⁶.

En definitiva, la ofensiva de 1621 se explicaba en buena medida por el refuerzo de la vinculación de los Países Bajos archiducuales y sus vecinos católicos del Imperio. Este proyecto de larga duración había tenido su primer éxito con la conversión de Neoburgo al catolicismo y su aceptación del apoyo de Flandes para hacerse con el control del ducado de Juliers en 1614. Después, el inicio de la Guerra de los Treinta Años brindó la oportunidad de domeñar a Federico V del Palatinado, el aliado más activo de los holandeses en el Imperio. La campaña de Spinola de 1620 fue tan exitosa que logró invadir la mayor parte de sus posesiones, con lo que además ganaba una posición estratégica en el Alto Rin y mostraba la operatividad de sus tropas. Sin embargo, la clave del éxito definitivo pasaba por que los problemas del Imperio fueran resueltos del todo. De este modo, el ejército destacado en el Palatinado y Alsacia podría regresar a Flandes y reforzar la ofensiva. Además, cuando el Emperador hubiera conseguido pacificar sus posesiones, podría devolver a Felipe IV su apoyo implicándose en el conflicto neerlandés²⁶⁷. Este era el cálculo del que partía la estrategia de Baltasar de Zúñiga y sus aliados. Pero para su desgracia, las cuestiones del Imperio no pudieron cerrarse tan rápido como hubieran deseado; al contrario, creció su complejidad y la posibilidad de una guerra total que resultaba catastrófica para los intereses españoles.

²⁶⁵ ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO (1975): 155-159; POLISENSKY (1991): 162 y 172 y STRADLING (2004): 39-41.

²⁶⁶ Minuta de Felipe IV al Consejo de Estado, julio de 1621, AHN, E, lib. 739, f. 24.

²⁶⁷ Lo único que pudo hacer en realidad fue conceder a Felipe IV el depósito de los fuertes que las Provincias Unidas retenían en Juliers, para que fueran tomadas por los españoles. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 23 de julio de 1622, AGS, E, 2327, n. 190.

10.4. EL POLVORÍN DEL IMPERIO Y LA CUESTIÓN DEL PALATINADO

La reconquista de Praga y el reino de Bohemia, efectuada entre finales de 1620 y los primeros meses del año siguiente, despejó el principal problema del emperador Fernando II. Quedaba solo la rebelión húngara, pero se confiaba en que estos, desprovistos de apoyos, caerían en breve. En la Monarquía hispana, estas victorias se evaluaron como una notable oportunidad: las armas del Rey Católico habían demostrado su pujanza y recuperado su reputación en vísperas del cumplimiento de la tregua con las Provincias Unidas. Para dicho momento, las tropas reales se encontraban ya en movimiento y habían recuperado la experiencia de guerra. El plan español era que se acordase en el Imperio una paz ventajosa a los Habsburgo y, alcanzada esta calma, que Fernando II pudiera auxiliar en la guerra que se abriría contra los neerlandeses. Sin embargo, dos problemas se entremetieron para impedir cumplir estos objetivos: la amenaza otomana en el este y la cuestión palatina al oeste.

10.4.1. El fin de la guerra en Hungría

La situación de los rebeldes húngaros a comienzos de 1621 era relatada con optimismo por el embajador Oñate, ya que el voivoda Bethlen había aceptado abrir negociaciones de paz en Hainburg y el ejército imperial avanzaba posiciones para retomar las posiciones perdidas en Hungría²⁶⁸. La situación, empero, comenzó a enturbiarse a comienzos de abril, puesto que Bethlen rechazó el principio de acuerdo y endureció su posición, ya que no estaba dispuesto a renunciar al título de rey de Hungría. Sin embargo, desde el lado austriaco la explicación que se barajó fue que había alcanzado un compromiso con el Imperio otomano para contar con su socorro²⁶⁹.

En esos momentos, las armas turcas se aprestaban para atacar la frontera polaca, dentro de la última fase de la Guerra de los Magnates de Moldavia²⁷⁰. No era descabellado pensar que el Sultán podría aprovechar la campaña para apoyar a los enemigos del Emperador; por este motivo, las peticiones de este año se asemejaban más a las de veinte años antes, durante la Larga guerra de Hungría. El emperador Fernando no innovó en sus canales de petición bajo el nuevo reinado, ya que eran tan eficaces o

²⁶⁸ Fernando II a Franz Christoph Khevenhüller, Viena, 24 de febrero de 1621, HHStA, SDK, 17, carp. 16, f. 209.

²⁶⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 12 de junio de 1621, AGS, E, 2327, n. 168, ff. 1v-2v.

²⁷⁰ KOŁODZIEJCZYK (2000): 130-133.

más que en época de Felipe III: la infanta Margarita de la Cruz y Baltasar de Zúñiga²⁷¹. En el caso de este último aumentó la presión imperial, porque sabedor Fernando II del amplio control ejercido en la política exterior por don Baltasar, no volvió a aceptar las disculpas de impotencia que esgrimía en tiempos de Felipe III²⁷².

Las solicitudes se sustanciaban en dos frentes: un socorro económico para mantener la frontera magiar y una acción preventiva desde el Mediterráneo²⁷³. La armada que se reunía en Messina había sido reforzada en los últimos meses por el desastroso saqueo de Manfredonia en verano del año anterior. El almirante Filiberto de Saboya se encontraba al frente de las fuerzas, pero a pesar de las esperanzas que se daban al embajador imperial, Felipe IV descartaba emprender una acción de castigo e incluso que repelieran una nueva invasión otomana porque entrañaba riesgos excesivos²⁷⁴.

Los otomanos no participaron finalmente en Hungría, pero no por ello se consiguió dominar antes el reino. Las conversaciones con los hombres de Bethlen se vieron sometidas a todo tiempo de eventualidades, y no se cerraron hasta diciembre de 1621²⁷⁵. Entretanto continuó la guerra para recuperar los condados magiares en manos de los sublevados, una ofensiva que se vio abruptamente interrumpida en verano con el fracasado sitio de Neuhausel, donde pereció el general Buquoy²⁷⁶. La subsiguiente contraofensiva de Bethlen fue frenada en parte gracias a las tropas españolas mandadas por el maestro de campo Caracciolo, que resistieron el asalto de Posonia²⁷⁷. Estos contratiempos crispaban a los ministros españoles, que deseaban cerrar este conflicto para poder volcar todas sus tropas en Flandes. Por ello accedieron a incrementar el socorro en 200.000 ducados, ya que les resultaba imprescindible que la guerra acabara ese mismo año²⁷⁸.

²⁷¹ Fernando II a Baltasar de Zúñiga y Antonio de Castro, Viena, 15 de noviembre de 1621, HHStA, SHK, 3, carp. 4, ff. 106 y 108.

²⁷² Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II, Madrid, 16 de abril de 1621, HHStA, SDK, 17, carp. 16, f. 220.

²⁷³ Franz Christoph Khevenhüller a Felipe III, 21 de marzo de 1621, HHStA, SHK, 3, carp. 4, f. 125.

²⁷⁴ Juan de Ciriza a Franz Christoph Khevenhüller, Madrid, 30 de mayo de 1621, HHStA, SDK, 17, carp. 16, f. 296 y minuta de Felipe IV, Madrid, 8 de julio de 1621, AHN, E, lib. 739, f. 75.

²⁷⁵ KÖPECZI (1992): 312-313.

²⁷⁶ El conde de Oñate al cardenal Dietrichstein, Viena, 16 de julio de 1621, MZA, RADM, 439, s. f. y MALVEZZI (1968): 37-40. Fernando II pidió a Felipe IV que le enviara un militar experimentado para cubrir el lugar de Buquoy; el elegido fue el italiano marqués de Montenegro. Felipe IV a Fernando II, Madrid, 4 de febrero de 1622, HHStA, SHK, 3, carp. 5, f. 27.

²⁷⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 16 de octubre de 1621, AGS, E, 2327, n. 175.

²⁷⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de octubre de 1621, AGS, E, 2327, n. 171.

Como prueba del interés español por el mantenimiento del frente oriental se procedió a una institución novedosa: Ortuño de Ugarte, el veterano contador del ejército de Flandes, fue mandado a Viena a finales de verano para controlar las cuentas de la guerra. La decisión se fundaba en el volumen y continuidad de los socorros ofrecidos y las numerosas tropas congregadas al sueldo de Felipe IV. Al embajador Oñate no agradó esta novedad, ya que su predecesor, Baltasar de Zúñiga, gestionó libremente el dinero del que disponía para la formación de la Liga Católica y la guerra de Gradisca. Pero el mismo Zúñiga, desde Madrid, no ofreció esa confianza a su sucesor y se las arregló para fiscalizar y vigilar su gestión²⁷⁹.

Este recelo se arrastraba desde hacía años, unos celos lógicos para alguien que estimaba que su sucesor no estaba a la altura del trabajo que él mismo había desempeñado en la Corte imperial. Sobre todo le escandalizaba que Oñate se aprovechara de la necesidad del Emperador para conseguir grandes ventajas personales, como la cesión del palacio vienés del exiliado cardenal Khlesl²⁸⁰ o una alta gratificación de quien subinfeudase Piombino a Felipe IV²⁸¹. Estas iniciativas fueron desautorizadas desde Madrid, por lo que el envío del contador Ugarte era la muestra definitiva de esta frialdad. Este último, sin embargo, no encontró grandes abusos por parte de Oñate: que vendió parte de la plata que se le había enviado a unos judíos vieneses para que acuñaran moneda o que se negaba a unificar regimientos diezmados para ahorrar gastos²⁸².

El trabajo de Ugarte fue necesariamente breve, ya que el 31 de diciembre de 1621 se alcanzó el acuerdo definitivo de paz en Mikulov, gracias a la paciente mediación del cardenal Dietrichstein²⁸³. La principal preocupación entonces fue licenciar y recuperar a las tropas que todavía quedaban a sueldo de Felipe IV. Si bien se habían retirado ya una buena parte de los efectivos, aún quedaban unos 3.500 hombres que fueron pagados por Oñate con intención de mandarlos al frente occidental²⁸⁴.

²⁷⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 8 de diciembre de 1621, AGS, E, 2327, n. 188.

²⁸⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 2 de agosto de 1620, AGS, E, 2327, n. 115, ff. 1v y 3v.

²⁸¹ La demanda de Oñate se recoge en Fernando II a Felipe IV (de mano propia), 1621, HHStA, SHK, 3, carp. 4, f. 56. En el Consejo de Estado, según el embajador toscano, se discutió relevar a Oñate por esto; la consulta original, desgraciadamente, no se conserva. Giuliano de' Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 6 de junio de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 868.

²⁸² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 8 de diciembre de 1621, AGS, E, 2327, n. 188, ff. 2r-2v.

²⁸³ El conde de Oñate al cardenal Dietrichstein, enero de 1622, MZA, RADM, 439, s. f.

²⁸⁴ Antonio de Castro a Fernando II, Madrid, 16 de febrero de 1622, HHStA, SDK, 17, carp. 7, f. 79 y consulta del Consejo de Estado, Madrid, 28 de febrero de 1622, AGS, E, 2327, n. 238.

10.4.2. La campaña del Palatinado

Con el fin de la guerra en Hungría, sólo quedaba abierta la espinosa cuestión del Elector Palatino, cuya difícil resolución enturbió las relaciones de la Monarquía hispana con sus aliados en el Imperio. El elector Federico V se había refugiado en Holanda tras su derrota en Praga de diciembre de 1620, puesto que además había perdido sus territorios patrimoniales. El Palatinado superior, que limitaba con Bohemia y Baviera, en torno a Ratisbona, estaba a punto de ser ocupado por Baviera, mientras que las tropas españolas dominaban la mayor parte del Palatinado inferior o renano, que era el situado en torno a la capital, Heidelberg. Pese a su terrible posición, Federico se negaba a negociar, fiado de un apoyo inglés, holandés o alemán que no llegaría²⁸⁵. Sin embargo, lo que daba su mayor gravedad a la cuestión del Palatinado era la ambición del duque de Baviera, quien pretendía anexionar las tierras de Federico V y recibir su título de Elector: Fernando II y Oñate bien pudieron lamentar los grandes ofrecimientos que habían hecho a Maximiliano de Baviera en el tratado de Múnich de 1619²⁸⁶.

Los frentes bélico y diplomático se desarrollaron en paralelo y con suertes diversas. Spinola desarrolló un exquisito trabajo diplomático para poner fin a la guerra en el Palatinado, amparado, eso sí, en su potente y victorioso ejército. El marqués insistió a las cabezas de la Unión Evangélica que su única misión era ejecutar el bando imperial que pendía contra el rebelde Federico V, por lo que su ocupación no era una muestra del imperialismo español sino de su reverencia a la autoridad del Emperador. Por ello, si los protestantes no contravenían esta orden no tendrían nada que temer²⁸⁷.

Tenía la vista puesta en evacuar el Palatinado lo antes posible para regresar a Flandes con todo su ejército y preparar la guerra que se avecinaba contra los Provincias Unidas. Sus contrincantes tampoco deseaban continuar una guerra de la que no podían esperar ninguna ventaja ni apoyos externos, pues el socorro inglés se limitó a unas pocas compañías auxiliares y el rey Jacobo I estaba interesado en mantener su buena relación con la Casa de Austria²⁸⁸. Por ello aceptaron iniciar unas conversaciones de paz que condujeron al tratado de Maguncia de abril de 1621, donde brilló la mediación del elector de Maguncia y del margrave de Hesse-Darmstadt, clientes ambos del Rey

²⁸⁵ WILSON (2009): 314-317.

²⁸⁶ MECENSEFFY (1957): 11-15. Como muestra de su nueva posición de fuerza, el duque de Baviera consiguió que Felipe IV le diera el mismo trato de pariente que tributaba a su tío el duque de Saboya. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 7 de abril de 1621, AHN, E, lib. 737, f. 2.

²⁸⁷ PURSELL (2003): 134-135.

²⁸⁸ REDWORTH (2004): 37-57.

Católico²⁸⁹. Zúñiga aplaudió la firma de este acuerdo porque su amigo Spinola había conseguido combinar tres de los objetivos de su política: aquietar el frente del Bajo Palatinado, atraer a los príncipes protestantes moderados (caso del duque de Wittemberg y el marqués de Ansbach) y dar a la vez satisfacción a Inglaterra²⁹⁰.

Como corolario de este acuerdo, el Emperador se cercioró de que la Unión Evangélica, que estaba en proceso de descomposición, no volviera a darle problemas. Ordenó que se disolviese al final de su última junta, celebrada en Heilbronn el 14 de mayo de 1621, con lo que la pugna confesional quedó desarticulada²⁹¹. Por su parte, Spinola accedió a la petición inglesa de declarar una nueva tregua de tres meses, en línea también con sus propios intereses. El estado de guerra se mantenía contra el Elector Palatino, cuyas fuerzas restantes conservaban las plazas de armas más importantes de su patrimonio, principalmente Heidelberg, Mannheim y Frankenthal²⁹². Pero la prioridad de Spinola era Flandes, así que regresó a Bruselas con parte de sus tropas y dejó a Gonzalo Fernández de Córdoba encargado de las operaciones en el Alto Rin, al mando de unos 20.000 hombres. En el bando hispano, la esperanza era no necesitar volver a las armas y que se pudiera alcanzar un acuerdo definitivo en la Dieta que se preparaba en Ratisbona para ese verano²⁹³.

Sin embargo, los acontecimientos no siguieron un curso tan plácido, porque la dieta de Ratisbona se retrasó hasta finales de 1622. Entretanto, la guerra en Alemania resucitó gracias a la aparición de nuevos contendientes, “campeones protestantes” o *condottieri*, que mantuvieron ejércitos particulares enfrentados a las fuerzas católicas bajo el argumento de amparar la causa del Palatino. Se trató sobre todo de tres príncipes militares, que mantuvieron viva la resistencia hasta nada menos que finales de 1622: el marqués de Baden-Durlach; Christian de Brunswick-Wolfenbüttel, hijo del proespañol duque de Brunswick y, sobre todo, Ernest von Mansfeld, hijo bastardo del general católico de las guerras de Flandes²⁹⁴.

Mansfeld había estado al servicio del duque de Saboya y luego de Federico V. Tras la derrota de la Montaña Blanca, había conducido su ejército al Alto Palatinado, donde se enfrentó a las fuerzas de la Liga Católica dirigidas por Tilly y Marradas. Tras su derrota en el mes de septiembre, esa región fue ocupada por el duque de Baviera y el

²⁸⁹ Tratado de Maguncia, 12 de abril de 1621, RAH, CSyC, F-19, ff. 51v-53r.

²⁹⁰ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 12 de junio de 1621, AGS, E, 2327, n. 168, f. 3.

²⁹¹ TAPIÉ (1934): 140.

²⁹² TERCERO CASADO (2010): en prensa.

²⁹³ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 12 de junio de 1621, AGS, E, 2327, n. 168, f. 4.

²⁹⁴ FRANZL (1978): 246-248 y WILSON (2009): 325-331.

conde Ernesto trasladó sus tropas hacia Alsacia²⁹⁵. Allí amenazaba la posición del archiduque Leopoldo y ponía en vigilancia al ejército español situado en el Palatinado inferior. Las fuerzas mandadas por Gonzalo Fernández de Córdoba se habían revelado incapaces de tomar la plaza de Frankenthal, defendida por una guarnición palatina reforzada por ingleses. No se trataba del gran ejército del año anterior, pues Spinola había llevado consigo a una buena parte para guerrear contra los neerlandeses.

Las hostilidades con las Provincias Unidas no se rompieron en la línea fronteriza de Flandes, sino en el ducado de Juliers, como muestra de la ampliación de las áreas de influencia del régimen archiducal. El objetivo era expulsar a las guarniciones holandesas existentes en el ducado y abrir una vía inédita de ataque sobre las Provincias Unidas²⁹⁶. El duque de Bergh comenzó el asedio de la ciudad de Juliers en el mes de septiembre, apoyado por el conde palatino de Neoburgo, pretendiente de la soberanía del ducado²⁹⁷.

10.4.3. Entre Baviera y el Palatinado: el conflicto de la traslación electoral

Estos acontecimientos mostraban la fuerte presencia de los asuntos del Imperio para la guerra de Flandes, primer objetivo de la política exterior española. Dicha mediación significaba una cortapisa en el Palatinado, pero una ventaja en Juliers. Zúñiga y los suyos presionaban para que se alcanzase un acomodo definitivo con Federico V y excusar las complicaciones del frente palatino. El trabajo diplomático que se presentaba era especialmente complejo porque tenía un marcado carácter multilateral: el Emperador y el Elector palatino eran los dos protagonistas, pero del lado del primero estaba la Monarquía hispana, Baviera y la Liga Católica y la presión pontificia. Con Federico, mientras, se alineaba su suegro Jacobo I de Inglaterra y las Provincias Unidas.

Zúñiga contemplaba en septiembre la posibilidad de una conferencia de paz en Colonia, en la que Felipe IV estaría representado por un embajador extraordinario de calidad que acudiría primero a Bruselas para dar el pésame a la infanta Isabel por el fallecimiento del archiduque Alberto²⁹⁸. Pero en esta ocasión ni la iniciativa dependía de

²⁹⁵ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 2 de noviembre de 1621, ASV, SS, Spagna, 342, f. 173 y GINDELY (1880): 289-307.

²⁹⁶ Minuta de Felipe IV al Consejo de Estado, *post* julio de 1621, AHN, E, lib. 739, f. 24.

²⁹⁷ ISRAEL (1997b): 35-36. La ciudad se rindió en enero de 1622, escena que está inmortalizada en *La rendición de Juliers*, de Jusepe Leonardo, parte de la decoración del Salón de Reinos del Buen Retiro.

²⁹⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de septiembre de 1621, AHN, E, lib. 737, f. 9.

España ni el rumbo de los acontecimientos la beneficiaba. Baviera conquistó el Alto Palatinado en octubre de 1621, y las tropas mandadas por Tilly avanzaron inmediatamente al Bajo Palatinado para colaborar con Gonzalo Fernández de Córdoba en la rendición de los fuertes. La vista estaba puesta en Heidelberg, capital del Electorado, porque con su conquista el duque Maximiliano I ganaba más credibilidad en su pretensión: despojar a Federico V de todas sus posesiones y, sobre todo, recibir su título de Elector del Imperio²⁹⁹.

La cuestión de la traslación electoral fue uno de los puntos cruciales en el desarrollo de la Guerra de los Treinta Años y, posiblemente, el mayor fracaso diplomático de Baltasar de Zúñiga. Este se opuso vivamente a la pretensión de Baviera, pese a ser una potencia amiga, porque para él antecedió la quietud del Imperio y era consciente de que esta innovación introducía un desequilibrio de poder que los protestantes nunca perdonarían. Además, rebasaba sobradamente las perspectivas de don Baltasar, puesto que ya no se trataba de castigar a unos súbditos rebeldes, sino de emprender una guerra civil en el Imperio con apoyos exteriores y marcado cariz confesional, justo lo que se deseaba evitar³⁰⁰.

Esta actitud acercaba a Zúñiga más a Inglaterra que al Papado, puesto que en sus planes globales antecedió la paz con el rey Jacobo, el cual podría ser un aliado poderosísimo para sus correligionarios de las Provincias Unidas y el Palatinado³⁰¹. Don Baltasar, que tuvo que gestionar directamente los equilibrios del Norte en sus embajadas de Bruselas y París, era perfectamente consciente de que la Monarquía hispana no tenía capacidad para enfrentarse simultáneamente a los holandeses e ingleses.

Su preocupación por una política más pragmática y patrimonialista chocaba con los grandes planes de reconquista católica avanzados por el papa Gregorio XV, quien se mostraba seguro de que la Divina Providencia guiaría los intereses católicos al éxito³⁰². El Pontífice era el principal instigador de la ambición bávara, porque con la aniquilación

²⁹⁹ NEUHAUS (2002): 5-24.

³⁰⁰ La complejidad de este negocio para la diplomacia española ya fue reseñada por GINDELY (1880): 391-410; STRAUB (1980): 173-185 y MAREK (2008b): 118-120.

³⁰¹ Esta disyuntiva de la diplomacia inglesa entre la alianza española u holandesa se analiza en ADAMS (1983): 79-101.

³⁰² “Ma in qualunque modo sia ciò p. l’avvenire noi habbiamo p. le mani la causa di Dio, e della Religione, e dovemo seguire il giusto, e confidare che la Divina Misericordia non abbandonerà mai, che per lei lascerà stare tutti gl’humani interessi”. Gregorio XV a Felipe IV, Roma, 6 de octubre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, ff. 34r-34v.

del Palatinado quedaría segada la reciente expansión calvinista³⁰³ y además permitiría la supremacía católica en los órganos de decisión del Sacro Imperio³⁰⁴.

Por su parte, el emperador Fernando II se encontraba de nuevo en una posición precaria: recelaba del engrandecimiento de Baviera, que podría disputar su hegemonía sobre el Imperio, pero dependía de sus tropas. Además, por las recientes campañas de Bohemia y Palatinado le debía un millón y medio de ducados, de los cuales no disponía. Por otro lado, el duque de Baviera mantenía la Alta Austria bajo ocupación, ya que él la había reconquistado el año anterior³⁰⁵.

El Emperador se sentía compelido a conceder al duque de Baviera lo que pedía, tanto por su situación de necesidad como porque lo había prometido en 1619 para conseguir la intervención bávara. Esta tendencia era, además, la dominante en la Corte de Viena, donde se había conservado buena parte de la influencia que los Wittelsbach de Múnich tenían sobre la corte archiducal de Graz³⁰⁶. Los dos ministros más influyentes del Emperador, Eggenberg y Zollern, eran favorables a la pretensión de Baviera, mientras Oñate encontraba serias dificultades para imponer el parecer de Felipe IV, algo que el Consejo de Estado le reprochaba veladamente³⁰⁷.

El negocio de la traslación electoral se convirtió en una prioridad diplomática en verano de 1621, pero ya antes el embajador imperial había tanteado las posiciones existentes³⁰⁸, mientras que el Papa procuraba convencer hasta al rey de Francia y el duque de Lorena³⁰⁹. Gregorio XV era consciente de que Fernando II no resolvería una cuestión de tanta magnitud sin contar con el beneplácito español, del que dependía en buena parte su sostén financiero y militar³¹⁰. Por ello el Papado desplegó una intensa actividad diplomática sobre las cortes de Madrid, Viena y Bruselas, consciente de disponer de los medios de presión y la infraestructura de la que el Emperador carecía.

³⁰³ Según el cardenal *nipote* Ludovisi sobre la “secta” calvinista, “niun maggior veleno fu mai versato da Satanasso sopra i mortali”. El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 13 de agosto de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 30.

³⁰⁴ ALBRECHT (1956a): 1-82; BIRELEY (2003): 56-60.

³⁰⁵ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 8 de octubre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 30v y GINDELY (1880): 289-307.

³⁰⁶ ANDRITSCH (1968): 103-107.

³⁰⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 4 de diciembre de 1621, AGS, E, 2327, n. 187.

³⁰⁸ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 30 de marzo de 1621, ASVe, DS, 53, f. 44.

³⁰⁹ El cardenal Ludovisi a Luis XIII y al duque de Lorena, Roma, 6 de marzo de 1621, ASV, SS, Spagna, 61, ff. 15 y 16.

³¹⁰ “Perché senza l'auttorità di S. M.tà Catt.ca non sarrebbe p. avventura Cesare per risolversi”. El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 24 de junio de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 27v.

En junio de 1621 comenzó su estrategia con el envío de una embajada extraordinaria a Viena dirigida por el carismático padre capuchino Jacinto de Casale. Su misión era asegurar la derrota total del Palatinado en beneficio de Baviera, por lo que debía contrarrestar el trabajo que en contra de ello realizaba el enviado inglés mandado a Viena, el ex-embajador en España Digby³¹¹. Simultáneamente, el nuncio Del Sangro debía presionar en Madrid para que se aceptase este plan; el medio era ganar a Baltasar de Zúñiga a tal causa, porque era la clave para convencer al Rey³¹².

Sin embargo, el clima en la Corte española era muy contrario, y estaban llenos de resquemor por la actitud de Baviera, a su juicio egoísta. Tenían claro que la prioridad era la guerra de Flandes, e impedir que con estas inquietudes los holandeses aprovecharan para atraer a su lado a los descontentos con la política de los Austrias. El príncipe más importante que se encontraba en esta situación dudosa era el duque de Sajonia, que se había aliado con el Emperador el año anterior para vencer a los rebeldes de Silesia a cambio de la concesión de ventajas sobre las tierras eclesiásticas que había usurpado³¹³. Esta alianza tan valiosa podría verse en peligro si el Elector Palatino era despojado, porque el duque de Sajonia no aceptaría tal quiebra del status quo político y confesional y sus correligionarios podrían auparle como líder de los protestantes del Imperio. Por ello el archiduque Carlos, arzobispo de Breslau, había abierto conversaciones con el duque para garantizar su neutralidad³¹⁴. Este riesgo era despreciado por la Santa Sede³¹⁵, pero significaba la primera preocupación para el archiduque Alberto. La inminencia del conflicto armado con los holandeses y la disposición de abundantes tropas y fondos permitieron que la corte de Bruselas recuperara su protagonismo en la gestión de los asuntos del Norte a costa de la embajada de Viena, que se había revelado crucial en los primeros compases de la rebelión bohemia³¹⁶.

El embajador Oñate, no obstante, conservaba el suficiente ascendiente sobre el Emperador como para que este no se declarase abiertamente a favor de Baviera. Con la llegada de la misión inglesa de Digby a Viena, Fernando II se mostró solícito y

³¹¹ ALBRECHT (1956a): 19-31.

³¹² “Si volterà particolarmente al sr. Don Baldassarro Zuñiga, che come praticissimo delle cose di Germania, et ottimamente inclinato, conoscerà meglio il bisogno, et il rimedio che vi conviene apportare”. El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 24 de junio de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 27v.

³¹³ ALBRECHT (1998): 516-517

³¹⁴ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 26 de octubre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 42; PALM (1875): 205 y GINDELY (1880): 182-183.

³¹⁵ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 24 de junio de 1621, ASV, Misc, II, 118, f. 40.

³¹⁶ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 12 de junio de 1621, AGS, E, 2327, n. 168.

favorable al acomodo que tanto el rey Jacobo I como Felipe IV deseaban: la restitución de sus posesiones al Palatino³¹⁷. La diplomacia papal responsabilizaba a Oñate, quien se mostraba ostentosamente cercano con su homólogo inglés³¹⁸. Tal actitud representaba una paradoja y un escándalo: los ministros del Rey Católico buscaban la alianza de la cabeza de los calvinistas y defendían a un príncipe que había intentado aniquilar a la Casa de Austria³¹⁹.

La estrategia pontificia, al menos, era mucho más coherente en lo ideológico, porque presionaba para vencer a los palatinos y holandeses, ambos enemigos del catolicismo³²⁰. La Monarquía hispana no aceptó la primera opción porque no casaba con sus intereses patrimoniales, pero sí la segunda. El cardenal *nipote* Ludovisi buscó otros medios para presionar a Zúñiga, y recurrió a la mediación del cardenal Borja, primo de don Baltasar, para que le convenciera de la necesidad de defender la causa católica³²¹. Entretanto, este intentaba acabar con la imagen de impiedad que la diplomacia pontificia imprimía a la posición contraria al duque de Baviera, y encontró un aliado tan poco sospechoso de heterodoxia como el embajador toscano Giuliano de Medici, arzobispo de Pisa. Este entendía las implicaciones estratégicas del plan de Zúñiga, y accedió a presentar un memorial en su defensa³²².

A comienzos de otoño, las distintas posiciones habían quedado establecidas con firmeza, tanto que el nuncio reportaba periódicamente la fijación de los ministros de Felipe IV en requerir la restitución del Palatinado³²³. En Viena, Fernando II se veía sometido a una presión fortísima para decidir su posición: en septiembre, las tropas de Baviera habían invadido con facilidad el Palatinado superior, lo que forzaba al Emperador a pronunciarse sobre cómo reconocer esta ocupación. El conde de Oñate multiplicaba sus esfuerzos, amenazando sutilmente a Fernando con que si despojaba al Palatino se retirarían todos los socorros españoles³²⁴. La vehemencia del embajador hizo

³¹⁷ “E ciò ad istanza del Re Catt.co, che cosí ha convenuto col Ré Inglese, havutane promessa all’incontro, che non sarà per aiutare gl’olandesi nella guerra che si apparecchia a muover loro”. El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 13 de agosto de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 29.

³¹⁸ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Frascati, 6 de octubre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 31v.

³¹⁹ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 13 de agosto de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 30.

³²⁰ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 18 de agosto de 1621, ASV, Misc., II, 118, f. 54.

³²¹ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 19 de agosto de 1621, ASV, Misc., II, 118, f. 56v.

³²² Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 31 de agosto de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 975.

³²³ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 2 y 30 de noviembre de 1621, ASV, SS, Spagna, 342, ff. 173 y 188.

³²⁴ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 8 de octubre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 30v.

que el Emperador consultara secretamente a Zúñiga para confirmar si aquel actuaba así en estricto cumplimiento de las órdenes regias³²⁵.

El dilema que se planteaba al Emperador acabó resumido en elegir entre la lealtad dinástica o la fidelidad religiosa. El padre Casale y el nuncio Carafa fijaron con claridad que la opción bávara era la única católica y santa, y que actuar de otro modo ponía en grave riesgo la salvación de su alma. Ante tal tesitura, el piadoso Fernando tuvo clara su elección³²⁶ y, como reconoció a Zúñiga, puso su destino en manos de Dios³²⁷.

Sin embargo, para moderar la oposición, solo concedió al duque de Baviera la promesa del título de Elector, no las tierras del Palatino, cuyo reparto seguía en el aire. Tampoco fue publicada su decisión, temeroso de la reacción de un Felipe IV que no había sido consultado. El padre Casale había acabado con esto su misión en Viena, de modo que su siguiente destino natural era Madrid, para convencer también al Rey Católico. La principal petición que Fernando II hizo al capuchino fue que no mencionase la promesa que había hecho a Baviera sobre el electorado³²⁸. Su prevención fue baladí: Gregorio XV se apresuró a escribir a Felipe IV e instruir a su nuncio para que el Rey y sus ministros aprobasen unos acontecimientos que presentaba como hechos consumados³²⁹.

Esta derrota no amilanó al Consejo de Estado, que en diciembre volvió a mostrar la claridad de sus prioridades, más cercanas a contentar a Inglaterra que a Baviera y el

³²⁵ Franz Christoph Khevenhüller a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 27 de septiembre de 1621, HHStA, SDK, 17, carp. 16, f. 385.

³²⁶ Fernando “non sarebbe mai venuta a tal resolutione, se lo scrupolo della coscienza, e tanti obblighi non havessero stretta S. B.ne che la vederebbe molto sconsolata et aflitta, se il Ré non approvasse quanto egli ha determinato e gli levassi gl’aiuti”. El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Frascati, 6 de octubre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 35v.

³²⁷ “Dico pero che non si deve sempre secondo gli discorsi humani pensare in simili negotii tanto concernenti la nostra santa fede, ma se deve ancora sperare et confidare in Dio benedetto”. Fernando II a Baltasar de Zúñiga, Viena, 15 de octubre de 1621, RB, II/2108, n. 96.

³²⁸ “Che quando io fosse abandonato della Corona di Spagna, io con le mie proprie forze non potrebbe effettuare quello che ho promesso a il Duca di Bavaria, et io lo dubito, anzi quasi sono sicuro (secondo che lo dice continuamente il Ambasciatore qui residente) che questo seguirebbe infallibilmente, che io sarebbe deservito della corona di Spagna si sapesse che havessi dato questa investitura prima che l’havessi comunicato con cotesta corona”. Fernando II al padre Jacinto da Casale, Viena, 15 de octubre de 1621, RB, II/2108, n. 97.

³²⁹ Gregorio XV a Felipe IV, Roma, 6 de octubre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 33v.

Papado³³⁰. Para revertir la situación, o al menos para ganar tiempo, los consejeros avanzaron un plan alternativo: si el Palatino debía perder su voto electoral en beneficio de un católico, en lugar de Baviera podría ser el conde palatino de Neoburgo, fiel aliado de España³³¹. Se había valorado también realizar un trueque con este: entregarle el Palatinado inferior, ocupado por tropas españolas, a cambio del ducado de Juliers, vecino a los Países Bajos. Fue Baltasar de Zúñiga quien esquinó este plan, que abocaría a mayores complicaciones porque Neoburgo no tenía un ejército suficiente como para conservar el Palatinado³³².

En cualquier caso, la propuesta de Neoburgo no satisfacía en Roma, donde solo había disposición a que se repartieran las tierras de Federico V de este modo: el Palatinado superior para el duque de Baviera, y el Inferior a repartir entre Neoburgo y los hijos del Palatino, con la esperanza de que se convirtieran al catolicismo o al menos para satisfacer a Inglaterra y los ministros de Felipe IV, que eran, a juicio de Gregorio XV, los responsables de la irresolución del Emperador³³³. Para revertir esta situación, el Papa envió una nueva misión extraordinaria a Viena, dirigida por el auditor Verospi, para mantener la presión sobre el Emperador en ausencia del padre Casale. Sin embargo, el legado no pudo tener éxito: Fernando II, sin el consenso de su sobrino Felipe IV, no podía prometer abiertamente el electorado a Baviera³³⁴.

Por su parte, el padre Jacinto de Casale tampoco consiguió modificar los puntos de vista de los ministros de Madrid. El capuchino llegó a la Corte en diciembre de 1621, con sendas instrucciones del Papa y el Emperador que le recomendaban negociar a

³³⁰ El marqués de Villafranca afirmó abiertamente que los intentos de Baviera “V. Md. no debe tomarlos a su cuenta aunque el Papa lo dessea”. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 4 de diciembre de 1621, AGS, E, 2327, n. 187, f. 9.

³³¹ Minuta del Consejo de Estado, s. d., AHN, E, lib. 739, f. 17.

³³² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 4 de diciembre de 1621, AGS, E, 2327, n. 187, ff. 3r-4r.

³³³ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 21 de diciembre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 44. El enfado del Papa por la actitud española era especialmente amargo dadas las circunstancias: “Questa è una manifesta rovina di tutte le cose, perche si viene à perdere in un momento, quanto si è guadagnato con tante spese, e travaglio, e li Heretici trionferanno, e chi mostra di havere tanto zelo della Religione Cattolica in Valtellina, perche il pretesto di essa gli serve in Germania, la lascia andare, e non guarda di sodisfare all’Inglese, et al Palatino, purche Baviera non sia elettore, ma dio benedetto ne farà la sua dimostrazione”. El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 31 de diciembre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 46v.

³³⁴ El cardenal Ludovisi a fray Jacinto da Casale, Roma, 22 de marzo de 1622, ASV, Misc., II, 118, f. 256v. Para la misión Verospi, ALBRECHT (1956a): 32-48.

través de Baltasar de Zúñiga³³⁵. Este le trató con toda cortesía³³⁶, pero Casale fue licenciado en el mes de mayo con buenas palabras de Felipe IV pero ningún compromiso concreto³³⁷. El fraile andariego se dirigió entonces a Bruselas, el nuevo centro de poder decisivo para esta negociación. Del consenso hispanoinglés había nacido el acuerdo de que se negociase una tregua para la campaña del Palatinado y que las conversaciones se celebrasen en Bruselas bajo la protección de la gobernadora, la infanta Isabel³³⁸. Existía cierto acuerdo entre los príncipes católicos alemanes a favor de una suspensión de armas con la que discutir más pausadamente el destino de Federico V. Solo el duque de Baviera insistía en negociar una paz desde una posición de fuerza, por lo que urgía a sus tropas para que continuasen su invasión del Palatinado inferior³³⁹. Sin embargo, la negociación de Bruselas no resultaba especialmente beneficiosa al Bávaro, que no deseaba que los ingleses tuvieran voz y tenía motivos para desconfiar de la actitud española; por ello, intentó boicotear el acuerdo y promover un convento electoral del Imperio que excluiría a esos molestos mediadores. Su confianza estaba en la llegada del padre Jacinto a Flandes y su labor diplomática³⁴⁰.

Las discusiones de 1622 se vieron mediatizadas más que el año anterior por el rumbo de la guerra, puesto que a comienzos del año Federico V había regresado de incógnito de su exilio holandés para ponerse al frente de sus tropas junto al ejército de Mansfeld³⁴¹. Las fuerzas bávaras de Tilly y las españolas de Córdoba tuvieron que unirse para conjurar esta amenaza, mientras Mansfeld intentaba penetrar en Francia aliado con el duque de Bouillon para forzar a Luis XIII a apoyar su causa³⁴². El peligro fue conjurado por la superioridad militar del bando católico y la presión inglesa, que

³³⁵ El cardenal Ludovisi al padre Jacinto de Casale, Roma, 15 de octubre de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, ff. 38v-39v; Fernando II a Baltasar de Zúñiga y Felipe IV, Viena, 15 de octubre de 1621, RB, II/2108, n. 96 y 95.

³³⁶ Fray Jacinto da Casale al cardenal Ludovisi, Madrid, 19 de diciembre de 1621, ASV, SS, Spagna, 440, s. f.

³³⁷ El cardenal Ludovisi al nuncio de Massimi, Roma, 4 de julio de 1622, ASV, Misc., II, 109, f. 30.

³³⁸ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 1 de enero de 1622, ASV, Misc., II, 109, f. 41y Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 30 de marzo de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

³³⁹ El cardenal Ludovisi a fray Jacinto da Casale, Roma, 22 de marzo de 1622, ASV, Misc., II, 118, f. 256v y ALBRECHT (1962): 74-80.

³⁴⁰ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, mayo de 1622, ASV, Misc., II, 118, f. 276v y ALBRECHT (1956a): 66-82.

³⁴¹ Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 29 de mayo de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 165.

³⁴² El cardenal Ludovisi al nuncio de Massimi, Roma, 12 de agosto de 1622, ASV, Misc., II, 109, f. 35.

prohibió a Federico V atacar las tierras de la Casa de Austria para no romper las conversaciones de Bruselas, que era el foro más favorable del que podía disponer³⁴³.

Más efectivas que las negociaciones del padre Casale fueron las del embajador inglés John Digby, flamante conde de Bristol, que fue enviado a Madrid en primavera de 1622³⁴⁴; poco después le siguió en el mismo camino el conde de Gondomar, pues el viejo diplomático regresaba definitivamente de Londres gracias a la llamada de Baltasar de Zúñiga³⁴⁵. Este acogió gratamente al representante del rey Jacobo, con el que había mantenido una buena relación mientras fue embajador ante Felipe III. Durante esta estancia se reforzó la alianza angloespañola gracias a un hecho fortuito: las tropas de Mansfeld desvalijaron el correo imperial que se dirigía a España, y gracias a ello se supo en la corte de Londres que Fernando II pretendía conceder el electorado a Baviera y que Felipe IV se mostraba renuente³⁴⁶. Zúñiga ofreció garantías suplementarias de restitución al Palatino, mientras que Digby mostró la buena voluntad de su Rey y facilitó la negociación matrimonial del príncipe de Gales y la infanta María. Para ello se creó una junta particular en septiembre, en la que participaron Zúñiga, Gondomar, el confesor Sotomayor, el padre Brizuela y los secretarios Aróstegui y Prada³⁴⁷.

Finalmente, la suerte de las armas fue más decisiva que los contactos diplomáticos: en el mes de septiembre, las tropas de Tilly conquistaron Heidelberg, la capital del Palatinado, y poco después los ingleses rindieron la plaza de Mannheim³⁴⁸. La derrota de Federico V fue entonces tan total como simbólica: el duque de Baviera saqueó su rica biblioteca y la regaló íntegra a Gregorio XV en acción de gracias por su apoyo³⁴⁹. En manos del Elector palatino solo quedaba, nominalmente, la plaza de Frankenthal, que las tropas españolas habían sido incapaces de tomar. La victoria bélica no modificó las posturas diplomáticas, porque desde el lado español se insistió en

³⁴³ El cardenal Ludovisi al nuncio de Massimi, Roma, 20 de agosto de 1622, ASV, Fondo Pio, 69, f. 47v; PURSELL (2003): 185-187; WILSON (2009): 334-337.

³⁴⁴ El conde de Gondomar a Baltasar de Zúñiga, Londres, 31 de enero y 30 de marzo de 1622, RB, II/2108, n. 118 y 38 y PURSELL (2001): 149-178.

³⁴⁵ El conde de Gondomar a Baltasar de Zúñiga, Londres, 6 de marzo de 1622 y Bayona, 22 de junio de 1622, RB, II/2108, n. 22 y 75.

³⁴⁶ El conde de Gondomar a Felipe IV, Londres, 2 de enero de 1622, AHN, E, lib. 738, f. 98.

³⁴⁷ Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II, Madrid, 20 de marzo de 1622, HHStA, SDK, 17, carp. 1, f. 18 y REDWORTH (2004): 79-83.

³⁴⁸ Fue el 25 de octubre. REDWORTH (2004): 95.

³⁴⁹ El cardenal Ludovisi al conde de Tilly, Roma, 23 de octubre de 1622, ASV, Misc., II, 118, f. 347 y KEUNECKE (1978): 1402-1446.

mantener la alianza inglesa y prometer la restitución de las plazas tomadas³⁵⁰. El plan de la gobernadora Isabel era firmar una tregua –contra un enemigo ya inexistente- y mantener los fuertes del Palatinado depositados en manos españolas durante un año antes de devolverlas³⁵¹. Pero el triunfo de Baviera ya estaba sellado, y con las recientes conquistas, Fernando II formalizó su promesa de concederle el voto electoral, el cual se verificó en la dieta de Ratisbona, en febrero de 1623³⁵².

Para entonces, y quizá ello tuvo su peso en el fracaso final de la posición española, Baltasar de Zúñiga ya había fallecido³⁵³. Precisamente su muerte se produjo pocos días después de conocer la decisión definitiva del Emperador, que celebró públicamente pero que el embajador imperial reconoció como muestra de disimulación³⁵⁴. Efectivamente, en el Consejo de Estado se dudaba que el anuncio de Fernando II fuera definitivo y se confiaba en poderlo cambiar todavía³⁵⁵. Uno de los últimos testimonios que se conocen de su acción política, poco antes de su muerte, fue su confidencia al embajador Digby sobre el descontento que Felipe IV tenía de la ambición del duque de Baviera³⁵⁶.

10.5. EL GOBIERNO DE ITALIA

En el manejo de los asuntos diplomáticos, Baltasar de Zúñiga contaba con mayor legitimación y experiencia para las materias del Norte que para las de Italia, donde no había desempeñado más responsabilidades que acompañar a su cuñado el conde de Olivares cuando era embajador en Roma. Sin embargo, cuando se presentó en Madrid en 1617 se valió de dos bazas para participar activamente en la política de la Península itálica: su condición de embajador electo ante el Papa y sus conocimientos sobre las discusiones de feudos de Italia que se desarrollaban en la Corte imperial. Esta primera

³⁵⁰ PURSELL (2003): 185-187.

³⁵¹ El cardenal Ludovisi al cardenal Zollern, Frascati, 7 de octubre de 1622, ASV, Misc., II, 118, f. 340v.

³⁵² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de noviembre de 1622, AHN, E, lib. 739, f. 167 y FRANZL (1978): 255-257.

³⁵³ Así lo reconocía el embajador veneciano en el Imperio, que la posición española se había debilitado con la desaparición de Zúñiga. Marco Antonio Padavin al Senado de Venecia, Ratisbona, 7 de diciembre de 1622, CSP, *Venice*, XVII, 518.

³⁵⁴ Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II, Madrid, 20 y 25 de septiembre de 1622, HHStA, SDK, 17, carp. 1, ff. 81 y 85.

³⁵⁵ Puntos de cartas de Alemania, 28 de septiembre de 1622, AHN, E, lib. 739, f. 162.

³⁵⁶ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 28 de septiembre de 1621, CSP, *Venice*, XVII, 464.

plataforma le permitió afianzar una sólida alianza con el regente milanés del Consejo de Italia Girolamo Caimi. Por otro lado, su actividad quedó facilitada a partir de 1619, cuando su tío el conde de Benavente se aupó a la presidencia de ese consejo. Cuando Felipe III falleció, Zúñiga se encontraba ya firmemente implicado en la resolución del conflicto de la Valtellina, una cuestión que enfocó desde los intereses de las potencias del Norte pero que se encontraba en la bisagra con los problemas italianos.

Ante el escenario internacional que se abrió a Felipe IV en abril de 1621, la política de don Baltasar para Italia era clara: lejos del activismo expansionista que había mostrado Osuna y Villafranca, y que en ese momento encarnaba Feria, deseaba un espacio de equilibrio y quietud. Lejos de identificar esto con el “pacifismo” del duque de Lerma, esta tendencia era reivindicada como la esencia de la política española en Italia, la gran máxima de Felipe II, quien siempre huyó de alimentar conflictos en la Península³⁵⁷.

Este plan moderado se explicaba fundamentalmente porque las tropas españolas se encontraban empeñadas en ese momento en Flandes y el Imperio, de modo que la función de Italia debía ser servir de tranquila retaguardia en la que reclutar tropas y obtener contribuciones³⁵⁸. Para desarrollar ese proyecto resultaba imprescindible que los ministros en Italia se implicasen y que se mantuviera una entente cordial con todos los príncipes de la Península.

10.5.1. El relevo de los ministros de Italia

En el primer aspecto, el balance no fue todo lo positivo que se desearía, mostrando los límites del ministerio de Zúñiga: con el comienzo del nuevo reinado, la mayoría de los puestos estaban copados por fieles al régimen antiguo: el virrey interino de Nápoles, cardenal Zapata, era ucedista³⁵⁹; el de Sicilia, Francisco de Castro, un lermista rezagado; el gobernador de Milán, duque de Feria, un Grande de criterio independiente; el embajador en Venecia, Luis Bravo de Acuña, era un hombre de Aliaga³⁶⁰, y el de Roma

³⁵⁷ A los embajadores venecianos Zúñiga decía que su objetivo era restaurar la paz de Italia que se gozó con Carlos V y Felipe II. Simone Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 5 de junio de 1622, ASVe, DS, 54, f. 22.

³⁵⁸ GONZÁLEZ CUERVA (2010): 466-470.

³⁵⁹ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 19 de julio de 1620, ASV, FB, serie II, 344, ff. 75r-75v.

³⁶⁰ Piero Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 13-iv-19, ASVe, DS, 51, f. 18.

era el duque de Alburquerque, dependiente de Uceda³⁶¹. Si bien la corte de Madrid fue rápidamente expurgada de los ministros antiguos más destacados, un relevo masivo en Italia era inviable y peligroso. Estas autoridades no estaban bajo el control directo y cercano del Rey, por lo que su salida debía ser escalonada y respetando escrupulosamente los equilibrios existentes.

No les faltaba una experiencia cercana para atisbar esta verdad: la expulsión de Osuna de Nápoles en 1620 había significado un terrible desgaste para el cardenal Borja –que fue el encargado de sustituirle- y el conde de Benavente, mientras don Baltasar se inhibió. El gobierno de Borja en el virreinato fue desacreditado en la corte madrileña y el cardenal tuvo que regresar rápidamente a Roma³⁶². Su sustituto, el cardenal Zapata, no tardó en mostrarle ojeriza y alinearse claramente con el bando ucedista, con lo que el cambio de marzo de 1621 le sorprendió en una posición incómoda³⁶³.

Zúñiga no perdonó a Zapata esta actitud y el descrédito de su primo Borja. La duquesa viuda de Gandía, madre del cardenal, regresó a la Corte en 1621 tras el largo destierro que Lerma le había impuesto y recuperó su posición de camarera mayor de la Reina³⁶⁴. La buena anciana adoptó enseguida una posición enérgica para que su hijo Borja fuera favorecido, y con el nuevo gobierno hubo rumores de que se le haría presidente del Consejo de Castilla, inquisidor general o arzobispo de Sevilla³⁶⁵. Sin embargo, a Zúñiga le resultaba mucho más útil que su primo permaneciera en Roma, pues allí era su mejor agente, podía contrapesar al embajador Alburquerque e intervenir de nuevo en Nápoles si la situación lo requería.

El mandato de Zapata en el virreinato era interino, y en Madrid no hubo el más mínimo interés en asegurar su plaza, sino que se emprendió la elección definitiva del nuevo virrey. El agraciado fue el duque de Alba, un Grande al que se pretendía atraer al nuevo gobierno³⁶⁶. Mientras, el cardenal se veía ninguneado y acabó pidiendo ser

³⁶¹ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 6 de febrero de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 85.

³⁶² GIORDANO (2007): 177.

³⁶³ El cardenal Zapata a Felipe III, Nápoles, 25 de enero de 1621, AGS, E, 1883, n. 336. En general, ESCARTÍN SÁNCHEZ (1995): 233-264.

³⁶⁴ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 2 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 822.

³⁶⁵ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 12 de abril y 3 de junio de 1621, ASVe, DS, 53, ff. 54 y 65.

³⁶⁶ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 6 de noviembre de 1621, ASVe, DS, 54, f. 103 y Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 12 de diciembre de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 5.

relevado al instante por el descrédito que esto le causaba³⁶⁷. Lejos de concederlo, Zúñiga encontró todavía un par de argumentos para motejar el mal gobierno de Zapata: por un lado, a causa del escándalo causado por las tropas papales en Nápoles en verano de 1622, pues se habían comportado como bárbaros y causado numerosos destrozos. El auténtico problema venía porque el cardenal había protestado muy blandamente y el Papado no le había recompensado suficientemente, de modo que se le acusó de ser incapaz de defender el honor de su Rey³⁶⁸.

El segundo y definitivo problema vino de la mano de una masiva crisis monetaria a finales de 1621. Como faltaba numerario en el Reino, Zapata acuñó tres millones de escudos de vellón de tan mala calidad que se prestaba a un fraude masivo cercenando las piezas³⁶⁹. El caos fue tal que tuvo que fabricarse nueva moneda de calidad, lo cual supuso un gasto enorme y acabó por arruinar la reputación del cardenal Zapata³⁷⁰. Perdió la confianza de gestionar el asunto según su parecer y se le enviaron órdenes estrictas desde el Consejo de Italia³⁷¹. Este fracaso aceleró el envío de su sucesor, Alba, que marchó a Nápoles a finales de verano de 1622³⁷².

Zapata suscitó el proceso de relevo más interesante entre los ministros de Italia porque, pese a ser un importante cardenal, no contaba con valedores de peso en la Corte española. Ese no fue el caso del duque de Feria, ejemplo paradigmático del éxito de las buenas conexiones en el centro del poder para avanzar una política propia al margen de las indicaciones regias. El duque mostró este rostro en la crisis de la Valtellina, donde ignoró las órdenes de quietud auspiciadas por Baltasar de Zúñiga porque sabía que contaba con fuertes apoyos: el duque del Infantado, el conde de Benavente, el marqués de Villafranca y, en general, la mayoría de los nobles titulados con asiento en el Consejo de Estado, que de este modo podían frenar los proyectos de don Baltasar³⁷³.

³⁶⁷ El cardenal Zapata al secretario Antonio de Aróstegui, Nápoles, 20 de julio de 1621, AGS, E, 1883, n. 323.

³⁶⁸ Consultas del Consejo de Italia para el cardenal Zapata, Madrid, 13 de agosto y 22 de septiembre de 1622, AGS, SP, lib. 435, ff. 1 y 14v.

³⁶⁹ Felipe IV al cardenal Zapata, Madrid, 20 de noviembre de 1621, AGS, SP, lib. 434, f. 203v.

³⁷⁰ El cardenal Zapata al secretario Antonio de Aróstegui, Nápoles, 28 de diciembre de 1621, AGS, E, 1883, n. 333 y Costantino Pinelli a la República de Génova, Madrid, 4 de febrero de 1622, en CIASCA (1951): 104.

³⁷¹ Consulta del Consejo de Italia al cardenal Zapata, Madrid, 15 de enero y 29 de julio de 1622, AGS, SP, lib. 434, ff. 227 y 289v.

³⁷² Instrucciones particulares al duque de Alba, Madrid, 8 de septiembre de 1622, AGS, SP, lib. 435, f. 12v.

³⁷³ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 31 de agosto de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 975 y Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 31 de agosto de 1621, ASVe, DS, 54, f. 85.

Menor fortuna tuvieron otros ministros muy dependientes de valedores que habían caído en desgracia en 1621. Ese fue el caso de Luis Bravo de Acuña, embajador en Venecia y criatura del confesor real Aliaga, que se encontraba en Madrid con una licencia de pocos meses en el momento que falleció Felipe III. Si bien en un principio saludó las iniciativas de Zúñiga³⁷⁴, pronto se dio cuenta de que con la caída de Aliaga a él tampoco quedaban esperanzas³⁷⁵. Su actitud provocativa y poco flemática hacia la República de San Marcos no era del agrado de don Baltasar, de modo que su misión no fue renovada³⁷⁶.

Caso parecido fue el del conde de Castro, hermano de Lemos y virrey de Sicilia desde 1617. Sabedor de su aislamiento, el conde había seguido una política discreta en el Mediterráneo, pero esto no le libró de ser también despedido sin la oferta de otro cargo en primavera de 1622³⁷⁷. En su contra jugaba también la potencia de su sucesor, nada menos que el infante Filiberto de Saboya. La promoción de este significaba una acumulación de poder sin precedentes, porque además era capitán general de la mar y gran prior de Castilla de la orden de Malta³⁷⁸. En realidad, se le ofrecía un retiro dorado para que no regresara de nuevo a la corte de Madrid.

Filiberto había mostrado sobradamente que había heredado parte del carácter intrigante y maniobrero de su padre. Pese a que su ofensiva de verano de 1620 para derrocar a Uceda fracasó, su condición de infante le garantizaba un acceso privilegiado a la Corte. Su esperanza estaba cifrada en tener mejor fortuna con su joven primo Felipe IV, con el que mantenía una buena relación, y convertirse en su favorito. Zúñiga y Olivares reaccionaron virulentamente para conservar su posición y bloquear los intentos del príncipe saboyano. Este llegó a Madrid a mediados de mayo de 1621, tan pronto supo la muerte de Felipe III, aunque para ello había abandonado su puesto en el Mediterráneo como capitán general de la mar³⁷⁹.

Los ministros reaccionaron enseguida: no se le permitió hacer una entrada formal en la capital y Aróstegui le visitó para transmitirle la sorpresa regia por su visita, ya que debería estar al mando de su flota³⁸⁰. Marchó entonces a Aranjuez, donde el Rey

³⁷⁴ Luis Bravo de Acuña al duque de Mantua, Madrid, 9 de abril de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

³⁷⁵ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 12 de abril de 1621, ASVe, DS, 53, f. 54.

³⁷⁶ Giuliano de' Medici di Castellina a Cosme II, Madrid, 17 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 2.

³⁷⁷ Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II, Madrid, 11 de junio de 1622, HHStA, SDK, 17, carp. 1, f. 44.

³⁷⁸ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 6 de noviembre de 1621, ASVe, DS, 54, f. 103. Dos esbozos biográficos en FAILLA (2003): 13-112 y BUNES IBARRA (2009): 1529-1554.

³⁷⁹ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 14 de mayo de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

³⁸⁰ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 15 de mayo de 1621, ASVe, DS, 53, f. 60

pasaba la temporada primaveral, y allí recriminó a Zúñiga que su ambición por privar era lo que causaba el retraimiento hacia él de su primo Felipe³⁸¹. Profundamente disgustado al comprobar su fracaso, se retiró rápidamente a Barcelona³⁸². Por esta vez, además, parece que careció del apoyo de su principal valedora, la infanta Margarita de la Cruz, la cual juzgaba que la situación había cambiado lo suficiente como para no hacer necesaria la privanza de Filiberto³⁸³. Sin embargo, tampoco era deseable que se marchara malcontento de la Corte española, por lo que le deslizaron la promesa del virreinato de Sicilia. En otoño, finalizada la campaña marítima, Filiberto reavivó su pretensión. El cargo había sido prometido al duque de Alburquerque, que acababa su embajada en Roma³⁸⁴, pero se prefirió conjurar definitivamente la amenazadora presencia del Infante en Madrid³⁸⁵. Tal fue así que el infante falleció en Palermo poco después, durante la peste de 1624.

10.5.2. El orden de paz en Italia

La clave para un buen entendimiento dentro de la península Itálica pasaba siempre por mantener unos lazos estrechos con la Santa Sede³⁸⁶. Poco antes del ascenso de Felipe IV había sido elegido un nuevo papa en la persona de Gregorio XV Ludovisi. Su elección había sido favorecida por la facción dominante de los Borghese en el Colegio cardenalicio³⁸⁷, y contó también con el apoyo de la facción española, porque era uno de los nominados de Felipe III³⁸⁸. Sin embargo, Ludovisi no era el candidato ideal para Zúñiga, quien habría preferido al cardenal de Santa Susana o al nuncio Cennini, pero

³⁸¹ Alvisé Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 20 de mayo de 1621, ASVe, DS, 53, f. 61

³⁸² Giuliano de' Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 26 de mayo de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 918.

³⁸³ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 27 de mayo de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

³⁸⁴ Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 12 de diciembre de 1621, ASFi, MP, 4951, f. 5.

³⁸⁵ Olivares “ne lo volse compiaccer, per liberarsi, che non habbia a trattar più di tornar quà, et farsi capo come suole, di malcontenti, et essergli rivali di più d’una cosa”. Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 18 de octubre de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 1021.

³⁸⁶ La dependencia española de la persona del Papa era tal que “dalla cui persona pare che in gran parte devano dipender le cose del mondo, et se non fosse favorevole vi potria esser piu fastidio di quello che vorano”. Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 17 de febrero de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

³⁸⁷ Discurso sobre la celebración del cónclave, Madrid, 16 de febrero de 1621, ASV, SS, Spagna, 440, s. f. La impotencia organizativa de la facción Aldobrandini es patente en Ippolito Aldobrandini a su sobrino, Rávena, 28 de enero de 1621, ADP, Archiviolo, 222, f. 19.

³⁸⁸ El cardenal Zapata al secretario Antonio de Aróstegui, Nápoles, 20 de julio de 1621, AGS, E, 1883, n. 323 y CABEZA RODRÍGUEZ (2007): 463.

rápida­mente se plegó para captar su benevolencia³⁸⁹. El *papabile* era, además, pariente del nuncio de Colonia, Albergati, con quien Zúñiga había mantenido una relación excelente y a través del cual hizo unos oficios favorables que luego fueron bien apreciados por Ludovisi una vez convertido en Papa³⁹⁰.

La relación entre don Baltasar y el Santo Padre comenzó en los mejores términos, y aún fue más afable cuando Felipe IV señaló a Zúñiga como su principal ministro. El cardenal Ludovisi, sobrino del Papa y secretario de Estado pontificio, fue el encargado de escribir una carta llena de cumplidos con la que comenzar una buena correspondencia³⁹¹. Por su parte, Zúñiga buscó medios más materiales para ganarse al *nipote*, clave para tener la mejor relación con el Pontífice. Las ofertas de pensiones y honores fueron rechazadas por el cardenal, que deseaba comenzar su mandato con la misma imagen de honestidad que don Baltasar³⁹². Sin embargo, los ministros españoles encontraron pronto una brecha: el hermano del cardenal buscaba un buen matrimonio, y se le ofreció el de la princesa napolitana de Venosa, que ofrecía una gran dote³⁹³.

Lejos de la imagen de decadencia hispana, la Corte romana valoraba en 1621 a Felipe IV como un rey poderoso y victorioso. Prueba de ello fue el éxito en la captación de voluntades que realizó el embajador Alburquerque, no solo en el entorno del Papa sino con la influyente familia Orsini, la cabeza tradicional del partido profrancés de la Corte romana³⁹⁴. No menos interesante fue la atracción del cardenal Mauricio de Saboya, hermano de Filiberto y por tanto primo carnal del rey Felipe. Este prelado estaba decepcionado con la protección francesa, que no le ofrecía las oportunidades que juzgaba merecer, así que se pasó al servicio español³⁹⁵.

³⁸⁹ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 18 de febrero de 1621, ASFi, MP, 4949, ff. 768r-769v.

³⁹⁰ El nuncio Albergati al cardenal Borghese, Colonia, 9 de enero de 1611, en REINHARD (1997): 23 y Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 15 de marzo de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 800.

³⁹¹ El cardenal Ludovisi a Baltasar de Zúñiga, Roma, 10 de mayo de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 24.

³⁹² Esta recomendación aparecía en el tratado de Fabio Albergati, *Ragionamento all'Illmo. e R.mo sign. il card. San Sisto, circa il modo che doveva procedere mentre come nipote di papa Gregorio haveva sopra di se la carica dei negozi della Santa Sede*, BAEES, cod. 259, ff. 23v-24r.

³⁹³ Minuta de Felipe IV al Consejo de Estado, 3 de julio de 1621, AHN, E, lib. 739, f. 63 y Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de mayo de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 158.

³⁹⁴ La atracción del conde Virginio y del cardenal Orsini fue un largo proceso desarrollado entre 1619 y 1621. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 26 de agosto de 1619 y 4 de julio de 1620, ASV, FB, serie II, 258, f. 275 y 265, f. 229. Por último, Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 10 de marzo de 1621, ASVe, DS, 53, f. 35.

³⁹⁵ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 8 de julio de 1621, AHN, E, lib. 737, f. 3.

Este contexto triunfal podría rematarse con la misión extraordinaria que se meditaba en la corte de Madrid desde el ascenso del Rey: era necesario enviar una embajada de obediencia del nuevo Monarca al nuevo Papa. Zúñiga se había hecho con el control de un negocio tan crucial, para el que fue elegido su sobrino el conde de Monterrey, quien de este modo recibía la oportunidad de efectuar su primer servicio de importancia a la Corona³⁹⁶.

Su misión, finalmente, fue doble: debía ir a Roma a prestar la obediencia del Rey y presenciar la canonización de santa Teresa de Jesús, san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier, enorme muestra del favor del Papa hacia España³⁹⁷. Además, Monterrey debía renovar los lazos del Rey Católico con los cardenales y la nobleza romana y mostrarse pródigo en las promesas de honores y pensiones. Esto significaba puentear y desacreditar al embajador ordinario, duque de Alburquerque, un ucedista con el que los nuevos ministros mantenían malas relaciones y buscaban la ocasión propicia para relevarle³⁹⁸.

Después, Monterrey debía encaminarse a Florencia para dar el pésame al gran duque Fernando II por la reciente muerte de su padre Cosme II³⁹⁹. El boato y riqueza con las que el conde emprendió su jornada ofrecieron una sólida imagen de la pujanza de la Monarquía hispana, pero también de la altísima posición que los Monterrey habían alcanzado⁴⁰⁰. Como era de esperar, Gregorio XV le honró con grandes mercedes, modo de preñarle a su servicio tanto a él como a su tío Baltasar: en esta ocasión, el Papa concedió a Zúñiga una renta de 103.499 reales anuales, situada sobre rentas eclesiásticas en Écija, para aplicarlas en el monasterio donde fuera sepultado⁴⁰¹.

Al margen de Roma, la principal clave para la quietud de Italia estribaba en recomponer las relaciones con Venecia y Saboya, antes de que basculasen

³⁹⁶ Esta embajada está reconstruida en RIVAS ALBALADEJO (2010): 703-750. Una relación contemporánea, en *Embajada que por orden de Felipe IV, encomendó el Conde de Monterrey, dando obediencia en su nombre a la Santidad de Gregorio XV y respuesta de éste*, BNE, Mss., 11259, n. 44.

³⁹⁷ El cardenal Ludovisi a Felipe IV, Roma, 25 de octubre de 1621, ASV, Misc., II, 118, f. 125v y DANDELET (1997): 509-511.

³⁹⁸ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 28 de octubre y 6 de noviembre de 1621, ASVe, DS, 54, ff. 97 y 103 y CABEZA RODRÍGUEZ (2007): 467.

³⁹⁹ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 23 de junio de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 888.

⁴⁰⁰ Avisos de Madrid, 17 de noviembre de 1621, HHStA, SV, 5C, f. 276 y Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 21 de julio de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 210.

⁴⁰¹ El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Frascati, 20 de mayo de 1622, ASV, SS, Spagna, 342, f. 282 y ABAD CASTRO & MARTÍN ANSÓN (2008): 286.

definitivamente del lado de los enemigos de la Monarquía. La desconfianza hacia Venecia era la tónica dominante en Madrid, pese a lo que Zúñiga se empeñó para eliminar los casos de conflicto. Estos eran tres: la cuestión de la Valtellina y la invasión de la “strada imperiale”, ambas responsabilidad del duque de Feria, y la restitución de las presas realizadas en Nápoles por el duque de Osuna. Ya hemos visto los esfuerzos de don Baltasar por reconducir los dos primeros asuntos mediante negociación; respecto a la devolución de los barcos y mercancías venecianas, el proceso se había iniciado bajo el virreinato interino de Borja. No obstante, su definitivo cumplimiento se retrasó hasta octubre de 1622, porque buena parte del botín veneciano había sido repartido o revendido⁴⁰². El continuado trabajo de Zúñiga para no dejar insatisfecho al embajador veneciano se fundaba en la mencionada necesidad de quietud pública más que en la confianza que la República de San Marcos le mereciera. Al respecto, dudaba que esta pudiera mantener cualquier continuidad política, defecto que achacaba a los regímenes republicanos, pero había de poner todo de su parte para restaurar la situación de entente cordial que atribuía a la época de Felipe II⁴⁰³.

Parecido fue el caso respecto a Saboya, en un acercamiento que fue favorecido por el duque Carlos Manuel tras su fracasado apoyo a la rebelión bohemia en 1619. Aparte de los intentos del nuevo régimen por contentar al príncipe Filiberto de Saboya a la vez que se le alejaba de Madrid, la voluntad de Zúñiga de mantener una relación cordial de familia con la rama saboyana contrastaba con el juicio de aquellos que, como el marqués de Villafranca, albergaban un hostil recelo hacia todos los movimientos de Carlos Manuel⁴⁰⁴.

La ocasión que propició comprobar estos debates fue ofrecida por las negociaciones matrimoniales del viudo emperador Fernando II. Se daba por seguro que se casaría con una princesa italiana de rango inferior, ya que disponía de suficientes herederos de su primer matrimonio. En verano de 1619, los ministros españoles propusieron que Saboya presentara la candidatura de una de sus hijas, pues de ese modo esperaban volver a acercarle a la lealtad española⁴⁰⁵. El duque realizó la oferta formal en primavera de 1620, añadiendo como dote de su hija 300.000 escudos y unas fuerzas de

⁴⁰² Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 8 de febrero y 20 de octubre de 1622, ASVe, DS, 54, f. 124 y 56, f. 167.

⁴⁰³ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 7 de abril de 1621, ASVe, DS, 53, f. 48 y Simone Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 5 de junio de 1622, ASVe, DS, 54, f. 22.

⁴⁰⁴ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de agosto de 1621, AGS, E, 2327, n. 169.

⁴⁰⁵ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 2 de agosto de 1619, ASFi, MP, 4949, f. 93.

2000 infantes y 500 caballos para Alemania⁴⁰⁶. Pero el apoyo del Monarca hispano a este plan era cuestión a debatir: las voces en el Consejo de Estado eran contradictorias, y Oñate, que debería ser el encargado de defender la causa saboyana en Viena, había sido antes embajador en Turín y mantenía una pésima relación con el duque⁴⁰⁷.

El criterio de Zúñiga acabó imponiéndose: debía apoyarse formalmente la pretensión saboyana para mantener a ese príncipe afecto a España el mayor tiempo posible, sobre todo por el temor a que planteara un nuevo ataque contra Monferrato⁴⁰⁸. No obstante no se prometían grandes esperanzas, porque Fernando II parecía muy decantado por casarse con una princesa mantuana, Leonor Gonzaga. Por ello don Baltasar avanzó un ambicioso plan alternativo que fue aprobado por el Rey: si fracasaba la opción saboyana, Fernando II podría casarse con una infanta francesa, hermana tanto de Luis XIII como de la reina española Isabel de Borbón⁴⁰⁹.

El proyecto de reforzar los vínculos entre Austrias y Borbones fracasó porque el Emperador estaba decidido a casarse con Leonor Gonzaga, lo que finalmente ocurrió en Innsbruck en febrero de 1622. Este matrimonio propició una pequeña crisis en las relaciones dinásticas, ya que el Emperador no lo consultó a Felipe IV. Como cabeza de la familia, el Rey Católico esperaba que su plácet fuera condición necesaria para establecer nuevas alianzas matrimoniales, pero en el lado imperial se había superado lo peor de su crisis de autoridad y esperaban una relación más igualitaria entre ambas ramas familiares⁴¹⁰.

El enfriamiento de relaciones con Viena no afectó a los contactos con Mantua, pues en Madrid eran conscientes de que la responsabilidad de estos movimientos no recaía en el duque italiano⁴¹¹. Por ello, la relación con este principado satélite se mantuvo en buenos términos, al igual que en el caso de Toscana y Génova, pues don Baltasar fiaba en estos dos como los más fieles aliados del Rey en Italia⁴¹².

⁴⁰⁶ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 17 de mayo de 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 44.

⁴⁰⁷ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 31 de enero de 1621, AGS, E, 2327, n. 138.

⁴⁰⁸ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 11 de febrero de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴⁰⁹ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de octubre de 1621, AGS, E, 2327, n. 173.

⁴¹⁰ Antonio de Castro a Fernando II, Madrid, 25 de noviembre de 1621, HHStA, SV, 5C, f. 196v y Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 18 de abril de 1622, ASVe, DS, 54, f. 138.

⁴¹¹ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 1 de febrero de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴¹² Así lo aseguraba el propio Zúñiga al embajador genovés: *Relazione di Giovanni Battista Saluzzo*, 25 de octubre de 1622, en CIASCA (1951): II, 164-165. En las instrucciones al embajador toscano Averardo de Medici, también se consideraba a don Baltasar el mejor mediador en Madrid, porque “s’è mostrato sempre amico nostro”. Florencia, 12 de octubre de 1621, en MARTELLI (2007): 345.

10.5.3. La presidencia del Consejo de Italia

En otoño de 1621, Baltasar de Zúñiga alcanzó la oportunidad de dirigir con más vigor los asuntos de Italia a causa de la muerte de su tío el conde de Benavente, presidente del Consejo de Italia. La pérdida del conde fue un golpe importante para la facción en el gobierno, ya que se había convertido en el tercer pilar del régimen junto con Olivares⁴¹³. Sin embargo, la relación se había enturbiado bastante en los últimos meses. Se debía en parte al desacuerdo de tío y sobrino sobre la cuestión de la Valtellina, pero sobre todo porque la ambición de don Baltasar por conservar las mayores cotas de poder se hacía a costa de las posibilidades de los hijos de Benavente. Esta familia se había visto decepcionada por los cambios de 1621, ya que esperaban alcanzar un poder mucho mayor, pero el férreo tándem Zúñiga-Olivares había monopolizado la gracia regia⁴¹⁴. La insatisfacción resultante limitaba con la ruptura de relaciones, y Benavente amenazó con pasar a la oposición si sus hijos no eran recompensados con las mercedes que creían merecer⁴¹⁵.

Cuando el viejo conde falleció el 6 de noviembre de 1621, Zúñiga ya tenía decidido cómo se efectuaría la sucesión: el conde de Luna, primogénito de Benavente, heredó el puesto de mayordomo mayor de la Reina, pero no la presidencia de Italia, que retuvo don Baltasar⁴¹⁶. La posesión de un cargo tan relevante como este no se alcanzó sin disputas, sobre todo en un momento en el que su sobrino Olivares empezaba a pugnar seriamente con él para tener mano en el manejo de los negocios de la Monarquía. El conde presionó para obtener la presidencia del Consejo, y planteó al Rey que le diera sólo el título mientras Zúñiga se encargaría de facto del oficio. Pero Felipe IV no deseaba indisponerse con su antiguo ayo ni que sus dos principales ministros pugnarán a cara descubierta, por lo que concedió la merced a don Baltasar⁴¹⁷.

⁴¹³ SIMAL LÓPEZ (2002): 46-55.

⁴¹⁴ Así lo reprochaba fray Domingo Pimentel, hijo de Benavente, a su primo Baltasar: “el Rey nro. Sr. entró con esta satisfacion y con buena voluntad V. E. y su sobrino ocuparon los puestos que nosotros deviamos dessear siendo todos unos y V. E. Pimenteles, no pudiendome negar es de la mejor sangre que tienen, siendo toda muy calificada”. Discurso de Domingo Pimentel a Baltasar de Zúñiga, 1621, BNE, Mss., 6794, f. 31v.

⁴¹⁵ De no lograrse, amenazaba con actuar por cuenta propia en la provisión de regentes de Italia “y que morira diciendo verdades”. *Ibidem*, f. 33v.

⁴¹⁶ Giuliano de' Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 11 de noviembre de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 1055 y Avisos de Madrid, 17 de noviembre de 1621, HHStA, SV, 5C, f. 277.

⁴¹⁷ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 6 de noviembre de 1621, ASVe, DS, 54, f. 105. El juramento del cargo, en AHN, E, 2179, s. f., mencionado en GIARDINA (1934): 11.

Este, no obstante, lo justificó en un principio como un cargo interino: en parte porque deseaba que este honor lo recibiera su sobrino el conde de Monterrey, que por entonces estaba desempeñando la embajada de obediencia al Papa y ganando de paso experiencia de las cosas de Italia⁴¹⁸. Pero también por calmar el descontento que se levantó en la Corte por esta acumulación de poder tan exclusivista, sobre todo porque en el Consejo de Estado no faltaban otros candidatos con sobrados méritos y que se habían interesado por la presidencia de Italia, como el duque del Infantado o el marqués de Villafranca⁴¹⁹. Sin embargo, Zúñiga acabó por desempeñar el puesto como titular, lo cual esfumó las esperanzas de regresar a España de su primo el cardenal Borja, para quien su madre la duquesa de Gandía había solicitado tan apeteccido cargo⁴²⁰.

La presidencia del Consejo de Italia, por tanto, era uno de los puestos más honoríficos y prestigiosos que podía conceder el Rey; además, habilitaba a su titular como el principal interlocutor con las elites de los virreinos italianos y los demás príncipes de la Península⁴²¹. Por otra parte, las reformas introducidas en la década de 1590 permitían al presidente ejercer un poder inmenso sobre el Consejo y sus regentes⁴²²; si el elegido contaba además con la gracia regia, cosa que diferenciaba a Zúñiga o Benavente de su predecesor Lemos, su capacidad de influencia era todavía mayor⁴²³.

Gracias a esta capacidad de control, Zúñiga intentó limitar todos los asuntos de Italia que se discutían en el Consejo de Estado o resolvían los embajadores para que quedasen bajo la órbita del de Italia. Así, Oñate fue desautorizado para seguir mediando en Viena en las disputas por los feudos de Valdetaro (por el que pugnaban Ippolito Landi y el príncipe de Valdetaro) y Cucarello (en disputa entre Filiberto de Saboya y Génova)⁴²⁴.

⁴¹⁸ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 11 de noviembre de 1621, ASMa, AG, 615, s. f. Añadía este agente que Zúñiga “habbia fatto questa preventionione, per vedere che il conte d’Olivares va facendose padrone del tutto pero non restar senza un ministero”.

⁴¹⁹ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 6 de noviembre de 1621, ASVe, DS, 54, f. 103

⁴²⁰ Diego Ruiz de la Fuente al cardenal Este, Madrid, 12 de noviembre de 1621, ASMo, Amb Sp, 36, s. f.

⁴²¹ *Relazione di Giovanni Battista Saluzzo*, Génova, 25 de octubre de 1622, CIASCA (1951): II, 163.

⁴²² RIVERO RODRÍGUEZ (1998): 198.

⁴²³ Así lo aseguraba el diputado napolitano Caracciolo: “e l’assoluto signore di tutti li negotij, (...) e per la cui mano passa il dispaicio di tutte le consulte, et altre resolutioni di S. M.”. Fabio Caracciolo a los diputados de Nápoles, Madrid, 1 de agosto de 1622, BNE, Mss., 1818, f. 219v.

⁴²⁴ Respectivamente en consulta del Consejo de Estado, Madrid, julio de 1621, AHN, E, lib. 739, f. 61 y consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de octubre de 1621, AGS, E, 2327, n. 172.

Don Baltasar era un presidente atípico, porque todos sus predecesores fueron o ex-vice-reyes o cardenales⁴²⁵. Falto de esa experiencia, destacó por sus intentos para limitar el poder de los vice-reyes y reforzar el vínculo directo entre las elites de los reinos y la Corte de Madrid, que se había resentido con los poderosos gobernadores enviados en el reinado de Felipe III. Sin embargo, su propuesta estrella no triunfó por la fuerte oposición que se encontró: que se dividieran los cargos de virrey y capitán general. Era un intento para favorecer la quietud y limitar el enorme poder que había alcanzado la institución virreinal, y que el propio Zúñiga sufría con la reiterada desobediencia del duque de Feria a los planes de paz de Felipe IV para la Valtellina⁴²⁶.

Desde esta posición realizó una política continuista en lo fundamental con la ejercida por el conde de Benavente, sobre todo en el principal negocio que atañía al Consejo en estos años: las provisiones de millones para las guerras del Norte. En 1619, Benavente había conseguido que los gastos extraordinarios que las nuevas guerras requerían salieran de una reforzada exacción sobre los virreinos italianos, a razón de un millón de escudos al año cada uno. El esfuerzo recaudatorio se mantuvo en tiempos de Felipe IV, y requería de la estricta vigilancia del Consejo de Italia sobre los vice-reyes, para que mandasen los *bilancias* (presupuestos) con puntualidad y se controlara el modo en el que obtenían el dinero⁴²⁷. Tal fue la especialización en esta materia que el Consejo llegó a tener fricciones con la Contaduría Mayor de Cuentas por la fiscalización de los gastos⁴²⁸. Para el caso de Nápoles, Rosario Villari aprecia este giro y lo achacó a que Italia “ya no era una pieza clave en el sistema político-militar del Mediterráneo, sino una especie de reserva económica y base de abastecimiento para las guerras que España libraba en el continente”⁴²⁹.

Dentro de esta tendencia de ahorro y mayor control, la presidencia de Benavente y Zúñiga destacó por su voluntad de retomar el control de la política italiana a nivel de gracias y mercedes. En este apartado el control de la Corte se había resentido desde el final de la presidencia del Condestable de Castilla, pues tras 1612 siguió una fase de interinidad y el mandato de Lemos, al que nunca permitieron tomar las riendas completamente. No era solo la libertad de los vice-reyes, sino que los regentes del Consejo de Italia se habían convertido en los verdaderos protagonistas de la institución y, en lugar de funcionar como miembros colegiados, actuaban como ministros

⁴²⁵ Las biografías de todos ellos, en GONZÁLEZ DÁVILA (1623): 456-469.

⁴²⁶ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 21 de octubre de 1621, ASVe, DS, 54, f. 95.

⁴²⁷ AGS, SP, lib. 434, *passim*.

⁴²⁸ Consulta del Consejo de Estado, 20 de agosto de 1622, AHN, E, lib. 737, f. 67.

⁴²⁹ VILLARI (1979): 125.

poderosos, desvinculados de su institución y mediadores entre los reinos de los que procedían y la Corte⁴³⁰. Tal realidad era tan manifiesta que los pretendientes de mercedes sabían con antelación cuándo y en qué orden se discutirían sus peticiones porque los oficiales del Consejo no guardaban el más mínimo secreto⁴³¹.

En este proceso tuvo un peso importante la Nunciatura, que maniobró para prender a cuantos regentes pudiesen; en la Secretaría de Estado pontificia seguía con mucho interés estas maniobras, sabedores de la importancia de tener ganados a estos ministros⁴³². De los dos regentes por Milán, el “forastero” era grato a la Santa Sede; se trataba de Felipe de Haro, que falleció en 1622⁴³³. Caimi, en cambio, que era el hombre de confianza de Zúñiga en el Consejo desde 1617, era uno de los más impermeables a los intentos de Paulo V, pues se le tenía por cercano al rival cardenal Aldobrandini⁴³⁴. Por el reino de Nápoles, tanto los regentes Carlo Tapia como Montoya de Cardona recibieron distintas gracias de la Santa Sede⁴³⁵; en el caso de Sicilia, empero, no conocemos la vinculación de Pietro Corseto y el marqués de Floresta.

Como símbolo del renovado interés de Felipe IV por vigilar el funcionamiento del Consejo de Italia, el Rey encargó a comienzos de 1622 que se instalara una celosía en su sala de reuniones para poder asistir secretamente a las juntas⁴³⁶. Fue por entonces cuando Zúñiga se hizo con las riendas del Consejo y avanzó en este sus planes de ahorro y reforma. Era queja común, que don Baltasar había escuchado personalmente en

⁴³⁰ RIVERO RODRÍGUEZ (2008): 425-434.

⁴³¹ Felipe IV al conde de Benavente, Madrid, 28 de julio de 1621, AGS, SP, lib. 1157, s. f.

⁴³² Sobre las discusiones jurisdiccionales en Milán, apuntaba el nuncio sus frecuentes encuentros con los regentes, “e vedendomi io spesso, per penetrare se il negotio trovi intoppo, sempre mi mostrano, non venissero fin hora alcuno, e che trovandovisi cosa di rilievo in contrario, me l’avviseranno”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 22 de mayo de 1616, ASV, SS, Spagna, 60D, f. 140.

⁴³³ “Credo veramente che sarà d’assai servitio a la S.ta Sede et a N. S.re così per le cose di giurisdit.ne come per ogni altro affare corrente nel Consiglio d’Italia”. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 17 de enero de 1615, ASV, FB, serie II, 262, f. 10. Recibió por concesión papal unas rentas situadas en una canonjía de la catedral de Sevilla. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 29 de enero de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 68. Deliberaciones secretas del Consejo que confía al nuncio se relatan en el nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 2 de agosto de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 287.

⁴³⁴ El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 25 de agosto de 1619, ASV, FB, serie II, 258, f. 311.

⁴³⁵ Tapia obtuvo la iglesia de Vasto para un recomendado suyo. El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 10 de junio de 1617, ASV, SS, Spagna, 60E, f. 299. Montoya, por su parte, pidió dos beneficios para su hijo que el nuncio recomendó vivamente. El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 14 de julio y 26 de agosto de 1619, ASV, SS, Spagna, 19, f. 457 y FB, serie II, 258, f. 274.

⁴³⁶ Felipe IV a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 18 de febrero de 1622, AGS, SP, lib. 1089, s. f.

el desempeño de sus embajadas, que las pensiones y gracias prometidas por el Rey se pagaban con retrasos y reducciones. Para evitarlo, pidió a los virreyes que moderasen al máximo las concesiones y que enviasen un listado pormenorizado de los pensionados y entretenidos que tenían a su cargo para hacerse una idea más cabal de la situación⁴³⁷. Además, se recopilaron aquellas que se habían concedido por vía del Consejo de Italia y se exigió al de Estado que hiciera recuento de las que se habían decidido desde allí⁴³⁸. Pero como la información que proporcionaron no fue ni completa ni satisfactoria, se dio nueva orden de no conceder nuevas rentas ni entretenimientos, excepto a capitanes y oficiales retirados del ejército⁴³⁹. Tal medida era perfectamente justificable por el agujero de la Hacienda pero causó gran revuelo en la Corte y desmoralizó a los muchos pretendientes⁴⁴⁰.

10.6. TIEMPO DE DESENGAÑO

10.6.1. Disputas de poder: el desencuentro con Olivares

Este contexto de larvada insatisfacción fue creciendo a lo largo de 1622. Las esperanzas casi mesiánicas despertadas en los primeros días de gobierno habían dado paso a una situación bastante menos entusiasta. Ciertamente es que Zúñiga consolidó su posición con la presidencia del Consejo de Italia, pero el horizonte estaba lleno de malos presagios; no tanto por una oposición todavía larvada, sino por su creciente desencuentro con su sobrino el conde de Olivares.

Pero al margen de los vaivenes de la política, don Baltasar vivía una excelente situación familiar: su sobrino Monterrey comenzaba a saborear el éxito cortesano con la embajada extraordinaria de Roma y Florencia, pero seguía sin engendrar descendencia para la continuación de la casa de Monterrey. Su tío Zúñiga, después de tres hijas, había conseguido un varón a comienzos de 1618, pero la criatura apenas cumplió el año de

⁴³⁷ Consulta del Consejo de Italia para el cardenal Zapata, Madrid, 8 de diciembre de 1621, AGS, SP, lib. 434, f. 212v.

⁴³⁸ Felipe IV a Baltasar de Zúñiga, Madrid, 28 de mayo de 1622, AGS, SP, lib. 1157, s. f. y consulta del Consejo de Italia, Madrid, 4 de junio de 1622, AGS, SP, lib. 997, s. f.

⁴³⁹ *Relación de las órdenes generales que tiene el Cons^o Supremo de Italia*, 28 de mayo de 1622, AGS, SP, lib. 1157, s. f. y consulta del Consejo de Italia, Madrid, 8 de junio de 1622, AGS, SP, lib. 434, f. 272v.

⁴⁴⁰ El obispo Requesens al cardenal Dietrichstein, Madrid, 22 de julio de 1622, MZA, RADM, 441, f. 71.

vida⁴⁴¹. Por fortuna, doña Francisca dio a luz a un nuevo niño el 18 de diciembre de 1621, que se llamó Gaspar Felipe, en homenaje al hermano mayor de Baltasar y al Rey⁴⁴². El bautizo de la criatura se realizó en el convento de la Encarnación el 29 de diciembre, y representó la culminación del triunfo cortesano de Baltasar de Zúñiga por el especialísimo favor que le brindó el Rey: accedió a ser padrino del pequeño Gaspar, al que concedió la sucesión de su padre en la rica encomienda mayor de León⁴⁴³, y brindó el monasterio real de la Encarnación para la ceremonia, con la Corte en pleno y las mejores galas⁴⁴⁴.

Por otro lado, don Baltasar comenzó a tratar el matrimonio de su hija mayor, Isabel, para la que no faltaron candidatos en una corte ávida por acercarse a las figuras triunfantes del momento. Finalmente, en verano de 1622 se estableció su boda con el primogénito del duque de Pastrana, un grande de España de la casa del Infantado. Doña Isabel, hasta que se efectuara el matrimonio, entró en la Casa Real como dama de la Reina. Sin embargo, la muerte de su padre en octubre de ese año frustraría el acuerdo⁴⁴⁵.

Los halagüeños avances de su vida familiar contrastaban, en cambio, con el incremento de las dificultades del reparto del poder con el conde de Olivares. Este se sabía señor absoluto de la voluntad del Rey, y el acuerdo que pactó con su tío en los primeros días del reinado —quedar él encargado del Rey y el Palacio, y su tío del manejo del gobierno— le insatisfacía cada vez más⁴⁴⁶. Más que la gestión diaria de los asuntos, a

⁴⁴¹ El nuncio Caetani al cardenal Borghese, Madrid, 24 de enero de 1618, ASV, SS, Spagna, 60F, f. 83 y Franz Christoph Khevenhüller al duque de Uceda, Madrid, 28 de enero de 1619, HHStA, SDK, 16, carp. 9, f. 66.

⁴⁴² MOGROBEJO (1995): XV, 220.

⁴⁴³ La cédula real de concesión es de 14 de agosto de 1622, RAH, CSyC, M-17, f. 272.

⁴⁴⁴ La famosa serie de tapices de la conquista de Túnez de Vermeyen, reservada para las grandes ocasiones de los Austrias, adornaron en esta ocasión el templo. *Relación del bateo de un hijo de Baltasar de Zúñiga en la Encarnación*, BNE, Mss., 18717, ff. 486r-489v.

⁴⁴⁵ Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 14 de septiembre de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 264 y el obispo Requesens al cardenal Dietrichstein, Madrid, 19 de septiembre de 1622, MZA, RADM, 441, f. 67.

⁴⁴⁶ “No podia degenerar de si el mundo, ni hacer milagros sin exemplo, sustentando en un ymperio dos yguales poderes i assi començo a mormurarse al principio, que el Conde y D. Baltassar su tio sentian diferentemente de las Cossas, luego añadieron que D. Baltasar llevaba mal que el sobrino le fuese zerçenando la parte de los negocios que le ocupo, y que el Conde (o por arrepentido de haversela dado tan grande, o por verse ya capaz de las materias) llevaba peor que el tio quisiese en propiedad lo que se le dio solo en posesion. Los llegados de una parte i otra hacian mas publica de lo que devia de ser esta desabenencia, y menos conciliable: porque deseando para su valedor el absoluto mando, debian de ministrar (con poca prudencia para sus mesmos fines) materia en que se zebasen los disgustos secretos”. VERA Y ZÚÑIGA (1628): 32.

Olivares le interesaban los nombramientos que se hacían, un apartado en el que hizo valer su influencia ante el Rey para boicotear algunos de los planes de su tío. Esto fue así desde el comienzo del reinado, cuando se opuso a que el antiguo confesor Aliaga perdiera su condición de inquisidor mayor en beneficio del cardenal Borja; Olivares no estaba vinculado a esta familia e impidió el regreso a España del cardenal. En su lugar se eligió al obispo de Cuenca, Andrés Pacheco⁴⁴⁷.

Más suerte tuvo Zúñiga con el duro pulso que libró para garantizar el control del Consejo de Castilla, para que a la salida del arzobispo Acevedo le sucediera su protegido Francisco de Contreras, a lo que Olivares se opuso infructuosamente⁴⁴⁸. Se permitió sin embargo una pequeña venganza, pues en la despedida de Acevedo culpó a su tío de la mala voluntad que el arzobispo había recibido en los últimos tiempos⁴⁴⁹. Sin embargo, desde otoño de 1621 don Baltasar no consiguió imponer a Olivares ningún candidato propio: con gran desagrado comprobó que su sobrino sostenía al duque de Feria en el gobierno de Milán a pesar de los esfuerzos que hacía para que fuera relevado por su actitud ante la cuestión de la Valtellina⁴⁵⁰. Sorpresa semejante se llevó con el relevo en el virreinato de Sicilia, que estaba apalabrado para el duque de Alburquerque, que acababa su mandato como embajador en Roma. Sin embargo, Olivares decidió unilateralmente y a toda prisa que el elegido fuese Filiberto de Saboya para ahorrarse sus intrigantes visitas a Madrid⁴⁵¹. Esto significó una desautorización de las gestiones de Zúñiga, al igual que su incapacidad para cumplir la promesa que dio a su amigo Ambrosio Spinola para que su hijo fuese hecho obispo de Sigüenza. En su lugar, Olivares impuso a un viejo enemigo de su tío, el almirante de Aragón, que estaba amparado por su hermano el duque del Infantado⁴⁵².

El estilo expeditivo y autoritario de Olivares contrastaba con las maneras diplomáticas de Zúñiga, algo que señalaban –y lamentaban– los embajadores destacados en Madrid⁴⁵³ y los Grandes, que se sentían despreciados por la actitud soberbia del

⁴⁴⁷ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 3 de junio de 1621, ASVe, DS, 53, f. 65 y el cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 18 de marzo de 1622, ASV, SS, Spagna, 342, f. 252.

⁴⁴⁸ Cellino Bonatti a Giovanni Magni, Madrid, 22 de septiembre de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴⁴⁹ ESCAGEDO SALMÓN (1927): 165-166.

⁴⁵⁰ *Relazione di Giovanni Battista Saluzzo*, Génova, 25 de octubre de 1622, CIASCA (1951): II, 162.

⁴⁵¹ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 18 de octubre de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 1021.

⁴⁵² Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 4 de abril de 1622, ASMa, AG, 615, s. f. y RODRÍGUEZ VILLA (1899): 563-570.

⁴⁵³ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 21 de octubre de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

conde⁴⁵⁴. Desde comienzos de 1622, el conde dio audiencias regularmente a agentes y embajadores, aunque Zúñiga se las ingenió para seguir manteniendo el peso del gobierno, y sus enfermedades se contaban por parones en la expedición de negocios⁴⁵⁵. Su estilo, mucho más dúctil, era preferido por los interlocutores: en el Consejo de Estado buscaba el consenso de Infantado, Benavente y Villafranca a sus propuestas y retiraba aquellas que pudieran conducir a un enfrentamiento⁴⁵⁶.

Igualmente, para cuestiones diplomáticas delicadas y que no contaban con la aprobación del Consejo, pedía a los embajadores interesados que lo trataran secretamente con él para luego proponerlo directamente al Rey sin riesgo de rechazo⁴⁵⁷. Por ello se resistió cuanto pudo a que Olivares cumpliera su anhelo de entrar en el Consejo de Estado, donde no consiguió asiento hasta el fallecimiento de su tío⁴⁵⁸. Zúñiga tuvo menos éxito en el apartado de las reformas interiores, una faceta que descuidó frente a la diplomacia y donde Olivares buscó su hueco. Tras el fracaso de las juntas de Reформación e Inventarios, el conde volvió a la carga con la creación de la Junta Grande de Reформación en agosto de 1622. Don Baltasar quedó dolido porque no se contó con él en esta iniciativa y por la actitud de su sobrino, que acostumbraba a responsabilizarle de lo negativo que ocurriera y exculparse así de las críticas⁴⁵⁹.

La dureza de Olivares y su cercanía al Rey consiguieron crearle un enemigo tan poderoso como incómodo: la reina Isabel de Borbón. Durante el primer embarazo de esta, el conde reforzó sus lazos con el Monarca –un muchacho de dieciséis años– acompañándolo en sus salidas nocturnas a las mancebías de Madrid. La Reina lo recibió como una humillación de la que culpó a Olivares, dando inicio a una crisis en la que Zúñiga tuvo que intervenir para reconvenir a su sobrino y templar los ánimos de doña Isabel⁴⁶⁰.

Don Baltasar, que debía su ascenso cortesano en buena medida a alianzas de mujeres, volvió a estas lides en otoño de 1621, alineándose del lado de la Reina y de la

⁴⁵⁴ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 10 de agosto de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴⁵⁵ Diego Ruiz de la Fuente al cardenal Este, Madrid, 13 de marzo de 1622, ASMo, Amb Sp, 36, s. f. y Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II, Madrid, 11 de junio de 1622, HHStA, SDK, 17, carp. 1, f. 44.

⁴⁵⁶ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 21 de octubre de 1621, ASVe, DS, 54, f. 95

⁴⁵⁷ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 11 de febrero de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴⁵⁸ Avisos de Madrid, 16 de enero de 1622, HHStA, SDK, 17, carp. 7, f. 82.

⁴⁵⁹ NOVOA (1875): 403.

⁴⁶⁰ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 20 y 21 de agosto y 2 de septiembre de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

condesa de Olivares, que era su sobrina carnal predilecta, Inés de Zúñiga⁴⁶¹. Este frente se oponía a la decisión del conde de promocionar como copera de la Reina a Ana de Cárdenas en lugar de a mademoiselle d'Aglij, favorita de la soberana; para más gravedad, la Cárdenas parece que había sido amante de Olivares, lo que era una humillación para su esposa y para su tío Baltasar, fiel garante del honor de los Monterrey⁴⁶². Esta maniobra se saldó con un rotundo fracaso, porque el sagaz conde encontró la manera de eliminar de un plumazo este foco peligroso que se había instalado en la Casa de la Reina. Persuadió al Rey y al Consejo de Estado de la necesidad de despedir a todo el servicio francés que todavía conservaba Isabel, pues era sabido el especial contacto que tenía con el embajador galo y con la corte de París, a donde transmitían cuantos secretos penetraban del Alcázar madrileño. Pese a las resistencias de la Reina, la decisión regia fue inapelable, y a finales de año sus servidores regresaron a Francia⁴⁶³.

La contundencia mostrada en este caso se repitió en otros que generaron un mayor rechazo en la opinión madrileña, pues eran las veces en las que el nuevo régimen se manchaba las manos de sangre: las muertes de Rodrigo Calderón y del conde de Villamediana. El proceso del primero, tras muchos vaivenes, había concluido con una severa condena a muerte, con la que se esperaba dar ejemplo del compromiso del nuevo Rey con la justicia y su rechazo a la corrupción del pasado. Según las memorias del arzobispo Acevedo, tan precisas como críticas, la condena a muerte se produjo sin conocimiento ni aprobación de Zúñiga, quien se oponía a una solución tan radical⁴⁶⁴. En abono de su negativa a avalar el ajusticiamiento de Calderón, a él se dirigieron la esposa e hijas del condenado para pedir clemencia, y acudió con ellas a El Escorial, donde el Rey pasaba unos días de descanso, para representárselo personalmente⁴⁶⁵. Sin embargo, el inflexible parecer de Olivares se impuso y don Rodrigo fue decapitado en la Plaza Mayor de Madrid el 21 de octubre de 1621. Como se preveía, el cálculo fue errado: Calderón actuó en sus últimos momentos con una dignidad y aplomo tales que el

⁴⁶¹ Malvezzi, en cambio, aseguraba que la raíz de los disgustos entre Zúñiga y Olivares se debía a sus respectivas esposas, porque Francisca Clarut era una mujer soberbia y envidiosa de la condesa. MALVEZZI (1968): 86-87.

⁴⁶² Giuliano de' Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de septiembre de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 998.

⁴⁶³ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 28 de diciembre de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴⁶⁴ ESCAGEDO SALMÓN (1927): 154-157.

⁴⁶⁵ ALMANSA (1886): 60.

público congregado lo despidió como a un mártir, y motejó de cruel al nuevo gobierno y de poco magnánimo a Felipe IV⁴⁶⁶.

Más polémica si cabe fue la muerte del conde de Villamediana, asesinado en la calle Mayor de Madrid el 21 de agosto de 1622 en una emboscada tendida por dos arqueros reales. Han corrido ríos de tinta sobre la vida y muerte de este aristócrata libertino y poeta, acusado de intentar seducir a la joven Reina a la vez que de pecado nefando con algunos sirvientes suyos. Ya desde entonces se aceptó como plausible la hipótesis de que el asesinato de Villamediana fue ordenado por el Rey o al menos encargado por Olivares. Uno de los pocos conocedores del secreto era Baltasar de Zúñiga, al cual estaba opuesto. Por ello envió a su confesor, el padre jesuita Gurrea, para avisar al conde de la trampa que le iban a tender; una advertencia que despreció con funestas consecuencias, bromeando con “que sonaban las razones más de estafeta que de advertimiento”⁴⁶⁷.

10.6.2. Oposición y desencanto

Acontecimientos tan polémicos como el ajusticiamiento de Calderón y el asesinato de Villamediana no ayudaron para que los nuevos ministros mantuvieran el aplauso de los primeros días. Incluso entonces, ni Zúñiga ni Olivares ni el Rey se sentían seguros y temían angustiosamente ser envenenados. Su terror fue calmado en parte por el embajador toscano, que accedió a la secreta petición de don Baltasar para que les proporcionara antídotos florentinos, ya que esa corte era la más ducha en el arte del veneno⁴⁶⁸. A pesar de sus prevenciones, no tardaron en escucharse en los patios del Alcázar, que eran de acceso público, las primeras voces contra Olivares, quien como rostro visible del nuevo gobierno representaba el blanco de las críticas, sobre todo por su mala relación con la Reina⁴⁶⁹.

No obstante, se tardaría bastante en apreciar una oposición coherente y enfrentada; por el momento solo se registraba el descontento de aquellos nobles que no

⁴⁶⁶ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 21 de octubre de 1621, ASMa, AG, 615, s. f. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2009b): 300-302.

⁴⁶⁷ QUEVEDO VILLEGAS (2005b): 106-108; ROSALES (1969): 192-193 y 216 y GÓMEZ DE LA CORTINA (1995): 149-151.

⁴⁶⁸ Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 16 de abril de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 11.

⁴⁶⁹ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 20 de octubre de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

habían sido recompensados con el nuevo reinado, con especial atención a los hijos del conde de Benavente⁴⁷⁰. La actitud mayoritaria fue de simple desencanto por las esperanzas incumplidas, ya que la regeneración de gobierno prometida en la primavera de 1621 avanzó de manera más lenta y los nuevos ministros repitieron las actitudes que criticaban de sus antecesores, sobre todo en la provisión de cargos no por razones de mérito sino de parentesco y afinidad. Una realidad que Juan de Vera explicó con sencillez:

Supuesto que es lei de pribar y raçon de estado del que priba, haçer eleçion segura de las personas que mas immediatas an de asistir al Rey, no fuera culpa en el conde qe. ocupara estos ofiçios con sus mas cercanos deudos⁴⁷¹.

Después de los espectaculares cambios de las primeras semanas, los nombramientos que se fueron efectuando mostraban claramente la intención de constituir una facción poderosa instalada en la Corte con las familias Guzmán, Zúñiga y, en menor medida, Pimentel, junto a sus amigos y aliados. Un ejemplo de ello fue la promoción del marqués de Almazán a caballero de la Reina, que consiguió porque su esposa era pariente y amiga cercana de la condesa de Olivares y de Francisca Clarut, o que el duque de Béjar, como cabeza del linaje Zúñiga, alcanzase el Toisón de Oro⁴⁷². Esta voluntad por copar puestos relevantes se apreció en toda su magnitud a comienzos cuando a comienzos de 1622 se creó la casa del cardenal-infante Fernando, pues no era bien que un cardenal no tuviera servicio propio⁴⁷³. En ella se situaron amigos y parientes de Zúñiga y Olivares como los marqueses de Camarasa y Villanueva o el conde de Peñaflor⁴⁷⁴. Además, don Baltasar consiguió que, como obispo sufragáneo de

⁴⁷⁰ El nuevo conde se retiró de la Corte en verano de 1622 por una disputa de precedencia que tuvo con el marqués de Almazán. No obstante, Zúñiga y Olivares se empeñaron en mediar entre ambos para minimizar la crisis. El obispo Requesens al cardenal Dietrichstein, Madrid, 6 de julio de 1622, MZA, RADM, 441, f. 73. Tiempo después, Benavente se alió con la facción descontenta de la orden Mercedaria para atacar al gobierno de Olivares: de esta colaboración se supone que nacieron *El condenado por desconfiado* y *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina. NEGREDO DEL CERRO (2001): 215-217.

⁴⁷¹ VERA Y ZÚÑIGA (1628): 20v.

⁴⁷² Giuliano de' Medici di Castellina a Curzio da Picchena, Madrid, 12 de junio de 1621, ASFi, MP, 4949, f. 870.

⁴⁷³ VERA Y ZÚÑIGA (1628): 21v.

⁴⁷⁴ Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II, Madrid, 17 de junio de 1622, HHStA, SDK, 17, carp. 1, f. 47.

Toledo, cuyo titular era el Cardenal-Infante, fuese elegido su viejo amigo Alfonso de Requesens, criado del cardenal Dietrichstein y compañero de fatigas en el Imperio⁴⁷⁵.

La voracidad de los privados se señalaba con más lástima porque mostraba la dependencia que el joven Felipe IV tenía de ello y que a pesar de su primer interés por la gobernación, iba a ser tan dependiente o más que su padre de los favoritos⁴⁷⁶. El agente mantuano Cellino Bonatti fue el responsable de un informe demoledor sobre el fracaso de las reformas y nuevos aires, apenas un año después del acceso al trono de Felipe IV. Establecía que los nuevos ministros se habían fijado tres frentes a reformar: la política exterior, la hacienda y la corte. En el primer apartado señalaba el fracaso por aportar una política decidida para Valtellina, la imposibilidad de vencer rápidamente a los holandeses y la desafección de Saboya y Venecia. En cuanto a la hacienda, ni se había eliminado la criticada moneda de vellón ni se había conseguido un ahorro sustancial en las mercedes. Por último, el crecimiento desaforado de las Casas Reales producido durante el reinado de Felipe III no había sido remediado, sino que se mantenía en una planta insostenible. Como colofón, criticaba la confusión de poder, con un Rey que no se interesaba por el gobierno, un favorito que quería poder y un ministro que, como Zúñiga, pretendía manejarlo todo entre bambalinas:

Ma ben presto il tempo ha mostrato quanto diferente il discorso dalla essecutione, et che paia impossibile che il modo di governare si potria sapre da altro che da propri Pnpi dopo lunga pratica, perche quelli suposti che venivan oriprovatì, hora sonno de primi admessi, et quelle apparenze che per nessuna maniera convengono, si sono convertiti in uso cotidiano, volendo l'uno fare ogni cosa senza parerlo, er l'altro parerlo, senza puotere, di sorte che non si sa, ne si puo pigliar norma di certezza per non la havere, ne il discorso ragionevole serve salvo che di proprio inganno per non caminarsi conforme esso, si che Ser.mo S.re le cose vano di maniera che piu tosto inducono pieta, et compassione, che se ne possia sperare ne rimedio ne proviggione⁴⁷⁷.

⁴⁷⁵ El obispo Requesens al cardenal Dietrichstein, Madrid, 6 y 27 de julio y 4 de septiembre de 1622, MZA, RADM, 441, ff. 73, 81 y 65.

⁴⁷⁶ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 7 de julio de 1621, ASVe, DS, 54, f. 75 y Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 2 de agosto de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴⁷⁷ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 25 de junio de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

10.6.3. “Secretos juicios de Dios”: la desaparición de Zúñiga

Al final de verano de 1622, la situación de don Baltasar no era precisamente la mejor: su sobrino el conde de Olivares ambicionaba una plaza en el Consejo de Estado y cada vez le disputaba más descubiertamente la gestión de la Monarquía⁴⁷⁸. Las noticias del exterior tampoco eran las más halagüeñas: la crisis de la Valtellina seguía en punto muerto, mientras que Luis XIII comenzaba a girar hacia la temida alianza con Saboya y Venecia. Pero la principal preocupación venía del Imperio, donde Fernando II, desoyendo las exigencias españolas, se había decidido a conceder el voto electoral al duque de Baviera⁴⁷⁹.

Estas fueron las últimas materias que tocó Zúñiga antes de caer en su última enfermedad, a finales de septiembre de 1622. El 28 sufrió una dura sesión en el Consejo de Estado, en la que sus compañeros, encabezados por el marqués de Villafranca, le reprocharon amargamente que pese a la unanimidad de sus deliberaciones, el Rey hubiera aceptado con el embajador imperial un acuerdo tan negativo a los intereses españoles⁴⁸⁰. Al día siguiente cayó con unas fiebres de las que ya no se recuperaría. Su salud había comenzado a resentirse gravemente desde el año anterior, lo que muchos atribuían a sus maratónicas sesiones de trabajo, excesivas para un anciano de más de sesenta años⁴⁸¹. En junio había sufrido unas graves fiebres tercianas que parecieron letales; el Rey le concedió la gracia de ir a visitarle privadamente, y coger a su pequeño hijo Gaspar en brazos para decirle que

il maggior servizio ch'egli potesse ricever di lui, saria il somigliare il padre, il quale se gli fusse mancato, non haverebbe saputo dove voltarsi, con molte altre parole di stima, e di amorevolezza verso di lui⁴⁸².

La agonía de don Baltasar se produjo en la primera semana de octubre, en un Alcázar Real semivacío porque Felipe IV y la mayor parte de la Corte se encontraban en El Escorial. En su cabecera estaban solo su esposa Francisca de Clarut, de nuevo embarazada, y su sobrino el conde de Monterrey. En la Casa condal quedó como tradición que en sus últimos suspiros Zúñiga sostuvo un crucifijo cuyo Cristo le

⁴⁷⁸ Giovanni Gonzaga al duque de Mantua, Madrid, 8 de junio de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴⁷⁹ Puntos de cartas de Alemania, 28 de septiembre de 1622, AHN, E, lib. 739, f. 162.

⁴⁸⁰ Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de octubre de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 335.

⁴⁸¹ Simone Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 5 de junio de 1622, ASVe, DS, 54, f. 22.

⁴⁸² Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 17 de junio de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 181.

confortó hablándole directamente⁴⁸³. La tarde del 7 de octubre, hacia las cinco y media de la tarde, falleció en el Real Alcázar de Madrid. Tenía 61 años⁴⁸⁴.

La noticia de su muerte corrió rápido por la Corte y las cancillerías europeas. Los embajadores residentes en Madrid destacaban la gran pérdida, porque siempre fue “bien visto de todas las naciones extranjeras”⁴⁸⁵. El único que se desmarcó del guión de duelo y glorificación fue el desengañado representante mantuano:

Viene sentita da tutta la Corte tal perdita per essere cavagliero che in apparenza procurava sodisfare a tutti, et amico di forestieri, sebbene per altro cappo, et tanto politico che puoco se ne poteva fidare essendosi scoperto molti ordini secreti datti in contrario a quanto in publico et alle parti era sta dato intentione⁴⁸⁶.

Desde El Escorial, Felipe IV escribió una carta de mano propia a la viuda para acompañarla en el trance y, delicadamente, rogarle que no abandonase todavía las habitaciones que ocupaban en el Alcázar⁴⁸⁷. El conde de Monterrey se encargó de presidir la lectura del testamento y de las exequias. Don Baltasar había establecido en su codicilo que deseaba ser enterrado en el convento de franciscanos más cercanos, y estando en Madrid, en el de capuchinos de Pinto. Además, exigía una lápida sencilla, a ras de suelo y sin más adornos que una imagen de la Virgen para la pared más cercana⁴⁸⁸. Su sobrino, en cambio, dirigió el cortejo fúnebre a la cartuja de El Paular, en la sierra madrileña, donde sus restos reposaron bajo el suelo de la sala capitular durante dos décadas. Los padres cartujos dispusieron del beneficio que Zúñiga disponía sobre bienes eclesiásticos en Écija para rezar las misas necesarias para su salvación⁴⁸⁹.

En 1657, Monterrey trasladó el cuerpo de sus tíos, al parecer porque los padres de El Paular no mostraron el celo necesario en cumplir las disposiciones testamentarias.

⁴⁸³ ABAD CASTRO & MARTÍN ANSÓN (2008): 289.

⁴⁸⁴ En su óbito estaban a su lado sus antiguos secretarios Antonio de Castro y Francisco de Albiz. *Testamento otorgado por Baltasar de Zúñiga*, 1614, informe de 7 de octubre de 1622, AHN-SN, Osuna, 2025, n. 17, f. 2v.

⁴⁸⁵ GONZÁLEZ DÁVILA (1623): 470. Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de octubre de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 307 y Giovanni Gonzaga al duque de Mantua, Madrid, 24 de octubre de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴⁸⁶ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 18 de octubre de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴⁸⁷ *Copia di lettera scritta dal Re Cattolico di sua propria mano a Francesca Clarut*, El Escorial, 7 de octubre de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 371.

⁴⁸⁸ *Testamento otorgado por Baltasar de Zúñiga*, 1614, el codicilo es de 1619, AHN-SN, Osuna, 2025, n. 17, f. 22.

⁴⁸⁹ ABAD CASTRO & MARTÍN ANSÓN (2008): 284-285.

Los restos fueron llevados al convento que el conde acababa de fundar en Salamanca, el de la Purísima, de madres agustinas descalzas. El último destino de sus huesos resulta en misterio: en la iglesia del convento no se pudo construir la cripta que Monterrey había previsto por la existencia de aguas subterráneas, con lo que fracasó su proyecto de erigir un panteón dinástico iniciado con su tío Baltasar. En su lugar, se cree que los restos de ambos y sus consortes se encuentran emparedados en algún punto de la Sala Capitular⁴⁹⁰. Paradójicamente, el convento se encuentra en la misma plaza que el palacio de Monterrey: el lugar natal y la sepultura de Zúñiga en un mismo espacio.

En cuanto al destino de la familia de don Baltasar, el arzobispo Acevedo anotó que fue

Caso raro; no un año cumplido, despues que llegue a Burgos, se murieron Don Baltasar, su muger, su suegra, su hijo heredero y una niña; Secretos juicios de Dios, a quien servir, es solo reinar, y lo demas engaño⁴⁹¹.

Apenas un mes después de la muerte de Zúñiga le siguió a la tumba su joven esposa. Doña Francisca no se repuso del golpe, pese a que el Rey y la Reina bajaron a visitar a la abatida viuda y a exhortarle que no se dejase morir teniendo niños pequeños de los que cuidar. Fue en vano: dio a luz un niño muerto y poco después tuvo que dejar las habitaciones del Alcázar para el Cardenal-Infante. Marchó a la casa que Zúñiga compró en la Villa, donde falleció el 20 de noviembre⁴⁹². Para colmo de desgracias, pocos meses después murió el pequeño Gaspar, arruinando las esperanzas de que quedase fundado un mayorazgo descendiente de don Baltasar⁴⁹³. Las huérfanas Isabel y Mariana quedaron a cargo de sus primos los condes de Monterrey. Mariana tampoco llegó a la edad adulta: falleció en Roma en 1630, donde su primo era embajador de España, y su tumba todavía se conserva en la iglesia española de San Pietro in Montorio⁴⁹⁴.

⁴⁹⁰ MADRUGA REAL (1983): 42-45 y 63. Agradezco además las amables indicaciones de la madre tornera del convento de la Purísima.

⁴⁹¹ ESCAGEDO SALMÓN (1927): 169.

⁴⁹² Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 4 de noviembre de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 361 y el obispo Requesens al cardenal Dietrichstein, Madrid, 10 de noviembre y 5 de diciembre de 1622, MZA, RADM, 441, ff. 83 y 87. Su testamento, de 25 de octubre de 1622, en RAH, CSyC, M-123, ff. 126v-127v.

⁴⁹³ “Con lo q. aquella cassa, que con tanta fertilidad se iba levantando, desaparecio como sombra, pudiendo dar (no se si lo hizo) mas desengaño que imbidia”. VERA Y ZÚÑIGA (1628): 32v.

⁴⁹⁴ *Depósito de Mariana de Zúñiga Clarut en San Pedro in Montorio*, 8 de marzo de 1630, ADA, Monterrey, 147-200 y FORCELA (1873): 768-769.

Por lo que respecta a Isabel, la hija mayor no llegó a casarse con el primogénito del duque de Pastrana porque, ante la ausencia de más herederos, se corría el riesgo de que este acabara heredando las casas de Monterrey y Olivares⁴⁹⁵. Los dos condes consiguieron del Rey que se anulara el tratado matrimonial y encontraron para su prima un arreglo más acorde a sus intereses en la persona de Fernando de Guzmán, hijo de la marquesa de Valdunquillo y miembro menor de la familia Guzmán. Isabel recibió en 1626 el título de marquesa de Monterroso, y en 1632 el de marquesa de Taracena⁴⁹⁶. Como el conde de Monterrey falleció sin sucesión, fueron Isabel y sus herederos quienes continuaron la Casa de Monterrey hasta el siglo XVIII, cuando acabó fundida en el ducado de Alba⁴⁹⁷.

10.6.4. El día después

Don Baltasar dejó con su muerte un hueco fundamental en el centro del gobierno, un espacio que se ocupó rápidamente y sin vacilaciones. La manifestación más visible fue en la presidencia del Consejo de Italia, que pasó inmediatamente al conde de Monterrey, tal como Zúñiga deseaba: en su provisión, Felipe IV reconocía que no le hacía este honor tanto por sus méritos como por reconocimiento de los de su tío⁴⁹⁸. La maniobra regia fue tan rápida que los otros candidatos al puesto (Villafranca, Borja, Zapata) ni siquiera tuvieron tiempo de plantar su reclamación⁴⁹⁹. El Rey no tardó en advertir la diferente experiencia de ambos presidentes, porque apenas dos semanas después escribía a Monterrey para que no le embarazase con consultas poco útiles, ya que Zúñiga gestionaba más materias sin recurrir a los distintos consejos⁵⁰⁰. Igualmente le encargaba que fuera mucho más celoso en vigilar a los pretendientes de mercedes y sus

⁴⁹⁵ El conde de Monterrey al de Olivares, s. d., RAH, CSyC, M-124, ff. 63-68v y *Memorial del conde de Monterrey pidiendo que anule el tratado de matrimonio de su prima, doña Isabel de Zúñiga*, RAH, CSyC, M-124, ff. 83r-83v.

⁴⁹⁶ Cédula de Felipe IV para las capitulaciones matrimoniales, Madrid, 29 de abril de 1630, RAH, CSyC, M-124, ff. 2-5 y cédula de Felipe IV de concesión del título de marquesa de Taracena, Madrid, 17 de agosto de 1632, RAH, CSyC, M-124, ff 1-2.

⁴⁹⁷ GLICERIO CONDE MORA (2004): 120-123.

⁴⁹⁸ Felipe IV al secretario Lorenzo de Aguirre, El Escorial, 8 de octubre de 1622, AGS, SP, lib. 1089, s. f. y GIARDINA (1934): 10.

⁴⁹⁹ Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de octubre de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 307.

⁵⁰⁰ Felipe IV al conde de Monterrey, 21 de octubre de 1622, en GIARDINA (1934): 93.

méritos, un apartado en el que su tío era especialmente cuidadoso⁵⁰¹. La orden, empero, se hizo extensiva a todos los Consejos, donde la ausencia de don Baltasar había relajado los controles a efectuar⁵⁰².

Su falta también se notó en el manejo general de los negocios, pues según Quevedo fue “dejando para algunos huérfano el despacho, para otros desembarazado”⁵⁰³. Olivares, como era de prever, heredó los papeles de su tío, labor en la que se vio auxiliado por los secretarios de don Baltasar, Carnero y Albizu, que permanecieron en su servicio. Por entonces obtuvo también su deseado asiento en el Consejo de Estado⁵⁰⁴. Por su parte, el secretario de Estado Aróstegui, que había sido el principal auxiliar de don Baltasar en las negociaciones, asentó esa posición con su nombramiento como consejero de Guerra⁵⁰⁵. No obstante, Olivares no quiso aunar descubiertamente su condición de favorito del Rey y primer ministro, por lo que constituyó un triunvirato formado por el marqués de Montesclaros, Agustín Mesía y Fernando Girón para despachar los asuntos. Estos experimentados ministros, además, le aportarían el rodaje que el futuro Conde-Duque todavía necesitaba⁵⁰⁶.

La ausencia de Zúñiga fue rápidamente lamentada por los interesados en Alemania y Flandes, pues perdían a su más hábil y poderoso valedor. El embajador Khevenhüller aseguraba que Madrid quedaba sin ningún experto en el Imperio⁵⁰⁷, y términos semejantes empleó el obispo Requesens⁵⁰⁸. También las cosas de Italia quedaban provisionalmente en el aire, como la atribución de feudos imperiales⁵⁰⁹ o el

⁵⁰¹ Felipe IV al conde de Monterrey, Valsáin, 17 de octubre de 1622, AGS, SP, lib. 1157, s. f.

⁵⁰² *Decreto de Su Magestad para los Consejos*, Valsáin, 17 de octubre de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 365 y decreto de Felipe IV al Consejo de Aragón, Madrid, 19 de octubre de 1622, RAH CSyC, K-17, f. 178.

⁵⁰³ QUEVEDO VILLEGAS (2005b): 109.

⁵⁰⁴ ELLIOTT (2004): 774.

⁵⁰⁵ El obispo Requesens al cardenal Dietrichstein, Madrid, 5 de diciembre de 1622, MZA, RADM, 441, f. 87.

⁵⁰⁶ VERA Y ZÚÑIGA (1628): 32v.

⁵⁰⁷ Franz Christoph Khevenhüller a Fernando II, Madrid, 7 de octubre de 1622, HHStA, SDK, 17, carp. 1, f. 89 y PARKER (2001a): 128.

⁵⁰⁸ “No se con que palabras puedo sinificar el pesame que aca en gral. todos tienen por la perdida del sr. don Baltr. (...), perdida grande por el Empor., por el Rey, por toda Alem^a y Flandes en particular. En fin, Dios le quiso para si y para que en el cielo fuesse su privado, yo creo que para castigarnos quitó a este cavall^o tan presto deste mundo”. El obispo Requesens al cardenal Dietrichstein, Madrid, 12 de octubre de 1622, MZA, RADM, 441, f. 79.

⁵⁰⁹ Se discutía por entonces, por ejemplo, la subinfeudación de la isla de Elba o el alquiler de sus minas de hierro al Gran Duque de Toscana. Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de octubre de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 335.

rumbo de la gestión del problema de la Valtellina. Don Baltasar era el principal garante de la quietud de Italia para la diplomacia veneciana, y se temía que Olivares, de carácter menos conciliador, se alineara con Feria más intrínsecamente⁵¹⁰.

Tras el tratado de Aranjuez de mayo de 1622, las negociaciones habían avanzado con mucha lentitud. Luis XIII no se entusiasmaba con la decisión de depositar los fuertes de la Valtellina en un príncipe neutral, porque era una medida con la que España ganaba tiempo y garantizaba que el gobernador Feria seguiría arbitrando la situación. Si bien esta solución se fue abriendo paso porque fue avalada por el Papa, el Rey Cristianísimo jugaba a dos paños: mientras su embajador en Madrid empezaba a aceptar el depósito de los fuertes y proponía al duque de Lorena como su candidato ideal⁵¹¹, el mariscal de Lesdiguières hacía grandes levadas en el Delfinado y amenazaba con entrar en Italia⁵¹².

El panorama se iba enconando: como reacción a los movimientos de tropas en Francia, el Consejo de Estado aprobó hacer una maniobra naval en la costa provenzal como advertencia del superior poderío bélico de la Monarquía hispana⁵¹³. Luis XIII, mientras, pudo dar un giro a su política en otoño de ese año una vez venció a sus rebeldes hugonotes y les impuso el tratado de Montpellier de 18 de octubre de 1622⁵¹⁴. Seguidamente se reunió en Aviñón con el duque de Saboya y restauraron una alianza antiespañola en la que Carlos Manuel insistía con la adquisición de Monferrato y Luis con la restitución de la Valtellina⁵¹⁵. Se trató de la Liga de Aviñón, firmada el 7 de febrero de 1623 y en la que también cupo Venecia⁵¹⁶. En Francia, el partido del cardenal Richelieu consiguió imponerse al de la Reina madre, con lo que la Corona gala fue basculando lentamente a una política de mayor confrontación hacia España.

En el complejo caso imperial-inglés, en torno a la cuestión del Palatinado, las noticias tampoco fueron buenas, porque la decisión de Fernando II de conceder al duque de Baviera el voto electoral fue irrevocable y se publicó en la Dieta de Ratisbona de

⁵¹⁰ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 20 y 23 de octubre de 1622, ASVe, DS, 54, ff. 168 y 169 y el embajador mantuano Francisco Nerli al consejero Strig^o, Madrid, 23 de octubre de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

⁵¹¹ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 13 de septiembre y 20 de octubre de 1622, ASVe, DS, 54, ff. 161 y 168.

⁵¹² GAL (2007): 222-228.

⁵¹³ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 29 de agosto de 1622, AGS, E, 2327, n. 213.

⁵¹⁴ ZELLER (1880): 135-139.

⁵¹⁵ Consulta del Consejo de Estado, 24 de diciembre de 1622, AHN, E, lib. 739, f. 194.

⁵¹⁶ SIGNOROTTO (1998): 129.

1623⁵¹⁷. Este fracaso para la diplomacia española mostraría sus efectos a medio plazo, porque en un primer momento, en Inglaterra se hizo un último intento para reforzar la alianza española: la novelesca venida a Madrid del príncipe de Gales y del duque de Buckingham para pedir la mano de la infanta María⁵¹⁸.

Los viajeros llegaron de incógnito en marzo de 1623, una venida en la que tuvo un peso fundamental el conde de Gondomar, que acababa de regresar de la embajada de Inglaterra. Las negociaciones matrimoniales se llevaban por entonces en Madrid a buen ritmo, pues se había constituido una junta *ad hoc* formada por el propio Gondomar, Zúñiga, el confesor real Sotomayor, el presidente del Consejo de Flandes Íñigo de Brizuela y el secretario Aróstegui⁵¹⁹. Los implicados seguían un exquisito equilibrio diplomático guiado por don Baltasar: en el fondo no pretendían que el matrimonio se celebrase, pero alargaban la materia lo máximo posible para conservar entretanto la alianza con Inglaterra⁵²⁰. El equilibrio se rompió en octubre de 1622, que fue cuando Gondomar escribió a Londres sugiriendo al príncipe de Gales que viniera a reclamar a su prometida⁵²¹. No parece descabellado pensar que este giro se debió a la desaparición de Zúñiga, puesto que Olivares no había destacado por su predisposición a la opción inglesa⁵²².

El resto de la historia es bien conocido: el príncipe Carlos permaneció en Madrid durante un año pero no consiguió que su pretensión matrimonial avanzase más y se retiró desacreditado. Sin embargo, el principal fin del viaje era la restitución de las posesiones a su cuñado Federico V del Palatinado. Cuando comprobó que la solidez de la alianza entre Baviera y el Emperador lo hacía imposible, abandonó la negociación matrimonial⁵²³. El príncipe pronto asumiría el trono como Carlos I, y desde esa posición inició una política hostil a España que llevó a la declaración de guerra en 1625⁵²⁴. Así,

⁵¹⁷ ALBRECHT (1998): 577-581.

⁵¹⁸ GARDINER (1869): II, 297-380.

⁵¹⁹ Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 14 de septiembre de 1622, ASFi, MP, 4951, f. 264.

⁵²⁰ PURSELL (2002): 703.

⁵²¹ REDWORTH (1994): 402-403 y REDWORTH (2004): 89-91.

⁵²² En su lugar prefería que el príncipe de Gales se casase con una hija del Emperador, una idea que se había propuesto desde 1617 y que no agradaba a ninguno de los implicados. SANZ CAMAÑES (2005a): 425 y consulta del Consejo de Estado, 9 de julio de 1617, AGS, E, 2326, n. 38.

⁵²³ Así lo señala PURSELL (2002): 699-726. En la época lo advirtió también el arzobispo Acevedo, “después de haverle honrado, y veneficiado, y engañandonos el acá, para que restituyeran el Palatinado a su cuñado, que fue el interes que a el le hizo venir y no el que publico, del casamiento”. ESCAGEDO SALMÓN (1927): 151.

⁵²⁴ SANZ CAMAÑES (2008): 1347-1348.

Zúñiga falleció en el momento en el que asistía al lento fracaso de sus planes diplomáticos.

CONCLUSIONES: “MUNDO CADUCO, DESVARÍOS DE LA EDAD”

No se con que palabras puedo sinificar el pesame que aca en gral. todos tienen por la perdida del sr. don Baltr. (...), perdida grande por el Emperador, por el Rey, por toda Alem^a y Flandes en particular. En fin, Dios le quiso para si y para que en el cielo fuesse su privado, yo creo que para castigarnos quitó a este cavall^o tan presto deste mundo¹.

Las elogiosas palabras del obispo Requesens sintetizan, en el momento de la muerte de Zúñiga, los dos principales aspectos de su legado: su condición de ministro de talla europea y su privanza con el Rey. Don Baltasar fue el privado más “privado” –en el sentido literal de la palabra- de la España moderna: una figura atípica que rechazó sistemáticamente el protagonismo social que tanto había erosionado a Lerma y Uceda. En cambio, se refugió en el discreto pero más influyente rol de estadista y líder político. Hurtado de Mendoza distinguió dos modos de acceso a la privanza: por el *bureo* (el manejo de los negocios) o por la *entrada* (el acceso al Rey)². Zúñiga delimitó estrictamente el primer papel para monopolizarlo, mientras su sobrino Olivares se encargaba del segundo. El futuro Conde-Duque pronto advirtió que había perdido en el reparto. Sin embargo, su tío bloqueó cualquier cambio mientras vivió³. Don Baltasar intentó evitar que se repitiera el sistema de valimiento imperante durante el reinado de Felipe III, con el descrédito y problemas asociados al mismo. Por ello, sabiendo cercana su muerte, encaminó también al poder al conde de Monterrey, su sobrino predilecto. Así, éste contrarrestaría la ambición de Olivares y participaría en un directorio colegiado de gobierno⁴.

¹ El obispo Requesens al cardenal Dietrichstein, Madrid, 12 de octubre de 1622, MZA, RADM, 441, f. 79.

² “Todos se llaman privados / y los más no privan nada, / los unos tienen bureo, / los otros tienen entrada”. Cit. en BOUZA ÁLVAREZ (1997): 78.

³ Cellino Bonatti a Giovanni Magni, Madrid, 22 de septiembre de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴ El confesor de Olivares, el jesuita Hernando de Salazar, aseguró que Zúñiga dejó a su muerte un papel a Olivares donde le señalaba una nueva planta de gobierno formada por cuatro ministros subordinados (Estado, Justicia, Gracias, Hacienda). El Conde-Duque, evidentemente, no siguió el consejo. NEGREDO DEL CERRO (2002): 193.

Sin embargo, poco después de la muerte de don Baltasar en 1622, Olivares consiguió controlar todos los resortes del poder y llevar a su culminación a la institución de la privanza. Era el final de un proceso de concentración que se había iniciado a finales del siglo XVI con la privilegiada posición que Felipe II concedió a Cristóbal de Moura entre sus servidores. En toda Europa se habían producido evoluciones parecidas; es lo que se ha definido como un “régimen de ministerios”, bajo el dominio de un único patrón cortesano que daba forma a un régimen de facción única⁵. Sin embargo, parece más acertado afirmar que la clave del proceso fue la disociación, cada vez mayor, entre la Corte ceremonial y la Corte política⁶. A medida que la persona real se ocultaba y sacralizaba, un valido ejercía la labor de enlace e interlocutor con el resto de ministros y cortesanos. Estos fueron los casos de Lerma, Uceda y el primer Olivares. El que ejercieran de rostro visible del régimen y controlasen en buena medida las gracias y mercedes no implicaba que ellos tuvieran el liderazgo político ni que fueran el elemento decisivo en la toma de decisiones. Esto puede afirmarse tras un análisis pormenorizado de la manera de hacer política y confrontando la documentación oficial de la Monarquía con la visión de los embajadores extranjeros.

Lerma, el “gran valido”, tuvo un papel diplomático más secundario de lo que su imagen parece sugerir. Su estilo de despachar “a boca”, los pocos textos de planteo político que de él se conservan y su escasísima presencia en las sesiones del Consejo de Estado no demuestran la amplitud de su control, sino todo lo contrario. El duque despreciaba la teoría política, y su forma de resolver los asuntos muestra que resolvía las cuestiones de modo coyuntural, sin un gran proyecto ni especial reflexión, al contrario de la imagen de “rey papelero” de Felipe II. Tampoco parece que el Consejo de Estado acatase fielmente los deseos de Lerma porque, además de que estos se desconocían, se trataba de una institución formada por ministros experimentados, Grandes de España en ocasiones; personajes que actuaban como pequeños patrones cortesanos y no hechuras serviles. El que las consultas del Consejo de Estado fueran en su mayoría aceptadas por Lerma y Felipe III muestra que la institución funcionaba de manera autónoma y con autoridad propia, y que Lerma aceptaba su trabajo siempre que acatasen su privanza y no pretendieran rivalizar en su perfil público.

A estos efectos, la persona crucial fue Juan de Idiáquez, un veterano consejero que se encargaba de las negociaciones más arduas y al que se solicitaban pareceres detallados sobre las materias más variadas. Su muerte en 1614 fue un duro golpe para una facción lermista en decadencia, que a partir de entonces registró sus mayores

⁵ BÉRENGER (1974): 166-192; FEROS (1990): 197-224 y ELLIOTT (2002): 93-115.

⁶ WILLIAMS (1973): 751-769.

fracasos, y la Monarquía ofreció la impresión de una pérdida de rumbo político. El duque del Infantado, nuevo decano del Consejo de Estado, no estaba en disposición de ejercer un papel tan destacado como el de Idiáquez.

La llamada a Baltasar de Zúñiga en 1617 se hizo con el objetivo declarado de que se encargara de los asuntos que había llevado Juan de Idiáquez; esto mostraba hasta qué punto se podían dissociar el ejercicio de la privanza y la gestión política. El inédito papel que don Baltasar desempeñó se debió a que explotó su autoridad en el momento de disolución del régimen de los Sandoval, lo que le permitió ejercer un poder superior al de los anteriores controladores del “bureo”. Esta situación culminó con el ascenso de Felipe IV, porque Zúñiga no estaba subordinado a ningún privado sino que él mismo lo era, y además acumuló una serie de elementos ausentes en Lerma o Uceda: además de tener el “manejo de los papeles”, el despacho cotidiano, era el encargado de dar audiencias, la voz dominante en el Consejo de Estado y el presidente del Consejo de Italia. A diferencia de Lerma, tenía una línea política muy definida, y la expresaba con claridad y contundencia en memoriales y pareceres que permiten reconstruir su perfil público.

Toda esta labor la realizaba en contacto directo y estrecho con Felipe IV, del que había sido ayo hasta hacía unos meses. Sin embargo, le faltaba el carácter preciso de “amigo del Rey” que Olivares sí cumplía bien⁷. Zúñiga, en cambio, era una persona grave y anciana, a la que el joven Monarca respetaba como figura de autoridad, pero sin la complicidad que podría ofrecerle un compañero más joven⁸.

El ascenso de don Baltasar no fue el triunfo del favoritismo, sino del estadista y el diplomático, y así lo reconocieron sus homólogos en Madrid⁹. Esta fue la característica más notoria de su ministerio: su largo conocimiento del juego diplomático, su necesidad de guardar equilibrios, ofrecer satisfacciones... *suaviter in modo, fortiter in re*. Durante los años que guió la política exterior española lo hizo como un “supremo embajador”, aplicando un estilo que había desarrollado en sus largos años de ministerio, donde aunaba autoridad y discreción.

Un embajador español ejercía de alter ego de su Rey e imagen de su grandeza, lo que se plasmaba en un status de vida principesco y una posición ceremonial muy

⁷ FEROS (2001): 49-81.

⁸ Alvise Cornaro al Senado de Venecia, Madrid, 6 de noviembre de 1621, ASVe, DS, 54, f. 105.

⁹ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 4 de abril de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

superior a la que estos individuos ostentarían por sí mismos¹⁰. Su papel de “broker”, especialmente en una corte satélite como la imperial, les permitía desplegar grandes redes de aliados para su Rey, pero también para sí mismos. De este modo, Zúñiga, en su regreso a Madrid en 1617, encarnaba el papel de mediador con el Imperio: era el único hombre que garantizaba la amistad del Emperador, sus ministros y los príncipes alemanes. La muestra estuvo en su “viaje triunfal” de regreso de Praga a Madrid: le agasajaron el Emperador, los archiduques y los embajadores católicos de la Corte, y después hizo parada en Maguncia, Colonia, Bruselas y París, lugares donde fue recibido como amigo por los distintos soberanos.

Un embajador desempeñaba un cargo muy diferente al de un virrey pero, a efectos operativos, la diferencia no era tan grande. No solo porque las mismas personas ejercían indistintamente uno u otro puesto, mostrando con ello ser ramificaciones del mismo oficio¹¹, sino porque las decisiones que consultaban al Rey y las instrucciones que recibían se canalizaban por la misma secretaría de Estado y se discutían en las mismas sesiones del Consejo de Estado: con distintos grados de poder, a la postre eran los representantes del Monarca fuera de la Corte, casi príncipes¹².

No obstante, a diferencia de un virrey, los embajadores tenían un margen de maniobra menor para hacer política, ya que estaban en una corte “extranjera”. Esto les obligaba a recurrir a herramientas más sutiles e indirectas para hacer valer su influencia, medios que a la vez enriquecían mucho su experiencia. El conocido ejemplo del conde de Gondomar en la corte de Londres se puede aplicar mejor todavía a Baltasar de Zúñiga, quien, tanto en Bruselas como en Praga, se encontraba en centros de poder de la dinastía de los Austrias, más permeables por tanto a la influencia del Rey Católico.

El desempeño de una misión diplomática implicaba otras premisas cuyos resultados Zúñiga aplicaría a su regreso a Madrid. Por la lejanía del soberano y la necesidad de defender sus intereses en lugares complicados, los embajadores necesitaban instrucciones claras o, al menos, seguían consignas coherentes de cara a fijar una “posición española” en los temas de discusión. Muy posiblemente, esta posición no estaba tan clara en Madrid, donde las discusiones y juegos de influencias

¹⁰ Por ejemplo, en el banquete para celebrar la coronación de Matías I como rey de Bohemia, Zúñiga se sentó a su mesa junto a los archiduques. El conde d’Orso a Curzio da Picchena, Lerma, 4 de octubre de 1617, ASFi, MP, 4945, f. 726 y KOLLER (2008): 111-114.

¹¹ El conde de Olivares –padre del Conde-Duque-, el cardenal de Borja o el conde de Monterrey fueron primero embajadores en Roma y después virreyes de Nápoles.

¹² En las cuentas de la Hacienda real, los gastos de las embajadas computaban en el mismo apartado que los de Casas Reales y Consejos. CARLOS MORALES (2008b): 808.

hacían que las decisiones se modificaran con cierta regularidad. En una embajada, en cambio, era imposible mantener tal incertidumbre; así, Zúñiga tomó la iniciativa en muchas ocasiones para defender fielmente su programa político.

Las características de ese proyecto se detallarán más adelante; lo importante es que en buena medida logró el éxito apetecido. Por ello, cuando don Baltasar se incorporó al Consejo de Estado español, traía consigo una “receta” eficaz y disponía de las habilidades y medios de influencia precisos para desarrollarla.

En su voluntad de guiar la Monarquía como una suprema embajada, la claridad de sus consignas contrastaba con las vacilaciones de los ministros ucedistas. El proyecto de Zúñiga pivotaba sobre tres pilares: dominio en los Países Bajos, sostenimiento de la dinastía en el Imperio y diplomacia en el resto de frentes. Para ello no vaciló en mantener cuadraturas tan complicadas como cultivar a la vez la alianza con Francia, Inglaterra y todos los príncipes de Italia. Era un osado juego de equilibrista diplomático, como los acontecimientos posteriores se encargarían de demostrar¹³.

Pese a la existencia de estas líneas generales, no podemos hablar de una “gran estrategia” que moviera los designios de la Monarquía. Se trataba más bien de prioridades, por lo general compartidas por buena parte de la elite cortesana, que no implicaban planes a largo plazo ni objetivos maximalistas. La cantidad de trabas, condicionantes e imprevistos –“secretos juicios de la Divina Providencia”– imposibilitaban una pretensión tan ambiciosa.

La de Zúñiga fue una política exterior cauta y coherente, si bien se mantuvo en una mentalidad tradicional que no prestaba atención a los problemas financieros ni se frenaba por la falta de dinero. La gran ofensiva iniciada en las postrimerías del reinado de Felipe III no era un intento desesperado para frenar una decadencia política imparable; muy al contrario, en pocos momentos la diplomacia española había tenido una posición tan sólida. Un botón de muestra lo ofrecían las siempre delicadas relaciones con el Papado. Se apreció un ascenso de la influencia hispana sobre la Curia, aprovechando en parte la simultánea pérdida de rumbo de la Monarquía francesa. La elección de Gregorio XV al solio pontificio en febrero de 1621 fue un gran éxito, ya que este era uno de los candidatos de Felipe III¹⁴. El poder español se hizo sentir en Roma con la atracción de figuras tan relevantes como el conde Orsini –tradicional cabeza de la nobleza profrancesa– o el cardenal Mauricio de Saboya, hijo del duque Carlos Manuel y también afecto, hasta entonces, a la causa gala.

¹³ ELLIOTT & PEÑA (1978): I, 107-115 y HUGON (2004): 94-96.

¹⁴ CABEZA RODRÍGUEZ (2007): 463.

En cuanto a los condicionantes financieros, tantas veces aducidos como la gran cortapisa para hacer política, la idea de balance económico no aparece como prioridad en las fuentes. Se conocían las penurias de la Hacienda regia y que crecía el desfase entre unos ingresos estancados y unos gastos cada vez mayores, pero las advertencias del Consejo de Hacienda solían caer en saco roto. Zúñiga se había acostumbrado a manejar cuantiosos fondos en sus embajadas, y con ellos había reclutado tropas, pagado pensiones y mantenido una pequeña corte propia. En ocasiones el dinero llegó con retrasos, y también había quejas sobre la discontinuidad en el pago de las pensiones. No obstante, se trataba de problemas coyunturales, no de la prueba de que el sistema hacía aguas. Al contrario, las embajadas españolas contaban con una sólida imagen de solvencia financiera y de ser generosos centros de patronazgo¹⁵.

Felipe III era consciente de las dificultades económicas de su monarquía y tomaba en serio los esfuerzos que se estaban llevando a cabo para su desempeño, sobre todo tras la bancarrota de 1607 y la constitución de la Diputación del Medio general. Pero también es cierto que no se resolvió la disyuntiva entre la moderación de gastos y las provisiones para el exterior. Pese a las declaraciones oficiales de voluntad de ahorro, el gasto de la Monarquía no se redujo sustancialmente con la firma de la Tregua de los Doce Años en 1609; simplemente cambió de destino: la sangría de Flandes se trasladó al Mediterráneo, a Italia y, por primera vez, a Alemania¹⁶.

A partir de 1618, ni Zúñiga ni Benavente tuvieron reparo en buscar fuentes de financiación extraordinarias para mantener las nuevas guerras en Europa, que sobrepasaban la capacidad del Tesoro. Este último no marcaba los límites de la estrategia, sino que se forzaba la capacidad financiera de los reinos para sufragar los objetivos marcados. Debido al gran esfuerzo que ya realizaba la Corona de Castilla, la vista de los ministros se dirigió hacia Italia, donde no tuvieron inconveniente en exigir un millón de escudos anuales a cada virreinato, a costa de vender rentas y oficios.

La intervención de la Monarquía hispana para sostener a los Austrias en Centroeuropa concitó en sus enemigos el temor a que ambos tuvieran por objetivo implantar una Monarquía universal. Para ello, las dos ramas de los Habsburgo se habrían aliado con el

¹⁵ “Non c’è altro che un Re di Spagna che tratti alla granda i suoi servitori et che bonifichi le case loro et chi dipende da lui”. Giovanni Severizzi al cardenal Aldobrandini, Milán, 1 de febrero de 1607, ADP, Fondo Aldobrandini, 18, f. 167. El embajador veneciano en Inglaterra, por ejemplo, aseguraba que la embajada de Zúñiga en Praga había arbitrado la elección imperial gracias a su amplio manejo del dinero. Antonio Foscarini al Senado de Venecia, Londres, 6 de enero de 1612, en CSP, *Venice*, XII, 269.

¹⁶ CARLOS MORALES (2008b): 803-812.

fin de extirpar el protestantismo y domeñar a quienes no aceptasen su rígido protectorado¹⁷. Planes de este calado aparecieron también en la tratadística española del momento, sobre todo en la *Política española* de Juan de Salazar (1619), pero no por ello había de ser el libro de cabecera de Zúñiga¹⁸. Bien es cierto que el contexto de estos años invitaba a pensar que se había alcanzado el *Diacatholicon* anunciado por Paolo Sarpi (la alianza imperialista entre el Papa y la Casa de Austria)¹⁹. No obstante, la existencia de un triángulo de poder entre Madrid, Viena y Roma con ambiciones maximalistas, como se avanzó en la introducción, no existió con tal sencillez.

En todo caso, el artífice de un gran plan ofensivo fue Gregorio XV, quien vio la oportunidad para sojuzgar la posición del protestantismo en el Imperio y emprender la recatolización total de Alemania²⁰. El Papa tuvo más capacidad de influencia sobre el Emperador, en buena medida gracias a que hacía frente común con el duque de Baviera, en un momento en el que este último disponía del poder militar y financiero del que Fernando II carecía. Tampoco es de despreciar el influjo que sobre el piadoso Emperador tuvieron sus confesores Becanus y Lamormaini y los demás jesuitas que ejercieron de correa de transmisión con los intereses de Roma²¹. En esa tónica se explican medidas como la traslación electoral a Baviera en 1623 o el Edicto de Restitución de 1629, que quebraron completamente el equilibrio confesional del Imperio.

Madrid, supuesto centro neurálgico de la conspiración papista, fue el convidado menos entusiasta, porque después de décadas de hegemonía en el concierto europeo era muy consciente del valor de los equilibrios sobre los que dicha posición se sustentaba. Carecía de los objetivos mesiánicos del Papado y del potencial de crecimiento que aguardaba a la Monarquía de los Habsburgo, la cual, según el parecer del duque del Infantado, se aprovechaba de la alianza española para engrandecerse sin ofrecer nada a cambio²². Por “Madrid” se entiende una visión tradicional de la política exterior española, forjada en la última parte del reinado de Felipe II y basada en los conceptos de conservación y patrimonialismo²³.

¹⁷ Para las ideas de “Monarquía Universal” de los Habsburgo en estos años, BOSBACH (1998): 102-104 y 126-127 y SCHMIDT (2001): 95-162.

¹⁸ En cambio, así se cree en FEROS (2000): 252-253, apoyado en BRIGHTWELL (1982a): 135.

¹⁹ SARPI (1931): II, 12, 29 y 60.

²⁰ KOLLER (2000): 123-133.

²¹ BIRELEY (2003): 267-276.

²² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 4 de diciembre de 1621, AGS, E, 2327, n. 187, f. 5v.

²³ RIVERO RODRÍGUEZ (2005): 421-434.

Una de las principales consignas de esta política pasaba por la paz de Italia como constante a mantener. Esta idea de Felipe II había sido interiorizada por Zúñiga en su etapa formativa, que transcurrió en la Roma de la década de 1580 junto a su cuñado el embajador conde de Olivares (padre)²⁴. Allí apreció que la noción de equilibrio diplomático y el consenso de los príncipes mantenían a Italia como un espacio de paz bajo la égida española. La otra región europea formada por una constelación de pequeños estados era el Imperio, donde la función arbitral no la ejercía la rama española de los Habsburgo, sino la austriaca. La hegemonía española sobre el Viejo Continente se basaba en el dominio de Italia y Flandes, sus dos grandes pulmones. Para ello necesitaba el consenso del Papa y el Emperador, encargados de que se mantuviera la paz en los ámbitos itálico y germano y de que los enemigos de la Monarquía no recibieran apoyos.

Con esa mentalidad arribó Zúñiga a Praga para mediar en los conflictos familiares de los Habsburgo. Era un hombre pragmático, un “político” –con toda la carga maquiaveliana del término²⁵- que notaba las imperfecciones del orden imperial pero apreciaba su capacidad de equilibrio y consenso, siempre que los protestantes fueran mantenidos a raya en sus pretensiones. Por ello no esperaba una reconquista católica, ni tampoco le entusiasmaban las ambiciones de Felipe III, quien esperaba recibir nuevos territorios a cambio de renunciar a sus derechos sucesorios a los reinos de Hungría y Bohemia. El objetivo de Zúñiga era simplemente la conservación de la dinastía, una misión tan prioritaria que le movió a encarrilar la fundación de la Liga católica en 1609 y a comprometer para ella el socorro español. Pero nunca buscó una guerra confesional en el Imperio, sino defender al Emperador de las pretensiones de sus súbditos protestantes²⁶.

En lo referente a la “sucesión española”, la correspondencia de Zúñiga nos muestra que se habría conformado con una mención honorífica para Felipe III²⁷, y que era muy escéptico ante los planes de incorporar Tirol o Alsacia. En primer lugar, se oponía porque sabía que ni los príncipes del Imperio ni Francia tolerarían semejante

²⁴ En 1622 Zúñiga repetía a los embajadores venecianos que para Italia sólo deseaba retornar a la armonía vivida bajo Carlos V y Felipe II. Simone Contarini al Senado de Venecia, Madrid, 5 de junio de 1622, ASVe, DS, 54, f. 22.

²⁵ Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 18 de octubre de 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

²⁶ Zúñiga justificaba que el fin de la intervención española en el Imperio era “para restaurar en Alemania la quietud y paz publica”. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 4 de diciembre de 1621, AGS, E, 2327, n. 187, f. 4.

²⁷ Baltasar de Zúñiga a Felipe III, Linz, 1 de septiembre de 1614, AGS, E, 2326, n. 6.

cambio en el *statu quo*²⁸. Por ello fue también contrario a la conquista del Palatinado y la Valtellina cuando estos planes se presentaron en 1620-1622. No importaba el valor estratégico que pudieran tener esos territorios, porque el refuerzo del “Camino Español” no era la verdadera prioridad²⁹.

El éxito de esta política de equilibrio dependía fundamentalmente de que el Emperador contara con el suficiente crédito y autoridad para mantener bajo control el ámbito germánico, una premisa que el depresivo Rodolfo II estaba lejos de cumplir. Visto en perspectiva, la principal novedad del reinado de Felipe III no fue una discutible *pax hispana*, sino un “giro dinástico” que puso en primer plano los problemas del Imperio. Este avance testimoniaba los límites del valimiento del duque de Lerma, quien era contrario al reforzamiento de la alianza familiar de los Habsburgo, y expresaba la crucial influencia ejercida por las mujeres de la Casa de Austria que se movían en torno a Felipe III³⁰. La diferente actitud de Felipe II y su hijo ante la Larga guerra de Hungría se revela como prueba de este cambio estratégico; de todos modos, fue Felipe II quien abrió la senda en sus últimos años con la decisión de casar a su sucesor con una princesa estiria. Era el medio para reforzar el vínculo dinástico ante el gris panorama que se cernía sobre la Monarquía en la década de 1590³¹.

La colaboración no siempre fue desinteresada: a cambio de los socorros militares en Hungría se esperaba la investidura del marquesado italiano de Finale; la renuncia a los derechos sucesorios a Bohemia y Hungría se agradeció con la promesa de concesión de nuevos feudos imperiales, y Fernando II fue apoyado en la guerra de Gradisca mientras le interesó al gobierno de Milán, que pretendía alejar a los contendientes venecianos de la simultánea guerra que la Monarquía libraba en Monferrato contra Saboya. En cualquier caso, priorizar este eje político resultó interesante para conseguir posiciones más sólidas en Italia, que era el beneficio más tangible que se podía obtener del Emperador. Pero no se trataba de un gran plan calculado y, con el inicio de la Guerra de los Treinta Años, se hizo evidente que la Corte imperial no era ya capaz de ofrecer grandes ventajas al Rey Católico. Este, desde una posición de fuerza, no entregó su ayuda militar como socorros gratuitos, sino como empréstitos para poder exigir en su momento contrapartidas a Fernando II³².

²⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de julio de 1617, AGS, E, 2326, n. 38, f. 4v.

²⁹ TREVOR ROPER (1970): 281 y PARKER (2004a): 62-66 y 215-216.

³⁰ SÁNCHEZ (1998b): 36-60.

³¹ RIVERO RODRÍGUEZ (2001): 112.

³² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 14 de octubre de 1621, AGS, E, 2327, n. 174.

Por ello, antes de fijarnos en la reacción a la Defenestración de Praga como acontecimiento en las relaciones de la Casa de Austria, habría que advertir que estas habían entrado en esa dinámica de sostén militar desde 1609, con la financiación de la Liga católica. En 1611 se había plasmado en la resolución de la “guerra de Passau”, donde Zúñiga adoptó un papel de árbitro que el atrabiliario Rodolfo II no podía ejercer. Este fue el punto culminante de la influencia de don Baltasar en la Corte imperial: cuando logró que Matías sucediera pacíficamente en Bohemia y el Imperio gracias a los nutridos fondos de la embajada y a la disposición de una red poderosa de amigos y aliados.

Las aguas volvieron a su cauce con Matías I. En unas relaciones más “normalizadas”, la embajada perdió el rol de centro decisivo para la política centroeuropea de los Austrias, pues debió compartirlo con la corte archiducal de Bruselas. En esos momentos, Alberto disponía de gran autoridad interior, había alcanzado la tregua con los holandeses y contaba con la inestimable colaboración de Ambrosio Spinola. Gracias a ello reforzó su liderazgo sobre las potencias católicas renanas y ganó espacio propio en el área merced a la segunda guerra de Juliers. Las armas y la diplomacia se dieron la mano en este conflicto, que permitió establecer al conde palatino de Neoburgo, un príncipe católico y aliado, en la retaguardia de los Países Bajos. Una de las claves del éxito fueron las gestiones de Zúñiga para garantizarle que contaría con la protección española si se convirtiese al catolicismo, como así fue.

La atracción de Neoburgo fue el triunfo más llamativo de la política de fidelización de príncipes y ministros imperiales. Era una labor menos vistosa que la de las batallas, pero resultaba más barata y eficaz para garantizar espacios de quietud tutelados por potencias aliadas. En ese sentido, don Baltasar llevó a cabo un ambicioso trabajo de protección de los príncipes católicos del Imperio y de los protestantes moderados, aquellos interesados en el mantenimiento de la “paz imperial”³³. Dio sus frutos en la primera fase de la Guerra de los Treinta Años, cuando ya estaba asumido que la Monarquía hispana se había convertido en garante de la protección del Emperador y de los católicos de Alemania. Sólo cuando Felipe III dio la seguridad de

³³ Las posiciones católicas de Zúñiga no implicaban una obediencia ciega a la Santa Sede, y siguió una política de razón de Estado en la que mantuvo excelentes relaciones con el duque luterano de Sajonia e incluso intentó atraer al líder de los calvinistas del Imperio, el Elector Palatino, al servicio español. Minuta de cartas de Baltasar de Zúñiga, 15 de julio de 1611, AGS, E, 709, s. n. y consulta del Consejo de Estado, 10 de marzo de 1609, AGS, E, 2323, n. 60.

que ayudaría con todas sus fuerzas a Fernando II para sofocar la revuelta de Bohemia, se restauró la Liga católica y los demás príncipes católicos aceptaron intervenir.

En todo caso, la Guerra de los Treinta Años había tenido un preámbulo italiano, la guerra de Gradisca, en el que la colaboración armada hispanoaustríaca se había manifestado paladinamente. A la altura de 1617 las cancillerías europeas habían comprobado que el Rey español nunca dejaría caer a su cuñado Fernando, su aliado más seguro en el Imperio, y para ello no pararía mientes en contradecir la política cauta de Matías I. Simbólicamente, las tropas españolas que habían servido en Friuli fueron las primeras en pasar al frente bohemio, por lo que más que un salto político, la intervención de 1618 significó solamente un cambio de escenario en dicha colaboración.

Donde podemos localizar una ruptura estratégica más clara fue en la reasunción de la guerra de Flandes en 1621, una decisión que marcó vivamente el destino posterior de la Monarquía hispana. La expiración de la Tregua de los Doce Años nos coloca en un contexto más complicado y explosivo que el nacido de la Defenestración, donde se trataba de aplastar una rebelión de súbditos descontentos. Pese a los paralelismos entre ambas revueltas, los neerlandeses ya no eran a la altura de 1621 unos sediciosos descontrolados, sino un actor más –y bastante potente– en el concierto de la Cristiandad.

Por consciente que Zúñiga fuera de la potencia holandesa, pecó de optimista al confiar en una victoria rápida con la que emprender mejores negociaciones. Ni los conflictos civiles que hicieron tambalear a las Provincias Unidas en la segunda mitad de la década de 1610 fueron tan definitivos ni los holandeses tenían la voluntad de acuerdo que se les presumía. En todo caso, la Monarquía hispana retomaba las hostilidades desde una posición de fuerza, con sus armas victoriosas en Bohemia y Palatinado y señoras de la Valtellina, con la apariencia de contar con el favor divino.

Nada de eso fue suficiente para domeñar a las Provincias Unidas. La guerra, exitosa hasta 1625, se fue precipitando después por una pendiente de fracasos que erosionó gravemente la reputación española y sus posibilidades de salir airosa del conflicto³⁴. En el *Nicandro*, Olivares se defendía de los que le responsabilizaban de haber destapado esta caja de truenos apuntando a su tío: “porque no ha habido escritor que no reprobese las treguas de su padre de V. Majd. y que no haya aprobado su resolución por las razones que movieron a don Baltasar de Zúñiga”³⁵. En 1621 se produjo el auténtico punto de inflexión de la diplomacia española, aunque el camino que se había emprendido desde 1618 parecía abocar a la ruptura.

³⁴ VERMEIR (2006): 13-48.

³⁵ ELLIOTT & PEÑA (1978): II, 249.

El verdadero problema llegó en 1622, cuando se alcanzó el punto en el que, después de años de sólida alianza, se bifurcaban los caminos del Emperador, el Papa y el Rey Católico. Una vez que Fernando II hubo recobrado sus posesiones y restaurado su autoridad, Zúñiga estimaba que la misión española había terminado. El debate sobre los distintos planes llevó a un punto de desencuentro, mientras el Papa estaba escandalizado por que Felipe IV pusiera más interés en mantener su amistad con el protestante rey de Inglaterra y en que el Elector palatino, traidor contumaz, fuera perdonado³⁶.

Este tipo de acuerdos “contra natura” era muy necesario estratégicamente, pero a la vez representaban una causa de descrédito. Este inestable equilibrio invita a matizar bastante el sobredimensionado concepto de “reputación” como vitola de la política exterior hispana³⁷. La propaganda engrandeció una imagen de prestigio, poder militar y ortodoxia católica que no tenía por qué casar exactamente con las acciones que se emprendían: la Monarquía hispana cobraba anualmente la Bula de Cruzada para luchar contra el “Infiel”, pero estaba en tregua con el Imperio otomano desde 1578; perseguía en sus reinos todo conato de luteranismo, pero la alianza con la Inglaterra protestante era una necesidad. Tal acuerdo era confesionalmente escandaloso, pero la Monarquía no manifestó interés en corregirlo³⁸.

No quiere decir esto que la “reputación” no existiera, pero esta era un instrumento político más, una herramienta básica para mantener el respeto al Monarca hispano y evitar preventivamente conflictos mayores. La renovación de la guerra de Flandes en 1621 se explicaba en buena medida por la necesidad de ofrecer una victoria, o la imagen de ella. Esta se podía conseguir no solo con una guerra triunfal, sino también con una negociación beneficiosa: cualquier elemento que demostrase que las Provincias Unidas no podían imponerse sobre el Rey Católico. Si no, se temía el efecto dominó, y que una muestra de flaqueza alentara a los enemigos del Rey a aliarse en su contra.

No obstante, hablar de ello como el triunfo del “partido reputacionista” sobre el “pacifista” resulta un tanto anacrónico. En primer lugar, porque el pacifismo es más

³⁶ MAREK (2008b): 118-120.

³⁷ La fundamentación de esta política de reputación, en ELLIOTT (1983): 475-483 y ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO (1990): 101-108. Llevado a la simplificación, permite a algunos diferenciar una política exterior francesa marcada por la razón de Estado y otra española guiada por la reputación. REDWORTH (2004): 103.

³⁸ SANZ CAMAÑES (2008): 1328-1348.

propio de la Edad Contemporánea o de la piedad contemplativa, pero no de los estadistas del momento. Ellos aceptaban la guerra como un instrumento político más, no solo inevitable sino además honroso y beneficioso si se realizaba con tino³⁹. La defensa de la reputación del Rey y su Monarquía no era la seña de un grupo delimitado, sino un valor compartido por toda la elite de gobierno; sin embargo, donde estaba el punto de conflicto era a la hora de definir esa reputación. Es decir, qué objetivos eran más lícitos y prioritarios para alcanzarla.

Llegados a este punto nos encontramos con la esencia del funcionamiento de la Monarquía hispana, o más bien de la Casa de Austria. No había un rey absoluto que desde Madrid dictase su ineluctable voluntad a sus ministros y representantes territoriales, sino que la decisión política dependía del consenso o del juego de equilibrios dentro de una elite rectora unida por su lealtad a la Casa de Austria. Tampoco ha de minusvalorarse la influencia que la Santa Sede era capaz de ejercer para fijar no solo el dogma religioso sino también los objetivos políticos. La elite rectora creaba un espacio de discusión que atravesaba las embajadas, las cortes virreinales, archiducuales e imperial y el entorno regio, en las Casas Reales y los Consejos. Quizá fuese la única manera de gobernar una Monarquía extendida por toda Europa y señora de los Nuevos Mundos, obligada a conjugar intereses muy variopintos y a menudo contradictorios.

La alta nobleza castellana tuvo un papel central en este orden de poder, como representa el caso de Baltasar de Zúñiga. Él es el ejemplo de una generación que respondió a la ampliación de la Monarquía con una creciente “internacionalización” en el servicio al Rey. En palabras de Alain Hugon era, tanto por su coordinación política como su extracción social, “la primera elite universalizada de la historia mundial”⁴⁰. Estos individuos contaban en su mayoría con experiencia en el servicio exterior, y sus diferentes destinos ahormaron su visión y experiencia. Zúñiga es el perfecto representante de una mentalidad del “Norte”, forjada en Flandes, afinada en Francia y desarrollada en el Imperio, frente a la visión mediterránea e itálica de Osuna, virrey en Sicilia y Nápoles, o el “imperialismo milanés” de raíz sforzesca asumido por el marqués de Villafranca o el duque de Feria⁴¹.

³⁹ “Pensar que en el mundo no ha de haber guerra es entender que no ha de haber hombres, porque es muy grande, y hay muchos ociosos y pobres que viven de ella, y otros ricos que enriquecen de revolverla; y lo que hoy tenemos, a otro se lo quitamos, que es fuerza estén con deseo de cobrarlo”. El duque de Osuna al duque de Lerma, Nápoles, 6 de marzo de 1617, *CODOIN*, XLV, 509.

⁴⁰ HUGON (2008): 1436-1437.

⁴¹ SIGNOROTTO (2008): 1032-1040.

¿Dónde estaba, pues, la reputación de la Monarquía hispana? Para Zúñiga, en la conservación de la Casa de Austria; para Osuna, en la victoria sobre el Imperio otomano; para Spinola, en el triunfo sobre los holandeses; para Lerma, en la conquista de Argel. Estas y otras voces fueron las que pugnaron por marcar la línea de actuación a Felipe III primero y a su hijo después. En la Corte nadie descartaba las intervenciones exteriores, ni siquiera el “pacifista” Lerma: este priorizaba el proyecto de la toma de Argel, y había instigado las campañas norteafricanas que llevaron a la incorporación de Larache y La Mamora.

Por esto, los ministros de la Corte no se organizaron entre los partidarios de la guerra y los moderados, ni mucho menos en partidos homogéneos y coherentes. La única vinculación verdaderamente fuerte no se supeditaba a opciones políticas, sino a lealtades familiares; tampoco se trataba de grandes linajes bien organizados, sino de variados flujos personales. Un ejemplo: el marqués de la Hinojosa, el desacreditado gobernador de Milán que encarnó los peores vicios del lermismo por su actitud pusilánime, era también primo hermano de Baltasar de Zúñiga. Este promocionó a su familiar y consiguió sacarle de su ostracismo político para que recibiera el honroso cargo de virrey de Navarra en 1620⁴². Al contrario, el conde de Benavente era tío de don Baltasar y un claro aliado político, pero chocaron en su distinta percepción de la cuestión de la Valtellina: Benavente, Infantado y otros aristócratas del Consejo de Estado apoyaban la actitud expansionista del gobernador de Milán, Feria, propia de una mentalidad más proclive que la de Zúñiga al control militar de Italia.

A pesar de que la ocupación de Valtellina contradecía meridianamente la estrategia de Baltasar de Zúñiga, este no contaba con el suficiente poder como para hacer obedecer sus órdenes al duque de Feria, y menos aún para relevarlo. El privado necesitaba el consenso de los Grandes que se habían aliado con él; al carecer de su beneplácito, prefirió ceder antes que emprender una guerra cortesana de efectos perturbadores. Por otro lado, esta “desobediencia” de los virreyes a las órdenes cursadas por el Rey no fue un caso aislado de la decadencia final de Lerma y Uceda ni de la arrogancia del duque de Osuna. Se trataba de un caso a debate en la práctica política: se les criticaba porque con su actitud autónoma ponían por delante sus beneficios particulares al leal servicio al Rey⁴³, y que se movían por el afán de gloria o riquezas⁴⁴.

⁴² El nuncio Cennini al cardenal Borghese, Madrid, 8 de noviembre de 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 120 y Cellino Bonatti al duque de Mantua, Madrid, 20 de diciembre de 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴³ “Ma questi ministri d’Italia che non danno segno di considerare, se non quell’interesse, che sta loro d’avanti a gl’occhi, et a quelli il rumore e la guerra riescono utili, hanno sentito agramente l’accordo così eseguito, et attaccandosi a i punti della Religione Cattolica, e della sicurezza delle cose promesse, si sono

Pero también mostraban la gran autoridad que se había dejado en estos cargos y el que sus representantes se habían imbuido de su condición de sustitutos del Rey. Por ello actuaban como grandes príncipes, sobre todo en Italia. Sintetizado por el conde de Fuentes, gobernador de Milán, “il Ré comanda a Madrid, ed io a Milano”⁴⁵.

Este sistema de descentralización, más que una distorsión puntual, se llegaba a defender como una necesidad política:

Los ministros soberanos de una Monarquia combiene le parezcan en la independencia e igualdad, y assi mire V. M. los que nombra, y luego dejeles gobernar más por el fuero de la conciencia que por sus instrucciones y leyes⁴⁶.

Tales eran los límites de la autoridad regia, y por ende de la privanza, la cual no consiguió “domesticar” una Corte donde el juego de facciones e intereses era siempre movedizo. Resultaba por ello muy complicado evitar la existencia de focos de oposición, que se mantuvieron con fuerza variable dependiendo de las correlaciones de poder. La tónica general era que esta oposición resultaba especialmente peligrosa, como a finales del reinado de Felipe III, cuando sus patrones eran miembros de la familia real —en ese momento, el infante Filiberto y sor Margarita de la Cruz—, capaces de aglutinar lealtades variadas. Ese foco opositor ya lo había encarnado la reina Margarita de Austria en la primera década del siglo, y Olivares maniobró para que la historia no se repitiera con el entorno de Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV.

Finalmente, el Conde-Duque logró imponer su ambición al cauto juego de equilibrios ensayado por Zúñiga, y aunó la “entrada” y el “bureo”. Este monopolio hacía que, a la postre, el nuevo régimen no se diferenciase tanto del valimiento de los Sandoval, a no ser por el perfil más profesional de sus ministros y por sus proyectos reformistas. Para entonces, el ideólogo del nuevo régimen ya no pudo asistir a esta evolución aunque, si creemos al entusiasta obispo Requesens, se podía dar por contento: a Zúñiga, tras una vida entera volcada a medrar en el servicio regio, le esperaba la misma tarea en la Eternidad, donde “Dios le quiso para si y para que en el cielo fuese su privado”.

doluti”. El cardenal Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 25 de agosto de 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 54.

⁴⁴ QUEVEDO Y VILLEGAS (2005c): 175.

⁴⁵ FUENTES (1908): II, 33.

⁴⁶ *Copia de consultas que hizo el Rey nro. Sr. D. Phelipe Tercero hallandose en Lisboa el año 1619*, BNE, Mss., 11083, ff. 50r-50v.

CONCLUSIONE: “MUNDO CADUCO, DESVARÍOS DE LA EDAD”

No se con que palabras puedo sinificar el pesame que aca en gral. todos tienen por la perdida del sr. don Baltr. (...), perdida grande por el Emperador, por el Rey, por toda Alem^a y Flandes en particular. En fin, Dios le quiso para si y para que en el cielo fuesse su privado, yo creo que para castigarnos quitó a este cavall^o tan presto deste mundo¹.

Le parole di lode del vescovo Alfonso de Requesens sintetizzano i due aspetti principali della eredità di Zuniga al tempo della sua morte: la sua qualità di ministro di statura europea e il favore del re. Don Baldassarre fu il privato più "privato", nel senso letterale della parola, della Spagna moderna. Fu una figura singolare, che costantemente respinto il ruolo sociale che aveva così eroso Lerma e Uceda. Invece, si rifugiava nel ruolo silenzioso ma influente di statista e leader politico. Hurtado de Mendoza distingui due modi di accesso al favore: dal “bureo” (gestione politica) o dalla “entrada” (accesso al Re)². Zuniga aveva delimitato e monopolizzato il primo ruolo, mentre suo nipote Olivares è stato responsabile del secondo. Il futuro Conde Duque presto si rese conto che aveva perso nel trattare. Tuttavia, lo zio ha bloccato ogni cambiamento, mentre lui viveva³. don Baldassarre cercava di evitare di ripetere il sistema prevalente durante il regno di Filippo III, un *valimiento* screditato e un problema. Così, conoscendo la sua morte vicina, introdusse anche nel potere al conte di Monterrey, suo nipote preferito. Pertanto, sarebbe contro le ambizioni di Olivares e voleva un governo collegiato⁴.

Tuttavia, poco dopo la morte di don Baldassarre nel 1622, Olivares è stato in grado di controllare tutte le leve del potere e portare al suo culmine l'istituzione della *privanza*. Era la fine di un processo di concentrazione che era iniziata nel tardo Cinquecento, con la posizione di privilegio concessa da Filippo II a Cristóbal de Moura

¹ Il vescovo Requesens al cardinale Dietrichstein, Madrid, 12 ottobre 1622, MZA, RADM, 441, f. 79.

² “Todos se llaman privados / y los más no privan nada, / los unos tienen bureo, / los otros tienen entrada”. Cit. in BOUZA ÁLVAREZ (1997): 78.

³ Cellino Bonatti a Giovanni Magni, Madrid, 22 settembre 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

⁴ Il confessore di Olivares, il gesuita Hernando de Salazar, assicurò che Zúñiga lasciò un documento a Olivares dove aveva disegnato una nuova pianta di governo dopo la sua morte. C'erano quattro ministri subordinati (Stato, Giustizia, Grazie, Finanze). Il Conde-Duque, come è noto, non eseguì il progetto. NEGREDO DEL CERRO (2002): 193.

tra i suoi servitori. E 'stato un processo parallelo in Europa, che è stato definito come un "sistema di ministeri," sotto il controllo di un unico padrone cortigiano che ha dato forma a un sistema di fazione unica⁵. Tuttavia, sembra più esatto dire della chiave sia stata il processo di dissociazione tra la Corte politica e quella cerimoniale⁶. Mentre la persona reale si nascondeva ed era resa sacra, un valido ha esercitato il lavoro di collegamento con altri ministri e cortigiani. Questi erano i casi di Lerma, Uceda e Olivares. L'esercizio de volto visibile del regime e il suo controllo sulle grazie e sovvenzioni non significava che fossero anche il fattore decisivo nella creazione politica e il processo decisionale. Questo si può dire dopo una dettagliata analisi su come si faceva la politica e il confronto della documentazione ufficiale della monarchia con la visione degli ambasciatori stranieri.

Lerma, il "gran valido" ha avuto un ruolo diplomatico minore da quello che suggerisce la sua immagine. Il suo stile di negoziare "a bocca", la mancanza di testi di guida politica e la limitata presenza alle riunioni del Consiglio di Stato non mostrano la portata del loro controllo, ma semmai il contrario. Il Duca disprezzava la teoria politica, e il suo modo per risolvere i dilemmi mostra che rispondeva ai problemi di maniera ciclica, senza un grande progetto o una riflessione particolare, contrariamente all'immagine di Filippo II come "rey papelero". Non sembra neppure che il Consiglio di Stato rispettasse fedelmente la sua volontà, perché era un'istituzione formata da ministri esperti, a volte grandi di Spagna, personaggi che avevano agito come piccole padrone cortigiane, no come servitori obbedienti. Il fatto che le consultazioni del Consiglio di Stato siano stati per il più accettate da Lerma e Filippo III indica che l'ente lavorava in modo indipendente e con autorità propria. Poi, Lerma accettava il suo lavoro a condizione che siano conformi alla sua privilegiata posizione.

A tal fine, la persona cruciale era Juan de Idiáquez, un regista veterano che aveva gestito i negoziati più difficili e scriveva osservazioni dettagliate sui temi più svariati. La sua morte nel 1614 è stata un duro colpo per una fazione lermista in declino, che è stato in seguito, quando ha registrato il suo più grande fallimento e la monarchia ha dato l'impressione di una mancanza di direzione politica. Il duca del Infantado, nuovo decano del Consiglio di Stato, non era in grado di esercitare un ruolo di primo piano come quello di Idiáquez.

La chiamata di Baldassarre de Zuniga nel 1617 è stata realizzata con l'obiettivo dichiarato di prendere in carico gli affari che aveva portato Juan de Idiáquez. Questo fa vedere come si poteva separare l'esercizio del favore e il governo politico. Don

⁵ BÉRENGER (1974): 166-192; FEROS (1990): 197-224 e ELLIOTT (2002): 93-115.

⁶ WILLIAMS (1973): 751-769.

Baldassarre ha svolto un ruolo senza precedenti perché la sua autorità è cresciuta al momento della dissoluzione del regime dei Sandoval, che gli ha permesso di esercitare una maggiore potenza rispetto ai incaricati precedenti nel "bureo". Questo è culminato con l'ascesa di Filippo IV, perché Zuniga non è stato sottoposto a un privato, ma egli stesso era. In più aveva accumulato una serie di elementi mancanti in Lerma e Uceda: oltre alla gestione giornaliera dei affari di Stato, è stato incaricato delle udienze, era la voce dominante in seno al Consiglio di Stato e il Presidente del Consiglio d'Italia. A differenza di Lerma, ha avuto una linea politica chiara e determinata che si è espressa con forza in memoriali e opinioni che permettono ricostruire il suo profilo pubblico.

Tutto questo lavoro si svolge in contatto diretto e stretto con Filippo IV, del quale era stato suo "ayo" fino a pochi mesi. Tuttavia, gli mancava l'esatta natura di un "amico del re" che Olivares riuniva bene⁷. Zuniga, invece, era una persona grave e anziana, cui il giovane monarca rispettava come una figura di autorità, ma senza la complicità che potrebbe offrire un compagno più giovane⁸.

L'ascesa di don Baldassarre non è stato il trionfo del clientelismo, ma dello statista e il diplomatico, e questo l'hanno riconosciuto gli ambasciatori residenti a Madrid⁹. Questa era la caratteristica più evidente del suo ministero: la sua conoscenza a lungo del gioco diplomatico, il bisogno di mantenere l'equilibrio, dare soddisfazioni... *suaviter in modo, fortiter in re*. Durante gli anni che ha portato la politica estera spagnola l'ha reso come un "ambasciatore supremo", utilizzando uno stile che si era sviluppato nella sua lunga carriera, dove si univano autorità e discrezione.

Un ambasciatore spagnolo agiva come un alter ego del Re e l'immagine della sua grandezza. Questo è stato incarnato in uno stato di vita principesca e una posizione cerimoniale molto superiore alla qualità familiare di questi individui¹⁰. Il suo ruolo di "broker", soprattutto in una corte satellite come l'imperiale, ha permesso loro di implementare grandi reti di alleati al suo re, ma anche a se stessi. Così, Zuniga, al suo ritorno a Madrid nel 1617, incarnava il ruolo di mediatore con l'Impero: era l'unico uomo che garantiva l'amicizia dell'imperatore, dei suoi ministri e dei principi tedeschi. Così, il suo ritorno da Praga a Madrid fu un "viaggio trionfale", onorato dall'Imperatore,

⁷ FEROS (2001): 49-81.

⁸ Alvise Cornaro al Senato di Venezia, Madrid, 6 novembre 1621, ASVe, DS, 54, f. 105.

⁹ Cellino Bonatti al duca di Mantova, Madrid, 4 aprile 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

¹⁰ Per esempio, al banchetto per celebrare l'incoronazione di Mattia come re di Boemia, Zuniga seduto in tavola accanto agli Arciduchi. Il conte d'Orso a Curzio da Picchena, Lerma, 4 ottobre 1617, ASFi, MP, 4945, f. 726 e KOLLER (2008): 111-114.

gli arciduchi e gli ambasciatori cattolici della Corte, e fermandosi poi a Magonza, Colonia, Bruxelles e Parigi, dove fu ricevuto come un amico per i diversi sovrani.

Un ambasciatore giocava una posizione molto diversa da un viceré, ma, ai fini operativi, la differenza non era grande. Non solo perché le stesse persone essercitavano l'una o l'altra posizione in tal modo dimostrando di essere i rami del stesso lavoro¹¹, ma perché le decisioni che consultavano al re e le istruzioni che ricevevano erano presi dalla stessa segreteria di Stato e erano stati discussi durante le stesse sessioni del Consiglio di Stato: con vari gradi di potere, alla fine erano i rappresentanti del monarca di fuori della Corte, quasi principi.¹²

Tuttavia, a differenza di un viceré, gli ambasciatori avevano meno margine di manovra politica, perché risiedevano in una corte "straniera". Questo li ha costretti a ricorrere a strumenti più sottili e indiretti per fare notare la sua influenza; questi mezzi a sua volta hanno arricchito molto la sua esperienza. L'esempio noto del Conte di Gondomar in Londra, è possibile applicarlo meglio ancora in Baldassarre de Zuniga, che sia a Bruxelles sia a Praga è stato in centri di potere della dinastia degli Asburgo e quindi più permeabile all'influenza del Re Cattolico.

L'esercizio di una missione diplomatica coinvolgeva altre premesse che lo Zuniga poteva applicare al suo ritorno a Madrid. Per la distanza del sovrano e la necessità di difendere i loro interessi in luoghi difficili, gli ambasciatori avevano bisogno d'istruzioni chiare, o almeno seguivano motti coerenti di fronte a impostare una "posizione spagnola" sui temi della discussione. Molto probabilmente, questa posizione non era così chiara a Madrid, dove le discussioni e giochi d'influenza mutavano le decisioni già prese con una certa regolarità. Per contro, era impensabile mantenere quell'incertezza presso un'ambasciata, pure, Zuniga ha preso l'iniziativa in molte occasioni a difendere fedelmente la sua agenda politica.

Le caratteristiche di questo progetto saranno dettagliate in seguito, la cosa importante è che raggiunse ampiamente il successo desiderato. Così, quando don Baldassarre arrivò al Consiglio di Stato spagnolo, portava con sé una "ricetta" efficace e aveva le competenze e l'influenza per svilupparla.

Nella sua volontà a guidare la monarchia come un'ambasciata suprema, la chiarezza dei suoi motti contrastava con l'esitazione di Uceda e i suoi ministri. Il progetto di Zuniga

¹¹ Il conte d'Olivares –padre del Conde-Duque-, il cardinale Borgia o il conte di Monterrey furono prima ambasciatori in Roma e dopo viceré di Napoli.

¹² Nella contabilità regia, i costi delle ambasciate erano calcolati nello stesso punto che la Casa Reale e i Consigli. CARLOS MORALES (2008b): 808.

riposava su tre pilastri: dominio nei Paesi Bassi, mantenimento della dinastia nell'Impero e diplomazia nel resto della frontiera. Questo forzava a mantenere equilibri molto complicati e l'alleanza simultanea con la Francia, l'Inghilterra e tutti i principi d'Italia. Era un gioco audace di equilibrio diplomatico, come gli eventi più tardi sarebbero responsabili da dimostrare¹³.

Nonostante l'esistenza di tali linee, non si può parlare di una "grande strategia" per spostare i disegni della monarchia. Piuttosto si tratta di priorità, di solito condivisa da gran parte delle élite di corte, che non comportano piani a lungo termine o obiettivi massimalisti. Il numero di ostacoli, vincoli e oneri - "prove segrete della Divina Provvidenza" - escludevano una domanda così ambiziosa.

La politica estera di Zuniga fu coerente e prudente, anche se in una mentalità tradizionale che non prestava attenzione ai problemi di finanziamento né si fermava per la mancanza di soldi. La grande offensiva che ha avuto inizio nel tardo regno di Filippo III non era un disperato tentativo di fermare un declino politico inesorabile; al contrario, in pochi momenti la diplomazia spagnola aveva preso una posizione così forte. Una mostra si offre nei sempre delicati rapporti con il Papato. L'influenza ispanica alla Curia è cresciuta in questi anni, in parte per la simultanea perdita di direzione della Monarchia francese. L'elezione di Gregorio XV al trono pontificio nel febbraio 1621 fu un grande successo, giacché questo era uno dei candidati di Filippo III¹⁴. La potenza spagnola si è fatto sentire a Roma con l'attrazione di figure importanti come il conte Orsini, capo tradizionale della nobiltà pro francese, o il cardinale Maurizio di Savoia, figlio del duca Carlo Emanuele e affetto, fino allora, alla causa gala.

Per quanto riguarda i vincoli finanziari, così spesso invocato come la maggiore costrizione per la politica, l'idea di equilibrio economico non è elencata come priorità. Sapevano la difficile situazione delle finanze reali e il divario crescente tra le entrate e le spese ma gli avvertimenti del Consiglio di Finanza cadevano spesso nel vuoto. Zuniga era abituato a gestire i fondi di grandi dimensioni nelle loro ambasciate, e con questi aveva reclutato le truppe, pagato le pensioni e mantenuta una piccola corte. A volte il denaro arrivava in ritardo, e ci sono state lamentele circa la discontinuità nel pagamento delle pensioni. Tuttavia, sono stati problemi presto, non la prova di un sistema morente. Al contrario, l'ambasciata spagnola aveva una forte immagine di solidità finanziaria e a essere un centro di generoso mecenatismo¹⁵.

¹³ ELLIOTT & PEÑA (1978): 107-115 e HUGON (2004): 94-96.

¹⁴ CABEZA RODRÍGUEZ (2007): 463.

¹⁵ "Non c'è altro che un Re di Spagna che tratti alla granda i suoi servitori et che bonifichi le case loro et chi dipende da lui". Giovanni Severizzi al cardinale Aldobrandini, Milano, 1 febbraio 1607, ADP, Fondo

Filippo III era a conoscenza delle difficoltà economiche della sua monarchia e fece seri sforzi per il suo equilibrio finanziario, soprattutto dopo la bancarotta del 1607 e l'istituzione della *Diputación del Medio general*. Ma è anche vero che il dilemma non è stata risolta tra la moderazione dei costi e gli accantonamenti per uso esterno. Anche se i pronunciamenti ufficiali parlavano della volontà di risparmiare, le spese della monarchia non diminuirono in modo sostanziale con la firma della tregua dei Dodici anni nel 1609, soltanto si modificò la destinazione: la prodigalità in Fiandra fu spostata verso il Mediterraneo, l'Italia e per la prima volta in Germania¹⁶.

Dal 1618, né Benavente né Zuniga avevano paura di cercare fondi straordinari per mantenere le nuove guerre in Europa, che superavano la capacità del Tesoro. La mancanza di denaro non segnò i limiti della strategia, ma la capacità finanziaria dei regni fu costretta per coprire gli obiettivi. A causa del duro lavoro già svolto dalla Corona di Castiglia, lo scopo dei ministri s'indirizzò a Italia, dove chiesero un milione di scudi l'anno per ogni vicereame, a costo di vendere mestieri e redditi.

L'intervento della Monarchia ispanica a sostenere gli austriaci suscitò nei suoi nemici la paura che entrambi avevano lo scopo d'impiantare una Monarchia universale. Per questo, i due rami della dinastia avrebbero sottoscritto un'alleanza per rimuovere il protestantesimo e domare chi non è d'accordo al loro rigido protettorato¹⁷. I piani di quest'ambizione apparivano anche nei trattati spagnoli del tempo, soprattutto nella *Política española* di Juan de Salazar (1619), ma non per ciò doveva essere il libro di riferimento per Zuniga¹⁸. Certo, la situazione di questi anni, suggerisce che egli aveva raggiunto il *Diacatholicon* annunciato da Paolo Sarpi (l'alleanza imperialista tra il papa e la Casa d'Austria)¹⁹. Tuttavia, l'esistenza di un triangolo di potere tra Madrid, Vienna e Roma con ambizioni massimaliste, come fu avanzato nella premessa, non era così semplice.

In ogni caso, l'architetto di un grande piano offensivo è stato Gregorio XV, chi aveva visto la possibilità di sottomettere la posizione del protestantesimo nel Impero e

Aldobrandini, 18, f. 167. L'ambasciatore veneziano in Inghilterra assicurava che l'ambasciata di Zúñiga in Praga aveva arbitrato la elezione imperiale grazie alla sua disponibilità di molto denaro. Antonio Foscarini al Senato di Venezia, Londra, 6 gennaio 1612, in *CSP, Venice*, XII, 269.

¹⁶ CARLOS MORALES (2008b): 803-812.

¹⁷ Per le idee sopra la "Monarchia Universale" asburgica in questi anni, BOSBACH (1998): 102-104 e 126-127 e SCHMIDT (2001): 95-162.

¹⁸ Tuttavia, così si crede in FEROS (2000): 252-253, e BRIGHTWELL (1982a): 135.

¹⁹ SARPI (1931): II, 12, 29 e 60.

riprendere la totale conversione cattolica di Germania²⁰. Il Papa aveva più influsso sul Imperatore, soprattutto perché aveva l'aiuto del Duca di Baviera, chi disponeva in quel momento della potenza militare e finanziaria che a Ferdinando II mancava. Né è di trascurare l'influenza che avevano sul pio imperatore i loro confessori Becanus, Lamormaini e altri gesuiti che difendevano gli interessi di Roma²¹. Quest'approccio spiega misure come lo spostamento elettorale di Baviera (1623) o l'Editto di Restituzione (1629), che rompevano l'equilibrio confessionale del Impero.

Madrid, presunto cuore del complotto papista, è stato l'ospite meno entusiasta, perché dopo decenni di egemonia nel concerto europeo era ben consapevole del valore dei equilibri su cui si basava quella posizione. Né aveva gli obiettivi messianici del Papato né il potenziale di crescita della monarchia asburgica, che, a giudizio del duca del Infantado, si approfittava di quest'alleanza spagnola per ingrandire senza offrire nulla in cambio²². "Madrid" riferisce a una visione tradizionale della politica estera spagnola, forgiata nella seconda parte del regno di Filippo II e basato sui concetti della conservazione e del patrimonio²³.

Uno degli motti principali di questa politica era la difesa e conservazione della pace d'Italia. Questa nozione di Filippo II era stata interiorizzata da Zuniga nella sua fase formativa, che ha avuto luogo a Roma nel 1580 con il cognato l'ambasciatore conte di Olivares (padre)²⁴. Così imparò che la nozione di equilibrio diplomatico e il consenso dei principi mantenevano Italia come un luogo di pace sotto l'egida spagnola. L'altra regione europea costituita da una costellazione di piccoli stati era l'Impero, in cui la funzione arbitrale non era esercitata dal ramo spagnolo degli Asburgo, ma dal austriaco. L'egemonia spagnola nel Vecchio Continente si basava sul dominio d'Italia e Fiandre, i suoi due maggiori polmoni. Per questo aveva bisogno del consenso del Papa e l'Imperatore, responsabili per il mantenimento della pace negli spazi italici e germanici e che i nemici della monarchia non ricevessero sostegno.

Con quella mentalità Zuniga fu arrivato a Praga per mediare nelle controversie familiari degli Asburgo. E 'stato un uomo pragmatico, un "politico" -con l'intero senso machiavellico del termine²⁵- che potrebbe vedere le imperfezioni dell'ordine imperiale,

²⁰ KOLLER (2000): 123-133.

²¹ BIRELEY (2003): 267-276.

²² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 4 dicembre 1621, AGS, E, 2327, n. 187, f. 5v.

²³ RIVERO RODRÍGUEZ (2005): 421-434.

²⁴ In 1622, Zúñiga ripeteva agli ambasciatori veneti che lui soltanto aveva un desiderio per Italia, che era il ritorno alla armonia dei tempi di Carlo V e Filippo II. Simone Contarini al Senato di Venezia, Madrid, 5 giugno 1622, ASVe, DS, 54, f. 22.

²⁵ Cellino Bonatti al duca di Mantova, Madrid, 18 ottobre 1622, ASMa, AG, 615, s. f.

ma apprezzava la sua capacità di equilibrio e consenso, mentre le rivendicazioni protestanti fossero sotto controllo. Perciò non attesa una riconquista cattolica, né fu entusiasta delle ambizioni di Filippo III, chi aspettava di ricevere nuove terre in cambio della rinuncia al suo diritto di successione ai regni di Ungheria e Boemia. L'obiettivo di Zuniga era semplicemente il mantenimento della dinastia come missione prioritaria; per questo aiutò alla fondazione della Lega Cattolica nel 1609 e compromise il rilievo spagnolo. Lui non cercava una guerra di religione nell'Impero, soltanto difendere l'imperatore delle rivendicazioni dei suoi sudditi protestanti²⁶.

Per quanto riguarda la "Successione spagnola," la corrispondenza di Zuniga dimostra che l'ambasciatore sarebbe stato felice con una menzione d'onore per Filippo III²⁷, ed era molto scettico dei piani di incorporare Alsazia o Tirolo. In primo luogo, si oppose perché sapeva che né i principi dell'Impero né la Francia tollererebbero tale modifica dello statu quo²⁸. Così fu anche contrario alla conquista del Palatinato e la Valtellina, quando tali piani furono presentati a 1620-1622. Non importava il valore strategico che quei territori potrebbero avere, perché il rafforzamento della "Strada spagnola" non era la vera priorità²⁹.

Il successo di questa politica dipendeva in modo critico del Imperatore, cui credito e autorità dovrebbe tenere sotto controllo l'area germanica. Questa premessa era quasi impossibile da soddisfare col depressivo Rodolfo II. In retrospettiva, la novità principale del regno di Filippo III non era una discutibile *pax hispana*, ma un "giro dinastico", che metteva al primo piano i problemi del Impero. Questo sviluppo dimostra i limiti della privanza del Duca di Lerma, che era contrario al rafforzamento del patto di famiglia Asburgo, e l'influenza decisiva delle donne della Casa d'Austria che si muovevano in torno a Filippo III³⁰. Il diverso atteggiamento di Filippo II e di suo figlio nei confronti per la Lunga guerra d'Ungheria si rivela come prova di questo cambiamento di strategia, però fu Filippo II chi aveva aperto la strada nei suoi ultimi anni con la decisione di sposare il suo successore con una principessa austriaca. E 'stato il mezzo per migliorare il legame dinastico mentre la Monarchia affrontava un quadro grigio nel 1590³¹.

²⁶ Zúñiga giustificava che il fine del intervento spagnolo nel Impero era "para restaurar en Alemaña la quietud y paz publica". Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 4 dicembre 1621, AGS, E, 2327, n. 187, f. 4.

²⁷ Baldassarre de Zúñiga a Felipe III, Linz, 1 settembre 1614, AGS, E, 2326, n. 6.

²⁸ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 luglio 1617, AGS, E, 2326, n. 38, f. 4v.

²⁹ TREVOR ROPER (1970): 281 y PARKER (2004a): 62-66 y 215-216.

³⁰ SÁNCHEZ (1998b): 36-60.

³¹ RIVERO RODRÍGUEZ (2001): 112.

La collaborazione non fu sempre disinteressata: in cambio di aiuto militare in Ungheria si prevedeva la concessione del marchesato italiano di Finale; la rinuncia ai diritti di successione in Boemia e l'Ungheria fu gradita con la promessa di nuovi feudi imperiali, e Ferdinando II fu sostenuto nella guerra di Gradisca mentre il governo di Milano fu interessato, perché così i veneziani erano separati da Savoia, con la quale Filippo III sosteneva contemporaneamente la guerra del Monferrato. In ogni caso, la priorità di quest'asse politico è stata interessante per avere posizioni più forti in Italia, che è stato il vantaggio più tangibile che si poteva ottenere dell'imperatore. Non era un grande piano calcolato, e l'inizio della guerra dei trent'anni fece chiaro che la corte imperiale non era più in grado di offrire grandi vantaggi al re cattolico. Questo si approfittò della sua posizione di forza per fornire i suoi aiuti militari non come una grazia, ma come i prestiti, per esigere successiva compensazione a Ferdinando II³².

Così, la reazione della defenestrazione di Praga non sarebbe un evento decisivo nelle relazioni della casa d'Austria, perché questi erano entrate in questa dinamica di sostegno militare dal 1609, con il finanziamento della Lega Cattolica. Nel 1611 aveva portato alla risoluzione della "guerra di Passau", dove Zuniga aveva preso il ruolo di arbitro che Rodolfo non era in grado di esercitare. Questo fu il culmine della influenza di don Baldassarre nella corte imperiale, perché raggiunse la pacifica successione di Mattia I ai troni di Boemia e l'Impero grazie ai ricchi fondi dell'ambasciata e la fornitura di una forte rete di amici e alleati.

Le acque tornarono alla normalità con Mattia I, e questo fece che l'ambasciata perdesse il suo ruolo decisivo come centro per la politica centroeuropea degli Asburgo. Da 1612 doveva condividere questa condizione con la corte arciducale di Bruxelles. A quel tempo, Alberto aveva una forte autorità interna, aveva raggiunto la tregua con i Paesi Bassi e aveva la preziosa assistenza di Ambrogio Spinola. Con questo aveva rafforzato il suo vantaggio sulle potenze cattoliche del Reno e guadagnò il suo spazio nella zona grazie alla seconda guerra di Juliers. L'arme e la diplomazia erano complementare in questo conflitto, che stabilì il Conte Palatino di Neuburg, un principe cattolico e alleato, nella retrovia dei Paesi Bassi. Una delle chiavi del successo è dovuta agli sforzi di Zuniga per assicurare a Neuburg che potrebbe avere la protezione spagnola se diventava un cattolico, come fu il caso.

L'attrazione di Neuburg fu il trionfo più sorprendente della politica di fedeltà dei principi e ministri imperiali. Il lavoro è stato meno vistoso rispetto alle battaglie, ma era più economico ed efficace per garantire spazi di quiete protette da potenze alleate. In

³² Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 14 ottobre 1621, AGS, E, 2327, n. 174.

questo senso, don Baldassarre svolse un lavoro ambizioso per proteggere ai principi cattolici dell'Impero e ai protestanti moderati, chi era interessati a mantenere la "pace imperiale"³³. Questa politica di lunga durata ebbe successo nella prima fase della guerra dei Trent'anni, quando si riteneva che la monarchia ispanica era diventata il garante della protezione dell'imperatore e dei cattolici di Germania. Solo quando Filippo III diede la certezza che aiuterebbe con tutte le loro forze a Ferdinando II nella rivolta di Boemia, la Lega Cattolica fu rinnovata e altri principi cattolici decisero di intervenire.

In ogni caso, la Guerra dei Trent'anni aveva avuto un preambolo italiano: la guerra di Gradisca, in cui la collaborazione armata ispana austriaca si era mostrato nella sua piena espressione. Al culmine del 1617, le cancellerie europee stabilirono che il re di Spagna non lascierebbe mai al suo cognato Fernando, il suo alleato più sicuro nell'Impero, e non sarebbe smesso di contraddire la politica più prudente di Mattia I. Simbolicamente, le truppe spagnole che avevano prestato servizio in Friuli furono i primi arrivati in Boemia, in modo che più di un salto politico, l'intervento del 1618 significava non più di un cambiamento di scenario in questa collaborazione.

Dove possiamo trovare una chiara rottura strategica fu nella ripresa della guerra nelle Fiandre nel 1621, una decisione che segnò fortemente il destino successivo della Monarchia ispanica. La scadenza della Tregua dei Dodici anni offrì un contesto più complesso ed esplosivo della defenestrazione, dove era di schiacciare una ribellione da parte di soggetti scontenti. Nonostante le analogie tra le due rivolte, gli olandesi non erano più all'altezza del 1621 dei ribelli fuori controllo, ma un nuovo attore, e molto potente, nel concerto del cristianesimo.

Zuniga era consapevole del potere dei Paesi Bassi, ma aveva commesso un errore di calcolo: aveva una fiducia ottimistica in una rapida vittoria con cui si poteva prendere meglio i negoziati. Né i conflitti civili che avevano scossi le Province Unite nella seconda metà del decennio del 1610 erano così definitivi, né i Paesi Bassi erano disposti ad accettare, come si credeva, una nuova negoziazione. In ogni caso, la Monarchia ispanica riprese le ostilità da una posizione di forza, con i loro armi vittoriosi in Boemia e nel Palatinato e signore della Valtellina, cosicché sembrava che avevano il favore divino.

³³ La posizione cattolica del Zuniga non comportava una obbedienza totale alla Santa Sede; lui seguì una politica di ragion di Stato in cui manteneva ottimi rapporti con il luterano duca di Sassonia e anche tentò di ravvicinare al capo dei calvinisti dell'Impero, l'Elettore Palatino. Baldassarre de Zúñiga a Filippo III, Praga, 15 luglio 1611, AGS, E, 709, s. n. e consulta del Consejo de Estado, 10 marzo 1609, AGS, E, 2323, n. 60.

Niente di tutto ciò fu sufficiente a domare le Province Unite. La guerra, con successo fino al 1625, si precipitò dopo con gravi fallimenti che erosero seriamente la reputazione spagnola e la loro capacità di uscire del conflitto³⁴. Nel *Nicandro*, Olivares si difendeva da chi lo accusavano di aver causato questa guerra, e responsabilizzò allo zio: “porque no ha habido escritor que no reprobasse las treguas de su padre de V. Majd. y que no haya aprobado su resolución por las razones que movieron a don Baltasar de Zuniga”³⁵. Nel 1621 arrivò la vera svolta della diplomazia spagnola, ma la strada intrapresa dal 1618 annunciava questo giro.

Il vero problema è venuto nel 1622 quando si raggiunse il punto in cui, dopo gli anni di forte collaborazione, divergevano le strade del Imperatore, il Papa e il Re Cattolico. Una volta che Fernando II aveva recuperato i loro averi e restaurato la sua autorità, Zuniga stimava che la missione spagnola era finita. La discussione sui diversi piani arrivò a un punto di disaccordo, mentre il papa era indignato perché Filippo IV metteva più importanza alla sua amicizia con il re protestante d'Inghilterra e il perdono del Elettore Palatino, un traditore ostinato³⁶.

Tali accordi "contro natura" erano un grande bisogno di vista strategico, ma allo stesso tempo rappresentavano una causa di discredito. Questo equilibrio instabile rende necessario affinare il sovradimensionato concetto di "reputazione" come definizione della politica estera spagnola³⁷. La propaganda ingrandì l'immagine di prestigio, potere militare e ortodossia cattolica, ma questo non doveva corrispondere esattamente con le azioni che erano state intraprese: la Monarchia ispanica raccoglieva annualmente la Bolla di Crociata per la lotta contro gli "infedeli", ma era in tregua con l'Impero Ottomano dal 1578; poi, perseguiva in suoi regni tutto segno di luteranesimo, ma l'alleanza con l'Inghilterra protestante era una necessità. Tale accordo era religiosamente scandaloso, ma la monarchia non mostrò alcun interesse per la sua correzione³⁸.

Questo non significa che "la reputazione" non esisteva, ma questo era uno strumento politico più, fondamentale per mantenere il rispetto al Re Cattolico e prevenire conflitti maggiori. Il rinnovo della guerra nelle Fiandre nel 1621 si spiega in gran parte dalla necessità di prevedere una vittoria, o la sua immagine. Ciò potrebbe

³⁴ VERMEIR (2006): 13-48.

³⁵ ELLIOTT & PEÑA (1978): 249.

³⁶ MAREK (2008b): 118-120.

³⁷ La fondamentazione di questa política di riputazione, in ELLIOTT (1983): 475-483 e ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO (1990): 101-108. Più in semplice, questa classificazione ha permesso che qualche affermano che c'è una política estera francese marcata dalla ragion di Stato ed un'altra spagnola guidata dalla riputazione. REDWORTH (2004): 103.

³⁸ SANZ CAMAÑES (2008): 1328-1348.

essere realizzato non solo con una guerra trionfante, ma anche grazie a una trattativa vantaggiosa, qualsiasi prova che dimostrasse che le Provincie Unite non potevano prevalere sul re di Spagna. In caso contrario, si temeva un effetto domino, e che una mostra di debolezza incoraggiasse i nemici del re di allearsi contro di loro.

Tuttavia, riassumere la situazione come il trionfo del "partito reputazionista" sul "pacifista" è un po' 'anacronistico. Primo, perché il pacifismo è più tipico dell'età contemporanea o della pietà contemplativa, ma non degli statisti del tempo. Questi accettavano la guerra come uno strumento politico più, non solo inevitabile, ma anche onorevole e vantaggioso quando si eseguiva con abilità³⁹. Difendere la reputazione del re e della sua monarchia non era il segno di un gruppo definito, ma un valore condiviso da tutta l'élite di governo: il punto di conflitto era, invece, sulla definizione di tale reputazione. Cioè, quali obiettivi erano più legittimi e prioritari per realizzarla.

A questo punto incontriamo l'essenza del funzionamento della Monarchia ispanica, o meglio della Casa d'Austria. Non c'era un monarca assoluto, chi ammetteva da Madrid la sua ineluttabile volontà ai suoi ministri e rappresentanti territoriali. La decisione politica dipendeva dal consenso o l'atto di bilanciamento in un'élite di governo unita dalla loro fedeltà alla casa d'Austria. Non era da sottovalutarsi l'influenza che la Santa Sede era in grado di esercitare, non solo per impostare il dogma religioso, ma anche i suoi obiettivi politici. L'élite direttiva aveva creato uno spazio di discussione che attraversava le ambasciate, la corte vicereale, arciducale e imperiale e i dintorni del Re, dove erano le case reali e i Consigli. Forse era l'unico modo per governare una monarchia estesa in tutta Europa e padrona del Nuovo Mondo, costretta a coniugare interesse molto variato e spesso contraddittore.

La nobiltà castigliana svolse un ruolo centrale in quest'ordine di potere, come si dimostrava nel caso di Baldassarre de Zuniga. Egli è l'esempio di una generazione che reagì all'estensione della monarchia con una crescente "internazionalizzazione" al servizio del re. Secondo Alain Hugon era, sia per il coordinamento politico, sia per il suo origine sociali, "la primera elite universalizada de la historia mundial"⁴⁰. Questi individui erano per lo più con esperienza nel servizio diplomatico, e le sue destinazioni modellarono sua visione ed esperienza. Zuniga è il rappresentante ideale di una

³⁹ "Pensar que en el mundo no ha de haber guerra es entender que no ha de haber hombres, porque es muy grande, y hay muchos ociosos y pobres que viven de ella, y otros ricos que enriquecen de revolverla; y lo que hoy tenemos, a otro se lo quitamos, que es fuerza estén con deseo de cobrarlo". Il duca d'Osuna al duca di Lerma, Napoli, 6 marzo 1617, *CODOIN*, XLV, 509.

⁴⁰ HUGON (2008): 1436-1437.

mentalità del "Nord", forgiata nelle Fiandre, raffinata in Francia e sviluppata nell'Impero. C'era anche una visione mediterranea e italica come quella di Osuna, viceré di Sicilia e di Napoli, o il "imperialismo milanese" di radici sforzesche assunto dal marchese di Villafranca o il duca di Feria⁴¹.

Dov'era, dunque, la reputazione della Monarchia ispanica? Zuniga ci vedeva nella conservazione della casa d'Austria, per Osuna nella vittoria contro l'Impero Ottomano, per Spinola nel conquistare i Paesi Bassi, per Lerma nella presa di Algeri. Queste e altre voci erano quelle che disputavano fare la linea di azione a Filippo III e Filippo IV. Alla Corte nessuno scartava gli interventi esterni, nemmeno il "pacifista" Lerma: questo aveva anticipato la proposta di presa di Algeri, e aveva avviato le campagne del nord dell'Africa che portarono alla incorporazione di Larache e La Mamora.

Pertanto, i ministri della Corte non si tenevano tra i sostenitori della guerra e i moderati, tanto meno in partiti omogenei e coerenti. L'unico rapporto davvero forte non era condizionato da scelte politiche, ma dalla lealtà familiare; né erano grandi lignaggi ben organizzati, ma diversi flussi personali. Un esempio: il marchese di Hinojosa, governatore di Milano caduto in disgrazia per incarnare i peggiori vizi del lermismo per il suo atteggiamento pusillanime era anche un cugino di Baldassarre de Zuniga. Questo promosse al suo parente e lo fece uscire dal suo deserto politico con l'onorevole incarico di viceré di Navarra nel 1620⁴². Al contrario, il conte di Benavente era zio di don Baldassarre e un alleato politico chiaro, ma si scontrarono nella loro diversa percezione del problema della Valtellina: Benavente, Infantado e altri aristocratici del Consiglio di Stato sostenevano l'atteggiamento espansionistiche del governatore di Milano Feria, tipico di una mentalità più vicina all'idea di controllo militare d'Italia da Zuniga.

Anche se l'occupazione della Valtellina contraddiceva la strategia di Baldassarre de Zuniga, questo non aveva sufficiente energia per obbedire ai suoi ordini al duca di Feria, e tanto meno ad alleviare lui. Il privato bisognava il consenso dei Grandi che si erano schierati con lui; in assenza della sua approvazione, era preferibile condiscendere prima di fare una guerra cortigiana di rompenti effetti. D'altra parte, questa "disobbedienza" dei viceré alle ordinanze emesse dal re non fu un caso isolato del declino finale di Lerma e Uceda o per l'arroganza del duca di Osuna. Era un caso di dibattito nella pratica politica: i viceré erano criticate perché il suo atteggiamento

⁴¹ SIGNOROTTO (2008): 1032-1040.

⁴² Il nuncio Cennini al cardinale Borghese, Madrid, 8 novembre 1620, ASV, FB, serie II, 344, f. 120 e Cellino Bonatti al duca di Mantova, Madrid, 20 dicembre 1621, ASMa, AG, 615, s. f.

indipendente precedeva i propri vantaggi particolari al servizio fedele al re⁴³, ed erano mossi dal desiderio di gloria o ricchezza⁴⁴. Mostrava anche la grande autorità che era stata lasciata in queste posizioni, e che i loro rappresentanti si erano permeato dal loro status come sostituti del re. Così agivano come grandi principi, soprattutto in Italia. Sintetizzato dal conte di Fuentes, governatore di Milano, "Il Re comanda a Madrid, ed io a Milano"⁴⁵.

Questo sistema di decentramento, di oltre un punto di distorsione, ne è venuto a difendere come una necessità politica:

Los ministros soberanos de una Monarquía combiene le parezcan en l'independencia e igualdad, y assi mire V. M. los que nombra, y luego dejeles gobernar más por el fuero de la conciencia que por sus instrucciones y leyes⁴⁶.

Tali erano i limiti del potere reale, e quindi della "privanza", che fu incappabile di "domare" una corte in cui il gioco delle fazioni e degli interessi era sempre traballante. Si è quindi molto difficile evitare l'esistenza di sacche di opposizione, che continuavano con diverse intensità secondo la correlazione del potere. Il tono generale è che quest'opposizione era particolarmente pericolosa, come alla fine del regno di Filippo III, quando i loro padroni erano membri della famiglia reale –in quel momento, l'infante Filiberto e suor Margarita de la Cruz- capaci di unire diverse lealtà. Quel fuoco di opposizione fu incarnato dalla regina Margherita d'Austria nel primo decennio del secolo, e Olivares manovrò in modo che la storia non si ripetesse con Isabella di Borbone, moglie di Filippo IV.

Infine, il Conte-Duca riuscì a imporre la sua ambizione sul cauto esercizio di equilibrio tentato da Zuniga, e riunì la "entrata" e il "bureo". Questo monopolio faceva che, in definitiva, il nuovo sistema non fosse molto differente dal *valimiento* dei Sandoval, a eccezioni dei profili più professionali dei nuovi ministri e i suoi progetti riformisti. A quel punto, l'ideologo del nuovo regime non poteva partecipare a questo sviluppo, ma, se crediamo le entusiaste parole del vescovo Requesens, si potrebbe

⁴³ "Ma questi ministri d'Italia che non danno segno di considerare, se non quell'interesse, che sta loro d'avanti a gl'occhi, et a quelli il rumore e la guerra riescono utili, hanno sentito agramente l'accordo così eseguito, et attaccandosi a i punti della Religione Cattolica, e della sicurezza delle cose promesse, si sono doluti". Il cardinale Ludovisi al nuncio del Sangro, Roma, 25 agosto 1621, ASV, Fondo Pio, 69, f. 54.

⁴⁴ QUEVEDO Y VILLEGAS (2005c): 175.

⁴⁵ FUENTES (1908): II, 33.

⁴⁶ *Copia de consultas que hizo el Rey nro. Sr. D. Phelipe Tercero hallandose en Lisboa el año 1619*, BNE, Mss., 11083, ff. 50r-50v.

prendere per la contentezza: Zuniga, dopo una vita orientata per crescere nel servizio del re, aspettava la stessa operazione nell'eternità, in cui “Dios le quiso para si y para que en el cielo fuesse su privado”.

APÉNDICE DOCUMENTAL Y FOTOGRÁFICO

TEXTOS

1. Semblanza de Diego Hurtado de Mendoza, por Baltasar de Zúñiga³⁷¹⁹

BREVE MEMORIA DE LA VIDA I MVERTE DE DON Diego de Mendoça escrita por don Baltazar de Çuñiga Comendador mayor de Leon, del Consejo de estado de S. Magestad, Presidente del supremo de Italia, la qual se hallò entre sus papeles.

Don Diego de Mendoça hijo de don Iñigo Lopez de Mendoça segundo Conde de Tendilla, i primer Marques de Mondejar, i de su muger doña Francisca Pacheco hija de don Iuan Pacheco Marques de Villena, i Maestre de Sanctiago fuê hombre de grande estatura i feo de rostro: en su mocedad siguiô la profession Ecclesiastica, i aprendió con increíble trabajo i buen successo las lenguas Latina Griega Hebrea i Arabiga. Siendo embaxador en Venencia dexò aquellos habitos con occasion de embiarle el Emperador Carlos V. por embaxador a Roma en tiempo del Papa Paulo III. con el qual passò lances mui rigurosos i de grande valor, quando fueron las grâdes differêcias, que aquel Pontifice tuvo con el Emperador. Siendo aquí Embaxador tuvo también a su cargo el gobierno de Sena i de las demás plazas de Toscana, que le succediô poco felizmente imputandosele mucha culpa, por unos amores en que el mismo tiempo andava con cierta grã señora Romana. Despues de aquella embaxada se retirò en Granada su patria, donde viviô muchos años con opinion de hombre mui señalado en todas las buenas letras, Poesia Castellana, termino, i cortesia. Fuê tenido por hombre mui arrojado en negocios de estado; i por esto no fuê empleado quando viejo, haviendolo sido tanto en la mocedad: que assi pagò la edad madura los vicios de la verde. Vino a la corte pocos meses antes que muriesse, donde era como un oraculo de todos los cavalleros. Muriô el año de 1575. del pasmo de una pierna: dexò sus libros que eran de grande precio al Rei don Philippe II. con que enriqueciô mucho la librería de San Lorêço. No fuê casado: mas dexò un hijo que vivía en Valledolid, mui parecido a el en el rostro, però (aviessos de la naturaleza) mentecapto del todo. Escriviô la historia de la ultima guerra de Granada siguiêdo mucho el estylo de Tacito con excelente lenguaje, i modo de dezir inimitable. Dexô demás desto muchas poesias en

³⁷¹⁹ HURTADO DE MENDOZA (1627): s. f.

Romance, algunas de su propia invención, i otras traduzidas, i imitadas de Poetas antiguos Griegos, i Latinos.

2. Instrucciones de Baltasar de Zúñiga para la embajada de Francia, Valladolid, 23 de septiembre de 1603³⁷²⁰

Lo que vos Don Baltasar de Çuñiga aveys de hazer en Francia donde vays a servirme de mi embaxor ordinario.

1º. Hareys vro viaje derecho a Paris donde suele ser la ressid^a ordinaria de aquella corte, ganando el tiempo que pudieredes al camino con vra. comodidad y si el Rey de Francia no se hallarare alla y se huviere de detener algun tiempo donde estuviere le yreys a buscar aviendole avisado antes de vra. llegada a Paris pero esto se entiende si le han seguido el nunçio y los otros embaxadores porque si huvieran quedado alli donde suele dexar algun ministro grave con quien negociar los embaxadores os podreys detener como los demas y hablar al dicho Rey a su buelta pero avisandole luego de vra. llegada.

2º. Quando tuvieredes audiencia suya le dareys la carta que le llevays mia y le direys en virtud de la creença que contiene que os embio a assistir cabe su persona para que como lo pide nra. hermandad y la buena correspondencia della me aviseys de su salud y la de la Reyna su muger e hijos y acudir a los negocios que se offreçieren entre nosotros y a esto añadireys lo que como tan platico veredes convenir según la ocassion para que entienda mi buena voluntad y lo que desseo vaya muy adelante mi amistad.

(1v) 3º. Hecha esta visita procurareys ver a la Reyna su muger y darla las cartas que la llevais mias y de la Rey^a usando con ellas de nra. parte de todo el cumplimiº necesario de manera que quede muy satisfecha y de lo que en ambas visitas huvierades passado me avisareys con el primº.

4º. Juº Bapta. de Tassis que al presente es alli mi embaxador ha dias que dessea venirse y porque no se detenga sera bien que no perdays tiempo en informaros del muy particularmente del estado de las cosas y negocios que agora se offrecen y todo lo que le ocurriese acerca dellos lo qual inportara mucho para que las podays continuar y tratar con la inteligencia y acertamº que conviene y

³⁷²⁰ AGS, E, K1665, s. f.

tambien comunicareys con el la forma de azer las dichas visitas y todo lo que os paresciere pues su experiencia y platica es la que sabeys.

5°. El fin principal con q. el Rey mi sr. y padre que aya gloria hizo la paz con Françia el año de (2) 1598 y yo la confirme y juré aquí el de 1601 fue por el servicio de Dios y bien y quietud de la Christiandad que della se seguia por lo qual mas que por otros ningun respecto desseo que vaya adelante y holgare que en las ocassiones que se offreçieren para ello hagays los buenos offiçios que se offreçieran para su conservaçion procediendo esto con la reputacion que aveys de tener muy presente y los demas respectos a que no se ha de faltar como mas particularmente se os a dicho a palabra, pero porque no se compadesce con la paz lo que es (2v) tan contrario a ella como socorrer el dicho Rey a los Rebeldes de Olanda y Zelanda contra mis exercitos con gente y dinero de que bos teneys particular notiçia del tiempo que me aveys servido en Flandes de mi embaxador ordinº, conviene que por los mismos medios sepa el dicho Rey lo que en esto ha contravenido por lo passado a su obligacion y lo capitulado en la dicha paz y la justa queja que yo debo tener dello, y si entendieredes que buelve a continuar los dichos socorros hareys esse offº sin rodeos con el y sus ministros para que no contravenga directa ni indirectamente esto a la dicha paz, antes cumpliendo con las obligaciones della les de a entender que no esperen mas socorros del y los disponga a que se reduzcan a la devida obediencia de sus sres. naturales que tanto han de mirar por su bien y conservacion pues este offº sera propio de la hermandad que ay y ha de aver entre nosotros y de tan buen exemplo como se vee (3) y lo contrario me daria mucha causa para sentirlo y avisara quedar fuera de la obligacion de guardar la paz, sobre esto he escrito dibersas vezes a Juº Bapta. de Tassis de quien entendereys lo que açerca dello havra passado, pero el caso es de calidad que pide muy apretados offiçios sino se remedia como lo saveys de hazer sin aguardar nueva orden mia.

6°. Ya havreys entendido la resolucion q. he tomado a lo del comercio y la cedula que se ha publicado sobre ello de que se os da copia, hanlo tomado mal en Francia por no quererlo entender bien, pues dicen que les es de mucho daño por que los fuerçan a yr a los estados obedientes con todo lo que sacaren destos Reynos, o, que paguen 30 por 100 y que de todo genero de mercadurias que trajeren a ellos sin firma y registro de Juº de Gaona que esta en Flandes, pague el mismo derecho. Y lo que se ha de entender desto es que yo no fuerço a nadie a que pague este nuevo derecho de las cosas y mercancias (3v) que eran cosecha antigua y manifiatura de los Reynos de Francia ni de los de Alemaña, Inglaterra y

otros, antes permito que entren en España libres con solo pagar los derechos ordinarios y que solo las puedan meter a estos Reynos los vassallos de França y los demas confederados pero tambien los rebeldes de Olanda y Zelanda sin exceptuar esto para nadie mas que las mercançias comprehendidas en la dicha cedula condenandolos al nuevo derecho no siendo hechos en los estados obedientes de Flandes o passando por ellos lo qual puedo hazer con muy justo titº por que todas aquellas mercadurias se solian hazer hasta de algun tiempo a esta parte en solos los dichos estados obedientes y no en otros ningunos, y los dichos rebeldes y sus vezinos forzaron a los subditos de los estados obedientes a salirse dellos para tierras de los dichos rebeldes y otros con cargar a las mercancias que passavan por ellos para los obedientes grandes impuestos dexando libres dellos a los rebeldes de manera que ellos y sus vezinos podian dar las mismas mercadurias 15 y 20 por 100 mas baratas q. las obedientes los quales por esta razon quedavan sin medio de disponer de las suyas y obligados a dexar sus tierras y yr a vivir a las de sus vezinos (4) y aviendose respondido este daño por mano de los dichos rebeldes y de franceses y sus confederados contra toda razon muy bien puedo yo usar del mismo medio para satisfacer los agraviados poniendo el dacio que quisiere en lo que entrare en mis Reynos y saliere dellos, con la libertad que a los demas Principes. Tambien ha dado a entender que es contra paz y amistad que lo que han menester en francia se lleve primº a los estados de Flandes aviendo de passar por aquel Reyº y que pues que avia dado esta orden so pena de pagar 30 por 100 el Rey de Francia pondria el mismo derecho a todo lo que a sus Reynos entrasse destos y en los estados de mis hermanos y que lo mismo haran los demas Principes circunvezinos, y lo que en esto se offrece es que yendo a los dichos estados obedientes, saldran a mejor precio las mercadurias que se consumieren en Francia pues montavan mas los derechos con que los solian comprar que la costa de acudir por ellos a donde los podrian tomar con franceses y assi a nadie se sigue mas util deste placarte que a França por que antes del no gozava derechos de mas de aquellos que passava para los estados obedientes y con el dicho placarte los llevaran forzosamente (4v) de todo lo que se huviera de consumir que los demas Reynos y partes del setentrion pues por huir del nuevo derecho ha de passar muchas vezes por sus puertos y se entiende que crecieran sus derechos viejos de 10 a 100 y quando ni huviera esta razon tan a su favor es muy notorio que el mismo Rey saco por condicion expresa en la dicha paz que cada uno de nosotros en sus Reynos pudiesse imponer las impussiciones que bien les estuviessen de mas de los que

hasta aquel dia havia y quien los començo a poner fue el dicho Rey cargando resolutamente de grandes impuestos no solo los cosas que entran en los estados obedientes pero los que vienen de sus Reynos a los mios poniendo en algunas mas de 100 por 100 en otras a 20 y a 15 y ultimamente 5 por 100 de mas de los derechos antiguos que la lenceria que entra en estos Reynos y no en la que va a otras partes. Y no contentandose con esto ha mandado por edicto publico contraviniendo a lo capitulado en la dicha paz que no passen por sus Reynos a los mios 22 suertes de mercadurias que se hazen en los estados obedientes so pena de confiscacion y en efecto el derecho que pone en las mercadurias que van a los estados obedientes passan del 100 por 100 forzosos y el mio es (5) voluntario y mas moderado y el fin de imponerle no es de dañar a nadie sino de ayudar a los subditos obedientes y repararlos de los trabajos y gastos de tan larga guerra que es muy diferente intento del que lleva el dicho Rey en sus nuevos impusiciones pues solo tira a su provecho y daño de mis subditos que es contra toda buena ley de amistad. Y las cosas de mercerías prohibidas en el dicho placarte las labran en Francia rebeldes o fugitivos de los estados baxos a quien en aquel Reyno han atraydo y recogido siendo cosa tan injusta y assi es muy puesto en razon todo lo hecho. Y aviendome hablado aquí el embaxador de Francia de parte de su amo sobre lo contenido en el dicho placarte le mande responder lo que vereys por la copia que se os dara con esta instruccion. De todo lo qual os he querido advertir para que sepays lo que passa y el animo y intento con que se ha hecho y podays satisfacer con las razones apuntadas a quien por ignorarlas dicte otro sentido a la resolucion que tome en esto del comienço.

7º. Aveys de tener muy gran cuydado de yr penetrando el estado de las cosas del dicho Rey. Como le (5v) va de Hazienda y estimacion de sus vassallos, la correspondencia que le hazen y sus intentos y los que franceses tuvieren entre si y con sus vezinos contra el bien comun y particular de mis Reynos y por donde tratan sus inteligencias y en particular la amistad y correspondencia que el dicho Rey va tratando con el de Inglaterra y las causas en que se funda y lo que entre ellos se tratase, que esto es muy necessario saberlo en este tiempo, creese quiriendo continuar el nuevo Rey de Inglat^a la amistad que ha tenido con estos Payeses o mudando de proposito, y por esto os advertira de algunos caminos Juº Bapta. y aquellos y los demas que descubriereades en tales podreys seguir y avisareysme particularmente de todo lo que entendieredes y apurareades.

8º. Es propio de vuestro offº procurar que a los naturales de mis Reynos que trataren en Françia se les haga toda buena acogida y guarden las

inmunidades usadas y acostumbradas en todo tiempo de paz con los particularidades que en la capitulacion de la ultima se han declarado.

9º. Tambien terneys la misma quenta con favorescer conforme a lo capitulado (6) en la paz las cosas de los Payses Baxos según q. el Archiduque y la Infanta mis hermanos os avisaren acudiendo a su servicio con la puntualidad que al mio y tambien en lo que tocara al Duque de Saboya mi hermano y a sus tierras y confines que desto me terne por muy servido.

10. De qualquier novedad que alla aya o este para subceder tanto de los que puedan resultar en daño de mis cosas o perjuicio de mis confederados como alla entre si mesmos terneys cuydado de avisar juntamte con vuestro parescer.

11. Aun que el Rey de Inglaterra muestra dessear la continuacion de mi amistad aveys de andar muy vigilante en embiarme continuos y ciertos avisos de lo que alli passare especialmente de armazones y intentos valiendoo para ello de los mejores medios que pudieredes.

12. Haveis de corresponderos en los casos y cosas que lo pidieren con el Sermo. Archiduque Alberto y Infanta mis hermanos y con mis Virreyes y Gobernadores de Italia, con los embaxadores que tengo y tuviere en Roma, Alemaña, Flandes, Inglaterra, Saboya, Venecia y Genova y con los Virreyes y Gobernadores de las fronteras destos Reynos. Y aunque no se sabe que la cifra que aveys usado en Flandes la aya descifrado el enemigo, todavia por aver quatro años que se escribe en ella se ordena otra particular para las cosas que se offrecieren de mas consideracion de la qual habra copia en Flandes, Alemaña, Inglaterra, Roma, Milan y Saboya de que se os advierte para que useys della con los ministros que huviere en aquellas partes.

13. Podreys dirigirme vuestras cartas con los correos y ordinarios que passasen de Flandes para España quando no aya ocassion que os obligue a embiar correo expreso que aviendola le podreys despachar (6v) aca, o, a los ministros mios que importare a mi servicio que lo sepan y assentareys lo que costaren en los gastos de aquella embaxada.

14. De los gastos que en estos despachos y otras cosas convenientes a mi servicio hizieredes podreys embiar relacion firmada de vuestro nombre de seys en seys meses para que yo la haga ver y se os passen en quenta siendo tan justificados como de vos se espera.

15. Esto es lo que por agora ha parecido advertiros remitiendo lo demas que se puede offrecer y aquí se dexa de dezir a mas prudencia y experiencia con

la qual acudireys a todo como confio y lo que se fuere offreciendo adelante se os avisara.

3. Instrucciones secreta de Baltasar de Zúñiga para la embajada del Imperio, San Lorenzo, 31 de mayo de 1607³⁷²¹

De los negocios que allí ocurrieren la principal cuenta y atención q. aveys de tener, ha de ser con los que tocaren al venefficio y augmento de las cosas de nuestra Santa Fee Catolica Romana y obediencia del Papa y de la Santa Sede Apostolica y de la paz, sosiego y quietud de la Christiandad, haciendo de mi parte en razón de esto todos los buenos officios y diligencias q. fueren necesarias y teniendo sobrello y sobre qualesquier otras cosas concernientes a estas tales materias la inteligencia juzgaredes ser conveniente con el nuncio de Su Santidad que allí reside de tal manera que el le pueda dar noticia dello y Su Santidad entienda que por todas las vías y medios posibles hago lo que en mi es como obediente y observante hijo suyo y de aquella Santa Sede para promover y adelantar lo que le toca con el cuidado y vigilancia que puedo y (1v) devo, conforme a esto y a lo que Don Guillen de S Clemente os advertirá ya lo que vos mismo juzgaredes convenir procedereys en este partr.

Demas de lo que se dice tocante a la election de Rey de Romanos en el primer capitulo de los apuntamientos de Don Guillen de San Clemente q. se os entregan con la instruction general, he querido advertiros aquí aparte que desde que nuestro Sr. fue servido de llevar para si al Rey mi señor mi Padre, continuando lo que Su Magestad començo, he ido haziendo todos los officios que ha parecido convenir con el emperador por medio del dicho Don Guillen de San Clemente para procurar moverle a que tratase de la dicha election en uno de los príncipes de la Cassa de Austria representándole las causas de convenencia y nesssidad q. para ello avia de que adelante se hará mencion q. los mismos (2) officios se hizieron por parte del Papa y de otras personas graves y de sana intención y biendo que esto no ha bastado y que las cosas de Alemania y Hungria se van poniendo a manifesto peligro de perderse y que el imperio cayga en algún príncipe herege por la dificultad y remisión con que mi tio trata los negocios y que con los años antes se podría empeorar q. mejorar y prosiguiendo

³⁷²¹ AGS, E, 2452, n. 116.

el camino que hasta aquí ha llevado sería muy posible que los electores tratasen de deponerle declarándole por incapaz del gobierno y hacer alguna election contraria a lo que se pretende y conviene y considerando que el remedio questo tiene es q. la elección de Rey de Romanos se haga luego en la forma que queda dicho tocándome a mi por tantas vías el procurarlo, os encargo y mando que con comunicación (2v) y parecer del dicho Don Guillen procureis por todas las vías y medios q. pudieredes y vieredes convenir reducir al emperador a que venga en la election de Rey de Romanos en persona de la Cassa de Austria mostrándole q. esto es lo que conviene al servic^o. de Dios nro. Señor, benefittio, conservación y aumento de la xpiandad. y el partr. suyo y de nra. cassa q. a lo uno y a lo otro esta tan obligado como principie cristiano q. debe ser dechado y exemplo de todos los demás q. sino lo hiciesse no solo no cumpliría con lo que le obliga el lugar que Dios le dio y lo que debe a la conservación y aumento de su Casa pero demás de que quedaría obligado a dar a su divina Magestad estrecha cuenta de los daños q. de no hacer cosa tan justa y necessaria redundarían sería grande en la opinión de los hombres la (3) quiebra que haría su autoridad y reputación como quiera q. no ay cosa que le pueda mover a lo contrario sino alguna sospecha sin fundamento q. ni Dios ni el mundo la admitiran y a este propósito podreys (como quien tan bien lo sabra hazer) representarle menuda y part^rm^{te}. el peligro en que se halla el Imperio el que correría de q. los electores viendo q. el no quiera tratar de elegir Rey de Romanos y q. las cosas se van cada dia empeorando traten de hazer la election o deponerle de la digd. imperial y los grandes daños q. dello naçerian, q. el único remedio será q. el la haga, pues no se deve dudar de q. el príncipe de la casa de Austria de quien hechare mano para esto no solo le será obediente pero le seguirá y reverenciara como a Padre y señor y yo como quien tanto le ama y stima procurare q. assi lo haga y a esto añadireys q. no se debe maravillar de q. yo haga (3v) tan viva instancia en procurar q. tome una resolución tan saludable y digna de su imperial persona pues la obligación que a ello me mueve es tan precisa como lo muestra el interés que me corre por el bien universal y particular cuyas causas será bien que le representeys menudamente para moverle con la fuerça dellas y sobre todo procurareys mostrarle con eficacia de razones peremptorias questo es lo que conviene a la conservación de su autoridad y estado y a su propia salud y descanso y q. los inconvenientes que teme de hacerlo serian mas ciertos y se abreviarían si dilatasse el elegir Rey de Romanos porque se cree questo que toca

en particular a su bien propio le ha de mover mas que ninguna otra consideración del general de la xpianidad ni de su posteridad.

Tras esto assegurareys al Emp^{or} de que yo no tengo en lo que toca a la election de Rey de Romanos ningún fin particular respeto de las personas (4) y solo deseo que sea de la cassa de Austria dexando a su voluntad q. heche mano de la que mas gusto le diere porque me asseguro de su gran prudencia q. elegirá la que mas a propósito fuere.

De todo lo que queda dicho ussareis en una o mas vezes como y quando os pareçiere a Don Guillen y a vos.

Para quitar recelos y temores a los alemanes y a otras naciones y algunos príncipes q. los tienen muy grandes de mi grandeza por el escarmiento que tienen y en particular los alemanes de que cassi los puso en subjeccion el emperador mi señor mi abuelo. Y tambien porq. yo no podría desembaraçarme para ir a asistir a las cosas del imperio sin gran daño de mi monarquía y no asistiendo la election sería infructuosa y sugeta a muchas desautoridad convendrá q. si alguno me propusiere excluyays totalmente la platica como cosa en que yo no vendre por ningún (4v) casso dándoles a entender q. deben contentarse con que les asistiré siempre para la conservación del imperio y que yo no le quiero mas que para ayudarle por la causa común de todos y el interés de la cassa de Austria y lo mucho q. importa q. no salga de Alemaña por convenir assi a la grandeza della pero el motivo de la cassa de Austria no le diréis sino a los apassionados por ella y a los demas callareis.

Con los electores, príncipes del imperio tratareis amigablemente y les dareis a entender lo mucho que deseo la conservación del imperio y de toda la Alemaña y que confío dellos como de tan principales miembros del, se encaminarían por su parte al mismo fin. Sin mover ni entrar con ellos en otras platicas y comunicándolo con Don Guillen veréis con los que convendrá declararos mas o menos.

Con el nuncio de Su Santidad o la persona (5) que agora o después embiare a esto de la election haveis de tener muy buena correspondencia y procurar andar muy unidos porque assi tendrán mas fuerza los officios q. hicieredes.

Tras todo lo dicho es bien que llevéis entendido q. el año passado hubo entre mi y el archiduque Matias estrecha correspondencia sobre esta materia y yo mande escribir al embajador Don Guillen de San Clemente q. le significase en gran secreto q. yo le ayudaría en cuanto pudiesse sin ofender al emperador

para q. fuese elegido rey de Romanos y q. hazia merced al dicho Archiduque de 30U ds. (30.000 *ducados*) por una vez por la descomodidad en que se hallaba los quales he mandado se le provean por mano de Don Guillen o por la vra. Vos aveys de continuar esta platica y entenderos en ella con el Archiduque favoreciéndole muy secreta y diestramente para q. se consiga nuestro desseo porque en efetto es el que mas action tiene a la dignidad imperial y conviene (5v) ayudarle de tal manera q. no le haga daño el declararme por el descubiertamente.

Estareis muy atento a todas las platicas que hubiere en Alemania advirtiendole al emperador de las que juzgaredes convenirle y de las que olandeses tienen por todas partes para avisarme de todo.

A la corte del emperador acude mucha manera de gente y assi tendreys quenta de las cosas que tratan por que muchas veces por ellas se entienden platicas y designios de los principes tanto de los de Alemaña como de los de Italia particularmente del de Francia que tiene grandes platicas en el Imperio. Y avisareis de lo que conviniera a mi y a los ministros q. tocara y porque la manera del gobierno que se ha tenido de algunos años a esta pte. ha causado algunos descuydos muy perjudiciales será bien que advirtays al Emperador de todo lo que (6) tocara a esto y particularmente de las cosas de la guerra y assi mismo estareys advertido de que os empeñaran fácilmente en gastos representandoos extremas necessidades y impossibilidades para acudir al remedio dellas sin mi asistencia y si en esto no se va con mucho tiento me pondran en muchas ocassiones de gastos q. todos los estiman en poco y no se acuerdan de los millones con que se le ha socorrido.

Entre el emperador y sus hermanos ay encuentros y cosas de disgustos en que no se os puede dar advertimiento part^r. pues cada dia crecen y menguan según las sospechas del emperador las quales es bien huyr de no acrecentarle y tenerlos unidos.

En materia de cassamientos lo que se ofrece que advertiros es que el emperador siempre trata de casarse y nunca se resuelve. (6v) Lo que ahora corre es casarse con hija del Duque de Saboya, mi hermano, a lo menos no quiere que la casse sin darle quenta dello. Ya la quiere para si y ya para un personaje que algunas veces ha apuntado que seria el Archiduque Matias y otras el archiduque Leopoldo hermano de la Reyna y este dicen agora que queria q. se elegiese por rey de Romanos pero no tiene fundamento porque es contra los hermanos del emperador y la sucesion de los estados patrimoniales que les tocan, en estas

materias lo mejor será no apresurarnos porque cada día se mudan y el officio que se hiciese podria ser vano y acrecentar las sospechas con el emperador.

Y porque cada día nacen nuevos accidentes aveys de estar muy ad(7)vertido y atento a todo lo que dentro y fuera del imperio se ofreciere y avisarme dello.

Con todos los aficionados a mi serv^o. se ha de cumplir, amparar y acudir en los negocios que se les ofrecieren.

El emperador ha estado siempre muy enconado de que el Conde de Fuentes huviese hecho tomar la posesion de Final y metido allí gente de guerra en mi nombre y con no averse hecho instancia precisa para aplacarle se ha reducido a termino que podria ser que con alguna necesidad q. se ofreciesse se sacasse el asenso por muy poco dinero por que otras veces ha pedido un millon por ello a esto podreys estar muy atento y governaros conforme la ocasión viniere sin mostrar desearla mucho.

(7v) El emperador trata de dar la posesion de Pomblin a la condessa de Vinasco y podria ser que lo hiciese por el ofrecimiento que le hace de 150U es. (150.000 escudos) y por otra parte se sospecha que la condenaran en el petitorio y si esto se hace el emperador vendera este estado y esta persuadido que ninguno se le comprara sino yo ni tan poco es razon que le venda a otro. Y assi sera bien que esteys atento a esto para avisarme de lo que se ofreciere y llegada la ocaasion se puede dar la orden q. convenga.

El Emperador mi tio tiene algunos hijos naturales y el mayor que se llama Julio y sera de mas de 20 años dicen que piensa encomendarme a mi para que se le herede y he entendido que es de costumbres alemanas y con ellas se pone en furias. Estareys advertido si se os hablare en ello para ver el modo con que (8) se ha de hacer y obligar al emperador que de los feudos q. quisiere disponer de Italia me de siempre el primer lugar para que yo los pueda comprar.

Por lo que queda dicho se da bien a entender el intento q. se lleba en todo para que lo dispongays y encamineys conforme a lo que os advirtiere Don Guillen al estado en que se huvieren puesto las cosas y a lo que el tiempo fuere mostrando y assi no ha parecido daros mas larga instrucción pues no se pueden dar reglas ciertas sino remitirlo a vuestra prudencia y discreción y de lo que hizieredes y os ocurriere me ireys dando quenta para q. visto se os ordene lo que mas convenga .intencion secreta a Don Baltasar de Çuñiga para la embajada de Alemaña.

4. Relación de la jornada de Baltasar de Zúñiga al Imperio en 1608. Carta de Cristóbal de Mercadillo, Praga, 1 de agosto de 1608³⁷²²

Hasta Burgos no ay que dezir a V. m., pues no ay castellano viejo que no sepa quales, de ally benimos por vizcaya que aunque es tierra aspera para de Berano es muy apazible por la berdura y muchas aguas que tiene y buen trato y limpieza de la gente que esto es en ellos notable entramos en França a los 6 de Junio, y tomamos el camino por el Principado de Bearne patrimonio del Rey de Francia donde tenia su corte la Bandomesa tan nombrada en tiempos pasados, es tierra aunque montañas muy amena y fertil que parece todo aquel pays un jardin, mas la gente es muy fea assi mugeres como hombres y casi todos hereges, entramos despues en los payses de Bigorra y Huvernia cerca de Tolossa, salio aver a don Baltasar Manuel don Lope Aragonés que es uno de los que salio de Aragon en compañía de Antonio perez toda la que he dicho es tierra muy fertil, entramos luego en las montañas de Leon que son arto asperas llegamos a Leon (*Lyon*) dia de San Joan este a mi parezer es el mejor lugar de Francia, si bien Paris y Tolossa son mayores, pero no tienen tan buenas cassas la gente es alli de mejor arte assi los hombres como las mugeres, Pasamos despues por la Bresa tierra que dio el de Saboya al de Francia en trueque del marquesado de Saluzio, es tierra muy buena fertil de Pan y Vino, y mucha fructa, tiene leon que se me olvidava dos rios (511v) famosos el Rodano y otro tan grande como el que entra en el ally.

Passamos una legua a la vista de Ginebra donde ay un lago muy hermoso de mucha pesca que dizen que tiene 25 leguas de largo y por algunas partes 5 de ancho, luego entramos en el Pays de esguizaros que es la gente que ay llamamos tudescos, tienen estos algunos lugares muy buenos limpio y muy pintados, son los mas destos cantones de Hereges, atravesamos por tres o quatro destos cantones y el hultimo lugar dellos llamado Chafusen es muy lindo y de mucho Pan y vino passa por ally el rio que llaman el Ryn, y luego entramos en Alemania. (*al margen*: El hultimo lugar destos cantones se llama Chafausen es muy lindo, y pasa por ally el Ryn no tan grande como por Flandes o Frissa, pero muy rapido). Lo que digo de los esguizaros o cantones es montaña pero muy apaçible de bosques y fructos, tierra de muchas aguas y muy buenas, llegamos a Hulma (*Ulm*) que es una muy buena çiudad, ally nos embarcamos y benimos en

³⁷²² BA, 51-IX-15, ff. 511-512.

tres dias por el Danubio hasta Ratisbona, esta es la mejor ciudad que topamos en el camino en lo de Alemamia, es donde se hazen siempre las dietas Imperiales, luego entramos en Bohemia que es el Reyno donde esta la corte del emperador, es tierra de sierra menos fertil que la de atras, los lugares muchos menos buenos y la gente muy mas desluçida y apaçible y mas sobervia, llegamos a Praga dia de santiago a la noche a Dios gracias todos con salud y con arto desseo de descansar, hiçonos en todo el camino admirable tiempo porque si no fueron quatro o zinco dias los hultimos no tuve otro de calor algunos de agua sy, pero los mas muy templados y apaçibles. Aquí despues que llegamos que abra quatro dias emos visto una boda de unos cavalleros muy principales que se començo a celebrar ayer y dizen que durara quatro dias fue el acompanamiento del novio razonable y hubo algunos galanes los que mas lo yvan (sin pasion de la naçion eran tres) vestidos en todo a lo español, hubo damas pocas hermosas (512) y muchas muy feas ricos bestidos y tocados algunas a lo español el cavello tirado, si bien en la lechuguilla que cassi todas la llevavan se diferencian algo, sentaronse a cenar al anocheçer y dizen que acavaron a la una de la noche y que son agora las quatro de la tarde dizen q. estan ya çenando, para acabar al anocheçer y çelebrar la boda en lo restante de la noche con mascarar y vayles diferentes, si lo viere dire como a sido, Ablase aquí comunmente Italiano y Aleman, y la gente noble cassi toda save español, esto es lo que hasta aquí se me ofreçe y si el ordinario que aguardamos de españa me trujere cartas de V. m. las estimare como es razon y respondere a ellas de muy buena gana.

Finalmente a querido don Baltr. q. le de algo de la ocupacion al secretario de las lenguas como lo de flandes y francia y Inglat^a, dejandome a mi lo principal q. es españa y todo lo de Ytalia y en lo del sueldo creo no se partira por q. a este otro procurara q. se le haga ganar aqui 30 escudos al mes q. le dyo Su Md. en Flandes por lo de su prission en Paris, yo estoy contento porq lo q. yo deseava como dije a V. m. algunas vezes, era poder pedir al Rey q. me hiciese despues alguna md. de pension o prevenda a titulo de aberle servido aquí y para esto vastara pues haora no podia rehusar ni mayor el titulo de secretario como solia, de mas de q. tyrando yo todo el sueldo como creo q. lo tirare mucho mejor me estara pues tendre menos trabajo de mas de q. el q. haze aquí off^o de secretario de lenguas esta muy acavado y podria con mucha brevedad este mi camarada ocupar su plaza. Una jornada (512v) despues de Leon de Francia nos alcanzo un correo de España con el qual le enviava Su Md. recados a don Baltr. p^a q. entrase como embax^{or}., estando a la paçificacion de los dos Hermanos y a

lo de la elecion de Rey de Romanos con orden q. no husase de la embax^a ordinaria hasta aver cumplido con la extraord^a. Allamos compuestos los hermanos bien a costa del Emper^{or} pues le a dado el Reyno de Ungria y Moravia y asegurado la sucession del Reyno de Bohemia para despues de sus dias del Emper^{or} de lo de la eleçion resta tratar pero la disposicion pareze q. esta trabajosa, V. m. me perdone lo q. sta de mano agena q. como envio a algunas personas la misma relaçion no e podido dejar de valerme desta ayuda como pienso q. sera fuerza hazerlo algunas veçes y mas con V. m. con quien yo no e menester vivir con tanto cuydado, despues de escrito hasta aquí e entendido del secretario de don Guillen q. amenaza de aver aca una reboļuion de todo el Reyno, lo de la fee esta muy lastimoso, dios mire su causa y la encamine todo a su ser^o. A mis señoras D^a. Maria y D^a. Isabel beso mill veces las manos y gde. a V. m. como yo deseo y e menester, en vida de Dieguillo el lindo.

PD: Al sr. Prior de Ronçesvalles bese mill vezes las manos y que enriq. proçede muy como Hombre de bien y yo le hare q. travaje mucho creo q. enviara a Su Sria. una larga relacion de todo el viaje si con este no, con otro.

5. Instrucción para Gregorio Orozco, agente ordinario del archiduque Fernando en España, Graz, abril de 1613³⁷²³

Ferdinando por la gracia de Dios Archiduq. de Austria Duque de Borgoña Conde de Tyrol y Goricia etc.

La buena relación que el conde Esforça de Porcia, gentilhombre de mi camara, me ha hecho de vuestra persona y calidad, y de la voluntad con que aveys acudido a mis negocios y buen deseo que teneys de continuar en mi servicio, me ha dado tan entera satisfaction q. he tenido por bien en conformidad de la intencion que os ha dado el dicho Conde nombraros por mi agente ordinario cerca de la persona del Rey mi hermano y señor, con sueldo y entretenimiento cada año de mil ducados castellanos durante mi voluntad, y estos pagados en la forma, modo y tiempo, como en carta parte os notificará el dicho Conde. Y assi para que podays conforme a esta mi voluntad tener las consideraciones, que son menester, y tratar los negocios con el recato, y diligencia, que es razon, y debe

³⁷²³ HHStA, FA, 106, ff. 86-88v.

hazer un buen ministro, os embio la presente instruction firmada de mi mano y sellada con mi sello, conforme a la qual os encargo que tengays con Su Magd, con el señor Duque de Lerma y con todos los ministros la correspondencia que conviene, y guieys puntualmente todos los negocios.

Lo que principalmente deseo es que en todas las ocasiones que os pareceran a proposito, no dexeys de acordar al Rey la obligacion que tiene esta casa de servir con mucho amor a Su Magd. y a sus Altezas, y como quedase siempre honrada todas las vezes que Su Md. sera servido valerse della; que me precie en toda mi vida de muy afficionado a su real servicio, y de no apartarme un punto de la voluntad, y gusto de Su Magd. de manera que en qualquier ocasión, que se ofrezca acudir a su real amparo con la mismna confiança que deseo y suplico Su Magd. se sirva de mi persona, hermano, hijos, hazienda, estados, y de todo lo que ay en esta casa tan propia de Su Md. como lo requiere el deudo tan estrecho q. ay de por medio.

Lo mismo tendreys representado al señor Duq. de Lerma, y demas desto q. la (86v) mucha estimacion, que hare en toda mi vida de su valor, y Christiandad, y la memoria que tendre de tantos favores recibidos, me obligaran para siempre a tener entrañable afficion a Su Ex^a como si fuera mi padre; y por esto os encargo que no trateys negocio mio, ni desta Casa, sin dar primero de todo parte al Duq. procurando con mucha confiança antes de todas las cosas ganar la voluntad, y favor de Su Ex^a y esto quando no tengays orden particular en contrario.

Con el conde de Oliva, y con los secretarios de Estado Juan de Ceriça, y Antonio Aróstegui aveys de tener buena correspondencia de mi parte, certificandolos a todos q. no deseo poco emplearme en cosa de su gusto, y que lo hare todas las vezes que se me ofreciere la ocasion con mucha voluntad, assi como espero que ellos tambien no dexaran de tener por encomendadas las pretensiones de mis hermanos, y los negocios tocantes a mi persona y a la Serma. Casa de Austria.

Y porque yo tengo sabido que en la Corte de España no se pueden acabar los negocios con facilidad, y que para bien encaminillos ha menester el hombre de ayuda, y consejo, por esto he tenido por bien nombraros aquí las personas, con quien podreys conforme la necessidad tratar con buena confiança, pues cierto estoy que no dexaran de mostrar mucha affiçion a esta Casa por la que deven de tener a la memoria de la Reyna mi hermana y seran estas.

La Serma. Archiduquesa Margarita Monja, a la qual acudireys con mucha
confiança

Los tres del Consejo de Estado nombrados aquí que son

El Duq. del Infantado

El Marqs. de la Laguna

Don Juan de Idiaquez

El Padre Confesor del Rey

El Conde de Benavente

El Conde de Lemos (quando bolveran a la Corte)

Don Francisco de Castro (quando bolveran a la Corte)

(87) Don Baltasar de Çuñiga

Don Alonso de la Cueva

Don Juan Vivas

Garcimaço de la Vega

El Conde de los Arcos

El Conde de Altamira

El Conde de Casa Rubios

El Marques de Campo Rodrigo de Orozco

El Regente Caym

Francisco Cid, si va a la Corte

Francisco de Orozco vuestro padre

Entre las damas

La Condesa de Lemos

La de Altamira

La Duquesa del Infantado

La de Medina de Rioseco

La Condesa de Varajas

La Condesa Porcia mientras estara en la Corte

La Duquesa de Villa Hermosa

Con el nuncio del Papa tendreys buena correspondencia, porq. assi lo requiere el
amor y respeto q. tengo a su Sanctidad y en las ocasiones, que no pueden ser
sospechosas, y le tendreys menester, no dexareys de valeros de su ayuda y favor.

Si el Emperador nuestro primo embiara embaxador a essa Corte, acudireys luego
a ofreceros, y dalle parte de todo, como si fuera Embaxador mio, porq. las psonas.
(87v) y negocios de Su Magd y los desta Casa son los propios como mas
particularmente entendereys en otro tiempo si sera menester.

Con el Embaxador del Gran Duque de Toscana mi cuñado no dexareys de tener buena correspondencia, porque assi lo requiere el deudo y el afficion que pasa en nosotros, sin però dalle parte en negocios.

Con los Embaxadores de otros Principes de Italia, sea quien fuere, no aveys de tener otra correspondencia, si no la que se ofrece por cumplimiento, servatis servandis.

Con el de Francia y de Inglaterra ni poco ni mucho, pues lo han hecho tan mal con mi embaxador el Conde de Porcia, y assi cada uno estara en su punto y ser.

Con los extraordinarios de Principes Catolicos de Alemania no dexareys de cumplir y de ofreceros, porque son todos amigos mios.

Cerca de que se me ofrece deciros q. la mayor cordura, que pueda mostrar un ministro prudente, consiste en penetrar los secretos agenos y callar y disimular los propios y la diligencia en dar cuenta a su Amo cada Ordinario de todo lo que ha penetrado y venido a saber. Y para que no tengais esto, que os advierto por cosa peligrosa, os embio una cifra mas amplia y mas acomodada a mi intencion de la que os ha dexado el conde de Porcia, conforme la qual me dareys parte cada ordinario de todas las novedades publicas, y secretas de la Corte en la forma, que os escrivira el dicho Conde de Porcia y esto en quanto a lo universal.

En quanto pues al particular de los negocios que os a dexado encomendados el conde sobre dicho, remitiendome en muchas cosas a la informacion, que el os ha dado en boz, y por escrito añadire lo siguiente punto por punto.

En la pretension del Archiduque Maximiliano mi hermano, aveys de apretar mucho para que se tomen verguença de no cumplir con la palabra que han (88) dado a mi Embaxador, porq. el dezir que no pueden tomar resolucion tan presto es poner en duda la execucion de lo que sin duda han prometido, y pues la voluntad del Rey y del Duque es q. se haga, no es razon q. la del Presidente de Hazienda lo deshaga, y esto en quanto a los decursos que en quanto a la rata del año presente, y de los venideros es menester conforme la cedula Real, cuya copia ya teneys en las manos, apretar los arendadores de los almojarifazgos de Sevilla para sacar dellos lo que se pudiere, y por esto sera vien tener alla algun correspondiente, que lo encamine y assiente de manera q. se pueda cobrar, y no cobrando, pleytear con facilidad, como mas particularmente os escrivira el Conde de Porcia, y enviara los papeles, que seran menester.

En quanto a la pretension del Archiduque Carlos mi hermano, lo que mas importa es tener buenas espías con promission de premio, que avisen anticipadamente las vacantes de Obispados de calidad, para q. sin mirar al particular

del Cardl. de (*agujero*) se puede mudar como otras vezes, no se pierda la coyuntura de recordar a Su Magd. la persona del Archiduque y en conformidad del memorial y decreto, que ya teneys entregado de encaminar la pretension, la qual si por el respeto sobredicho no servira por medio de alcançar lo q. se pretende la primera vez, avra de servir a lo menos por dispusicion de merecerlo la segunda.

Pues teneys ya encaminada la pretension de las tratras de Napoles, acudireys a ellas hasta tener la primera resolucion, de la qual si sacareys esperança de poder alcançar lo q. se pretende, si no en todo, a lo menos en parte, podreys apretar el negocio, y sino dexaldo, porque no quiero por cosa tan poca (88v) parecer importuno.

En lo que toca al habito del Conde de Zolner, me remito a lo que os escrivira el Conde de Porcia, a quien tengo encargado este negocio hasta q. se acabe, y assi os entendereys con el.

En el negocio de pedir prestado, o fiado a Su Magd. medio millon, como os comunico el conde, no tengo por agora resolucion de pasar adelante ni q. hagays otra diligencia, si no aguardar los papeles hasta tener otra orden, y tener secreta la intencion.

Cada ordinario escrivireys dos cartas, en la una las nuevas de la Corte, en la otra el estado de los negocios los quales tendreys por encomendados, y solicitados con la diligencia, puntualidad y prudencia que espero, en las quales con mucha confiança remito lo que no va en esta, quedandoos con buena voluntad y gracia. Graz, abril 1613.

Ferdinando

Lionardo Ghili.Vue
Cancelliere aulico

Girolamo Dattili

6. El cardenal Ludovisi a Baltasar de Zúñiga, Roma, 10 de mayo de 1621³⁷²⁴

V. Ecc.za ha meritato con esame prima di conoscermi, perche meritava col publico, et io osservavo il suo valore, e la sua prudenza, avanti che da lei

³⁷²⁴ ASV, Fondo Pio, 69, f. 24.

ricevessi favori, perche l'animo mio sempre è stato inclinato à servirla, ma molto più mi ha obbligato a ciò la cortese lettera di V. E. delli 5 d'Aprile, che ho fatto vedere a N.ro Sig.re, il quale riconosce per felicità di q.sto tempo che V. E. si trovi a servire si gran Ré in offitio tanto grande, si come pure lo danno a vedere le publiche deliberationi de Sua M.tà, che vengono infinitamente lodate. Io me ne rallegro dunque senza misura, non solo con V. E., ma con la Republica Catt.ca (24v) e la reputo ancora per mia particolar ventura, perche spero ch'ella riconoscerà in fatti, che nessuno è stato mai tanto devoto a cotesta corona, più di quello che sarò io a V. E. Onde mi confido che ne renderà certa la M.tà Sua, e l'assicuro che non resterà mai ingannata. Non accade poi ch'io l'aggiunga quanto N.ro S.re disidira di far cosa gratissima alla persona o casa sua, e quanto io stimo di servirlo, perche lo vedrà de se stessa in tutte l'occasione, o l'intenderà più a pieno di Monsig.re Nuntio, e dal fiscale Tighetti, che so, che si sono di già inviati a cotesta volta. Et a V. E. bacio in tanto le mani. Roma, li 10 di Maggio 1621.

7. Lectura del testamento de Baltasar de Zúñiga, comendador mayor de León en la Orden de Santiago, del Consejo del rey Felipe III y su embajador en Alemania, casado con doña Francisca de Clarahut, Madrid, 7 de octubre de 1622³⁷²⁵.

Testamento de Baltasar de Zúñiga, comendador mayor de León (autorizado. arch. de Pastrana)

En el palacio Real de Madrid viernes 7 de octubre de 1622 ante el lizº. Justino de Chaves, teniente del correidor, que esta en San Lorenzo el Real, el sr. Don Manuel de Zuñiga y Fonseca conde de Monterrey y de Fuentes, presentó el testamento y codicilo del señor Don Baltassar de Zuñiga su tio del Consº. de Estado de Su Magd. y su presidente del de Italia, que murió dicho dia a las cinco y media de la tarde y pidió que se abriese el testamento. Mando recibir la información de los *testigos* instrumentales, y luego en presencia del dho. conde de Monterrey, duque de Pastrana y Alonso de Cabrera del Consº. y Camª. de S. M. le mandó abrir. Hizo el testamento en Viena de Austria a 21 de octubre de 1612 ante Guillermo Portugal *secretario* imperial, siendo *testigos* Antonio de

³⁷²⁵ RAH CSyC, M-1, ff. 132r-132v.

Castro, Nicolas Banegas, Roberto de Scheinder, Enrique Padis y Echai, Francisco de Elosu y Albiz, Carlos Carchia y Cristobal de Mercadillo.

Haviase: D. Baltasar de Zúñiga, del Consejo de Su Mag. Cat^a. y su embajador en Alemania, y le hace estando sano, recibida por luego que muera con la maior brevedad se digan por su alma 30 mil misas y que si muriese fuera de España sea sepultado en el *monasterio* de San Francisco mas cercano en una sepultura llana con una piedra y en la pared junto a la sepultura una imagen de Nra. Sra. que traía ordinariamente en su aposento. Y si muriese en *Madrid* u otro lugar de España a igual distancia de la *ciudad* de Salamanca quiere que le sepulten en el monasterio de Santa Ursula por dho. nombre de la Anunciación en dha. ciudad de salamanca, donde estaban sepultados sus padres, y que sea delante del altar colateral donde esta el retablo de Santa Ursula y que sea en tierra con una piedra llana y en el altar se ponga una reliquia que es un gueso de Sta. Ursula y las otras reliquias que tenia manda al colegio de la *compañía* de Jhesus de Monterrey; excepto dos que doña Francisca de Clarut (132v) escogería para si, y la execucion desto encarga a la dha. doña Francisca de Clarut y a Antonio de Castro su mayordomo y a Jacques Bruneau su *secretario*, o los que al tiempo de su fin ejercieran los dichos oficios, porque a estos nombra por testamentarios y los encarga sus criados y la paga de lo que se les debía.

Manda que con doña Francisca de Clarut se cumpla lo que la ofrecio en sus capítulos matrimoniales y para el diario que la prometió al uso de Flandes suplica a S. M. repartiese entre ella y el los 4000 escudos de renta a la que S. M. le dio en el estado de Milán por sus servicios y S. M. lo concedió así. Manda que dicha señora vuelva a su casa decentemente con sus criados y para esto se tome lo necesario del dinero que S. M. tenía en Viena.

Dice que era obligado a muchas deudas por los señores condes de Monterrey su hermano y sobrino, y por esto se declara en las mercedes graciosas que quisiera hacer y lo remite a sus testamentarios comenzándolo con ciertas personas que no ubiesen, que no siendo su intención que los criados que tengan sueldo del Rey participasen de esto quiere que haya notable deferencia y sean mejorados Cristobal de Mercadillo su tesorero, Martín Salgado su agente y Nicolás Venegas su camarero y quiere se pida a S. M. emplee a su servicio a Francisco Albiz, secretario de la embajada por ser persona muy digna, y otros criados suyos encarga al Illmo. Cardenal de Borja su sobrino y señor y a los condes de Monterrey y Olivares sus sobrinos.

Manda dar una crecida limosna en los lugares de las dos encomiendas que había tenido, y en los lugares de los beneficios curados en los que hubo pensión. Dice que de los *censos* que gozava por el testamento de la condesa de Monterrey doña María de Pimentel su abuela y rentas que le habían el conde de Monterrey y Melchor sus hermanos habrá algo libre y quiere que se vea por el testamento desta señora las demás escrituras que estaban en Madrid donde se sabra que cosa es libre y que vinculada.

Dice que cuando murió Melchor su hermano, que fue en el año de 1589 se obligó a pagar 20 diversas deudas en Salamanca donde el residía y se pagaron algunos y se debió algo, quiere que se paguen desto las cargas principales.

Dice que la cuenta de los gastos de su embajada que entonces no podrá enviar, las daría Jacques Bruneau su secretario y Cristobal Mercadillo su tesorero.

Dice que las cifras de *papeles* quedaban en poder de Francisco de Elosu y Albiz, secretario, y de Bruneau, tambien secretario.

Declara a su hija doña Inés de Zuñiga heredera de sus bienes y del vínculo al censo de la condesa de Monterrey su abuela. Y si (...) sus hijos a sus trece sus herederos por mitad a doña Francisca de Clarut su mujer y al conde de Monterrey su sobrino, y a doña Francisca deja por la mitad de doña Inés su hija y pide se recuerde al Rey lo que le había servido en las embajadas de Flandes, Francia y Alemania para que hiciera merced a su hija de los 9000 *ducados* de Milán y de la encomienda de Moratalla.

En Madrid el 15 de abril de 1619 ante Domingo Roldan secretario, don Baltassar de Zuñiga del Consejo de Estado de S. M. hace codicilo secreto y de todo en su fuerza el testamento manda que si muriese en Madrid sea sepultado en San Francisco de Pinto donde lo estaba su prima la marquesa de Carecena doña Isabel de Velasco y lleven con su cuerpo el de su hijo serenísimo que estaba depositado en la capilla del Crucifijo del claustro de Atocha. Y manda sus reliquias al Colegio de Monterrey excepto un relicario de ebano y plata que le dio el duque de Baviera y otro de diamantes y rubíes que le dio el elector de Colonia su hermano porque los han de ser para doña Francisca su mujer.

Dice que avia nombrado a Francisca tutora de doña Inés su hija y aora la nombra tutora de doña Isabel y Margarita sus hijas, y de los demás que Dios les diese, y en defecto de doña Francisca nombra a la condesa de Croix su suegra y en su defeto al conde de Monterrey su sobrino.

Abriose todo ante Santiago Fernández, secretario del n°. de S. M.

Don Baltasar de Zuñiga casó con doña Francisca Clarut, hija de la condesa de Croix

Hijos:

Don Geronimo que fue depositado en Atocha

Ines

Isabel

Margarita

8. Elogio de Baltasar de Zúñiga, Comor. Mor. de León, del Consejo de Estado y presidente del Supremo de Italia. De Antonio de Herrera, secretario de S.M. y su coronista³⁷²⁶

Don Baltasar de Zuñiga fue hijo de don Geronimo de Zuñiga y Fonseca, conde de Monterrey, que murió proveído por enbaxador al Sacro Concilio de Trento, y de doña Ynes de Velasco, hermana del Condestable don Yñigo Fernández de Velasco. Tuvo dos hermanos, el mayor don Gaspar de Zúñiga, y el otro don Melchor. La madre como prudente matrona los crió hasta que aviendo estudiado bien las buenas letras: enbio los dos primeros a la casa Real para que aprendiessen lo politico, y alli estubieron hasta la edad viril, que fue el conde don Gaspar por Visorrey de Nueva España, y despues passo a governar los reynos del Piru, adonde murio dexando nonbre de excelentissimo governador. Don Baltasar cansado del ocio de la Corte tomó otro camino, siguiendo a Roma a don Enrique de Guzman conde de Olivares, marido de su hermana doña Maria de Zúñiga, que iba por enbaxador, y en aquella Corte residio algun tienpo, en la qual se despiertan mucho los ingenios por la variedad de los negocios graves que se tratan y naciones que se comunican no dexando un punto el exercicio de las letras. Bolvio a España a servir al Rey como Cavallero de la boca, y teniendose por agraviado por no le aver dado lugar en la Camara del Principe, el Rey le mandó decir por don Cristoval de Mora Marques de Castel Rodrigo, que tenia puestos los ojos en el para ocupalle en cosas grandes. Esta ocassion llegó con la muerte del Rey nuestro Señor don Felipe II el Prudente, porque la Magestad de don Felipe III como su padre lo tenia ordenado le envio por enbaxador a Flandes

³⁷²⁶ RAH, CSyC, M-26, ff. 108v-109v.

al Archiduque Alberto y señora Infanta doña Ysabel, adonde sirvió quatro annos asistiendo en aquel famoso y largo sitio de Ostende, teniendose los Consejos en su tienda: pasó por embaxador a Francia, adonde se le ofrecieron ocasiones en que se portó valerosamente, teniendo en freno a quien no deseava el bien de esta corona, que por no ser para elogio no se dice. De Francia le mando su Magestad ir a Alemania acerca del Enperador Rodulfo (109) Rodulfo III y alli sucedieron casos en que mostrar su prudencia, y sacar fruto de su esperiencia: y entre los otros, aviendo tomado las armas el Archiduque Matias contra el Enperador la interposicion de don Baltasar conpuso a los dos hermanos, y si no se hiciera quedara de esta vez el Ynperio fuera de la casa de Austria, porque entre otras condiciones se acordo que luego se tuviese una Dieta Inperial, en la qual salio elegido por Rey de Romanos en el Archiduque Matias. En la guerra que emprendio la republica de Benecia, con que ocupó el Condado de Goricia salvo a Gradisca el socorro de 500 caballos y dos regimientos de infateria, conque don Baltasar acudio al archiduque Ferdinando, le sustentó hasta que se cobró todo el estado con su buena maña, afabilidad y prudencia, tuvo a la devocion desta corona a muchos Principes Alemanes, como solia ser, porque esto ya se avia olvidado, y despues de nueve años desta embaxada se le mando ir a la de Roma, pero juzgando el rey nro Sr, que seria mas util cerca de su persona Real, le mandó venir a su Corte con intencion que se le dio de ocupalle en cosas grandes, y luego le hizo del Consejo de Estado. Y porque se levantava la guerra de los Protestantes de Alemania, para la extirpacion de la sancta fe Catholica, y de la casa de Austria, mostró con fortissimas razones lo que convenia acudir al Enperador Ferdinando II y los peligros y trabajos que de no hacello amenazava aquel gran movimiento a esta corona, y el tiempo ha mostrado con las gloriosas vitorias sucedidas, quan saludable consejo fue este, y la gloria que ha resultado a estos Catolicos Reies. La Magestad de Felipe III le hizo Ayo del Principe nuestro señor, y Comendador Maior de Leon, y en sucediendo a su padre, le dio la Presidencia del Supremo Consejo de Italia, y gran mano en el universal gobierno de todos sus Reynos y estados, por la esperiencia y conocimiento de todas las materias, por su gran integridad, por la composicion de su animo, por la modestia y otras grandes virtudes, como se hecho de ver: pues era facil en las Audiencias, agradable en las respuestas, compassivo y desseoso de consolar a todos, sin aver dicho a nadie pesadumbre. En su enfermedad le visitó Su Magestad, y a significado y dado bien a entender la perdida que ha echo su servicio y general mente es llorado porque como era varon de tanta razon y

justicia, y cada uno pensava que (109v) que la tenia, se va sentido igualmente su falta. Hallose en el lo que dijo Homero por ulises, que aquel sera prudentissimo consejero, que avra tratado muchas naciones y costunbres, muchos negocios civiles, y pasado muchos trabajos. Finalmente este nuevo Ulises, fue exemplar en la vida, de benigna condicion, favorecedor de las letras y de gente de buena fama, magnanimo y liberal. Murió en Madrid en el palacio Real, en los 61 años de su edad, a 7 de octubre de 1622.

FOTOGRAFÍAS



Fig. 1: Retrato de Baltasar de Zúñiga de autor anónimo. Galería Lobkowitz, Praga
(Foto Oronoz)



Figs. 2-3: Castillo de Monterrey (Orense), solar del linaje Acevedo y Zúñiga



Fig. 4: Palacio de Monterrey, en Salamanca, casa natal de Baltasar de Zúñiga. En segundo plano, el convento de la Purísima, donde está su tumba.



Fig. 7: Escudo de los Monterrey en la portada del convento de la Purísima de Salamanca, donde se encuentra el enterramiento de Baltasar de Zúñiga.

FUENTES MANUSCRITAS

AUSTRIA

HAUS-, HOF- UND STAATSARCHIV, VIENA (HHStA)

Familien Akten (FA)

- Leg. 106.

Spanien. Diplomatische Korrespondenz (SDK)

- Legs. 13, 14, 15, 16 y 17.

Spanien. Höfische Korrespondenz (SHK)

- Legs. 3 y 4.

Spanien. Varia (SV)

- Legs. 4 y 5.

CIUDAD DEL VATICANO

ARCHIVIO SEGRETO VATICANO (ASV)

Fondo Borghese (FB)

- Serie II: Libs. 154, 155, 157, 159, 253, 255, 258, 259, 260, 261, 262, 265, 268, 272 y 344
- Serie III: Libs. 43C, 44B, 47A, 81A y 98C1.

Fondo Pio

- Lib. 69

Miscellanea (Misc.)

- Armadio II, libs. 109 y 118

Nunziature diverse (ND)

- Lib. 240

Segreteria di Stato (SS)

Germania:

- Lib. 114C

Spagna:

- Libs. 19, 49, 50, 52, 60D, 60E, 60F, 61, 336, 342, 369, 440 y 461.

ESPAÑA

ARCHIVO DUCAL DE ALBA, MADRID (ADA)

Monterrey

- Legajos 86-9, 86-10, 96-39, 96-43, 97-20, 97-3, 97-4, 112-36, 147-200, 246-36, 256-9 y 286-8

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI)¹

Contratación

- Legs. 5249, 5788

Patronato

- Leg. 293

Quito

- Leg. 17

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (AGS)

Cámara de Castilla (CC)

- Legs. 34, 679, 711, 804 y 1085; libro 64.
- Diversos, leg. 34-32.

Consejo y Juntas de Hacienda (CJH)

¹ Consultado a través de PARES: <http://pares.mcu.es/>

- Lib. 467

Contaduría Mayor de Cuentas (CMC)

- Tercera época, 669

Dirección General del Tesoro (DGT)

- Inventario 24.

Estado (E)

Alemania:

- Legs. 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2851, 2852, 2855, 2864, 2865, 2867, 2868.

España:

- Legs. 191, 207.

Flandes:

- Legs. 616, 617, 619, 620, 621, 622, 634, 2023, 2024, 2223, 2224/1, 2224/2, 2288, 2765.

Francia:

- Legs. K1426, K1451, K1460, K1467, K1593, K1606, K1607, K1665.

Inglaterra:

- Legs. 840, 2511, 2571.

Milán:

- Legs. 1301, 1910, 1912, 1917, 1918, 1925.

Roma:

- Legs. 946, 947, 979, 982, 997, 1000, 1088, 1544, 1856, 1865, 1867, 3138.

Secretaría de Guerra (SG)

- Libro de registro 35.

Secretarías Provinciales (SP)

- Leg 13, libs. 303, 434, 435, 996, 997, 1089, 1090, 1157, 1384, 2022.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN)

Consejos (CC)

- Leg. 25294 y libro 1426.

Estado (E)

- Leg. 2146, 2180, 7684; libro 728

Órdenes Militares (OM)

Caballeros de Calatrava:

- Exp. 985

Caballeros de Santiago (CS):

- Exp. 907, 1417, 2011, 3165, 3168, 3958, 4300, 5286, 5352, 6886, 6990, 7510, 7746, 9232.

Expedientillos:

- N. 67, 400, 9574.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. SECCIÓN NOBLEZA (AHN-SN)

Frías:

- Carps. 89 y 617.

Osuna:

- Carps. 5, 2025 y 4200.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL SANTUARIO DE LOYOLA, AZPEITIA (AHSL)

- Historia Civil, tomo VII

ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (AMAE)

Santa Sede (SS)

- Libros 20 y 54

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE)

Manuscritos (Mss)

- 915, 989, 1818, 2347, 3876, 5635, 6794, 8695, 9444, 10585, 10819, 11083, 12633, 12851, 13319, 18435, 18717, 18721, 18722, 18723 y 18724.

BIBLIOTECA FRANCISCO DE ZABÁLBURU, MADRID (BFZ)

Colección Altamira

- Legs. 39, 40, 44 y 45.

Colección Miró

- Legs. 17 y 22.

INSTITUTO VALENCIA DE DON JUAN, MADRID (IVDJ)

- Envíos 12, 47 y 82.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (RAH)

Colección Salazar y Castro (CSyC)

- Libros A-70, A-71, A-75, A-78, A-79, A-80, A-81, A-86, D-10, E-8, F-19, F-20, F-22, G-23, L-24, M-1, M-15, M-26, M-48, M-51, M-63, M-123 y M-124.

Manuscritos

- Libros 9/476, 9/5558 y legajo 36

REAL BIBLIOTECA, MADRID (RB)

- II/562, II/2108, II/2116, II/2117, II/2124, II/2125, II/2132, II/2137, II/2140, II/2149, II/2151, II/2152, II/2157, II/2161, II/2162, II/2163, II/2165, II/2168, II/2184

FRANCIA

BIBLIOTHÈQUE NATIONALE DE FRANCE (BNF)

- Manuscrits Français, n. 15.900

ITALIA

ARCHIVIO DORIA PAMPHILJ, ROMA (ADP)

Archiviolo

- Libro 222

Fondo Aldobrandini

- Libros 7, 8, 18 y 24

ARCHIVIO DI STATO DI FIRENZE (ASFi)

Mediceo del Principato (MP)

- Filze 4945, 4947, 4949, 4951, 4952, 4954, 5079 y 5080.

ARCHIVIO DI STATO DI MANTOVA (ASMa)

Archivio Gonzaghese (AG)

- Filze 490, 491 y 615

ARCHIVIO DI STATO DI MODENA (ASMö)

Ambasciatori Spagna (Amb. Sp.)

- Filze 29 y 36

ARCHIVIO DI STATO DI VENEZIA (ASVe)

Senato, Dispacci ambasciatori Spagna (DS)

- Filze 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55 y 56.

BIBLIOTECA DEL ARCHIVO DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA CERCA DE LA SANTA SEDE, IGLESIA NACIONAL ESPAÑOLA, ROMA (BAEES)

- Vols. 161, 259 y 426

PORTUGAL

BIBLIOTECA DA AJUDA, LISBOA (BA)

- Manuscritos 51-v-21, 51-v-23, 51-vi-32, 51-ix-9 y 51-ix-15

REINO UNIDO

BRITISH LIBRARY (BL)

Manuscripts Additional (Mss. Add.)²

- Legs. 28.426, 28.427, 28.428 y 28.429

REPÚBLICA CHECA:

MORAVSKÝ ZEMSKÝ ARCHIV, BRNO (*ARCHIVO DE LA TIERRA DE MORAVIA*, MZA)

Rodinný archive Ditrichštejnů Mikulov (*Archivo familiar de los Dietrichstein en Mikulov*, RADM)

- Legajos 427, 429, 434, 435, 437, 438, 439, 441, 442 y 445.

² Citado a partir de GAYANGOS (1976).

STÁTNI OBLASTNÍ ARCHIV V TŘEBONI (*Archivo Estatal Regional de Trebon, SOAT*)

Rodinný Archiv Buquoy (*Archivo familiar de los Buquoy, RAB*)

- Legajo 98

LIBROS MANUSCRITOS

Advertimientos políticos, reducidos a quatro respetos, que debe un privado a su Rey observar para el buen gobierno de la Monarquía y entablar diferente estilo que el pasado. Dirigido a Baltasar de Zúñiga, ayo que fue del Rey, RAH, CSyC, L-24, ff. 450-489v.

CISNEROS, Diego de (1637): *Experiencias y varios discursos de Miguel Señor de Montaña*, BNE, Mss, 5635.

Compendio de advertimientos que hizo Baltasar de Zúñiga para el Conde de Olivares, su sobrino, quando entró a servir el puesto de Primer Ministro de Phelipe IV, BNE, Mss., 12633, ff. 235r-246v. (la atribución a Zúñiga es falsa)

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de (1622): *Elogio de Baltasar de Zúñiga, Comor. Mor. de León, del Consejo de Estado y presidente del Supremo de Italia*, s. l, s. d., RAH, CSyC, M-26, ff. 108v-109v.

RENCIJO, Mateo (1622): *El privado perfecto*, BNE, Mss, 2394, ff. 129-147.

VERA Y ZÚÑIGA, Juan Antonio de, conde de la Roca (1628): *Fragmentos históricos de la vida del Conde de Olivares*, BNE, Mss, 10585 (existe edición en Antonio Valladares de Sotomayor: *Semanario erudito*, Madrid, Antonio Espinosa, 1787, vol. II, pp. 145-296).

ZÚÑIGA, Baltasar de (1610): *Sumario de la descendencia de los Condes de Monterrey, señores de la Casa de Viedma y Ulloa...* atribuido, s. l, s. f., BNE Mss, 13319.

FUENTES IMPRESAS

- ABREU Y BERTODANO, Joseph Antonio (1740): *Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía... hechos por los pueblos, reyes, príncipes, repúblicas y demás potencias de Europa: desde antes del establecimiento de la Monarchia Gothica hasta el feliz reynado del rey n. s. d. Phelipe V... reynado del S. Rey D. Phelipe III: Parte II*, Madrid, por Diego Peralta.
- ABREU Y BERTODANO, Joseph Antonio (1744): *Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía... hechos por los pueblos, reyes, príncipes, repúblicas y demás potencias de Europa: desde antes del establecimiento de la Monarchia Gothica hasta el feliz reynado del rey n. s. d. Phelipe V... reynado del S. Rey D. Phelipe IV: Parte I*, Madrid, por Diego Peralta.
- ALAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar (1987): *Aforismos al Tácito Español*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- ALBERI, Eugenio (1861-1862): *Le relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato durante il secolo decimosesto*, Firenze, Società editrice fiorentina, serie I, vol. V (*Relazioni di Spagna*) y VI (*Relazioni di Germania*).
- ALCOCER Y MARTÍNEZ, Mariano (1932): *Consultas del Consejo de Estado: documentos procedentes del Archivo General de Simancas*, Valladolid, Academia de Estudios Histórico-Sociales de Valladolid, 2 vols.
- ALMANSA, Andrés de (1886): *Cartas de Andrés de Almansa y Mendoza. Novedades de esta corte y avisos recibidos de otras partes: 1621-1626*, Madrid, Imprenta de Miguel de Ginesta.
- BARBICHE, Bernard (1965a): *Correspondance du nonce en France Innocenzo del Bufalo (1601-1604)*, Roma, École française de Rome.
- BARONIO, Cesare, Card. (1624): *Annales Ecclesiastici. Tomus nonus*, Coloniae Agrippinae, sumptibus Ioannis Gymnici.
- BAROZZI, Pietro & BERCHET, Guglielmo (1857): *Relazioni degli stati europei lette al Senato dagli ambasciatori Veneti nel secolo decimosettimo*, Serie I, *Spagna*, vol. 1, Venezia, Pietro Naratovich.
- BASSOMPIERRE, François de (1703): *Mémoires du maréchal de Bassompierre, contenant l'histoire de sa vie, et de ce qui s'est fait de plus remarquable à la cour de France, pendant quelques années*, Cologne, Jean Sambix, 2 vols.

- BELARMINO, Roberto (1619): *Principis Christiani libri tres*, Lugduni, sumptibus Horatij Cardon.
- BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, OP (1970): *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, Salamanca, Universidad, 6 vols.
- BENTIVOGLIO, Guido (1631): *Relaciones del cardenal Bentivollo*, Nápoles.
- BERDUM DE ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Ignacio (1753): *Derechos de los Condes de Benavente a la grandeza de primera classe*, Madrid, en la Imprenta de Lorenzo Francisco Mojadas.
- BERGER DE XIVREY, Jules (1853): *Recueil des lettres missives de Henri IV: 1603-1606*, Paris, Imprimerie impériale, vol. VI.
- BONGARS, Jacques (1695): *Lettres de Jaques de Bongars, resident et ambassadeur du Roi Henri IV vers les electeurs, princes, & états protestants d'Allemagne*, La Haye, Adrian Moetjens.
- BORJA, Juan de (1581): *Empresas morales*, Praga, por Iorge Nigrin.
- BOTERO, Giovanni (1962): *La Razón de Estado y otros escritos*. Caracas, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela (1ª ed. 1589).
- Briefe und Acten zur Geschichte des dreissigjährigen Krieges in den Zeiten des vorwaltenden Einflusses der Wittelsbacher*, München, Rieger, 1870-1909, 11 vols.
- CABRERA DE CÓRDOBA (1998a): *Historia de Felipe II, rey de España*. Madrid, Fundación MAPFRE-Tavera, 4 vols. (recurso electrónico, reproducción de la edición de Madrid, Aribau y Cia., 1876-1877; 1ª ed. 1619).
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis (1998b): *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España, desde 1599 hasta 1614* (reproducción electrónica de la ed. de Madrid, s. n., 1857), en *Obras clásicas sobre los Austrias siglo XVII*, Madrid, Fundación Tavera.
- CALDERINI, Apollinare de (1597): *Discorsi sopra la Ragione di Stato di Giovanni Botero*, Milán, appresso Pietro Martire Locarno.
- Calendar of State Papers and Manuscripts related to English Affairs*, serie *Venice*, vols. IX-XVII, London, Her Majesty's Stationery Office, 1900-1911.
- CAMPANELLA, Tomasso (1997): *Monarchie d'Espagne texte inédit; Monarchie de France*. París, Presses universitaires de France (1ª ed. 1598).
- CANESTRINI, Giuseppe & DESJARDINS, Abel (1875): *Négociations diplomatiques de la France avec la Toscane: documents*, Paris, Impr. Nationale, vol. V.
- CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo de (1631): *Primera parte de la historia de D. Felipe el IIII. Rey de las Españas*, Lisboa, Pedro Craesbeeck.

- CIASCA, Raffaele (1951-1968): *Istruzioni e relazioni degli Ambasciatori Genovesi*, Roma, Istituto Storico Italiano per l'età Moderna, 6 vols.
- CIORANESCU, Alexandre (1940): *Documente privitoare la istoria Românilor: culese din Arhivele din Simancas*, București, Imprimeria națională.
- Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1842-1895, 113 vols.
- CORNEJO, Pedro (1581): *Historia de las civiles guerras y rebelion de Flandes*, Praga, por Iorge Nigrin.
- Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays Bas au XVII siècle*, edición de Henri Lonchay, Joseph Cuvelier & Joseph Lefèvre, Brussels, Marcel Hayez, 1923, 6 vols.
- CHUMACERO Y CARRILLO, Juan (1633): *Memorial dado por don Juan Chumacero y Carrillo y D. Fr. Domingo Pimentel... a... Urbano VIII, año de MDCXXXIII de orden y en nombre de ... Phelipe IV sobre los excessos que se cometen en Roma contra los naturales de estos reynos de España, y la respuesta que entrego Monseñor Maraldi*, Madrid, en casa de Juan de Moya.
- DAMANHA, I. B. (1622): *Viagem da Católica Real Magestade del Rey D. Filipe II. N. S. ao reyno de Portugal e rellação do solene recebimento que nelle se lhe fez*, Madrid, Thomas Lunti.
- DANVILA Y COLLADO, Manuel (1886): *Actas de las Cortes de Castilla. Vol. 10: contiene la parte primera de las Actas de las Córtes que se juntaron en Madrid el año 1588 y se acabaron en el de 1590*, Madrid, Imprenta y Fund. de los Hijos de J. A. García.
- DUQUE DE ESTRADA, Diego (1983): *Comentarios del desengaño de sí mismo: vida del mismo autor*, Madrid, Castalia (escrito ca. 1645).
- DURME, Maurice van (1964): *Les Archives générales de Simancas et l'Histoire de la Belgique: (IXe-XIXe siècles). Tome 1. Secretaría de Estado, Negociación de Estado, liasses 496 à 634*, Bruxelles, Palais des Académies.
- DURME, Maurice van (1966): *Les Archives générales de Simancas et l'Histoire de la Belgique: (IXe-XIXe siècles). Tome 2. Secretaría de Estado, Flandes, Holanda, Bruselas, Comercio, Inconexos... Années 1508-1795*, Bruxelles, Palais des Académies.
- DURME, Maurice van (1968): *Les Archives générales de Simancas et l'Histoire de la Belgique: (IXe-XIXe siècles). Tome 3. Secretarías Provinciales, Consejo Supremo de Flandes y Borgoña- Secretaría de Estado, Milán-Saboya (Borgoña), Diversos*

- Despachos, Partes, Norte y España (IXe-XVIIIe siècles)*, Bruxelles, Palais des Académies.
- DURME, Maurice van (1973): *Les Archives générales de Simancas et l'Histoire de la Belgique: (IXe-XIXe siècles). Tome 4, première partie. Secretaria de Estado, Negociación de Roma (IXe-XVIIIe siècles)*, Bruxelles, Palais des Académies.
- ELLIOTT, John H. & PEÑA, José F. de la (1978): *Memoriales y cartas del Conde duque de Olivares*, Madrid, Alfaguara, 2 vols.
- ESCAGEDO SALMÓN, Mateo (1923-1927): "Los Acebedos", *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, N° 5-9.
- L'ESPINOY, Philippe de (1631): *Recherche des antiquitez et noblesse de Flandres, contenant l'histoire généalogique des comptes de Flandres, avec une description curieuse dudit pays, la suite des Gouverneurs de Flandres..., un recueil des nobles et riches châtelainies...*, Douay, De l'Imprimerie de la Vefue Marc Wyon.
- ESSEN, Léon van der (1924): *Correspondance d'Ottavio Mirto Frangipani, premier nonce de Flandre (1596-1598)*, Rome, Institut historique belge, vol. I.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, Pedro (1792): *Conservacion de monarquias y discursos politicos sobre la gran consulta que el consejo hizo al Señor rey Don Felipe Tercero...*, Madrid, B. Cano.
- GACHARD, Louis Prosper (1849): *Actes des Etats généraux de 1600*, Bruxelles, Deltombe.
- GACHARD, Louis Prosper (1874): *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, Bruxelles, F. Hayez.
- GACHET, Émile Léonard (1840): *Lettres inédites de Pierre-Paul Rubens*, Bruxelles, M. Hayez.
- GARCÍA MERCADAL, José (1999): *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- GAYANGOS, Pascual de (1976): *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Library*, London, British Museum Publications.
- GIORDANO, Silvano, OCD (2003): *Le istruzioni generali di Paolo V: ai diplomatici pontifici, 1606-1621*, Tübingen, Max Niemeyer, 4 vols.
- GIORDANO, Silvano, OCD (2006): *Istruzioni di Filippo III ai suoi ambasciatori a Roma 1598-1621*, Roma, Ministero per i beni e le attività culturali.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil (1623): *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España*. Madrid, Tomás Iunti.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil (1771): *Historia de la vida y hechos del inclito monarca, amado y santo D. Felipe tercero*, Madrid, publicala Don Bartholome Ulloa.

- GUZMAN, Diego de (1617): *Reyna Catolica: vida y muerte de D. Margarita de Austria Reyna de España*, Madrid, por Luis Sanchez.
- HANKE, Lewis (1977): *Los Virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria: México*, Madrid, Atlas, vol. II.
- HINOJOSA Y NAVEROS, Ricardo de (1896): *Los Despachos de la diplomacia pontificia en España: Memoria de una misión oficial en el Archivo secreto de la Santa Sede*, Madrid, B. A. de la Fuente.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego (1627): *Guerra de Granada*, Lisboa, Giraldo de la Viña (edición moderna en Madrid, Castalia, 1970).
- IBARRA, Francisco de (1878): *La guerra del Palatinado*, en Alfred Morel-Fatio (ed.), *L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècle: documents historiques et littéraires*, Heilbronn, Henninger, pp. 315-480 (escrito en 1621).
- Informacion (1606): *Informacion en derecho por el Conde de Monterrey, con el Conde de Lemos, sobre la Casa de Vlloa*, Madrid, Luys Sánchez.
- JAITNER, Klaus (1984): *Die Hauptinstruktionen Clemens' VIII: für die Nuntien und Legaten an den europäischen Fürstenhöfen, 1592-1605*. Tübingen, Max Niemeyer, 2 vols.
- JAITNER, Klaus (1997): *Die Hauptinstruktionen Gregors XV: für die Nuntien und Gesandten an den Europäischen Fürstenhöfen 1621-1623*. Tübingen: Max Niemeyer. CSIC
- KHEVENHÜLLER, Frantz Christoph (1722): *Annalium Ferdinandeorum*, vol. VIII, Leipzig, M. G. Weidmann.
- KHEVENHÜLLER, Johann (2001): *Diario de Hans Khevenhüller: embajador imperial en la corte de Felipe II*, transcripción y edición de Félix Labrador Arroyo, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- LA FORCE, duque de (1843): *Mémoires authentiques de Jacques Nompar de Caumont, duc de la Force, maréchal de France, et de ses deux fils, les marquis de Montpouillan et de Castelnaut*, Paris, Charpentier.
- LEÓN PINELO, Antonio de (1892): *Tablas cronológicas de los Reales consejos supremo y de la Cámara de las Indias Occidentales*, Madrid, Tip. de M. G. Hernández.
- Libro de las honras que hizo el Colegio de la Co[m]pañia de Jesus de Madrid, à la M.C. de la Emperatriz doña Maria de Austria,... a 21 de abril de 1603...* Madrid, por Luis Sanchez, 1603.
- LIGNE, Albert de, príncipe de Barbançon y Arenberg (1671): *El amigo verdadero y leal*, Madrid, por Julián de Paredes.

- LIPSIO, Justo (1966): *Epistolario de Justo Lipsio y los españoles (1577-1606)*, edición de Alejandro Ramírez, Madrid, Castalia.
- LIPSIO, Justo (1604): *Los seys libros de las politicas o doctrina civil*, Madrid, en la Imprenta Real (edición actual en Madrid, Tecnos, 1997).
- LÓPEZ DE HARO, Alfonso (1622): *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, Madrid, por la viuda de Fernando Correa de Montenegro, 2 vols.
- LÓPEZ DE MONTOYA, Pedro (1947): *Libro de la bvena educacion y enseñanza de los nobles: en q. se dan muy importantes auisos a los padres, para criar y enseñar bien sus hijos...* Madrid, por la biuda de P. Madrigal, 1595, editado en Emilio HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: *Las ideas pedagógicas del Dr. Pedro López de Montoya; comentario a nuestra pedagogía del s. XVI*, Madrid, CSIC.
- LORENZ, Gottfried (1991): *Quellen zur Vorgeschichte und zu den Anfängen des Dreißigjährigen Krieges*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- LOUANT, Armand (1932): *Correspondance d'Ottavio Mirto Frangipani, premier nonce de Flandre (1597-1598)*, Rome, Institut historique belge de Rome, vol. II.
- LOUANT, Armand (1942): *Correspondance d'Ottavio Mirto Frangipani, premier nonce de Flandre (1599-1606)*, Rome, Institut historique belge de Rome, vol. III.
- MALVEZZI, Virgilio (1723): *Libro primero de la historia*, en Juan Yáñez Fajardo (ed.), *Memorias para la historia de Don Felipe III. Rey de España*, Madrid, por Nicolás Rodríguez Franco.
- MALVEZZI, Virgilio, Marchese (1968): *Historia de los primeros años del reinado de Felipe IV*. London, Tamesis Books Limited.
- MANTUANO, Pedro (1613): *Aduertencias a la Historia del Padre Iuan de Mariana*, Madrid, en la Imprenta Real.
- MARIANA, Juan de (1609): *De adventu Beati Iacobi Apostoli in Hispaniam*, en su *Tractatus VII*, Coloniae Agrippinae, sumptibus Antonii Hierati, sub Monocerote.
- MARIANA, Juan de (1854): *Del Rey y de la institución real*, en *Obras completas del Padre Juan de Mariana*, vol. 31 de la *Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid, M. Rivadeneyra (1ª ed. 1599).
- MARTELLI, Francesco & GALASSO, Cristina (2007): *Istruzioni agli ambasciatori e inviati medicei in Spagna e nell' "Italia spagnola"*, Roma, Ministero per i beni e le attività culturali, 2 vols.
- MEERBEECK, Lucienne Van (1937): *Correspondance des nonces Gesualdo, Morra, Sanseverino, avec la Secrétairie d'Etat pontificale (1615-1621)*, Rome, Institut historique belge.

- Memorial del pleyto, qve es entre Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, y de Andrade, Con Don Manuel de Fonseca y Zuñiga. Conde de Monterrey, y Conde de Fuentes. Sobre. El cumplimiento de la carta executoria, librada en el Consejo en grado de mil y quinéntas, en fauor del Conde de Lemos, sobre la casa de Viezma.* s.n., s.a., BNE 2/41039
- MÉNDEZ SILVA, Rodrigo (1654): *Breve, curiosa, y aiustada noticia, de los ayos, y maestros, que hasta oy han tenido los Principes, Infantes, y otras personas reales de Castilla*, Madrid, por la viuda del Lice. Iuan Martin del Barrio.
- MOCANTE, Joan Paolo (1599): *Relacion verdadera, sacada de un traslado impresso en Roma, que cuenta la solene entrada hecha en Ferrara a los 13 días de noviembre, M.D.XCVIII, por la sereníssima S. doña Margarita de Austria, reyna de España; y del Consistorio público, con todos los aparatos que su S.Y.S.N. Clemente, papa VIII, mandó hazer e hizo para tal effecto*, Valencia, en casa de Juan Grysóstomo Garriz. Ed. digital en <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Ferrara/Relacion.htm>
- MONCADA, Sancho de (1619): *Restauración política de España*, Madrid, Luis Sánchez.
- MONTAIGNE, Michel de (2003): *Ensayos completos*, Madrid, Cátedra.
- MORENO DE VARGAS, Bernabé (1659): *Discursos de la nobleza de España*, Madrid, José Fernández de Buendía (1ª ed. 1636).
- NERI, Daniela (1997): *Nuntiatur Giovanni Dolfins (1575-1576)*, en *Nuntiaturberichte aus Deutschland*, serie III, vol. 8, Tübingen, Max Niemeyer.
- NOVOA, Matías (1875): *Historia de Felipe III, Rey de España*, en *CODOIN*, vol. LX, Madrid, Imp. de Miguel Ginesta (escrita hacia 1626).
- NÚÑEZ DE SALCEDO, Pedro (1918): “Relación de los títulos que hay en España, sus rentas, solares, linajes, etc.”, edición de Vicente CASTAÑEDA, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, N° 73, pp. 468-492.
- OSSAT, Arnaud d’ (1698): *Lettres du Cardinal d'Ossat*, Paris, Jean Boudot, 2 vols.
- PALM, Hermann (1875): *Acta publica. Verhandlungen und Correspondenzen der schlesischen Fürsten und Stände*, vol. IV, Breslau, Josef Max.
- PALMA, Juan de, OFM (1636): *Vida de la serenissima infanta Sor Margarita de la Cruz, religiosa Descalça de S. Clara*, Madrid, Inprenta Real.
- PARAVICINO Y ARTEAGA, Hortensio Félix (1695): *Oraciones euangelicas, y panegyricos funerales*, Madrid, por Antonio Gonçalez de Reyes.
- PAZ Y MELIÁ, A. (1903): “Correspondencia del conde de Lemos con D. Francisco de Castro, su hermano, y con el príncipe de Esquilache (1613-20)”, *Bulletin Hispanique*, 5, pp. 249-258 y 349-358.

- PELLICER DE OSSAU, José (1668): *Iustificacion de la grandeça y cobertura de primera clase en la casa y persona de Don Fernando de Zuñiga, noueno Conde de Miranda*. Madrid, por Diego Diaz de la Carrera.
- PLANTIN, Christophe (1883): *Correspondance de Christophe Plantin*, vol. VII, Antwerpen, J. E. Buschmann.
- POLISENSKY, Josef (1971-1981): *Documenta bohémica bellum tricennale illustrantia*, Praha, Academia Nakladatelství Československé Akademie Věd, 7 vols.
- PORREÑO, Baltasar (1723): *Dichos y hechos del Señor Rey Don Felipe III*, en Juan Yáñez Fajardo (ed.), *Memorias para la historia de Don Felipe III. Rey de España*. Madrid, por Nicolás Rodríguez Franco.
- POU Y MARTÍ, José M., OFM & SERRANO, Luciano, OSB (1915-1925): *El Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede*, Roma, Palacio de España, 5 vols.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de (2005a): *Comentario a la carta del rey católico don Fernando*, edición de Carmen Peraita, en *Obras completas en prosa*, Madrid, Castalia, vol. III, pp. 27-41.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de (2005b): *Grandes anales de quince días*, edición de Victoriano Roncero, en *Obras completas en prosa*, Madrid, Castalia, vol. III, pp. 59-115.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de (2005c): *Mundo caduco y desvaríos de la edad*, edición de Victoriano Roncero, en *Obras completas en prosa*, Madrid, Castalia, vol. III, pp. 129-184.
- RAMÍREZ DE PRADO, Lorenzo (1621): *Excellentissimo domino D. Balthasari de çuñiga... Epitaphium, quod D. Laurentius Ramirez de Prado in Regij patrimonij senatu consiliarius, erudita exaravit manu, judico tuo approbatum & jussu regis coenotaphio adpictum*, España, s. n.
- REINHARD, Wolfgang (1997): *Nuntius Antonio Albergati (1610 Mai - 1614 Mai). Nuntiaturberichte aus Deutschland*, Paderborn, Verlag Ferdinand Schöningh, 3 vols.
- ROCO DE CAMPOFRÍO, Juan (1973): *España en Flandes: trece años de gobierno del Archiduque Alberto (1595-1608)*, Madrid, Yagües.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio (1903): *El Emperador Carlos V y su Corte según las cartas de Don Martín de Salinas, embajador del Infante Don Fernando (1522-1539)*, Madrid, Fortanet.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio (1906): *Correspondencia de la infanta archiduquesa doña Isabel Clara Eugenia de Austria con el duque de Lerma y otros personajes*, Madrid, Fortanet.

- SALAZAR, Juan de (1997): *Política española*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos (1ª ed. 1619).
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de (1949): *Los comendadores de la orden de Santiago*, Madrid, Patronato de la Biblioteca Nacional, 2 vols.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de: *Razón de los Mayorazgos en que ha estado incluida la villa y tierra de Monterrey desde que salió de la Corona y pleitos que sobre ella se ha seguido*, obra atribuida, s.l, s. n., RAH CSyC, leg. 36, carp. 3.
- SAN CLEMENTE, Guillén de (1892): *Correspondencia de Guillen de San Clemente, embajador en Alemania de Felipe II y III sobre la intervención de España en los sucesos de Polonia y Hungría, 1581-1608*, publicada por el Marqués de Ayerbe. Zaragoza, Establecimiento Tipográfico La Derecha.
- SANTA MARÍA, Juan, OFM (1619): *Tratado de republica y policía christiana*, Valencia, por Pedro Patricio Mey.
- SANDOVAL, Prudencio de (1955): *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*. Madrid, Atlas (1ª ed. 1603).
- SARPI, Paolo (1931): *Lettere ai protestanti*, Bari, Laterza, 2 vols.
- SARPI, Paolo (1961): *Lettere ai gallicani*, Wiesbaden, Franz Steiner.
- SARPI, Paolo (1965): *La repubblica di Venezia, la casa d'Austria e gli Usocochi: aggiunta e supplimento all'istoria degli Usocochi, trattato di pace et accommodamento*, Bari, Laterza.
- SCHOTT, Andrea (1603-1608): *Hispaniae illustratae seu rerum vrbiumq. Hispaniae, Lusitaniae, Aethiopiae et Indiae scriptores varii...*, Francofurti, apud Claudium Marnium & haeredes Iohannis Aubrij.
- SIGÜENZA, José de, OSH (1963): *Fundación del monasterio de El Escorial*, Madrid, Aguilar.
- SILVERIO DE SANTA TERESA, OCD (1934): *Procesos de beatificación y canonización de Santa Teresa de Jesús*, vol. 18 de la *Biblioteca Mística Carmelitana*, Burgos, El Monte Carmelo.
- STEPHANO, Iosepho (1587): *Ad S. D. N. Sixtum Quintum Pont. Max. Philippi II (...) obedientiam (...) oratio habita à Iosepho Stephano Valentino Doctore Theologo Canonico & Operaro Ecclesiae Segobricensis*, Romae, apud Ionnem Martinellum Parmen., AHN-SN, Frías, 617, n. 28.
- SULLY, Maximilien de Béthune, duque de (1788): *Mémoires de Maximilien de Béthune, duc de Sully, principal ministre d' Henri le Grand*, Paris, Chez Moutard, vol. X.

- TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio (2002-2006): *El Papado y Felipe II: colección de breves pontificios*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 3 vols.
- VARGAS HIDALGO, Rafael (2002): *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: Correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*. Madrid, Polifemo.
- VEGA, Lope de (1985): *Cartas*, edición de Nicolás Marín, Madrid, Castalia.
- VERA Y ZÚÑIGA, Juan Antonio de, conde de la Roca (1620): *El enbaxador*, Sevilla, por Francisco de Lyra.
- VIGNAU, Vicente & Francisco R. de UHAGÓN (1901): *Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago desde el año 1501 hasta la fecha*, Madrid, Est. Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello.
- VOLTES BOU, Pedro (1964): *Documentos de tema español existentes en el Archivo de Estado de Viena*, Barcelona, Instituto Municipal de Historia.
- WESTONIA, Elizabetha Johanna (2000): *Collected writings*, ed. de Donald Cheney y Brenda Hosington, Toronto, University of Toronto Press
- YÁÑEZ FAJARDO Y MONTROY, Juan (1723): *Memorias para la historia de Don Felipe III. Rey de España*, Madrid, Por Nicolás Rodríguez Franco.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASTRO, Concepción & MARTÍN ANSÓN, María Luisa (2008): “D. Melchor de Moscoso y Sandoval (+ 1632) y Baltasar de Acevedo y Zúñiga (+ 1622): dos personajes de la Corte enterrados en el Monasterio de El Paular”, *Archivo español de arte*, 323, pp. 271-290.
- ADAMS, Simon (1983): “Spain or the Netherlands? The dilemmas of early Stuart foreign policy”, en Howard Tomlinson (ed.), *Before the English civil war*, London, Macmillan, pp. 79-101.
- ADAMSON, (1999): *The princely courts of Europe, 1500-1750*, London, Weidenfeld & Nicolson.
- AGUILÓ ALONSO, María Paz (2008): “Lujo y religiosidad: el regalo diplomático en el siglo XVII”, en Miguel Cabañas Bravo *et al.* (eds.), *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, Madrid, CSIC, pp. 49-62.
- AGULHON, Maurice (1979): *Marianne au combat. L'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*, Paris, Flammarion.
- AJOFRÍN, Francisco de, OFMCap (1784): *Vida, virtudes, y milagros del Beato Lorenzo de Brindis*, Madrid, Joachin Ibarra.
- ALBRECHT, Dieter (1956a): *Die deutsche Politik Papst Gregors XV; die Einwirkung der päpstlichen Diplomatie auf die Politik der Häuser Habsburg und Wittelsbach, 1621-1623*, München, Beck.
- ALBRECHT, Dieter (1956b): „Zur Finanzierung des Dreißigjährigen Krieges. Die Subsidien der Kurie für Kaiser und Liga 1618-1635“, *Zeitschrift fuer bayerische Landesgeschichte*, 19, pp. 534-566.
- ALBRECHT, Dieter (1962): *Die Auswärtige Politik Maximilians von Bayern, 1618-1635*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- ALBRECHT, Dieter (1988): „Das Donauwörther Ereignis und die Gründung der Liga“, en Max Spindler (ed.), *Das Alte Bayern. Der Territorialstaat.: Vom Ausgang des 12. Jahrhunderts bis zum Ausgang des 18. Jahrhunderts*, vol. II de *Handbuch der bayerischen Geschichte*, München, Beck, pp. 414-418.
- ALBRECHT, Dieter (1998): *Maximilian I. von Bayern, 1573-1651*, München, Oldenbourg.

- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (1975): *España, Flandes y el Mar del Norte (1618-1648). La última ofensiva europea de los Austrias madrileños*, Barcelona, Planeta.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (1990): “Zúñiga, Olivares y la política de Reputación”, en Ángel García Sanz & John H. Elliott (eds.): *La España del Conde Duque de Olivares*, Valladolid, Universidad, pp. 101-108.
- ALDEA VAQUERO, Quintín (1991): “La imagen de España en la "Hispania Illustrata" de Andreas Schott (1603-1608)”, en *La imagen de España en la Ilustración Alemana*, Madrid, Instituto Germano-Español de Investigación, pp. 23-60.
- ALDEA VAQUERO, Quintín (1998): “La Valtellina, tassello strategico nella geopolitica europea della prima metà del secolo XVII”, en Agostino Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell'Europa. Politica e religione nell'età della Guerra dei Trent'anni*, Milano, Giorgio Mondadori, pp. 3-21.
- ALDEA VAQUERO, Quintín (2004): “Un noble español del Barroco. Don García de Toledo, VI Marqués de Villafranca (1585-1649)”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, vol. extraordinario, pp. 15-32.
- ALEGRE CARVAJAL, Esther (2009): “Prestigio, ciudad y territorio. El papel de Berlanga de Duero dentro de la estructura de poder de los Velasco, duques de Frías”, *Tiempos modernos*, 18, edición en línea en:
<http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/147/198>
- ALLEN, Paul (2001): *Felipe III y la pax hispánica, 1598-1621: el fracaso de la gran estrategia*, Madrid, Alianza.
- ALTMANN, Hugo (1978): *Die Reichspolitik Maximilians I. von Bayern 1613-1618*, Wien-München, Oldenbourg.
- ALTMANN, Hugo (1992): „Melchior Klesl“, *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexicon*. Nordhausen, Verlag Traugott Bautz, vol. IV, Sp. 42-45.
- ÁLVAREZ NOGAL, Carlos (1997): *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid, Banco de España.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio (2004): “Españoles y Lombardos en el gobierno del Estado de Milán en tiempos de Federico Borromeo”, *Studia Borromaica*, 18, pp. 297-324.
- AMABILE, Luigi (1882): *Fra Tommaso Campanella, la sua congiura, i suoi processi e la sua pazzia: Narrazione con molti documenti inediti politici e giudiziarii, con l'intero processo di eresia e 67 poesie di Fra Tommaso finoggi ignorate*, Napoli, A. Morano, 2 vols.

- AMELANG, James S. (1986): *Honored Citizens of Barcelona: Patrician Culture and Class Relations, 1490-1714*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- ANDERSON, Alison D. (1999): *On the Verge of War: International Relations and the Julich-Kleve Succession Crises (1609-1614)*, Leiden, Brill.
- ANDERSON, Matthew S. (1994): *The Rise of Modern Diplomacy 1450-1919*. London-New York, Longman.
- ANDRÉS, Gregorio de (1986): “La dispersión de la valiosa colección bibliográfica y documental de la Casa de Altamira”, *Hispania*, 164, pp. 587-635.
- ANDRETTA, Stefano (1997): “Devozione, controversistica e politica negli anni santi. 1550-1600”, *Roma Moderna e Contemporánea*, 5, pp. 355-377.
- ANDRETTA, Stefano (1998): “Venezia e la crisi valtellinese”, en Agostino Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell’Europa. Politica e religione nell’età della Guerra dei Trent’anni*, Milano, Giorgio Mondadori, pp. 141-161.
- ANDRETTA, Stefano (2007): “La Monarchia Spagnola e la mediazione pontificia nella pace di Vervins”, en Carlos José Hernando Sánchez (ed.), *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, SEACEX, vol. I, pp. 435-446.
- ANDRETTA, Stefano (2008): “Relaciones con Venecia”, en José Martínez Millán y M^a Antonietta Visceglia (dirs.), *La Corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1075-1092.
- ANDRITSCH, Johann (1968): “Landesfürstliche Berater am Grazer Hof (1564-1619)”, en Alexander Novotny & Berthold Sutter (dirs.), *Graz als Residenz: Innerösterreich, 1564-1619*, Graz, Landesregierung, pp. 73-117.
- ANGERMEIER, Heinz (1993): „Politik, Religion und Reich bei Kardinal Melchior Khlesl“, *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte: Germanistische Abteilung*, 110, pp. 249-330.
- ANTÓN MARTÍNEZ, Beatriz (1992a): *El Tacitismo en el siglo XVII en España: el proceso de la "receptio"*, Valladolid, Secretariado Publicaciones Universidad.
- ANTÓN MARTÍNEZ, Beatriz (1992b): “Tácito ¿inspirador de la carrera política del Conde-duque de Olivares?”, *Minerva: Revista de filología clásica*, 6, pp. 285-312.
- ARENS, Meinolf (2001): *Habsburg und Siebenbürgen 1600-1605. Gewaltsame Eingliederungsversuche eines ostmitteleuropäischen Fürstentums in einen frühabsolutistischen Reichsverband*, Köln, Böhlau.
- ARETIN, Karl Otmar von (1978): “L'ordinamento feudale in Italia nel XVI e XVII secolo”, *Annali dell'Istituto storico italo-germanico*, 4, pp. 51-93.
- ARETIN, Karl Otmar von (1996): “Principio monárquico y organización jerárquica del Sacro Imperio Romano”, en Conrad Russell & José Andrés Gallego (eds.), *Las*

- monarquías del Antiguo Régimen, ¿monarquías compuestas?*, Madrid, Ed. Complutense, pp. 133-140.
- ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada (2008): “Exequias granadinas por reinas hispano-portuguesas. La emperatriz Isabel, la princesa María y la reina Barbara de Braganza”, en José Martínez Millán (dir.): *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa*, Madrid, Polifemo, vol. III, pp. 2043-2084.
- ARMSTRONG, Megan C. (2004): *The politics of piety: Franciscan preachers during the wars of religion, 1560-1600*, Rochester, University of Rochester Press.
- ARNDT, Johannes (1998): *Das Heilige Römische Reich und die Niederlande, 1566 bis 1648*, Köln, Bohlau.
- ASCH, Ronald G. (1997): *The Thirty Years War: the Holy Roman Empire and Europe, 1618-1648*, London, Macmillan.
- ASCH, Ronald G. & BIRKE, Adolf M. (1991): *Princes, patronage, and the nobility: the court at the beginning of the Modern Age, c. 1450-1650*, London, German Historical Institute.
- AYMARD, Maurice (1972): “I genovesi e la Sicilia durante la guerra dei Trent’anni: Bilancio d’una lunga crisi finanziaria”, *Rivista storica italiana*, 84.4, pp. 988-1021.
- BAĎURA, Bohumil (1990): *Hispanica de los siglos XVI y XVII conservada en los archivos de Bohemia y Moravia*, Praga, Instituto de Historia de la Academia Checoslovaca.
- BAĎURA, Bohumil (1999): “La casa de Dietrichstein y España”, *Ibero-Americana Pragensia*, 33, pp. 47-67.
- BAĎURA, Bohumil (2005): “Los Borja y el Reino de Bohemia”, *Ibero-Americana Pragensia*, 39, pp. 43-72.
- BAHLCKE, Joachim (1994): *Regionalismus und Staatsintegration im Widerstand. Die Länder der Böhmischen Krone im ersten Jahrhundert der Habsburgerherrschaft (1526-1619)*, München, Oldenbourg.
- BAHLCKE, Joachim (2002): “Theatrum Bohemicum. Reformpläne, Verfassungsideen und Bedrohungsperzeptionen am Vorabend des Dreißigjährigen Krieges“, en Winfried Schulze (ed.), *Friedliche Intentionen. Kriegerische Effekte. War der Ausbruch des dreißigjährigen Krieges unvermeidlich?*, St. Kathrinen, Scripta Mercaturae, pp. 1-20.
- BAHLCKE, Joachim (2005): *Katholische Kirche und Kultur in Böhmen*, Berlin, LIT Verlag.
- BAILEY, Donald A. (2007): *La vie de Michel de Marillac (1560-1632): garde des sceaux de France sous Louis XIII*, Laval, Québec, Presses Université Laval.

- BALDINI, Artemio E. (1981): *Puntigli spagnoleschi e intrichi politici nella Roma di Clemente VIII. Girolamo Franchetta e la sua relazione del 1603 sui cardinali*, Milano, Franco Angeli.
- BALDINI, Artemio E. (1995): "Girolamo Franchetta informatore politico al servizio della Spagna", en Chiara Continisio y Cesare Mozzarelli (eds.): *Repubblica e virtù: pensiero politico e Monarchia Cattolica fra XVI e XVII secolo*, Roma, Bulzoni, pp. 465-482.
- BALTAR RODRÍGUEZ, Juan Francisco (1998): *Las juntas de gobierno en la Monarquía Hispánica: Siglos XVI-XVII*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- BARBICHE, Bernard (1965b): "L'influence française à la cour pontificale sous le règne de Henri IV", *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, 77.1, pp. 277-299.
- BARBICHE, Bernard (1967): "La nonciature de France et les affaires d'Angleterre au début du XVIIe siècle", *Bibliothèque de l'école des chartes*, 125.2, pp. 399-429.
- BARBICHE, Bernard (1994): "Clément VIII et la France (1592-1605). Principes et réalités dans les instructions générales et les correspondances diplomatiques du Saint-Siège", en Georg Lutz (ed.), *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas. 1592-1605*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 99-118.
- BARBICHE, Bernard (2007): "Les nonciatures en France de Maffeo Barberini", en Lorenza Mochi et al. (eds), *I Barberini e la cultura europea del Seicento*, Roma, De Luca, pp. 31-35.
- BARRIO GOZALO, Maximiliano (1998): "La Spagna e la questione della Valtellina nella prima metà del Seicento", en Agostino Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell'Europa. Politica e religione nell'età della Guerra dei Trent'anni*, Milano, Giorgio Mondadori, pp. 23-51.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel (2004): *Los falsos cronicones contra la historia: o Granada, corona martirial*, Granada, Universidad de Granada.
- BARTL, Peter (1969): „Marciare verso Costantinopoli". Zur Türkenpolitik Klemens VIII“, *Saeculum*, 20, pp. 44-56.
- BARTL, Peter (1974): *Die Westbalkan zwischen spanischer monarchie und osmanischem Reich: zur Türkenkriegsproblematik an der Wende vom 16. zum 17. Jahrhundert*, Wiesbaden, Otto Harrasowitz.
- BARTL, Peter (1994): „Der Türkenkrieg: Ein zentrales Thema der Hauptinstruktionen und der Politik Clemens' VIII.“, en Georg Lutz (ed.): *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas. 1592-1605*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 67-77.

- BARTOLI, Eugenio (2008): “España y los pequeños príncipes libres de Italia”, en José Martínez Millán y M^a. Antonietta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1203-1214.
- BAZ VICENTE, María José (1996): *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia siglos XVI-XIX: la Casa de Alba*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- BAZZANO, Nicoletta (2004): “La legazia apostolica di Sicilia: nuove prospettive di ricerca”, en M. Sanfilippo, A. Koller & G. Pizzorusso (eds.): *Gli archivi della Santa Sede e il mondo asburgico nella prima età moderna*, Viterbo, Sette Città, pp. 59-72.
- BÉLY, Lucien (1999): *La société des princes: XVIe-XVIIIe siècle*. Paris, Fayard.
- BÉLY, Lucien (2001): “La società dei principi”, en Christof Dipper & Mario Rosa (eds.): *La società dei principi nell'Europa moderna (secoli XVI-XVII)*, Bologna, Il Mulino, pp. 13-44.
- BENEYTO PÉREZ, Juan (1948): “El Marqués de Bedmar, embajador de Felipe III en Venecia”, *Conferencias de la Escuela Diplomática: curso 1947-1948*, Madrid, Escuela Diplomática, pp. 77-103.
- BENIGNO, Francesco (1994): *La sombra del rey: Validos y lucha política en la España del siglo XVII*, Madrid, Alianza.
- BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael (2001): *Heroicas decisiones. La monarquía católica y los moriscos valencianos*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- BERCÉ, Ives-Marie (1996): *The birth of absolutism: a history of France, 1598-1661*, New York, Palgrave Macmillan.
- BERCÉ, Ives-Marie (1998): “Les enjeux de la paix en Italie du Nord: le rôle du comte de Fuentes (1600-1610)”, en Claudine Vidal y Frédérique Pilleboue (eds.), *La paix de Vervins 1598*, Amiens, Fédération des Sociétés d'Histoire et d'Archéologie de l'Aisne, pp. 175-184.
- BÉRENGER, Jean (1974): “Pour une enquête européenne: le problème du ministériat au XVIIIe siècle”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 29.1, pp. 166-192.
- BETHENCOURT MASSIEU, Antonio de (2001): *IV Centenario del ataque de Van der Does a las Palmas de Gran Canaria (1999): Coloquio Internacional "Canarias y el Atlántico, 1580-1648"*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria.
- BETZ, Susanne Helene (2008): *Von Innerösterreich in die Toskana: Erzherzogin Maria Magdalena und ihre Heirat mit Cosimo de' Medici*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- BIBL, Victor (1900): *Die Einführung der katholischen Gegenreformation in Niederösterreich durch Kaiser Rudolf II.*, Innsbruck, Wagner Universität-Buchhandlung.

- BIRELEY, Robert (1975): *Maximilian von Bayern, Adam Contzen, S.J., und die Gegenreformation in Deutschland 1624-1635*, Göttingen, Schriftenreihe der Historischen Kommission bei der bayerischen Akademie der Wissenschaften.
- BIRELEY, Robert (1981): *Religion and politics in the age of counterreformation: Emperor Ferdinand II, William Lamormaini, S.J. and the formation of imperial policy*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- BIRELEY, Robert (1990): *The Counter-Reformation prince: anti-Machiavellianism or Catholic statecraft in early modern Europe*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- BIRELEY, Robert (2003): *The Jesuits and the Thirty Years War: Kings, Courts, and Confessors*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BIRKENMAIER, Jochen (2008): *Via regia. Religiöse Haltung und Konfessionspolitik Kaiser Maximilians II. (1527–1576)*, Berlin, dissertation.de.
- BITSCH, Caroline (2008): *Vie et carrière d'Henri II de Bourbon, prince de Condé (1588-1646)*, Paris, Editions Honoré Champion.
- BIVER, Paul & Marie Louise (1975): *Abbayes, monastères, couvents de femmes à Paris: des origines à la fin du XVIIIe siècle*, Paris, Presses universitaires de France.
- BOLAÑOS MEJÍAS, María del Carmen (2004a): “Baltasar de Zúñiga, un valido en la transición”, en José Antonio Escudero López & Luis Suárez Fernández (eds.): *Los validos*, Madrid, Dykinson, pp. 243-276.
- BOLAÑOS MEJÍAS, María del Carmen (2004b): “Fracaso de la reforma institucional a finales del reinado de Felipe III”, *Anuario de historia del derecho español*, 74, pp. 659-684.
- BOLZERN, Rudolf (1982): *Spanien, Mailand und die katholische Eidgenossenschaft*. Luzern, Rex-Verlag.
- BOMBÍN PÉREZ, Antonio (1975): *La cuestión de Monferrato (1613-1618)*, Vitoria, Colegio Universitario de Álava.
- BORATYNSKI, Ludwik (1951): “Esteban Batory, la Hansa y la sublevación de los Países Bajos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 128, pp. 451-500.
- BORRELLI, Gianfranco (1992): “Sapienza, prudenza e obbedienza nel paradigma conservativo di Botero”, en A. E. Baldini (ed.): *Botero e la 'Ragion di Stato'*, Firenze, Leo S. Olschki, pp. 91-103.
- BORRELLI, Gianfranco (1994): *Ragion di Stato. L'arte italiana della prudenza politica*, Nápoles, Istituto italiano per gli studi filosofici.
- BORROMEO, Agostino (1978): “España y el problema de la elección papal de 1592”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, 2, pp. 175-200.

- BORRAMEO, Agostino (1982): “Il Cardinale Cesare Baronio e la Corona Spagnola”, en *Baronio storico e la Controriforma*, Sora, Centro de Studi Sorani “V. Patriarca”, pp. 3-163.
- BORRAMEO, Agostino (1994): “Istruzioni generali e corrispondenza ordinaria dei nunzi: obiettivi prioritari e risultati concreti della politica spagnola di Clemente VIII”, en Georg Lutz (ed.): *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas. 1592-1605*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 119-233.
- BORRAMEO, Agostino (1998a): “Felipe II y la tradición regalista de la Monarquía española”, en José Martínez Millán (ed.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid, Parteluz, vol. III, pp. 111-130.
- BORRAMEO, Agostino (1998b): “La nunziatura di Madrid, la curia romana e la riforma postridentina nella Spagna di Filippo II”, en Alexander Koller (dir.), *Kurie und Politik. Stand und Perspektiven der Nuntiaturberichtsforschung*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 35-63.
- BOSBACH, Franz (1998): *Monarchia universalis. Storia di un concetto cardine della politica europea (secoli XVI-XVIII)*, Milán, Vita e Pensiero.
- BOUTE, Bruno (2008): “*Que ceulx de Flandres se disoient tant catholiques, et ce neantmoins les hereticques mesmes ne scauroient faire pir*. The Multiplicity of Catholicism and Roman Attitudes in the Correspondence of the Nunciature of Flanders under Paul V (1598-1621)”, en Alexander Koller (ed.), *Die Außenbeziehungen der Römischen Kurie unter Paul V. (1605-1621)*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 457-492.
- BOUWSMA, William J. (2000): *El otoño del Renacimiento, 1550-1640*, Barcelona, Crítica.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando (1986): *Portugal en la Monarquía Hispánica (1580-1640): Felipe II, las Cortes de Tomar y la génesis del Portugal católico*, Tesis doctoral dirigida por José Cepeda Adán, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Dpto. de Historia Moderna.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando (1992): “Portugal en la política flamenca de Felipe II: sal, pimienta y rebelión en los Países Bajos”, *Hispania*, 181, pp. 689-702.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando (1994): “Corte es decepción: Don Juan de Silva, Conde de Portalegre”, en José Martínez Millán (dir.), *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza, pp. 451-502.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando (1995): “Contrarreforma y tipografía: ¿nada más que rosarios en sus manos?”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 16, pp. 73-87

- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando (1997): “Servir de lejos. Imágenes y espacios del *Cursus Honorum* cortesano”, en Ángel Vaca Lorenzo & Ramón Tamames (eds.), *Europa: proyecciones y percepciones históricas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 71-86.
- BOUZY, Christian (2000): “«Pegma» o las imágenes de la entrada de Amberes de Alberto e Isabel, archiduques de Austria (Ioannes Bochius, *Pompa Triumphalis et spectaculorum*, Austrerpiae, Ex officina Plantiniana, 1602)”, en Victor Manuel Mínguez Cornelles (ed.), *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica*, Castellón, Universitat Jaume I, vol. I, pp. 343-360.
- BOVILL, Edward William (1952): *The Battle of Alcazar. An account of the defeat of Don Sebastián of Portugal at El-Ksar el-Kebir*, London, Batchworth Press.
- BOXER, Charles Ralph (1969): *Four centuries of Portuguese expansion, 1415-1825: a succinct survey*, Berkeley, University of California Press.
- BRACEWELL, Catherine W. (1992): *The Uskoks of Zengg. Piracy, Banditry and Holy War in the Sixteenth Century Adriatic*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- BRAUDEL, Fernand (1976): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 2 vols.
- BRAVO LOZANO, Jesús (2008): “Arbitrismo y picaresca: pocos pícaros y muchos arbitristas”, en José Martínez Millán y M^a. Antonietta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. III, pp. 667-721.
- BRAVO-VILLASANTE, Carmen (1980): “La literatura emblemática. Las «Empresas Morales» de Juan de Borja”, 1616: *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 3, pp. 27-40.
- BRIGHTWELL, Peter (1974): “The Spanish System and the Twelve Years' Truce”, *English Historical Review*, 351, pp. 270-292.
- BRIGHTWELL, Peter (1979): “The Spanish Origins of the Thirty Years' War”, *European Studies Review*, 9, pp. 409-431.
- BRIGHTWELL, Peter (1982a): “Spain and Bohemia. The Decision to Intervene 1619”, *European Studies Review*, 12, pp. 117-141.
- BRIGHTWELL, Peter (1982b): “Spain, Bohemia and Europe, 1619-21”, *European History Quarterly*, 12, 371-399.
- BRITO, Pedro de (1993): “«Verflechtung» - um Método para a Pesquisa, Exposição e Análise de Grupos Dominantes”, *Penélope*, 9, pp. 231-239.
- BROGGIO, Paolo (2009): *La teología e la politica. Controversia dottrinali, Curia romana e Monarchia spagnola tra Cinque e Seicento*, Firenze, Leo S. Olschki.

- BRUNING, Jens (2007): „Die kursächsische Reichspolitik zwischen Augsburger Religionsfrieden und Dreißigjährigem Krieg – nur reichspatriotisch und kaisertreu?“, en Helmar Junghans (ed.), *Die sächsischen Kurfürsten während des Religionsfriedens von 1555 bis 1618*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, pp. 81-94.
- BRUNNER, Otto (1976): “La ‘casa grande’ y la ‘Oeconomica’ de la Vieja Europa”, en su *Nuevos caminos de la historia social y constitucional*. Buenos Aires, Alfa, pp. 87-123.
- BUCHINGER, Johann Nepomuk (1843): *Julius Echter von Mespelbrunn: Bischof von Würzburg und Herzog von Franken*, Würzburg, Voigt und Mockler.
- BUFFON, Vincenzo M., OSM (1941): *Chiesa di Cristo e chiesa romana nelle opere e nelle lettere di Fra Paolo Sarpi*, Vicenza, Università Cattolica.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de (1998): “Felipe II y el Mediterráneo: la frontera olvidada y la frontera presente de la Monarquía Católica”, en José Martínez Millán (dir.): *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*. Madrid, Parteluz, vol. I-1, pp. .
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de (2006a): “Felipe III y la defensa del Mediterráneo. La conquista de Argel”, en Enrique García Hernán y Davide Maffi (eds.): *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. Madrid, Ediciones del Laberinto, vol. I, pp. 921-946.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de (2006b): “La defensa de la cristiandad; las armadas en el Mediterráneo en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo V, pp. 77-100.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de (2009): “Filiberto de Saboya, un príncipe que llega a ser Gran Prior”, en Manuel Rivero Rodríguez (dir.), *Nobleza Hispana, Nobleza Cristiana: La Orden de San Juan*, Madrid, Polifemo, vol. II, pp. 1529-1554.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de (2010): “La ocupación de Larache en la época de Felipe III: una historia norteafricana en el Archivo General de Simancas (AGS)”, en *Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, en prensa.
- BUNES IBARRA, Miguel Ángel de & GARCÍA HERNÁN, Enrique (1994): “La muerte de D. Sebastián de Portugal y el mundo mediterráneo de finales del siglo XVI”, *Hispania*, 187, pp. 447-465.
- BURKE, Peter (1985): *Montaigne*, Madrid, Alianza.
- BURKE, Peter (1991): *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza.
- BURCKHARDT, Jacob (1990): *The civilization of the Renaissance in Italy*, London, Penguin Classics.

- BURKHARDT, Johannes (1994): „Der Dreißigjährige Krieg als moderner Staatsbildungskrieg“, *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 45, pp. 487-499.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier (2008): “La Compañía de Jesús y la defensa de la monarquía hispánica”, *Hispania sacra*, 121, pp. 181-229.
- BUZEK, Václav (2005): „Der böhmische und mährische Adel am Hof Ferdinands II. von Tirol in Innsbruck und Ambras“, en Heinz Noflatscher & Jan Paul Niederkorn (eds.), *Der Innsbrucker Hof: Residenz und höfische Gesellschaft in Tirol vom 15. bis 19. Jahrhundert*, Wien, Verlag der Österreichische Geschichte, pp. 425-438.
- BUZEK, Václav (2006): “Konfessionelle Pluralität in der kaiserlichen Leibkammer zu Beginn des 17. Jahrhunderts”, en Joachim Bahlcke *et al.* (eds.): *Konfessionelle Pluralität als Herausforderung: Koexistenz und Konflikt in Spätmittelalter und früher Neuzeit*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, pp. 381-396.
- CABEZA RODRÍGUEZ, Antonio (2007): “El relanzamiento de la diplomacia española en Roma en una Europa en guerra (1618-1623)”, en Carlos José Hernando Sánchez (ed.), *Roma y España: un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Madrid, SEACEX, vol. I, pp. 447-470.
- CACCAMO, Domenico (1970): “La diplomazia della Controriforma e la crociata: dai piani del Possevino alla «lunga guerra» di Clemente VIII”, *Archivio Storico Italiano*, 128, pp. 255-281.
- CAFFI, Michele (1841): *Della Chiesa di San Eustorgio in Milano*, Milano, tipografia Giuditta Boniardi-Pogliani.
- CAIMMI, Ricardo (2007): *Guerra del Friuli altrimenti nota come Guerra di Gradisca o degli Uscocchi*, Gorizia, Editrice Goriziana.
- CAMPA GUTIÉRREZ, Mariano de la (2004): “Algunas observaciones para la edición de un texto atribuido a Quevedo”, en Francisco Domínguez Matito & María Luisa Lobato López (eds.): *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, vol. I, pp. 419-428.
- CANO DE GARDOQUI, José Luis (1955): *La incorporación del marquesado del Finale (1602)*, Valladolid, Escuela de Historia Moderna del CSIC.
- CANO DE GARDOQUI, José Luis (1962): *La cuestión de Saluzzo en las comunicaciones del Imperio Español: (1588-1601)*, Valladolid, Escuela de Historia Moderna del CSIC.
- CANO DE GARDOQUI, José Luis (1963): “España y los estados italianos independientes en 1600”, *Hispania*, 92, pp. 524-555.

- CANO DE GARDOQUI, José Luis (1966): “Saboya en la política del Duque de Lerma: 1601-1602”, *Hispania*, 101, pp. 41-60.
- CANO DE GARDOQUI, José Luis (1970): *La conspiración de Biron, 1602: tensiones hispanofrancesas en el siglo XVII*, Valladolid, Universidad.
- CANO DE GARDOQUI, José Luis (1973): “Orientación italiana del ducado de Saboya (Primera fase: 1603-1604)”, *Hispania*, 125, pp. 565-595.
- CANO DE GARDOQUI, José Luis (1985): “El incidente del embajador francés en Valladolid (1601)”, *Investigaciones históricas*, 5, pp. 37-53.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio (1910): *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento de Felipe III al trono hasta la muerte de Carlos II*, Madrid, José Ruiz.
- CANTÙ, Cesare (1853): *Il Sacro Macello di Valtellina. Le guerre religiose del 1620 tra cattolici e protestanti tra Lombardia e Grigioni*, Firenze, Giuseppe Mariani.
- CAPPELLETTI, Licurgo (1897): *Storia della città e stato di Piombino dalle origini fino all'anno 1814*, Livorno, Tipografia di Raff. Giusti.
- CÁRCELES DE GEA, Beatriz (2000): “El recurso de fuerza en los conflictos entre Felipe II y el Papado: la *plenitudo quaedam iuris*”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV, Hª. Moderna, 13, pp. 11-60.
- CARDARELLI, Romualdo (1938): “Fonti per la storia medievale e moderna dei Porti di Piombino e dell’Elba”, *Bolletino Storico Livornese*, 4, pp. 340-365.
- CARDIM, Pedro (2008): “La jornada de Portugal y las Cortes de 1619”, en José Martínez Millán y Mª. Antonietta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 900-946.
- CARLOS MORALES, Carlos Javier de (1994): *Política y finanzas en el siglo XVI. El gobierno del erario real y el Consejo de Hacienda de Castilla, 1523-1602*, tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Dpto. de Historia Moderna.
- CARLOS MORALES, Carlos Javier de (2008a): *Felipe II: el imperio en Bancarrota. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del Rey Prudente*, Madrid, Dilema.
- CARLOS MORALES, Carlos Javier de (2008b): “Política y finanzas”, en José Martínez Millán y Mª. Antonietta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. III, pp. 749-866.
- CARLOS VARONA, María Cruz de (2003): “El VI Condestable de Castilla coleccionista e intermediario de encargos reales 1592-1613”, en José Luis Colomer

- (ed.), *Arte y diplomacia de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Madrid, CEEH, pp. 247-272.
- CARMIGNANO DI BRENTA, Arturo Maria da, OFMCap (1959): *San Lorenzo de Brindis, doctor de la Iglesia: esbozo biográfico*, Madrid, Studium.
- CARMIGNANO DI BRENTA, Arturo Maria da, OFMCap (1964): *Mission diplomatique de Laurent de Brindes auprès de Philippe III en faveur de la Ligue catholique allemande (1609)*, Padoue, Ex Officina typographica Seminarii.
- CARRAFIELLO, Michael L. (1998): *Robert Persons and English Catholicism, 1580–1610*, Selinsgrove, PA, Susquehanna University Press.
- CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo (1999): “Las noblezas de los reinos hispánicos: modos de integración y conflictos en la segunda mitad del siglo XVI”, en Ernest Belenguer Cebrià (ed.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, vol. II, pp. 17-60.
- CARRASCO VÁZQUEZ, Jesús Antonio (1997): “Contrabando, moneda y espionaje (el negocio del vellón, 1606-1620)”, *Hispania*, 197, pp. 1081-1105.
- CARTER, Charles Howard (1964a): “Belgian "Autonomy" under the Archdukes, 1598-1621”, *Journal of Modern History*, 36.3, pp. 245-259.
- CARTER, Charles Howard (1964b): *The secret Diplomacy of the Habsburgs, 1598-1648*. New York and London, Columbia University Press.
- CASADO QUINTANILLA, Blas (1984): *Claudio Fernandez Vigil de Quiñones, Conde de Luna Embajador de Felipe II en el Imperio y en el Concilio de Trento (III etapa)*, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, 2 vols.
- CASASECA CASASECA, Antonio (1988): *Rodrigo Gil de Hontañón: (Rascafría 1500-Segovia 1577)*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- CASTELLANO, Juan Luis (1990): *Las Cortes de Castilla y su Diputación, 1621-1789: entre el pactismo y el absolutismo*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- CASTRO, Adolfo de (1846): *El Conde Duque de Olivares y el Rey Felipe IV*, Cádiz, Imprenta, librería y litografía de la revista médica.
- CASTRO Y CASTRO, Manuel (1985): “Confesores franciscanos de la emperatriz D^a. María de Austria”, *Archivo Ibero-Americano*, 177-178, pp. 113-152.
- CATALANO, G. (1973): *Studi sulla Legazia Apostolica di Sicilia*, Reggio Calabria, Parallelo 38.
- CERVERA VERA, Luis (1987): *El conjunto palacial de la villa de Lerma*, Madrid, Castalia.

- CHABOD, Federico (2001): “¿Milán o los Países Bajos? Las discusiones sobre la 'alternativa' de 1544”, en Antonio Gallego Morell (ed.): *Carlos V: (1500-1558)*, Granada, Universidad de Granada, pp. 331-372.
- CHALINE, Olivier (1999): *La bataille de la Montagne Blanche: 8 novembre 1620: un mystique chez les guerriers*, Paris, Noësis.
- CHALINE, Olivier (2008): “Charles-Bonaventure de Longueval, comte de Buquoy (1571-1621)”, *XVII^e siècle*, 240.3, pp. 399-422.
- CHARTIER, Roger (2002): *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.
- CHAVARRÍA MÚGICA, Fernando (2010): “En los confines de la soberanía: facerías, escalas de poder y relaciones de fuerza transfronteriza en el Pirineo navarro (1400-1615)”, en Natividad Planas & Michel Bertrand (eds.), *Las sociedades fronterizas del Mediterráneo al Atlántico (ss. XVI-XVII)*, Madrid, Casa de Velázquez, en prensa.
- CHLUMECKÝ, Peter (1862): *Carl von Zierotin und seine Zeit, 1564-1615*, Brünn, A. Nitsch.
- CHUDOBA, Bohdan (1968): “Karl von Steiermark und der spanische Hof”, en Alexander Novotny & Berthold Sutter (dirs), *Graz als Residenz: Innerösterreich, 1564-1619*, Graz, Landesregierung, pp. 63-72.
- CHUDOBA, Bohdan (1986): *España y el Imperio*. Madrid, Sarpe (1^a ed. 1952).
- CIROT, Georges (1905): *Etudes sur l'historiographie espagnole. Mariana historien*, Bordeaux, Feret et Fils.
- CLAVERO, Bartolomé (1986): *Tantas personas como estados por una antropología política de la historia europea*. Madrid, Tecnos.
- CLIFTON, James (1994): “Mattia Pretti's Frescoes for the City Gates of Naples”, *The Art Bulletin*, 76.3, pp. 479-501.
- COLÁS LATORRE, Gregorio (1982): *Aragón en el siglo XVI: alteraciones sociales y conflictos políticos*, Zaragoza, Universidad.
- CONRADS, Norbert (2002): „Der Aufstieg der Familie Troilo. Zum kulturellen Profil des katholischen Adels in Schlesien zwischen Späthumanismus und Gegenreformation“, en Jörg Deventer *et al.* (eds.), *Zeitenwenden: Herrschaft, Selbstbehauptung und Integration zwischen Reformation und Liberalismus: Festgabe für Arno Herzig zum 65. Geburtstag*, Berlin, LIT, pp. 279-310.
- CONTAMINE, Philippe (1984): *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, Labor.
- CORBETT, Theodore G. (1975): “The Cult of Lipsius: A Leading Source of Early Modern Spanish Statecraft”, *Journal of the History of Ideas*, 36, pp. 139-152.

- CORRAL CASTANEDO, Alfonso (1955): *España y Venecia (1604-1607)*, Valladolid, CSIC.
- COZZI, Gaetano *et al.* (1992): *La Repubblica di Venezia nell'età moderna: dal 1517 alla fine della Repubblica*, vol. XII.2 de Giuseppe Galasso (ed.), *Storia d'Italia*, Torino, UTET.
- CREMONINI, Cinzia (2006): "I feudi imperiali italiani tra Sacro Romano Impero e Monarchia Cattolica (seconda metà XVI sec. - inizio XVII)", en Matthias Schnettger & Marcello Verga (eds.), *L'Impero e l'Italia nella prima età moderna / Das Reich und Italien in der Frühen Neuzeit*, Bologna, Il Mulino / Berlin, Duncker & Humblot, pp. 41-65.
- CRÉTINEAU-JOLY, Jacques (1851): *Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús*, Paris, Librería de Rosa, Bouret y Cia, tomo II.
- CROFT, Pauline (1998): "Brussels and London: the archdukes, Robert Cecil and James I", en Werner Thomas & Luc Duerloo (eds.), *Albert & Isabella, 1598-1621: essays*, Turnhout, Brepols, pp. 79-86.
- CROFT, Pauline (2003): *King James*, New York, Palgrave Macmillan.
- CRUZ MEDINA, Vanesa de (2004): "Manos que escriben cartas: Ana de Dietrichstein y el género epistolar en el siglo XVI", *Litterae*, 3-4, pp. 161-185.
- CRUZ MEDINA, Vanesa de (2008): "Margarita de Cardona y sus hijas, damas entre la Corte madrileña y Bohemia", en José Martínez Millán (dir.): *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa*, Madrid, Polifemo, vol. II, pp. 1267-1300.
- CUVELIER, Joseph (1923): "Les préliminaires du traité de Londres (29 Août 1604)", *Revue Belge de Philosophie et d'Histoire*, 2, pp. 279-304 y 485-508.
- DA COSTA KAUFMANN, Thomas (1998): "Archduke Albrecht as an Austrian Habsburg and Prince of the Empire", en Werner Thomas & Luc Duerloo (eds.), *Albert & Isabella, 1598-1621: essays*, Turnhout, Brepols, pp. 15-25.
- DALCOURT Gerard J. (1963): "The Primary Cardinal Virtue: Wisdom or Prudence?" *International Philosophical Quarterly*, 3, pp. 55-79.
- DAMMELHART, Thomas (1996): *Die Reichspolitik Kaiser Matthias'. "Krisenmanagement" am Vorabend des Dreissigjährigen Krieges*, Wien, Universität, Diplom-Arbeit.
- DANDELET, Thomas (1997): "Spanish Conquest and the Colonization of the Old World: the Spanish Nation in Rome 1555-1625", *Journal of Modern History*, 69.3, pp. 479-511.

- DANVILA Y COLLADO, Manuel (1885): *El poder civil en España*, Madrid, Imprenta y fundición de Manuel Tello.
- DANVILA Y COLLADO, Alfonso (1900): *Don Cristobal de Moura, primer marqués de Castel Rodrigo: 1538-1613*, Madrid, Tipografía Fortanet.
- DARST, David H. (1983): “El pensamiento histórico del granadino Diego Hurtado de Mendoza”, *Hispania*, 154, pp. 281-294.
- DAVIES, Gareth Alban (1965): “The influence of Justus Lipsius on Juan de Vera y Figueroa’s *Embaxador*”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 42, pp. 160-173.
- DESCIMON, Robert & RUIZ IBÁÑEZ, José J. (2003): “Marineros con brújula pero sin mar: Los exiliados católicos radicales franceses al final de las guerras de Religión: discurso, acción política, interés social y procesos de desagregación”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 9, pp. 219-244.
- DICKENS, Charles (1977): *The Courts of Europe: politics, patronage, and royalty 1400-1800*, London, McGraw-Hill.
- DICKERMAN, Edmund H. & WALKER, Anita M. (2007): “Les règles du jeu: The Decline and Fall of Sully, 1610-17”, *European History Quarterly*, 37.2, pp. 216-241.
- DIONISIO VIVAS, Miguel Ángel (2007): “Conflictos jurisdiccionales en Sicilia bajo Felipe II: la *Monarchia Sicula*”, *Toletana*, 16, pp. 311-324.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio & VINCENT, Bernard (1984): *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid, Alianza.
- DOMPNIER, Bernard (1993): *Enquête au pays des frères des anges: les Capucins de la province de Lyon aux XVIIe et XVIIIe siècles*, Saint-Etienne, Université de Saint-Etienne.
- DONATI, Claudio & FLACHENECKER, Helmut (2005): *Le secolarizzazioni nel Sacro Romano Impero e negli antichi Stati italiani: premessi, confronti, conseguenze/ Säkularisationsprozesse im Alten Reich und in Italien: Voraussetzungen, Vergleiche, Folgen*, Bologna, Il Mulino / Berlin, Duncker & Humblot.
- DORAN, Susan (1994): *Elizabeth I and religion, 1558-1603*, London, Routledge.
- DOSSE, François (2006): *La historia en migajas*, México, Universidad Iberoamericana.
- DUBERT GARCÍA, Isidro (1998): “Galicia en la incorporación de Portugal, 1579-1581”, en Antonio Eiras Roel (ed.): *El reino de Galicia en la Monarquía de Felipe II*, Santiago, Xunta de Galicia, pp. 139-168.
- DUCHHARDT, Heinz (1998): „Der Westfälische Friede als lieu de mémoire in Deutschland und Europa“, en Klaus Bußman and Heinz Schilling (eds.), *1648. Krieg und Frieden in Europa*, Münster/Osnabrück, LWL-Institut für Regionalgeschichte, vol. I, pp. 41-47.

- DUERLOO, Luc (2007): “La corte de la emperatriz María y su hija en las Descalzas Reales”, en José Martínez Millán & Maria Paula Marçal Lourenço (dirs.): *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: Las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, congreso internacional, comunicación inédita.
- DUERLOO, Luc (2010a): “Clearing dynastic debts: Archduke Albert and the logic behind the Oñate Treaty”, en José Martínez Millán (ed.), *La dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, en prensa.
- DUERLOO, Luc (2010b): “For Dynasty, Church and Empire: Archduke Albert and the Coming of the Bruderszwist”, *Opera Historica*, 14, en prensa.
- DUHR, Bernhard (1907): *Geschichte der Jesuiten in den ländern deutscher zunge*, Freiburg im Breisgau, Herder, vol. I.
- DUINDAM, Jeroen (2003): *Vienna and Versailles: the courts of Europe's dynastic rivals, 1550-1780*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel (1986): “Un episodio en la guerra económica hispano-holandesa: el Decreto Gauna (1603)”, *Hispania*, 162, pp. 57-98.
- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel (1998): *Flandes y la monarquía hispánica: 1500-1713*, Madrid, Sílex.
- EDEL, Andreas (2002): „Auf dem Weg in den Krieg. Zur Vorgeschichte der Intervention Herzog Maximilians I. von Bayern in Österreich und Böhmen 1620“, *Zeitschrift für bayerische Landesgeschichte*, 65, pp. 157-252.
- EDELMAYER, Friedrich (1988): *Maximilian II., Philipp II. und Reichsitalien. Die Auseinandersetzungen um das Reichslehen Finale in Ligurien*, Stuttgart, Steiner.
- EDELMAYER, Friedrich (1993): “Honor y dinero. Adán de Dietrichstein al servicio de la Casa de Austria”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 11, pp. 89-116.
- EDELMAYER, Friedrich (1996): “Wolf Rumpf Wielross y la España de Felipe II y Felipe III”, *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 16, pp. 133-164.
- EDELMAYER, Friedrich (1997a): “Del caos a la normalidad: los inicios de la diplomacia moderna entre el Sacro Imperio y la Monarquía Hispánica”, en Enrique Giménez López, Pablo Fernández Albaladejo y Antonio Mestre Sanchís (eds.): *Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, vol. I, pp. 631-640.
- EDELMAYER, Friedrich (1997b): *Die Korrespondenz der Kaiser mit ihren Gesandten in Spanien: Briefwechsel zwischen Ferdinand I., Maximilian II. und Adam von Dietrichstein 1563-1565*, München, R. Oldenbourg.

- EDELMAYER, Friedrich (1997c): “La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano Germánico”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 33, pp.129-142.
- EDELMAYER, Friedrich (1998): “El Ducado de Baviera en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio”, en José Martínez Millán (dir.): *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, vol. I-1, pp. 169-186.
- EDELMAYER, Friedrich (2000): “El mundo social de los embajadores imperiales en la Corte de Felipe II”, en Enrique Martínez Ruiz (ed.): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*. Madrid, Actas, vol. II, pp. 57-68.
- EDELMAYER, Friedrich (2002): *Soldner und pensionare: das netzwerk Philipps II im heiligen romischen reich*, Wien, Verlag für Geschichte und Politik; München, Oldenbourg.
- EDELMAYER, Friedrich (2003): “Los extranjeros en las Órdenes Militares”, *Torre de los Lujanes*, 49, pp. 177-186.
- EDELMAYER, Friedrich (2004a): “La Casa de Austria: Mitos, propaganda y apología”, en Alfredo Alvar, Jaime Contreras y José Ignacio Ruiz (eds.): *Política y cultura en la época moderna (Cambios dinásticos, Milenarismos, mesianismos y utopías)*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 17-28.
- EDELMAYER, Friedrich (2004b): “Los hermanos, las alianzas dinásticas y la sucesión imperial”, en Alfredo Alvar Ezquerro y Friedrich Edelmayer (eds.): *Fernando I, 1503-1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 167-182.
- EDWARDS, Francis (2002): “The first earl of Salisbury's pursuit of Hugh Owen”, *Recusant history*, 26, pp. 2-38.
- EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS (1968): *Tiempo y vida de Santa Teresa*, Madrid, Editorial Católica.
- EGLER, Anna (1971): *Die Spanier in der linksrheinischen Pfalz 1620-1632. Invasion, Verwaltung, Rekatholisierung*, Mainz, Selbstverlag der Gesellschaft für mittelhheinischen Kirchengeschichte.
- EHRENPREIS, Stefan (2002): „Die Rolle des Kaiserhofes in der Reichsverfassungskrise und im europäischen Mächtesystem vor dem Dreißigjährigen Krieg“, en Winfried Schulze (ed.), *Friedliche Intentionen – kriegsrische Effekte. War der Ausbruch des Dreißigjährigen Krieges unvermeidlich?*, St. Katharinen, Scripta Mercaturae, pp. 71-106.

- EHRENPREIS, Stefan (2006): *Kaiserliche Gerichtsbarkeit und Konfessionskonflikt: der Reichshofrat unter Rudolf II.; 1576-1612*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- EHRENPREIS, Stefan (2010): „Rudolfs II. Ratgeber zur Zeit des Bruderzwists“, *Opera Historica*, 14, en prensa.
- EIRAS ROEL, Antonio (1971): “Política francesa de Felipe III: la transición con Enrique IV”, *Hispania*, 118, pp. 245-336.
- ELLIOTT, John H. (1965): *La España Imperial: 1469-1716*, Barcelona, Vicens Vives.
- ELLIOTT, John H. (1977): *La rebelión de los Catalanes: un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Madrid, Siglo XXI.
- ELLIOTT, John H. (1983): “A Question of Reputation? Spanish Foreign Policy in the Seventeenth Century”, *Journal of Modern History*, 55.3, pp. 475-483.
- ELLIOTT, John H. (2002): “Los ministros privados como fenómeno europeo”, en su *España en Europa: Estudios de historia comparada: escritos seleccionados*, Valencia, Universitat de València, pp. 93-115.
- ELLIOTT, John H. (2004): *El conde-duque de Olivares: el político en una época de decadencia*. Barcelona, Crítica (1ª ed. 1990).
- ELTON, Geoffrey R. (1953): *The Tudor revolution in government: administrative changes in the reign of Henry VIII*, Cambridge, Cambridge University Press.
- EMMER, Peter C. (2003): “The First Global War: the Dutch Versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609”, *e-Journal of Portuguese History*, 1, pp. 1-14:
http://www.brown.edu/Departments/Portuguese_Brazilian_Studies/ejph/html/issue1/pdf/emmer.pdf
- ENCISO ALONSO-MUÑUMER, Isabel (2001): “Poder y cultura: literatura y nobleza a comienzos del XVII”, en José Alcalá-Zamora y Ernest Belenguer (eds.): *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, vol. II, pp. 447-475.
- ENCISO ALONSO-MUÑUMER, Isabel (2007): *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III: Nápoles y el conde de Lemos*, Madrid, Actas.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de (1943): *Una familia de ingenios: los Ramírez de Prado*, Madrid, CSIC.
- ERLANGER, Philippe (1974): *Rodolfo II de Habsburgo, 1552-1612. El emperador insólito*, Madrid, Espasa Calpe.
- ESCARTÍN SÁNCHEZ, Eduardo (1995): “Virrey y virreinato: la jornada del cardenal Zapata, de Madrid a Nápoles”, *Pedralbes*, 15, pp. 233-264.

- ESSEN, Alfred van der (1947): "L'alliance défensive hollando-vénitienne de 1619 et l'Espagne", en *Miscellanea historica in honorem Leonis van der Essen* Brussels, Editions Universitaires, vol. II, pp. 819-829.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (2002): *Guerra y finanzas en los Países Bajos católicos. De Farnesio a Spínola, 1592-1630*. Madrid, Laberinto.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (2004): "Las provincias de Flandes y la Monarquía de España. Instrumentos y fines de la política regia en el contexto de la restitución de soberanía de 1621", en Bernardo García García y Antonio Álvarez-Ossorio (eds.), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, pp. 215-246.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (2005): *Madrid y Bruselas. Relaciones de gobierno en la etapa postarchiducal, 1621-1634*. Lovaina, Leuven University Press.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (2008): "Los estados de Flandes. Reversión territorial de las provincias leales (1598-1623)", en José Martínez Millán y M^a. Antonietta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 593-682.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia & RUÍZ IBÁÑEZ, José J. (1998): "El gobierno político y militar de los Países Bajos. La gestión administrativa e institucional de un territorio «periférico» de la Monarquía católica (siglos XVI-XVII)", *Relaciones*, 19, pp. 117-167.
- EVANS, Robert John Weston (1973): *Rudolf II and his world: a study in intellectual history 1576-1612*, Oxford, Oxford University Press.
- EVANS, Robert John Weston (1980): *Rudolf II.: Ohnmacht und Einsamkeit*, Graz, Styria.
- EVANS, Robert John Weston (1989): *La monarquía de los Habsburgos (1550-1700)*, Barcelona, Labor.
- EZQUERRA REVILLA, Ignacio (2008): "El Consejo Real en la corte. Proyección territorial", en en José Martínez Millán y M^a. Antonietta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. III, pp. 270-299.
- EZQUERRA REVILLA, Ignacio & MAYORAL LÓPEZ, Rubén (2008): "La caza real y su protección: la Junta de obras y bosques", en José Martínez Millán y M^a Antonietta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. I, pp. 811-992.
- FAILLA, Maria Beatrice (2003): "Il principe Emanuele Filiberto di Savoia. Collezioni e committenze tra ducato sabaudo, corte spagnola e vicerego di Sicilia", en Maria

- Beatrice Failla & Clara Gorla, *Committenti d'età barocca*, Torino, Umberto Allemandi, pp. 13-112.
- FANTUR, Alfred Gerd (1975): *Die Diplomatie des Franz Christoph Khevenhüller als kaiserlicher Gesandter in Madrid (1617-1629) bei der Verheiratung der Infantin Maria von Spanien. Politische Bedeutung und Folgen in europäischer Sicht*, tesis doctoral, Wien, Universität Wien.
- FAVARO, Antonio (1891): "Documenti inediti per la storia dei negoziati con la Spagna per la determinazione delle longitudini in Mare", en *Nuovi Studi Galileiani*, Venezia, Tipografia Antonelli, pp. 101-148.
- FAYARD, Janine (1979): *Les Membres du conseil de Castille à l'époque moderne (1621-1746)*, Genève, Librairie Droz.
- FERNÁNDEZ, Luis (1974): "Pensiones a favor de eclesiásticos extranjeros cargadas sobre las diócesis de la Corona de Castilla", *Hispania*, 128, pp. 509-577.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (1992): "De 'llave de Italia' a 'corazón de la monarquía': Milán y la Monarquía católica en el reinado de Felipe III", en su *Fragmentos de monarquía*, Madrid, Alianza, pp. 185-237.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (1995a): "De Regis Catholici praestantia: Una propuesta de "Rey Católico" desde el Reino Napolitano en 1611", *Anuario de historia del derecho español*, 65, pp. 913-930.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (1995b): "«Rey Católico»: gestación y metamorfosis de un título", en Luis A. Ribot García *et al.*, *El Tratado de Tordesillas y su época*, Salamanca, Junta de Castilla y León, vol. I, pp. 209-216.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo (2007): *Materia de España: cultura política e identidad en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons Historia.
- FERNÁNDEZ COLLADO, Antonio (1981): *Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Segs (1577-1581)*, Toledo, I.T. San Ildefonso.
- FERNÁNDEZ CONTI, Santiago (1996a): *Los consejos de estado y guerra de la Monarquía hispana durante la época de Felipe II (1548-1598)*. Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Dpto. de Historia Moderna.
- FERNÁNDEZ CONTI, Santiago (1996b): "La Junta Militar de Portugal 1578-1580", en Pablo Fernández Albadalejo, José Martínez Millán y Virgilio Pinto Crespo (eds.): *Política, religión e inquisición en la España moderna: homenaje a Joaquín Pérez Villanueva*, Madrid, Universidad Autónoma, pp. 287-307.
- FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ, Carmen (1994): *Juan Antonio de Vera, I Conde de la Roca*. Badajoz, Diputación Provincial.

- FERNÁNDEZ-DAZA ÁLVAREZ, Carmen (1995): *El Primer Conde de la Roca*. Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1884): *La Armada Invencible*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 2 vols.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1890): *Estudios históricos del reinado de Felipe II*, Madrid, Imprenta de M. Tello.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (2006): *El gran duque de Osuna y su marina. Jornadas contra turcos y venecianos (1602-1624)*, Sevilla, Renacimiento (1ª ed. 1885).
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco (2003): “¿Qué era ser caballero de una Orden Militar en los siglos XVI y XVII?”, *Torre de los Lujanes*, 49, pp. 141-165.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis (1979): “La marquesa del Valle. Una vida dramática en la corte de los Austrias”, *Hispania*, 143, pp. 560-638.
- FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA, José Antonio (1986): *Razón de Estado y Política en el pensamiento español del Barroco (1595-1640)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- FERNÁNDEZ-SANTAMARÍA, José Antonio (1992): “Botero, Reason of State, and Political Tacitism in the Spanish Baroque”, en Artemio E. Baldini (ed.): *Botero e la 'Ragion di Stato'*, Firenze, Leo S. Olschki, pp. 265-286.
- FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi (1998): “El episcopado hispano y el Patronato Real. Reflexiones sobre algunas discrepancias entre Clemente VIII y Felipe II”, en José Martínez Millán (ed.), *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía Católica*, Madrid, Parteluz, II, pp. 209-223.
- FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi (2000): *Felipe II y el clero secular: la aplicación del Concilio de Trento*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de Los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi (2010): “Felipe II y Fernando I: dos posturas divergentes ante la Reforma en el Imperio”, en José Martínez Millán (ed.), *La dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, en prensa.
- FEROS, Antonio (1990): “Lerma y Olivares: La práctica del valimiento en la primera mitad del Seiscientos”, en John H. Elliott (dir.), *La España del conde duque de Olivares*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 197-224.
- FEROS, Antonio (1997): “El viejo monarca y los nuevos favoritos: los discursos sobre la privanza en el reinado de Felipe II”, *Studia Historica-Historia Moderna*, 17, pp. 11-36.

- FEROS, Antonio (2000): *Kingship and Favoritism in the Spain of Philip III, 1598-1621*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FEROS, Antonio (2002): *El Duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons.
- FEROS, Antonio (2001): "Almas gemelas: Monarcas y favoritos en la primera mitad del siglo XVII", en Richard Kagan y Geoffrey Parker (eds.), *España, Europa y el mundo atlántico: homenaje a John H. Elliott*, Madrid, Marcial Pons Historia, pp. 49-81.
- FLÓREZ, Enrique (1761): *Memorias de las reynas catholicas: historia genealogica de la Casa Real de Castilla, y de Leon, Todos los Infantes: trages de las Reynas en Estampas: y nuevo aspecto de la Historia de España: Tomo II*, Madrid, por Antonio Marin.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo (2004): "El dinastismo navarro y las conversaciones entre España y Francia (s. XVI)", en Alfredo Alvar, Jaime Contreras y José Ignacio Ruiz (eds.): *Política y cultura en la época moderna (Cambios dinásticos, Milenarismos, mesianismos y utopías)*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad, pp. 95-104.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, José María (1988): *Fuentes para la política oriental de los Austrias: la documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*. León, Universidad, Servicio de Publicaciones, 2 vols.
- FOLIN, Marco (2001): *Rinascimento estense. Politica, cultura, istituzioni di un antico stato italiano*, Roma-Bari, Laterza.
- FORBELSKY, Josef (2006): *Španělé, Říše a Čechy v 16. a 17. století. Osudy generála Baltasara Marradase*. Praha, Vyšehrad.
- FORCELA, Vincenzo (1873): *Iscrizioni delle chiese e d'altri edifici di Roma dal secolo XI fino ai nostri giorni*, Roma, Tip. delle scienze matematiche e fisiche, vol. V.
- FORSTER, Marc R. (2001): *Catholic Revival in the Age of the Baroque. Religious identity in Southwest Germany, 1550-1750*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond (1894): "Étude sur la "guerra de Granada" de don Diego Hurtado de Mendoza", *Revue hispanique*, 1, pp. 101-165.
- FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond (1915): "L'authenticité de la "Guerra de Granada"", *Revue hispanique*, 35, pp. 476-538.
- FRANCISCO OLMOS, José María de (1999): *Los miembros del consejo de hacienda en el siglo XVII*, Madrid, Castellum.
- FRANZL, Johann (1978): *Ferdinand II. Kaiser im Zwiespalt der Zeit*, Graz, Styria.

- FREER, Martha Walker (1863): *History of the reign of Henry IV., king of France and Navarre*, London, Hurst and Blackett, III parte, vol. I.
- FRÍAS, Pseudónimo Duque de (1966): “Una carta inédita de Justo Lipsio”, *Archivum*, 16, pp. 91-107.
- FRIGO, Daniela (2000): *Politics and diplomacy in early modern Italy: the structure of diplomatic practice, 1450-1800*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FRISCH, Michael (1993): *Das Restitutionsedikt Kaiser Ferdinands II. vom 6. März 1629. Eine rechtsgeschichtliche Untersuchung*, Tübingen, Mohr Siebeck.
- FUENTES, Julio (1908): *El Conde de Fuentes y su tiempo: Estudios de Historia Militar. Siglos XVI á XVII*, Madrid, Impr. del Patronato de Huérfanos de Administración-Militar, 2 vols.
- FULTON, Elaine (2007): *Catholic belief and survival in late sixteenth-century Vienna: the case of Georg Eder (1523-87)*, Aldershot, Ashgate.
- GAJDA, Alexandra (2009): “Debating war and peace in late Elizabethan England”, *Historical Journal*, 52, pp. 851-878.
- GAL, Stéphane (2007): *Lesdiguières: Prince des Alpes et connétable de France*, Grenoble, Presses universitaires de Grenoble.
- GALASSO, Giuseppe (2000): “Las reformas del conde de Lemos y las finanzas napolitanas en la primera mitad del siglo XVII”, en su *En la periferia del imperio. La monarquía hispánica y el Reino de Nápoles*, Barcelona, Península, pp. 154-186.
- GALASSO CALDERARA, Estella (1985): *La granduchessa Maria Maddalena d'Austria: un'amazzone tedesca nella Firenze medicea del '600*, Genova, SAGEP.
- GARAU AMENGUAL, Jaume (2006): “Notas para una biografía del predicador real Jerónimo de Florencia (1565-1633)”, *Revista de Literatura*, 135, pp. 101-122.
- GARCÍA ARENAL, Mercedes & WIEGERS, Gerard Albert (1999): *Entre el Islam y occidente: vida de Samuel Pallache, judío de Fez*, Madrid, Siglo XXI.
- GARCÍA ARENAL, Mercedes et al. (2002): *Cartas marruecas. Documentos de Marruecos en archivos españoles*, Madrid, CSIC.
- GARCÍA BARRIUSO, Patrocinio (1992): *España en la historia de Tierra Santa*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2 vols.
- GARCÍA CUETO, David (2007): *Seicento boloños y siglo de oro español: el arte, la época, los protagonistas*, Madrid, CEEH.
- GARCÍA CUETO, David (2008): “Los nuncios en la corte de Felipe IV como agentes del arte y la cultura”, en José Martínez Millán (dir.): *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica*, Madrid, Polifemo, vol. III, pp. 1823-1890.

- GARCÍA FIGUERAS, Tomás (1973): *Larache, datos para su historia en el siglo XVII*, Madrid, Instituto de Estudios Africanos.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (1991): “Pacifismo y reformatión en la política exterior del duque de Lerma”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 12, pp. 207-222.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (1995): “La «guarda del Estrecho» durante el reinado de Felipe III”, en Eduardo Ripoll y Manuel Ladero (eds.), *Actas del II Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Madrid, UNED, vol. IV, pp. 247-258.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (1996): *La pax hispanica: Política exterior del Duque de Lerma*. Leuven, Leuven University Press.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (1997a): “La aristocracia y el arte de la privanza”, *Historia social*, 28, pp. 113-125.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (1997b): “Honra, desengaño y condena de una privanza: la retirada de la Corte del Cardenal Duque de Lerma”, en Antonio Mestre Sanchis et al. (eds.), *Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Alicante, Universidad de Alicante vol. I, pp. 679-696.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (1999): “Pedro Franqueza, secretario de sí mismo. Proceso a una privanza y primera crisis del valimiento de Lerma (1607-1609)”, *Annali di Storia Moderna e Contemporanea*, 5, pp. 21-42.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (2001): “La Corte de los Archiduques en Bruselas”, *Torre de los Lujanes*, 44, pp. 59-76.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (2002a): “Ganar los corazones y obligar los vecinos: estrategias de pacificación de los Países Bajos (1604 - 1610)”, en Ana Crespo Solana & Manuel Herrero Sánchez (eds.): *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*. Córdoba, Universidad, vol. I, pp. 137-166.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (2002b): “Ostende, Kinsale y Argel: tres empresas para Felipe III”, en Oscar Recio Morales et al. (ed): *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601-2001: guerra, política, exilio y religión*. Madrid, Universidad de Alcalá y CSIC, pp. 225-254.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (2008a): “La Pax Hispanica: una política de conservación”, en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1215-1276.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (2008b): “Peace with England, from Convenience to Necessity (1596-1603)”, en Anne J. Cruz (ed.): *Material and symbolic circulation between Spain and England, 1554-1604*, Aldershot, Ashgate, pp. 135-148.

- GARCÍA GUERRA, Elena María (2007): “Personajes habituales en los territorios de frontera: los contrabandistas de moneda durante el siglo XVII”, en Francisco Núñez Roldán (ed.), *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la Edad Moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 725-734.
- GARCÍA GUZMÁN, María del Mar (1998): “Régimen municipal en el Adelantamiento de Cazorla”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 168, pp. 99-122.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge (2001): “El estilo de una corte: apuntes sobre Virgilio Malvezzi y el laconismo hispano”, *Quaderns d'Italia*, N.º. 6, pp. 155-169.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge (2003): “Itinerario del héroe barroco: de Virgilio Malvezzi a Josep Romaguera”, *Revista de llengües i literatures catalana, gallega y vasca*, 9, pp. 305-320.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Sebastián (1977): *Bandolerismo, Piratería y Control de Moriscos en Valencia durante el Reinado de Felipe II*, Valencia, Universidad de Valencia.
- GARCÍA ORO, José (1993): “Observantes, recoletos, descalzos. La Monarquía católica y el reformismo religioso del siglo XVI”, en Teófanés Egido López (ed.), *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista*, Valladolid, Junta de Castilla y León, vol. II, pp. 53-97.
- GARCÍA ORO, José (1997): *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar y Embajador de España (1567-1626): estudio biográfico*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- GARCÍA ORO, José (2002): *Los Fonseca en la Galicia del Renacimiento. De la guerra al mecenazgo*, Noia, Toxosoutos.
- GARCÍA PRIETO, Elisa (2010): “Isabel Clara Eugenia y Alberto de Austria, el inconcluso camino hacia el Imperio”, en José Martínez Millán (ed.), *La dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, en prensa.
- GARDINER, Samuel Rawson (1869): *Prince Charles and the Spanish Marriage 1617 - 1623: A Chapter of English History, founded principally upon unpublished Documents in this Country, and in the Archives of Simancas, Venice, and Brussels*, London, Hurst and Blackett, 2 vols.
- GARDINER, Samuel Rawson (1907): *History of England from the Accession of James I to the Outbreak of the Civil War*, London, Longmans, Green & co., vol. III.
- GASQUET, Francis Aidan (1920): *A History of the Venerable English College, Rome: an account of its origins and work from the earliest times to the present day*, London, Longmans, Green and co.

- GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy (1998): “La evolución del gasto de la Monarquía Hispánica entre 1598 y 1650. Asientos de Felipe III y Felipe IV”, *Studia Historica-Historia Moderna*, 18, pp. 265-297.
- GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy (2006): “Comercio, guerra y paz en los puertos atlánticos (1598-1609)”, en José Ignacio Fortea Pérez y Juan Eloy Gelabert (eds.), *La ciudad portuaria atlántica en la historia: siglos XVI-XIX*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 281-300.
- GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy (2007): “Entre "embargo general" y "libre comercio": las relaciones mercantiles entre Francia y España de 1598 a 1609”, *Obradoiro de historia moderna*, 16, pp. 65-90.
- GIARDINA, Camillo (1934): *Il supremo Consiglio d'Italia*, Palermo, Real Accademia di Scienze lettere e Belle Arti.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1989): “Estudio introductorio” a García de Silva y Figueroa: *Epistolario diplomático*. Cáceres, Institución Cultural El Brocense.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis (2009): *El imperio luso-español y la persia safávida*, vol. II: 1606-1622, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- GIL PUJOL, Xavier (1995): “La historia política de la Edad Moderna europea, hoy: progresos y minimalismo”, en Carlos Barros (ed): *Historia a Debate I*, Santiago de Compostela, Historia a Debate, vol III, pp. 195-208.
- GIL PUJOL, Xavier (1996): “Visión europea de la Monarquía española como Monarquía compuesta, siglos XVI y XVII”, en Conrad Russell & José Andrés Gallego (eds.), *Las monarquías del Antiguo Régimen, ¿monarquías compuestas?*, Madrid, Ed. Complutense, pp. 65-95.
- GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Manuel (1984): *Bartolomé de las Casas*, Madrid, CSIC, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 2 vols.
- GINDELY, Anton (1858): *Geschichte der Ertheilung des böhmischen Majestätsbriefes von 1609*. Prag, Friedrich Tempsky.
- GINDELY, Anton (1862): „Zur Geschichte der Einwirkung Spaniens auf die Papstwahlen, namentlich bei Gelegenheit der Wahl Leo's XI. im Jahre 1605“, *Sitzungsberichte der Philosophisch-Historischen Klasse der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, 38, pp. 251-283.
- GINDELY, Anton (1868): *Rudolf II und seine Zeit 1600-1612*, Prag, Friedrich Tempsky, 2 vols.
- GINDELY, Anton (1869): *Geschichte des böhmischen Aufstandes von 1618*, vol. I de *Geschichte des dreissigjährigen Krieges*, Prag, Friedrich Tempsky.

- GINDELY, Anton (1878): *Geschichte des böhmischen Aufstandes von 1618*, vol. II de *Geschichte des dreissigjährigen Krieges*, Prag, Friedrich Tempsky.
- GINDELY, Anton (1880): *Die Strafdekrete Ferdinands II und der Pfälzische Krieg (1621-1623)*, vol. IV de *Geschichte des dreissigjährigen Krieges*, Prag, Friedrich Tempsky.
- GINDELY, Anton (1894): *Geschichte der Gegenreformation in Böhmen*, Leipzig, Duncker & Humblot.
- GINZBURG, Carlo (2001): *El Queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik (1ª ed. 1982).
- GIORDANO, Silvano, OCD (1998): “La Santa Sede e la Valtellina da Paulo V a Urbano VIII”, en Agostino Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell’Europa. Politica e religione nell’età della Guerra dei Trent’anni*, Milano, Giorgio Mondadori, pp. 81-109.
- GIORDANO, Silvano, OCD (2007): “Gaspar Borja y Velasco, rappresentante de Filippo III a Roma”, *Roma moderna e contemporanea*, 15, pp. 157-185.
- GIORDANO, Silvano, OCD (2008a): “Difendere la giurisdittione et immunità ecclesiastica fino all’estremo. La collettoria di Portogallo”, en Alexander Koller (ed.): *Die Außenbeziehungen der Römischen Kurie unter Paul V. (1605-1621)*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 191-222.
- GIORDANO, Silvano, OCD (2008b): “La embajada de España en Roma”, en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1011-1032.
- GIORDANO, Silvano, OCD (2008c): “Mattia II, Re d’Ungheria (1608-1611), e Paolo V nelle carte vaticane”, en Gaetano Platania, Matteo Sanfilippo y Péter Tusor (eds.), *Gli archivi della Santa Sede e ir Regno d’Ungheria (secc. 15-20)*, Budapest-Roma, Collectanera Vaticana Hungariae, pp. 89-111.
- GLICERIO CONDE MORA, Francisco (2004): “Los Condes de Monterrey. La rama gallega de los Zúñiga”, *Historia 16*, 343, pp. 114-123.
- GLISS, Otto (1932): *Der Oñatevertrag*, Limburg an der Lahn, Limburger Vereinsdr.
- GOLDBERG, Edward (2003): “State Gifts from the Medici to the Court of Philip III The Relazione segreta of Orazio della Rena”, en José Luis Colomer (ed.), *Arte y diplomacia de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Madrid, CEEH, pp. 115-134.
- GÓMEZ-CENTURIÓN, Carlos (1987): *La Armada Invencible*, Madrid, Anaya.
- GÓMEZ-CENTURIÓN, Carlos (1988): *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional (1566-1609)*, Madrid, Naval.

- GÓMEZ CENTURIÓN, José (1912): “Jovellanos y las Órdenes Militares”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 61, pp. 370-431.
- GÓMEZ DE LA CORTINA, José (1995): *Poliantea*, México, UNAM.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (2006): “«El prodigioso príncipe transilvano»: La Larga guerra contra los turcos (1593-1606) a través de las «relaciones de sucesos»”, *Studia Historica-Historia Moderna*, 28, pp. 277-299.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (2007): *Felipe II y el Turco: la Larga guerra de Hungría (1592-1598)*, trabajo de investigación para optar al DEA, Madrid, Dpto. de Historia Moderna, Universidad Autónoma de Madrid.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (2008a): “Cruzada y dinastía: las mujeres de la Casa de Austria ante la Larga Guerra de Hungría”, en José Martínez Millán (dir.): *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa*, Madrid, Polifemo, vol. II, pp. 1149-1186.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (2008b): “El Turco en las puertas: la política oriental de Felipe III”, en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (dirs.), *La Corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1447-1479.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (2009a): “Caballeros imperiales en las órdenes castellanas: la mediación de Baltasar de Zúñiga”, en Manuel Rivero Rodríguez (dir.), *Nobleza Hispana, Nobleza Cristiana: La Orden de San Juan*, Madrid, Polifemo, vol. I, pp. 527-548.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (2009b): “La embajada de Praga de Baltasar de Zúñiga (1608-1612)”, en Josef Opatrny (dir.): *Relaciones checo-españolas: viajeros y testimonios*, Praga, Ibero-Americana Pragensia Supplementa, 22.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (2009c): “Mediterráneo en tregua: las negociaciones de Ruggero Margliani con el Imperio otomano (1590-1592)”, en Manuel-Reyes García Hurtado et al. (eds.), *El mar en los siglos modernos*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, vol. II, pp. 209-220.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén (2010): “Italia y la Casa de Austria en los prolegómenos de la Guerra de los Treinta Años”, en José Martínez Millán (dir.): *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica*, Madrid, Polifemo, vol. I, pp. 415-480.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio (1969): *Los políticos gallegos en la corte de España y la convivencia europea; Galicia en los reinados de Felipe III y Felipe IV*, Vigo, Editorial Galaxia.

- GONZÁLEZ MONTAÑÉS, Julio I. (2007): “El Teatro de los Jesuitas en Galicia en los siglos XVI y XVII”, *TeatrEsco. Revista del Antiguo Teatro Escolar Hispánico*, N°. 2, ed. electrónica:
<http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/Revista/Revista2/El%20teatro%20de%20los%20Jesuitas%20en%20Galicia.pdf>
- GONZÁLEZ MORENO, Joaquín (1969): *Don Fernando Enríquez de Ribera, tercer Duque de Alcalá de los Gazules, 1583-1637*, Sevilla, Ayuntamiento.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel (1932): *La Junta de reformatión: documentos procedentes del Archivo histórico nacional y del general de Simancas: 1618-1625*, Valladolid, Tip. "Poncelix".
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel (1943): *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 3 vols.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José (1958): *Historia de la bula de cruzada en España*, Vitoria, Editorial del Seminario.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José (1979): “El licenciado Pedro Fernández Navarrete: su vida y sus obras (1564-1632)”, *Berceo*, 97, pp. 27-48.
- GOSLINGA, Cornelis Christiaan (1971): *The Dutch in the Caribbean and on the Wild Coast 1580-1680*, Assen, Van Gorcum.
- GOTTHARD, Axel (1992): *Konfession und Staatsräson. Die Außenpolitik Württembergs unter Herzog Johann Friedrich (1608-1628)*, Stuttgart, W. Kohlhammer.
- GOTTHARD, Axel (1995): „Protestantische «Union» und Katholische «Liga» – Subsidfiäre Strukturelemente oder Alternativentwürfe“, en Volker Press & Dieter Stievermann (eds.), *Alternativen zur Reichsverfassung in der Frühen Neuzeit*, München, Oldenbourg, pp. 81-112.
- GOYARD-FABRE, Simone (1994): *La construction de la paix, ou, Le travail de Sisyphe*, Paris, Vrin.
- GRÄF, Holger Thomas (1993): *Konfession und internationales System. Die Außenpolitik Hessen-Kassels im konfessionellen Zeitalter*, Darmstadt-Marburg, Hessische Historische Kommission Darmstadt.
- GREENGRASS, Mark (1984): *France in the age of Henri IV: the struggle for stability*, London, Longman.
- GRENDLER, Paul F. (2009): *The University of Mantua, the Gonzaga, and the Jesuits, 1584-1630*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- GRIESER, Jonathan (2001): “Confessionalization and Polemic: Catholics and Anabaptists in Moravia”, en Kathleen M. Comerford *et al.* (eds.), *Early modern*

- Catholicism: essays in honour of John W. O'Malley, S.J.*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 131-146.
- GUERRERO MAYLLO, Ana (1991): "D. Pedro Franquesa y Esteve. De regidor madrileño a secretario de Estado", *Pedralbes*, 11, pp. 79-89.
- GUTIÉRREZ NIETO, Juan Ignacio (1993): "El pensamiento económico, político y social de los arbitristas", en *El siglo del Quijote (1580-1680)*, *Hª España Menéndez Pidal*, vol. 26.1, Madrid, Espasa Calpe, pp. 331-465.
- HAJNÁ, Milena (2002): "Retrato del español visto con los ojos de los centroeuropeos de los siglos XVI y XVII", *Opera romanica*, 3, pp. 84-98.
- HAMMER, Paul E. J. (1999): *The Polarisation of Elizabethan Politics: The Political Career of Robert Devereux, 2nd Earl of Essex 1585-1597*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HAMMER, Paul E. J. (2003): *Elizabeth's wars: war, government, and society in Tudor England, 1544-1604*, New York, Palgrave Macmillan.
- HAMMER-PURGSTALL, Joseph von (1847): *Khlesl's, des Cardinals, Directors des geheimen Cabinetes Kaiser Mathias, Leben*, Wien, Kaulfuss Witwe, 4 vols.
- HAMY, Ernest Theodore (1904): "Conférence pour la paix entre l'Angleterre et l'Espagne tenue à Boulogne en 1600", *Bulletin de la Société Académique de Boulogne-sur-Mer*, 7, pp. 434-460.
- HAUSENBLASOVÁ, Jaroslava (2000): „Prager Elitenwandel um 1600: Böhmischer und höfischer Adel zur Zeit Rudolfs. II“, en Marina Dmitrieva, Karen Lambrecht (eds.), *Krakau, Prag und Wien: Funktionen von Metropolen im frühmodernen Staat*, Stuttgart, Franz Steiner, pp. 173-184.
- HAUSENBLASOVÁ, Jaroslava (2002): *Der Hof Kaiser Rudolfs II. Eine Edition der Hofstaatsverzeichnisse 1576-1612*, Prag, Artefactum, Institut für Kunstgeschichte.
- HAUSENBLASOVÁ, Jaroslava (2006): "Die Rolle des rudolfischen Hofes im Prozeß der Konfessionalisierung. Methoden und Ausgangspunkte der Forschung", en Jörg Deventer (ed.), *Konfessionelle Formierungsprozesse im frühneuzeitlichen Ostmitteleuropa*, Leipzig, GWZO, pp. 33-50.
- HÄUSLER, Wolfgang (2010): „Grillparzers Drama "Ein Bruderzwist in Habsburg" - ein zeitgeschichtliches Paradigma in der Schreibtischlade des beamteten Poeten?“, *Opera Historica*, 14, en prensa.
- HAYDEN, Michael (1973): "Continuity in the France of Henry IV and Louis XIII: French Foreign Policy, 1598-1615", *Journal of Modern History*, 45.1, pp. 1-23.
- HAZARD, Paul (1988): *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Madrid, Alianza.

- HEAD, Randolph C. (2002): *Early Modern Democracy in the Grisons: Social Order and Political Language in a Swiss Mountain Canton, 1470-1620*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HEADLEY, John M. (1997): *Tommaso Campanella and the transformation of the world*, Princeton, Princeton University Press.
- HEATH, Michael John (1986): *Crusading commonplaces: La Noue, Lucinge and rhetoric against the Turks*, Geneve, Droz.
- HEBB, David Delison (1994): *Piracy and the English government, 1616-1642*, Aldershot, Ashgate.
- HECKEL, Martin (1983): *Deutschland in konfessionellen Zeitalter*, Gottingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- HECKEL, Martin (1988): „Die Krise der Religionsverfassung des Reiches und die Anfänge des Dreißigjährigen Krieges“, en Konrad Repgen (ed.), *Krieg und Politik 1618-1648*, München, Oldenbourg, pp. 107-131.
- HEILINGSETZER, Georg (1999): „Bündnus – Uniones – Correspondenzen. Die Möglichkeiten ständischer Außenpolitik in Österreich ob der Enns (Ende 16./Anfang 17. Jahrhundert)“, en Joachim Bahlcke & Arno Strohmeyer (eds.), *Konfessionalisierung in Ostmitteleuropa: Wirkungen des religiösen Wandels im 16. und 17. Jahrhundert in Staat, Gesellschaft und Kultur*, Stuttgart, Franz Steiner, pp. 179-192.
- HENNES, Johann Heinrich (1878): *Der Kampf um das Erzstift Köln zur Zeit der Kurfürsten Gebhard Truchsess und Ernst von Baiern*, Köln, DuMont-Schauberg.
- HERNÁNDEZ FRANCO, Juan & RODRÍGUEZ PÉREZ, Raimundo A. (2009): “Bastardía, aristocracia y órdenes militares en la Castilla moderna: el linaje Fajardo”, *Hispania*, 232, pp. 331-362.
- HEROLD, Hans-Jörg (1973): *Markgraf Joachim Ernst von Brandenburg-Ansbach als Reichsfürst*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht.
- HESPANHA, António Manuel (1982): *História das Instituições. Epocas medieval e moderna*. Coimbra, Livraria Almedina.
- HESPANHA, António Manuel (1989): *Visperas del Leviatán. Instituciones y poder político (Portugal, siglo XVII)*. Madrid, Taurus.
- HICKS, Leo (1955): “Sir Robert Cecil, Father Persons and the succession, 1600-1”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 24, pp. 95-139.
- HORTAL MUÑOZ, José Eloy (2004): *El manejo de los asuntos de Flandes (1585-1598)*. Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Dpto. de Historia Moderna.

- HOUDT, Theodor van (1998): "Justus Lipsius and the archdukes Albert and Isabella", *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome*, 68, pp. 405-432.
- HOULISTON, Victor (2007): *Catholic resistance in Elizabethan England: Robert Persons's Jesuit polemic, 1580-1610*, Aldershot, Ashgate.
- HOUSSIAU, Jean (2000): "Les ambassadeurs des Pays-Bas à Vervins: prémices d'une diplomatie «belge»?", en Jean-François Labourdette *et al.*, *Le traité de Vervins*, Paris, Presses Paris Sorbonne, pp. 267-282.
- HÜBNER, Joseph Alexander (1882): *Sixte-Quint d'après des correspondances diplomatiques inédites*, Paris, Hachette, 2 vols.
- HUGON, Alain (1994): "Les rendez-vous manqués de Gérard de Raffis: espionnage et retournement idéologique sous le règne de Henri IV", *Revue Historique*, 296.1, pp. 59-82.
- HUGON, Alain (1995): "L'Affaire L'Hoste ou la tentation espagnole (1604)", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, N° 42.3, pp. 355-375.
- HUGON, Alain (2001): "Le duché de Savoie et la Pax Hispanica autour du traité de Lyon (1601)", *Cahiers d'histoire*, 46.2, pp. 3-25.
- HUGON, Alain (2004): *Au service du roi catholique. "Honorables ambassadeurs" et "divins espions". Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635*, Madrid, Casa de Velázquez.
- HUGON, Alain (2008): "Las relaciones con Francia", en José Martínez Millán y M^a. Antonietta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1408-1446.
- HUME, Martin (1925): *Spain, its Greatness and decay (1479-1788)*, Cambridge, Cambridge University Press.
- IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ, José M^a. (1994): "«El intento que tiene S. M. en las cosas de Francia». El programa hispano-católico ante los Estados Generales de 1593", *Espacio, Tiempo y Forma, Hª Moderna*, N° 7, pp. 331-348.
- ISRAEL, Jonathan I. (1982): *The Dutch Republic and the Hispanic world, 1606-1661*, Oxford, Oxford University Press.
- ISRAEL, Jonathan I. (1990): *Dutch primacy in world trade, 1585-1740*, Oxford, Oxford University Press.
- ISRAEL, Jonathan I. (1995): *The Dutch Republic: Its Rise, Greatness, and Fall 1477-1806*, Oxford, Oxford University Press.
- ISRAEL, Jonathan Irvine (1997a): "The Court of Albert and Isabella, 1598-1621", en su *Conflicts of empires: Spain, the Low Countries and the struggle for world supremacy, 1585-1713*, London, Hambledon Press, pp. 1-22.

- ISRAEL, Jonathan Irvine (1997b): "Garrisons and Empire: Spain's Strongholds in North-West Germany, 1589-1659", en su *Conflicts of empires: Spain, the Low Countries and the struggle for world supremacy, 1585-1713*, London, Hambledon Press, pp. 23-44.
- JACHOV, Marko (2001): *L'Europa tra conquiste ottomane e Leghe Sante*, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana.
- JAGO, Charles (1973): "The influence of Debt on the Relations between Crown and Aristocracy in Seventeenth Century Castile", *Economic History Review*, 36, pp. 218-236.
- JAITNER, Klaus (2004): „Kontinuität oder Diskontinuität päpstlicher Deutschlandpolitik von 1592 bis 1644?“, *Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento / Jahrbuch des italienisch-deutschen historischen Instituts in Trient*, 30, pp. 333-343.
- JAMES, Mervyn Evans (1988): "At a crossroads of the political culture: the Essex revolt, 1601", en su *Society, politics and culture: studies in early modern England*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 416-466.
- JAURALDE POU, Pablo (1998): *Francisco de Quevedo (1580-1645)*. Madrid, Castalia.
- JEITLER, Markus (2010): „Linz und Wien als Residenzen Erzherzog Matthias“, *Opera Historica*, 14, en prensa.
- JENSEN, De Lamar (1985): "The Ottoman Turks in Sixteenth Century French Diplomacy", *Sixteenth Century Journal*, 16.4, pp. 451-470.
- JENSEN, De Lamar (1988): "The Spanish Armada: The Worst-Kept Secret in Europe", *Sixteenth Century Journal*, 19.4, pp. 621-641.
- JIMÉNEZ DÍAZ, Pablo (2001): *El coleccionismo manierista de los Austrias entre Felipe II y Rodolfo II*, Madrid, Sociedad Estatal par la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- JOVER ZAMORA, José María (2003): *1635 Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, CSIC (1ª ed. 1949).
- JUDERÍAS, Julián (1908): "Los favoritos de Felipe III. Don Pedro Franqueza, Conde de Villalonga, secretario de Estado", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 19, pp. 307-327.
- KAGAN, Richard (1992): "The count of Los Arcos as collector and patron of El Greco", *Anuario del departamento de Historia y Teoría del Arte*, 14, pp. 151-159.
- KALNEIN, Albrecht von (1995): "Raíces comunes: los comienzos de la Casa de Austria en Europa Central y España", *Pedralbes*, 15, pp. 311-328.

- KAMEN, Henry (1977): *El siglo de hierro: cambio social en Europa, 1550-1660*, Madrid, Alianza.
- KANTOROWICZ, Ernst Hartwig (1985): *Los dos cuerpos del rey: un estudio de teología política medieval*, Madrid, Alianza.
- KASPAR, Oldrich (1987): "Literatura española e hispanoamericana de los siglos XVI-XVIII conservada en los fondos históricos de las bibliotecas checoslovacas", en *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel, Reichenberger, pp. 397-403.
- KASPAR, Oldrich & POLISENSKY, Josef (1983): "Los fondos hispánicos en las bibliotecas de Bohemia y Moravia", *Ibero-Americana Pragensia*, 17, pp. 221-232.
- KAUFMANN, Thomas Da Costa (1988): *The school of Prague: painting at the court of Rudolf II*. Chicago, University of Chicago Press.
- KESSEL, Jürgen (1979): *Spanien und die geistlichen Kurstaaten am Rhein während der Regierungszeit der Infantin Isabella (1621-1633)*, Frankfurt, Lang.
- KETTERING, Sharon (1986): *Patrons, Brokers, and Clients in Seventeenth-Century France*, Oxford, Oxford University Press.
- KEUNECKE, Hans-Otto (1978): „Maximilian von Bayern und die Entführung der Bibliotheca Palatina nach Rom“, *Archiv für Geschichte des Buchwesens*, 19, pp. 1402-1446.
- KLEINMAN, Ruth (1975): "Charles-Emmanuel I of Savoy and the Bohemian Election of 1619", *European History Quarterly*, 5, pp. 3-29.
- KOHLDORFER-FRIES, Ruth (2009): *Diplomatie und Gelehrtenrepublik: Die Kontakte des französischen Gesandten Jaques Bongars (1554-1612)*, Tübingen, Max Niemeyer.
- KOHLER, Alfred (2001): "La elección de Fernando I como rey de romanos (1531), motivos y consecuencias", en Francisco Sánchez-Montes González y Juan Luis Castellano Castellano (eds.): *Carlos V. Europeísmo y universalidad*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, vol. III, pp. 315-320.
- KOHLER, Alfred (2003): *Ferdinand I. 1503 - 1564. Fürst, König und Kaiser*. München, C. H. Beck.
- KÖHLER, Jochen (1974): „Revision eines Bischofsbildes?: Erzherzog Karl von Österreich, Bischof von Breslau (1608-1624) und Brixen (1613-1624), als Exponent der habsburgischen Hausmachtpolitik“, *Archiv für schlesische Kirchengeschichte*, 32, pp. 103-126.

- KOLLER, Alexander (1998): „Der Konflikt um die Obödienz Rudolfs II. gegenüber dem Hl. Stuhl“, en Ídem (ed): *Kurie und Politik. Stand und Perspektiven der Nuntiaturberichtsforschung*. Tübingen, Max Niemeyer, pp. 148-164.
- KOLLER, Alexander (2000): “Le rôle du Saint-Siège au début de la guerre de Trente ans. Les objectifs de la politique allemande de Grégoire XV (1621-1623)”, en: Lucien Bély & I. Richefort (eds.): *L'Europe des traités de Westphalie. Esprit de la diplomatie et diplomatie de l'esprit*. Paris, pp. 123-133.
- KOLLER, Alexander (2004): “Le relazioni tra Roma e la corte imperiale agli inizi del regno di Rodolfo II. La fine della nunziatura di Delfino e l'intermezzo Portia”, en M. Sanfilippo, A. Koller & G. Pizzorusso (eds.): *Gli archivi della Santa Sede e il mondo asburgico nella prima età moderna*. Viterbo, Sette Città, pp. 147-171.
- KOLLER, Alexander (2008): “Papst, Kaiser und Reich am Vorabend des Dreißigjährigen Krieges (1612-1621). Die Sicherung der Sukzession Ferdinands von Innerösterreich”, en su *Die Außenbeziehungen der Römischen Kurie unter Paul V. (1605-1621)*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 101-120.
- KOLLER, Alexander (2010): “El partido español y los nuncios en la corte de Maximiliano II y de Rodolfo II. María de Austria y la confesionalización católica del Imperio”, en José Martínez Millán (ed.), *La dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, en prensa.
- KOŁODZIEJCZYK, Dariusz (2000): *Ottoman-Polish diplomatic relations (15th-18th century)*, Leiden, Brill.
- KÖPECZI, Béla (1992): *Histoire de la Transylvanie*, Budapest, Akadémiai Kiadó.
- KOSSOL, Erika (1976): *Die Reichspolitik des Pfalzgrafen Philipp Ludwig von Neuburg (1547-1614)*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht.
- KREBS, Julius (1879): *Die Schlacht am Weissen Berge bei Prag: (8. November 1620)*, Breslau, Wilhelm Koebner.
- KRETSCHMER, Helmut (1978): *Sturmpetition und Blockade Wiens im Jahre 1619*, Wien, Österreichische Bundesverlag.
- KRONES, Franz von (1883): “Karl I. Liechtenstein”, *Allgemeine Deutsche Biographie*, Leipzig, Duncker & Humblot, vol. XVIII, pp. 614–618.
- LABOURDETTE, Jean-François et al. (2000): *Le traité de Vervins*, Paris, Presses Paris Sorbonne.
- LABRADOR ARROYO, Félix (2002): “Felipe II y los procuradores de Tomar (1581): la integración de las elites protuguesas a través de la Casa Real”, en Jesús Bravo Lozano (ed.): *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (S. XVI-XVIII)*, Madrid, J. Bravo, vol. I, pp. 171-186.

- LABRADOR ARROYO, Félix (2006): *La casa real portuguesa de Felipe II y Felipe III: la articulación del reino a través de la integración de las elites de poder (1580-1621)*, tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Dpto. de Historia Moderna.
- LABRADOR ARROYO, Félix (2008): “Relación alfabética de los criados de la Casa de la reina Margarita de Austria (1599-1611)”, en José Martínez Millán y M^a. Antonietta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. II, pp. 781-929.
- LADA CAMBLOR, Jesús (1961): “«La política española» de Fray Juan de Salazar”, *Berceo*, 59, pp. 207-234; 293-320 y 465-488.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1977): “Los señores de Gibraltor”, *Cuadernos de Historia*, N° 7, pp. 33-95.
- LAFFLEUR DE KERMAINGANT, Pierre Paul (1886): *L'ambassade de France en Angleterre sous Henri IV. Mission de Jean de Thumery, sieur de Boissise (1598-1602)*, Paris, Firmin-Didot, 2 vols.
- LAFFLEUR DE KERMAINGANT, Pierre Paul (1895): *L'Ambassade de France en Angleterre sous Henri IV. Mission de Christophe de Harlay, Cte de Beaumont (1602-1605)*, Paris, Firmin-Didot, 2 vols.
- LAING, David (1858): *Original letters of Mr. John Colville, 1582-1603*, Edinburgh, Bannatyne Club.
- LANZINNER, Maximilian (1994): “Geheime Räte und Berater Kaiser Maximilians II. (1564-1576)”, *Mitteilungen des Instituts für Österreichische Geschichtsforschung*, 102, pp. 296-315.
- LANZINNER, Maximilian (2003): “Donauwörth. Der bayerische Griff nach der Reichsstadt 1607/1608”, en Alois Schmid & Katharina Weigand (eds.), *Schauplätze der Geschichte in Bayern*, München, C. H. Beck, pp. 216-230.
- LECOUVET, Ferdinand François Joseph (1858): *Notice historique sur Howardries, son église et la famille du Chastel de la Howardrie*, Gand, Hebbelynck.
- LEFÈVRE, Joseph (1923): “Les ambassadeurs d'Espagne à Bruxelles sous le règne de l'archiduc Albert (1598-1621)”, *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, 2, pp. 61-80.
- LEFÈVRE, Joseph (1924): “Le Ministère Espagnole de l'Archiduc Albert, 1598-1621”, *Bulletin de l'Académie Royale d'Archéologie de Belgique*, 6.2, pp. 202-224.
- LEFÈVRE, Joseph (1925): “D. Juan de Mancicidor”, *Revue belge de Philologie et d'Histoire*, 4.4, pp. 697-714.
- LEFÈVRE, Joseph (1934): *La Secrétairerie d'Etat et de guerre sous le régime espagnol*, Bruxelles, Académie royale de Belgique.

- LEFÈVRE, Joseph (1947): *Spinola et la Belgique, 1601-1627*, Bruselas, La Renaissance du Livre.
- LEVIN, Michael J. (2005): *Agents of Empire: Spanish Ambassadors in Sixteenth-Century Italy*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- LINDE, Luis M (2005): *Don Pedro Girón, duque de Osuna: la hegemonía española en Europa a comienzos del siglo XVII*, Madrid, Encuentro.
- LITZENBURGER, Andreas (1985): *Kurfürst Johann Schweikhard von Kronberg als Erzkanzler. Mainzer Reichspolitik am Vorabend des Dreißigjährigen Krieges (1604-1619)*, Stuttgart, Franz Steiner.
- LLEÓ CAÑAL, Vicente (1998): *La Casa de Pilatos*, Madrid, Electa.
- LOJEWSKI, Günther von (1962): *Bayerns Weg nach Köln. Geschichte der bayerischen Bistumspolitik in der zweiten Hälfte des 16. Jahrhunderts*, Bonn, Ludwig Röhrscheid Verlag.
- LOOMIE, Albert Joseph (1963): *The Spanish Elizabethans. The English exiles at the court of Philip II*, New York, Fordham University Press.
- LOOMIE, Albert Joseph (1965): "Philip III and the Stuart Succession in England, 1600-1603", *Revue Beige de Philologie et d'Histoire*, 43, pp. 492-514, reeditado en su *Spain and the early Stuarts, 1585-1655*, Brookfield, Variorum, 1996.
- LOOMIE, Albert Joseph (1972): "Thomas James, the English Consul of Andalucia (1559 – ca. 1613)", *Recusant History*, 11, pp. 165-178, reeditado en su *Spain and the early Stuarts, 1585-1655*, Brookfield, Variorum, 1996.
- LOOMIE, Albert Joseph (1993): *English polemics at the Spanish court: Joseph Creswell's Letter to the ambassador from England, the English and Spanish texts of 1606*, New York, Fordham University Press.
- LOPES DON, Patricia (1994): *Don Baltasar de Zúñiga y Velasco: a seventeenth-century Spanish statesman*. Tesis de MA, San José State University.
- LOPES DON, Patricia (1998): "El progreso real y el diálogo periférico: la entrada a Lisboa de 1619 en el *Viage de la catholica real magestad* de João Baptista Lavanha", *Relaciones*, 19, pp. 215-236.
- LÓPEZ BENITO, Clara Isabel (1983): *Bandos nobiliarios en Salamanca al iniciarse la Edad Moderna*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria (2003): "Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la edad Moderna". *Cuadernos de Historia Moderna. Anejo II*, pp. 123-152.
- LÓPEZ DÍAZ, María (2002): "Poder del rey y poderes interpuestos: dialéctica e integración política de las ciudades gallegas bajo los Austrias", en Jesús Bravo

- Lozano (ed.): *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (S. XVI-XVIII)*, Madrid, J. Bravo, v. 1, pp. 139-158.
- LOUTHAN, Howard (1997): *The quest for compromise: peacemakers in Counter-Reformation Vienna*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LOVETT, Albert W. (1987): "The vote of the Millones (1590)", *Historical Journal*, 30, pp. 1-20.
- LOZANO NAVARRO, Julián José (2005): *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Madrid, Cátedra.
- LUTTENBERGER, Albrecht Pius & EDEL, Andreas (2001): "Imperio y territorios imperiales durante el gobierno de Rodolfo II (1576-1612) y Matías (1612-1619)", *Studia Historica-Historia Moderna*, 23, pp. 89-148.
- LUTZ, Heinrich (1983): *Das Ringen um deutsche Einheit und kirchliche Erneuerung, 1490 bis 1648*, Berlin, Propyläen.
- LUXÁN Y MELÉNDEZ, Santiago (1988): *La Revolución de 1640 en Portugal: sus fundamentos sociales y sus caracteres nacionales*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- MACCAFFREY, Wallace T. (1994): *Elizabeth I: War and Politics, 1588-1603*, Princeton, Princeton University Press.
- MACDOUGALL, Norman (2001): *An Antidote to the English: The Auld Alliance 1295-1560*, East Linton, Scotland, Tuckwell Press
- MCFARLANE, Kenneth Bruce (1981): *England in the fifteenth century: collected essays*, London, Hambledon Press.
- MACHARDY, Karin J. (1999): "Cultural Capital, Family Strategies and Noble Identity in Early Modern Habsburg Austria (1579- 1620)", *Past and Present*, 163, pp. 36-75.
- MACHARDY, Karin J. (2003): *War, Religion and Court Patronage in Habsburg Austria: The Social and Cultural Dimensions of Political Interaction, 1521-1622*. New York, Palgrave Macmillan.
- MACZKIEWITZ, Dirk (2007): *Der niederländische Aufstand gegen Spanien (1568-1609): eine kommunikationswissenschaftliche Analyse*, Münster, Waxmann Verlag.
- MADRUGA REAL, Ángela (1983): *Arquitectura barroca salmantina: las Agustinas de Monterrey*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos.
- MAGNIEN, Michel (1998): "Aut sapiens, aut peregrinator: Montaigne vs. Lipse", en Marc Laureys (ed.), *The World of Justus Lipsius: A Contribution towards his Intellectual Biography*, monográfico del *Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome*, 68, pp. 209-232.

- MALDONADO Y FERNÁNDEZ DEL TORCO, José (1954): “Los recursos de fuerza en España”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 24, pp. 281-380.
- MALETTKE, Klaus (2000): “Le traité de Vervins et ses conséquences pour l'Empereur et pour l'Empire” en Jean-François Labourdette *et al.* (eds.), *Le traité de Vervins*, Paris, Presses Paris Sorbonne, pp. 493-512.
- MALTBY, William S. (2007): *El gran Duque de Alba: un siglo de España y de Europa, 1507-1582*, Girona, Atalanta (1ª ed. 1983).
- MANNACK, Eberhard (1998): „Die Rezeption des Dreißigjährigen Krieges und des Westfälischen Friedens in der deutschen Literatur des 18. bis 20. Jahrhunderts”, en Klaus Bußman and Heinz Schilling (eds.), *1648. Krieg und Frieden in Europa*, Münster/Osnabrück, LWL-Institut für Regionalgeschichte, vol. II, pp. 385-391.
- MANSAU, Andrée (1982): “1618: ¿Conjuración de los españoles contra Venecia o Venecia contra los españoles? Sarpi frente a Quevedo y Monod”, en Giuseppe Bellini (dir.): *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Roma, Bulzoni, pp. 725-732.
- MANRIQUE DE LARA Y VELASCO, Manuel (1978): “El Niño Jesús de Praga, un apellido español y una genealogía real”, en *Estudios genealógicos, heráldicos y nobiliarios en honor de Vicente de Cadenas y Vicent con motivo del XXV aniversario de la Revista Hidalguía*, Madrid, Hidalguía, vol. I, pp. 489-510.
- MARAÑÓN, Gregorio (1998): *Antonio Pérez: el hombre, el drama, la época*, Madrid, Espasa-Calpe, 2 vols. (1ª ed. 1947)
- MARAÑÓN, Gregorio (2006): *El conde-duque de Olivares: la pasión de mandar*. Madrid, Espasa-Calpe (1ª ed. 1936).
- MAREK, Pavel (2007): “Los viajes al sur. Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz y sus primeros encuentros con el mundo hispano”, en Josef Opatrny (dir.): *Las relaciones checo-españolas*, Praga, Ibero-Americana Pragensia Supplementa, 20, pp. 119-136.
- MAREK, Pavel (2008a): “Las damas de la Emperatriz María y su papel en el sistema clientelar de los reyes españoles”, en José Martínez Millán & Maria Paula Marçal Lourenço (dirs.): *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: Las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*. Madrid, Polifemo, vol. II, pp. 1003-1036.
- MAREK, Pavel (2008b): “La diplomacia española y la papal en la corte imperial de Fernando II”, *Studia historica. Historia moderna*, 30, pp. 109-143.
- MAREK, Pavel (2008c): “La red clientelar de Felipe III en la corte imperial de Praga”, en José Martínez Millán y Mª Antonietta Visceglia (dirs.), *La Corte de Felipe III y el*

- gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1349-1374.
- MAREK, Pavel (2010): “Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz: la carrera de un cliente español en la corte imperial”, en José Martínez Millán (ed.), *La dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, en prensa.
- MARICHAL, Juan Augusto (1984): *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Madrid, Alianza.
- MARÍN OCETE, Antonio (1969): *El Arzobispo Don Pedro Guerrero y la política conciliar española en el siglo XVI*, Madrid, CSIC, 2 vols.
- MARÍN TOVAR, Cristóbal (1997): “Los condes de Barajas y sus intervenciones urbano-arquitectónicas en Madrid en el siglo XVII”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 37, pp. 505-520.
- MARÍN TOVAR, Cristóbal (1999): “La jubilosa entrada de Margarita de Austria en Madrid”, *Anales de historia del arte*, 9, pp. 147-157.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco (1975): “El morisco Ricote o la hispana razón de estado”, en su *Personajes y temas del Quijote*, Madrid, Taurus, p. 229-335.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco (2004): *Santiago, trayectoria de un mito*, Barcelona, Bellaterra.
- MARRADES, Pedro (1943): *El camino del Imperio: Notas para el estudio de la cuestión de la Valtelina*, Madrid, Espasa Calpe.
- MARSHALL, Peter H. (2006): *The magic circle of Rudolf II: alchemy and astrology in Renaissance Prague*. New York, Walker & Co.
- MARTIN, Colin & PARKER, Geoffrey (1988): *La Gran Armada: 1588*, Madrid, Alianza.
- MARTÍNEZ BARA, José Antonio (1982): “Don Fernando de Acevedo, Felipe IV y el problema morisco en 1621”, en *Estudios en memoria del Profesor D. Salvador de Moxó*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 49-55.
- MARTÍNEZ CUESTA, Angel (1982): “El movimiento recoleto de los siglos XVI y XVII”, *Recollectio*, 5, pp. 3-47.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago (2002): *Don Gómez Dávila y Toledo II marqués de Velada y la Corte en los reinados de Felipe II y Felipe III, 1553-1616*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago (2004): “Aristocracia y gobierno: aproximación al cursus honorum del Marqués de Velada, 1590-1666”, en Francisco J. Aranda

- Pérez (ed.), *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 155-168.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago (2008): “Discreto, artífice y erudito. Un retrato abocetado de don Pedro Laso de la Vega, conde de los Arcos, mayordomo de la reina Margarita de Austria y de Felipe IV (1559-1637)”, en José Martínez Millán y M^a. Paula Marçal Lourenço (eds.), *Las Relaciones Discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid, Polifemo, vol. II, pp. 1187-1220.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago (2009a): “Fineza, lealtad y zelo». Estrategias de legitimación y ascenso de la nobleza lusitana en la Monarquía Hispánica: los Marqueses de Castelo Rodrigo (1582-1675)” en Manuel Rivero Rodríguez (ed.), *Nobleza Hispana, Nobleza Cristiana*, Madrid, Polifemo, vol II, pp. 913-960.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago (2009b): *Rodrigo Calderón, la sombra del valido*, Madrid, Marcial Pons.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (1992): “Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: la Facción Ebolista, 1554-1573”, en ídem (ed.): *Instituciones y elites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 137-198.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (1993): “Un curioso manuscrito: el libro de gobierno del Cardenal Diego de Espinosa (1512?-1572)”, *Hispania* 183, pp. 299-344.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (1994): “Familia Real y grupos políticos: La princesa Doña Juana de Austria (1535-1573)”, en ídem (ed.): *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza, pp. 73-106.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (1996): “Las investigaciones sobre Patronazgo y clientelismo en la administración”, *Studia Historica-Historia Moderna*, 15, pp. 83-106.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (1998): “Transformación y crisis de la Compañía de Jesús (1578-1594)”, en Flavio Rurale (dir.), *I Religiosi a Corte*, Roma, Bulzoni, pp. 101-129.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (1999): “La emperatriz María y las pugnas cortesanas en tiempos de Felipe II”, en Ernest Belenguer Cebrià (ed.): *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, vol. III, pp. 143-162.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (2000): “La corte de Felipe II: la casa de la reina Ana”, en Luis Ribot García (ed.): *La monarquía de Felipe II a debate*, Madrid, Sociedad

- Estatut para la Commemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 159-184.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (2001): “Del humanismo carolino al proceso de confesionalización filipino”, en Juan Manuel Moreno Yuste *et al.* (eds.), *Andrés Laguna: humanismo, ciencia y política en la Europa Renacentista*, Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 123-159.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (2003): “La crisis del «partido castellano» y la transformación de la Monarquía Hispánica en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, pp. 11-38.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (2006): “La Corte de la Monarquía hispánica”, *Studia Historica-Historia Moderna*, 28, pp. 17-61.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (2008a): “La Monarquía de Felipe III: Cortes y reinos”, en José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. III, pp. 41-81.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (2008b): “Las problemas de la Compañía de Jesús en la Corte de Felipe II: la desobediencia del padre Fernando de Mendoza”, en Ricardo Franch Benavent y Rafael Benítez Sánchez-Blanco (eds.): *Estudios de Historia Moderna en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban*, Valencia, Universitat de València, vol. I, pp. 345-372.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (2008c): “La quiebra de la Monarquía hispano-castellana de Felipe II y la formación de la Monarquía católica de Felipe III”, en José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. I, pp. 25-301.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José & CARLOS MORALES, Carlos Javier de (1998): *Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía hispana*, Salamanca, Junta de Castilla y León.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José & FERNÁNDEZ CONTI, Santiago (2005): *La monarquía de Felipe II: La casa del Rey*, Madrid, Fundación MAPFRE, 2 vols.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José & VISCEGLIA, M^a. Antonietta (2008): “Nueva política con Roma”, en su *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. I, pp. 160-187.
- MARTÍNEZ PEÑAS, Leandro (2007): *El confesor del rey en el Antiguo Régimen*, Madrid, Editorial Complutense.
- MASSERA, Sandro (1970): *Gian Giacomo Paribelli. Un diplomatico valtellinese del secolo XVII*, Sondrio, Società Storica Valtellinese.
- MATTINGLY, Garrett (1964): *Renaissance Diplomacy*, Baltimore, Penguin Books.

- MAYER, Alicia & SCHMIDT, Peer (2008): “De las *ínsulas* al reino de Nueva España: el virreinato de México”, en José Martínez Millán y M^a Antonieta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 683-728.
- MAYORAL LÓPEZ, Rubén (2007): *La casa real de Felipe III*. Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Dpto. de Historia Moderna.
- MAYORAL LÓPEZ, Rubén (2008): “La Cámara y los oficios de la Casa”, en José Martínez Millán y M^a Antonieta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. I, pp. 459-732.
- MC COOG, Thomas (1984): “The Establishment of the English Province of the Society of Jesus”, *Recusant History*, 17, pp. 122-139.
- MC COOG, Thomas (2004): “Harmony disrupted: Robert Parsons, S.J., William Crichton, S.J. and the question of Queen Elizabeth's successor, 1581-1603”, *Archivum historicum Societatis Iesu*, 145, pp. 149-220.
- MECENSEFFY, Grete (1957): “Habsburger im 17. Jahrhundert. Die Beziehungen der Höfe von Wien und Madrid während des Dreissigjährigen Krieges”, *Archiv für österreichische Geschichte*, 121, pp. 1-91.
- MENK, Gerhard (2000): „Ein Regent zwischen dem Streben nach politischer Größe und wissenschaftlicher Beherrschung des Politischen“, en ídem (ed.), *Landgraf Moritz der Gelehrte. Ein Calvinist zwischen Politik und Wissenschaft*, Marburg/Lahn, Trautvetter & Fischer, pp. 7-78.
- MESA, Eduardo de (2009): *La pacificación de Flandes. Spínola y las campañas de Frisia (1604-1609)*, Madrid, Ministerio de Defensa.
- METZLER, Guido (2008): *Französische Mikropolitik in Rom unter Papst Paul V. Borghese (1605-1621)*, Heidelberg, Winter.
- MICHAUD, Claude (2000): “D’une croisade à l’autre, ou de François de La Noue au duc de Mercœur”, en Jean-François Labourdette et al. (eds.), *Le traité de Vervins*, Paris, Presses Paris Sorbonne, pp. 457-472.
- MICHAUD, Louis Gabriel & Joseph Fr. (1827): *Biographie universelle*, Paris, Michaud frères, vol. XLVIII.
- MICHEL, Francisque (1862): *Les Écossais en France: Les Français en Écosse*, London, Trübner et Cie., 2 vols.
- MICHELET, Jules (1857): *Henri IV et Richelieu*, vol. XI de su *Histoire de France*, Paris, Chamerot.
- MIDELFORT, Erik (1996): *Mad princes of renaissance Germany*, Charlottesville, University of Virginia Press.

- MIGNET, François-Auguste (1845): *Antonio Pérez y Felipe segundo*, Barcelona, Juan Oliveres.
- MILANO, Ilarino da, OFM (1959): “L’ultima missione di San Lorenzo in difesa del Regno di Napoli (1618-1619)”, *Collectanea Franciscana*, 39, pp. 273-361.
- MINGUITO PALOMARES, Ana (2002): *Linaje, poder y cultura: el gobierno de Íñigo Vélez de Guevara, VIII conde de Oñate, en Nápoles (1648-1653)*. Tesis doctoral dirigida por Luis Miguel Enciso Recio. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Fac. de Geografía e Historia, Dpto. de Historia Moderna.
- MOGROBEJO, Endika de (1995): *Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía*, Bilbao, Mogrobejo-Zabala, 15 vols.
- MOLAS RIBALTA, Pere (1996): “Consejos y Audiencias”, *Studia historica. Historia moderna*, 15, pp. 9-22.
- MOLAS RIBALTA, Pere (2006): “Austria en la orden del Toisón de Oro, siglos XVI-XVII”, *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 26, pp. 123-152.
- MOMIGLIANO, Arnaldo (1986): *Génesis y desarrollo de la biografía en Grecia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MONTERO, Juan (2004): “Don Juan Fernández de Velasco contra Fernando de Herrera: de nuevo sobre la identidad de Prete Jacopín”, en Pierre Civil (ed.), *Siglos dorados: homenaje a Agustín Redondo*, Madrid, Castalia, vol. II, pp. 997-1008.
- MORENO CEBRIÁN, Alfredo & SALA I VILA, Nuria (2004): *El “premio” de ser virrey. Los intereses públicos y privados del gobierno virreinal en el Perú de Felipe V*, Madrid, CSIC.
- MOSLEY, Adam (2007): *Bearing the heavens: Tycho Brahe and the astronomical community of the late sixteenth century*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MOUSNIER, Roland (1964): *14 Mai 1610: L'Assassinat d'Henri IV*, Paris, Gallimard.
- MOUT, Nicolette (2006): “Justus Lipsius between War and Peace. His Public Letter on Spanish Foreign Policy and the Respective Merits of War, Peace or Truce (1595)”, en Judith Pollmann y Andrew Spicer (eds.), *Public Opinion and Changing Identities in the Early Modern Netherlands*, Leiden, Brill, pp. 141-162.
- MUÑOZ MALDONADO, José (1858): *Causas célebres históricas españolas*, Madrid, F. de P. Mellado
- MUR Y RAURELL, Ana (1989): “Austriacos en las Órdenes Militares españolas en el siglo XVI”, en Wolfram Krömer (ed.), *Spanien und Österreich in der Renaissance*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft, Sonderheft 66, pp. 81-95.

- NAVARRO BROTONS, Víctor (2001): "Galileo y España", en José Montesinos y Carlos Solís Santos (eds.): *Largo campo di filosofare*, La Orotava (Tenerife), Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, pp. 809-830.
- NAVARRO LATORRE, José (1981): *Aproximación a Fray Luis de Aliaga, confesor de Felipe III e inquisidor general de España*, Zaragoza, Departamento de Historia Moderna, Facultad de Filosofía y Letras.
- NAVAS GUTIÉRREZ, Antonio M. (1987): "Los Nuncios en España durante el Pontificado de Gregorio XV", *Archivo teológico granadino*, 50, pp. 357-403.
- NEGREDO DEL CERRO, Fernando (2001): *Política e Iglesia. Los predicadores de Felipe IV*, tesis doctoral dirigida por Enrique Martínez Ruíz, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Dpto. de Historia Moderna.
- NEGREDO DEL CERRO, Fernando (2002): "La hacienda y la conciencia. Las propuestas del confesor del Conde Duque para el saneamiento de las finanzas reales (1625)", *Cuadernos de Historia Moderna*, 27, pp. 171-196.
- NEGREDO DEL CERRO, Fernando (2006): "La capilla de Palacio a principios del siglo XVII. Otras formas de poder en el Alcázar madrileño", *Studia historica. Historia moderna*, 28, pp. 63-86.
- NEGREDO DEL CERRO, Fernando (2009): "Gobernar en la sombra. Fray Antonio de Sotomayor confesor de Felipe IV. Apuntes políticos", *Mágina*, 13, monográfico dirigido por María Amparo López Arandía: "Entre el cielo y la tierra. Las elites eclesiásticas en la Europa Moderna", pp. 85-102.
- NELSON, Eric (2005): *The Jesuits and the Monarchy: Catholic Reform and Political Authority in France (1590-1615)*, Aldershot, Ashgate.
- NEUER-LANDFRIED, Franziska (1968): *Die katholische Liga. Gründung, Neugründung und Organisation eines Sonderbundes 1608-1620*, Kallmünz, Lassleben.
- NEUHAUS, Helmut (2002): „Maximilian I., Bayerns Großer Kurfürst“, *Zeitschrift für bayerische Landesgeschichte*, 65, pp. 5-24.
- NEUHAUS, Helmut (2003): *Das Reich in der frühen Neuzeit*, München, Oldenbourg.
- NICHOLLS, Mark (1991): *Investigating Gunpowder plot*, Manchester, Manchester University Press.
- NIEDERKORN, Jan Paul (1993): *Die europäischen Mächte und der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II. (1593-1606)*. Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

- NIEDERKORN, Jan Paul (1994): „Spanische Subsidien für den Türkenkrieg, die Markgrafschaft Finale und der Sturz eines Ministers am Hof König Philipps III“, *Römische historische Mitteilungen*, 36, pp. 143-152.
- NIEDERKORN, Jan Paul (2007): „Die dynastische Politik der Habsburger im 16. und frühen 17. Jahrhundert“, *Jahrbuch für Europäische Geschichte*, 8, pp. 29-50.
- NIEDERKORN, Jan Paul (2008): “Papst, Kaiser und Reich während des letzten Regierungsjahre Rudolfs II. (1605-1612)”, en Alexander Koller (ed.), *Die Außenbeziehungen der Römischen Kurie unter Paul V. (1605-1621)*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 83-100.
- NIEDERKORN, Jan Paul (2010): “Spanische und päpstliche Gesandte als Vermittler zwischen Rudolf II. und Matthias”, *Opera Historica*, 14, en prensa.
- NOFLATSCHER, Heinz (1987): *Glaube, Reich und Dynastie: Maximilian der Deutschmeister (1558-1618)*, Marburg, Elwert.
- NOFLATSCHER, Heinz (2004): “Regiment aus der Kammer? Einflußreiche Kleingruppen am Hof Rudolfs II.”, en Jan Hirschbiegel & Werner Paravicini (eds.): *Der Fall des Günstlings. Hofparteien in Europa vom 13. bis zum 17. Jahrhundert*, Stuttgart, Jan Thorbecke Verlag, pp. 209-234.
- NOLAN, John S. (1997): *Sir John Norreys and the Elizabethan military world*, Exeter, University of Exeter Press.
- NOUAILLAC, Joseph (1909): *Villeroy, secrétaire d'état et ministre de Charles IX, Henri III & Henri IV (1543-1610)*, Paris, H. Champion.
- OCHOA BRUN, Miguel Angel (1995): *La diplomacia de Felipe II*, vol. VI de *Historia de la diplomacia española.*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (2002): “Tyrone y Tyrconnel: la aportación irlandesa a Kinsale”, en Oscar Recio Morales *et al.* (ed): *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601-2001: guerra, política, exilio y religión*, Madrid, Universidad de Alcalá y CSIC, pp. 283-294.
- O'NEILL, Charles E. & DOMÍNGUEZ, Joaquín María (2001): *Diccionario histórico de la compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 4 vols.
- OESTREICH, Gerhard (1976): “Le origini della storia sociale in Germania”, *Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento*, 2, pp. 259-336.
- OESTREICH, Gerhard (1982): *Neostoicism and the Early Modern State*, Cambridge, Cambridge University Press.
- OSBORNE, Toby (2002): *Dynasty and Diplomacy in the Court of Savoy. Political Culture and the Thirty Years' War*, Cambridge, Cambridge University Press.

- PÁLFFY, Géza (2006): „Zentralisierung und Lokalverwaltung. Die Schwierigkeiten des Absolutismus in Ungarn von 1526 bis zur Mitte des 17. Jahrhunderts”, en Petr Mat’ a & Thomas Winkelbauer (dirs.), *Die Habsburgermonarchie 1620 bis 1740. Leistungen und Grenzen des Absolutismusparadigmas*, Stuttgart, Franz Steiner, pp. 279-300.
- PÁLFFY, Géza (2010): „Bündnispartner und Konkurrenten der Krone: Die ungarischen Stände, Stefan Bocskai und Erzherzog Matthias 1604-1608”, *Opera Historica*, 14, en prensa.
- PALMITESSA, James (2002): „The Archbishops of Prague in the Urban Struggles of the Confessional Age”, en Zdenek V. David & David R. Holton (eds.), *Bohemian Reformation and Religious Practice*, vol. IV, Prague, Main Library, Academy of Sciences of the Czech Republic, pp. 261-273. Edición en línea en: <http://www.brrp.org/proceedings/brrp4/palmitessa.pdf>
- PALMITESSA, James (2006): „Wer besaß die Kirchen und Klöster in Prag vor dem Dreißigjährigen Krieg?“, en Joachim Bahlcke *et al.* (eds.): *Konfessionelle Pluralität als Herausforderung: Koexistenz und Konflikt in Spätmittelalter und früher Neuzeit*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, pp. 431-458.
- PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, Eduardo (1997): *Don Pedro Fernández de Castro VII Conde de Lemos (1576-1622)*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2 vols.
- PARKER, Geoffrey (1986): *España y los Países Bajos, 1559-169: Diez estudios*, Madrid, Rialp.
- PARKER, Geoffrey (1987): *The Thirty Years' War*, London, Routledge.
- PARKER, Geoffrey (1989): *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, Nerea.
- PARKER, Geoffrey (1996): *Felipe II*, Madrid, Alianza.
- PARKER, Geoffrey (1998): *La gran estrategia de Felipe II*, Madrid, Alianza.
- PARKER, Geoffrey (2001): *Europe in crisis, 1598-1648*, Oxford, Blackwell (1ª ed. 1979).
- PARKER, Geoffrey (2004a): *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659: The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*, Cambridge, Cambridge University Press (1ª ed. 1974).
- PARKER, Geoffrey (2004b): “La crisis de la Monarquía Hispánica en la época de Olivares. ¿Un problema de los Austrias o un problema mundial?”, en Bernardo García García y Antonio Álvarez-Ossorio (eds.), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, pp. 777-810.

- PASCUAL, Inmaculada *et al.* (2000): “Correspondencia del Conde de Gondomar 1567-1626”, en Francisco J. Aranda Pérez *et al.* (eds.): *La historia en una nueva frontera*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 63-65.
- PASTOR, Ludwig von (1935-1953): *Historia de los papas desde fines de la Edad Media*, Barcelona, Gustavo Gili, 39 vols.
- PATROUCH, Joseph F. (2000): *A negotiated settlement: the Counter-Reformation in Upper Austria under the Habsburgs*, Leiden, Brill.
- PATTERSON, William B. (2000): *King James VI and I and the reunion of Christendom*, Cambridge, Cambridge University Press.
- PENZI, Marco (2005): “«Damnatio memoriae»: la «Ligue catholique française» e la storiografia, tra «politiques», rivoluzionari, mistici e liberali”, *Quaderni Storici*, 118, pp. 263-284.
- PERAITA HUERTA, Carmen (1994): “La paradoja política en los *Grandes anales de quince días* de Francisco de Quevedo”, en Juan Villegas (ed.), *Proceedings of the XI Triennial Conference of the Asociación Internacional de Hispanistas*, Irvine, University of California at Irvine, vol. III, pp. 111-120.
- PERAITA HUERTA, Carmen (1997): *Quevedo y el joven Felipe IV. El príncipe cristiano y el arte del consejo*, Kassel, Reichenberger.
- PERAITA HUERTA, Carmen (1998): “El príncipe cristiano y el arte del consejo: el comentario a la *Carta de Fernando el Católico* de Quevedo”, en J. Whicker (ed.), *Proceedings of the XII Triennial Conference of the Asociación Internacional de Hispanistas*, Birmingham, University of Birmingham, vol. III.2, pp. 130-138.
- PEREÑA VICENTE, Luciano (1954): *Teoría de la guerra en Francisco Suárez*, Madrid, Instituto Francisco de Vitoria, CSIC, 2 vols.
- PEREÑA VICENTE, Luciano (1970): *De regnorum iustitia o el control democrático*, Madrid, CSIC, Instituto Francisco de Vitoria.
- PÉREZ, Luis (1922): “Los Duques de Pastrana”, *Archivo Ibero-americano*, 18, pp. 48-69.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco (1950): *Felipe III: semblanza de un monarca y perfiles de una privanza*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco (1979): *La España de Felipe III*, tomo XXIV de R. Menéndez Pidal (ed.), *Historia de España*, Madrid, Espasa.
- PÉREZ MARÍN, Tomás (1992): “La Encomienda Mayor de León en el siglo XVII. Comendadores y rentas”, *Revista de estudios extremeños*, 48.1, pp. 149-170.
- PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel (1931-1934): “D. Juan de Idiáquez, embajador y consejero de Felipe II”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 22-25.

- PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín (1982): “Baronio y la Inquisición española”, en Romeo de Maio *et al.* (eds.), *Baronio storico e la Controriforma*, Sora, Centro de Studi Sorani “V. Patriarca”, pp. 5-55.
- PERNOT, François (2003): *La Franche-Comté espagnole: à travers les archives de Simancas, une autre histoire des Franc-Comtois et de leurs relations avec l'Espagne de 1493 à 1678*, Besançon, Presses Univ. Franche-Comté.
- PETRAN, Josef (1998): „Die Anfänge des Krieges in Böhmen“, en Klaus Bußman and Heinz Schilling (eds.), *1648. Krieg und Frieden in Europa*, Münster/Osnabrück, LWL-Institut für Regionalgeschichte, vol. I, pp. 85-93.
- PETRITSCH, Ernest D. (2001): “La problemática de la resistencia continental frente al Imperio Otomano”, en Alfred Kohler (ed.): *Carlos V/Karl V.1500-2000. Simposio Internacional/ Einladung zum Symposium*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 499-514.
- PEYTAVIN, Mireille (2003): *Visite et gouvernement dans le royaume de Naples, XVIe-XVIIe siècles*, Madrid, Casa de Velázquez.
- PHILIPPSON, Martin (1870): *Heinrich IV. und Philipp III. Die Begründung des französischen Uebergewichtes in Europa. 1598-1610*, Berlin, F. Duncker, 4 vols.
- PIDAL, Pedro José, Marqués de Pidal (1863): *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II*, Madrid, Imp. de J. Martin Alegria, 3 vols.
- PISSAVINO, Paolo & SIGNOROTTO, Gianvittorio (1995): *Lombardia borromaica. Lombardia spagnola. 1554-1659*. Roma, Bulzoni.
- PIZARRO LLORENTE, Henar (1992): “Las relaciones de patronazgo a través de los inquisidores de Valladolid durante el siglo XVI”, en José Martínez Millán (ed.), *Instituciones y elites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*. Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 223-262.
- PIZARRO LLORENTE, Henar (2004): *Un gran patrón en la Corte de Felipe II: Don Gaspar de Quiroga*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas.
- POLISENSKY, Josef (1971): *The thirty years war*, Berkeley, University of California Press.
- POLISENSKY, Josef (1978): *War and society in Europe, 1618-1648*, Cambridge, Cambridge University Press.
- POLISENSKY, Josef (1988): “Faction, Patronage and the Arts at the Court of Rudolph II”, en Jürgen Schultze (ed.), *Prag um 1600. Kunst und Kultur am Hofe Rudolfs II.*, Freren, Luca Verlag, pp. 249-253.
- POLISENSKY, Josef (1991): *Tragic Triangle: The Netherlands. Spain and Bohemia, 1617-1621*, Prague, Charles University.

- PÖLNITZ, Götz von (1934): *Julius Echter von Mespelbrunn: Fürstbischof von Würzburg und Herzog von Franken (1573-1617)*, München, Verlag der Kommission für bayerische Landesgeschichte.
- PONCET, Olivier (1998a): “La Francia di Luigi XIII e la questione della Valtellina (1619-1639)”, en Agostino Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell’Europa. Politica e religione nell’età della Guerra dei Trent’anni*, Milano, Giorgio Mondadori, pp. 53-79.
- PONCET, Olivier (1998b): *Pomponne de Bellièvre (1529-1607), un homme d’État au temps des Guerres de religion*, Paris, École des chartes.
- PONCET, Olivier (2008): “Structure et conjoncture de la représentation pontificale en France à 1605-1621. L’enseignement des instructions”, en Alexander Koller (ed.), *Die Außenbeziehungen der Römischen Kurie unter Paul V. (1605-1621)*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 143-157.
- PONS, Rouven (2009): „Kaisertreu und lutherisch. Landgraf Ludwig V. von Hessen-Darmstadt und das politische Vermächtnis seines Schwiegervaters, des Kurfürsten Johann Georg von Brandenburg“, *Zeitschrift für Historische Forschung*, 36.1, pp. 33-70.
- PÖRTNER, Regina (2001): *The counter-Reformation in Central Europe: Styria 1580-1630*, Oxford, Oxford University Press.
- POSTIGO CASTELLANOS, Elena (1988): *Honor y privilegio en la Corona de Castilla: El consejo de las Ordenes y los caballeros de hábito en el siglo XVII*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- POU MARTÍ, José María (1949): “La intervención española en el conflicto entre Paulo V y Venecia (1605-1607)”, en *Miscellanea Pio Paschini. Studi di storia ecclesiastica*, Roma, Facultas Theologica Pontificii Athenaei Lateranensis.
- POUMARÈDE, Geraud (2004): *Pour en finir avec la Croisade. Mythes et réalités de la lutte contre les Turcs aux XVIe et XVIIe siècles*, Paris, Presses Universitaires de France.
- POUTRIN, Isabelle (2006): “Les hommes du roi - Cas de conscience et affaires d’État: le ministère du confesseur royal en Espagne sous Philippe III”, *Revue D’Histoire Moderne et Contemporaine*, 53.3, pp. 7-28.
- PRESS, Volker (1991): *Kriege und Krisen: Deutschland 1600-1715*, München, C.H.Beck.
- PRESS, Volker & STIEVERMANN, Dieter (1995): *Alternativen zur Reichsverfassung in der Frühen Neuzeit*, München, Oldenbourg.

- PRO RUIZ, Juan (2000): “La imagen histórica de la España imperial como instrumento político del nacionalismo conservador”, en Carlos Reyero Hermosilla & José Martínez Millán (eds), *El siglo de Carlos V y Felipe II: la construcción de los mitos en el siglo XIX*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, vol. II, pp. 217-236.
- PRODI, Paolo (1982): *Il Sovrano Pontefice. Un corpo e due anime: la monarchia papale nella prima età moderna*, Bologna, Il Mulino.
- PRUDHOMME, René-François-Armand (2006): “«Le grand dessein d’Henri IV», in Oeconomies royales (1638)”, en Patrice Rolland (ed.), *L’Unité politique de l’Europe: histoire d’une idée: les grands textes*, Bruxelles, Bruylant, pp. 28-43.
- PUJADAS, Joan J. (2000): “El método biográfico y los géneros de la memoria”, *Revista de Antropología Social*, 9, pp. 127-158.
- PUJANA, Jaime (1994): *San Juan Bautista de la Concepción. Carisma y misión*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- PURSELL, Brennan C. (2001): “War or peace? Jacobean politics and the Parliament of 1621”, en Chris R. Kyle (ed), *Parliament, politics and elections, 1604-1648*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 149-178.
- PURSELL, Brennan C. (2002): “The end of the Spanish Match”, *Historical Journal*, 45.4, pp. 699-726.
- PURSELL, Brennan C. (2003): *The Winter King: Frederick V of the Palatinate and the Coming of the Thirty Years’ War*, Aldershot and Burlington, Vermont, Ashgate.
- PUYPE, Jan Piet (1997): “Victory at Nieuwpoort”, en Marco van der Hoeven (ed.), *Exercise of Arms: warfare in the Netherlands (1568-1648)*, Leiden, Brill, pp. 69-112.
- PUYPE, Jan Piet (2006): “Las reformas del ejército holandés del príncipe Mauricio de Nassau, 1590-1600. Armas y tácticas de batalla”, en Bernardo J. García García (ed.), *La imagen de la guerra en el arte de los antiguos Países Bajos*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, pp. 171-212.
- QUESTIER, Michael C. (1996): *Conversion, politics, and religion in England, 1580-1625*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RABASCO VALDÉS, José Manuel (1981): *El Real y Supremo Consejo de Flandes y de Borgoña (1419-1702)*, Madrid, Nueva Politécnica, tesis doctoral en la Universidad de Granada.
- RABE, Horst (1989): *Reich und Glaubensspaltung: Deutschland 1500-1600*, München, C. H. Beck.

- RAINER, Johann (1987): „Kirchliche Benefizien als Einnahmequelle für Fürstensöhne: Erzherzog Leopold V. und Erzbistum Monreale“, en Herwig Ebner (ed.), *Festschrift Othmar Pickl zum 60. Geburtstag*, Graz, Leykam, pp. 515-520.
- RAINER, Johann (2005): “Tú, Austria feliz, cástate: La boda de Margarita, princesa de Austria Interior, con el rey Felipe III de España: 1598/99”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 25, pp. 31-54.
- RAMÍREZ DE VILLA-URRUTIA, Wenceslao (1907): “La jornada del Condestable de Castilla á Inglaterra para las paces de 1604”, en su *Ocios diplomáticos*, Madrid, Fortanet, pp. 19-44.
- RANDA, Alexander (1964): *Pro Republica Christiana. Die Walachei im “langen” Türkenkrieg der katholischen Universalmächte (1593-1606)*, München, Societatea Academica Româna.
- RANKE, Leopold von (1854): *Histoire de France, principalement pendant le XVIe et le XVIIe siècle*, Paris, Friedrich Klincksieck, vol. II.
- RAUSCHER, Peter (1999): „Kaisertum und hegemoniales Königtum: Die kaiserliche Reaktion auf die niederländische Politik Philipps II. von Spanien“, en Friedrich Edelmayer (ed.): *Hispania-Austria. La época de Felipe II*. Wien, Verlag für Geschichte und Politik; München, R. Oldenbourg, pp. 57-87.
- RAUSCHER, Peter (2001): “Carlos V, Fernando I y la ayuda del Sacro Imperio contra los turcos: Dinero, religión y defensa de la Cristiandad”, en José Martínez Millán (ed.): *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, vol. IV, pp. 363-384.
- RAUSCHER, Peter (2004): “El gobierno de una «monarquía compuesta»: Fernando I y el nacimiento de la monarquía de los Austrias en el centro de Europa”, en Alfredo Alvar Ezquerro y Friedrich Edelmayer (eds.): *Fernando I, 1503-1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*. Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 309-334.
- RAVIOLA, Alice Blythe (2010): “Madrid, Viena, Mantua y Turin: enlaces diplomáticos entre cortes y lugares de poder alrededor de las guerras de Monferrato”, en José Martínez Millán (ed.), *La dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, en prensa.
- REBERSKY DE BARICEVIC, Zdenka (1967): “El Duque de Osuna y los Uscoques de Seña”, *Cuadernos de Historia de España*, 45-46, pp. 300-351.

- RECIO MORALES, Oscar *et al.* (2002): *Irlanda y la Monarquía Hispánica: Kinsale 1601-2001: guerra, política, exilio y religión*, Madrid, Universidad de Alcalá y CSIC.
- REDWORTH, Glyn (1994): "Of pimps and princes: three unpublished letters from James I and the Prince of Wales relating to the Spanish Match", *Historical Journal*, 37.2, pp. 401-409.
- REDWORTH, Glyn (2004): *El Príncipe y la Infanta: una boda real frustrada*, Madrid, Taurus.
- REGLÁ, Juan (1961): "Contribución al estudio de la anexión de Portugal a la Corona de España en 1580", *Hispania*, 81, pp. 22-48.
- REINHARD, Wolfgang (1989): "Reformation, Counter-reformation and the Early Modern State. A Reassessment", *Catholic Historical Review*, 75, pp. 383-404.
- REINHARD, Wolfgang (1996): *Power elites and state building*, Oxford, Oxford University Press.
- REINHARD, Wolfgang (1999): „«Konfessionalisierung» auf dem Prüfstand“, en Joachim Bahlcke & Arno Strohmeyer (eds.), *Konfessionalisierung in Ostmitteleuropa: Wirkungen des religiösen Wandels im 16. und 17. Jahrhundert in Staat, Gesellschaft und Kultur*, Stuttgart, Franz Steiner, pp. 79-88.
- REINHARD, Wolfgang (2004): *Römische Mikropolitik unter Papst Paul V. Borghese (1605-1621) zwischen Spanien, Neapel, Mailand und Genua*, Tübingen, Max Niemeyer.
- REINHARD, Wolfgang (2008): „Makropolitik und Mikropolitik in den Außenbeziehungen Roms unter Papst Paul V. Borghese 1605-1621“, en Alexander Koller (ed.), *Die Außenbeziehungen der Römischen Kurie unter Paul V. (1605-1621)*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 67-81.
- REY CASTELAO, Ofelia (2008): "La disputa del patronazgo de la Monarquía: ¿Santiago o Santa Teresa?", en José Martínez Millán y M^a Antonieta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. I, pp. 227-245.
- RILL, Bernd (1999): *Kaiser Matthias: Bruderzwist und Glaubenskampf*, Graz, Styria.
- RILL, Gerhard (2003): *Fürst und Hof in Österreich. Von den habsburgischen Teilungsverträgen bis zur Schlacht von Mohács (1521/22 bis 1526). Band 2: Gabriel von Salamanca, Zentralverwaltung und Finanzen*, Böhlau Wien.
- RITTER, Moriz (1889-1908): *Deutsche Geschichte im Zeitalter der Gegenreformation und des dreißigjährigen Krieges (1555-1648)*, Stuttgart, Cotta, 3 vols.

- RIVAS ALBALADEJO, Ángel (2010): “La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida: el VI conde de Monterrey y la embajada de obediencia de Felipe IV a Gregorio XV”, en José Martínez Millán (dir.): *Centros de Poder Italianos en la Monarquía Hispánica*, Madrid, Polifemo, vol. I, pp. 703-750.
- RIVERA VÁZQUEZ, Evaristo (1989): *Galicia y los jesuitas. Sus colegios de enseñanza en los siglos XVI al XVIII*, La Coruña, Galicia Editorial.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (1994): “El servicio a dos cortes: Marco Antonio Colonna, almirante pontificio y vasallo de la monarquía”, en José Martínez Millán (dir.), *La corte de Felipe II*, Madrid, Alianza, pp. 305-378.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (1998): *Felipe II y el gobierno de Italia*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración los centenarios de Felipe II y Carlos V.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (2000): *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna*. Madrid, Alianza.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (2005a): “¿Monarquía Católica o Hispánica?: La encrucijada de la política norteafricana entre Lepanto (1571) y el proyecto de la jornada real de Argel (1618)”, en Porfirio Sanz Camañes (ed.): *La Monarquía Hispánica en tiempos del Quijote*. Madrid, Silex, pp. 593-614.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (2005b): *La España de Don Quijote: un viaje al Siglo de Oro*. Madrid, Alianza.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (2006): *Gattinara. Carlos V y el sueño del Imperio*. Madrid, Sílex.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (2008): “Los consejos territoriales. El Consejo de Italia”, en José Martínez Millán y M^a Antonieta Visceglia (dirs.): *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. III, pp. 406-430.
- ROCHEGUDE, Felix, marqués de (1910): *Promenades dans toutes les rues de Paris par Arrondissements*, Paris, Hachette, vol. IV.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Raimundo A. (2010): “Servir al rey, servir a la casa. La embajada extraordinaria del III marqués de los Vélez en el Imperio y Polonia (1572-1575)”, en José Martínez Millán (ed.), *La dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, en prensa.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio (1899): “Don Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón”, en Juan Valera (ed. Lit.): *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado: estudios de erudición española*. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, vol. II, pp. 487-610.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio (1905): *Ambrosio Spínola primer marqués de los Balbases: ensayo biográfico*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet.

- ROMERO GARCÍA, Eladi (1986): “El señorío de Piombino. Un ejemplo de influencia institucional hispánica en la Italia del siglo XVI”, *Hispania*, 164, pp. 503-518.
- ROSALES, Luis (1969): *Pasión y muerte del Conde de Villamediana*, Madrid, Gredos.
- ROSSO, Claudio (2008): “España y Saboya: Felipe III y Carlos Manuel I”, en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1092-1100.
- ROTHENBERG, Gunther Erich (1961): “Venice and the Uskoks of Senj: 1537-1618”, *Journal of Modern History*, 33.2, pp. 148-156.
- ROTT, Edouard (1882): *Henri IV les suisses et la haute Italie, la lutte pour les Alpes (1598-1610)*, Paris, E. Plon et cie.
- ROTT, Edouard (1887): *Philippe III et le Duc de Lerme (1598-1621). Étude historique d’après des documents inédits*. París, Ernest Leroux.
- RUBIO MAÑÉ, Jorge Ignacio (1983): *El Virreinato: Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*, México, UNAM.
- RÜBSAM, Joseph (1889): *Johan Baptista von Taxis, ein Staatsman und Militär unter Philipp II und Philip III (1530-1610)*, Freiburg, Herder.
- RÜDE, Magnus (2007): *England und Kurpfalz im werdenden Mächteeuropa (1608-1632): Konfession - Dynastie - kulturelle Ausdrucksformen*, Stuttgart, Kohlhammer.
- RUDERSDORF, Manfred (1991): *Ludwig IV, Landgraf von Hessen-Marburg 1537-1604. Landesteilung und Luthertum in Hessen*, Mainz, P. von Zabern.
- RUIZ IBÁÑEZ, José J. (1995): “Sobre la crisis de 1590: no Historia Política, sino historia hecha con materiales documentales y procesos de análisis político”, en Carlos Barros (ed.): *Historia a Debate I*. Santiago de Compostela, Historia a Debate, vol. III, pp. 237-246.
- RUIZ IBÁÑEZ, José J. (1999): *Felipe II y Cambrai: el consenso del pueblo: la soberanía entre la práctica y la teoría política, 1595-1677*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- RUIZ IBÁÑEZ, José J. (2005a): “*Bellum omnium contra omnes*. Las posibilidades y contradicciones de la guerra económica por parte de la Monarquía Hispánica en la década de 1590”, *Studia historica. Historia moderna*, 27, pp. 85-109.
- RUIZ IBÁÑEZ, José J. (2005b): “*Cette disgrâce de guerra*. La opción española en la política francesa de 1598 a 1635”, en Porfirio Sanz Camañes (ed.), *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*. Madrid, Sílex, pp. 529-555.
- RUIZ IBÁÑEZ, José J. (2006): “Alimentar a una hidra: la ayuda financiera española a la Liga católica en el norte de Francia”, en Carmen Sanz Ayán y Bernardo J. García

- García (eds.): *Banca, crédito y capital: la Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, pp. 181-204.
- RUIZ MARTÍN, Felipe (1989): “La Hacienda y los grupos de presión en el siglo XVII”, en Bartolomé Bennassar *et al.* (eds.), *Estado, hacienda y sociedad en la historia de España*, Valladolid, Instituto de Historia Simancas, Universidad, pp. 95-122.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio (1999): *La invasión de Las Palmas por el almirante holandés Van der Does en 1599*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria.
- RUZICKA, Jindrich & FRITZ, Charlotte (1974): “El matrimonio español de Wratislao de Pernestán de 1555”, *Ibero-Americana Pragensia*, 8, pp. 163-169.
- SAAVEDRA VÁZQUEZ, M^a Carmen (1996): *Galicia en el camino de Flandes: actividad militar, economía y sociedad en la España noratlántica, 1556-1648*, A Coruña, Ediciós do Castro.
- SAAVEDRA VÁZQUEZ, M^a Carmen (1998a): “El corsarismo inglés en Galicia: Los ataques a Vigo y A Coruña y la militarización del reino”, en Antonio Eiras Roel (ed.): *El reino de Galicia en la Monarquía de Felipe II*, Santiago, Xunta de Galicia, pp. 115-138.
- SAAVEDRA VÁZQUEZ, M^a Carmen (1998b): “Galicia en la política atlántica de Felipe II: La Gran Armada y sus efectos”, en Antonio Eiras Roel (ed.): *El reino de Galicia en la Monarquía de Felipe II*, Santiago, Xunta de Galicia, pp. 89-114.
- SAAVEDRA VÁZQUEZ, M^a Carmen (2006): “La formación de armadas y sus efectos a nivel territorial: el ejemplo de Galicia 1580-1640”, *Cuadernos de Historia Moderna, Anejos*, 5, pp. 55-76.
- SALAS ALMELA, Luis (2008): *Medina Sidonia: El poder de la aristocracia, 1580-1670*, Madrid, Marcial Pons.
- SALTILLO, Miguel Lasso de la Vega y López de Tejada, Marqués del (1929): *La embajada en Alemania del conde de Oñate y la elección de Fernando II rey de romanos (1616-1620)*. Discurso leído en la Universidad de Oviedo, con motivo de la solemne apertura del Curso de 1929 a 1930, Madrid, Tipografía de Alberto Fontana.
- SALVÁ, Jaime (1944): *La orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Instituto Histórico de Marina.
- SALYER, John C. (1950): “Algunos aspectos del tratado de paz entre Inglaterra y España el año 1604”, *Simancas*, 1, pp. 371-382.
- SÁNCHEZ, Magdalena S. (1990): *Dynasty, State, and Diplomacy in the Spain of Philip III*. Ann Arbor, Michigan, UMI Dissertation Information Service.

- SÁNCHEZ, Magdalena S. (1993): "Confession and complicity: Margarita de Austria, Richard Haller, S.J., and the Court of Philip III", *Cuadernos de Historia Moderna*, 14, pp. 133-149.
- SÁNCHEZ, Magdalena S. (1994): "A House Divided: Spain, Austria, and the Bohemian and Hungarian Successions", *Sixteenth Century Journal*, 25.4, pp. 887-903.
- SÁNCHEZ, Magdalena S. (1996): "Pious and political images of a Habsburg woman at the court of Philip III (1598-1621)", en Magdalena S. Sánchez y A. Saint-Saëns (eds.), *Spanish women in the Golden Age. Images and realities*, Westport-London, Greenwood Press.
- SÁNCHEZ, Magdalena S. (1998a): "Los vínculos de sangre: la emperatriz María, Felipe II y las relaciones entre España y Europa central", en José Martínez Millán (dir.): *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*. Madrid, Parteluz, vol. I-2, pp. 777-794.
- SÁNCHEZ, Magdalena S. (1998b): *The empress, the queen, and the nun: women and power at the court of Philip III of Spain*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- SÁNCHEZ, Magdalena S. (2000): "A Woman's Influence: Archduchess Maria of Bavaria and the Spanish Habsburgs", en Conrad Kent *et al.* (eds.), *The lion and the eagle: interdisciplinary essays on German-Spanish relations over the centuries*, New York, Berghahn Books, pp. 91-107.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Leticia (1997): *Patronato regio y órdenes femeninas en el Madrid de los Austrias*, Madrid, Fundacion Universitaria Española.
- SÁNCHEZ MARCOS, Fernando & Fernando GONZÁLEZ DEL CAMPO ROMÁN (1998): "La aportación de los jesuitas a la difusión de la historia: el humanista Andreas Schott y su Hispania Illustrata", en Ramón Casteras Archiduna *et al.* (orgs.): *Profesor Nazario González: una historia abierta*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 141-147.
- SÁNCHEZ DE LA TORRE, Ángel (1971): "El concepto de relación política en los estudios de Roa Dávila", *Estudios de Deusto*, 43, pp. 319-364.
- SANTOS BURGALETA, Manuel (2002): "Extensiones de poder: una propuesta de análisis en torno a la articulación de los espacios de poder. La valía del doctor Talavera en Salamanca (1475-1521)", en Jesús Bravo Lozano (dir.): *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (S. XVI-XVIII)*, vol. II, pp. 73-92.
- SANZ AYÁN, Carmen (1998): "La estrategia de la Monarquía en la suspensión de pagos del 96 y su «Medio General»", en M. Rosario González Martínez (ed.): *Las*

- sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. Madrid, Sociedad Estatal Lisboa'98, vol. II, pp. 81-96.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio (2005a): “Burocracia, corte y diplomacia: el Conde de Gondomar, embajador de España”, en Francisco José Aranda Pérez (ed.), *Letrados, juristas y burócratas en la España moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 397-434.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio (2005b): “España e Inglaterra: conflicto de intereses y luchas de poder entre 1585 y 1604”, en Ídem (ed.), *La monarquía hispánica en tiempos del Quijote*. Madrid, Sílex, pp. 557-592.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio (2008): “Las paces con Inglaterra”, en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1316-1349.
- SCHÄFER, Ernesto (2003): *El Consejo Real y Supremo de las Indias: su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, 2 vols. (1ª ed., 1935)
- SCHAUB, Jean-Frédéric (1995): “L'histoire politique sans l'État: mutations et reformulations”, en Carlos Barros (ed): *Historia a Debate I*, Santiago de Compostela, Historia a Debate, vol III, pp. 217-236
- SCHAUB, Jean-Frédéric (2001): *Le Portugal au temps du Comte-Duc d'Olivares: (1621-1640)*, Madrid Casa de Velázquez.
- SCHAUB, Jean-Frédéric (2004): *La Francia española: las raíces hispanas del absolutismo francés*, Madrid, Marcial Pons.
- SCHEPPER, Hugo de (1999): “La Guerra de Flandes. Creación de un Nuevo Miembro de la Familia Europea”, en Bernardo García García (ed.), *350 Años de la Paz de Westfalia, 1648-1998. Del Antagonismo a la Integración de Europa*, Madrid, Biblioteca Nacional y Fundación Carlos de Amberes, pp. 131-153.
- SCHEPPER, Hugo de (2002): “Los Países Bajos y la Monarquía Hispánica: intentos de reconciliación hasta la tregua de los Doce años (1574 - 1609)”, en Ana Crespo Solana & Manuel Herrero Sánchez (eds.): *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad, vol. I, pp. 325-354.
- SCHEPPER, Hugo de (2009): “Das „Spanische Niederland“. Zum zwölfjährigen Waffenstillstand mit den Vereinigten Provinzen, 1598-1609”, *Jahrbuch für Europäische Geschichte*, 10, pp. 41-76.

- SCHEPPER, Hugo de & PARKER, Geoffrey (1976): "The Formation of Government Policy in the Catholic Netherlands under 'The Archdukes', 1596-1621", *English Historical Review*, 359, pp. 241-254.
- SCHERBAUM, Bettina (2008): *Die bayerische Gesandtschaft in Rom in der frühen Neuzeit*, Tübingen, Max Niemeyer.
- SCHILLING, Heinz (2002): "El disciplinamiento social en la Edad Moderna: propuesta de indagación interdisciplinar y comparativa", en José Ignacio Fortea Pérez *et al.* (eds.), *Furor et rabies: violencia, conflicto y marginación en la Edad Moderna*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 17-46.
- SCHINDLING, Anton (1995): "Delayed Confessionalization Retarding Factors and Religious Minorities in the Territories of the Holy Roman Empire, 1555-1648", en Charles Ingrao (ed.), *State and Society in Early Modern Austria*, West Lafayette, Ind., Purdue University Press, pp. 54-70.
- SCHMIDT, Peter (2001): *Spanische Universalmonarchie oder deutsche Libertet? das spanische Imperium in der Propaganda des Dreissigjährigen Krieges*, Stuttgart, F. Steiner.
- SCHMIDT, Peter (2008): "La unidad de la casa de Austria. Felipe III, el *Reich* y los inicios de la Guerra de los Treinta Años", en José Martínez Millán y M^a Antonietta Visceglia (dirs.), *La Corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1374-1407.
- SCHNETTGER, Matthias & Marcello VERGA (2006): *L'Impero e l'Italia nella prima età moderna / Das Reich und Italien in der Frühen Neuzeit*, Bologna, Il Mulino-Berlin, Duncker & Humblot.
- SCHODER, Elisabeth (1999): „Die Reise der Kaiserin Maria nach Spanien (1581/82)“, en Friedrich Edelmayer (ed.), *Hispania-Austria. La época de Felipe II*, Wien, Verlag für Geschichte und Politik; München, R. Oldenbourg, pp. 151-180.
- SCHREY, Heinz-Horst (1993): „Moritz der Gelehrte“, *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexicon*, Nordhausen, Verlag Traugott Bautz, vol. VI, pp. 142-143.
- SCHULZE, Winfried (1987): „Concordia, Discordia, Tolerantia. Deutsche Politik im konfessionellen Zeitalter“, en Johannes Kunisch (ed.), *Neue Studien zur frühneuzeitlichen Reichsgeschichte*, Berlin, Duncker & Humblot, pp. 43-80.
- SCIUTTI ROSSI, Vittorio (1982): *Astrea in Sicilia. Il ministero togato nella società siciliana dei secoli XVI e XVII*, Napoli, Jovene.
- SECO SERRANO, Carlos (1959): "Los comienzos de la privanza de Lerma según los embajadores florentinos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 144, pp. 75-101.

- SETTON, Kenneth M. (1991): *Venice, Austria and the Turks in the Seventeenth Century*. Philadelphia, The American Philosophical Society.
- SIGNOROTTO, Gianvittorio (1998): "Lo Stato di Milano e la Valtellina", en Agostino Borromeo (ed.), *La Valtellina crocevia dell'Europa. Politica e religione nell'età della Guerra dei Trent'anni*, Milano, Giorgio Mondadori, pp. 111-139.
- SIGNOROTTO, Gianvittorio (2006): *Milán español. Guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- SIGNOROTTO, Gianvittorio (2008): "Milán: política exterior", en José Martínez Millán (ed.): *La Corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*. Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1032-1075.
- SIMAL LÓPEZ, Mercedes (2002): *Los Condes-Duques de Benavente en el siglo XVII: patronos y coleccionistas en su villa solariega*, Benavente, Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo".
- SIMON, Ruth (2000): "The Uskok «Problem» and Habsburg, Venetian, and Ottoman Relations at the Turn of the Seventeenth Century", *Essays in History*, 42. <http://etext.virginia.edu/journals/EH/EH42/Simon42.html>
- SKINNER, Quentin (1978): *The Foundations Of Modern Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2 vols.
- SKINNER, Quentin (1981): *Machiavelli*. New York, Hill and Wang.
- SKOWRON, Ryszard (1998): "El espacio del encuentro de los confines de Europa: España y Polonia en el reinado de Felipe II", en José Martínez Millán (dir.): *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*. Madrid, Parteluz, vol. I-2, pp. 881-892.
- SMITH, Logan Pearsall (1907): *The life and letters of Sir Henry Wotton*, Oxford, Clarendon Press, 2 vols.
- SOERGEL, Philip M. (1993): *Wondrous in His Saints: Counter-Reformation Propaganda in Bavaria*. Berkeley, University of California Press.
- SOLÍS DE LOS SANTOS, José (1998): "Dos cartas desconocidas de Justo Lipsio y otras seis que le atacan en la correspondencia de Lorenzo Ramírez de Prado (1583-1658)", *Humanistica lovaniensia*, 47, pp. 278-331.
- SOMMERVOGEL, Charles, SJ (1891): *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruxelles, Oscar Schepens, vol II.
- SPAGNOLETTI, Angelantonio (1996): *Principi italiani e Spagna nell'età barocca*. Milano, Bruno Mondadori.
- SPIVAKOVSKY, Erika (1975): *Felipe II: Epistolario familiar: cartas a su hija, la infanta doña Catalina (1585-1596)*, Madrid, Espasa-Calpe.

- SPRINGER, Elisabeth (1993): "Die Brüder Ridolfi in Rom. Habsburgischen Agenten in Schatten des Bruderzwistes", en Elisabeth Springer & Leopold Kammerhofer (eds.), *Archiv und Forschung. Das Haus-, Hof- und Staatsarchiv in seiner Bedeutung für die Geschichte Österreichs und Europas*, Wien, Verlag für Geschichte und Politik, pp. 78-95.
- STARKEY, David (1987): *The English court from the Wars of the Roses to the Civil War*, London, Longman.
- STAUDINGER, Manfred (1995): "Hans Vermeyen: Kammergoldschmied Kaiser Rudolfs II. in Prag", *Jahrbuch der kunsthistorischen Sammlungen in Wien*, 91, pp. 263-271.
- STEEN, Sara Jayne (1994): *The letters of Lady Arbella Stuart*, New York, Oxford University Press.
- STEINBERG, Sigfrid H. (1967): *The 'Thirty Years War' and the Conflict for European Hegemony 1600 – 1660*, London, Norton.
- STEPÁNEK, Pavel & BUKOLSKÁ, Eva (1972): "Retratos españoles en la colección Lobkowicz en Roudnice", *Ibero-Americana Pragensia*, 6, pp. 145-162.
- STEPÁNEK, Pavel & BUKOLSKÁ, Eva (1973): "Retratos españoles en la colección Lobkowicz en Roudnice (continuación)", *Ibero-Americana Pragensia*, 7, pp. 115-142.
- STIEVE, Felix (1875): *Der Ursprung des dreissigjährigen Krieges 1607-1619 ... Erstes Buch: Der Kampf um Donauwörth*. München, M. Rieger.
- STIEVE, Felix (1883): „Philipp Lang“, *Allgemeine Deutsche Biographie*, Leipzig, Duncker & Humblot, vol. XVII, pp. 617-618.
- STIEVE, Felix (1889): „Rudolf II.“, *Allgemeine Deutsche Biographie*, Leipzig, Duncker & Humblot, vol. XXIX, pp. 493-515.
- STONE, Lawrence (1979): "The revival of narrative", *Past and Present*, 85, pp. 3-24.
- STONE, Lawrence (1986): *El pasado y el presente*, México, Fondo de Cultura Económica.
- STRADLING, Robert A. (1990): *Felipe IV y el gobierno de España, 1621-1655*. Madrid: Cátedra.
- STRADLING, Robert A. (2004): *The Armada of Flanders: Spanish Maritime Policy and European War, 1568-1668*, Cambridge, Cambridge University Press.
- STRAUB, Eberhard (1980): *Pax et Imperium: Spaniens Kampf um seine Friedensordnung in Europa zwischen 1617 und 1635*, Paderborn, Ferdinand Schöningh.

- STROHMEYER, Arno (2000): „Metropole und frühmoderne Staatsbildung: Die katholische Konfessionalisierung in Wien und Graz im Vergleich (1564-1637)“, en Marina Dmitrieva, Karen Lambrecht (eds.), *Krakau, Prag und Wien: Funktionen von Metropolen im frühmodernen Staat*, Stuttgart, Franz Steiner, pp. 27-44.
- STURMBERGER, Hans (1953): *Georg Erasmus Tschernembl. Religion, Libertät u. Widerstand*, Graz, Böhlau.
- STURMBERGER, Hans (1959): *Aufstand in Böhmen. Der Beginn des Dreißigjährigen Krieges*. Wien-München, Oldenbourg.
- STURMBERGER, Hans (1979): “Die Anfängendes Bruderzwist in Habsburg. Probleme einer österreichischen Länderteilung nach dem Tod Maximilians II. und die Residenz des Erherzogs Matthias in Linz”, en Ídem (ed.): *Land ob der Enns und Österrieche*. Linz, Oberösterreichisches Landesarchiv, pp. 32-75.
- SUTHERLAND, Nicola Mary (1992): “The Origins of the Thirty Years War and the Structure of European Politics”, *English Historical Review*, 424, pp. 587-625.
- SUTHERLAND, Nicola Mary (2002): *Henry IV of France and the Politics of Religion 1572–1596*. Bristol, Elm Bank, 2 vols.
- SUTTER, Berthold (1975): *Johannes Kepler und Graz: Im Spannungsfeld zwischen geistigem Fortschritt und Politik; ein Beitrag zur Geschichte Innerösterreichs*, Graz, Leykam.
- SWITSERS, Caroline (2006): *Don Baltasar de Zúñiga, Spaans ambassadeur aan het aartshertogelijk hof*, Gante, Universidad de Gante, tesina de licenciature inédita.
- SZILAS, Laszlo (1966): *Der Jesuit Alfonso Carrillo in Siebenbürgen, 1591-1599*. Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu.
- TABOADA CHIVITE, Xesús (1960): *Monterrey*, Santiago de Compostela, Instituto Padre Sarmiento.
- TALLON, Alain (2007): “Iglesia galicana, monarquía francesa y confesionalización: un balance historiográfico”, *Manuscrits*, 25, pp. 59-74.
- TAMBORRA, Angelo (1974): “Dopo Lepanto: lo spostamento della lotta antiturca sul fronte terrestre”, en Gino Benzoni (dir.), *Il Mediterraneo nella seconda metà del '500 alla luce di Lepanto*, Firenze, Leo S. Olschky editore, pp. 371-392.
- TAPIÉ, Victor L. (1934): *La politique étrangère de la France et le début de la guerre de Trente ans, (1616-1621)*. Paris, Ernest Leroux.
- TAPIÉ, Victor L. (1974): *France in the Age of Louis XIII and Richelieu*, New York, Macmillan.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio (1957): “Antonio Pérez, a través de la documentación de la Nunciatura de Madrid”, *Anthologica Annua*, 5, pp. 653-682.

- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio (2000): “Felipe y el Papado”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 25, pp. 273-278.
- TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio (2001): *El ocaso de un Rey. Felipe II visto desde la Nunciatura de Madrid: 1594-1598*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- TERCERO CASADO, Luis (2010): “Westfalia inconclusa: España y la restitución de Frankenthal (1649-1653)”, en José Martínez Millán (ed.), *La dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, en prensa.
- TEX, Jan Den (1973): *Oldenbarnevelt*, Cambridge, Cambridge University Press, 2. vols.
- THIESSEN, Hillard von (2004): “Außenpolitik im Zeichen personaler Herrschaft. Die römisch-spanischen Beziehungen in mikropolitischer Perspektive”, en Wolfgang Reinhard (ed.), *Römische Mikropolitik unter Papst Paul V. Borghese (1605-1621) zwischen Spanien, Neapel, Mailand und Genua*, Tübingen, Max Niemeyer.
- THOMAS, Werner (1998): “Andromeda Unbound. The reign of Albert & Isabella in the Southern Netherlands, 1598-1621”, en Werner Thomas & Luc Duerloo (eds.), *Albert & Isabella, 1598-1621: essays*, Turnhout, Brepols, pp. 1-13.
- THOMAS, Werner (2002): “La Corte de los archiduques Alberto de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia en Bruselas (1598-1633). Una revisión historiográfica”, en Ana Crespo Solana & Manuel Herrero Sánchez (eds.): *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*. Córdoba, Universidad, pp. 355-386.
- THOMAS, Werner (2004): *De val van het Nieuwe Troje. Het beleg van Oostende, 1601-1604*, Leuven, Davidsfonds.
- THOMAS, Werner (2006): “El sitio de Ostende y su representación en el arte”, en Bernardo J. García García (ed.), *La imagen de la guerra en el arte de los antiguos Países Bajos*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, pp. 213-246.
- THOMPSON, Irving A. A. (1981): *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, Irving A. A. (1988): “Review” a John H. Elliott: *The Count-Duke of Olivares. The Statesman in an Age of Decline*, *English Historical Review*, 408, pp. 678-680.
- THOMPSON, Irving A. A. (2008): “La última jornada: el Duque de Alba y la conquista de Portugal”, en Gregorio del Ser Quijano (ed.), *Congreso V Centenario del*

- Nacimiento del III Duque de Alba, Fernando Alvarez de Toledo, Ávila, Institución Gran Duque de Alba, pp. 89-100.*
- THOMSON, David (1984): *Renaissance Paris: Architecture and Growth, 1475-1600*, Berkeley, University of California Press.
- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco (1982): *Los validos en la monarquía española del siglo XVII: estudio institucional*. Madrid, Siglo Veintiuno.
- TORRAS I RIBÉ, Josep M. (1997): “La visita contra Pedro Franquesa (1607-1614): un proceso político en la Monarquía hispánica de los Austrias”, *Pedralbes*, 17, pp. 153-189.
- TOURNOY, Gilbert (2002): “A Correspondent of Lorenzo Ramírez de Prado and of Justus Lipsius: Robert de Scheilder”, en José María Maestre Maestre *et al.* (eds.): *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, Alcañiz, Ayuntamiento de Alcañiz, vol. III, pp. 1249-1262.
- TRACY, James D. (2007): “Princely Auctoritas or the Freedom of Europe: Justus Lipsius on a Netherlands Political Dilemma”, *Journal of early modern history*, 11.4-5, pp. 303-329.
- TRESP, Uwe (2008): “Eine «famose und grenzenlos mächtige Generation». Dynastie und Heiratspolitik der Jagiellonen im 15. und zu Beginn des 16. Jahrhunderts”, *Jahrbuch für Europäische Geschichte*, 8, pp. 3-28.
- TREVOR-ROPER, Hugh R. (1970): “Spain and Europe: 1598-1621”, en J. P. Cooper (ed.): *The New Cambridge Modern History*, vol. IV, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 260-282.
- TROYANO CHICHARRO, José Manuel (2005): “Don Alonso de la Cueva-Benavides y Mendoza-Carrillo, primer marqués de Bedmar: sus biógrafos y el papel que desempeñó en la conjuración de Venecia”, *Sumuntán*, 22, pp. 77-98.
- TUCK, Richard (1993): *Philosophy and Government, 1572-1651*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TURBA, Gustav (1903): *Geschichte des Thronfolgerechtes in allen habsburgischen Ländern bis zur pragmatischen Sanktion Kaiser Karls VI, 1156 bis 1732*, Wien, C. Fromme.
- TUTINO, Stefania (2009): “The political thought of Robert Persons's *Conference* in continental context”, *Historical Journal*, 52.1, pp. 43-62.
- USUNÁRIZ, Jesús M. (2010): “El tratado de Oñate y sus consecuencias”, en José Martínez Millán (ed.), *La dinastía de los Austria: la Monarquía Católica y el Imperio (siglo XVII)*, Madrid, Polifemo, en prensa.

- VALENTIN, Jean-Marie (2007): “Diffusion et adaptation des écrits politiques des jésuites italiens et espagnols dans le Saint Empire entre 1591 et 1638”, *XVIIe Siècle*, 237, pp. 729-738.
- VALLADARES, Rafael (2008): *La conquista de Lisboa: Violencia militar y comunidad política en Portugal, 1578 – 1583*, Madrid, Marcial Pons.
- VÁZQUEZ LÓPEZ, María Jesús (1997): “El señorío de Monterrei. Los Biedma, los Stúñiga y los Ulloa”, *Estudios mindonienses: Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol*, 13, pp. 187-308.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín (2000): “Philippe II et la France. De Cateau-Cambresis à Vervins. Quelques réflexions. Quelques précisions”, en Jean-François Labourdette *et al.*, *Le traité de Vervins*, Paris, Presses Paris Sorbonne, pp. 135-158.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín (2004): *Felipe II y Francia (1559-1598). Política, Religión y Razón de Estado*. Pamplona, Eunsia.
- VEGIANO, de, Seigneur d'Hovel & HERCKENRODE, Jacques Salomon François Joseph Léon, baron de (1865): *Nobiliaire des Pays-Bas et du comté de Bourgogne*, Gand, F. et E. Gyselynck, vol. II.
- VEHSE, Eduard (1856): *Memoirs of the court, aristocracy, and diplomacy of Austria*, London, Longman, Brown, Green, and Longmans.
- VELA SANTAMARÍA, Francisco Javier (2007): “La "crisis de la aristocracia" en Andalucía: los problemas económicos del tercer Duque de Alcalá”, en Francisco Andújar Castillo y Julián Díaz López (eds.): *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 719-757.
- VERMEIR, René (2006): *En estado de guerra. Felipe IV y Flandes: 1629-1648*, Córdoba, Universidad.
- VERMEIR, René (2009): “*Je t’aime, moi non plus*: La nobleza flamenca y España en los siglos XVI-XVII”, en Bartolomé Yun Casalilla (ed.), *Las redes del imperio: élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons y Universidad Pablo de Olavide, pp. 313-337.
- VERONELLI, Sandra (2001): “Introducción” a *Diario de Hans Khevenhüller: embajador imperial en la corte de Felipe II*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 9-41.
- VERSTEEGEN, Gijs (2009): *La influencia de Robertson sobre la historiografía liberal española: la sustitución del paradigma cortesano por el estatal*, Trabajo de investigación del Master Monarquía de España, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

- VICIOSO RODRÍGUEZ, María Ángeles (1991): "Book Review" a Varios autores, «La España del Conde Duque de Olivares», *Hispania*, 177, pp. 370-373.
- VILAR, Jean (1971): "Formes et tendances de l'opposition sous Olivares: Lisón y Viedma, *defensor de la patria*", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 7, pp. 263-294.
- VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio (2000): "Dos procesos dinásticos paralelos en la década de 1520: Carlos V y su hermano Fernando I", *Hispania*, 206, pp. 835-852.
- VILLACORTA BAÑOS, Antonio (2005): *La Jesuita: Juana de Austria*, Barcelona, Ariel.
- VILLARI, Rosario (1979): *La revuelta antiespañola en Nápoles. Los orígenes (1595-1647)*, Madrid, Alianza.
- VILLARI, Rosario (2003): *Elogio della dissimulazione. La lotta politica nel Seicento*, Bari, Laterza.
- VIROLI, Maurizio (1992): *From Politics to Reason of State*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VIROLI, Maurizio (1998): *Machiavelli*, Oxford, Oxford University Press.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (2002a): *La città rituale. Roma e le sue cerimonie in età moderna*. Roma, Viella.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (2002b): "Factions in the Sacred College in the sixteenth and seventeenth centuries", en Gianvittorio Signorotto & M^a Antonietta Visceglia (eds.), *Court and Politics in Papal Rome, 1492-1700*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 99-131.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta (2007): "«La reputación de la grandeza»: il marchese di Villena alla corte di Roma (1603-1606)", en Ídem (dir.), "Diplomazia e politica della Spagna a Roma. Figure di ambasciatori", *Roma moderna e contemporanea*, N°15.1-3, pp. 131-156.
- VOCELKA, Karl (1981): *Die politische Propaganda Kaiser Rudolfs II. (1576-1612)*. Wien, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- VOCELKA, Karl (1983): „Matthias contra Rudolf. Zur politischen Propaganda in der Zeit des Bruderzwistes“, *Zeitschrift für historische Forschung*, 10, pp. 341-351.
- VOCELKA, Karl (1985): *Rudolf II. und seine Zeit*. Wien, Böhlau.
- VOLKERT, Wilhelm (1995): „Pfälzische Zersplitterung“, en Max Spindler & Andreas Kraus (eds.), *Handbuch der bayerischen Geschichte*, München, C. H. Beck, vol. III.3, pp. 72-144.
- VOLPINI, Paola (2008): "Toscana y España", en José Martínez Millán y M^a Antonietta Visceglia (dirs.), *La Corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. IV, pp. 1133-1149.

- VOREL, Petr (1999): "Die Aussenbeziehungen der böhmischen Stände um die Mitte des 16. Jahrhunderts und das Problem der Konfessionalisierung", en Joachim Bahlcke & Arno Strohmeyer (eds.), *Konfessionalisierung in Ostmitteleuropa: Wirkungen des religiösen Wandels im 16. und 17. Jahrhundert in Staat, Gesellschaft und Kultur*, Stuttgart, Franz Steiner, pp. 169-178.
- WEDGWOOD, Cicely V. (1947): *Guillermo el taciturno: Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, 1533-1584*, México, Fondo de Cultura Económica.
- WEDGWOOD, Cicely V. (2005): *The Thirty Years War*, New York, The New York Review of Books. (1ª ed. 1938)
- WELLER, Thomas (2010): "La Hansa, Génova y la Monarquía Hispánica", en Manuel Herrero Sánchez (ed.), *Génova y la Monarquía Hispánica*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide, en prensa.
- WENDEHORST, Alfred (1978): *Das Bistum Würzburg*, vol. III de *Die Bischofsreihe von 1455 bis 1617*, Berlin, Walter De Gruyter y Max-Planck-Institut für Geschichte.
- WERNHAM, Richard B. (1984): *After the Armada: Elizabethan England and the struggle for Western Europe, 1588-1595*, Oxford, Clarendon Press.
- WERNHAM, Richard B. (1994): *The return of the armadas: the last years of the Elizabethan war against Spain, 1595-1603*, Oxford, Clarendon Press.
- WILLIAMS, Patrick (1973): "Philip III and the Restoration of Spanish Government, 1598-1603", *English Historical Review*, 349, pp. 751-769.
- WILLIAMS, Patrick (1988): "Lerma, Old Castile and the Travels of Philip III of Spain", *History*, 239, pp. 379-397.
- WILLIAMS, Patrick (1989): "Lerma, 1618: Dismissal or Retirement?", *European History Quarterly*, 19, pp. 307-332.
- WILLIAMS, Patrick (2007): *The great favourite: the Duke of Lerma and the court and government of Philip III of Spain, 1598-1621*, Manchester, Manchester University Press.
- WILLIAMS, Patrick (2008): "El favorito del rey: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, V marqués de Denia y I duque de Lerma", en J. Martínez Millán y Mª Antonietta Visceglia (dirs.), *La monarquía de Felipe III*, Madrid, Fundación MAPFRE, vol. III, pp. 185-260.
- WILLIAMS Phillip (2004): "Past and Present: the forms and limits of Spanish naval power in the Mediterranean, 1590-1620", en Mario Rizzo *et al.* (eds.), *Le forze del principe*, Murcia, Universidad de Murcia, vol. I, pp. 237-278.
- WILLIAMS, Phillip (2006): "The Strategy of Galley Warfare in the Mediterranean (1560-1620)", en Enrique García Hernán y Davide Maffi (eds.): *Guerra y sociedad (1560-1620)*, en Enrique García Hernán y Davide Maffi (eds.): *Guerra y sociedad*

- en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*. Madrid, Ediciones del Laberinto, vol. I, pp. 891-920.
- WILSON, Charles (1970): *Queen Elizabeth and the revolt of the Netherlands*, Berkeley, University of California Press.
- WILSON, Peter H. (2008): "The Causes of the Thirty Years War 1618 – 48", *English Historical Review*, 502, pp. 554-586.
- WILSON, Peter H. (2009): *The Thirty Years War: Europe's Tragedy*, Cambridge, Mass., Harvard University Press
- WINKELBAUER, Thomas (1999): *Fürst und Fürstendiener Gundaker von Liechtenstein, ein österreichischer Aristokrat des konfessionellen Zeitalters*. Wien-München, Oldenbourg.
- WINKELBAUER, Thomas (2003): *Österreichische Geschichte 1522-1699. Ständefreiheit und Fürstenmacht. Länder und Untertanen des Hauses Habsburg im konfessionellen Zeitalter*, 2 vols. Wien, Carl Ueberreuther Verlag.
- WOLF, Peter & Michael HENKER (2003): *Der Winterkönig Friedrich von der Pfalz: Bayern und Europa im Zeitalter des Dreißigjährigen Krieges*. Stuttgart, Theiss.
- WORMALD, Jenny (1994): "The union of 1603", en Roger A. Mason (ed.), *Scots and Britons: Scottish political thought and the union of 1603*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 17-40.
- YATES, Frances A. (1944): "Paolo Sarpi's «History of the Council of Trent»", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 7, pp. 123-143 (hay traducción castellana en Ídem: *Ensayos reunidos, II. Renacimiento y Reforma: La contribución italiana*, México 1991, cap. 13).
- YUN CASALILLA, Bartolomé (1998): "Felipe II y el endeudamiento de la aristocracia. Un avance", en M. Rosario González Martínez (ed.): *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. Madrid, Sociedad Estatal Lisboa'98, vol. II, pp. 59-80.
- ZBUDILOVÁ, Helena (2007): "Las obras españolas en la biblioteca palaciega de Český Krumlov", *Iberoromania*, 63.1, pp. 19-26.
- ZELLER, Berthold (1880): *Étude critique sur le règne de Louis XIII: Richelieu et les ministres de Louis XIII de 1621 à 1624: la cour, le gouvernement, la diplomatie, d'après les archives d'Italie*, Paris, Hachette.
- ZIMMER, Jürgen (2000): "Praga caput regni: Kulturaustausch zur Zeit Kaiser Rudolfs II.", en Marina Dmitrieva, Karen Lambrecht (eds.), *Krakau, Prag und Wien: Funktionen von Metropolen im frühmodernen Staat*, Stuttgart, Franz Steiner, pp. 283-298.